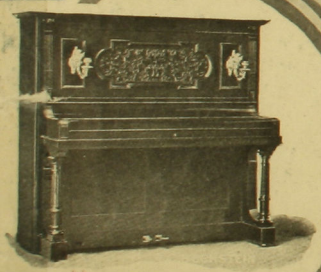
FAMILIA

ENERO 1910

Número 1 UN PESO

Sumario del presente Número

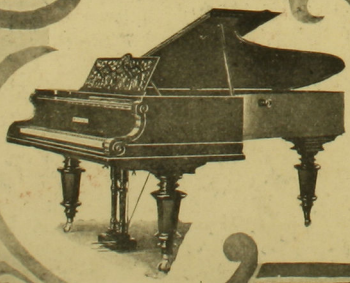
	Págs.
Editorial	1
El vértigo de la vida, por J. Jacquin	2
Consejos á una novia, por Doña Paula	5
Una historia que parece cuento, por el Dr. Quezada Romero	8
Ruido, por Carlos Olavarría	9
La bella lectora, dibujo de Harrison Fischer	10
Emparedada viva, por G. Lenotre	11
Daphne ó el matrimonio á la moderna, novela por Mr. Humphry Ward	15
Centros de mesa	18
Cortinas bordadas lavables	19
Obras de mano	20
Deshilados y bordados	21
Hermosura de las manos	22
La roca adorante, dibujo de Charles Dana Gibson	23
La moda á través de los siglos	24
Duerme hijo mío, poesía de Jacinto Soriano	26
El voto, por Emilia Pardo Bazán	27
Páginas para hombres, El arte de afeitarse	28
Reverie, pieza de música por Giarda	30
Cómo debe interpretarse á Schumann, por Mark Hambourg	32
La visión inspiradora, dibujo de Howard Chandler Christy	33
Los nuevos monogramas bordados	34
Buen gusto y mal gusto en jarrones	35
Porcelanas artísticas, por el Dr. J. Korner	37
Tema Schumann sobre Abbeg	37
Una buena comida	38
Menús	40
Explicación de los menús	41
La buena presentación de los dulces en las comidas	41
Duraznos en conserva para el invierno	42
Explicación gráfica para la fabricación de los duraznos en conserva para el invierno	43
Adornos de mesa para una simpática fiesta	44
Peinados de moda	45
Lo que gana una mujer usando tacos altos	46
Sección modas (Introducción)	47
Ultimas novedades llegadas de París	48
Cinturones, hebillas y lazos	49
Cintas, golillas y ruchés	50
Figurín en colores	51
Modas, diversos figurines	53
" " "	54
" " "	55
" " "	56
Página para niños, abrigos y gorras de verano para guaguas	57
Chaqueta corta semi-ajustada	58
Lo más nuevo en blusas	59
Consejos y recetas para el hogar	60



PIANOS

Steinway & Sons, C. Bechstein, R. Ibach Sohn, C. Ronisch, Schiedmayer & Sohne, Gebr. Perzina, E. Rubinstein, J. Pfeiffer, P. Görs & Kallmann ::

Universalmente apreciados por su EXCELENTE VOZ Y GRAN DURACION



Existencia permanente de 250 Pianos á la

= VISTA EN NUESTROS ALMACENES EN VALPARAISO, SANTIAGO Y CONCEPCION =

C. KIRSINGER & Co.

VALPARAISO

Depósito en Santiago: ADOLFO CONRADO, Estado 375

Depósito en Concepcion: ADOLFO STEGMANN

El mejor tocador automático de piano LA FONOLA - LA CONTINENTAL Máquina de Escribir, de escritura muy visible

FAMILIA

Volumen 1. — Núm. 1
Precio: UN PESO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
DEDICADA EXCLUSIVAMENTE AL HOGAR

Suscripción anual:
DIEZ PESOS

SANTIAGO DE CHILE, ENERO DE 1910

EMPRESA ZIG-ZAG, EDITORES PROPIETARIOS, TEATINOS 666

EN la actualidad, la revista es el tipo de publicación que más se cuadra á las inclinaciones del público y es, después de la prensa diaria, lo que mejor satisface las necesidades dentro de la vida contemporánea, intensa, agitada y celosa del fugaz correr del tiempo. En nuestras costumbres, la revista ha entrado á ocupar un puesto importantísimo, ha llegado á ser casi una necesidad para los diferentes círculos, y esto ha permitido el desarrollo de las publicaciones del género bajo mejores auspicios que la misma prensa diaria, que el libro en todo caso.

El libro es poco leído: el éxito de dos ó tres de nuestros autores no puede considerarse como un síntoma de afición literaria entre nosotros; es, á lo sumo, la excepción de la regla general. El diario, por su agilidad y por su forma, atrae al lector, pero no lo retiene más que el tiempo preciso para informarse de lo que refieren sus largas columnas, rápidamente, y aún para no buscar sino lo que se relaciona con el especial interés de cada uno. Nadie lee un diario por entero; cada uno busca lo que particularmente le interesa. El político se siente atraído hacia las informaciones de ese carácter, el hombre de negocios hacia las de índole comercial; un buen ciudadano, sin especiales predilecciones, leerá la crónica general del diario que cae en sus manos, aún las informaciones del extranjero y, quizás, las políticas; el de más allá correrá tras la noticia corriente de gacetilla ó el cuento mal traducido con que se llena una columna sobrante; la dama agena á mayores preocupaciones en la hora en que el diario llega hasta ella, comenzará á recorrerlo por la cabeza de la vida social y buscará el nombre conocido, la fiesta anunciada, la noticia mundana ó de interés particular del sexo femenino.

Semejante modo de ser es lo que ha hecho surgir y prosperar las publicaciones de determinada índole, lo que ha creado la revista especial de las diferentes materias que interesan á un público numeroso y heterogéneo.

Ha nacido de esto la revista de informaciones generales, vivas y ligeras de los hechos corrientes, con su poco de miscelánea sobre cuanto hay; la revista esencialmente literaria, la de Sport, la de Hípica, la Religiosa, la Médica. Hoy tienen revista propia los sportsmen, los literatos, los médicos, los obreros, los políticos, los artistas, los banqueros, todos los profesionales de todo el mundo y todas las artes del espíritu humano, y entre nosotros, hay publicaciones de todo género para satisfacer ampliamente nuestra modalidad: las tienen hoy día hasta los chicos de nuestras escuelas y los que aún se preparan para el día solemne de cargar la mochila estudiantil.

Sólo la familia ha vivido hasta ahora olvidada, y el hogar y la mujer, que en él es reina y dueño, no han tenido una publicación que venga á servirlos ampliamente y á ofrecerles cuanto en todas las publicaciones que ruedan en un público se halla, pero mal repartido, dado sin cuidado ni especial interés por constituir una verdadera revista de familia.

Todas las cuestiones que se ofrecen á la atención de una familia son tantas y tan complejas, y se hacen tan nuevas cada día que, dentro de las atenciones de la vida moderna y de sus exigencias múltiples, es difícil encontrar medio mejor que no sea una revista para verlas tratadas en forma amable. La familia y cuanto á ella se refiere han hecho nacer una abundante literatura, especialmente en los países anglo-sajones, en la cual se han tratado con soltura y libertad sus necesidades y sus intereses, cantado sus encantos y hasta dado recetas para guardar atadas al hogar la felicidad y la fortuna.

Pero no podemos negar que los libros de este género, por causa de la educación que es peculiar en nuestro país, son poco conocidos, poco estimados y considerados como poco prácticos. Y así la falta de una publicación, que pueda considerarse como órgano de los hogares y en la cual la madre de familia encuentre cuanto ha menester para su gobierno, se hace sentir sin contrapeso alguno y mantiene un vacío que nuestro actual grado de adelanto hace injustificable.

FAMILIA abriga la sana y justa aspiración de llenarlo, y cree que encontrará en el público de las dueños de casa y en todos los hogares un lugar simpático. Hará cuantos sacrificios estén de su parte para conseguirlo, en la creencia de que podrá realizar un bien dentro de nuestro modo de ser social.

Dentro de la familia hay mil asuntos, unos grandes, nimios otros, de cuya feliz solución depende á veces la felicidad de los hogares. La vida, al fin, no es más que un conjunto de pequeños detalles y saberlos llevar es la ciencia de la vida.

Esta revista tratará todas las cuestiones relacionadas con la familia y el hogar, desde los severos problemas de la educación hasta los livianos y amables que impone la coquetería femenina en el adorno de las personas y en el confort de la vivienda. Nos sobra esperanza y voluntad: lo demás lo aguardamos del propio público.

MUSEO DE LA NACIONAL
JUN 1958

EL VERTIGO DE LA VIDA

COMEDIA EN UN ACTO

por J. JACQUIN

¿EN qué torbellino se verá arrastrada la sociedad de mañana? La rapidez con que se transforman todas las cosas da margen para aceptar como hechos reales las más descabelladas perspectivas.

PERSONAJES

Mr. Fromont, banquero. Juan, sirviente.
Pablo Vergnes, poeta. Un fonógrafo (manejado por una persona entre bastidores).
Cristina, hija de Fromont.

La acción se desarrolla en 1930. La escena representa un gabinete de trabajo confortable y sencillo. En el escritorio, un teléfono. Sobre una mesita, á la izquierda, un fonógrafo. En la muralla, cerca del escritorio, un tablero con botones eléctricos. Puertas en el fondo, á derecha é izquierda.

ESCENA I

CRISTINA, DESPUES JUAN

(Cristina entra. Está vestida en traje de calle y se pone los guantes. Parece tener mucho prisa. Se dirige hacia el tablero de los botones eléctricos. Oprime un botón y entra Juan)

CRISTINA.—Juan, el coupé-monoplano.

JUAN.—Bien, señorita. (Sale. Cristina se aproxima al fonógrafo, coloca un cilindro y le da cuerda).

CRISTINA. (Hablando delante de la bocina del fonógrafo).—Papá, voy á Dieppe. Quiero aprovechar la pleamar y darme mi baño. Estaré de vuelta á la hora convenida. Te abrazo. (Retira el cilindro y lo coloca en una cajita; lo lacra y lo sella).

JUAN. (Entrando).—El monoplano se aproxima, señorita.

CRISTINA.—Ya voy. (Le entrega el cilindro. Una carta para mi padre. (Sale).

ESCENA II

MR. FROMONT, JUAN

MR. FROMONT. (Entra muy preocupado).—Juan, ¿qué hora es?

JUAN.—Las 8.25 minutos 15 segundos...

MR. FROMONT.—¿Ya? Páseme los diarios de mañana.

(Juan le pasa dos cilindros de fonógrafo).

JUAN.—Aquí están los diarios y una carta de la señorita.

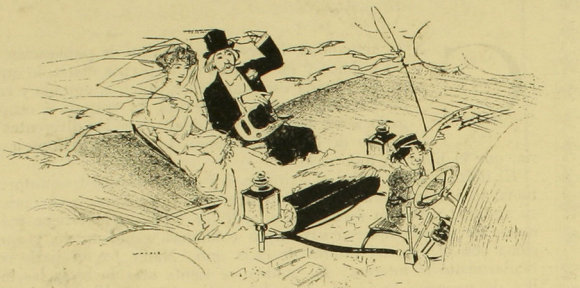
MR. FROMONT.—Gracias. (Juan sale. Mr. Fromont se acerca á un fonógrafo. Le coloca uno de los cilindros que acaba de recibir y lo pone en movimiento).

EL FONOGRAFO.—Papá, voy á Dieppe. Quiero aprovechar la pleamar y darme mi baño. Estaré de vuelta á la hora convenida. Te abrazo.

MR. FROMONT.—¡Cáscaras! Creo que esta muchacha no estará nunca de vuelta antes de las once de la mañana. Sé que hasta allá hay sus 200 kilómetros... En fin. Veamos los diarios. (Cambia el cilindro y lo hace andar).

EL FONOGRAFO.—16 de Septiembre de 1930. *Bolsa*, 2 por ciento, 105... *Compañía Aérea*, 22,000... *Compañía General de Ferrocarriles Europeos*, 15. *Barómetro*, 70.5. *Viento*, 12 metros. *Cámara*, importante discurso de M. Grivelot, sobre la necesidad de establecer antes de las elecciones un impuesto progresivo sobre la renta. *Gran éxito*. *Accidentes*. El "Zeppelin 3.532", después de 15 kilómetros de marcha sin entorpecimiento, se descomponía á la altura del Mont Blanc. Se efectúan las reparaciones en el terreno mismo. *Teatro*. Reaparición de la señorita Sarah Bernhardt en el teatro francés en el papel de "Ingenua". Exito triunfal. *Novela del día*: El misterio de Montlhery (continuación): Juan de Montefontaine al saber que su novia no sabía jugar al tennis ni al bridge, se embarca desesperado para el Polo Sur (continuará).

MR. FROMONT.—Esta novela es encantadora y



el autor tiene verdadero talento (Va á tocar un botón eléctrico. Juan entra).

JUAN.—Un marconigrama para el señor. Don Paul Vergnes desea hablar con usted.

MR. FROMONT.—Un minuto. (Abre el marconigrama). ¡Bah! ¡Es de mi mujer! (Lee). "Buenos días. Estamos en Calcuta. Nuestra "tournée" como conferencistas sobre la cocina química ha tenido éxito. Partimos mañana en el paquebot aéreo "Blériot" hacia Yokohama. Arregla lo mejor que puedas el matrimonio de Cristina. Trataré de llegar á la ceremonia en el registro civil, pero creo que con más seguridad cuando estén en la iglesia. Mil besos..." Bien. (A Juan). Haz entrar al señor Paul Vergnes. (Oprime un botón del teléfono). ¿Aló? ¿Aló? Con el número 44,00,4, señorita.

ESCENA III

MR. FROMONT, JUAN Y PAUL

JUAN.—El señor Paul Vergnes.

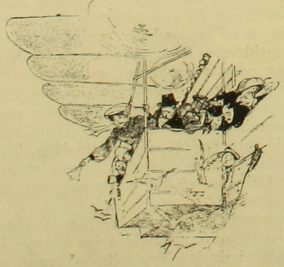
(Paul entra con aire tímido).

PAUL.—¿No lo molesto, señor? Buenos días, Mr. Fromont.

MR. FROMONT.—¡Ah! Buenos días, querido Pablo. ¡Molestarme! De ninguna manera... Siéntese usted por aquí, mi amigo. ¿Qué buenos vientos lo traen por estos mundos?

PAUL.—Pues... resulta que... es un asunto... (Campanillazo eléctrico).

MR. FROMONT.—Permítame usted. Un segundo. Es un asunto urgente...



PAUL.—¡Ah, señor!... ¡Naturalmente! (Aparte) ¡Estoy turbado!

MR. FROMONT. (Teléfoneando).—¿El 44,00.4? Sí. Con el señor Donadieu, si me hace usted el favor... De parte de Mr. Fromont... ¡Ah! Muy bien. Gracias. ¿El señor Donadieu? ¿Cómo está usted, querido maestro? ¿Yo? No tan mal, gracias. Pasándola... ¿Que no es posible? ¿Mi mujer? Ha ido á pasar algunos días á Yokohama donde una amiga... ¡Ah! Muy bien, encantador... Dígame... se trata de lo siguiente: deseo que usted vea modo de preparar el casamiento de Cristina para mañana mismo. ¿Sería usted tan amable?... Sí... Tal como lo hemos convenido... Dos millones dote... ¿El nombre del futuro?... Déjelo en blanco... Nada se ha resuelto sobre la persona. Lo telegrafiaré en cuanto lo conozcamos. ¿Dice usted? ¡Ah! Sí... Se entiende. Perfectamente. (Un silencio). Perfectamente. Hasta luego. (Coloca el fono y llama). ¿Aló? ¿Aló? Señorita, con el número 55,44,03. (Dirigiéndose á Paul). Pero, á propósito, querido amigo, ¿cómo está su señora madre?

PAUL.—Completamente restablecida...

MR. FROMONT.—Cuanto me alegro. ¿Siempre lleva ella su vida de ermitaño en Nantes?

PAUL.—Siempre.

MR. FROMONT.—Sálude-la en mi nombre, si es usted tan amable. ¿Decía que venía usted... por...?

PAUL.—El caso es... yo... (Campanillazo).

MR. FROMONT.—Tenga la bondad de esperarme un minuto. Es urgentísimo.

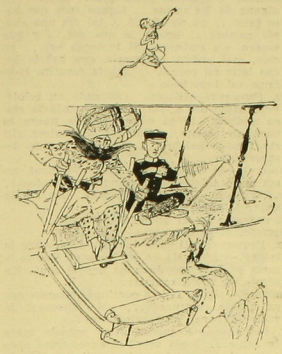
PAUL.—Por supuesto. (Aparte). No me atreveré jamás.

MR. FROMONT.—¿Con el número 55,14,03? Muy bien. Deseo hablar con el señor Durand-Dupont... Sí, con él mismo... ¿Está ocupado el Ministro? ¡Diablos. Dos palabras solamente. Dígale "De parte de Mr. Fromont". Gracias. ¿Aló? ¡Ah! ¿Es usted el señor Durand-Dupont? Muy bien. Gracias... Sí. En Yokohama... ¡Ah, nó! Creo que dos ó tres días. Estará aquí el Martes. Quería sencillamente decirle que cuento con usted como testigo para el casamiento de Cristina. En ocho días más... Alcaldía 42. ¿Entendido?... ¿Su nombre? No lo sé todavía. Titubeamos entre dos ó tres. No se apure por eso, ya se lo telegrafiaré á más tardar en la mañana misma de la ceremonia. Muy bien, sí, sí ¡Badulaque! (Un silencio). Perfectamente. (Un silencio). Perfectamente. (Un silencio). Perfectamente. Un apretón de manos. (Cuelga el fono y llama). ¡Aló! ¡Aló! Número 22,33,44. (A Paul). ¿Y usted qué hace? ¿Siempre versos?

PAUL.—Siempre. He terminado recientemente un tomo que aparecerá en estos días.

MR. FROMONT.—¡En pleno siglo XX encontrar un hombre que pierda el tiempo haciendo versos!

PAUL.—Soy un fósil... Pero venía á hablarle...



MR. FROMONT.—Al grano. ¿En qué podía servirlo?

PAUL.—Se trata... (Campanillazo).

MR. FROMONT.—Dos minutos y cuente usted incondicionalmente conmigo...

(Paul hace un gesto de resignación).

MR. FROMONT.—¿Alcaldía 42? Oficina del alcalde, si me hace el favor... Sí, gracias. Espero. (A Paul) ¡Ah! ¡Qué maravillosa invención la del teléfono!

PAUL.—Precisamente pensaba en lo mismo.

MR. FROMONT.—¡Aló! ¡Aló! El señor alcalde de la 42.a. Es Mr. Fromont, el banquero de la calle 4 de Septiembre. En dos palabras. El asunto es muy sencillo: quiero casar á mi hija el Martes próximo... Muy bien... Pero si... Aceptaremos la hora que usted designe. Se entiende... ¿Estará lista el acta? Se podría apurar la cosa. Sí, sí, le dictaré... María Cristina Fromont, nacida el 14 de Diciembre de 1912, hija de Julio César Fromont, banquero, y de Ildefonsina Thorésa Porteoin... ¿El nombre del futuro? ¡Aló! ¡Diablos! Es que todavía nada hemos resuelto sobre su elección definitiva... Sí... Nó... Sí... Pero, ¿qué importa? desde que se han suprimido las publicaciones... Déjelo en blanco... No tenga ningún cuidado. Tendremos el dato indefectiblemente el Martes al ir á la Alcaldía... Sí... Nó... Nó... Estimo en su verdadero mérito su galantería... Perfectamente... Perfectam... Perfec... tamente... Hasta otro día, mi señor... (Se vuelve á Pablo). ¡Ah, amigo! ¡Qué engorroso asunto es este de casar las hijas!

PAUL.—Sin embargo... No hay urgencia. (Tímidamente). Pues, que el futuro...

MR. FROMONT.—No está aún designado... Pero lo será. Estoy cansado de verlos voltejear en torno de la dote de Cristina. Que ella escoja... Una vez por todas... y sobre todo que siga en absoluto su personalísima inclinación.

PAUL.—¿Y cree usted que es la dote la que los atrae?

MR. FROMONT.—A todos, amigo mío, á todos. El desinterés no es de este siglo. Me decía usted cuando el teléfono nos interrumpió...

PAUL (Tímido).—Quería manifestarle... (Campanillazo).

MR. FROMONT.—Con su permiso. Un momento y estoy á sus órdenes. Sí, señor. Con él mismo. ¡Ah! ¿Es usted, Sarabit? ¿Qué hay? Un accidente... ¿El chauffeur se ha quemado gravemente? Perfectamente, perfectamente. En diez minutos estoy allá (Deja el fono, toca el timbre. Aparece Juan). Juan, el aéreo cab. (Juan sale. A Pablo). Mi querido Paul, estoy encantado con su visita. (Se pone de pie y Pablo se ve obligado á hacer otro tanto). Recuerdos á su señora madre. (Va hacia la puerta). Y dígale que tendremos mucho gusto en verla más á menudo...

PAUL.—Señor...

MR. FROMONT.—Sí, y usted olvida demasiado que Cristina es su amiga de la infancia.

PAUL.—Señor, yo...

MR. FROMONT. (Conduciéndolo siempre hacia la puerta).—Por lo demás, espero que tendremos el gusto de vernos el día del casamiento.

PAUL. (Desolado).—Pero, si yo...

MR. FROMONT. (Empujándolo suavemente.—¡Ah! No me dirá que nó... Cuento con usted... Por supuesto... No faltaría más... Hasta la vista, mi estimado amigo. Hasta más ver. (Pablo sale).

JUAN. (Entrando). Viene el aéreo-cab, señor.

MR. FROMONT.—Estaré de vuelta en media hora. (Sale apresuradamente).

ESCENA IV

PAUL Y JUAN

PAUL. (Entrando, muy exaltado, á Juan).—Pues bien, esto no es posible, no puede serlo, no se realizará así no más. (Toma á Juan de un botón de su librea y lo sacude enérgicamente). Dáme pluma, tinta y papel.

JUAN. (Con estupefacción).—Pero... No tenemos eso aquí.

PAUL. (Asombrado).—¡Cómo! ¿Con qué escriben ustedes, entonces?

JUAN.—No se escribe, señor. Eso ha pasado á la historia ya. (Aparte). Escribir. ¡Cáscaras! ¿De dónde saldrá este nombre?

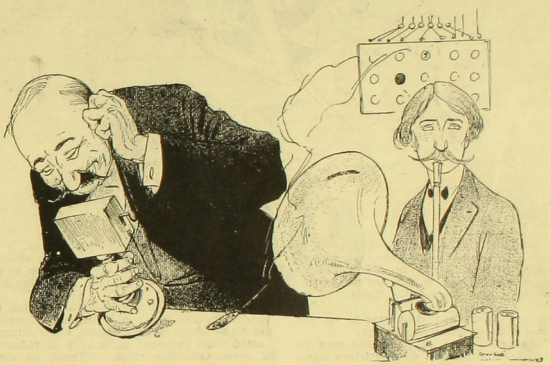
PAUL.—Sin embargo, tengo absoluta necesidad de dirigir una carta á la señorita Cristina.

JUAN.—Pero si eso es lo más sencillo. Pase usted al escritorio vecino donde usted encontrará fonógrafos excelentes, se lo aseguro. Dictará usted á un cilindro su carta y lo colocará en el casillero de la correspondencia de la señorita. (Paul sale).

ESCENA V

JUAN SOLO

Las diez veintitrés minutos. Tengo tiempo aún. (Llama al teléfono). ¡Aló! ¡Aló! Número 22,22,22. Urgente. Tengo que desquitarme. (Llaman. Se acerca al teléfono). ¡Aló! La Ajencia Riboulet... Bien... Deseo conocer la cuota para esta tarde. La carrera de monoplanos de 40 H. P. ¿Eh? El Sylphide 15/1... Es una broma... ¿Cómo? ¿El Bouffe l'Azur, favorito, empate? Pero, infeliz, el Bouffe l'Azur es un armatoste, un vegestorio. No es un 40 caballos, es un 40 patos. A la segunda ó tercera evolución se irá á pique, se le caerá la hélice y á la cuarta la barquilla. Resérvame tres luises de Sylphide á 15... Para Juan, casa del señor Fromont, el banquero... Hasta la vista... Gracias. (Coloca el fono en el gancho).



ESCENA VI

JUAN, FROMONT Y CRISTINA

Mr. Fromont entra conversando con Cristina.

CRISTINA. (Continuando la conversación).—El agua estaba un poco fría. Tampoco pude ver á ninguno de nuestros amigos. Pero, ¿de dónde viene, papá, en aéreo-cab?

MR. FROMONT.—De nuestra usina de productos químicos alimenticios. Reventó una caldera y un chorro de agua hirviente quemó horrorosamente á Trimad, el chauffeur.

CRISTINA.—¡Desgraciado! ¿Peligra su vida?

MR. FROMONT.—Nó. Se ha quemado los ojos. Al ir á la usina he llevado conmigo al doctor Chopin.

CRISTINA.—¿Y qué ha dicho?

MR. FROMONT.—Que no era nada. Se ha ingerido dos ojos de conejo. Estará bueno en un mes.

CRISTINA. (Sentándose).—Tanto mejor. ¡Pobre hombre! ¿Me he atrasado?

MR. FROMONT.—Nó, hijita. Voy á despachar la correspondencia y en seguida puedes disponer de mí. ¡Juan, el fonógrafo! (Juan aproxima el aparato al escritorio y le coloca un cilindro. Mr. Fromont toma un paquete de cartas y se pone delante del reproductor y dicta las respuestas á medida que va leyendo las comunicaciones). *Asunto Dumont:* Sí, aceptado. *Asunto Giraud:* Explicaciones suficientes. Enviar datos más completos. *Asunto Pepin:* Nó, *Asunto Le Bref:* Sí: (Detiene el fonógrafo). Juan, lleva esos cilindros á la oficina de correspondencia. (Juan sale).

ESCENA VII

FROMONT, CRISTINA, DESPUES JUAN

MR. FROMONT.—Hénos, por fin, tranquilos, querida

Cristina. Tenemos una amplia media hora para discutir á fondo la grave cuestión de tu casamiento y tomar una resolución definitiva de la cual dependerá tu felicidad futura.

CRISTINA.—Soy toda oídos, papa.

MR. FROMONT.—¡Hum! Tú no ignoras que te doto con dos millones. No pretestando que sea esa una gran fortuna, pero no obstante, es una suma suficiente para permitirte abordar este importante asunto con toda libertad de espíritu, porque te coloca en una situación independiente y te deja dueña de escoger á aquel que tú más estimes y que creas te pueda hacer feliz. Habla. Te escucho.

CRISTINA.—Es esta una circunstancia en que es mas fácil escuchar que hablar.

MR. FROMONT.—Tienes tiempo demás para reflexionar. Dispones aún de veinticinco minutos... Me habías indicado á Pedro Ribrac y á Carlos Martel como los más asíduos de tus admiradores, como los más... ¿cómo diré?

CRISTINA. (Con un pequeño mohín).—Nó... Los menos.. Tú me comprendes...

MR. FROMONT.—Lo mismo da para el caso. ¿Sabes lo que he hecho?

CRISTINA.—No adivino...

MR. FROMONT.—Les he rogado que me digan lo más brevemente posible cómo creen ellos que pueden labrar tu felicidad.

CRISTINA.—Esa es indudablemente una excelente idea. Y aunque eso hace conmover mi corazón, siento despertarse en mí la curiosidad, lo que es buen síntoma.

MR. FROMONT.—Tengo aquí dos cilindros para tu fonógrafo. ¿Quieres escucharlos?

CRISTINA.—Todos. (Mr. Fromont abre su caja de fondos y la de los cilindros). En el siglo XIX las niñas consultaban la voluntad divina deshojando la poética margarita (1), pero en el siglo XX consultan al fonógrafo. Abramos estos cilindros... Más... ¿por cuál empezar?

JUAN. (Pasándole un tercer cilindro).—El señor Paul Vergnes ha dejado esta carta para la señorita.

CRISTINA.—Está bien. Colóquela sobre la mesa. (Juan sale). Sí. (Tomando los dos cilindros). ¿Por cuál empezar? Veamos. Nada los distingue el uno del otro si no fuera por su firma y que sólo puede leer el fonógrafo. Dejémoslo á la casualidad. (Coloca un cilindro y da cuerda al aparato). Papá, júrame que no te darás por apercibido ni te chocará si me vez ponerme colorada.

MR. FROMONT.—Te lo juro.

CRISTINA. (Al fonógrafo).—Y bien, ¿quiere usted hablar?

EL FONOGRAFO.—Tengo treinta años y soy moreno...

CRISTINA.—Este es Carlos Martel.

EL FONOGRAFO. (Continuando).—Soy considerado el rey del boston... Tengo 6,000 liras esterlinas de renta... Considero que es *chic* pasar cada año, Diciembre y Enero, en París; la primavera, en Venecia; el verano, en el Polo Norte; el otoño, en las Canarias... Tengo el mejor sastre de París, el camisero de Londres más á la moda, el zapatero de Nueva York que calza exclusivamente á los que tienen el cetro de la elegancia y del dollar. Soy miembro del Acro-Club y he tenido un nomónimo en la batalla de Poitiers, porque soy Carlos Martel.

MR. FROMONT.—No cabe la menor duda que es un buen partido.

CRISTINA.—Y como estoy predisamente en el caso de tomar una determinación ya, á la brevedad posible... Pero quiero oir aún al otro concursante: sería curioso saber si éste se ocupa un poco más de mí y algo menos de sí mismo.

MR. FROMONT.—Espérate. Es menester que no quede por nada. Romperé el encanto. (Prepara el fonógrafo). Mientras tanto, señor Ribrac, usted tiene la mejor parte... y la palabra.

EL FONOGRAFO.—Soy rubio... Tengo 28 años, me tienen por el mejor jugador de bridge de París. He tenido una gran fortuna y de ella no me queda sino deudas que me honran. Me visto en París en el taller de un sastre inglés... Me hago venir el calzado de Londres de una zapatería norte-americana. Soy el rey del nudo de la corbata... Tengo el chic de aburrirme en todas partes: en Roma, en Venecia, en Londres y en San Petersburgo... Estoy inscrito en el círculo de los Topinambour. Soy Piorac y con eso lo he dicho todo.

CRISTINA.—¿Y yo?

MR. FROMONT.—¿Tú? Tú debes sentirte orgullosa é impresionada muy halagadoramente de haber fijado en tu persona la atención de dos jóvenes tan... tan... ¿cómo te diré?

CRISTINA.—No lo digas. La palabra sería muy débil.

MR. FROMONT.—No podrías encontrar nada mejor: elegancia, fortuna, relaciones...

CRISTINA. (Ensimismada).—Son chics... es verdad.

MR. FROMONT.—Te aman.

CRISTINA.—Eso lo callan.

MR. FROMONT.—Por discreción. En fin. ¿Tienes algo que objetarles?

CRISTINA.—Nada. Son muy chics. Y seguramente me voy á decidir... Pero son los dos tan chic y allí está la dificultad. ¡Ah, si sólo hubiera habido!...

MR. FROMONT.—¿Si hubiera habido?...

CRISTINA.—No sabría explicarlo... algo... en alguna de las cartas... alguna cosa que hace falta... un no sé qué... tal vez una simple palabra... ignoro lo que sea... y que espero, sin embargo. Si tuvieran eso... yo creo, casi podría asegurarlo, que habría hecho latir mi corazón y habría resuelto ipsofacto mi indecisión.

MR. FROMONT.—¡Diablos! (Mirando un reloj). Pero nadie nos apura. Tenemos todavía cinco minutos. Si tú escucharas de nuevo lo que han escrito... Tal vez encuentres allí esa famosa palabra... Se habrá pasado desapercibida...

CRISTINA.—Si lo deseas... Mr. Fromont toma maquinalmente un cilindro y lo coloca).

MR. FROMONT.—Esta vez escucha bien. (Haz andar el aparato).

EL FONOGRAFO.—Mi querida Cristina.

CRISTINA. (Deteniéndole).—¡Hem!

MR. FROMONT. (Mirando los cilindros sobre la mesa).—¡Eh! ¡Me he equivocado! Esa es la carta de Paul que Juan ha dejado aquí. Espérate, la voy á cambiar.

CRISTINA.—¡Bah! Déjelo continuar, puesto que ya hemos comenzado... (Mr. Fromont lo vuelve á poner en movimiento).

EL FONOGRAFO.—Recuerda usted aquella tarde de Junio... Tenía usted entonces trece años y yo quince, cuando en la amplia avenida de álamos que borda el Sena, dividió usted un nido casi en el cielo y tuvo unas ansias locas de poseerlo... Subí al árbol, crugió una rama y caí con un brazo quebrado. Y durante dos meses vino usted todos los días á verme en la casi ermita en que residíamos. Descaría no haber sanado jamás... ¡Qué dulce hubiera sido morir entonces!...

MR. FROMONT.—Está loco.

CRISTINA.—¡Sht!...

EL FONOGRAFO.—¡No es acaso desde aquella fecha que soy un poeta? Tal vez, Cristina. Pero yo sé que mi pequeña Musa se va á casar. ¡Y entonces!... Todo ha concluído. Cierro mi cuaderno, color de rosa... y le digo adiós... ¡Adiós, Cristina... á quien am...!

CRISTINA. (Se pone de pie, conmovida).—¡Y bien!

MR. FROMONT.—El cilindro ha terminado.

CRISTINA.—¡Si sería tonta yo! (Corre hacia el teléfono y llama). ¡Aló! ¡Aló! (A su padre). ¿Qué número tiene Paul?

MR. FROMONT.—No tiene teléfono.

CRISTINA.—Es verdad. (A la telefonista). Nada, señorita, gracias... (Llama. Entra Juan). Juan, vas á subir en el Aéreo-cab.

JUAN.—Bien, señorita.

CRISTINA.—Volarás á la calle de Saint Jacquer número 17. Allí vive Paul Vergnes. Lo traerás.

JUAN.—Bien, señorita.

CRISTINA.—Si el señor Paul Vergnes no está allí, seguirás á Mantes.

JUAN.—Bien, señorita.

(1) Llámase en Chile "manzanillón de jardín".

CRISTINA.—Lo encontrarás entonces en casa de su madre. No vuelvas sin él.

JUAN.—Bien, señorita.

MR. FROMONT. (Intrigado).—¿Qué significa eso?

CRISTINA.—Sencillamente que ya he hecho mi elección.

MR. FROMONT.—Por fin. Ha terminado ya la media hora y voy á llamar al señor Donadieu. (Llama al teléfono). ¡Aló! ¡Aló! Con el 44,00,4, señorita. (Cuelga el fono. A Cristina). Y bien, ¿es Pibrac ó Martel?

ESCENA VIII

JUAN, MR. FROMONT, PAUL Y CRISTINA

JUAN. (Entra y anuncia).—El señor Paul Vergnes. (Paul entra con un aire de inquietud y nerviosidad manifiesta. (Campanilleo eléctrico).

MR. FROMONT.—Un instante y estaré á sus órdenes. (Corre al teléfono). ¡Aló! ¿Cómo?... ¿Qué dice usted?... Bouffe l'Azur primero á veinte cuerpos de distancia lineal? ¡Qué tengo qué ver yo con eso!... He pedido el número 44,00,4. (Engancha nuevamente el fono).

JUAN. (Arrancándose los pelos).—¡Por los siete mil clavos de Jesucristo!... Condenado Bouffe l'Azur... Tres luises al barro. (Sale). (Campanilleo al teléfono).

MR. FROMONT.—¡Aló! ¿Con el número 44,00,4? ¿El señor Donadieu?... El mismo... Perdone usted, mi querido señor, que todavía lo incomode... ¡Qué amable!... ¿Verdaderamente? Me refiero al contrato de mi hija. Voy á decirle el nombre del novio. Es... (Volviéndose hacia Cristina con un aire interrogador). Por último, ¿cuál es?

CRISTINA.—El señor Paul Vergnes...

MR. FROMONT. (Soltando el fono).—¡Eh? (Pablo se desploma sobre un sillón).

CRISTINA.—¿Acaso no soy dueña de elegir á aquel que puede hacerme feliz? Pues bien, elijo á aquel que no es el rey de la corbata ni el príncipe del boston, que se viste mal... en París, en una sastrería parisién, pero que no bostezará en Venecia... á ese que es poseedor de la palabra... la palabrita de que carecían los otros...

MR. FROMONT.—¿Qué palabra?

CRISTINA.—Precisamente la que no estaba impresa en el cuaderno...

MR. FROMONT.—Pero si tú sabes que no es rico...

CRISTINA.—¿No me da usted dos millones?

MR. FROMONT.—Al fin y al cabo. ¿Y por qué no? (Campanilleo en el teléfono). Sí... Sí... No han cortado por casualidad... ¿El nombre del futuro?... Pero si es el señor Paul Vergnes... Usted sabe... el poeta... Sí... todavía quedan uno... y es un muchacho encantador... Hasta luego, bien, bien... ¡Gracias! (Corta).

CRISTINA.—¡Papá, se ha desmayado!

MR. FROMONT.—¿Desmayado? (Sacudiéndolo). ¡Y bien! ¡Vamos! ¡Pobre mojado!...

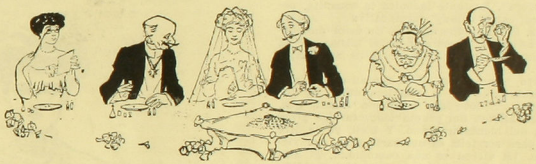
PAUL. (Levantándose).—¡Por favor, se lo ruego, no telefonee más! Déjeme abrazarlo.

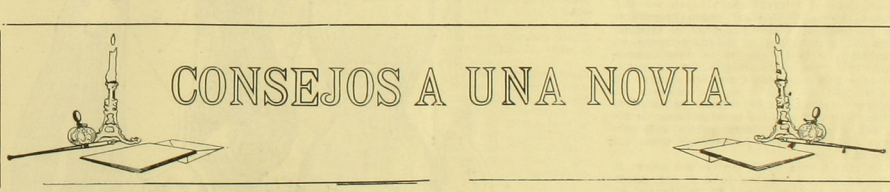
MR. FROMONT.—Abrace más bien á Cristina... yo le aseguré á usted que estaría con nosotros en el matrimonio... Pero no tenemos tiempo que perder. Vuelo hacia nuestra usina de productos químicos alimenticios para ordenar la comida del casamiento y disponde que le reserven para usted los nuevos gránulos de "chaufroid de mauvlettes", y espero que usted me dirá algo bueno respecto á esta última palabra de la ciencia y del gusto, del "chic" en el mundo gastronómico.

CRISTINA.—Mandemos un marconigrama á mamá.

MR. FROMONT.—¿Para qué? Si ella me ha prometido estar en la iglesia...

(Telón).





AMABILISIMA Frida:

Me pide usted consejos para la elección de marido. La consulta clásica, antiquísima y nunca atendida ni resuelta... ¡Si esperaran ustedes conocer la opinión ajena para enredar y enredarse en las doradas redes de Himeneo!...

¡El matrimonio! Ninguna institución más santa, más bella, más poética, más divina, más capaz de elevar nuestro burdo materialismo á la cima del más puro idealismo. ¡Imaginaos!... Vivir unidos toda la vida, amarse sin sentir jamás debilitado ni empañado el purísimo oro de su solidaridad conyugal, sólidamente basada en el santo cariño, recorrer el camino terrenal tomados dulcemente de la mano, el corazón del uno muy cerca del otro, compartiendo cada esperanza, cada deseo, cada movimiento, compenetrándose, fusionando el alma propia en la del compañero: vivir alegres, satisfechos con su suerte común, orgullosos de su dulce prole confiados en la luz siempre encendida del mañana igualmente sereno y fecundo, como feliz el recuerdo de ayer... Este es ropaje auténticamente divino, es ropaje que cubre las alas y vuela y surca las azúleas y celestes regiones de la sublimidad...

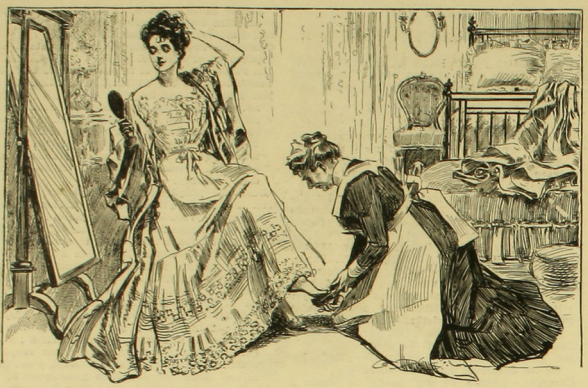
Pero ha sido creado el hombre de tal modo y de tal materia, que no sabe jamás medir conscientemente su insignificancia, no sabe confesar humildemente su fatal inferioridad. En sus disposiciones reglamentarias, en sus leyes, en sus instituciones, el hombre ha prescindido de sí mismo, ha hecho caso omiso de su propia miseria, no ha tomado en consideración los dictámenes de la experiencia y de la ciencia recogidos en el curso de su vida.

Y así, ha establecido el terrible desequilibrio entre él mismo y sus propias leyes, entre su inferioridad y sus propias aspiraciones; así ha acentuado aún más el desnivel que divide su individualidad misma, que lo hiende en dos partes autónomas y antagónicas: el ensueño y la realidad, lo ideal y lo real...

De todas las maravillosas fantasías que el hombre se ha forjado, ninguna más bella por cierto, ninguna más atrayente que la del matrimonio: se ha complacido en amontonar en torno del núcleo fosforescente todo el brillo de su vigorosa fantasía, todas las delicadezas de su sentimiento, todas las esfloresencias de sus características psíquicas... y ha colocado todo esto en la cumbre de su vida terrena, como incentivo, como objetivo, como supremo y glorioso premio de sus titánicos esfuerzos en la lucha con las mezquinas realidades de la vida.

Sin embargo, veamos, gentil Frida, si tengo algún éxito al aconsejarla á usted, que ya cuenta por meses los días que tarda en ser la compañera amada de su carnal—no espiritual—esposo.

No me dice usted ni una palabra respecto al sol que dió calor y vida á su matrimonio,



si ha nacido bajo el sol del amor ó el del interés.

"Estoy en vísperas de casarme, me dice usted, aconséjeme, doña Pabla, qué debo hacer para contribuir á labrarme una felicidad duradera". Bastante lacónica la consulta, pero en cambio muy significativa... Amiga Frida, usted es una egoista. En estos momentos, usted no piensa sino en sí misma, en su propia felicidad y nada en la de su compañero...

Pero, tiene razón. Si es verdad que el matrimonio debe ser la completa unión de dos mitades... debe ser asimismo exacto que, preocupándose del propio bienestar, se preocupa del bienestar ajeno. Y bien, yo le diré que para ser feliz es necesario saber ser virtuosa. La virtud es una comodidad, ni más ni menos que un par de zapatos á la medida de nuestros pies... morales.

Su primer pensamiento debe ser el de no olvidar que, al aceptar á un hombre por esposo, tiene el interés más vivo en ser una buena esposa, y sólo así podrá prepararse un porvenir de decoro, de paz, de satisfacción. El matrimonio es indudablemente un sacrificio, de modo que no se debe complicarlo con otros contratiempos; es un yugo: no debe hacérsele más duro. Sea el suyo un matrimonio de amor ó de conveniencia, no espere cosechar menos cruces. Se exige al dinero que dé todas las satisfacciones: la felicidad, la alegría, el placer; pero el más perfecto actor no puede desempeñar todos los papeles.

La misma cosa puede decirse del amor: le pedimos mucho más de lo que nos puede dar, y cuando descubrimos su impotencia, en vez de culpar á nuestra exigencia excesiva preferimos maldecirlo y declararlo traidor.

Sea el interés ó el amor la causa de su matrimonio, dentro de un año habrá entrado usted en la vida de las ideas definitivas, encontrará que el matrimonio es una cosa más ó menos fastidiosa pero conveniente y el sentimiento que le inspirará su marido será el de una complaciente monotonía.

En consecuencia, le aconsejo entrar en el matrimonio desprovista en absoluto de exigencias sentimentales. De esta manera tendrá el placer de gratas sorpresas que la suerte haya querido singularmente proporcionarle, reservándole ésta una satisfacción imprevista.

Libre el ánimo de ilusiones y firmemente dispuesta al mismo tiempo á aceptar el papel de buena esposa, podrá organizar una vida matrimonial exenta de oropeles pasionales, pero armónicamente metodizada y capaz de darle muchas compensaciones.

No se debería en conciencia aconsejar la mentira. Sin embargo, amiga Frida, no os aconsejo aquella franqueza absoluta que los códigos de la moral pura patrocinan pero que es tan funesta en la práctica. Siendo esposa virtuosa, no tendrá necesidad de mentir, esto es, de negar la verdad de un hecho; pero, si en sociedad es necesario, por educación, disimular los propios sentimientos, en el matrimonio este disimulo es absolutamente imprescindible si se desea mantener la paz. La incompatibilidad de caracteres es el resultado de la falta de disimulo y de tolerancia. No crea por esto que yo le recomiendo el engaño: éste es la mentira activa, evidentemente culpable y que nada tiene de común con la mentira pasiva, el disimulo.

Trate de ser alegre. La mujer debe constituir la alegría de la casa. Al levantarse por la mañana, propóngase pasar un buen día; mas aun: tómelo como un deber y resuelva pasarlo bien no obstante todas las contrariedades que se presenten. Muestre á su marido un rostro sereno; si tiene "esprit", no deje de dirigirle alguna ingeniosa pero sana broma; si su oído y su voz son mediocres, hágale un pequeño gorjeo. La casa que despierta al sonido de una voz amable y fresca es como el bosque lleno al alba por los trinos y los cantos de las avecillas; se respira un ambiente que infunde la calma y la esperanza á sus mismos habitantes.

Acostúmbrese á madrugar, si no por gusto, por vanidad femenil. Recuerde que acostarse temprano y levantarse á buena hora es uno de los mejores preservativos de la juventud y de la belleza. Sea cuidadosa en el vestir, no importa que demore en confeccionar una toilette nueva de visita, pero en ningún caso economice los bellos y claros trajes de casa. Evite el feísimo hábito de muchas mujeres que dan fin en el uso diario de la casa á los costosos trajes de paseo ya ajados y pasados de moda. La casa debe ser un templo no una tienda de ropavejero. Presentarse ante el marido vestida con un traje vaporoso de colores alegres y de buen gusto, es tributarle un merecido honor. Mantenga á

su marido alejado del tocador: un marido que asiste á la toilette de su esposa es un filósofo ó un imbécil, y usted debe procurar que no sea ni lo uno ni lo otro.

El hombre que ama á una mujer es un acreedor que espera el pago de una deuda. Pero en este caso, al contrario de lo que ocurre en la vida común, el acreedor quiere tanto más al deudor cuanto más rehacio se demuestra éste en pagarle.

No se prodigue nunca... amiga Fryda: procure ser siempre, durante todo el curso de su vida matrimonial, siempre, repito, un deudor... que paga sus cuentas por pequeñas parcialidades y regateando... Y en cambio, acumule nuevas "deudas" por medio de una inteligente y honrada coquetería. Mantenga siempre vivo en su adorable acreedor el interés del pago...

Cuide de su casa. ¡Deje que los neofeministas chillen!... El hogar será siempre la gran pasión de la mujer. No es este un privilegio, un mérito en ella: es un instinto. Una casa alegre y ordenada, íntima y confortable y sobre todo **personal**, es una verdadera delicia para aquel que está obligado, á veces mal de su grado, á vivir en ella.

Si yo fuera marido y si al regresar á mi hogar de vuelta de las agotadoras fatigas materiales y contrariedades de todo orden que salen al paso al hombre en su lucha diaria, "la batalla de los pequeños esfuerzos", y viniendo sediento de reposo, de paz, de frescura, encontrara una casa desordenada, ingrata, vulgar, rompería la cabeza á mi mujer con un buen bastón.

Sea humana y justa con la servidumbre, no la irrite con procedimientos mezquinos, recelos, suspicacias injustificadas etc., pero tampoco debe dejarse embrollar por ella. Piense que si todos pueden ser ladrones, los hay honrados. Cualesquiera que sean los fastidios y amarguras que le procuren, guárdese como de la peste de comunicárselos á su marido. Si es exacto que la mujer es la reina del hogar, debe saber despachar los asuntos de su reino sin necesidad de príncipe consorte.

Las pequeñas y grandes molestias domésticas aburren prodigiosamente al hombre, y la perspectiva de encontrar en casa á una mujer que lo colma de quejas y chillidos, alternando estas pláticas con crónicas de cocina, lo hace lógicamente preferir el restaurant y el club. A estos consejos de orden material debería agregar muchos otros de orden moral. Pero aquí entraríamos á un campo tan vasto y tan complejo que no bastaría un volumen para ello. Por otra parte, la materialidad, á pesar de cuantos pensaren lo contrario, es la base de toda la existencia: hacerla buena, sólida, ordenada, es dar una garantía casi absoluta de la estabilidad de todo el edificio.

Para terminar, transcribo los diez mandamientos de la esposa modelo, dictados por la reina de Rumania, Carmen Sylva. Ellos le demuestran que también las reinas tienen por marido á un hombre como todos los demás hombres, y que la circunstancia de ser él un rey no modifica en nada la situación respectiva de marido y mujer.

He aquí los mandamientos:

1. No seas la primera en disputar. Pero, si la discusión es inevitable, sé valiente hasta el fin. Si te sonríe el triunfo, ganarás en prestigio á los ojos de tu esposo.

★

2. No olvides que te has casado con un hombre y no con un Dios. No te maravillen, en consecuencia, sus fragilidades.

★

3. No pidas dinero á menudo á tu esposo. Amóldate á lo que te da.

★

4. Si descubres que tu esposo tiene poco corazón, no olvides que no por eso carece de estómago. Tratando bien al último puedes desarrollarle el primero.

★

5. De vez en cuando, no muy á menudo, haz de manera que sea tu marido quien pronuncie la última palabra. Esto le producirá á él un placer y no puede molestarte.

★

6. Lee todo el diario, no sólo la crónica social y el material de lectura espeluznante ó escandalosa. Tu marido sentirá un verdadero gusto de poder comentar contigo los asuntos del día y aún hasta de política.

★

7. Aún en la más acalorada de las disputas, no ofendas á tu marido. No olvides que fué tu semi-Dios.

★

8. Procura demostrar á tu marido, de cuando en cuando, que él es el más listo y el más culto y que tú no eres siempre infalible.

★

9. Si tu marido es inteligente, sé su camarada. Si es estúpido, sé su amiga.

★

10. Respeta, sobre todo, la madre de tu marido: piensa que la amó antes de amarte á tí.

★

Y ahora reciba, querida Fryda, los sinceros votos de felicidad de su amiga,

DOÑA PABLA

UNA HISTORIA QUE PARECE CUENTO

I

La hoy opulenta ciudad de B... fué no ha mucho tiempo una pobre aldea de pescadores. Su privilegiada posición topográfica llamó pronto la atención de muchas casas de comercio extranjeras que establecieron allí sus negocios,

"Al caer la tarde, al toque de la oración, entraba por la escueta puerta del cementerio, solo, cabizbajo, con aire lúgubre y preocupado"

cuya marcha próspera trajo consigo una fuerte inmigración. La pobre aldea se transformó poco á poco hasta tener pujos de ciudad y aún de capital. El Cólera que la azotó el año de 1848 repletó no sólo su vasto cementerio sino la plaza adyacente, lo que obligó á sus industriosos moradores á edificar una nueva necrópolis más extensa y distante que la primera.

La imaginación siempre viva y móvil de los habitantes de los climas cálidos, poderosamente estimulada por la gota de sangre mora que circula en sus venas, fué forjando consejas estrámboticas tocante al primer cementerio, cuyas ruinas solitarias se destacan con imponente majestad en las noches alumbradas por los anémicos rayos de la naciente luna.

Entre las gentes circulaba la especie de que un misterioso personaje había establecido allí su residencia; que pobre y haraposo había hecho de aquel nido de buhos su domicilio; que muy rara vez se le veía, á no ser uno que otro Sábado en que salía á mendigar por las calles comerciales de la ciudad; y que al caer la tarde, al toque de oración, entraba por la escuita puerta del cementerio, solo, cabizbajo, con aire lúgubre y preocupado.

Sin saberse cómo ni cuándo principiaron á circular extraños rumores acerca del huésped del *camposanto viejo*, como llamaban los sencillos habitantes de B... al vetusto edificio. No faltó comadre del barrio que asegurase haber visto la demacración y densa palidez de las facciones de aquel hombre cuando por casualidad miraba la cruz que corona la torre de la iglesia parroquial; las viejas mejor informadas aseguraban, con voz trémula y santiguándose repetida y piadosamente, que al contacto del desconocido morían las flores, se secaban las yerbas y aún los charcos de repugnante lodo que adornan las calles de la graciosa capital. Más de un chico vagabundo, entretenido en volar cometas por la plaza del arruinado edificio, juraba haber visto "con sus ojos que se habían de comer la tierra", hervir la saliva del medroso pordiosero y despedir un fuerte olor de azúfre. Los más aprovechados estudiantes del Instituto Ragonessi no ponían en duda que la espina dorsal de aquel hombre se prolongaba á manera de rabo, de donde deducían, de acuerdo con Darwin, que el tal personaje era un caso de atavismo que confirmaba el origen simiesco de la humanidad. En una palabra, se echaba de ver claramente que el misterioso sujeto que habitaba el camposanto viejo, si no era el Diablo, por lo menos tenía con él lazos muy estrechos de parentesco.

II

Era una de esas noches ardientes y serenas tan comunes en las tierras cálidas. Ligeras ráfagas sacudían suavemente la enhiesta copa de las palmeras, trayendo, junto con el aroma de los limoneros y resedás, el ruido casi imperceptible que como sollozo lejano parece desprenderse de la naturaleza toda, envuelta en el obscuro manto de las sombras. Noche de meditación en que la vista, extasiada en la contemplación del firmamento, ve rodar la infinidad de los mundos sembrados en el palio inmenso de los cielos. Las estrellas errantes, fragmentos desprendidos del despedazado centro de los dioses, traen á la memoria las mil maravillosas narraciones con que cierran las ayas los párpados infantiles. Noche augusta y solemne en que la imaginación ovoca lo pasado, analiza lo presente y trata de sondear lo porvenir; y en que los remordimientos, con acento apocalíptico, hablan al espíritu sin que el rugido de las pasiones logre apagar su voz. Los últimos armoniosos cantos del pardo cucarachero son reemplazados por el ruido estridente de los grillos, que hacen dúo á las escuálidas ranas, y las luciernagas siembran la luz entre las sombras como la conciencia en las tinieblas del alma.

En tal noche y por tan horrible sitio vagaba el extraño personaje; y al pasearse, hollando el espeso polvo de los derruídos sepulcros, más parecía una creación dantesca que un sér humano y vivo. Su paso fué haciéndose más rápido como si le agitase algún mortificante pensamiento; su cuerpo encorvado se irguió; sacudió la espesa y sucia melena dejando al descubierto una cara hipocrática y sombría; sus ojos se animaron hasta el punto de despedir siniestros resplandores; y, extendiendo la crispada y huesosa mano sobre las cuencas vacías de los sepulcros, dijo: "¡Muertos que soportais el polvo pesado de la tumba y del olvido, levantaos! ¡Volved á la vida y continuad desempeñando el papel que en esa comedia os corresponde! ¡Que vuestros destruídos corazones latan de nuevo al compás de idénticas pasiones y deseos; y si de la copa del placer no lograis apurar las heces; si la amistad, la gratitud y la creencia en la realidad del derecho hacen aún su nido en vuestra alma, vivid para siempre! ¡Pero si del goce de los placeres sacais la ponzoña del hastío que mata el espíritu y las enfermedades que consumen el cuerpo; si os convenceis de que el amor, la amistad, la gratitud y el derecho son un mito ó espejismo engañador; si la fe en la sinceridad de los hombres huye para siempre de vuestros corazones, entonces volved á ocupar vuestro sitio en este lugar y aguardad que se despeje la grande incógnita de la muerte!"

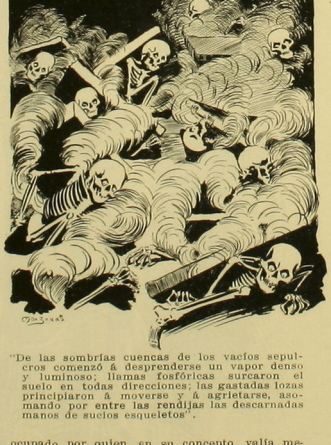
No bien se hubo extinguido en el aire la última vibración de aquel conjuro irónico y satánico, cuando un fenómeno jamás visto se produjo; de las sombrías cuencas de los vacíos sepulcros comenzó á desprenderse un vapor denso y luminoso; llamas fosfóricas surcaron el suelo en todas direcciones; las gastadas losas principiaron á moverse y á agrietarse, asomando por entre las rendijas las descarnadas manos de sucios esqueletos. Quien de ellos buscaba una costilla que le hacía falta; quien un ojo procurando arrebatárselo al vecino; uno se limpiaba con el índice los pertinaces gusanos que aún pululaban en las vacías órbitas; otro buscaba ansioso los dientes y la lengua ausentes de la descarnada boca; éste revolvía los apartados rincones del cementerio á caza de una mandíbula no cariada como la que llevó en vida; aquél una tibia ó un fémur perdidos en un campo de batalla. Conflictos terribles surgieron entre esqueletos, probablemente femeninos, al disputarse una columna vertebral, elegante y esbelta, muy distinta de la que deformaron en vida por el abuso del corsé. Aquel lugar de reposo convirtióse, gracias á la vanidad, en campo de Agramante en donde las blancas calaveras sirvieron de temibles proyectiles y los propios húmeros de garrotes ó mazas que fracturaron más de una costilla. El aire, perfumado por el aroma de los limoneros resedás, se tornó infecto con el aliento nauseabundo de bocas manchadas por la adulación y la mentira; y el hedor y los miasmas exhalados por las conciencias venales y corrompidas hicieron pesada é irresprirable aquella atmósfera.

En medio de tanta confusión y algarabía se escuchó de nuevo la vibrante voz del fatídico personaje: "Cúbranse, dijo, con carne vuestros huesos; vuelva el ausente cerebro á los vacíos cráneos; tornen á vibrar los hilos nerviosos, vectores de las sensaciones; envuelvan las redes arteriales y venosas vuestros cuerpos, repartiendo el calor y la vida; pensad, amad, ambicionad y aborreced de nuevo; volved, en fin, á ese anhelado mundo y encontrardle como cada uno de vosotros le dejó al exhalar el último suspiro".

Cual torrente desbordado, aquella columna humana, en donde se veían confundidos el caballero con el rufián, la meretriz con la señora y el rico con el pobre, se precipitó como una sola masa contra la única puerta de salida del cementerio, queriendo cada uno y todos ganarla al mismo tiempo. En la fiebre de la vida, era de verse aquel espectáculo en que unos caían, rodaban por el suelo, sirviendo de escabel á otros más fuertes ó más audaces. El crugir de los huesos caídos, triturados por los pies de la multitud anónima, hacía dúo con las maldiciones y blasfemias de los arrollados por aquel oleaje humano. A puñadas, á mordiscos, á arañazos se disputaban aquellas gentes, enloquecidas por la sed del mundo, la estrecha puerta. Al fin lograron salir todos, no sin que muchos sacaran de la primera refriega de la vida, destrozado el vestido, laceradas las carnes y ensangrentadas las manos.

A medida que se aproximaban á la parte central de la ciudad, iban tomando las modas, el aspecto, los modales y defectos que tuvieron, según el medio en que cada uno nació ó se educó. Luego se desparramaron en todas direcciones obedeciendo á sus pasiones, vicios, aspiraciones y virtudes.

El político militante que pasó la parte útil de su vida en la prensa y en la tribuna diciendo, desdiciéndose y contradiciéndose para alcanzar el puesto, blanco supremo de su mal disimulada y vesánica ambición, encontró éste



"De las sombrías cuencas de los vacíos sepulcros comenzó á desprenderse un vapor denso y luminoso; llamas fosfóricas surcaron el suelo en todas direcciones; las gastadas lozas principiaron á moverse y á agrietarse, asomando por entre las rendijas las descarnadas manos de sucios esqueletos".

ocupado por quien, en su concepto, valía menos que él.

El petimetre que, chorreando afeites y cosméticos, cantaba endechas decandentes al pie de la ventana de su amada, y recogía embelesado sus palabras rebosantes de pasión y de ternura, encontró, reemplazándolo, á otro Adonis á quien la hermosa le decía: "Tú eres mi

primero y único amor; á nadie he amado sino á tí y seguiré amándote hasta la tumba".

La amante esposa que murió con el alma lacerada, al contemplar el dolor terrible que se reflejaba en la llorosa fisonomía del adorado esposo, encontró el tálamo ocupado por la segunda consorte á quien el desconsolado viudo regalaba con las mismas tiernas frases que gastaba con la primera.

El repúblico, que trabajó asiduamente por el engrandecimiento de su patria y se sacrificó por ella, vió su obra motejada y tachado de quijotesco su patriotismo por quienes no tenían otros ideales que el culto incondicional de Mammon.

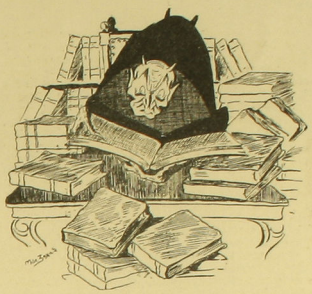
Poetas, literatos, publicistas, que con lira de eólicas vibraciones ó áurea pluma exteriorizaron la belleza de sus variadas formas, vieron criticadas sus obras por Aristarcos noveles; olvidados y reemplazados sus nombres por los del montón anónimo de poetastros y escritorzuelos, audaces como la ignorancia y abundantes como la necedad. Los campos de la literatura patria, antes florecientes, encontráronlos desolados por los decadentes, bárbaros modernos que, con sus corceles "cubiertos por el aplauso" y sus lanzas de "versos de máimol", acabarán, si Dios no lo remedia, por no dejar piedra sobre piedra de la hermosa lengua de Garcilazo y de Cervantes.

El que soñando con la verdad dedicó su vida al estudio, en servicio de su patria y de sus semejantes, se encontró supeditado y vilipendiado por charlatanes que traficaban con la ignorancia y candidez del pueblo.

Industriales, ingenieros, empresarios, en fin, que enriquecieron el país con industrias, empresas ú obras útiles, hallaron sus nombres olvidados, y en vez de ellos los de otros que labraron su fortuna usufructuando los progresos iniciados ó realizados por los primeros.

El avaro que ocultaba su tesoro hasta del aire para gozar á solas con la extática contemplación del codiciado metal, vió, trémulas y desencajadas las facciones, cómo sus alegres herederos, después de brindar sarcásticamente por el muerto, derrochaban en coches, paseos y orgías aquel caudal reunido con parsimonia y á costa de privaciones indecibles.

El que confiando en la gratitud y la amistad puso todo su haber en manos de un tutor para que con él atendiese á la educación de sus tiernos hijos, encontró al leal y agradecido amigo en posesión tranquila y perenne de la herencia y los pequeñuelos huérfanos reducidos á la mendicidad.



"...y encontró, al pie de la respectiva boleta del muerto, la siguiente observación: ¡Era ciego, viejo, cojo y... estaba loco!"

En suma: ingratitud, traición, mentira, deslealtad, adulación, bajeza, he ahí el acervo moral que sirvió de pasto á las almas ilusas de aquel pobre rebaño humano.

III

Las sombras de la noche luchaban todavía reclamente con las primeras luces del alba, dando al firmamento ese tinte rosa-pálido, precursor del luciente Febo, cuando todos los muertos regresaban ya de la ciudad para volver al camposanto. Unos marchaban á pasos precipitados, como huyendo de sí mismos, demudado el rostro, dejando ver claramente el despecho y la rabia del corazón; y otros á paso lento, pensativos, cabizbajos, sellada la abatida frente con esa tristeza y melancolía que producen los grandes desengaños. ¡Todos entraron al cementerio á ocupar otra vez su puesto en él! Los rabiosos y despechados tiraron sobre sí, con estrépito, la fría losa de la tumba; los pesarosos y decaídos ni siquiera buscaron su fosa: se tendieron sobre la verde yerba, importándoles poco que el sol lanzara sus ardientes rayos sobre los mondados huesos.

Entonces aquel horrible andriago, mitad hombre y mitad demonio, tendió sobre aquel campo de dolores vivos y esperanzas muertas una mirada de satisfacción y de triunfo, y sonriendo fría é irónicamente dijo: "Estaba seguro de que volveríais. ¡Descansad en paz!" Ya se retiraba del cementerio cuando notó que una bóveda estaba desocupada. "Me falta uno", dijo. Lleno de curiosidad por saber quién era el que prefería la realidad de la vida al descanso de la muerte, corrió á la Alcaldía Provincial, y en el cuidadoso registro que allí se lleva de todas las defunciones, encontró, al pie de la respectiva boleta del muerto, la siguiente observación: "¡Era ciego, viejo, cojo y... estaba loco!"

EPILOGO

La anterior historia la hallé revolviendo papeles viejos en mi empolvada biblioteca. Al pie de la desaparecida firma del autor, advertí un *post scriptum* en caracteres casi ilegibles por el tiempo. A fuerza de paciencia pude ver que decía: "Todo lo anterior es un sueño de mi calenturienta imaginación. Existen, revueltos en el mundo, el vicio, y la virtud; y, como en todo hermoso cuadro, hay mezcla y armonía admirables de luces y de sombras. Vale..."

DR. QUEZADA ROMERO

RUIDO

Será, si ustedes quieren, una ilusión mía, pero yo creo que los hombres no buscan las lecciones de la experiencia sino en aquellos actos importantes que juzgan pueden interesar á su fortuna ó á su gloria: para ellos nada significan los mil ejemplos que constantemente surgen á su alrededor, producidos muchísimas veces por los acontecimientos más sencillos.

Empeñado el hombre en el difícil sendero de la vida, no se esfuerza en conocer ó buscar la buena dirección por medio de los pequeños obstáculos que estorban su marcha; se necesita para llamarle la atención montañas escabrosas ó corpulentos árboles. Pero los árboles y las montañas sólo se presentan de largo en largo trecho, mientras los obstáculos menores los encuentra uno á cada paso: la cuestión está en verlos y apreciarlos debidamente.

Estas reflexiones ocurríanseme hace unos días al oír el tambor de un niño y la pandereta de otro.

Quizás crean ustedes, y hasta cierto punto con razón, que la causa no estaba á la altura del efecto; pero voy á convencerlos de lo contrario.

Los dos niños son hijos de un apreciable amigo mío.

Hallélos la víspera de la Nochebuena pasada parados frente al escaparate de un bazar de juguetes; fijos los ojos, los brazos caídos y suspensos de admiración. Les hice entrar en la tienda y elegir los juguetes más de su gusto; así sucedió: después de un breve rato de incertidumbre, el de más edad eligió una pandereta y el más pequeño un tambor.

No me lo perdonaré nunca.

Desde aquel aciago día los tengo continuamente al lado de mis ventanas, ensayando sus ruidosos instrumentos; y no bastando, sin duda, para explación de mi delito, han hecho propaganda enseñándolos á todos los demás chicos del barrio.

Antes de levantarme tocan una diana que durará por término medio sus dos horas; me siento á leer, y me acompañan con una llamada infernal; quiero meditar un rato, y me aturden con sus gritos y redobles; tengo precisión de escribir... y nada, no me dejan. Desde aquella hora fatal no hay para mí ni un solo instante de reposo. Toda la vecindad está desesperada, enfurecida, y yo que estoy mil veces más desesperado que todos, ni aún me atrevo á unir mi voz á su coro de quejas; ¿por qué? ¿con qué derecho me atreveré á hacerlo, yo que soy la causa primitiva del mal, el que dió á conocer á los niños de mi amigo las excelencias del tambor y la pandereta?

Y ahora bien. ¿No podríamos contar en el mundo diariamente millares de hombres que hacen lo mismo que yo, y se preparan y arreglan ellos mismos lo que han de maldecir después?

Los que suministran constantemente á sus enemigos medios de acusación que hacen resonar en todas partes contra su nombre.

Los que arrancan á los tímidos de su natural reposo para lanzarlos al tumulto de la acción.

Los que, siendo escritores, distribuyen con la misma justicia la mentida lisonja ó la infundada censura.

Los que se burlan del que creen débil, sin otra razón que suponerse más fuertes que él.

Los que explotan la miseria, sin reflexionar que ellos á su vez son los miserables.

¿No hacen todo esto con los hombres precisamente lo que yo hice con los niños de mi amigo?

¿No les darán tambores y panderetas?...

Su ruido atronador les perseguirá por mucho tiempo y en todas partes. ¡Y muy felices serán, de seguro, si este ruido sólo les causa una molestia y no un remordimiento!

.....

Oigo á mis vecinitos que lloran: hace dos días que sus padres les exigieron algunas horas de silencio; pero los niños rebeldes á todas las súplicas y amonestaciones, han continuado en su perpetuo ruido hasta el punto de que su padre, desesperado, les acaba de romper el tambor y la pandereta.

¡Cuán elocuente deberá ser para nosotros esta lección!

¡Nosotros que abusamos constantemente del prestigio ó de la fama de nuestro nombre, y nos dejamos llevar en brazos de la casualidad, de la que somos tan pocas veces dueños y, tan repetidas, juguetes!

Cánsase, como es natural, la constancia del destino, lo mismo que se ha cansado el padre de los niños; y cuando el rumor de nuestra prosperidad ha importunado á todo el mundo, amigos ó indiferentes, entonces el encanto se rompe, apágase el ruido, y ¿qué es lo que queda? Sólo la facultad de llorar el tesoro perdido y que creíamos eterno.

¡Consolaos, pobres niños de mi amigo! Lo que echais de menos, lo que tanto os inquieta, se reemplazará en breve; pero entonces las pruebas serán más graves y aprenderéis á vuestra costa que todo el que mete demasiado ruido, lo mismo grande que pequeño, podrá, durante un plazo más ó menos largo, incomodar á la humanidad, pero será hasta que le hayan roto el tambor... ó la pandereta.

CARLOS DE OLAVARRIA

★

Dibujo de Harrison Fischer

LA BELLA LECTORA

Emparedada Viva

por G. LENOTRE

Acerca de los viejos castillos de ruinosas murallas, con piedras que se desploman y por los cuales han pasado los siglos, flota una atmósfera de misterio y de sombrías aventuras. ¿Y cómo separar de esas tradiciones que se legan de padres á hijos, los hechos reales de los que crea con vivas imágenes la fantasía popular?

Historia ó leyenda, recuerdo ó invención, poco importa, pero la característica de este artículo es el raro sabor que se percibe, y en el cual Mr. M. G. Lenôtre ha vaciado con talento esa maravillosa adivinación de las cosas de otra época.

Como hubiésemos notado que estaba nevando mientras el viento entonaba su quejumbrosa canción en las puertas entreabiertas, avivamos el fuego y seguimos conversando.

Estábamos en uno de esos castillos sin estilo determinado que existen en el Norte de la Francia, negros como usinas, amplios como cuarteles.

Habíamos cazado durante todo el día y después de la comida, servida delante del hogar donde ardía un buen fuego, gozábamos, en medio del humo de los cigarros y de las pipas de ese dulce reposo que sucede siempre á las grandes caminatas. La casa en que fbamos á pernoctar contaba con dos siglos de existencia y estaba, por consiguiente, algo derruída y avejentada. Y á propósito de esas viejas construcciones, la conversación de esa noche rodó sobre los extraños recuerdos que encierran entre sus gruesas paredes. Se había hablado de cuartos encantados, de blancas apariciones, de golpes que se oyen en los muros en las altas horas de la noche, de puertas que se abren solas, de la luz astral, etc.

Cada uno, por turno, contó la suya y á cada nueva narración seguía, como es natural, una multitud de reflecciones sobre la posibilidad ó inverosimilitud de esos acntecimientos. Sea que tuviésemos el alma endurecida ó que, como cazadores, fuésemos todos escépticos, el caso es que todos esos cuentos locos no habían producido emoción, ó íbamos ya á pararnos de la mesa cuando uno de nosotros, sacudiendo su pipa en uno de los amorillos del hogar, dijo:

—Sé una historia, pero es terrible.

—Cuéntela usted, le dijimos todos á una voz.

—Por desgracia es larga y les dará miedo.

—Tanto mejor, empiece usted.

—Creo que les quitará el sueño.

—¡Bah! no lo tema.

—Y sobre todo no es á propósito hablar de una historia de aparecidos.

—¿Y por quién la sabe usted?

—Es uno de mis más viejos recuerdos.

La biblioteca del colegio en que pasé ocho años de mi vida, no encerraba entre sus colecciones de "Cartas piadosas" y de "Viajes" de Mr. de la Harpe, sino un solo libro entretenido. Durante mis años de estudio vino á mis manos una docena de veces y lo volvía á leer siempre con una angustia nueva. Desde entonces no me he vuelto á encontrar con esa obra ni tampoco la he buscado temiendo aumentar una emoción que aún conservo demasiado viva.

Era un viejo volumen de la época de la Restauración y creo que tenía por título "El último de los Rabansteins". Su autor, cuyo nombre nuestras imaginaciones juveniles hacía primar sobre Virgilio y Hugo, era un tal Mazas y segun supe después fué el maestro del duque de Bordeaux.

He olvidado hasta de lo que trataba ese admirable libro y sólo me acuerdo de un episodio que se encuentra repartido en el curso de la narración. Ignoro igualmente si es ó no auténtica esa historia; pero como Mazas ha mezclado en su relato el nombre de varias familias nobles que actualmente existen, de ahí el motivo que tengo para creer que hay en esa obra algo de verdad, y que más que todo, sea una tradición local.

Una visita á la mansión del varón de Adrets. —A mediados del siglo XVIII y por los años 1745 ó 1750, el joven vizconde de Rabansteins, á la sasón de veinte años de edad, recorriendo como turista el Delfinado, visitó una tarde de verano en compañía de varios jóvenes de su edad el viejo castillo de Montséguir, situado en los alrededores de Saint-Paul-Trois-Châteaux. Era una vieja mansión, medio arruinada y que desde hacía unos treinta años estaba sin habitar. Había sido el retiro del barón de Adrets, hugonote famoso por su bravura y cuyas astucias y crueldad eran lejendarias.

Siempre en guerra con sus vecinos, durante varios años, en tiempo de Enrique IV, aterrorizó la comarca y cuentan que tenía el dón singular de desaparecer como por encanto cuando sus enemigos lo seguían de cerca.

Los campesinos decían santiguándose que había hecho pacto con el diablo y que él le había procurado para sus últimos días un retiro impenetrable y que nadie ha descubierto todavía. En cambio, su Montséguir era poco frecuentado y las gentes decían que en los días de tempestad al tableteo del trueno contestaban desgarradores alaridos que parecían salir de los subterráneos del castillo. Con estas narraciones, de todos los habitantes de la comarca, ninguno se habría atrevido á aventurarse en ese dédalo de construcciones, de patios, de escaleras, de galerías y de salas que forman en conjunto toda esa vasta construcción.

Un guardián, que vive con su mujer en un pabellón aislado, muestra á los visitantes la propiedad y les cuenta sus tradiciones.

El día en que el vizconde se presentó con sus compañeros en Montséguir, la atmósfera era pesada y el calor del sol aplastador.

El guardián condujo á los jóvenes á la entrada del castillo contándoles algunos rasgos de la vida del barón de Adrets, pero esta narración poco ó nada les interesó. Dieron la vuelta por los baluartes que, construídos en la roca viva, se desplomaron ahora sobre la torrentera.

Una vez que hubo llegado con visitantes á una especie de plazoleta cubierta de pasto, en forma de un plano inclinado, el guardián se detuvo delante de una cruz de piedra y descubriéndose señaló con un aire solemne una inscripción grabada en el zócalo:

Lucia de Pracontal

2½ de Junio de 1715

Y después les contó la terrible historia que sigue:

TRAJICA HISTORIA DE LUCIA DE PRACONTAL

En los últimos años del reinado de Luís XIV, el castillo de Montséguir estaba habitado por la noble familia de Pracontal. Esta se componía: del marqués, un gran señor que casi siempre estaba en la Corte ú ocupado en la guerra; la marquesa, piadosa y caritativa dama, que era adorada por los pobres; y Lucía, una niña sencilla y encantadora á quien todos alababan por su gracia, su inteligencia y su bondad.

En la primavera de 1715 Lucía fué pedida en matrimonio por un jentil-hombre del Delfinado: el vizconde de Quinsonas.

Como los dos se amaban y esa unión convenía á ambas familias, se anunció el matrimonio para una fecha próxima, el 25 de Junio.

Ese día hubo gran fiesta en Montséguir.

Después de la misa que se celebró en la capilla del castillo, los invitados se sentaron á la mesa presididos por los recién casados. Radiante de hermosura y alegría bajo la aureola de gloria de su cabellos rubios, la nueva vizcondesa de Quinsonas, llevaba ese día un vestido de seda azul claro para realzar la esbeltez de su talle y belleza de su rostro. La marquesa de Pracontal la adornó, siguiendo una antigua costumbre de familia, con varias alhajas de sus antepasados: agujetas con diamantes y un collar con una doble hilera de perlas de gran tamaño y que tenían más de cinco siglos de antigüedad.

Desde hacía mucho tiempo, en la mansión de los Adrets nunca se había reunido tanta gente, nunca había reinado tanta alegría y felicidad.

Un accidente singular vino á turbar un momento la animación del banquete: Lucía que estaba empeñada en partir un hueso de durazno á fin de compartir con su marido la almendra rompió el frágil anillo de oro que apenas hacía una hora llevaba en su dedo.

—¡Oh! dijo ella. ¿No será este un signo de desgracia?

Con risas y con bromas trataron de disuadirla á que siguiera creyendo en esa vergonzosa superstición, y como el banquete hubiese terminado y los invitados organizasen algunas diversiones ese incidente quedó olvidado al instante. La animación reinaba en la concurrencia. Como un pasatiempo y á fin de esperar que pasase el calor para organizar las danzas, uno de los concurrentes propuso jugar á las escondidas. La amplitud y la complicación de los departamentos se prestaban admirablemente para ese pasatiempo, y al cual no faltarían, sin duda, algunas sorpresas y admirables emboscadas.

Después de una hora de trajines por los corredores, de gritos de algria, de llamadas, de risas y de cazas al través de las escaleras, se tocó llamada á todos los jugadores.

Lucía fué la única que faltó. Conocía mejor que todos las disposiciones del castillo y bien escondida, no habría tal vez oído la llamada del término del juego.

Llamaron... y nadie respondió.

Los jugadores más y más intrigados volvieron con más ardor á buscar y rebuscar, abriendo todas las puertas y... nada. Lucía no apareció.

Mr. de Quinsonas, nervioso é inquieto ya, se puso á buscar llamando á su mujer, Lucía... Lucía... pero Lucía no respondió.

Todos los invitados y los servidores del castillo, impuestos de esta extraña desaparición, se dedicaron á buscar á la joven desposada. Visitaron los más ocultos rincones de los graneros, las caballerizas, los grandes depósitos de avena, los subterráneos, etc. Exploraron el castillo entero, las granjas, los baluartes; visitaron los techos, los nichos, sondearon los muros y... ¡Nadie! Mr. de Pracontal, llorando, reclamaba su hija á los asistentes.

Se suspendieron las danzas de los aldeanos y los campesinos visitaban los fosos que rodean la vieja mansión, escudriñaban el arroyo torrentoso que pasaba al pie del castillo y llegaron en sus exploraciones hasta las mismas casas de los pastores vecinos.

No se descubrió ni un rastro de Lucía.

Vino la noche, por fin, y la fiesta iniciada con tanta alegría terminó llena de consterna-

ción. Fué preciso interrumpir esa pesquisa para continuarla al día siguiente desde el amanecer; pero con igual resultado.

Mme. de Pracontal creía firmemente que Lucía había salido del castillo y que, resbalando por la pendiente de la esplanada cubierta de pasto, había caído al torrente. Siguieron también esta nueva pista y tampoco se encontró nada.

¿Alguna bestia salvaje habría devorado su cadáver? Esta suposición era tanto más inverosímil cuando que en ninguna parte se encontraron rastros de su caída, ni ningún girón de sus vestidos, ni una yerba arrancada, ni rastros de sangre.

Se supo que el mismo día del matrimonio una banda de gitanos acampó en los alrededores del castillo y desapareció durante la fiesta. ¿No serían ellos los que, por apropiarse de las joyas de Lucía, se habían llevado á la joven enrolándola en su banda? Inmediatamente fueron hasta Saint-Paul-Trois-Châteaux donde los encontraron é hicieron volver á Montségur, pero ni los más amenazantes interrogatorios, ni los más minuciosos registros que les hicieron lograron establecer la culpabilidad de los gitanos. La casualidad, en su eterno errabundaje, los llevó hasta allí.

Una nigromántica que formaba parte de la banda, conmovida de la desesperación de la marquesa, ofreció á la noble dama el concurso de su arte mágico; acto continuo arregló sus cartas é hizo cálculos misteriosos, y predijo que: *La castellana volvería á ver á su hija.*

Pasaron los días, las semanas y los meses sin que se encontraran los menores rastros de Lucía. Mme. de Pracontal, siempre en su idea de la caída á la torrentera, hizo levantar al borde del arroyo la cruz de piedra que lleva el nombre de su hija con la fecha de su desaparición. No es en realidad una tumba, porque el monumento no guarda ningún despojo; no es tampoco un cenotafio, porque no lleva la palabra *fallecida.*

Ese laconismo de la inscripción significa que, á despecho de la dolorosa realidad, la marquesa no se resignaba y que la predicción de la nigromántica subsistía como un destello de esperanza en el fondo de su atribulado corazón.

Después de esta catástrofe, los Pracontal habían dejado á Montségur y el castillo abandonado á la vigilancia del guardián, se desplomaba poco á poco al peso de los años. Desde hace treinta años la marquesa no ha vuelto á esa mansión y vive retirada en Valencia, dedicada exclusivamente á hacer obras piadosas y de caridad.

Perseguido por la imagen misteriosa.—Tal fué la narración del guardián.

La alegre banda de visitantes prestó más interés á esta última narración que á los recuerdos del barón de Adrets, pero como no estaban en la edad y disposición de ánimo para conmoverse profundamente, se limitaron á dar una lijera mirada á la cruz y al torrente donde se suponía que hubiera caído Lucía y se retiraron de allí á la aproximación de la hora del almuerzo. La mujer y los hijos del guardián arreglaron la mesa en el pórtico derruído y se dió principio al almuerzo en medio de la alegría consiguiente.

Solamente el vizconde de Rabansteins parecía menos animado que sus compañeros. La trájica historia de Lucía de Pracontal lo había impresionado profundamente. La imagen de esa hermosa niña de cabellos de oro vestida de azul se ajitaba en su cerebro y, á pesar de haber oído por primera vez su nombre, le parecía que un vínculo misterioso lo ligaba á ese fantasma á tal extremo que parecía dominado por completo por la impresión; impresión más extraña y aún más inexplicable por cuanto era, por temperamento, poco dado á las ideas melancólicas. Contribuía aún á aumentar estas ideas y esta insólita disposición del espíritu del joven, el lejano rugir de la tempestad, la obscuridad de los cielos cargados de espesas nubes de color de estaño y el balanceo majestuoso de los árboles que inclinaban sus altas copas al paso del huracán.

El pick-nic siguió alegremente; pero Rabansteins se mezcló poco en la animación general de sus compañeros.

Un enorme gato negro, sin duda el del guardián, atraído por el olor de la comida, vino hasta la mesa y, poco á poco, rozando las piernas de los invitados, concluyó por subirse á las rodillas de Rabansteins. Allí acurrucado, formando casi un ovillo, rumrruneando por momentos, miraba al vizconde con esos ojos medio cerrados de color de ámbar, acariciadores y atrayentes como un enigma.

Un poco fatigado del bullicio de sus compañeros y deseoso de moverse y recorrer los baluartes, Rabansteins se levantó primero que todos de la mesa. Instintivamente se aproximó á la esplanada donde estaba la cruz conmemorativa releyendo su inscripción: Lucía de Pracontal. 25 de Junio de 1715.

¿Por qué ese nombre lo turbaba hasta el extremo de hacerlo perder el apetito? ¿Por qué esa preocupación constante de averiguar algo que otros con treinta años de anterioridad no pudieron conseguir? Movido por este mismo deseo, por este mismo anhelo, poco á poco se aproximó al borde del torrente y, asido de las ramas de los árboles, se inclinó sobre la sima tratando de descubrir algún vestigio porque le parecía que la muerta estaba allí; que la habían buscado mal y que á pesar de esos treinta años iba á encontrar en el fondo del hoyo cenagoso algún riso de sus cabellos rubios, algún girón de su vestido azul...

Las ráfagas de la lluvia lo sacaron de ese lugar siniestro y fué á reunirse con sus compañeros que, muy animados, miraban caer el chaparrón.

La lluvia les había interrumpido la partida, pero ellos alegremente trataban de pasarlo lo mejor posible.

Preguntaron á Rabansteins de dónde venía y éste, tratando de ocultar la impresión que le causara ese extraño relato, les dijo que venía de la esplanada, y entonces ellos recordaron entre risas los incidentes del anillo roto, y del juego á las escondidas de la narración. Y como la lluvia continuase impidiéndoles ponerse en camino, uno de ellos propuso jugar al escondite en el inmenso castillo cuyas salas estaban desiertas y por lo tanto se prestaban admirablemente para divertirse á su gusto.

El escondite inesperado.—Todos á una voz aplaudieron esta idea é inmediatamente se organizó la partida.

Los asistentes se dividieron en dos bandos: unos se esconderían y otros irían á buscarlos. A Rabansteins le tocó esconderse.

Habiendo recobrado su alegría y deseoso de partir á la descubierta por entre ese dédalo de pisos, se lanza á través de dos ó tres salas desamobladas y polvorosas, pasa á lo largo de una galería, abre una puerta, baja una escalera de caracol y se introduce en una sala baja que da á un corredor obscuro...

Pero ya escucha detrás de él, resonando sobre el parquet, los sonoros pasos de uno de sus perseguidores. Disimulándose entre las sombras, se esconde detrás de una de las puertas, tapándose con uno de los batientes y se queda inmóvil, conteniendo la respiración.

El perseguidor se aproxima lentamente, á

tientas, porque el pasillo es obscuro. Algunos pasos más y se va á encontrar con Rabansteins. Este se hace lo más delgado que puede, se apoya en la muralla, casi inscrustándose en ella; pero, de pronto siente que el tabique cede á su peso.

Una puerta que no había notado antes se abre sin ruido detrás de él dando acceso á un escondite admirable y se introduce en él. La puerta vuelve á cerrarse y tan á tiempo, que Rabansteins siente casi el ruido que hace, contra el delgado tabique que lo separa, el roce de las manos de su perseguidor.

El cazador palpa, inquiere, se aleja y sus pasos se pierden pronto en la distancia.

La pieza en que se encontraba Rabansteins era obscurísima.

¿Era un armario ó una cueva?

No habría podido decirlo, porque ninguna juntura dejaba filtrar el menor rayo de luz.

Seguro, por de pronto, de haber escapado á las pesquizas de su camarada, juzgó inútil permanecer por más tiempo en ese paraje tenebroso...

Pero sus manos no encontraron la cerradura y por más que recorrió el tabique en todos sentidos no descubrió siquiera la menor aspereidad.

Con los brazos abiertos palpa, inquiere, busca... pero nada. y de lo único que se impone es que se encuentra en un gabinete de cinco pasos por lado completamente recubierto de planchas lisas. Su preocupación es salir de allí cuanto antes, porque en ese reducido espacio se ha viciado el aire de tal modo que su respiración se hace dificultosa.

¿Qué hacer? ¿Llamar? ¿Golpear la ensambladuría?

Sería exponerse inútilmente á las bromas y cuchufletas de sus compañeros y á perder así la partida que tan fácilmente había ganado. Pero es inadmisible que un gabinete en que se entra sin querer no tenga una puerta por donde salir.

Y nuevamente Rabansteins palpa las paredes de su prisión, metódicamente esta vez, sin dejar una parte sin explorar.

Recorriendo la muralla opuesta á la por la que había entrado, sus dedos encontraron una especie de cavidad harto parecida por su tamaño á un dedal de coser. Introduce su índice, lo apoya en ese hueco y al instante siente el ruido de un contrapeso que cae en la muralla: la puerta se entreabre, Rabansteins la empuja, la puerta se abre completamente, pero no da á un corredor, como él creía, sino que á un cuarto bajo al cual se llega por una escalera de piedra.

Desde lo alto de esa gradería, sujetando la puerta con una mano, inclinándose primero examina la sala: un ventanillo resguardado por gruesos barrotes de fierro, colocado á la altura del cielo raso, da entrada á una especie de penumbra gris que ilumina la alcoba; una armadura empañada; como muebles, una mesa larga, dos sillones de cuero con respaldos inclinados y todas estas cosas recubiertas con un velo de polvo, parecen tener un tinte uniformemente muerto.

Se nota un olor nauseabundo.

Una mujer duerme allí.—Desde el lugar en que se encontraba, no podía divisar sino el alto dosel de cuero gris; pero alargando un poco la cabeza, Rabansteins nota que allí hay alguien y penetra resueltamente soltando la puerta que se cierra al instante.

Al ruido que hizo al caer el pestillo, el vizconde tiembla involuntariamente, pero por más que intenta abrirla sus manos no encuentran ni picaporte, ni tirador, ni cerrojo: es una lámina de metal completamente lisa.

A pesar de las angustias que lo oprimen, no quiere amedrantarse. ¿Y qué puede temer desde que allí hay una persona que ha encontrado el medio de penetrar á la sala? Fácilmente podría él también encontrar una salida de aquel antro.

Baja unos cuantos escalones de piedra, avanza y en efecto, una mujer está allí inmóvil, con la cabeza apoyada en el respaldo y los brazos descansando en los brazos del sillón.

Está dormida.

¿Sería acaso alguna de las hijas del guardián que, asustada por la tempestad, se había refugiado allí y quedado dormida?

Rabansteins no se atreve á despertarla. La situación que ocupa ella en la parte más obscura de la pieza, sin duda para dormir mejor, no le permite ver sino su silueta vagamente borrada y sus labios entreabiertos por una sonrisa dejan ver una doble hilera de blanquísimos dientes. El vizconde algo asustado de que el ruido que hizo la puerta al cerrarse no la hubiera despertado, se resuelve á armarse de paciencia y suavemente se deja caer en el otro sillón vacío.

Un libro está sobre la mesa: es un libraco antiguo con un broche de acero, ya oxidado. Lo toma, sopla la capa de polvo que lo cubre y lo hojea. Es una biblia hugonote de dos siglos de antigüedad, la biblia del barón de Adrets probablemente; pero su lectura es poco entretenida.

Pero... ¿qué es esto? En el interior de la tapa de cuero hay algunas palabras escritas ó, más bien, grabadas por medio de un estilete. Y el estilete está allí sobre la mesa: es un largo alfiler con una enorme cabeza de metal cincelado, uno de esos alfileres que, en tiempos de Luís XIV, usaban las mujeres para sujetar sus peinados.

Rabansteins á fin de ocuparse en algo, trató de leer lo que esos razgos decían: "Usted que ha penetrado á este cuarto encomiende..." El papel había sido desgarrado por el estilete á tal extremo que hacía ilegible la palabra que seguía, y continuando en el mismo renglón y muy claros "alma á Dios... Usted tampoco podrá salir de aquí".

Rabansteins dió un grito de espanto. Con una mirada leyó lo demás que había escrito.

"Usted no saldrá jamás, como yo... Lucía de Pracontal".

Pero, ¿quién era esa mujer que estaba allí inmóvil y dormida?

¡Era menester despertarla!

Se pone de pie de un salto, va á donde ella, la toca, y le sacude el brazo y... ¡Horror!...

Los dedos que ha tocado están fríos y duros como osamentas. Se arroja sobre la puerta, forcejea, rueda, trata de remecerla y escrutar los rincones gritando:

—¡A mí! ¡A mí! ¡Socorro! ¡Socorro!...

Pero le parece que su voz no resuena, que su clamor es sordo y apagado.

En medio del frenesí de su terror, llevado por el deseo de hacer algo, de volver á la vida, se precipita sobre la armadura de acero que cuelga del muro, le quita el casco y lo arroja sobre la puerta, lo toma y lo vuelve á arrojar aunque convencido de su esfuerzo infantil, deteniéndose de tiempo en tiempo para escuchar. Pero á todo ese bullicio, á todo ese estrépito de ferretería que rueda, ni una voz le responde...

Las angustias de una noche de agonía.—Y vino la noche.

Ya la estrecha abertura cruzada por barrotes de fierro aparece como borrada en el crepúsculo lívido. Rabansteins no se resigna y saca fuerzas de su temor. Arrastra hasta la abertura la pesada mesa de pino, sobre

ella coloca el sillón, se trepa sobre esta improvisada plataforma y sus manos llegan hasta los barrotes mismos y por fin al través de ellos logra ver...

La abertura, al nivel del suelo, da á un patio reducido, rodeado de altas murallas negras y lisas.

Le parece que está en el fondo de un pozo.

Grita, llama... pero, qué esperanza que su voz logre transpasar ese hacinamiento de piedras... Tal vez desde que construyeron esos enormes muros ningún sér vivo, á no ser los ratones y los reptiles, ha penetrado en esa cloaca sin salida aparente y llena de guijarros y hortigas...

Sin embargo, el desgraciado grita todavía.

Esa bocanada de aire que se filtra á través de los escombros y malezas, esa claridad brumosa y pesada es lo único que le queda de la vida y él no quiere renunciar á ello.

Pero vencido por la fatiga vuelve á caer otra vez en esa tumba tenebrosa y obscura.

Inmóvil, soporta Rabansteins la idea de las horas que va á pasar allí; pero, ¿soportará esta situación hasta el fin sin volverse loco? ó tendrá que sufrir en sus cinco sentidos todas las angustias de esa eterna agonía?

Un sudor frío inunda todo su cuerpo; su cabeza es un volcán, sus miembros están helados y en su desesperación, sollozando, sus labios balbucientes recitan una entrecortada plegaria. Arrimado contra el muro hace esfuerzos sobrehumanos para mantenerse derecho. ¡Oh, si pudiese llegar hasta el sillón y recostarse en él!... pero sus piernas desfallecen, sus ojos se anublan, su cuerpo se encorva y cae sobre las losas frías, sin conocimiento, desvanecido...

Un ruido lo despierta de ese sueño que le pareció eterno.

La idea de su atroz situación lo asalta al instante con implacable evidencia. Todo su pensamiento se concreta á la horrible vecindad de ese cadáver, su compañero de agonía. Y estaba allí, detrás de él como petrificado en esa actitud aterradora desde hacía treinta años. Rabansteins se daba cuenta exacta de la situación donde estaba el cadáver y desde el sitio en que se encontraba no podía verlo, y sin embargo, se obstinaba en mantener los ojos cerrados.

En ese preciso momento, un ruido claro, parecido al choque de un mueble contra el parquet, lo hizo temblar. Volvió la cabeza y en el rincón obscuro frente á él vió brillar dos ojos, dos ojos vivos y fosforescentes. ¿Era una ilusión de su delirio?

Rabansteins tenía la completa seguridad de que el cadáver no estaba en ese sitio, que se encontraba en el fondo de la sala cerca de una grada, y que por lo tanto, ninguna luz podía brotar de sus ojos secos desde hacía tantos años.

Sin embargo, era preciso rendirse ante la realidad: dos pupilas luminosas estaban fijas en él. Hizo un movimiento y desaparecieron para volver á brillar de nuevo más lejos, como si el sér á quien pertenecían pudiera moverse sin hacer ruido. Tenía deseos locos de ir donde estaban esos ojos, pero se sentía sin fuerzas y no se movía. Además, un dolor agudo que lo mortificaba lo hizo olvidar esta resolución: tenía hambre y su garganta estaba reseca. Probó entonces estar lo más inmóvil posible, porque le parecía que cada movimiento avivaba sus dolores, sus ideas se turbaron, cerró los ojos y se quedó dormido. Soñó entonces con el almuerzo que se había servido el día anterior con sus compañeros, su última comida, y se acordaba hasta en sus menores detalles de todos los incidentes de ella. Le habían puesto delante de él un vaso con agua fresca sobre el blanco mantel, le parecía percibir aún el olor del pan moreno que le sirvió la mujer del guardián, se acordó del gato negro, á quien le había dado la mayor parte de su almuerzo y después... se embotaron sus sentidos y nada más soñó.

Muda contemplación.—Cuando despertó era ya de día. Del ventanillo caía sobre las losas opacas un débil rayo de luz. Rabansteins se despertó muy ájil. Sacó su reloj, apretó el resorte pero la campanilla no sonó, se había parado. Le dió cuerda, lo puso en las doce y se paseó un rato por la pieza, bajó el sillón que había colocado sobre la mesa el día anterior y sólo entonces volvió los ojos sobre el cadáver de Lucía de Pracontal ya no tenía miedo ni repugnancia, sino una especie de curiosidad respetuosa por aquella compañera silenciosa que le dicta el destino. Tenía los ojos cerrados, los párpados hundidos, los cabellos yacían en ondas alargadas y sutiles como un vapor rubio, el cútis de la cara parecía como momificado, los labios replegados, como simulando una sonrisa, dejaban ver unos dientes blancos. Los pliegues de sus vestidos, aplastados y sin lustre, caían rectos y rígidos á lo largo del cuerpo disecado, y ese color de la seda apenas se distinguía en el fondo de los pliegues algo descolorido ya por la luz. Una especie de esponja seca y negra estaba sobre su falda: era un ramillete de flores. Los diamantes habían ennegrecido y las perlas del collar estaban muertas y sin brillo y se habían desgranado en parte. En los brazos del sillón, los dedos tenían una longitud desmesurada.

Rabansteins se acordó que había visto en Burdeos, en la cripta húmeda de una iglesia, cadáveres momificados. El de Lucía de Pracontal había sido manifiestamente objeto de un fenómeno análogo. De su actitud serena trataba de deducir las circunstancias de la agonía de la joven: había muerto, pensaba él, sin sufrimiento de ninguna especie en medio de un desvanecimiento prolongado tal vez. Pero no pensaba que á él le estaba reservada una suerte análoga, como tampoco pensaba que pudiera salir de aquel lugar maldito. Estaba absorto en la contemplación del cadáver con una tranquilidad de espíritu y con una calma en la que se manifestaba que estaba conforme con su suerte.

Vuelve á colocar la mesa delante del sillón de Lucía y aproximando el otro sillón se sienta delante de ella, con los codos apoyados en la mesa y se quedó allí soñando en espera del sueño de la muerte, fascinado por esos ojos huecos y por esa inmovilidad eterna.

Le parecía que más que nunca no podía retirar su mirada de ese rostro apergaminado de largos dedos de color ceniza.

¿Y quién hubiera adivinado que tan pocas horas antes, al escuchar la narración de la enigmática desaparición de Lucía, que era él el llamado á descubrir ese misterio?

Se explicó entonces la invencible atracción que había ejercitado en su pensamiento el nombre y la historia de esa joven, acudiendo al llamado de esta alma en pena que lo había escogido como su compañero de sepultura. Le parecía que al penetrar á esa cueva había obedecido involuntariamente al llamado de ese fantasma. Para librarse de estas divagaciones abrió la biblia y hojeándola se acordó del barón de Adrets, de ese partidario de los hugonotes y que tal vez él mismo había pasado muchas horas en ese refugio desconocido aún después de tantos años...

Suprema tentativa de evación.—Anochecía. Hacía veinticuatro horas que estaba allí. Sabía perfectamente que era inútil toda tentativa de evasión, y por tanto, esperaba en medio de una calma y una tranquilidad de espíritu que viniera la muerte con ese sopor tranquilo y dulce á embargar su espíritu con el desvanecimiento supremo.

De pronto tuvo la impresión de que una cosa viva se movía detrás de él. Suavemente volvió la cabeza y vió en la sombra en una de las esquinas, á los mismos ojos redondos y luminosos que lo habían asustado durante la noche.

Sus ojos se habían acostumbrado á la obscuridad. Entonces se convenció de que esos ojos eran los de un gato, de un gato que tenía la costumbre de visita: esa cueva, sin duda, y que había llegado hasta allí pasando á través de los barrotes del ventanillo; pero ¡ojando más aún su atención conoció al gato negro del guardián de Montségur. Instantáneamente Rabansteins sintió que toda su sangre se agolpaba en su cerebro y que sus sienes latían con una violencia inusitada.

No tenía todavía ningún proyecto, pero comprendía que ese gato era para él la única comunicación posible con el exterior. Cien ideas acudieron á su cerebro sin acertar á decidirse por ninguna. Allí, en su sillón, sin hacer un movimiento por no asustar al animal, que sorprendido evidentemente de encontrar á una persona viva en la cueva, discurría un ardid, un medio de hacer saber á sus compañeros lo crítico de su situación, las angustias de su alma. Y si, amedrentado tal vez el animal, huyera de allí para siempre...

Suavemente, suavemente esforzándose por no hacer un movimiento brusco á despecho de la angustia que le anuda la garganta y de las bruscas palpitaciones de su corazón, Rabansteins desliza su mano y la introduce en el bolsillo de su vestón, saca con todo cuidado su pañuelo, lo enrolla en forma de una cuerda sin dejar de mirar al gato y de pronto, de un salto se arroja sobre el animal, y á pesar de los zarpazos y de las contorciones lo pilla por un lado. Le ata la pata con un nudo del pañuelo pasándole la otra parte por el lomo y el pecho, lo asegura con un triple nudo por el otro extremo y en seguida lo suelta.

El gato gruñendo y asustado salta sobre una piedra de la gradería, de un segundo brinco llega al ventanillo, se desliza por entre los barrotes y desaparece. Hasta allí lo siguió Rabansteins, subido sobre el respaldo de la silla, y loco de esperanza sacude los barrotes de fierro gritando con los últimos restos de sus fuerzas:

—¡A mí! ¡A mí! ¡Rabansteins!... hasta que sin fuerzas, desfallecido, abre los brazos y vacila y cae sin conocimiento sobre las lozas, á los pies de la muerta."

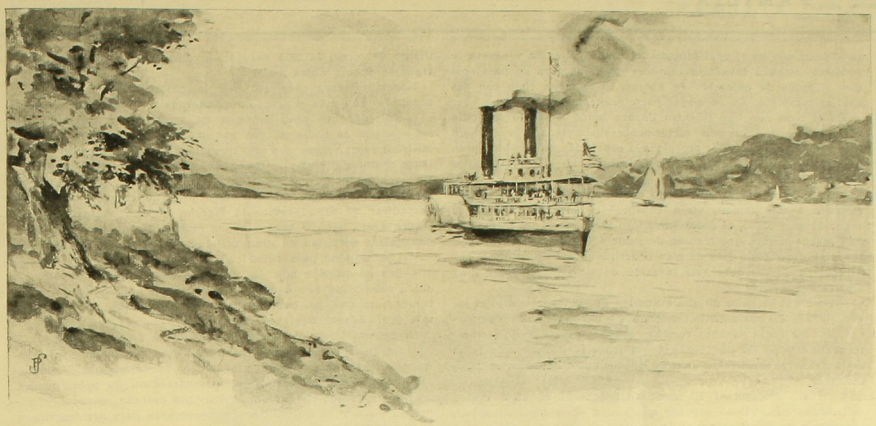
"La castellana volvió á ver á su hija.—El narrador volvió á encender su pipa, satisfecho del exito de su cuento, y, como gozara con nuestras angustias, uno de los oyentes aseguró que no había concebido ninguna inquietud por la suerte de Rabansteins por la sencilla razón de que no era preciso ser un genio para comprender que todos estos detalles no serían del dominio de nadie á no haberlo narrado Rabansteins mismo á alguien, lo que indica indiscutidamente que fué sacado vivo de allí.

El narrador un poco mortificado añadió: "Salió, en efecto; sus compañeros, habiendo querido abandonar á Montségur al ver volver al gato á la casa con un pañuelo de Rabansteins, comprendieron que aquel había caído en un calabozo y que el gato podría servirles para saber dónde se encontraba Rabansteins; y en efecto, siguiéndolo descubrieron el ventanillo, lo que los indujo lógicamente á buscar la puerta de la incógnita pieza que éste ventilaba. No pudiéndola encontrar se armaron de picas, azadones, mazas, etc., arrancaron los barrotes, agrandaron la abertura y descendieron, valiéndose de una escala de cuerda, al subterráneo. De allí retiraron desmayado aún al pobre vizconde.

Había permanecido allí dos días completos.

Se descubrió asimismo el cadáver de Lucía Pracontal. Avisada inmediatamente Mme. de Pracontal, ésta no tardó en transladarse a Montségur y tuvo el valor de penetrar al subterráneo donde se encontraba su hija muerta, pero en un estado de mistificadora conservación. Y se cumplió la profecía de la adivinadora: *La castellana volverá á ver á su hija.*

El antiguo retiro del barón de Adrets fué convertido en una capilla. No se pudo abrir jamás la puerta de metal que impedía su entrada: fué preciso derribar la muralla en cuyo espesor se encontró todo un formidable mecanismo compuesto de ruedas, cadenas de exagerado grosor y contrapesos que quedaban admirablemente disimuladas en la cavidad mural.



...Estaban en el salón de cubierta de un vapor que hacía ya una hora...

DAPHNE

O UN MATRIMONIO A LA MODA

INICIAMOS con el presente número de **FAMILIA** la hermosa novela :: :: :: **DAPHNE o Un matrimonio a la Moda** de la novelista inglesa Mrs. Humphry Ward traducida especialmente para **FAMILIA** :: :: ::

Ilustraciones del señor
PEDRO SUBERCASEAUX

QUE día más caluroso. El general Hobson hincha los carrillos, sopla, arruga la frente indignado. Me pregunto cómo será en Junio. Estamos á 1.o de Abril, y me dejaría cortar un dedo si el termómetro no marca 80 grados á la sombra. ¡Ah! con el clima inglés no tiene usted que temer jamás estas jugarretas. Rogerio Barnet dirigió á su tío una mirada un tanto risueña:

—¿No le agrada el calor, tío Archibaldo? ¡Ah! olvidaba que se trata en este caso de un calor norteamericano.

—Me agrada un clima estable, un clima que permita saber á qué atenerse con respecto á las estaciones del año, replicó el jeneral perfectamente convencido de lo absurdo de su observación, pero no por eso menos dispuesto á decir algo, cualquiera cosa, á fin de dar libre curso á su mal humor y desechar alguna molestia que tenía allá en sus interioridades. Estamos materialmente sofocándonos de calor por acá y en Nueva York tuvieron un temporal de nieve la semana pasada; aún aquí mismo tuvimos unos días bastante crudos, lo suficiente para obsequiarme un buen reumatismo. El clima es siempre extremoso como su gente.

—Bien veo que Norte América no es muy de su agrado, tío Archibaldo; créame que lo siento.

El joven tomó asiento al lado de su tío. Estaban en el salón de cubierta de un vapor que hacía ya una hora más ó menos había abandonado el embarcadero de Washington con dirección á Mount Vernon. Por la entreabierta puerta veíase un buen trozo de río serpenteando entre bancos tapizados de una vejetación primaveral, y sobre él las nubes cuyo gris obscuro se destacaba ma-

ravillosamente en el azul intenso del fondo. El salón y afuera la cubierta estaban invadidos por una muchedumbre de pasajeros que, á modo de enjambre de abejas, lo llenaban todo con sus charlas-zumbidos. En su mayor parte eran mujeres.

En el tono con que Rogerio Barnes habló á su tío se podía notar cierta indiferencia cortesmente disimulada. No hubiera escapado á un observador perspicaz la convicción de que bien poco le importaba á él si su tío simpatizaba ó no con los Estados Unidos.

—Y no estoy en ningún modo conforme con nada de lo que respecta á este famoso viaje, continuó el general irritado. El vapor es muy chico, el desembarcadero muy angosto é incómodo. Esa muchedumbre que trataba de subir á bordo, todos á la vez, fué algo desastroso. Más de algo ocurrirá un día de estos. Y por último, ¿á qué se debe esta invasión de mujeres en pleno día? ¡No es día festivo!

—Creo que se trata de una excursión de profesoras, dijo el joven Barnes distraídamente, posando su mirada en las compactas filas de niñas jóvenes vestidas con blusas azules y sombrero primaverales, las que, sentadas en sillas plegadizas á lo largo de la cubierta, constituían unas huéspedes harto impacientes y bulliciosas.

—¡Hum! profesoras! El acento del general adquirió mayor belicosidad aún. ¿Debo suponer que van á aprender más mentiras acerca de nosotros para inculcar tal enseñanza á los niños? Hace días estuve hojeando uno de sus textos escolares que ví en una librería. ¡Sencillamente abominable! Es monstruoso lo que enseñan á los niños aquí con referencia á la llamada por ellos "Guerra de la Independencia". No hay una palabra de verdad en todo aquello. Nuestra actitud no pudo ser más lógica. Nosotros sólo pedíamos que se nos pagara algo por su propia protección. Ellos, y sólo ellos, eran los directamente beneficiados. ¿Qué nos importaba á nosotros sus cuestiones con los indios ó los franceses? ¡Nada! Pero es muy justo que si ustedes quieren que entremos en toda clase de gastos y molestias para protegerlos y amedrentar á los perturbadores de su paz, repetimos, es muy justo que ustedes paguen algo de la cuenta! Eso es lo que pidieron los ministros británicos y con perfecta razón. Con respecto á sus héroes, á esos hombres que casi endiosan: Samuel Adams, John Adams, Franklin y todos los que quedan por mencionar aún de la famosa comparsa, no fueron otra cosa que unos grandísimos badulaques. Franklin fué un hombre de vida licenciosa, á quien yo no hubiera permitido jamás transpusiera el umbral de mi puerta. Y en cuanto á los Adams, unos intrigantes, hipócritas y miserables, tanto el uno como el otro hermano.

—A lo menos les concederá usted á Jorge Washington, intervino Barnes, disimulando un involuntario bostezo, signo evidente de fastidio, pero seguido de un movimiento ostensible de vivo interés, cuyo origen no era difícil de adivinar siguiendo la dirección de sus miradas. Acababa de descubrir que una de las niñas sentadas cerca de la puerta era verdaderamente bonita, hasta hermosa.

El canoso y rubicundo general no contestó inmediatamente, sino que se dió tiempo para pensar un poco antes de abordar este punto para él de suma importancia; luego prorrumpió:

—Nada puedo decir con respecto á lo que Jorge Washington pudo ó hubiera podido ser si hubiera tomado la vía recta, el buen camino; pero, tal como se desarrollaron los hechos, la cosa cambia y no puedo menos de declarar, sin el menor escrúpulo, que Jorge Washington no fué otra cosa que miserable rebelde y nada más.

—Cuidado tío, interrumpió el joven girando la vista á su alrededor y observando con cierto alivio que, por el momento, ellos parecían poseer el salón para sí solos. Estos yankees soportarán muchas cosas, pero...

—Eso no le preocupe á usted en lo más mínimo, fué la airada respuesta del tío. No está dentro de mis hábitos el disputar con mis vecinos. Y bien, ya que se presenta esta oportunidad de hablar con cierta calma, no quiero desaprovecharla. ¿Quiere decirme usted qué significa este su absurdo viaje?

El joven arrugó el ceño, ya bastante nervioso. Empezó á escarbar el suelo con el bastón.

—No veo por qué pueda usted calificarlo de absurdo.

—Pues, ese es el juicio que á mí me merece, explicó enfáticamente el obsecado tío. Es absurdo y extravagante. La última noticia que tuve referente á usted ha sido la carta de su madre en que me habla de un puesto que la casa Burton & Co. ofrecía á usted y de su aceptación. Ahora bien, cuando un hombre ha perdido su dinero, convirtiéndose por ese solo hecho en dependiente de otros, lo más natural, lo más sensato, es largarse á trabajar cuanto antes mejor.

Rogerio Barnes enrojeció ante la rudeza de la embestida y acentuóse aún más el gesto de avinagrada terquedad de su boca.

—Entiendo que bien podemos mi madre y yo prescindir de los consejos de nadie, ni veo por qué personas extrañas se permitirían juzgar actos que sólo incumben á nosotros dos, dijo bastante acalorado. Hasta la fecha no hemos pedido dinero á nadie, tío Archibaldo. La casa Burton & Co. puede contar conmigo en Septiembre próximo, sin que este pequeño retardo alcance á perjudicar ni remotamente la marcha de sus negocios, y mi madre desea que yo haga algunas amistades aquí, las que pueden quizás servirme de gran utilidad presentada la ocasión.

—¿De utilidad para usted? ¿Y en qué sentido?

—Esa es cuestión mía. En este país todo se puede esperar, y quién sabe si de hoy á mañana se presenta alguna buena oportunidad, la que yo, por cierto, no desperdiciaría. Hay siempre más probalidades aquí que allá.

El general lanzó una risotada á modo de desaprobación.

—La única probabilidad, casualidad etc., que puede ayudarle, Rogerio, en los momentos actuales, y excúseme que le hable con franqueza, es el trabajo serio y metódico. Su pobre madre no tiene más que su modesta y limitada entrada mensual, y usted no dispone ni siquiera de cinco centavos para arriesgarlos á la casualidad. Tan sólo su pasaje en el "Lucania" le ha costado ya algunos buenos pesos, y yo apostaría mi cabeza, sin temor de perderla, que usted se vino en primera clase...

No cabía la menor duda de que el joven estaba á punto de estallar, pero conseguía conservar el dominio de sí mismo con gran esfuerzo.

—Pagué la tarifa de invierno y mi madre consiguió aún una rebaja, pues conoce á los Cunard. Créame, tío Archibaldo, yo se lo digo: ni mi madre ni yo estamos locos; nosotros sabemos perfectamente bien lo que hacemos.

A la vez que decía esto se levantaba é irguiéndose por fin enérgicamente, miró á su compañero cara á cara.

Observando sus movimientos, el tío, como por encanto, se dulcificó, debiéndose este cambio, como siempre, á la exclusiva influencia de la bella apostura, de la hermosa figura del joven. La rara belleza de Rogerio Barnes había sido, en verdad, desde su niñez su carácter más distintivo. A esta condición estética y á las proezas atléticas que eran su complemento, debió el recibir, por parte de sus compañeros de estudio, los honores y consideraciones de un verdadero rey. En Oxford, cuando se trató de representar "Las Euménides", no hubo sino una sola opinión en toda la Universidad: el "Apolo" ideal era Barnes. También es no menos cierto que la lamentable deficiencia de sus conocimientos del griego dió bastante qué hacer á sus profesores y organizadores de la representación teatral. La nariz, barba, cejas, la artística situación de la cabeza en relación con los hombros y el conjunto, esos ojos azules, rasgados, dormidos y tan expresivos, adornados de párpados que cafan cual pesado cortinaje sobre ellos, de una corrección griega casi clásica, la pureza del óvalo del rostro, su delicada tez, contrastaban singularmente con la notable impresión de belleza y vigor de esa cabeza coronada de crespos cabellos, que hacían recordar ciertos medallones antiguos de emperadores, tiranos etc. Todas estas cualidades juntas y unidas á "otras" habían contribuído en mucho para convertir en senda de flores el camino de la vida recorrido hasta ese momento por su feliz poseedor. Las "otras", digámoslo de una vez, hasta hacía pocos días no habían dejado de acompañarlo, pudiendo contarse entre las principales el poder disponer de los beneficios de una cuantiosa herencia y de las ventajas de un padre que ocupaba una situación muy envidiable en la high-life. Su padre había muerto recientemente, como lo dejaba comprender el riguroso luto de su manga, y junto con su muerte había desaparecido su fortuna en medio de la vorágine de una de esas catástrofes financieras tan corrientes en la vida de los negocios, que apenas si son notadas por alguien más, abstracción hecha de las víctimas mismas.

El general Hobson contemplaba á su sobrino, y ya, completamente dominado por su arrogante aspecto, se hacía á sí mismo estas reflexiones:

"No tiene un ochavo más de lo que pueda darle la pobre Laura; sus gustos y tendencias son las de un hombre que debe disponer por lo menos de una renta de cuarenta mil pesos anuales; educación harto superficial: ¿cuáles eran sus designios?"

Y en voz alta dijo:

—Pues, todo lo que yo puedo decirle es que he recibido ayer una carta bien poco alegre de su madre.

El joven dió vuelta la cabeza á otro lado, disgustado, conservando siempre el cigarrillo entre sus labios:

—Sí, lo sé; mi madre está extraordinariamente abatida.

—Por cierto, no hay que extrañarse mucho, pues su madre no nació para ser mujer pobre, dijo el general con energía. De allí que á ella le afecte la situación tanto más cuanto mayor es la disociación entre sus tendencias y la triste realidad.

Rogerio continuó mirando á otro lado, demostrando ostensiblemente que no tenía el menor deseo de entrar en una discusión acerca de las características de su madre en tan delicado punto.

—No obstante, se amoldará y todavía pueden lucir buenos días para ella, siempre que su hijo sepa cumplir con su deber.

—Eso pienso hacer, fué la lacónica respuesta de Barnes, poniéndose de pie. Creo que ya estamos muy cerca de Mount Vernon. Voy á echar una mirada.

Se dirigió á la cubierta de afuera seguido por el general. El viejo soldado, á la vez que avanzaba por el paso abierto por su sobrino por entre las sillas de ese mundo femenino, tenía lugar de observar el efecto que producía en las niñas el gallardo joven. Muchos ojos bellos lo siguieron con interés y, mientras las damiselas se limitaban á mirar en silencio, las madres reían y cuchicheaban entre sí hasta que el joven Apolo pasó.

De pie, inclinado sobre la baranda de uno de los costados del vapor, tío y sobrino notaron que el río iba ensanchándose y ya podían divisar, muy á lo lejos, allá al sur, algo blanco colocado en una eminencia, algo sobre el nivel visual en ese momento: era Mount Vernon. Los excursionistas se abalanzan todos á mirar, expresando su admiración por la belleza del escenario y la alta significación patriótica del monumento, en forma entusiasta, charlando animadamente todos á la vez, ejecutando de pronto un movimiento que, involuntaria ó premeditadamente (?), dió por resultado envolver al enemigo, quedando momentáneamente separados, cada uno por su lado, el joven Barnes y el general, quien soportó pacientemente este nuevo estado de cosas, manteniéndose sí en obstinado silencio, cual una roca en medio del embate de las olas del mar.

...Era en verdad, la primera vez que ella lo miraba con cierta distinción...

¿No es hermoso pensar en la poesía del hecho de desear venir á vivir aquí, así tan sencillamente, después de hacer una nación? dijo una niña tal vez de Omaha á su compañera. ¿No es realmente algo encantador?

Su voz reprimida, pero, sin embargo, llena de vibrante emoción, molestó al general Hobson. Se hizo á un lado y logrando reunirse á su compañero, le dijo, atenuando en lo posible la acritud de la frase:

—¡Famoso servicio se les hizo elevándolos á la categoría de nación: pasen su mirada por su prensa, tómenle el peso á su corrupción, sus escandalosos divorcios!

Barnes se rió muy de buenas ganas y, tirando la colilla de su cigarro en las tranquilas y parduzcas aguas, dijo:

—Francamente, tío Archibaldo, por esta vez no lo acompaño en sus pesimistas apreciaciones. Por lo menos, hasta este momento tengo la más alta idea de Norte América y de los norteamericanos.

—De lo que yo deduzco que su madre le ha dado cierto número de cartas de presentación para algunas familias pudientes de Nueva York y ellas lo han tratado muy bien, dijo el general socarronamente.

—Y bien, ¿qué crimen hay en ello? He tenido el gusto de hacer algunas relaciones encantadoras.

—Y no serían seguramente bendiciones las que merecí de su parte á la recepción de mi telegrama en que lo llamaba á mi lado por algunos días.

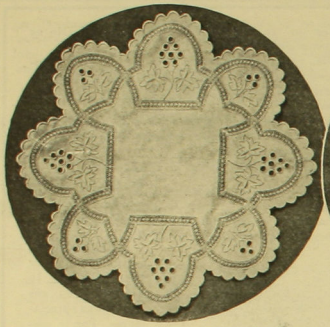
El joven rió un poco antes de contestar y después de un momento dijo cortesmente:

—Bien sabe ustes que es para mí siempre un verdadero placer el disfrutar de su amable compañía, tío Archibaldo.

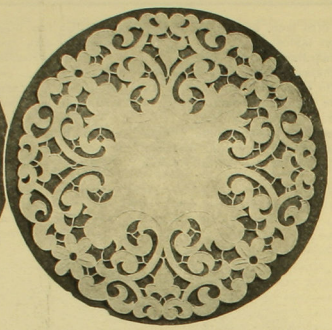
El viejo general enrojeció un tanto de satisfacción. En su fuero interno, no ignoraba él que su telegrama citado á su sobrino había sido un acto de disimulada tiranía, suave pero no por eso menos tiránico abuso de su poder ó derecho recientemente adquirido sobre su único heredero. No se divertía en Washington. Había venido después de veinte años de ausencia á pasar algunos días en la capital de los Estados Unidos y se aburría soberanamente. Su alma británica se sentía turbada y herida por toda una revelación de la fuerza vital de América, por los gigantescos recursos cuyas manifestaciones palpaba de la joven nación.

(Continuará)

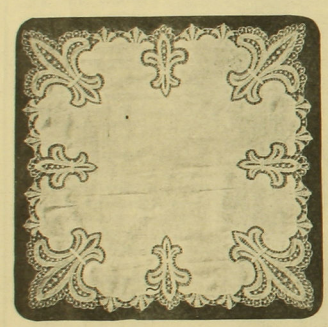
BONITOS CENTROS DE MESA



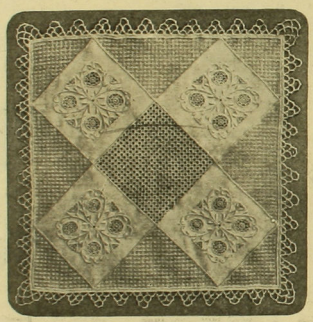
La manera como están colocados los entredoses en este bonito centro deja adivinar que una mano experta de buen constructor ha tenido á su cargo esta obra. Se debe hacer en tela de hilo de regular grueso y el encaje debe ser también de hilo, ya sea de Cluny ó de miñaques. Colóquese bien hilvanado el encaje y, después de estar segura de su buena disposición, cósalo á la máquina y bórdese en seguida los bonitos modelos de racimos de uvas con sus hojas; las uvas se hacen con ojales. Se forra desde el ras del entredós dejando libre los bordes que van festoneados.



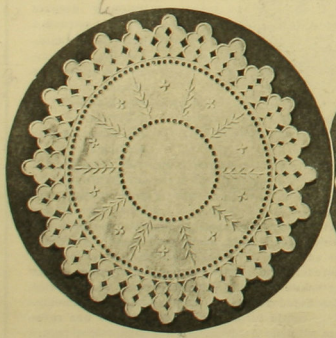
Un centro de gran efecto es este bordado al encaje Richelieu que puede usarse como chemin de table ó como un centro de aparador de caoba sobre el que se colocará un florero alto para que pueda lucir este bonito trabajo. Este es un modelo muy á propósito para una mesa desnuda, pues como el trabajo es tan abierto lo realza mucho el color obscuro de la mesa. Es muy hermoso en su sencillez este modelo trabajado en hilo grueso al punto de ojal y sujeto entre sí por ojales. Se necesita tener mano muy pareja y regularidad en el trabajo para que estos centros de mesa resulten de grandioso efecto.



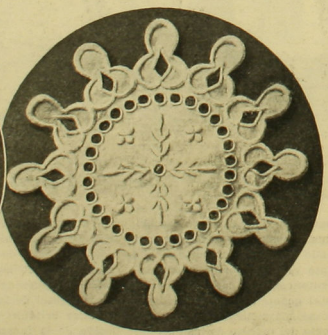
Este centro está bordado al estilo de encaje de Venecia completamente al aire y tomado por arañas hechas á la aguja, que son tan conocidas de las buenas costureras. Las flores de lys se forman con cintas de hilo, que se compran á propósito para este trabajo, y se sujetan por medio de puntadas á cada lado y combinadas con barras de precillas. Se le da un efecto muy de encaje con el borde todo hecho de arañas y sujetas con puntadas.



El fondo de este centro es todo deshilado, lo que ocasiona un trabajo enorme; si se quiere trabajar menos se pueden dejar sólo los medallones del centro sobre el género sólido. Los modelos tienen toda la delicadeza italiana y también dan oportunidad para trabajar en deshilados á las que les gusta esta clase de trabajo; lo demás es bordado. Alrededor un encaje de crochet ó de precillas que es muy nuevo.



Un hermosísimo centro hecho en bordado romano muy perforado, como lo veis es este interesante modelo. Los bordes van ojalados como también la línea de ojales que, con la más chica del centro, dan el espacio necesario para bordar con hilo blanco el dibujo que veis en el modelo.



Este centro es una original combinación de trabajo relleno y de ojales bordados con hilo blanco sobre tela de hilo. Especialmente hermoso es este festón muy ancho y muy relleno y con un gran ojal al centro; otra hilera de ojales colocados en redondela cierran el centro que está adornado con un bordado sencillo.

Jabon Flotante

FAIRY

SIN RIVAL

UNICO AGENTE PARA CHILE:

E. DAVIS

San Antonio 439

Al Bello -SEXO-

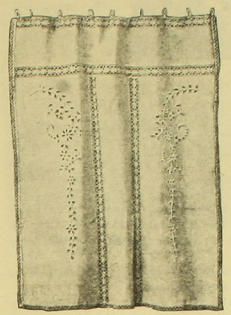
La Crema

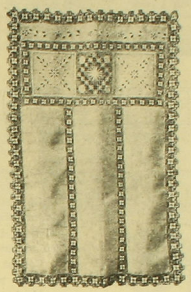
Bella Aurora

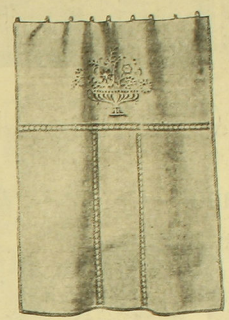
quita las pecas y limpia absolutamente el cútis

USELA USTED

Cortinas Bordadas Lavables



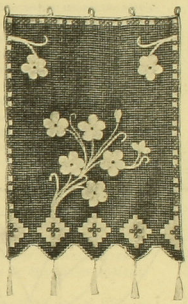


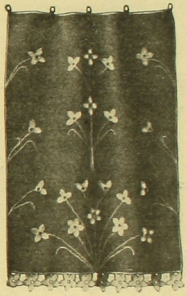


Las cortinas bordadas á mano tienen dos grandes ventajas sobre las que se compran en las tiendas.

La primera ventaja que poseen es poder tener algo que no tiene todo el mundo y conseguir así salir de la rutina teniendo algo original, y en segundo lugar tienen la cualidad de durar mucho y de resistir el lavado conservándose siempre nuevas.

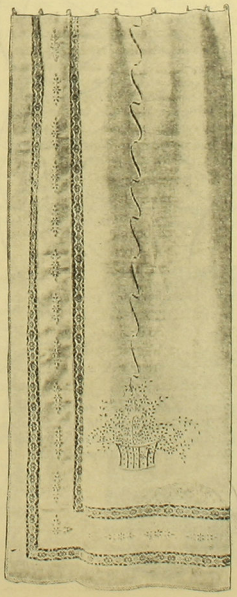
El género para bordarlas puede ser el que se quiera, es cuestión de gusto y de bolsillo. La gasa y el lienzo de Bohemia son los más adecuados para este objeto. Esta clase de géneros se lavan muy bien y se prestan mucho para bordarlos. El bordado llamado inglés y los deshilados son los más á propósito para estas cortinas.

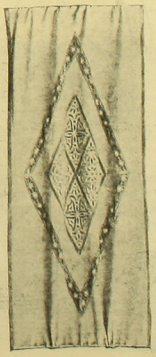


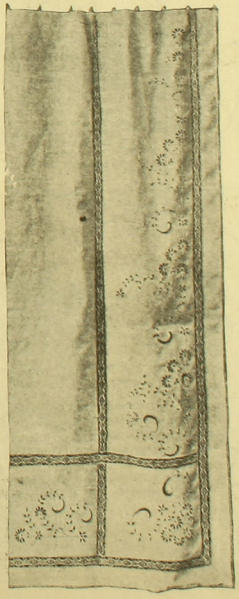


También las colchas de cama quedan muy bonitas bordadas de esta manera.

Los dos brise-bise que veis al frente con tul blanco y las flores son de crochet, y las flores y los medallones en la del lado izquierdo son tejidos en el mismo tul. El efecto de las flores tejidas al crochet es muy nuevo y elegante y sumamente sujestivo para apropiar la idea en otros trabajos en su género.





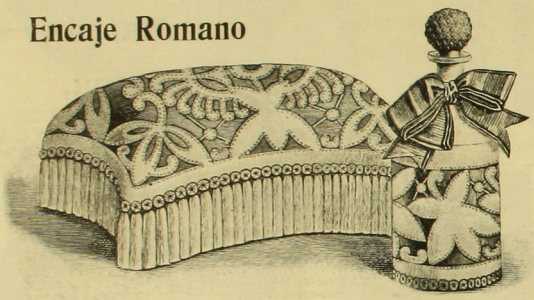


Mata la Caspa, Vigoriza y Embellece la Cabellera

CARPIQUINA del Dr. BORRELL

Se vende en todas las Boticas, :: Droguerias y Perfumerias :: ::

Encaje Romano



I

Esta es una de las más hermosas variedades de encaje que están ahora de moda, y que por su variedad y elegancia se puede asegurar que siempre estarán de moda, por ser prácticas al mismo tiempo que elegantes.

Para hacer almohadillas, cojines, cubiertas de botellas de esencia y papeleras.

La figura número 1 muestra el estilo. El frasco para esencia es muy sencillo para hacerlo y de mucho gusto.

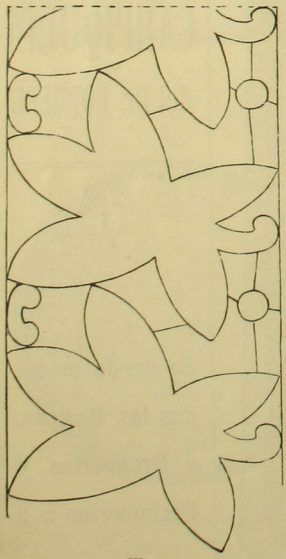
dos; después se recortará con mucho cuidado.

Con el número 2 doy el dibujo para hacer la almohadilla. Todo al rededor se le pondrá el fleco que doy con el número 4, de hilo blanco grueso.

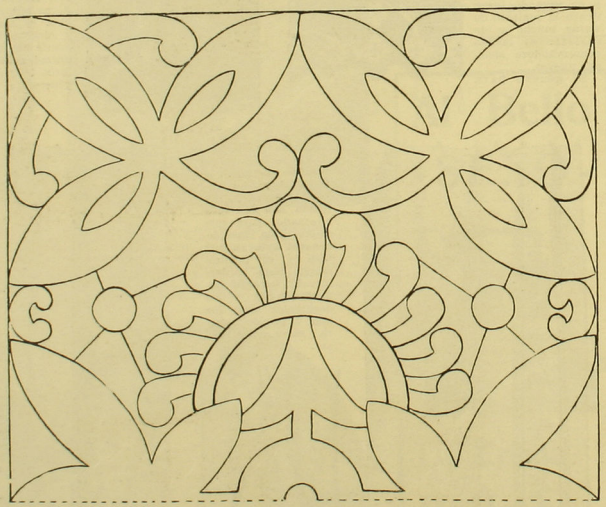
Con el número 3 muestro el punto que debe hacerse para este trabajo.

Mucho cuidado se debe tener al cortarla, y es cuestión de la persona que lo hace, si los ojales se hacen antes ó después de recortar el género; para las personas que no están acostumbradas á los trabajos de agujas les aconsejaría que hicieran el ojal primero, pues, haciéndolo después, se corre el riesgo de que encoja la tela.

El fleco, que es muy bonito y que lo doy con el número 4, se puede hacer también en seda y la parte de arriba trabajada en una argollita de metal con punto de crochet, se cubre con este punto la argolla.



III

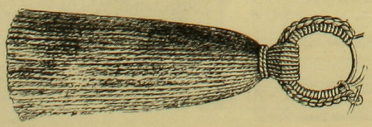


II

La almohadilla es larga, forrada en satín de seda cubierto con el encaje romano, el que se hace sobre gasa ó batista muy fina, rodeando las orillas de punto de filete é hilos pasa-

La seda que se debe usar es muy gruesa; también se puede hacer con hilo pelo de cabra.

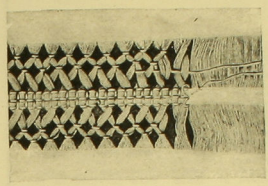
Para unir los unos á los otros y formar el fleco se hará con puntadas imperceptibles.



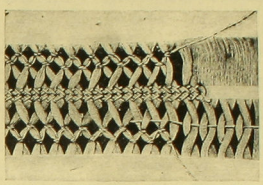
IV

Deshilados y Bordados

Deshilados.—Para vestidos, ropa blanca, cubiertas de mesas y manteles, el hilo debe ser según la tela, grueso ó delgado. En un ancho de dos centímetros se retiran dos veces, dejándose un espacio de seis centímetros. Se principia por los puntos de adornos horizontales de la tira central, extendiendo cada uno sobre sus hilos del tejido, primero en la orilla, luego en medio en la otra orilla, y, por último, en la otra orilla y pasando de punto á punto en dirección oblícua. De esta manera se forma en el reverso puntos de cruz. Para facilitar los nudos, se tiende primero un hilo auxiliar que cruza el segundo grupo de hilos sobre el primero, véase el grabado 1-a. Después se hacen los nudos en que se pasa el hilo en zig-zag. El hilo auxiliar se quita una vez terminado el calado.



Grabado número 1



Grabado número 1 a

Colchita y funda de almohada para bautizo.—Esta colchita y funda se hace en batista blanca muy fina, se le pone á los siete centímetros del borde un entredos de dibujo artístico que se repite igual en la funda. Esta mide 50 centímetros de largo por 39 centímetros de ancho, luce el dibujo en la disposición indicada en el grabado.

Después de trazar el dibujo en el hilo, se perfilan los contornos finos. Siguen las varillas del fondo hechas con dos pasadas de hilo de lino fino festonados al volver.

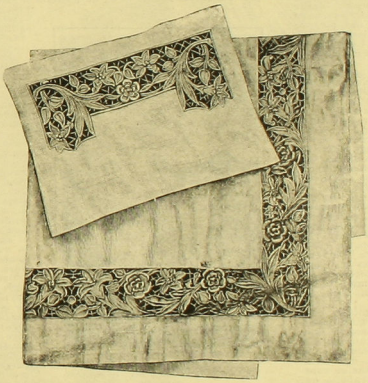
De una varilla á la otra se pasa el hilo por las líneas trazadas.

Los lirios, los capullos de rosas, las hojas, los tallos gruesos se festonan sobre un relleno consistente de una guía doble. (Véase grabado número 2). Para el borde exterior de las rosas se empleará algodón de rellenar.

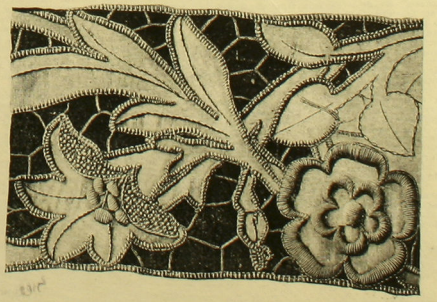
El centro se hace al pasado, las vetas y las líneas al punto de cordoncillo fino. En los pétalos inferiores del lirio figura punto de cruz muy fino, en los estambres punto al pasado.

Después de terminar el trabajo se recorta cuidadosamente la tela del fondo, y se colocan cuidadosamente sobre seda de color delicado.

Pantalla para lámpara.—Este artículo, además de ser útil es muy decorativo y muy fácil de hacer. Se manda tornear un palo redondo con una redondela de madera que lo servirá de pie; en la parte de arriba se le clavará un abanico pantalla chino, el palo se envolverá en cinta lo mismo que el pie, un gran lazo de cinta abajo y otro arriba, en la pantalla se le pegarán con cola ó goma ramas de helechos finos esterelizados, se cubrirá por los dos lados, medio á medio se le colocará un ramo de la flor que se desee, generalmente se le ponen flores naturales. En tiempo de botón de oro es muy bonito colocarle un ramo de esta flor; la espuela de galán es también de gran efecto. Esto se coloca enfrente de una lámpara eléctrica ó de parafina.

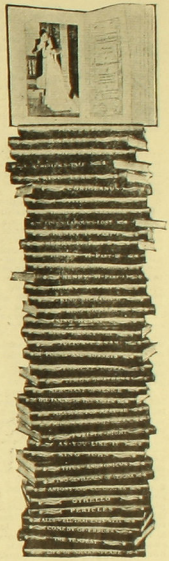


Colchita para bautizo



Bordado de la colcha

R. W. BAILEY & Co.
Esmeralda 7, Valparaiso
Bolívar 26, Iquique
Valparaíso 312, Viña del Mar
Especialistas
EN REVISTAS DE MODAS



Recomendamos las siguientes:

LE GRAND CHIC
NOUVEAUTÉS DE FOURRURES
ROBES DE BAL
FAÇON TAILLEUR
LE CHIC
JUPES NOUVELLES
ALBUM DE BLOUSES
MODELES PRATIQUES
MODES D'ENFANTS
LA MONDAINE
LE CHIC PARISIEN
LE CHAPEAU PARISIEN
LA CONFECTION PARISIENNE
GRANDE CONFECTION ELITE
LA LINGERIE PARISIENNE
LA COUTURIERE PARISIENNE
FEMINA (ESPAÑOLA)
LA ELEGANCIA PARISIENSE
LA REINA DE LA MODA
MODAS Y PASATIEMPOS
WELDON'S LADIES' JOURNAL
FASHIONS FOR ALL
HARRISON'S DRESSMAKER
MYRA'S JOURNAL

HERMOSURA E HIGIENE

LA BELLEZA DE LAS MANOS

LAS manos deben ser objeto de particular atención tanto de parte del hombre como de la mujer. Son un exponente vivo y constante de la cultura, aficiones y hasta del carácter de la persona. Una rápida inspección, un simple contacto, nos dan a veces idea de la idiosincracia del individuo. Qué distinta impresión deja en el ánimo un tocar de manos afectuosas, ligeramente expresivas, al de esas otras frías, secas, que parecen deslizarse á la más ligera presión! No lo dudemos. Hay manos simpáticas y manos repulsivas, que revelan el carácter. En cuanto á la forma natural, también varían estos elocuentes y serviciales miembros. Tenemos la mano larga, del flexible dedo índice, tipo de mano del pintor encontramos una blanca y grande; así como otra ancha, fuerte y terminada en dedos gruesos y cortos, nos da idea del hombre de trabajo. Naturalmente que todo esto es relativo y que hay numerosas excepciones. Es aventurado tomar cualquier regla en toda su extensión.

En cuanto á que unas manos sean más ó menos bonitas, no depende exactamente de una forma y dimensiones determinadas. La belleza depende de la armonía del conjunto. A una joven pequeñita y gruesa corresponden bien las manos cortas y llenitas; como á una persona alta y delgada, las manos largas y finas. El tipo ideal no es precisamente una mano demasiado delicada, sino más bien de regulares proporciones. La estructura de la mano, así como el color de los ojos y la forma misma de ellos, tiene cierto carácter hereditario que corresponde con la de muchas generaciones pasadas. La ley de herencia es inevitable y transpasa el campo de la higiene el modificarla. En cambio, que suma de gracia y belleza se adquiere por un cuidado constante! Son infinitos los recursos para lograr la distinción apetecida. Y no nos referimos á prácticas de alta-escuela fuera del alcance de la mayoría. Todo el mundo, aún las personas menos favorecidas por la fortuna, tienen á su disposición variados medios de conservar y embellecer sus manos.

No deja de haber individuos, y lo que es más lamentable, señoras, que juzgan como superflua la atención prestada á las manos. Otras alegan falta de tiempo. Tan equivocados están los primeros como estas últimas. Nada que contribuya á nuestro perfeccionamiento debe considerarse nunca como superfluo. Por el contrario, es un deber que tenemos con nosotros mismos y con el medio social en que vivimos. Y como deber se ha de respetar y cumplir. Por otra parte, qué distinta impresión produce en el ánimo del observador una ama de casa (pongamos por ejemplo) con las manos cuidadas, á otra que las muestre faltas de la higiene necesaria. Es natural que también falte la confianza respecto á la pulcritud con que ésta última desempeña sus funciones. Como puede pensarse, esto sería horrible para la señora menos pretenciosa. En cuanto á la falta de tiempo, tampoco es razón que pueda admitirse. Mejor podría llamarse **falta de costumbre.** "La costumbre es ley" dice un refrán. Una vez adquirido un hábito, se hace necesidad imperiosa, para la que siempre hallamos un momento de atención en medio de nuestras ocupaciones cotidianas.

Actividad y reposo son puntos capitales para el cuidado de las manos. Es mucho más importante de lo que á primera vista parece, el conceder diario descanso á miembros tan ajetreados como son las manos. Principalmente en personas de temperamento nervioso, que siempre encuentran un motivo para tenerlas en constante movimiento. Ya es parte del cabello que se descompone, ya un juego inconsciente con la cartera, cadena ó cualquier otro objeto. Hay personas para las cuales representaría un verdadero sacrificio cesar por unos instantes el continuo movimiento de sus dedos. Precisamente para esas personas es más necesario concederle atención al reposo. Esto no se consigue sino con el propósito deliberado de llevarlo á efecto. Con la quietud descansan los músculos y los nervios. Una mano que esté en constante actividad se debilita y vulgariza. Se acentúan más las venas y articulaciones, robando mucho á la morbidez y á la estética.

Queda, pues, sentada la conveniencia del descanso diario de las manos. Luego viene el ejercicio premeditado de la muñeca. Se dejará caer el brazo en toda su extensión y entonces se moverá la mano de atrás á delante. Es buena práctica higiénica que facilita la circulación y le da flexibilidad á los músculos. Este aspecto de la flexibilidad es otro de los que contribuyen á la belleza de las manos. Las hay que carecen de ella en absoluto, que tienen la rigidez desagradable de la piedra. El ejercicio por excelencia es la práctica del piano. Para conseguirlo, no es enteramente indispensable dicho instrumento. Basta una superficie cualquiera, la mesa, el tocador, etc. Por algún rato, cada día, se moverán los dedos como para tocar el piano, teniendo cuidado de acentuar la presión sobre cada dedo en particular. El menos observador habrá advertido que no todos los dedos diste del otro todo lo posible y que la palma de la mano toque en toda su extensión dicha superficie. Este ejercicio es conveniente aún más para las personas que cultivan el piano. Da elasticidad y soltura, importantísimas en los ejercicios musicales.

Pero ni la forma ni la flexibilidad son suficientes para la belleza de la mano. Es indispensable el cuidado diario y de cada momento.

Las atenciones necesarias á este respecto están tan alcance de la modesta ama de casa como de la dama más encopetada. Los trabajos rudos del hogar pueden efectuarse con unos guantes, para preservar la mano del efecto del roce y el polvo; los de goma son buenos para los lavoteos necesitados en dichas faenas.

Cuando el polvo se adhiere á las uñas es difícil desalojarlo. Lo mismo sucede con la piel, que á la larga se vulgariza y obscurece. El frotarse las manos con vaselina pura ó "cold cream" antes y después de lavarse, es práctica muy conveniente para aquellas señoras que desempeñan por sí mismas las tareas caseras. No obstante, debe procurarse humedecer las manos lo menos posible, porque el agua y los jabones disminuyen la grasa natural y resecan la piel. La operación poco estética de lavar los platos puede resultar agradable si se hace con las debidas precauciones. Ya provista de antemano con los guantes de goma, se tomará un estropajo y jabón de borax con lo que se procederá al lavado. Esta cuestión de la clase de jabón es importante. La mayoría de esos jabones baratos que se emplean para estos casos contienen substancias que enrojecen la piel y la hacen áspera. Primeramente se enjabona bien el plato y acto continuo se pasa por el agua. Es preferible que sea caliente para que arrastre más fácilmente la grasa. De este modo se evita el remojarse las manos hasta un extremo perjudicial. Es conveniente, cuando se ha concluído, secarse cuidadosamente las manos y ponerse unos guantes antes de exponerlas al aire. Para restaurar la piel y quitar esas arrugas características que aparecen cuando se está mucho rato en contacto con el agua, basta bañar las manos en vinagre y frotarlas con **cold cream.** Una magnífica pomada para este propósito es una mezcla en partes iguales de **cera blanca, esperma-cetí y aceite de almendras dulces.** Las manchas de vegetales desaparecen frotándolas con jugo de limón, que al mismo tiempo blanquea. El desagradable olor de cebollas, etc., se quita con un baño de agua de mostaza ó fricicionándose con la mostaza misma. Como se ve, cualquiera de estas prácticas es sumamente fácil y al alcance de todas las fortunas. Aún suponiendo que estas precauciones representaran alguna molestia, bien vale la pena de ponerlas en práctica.

Es indispensable un constante cuidado

La satisfacción de conservar las manos finas y limpias, compensa con creces de cualquier esfuerzo.

No queremos dejar de hacer mención especial de un objeto imprescindible para el aseo de las manos: el cepillo. Pero no uno de esos de fantasía, cuyo mayor mérito reside en un artístico mango. Lo que se necesita es que el cepillo mismo sea bueno. Hay unos de regular tamaño, anchos, fuertes, que suelen encontrarse mejor en las boticas, pues se venden precisamente para médicos y enfermeras. Además de estar más de acuerdo con los preceptos higiénicos, son también baratos. El simple lavado con agua y jabón, cualquiera que éste sea, no es suficiente para limpiar los poros de la piel, se hace necesario un efectivo frote con el cepillo. Ha de tenerse cuidado especial de conservarlo seco. Cada vez que se use debe colocarse de modo que escurra el agua. Todavía es mucho mejor colgarlo, para lo cual se provee previamente de una argollita ó bien de una cinta ó cordón. De esta manera dura más tiempo y el efecto es más eficaz.

Otro peligro que corre la piel, doloroso á la par que feo, es el de agrietarse. La mayor parte de las veces suele tener origen en el uso de malos jabones, pero lo que indiscutiblemente perjudica más, es la exposición al aire frío ó viento. La piel se reseca, se agrieta y se obscurece. Sentado esto, huelga recomendar el uso de los guantes.

Para combatir la tendencia de la piel á resecarse, es muy recomendable la pasta de almendra en vez de jabón, y fricciones con aceite de almendras. Esto refresca y suaviza al mismo tiempo. En cuanto á las uñas, cuidadas por la Naturaleza al extremo de las manos, son como lindos pétalos de rosa cuando están bien cuidadas.

Las joyas por sí solas no añaden ni un átomo de distinción, mientras que la mano puede ser hermosamente bella por una esmerada atención. El tipo ideal de uñas es proporcionado: ni largas, ni cortas. La forma de almendra es la más adoptada. La parte redondeada de este cuidado tambien puede hacerse en casa, y sin esfuerzo. En todo caso se acudirá á la **manucure** para la primera vez. Visto el procedimiento, es fácil repetirlo. Los instrumentos necesarios no son numerosos, pero deben ser de buena calidad. Una pequeña y fina lima de acero, un par de tijeras de punta curva, un cepillo, ó, mejor dicho, un frotador de gamuza, un paquetito de papel esmerilado y un limpia-uñas. Este puede suplirse con una pluma de naranjo. En primer lugar, se prepara una palangana con agua caliente, jabonosa, á la que se agregan unas gotas de Colonia ó vinagre aromático. Se sumergen las manos por cinco minutos para ablandar las uñas. Luego se recortan en la forma deseada. Con un poco de **cold cream** ó manteca de cacao se untan las uñas en todo su contorno con el fin de suavizar la piel que las circunda. Entonces se usará el cabo ó extremo romo del limpia-uñas para separar la piel adherida á la base y costados. La uña debe quedar libre de toda asperezа. Una vez separada la piel se recortan sus partes duras, proporcionando un bonito marco á las uñas. Como último requisito se pulen las uñas con el pulidor de gamuza y polvos que se venden para el caso. Esto es lo verdaderamente indispensable. La receta que damos á continuación es de efectos maravillosos para la conservación de las manos. Es muy sencilla y puede hacerse en el hogar. Tómese ¼ libra de manteca de coco, ½ onza de cera virgen y ½ onza de espermaceti. Mézclese al fuego para formar una pasta. Con ella se untará cada noche el interior de unos guantes donde se meterán las manos. Son preferibles los llamados guantes **mosqueteros** por ser más cómodos y amplios. Han de ser de mayor tamaño que la mano para que permitan la libre circulación de la sangre.

(Dibujo de Charles Dana Gibson)

LA ROCA ADORANTE

La Moda Femenina a traves de las Epocas...

Lo que queda de la crinolina de 1880, trajes tal vez no muy cómodos, pero al menos artísticos. En comparación con ésta y otras modas ya "pasadas", la moda en 1909 representa la simplicidad llevada á su grado máximo.

LOS trajes elegantes hacen más atrayente y más elegante á la mujer, precisamente como ocurre con las avecillas del cielo cuya belleza es á menudo debida al brillante colorido de su plumaje. Existe una estrechísima relación entre la vida y costumbres de la época y el estilo de los trajes que se llevan, de tal manera que un **dandy** del año 1800 se sentiría tan poco confortable en un traje moderno como un contemporáneo nuestro con una toilette de 1800.

Llamamos nuestra época, la época de "lo práctico" y nos vanagloriamos de haber concluído con las complejidades de los trajes de otro tiempo; pero tal aserción no ha sido demostrada aún, especialmente en lo que concierne á las mujeres y, por otra parte, no se puede tampoco asegurar que las particularidades de las modas antiguas no pudieran aparecer de nuevo, bajo un aspecto ú otro, modificadas, mejoradas, ó sea, simplificadas, respondiendo á nuestro ideal moderno de "lo práctico, lo cómodo".

Es particularmente curioso observar cómo el traje hace cambiar el aspecto y aún los sentimientos de una mujer, porque una mujer no sólo parece distinta, sino que siente y se comporta diferentemente según el traje que viste. El hombre que, para elegir mujer, se propusiera sorprenderla, estudiarla á diversas horas de su jornada diaria, esto es, vestida con distintos trajes, se metería en un callejón con muchas salidas. En verdad de cosas, una señora ó señorita de buena sociedad, en el breve espacio del curso de un día, muda de aspecto según que se eche encima el "matinée", el "traje de paseo" la toilette de mesa á la hora del "almuerzo", la de la "comida" y, por fin, el ya más modesto y sencillo traje que se coloca para quedar en la casa, charlando, soñando un poco, en la intimidad, muy cerca del fuego.

Quienquiera que haya estado en un baile de máscaras, donde personas muy conocidas de él circulaban transvertidas con los más variados trajes que la fantasía de cada cual imaginó, ha notado por cierto cómo tales personas parecían transformadas del todo y cómo en sus gestos, en su habla, han asumido involuntariamente el aspecto del personaje que copiaban: casi una identificación psicológica muchas veces involuntaria. Además, esta observación pertenece á la experiencia de todos los días, en este caso un poco intensificada. Cuanto más sensible es una persona á las impresiones exteriores, tanto más querrá exteriorizar estos sentimientos. En efecto, existen personas de temperamento tan flemático que pueden pasar años y años de su vida sin sentir la necesidad de algún cambio, y en éstas la experiencia hace poca mella: no cambia en ellas perceptiblemente su modo de ser ó vestir. Para la mujer que pertenece á esta categoría—en el fondo bien poco simpática—de seres, un magnífico traje y un traje horrible, un traje de corte exquisito ó del peor gusto, una moda graciosa y distinguida ó... lo contrario, representan perfectamente la misma cosa: es un traje y nada más; pero, y es una verdadera suerte, las mujeres de este género son escasísimas. No es raro oír en los círculos de hombres que la moda de nuestros días, respondiendo á las exigencias del progreso que han despertado el criterio muy acertado de tender á vivir una vida más sana é intensa, lanzándolas así con verdadero furor á las rudas prácticas del sport, ha dado á la mujer un aspecto más masculino del que hubiera podido jamás tener en los ya lejanos tiempos de las basquiñas y de los tocados paradógicos. Si quisiéramos establecer un paralelo entre los antiquísimos cuadros que nos permitan la visión exacta de la moda de otros tiempos y la vida de hoy, encontraríamos que la afirmación expuesta más arriba responde hasta cierto punto á la verdad. No obstante, no se puede asegurar que sea completamente exacta y, para convencernos, nos basta con vestir á una dama de hoy día con uno de aquellos trajes que llamaban en Inglaterra "de los primeros Victorianos".

Veremos, pues, que la crinolina, el diminuto chal y el birrete podían perfectamente simular á nuestros ojos, sin ser chocante, á una graciosa niña lista para lanzarse á los sports más endiablados de nuestros días sin perder su aspecto femenino.

¿Bajo el imperio de cuál moda fueron las mujeres más atrayentes, más seductoras, por estar mejor vestidas? He aquí

Un traje del año 1720

Una particularidad de la moda en 1460 era el curioso y largo cubre-cabeza de cuyo extremo pendía un velo.

Un traje del año 1620. Es muy sugestivo el hecho de que no se aleja mucho de la moda de 1720.

La moda del año 1540, con la enorme crinolina, daba un aspecto anticuado hasta á una niña joven.

una pregunta difícil de contestar, por la sencilla razón de que la respuesta no sería sino el producto de la propia opinión y nó la enunciación de una verdad.

Es extraño, pero sin embargo cierto, que la simpatía para con las modas aumenta en conformidad á los años que las separan de nuestra época actual. Mientras encontramos horrible una moda que haya dominado cuarenta ó cincuenta años atrás, no desdeñamos en exhumar y usar, aún con verdadero placer, las modas de épocas más antiguas.

El período más atrayente del pasado más reciente fué en los años comprendidos entre el 1860 y el 1870, conocido en Inglaterra con el nombre de "la primera manera de Millais", porque este artista pintó en ese período de años muchos retratos espléndidos de mujeres.

Las crinolinas eran de justas proporciones y todo el traje no muy amplio. Estaban en voga las telas listadas, de listas anchas y de colores armoniosos, mientras tanto las pesadas telas de seda para trajes de lujo sustituían á las muselinas, muy de moda en el período precedente. Las chaquetas eran de muy gracioso corte en su parte delantera, y el rehinchamiento del canesú, guarnecido de una cinta de flecos de hilos de seda, recordaba los delantales de fantasía cuya boga acababa de caducar. Una vez que pasó el período de Millais, la moda se precipitó en las más aterrantes exageraciones, con las largas basquiñas ó cercos y los ridículos canesús. Francamente, en ese período, era materialmente imposible para una mujer ofrecer un aspecto atrayente. El traje denominado "polacca" era antiestético, y el adorno de la cabeza, con verdaderos canastos, era un horror.

En 1860 los sombreros tenían un aire infantil por su forma baja, sus largos lazos colgantes y las guirnaldas de flores.

Diez años antes, en 1850, las basquiñas de amplio cerco estaban de moda. En aquella época, el corte resultaba muchas veces elegante, y los sombreros, en forma de castillo que dejaban escapar los largos rizos, eran muy graciosos. Chales y mantones eran, por decirlo así, casi de rigor, aunque no siempre eran muy armoniosos los colores populares.

Las modas del siglo diecinueve tuvieron algo de bueno: no fueron extravagantes, y no hubieran podido serlo, porque los trajes eran tan sencillos que parecían responder al deliberado propósito de demostrar que se podía estar vestido con el mínimum del material posible y con poquísimo trabajo.

El año 1800 tuvo sobre el 1820 la ventaja de trajes algo más graciosos. Además, el 1820 se desembarazó de una moda característica del período precedente, esto es, de las pelucas empolvadas y de aquellos complicadísimos tocadores que hacían con sus cabellos, llegando hasta lo inconcebible su extravagancia, siendo su altura media la de cuarenta á sesenta centímetros, adornando tales monumentos con plumas y penachos. Las pelucas adornadas eran usadas tanto por los hombres como por las mujeres, y después no fué necesario usar peluca. Se podía adornar, transformar los propios cabellos agregándoles rizos aquí y allá. Como se ve, la moda del año pasado no tiene el mérito de la originalidad. La sola ventaja de esta moda consiste en dar un aspecto distinto á los peinados más insignificantes.

Echando una mirada retrospectiva nos encontramos en 1790, esto es, diez años atrás, en uno de esos períodos más pintorescos de la moda, una época en lo que todo se exageraba. Era el imperio del antifaz y del afeite.

El rostro de las damas ostentaba un esmalte pintado con mucha proligidad, sembrado aquí y allá de lunares negros, y las pelucas rizadas y empolvadas, peinadas por peluqueros artistas, dejaban escapar á los lados largos rizos. Y bien, todo el conjunto de este tocado, á pesar de su evidente artificiosidad, era del más alto agrado. Los trajes eran de riquísimos, soberbios brocados, con la parte delantera entreabierta para lucir las basquiñas de vivos colores.

Las crinolinas no eran muy grandes y resultaban muy decorativas cuando no se caía en la exageración. En este período se consideraba como una gran distinción el uso de una mantilla de punto, la que, unida á una graciosa coña para la cabeza, daba al conjunto una expresión serena y atrayente.

En aquellos tiempos las modas cambiaban menos rápidamente que ahora: diez, veinte y aún treinta años transcurrían sin traer los cambios de cinco de nuestra época. Así, por ejemplo, no es grande la diferencia en la moda concerniente al tocado entre los años 1760 y 1790, ni son de consideración los cambios que puedan notarse en

La moda del año 1790. Era el imperio del artificio y del afeite.

Un soberbio traje del año 1760

Una graciosa coña que estuvo de moda en 1800. Encuadraba armoniosamente el rostro y daba á la dama que la llevaba un aire muy joven.

Un traje de boga durante el decenio conocido por los ingleses bajo la denominación de Primera manera de Millais: 1860 á 1870.

Los trajes de 1850 fueron encantadores. Agregábase á ellos el sombrerete que dejaba escapar uno que otro largo rizo.

Una moda durante el reinado de la reina Victoria.

En 1820 las basquiñas infladas estaban de moda.

Otra moda bajo el mismo reinado

los trajes, á excepción de la crinolina que todavía no estaba en boga.

Las franjas eran de una finura maravillosa, y no era ésta cuestión nimia ante el criterio social de las elegantes damas de la época. En el período de las coñas de ancho cerco seguir las exageraciones de la moda era, en verdad, más pintoresco que cómodo. Las damas, más que el procurarse aditamentos graciosos, debían preocuparse de... no producir desastres, y tan importante era este punto que el arte de sentarse era enseñado escrupulosamente por un maestro de baile. Es verdaderamente sorprendente notar la gran semejanza entre ciertos artísticos trajes de las damas de hoy y algunas modas del siglo doce.

Por lo demás, mucho más tarde aún, allá por el año 1460, encontramos trajes de un estilo que parece haber sido ideado consultando los modernísimos dictámenes de los higienistas actuales.

Precisamente en aquella época y por más de un siglo casi, las damas elegantes usaban un altísimo cubre-cabeza polichinesco de cerca de sesenta centímetros de largo, de cuyo extremo pendía un largo velo voltejeante.

¡DUERME, HIJO MIO!

Duerme, hijo mío, luz de mi vida,
duerme y reposa joya querida,
ramo de flores
de mis amores,
preciada prenda, que cuando el sueño
cierra tus ojos, mi amante dueño,
bajan del cielo blandos rumores,
y en tu alba frente, pura y hermosa,
igual que un cielo limpio de nubes,
tienden sus velos de oro y de rosa
las aéreas manos de los querubes.
Duerme, hijo mío,
que yo te fío
velar tu sueño junto á tu cuna,
mientras tu madre, con tierno anhelo,
al ver tus gracias una por una,
su amor te llama, su fe y su cielo.
¿Quién que dormido llegue á mirarte,
viendo tu rostro, no ha de adorarte?
¿Quién no contempla con embeleso
tus rojos labios, nido de un beso?
¿Quién no te adora,
blanco lucero de blanca aurora?
¿Quién no destierra pesar impío
viendo tu sueño? ¡Duérmete ahora,
duerme, mi vida! ¡Duerme, hijo mío!
Tu madre hermosa, sus negros ojos
también entorna: sus labios rojos
sigue agitando,
y murmurando
esas canciones que te adormecen,
y que susurros más bien parecen
que blandas brisas van disipando.
¡Dios os bendiga! ¡Sois las dos flores
de mi existencia! ¡Sois mi alegría!
¡Seres queridos de mis amores,
sois dos pedazos del alma mía!
Duerme, mi niño,
tú, mi cariño,
la luz que ahuyenta luto y tristeza,
tú de mis ojos querido espejo;
mañana poyo de mi pobreza....
¡consuelo acaso de un triste viejo!
¿Quién de tu sueño ve la bonanza
y en tí no encuentra dulce esperanza?
¿Quién no te quiere? ¿Quién que te mira
por tí no llora, reza y suspira?
¿Quién no te ansía,
alma adorada del alma mía?
Por tí trabajo y en tí confío;
paz de mi casa, luz de alegría,
¡Duérmete ahora! ¡Duerme, hijo mío!

JACINTO SORIANO

EL VOTO

SEBASTIAN Becerro dejó su aldea á la edad de diecisiete años y se embarcó con rumbo á Buenos Aires, provisto, mediante varias oncejas ahorradas por su tío el cura, de un recio paraguas, un fuerte chaquetón, el pasaje, el pasaporte y el certificado falso de hallarse libre de quintas, que, con arreglo á tarifa, le facilitaron donde suelen facilitar tales documentos.

Y en la travesía, le salieron á Sebastián amigos y valedores. Llegado á la capital de la República Argentina, diríase que un misterioso talismán, acaso la higa de azabache que traía al cuello desde niño, se encargaba de removerle obstáculos. Admitido en poderosa casa de comercio, subió desde la plaza más ínfima á la más alta, siendo primero el hombre de confianza, luego el socio, por último el amo. Tan rápido encumbramiento se explicaría, aunque no se justificase, por las condiciones de hormiga de nuestro Becerro, hombre capaz de extraer un billete de banco de un guardacantón. Tan vigorosa adquisividad, unida á una probidad de autómata y á una laboriosidad más propia de máquinas que de seres humanos, daría por sí sola la clave de la estupenda suerte de Becerro, si no supiésemos que toda planta muere si no encuentra atmósfera propicia. Las circunstancias ayudaron á Becerro, y él ayudó á las circunstancias.

Desde el primer día vivió sujeto á la monástica abstinencia del que concentra su energía en un fin esencial. Joven y robusto ni volvió la cabeza para oír la melodía de las sirenas posadas en el escollo. Lenta y dura comprensión atrofió al parecer sus sentidos y sentimientos. No tuvo sueños ni ilusiones: en cambio, tenía una esperanza.

¿Quién no la adivina? Como todos los de su raza, Sebastián quería volver á su nativo terruño, fincar en él y deberle el descanso de sus huesos. A los veintidos años de emigración, de terco trabajo, de regularidad maniática, de vida de topo en la topinera, el que había salido de su aldea pobre, mozo, rubio como las barbas del maíz y fresco lo mismo que la planta del berro en el regato, volvía opulento, cuarentón, con la testa entrecana y el rostro marchito. Fué la travesía, como al emigrar, plácida y hermosa, y al murmullo de las olas del Atlántico, Sebastián, libre por vez primera de la diaria esclavitud del trabajo, sintió que se despertaban en él anhelos extraños, aspiraciones nuevas, vivas, en que reclamaba su parte alícuota la imaginación. Y á la vez, viéndose rico, no viejo, dueño de sí, caminando hacia la tierra, dió en una cavilación rara, que le fatigaba mucho: y fué que se empeñó en que la Providencia, el poder sobrenatural que rige el mundo, y que hasta entonces tanto había protegido á Sebastián Becerro, estaba cansado de protegerle, y le iba á zorregar disciplinazo con las de alambre: que el barco embarrancaría á la vista del puerto, ó que él, Sebastián, se ahogaría al pie del muelle, ó que cogería un tabardillo pintado, ó una pulmonía doble. Como de estas aprensiones suele padecer el que se acerca á la dicha esperada largo tiempo, y con superstición análoga á la que obligó al tirano de Samos á echar al mar la rica esmeralda de su anillo, Sebastián, deseoso de ofrecer expiatorio holocausto, ideó ser la víctima, y desechando antojos que le asaltaron al fresco aletear de la brisa marina y al murmullo musical del oleaje, si había de prometer al Destino construir una capilla, un asilo, un manicomio, hizo otro voto más original, de superior abnegación: casarse sin demora con la soltera más fea de su lugar. Solemnizado interiormente el voto, Sebastián recobró la paz del alma, y acabó su viaje sin tropiezo.

Cuando llegó á la aldea poníase el sol entre celajes de oro; la campiña estaba muda, solitaria é impregnada de suavísima tristeza; todo lo cual es parte á sacar chispas de poesía de la corteza de un alcornoque, y no sé si pudo sacar alguna del alma de Sebastián. Lo cierto es que en el recodo del verde sendero encontró una fuente donde mil vecs había bbido siendo rapaz, y junto á la fuente una moza con unas flores, alta, blanca, rubia, risueña; que el caminante le pidió agua, y la moza, aplicando el jarro al caño de la fuente, y sosteniéndolo después, con bíblica gracia, sobre el brazo desnudo y redondo, lo inclinó hasta la boca de Sebastián, encendiéndole el pecho con un sorbo de agua fría, una sonrisa deliciosa y una frase pronunciada con humildad y cariño: "Beba, señor, y que le sirva de salú".

Siguió su camino el indiano, y á pocos pasos se le escapó un suspiro, tal vez el primero que no le arrancaba el cansancio físico; pero al llegar al pueblo recordó la promesa y se propuso buscar sin dilación á su feróstica prometida y casarse con ella, así fuese el coco. Y, en efecto, al día siguiente, Domingo, fué á misa mayor y pasó revista de getas, que las había muy negruzcas y muy dificultosas, tardando poco en divisar, bajo la orla abigarrada de un pañuelo amarillo, la carátula japonesa más horrible, los ojos más bizcos, la nariz más roma, la boca más bestial, la tez más curtida y la pelambrera más cerril que vieron los siglos; todo acompañado de unas manos y pies como paletas de lavar y de una gentil corcova. Sebastián no dudó ni un instante que la monstruosa aldeana fuese soltera, solterísima y no digo solterona, porque la suma fealdad, como la suma belleza, no permite el cálculo de edades: cuando le dijeron que el espantajo estaba á merecer nó se sorprendió poco ni mucho, y vió en el caso lo contrario que Polícrates en el hallazgo de su esmeralda al abrir el vientre de un pez: vió el perdón del Destino, pero... con sanción penal: con la fea de veras, la esta expiatoria. "Esta fea, pensó, se ha fabricado para mí expresamente, y si no cargo con ella, habré de arruinarme ó morir".

Lo malo es que á la salida de misa había visto también el indiano á la niña de la fuente, y no hay que decir si, con su ropa dominguera y su cara de pascua y por la fuerza del contraste le pareció bonita, dulce, encantadora, máxime cuando, bajando los ojos y con mimoso dengue, la moza le preguntó "si hoy no quería agüina bien fresca". ¡Vaya si la quería! Pero el hado, ó los hados (que así se invocan en singular como en plural) le obligaban á beber veneno, y Sebastián, hecho un héroe, entre el asombro de la aldea y las bascas del propio espanto, se informó de la feona, pidió á la feona, encargó las galas para la feona y avisó al cura y preparó toda la ceremonia de los feos desposorios...

Acaeció que la víspera del día señalado, estando Sebastián á la puerta de su casa, que proyectaba transformar en suntuoso palacete, vió á la niña de la fuente, que pasaba descalza y con la herrada en la cabeza. La llamó, sin que él mismo supiese para qué, y como la moza entrase al corral, de repente el indiano, al contemplar tan linda indefensa, pues la mujer que lleva una herrada no puede oponerse á tales demasías, la tomó una mano y la besó, como haría algún galán del teatro antiguo. Ríose la niña, turbóse el indiano, ayudóla á posar la herrada, hubo palique, preguntas, exclamaciones, vino la noche y salió la luna, sin que se interrumpiese el coloquio, y á Sebastián le pareció que, en su espíritu no era la luna, sino el sol de Mediodía lo que irradiaba en oleadas de luz ardorosa y fulgente...

—Señor cura, dijo pocas horas después al párroco, yo no puedo casarme con aquélla, porque esta noche soñé que era un dragón y que me comía. Puede creerme, que lo soñé.

—No me admiro de eso, respondió el párroco reposadamente.

—Pues el caso es que tengo hecho voto. ¿A usted qué le parece? Si le regalo la mitad de mi caudal á esa fiera, ¿quedaré libre?

—Aunque no le regale usted sino la cuarta parte, ó la quinta.

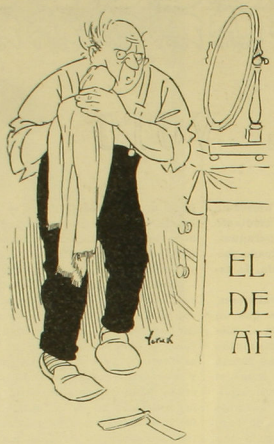
Sin duda el cura no era tan supersticioso como Becerro, pues éste, antes de casarse con la bonita, hizo donación de la mitad de sus bienes á la fea, que salió ganando, pues no tardó en encontrar marido muy apuesto y joven. Lo cual parece menos inverosímil que el desprendimiento de Sebastián. Verdad que era fruto del miedo.

EMILIA PARDO BAZAN

Crema

del

Harem

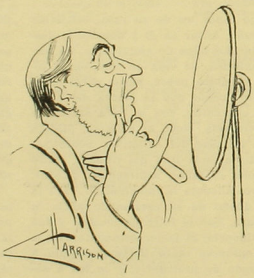


Página para hombres

EL ARTE DE AFEITARSE

Sin duda, que una de las grandes preocupaciones de un imberbe, es poder afeitarse. El hombre debe raparse todos los días, porque andar con las mejillas obscurecidas por el pelo, es muestra inequívoca de pereza. El dilema es andar perfectamente afeitado ó dejarse la patilla. Hacerse afeitar por un criado en casa es una cosa y entrar á una peluquería y pagar para que los afeiten, es otra.

Cuán grave sería si el barbero hace un tajo y al continuar después su operación restrega la parte herida con hisopo, en el cual puede haber gérmenes infecciosos ocultos! Y no menos desagradables son las reflexiones que asaltan á nuestras mentes, cuando entregados mansamente á la navaja, pensaremos ¿qué sucedería si se le desviase la mano?



El hombre debe afeitarse solo durante su vida hasta que llegue el feliz día en que se encuentre algo que pueda sustituir á la navaja.

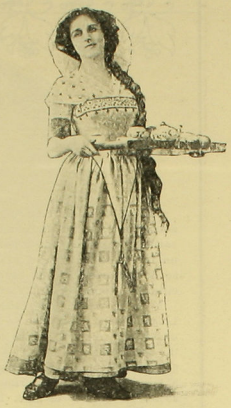
Pero hay hombres que han pasado su vida entera sin haber podido aprender los secretos del arte de afeitarse, porque

Teóricamente el arte de raparse es sencillísimo y basta con seguir echan á perder. Todos los días se cortan; con el tiempo tienen tantas cicatrices como un estudiante alemán, y como resultado final de estas carnicerías, se dejan el rostro cubierto de manchas de pelos.

Teóricamente el arte de raparse es sencillísimo y basta con seguir las indicaciones de un barbero para evitar los sufrimientos que proporciona una navaja mal empleada.

Lo primero que se exige, es el uso del agua caliente; un buen jabón que dé bastante espuma y que antes de jabonarse se pasa una esponja con agua por la cara.

La navaja debe estar



— *La señora me ha dicho que cuando tiene visitas á las que desea verlas nuevamente les sirva una rica taza del delicioso*

TE DEMONIO

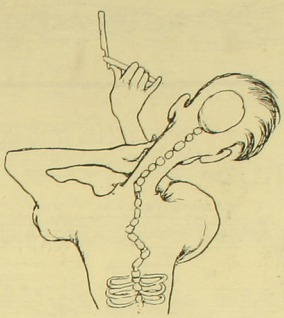
Unicos Importadores:

Alfredo Betteley & Co.

VALPARAISO

CONSERVA AL ROSTRO LA Frescura de la Juventud

bien afilada. Al asentarla, no hay que formar un ángulo recto con el cuero del asentador sino que debe pasarse sesgadamente á lo largo



de éste, y en el mismo sentido de la hoja, imprimiéndole una presión muy débil.

Una vez bien asentada se introducirá un momento en agua caliente.

Al afeitarse debe mantenerse el cutis tirante con los dedos de la mano izquierda perfectamente secos.

Este es en teoría uno de los métodos de hacerse la barba, advirtiendo que existen, sin duda, algunos otros.

Todo el problema está en aplicarlas con destreza, pero pasa siempre, que de diez que se rapan nueve las olvidan á cada instante.

Pero ahora, para felicidad del género humano, se han inventado las navajas de seguridad y los asentadores patentados.

Algunos han ensayado en el mercado las diferentes clases de navajas de seguridad, las máquinas para asentar y las han abandonado para continuar usando las navajas primitivas y los antiguos asentadores.

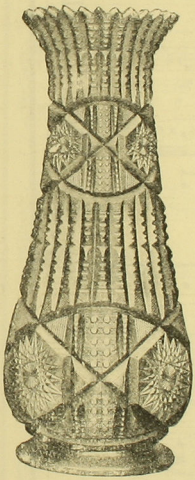
Esto es porque han adquirido gran destreza en el manejo de la navaja y los asentadores han fracasado en el aprendizaje de los nuevos sistemas.

Con una buena navaja de seguridad un hombre puede afeitarse sólo, con ligereza, sin agua caliente, con un jabón ordinario, sin importarle que haya luz y sin temor de cortarse.

Gradualmente y á medida que se aprende a raparse por este nuevo sistema se olvida, al mismo tiempo, el mal hábito de gesticular

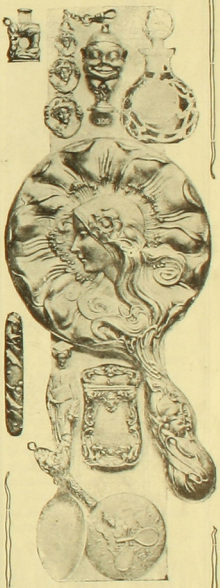
Entre los que se afeitan con navaja de seguridad hay quienes aseguran, que hasta se encuentran poéticos durante la rasurante operación.

Gran Surtido en Articulos Finos
DE
Oro
Plata
Plaqué
Cuero
Cristal y
Fantasia
PARA REGALOS

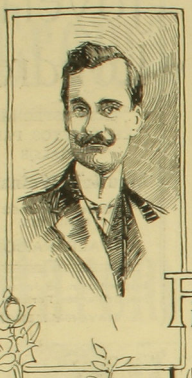


PERFUMERIA
-MALETAS PARA VIAJE-
Se reciben Suscripciones á todos los PERIODICOS DE MODA
J. W. HARDY
Calle Huérfanos 1016
:: SANTIAGO ::

Joyeria Londres
CASA ESPECIAL EN OBJETOS PARA REGALOS
Mauricio Weinstein
Calle Condell 83
Casilla 815
VALPARAISO
Importación de Joyas, Relojes, Brillantes, Perlas :: :: ::
MAYOR Y MENOR



Unico agente
de los afamados Relojes
Clinton
Cannon
Baldvin
Colville
Thyra
Carniege
PLAQUE marca BRISTOL
ANTEOJOS teatro PIMALION
ANTEOJOS de Carrera y Viaje ETOIL
IMPORTACION DE ARMAS
DE TODAS CLASES



Piano

RÊVERIE

L. St. Giarda, Op. 48, Nº 5.

Andante. (M M ♩ 69)

espress.
mf

pp dolciss.

rit.
pp

a tempo
p ma espress.

poco rit.
pp

a tempo
espress.

poco rit.
pp

Poco più mosso.
mf

f

C. Zovi

rit. a tempo

f pp

rit.

m.s.

mf

dolciss.

pp dolciss. f rit. molto e dim.

pp pp rit. pp ppp

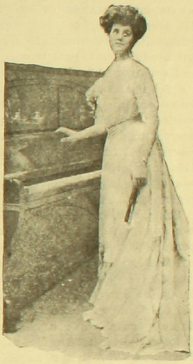
La mayor maravilla que se ha inventado en el siglo XIX, y perfeccionado en el siglo XX, es el

Autopiano Americano

de The Autopiano Co.

— de NEW YORK —

cuyos agentes únicos en Chile son los señores **Doggenweiler Hnos. y Co.**, Santiago y Valparaiso



Este extraordinario instrumento es un magnífico piano que puede ser tocado como otro cualquiera, por las personas que saben de música; y que, al mismo tiempo, puede ser tocado también por los que no saben de música, con la misma perfección y sentimiento que el mejor pianista virtuoso.

Para obtener tal resultado, es necesario pedir el verdadero y legítimo

Autopiano Americano

de The Autopiano Co.

— de NEW YORK —

el único que reune todas las condiciones de perfección, seguridad y duración.

Almacén de pianos de las mejores marcas, música, instrumentos y objetos de fantasía.

Doggenweiler Hnos. y Co

Calle Ahumada 99, SANTIAGO

Salvador Donoso 74, Valparaiso

Cómo debe interpretarse á Schumann

EJECUTAR la música de Schumann en la forma ordinaria es perder el tiempo lastimosamente sin lograr sacar ningún partido de sus composiciones, por la sencilla razón de que él divide sus compases en frases según un estilo que le es particular, que le es propio, correspondiendo cada frase á la expresión de una idea, como en un poema. Estas ideas pueden estar, por decirlo así, vaciadas en una línea ó continuar en la próxima, como es el caso del verso.

Si se comete un error en la acentuación, se destruirá completamente el significado y el valor del conjunto, tal cual si se leyera un poema sin ningún conocimiento de gramática. Schumann tenía la costumbre de colocar el acento no al medio del compás, como otros, sino precisamente al fin. Por este motivo, si usted no conoce la regla que rige en la interpretación de Schumann y coloca los acentos como son requeridos por muchos compositores, el resultado será la más completa adulteración del trozo.

La mayor dificultad en la interpretación de Schumann consiste en pillar el correcto ritmo con que debe ejecutarse el trozo. En verdad, son bien pocos los que interpretan correctamente á Schumann en lo que concierne al ritmo. Sin embargo, no es cuestión muy difícil subsanar tal dificultad una vez que se siguen ciertas reglas, y á estas reglas vamos á hacer referencia.

Schumann mismo dice: "Mis composiciones son parte de mis pensamientos, y mis pensamientos parte de mi carácter".

Psicológicamente, Schumann pertenecía al tipo de los cerebros dotados de una gran dosis de fantasía y poesía. Todo lo que él escribió fueron descripciones de escenas de la vida del pueblo. Aún sus más pequeñas composiciones llevan títulos descriptivos. Su tendencia peculiar parece haber sido la expresión de lo existente en la naturaleza ó de retratos individuales

El nos asegura que escribía primero la composición, buscando en seguida un título que le cuadrara, y en más de una ocasión manifestó su descontento por la imputación que se le hacía de adoptar el temperamento inverso, esto es, la precedencia de la selección del tema. Sea como fuere, el hecho es que tenía una notable y grande facilidad para la caracterización de los hechos y sentimientos. Sea que el tema fuere una premisa, una escena ó un individuo, él escribía una descripción ó monografía musical.

Consecuente á su gran pasión por el piano, el cual llegó á dominar eximiamente, sus primeros trabajos fueron compuestos para este instrumento. La primera de sus composiciones para piano, publicada en su Opus 1, es un estudio que responde muy sensiblemente á su original tendencia psicológica y á su modo peculiar de distribuir el ritmo, esto es, sus Variaciones sobre el Thema Abbeg. Habiendo encontrado en un baile á una niña cuyo nombre era Meta Abbeg, transformó el nombre en una frase musical: A B—E G G, y escribió una serie de variaciones sobre el tema. En la dedicatoria del trozo leíase: "A Mademoiselle Pauline, Comtesse d'Abbeg". Tal título constituía una licencia poética.

En el comienzo de la composición coloca el acento en el tiempo más débil y final del compás; precisamente al revés de los cristianos en arte musical. Ejecutar este tema ciñéndose á las reglas ordinarias para la acentuación métrica de él, sería hacerlo ininteligible.

Como el Thema de estas Variaciones se da en la ilustración que acompañamos al presente artículo, podemos entrar sin inconveniente y haciendo referencia á él cada vez que sea menester, á estudiar el método rítmico de Schumann. Cuando hayamos logrado interiorizarnos en el secreto de tal método, nos habremos asegurado un faro que nos será de gran utilidad para evitar los bancos que han hecho zozobrar á tantos bajeles musicales. No obstante, á pesar de la simplicidad de la cosa, una vez que se ha logrado adquirir un completo dominio, no hay día que no se nos presente la oportunidad de oír á Schumann falseado en cuanto á su ritmo.

Su ritmo es fácil de seguir si usted se toma la molestia de fijarse un poco, pero bien pocos creen necesario imponerse este trabajo, y confunden el metro, que es el acento en la parte fuerte del compás, con el ritmo que es algo muy diferente.

En Schumann, como ya se ha dicho, el ritmo no guarda relación con el tiempo fuerte del compás, y aún, como regla general, sucede precisamente lo contrario, pues el ritmo cae de preferencia en el medio ó en la parte débil del compás.

Su música está escrita en versos. Cuando tocamos la música de Schumann tenemos, como en la poesía, la coma, el punto y coma, dos puntos, los signos de interrogación y exclamación y el punto final. Combina dos ó tres frases en una sección ó período: estas frases pueden empezar en el medio ó al fin de un compás. Al final de todo el período ó sección existe la pausa para respirar, exactamente como en el caso de una composición poética que debe ser leída ó cantada ante un auditorio y en que se distribuyen inteligentemente pausas para permitir al actor etc. la oportuna respiración.

Ningún artista interrumpe ó quiebra el tiempo por estas pausas: es el principio del da y quita. Si se roba la duración de una ó dos notas, en el compás que se sigue se compensa el déficit y queda saldada la cuenta del tiempo.

Este "Thema" desarrollado sobre "Abbeg" ha sido dividido en cuatro secciones diferentes ó períodos, que comprenden cada uno de ellos siete compases y tres cuartos de compás. Al final de esta primera sección hacemos una pausa apenas perceptible, y para indicarlo ha puesto una coma. Al término del segundo período se ha señalado una pausa mayor por medio de un punto y coma. A continuación, en el último compás, hay una coma nuevamente y, por último, al finalizar la cuarta sección, un punto final señala una pausa muy larga.

En el Thema Abegg que se "modula" en el curso de toda la composición, el primer acento cae en la primera nota, que es casualmente la tercera y débil nota del compás. Más adelante es la última nota del grupo, la **mínima**, la que lleva el acento. Esta está señalada con un acento (1) en el original.

Si alguien quisiera apreciar más claramente la diferencia entre la expresión rítmica correcta y la errada en el trozo que damos, no hay más que ejecutarlo en ambos modos, primero en la forma correcta y en seguida según la acentuación métrica ordinaria sobre la primera nota de cada compás. Esta misma adulteración será el resultado inevitable del descuido en la distribución del ritmo en toda música de Schumann que ejecutemos.

Yo recomiendo siempre á aquellos que quieran estudiar seriamente, que dirijan sus esfuerzos á conocer el principio y fin de la frase, pues con este sensato temperamento se evita el equívoco solfeo.

Con respecto al acento, es ésta una de las cosas más importantes para las frases, pues todo depende de la correcta acentuación. Hacemos esto más ó menos como el lector emite sus palabras. Al escuchar á un orador ó recitador, notamos que una sentencia comienza suave, y va aumentando en intensidad y en seguida se hace más suave. Y bien, al llegar á cierto límite final, la frase musical que le sigue es algunas veces fuerte y al fin un poco más suave. Todo depende de la clase del sentimiento que se desea expresar. Pero si no se tiene una idea ya previa y claramente definida de lo que se va á hacer, la mera operación de acentuar indiscriminativamente.

Ante todo, debemos tener presente en nuestro cerebro el cuadro, asunto ó idea que deseamos materializar, y Schumann no nos permite la menor perplegidad respecto á sus intenciones. Aún la más insignificante de sus composiciones, como por ejemplo las "Escenas Infantiles", tienen sus títulos ilustrados con toda propiedad. En el Carnaval, una obra tan rebozante de vida, ha bosquejado entre otras figuras las de su mujer, Chopin y la suya propia, retratos aparentemente artificiosos é inconexos con relación al título; pero cualquiera de las biografías de Schumann, ó sus cartas, nos darían la clave de esto y de muchas otras cosas que no debiéramos ignorar tratándose de Schumann.

Lástima grande es que la corta extensión de este artículo no nos permita llenar aunque fuera en una pequeña parte este vacío. Será para otra vez.

Las audiciones de Schumann, interpretado por Anton Rubinstein, resultaron poemas, ejecutados como hubiera recitado un gran actor. Los mejores pianistas modernos siguen la misma senda. De aquí que la ejecución metronómica es tan falta de sentimiento, pues, si no es posible cantar sin respirar, tampoco lo es tocar.

Un pianista que no tenga temperamento artístico, ni siquiera aficiones poéticas, no debiera intentar jamás interpretar á Schumann, que no hace otra cosa que "hacer poesía musical". Y todo verdadero admirador de su música encontrará en el estudio de la poesía un gran auxiliar al interpretarlo. El ritmo de las frases poéticas, la gimnasia imaginativa y la inspiración, son poderosos elementos de afinidad mecánico-artística para con Schumann.

Faschingsschwank, los Estudios Sinfónicos, Davidsbündler, Papillons, son verdaderos cuadros y, para reproducir un cuadro en su verdadero tono, se debe tener la sensación del colorido é imaginación. La ejecución puede ser buena ó mala bajo el punto de vista de la técnica, pero debe esteriorizar una idea.

No quiero decir con esto que la técnica sea algo superfluo para la correcta interpretación de Schumann, pues muy al contrario, es indispensable, aún en sus más pequeñas composiciones, y sus obras de mayor aliento lo requieren en un grado superlativo; pero en la ejecución de toda música de Schumann debe primar muy principalmente el sentimiento, ¡el alma! mucha alma!

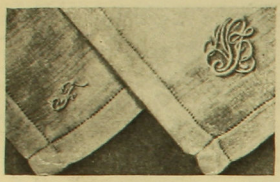
MARK HAMBOURG

(1) En la notación sejona, las siete primeras letras del alfabeto corresponden á las siete notas musicales, descomponiéndose de este modo. A. la; B, si; C, do; O, re; E, mi, F, fa, G. sol.

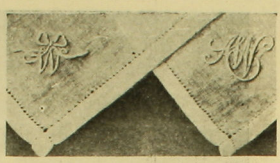
Véase el Tema de Schumann sobre Abbeg de la página 37

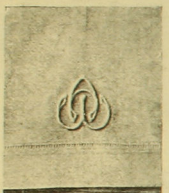
Dibujo de Howard Chandler Christy

LA VISION INSPIRADORA



Los nuevos monogramas bordados





Al marcar la ropa blanca que ya está bordada, esta es una cosa secundaria y debe corresponder al estilo del bordado, si fuera posible, pero de ninguna manera debe ser vistoso. Si la ropa que se quiere marcar no es bordada, entonces el monograma ó las iniciales pueden ser tan elaboradas ó tan sencillas como se quiera.

Estilos comunes son preferibles para usarse con cualquier estilo de bordado. Se debe evitar, por ejemplo, usar antiguas letras inglesas en un bordado estilo italiano. Aquí es donde se demuestra el talento artístico de la persona que lo ejecuta. En todo trabajo decorativo, un poco de conocimientos históricos nos salva de hacer una equivocación.

Quiero dedicar aquí un pequeño párrafo para las novias. La primera indicación que quisiera hacer en este sentido es que se adopte una inicial que sirva para todo y para siempre. Se debe tener tres tamaños: uno de cuatro pulgadas para manteles y sábanas, otro de tres pulgadas para fundas, almohadones, tohallas y otras piezas grandes de los ajuares; otro de dos pulgadas para las piezas chicas, como servilletas y pañuelos. Para estos objetos dareis el nombre nuevo que vais á tener.

Estas ilustraciones muestran hermosos estilos de monogramas entrelazados desde el sencillo cuadrado del A B W hasta el más elaborado oval M L F.

Los monogramas sencillos son siempre bordados sobre mucho relleno. El relleno es muy importante y debe hacerse muy firme y parejo antes de bordarlo encima. Hay que dibujar muy bien el monograma, pues el bordado debe seguir con precisión la línea para no perder el dibujo, que es en lo que consiste la perfección del trabajo. Aquí encontrareis algunas letras sueltas que os pueden servir de guía en vuestro trabajo. Os invito á fijaros en la letra B, que se asemeja á una cinta. Este trabajo resulta siempre muy bonito.

Aquí podeis ver un trébol de cuatro hojas y en el centro de cada hoja van bordadas las letras L. M. T.

Se deben estudiar los diferentes puntos de bordado al pasado para que vuestro trabajo resulte armonioso.

Pasemos ahora á los bordados de los pañuelos. Los pañuelos para hombres deben ir marcados con una letrita muy chica, en un rincón, como á media pulgada del dobladillo. Esta letra puede ser diagonal como en el caso de la F que veis en el pañuelo del grabado. Se puede poner también un monograma de una pulgada como en el caso de A. J. L. En este caso se debe colocar á una pulgada de distancia dol dobladillo. Una manera muy bonita y elegante es la de bordar el autógrafo de su dueño, bordado en dos colores muy finamente.

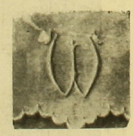
Pequeñas divisas tales como no me olvides, coronas, pequeños canastos ó pájaros, se pueden usar en pañuelos de señoras, si es que se puede hacer este trabajo muy fino; de otra manera un monograma sencillo como el de W. y A. W. son los más convenientes y también es muy bonita y nueva esta manera de encerrar las letras.

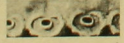
Tenemos otros puntos de fantasía en la I. O. que dan un trabajo muy costoso. La I está bordada con puntadas.

La colocación de los monogramas ó iniciales sobre ropa es cuestión de gusto. Hay que colocarlos donde más se luzcan y respondan mejor á su identificación.

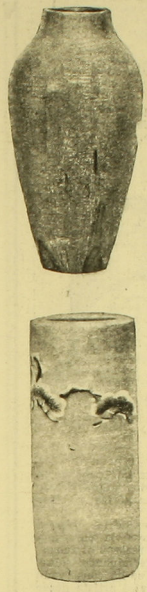
Los monogramas sobre manteles se colocan generalmente en el centro ó, si son dos, uno al frente del otro, procurando siempre que queden sobre la mesa. Las servilletas se marcan en una de las esquinas y las de ceremonia tienen la marca al centro.

El lavado y aplanchado es muy importante en el bordado de las marcas, así es que el bordado debe hacerse muy consistente para que resista por mucho tiempo al lavado. El aplanchado debe hacerse sobre franela; esto hará resaltar el bordado. El bordado debe ser tan bien hecho que sobreviva al género. Os aconsejo que al bordar los monogramas pongais todo vuestro talento en ello, pues es muy difícil hacerlo y es algo que se debe hacer muy bien para que dure mucho tiempo.



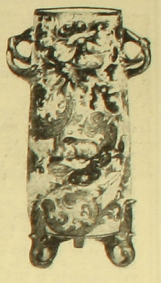


Buen gusto y mal gusto en Jarrones



Este jarrón es de conveniente largo para servir al propósito de sustentar flores de largo tallo ó helechos y es por sí solo lo bastante hermoso para justificar su colocación en un salón, aún haciendo abstracción de su utilidad. De forma elegante, textura delicada, su color es de un verde-mar claro pardúzco con reflejos de un matiz delicadísimo resultante de la combinación y en su aspecto mate parece conservar aún avaramente los caliginosos rayos del sol de Mediodía. No pertenecen estos vasos á la catalogo de los que se compran al por mayor ni se encuentran en todas las tiendas, pero no es raro que el "connoseur" inteligente pueda descubrirlos en una tiendecita insignificante, ó bien en una casa importadora de objetos de arte, no en la sección de "novedades" sino, muy al contrario, en algún rincón donde pueda pasar desapercibida tal vez por largo tiempo sin lograr llamar la atención del cliente que compra "á toda prisa" ó del que no tiene paciencia para "bruhulear" entre tanto cachibache. El ejemplar que ilustramos tiene más ó menos 33 centímetros de alto y su costo es relativamente bajo.

¿No es ésta una verdadera atrocidad? Orejas torcidas, informes, absurdas, patas sin objeto ostensible y en generosa profusión y una decoración del peor gusto, amalgama de oro y amarillos rojizos. Anda algo lejos el modelo éste de ser una "joyita" por sí solo y "asesinaría" literalmente á la más bella flor á quien cupiera la desgracia de ser colocada en él. Esta clase de jarrones importa algo más que el del lado y ocupa un espacio que no le corresponde entre los objetos de arte de un salón. Es muy sugestivo seguir, aunque más no sea por amenizar este párrafo, la evolución de tal predilección por estos "vases". Estos jarrones norte-americanos fueron en un principio el resultado extravagante de un pintor ingenioso y muy buscavida que, no teniendo criterio estético alguno y estando muy urgido de dinero, amontonó abigarradamente flores, hojas, botones, yemas, cucuruchos, etc., sobre un vaso de forma caprichosa y le pasó encima la brocha así no más, á la de Dios es grande... flores?... lacre... ¿lo demás? nues, oro e... tuvo éxito. Y esto es en seguida irónicamente copiado por alfareros de todas las nacionalidades y lanzado al mercado con el pomposo nombre de "American Style". Y lo más divertido del caso es que los mismos americanos lo compran en la inteligencia de adquirir "novedades importadas".

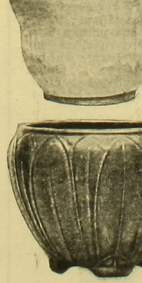


Este vaso es de un color atrayente constituyendo su fondo un tono verde-mar claro con viso pardo muy tenue. Por única decoración ostenta una rama de pino ribeteada de albísima nieve. La rama ha sido pintada con un tono azul apagado y la nieve es una feliz imitación en realce del más puro esmalte blanco. El efecto es de un gusto exquisito. La forma del vaso es ideal para flores de tallo recto. Dá á las flores un aire cuadrangular muy distinguido. ¿Sucederia lo mismo con algunos de los que aparecen á la derecha? En todos los tamaños este estilo de floreros es del mayor gusto y responde admirablemente á la seriedad, belleza y chic de todo salón.

Tal vaso no resistiría á la crítica sana ni bajo el punto de vista artístico ni el utilitario y, en consecuencia, no merece la suerte de vivir. Debiera ser condenado á muerte irremisible. Son muy corrientes y de mucho efecto estos jarrones cuajados de orejas, patitas y multicolores adornos. Su base dorada forma caprichosas y ridículas filigranas, seducen al sencillo aficionado compeliéndolo á llevar á su casa como objeto de arte tal mamarracho. Y por esta aberración artística ha pagado él con toda seguridad seis á ocho veces más del precio que le importaría el que se ve á la izquierda. Invitamos al lector culto y de buen gusto á establecer la comparación de estos dos jarrones. Por lo que á nosotros respecta, recomendamos calurosamente á los que posean jarrones como todos los ilustrados en esta columna (derecha), los hagan en mil pedazos y no se esponga ellos ni esponga á sus niños á la corruptora influencia anti-estética de la vista diaria de tales vasos.

Un florero sencillo, humilde y á la vez artístico para flores pequeñas. De color verde olivo opaco y decorado apenas rudimentariamente con un esbozo de rama y hoja diseñado en la arcilla antes de ser cocida. Forma y decoración sencilla: sin embargo, su aspecto no puede ser más elegante y sus líneas más puras. Dos hay igualmente armoniosos en cristal. Su corte de arcilla ó cristal es bastante pequeño.

Otro atentado al buen gusto. La "dama" se apoya contra una concha marina cuya valvas se airen para recibir flores. No es bella, ni la composición tiene arte alguno. ¿Qué ganan las flores estéticamente en tal vaso y recíprocamente en qué contribuyen ellas al embellecimiento del vaso? ¿Quién podría conservar por algún tiempo esta complicadísima estructura sin quebrarle alguna de sus muchas puntas? ¿Será preciso que digamos algo de sus líneas y curvas? Una sola observación al pasar: su altura es mayor que la del vaso de la izquierda y, no obstante, sólo sirve para sostener flores pequeñas ó botones. Importa tres ó cuatro veces más que el florero del lado.

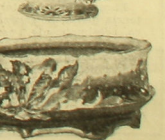


Si bien no ofrece este tipo la superioridad de la rectitud de líneas, la armoniosa simetría de su curva se impone para disculpar la relativa altura del vaso. De color verde azulado, en su orilla superior recorre toda la gama de los delicadísimos matices intermedios hasta perderse en el aristocrático color pardo rojizo de su base. Una verdadera fuente de sano goce psico-artístico para su feliz poseedor. Da cabida cómoda á un macetero de los corrientes de arcilla y es de solidez y buen gusto indiscutibles.

¡Qué contraste entre este pretencioso vaso y el de la izquierda! Observemos por un instante su sinuoso y accidentado borde superior y las ridículas orejitas tan débiles que no podrían soportar el peso del jarrón si se pretendiera levantársele asiéndolo de éstas. Tanto sobresalen las tales orejitas que difícilmente podría evitarse el tropezar con ellas á cualquier movimiento. Constituyen una constante zozobra del poseedor. Y por esta "pacotilla" se dará el hombre de fortuna el lujo de pagar una á dos veces el valor de un jarrón semejante al modelo opuesto á esta ilustración.

Otro estilo sencillo con su superficie, de color verde olivo, ligeramente laboreada simulando unas hojas que sobresalen apenas de la línea general del artefacto. Tan tenue es el realce que no se disminuye en nada la utilidad del vaso y en cambio sí se quiere lo hace ganar un tanto en belleza. Los hay de todos tamaños y su precio es bajo.

Tiene demasiadas curvas indentaciones, etc., para poder hacernos pensar seriamente en que pueda ser sólido. Su forma es mistificadora, pues á pesar de su ancha boca no podemos colocar dentro un macetero de tal diámetro porque quedaría "pescado" la mitad por las paredes del vaso en su segundo tercio. Como las "aplicaciones" ornamentales sutiles y doradas han sido puestas "á mano", el precio de este horrible macetero es exorbitante.



Un vaso sólido, serio y chic. Las orejas, apenas perceptibles, no alcanzan á destruir la armonía del todo y, no obstante, son lo suficientemente grandes y sólidas para servir al objeto á que han sido destinadas, esto es, dejan pasar y sostienen sólidamente las cadenillas que sirven para colgar el vaso. No haya temor de que la orejita ceda, no es de fantasía. Son un modelo muy recomendable para colocar en ellos macetas de flores péndulas (colgantes).

Esta clase de jarrones atrae preferentemente la atención del comprador debido á sus brillantes rojos, amarillos, verdes y oro. Encantadoras estrellitas de oro salpican todo el fondo de esta deliciosa obra de arte y seducido por "tanta belleza" el ingénuo comprador, concluye por olvidar que lo que se trata de exhibir es la flor y no el macetero... Y este vaso puede importarle un ojo de la cara... Bien merecido.

PORCELANAS ARTISTICAS

Elaboradas á la alta temperatura por Metzler Hnos. y Ortloff de Ilmenau

EL año 1909 es un jubileo para la porcelana. Dos siglos han transcurrido desde que se acertó á producir la porcelana blanca en Alemania. Débese este importante descubrimiento á una feliz casualidad. Con ayudante de boticario, de Berlín, llamado Juan Federico Böttcher, se ocupaba mucho en experimentos de alquimia; logró adquirir gran reputación, al punto de creerse que pretendía hacer oro. Semejante hombre podía ser necesario al rey de Prusia. Pensóse, por esto, en apoderarse de Böttcher y en hacer que su secreto fuera útil para el tesoro del Estado.

Böttcher sospechó aquel plan, huyó al reino de Sajonia y se puso al amparo de Augusto el Fuerte. Por desgracia, la fatalidad de que se libró en Prusia, se realizó en Sajonia: por de pronto fué transportado á Dresda, en seguida á la fortaleza de Königstein, y se le dió el encargo de fabricar oro. El oro esperado con tanto anhelo, naturalmente, no llegaba. En los ensayos practicados, empero, Böttcher reparó en otra idea.

Pero entonces estaba muy en boga la costumbre de empolvar el cabello, y como medio para esto era muy usada una tierra blanca, encontrada en las montañas Erzgebirge sajonas, la cual no era otra cosa que caolina ó porcelana. Aquel polvo llegó á manos de Böttcher; hizo experimentos con él; sustituyó la arcilla roja por la tierra blanca pulverizada, en una vasija rojiza parecida á la loza, que encontró, resultándole así, en 1709, una porcelana semejante á la de China. Ya no se habló más de hacer oro, sino que se acogió inmediatamente la fabricación de la porcelana. Púsose gran cuidado en mantener en secreto la elaboración de la porcelana; el que lo revelara debía ser condenado á presidio perpétuo. Imposible fué, sin embargo, reservarlo durante largo tiempo. Pronto erigiéronse otras fábricas en Viena, en 1718; en Höchst, en 1720; en Nymphenburg, en 1747; en Berlín, en 1751; en Sévres, en 1765; en Copenhague, en 1780.

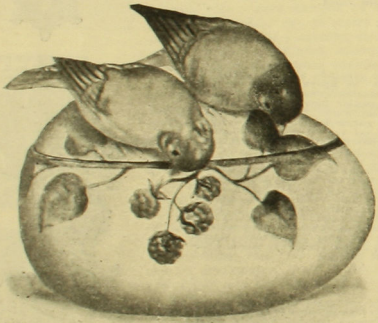


Figura 2

Cuanto esos establecimientos han ejecutado, en sentido técnico y artístico, ha sido apreciado sólo en los tiempos más recientes; empero, desde el comienzo se notó una influencia poderosa de la porcelana sobre las relaciones de la cultura. Para la cerámica principió una nueva éra, un tiempo que penetró inconscientemente hasta la belleza y realidad del material, requisito que es hoy presuposición de toda creación artística.

Encontróse un material que por su consistencia densa, homogénea, por su color blanco, deslumbrante, combinado con cierta transparencia luminosa, hacía efecto por sí solo, y podía, por eso, ser declarado materia prima noble. Demostróse, al efecto, ampliamente apta para decoraciones, alcanzando así, un perfeccionamiento á que no llegó ningún otro material de las artes manuales, ni antes ni después de él. Sobre la adaptabilidad de configuración casi ilimitada, el nuevo material ofrecía también un campo á la pintura, de suerte que á su valor real se unía el valor artístico.

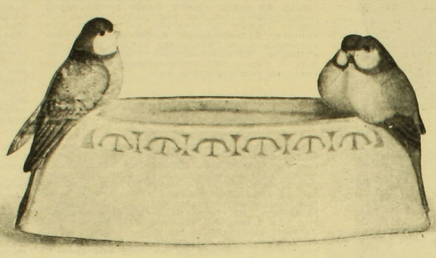


Figura 1

Notóse, empero, que la porcelana puramente blanca hacía un efecto demasiado frío y seco, y se volvía al gusto por los colores, como había sucedido con la antigua loza vidriada, mayórica y otras obras de alfarería.

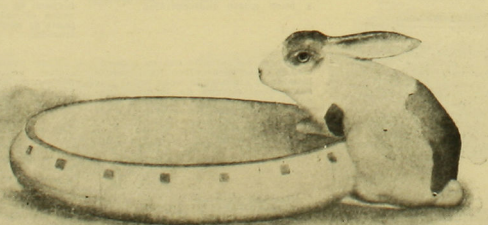
Pronto se reconoció que la paleta rica en colores de la cerámica medioeval, no se dejaba transportar simplemente á la porcelana cruda, sino que esos colores se destruían en la porcelana al fuego. Esta observación condujo á decorar los objetos terminados, sobreponiendo los colores sobre el barniz; técnica que se ha conservado hasta el día. Esta "pintura sobre barniz" permite al artista gozar de los colores á su sabor; todas las gradaciones están á su disposición; se halla en estado de imitar toda la riqueza de colores de sus alrededores y de rendir con eso homenaje á un naturalismo extenso.

Otra cosa es la "pintura bajo el barniz", en la que se pintan los colores sobre las piezas de porcelana cruda, se barnizan y se calientan hasta una alta temperatura, que les da su brillo completo. Esta técnica es igualmente antigua, si bien estaba reservado á nuestro tiempo completarla, práctica y artísticamente, llevándola hasta una altura que antes apenas se creía posible.

En tanto antes se conocían sólo unos pocos colores, bajo barniz, principalmente de matiz azul, que resistían al fuego necesario para fundir el barniz, la paleta se ha enriquecido esencialmente en los últimos 20 años. Dió el impulso para ello la Fábrica Real de Porcelana de Copenhague, con la ostentación de una serie de exitantes pinturas bajo barniz, cuyo origen remontaba hasta un estudio inteligente de modelos japoneses; dejaban entrever un naturalismo sano, con un arte plano decorativo muy desarrollado que reconocía únicamente á la naturaleza como modelo.

Los artistas de Copenhague no habían buscado motivos por largo tiempo, los tomaron de su país natal, de los alrededores, y los copiaron con pintura bajo barniz sobre placas de porcelana, sin la intención de producir efecto plástico, sino decorativo. El resultado fué enorme: al espectador se presentaba una pintura bien dispuesta, en colores tiernos, que presentaban una suavidad que se consigue únicamente cuando se refunden igualmente en un todo el color con la materia.

Es muy comprensible que la Fábrica de Copenhague y otras del norte hicieran escuela. El nuevo arte se mostró apropiado á



Figuera 3

la porcelana, correspondiendo enteramente al carácter de este material. La técnica del requisito ya mencionado sobre la realidad de la materia prima, se prestó tanto mejor cuanto no era objetivo en sí misma, no pretendía encubrir la porcelana ni presentarla en el fondo, sino vivificar sus trozos blancos, ennoblecerlos, y hacer obrar la tierna suavidad del objeto en íntima armonía con la decoración.

Esta armonía y unidad de objeto y decoración son la característica de la cerámica legítima, de la pintura bajo barniz. Bajo el punto de vista práctico, la pintura subpuesta tiene una ventaja de particular valor. A consecuencia de que los colores pintados sobre porcelana cruda, cubierta en seguida con barniz transparente y cocida al calor, recibe una capa protectora, excluye cualquier desgaste de colores, inevitable en la pintura superpuesta.

Aunque la pintura bajo barniz fué introducida, en sus principios, sólo en las fábricas del norte y en las fiscales, no quedó siendo un privilegio de aquellos establecimientos; por la inversa, gracias á su alta esencia artística, encontró acogida franca en toda la industria de la porcelana. Especialmente un número de fábricas alemanas pueden demostrar, en los tiempos modernos, un éxito brillante en el dominio de la pintura bajo barniz.

Al último decenio se deben, en general, en el campo de la cerámica, los resultados más importantes y decisivos. De suyo se comprende que éstos penden estrechamente de la nueva dirección que ha tomado el arte con el cambio del último siglo. Encontramos desde los últimos diez años del siglo pasado, en todos los dominios de la actividad artística, un movimiento que no se apoya, como hasta ahora, en el pasado, sino que aspira á crear y configurar libremente sus formas, para cada objeto, en conformidad á la vida moderna. Este movimiento ha sido acompañado de un impulso poderoso; gracias á él ofrece hoy la cerámica, señaladamente la cerámica alemana, una pintura por muchos respectos de creación más artística.

Hay en Alemania tres centros industriales de porcelana, en Silesia, en Baviera y Turinjia. Los dos primeros proveen de porcelana doméstica no sólo los mercados europeos y americanos, sino del mundo entero, particularmente con servicios para café y para comidas. En cuanto respecta á la clase del material, como á la forma artística y decoración, la cualidad de lo que producen esas fábricas se ha elevado, en los últimos 20 años, de tal modo, que sus mercaderías pueden competir de buena fé con los productos manufacturados en las fábricas más famosas. Por la inversa, en porcelana de lujo Turinjia ha tomado desde antes una situación directiva que conserva hasta hoy: más de cien fábricas, diseminadas por todo su territorio, elaboran como especialidad toda clase de tipos imaginables, desde el más fino al más barato.

Una fábrica que se ha propuesto elaborar porcelana de lujo de la mejor clase, y que desde años ha preferido la decoración bajo barniz, que ha llevado á un grado de perfección considerable, es la de los Hermanos Metzler y Ortloff, de Ilmenau. Las figuras aquí exhibidas dan testimonio de su amplitud, y de cómo ha sabido corresponder á todas las exigencias del gusto moderno fundado en el arte.

La serie principia con un pastor artísticamente modelado. El artista supo infundir vida á su modelo; toda su postura, el gran sombrero gacho, la cara endurecida por la intemperie rodeada de una blanca barba, el capotón típico de los pastores son tan característicos que no podían ser mejor reproducidos. Una mujer que lleva una cesta, es natural en toda su postura; su vestidura sencilla, el pañuelo ceñido á la barba, en el que encuadra su rostro hechicero, la gran cesta de asas se reunen en un todo armónico que hacen efecto excelente en su naturalidad y su especie.

Dicha firma ha extraído del mundo de las aves motivos deliciosos, de cuya vida se presentan algunos cuadros á nuestra vista. Magnífico es, por ejemplo, el jarrón en que una silvia pica las uvas de un racimo, igualmente original y diestro en la composición es un huevo de pascua, sobre cuya cubierta se ven una silvia y un garrulo bohemio con anhelo de comer murras (fig. 2). Pieza escogida es una florera (fig. 1): dos pajarillos nuevos, paros ó abejarucos, están echados, tímidos, uno junto á otro, acurrucados y escuchan asombrados los tonos que el "viejo" saca de su garganta. El artista obtuvo éxito excelente al representar conforme á la vida esta magnífica escena.

De efecto realmente artístico es la taza con dos silvias paradas en el borde. Correspondiente á ésta es la taza en cuyo borde se recuesta un conejo irguiendo las orejas (fig. 3). En ambas piezas hacen efecto excelente los colores juntos con los modelos puros, poco empleados pero sencilla y artísticamente. El ancho plano de las tazas contribuye á que el blanco puro lechoso del barniz aparezca en todo su brillo.

Otra florera reproduce una escena de la vida infantil. Un niño y una niña se entretienen en modelar un caracol que ocupa el borde estrecho para pasear.

Cuán buen efecto produce la pintura bajo barniz por la concurrencia armónica de varios colores, se muestra en el jarrón, objeto lindo de pintura plana decorativa. La rama de zarzamora en sus colores tiernos está reproducida de modo tan acabado, que uno cree verla al natural. Precisamente éste objeto muestra que debe tenerse en vista un manejo diestro para el efecto de los colores á alta temperatura, los cuales nunca pueden alcanzarse con pintura sobrepuesta.

También la pintura de paisaje está sustituída por un plato de pared, con un lago alpino y montañas nevadas en el fondo; y por un jarrón en que se ve un impresionante paisaje de pradera.

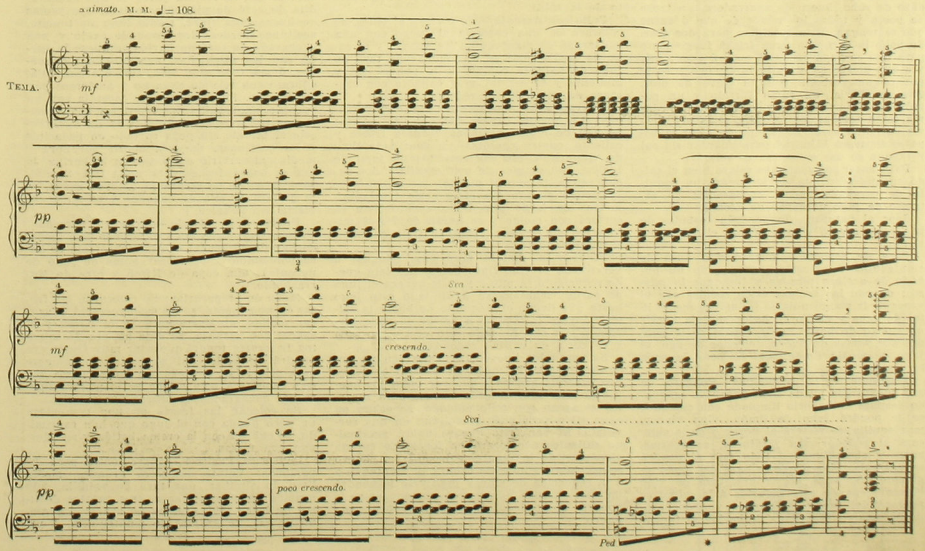
Que se pueden fabricar objetos domésticos artísticamente acabados, lo muestra una dulcera enlozada por el profesor Haustein de Stutgart.

En los objetos aquí exhibidos, en los que en cada uno se muestra el encanto de una obra sentida de artista, se ve qué efectos separados, qué gradaciones hermosas, encantadoras, tiernas, suaves, pueden alcanzarse en la pintura bajo barniz. Si se lograra obtener las gradaciones que faltan á la paleta de colores al fuego, sería otorgado un éxito vasto á la decoración bajo barniz. Deben obrar conjuntamente, por cierto, la pureza de forma, la técnica artística de la pintura y una porcelana perfecta en materia de barniz. Paréceme que esta armonía existe en alto grado en la fábrica de Metzler Hermanos y Ortloff.

Dr. J. KORNER

TEMA SCHUMANN SOBRE ABBEG

(Con indicaciones especiales, ideadas por Mark Hambourg, que facilitan su correcta interpretación)



Véase el artículo "Cómo debe interpretarse á Schumann" de la página 32

UNA BUENA GOMIDA

LAS sopas forman un detalle muy importante en el arte culinario y son por lo general excelentes y económicas si se saben preparar.

Para preparar el caldo.—Se escoge un pedazo de rabo, hueso de agarradero, un trozo de posta y todos los restos de ave ó carne que se tengan. Esta receta es para dos días. Se pone la carne en agua fría á fuego lento para que se vaya cociendo poco á poco; una vez que hierve se le quita la espuma y se le pondrá una cebolla con un clavo de olor, una zanahoria, un ramo surtido y un porrón. Se dejará hervir y, cuando las verduras estén cocidas, se sacarán, se dejará hervir por otra hora. Al tiempo de colar la sopa se separará la mitad para guardar sin sal y la que se use en el día se salará.

Para hacer consommé se colará bien el caldo en una servilleta, se le pondrá un poquito de caramelo, media cucharadita de extracto de jugo de carne de Liebig.

Sopa al natural.—Se pondrán tostadas de pan en la sopera y se le echará el caldo hirviendo.

Sopa de acelgas.—Póngase una onza de mantequilla á calentar, agréguesele un puñado de acelgas picadas y lechugas lo mismo; cuando las acelgas estén cocidas con el vapor de la mantequilla se les agrega medio litro de agua y medio de leche, se deja hervir un cuarto de hora. En la sopera se le pondrá dos yemas de huevo, tostadas de pan, el jugo de medio limón. Ahí se pone la sopa hirviendo.

Lenguado á la bosmague.—Póngase en una fuente que pueda ir al horno un lenguado después de haberlo limpiado con cuidado; se le pondrá jugo de limón, vino blanco, mantequilla, se meterá al horno y se le colocará al rededor una jardinera, zanahorias, nabos y champignones, todo esto se pondrá en una salsa blanca que se hará del modo siguiente: Se hará hervir una taza de vino blanco y cuando esté reducida á la mitad se retirará del fuego. Se pondrá una cucharada de mantequilla y una de harina al fuego; estando bien unida se le pondrá un poco de caldo de pescado y el vino hervido, sal, pimienta, nuez moscada y se dejará hervir hasta que esté cremosa. En esta salsa se pondrán las verduras y aparte se servirá el resto de la salsa.

Pollo con naranja.—Se cortará al pollo, se colocará en una cacerola al fuego con una cucharada de mantequilla, se saltará y al cabo de media hora se le pondrá una taza de jugo de naranja colado, se le pondrá sal y pimienta y se servirá muy caliente con crutones de pan frito al rededor.

Huevos á la bouchére.—Para seis personas: 12 huevos chicos frescos, 12 tostadas de pan de molde ovaladas, médula fresca y caliente, cuatro chalotas, un cuarto de litro de vino tinto, dos cucharaditas de jugo de Liebig, 100 gramos de mantequilla y dos cucharaditas de perejil picado.

Córtese el pan sin cáscara de tres centímetros de largo por 7 de ancho. Esto se cortará con molde y se harán de 7 á 8 milímetros de espesor. Háganse freir en mantequilla caliente.

Píquese la chalota muy fina, póngase á hervir con el vino tinto hasta que éste quede reducido á la mitad y se le agrega el jugo de carne; manténgase á un lado este jugo hasta que llegue el momento de hacer la salsa. Póngase la médula á hervir en agua hirviendo con sal. Estando esto cocido, se saca y se corta en rajitas redondas.

Se pasan los huevos por agua con un poco de vinagre. El modo de hacerlo es poner una cacerola grande y quebrar todos los huevos de una vez; estando buenos para sacarlos se sacan con todo cuidado, se echan en agua tibia y después se colocan en una servilleta. El pan frito que se habrá mantenido caliente se colocará en forma de corona alrededor de la fuente, colocando un huevo sobre cada tostada; se echará la mantequilla á la reducción de vino y jugo y se le pondrá un poco en cada huevo; con un tenedor se le pondrá un pedazo de médula sobre cada huevo.

Para aprovechar la carne de puchero.—Ingredientes: una libra de carne cocida, un cuarto de libra de carne de salchichas, 60 gramos de mantequilla, una cucharadita de café de sal, la tercera parte de una cucharadita de café de pimienta molida, dos yemas de huevo, una clara, media libra de tomate, aceitunas verdes, dos tazas de caldo y una cucharada de café de harina. Píquese la carne con las salchichas, agréguesele los huevos, únase todo muy bien, fórmese una bola, cúbrase con tela de chancho y amárrase perfectamente. Póngase en una cacerola con un poco de mantequilla, hágase dorar suavemente por todos lados, échese el caldo, agréguesele el tomate sin pepa cortado en pedacitos y las aceitunas. Se deja hervir por hora y media; al servirlo se le agrega la harina, la que se habrá deshecho en agua fría. Se unirá á la salsa, se sacará la bola de carne, se le quitará la tela de chancho y se sirve cubierta con la salsa.

Fresas á la Magda.—Para 10 personas: Fresas, tres cucharadas de azúcar flor, media cucharada de azúcar con naranja (ésta se hace poniéndole á el azúcar gotas de jugo de naranja), una copa de Kirch y otra de Marrasquino.

Modo de prepararlas: Se colocarán las fresas en una fuente, se les espolvorearrá el azúcar molida, el Marrasquino y el Kirch y el azúcar con naranja. Se deja así por 25 minutos. La crema tendrá que estar muy fresca y se pondrá en hielo, ahí se batirá suavemente para principiar, después con fuerza hasta que esté espesa. A esta crema se le pondrá ligero dos cucharadas de azúcar flor vainilla.

Se colocan las fresas en una compotera un poco honda con el jugo que han exprimido, se cubren con la crema batida y se adornan con fresas.

Damascos Pralincs.—Ingredientes para 10 personas: Veinte damascos grandes, medio litro de almíbar, una taza de vainilla, 200 gramos de sémola blanca, tres cuartos de litro de leche, 100 gramos de azúcar, un grano de sal, 20 gramos de mantequilla, 4 ye-

más de huevo, tres cucharadas de azúcar flor, una clara y media de huevo y doce almendras peladas y secas.

Se pone á hervir la leche con el azúcar y la vainilla; una vez que el azúcar esté bien deshecha se la va poniendo la sémola poco á poco, el grano de sal, la mantequilla. Cúbrase la cacerola y póngase al horno suave, hasta que la sémola haya absorbido la leche completamente. Se saca, se deja enfriar diez minutos y al cabo de este tiempo se le quita la vainilla y se le agregan las cuatro yemas de huevo. Se coloca en una fuente que pueda ir al horno un círculo liso untado en mantequilla; dentro de esto se pone la sémola; estando frío se le quita el círculo ó metal.

Los damascos: Se pone un cuarto de litro de agua á hervir, ahí se le pone el azúcar y vainilla, después de que haya hervido siete minutos se retira á fuego lento, ahí se colocan los damascos partidos por la mitad seis minutos, se sacan éstos y se ponen los otros diez por el mismo tiempo. Se parten las almendras y se pican muy finas (tienen que haberse secado de antemano).

En una fuente honda se pondrá el azúcar flor cernida y las claras de huevo: se trabajará ésto con la espátula y después con bastante fuerza hasta que haga cinta. Se pasan los damascos por esta crema. El resto se une con las almendras, se cubre el molde de sémola con esta azúcar y se adorna con los damascos. Se mete al horno por un instante.

Voy á enseñar á las lectoras de FAMILIA á hacer Puddings. Sin duda que se dirán, ¿quién no sabe hacer Puddings? Todas pueden hacer un buen Pudding, ¿qué arte tiene? Sin duda, que todas pueden hacerlo; pero, la cuestión es hacerlo bueno.

Muy pocos Puddings se hacen sin harina, ésta debe ser de primera calidad y cernida. La riñonada debe buscarse siempre la que está junto al riñón y que esté muy fresca. Se le quitará el cuerecito, se molerá y en seguida se pasará por la máquina de moler carne, poniéndole un poco de harina para que no se pegue.

La mantequilla es necesario que sea sin sal, y si ésto no se consigue, se lavará la salada en muchas aguas hasta quitarle la sal.

Los huevos tienen que estar muy frescos, pues, si no está perfectamente entera la yema, no queda el Pudding tan bueno. Las especies que se deben usar para hacer Puddings son las siguientes: jengibre, nuez moscada, clavo de olor, canela molida. Yo aconsejaría de comprar en los almacenes de provisiones ingleses paquetitos que vienen preparados de Europa y que cuestan muy barato.

Para mezclar el Pudding hay que seguir exactamente la receta, no ponerle ni de más ni de menos y hacerlo tal como dice aquella.

Voy ahora á darles algunas recetas que espero les agradarán.

Pudding de Pascua.—Ténganse dos libras de pasas sin pepas, muélanse un poco, pónganse en una fuente de barro, agréguesele dos libras de pasas de corinto, dos libras de grosellas bien lavadas, dos libras de miga de pan, una libra de cáscaras de naranja, limón, cortados en pedacitos, dos libras de azúcar moscobada, dos onzas de especias en polvo, dos libras de riñonada preparada como se ha dicho, una cucharadita de sal; únase bien todo esto y agréguesele diecisiete huevos muy batidos y una copa de cognac, una cucharadita de esencia de limón, una de ratafiá, ó bien del que se quiera; si no está suficientemente humedo se le agrega la leche necesaria para hacerlo húmedo y una cucharada de harina cernida. Las cantidades que doy son para hacer un gran Pudding.

Se colocará en un paño limpio especial que para ésto se habrá pasado por agua hirviendo, se seca y se estira en una mesa, se le unta mantequilla; espolvoréesele bastante harina, póngase ahí el Pudding, amárrase muy bien para que no le entre nada de agua, se pone á hervir por seis ú ocho horas.

Este Pudding es mucho mejor si se hace el día antes, se sirve con almendras peladas, claveteadas sobre el Pudding y se hace arder con cognac ó Rhum, se sirve con salsa de cognac y crema batida.

Plum Pudding sencillo.—Tómese una libra de pasas sin pepas, una libra de grosellas picadas y bien lavadas en agua caliente, una libra de riñonada preparada como se ha dicho, una libra de azúcar moscobada, póngase todo esto en una fuente de barro, agréguesele media libra de migas de pan, media libra de harina, dos onzas de frutas confitadas cortadas en pedacitos y una cucharada de postre de especias, seis huevos muy batidos, una copa de cognac, una cucharadita de esencia de limón. Hágase hervir como el anterior, en una servilleta por cuatro horas.

Chancellois Pudding.—Téngase un molde liso, póngasele una capa de mantequilla todo al rededor de medio centímetro de grueso, colóquense sin pepas y abiertas después de haberlas pasado por agua caliente, lo más junto que se pueda, se le coloca otra capa de tostadas de miga de pan de media pulgada; espolvoréesele una cucharada grande de azúcar moscobada y sobre ésto una capa de grosellas pasadas por agua hirviendo y despues secas; sobre ésto frutas confitadas cortadas en pedacitos y un poco de nuez moscada, otra capa de pan, otra de azúcar, otra de grosella y así hasta llenar las tres cuartas partes del molde.

Bátanse diez huevos, claras y yemas, hasta que queden como bizcochuelo, y se le agrega una copita de cognac y una cucharadita de esencia de limón. Llénese el molde con ésto y póngase al baño de María por dos horas y media. Sírvase con salsa de chuño ó de vino.

Pudding de bizcochuelo.—Se pone en un molde liso untado en mantequilla bizcochuelo deshecho, se llena el molde hasta la mitad, se le pone una capa de frutas confitadas y se llena el molde con leche, que se habrá batido con tres ó cuatro yemas y una copa de cognac al baño de María por una hora y media. Se disuelve jalea de grosella con un poco de agua caliente y se cubre el Pudding al mandarlo á la mesa.

Palmira Pudding.—Tómese una libra de dátiles, quítesele el hueso, píquese muy fino, una libra de harina y media libra de riñonada de buey preparada como se ha dicho, un cuarto de libra de azúcar moscobada, mézclese bien todo junto, agréguesele leche, póngase en un molde al horno suave por dos horas.

Excelente Pudding de pan con mantequilla.—Se pone en un molde untado con mantequilla una capa de pan de molde cortado muy fino con mantequilla (solamente la miga), se le pondrá una capa de mermelada de damasco, otra de pan con mantequilla, otra de mermelada de naranja, otra de pan con mantequilla con mermelada, y así alternando las mermeladas hasta llenar las tres cuartas partes del molde, se llena con leche, huevo y cognac batidos de antemano. Se pone por una hora al baño de María. Se sirve con salsa de vino.

Pudding de colegiales.—Tómese tanta cantidad de migas de pan como riñonada preparada como se ha dicho, y grosellas remojadas en agua caliente, agréguesele especias y azúcar moscobada al paladar. Mójese ésto con uno ó dos huevos batidos, agréguesele un poco de cognac y raspadura de limón, colóquese en tazas y en seguida se pasan por huevo y después por harina, se fríen en mantequilla y se sirven con salsa de vino.

Pudding de arroz molido.—Lávense cuatro onzas de arroz, después de quitarle los granitos negros é impurezas, se pone á hervir con un litro de leche; cuando la leche esté espesa con el arroz se le pondrá cuatro onzas de mantequilla, la yema de ocho huevos muy bien batidas, seis onzas de azúcar flor, sesenta almendras dulces y veinte amargas peladas y una copa de cognac. Mézclese todo muy bien, póngase en un molde al horno por una hora.

Pudding de limón.—Frótese la cáscara de un limón con cuatro onzas de azúcar, bátanse las yemas de cuatro huevos, únase con el azúcar y cuatro onzas de mantequilla, colóquese en una budinera por un cuarto de hora, á fuego muy lento; poco antes de terminar, agréguesele el jugo del limón y una copita de cognac.

Pudding de higos.—Prepárese como se ha dicho media libra de riñonada, agréguesele media libra de pan, la misma cantidad de harina cernida, seis onzas de harina cernida y media cucharadita de nuez moscada. Mézclese todo esto muy bien y agréguesele dos libras de higos picados muy finos, mójese todo con tres huevos muy batidos. Agréguesele un poco de leche si los huevos no son bastante para mojarlos. Póngase en un molde bien untado en mantequilla. Hiérvase por cuatro horas por lo menos.

Pudding de limón.—Pélese un limón grande, póngase á hervir la cáscara hasta que esté blanda, muélase en el mortero con una onza de azúcar, hasta que quede bien deshecho. Póngase ésto con ocho onzas de riñonada fresca preparada como se ha dicho, tres onzas de azúcar en flor. Mézclese todo muy bien, agréguesele cinco huevos muy batidos, el jugo del limón, agréguesele una cucharada de harina cernida. Hágase hervir por una hora en un molde muy bien untado en mantequilla. Sírvase con salsa de vino.

SALSAS PARA PUDDING

Salsa de vino.—Bátase una taza de mantequilla hasta que esté como espuma, mezclada con un poco de harina con agua, agréguesele una cucharada de azúcar prieta, media cucharada de esencia de limón y un poquito de nuez moscada, media copa de jerez y media copa de cognac. Caliéntese esto sin dejarlo hervir y revolviendo. Sírvase caliente.

Salsa de chuño.—Deshágase una cucharada de chuño en agua fría, agréguesele agua hirviendo, revolviendo siempre. Colóquese en una cacerolita con un poco de esencia de limón, azúcar prieta al paladar, media copa de jerez, media copa de cognac. Revuélvase hasta que quede de un espesor regular.

EL CHEF

Gracias al Aceite

BAU

Ateselo al dedo para no olvidarse

UNICOS IMPORTADORES:
Gonzalez Soffia y Cia.
VALPARAISO

AGENTES EN SANTIAGO:
Schmidt & Wehrhahn
PUENTE 548

MENU
(Almuerzo)
Gateau de boeuf a la charbonniere
(Pan de Buey a la charbonniere)
Mayonesa de Ave
Haricots blancs a la Bretonne
(Porotos blancos a la Bretona)
Pudding de Figues
(Budín de higos)
MENU
(Comida)
Potage Celesi
(Sopa de apio)
Petit patés au Jambon
(Pastelitos de jamon)
Poulet santé Marengo
(Pollo Marengo)
Contrefilet a la Broche
(Punta de picana al asador)
Ris a la Maltaise
(Arroz a la Maltesa)
Menu
(Almuerzo)
Croutes de Moelle a la Bordelaise
(Tostadas de Medula a la Bordelesa)
Maquereau Maitre d'hotel
(Pescado Maitre d'hotel)
Filet de Mouton a la casserole
(Filete de cordero a la cacerola)
Salade Pommes de Terre
(Ensalada de papas)
Pommes a la Portuguese
(Manzanas a la Portuguesa)
Menu
(Comida)
Potage crecy bonne Femme
(Sopa de zanahoria)
Rissoles a la Parisienne
(Empanaditas a la Parisiense)
Gigot Braisé a la Catalane
(Pierna de cordero a la Catalana)
Foie de veau roti en Masinade
(Higado de ternera asado)
Petits pots a la créme
(Tacitas de crema)

Explicacion de los Menus

Gateau de Boeuf á la charbonnière.—Se compra un pan redondo, se le abre una tapa, se le quita toda la migaja y se frie en mantequilla mezclada con riñonada. Se rellena con carne picada muy fina y saltada en mantequilla con un poquito de cebolla picada menuda, peregil muy picado, harina, caldo, un poquito de vino blanco, sal, pimienta y se pone al horno un momento. Se sirve sobre una servilleta con ramos de peregil.

Mayonesa de ave.—Se coloca un pollo que se habrá asado ó cocido en una fuente, se cubre con lechuga picada y aliñada ligeramente; sobre esto se le pone una capa de salsa mayonesa, se adornará con huevos duros partidos por la mitad y cogollos de lechuga.

Haricots Bretonnes.—Se cuecen porotos con cebolla, zanahoria, un ramo surtido; estando cocidos, se les quitan las verduras, se estilan, se ponen en una cacerola con mantequilla, se les agrega un poco de harina y caldo. Se sirven con crutones de pan frito.

Pudding de fig.—Se muelen bien higos que se habrán hecho hervir con agua y azúcar, después de un buen rato de hervir se pasan por cedazo, se les agrega yemas de huevo, un poquito de leche con canela molida y las claras batidas como para merengues; se coloca esto en un molde untado en mantequilla al baño de María por treinta minutos, se saca y se cubre con leche crema, á la cual se habrá puesto un poquito de Rhum.

★

Potage celesi.—Se cuece apio en agua con sal, cebolla, zanahoria y un ramo surtido; se le agrega una ó dos cucharadas de harina; estando todo bien cocido, se le quita la cebolla, zanahoria, ramo surtido y el resto se pasa por el cedazo. Se pone en una cacerola con una cucharada de mantequilla al purée que resulte, se le echa caldo el que se desee. Al servirlo, se pone en la sopera dos yemas y un poquito de leche, se bate bien, se le pone la sopa hirviendo.

Petit patis au jambon.—Se hacen moldecitos redondos y lisos de masa de media hoja, se llenan con porotos ó garbanzos y se ponen en el horno; estando cocidos, se les quitan los porotos, se rellenan con leche crema con pedacitos de jamón.

Pollo morengo.—Se despresa un pollo y se dora en dos cucharadas de aceite, se le agrega una chalota picada; estando dorado, se le pondrá una taza de salsa de tomate, champignones y una copa de Jerez. Se servirá con huevos fritos en aceite y crutones de pan.

Contreflet á la Broche.—Se compra un trozo de carne, se coloca en un palo ó en máquina de asar, poniéndole un poquito de harina y caldo y se va recibiendo el jugo poco á poco. Se sirve con papas.

Arroz á la Maltesa.—Se cuece arroz con leche, azúcar y canela molida; estando cocido se amolda y se cubre con mermelada, se adorna con guindas confitadas.

★

Tostadas de médula á la Bordelesa.—Se cortan tostadas de pan sin cáscara, se frien en mantequilla, encima se les pone una capita de cebolla muy fina frita en un poquito de aceite, peregil picado y sobre esto médula muy caliente. Se sirve inmediatamente.

Blanquillo Maitre d'hotel.—Se limpian los blanquillos, se colocan en una fuente con sal y se ponen al horno. Cuando principian á cocerse, se sacan, se cubren con mantequilla derretida con peregil y jugo de limón. Se vuelven á poner al horno por 8 minutos, se sacan, se les pondrá papas cocidas con cuero y tajadas de limón.

Filet de Mouton á la casserole.—Se pone un pedazo de cordero en la cacerola con un poco de grasa de riñonada, se dora y se le agregan zanahorias, nabos, porrón, un poquito de harina y un vaso de caldo. Se deja á fuego lento, hasta que esté cocido y se sirve con la verdura que se quiera.

Petit pots á la crème.—Se mide la cantidad de vasitos de crema que se desee hacer, se pone á hervir la leche con vainilla y azúcar; después de un rato se le agrega una cucharada de postre de harina de maíz, desnecha en agua fría, se revuelve para que no se corte, se le agregan tres yemas muy batidas, se revuelve ligero hasta que se cueza la yema, se llenan los vasitos con esta crema y se sirven fríos. Algunas les ponen encima un poco de crema de leche batida.

★

Potage crecy.—Se cuecen zanahorias como se ha dicho del apio. Se termina igual.

Rizzoles parisiennes.—Se hace una masa de media hoja, se urlerea muy fina, se le pone un pinito de ave, se le dá la forma de empanaditas chiquititas, se cortan con la espuelita y se fríen en grasa caliente. Se sirven en una fuente con servilleta, peregil frito y cascos de limón. Salsa de tomate aparte.

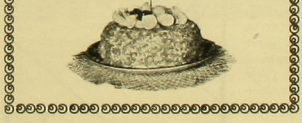
Gigot braisé á la Catalane.—Ingredientes: Pierna de cordero, 50 gramos de grasa de riñonada, 100 gramos de cebolla, 100 gramos de zanahorias, 35 gramos de harina, 2 cucharadas de purée de tomate y un litro de jugo de carne ó caldo, dos docenas de dientes de ajo y aceite, una copa de vino blanco. Se dora la pierna de cordero, se le agregan los ajos que se habrán pasado por agua hirviendo y dorado en aceite; se le ponen las zanahorias, la salsa de tomate, la harina, el vino blanco, el jugo ó caldo y se deja á fuego lento dos horas.

Para servirlo, se sacan los ajos, se cuela la salsa, se coloca la pierna en una fuente, se adorna con los ajos y se cubre con la salsa.

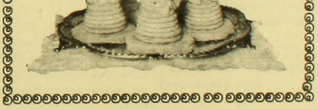
Foie de veau roti en masinade.—Se compra un pedazo de hígado de ternera, se echa en adobo por una hora, se saca, se pone á asar á la parrilla y se sirve con papas fritas.

Manzanas á la portuguesa.—Se pelan las manzanas, se ponen á cocer con azúcar y agua; estando cocidas, se sacan, se le da punto al almíbar, se colocan las manzanas en una compotera, se rellenan sus corazones con crema de vainilla, se cubren con el almíbar, á la cual se le habrá dado punto y se le agrega jarabe de Grosella para que obtenga un color rosado. Se adornan con guindas confitadas.

La buena presentacion de los dulces en las comidas

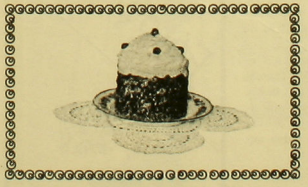


Cake de nuez.—Se hace un cake de media libra; cúbrese con pasta de nuez y azúcar batida. Se adornará con nuez molida, frutas confitadas y un quitasol chinesco.

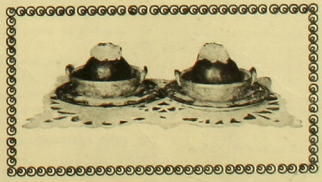


Merengues de nuez.—Háganse merengues, rellénense con crema chantilly y nueces molidas; también se pueden rellenar con helados de nuez. Colóquense sobre una redondela de bizcochuelo y decórense con guindas confitadas y crema chantilly.

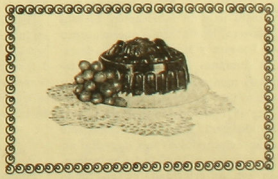
Cake good-luck.—Hágase un pum-cake, cúbrase con azúcar batida y adórnese con herraduras de papel plateado.



Torta daucsa.—Hágase un bizcochuelo redondo, sáquesele la tapa y un poco del bizcochuelo del centro; rellénese con frutas confitadas puestas en un almíbar gruesa con un poquito de rhum. Cúbrase con mermelada de damasco, salpíquese con almendras tostadas y picadas, poniéndole encima crema chantilly y guindas confitadas.



Manzanas rellenas.—Hágase una compota de manzanas habiéndoseles quitado los corazones. Una vez hecha la compota, se rellenan con bizcochuelo remojado y se adornan con betún.



Jalea de uva.—Hágase una jalea con jugo de uva. Adórnese con crema chantilly y uvas.

Duraznos en Conserva para el invierno

En tiempos en que todo se hacía en la casa, en que las recetas familiares se transmitían como un patrimonio de las familias, y que eran, al mismo tiempo, el orgullo de nuestras abuelas, qué de excelentes recetas no habría podido suministrar á sus lectoras la presente revista.

Si bien es cierto que éstas no tienen ese mérito, tienen al menos el de ser exquisitas.

El durazno es la fruta deliciosa por excelencia, y ya sean al natural, en almíbar, en aguardiente conservan siempre su sabor delicado y su perfume agradable y particular.

Nos referiremos á los duraznos en almíbar, los que sin duda serán para Julio una compota agradable de estos frutos.

Una de las condiciones especiales es que los duraznos estén bien maduros y escogiendo aquellos que no tengan ninguna machucadura, porque en caso contrario, se haría una compota vulgar, de mala presencia, porque los duraznos se desharían por la cocción.

*

¿Qué clase de duraznos se deben preferir?

Se debe preferir para la conserva los duraznos de los huertos.

Pero, preguntarán mis lectoras, ¿debemos preferir los duraznos que maduran temprano ó los tardíos?

Estimamos que los primeros, por la razón misma de su precocidad, no son apropiados para este objeto, y aunque tienen un sabor fresco, no son tan dulces ni tienen la película tan aterciopelada como los segundos, y además, tienen la pulpa muy pegada al hueso. Por último, los que maduran casi en el mismo otoño, á pesar de ser más grandes, no son tan azucarados como los que maduran en pleno verano y que son un término medio entre estos últimos y los otoñales. Tampoco aconsejamos los ya citados últimamente, por razones bien claras de explicar. Siendo de gran tamaño no cabrían más de tres en cada frasco, lo que haría costosa la fabricación de esta conserva por la gran cantidad de frascos que habría que tener para destinarlos á este solo objeto.

Indicaremos, pues, como convenientes para la fabricación de esta conserva, los duraznos que maduran en Febrero y Marzo. Escójase de estos duraznos los que tienen un tamaño medio, de suerte que puedan caber 10 ó 12 en un frasco, teniéndose el cuidado especial, al tomarlos, de elegir cuando el tiempo esté seco, colocándolos uno por uno en un canasto, al que se le ha colocado con anterioridad en su fondo y costados una especie de cojín de hojas y virutas, para evitar así que se machuquen contra las paredes mismas del canasto.

Antes de seguir más adelante en la descripción de esta receta, conviene que se sepa que los duraznos de gran tamaño demoran más en cocerse que los de tamaño medio y que los chicos; de suerte que al colocar estos frutos en una palla y someterlos á la cocción, resultaría que, si se esperase á que estuviesen cocidos los duraznos grandes, los de tamaño medio estarían recocidos y los chicos deshechos por los efectos mismos del calor. De ahí que hayamos indicado para esta conserva los duraznos de tamaño medio y que éstos tengan al mismo tiempo una igualdad de volúmen exacta posible.

★

Almíbar de azúcar.—Antes de empezar á preparar los duraznos hay necesidad de arreglar, siguiendo estas indicaciones, el almíbar para esta conserva.

Póngase en una palla de cobre sin estañar un kilo de azúcar, al cual se le pone un vaso de agua más ó menos, poniéndola á fuego lento, revolviéndola para acelerar su liquefacción; y cuando esto se ha conseguido, añádase dos vasos de aguardiente de 30 ó 40 grados y déjese hervir á fuego lento durante un cuarto de hora, y cuando esté de punto arréglese el fuego á fin de que se mantenga á una misma temperatura.

CEPILLESE SUAVEMENTE LA EPIDERMIS DE LOS DURAZNOS

Las películas de los duraznos están recubiertas de una especie de plumón blanquecino que hay necesariamente que hacer desaparecer. Para esto se toman los duraznos por las depresiones naturales, con el índice y el pulgar y cepíllese con una brochita suave del modo más delicado posible. Este es el momento apropiado al mismo tiempo para hacer la selección de la fruta, eliminando aquella que esté un poco machucada y que no tenga el tamaño elegido para hacer la conserva.

Una vez que se ha terminado de cepillar los duraznos se les hace unas 8 ó 10 picaduras que lleguen hasta el hueso, en la parte cercana á la depresión, es decir, en aquella en que los duraznos están pegados al árbol.

Lo que se consigue con esta picadura es hacer desaparecer la acidez que tienen los duraznos.

Ha llegado ahora la parte más espinosa de la conserva: saber cocer los duraznos sin que la acción del calor rompa la película y se despegue en partes de la pulpa, cosa que haría desmerecer el mérito de la conserva.

COCIMIENTO DE LOS DURAZNOS

Póngaseles en seguida en agua, cuidando de que ésta forme una capa de 20 centímetros sobre los duraznos y colóquese la palla á fuego lento para empezar.

Las frutas en el agua se van al fondo del envase que las contiene, pero á medida que se eleve la temperatura y se aproxima ésta á la ebullición, poco á poco se van separando del fondo hasta llegar á la superficie. Obsérvese atentamente este movimiento ascensional porque de él depende el éxito feliz de la conserva. En cuanto se note que los duraznos empiezan á subir hágaseles dar una vuelta, tratando de que la parte que estaba hacia abajo quede hacia la superficie. Esta operación se puede hacer con una espumadera común. Cuando se les haya dado esta vuelta obsérvese atentamente el momento preciso en que el agua empiece á hervir para retirarlos del fuego. Para más seguridad en el éxito de esta operación, diremos que el momento más oportuno para retirarlos del fuego es cuando el agua *canta* y las burbujas empiezan á subir en forma de perlas á la superficie de la palla.

La dificultad, si puede llamarse así, es tratar de que los duraznos conserven intactas sus películas.

La consecuencia inmediata de este hervor es hacer desaparecer en parte la coloración roja de los duraznos, y se nota ésto en que el agua que queda de este hervido se colora de un rojo ténue, que proviene de los mismos duraznos.

Un baño de agua fría.—Esta cocción ablanda la pulpa de los duraznos y por consiguiente están espuestos á deshacerse y deformarse. Para darles más consistencia se les dá un baño de agua fría, corriente si se puede, pero si no hay que cambiarla contínuamente en cuanto se note que el agua se entibia. Elíjase para esta operación una espumadera para frutas, porque las comunes con sus bordes cortantes pueden dañar la película de los duraznos. Este baño de agua fría debe durar unos 20 minutos y después se sacan del agua para que expriman la que han absorbido por la cocción.

Se sacan, pues, del agua y se les coloca separados, sobre una servilleta seca para que ésta absorba el agua que contienen y la que rueda en forma de gotitas por su superficie.

★

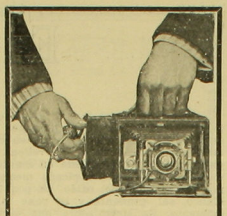
Una ducha de almíbar hirviendo.—Después de colocar los duraznos en el frasco se rellenan con el almíbar preparada anteriormente, tratando de que para cada diez ó doce duraznos se necesite un litro de almíbar.

Una vez hecha esta operación se cierran herméticamente los frascos por medio de los resortes que llevan esos mismos frascos, cuidando de que la goma de que están provistos calce exactamente en todos sus bordes.

★

Hé aquí, lectoras, una receta por demás sencilla, y que permite tener duraznos sabrosos hasta el verano próximo.

RENE RAYMOND



Hans Frey

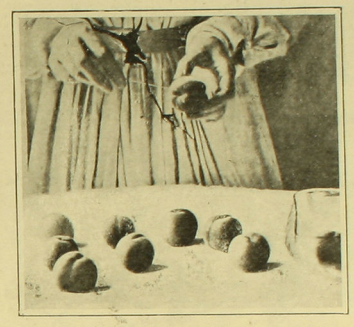
VALPARAISO

Artículos Fotográficos

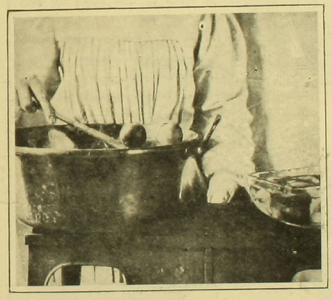
PIDASE CATALOGO

Explicación gráfica para la fabricación de duraznos en conserva para el invierno

CEPILLESE LOS DURAZNOS.—Para quitar á los duraznos esa especie de pluma blanquecina de que están recubiertos, páseseles suavemente una brochita suave de pelo ó de seda.

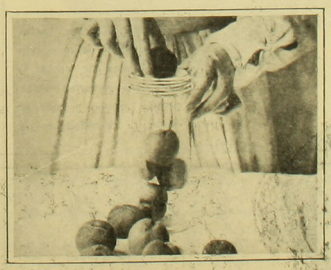


PIQUESE LOS DURAZNOS ANTES DE HERVIRLOS.—Para quitar la acidez á la fruta hágasele unas picaduras hasta el hueso con una aguja larga cuidando que éstas lleguen hasta el mismo hueso.

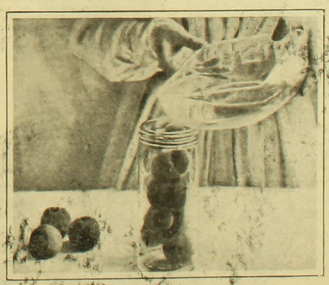


HERVOR Y ENFRIAMIENTO SIMULTANEO.—Póngase los duraznos en agua tibia, elevando poco á poco la temperatura hasta hacerlos hervir, y cuando éstos suban á la superficie del líquido, sáqueselos con una espumadera y écheselos en agua fría.

ENJUGUESE LOS DURAZNOS POR SEGUNDA VEZ.—Colóqueselos una vez que están fríos sobre una servilleta seca para que destilen y se desprendan de toda el agua que corre en gotitas por su superficie.



COLOCACION DE LAS FRUTAS EN EL FRASCO.—Coloquese las frutas una á una en el frasco tratando de que ellas asienten bien y en una proporción de 10 á 12 en cada frasco de un litro.



VIERTASE EL ALMIBAR PREPARADA CON ANTERIORIDAD.—Se empleará el almibar que se ha preparado para los duraznos. No hay necesidad de que ésta esté hirviendo si los duraznos lo están al colocarlos en el frasco. En caso contrario hay que vaciarles almibar hirviendo.

C. ARNOLD y Cía
IMPORTADORES

de Plaques
Estatuas
Cristales

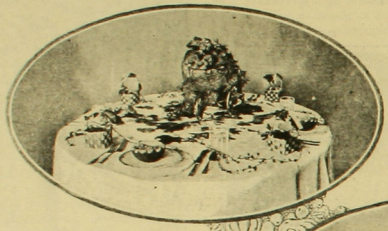
Sevres y muchos
Artículos de lujo.

Fabricantes de
Timbres de Goma
para marcar ropa.

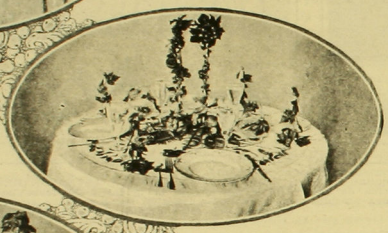
Planchas de bronce, nickel, etc.

ESMERALDA 66-72
VALPARAISO

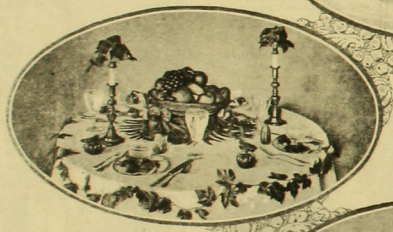
Adornos de mesa para una simpatica fiesta



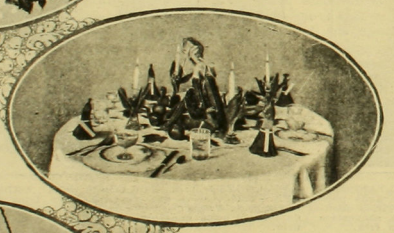
En esta mesa (izquierda), el adorno consiste en una especie de carruajito hecho con las ruedas de un cochecito de guagua, cuya caja la forma una calabaza rellena de frutas y artisticamente recubierta de hojas verdes. Guirnaldas de hojas serpenteen por entre los cubiertos y pueden verse aquí y allá, en aparente desórden, hojas de vid, de fresno, etc. Para señalar la colocación que corresponderá á cada uno de los invitados se ha colocado ante el cubierto un canastito adornado, con su correspondiente tarjeta.



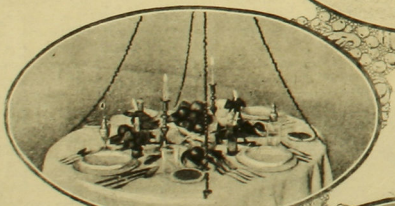
No es menos original la idea concebida en el arreglo de la mesa cuya ilustración damos al lado. En el centro de la mesa álzase un arco cuadrangular por cuyos lados trepan en espiral ramas, hojas y frutos de vid. La base está constituida por un cojín compuesto de musgos y frondas de helechos. Los tarjeteros en este caso han sido sustituidos por columnitas graciosamente revestidas de hojas otoñales.



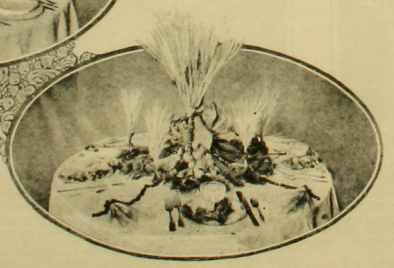
La decoración principal de esta mesa la forma un canasto de paja con frutas, colocado á modo de centro rodeado en su base de helechos y frutas. Podemos ver, además, diseminadas en la superficie y borde de la mesa frutas y hojas, festoneando estas últimas el borde de la mesa. Los saleros y los frascos para la pimienta simulan choclos y pepinos.



El centro de la mesa de la derecha se compone de choclos dispuestos en forma de una pirámide rodeada de pavitos, manzanas y hojas otoñales. Las velas de los candeleros de cristal cortado tienen manojos de choclos fajados alrededor. En cada asiento se ha distribuido un monigote formado por un choclo, una camisa de papel y un gorro frigio encarnado.



Del cielo raso de la pieza cuelgan, á los cuatro lados de la mesa, sartas de avellanas. En el centro un repollo sirve de frutero. Los tarjeteros son corontas de choclo atadas con cinta y montadas en anillos de servilleta.



Las espigas de trigo caracterizan el adorno de esta mesa. La gran gavilla central está atada con una cinta ancha y las gavillas más pequeñas con un lazo de caña cinta. En la base de la gavilla central se ha amontonado choclos, nueces y demás, adornados con siempre-vivas. Del centro de la gavilla se desprenden sartas de avellanas en la dirección de cada uno de los asientos y van á unirse, por medio de cintas, á las gavillas que hacen las veces de tarjeteros.

Una de las costumbres originales y poéticas á la vez que se conserva en Norte América, es la simpática ceremonia de agradecimiento á Dios por los dones que brinda la naturaleza, otorgando los sabrosos y perfumados frutos de la estación otoñal.

Creemos que una fiesta de esta naturaleza, tomando como modelo á la que acabamos de indicar, puede encontrar amplia cabida en nuestra sociedad, ya que ella, en diferentes ocasiones, ha dado pruebas indubitables de buen gusto y exquisito refinamiento por todo lo que es de buen tono; acogiéndola, contribuiría á fomentar una idea por demás simpática y que no necesita influencias extrañas para su desarrollo y difusión en los centros cultos de la sociedad, tratándose como se trata de una fiesta de esta especie, en que los hombres, en medio de su regocijo y en medio de sus quehaceres diarios, dedicar un instante á agradecer á la divinidad los beneficios que les ofrece con los productos de la tierra.

Ese simbolismo de una idea de la cultura moral de una sociedad, porque conserva, en medio de las superficialidades consiguientes de la vida ajitada de los privilegiados de la fortuna, ese fondo de poesía y sencillez que caracteriza á la presente ceremonia.

Como es naturalmente agradable poder presentar una mesa cuya disposición artística no se resienta de cierta monotonía, inevitable en el caso de no tener á la vista modelos suficientemente variados y á la vez de buen gusto, nos permitimos ofrecer á nuestros lectores, las siguientes disposiciones de mesa que consideramos fáciles de copiar y que pueden quizás evitarles el trabajo de pensar mucho y caer en lo peor, dada la novedad de la idea.

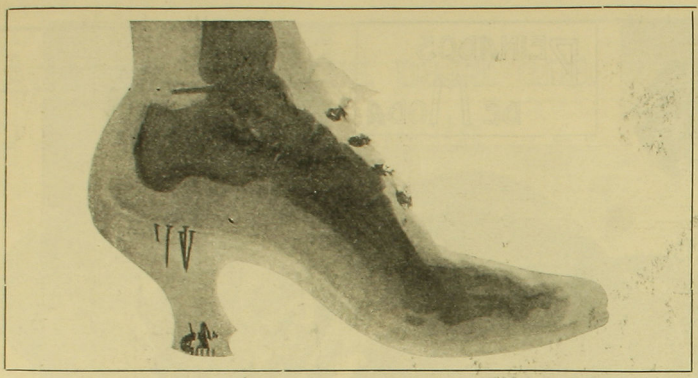
N.o 1.—Para ejecutar este peinado hay que partir los cabellos medio á medio, en seguida partir éstos transversalmente, llevarlos hacia delante, ponerse en la parte de atrás un armado y peinarse adelante en bandeause bien ondulados. El cabello que ha quedado atrás se levanta hacia arriba y se cubre con él toda la cabeza; se coloca una trenza en forma de turbante al rededor de la cabeza, obteniendo así el peinado N.o 1.

Peinado de tertulia N.o 2.—Se parten los cabellos á un lado y se hace un moño chico con los cabellos propios, encima se coloca **el moño** llamado **Jaula** y al rededor se colocan las cintas de oro tal cual os lo muestra el figurín N.o 2.

Peinado de diario N.o 3.—Se hace el frente como los dos anteriores, el moño un poco atrás y muy ondulado. Se le envuelve con una trenza sostenido por dos grandes horquillas de carey. Este peinado, sencillo y muy elegante, sienta sobre todo á las morenas.

Peinado de teatro N.o 4.—Partirse el cabello medio á medio, ondularlo con la onda muy grande y cubrirse toda la cabeza con el "moño aeroplano", que se prende al frente con una bonita orquilla ó fantasía.

Peinado de ciudad N.o 5.—Bandeause ondulados muy bajo al frente. "Moño jaula" envuelto por una trenza arrollada y tomada por dos horquillas con anillos de oro ó carey. Este peinado resulta también muy lucido para teatro ó recepción.



Lo que gana una mujer usando tacos altos

Todas las mujeres ambicionan tener el pie bonito. Para aumentar el encanto de éstos recurren al taco alto, y ésto por tres motivos: 1.o Porque se consigue así la codiciada forma del empeine alto; 2.o Se gana en estatura; y 3.o Se empequeñece ó acorta el pie no menos de uno ó dos centímetros al obligarlo á adaptarse á la nueva y forzada posición que le imprime tal calzado. Y como esto no pareciere suficiente al criterio estético *convencional* de ellas y aún de muchos ellos... procuran acortar aparentemente el pie en tres ó cuatro centímetros con el uso del taco alto.

En las fotografías con los rayos X que se acompañan, puede apreciarse bastante bien lo que acabamos de exponer. Se trata aquí del mismo pie visto bajo iguales circunstancias, pero con diferente calzado.

La sombra clara es el zapato, la parte algo más obscura y hacia el interior es la carne del pie y aquello muy obscuro es la estructura ósea.

Lo que pierde una mujer usando tacos altos

El resultado inmediato y principal del uso de los tacos altos es una sensación de malestar general, de falta de comodidad. Se produce el cansancio con más facilidad, el temperamento se hace más irritable y apuntan síntomas de una depresión nerviosa de cuya causa no acertamos á darnos cuenta.

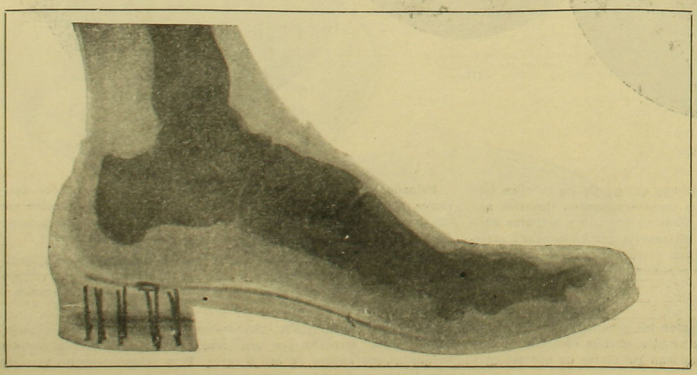
Obligase á los huesos del pie á modificar en mucho su posición relativa, como puede verse echando una ojeada á la fotografía adjunta. Pero esta posición anormal de los huesos es cuestión secundaria si se quiere en comparación de otros daños de orden más grave aún.

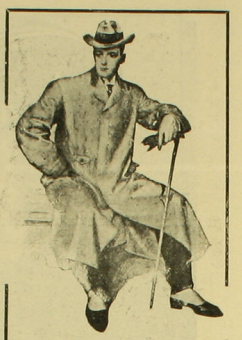
Uno de los efectos más graves del uso del taco alto es que los hombros son echados violentamente hacia adelante. Y esto se explica: los talones se han elevado mientras los dedos conservan su posición al nivel del suelo, lo que obliga naturalmente á echar la parte superior del cuerpo hacia adelante para mantener el equilibrio destruído á causa de la traslación de nuestro centro de gravedad. Los hombros caen hacia adelante y el pecho se hunde. La respiración no puede verificarse en su forma completa y pueden haber, en consecuencia, regiones del ápice de cada pulmón que no han sido usadas, esto es, en las que no se ha verificado el intercambio del aire puro por el viciado, desuso debido á la imposibilidad en que se encuentran los músculos respectivos de desarrollar la totalidad de su fuerza espansiva.

Se ha demostrado ya por muchos investigadores que el ápice del pulmón, especialmente el derecho, es el punto de partida de la tuberculosis pulmonar, porque los bacilos tuberculosos se desarrollan mejor donde no están al contacto inmediato del aire.

Pero todo el organismo se resiente de la disminución de la capacidad pulmonar (disminución oxigenadora). El corazón se monopoliza la sangre primera y más fresca para sí. Si esta sangre no es suficientemente rica y anda algo escasa, el corazón languidece por falta de alimento. Los demás órganos sufrirán en consecuencia. Por supuesto, estos cambios orgánicos no se verifican tan bruscamente que puedan ser notados en el acto, pero se harán visiblemente sensibles con el tiempo, y tarde ó temprano transformarán á una niña espiritual y de temperamento risueño en una joven apática é insignificante. Sus hermosas y rosadas mejillas palidecerán y su figura derecha, orgulda, se encorvará; su aspecto robusto, sano, tornaráse en la de un sér semi ó totalmente inválido, etc.

DRA. BEAUTY





T. A. BLECH WEGENER

SOMBRERERIA ALEMANA

AHUMADA NUMERO 346

BEST EXTRA EXTRA

P. & C. HABIG WIEN

Especialidad en

TONGOS

HABIG

Corbatas, Camisas, Cuellos, Puños, Camisetas, Calzoncillos, Suspensores, Calcetines, Bastones, Billeteras, Guantes, Polainas, Escobillas, Maletas, Perfumería fina, etc.

Completo surtido en Ropa interior de lana, sistema Dr. Yaeger y de algodón, del Dr. Lahmanns.

SECCION DE MODAS

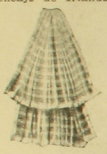
Hoy, por primera vez, se trata de formar una seria y útil Revista de Modas que pueda servir á las hacendosas lectoras facilitándoles la manera de vestirse con elegancia y economía, confeccionando sus trajes y los de sus hijos en su propia casa.

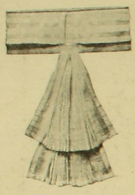
Encargada de esta sección y llena de anhelos por complacerlas, les prometo tenerlas al corriente de las últimas novedades que lleguen de Europa; les pido que tengan indulgencia, que me alienten en mis esfuerzos, que me dirijan las preguntas que puedan serles útiles y que vean en mí una amiga dispuesta siempre para complacerlas.

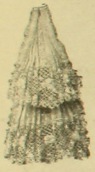
Como antes he dicho, mi anhelo es agradar á mis lectoras, que supongo no serán sólo de Santiago, y para ello trataré de consultar todos los gustos junto con la economía que algunas necesitarán para no sobrepasarse en sus entradas. Todo trataré de realizado y sólo pido la confianza y la aprobación de mis queridas lectoras.

Ultimas Novedades llegadas de Paris

Tres cuellos sencillos con chorrera de linón podeis ver aquí. Los dos primeros son de tul de Bruselas, tableados, y el tercero es de gasa con encaje de Irlanda.



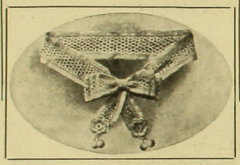




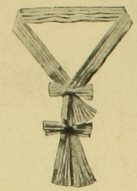
La blusa es de hilo. El nudo de la corbata y los bordes de la chorrera van ribeteados de género de hilo rayado.

Corbatita de entredós de punto ribeteada de género blanco ó de color.

El cuello y la corbata que va al centro es también de hilo con los vuelos tableados de lo mismo, tomados por un nudo á lo marinero.



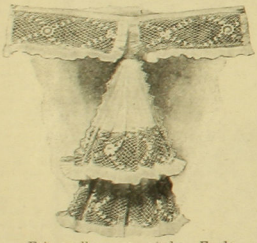
Corbata tegida en hilo al crochet y ribeteada de género de hilo blanco y en las puntas dos rosetas con colgajo de borlas tegidas con hilo de Irlanda.



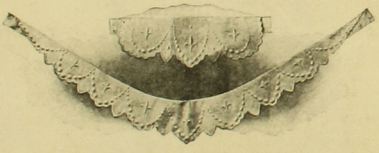
Esta corbata es muy graciosa, va prendida en el pecho y se hace de raso ó seda del color que se desee.

Este cuello y corbata son muy vestidores y sobre cualquier blusa quedan bien. Son de cinta de plata adornada con borlas y aplicaciones de encaje macramé.

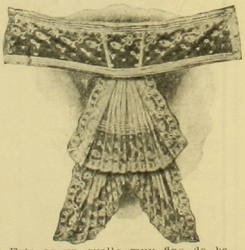
De batista bordada es esta blusa, con Jabot de gasa blanca con sesgos de batista rosada alrededor, adorno que llevan también el cuello y los puños.



Este cuello es encantador. Es de encaje de Irlanda con el cuello vuelto y alrededor lleva un vuelo angosto y muy finamente tableado de batista. La chorrera lleva el mismo adorno.

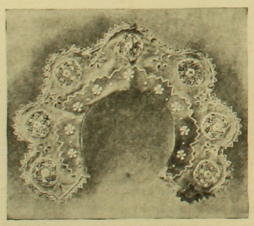


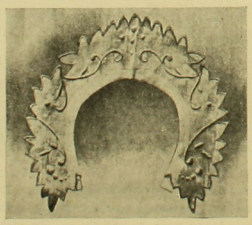
Es un cuello y unos puños de género de hilo bordados de lunares, flores de lys y un festón alrededor. Estos cuellos están muy de moda sobre las vueltas de los trajes sastre.



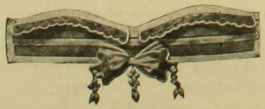
Este es un cuello muy fino de batista finísima con dos caídas de lo mismo, con entredós y encaje de Valenciennes.

Cuello de encaje con aplicaciones redondas.

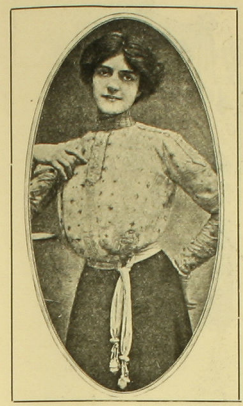




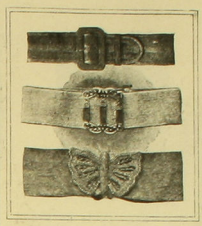
Cuello bordado en hilo blanco con bordado azul, á propósito para ponérselo con traje sastre.



Grupo de cuellos y puños el que se ve abajo de esta página. Los puños son simplemente vuelos muy tableados, hechos para que caigan sobre la mano, una tira bordada sirve de tapa costura á este vuelo. El cuello tiene tres puntas bordadas y un vuelo muy plegado arriba formando golilla. El cuello que está al centro es de género rayado celeste y blanco con un bonito lazo de donde penden colgajos de bolas tegidas de hilo de Irlanda.



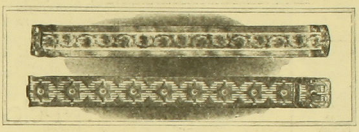
Blusa de tul bordado con lunares de oro en el cuello. Cinturón de seda suelta, anudada en la cintura cae en dos tiras al fin de las que se agregan borlas sostenidas por cordones de seda; abrocha en la espalda.

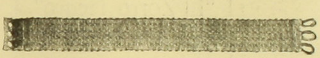


Tres nuevos y bonitos cinturones: el primero es de cuero de gamuza plomo adornado de trencilla. El segundo es de gamuza amarilla con hebilla de metal, y el último es de lama de oro con hebilla en forma de mariposa.

Cinturones Hebillas y Lazos

Otro grupo también muy interesante compuesto de tres cinturones. Los dos primeros son de seda elástica, uno de color claro y el otro de color azul y oro. El tercero es tegido blanco. Cierro de precillas con botones de nácar; muy á propósito para polleras blancas de mañana.



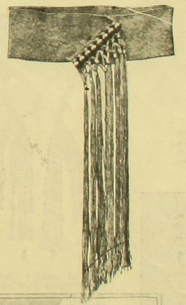


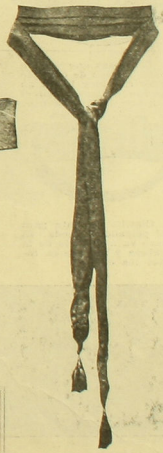
Cinturón de gamuza verde olivo, bordado en el centro con trencilla del mismo color. Hebilla sencilla.

Lazo de moiré muy elegante. Cintura con dos pedazos de elástico á los lados y gran roseta con cabocliõn en el centro, de donde caen dos tiras de cinta con fleco en las puntas.

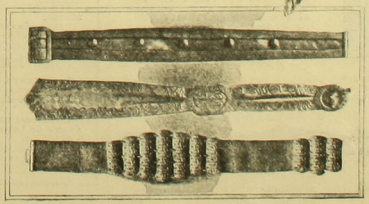
Cinturón de raso plegado con un botoncito para el pañuelo, muy original y muy útil para una buena dueño de casa.

Cinturón tegido al crochet con fleco de lo mismo que cae al frente. Bonito cierro de oro.

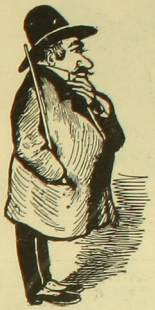




Cinturón de cinta negra con borlas de pasamanería en las puntas.



Otros cinturones para que tengais donde escoger bien. El primero es de cuero amarillo adornado con botones de lo mismo. El segundo es de cuero verde con trencillas y el último es de género dorado con adornos de lo mismo.



Una manera = de saber =

lo que vale la plata es tratar de pedir prestado.

Otra manera

tan buena es probando su valor en nuestro almacén.

TENEMOS:

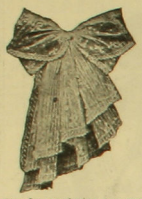
Loza y Porcelana
Servicios para mesa
Juegos de toilet
Maceteros, Jardineras
Figuras de porcelana
Terracotta y Yeso
Chiches para óleos
Cuadros, Repisas
Palmeras
Plantas artificiales
Artículos de Plaqué
Cuchillería, Tijeras
Navajas para barba
Maletines
Portamonedas
Jabones finos
Perfumería Viville, Roger y Gallet

Surtido completo en:

Copas, Vasos, Botellas y Cristalería para mesa

CASA ESCOCESA

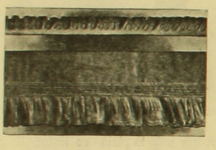
Serrano 38, Valparaíso



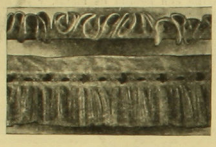
Estas dos corbatas son grandes siendo la primera de encaje valencienne y la segunda de tul de hilo crudo con cintas negras.

Cintas Golillas y Ruchas

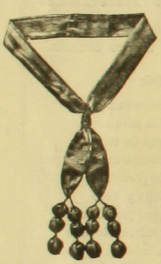
Chorrera de punto de Bruselas con valenciennе alrededor; al centro una hilera del entredos formando tapa de camisa.



Una golilla de tul recogido con ribetes de seda celeste y una tira alforzada con una golilla.



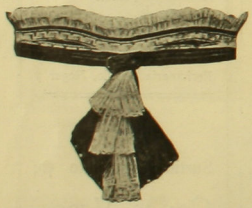
Golilla de gasa con vivo alrededor y un vuelo de lo mismo con entredós de encaje pasado con cinta de terciopelo negro.



Esta corbata puede hacerse muy fácilmente. Es de cinta rayada y abajo lleva un fleco de borlas del mismo género rellenas de algodón.

Las rosas que veis en esta boa son de cinta de raso rosado y hacen un bonito contraste con el tul amatista de la boa.

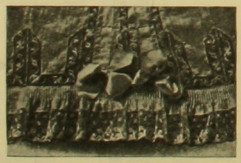
Una corbata de forma nueva con dos tiras largas concluídas por una cantidad de bolitas formando fleco.



Cintillo de cinta para el peinado de moda. El lazo va á un lado de la cabeza y se hace en todos los colores.

Este cuello tiene su gracia en el fleco que está hecho con la misma cinta ancha con que está confeccionado el cuello. Se divide la cinta en cuatro partes y se tege como fleco y se concluyen las puntas con flecos de seda.

Cuello y vuelo de encaje blanco con terciopelo negro. La hevilla al frente está cubierta de terciopelo negro. Este cuello con corbata es muy cómodo para ponérselo sobre cualquier chaqueta; es de gasa blanca con un vuelecito plegado en forma de golilla.



Con un vuelo de cantón con encajes como éste se pueden hacer muchas cosas; entre otras, enaguas, vestidos para niñitas, etc.

Grupo de cinturones de elástico con cinta, de gamuza y de seda con pasadores de azabache negro.

TALLERES:
SAN DIEGO 17, altos
Teléfono Inglés
2104
Casilla N.º 2458

Peletería Rusa
"El Zorro Negro"
DE JOSE M. TANNENBAUM
ALAMEDA ESQ. SAN DIEGO

A mi distinguida clientela:

Por la presente me es grato poner en su conocimiento que desde esta fecha del corriente mes, me pongo á sus órdenes y ofrezco á Ud. el Vasto y Variado Surtido de mi fabricación de Cueros que recibí de Europa recientemente para la próxima estación de invierno, pudiendo desde luego disponer de ellos para Hechuras de Abrigos, Paletoes, Cuellos, Manchons y Gorros, quedando guardado lo que escoje hasta la venidera temporada, año 1910.

Para confecciones, este es el inmenso surtido que les ofrezco, no escaseando un mínimo detalle en la moda para satisfacer el más exigente capricho:

Murmel Russo — Marta Francesa Nutria Alaska — Marta Russa — Astrakan Persianer—Karakul Breitschvantz — Cicne garniture — Nutria Saksen Doré — Marta Kolinsky — Petit-Gris — Ratz — Nutria Marron — Herminio Ruso Real — Marta Castor — Herminio Imperio — Karakul Ungawaky — Marta de Japón — Chinchilla — Skuns Naturel — Zorro Klondek —Zorro Azul — Zorro Alaska — Zorro Plateado — Zorro Negro — Mongoll Negro — Mongoll Blanco — Mongoll Gris Perla — Mongoll en color fant — y Façon de estación Zorrillo Yrbit — Zorrillo Irkutzk — Zorrillo Tomsk — Zorrillo Simáirsk y Muffión en todos colores. Todos los Cueros son garantidos por su legitimidad y su descendencia.

Queda en reserva cada hechura, como modelo, hasta su regreso del veraneo.

Los cortes son por los últimos figurines de París, que se presentarán una vez elegidos los Cueros y cortados personalmente por el que suscribe.

Seriedad, Rectitud y Cumplimiento.

Esperando me honrará con su presencia, agradecido de antemano, saludala con la más alta atención

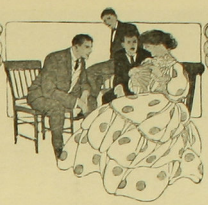
Jose M. Tannenbaum.

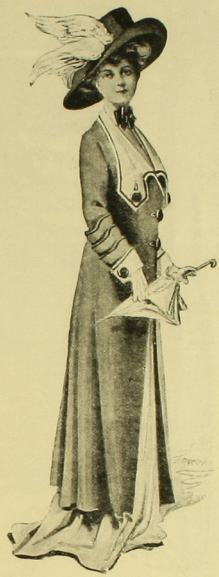
IMPORTANTE. — Se reciben hechuras y reformas para el año 1910. Se transforma toda clase de pieles por nuevas.

Unica casa en Chile que tiñe los Cueros de Lobo dando color Nutria y fondo café.

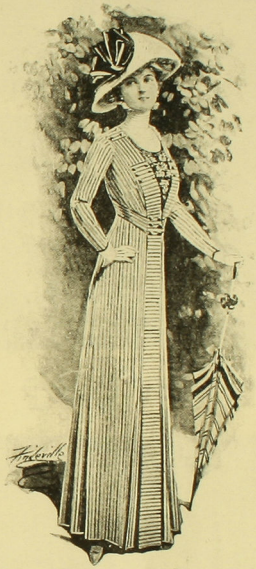
NOTA. — Se curte y se embalsama toda clase de aves.

Este riquisimo traje de baile es de lama de oro bordado. Es de estilo griego, que hace actualmente furor en Paris. Una camiseta de ricos encajes cubre el pecho. Mangas tambien de encaje con bordados de oro y perlas. Un sesgo de terciopelo negro en el cuerpo completa esta elegantisima toilette, digna de una princesa. Zapatillas de oro con medias de seda amarillas. En la cabeza, rosas. Peinado al estilo griego.





Un abrigo útil para usarlo á la orilla del mar.—Este paletó es de sarga azul marino, con grandes vueltas y puños de paño blanco y grandes botones con ojales. Es, como digo al principio, muy recomendable para las señoras que se van á la orilla del mar, en donde les puede prestar servicios muy eficaces.

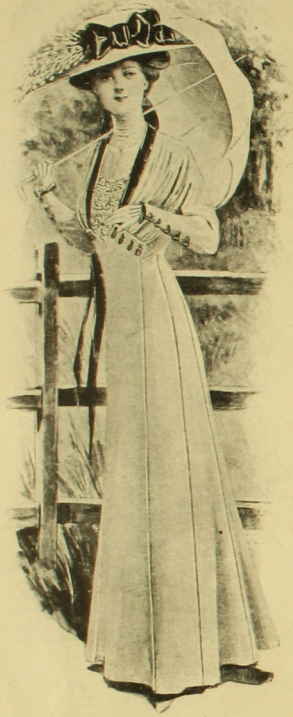


Traje para andar á pié en la playa.—Este es un precioso vestido de esos que van al lavado todas las semanas y que vuelven cada vez más frescos y prontos para seguir prestando útiles servicios. Es de hilo rayado plomo con negro. Tiene un chaleco bordado en los dos colores sobre tela blanca de hilo. La camiseta y los puños son de muselina blanca alforzada. Sería difícil encontrar un vestido más fresco, más elegante y distinguido que éste, y más á propósito para usarlo en cualquier playa elegante. El sombrero es de paja gruesa amarilla, con gran lazo de cinta de raso negro.

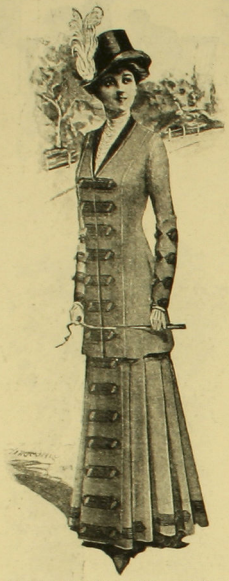
Gran paletó de viaje de shantung azul con cuello y puños de seda rayados azul con negro. Sombrero azul adornado con terciopelo azul obscuro y hebilla de oro.

Encantadora blusa.—Canesú y mangas de encaje crema. Blusa de gasa de seda con la parte del frente de gasa y encajes y pequeños vivos de raso violeta.

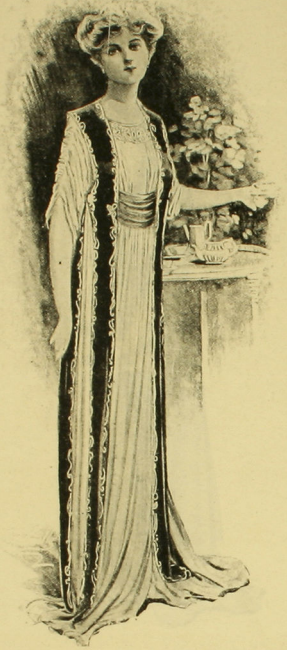
Paletó de sarga verde con vueltas de seda verde claro en el mismo matiz. Al centro del cuello, vueltas y puños lleva dos corridas de galón negro tapando un sesgo angosto de raso blanco. Grandes botones de seda verde.



Traje de hilo blanco de una forma muy nueva, con vueltas de género de hilo negro. Chaleco de encaje y pechera y cuello de gasa.

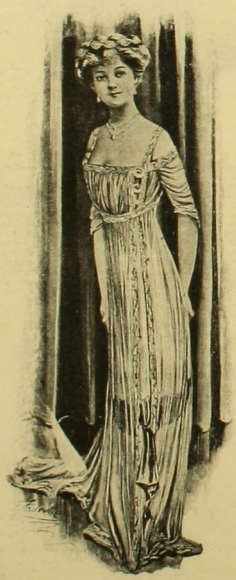


Traje de mañana corto.—Falda y chaqueta de sarga azul obscuro, adornada con galones de seda negra y botones de pasamanería negra. Sombrero muy alto negro y de alas cortas con fantasía blanca colocada á un lado.



Tea gown.—Esta caprichosa bata es de raso azul pompeyano con una estola de seda azul gobelino, toda bordada alrededor con trencilla de oro. Cintura de seda azul. Bordado de oro en el escote.

También esta blusa es muy útil para usarla á la hora de comer en un balneario elegante. Esta blusa es de gasa de seda color café; tiene una vuelta de encaje teñida del mismo color. Chalequito pequeño, parte de abajo de la chaqueta y puños de seda suelta negra. Un estudio en blanco y negro.



Vestido de raso blanco bordado con lentejuelas de plata. Precioso es este vestido de raso forma princesa, adornado con galones de plata colocados de arriba abajo. Falda amarrada por una cinta de plata con un lazo al frente.

Otra blusa muy elegante para comida también de gasa y encajes con cuello muy alto.

Traje de visita de Redfern.—Vestido de velo Ninón color elefante, bordado al estilo bizantino, tono sobre tono. Cintura bordada con gran cucarda de terciopelo, con un gran botón de acero al medio.

Traje de tertulia y recepción.—Vestido de raso liberty blanco, cubierto de tul color rubí. Bordado recamado de perlas finas y cabochones de rubí sobre gruesos encajes de Venecia, rebordados de plata, rodea la parte baja de las dos faldas y la cintura á manera de corselete.

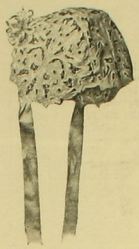
Sombrero de moda.—Paja blanca es la con que se confecciona este sombrero y, por todo adorno, una lluvia de flores de la pluma encima y tul lila entre las flores.

Traje de tarde.—Este es un vestido muy bonito. Es de raso negro "Meteor" y tiene su gran novedad en un gran ramo de "bluet" bordadas á mano y otro en la echarpe que cae á un lado, anudada en forma de lazo. Esta echarpe está forrada en raso color bluet (azul) y concluye abajo con un gran fleco de seda. Gran sombrero de paja negro, con penachos de plumas, completa esta deliciosa toilette.

Traje de tertulia y comida.—Este traje tiene una falda muy ajustada de raso liberty azul antiguo de una coraza bordada de perlas azules y negros y de un gran vuelo de chantilly negro bordado con medallones azules y negro á cada lado. El mismo bordado alrededor del escote.

Página para Niños

ABRIGOS Y GORRAS DE VERANO PARA GUAGUAS



1

Número 1.—Estas cuatro gorras son facilísimas y se pueden hacer perfectamente en la casa. Dos son de bordado Richelieu y las otras dos de bordado inglés. Tienen todas la ventaja de poder lavarse con frecuencia para poder así mantener al bebé limpio, que es en lo que consiste su elegancia. Estas gorras se componen de dos pedazos: la corona y las alas.

Número 2.—El piqué francés es el género más usado para abrigos de guaguas. El de buena calidad, sobre todo, es el más á propósito para lavarlo bien y es también muy durable y se puede bordar sobre él mejor que en otra tela. El número 1 es bordado con aplicaciones redondas de Irlanda.

Número 3.—Este es un lindo modelo. Es de piqué blanco ricamente bordado todo en contorno, como se ve claramente en el grabado. Pechera bordada sujeta con botones. Cuello marinero bordado. Este paletó es para un hombrecito y una buena mamá que piensa ir á Viña del Mar con sus hijos no debe dejar olvidado este modelo tan rico y tan práctico á la vez.

Número 4.—La vuelta bordada á un lado es lo que le dá toda la gracia á este paletó. Este es un paletocito muy práctico y muy recomendable para un chiquitín que quiere ir á pasear.

3

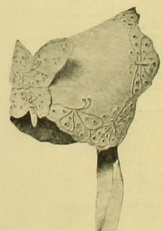
2

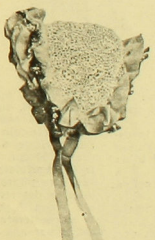
4

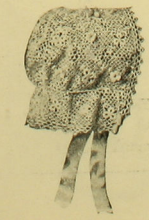
5

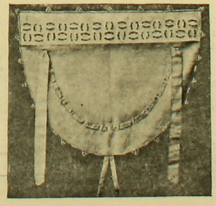
Número 5.—Este es una innovación de las antiguas capas de cachemira que tanto se usaron antes y que eran tan pesadas; así es que ésta de batista bordada con vuelos, entredoses y encaje de Valenciennne es muy práctica, pues se puede lavar. Un falso de gros de seda completa esta bonita capa.

Número 6.—Cada provincia de Italia tiene su gorro especial. El modelo que está sobre esto es el de Pisa. A la derecha lo podeis ver armado. "El gorro mariposa" es encantador en una niñita de 2 á 3 años. El gorro de gasa de seda es **muy vestido**. Tiene una hilera de no-me-olvides pegados entre la gasa, lo que lo hace delicioso en un bebé rubio y gordito. El último gorro es de Irlanda con forro de tafetán de seda.









6

CREMA

DE

ORO

Belleza de la mujer

Talisman de belleza, favorito de la aristocracia del mundo entero para la conservación del cútis de la cara y de las manos y del cuerpo en general, haciéndolo aterciopelado. Rico elemento de regeneración, la CREMA DE ORO es la amiga de la juventud. Ante ella desaparecen los granos, señales de viruela, las grietas, los paños, etc. Es particularmente destructora de las pecas. Enemiga declarada de la decadencia de la piel y la vejez, pues suprime las arrugas. Al rostro demasiado rosado ó rojo lo hace transparente. Usándola conservaréis vuestra fisonomía como una mancha de luz, como un pedazo de aurora!

Boticas y Perfumerías

FRANCOIS SAINT BONNET

Parfumeur, PARIS

Chaqueta Corta semi-ajustada

¿Cómo se corta una chaqueta corta semi-ajustada?

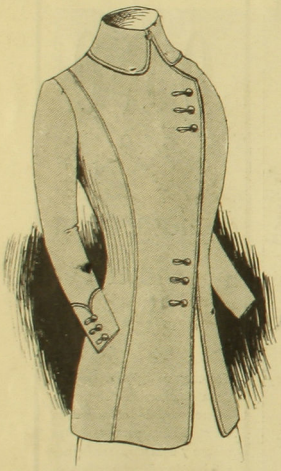
Patrones trazados.

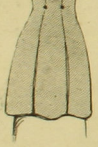
Estos moldes cortados sobre un busto que mide más ó menos 100 á 102 ctms. de pecho y de 68 á 70 de cintura, estas medidas de chaquetas están tomadas sobre un cuerpo con blusa Largo 80 centímetros desde la espalda hasta el ruedo por delante. Se compone de 5 piezas, cada una de las cuales debe cortarse doble; la manga se compone además de 3 piezas.

La delantera debe cruzar á la izquierda. Estos moldes son muy recomendables para cortar una chaqueta de piel ú otro género. La figura I representa la delantera, que debe cortarse doble. Observad bien sobre el modelo el sitio exacto en donde está colocado el molde sobre el género para que lo hagais lo mismo.

La figura 2 representa la parte de adelante que va desde debajo del brazo al pecho. El corte debe ser con el género derecho debajo del brazo, del punto H al punto I.

La figura 3 representa la parte de la espalda que se une á la de adelante, que va con el género bien al hilo del punto E al punto I.





La figura 4 representa el medio de la espalda. Se corta al hilo en la mitad que va sin costura al centro. Se corta derecho (al hilo) de arriba á abajo.

La figura 5 representa la hoja de encima de la manga.

La figura 6 representa la hoja de abajo de la manga.

La figura 7 representa la bota-manga que hay que aplicar á la manga.

Para aumentar ó disminuir el tamaño de esta chaqueta, aumentar ó disminuir á las figuras 1 y 2 por los lados donde se juntan para pasar sobre el punto de pecho. No olvidarse que esta costura debe pasar bien exactamente sobre este punto natural. Para agrandar las figuras 3 y 4 haced lo mismo con la costura que las une, bajando de la espalda.

La figura 8 representa el cuello que hay que cortar doble; una línea derecha del punto F al punto B representa la mitad de la espalda. Cortad ésta al sesgo sobre la tela doble y el forro también al sesgo. Colocad entretela á la figura I de arriba abajo, á los dos lados; más abajo de la cintura, la chaqueta cae con dos pequeños pliegues á cada lado.

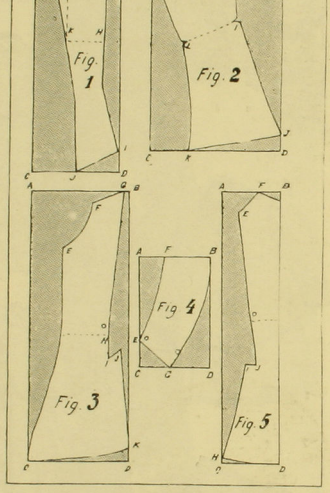
Figura 1.—¿Cómo debe trazarse la parte de adelante? Trazar un rectángulo A B C D de 84 centímetros de alto por 22 id. de largo. De A á C hay 19 centímetros, colocar E; de A hacia B á 15 centímetros, colocar F, reunir E con F por una línea ligeramente cóncava; desde B hacia D 3 centímetros, colocar G, reunir F con G por una recta; de B hacia D 45 centímetros. Poned un punto; llevad este punto á 4 centímetros hacia el interior del rectángulo y colocar H: de D hacia B, 4 centímetros; colocad I, reunir G á H por una línea cóncava pasando por H; de C hacia D á 10 centímetros colocad J, reunir J á I por una recta; de C á A á 40 centímetros, colocad un punto, llevad este punto á 7 centímetros hacia el interior del rectángulo y colocad K, reunir E con J por una línea cóncava que pase por K.

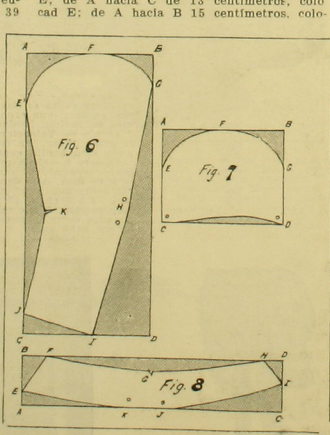
Figura 2.—Manera de trazar la segunda pieza de adelante: Trazar un rectángulo A B C D de 78 centímetros de altura por 33 centímetros de ancho. De A hacia C, 30 centímetros, colocad E; de B hacia A de 22 centímetros, colocad F, reunir F con E por una línea cóncava; de B hacia A, 16 centímetros, calocad un punto, bajar este punto de 7 centímetros y colocad G, reunir F con G por una recta; de B hacia D, 25 centímetros, colocad un punto, llevar este punto á 12 centímetros hacia el interior del rectángulo y colocad H, reunir G con H por una línea cóncava, retirándola de la derecha de 4 centímetros; de B hacia D 45 centímetros, colocad un punto, llevad este punto á 12 centímetros hacia el interior del rectángulo y colocad I; de D hacia B 4 centímetros, colocad J, reunid H á I, I á J por rectas; de C hacia D 5 centímetros, colocad K, reunid K con J por una línea cóncava; de C hacia A 27 centímetros, colocad un punto, llevad este punto á 7 centímetros hacia el interior del rectángulo y colocad L, reunid E con K por una línea cóncava que pasa por L.

Fig. 3.—Trazado de la segunda pieza de la espalda: Trazad un rectángulo A B C D de 68 centímetros de altura por 24 de ancho. De A hacia B 8 centímetros, colocad un punto, bajad este punto de 16 centímetros y colocad E; de B hacia A 9 centímetros, colocad un punto, bajad este punto de 3 centímetros y colocad F, reunir E con F por una línea ligeramente cóncava. De B hacia A 2 centímetros, colocad G, reunid F con G por una recta. De B hacia D 39 centímetros, colocad un punto, llevad el punto á 6 centímetros hacia el interior del rectángulo y colocad H, bajad este punto H de 6 centímetros y colocad I, reunid H con I por una recta. De B á D 42 centímetros, colocad un punto, llevad este punto á 2 centímetros hacia el interior del rectángulo y colocad J, reunid I con J por una recta. De D hacia B 4 centímetros, colocad K, reunid K con C por una línea cóncava; de C hacia A 30 centímetros, colocad un punto, llevad este punto á 9 centímetros hacia el interior del rectángulo y colocad I, reunid E con L y llevad esta línea ligeramente cóncava hacia C.

Fig. 4.—Trazado de la espalda: Trazar un rectángulo A B C D de 70 centímetros de largo por 15 centímetros de ancho. De A hacia B 4 centímetros, colocad un punto, bajad este punto de 4 centímetros y colocad E; de B hacia A 5 centímetros, colocad F, reunid E con F por una recta. De B hacia D 2 centímetros, colocad H, reunid H con D por una línea cóncava; de C hacia A 24 centímetros, colocad un punto, llevad este punto á 6 centímetros hacia el interior del rectángulo y colocad I, prolongad este punto de 2 centímetros y colocad I. De A hacia C 35 centímetros, colocad un punto, llevad este punto á 9 centímetros hacia el interior del rectángulo y colocad J, reunid E con J por una recta, J á I por una línea ligeramente cóncava.

Fig. 5.—Trazado de la hoja de arriba de la manga: Trazad un rectángulo A B C D de 62 centímetros de altura por 28 de ancho. De A hacia C 13 centímetros, colocad E; de A hacia C de 13 centímetros, colocad E; de A hacia B 15 centímetros, colo-





cad G, reunir E con G por una línea cóncava que pasa por F; de B hacia D 35 centímetros, colocad un punto, llevad este punto 4 centímetros hacia el interior del rectángulo y colocad H; de D hacia C 12 centímetros, colocad I, reunid G con H á I por dos rectas; de C hacia A 3 centímetros, colocad J, reunid I á J por una recta; de C hacia A 26 centímetros, colocad un punto, llevad este punto 3 centímetros hacia el interior del rectángulo y colocad K, reunid E con K y K con J por una recta.

Fig. 6.—Trazado en la pieza inferior de la manga: Trazad un rectángulo A B C D de 57 centímetros de alto por 12 centímetros de largo. De A hacia B 2 centímetros, colocad E; de B hacia D 6 centímetros, colocad F, reunid E con F por una recta; de B hacia D 28 centímetros, colocad un punto, llevad este punto 3 centímetros hacia el interior del rectángulo y colocad G; de D hacia H 3 centímetros, colocad H, reunid F con G y G á H por dos rectas, y de C hacia D 5 centímetros, colocad I; reunid H con I por una recta; de C á A 25 centímetros, colocad J; de A hacia C 21 centímetros, colocad K, reunid K con E, J á I por rectas.

Fig. 7.—Trazado de las bota-mangas: Trazad un rectángulo A B C D de 20 centímetros de altura por 27 centímetros de ancho. De A hacia C 10 centímetros, colocad E; de A hacia B 14 centímetros, colocad F; de B hacia D 10 centímetros, colocad G, reunid E á G por una línea cóncava que pasa por F, reunid C á D por una línea ligeramente cóncava hacia D.

Fig. 8.—Trazado del cuello: Trazad un rectángulo A B C D de 27 centímetros de largo por 17 centímetros de ancho. De A hacia C 20 centímetros, colocad E; de A hacia B 7 centímetros, colocad F, reunid E á F por una línea ligeramente cóncava. De D hacia C 10 centímetros, colocad G, reunid B á G por una línea cóncava, E á G por una recta.

LA COSTURERA

Lo más nuevo en Blusas

La blusa es tan usada hoy día como lo ha sido desde mucho tiempo atrás; es una moda que no envejece, y creo muy difícil que puedan sustituirla por otra que sea tan útil y tan cómoda como lo es la que se lleva actualmente.

Número 1. Toda señora debe tener al menos dos de estas blusas que son útiles para todo. Este modelo se puede hacer en franela delgada (Viyella) rayada ó lisa, en colores suaves. Si se hace en género rayado, debeis cortarla al sesgo. Tened cuidado de que las rayas calcen bien. La tabla ancha del frente debe quedar en sentido inverso del frente de la blusa, pues esta es la gracia de esta blusa, que no tiene otro adorno. Botones forrados con franela completan esta blusa.

Número 2. El cantón blanco es el género más adecuado con entredoses bordados y pegados con encajes de Valenciennes. Como cada día se usa más lo blanco con negro, esta blusa queda muy bonita si en lugar de encaje Valenciennes se le pone "trou-trou" y se le pasa una cinta de terciopelo negro. El efecto de esta blusa es muy original y le da el aspecto de ser mucho más rica de lo que cuesta en realidad.

Número 3. Una blusa de tarde fresca, para cambiarla por la que se ha usado todo el día, es lo que todas necesitamos. Las de tafetán ó raso son muy útiles para todo. El modelo 1 es especialmente interesante, pues da ocasión de agregarle una corbata de encajes, que están ahora tan de moda y que con los puños de lo mismo contribuyen á dar un aspecto de limpieza y nitidez á la persona que los lleva. Este modelo es de color amatista, con encajes crudos y botones del mismo color.

Número 4. Esta blusa es la que los franceses llaman "Estilo camisero", por ser algo parecida á la que usan los hombres. Se hace de nansouk de hilo alforzado, con cuello, puños y tapa-botones del mismo género, bordados á mano con hilo, azul, rojo, lila, rosa.

Número 5. Esta es una blusa muy bonita y graciosa. El festón y los grandes ojales que veis en el frente y en las mangas son hechos á mano sobre género de hilo blanco. Un vuelo plegado á manera de rucha corre al rededor del festón y pequeños botones de nácar completan esta blusa encantadora.

Número 6. Esta blusa es de tul gris, bordada con trencilla del mismo color, cuello blanco de encaje, botones de pasamanería color gris.

Número 7. Esta blusa es de muselina blanca, bordada de lunares blancos en el cuello, frente y puños. Abrocha en la espalda y puede hacerse con las alforzas puntiagudas y derechas.

Número 8. Nada más bonito que esta blusa hecha en espumilla crema y adornada con encajes gruesos crudos, colocados sobre tul. El encaje va pegado al tul por una trencilla de seda gruesa. Abotona un poco á un lado con botones de crochet de seda crema. También se puede hacer esta blusa sin encaje sólo con el cordón y los botones.

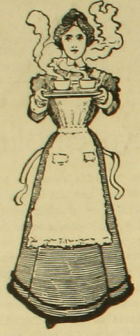
I

II

III IV V

VI

VIII



TE STA FILOMENA TE

EL GRAN TE DEL DIA

Interesa á todas las señoras

¿Por Qué?

La señora Frugal
Porque es muy económico

La señora Práctica
Porque es bueno y barato

La señora Inteligente
Porque es refrescante y estimulante

La señora de Sociedad
Porque agrada a sus amigas

La señora Fastidiosa
Porque su calidad excelente no tiene variación

La señora Moderna
Porque es el Té de los tées del día

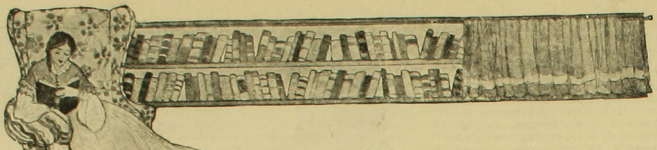
En fin toda señora que aprecia una taza de té encontrará que el TE SANTA FILOMENA es el mejor.

En venta en todos los almacenes de Chile.

Introductores:

ALFREDO BETTELEY & Co.

VALPARAISO



CONSEJOS Y RECETAS
-- PARA EL HOGAR --

ECONOMIA DOMESTICA

Para mantener los parquets.—Para quitar las manchas de aceite, grasa ó fruta del parquet se hará una lavaza muy espesa de jabón negro con agua caliente. Se frota la mancha con una escobilla, cuidando de no ponerle demasiada agua. En seguida se seca con una franela.

Para hacer desaparecer las manchas de tinta de los parquets se principiará por lavar con agua muy caliente solamente el sitio donde está la mancha; en seguida se le pone algunas gotas de ácido nítrico. Tan luego como la mancha haya desaparecido, se lavará con agua fresca; si no se hace esto quedará una mancha blanquizca muy difícil de quitar. Cuando se use el ácido nítrico hay que hacerlo con muchas precauciones, pues quema y es un veneno muy violento. Hay que tener cuidado de que no caiga á las manos ni á los vestidos, pues se quemaría. El empleo de esta substancia sólo se debe entregar á personas de mucha confianza.

Una vez quitadas las manchas, el agua cáustica volverá el parquet á su brillo. El agua cáustica no se encuentra en todas partes preparada, pero hay gran economía en hacerla en la casa.

Se corta cera amarilla en pedacitos, lo que se pondrá en una caja de lata ó fierro blanco, se aplastará bien, se le cubre con esencia de trementina y se cierra herméticamente por doce horas. Después de este tiempo se abre la caja, se revuelve la cera con un palito y si está muy espesa se le pone más trementina. El uso de la trementina es muy expuesto y no se debe preparar cerca del fuego y de la luz, porque se inflama; es más prudente hacerlo en la noche. Las cantidades son: para 2 partes de cera 1 de esencia de trementina.

Se frota el parquet con un poco de esta preparación y en seguida se frotará con una franela muy gruesa hasta sacarle brillo. Es tal vez más fácil envolver un escobillón en una franela muy gruesa y frotar con esa.

Si se sigue este consejo se puede tener siempre el parquet como nuevo.

Esta preparación se conserva mucho tiempo si se guarda muy cerrada, y si se llega á secar mucho se le pondrá más trementina y se revolverá.

HIGIENE DEL TOCADOR

Receta para limpiar el cabello.—El uso frecuente del peinado fino es fatal para el cabello, sobre todo cuando se cae el pelo. Sin embargo, es necesario limpiarse el casco y el pelo con frecuencia.

Una de mis amigas, que tiene un cabello maravilloso, lo limpia de tiempo en tiempo con esencia mineral.

Las inglesas lo lavan con salmuera hecha del modo siguiente: á una taza de té de sal se le pone un litro de agua y se deja al sereno por doce horas. A una taza de esta salmuera se le pone otra de agua tibia y con esto se lava muy bien la cabeza.

Las italianas, que son famosas por la hermosura de su cabello, usan el agua de raíces de ortiga y también el agua de romero.

El huevo batido, con diez ó cinco centavos de jabón verde, es lo mejor para lavarse la cabeza.

Voy á dar algunas recetas de lociones muy buenas.

Disuélvase en un cuarto de litro de alcohol puro medio gramo de sulfato de quinina y déjese por dos días en una botella herméticamente cerrada. Después de este tiempo, agréguesele medio litro de Rhum y cincuenta gramos de quinina amarilla en polvo, déjese así por dos días, cuélese y los residuos únanse con la quinta parte de agua. Filtrese y únase los dos mixtos; vuélvase á filtrar en papel, embotélese y guárdese. Este "shampooing" enviado de Inglaterra es muy apreciado. En un litro de agua caliente se disuelven 30 gramos de bicarbonato de soda y 15 gramos de jabón de pera, cortado en pedacitos chicos. Agréguesele algunas gotas de esencia y 30 gramos de espíritu de vino. Se frota muy bien la cabeza con esto y se lava con agua tibia, se enjuaga muy bien y se seca, inmediatamente.

Para quitar la caspa, que por lo general se tiene cuando no se está bien de salud, conviene usar la siguiente receta: 60 gramos de soda de cristal en un litro de agua, agregándole 30 gramos de agua de colonia. Con una escobilla para uñas mojada en este líquido se frotará la cabeza muchas veces hasta que la caspa haya desaparecido.

Para evitar la caída del pelo es muy bueno usar la siguiente receta: poner en un litro de Rhum tres cebollas por 24 horas; al cabo de este tiempo sacar las cebollas y con el Rhum frotarse la cabeza cada dos días.

El periódico inglés "The Lancet" recomienda la siguiente pomada para evitar la caída del pelo: Tintura de Jaborandí, 15 gramos; lanolina, 9 gramos; glicerina, 60 gramos. Mézclese ésto con un poco de jabón líquido, frótese todas las noches, poniéndose esta pomada con la punta de los dedos.

Para limpiar los peines, las peinetas y las escobillas del pelo. Se echa una cucharadita de té de amoniaco en un litro de agua, se pone dentro de esta mezcla la parte usada de la escobilla, cuidando de no mojar la parte de mármol ó madera. Poniéndola un momento se limpian perfectamente, se enjuagan en agua fría y se dejan á todo aire, pero nó al sol.

Los peines y peinetas no se lavan nunca, se limpian con un hilo grueso ó con un alambre fino.

Recetas inofensivas para quitar las canas.—El té negro tiñe muy bien el cabello rubio ó castaño. Agregándole clavos de fierro al té da un color muy obscuro. Para el cabello negro conviene hacer la siguiente receta: sulfato de fierro 10 gramos y nuez de galle 50 gramos. Hágase una infusión de nuez de galle en 300 gramos de agua, cuélese, agréguesele el agua de sulfato de fierro y hágasele hervir hasta que quede reducido á la tercera parte. Se le aromatiza con algunas gotas de esencia fina, se embotella y se tapa herméticamente. Frótese el pelo con un pincel mojado en este líquido.

RECETAS PRACTICAS

Recetas y cosméticos para la cara.—Nunca se debe usar pintura rosada. Las japonesas usar el jugo de betarraga para ponerse rosadas.

Los cutis grasosos ó aceitosos se deben lavar con vino puro cada 15 días. El jugo de pepinos frescos es prodigioso, como también el jugo de fresas.

El agua de habas es muy apreciada.

Mixtura de la Reina Alejandra.—Un cuarto de litro de leche con el jugo de medio limón. Ponerse esta mezcla todas las noches y á la mañana siguiente lavarse con agua tibia.

Para dormir.—Frotándose las extremidades del cuerpo con una escobilla ó paño frisado por algún tiempo, pueden estas seguros de quedarse dormidos inmediatamente.

Pomada de pepino.—Se parte en pedacitos una libra de pepinos y otra de Melón, se ponen en baño de María por 8 ó 10 horas, con una libra de manteca de chancho pura y la cuarta parte de un litro de leche. Cuélese en un linón, estrújese bien y cámbiesele agua hasta que salga completamente cristalina. Bátase bien esto hasta que quede como crema, póngase en frasquitos y guárdese. Sirve para refrescar el cutis.

Pomada para los labios.—Se pone al baño de María una parte de cera virgen, tres de aceite de almendras dulces y un poquito de raíz de anchusa para dar color, ó vinagre rosa; cuélese en un lienzo, bátase y agítese en el almirez hasta que se una muy bien. Guárdese en pomitos.

Agua balsámica para quitar las arrugas.—Se pondrá á hervir en agua cebada francesa; habiendo hervido se le vuelve á poner agua, se deja hervir y se cuela en un lienzo fino, se le añaden algunas gotas de bálsamo de la Meca; se agita á menudo la botella por espacio de diez horas hasta que el bálsamo se haya incorporado perfectamente con el líquido y haya tomado un color blanquizco. Esta agua es maravillosa para limpiar la cara y conservar á su cutis la blancura de la juventud. Basta que se use una vez al día para que desaparezcan las arrugas y adquiera la tez un hermoso lustre; pero antes de servirse se lavará la cara con agua fresca.

Para hacer anisete.—Se machacan dos onzas de anís verde, una de coriandro, dos dracmas de canela y una de macias. Póngase todo esto en un jarro vidriado con dos litros de aguardiente y azúcar medio deshecha en un poco de agua. Se deja en infusión por un mes y después de este tiempo se filtra en papel, se embotella y se guarda.

FAMILIA

FEBRERO 1910

Número 2 UN PESO

EMPRESA ZIG - ZAG, EDITORES

James Cox

English Tailor

Agustinas 967

SANTIAGO

- BOTICA Y DROGUERIA -

SANTO DOMINGO

A. TRAUB & Co.

SANTIAGO

21 DE MAYO

Frente al templo SANTO DOMINGO

OXIJENO químicamente puro :: :: ::

Drogas, Específicos, Perfumerías. Por Mayor y Menor

TURNO PERMANENTE

Sumario de Febrero

Páginas

Lectura femenina, por Omer Emeth 1
El Perdón, por Francisco Coppée 2
La Invención del Pate Fois Gras, por José Zahonero 3
La muerte del padre Maheu, por Mauricio Level 6
El Demonio padre, por Eugenio Sellés 8
Balada á la luna, poesía de A. de Musset 10
La lima, por Emilia Pardo Bazán 11
Daphne ó un matrimonio á la moda, (continuación de la novela) de Mrs. Humphry Ward 13
$ $ $ $ $, dibujo de Charles Dana Gibson 17
Buen y mal gusto en catres 18
Adornos 19
Cómo se hacen los sombreros en la casa 20
La niña que se fabrica ella misma sus vestidos 21
La sencillez en los muebles de las casas 22
Ligas y Jarreteras 23
Cortinas, almohadones y tapices 24
Capa tejida en lana y seda 25
Cojín de encaje de Sorrento 26
Cómo adorné mi hogar 27
Consejos para arriendo de una casa 28
Scherzo, pieza para piano por Bindo Paoli 30
La hermosura en las flores 33
Deshilados 34
Algunos modelos de pirograbados 35
La buena cocina 36
Arreglos de mesas de Otoño 37
Menús 38
Explicación de los menús 39
Cómo se deben trinchar la carne y el pescado 40
Salsa de tomates en conserva 41
Conservación de las legumbres (Sistema Appert) 42
Sección Modas.—Entre señoras 43
Sombreros de la próxima estación.—Siluetas Parisienses 45
Vestidos lavables para el campo y playas 46
Tres figurines muy elegantes 47
Vestidos para niñas de 15 á 18 años 49
Página para los niños 50
Elegante traje de recepción. Figurín en colores 51
Dos modelos de Redfern, un traje de calle 53
Dos modelos de Doucet 55
Modelos de sombreros 57
Miscelánea 59
Consejos y recetas para el hogar 60

TALLERES:
SAN DIEGO 17, altos
Teléfono Inglés
2104
Casilla N.º 2458

EL ZORRO NEGRO

Fábrica de Pieles

DE JOSE M. TANNENBAUM

ALAMEDA ESQ. SAN DIEGO

Es la única que está preferida de la alta sociedad por su inmenso surtido y variedad de gusto y novedades, en Hechuras y Reformas por los últimos modelos de Paris y San-Petersburgo en :: :: ::

PALETOTS
ESTOLAS
CUELLOS y
MANCHONES

Precios fuera de competencia

NOTA: A las damas de buen gusto recomiendo los afamados Polvos COLGATE y Com., lejítimos: con rociador, $ 1.80.

:: MUESTRAS GRATIS ::

ALAMEDA, NUM. 1102

FAMILIA

Volúmen I. — Núm. 2
Precio: UN PESO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
DEDICADA EXCLUSIVAMENTE AL HOGAR

Suscripción anual:
DIEZ PESOS

SANTIAGO DE CHILE, FEBRERO DE 1910

EMPRESA ZIG-ZAG, EDITORES PROPIETARIOS, TEATINOS 666

LECTURAS FEMENINAS

"¿Qué leeremos?"

La "profesión" de madre de familia tiene sus encantos ¿quién lo duda? pero no carece de sinsabores. Escribióme últimamente una distinguida matrona quejándose de las lecturas de sus hijas. "Señor, me decía aquella asendereada madre, es una calamidad. Mis hijas no leen sino novelas. Hasta hoy he logrado alejarlas de las inmundicias de Zola y de sus imitadores españoles. Pero resulta que otros novelistas, particularmente los franceses, son quizás más peligrosos que los zolistas. Ahí tiene usted á Marcel Prévost, por ejemplo, y á Bourget. Mis pobres hijas acaban de leer (mejor dijéramos: devorar) unos cuantos volúmenes de estos autores. El efecto de esas lecturas es desastroso, pues las tres niñas empiezan á perder el juicio. Todo su hablar es de vanidades mundanas, de lujo, de sport y de amores elegantes. Pierden poco á poco la devoción, que creía yo haberles inculcado y que las santas monjas se esforzaron en desarrollar.

"¿No podría usted escribir condenando enérgicamente esas lecturas? Advierta, señor, que usted tiene parte de culpa en esos desvaríos, pues, según les oigo á mis hijas, más de una de aquellas malditas novelas ha sido alabada por usted en ciertos artículos de crítica... Si usted no interviene, mañana mis pobres hijas leerán á Zola, á Blasco Ibañez ó á Trigo (de quiénes me da mi confesor muy malas noticias) y entonces se acabará el mundo..."

¿Qué habría usted contestado, amigo lector ó distinguida lectora mía, á las quejas de aquella digna señora?

La respuesta que desde luego se me ocurrió fué esta: "Señora, confórmese usted con lo inevitable. Es un hecho que hoy en día las niñas leen novelas y nada más que novelas. Todo el resto de la literatura es vergel cerrado y fuente sellada... para ellas. ¿Quiere usted, señora, que sus hijas lean libros de historia?... Pero, ¿cómo habrán de leerlos, si ellos son ó insulsos ó corruptores? Porque ha de saber usted, señora mía, que la historia sincera es más inmoral que "Naná" y "La Tierra"... y si de ella se eliminan los escándalos, ya no merece el nombre de historia y se vuelve falaz é insulsa.

¿Leerán sociología?... Haga usted la prueba con sus tres hijas. Si, entre las tres, alcanzan á leer las treinta primeras páginas de un libro como el "Capital" de Karl Marx, declararé que aquel hecho es una hazaña y un milagro.

¿Leerán filosofía, teología, política? Nó, señora. ¿Qué interés tiene para ellas la política cuando ven, en los diarios, en qué consiste y á qué estado la tienen reducida los políticos?

Nada digo de la teología, pues, como usted sabe, ella suele escribirse en latín y la que viene en lengua vulgar exige, para ser entendida, una preparación intelectual que sus hijas no tienen. ¿Acaso sabe alguna de ellas medianamente su catecismo? (Saberlo, no consiste sólo en repetirlo á modo de lección aprendida por un loro...) ¿Cuál de ellas sabe historia sagrada? ¿Han leído algo sobre historia de la iglesia?... Nó, sin duda, y quizás ni siquiera han hojeado los santos evangelios, pues consta que, en los libros de devoción en actual uso, las más de las veces brillan los evangelios por su ausencia. Se los reemplaza con madrigales místicos y ejaculaciones estupendas que los maestros del siglo XVI (por no decir nada de los grandes doctores de la antigüedad) declararían vanas, cuando no intolerables.

De la filosofía, mejor es no decir nada y resolverlo todo en pocas palabras afirmando que, si las hijas de usted leen novelas y nada más, es porque no pueden leer sino novelas. Carecen de preparación intelectual para cualquier lectura que no pertenezca á la literatura de imaginación".

Esta fué mi primera respuesta; pero, por suerte, me acordé oportunamente del dicho de Talleyrand: "¡Cuidado con el primer impulso! Siempre es malo", y archivé mi carta.

Después de meditar por algún tiempo llegué á las conclusiones siguientes: es plenamente cierto que para la generalidad de las jóvenes (y de sus hermanos) toda lectura que no sea de novelas y de poesía, está fuera de alcance, sea porque les faltan las nociones previas y la preparación sin la cual un libro serio ó un artículo de revista grave es "libro sellado con siete sellos", como el del Apocalipsis, sea porque no pueden ni saben escoger los libros y revistas capaces de despertar su curiosidad y apetito intelectual.

Arreglé, pues, mi carta más ó menos como sigue: "Señora, dije á la atribulada madre, sus hijas no pueden sanar de su "novelomanía" en un día. Es menester andar con tiento y paso á paso. Desde luego tengo el placer de anunciar á usted que, antes de mucho, advertirán ellas la insufrible uniformidad y monotonía de las novelas de Bourget y Prévost, y de todas las novelas... Si tardaran en percibirla y en disgustarse de ella, lo mejor sería, sin duda, buscar, entre las muchas que se publican, aquellas que pueden leerse con el menor daño y el mayor provecho. No crea usted, señora, que el hallar novelas de ese caracter sea tarea hercúlea. Nó.

Por primera providencia, acuda usted á la literatura inglesa. Ahí están Walter Scott, Dickens, Tackeray (entre los difuntos), y Mrs. Humphry Ward, Kipling, Wells, Harland y tantos otros, entre los vivos. Defectos tienen, por cierto, ya que manchas hay hasta en el sol, pero á ninguno de ellos puede achacarse la menor inmoralidad. Puede decirse, en alabanza de la novela inglesa (y de ella sola), que nunca sonrojó á mujer alguna, por delicada que fuera.

Si empero quieren las hijas de usted, á toda fuerza, permanecer fieles á la novela francesa contemporánea, habrá remedio... El más eficaz, en mi humilde sentir, será que usted no autorice sino novelas de autores conocidos como moralmente irreprochables. Pocos son, es cierto, pero entre ellos hay siquiera un maestro cuyas obras son deleitosas al par que noblemente puras: aludo á René Bazin. Haga usted una prueba con cualquiera de sus novelas y verá que sus hijas se entusiasmarán por ellas...

Pero hay un medio de proveerse cuya eficacia y seguridad moral me parece suficiente.

Consistiría en averiguar si la novela que sus hijas desean leer ha sido publicada en una revista como la "Revue des Deux-Mondes" ó "Le Correspondant".

Lector asíduo de aquellas célebres revistas, rara vez he hallado en la primera, y jamás en la segunda, novelas moralmente peligrosas. Y cuidado que allí se admiten sólo obras de maestros aunque éstas no sean siempre obras maestras...

Por fin, señora mía, "jueces hay en Berlín" como dijo el fabulista; en los casos dudosos podrá usted pedirles su fallo. Lo cual, sin embargo, no quita que el juez natural y supremo sea usted. Le parecerá tal vez (y sin tal vez) muy duro el dedicarse á probar los manjares intelectuales de sus hijas. Pero este es su derecho y su deber. Para ello tiene una madre de familia vocación y autoridad incontestable....

No terminaré sin suplicar á usted se digne examinar la propia conciencia.

Usted me dice en su carta que no carezco de culpa en la "novelomanía" de sus hijas. Es la primera nueva que tengo de semejante desgracia y, á la verdad, no creo en ella. Pero agradeciendo á usted la advertencia, haré lo que los franceses llaman una respuesta "du berger à la bergère" y diré á usted: "La culpa es suya, señora mía. Si las hijas de usted aborrecen ó ignoran toda lectura seria y sustancial, á su madre se lo deben, en primer lugar, por haber sido ella quien eligió sus maestros y, después, por no haber elegido con severo cuidado sus primeras lecturas.

Pruebe usted, señora, el tratamiento que me he atrevido á esbozar. Puede ser que leyendo revistas como las nombradas, aquellas encantadoras niñas se dejen, si no encantar, al menos tentar por las páginas de filosofía, de historia ó de crítica que allí preceden ó siguen á las novelas. Así tal vez abrirán los ojos para ver que la lectura de novelas es simple intermedio en el drama (otros dicen, en la comedia) de la vida.

OMER EMETH

EL PERDON

EN aquella casa, una gran colmena de obreros de la calle Delambre, donde Tony Robec ocupaba un humilde cuarto hacía ya seis meses, todos lo creían viudo. Vivía con su hijo, un hermoso niño de seis años, limpio y arregladito como si estuviera siempre bajo la cuidadosa inspección de su madre. Suponíase que desde que murió ésta había transcurrido el tiempo reglamentario de luto, pues ninguno de los dos iba vestido de negro.

Todos los días por la mañana, el buen Tony, que trabajaba como tipógrafo en una imprenta del barrio Latino, salía de casa llevando en brazos, adormilado, al pequeño Adrián, y lo dejaba en una escuela próxima. Por la tarde, tan pronto como terminaba su tarea, iba en busca del rapaz y, conduciéndole de la mano, entraba en la carnicería y en la tienda de comestibles, adquiriendo lo necesario para el sustento. Hechas las provisiones, encerrábanse los dos en el cuartito de la gran colmena y no salían de él hasta el siguiente día.

Las comadres de la vecindad compadecían profundamente á aquel cariñoso y honrado padre, de cuarenta años de edad á lo sumo, aspecto simpático, rostro descolorido y triste, barba negra salpicada de hilos de plata y mirada noble, semejante á la de un león en reposo. Alguna que otra vez le hacían objeto de sus conversaciones y se expresaban en estos ó parecidos términos: "A mí se me figura que debía casarse nuevamente..." "Con seguridad que no le faltaría una mujer joven y de su gusto que se desviviera por él..."

Las sempiternas habladoras hubieran querido tratarle con cierta confianza, cosa que no resulta difícil en esos pequeños falansterios habitados por gente de modesta posición social, en los que las puertas están abiertas generalmente. Pero Tony Robec tenía un carácter reservado, y la cortés gravedad con que saludaba á sus vecinos en la escalera ó en la calle imponía á las curiosas bastante respeto.

En las tardes de los días de fiesta, padre é hijo salían á pasear. Les habían visto más de una vez en los Museos y en el Jardín de Plantas. Les habían visto también, antes de la hora de la comida, en un café del barrio, donde Tony hacía su único gasto extraordinario de la semana, bebiéndose lentamente, á pequeños sorbos, un ajenjo, mientras que Adrián, apoyado sobre la mesa, fijaba toda su atención en los "monos" de los periódicos ilustrados.

—Se equivocan ustedes, señoras, solía decir á las vecinas la portera, que era algo sentimental; ese viudo no volverá á casarse. Yo sé que va con frecuencia al cementerio Montparnasse. Sin duda está allí enterrada su mujer. Le encontré allí el último Domingo, y daba pena verle tan triste, llevando al pequeñuelo cogido de la mano. Debió de idolatrar á la difunta... Es un caso raro; pero los hay así... ¡Es un viudo inconsolable!

Y era verdad casi todo lo que la portera decía. Tony había adorado á su mujer y no se consolaba de haberla perdido. Solamente que... no estaba viudo.

..Todos los días, por la mañana, salía de casa llevando en brazos adormilado, al pequeño Adrián...

*

¡Oh, bien simple y poco dichosa la vida de aquel hombre! Obrero concienzudo, pero de mediana disposición para el oficio á que se había dedicado, sólo á fuerza de mucho tiempo y de mucha constancia pudo llegar á ser un buen cajista y á ganar un jornal decentito. Por esta razón no pensó seriamente en casarse hasta después de haber cumplido treinta años. Le hubiera convenido una mujer razonable, educada como él en las privaciones y en el trabajo. ¡Pero están tan reñidos el amor y el cálculo! Tony perdió la chaveta al ver á una florista de diecinueve primaveras, bastante juiciosa al parecer, pero de un carácter tan frívolo, que jamás había pasado su imaginación de la superficie de las cosas. Su mayor habilidad consistía en el exquisito arreglo de su persona, en dar á sus cuatro trapitos apariencias de lujo y elegancia. Tony tenía algunos ahorros guardados en un armario de luna, mueble que consideró indispensable para que su mujercita se mirara de pies á cabeza, y que le costó ochenta francos en el faubourg San Antonio. Casóse, pues, con Clementina. Al principio todo fué muy bien. ¡Como se amaban! Vivían en el quinto piso de una casa del boulevard Port-Royal, y desde el balcón veía todo París. Por las tardes, cuando él terminaba su trabajo y poniéndose el paletó encima de su traje de obrero salía de la imprenta erguido, satisfecho, con aire de gran señor, dirigíase á uno de los extremos del puente de Saints-Pères y aguardaba allí á que su mujercita saliera del obrador de costura, situado en la calle de Saint-Honoré. Cogidos del brazo, muy juntitos, encaminábanse al domicilio conyugal y comían alegremente. Los Domingos eran los días más deliciosos. Se quedaban en casa... ¡Qué bien sabía el almuerzo junto al balcón, abierto de par en par, contemplando á ratos la calle y á ratos el hermoso azul del cielo! Mientras él saboreaba el café y fumaba un cigarrillo, Clementina se entretenía en regar los tiestos, operación en la que más de una vez era sorprendida por su marido que, acercándose cautelosamente, le daba un beso en la nuca. Ella decía riéndose: "¡Estate quieto, simplón!"

Después, el nacimiento de un niño... Pusiéronle por nombre Félix y le confiaron á una nodriza que habitaba en las inmediaciones de París, creyendo que los aires puros del campo robustecerían su endeble constitución. ¡Creencia errónea! El pobrecito murió de convulsiones antes de un año. Pronto les consoló de esta desgracia la venida de otro vástago, de Adrián, que fué criado por su madre. Tuvo ésta que abandonar el taller y buscar trabajo para casa; ganaba la mitad, estaba disgustada de su suerte y empezó á descuidar el arreglo de su persona. A pesar de los esfuerzos de Tony, que procuraba por cuantos medios se hallaban á su alcance aumentar el presupuesto de ingresos, el matrimonio contrajo algunas deudas, porque hacía tiempo que se habían agotado los pequeños ahorros. Luego, cuando el niño tuvo la conveniente edad, fué llevado á la escuela-asilo, donde permanecía desde la mañana hasta la tarde; la madre, volviendo á adquirir el hábito de la ociosidad en que transcurrió su adolescencia, y recordando sus frivolidades y coqueterías de aquel tiempo, acostumbróse poco á poco al callejeo, á esa ocupación tan peligrosa para las mujeres jóvenes y bonitas. Y sucedió que el pobre hombre, prematuramente envejecido por la constante cavilación y el trabajo constante y penoso, al entrar una noche en su casa acompañado de su hijito, á quien recogía después de salir de la imprenta, encontró sobre la chimenea una carta, de la que cayó al sacarla del sobre el anillo que él había regalado á Clementina el día de sus desposorios;

...Carta lacónica en que la mujer ingrata, la mujer infame, les decía "adiós" á él y a su hijo y les pedía que la perdonaran...

Continúa en la página 58

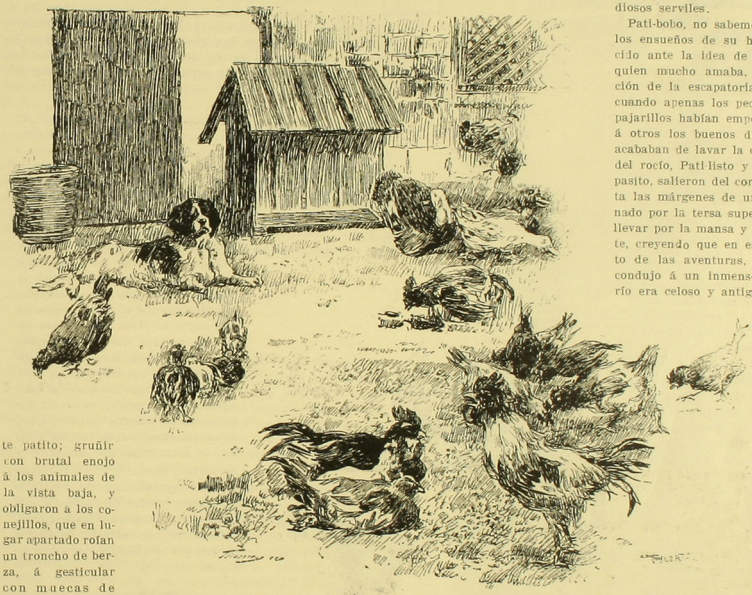
La invencion del Pate Foie Gras

I

EN un ancho corral poblado por muchedumbre de gallinas negras, blancas, pintadas, de moño y de calzón, pavos y conejos, un terrible perro guardián, y hasta dos animalitos de los de la vista baja, vivían dos patos de blanca pechuga, cuello verde mar y azul cielo tornasolado.

—Nosotros, solía decir Pati-listo, el más vanidosuelo y ambicioso de los dos patitos, no somos plebeyos; pertenecemos á la aristocrática familia del cisne, y hemos recibido una muy variada educación, puesto que podemos nadar, volar, andar y cantar.

Tales presunciones hacían murmurar en corrillos á las gallinas, comadres charlatanas; lanzar despreciativos y coléricos cacareos á los gallos fanfarrones, que miraban con altivo desdén al petulante patito; gruñir con brutal enojo á los animales de la vista baja, y obligaron á los conejillos, que en lugar apartado rofan un troncho de berza, á gesticular con muecas de burla; y hasta un pavo, necio y desatento, lanzó por lo mismo una estrepitosa carcajada, é infióse después en rueda, pretendiendo humillar la vanagloria del patito.



—Esta gentuza nos odia, dijo Pati-listo á su hermano. Nosotros no hemos nacido para vivir en un corralón inmundo, sino para vivir en los jardines de un rey, solazándonos en el estanque bajo la sombra de los desmayos de ramaje amplio y caído como la vestidura de un dosel, y allí ¡habríamos recreado á las damas y á los príncipes. Debemos abandonar este corral, y en busca de aventuras lanzarnos por el mundo como caballeros de la nobleza.

—¿Lanzarnos á correr las aventuras? exclamó Pati-bobo, el otro patito, modesto y apacible y de ánimo resignado y juicioso.

—Sí. Todo debemos esperarlo de nuestra audacia y de nuestra variada educación, como volanderos, como nadadores, como andarines y como cantantes.

—¡Ah, hermano mío! replicó Pati-bobo; ten presente que nuestra educación es incompleta; somos aprendices de todo y maestros de nada. Yo, por mi parte, no deseo sino perfeccionarme en cualquiera de nuestros ejercicios. ¡Oh, quién pudiera volar como la paloma ó cantar como el ruiseñor! ¿Qué fortuna hemos de lograr en el mundo siendo, como somos, torpes é ignorantes? Por lo menos, por tal me tengo, y esto me humilla y entristece.

Burlóse Pati-listo de la modestia de su hermano; tívole por timorato y poco avisado para conocer el mundo, y díjole que el secreto de la fortuna no estaba tanto en valer como en aparentar valía y hacerse estimar; porque lo que Pati-listo pensaba: ¿Quién sabe si por nuestra mucha diligencia ó nuestra buena suerte llegaremos á alguna isla ó reino en los cuales jamás hayan visto criaturas de nuestra especie? ¿Qué asombro no producirá el ver que del agua se lanzan al aire, y de éste tornan al agua, aves tan lindamente adornadas con un plumaje tan vistoso como el nuestro? No menos habrán de tomarnos que por aves de magia; tal vez lleguen á pensar que somos príncipes encantados. En las cortes hallaremos algún lugar preferente y distinguido, y hasta ser podría que alguno de nosotros conquistara por esposa á la hija de un rey, heredera de la corona de un vasto imperio. En fin, cualquiera que fuese nuestra suerte, siempre habrá de irnos mejor en otras partes que entre esta chusma grosera de envidiosos serviles.

Pati-bobo, no sabemos si alucinado por los ensueños de su hermano ó entristecido ante la idea de separarse de él, á quien mucho amaba, aceptó la proposición de la escapatoria, y una mañanita, cuando apenas los pequeñitos y pintados pajarillos habían empezado á darse unos á otros los buenos días y las flores se acababan de lavar la cara con las gotitas del rocío, Pati-listo y Pati-bobo, pasito á pasito, salieron del corral, caminaron hasta las márgenes de un río, lanzáronse á nado por la tersa superficie, y se dejaron llevar por la mansa y apresurada corriente, creyendo que en esto estaba el secreto de las aventuras, y la corriente los condujo á un inmenso lago, del cual el río era celoso y antiguo tributario.

Al cabo de algunos días de viaje por aquel pequeño mar, y merced, sin duda, al influjo de alguna hada protectora, los viajeros tuvieron ante sus ojos el contorno mágico de un país maravilloso, los muros y las torres de una gran ciudad, y en aquella orilla fueron recibidos por muchas personas llenas de curiosidad y de asombro al verlos, pues en aquel lago y en toda aquella región nunca habían visto, por raro capricho de la naturaleza, aves acuáticas.

II

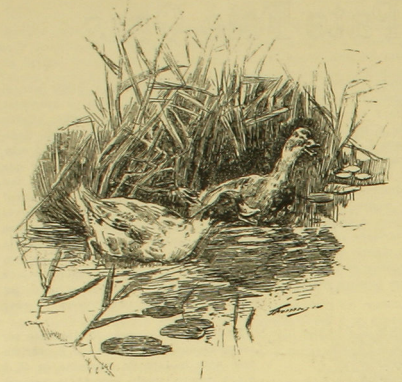
Pati-listo, abriéndose paso por entre la muchedumbre de curiosos, exclamó con dignidad:

—Guiadnos presto al palacio del rey.

Claro es que al oir la demanda tuvieron las gentes á los extranjeros por embajadores llegados de lejanas tierras, correos de gabinete que tal vez llevarían el encargo de exponer al rey algún importante mensaje.

—Señor, dijo Pati-listo, no bien él y su hermano se vieron en presencia del rey: Venimos de muy lejos, impulsados tan sólo por el deseo de contemplar el poderío y grandeza de V. M., de los cuales hay noticia propagada por todo el mundo.

El exordio de este discurso pareció bien al rey, y el monarca alentó con una muy benévola sonrisa al orador para que continuara su perorata. Prosiguió Pati-listo diciendo lo ya sabido, que él y su hermano descendían del cisne, y que él era diestro en las artes de natación, vuelo, marcha y canto, y por lo cual ofrecía sus servicios á tan poderoso rey y señor; é hizo después una profunda reverencia, espatarrándose y entreabriendo un poco las



...Lanzáronse á nado por la tersa superficie, y se dejaron llevar por la mansa corriente...

alas y fijando el pico en tierra. Señales de sumisión y cortesía.

Dirigióse entonces el monarca á Pati-bobo, que, temblroso y acobardado, había hecho por ocultarse tras de su hermano.

—Y tú, ¿qué me dices?

—Yo, señor, desearía poder perfeccionar las artes que he aprendido, y pediría á V. M. me dejase en sitio apartado donde por algún tiempo yo hiciera mis estudios y aprendizaje para llegar algún día á corresponder con mis servicios al buen acogimiento que V. M. nos dispensa.

Concedióle el rey á Pati-bobo la gracia que pedía, y le envió á uno de los patios de palacio, en el cual había un estanque. Dió orden para que fuera alimentado y atendido el patito por todo el tiempo que duraran sus ensayos y sus estudios, y luego quiso aprovecharse de los servicios de Pati-listo, el cual, sin duda alguna, y por lo que el muy audaz había dicho, no necesitaba educarse ya en artes de las cuales podría ser maestro.

Fué el caso que S. M. quería enviar entonces un mensaje secreto á una princesa, su amada.

Habitaba dicha princesa un palacio oculto en lo más espeso de un enmarañado bosque, y el rey confidencialmente dispuso, exigiendo gran presteza y mucha cautela, que Pati-listo llevase á la dama una cartita amorosa

—Vé y vuelve pronto, y procura que nadie descubra el objeto de tu importante comisión.

Echóse á andar Pati-listo, y como el rey le vió zambear y descubrió lo torpe de su paso, Pati-listo dijo que caminaba así, de aquel modo, porque era propio disimulo para que nadie sospechara que se le había encomendado misión alguna de urgencia y de interés.

—Veo que á más de ágil eres hábil, dijo el rey; en efecto, si te vieran salir de palacio con apresuramiento y presteza, todos los cortesanos comprenderían que ibas á cumplir una orden de importancia, y habrían de rabiar por conocerla.

Cuando Pati-listo llegó á la entrada de la selva, buscó á una liebre, á la cual, pobre y sencilla campesina, hízola saber que él era un personaje de palacio y que podía prestarla mucho favor, y la rogó llevase la carta del rey á manos de la princesa y después tornara rápidamente con la respuesta. ¡Figúrese el lector si la comisión sería difícil para la liebre! Escuchó con las orejas muy aguzadas y tiesas las ofertas del patito, echóse después las orejas á la espalda y á correr como el viento por los ocultos senderos del bosque, y así en un santiamén trajo la respuesta.

Cuando el patito se presentó en palacio, maravillado el rey de la prodigiosa prontitud con que le había servido como mensajero diligente y cauteloso, nombróle Correo mayor del reino con banda y placa.

Hubo, poco después, que enviar un parte á los ejércitos del rey, que á la sazón se hallaban en guerra, y era necesario que el mensajero de tal misiva ú orden salvara, para entregarla, los obstáculos opuestos por el enemigo. Encomendó el rey este nuevo servicio á Pati-listo, su Correo mayor, y el patito, entendiéndose con una paloma torcaza no menos servicial é inocentona que la liebre, sin que en éste, como en el otro caso, pudiera nadie descubrir la trampa del intrigante cortesano, volvió ante el rey con el pliego de la respuesta.

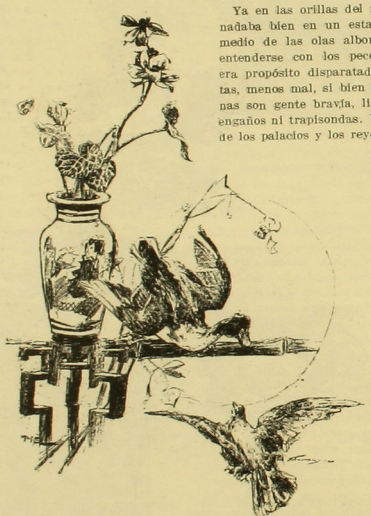
—¡Admirable! ¡admirable! dijo el rey; desde hoy eres el director de los telégrafos reales.

—¡Señor, cuántos honores me prodiga V. M.! Así es que creo que ya tan sólo en muy raros casos habré de prestar mis servicios, porque las altas dignidades obligan, si han de ser convenientemente mantenidas, á que un personaje no de desgaste y prodigue demasiado.

Entendióle así el rey, y dijo que ya únicamente iba á encomendarle otra nueva comisión de importancia, la de ir á la mar á inspeccionar secretamente el estado de las escuadras reales. No se acobardó el patito, aunque bien pronto hubo de comprender lo árduo de la empresa, y dijo que estaba presto para llevarla á cabo.

Ya en las orillas del mar, quedóse Pati-listo pensativo. El nadaba bien en un estanque, pero ¿cómo podría hacerlo en medio de las olas alborotadas? ¡Imposible! Y en cuanto á entenderse con los peces, seres de escasísima inteligencia, era propósito disparatado; aún si allí hubiera habido gaviotas, menos mal, si bien hay que entender que las aves marinas son gente bravía, libre y piratera, con la cual no valen engaños ni trapisondas. Viven en las rocas y los vientos, lejos de los palacios y los reyes, en envidiable y poderosa libertad.

Como el patito no era muy escrupuloso, y como pensó que la comisión había de ser desempeñada secretamente, el mejor medio de que nadie le viera junto á las naves era no ir á ellas; y presentándose al rey para manifestarle que las escuadras se hallaban en muy buen estado y que los marinos cumplían con su deber, éstos no habrían de desmentir al inspector, antes le colmarían de elogios y tal vez le aclamarían por un sabio y peritísimo piloto; y como Pati-listo lo había pensado acaeció, pues que al saberse en las escuadras la opinión que el inspector hubo de manifestar al rey, opinión merced á la cual los oficiales de la marina re-



...Entendiéndose con una paloma torcaza, no menos servicial é inocentona que la liebre...

...Vé y vuelve pronto y procura que nadie descubra el objeto de tu importante misión...

cibieron gracias y honores, pidieron para Pati-listo lo que ya el rey iba á concederle, la plaza de almirante mayor del reino y almirante mayor del reino fué nombrado en pergamino y sello.

¡Cuántas dignidades, qué honores, qué prodigalidad de fortuna, qué encumbramiento los ya conquistados por Pati-listo!

Más, un cierto día el rey hubo de decirle:

—Mucho me place contarte en mi servicio; pero yo tengo un deseo que satisfacer, el deseo de oirte cantar, que de seguro habrás de hacerlo de una manera plausible, con armoniosa voz y el mejor estilo.

Quedóse un poco aturdido el patito, porque aquel era, sin duda, el más grave compromiso y apuro en que él hasta entonces se había visto; más prontamente dió la respuesta:

—Señor: en efecto, he estudiado el arte del canto, dijo, y no es del todo mala mi voz; pero tanto me impone la presencia de V. M., que estoy seguro no podré dar una nota. Voy á intentarlo. V. M. podrá convencerse del deseo con que quiero cumplir hasta el último de los suyos, pero también de que, como la garganta es órgano delicado, cuando el alma está llena de respeto y admiración, fácil es que la voz desentone... *Brek... Brek... Brekee...*

Tapóse el rey los oídos y rieron desatinadamente los cortesanos al oir aquel chillido estridente, áspero y desacordado.

—Sí, ciertamente; pero tu amor hacia mí es mucho, tu respeto es grande y tu modestia ejemplar, replicó el rey. No eres tú como los demás cantores de la corte, que así cantan delante de mí, lanzando trinos y gorgoritos con la mayor frescura, y como si yo no fuera bastante á imponerles con mi presencia temor alguno. Así, pues, desde hoy quedas nombrado mi Maestro de capilla y Director de mi orquesta de ruiseñores.

III

En tanto que llegaba Pati-listo al ápice de la montaña de su ambición y tenía el cuello encorbatado por cinta de grana, de la cual pendían placas, cruces y medallas, y entre ala y ala la banda de Almirante, y bajo la misma cola la llave dorada, y como signo de sabiduría unas preciosas gafas montadas en el pico, y entorpecido el paso, ya de suyo torpe, por el espadín de arrastre, la cartera de Correo mayor y la batuta de Maestro de capilla, ¿qué había sido de Pati-bobo?

¡Pobrete! ¡Desdichado! Con necia y tenaz porfía, soñando en la carrera del alazán, en la rápida marcha de la barquilla de vela por los mares, en el vuelo del águila por el espacio, y en el cántico del ruiseñor, cuya voz se pierde en el cielo durante la noche: voz tan armoniosa, que no parece sino que las estrellas se hallan allí congregadas para escucharla; pretendía, claudicando aquí, aleteando allá, ora zambulléndose en el estanque, ora soltando su voz agria, crugiente y chillona, poner arte y método, según orden y tiempo, á sus pobres facultades.

¡Vano propósito! ¡Tarea ingrata, ya unas veces acometida por el estímulo de esperanzas ilusorias que él de propio intento se fingía, ya otras veces coartada por los desaciertos, los desecantos y sobre todo por el desprecio del infame vulgo, miserable canalla de la barbarie!

Los palafreneros, cocineros, lacayos y pinches hacían burla y chacota de Pati-bobo y solían decir que él seguramente no había de ser nunca sino el hazmereir de las gentes, y hasta le consideraban como un pajarraco inútil y costoso; y hubo entre aquellos pillastres que al patio se asomaban un pícaro que se atrevió á decir á Pati-bobo estas palabras:

—Tú nunca serás lo que tu compañero ó hermano, el señor Almirante mayor del reino. ¿No te corres de vergüenza? Bien, que tú llenas la panza y haces aquí cuatro mojigangas y payasadas, y ¡vamos viviendo! Así engañas al rey y eres el más ingrato de los seres.

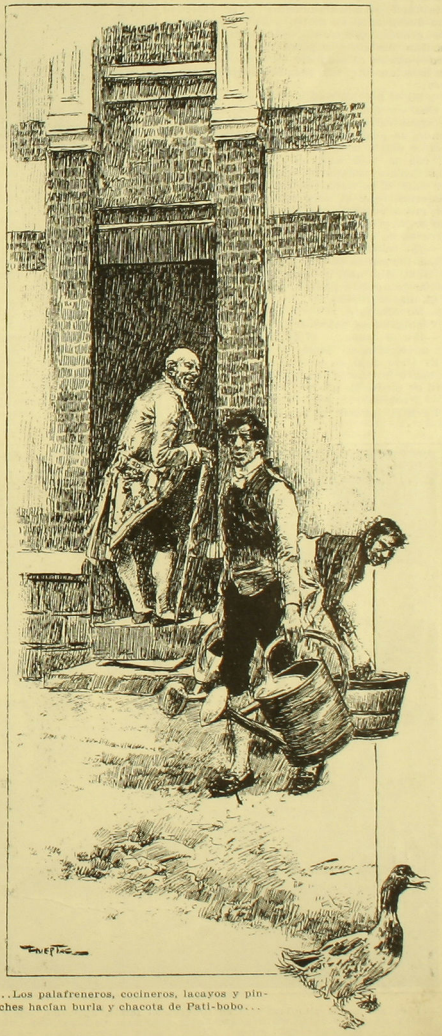
Pati-bobo se hubiera lanzado al lacayo, pero se contuvo, quedóse aterrado y huyó á esconderse en un rincón.

¡El, Pati-bobo, acusado de ingrato! Entonces fué cuando, luego de mucho pensar, se dirigió al jefe de las cocinas de la casa real y pidió hablar secretamente con él.

—Yo, señor, le dijo, he oído decir que teneis orden de preparar, para el banquete que pronto ha de celebrarse, un nuevo plato á S. M. Bien veis, señor, que nada adelanto en mis trabajos y que no sabré jamás pagar los beneficios que el rey me hace y los que á vos mismo debo; así, pues, vengo á deciros que me sujeteis en cepo, desplumadme la pechuga, y luego que mi vientre esté abultado, cortadme la cabeza, sacad mi hígado, que él habrá de ser el manjar más delicado y sabroso que hasta hoy haya comido S. M.

Y así se hizo; y el manjar fué servido en las mesas del rey; y fué muy celebrado, y sigue siéndolo, y nadie sino yo sabe el sacrificio de Pati-bobo, el cual dió en su entraña su alma como un verdadero artista.

JOSE ZAHONERO



...Los palafreneros, cocineros, lacayos y pinches hacían burla y chacota de Pati-bobo...

La muerte del padre Maheu

...Sobre todo, cuando esto se repita, nada de cura... eso no sirve sino para gastar dinero...

A media noche, el padre Maheu se irguió sobre su lecho, ahogándose, sofocado por su asma. Desde que empezaron los fríos, aquello lo cogía tan de repente, tan sin razón. Y entonces quebrado, materialmente doblado, arrojando lejos los cobertores, con los dedos crispados se debatía el desventurado, hipando por espacio de horas; horas, en medio de horribles muecas, jestos desordenados y dificultosos estertores de la garganta. Lo que es por esta vez, el doctor no hizo más que mirar sus ojos espantados, su pecho que se levantaba desmesuradamente y la ansiedad que desfiguraba su rostro y dijo á los niños, dos grandes mocetones, y una niña que le asistían bastante torpemente en sus tareas profesionales al lado del enfermo, arrastrando pesadamente sus pesados zuecos de madera:

—Es el fin. No escapará de esta...

Una vez que el doctor hubo partido y que se encontraron los niños solos con el moribundo, se pusieron á llorar calladamente, sin decirse uno á otro nada sin mirarse. El viejo, con la boca abierta, el labio caído, los ojos desmesuradamente abiertos, parecía tener ante sí la visión de algo muy terrible y misterioso que él veía reflejarse á lo largo del muro cubierto de sombras. La primera que se atrevió á pronunciar algunas palabras á traves de sus lágrimas fué la hija.

—¡Si enviásemos á buscar al señor Cura!

Los hermanos se consultaron en voz baja:

—¡Hum! dijo uno, no son muy de la devoción de nuestro padre.

El mayor replicó:

—No obstante...

Y colgándose sobre el lecho preguntó:

—Por si acaso... si quisiera usted... tal vez no sería malo llamar al señor Cura...

El viejo dejó de contemplar, súbitamente, su negro horizonte, levantó los puños y barbotó en medio de hipos:

—¡Prohibo!... No... quiero!

La hija insistió dulcemente:

—Se sabe de casos muy graves en que esto ha bastado para producir una mejoría casi milagrosa... Mañana es Pascua...

Desencajado, mitad fuera de la cama, aún encontró fuerzas para gritar:

—No! No!

Entonces los niños se sentaron. La noche estaba muy fría, hicieron fuego y conversando en voz baja, los pies cerca de la brasa y las manos extendidas sobre las llamas, esperaron. Bien pronto, amodorrados por la fatiga del desvelo y por el calor del hogar, mecidos por los jadeantes "Aban" de la respiración del padre, se durmieron y llegó el alba, filtrando á traves de las persianas sus luces malva. Despertados, sorprendidos por el silencio corrieron al lecho. El padre respiraba siempre, pero algo más tranquilamente. Pidió luz. Abiertos los postigos, entró el día, un sombrío día de invierno. La nieve cubría los campos hasta donde alcanzaba la vista; grandes bandadas de cuervos daban vuelta al rededor de los altísimos conos, cuadrados y piramides de paja ó grano color rubio recubiertos de blanco, y en esta luz pálida, la cabeza del enfermo aparecía realmente espantosa. Los hijos pensaron: "Será en un momento más", y se alejaron. Pero el viejo ordenó con voz seca:

—Levántenme, vístanme.

Con el busto doblado, la barba caída, los ayudaba con sus manos febrilmente impacientes. Cuando estuvo vestido, fué preciso sentarlo en su sillón, abrigarlo y acercarlo rodando á la ventana. Respirando ruidosamente, aspirando con un movimiento semejante al del pez en el agua, acompañado de un balanceo de espaldas, miraba la inmaculada blancura de la llanura y el cielo que prodigaba la nieve que iba amontonándose en la campiña. En toda la extensión de su piel, curtida por el sol y morena como la tierra sobre la que había vivido encorvado sesenta años, corrían largas arrugas: profundas arrugas, innumerables, plegaban sus párpados, su boca, deformando sus mejillas con las huellas, en este caso muy acentuadas, de los años de lucha sobre el terruño, cristalizando en su cara algo así como la caricatura de un sufrimiento ó de una sonrisa. De vez en cuando sus ojos abandonaban la llanura para posarse en sus hijos silenciosos, y un reconcentrado rencor se reflejaba en el fondo de sus pupilas. Hacia el mediodía tuvo un momento de calma. Les hizo señas de que se acercaran y les dijo con una voz que se esforzó en hacer fuera lo más clara posible:

—Sobre todo, cuando esto se repita... nada de cura... eso no sirve sino para gastar el dinero... nada de buen Dios... no creo en nada... no tengo fe... son todas estas cosas pura mentira... farsa... Yo he ganado mi pan sin El; no lo necesito para arme...

Uno de los hijos respondió:

—Será usted obedecido.

La niña, con la frente inclinada, murmuró:

—Se hará lo que usted desee... sin dejar de hacer pasar las cuentas de su rosario.

Se produjo nuevamente el silencio y el viejo se volvió hacia la llanura. La muerte, que sentía él amenazadora y apremiante, le causaba más cólera que temor. Una rabia tardía se apoderaba de él por no haber sabido disfrutar de su dinero, haber penado hasta el último momento para dejar á otros "sus" praderas, "su" ganado, "sus" bienes. ¡Sus bienes! Con una sola mirada lo abrazaba todo y la visión de sus campos que se extendían á los pies de la ventana y á los flancos y espalda de su casa con un ávido ardor. En su cabeza, en que las ideas ya se confundían, hacía la cuenta de sus escudos, avaluaba el monto de sus cosechas, estimaba el valor de "sus" animales, "sus" carretas, "sus" útiles de labranza; la misma entrevista se amontonaba ante su imaginación en un

...Y de pronto, al alumbrar con su linterna el fondo, apercibió semioculta á la infeliz madre que había implorado caridad...

...Y la infeliz madre, toda temblorosa, tendiendo el cuello hacia el interior de la pieza para tocar una migaja de calor, imploró aún...

montón formidable y apretaba los párpados al pensar que se acercaba la hora en que debía arrancarse á todo esto; la muerte producía en él un efecto extraño, le endurecía aun más el corazón,—secaba sus ojos,—ennegrecía su alma.

Era ya tarde. Las sombras de la noche cubrían con su manto protector las miserias de esta vida. Una pobre mujer pasó debajo de la ventana. Llevaba un niño en los brazos. Infeliz, temerosa en su aspecto, amoratada por el frío, golpeó en la puerta. La niña dejó de rezar y abrió. El viejo, á pesar de haber visto perfectamente bien á la desgraciada criatura y adivinado el jesto, preguntó sin darse vuelta:

—¿Qué hay?

—Una pobre mujer con una criatura que quería un pedazo de pan para no morir de hambre y un poco de abrigo para no morir de frío esta noche.

El gruñó:

—Nó. Nada con los mendigos.

—Sería, sin embargo, una buena acción, insinuó la niña, hace tanto frío...

Y la infeliz madre, toda temblorosa, tendiendo el cuello hacia el interior de la pieza, para tocar una migaja de calor, imploró aún:

—Ustedes no rehusarán esto en la noche en que nació Nuestro Señor, mis buenos señores...

—Nó, repitió el viejo, nó.

La vieja había salido al dintel de la puerta y hablaba muy rápidamente, en voz baja:

—Entra mucho viento. Cierra, ordenó el padre.

Ella obedeció y recomenzó sus rezos. Así pasaron largo rato. La obscuridad se hizo más y más profunda. Llegó la noche. Encendida que fué la lámpara, preguntó bruscamente:

—¿Qué es lo que me dijo ella hace poco?... que era l ascua?...

—Sí... ¿Por qué?...

El se sumió en su reflexiones, talvez acosado ahora por un vago remordimiento supersticioso; en seguida respondió:

—Por nada.

La niña no se atrevió á insistir. Afuera, caía la nieve siempre, y el viejo volvía á sofocarse de nuevo, como si toda esa nieve pesara sobre sus espaldas. Quisieron acostarlo, pero él rehusó. Le sobrevenían grandes accesos de opresión y poco á poco los intermitentes períodos de descanso iban alejándose más y más. En uno de éstos, dijo:

—Va á hacer mucho frío esta noche en los caminos...

—¡Ah! Bendito Señor Jesucristo, murmuró la niña, ten piedad de los pobres que no tienen abrigo...

—Sí...

No dijo más, pero no abrió los ojos, pues pensaba en la infeliz de hacía poco. Oyó el golpe de las cuentas del rosario que pasaban una á una entre los dedos de la niña y pensó para sí mismo que rezando debía pasar el tiempo algo más ligero... Cuando los "niños" hubieron comido, quiso que se acostasen. De costumbre, él no se preocupaba gran cosa de la fatiga de los otros, acostumbrado á despreciarla él mismo. La niña se tendió sobre un jergón, los hijos se acomodaron en el rincón del fuego. El los miró dormir, sintiendo un inusitado goce de estar al abrigo del frío, con sus chicos, sufriendo sin quejarse por no despertarlos. En el silencio de la noche recordaba otras Noches de Navidad:

—¡Cuando él era un muchacho!... Cuando vivían los viejitos aún!...

Las diez, las once... Los niños dormían... El se dejaba arrastrar por sus ensueños, y en su sueño, muy dulce, pasaba y volvía á pasar la triste visión de la infeliz caminando por los desiertos caminos. Soñó la media noche. Una hermosa sinfonía de campanas subió hasta el cielo. El sofocamiento volvió á hacer presa en él, en seguida sobrevino una atroz angustia, sus oídos empezaron á zumbar y se llenaron de un prolongado silbido. La crisis subía como la alta marea. Y él tuvo la intuición que esto era el fin, que la muerte trepaba sobre él, en la sombra. El pensó en despertar á alguno de los niños, pero toda su vida agitada y dura apareció ante su vista y quiso estar solo para verla mejor por la última vez. Mirando los campos que, iluminados por la pálida luz de la luna, se extendían hasta perderse en el horizonte, pensó:

—¡Es mi bien! Mañana, este trigo que reventará la tierra será mi trigo y serán mis bueyes los que arrastran el arado que abrirá las zanjas con su gran cuchillo.

Y le dominó el deseo de llevar á la eternidad, cuyo dintel ya pisaba, la visión de todo eso que había sido de él. Su voluntad ahogó momentáneamente su sufrimiento: se levantó, alumbró su linterna, ganó la puerta, abrió, y, sin zuecos, insensible al dolor y al frío, se arrastró hasta sus establos. El acre olor que se desprendía de las camas de paja de los animales hizo palpitar voluptuosamente sus fosas nasales. Las bestias miraban alineadas, sus flancos se levantaban y hundían en acompasado ritmo, y sus largas astas brillaban en la penumbra. El las reconoció á todas: incapaz ya de hablar, se paraba delante de cada una, repitiendo mentalmente su nombre:

—Laborioso... Sólido... Caporal... Testarudo...

Bajo esos postes negros, de los que colgaban entrecruzándose las telas de araña, se resumía, se condensaba toda su vida con sus penas y goces. Continuaba arrastrándose, queriendo verlo todo, pasando su trágica y orgullosa revista. En el fondo del establo se detuvo, no pudiendo seguir más adelante.

Un corpulento buey bayo, parado, con los cuernos gachos, resoplaba muy dulcemente; un asno joven, de suave mirada, asomaba su melancólica cabeza contemplando cariñosamente... y de pronto, al alumbrar con su linterna el fondo, apercibió, semi-oculta entre la paja y apretado su niño contra su seno desnudo, á la infeliz madre que le había implorado caridad.

Entonces se produjo en él una ilusión grandiosa, el establo resplandeció de luz. Un gran ruido de campanas y chicharras llegaba apagado á sus oídos en ese instante, precisamente, el niño abrió los brazos, creyó verlo sonreír; le pareció que ella lloraba y que, por un divino milagro del Salvador, la tierna escena de la Natividad acababa de reproducirse bajo su techo. Se dejó caer de rodillas, buscando sin poder encontrarlas entre sus recuerdos, una ó dos líneas de alguna oración...

...Se levantó, alumbró su linterna, ganó la puerta...

Pero Dios quiso llevarlo en ese mismo instante y murió en estado de gracia, precisamente cuando su dedo terminaba de hacer sobre su pecho el sagrado signo de la **Cruz**.

MAURICIO LEVEL.

EL DEMONIO PADRE

I

MOLOCH era, según las crónicas infernales, uno de los demonios más calificados del reino de las tinieblas.

Un poeta que, al igual del Dante, ha subido á la gloria inmortal por los caminos del infierno, Milton, atestigua que Moloch se alimentaba con carne de niños y con llanto de madres. Por esta ferocidad y por este régimen de alimentación puede comprenderse bien su complexión moral y física. Toda roja, así por fuera como por dentro. Su espíritu se formó con los cien mil instintos de cien mil hienas que quedaron convertidas en mansísimas cabras. Extraídos los cien mil instintos, fueron incorporados en la sangre de un vampiro gigantesco; cocio aquella masa en una retorta sopluda por el demonio de los celos, y de la volatilización salió el mal espíritu de Moloch.

Era, pues, el diablo de más diabólica intención entre todas las legiones supremas, con lo cual queda dicho que gozaba de grande autoridad en el reino. Fué lugarteniente de Satanás y su Ministro de la Guerra, empleo muy adecuado á quien se alimenta con lágrimas maternales, porque corren en abundante raudal por los campos de batalla. Pues este excelso personaje no amado de nadie, pero venerado por todos por su crueldad, llegó á ser un bendito de Dios.

...En una de las salidas que el gran Moloch hacía á la tierra..

Cómo se obró esa conversión, verdadero milagro psicológico, se verá en la presente historia.

En una de las salidas que el gran Moloch hacía á la tierra para buscarse su alimento acostumbrado, se entró en una ciudad asaltada por tropas que con ella estaban en guerra. Iba como el buitre al olor de la sangre, esperando hallar allí abundante provisión de lágrimas. Chupó con delicia de glotón el llanto de muchas mujeres desoladas. Entre ellas encontró una cuyas lágrimas le supieron más amargas que las demás. Era una madre joven á quien le habían matado un hijo pequeñuelo que en sus mismos brazos llevaba.

A Moloch le sucedía con el llanto lo que á los buenos aficionados con el café; y es que cuanto más amargo, les sabe mejor.

Queriendo, pues, apurar aquel riquísimo licor, puso la boca en las mejillas de la mujer, quien siendo muy hermosa, lo parecía más aún con el arrebato de dolor, que para los corazones sanguinarios constituye un aperitivo incitante en vez de una continencia respetuosa. Tanto y con tal delectación amorosa le acercó la boca, que, por descuido, en vez de chupar, besó; y en vez de beber el llanto, bebió como un fuego dulce que, sin quemarle los labios, le encendía el mal corazón. Harto con las muchas lágrimas y ebrio con la mucha sangre de aquella jornada, sintió al punto la lujuria, hermana gemela de la gula y la borrachera.

Y Moloch tuvo un hijo. La madre murió de espanto cuando dió á luz aquel engendro mixto de demonio y de mujer.

Moloch lanzó un rugido de alegría al encontrarse con un hijo en quien veía reproducidas su horrible naturaleza, su piel roja y su espantable cara.

¿Por qué se alegró? No por el sentimiento de la paternidad, sino por la fiereza de su instinto. Le embargaba la idea de un goce supremo y no experimentado nunca: el de beber su propia sangre trasegada al vaso de su hijo. Determinó, pues, comérselo; pero considerando que siendo tan pequeño tendría poca sangre y el placer acabaría pronto, aplazó el festín hasta que la criatura creciera. Y por ahí vino la salvación del párvulo y la perdición del padre.

Llevóselo consigo al infierno, donde empezó á tratarle no sólo con todo regalo y comodidad, porque así correspondía á su alta clase, sino tambien sin quebrarle gusto ni capricho, para que engordase mucho y criara buena sangre.

Engendrado por tal padre, educado con tal mimo y haciendo siempre su no santísima voluntad, el chico resultó el mismísimo demonio. Lo cual envanecía el amor propio de Moloch, quien daba espuela en lugar de poner freno á aquellas diabluras infantiles.

Entretenía y regocijado en ellas, Moloch dejó pasar los años y crecer al chico, tanto que, aún queriendo, no hubiera podido ya beberle la sangre, pues arriesgaba la suya en lucha con las fuerzas, ferocidad y rebeldía del mancebo, capaz de tenérselas tiesas con su propio padre. Y decidió conservarlo para cimiente, de la cual se prometía sucesión larga y digna de su estirpe..

Las esperanzas no resultaron fallidas. El rapaz iba ganando, muy bien ganada, reputación de gran diablo. Sus maldades eran elogiadas en todos los círculos, y su nombre citado frecuentemente por los periódicos del infierno, escritos en hojas de piel humana con plumas de buitres gigantescos y tinta sudada por la envidia vanidosa de los ángeles que se rebelaron contra Dios.

Sobre todo, admiraba su ingenioso arte para atraer al infierno las almas de los hombres, y la inventiva y novedad de los suplicios con que atormentaba á los ya condenados.

Satanás le llamó un día su primer cazador, sobrenombre honorífico que le quedó por siempre, porque, en efecto, no hacía expedición al mundo sin traerse en el pico un ciento de presas gordas y de gran valía, entre ellas muchas de virtuosos y santurrones que parecían inconquistables.

Moloch se embobaba con la inteligencia y fama del chico, viendo cómo el infierno se hacía lenguas de su maldad, que es allí lo meritorio y glorioso, así como la virtud lo es en el cielo.

—¡Demonio de muchacho! exclamaba con enamoramiento. Yo no lo haría mejor que él. ¡Si me adivina los malos pensamientos, y apenas concibo uno cuando ya se me adelanta á ejecutarlo! ¡Si esos planes irresistibles parecen míos!

Moloch decía la verdad, sin sospechar entonces que lo fuese. Aplaudía indirectamente sus obras, única ocasión en que aplauden los demonios, que son padres de la envidia.

Su hijo no era más que un plagiario y ejecutor de sus ideas y trazas.

El ex-ministro, que era muy ordenado como antiguo burócrata, escribía sus planes en un libro de pellejo de niena, y los guardaba en su escritorio construído con dientes de caimán.

En ausencias del padre, el hijo abría rateramente el escritorio, y apuntando los pensamientos leídos en el libro, los ponía luego en ejecución como si fueran suyos.

La gloria resultaba baratísima y el oficio cómodo, aunque tenía una quiebra: la de que se conociese el hurto, como era de temer.

...Queriendo, pues, apurar aquel riquísimo licor, puso la boca en las mejillas de la mujer...

¿Qué haría entonces el fiero Moloch con el usurpador? ¿Cuál de los dos amores prevalecería? ¿El amor paternal, ó el amor propio? ¿El interés de la gloria ajena, que no parece ajena cuando recae en un hijo, ó el interés de la fama, tan celosa que á nadie la ceden el artista ni el sabio?

¿Quién perecería, el hijo de la sangre ó el hijo del cerebro? ¿La criatura de carne ó la criatura de espíritu?

Si la cuestión es dudosa entre los hombres, ¿qué será en el infierno, poblado por todas las pasiones y monstruosidades?

Los sucesos lo dirán cuando descubran el secreto.

II

Moloch descubrió el hurto de sus ideas una noche en que volvió á su antro antes de la hora acostumbrada. El hijo no advirtió la presencia súbita del padre, tan descuidado y absorto estaba en la lectura del libro.

Moloch, sospechando desde luego lo que ocurría, quiso cerciorarse de ello, para lo cual tomó la forma de moscardón rojo, y de un vuelo fué á posarse en la mesa, donde confirmó su sospecha viendo que el chico tomaba apuntes. No se enfureció; antes bien le hizo gracia la ratería, considerándola como muy ingeniosa y muy digna de la naturaleza diabólica.

...El hijo no advirtió la presencia súbita del padre; tan descuidado y absorto estaba en la lectura del libro...

Aparentó ignorancia y consintió que el mozo siguiera firmando obras ajenas y ganando la gloria de ellas. A más de eso, le envanecía saber que su inteligencia y sus méritos eran sobrados para labrar dos reputaciones enteras: la propia y la de su hijo. Este se aprovechaba cada vez más de lo que fué al principio confianza y después intencionado abandono.

Empezó apropiándose tímidamente algunos pensamientos, considerando que el padre los tendría olvidados por insignificantes, como quien hurta una moneda entre un gran tesoro. Pasó luego á tomar otros importantes, y como tampoco se advertía la falta, se atrevió á mayores, que siempre la impunidad y el provecho son cebo para engordar al latrocinio.

Con lo cual el muchacho adquirió alto renombre á expensas del de Moloch, quien iba resultando un demonio inactivo.

Lejos de dolerle los triunfos del hijo, le dolían los fracasos y se enojaba contra los envidiosos que le censuraban. Verdad es que en ello iba interesado su amor propio de autor verdadero, aunque incógnito, de aquellas obras.

Así es que cuando alguno de sus planes fracasaba, él lo corregía con arreglo á la experiencia, y ya perfeccionado, lo dejaba como al descuido donde el chico lo pudiera estudiar para ensayarlo y aplicarlo de nuevo. ¡Y con qué gozo secreto veía los buenos resultados de sus enmiendas!

Moloch estudiaba más que nunca para afinar sus obras, sólo porque redundaban en honra y pro de su heredero, cuya popularidad llegó á eclipsarle. Ya no se llamaba en el infierno al diablejo el hijo de Moloch, sino á Moloch el padre del diablejo. Había perdido su personalidad, pasando á ser diablo padre.

Y seguía tan contento de su título pasivo, á pesar de las murmuraciones que le acusaban ya de decadencia senil y de agotamiento intelectual.

Si alguna vez, mirando por su prestigio, hacía una diablura digna de su antigua grandeza, la opinión pública, que en el infierno anda tan desacertada como en el mundo, atribuía la hazaña á inspiraciones del hijo.

Con estas y otras cosas perdió su crédito y su autoridad.

¡Qué le importaba, si todo había pasado al sér de su sér y sangre de su sangre! Cayó de la gracia de Satanás, quedando hecho un pobre diablo, de quien la turba infernal se burlaba y reía por chocho y bonachón. Llegó á decirse de él la injuria mayor que cabe en labios diabólicos: la de que, traidor á su grey y arrepentido de sus culpas, estaba haciendo ejercicios piadosos y méritos de virtud para obtener el perdón de Dios.

Por todo lo cual fué desterrado de la corte satánica á uno de los dominios más inferiores y remotos del reino, con inhabilitación perpetua para tomar formas extrañas á su propia naturaleza.

¿Pudo Moloch rehabilitarse, castigando á la vez al osado usurpador que malamente le había robado? Pudo hacerlo con descubrir la verdad, mostrando como prueba documental el libro escrito de su garra y letra.

Pero no quiso por amor de su hijo, quien quedaría con esa declaración no sólo desacreditado y en ridículo sino penado severamente por dárselas de sabio con sabiduría ajena, porque esa rama del latrocinio se castiga más que en la tierra en el infierno, donde la agudeza es la cualidad principal y necesaria para vivir entre tanto trubán y desalmado.

¿Pudo el hijo restituir su fama y su poder al padre que por él se sacrificaba? Pudo hacerlo confesándose por su cuenta. Pero no quiso por egoísmo, que á ser generoso y agradecido no sería buen diablo.

Ambos callaron, uno por egoísta y otro por cariñoso. Y era de ver cómo el cariño de Moloch crecía en vez de menguar con tan fiera ingratitud, porque en ella se advertían las aptitudes superiores del mozo y lo bien que había cuajado en él la mala sangre heredada.

Moloch estaba enamorado de aquella conducta. Otra más humana defraudaría sus esperanzas, y acaso le hiciera dudar de su verdadera paternidad.

El destierro le amargaba únicamente porque desde él no podía seguir inspirando al diablejo. Y preveía lo que al fin aconteció. Las recetas del libro se acabaron, y como ya no estaba allí Moloch para renovarlas, el pobre plagiario se encontró perdido, doblemente perdido, de una parte por la falta de su espíritu santo, y de otra por la sobra de su reputación, que á veces ésta sobra y estorba por lo mucho á que obliga. Los primeros meses pudo ir trampeando por impulsos de la velocidad adquirida. Como toda gloria decadente, vivió algún tiempo de su crédito anterior y de su firma respetada.

Aunque no daba pie con bola, la opinión achacaba sus desaciertos á descuidos del grande hombre que se duerme á ratos sobre los laureles. Pero la opinión, rueda dentada que en su giro sin fin muerde y desgasta lo más sólido, se cansó pronto de tales concesiones, y conoció que el gran diablo había dado de sí todo lo que tenía dentro. No parecía el mismo ni en el hablar ni en el proceder. Su admirada astucia se convirtió en candidez; su previsión en atolondramiento; su crueldad en blandura; su temible disimulo en indiscreción que denotaba claramente la mezcla de la sangre diabólica con la sangre de mujer terrenal.

Algunos sostenían que se había vuelto loco, expediente muy usado para disculpar, cuando se les conoce, á los que han sido tontos toda su vida en secreto. Esta era una salida de la opinión, que ni en el infierno confiesa sus equivocaciones.

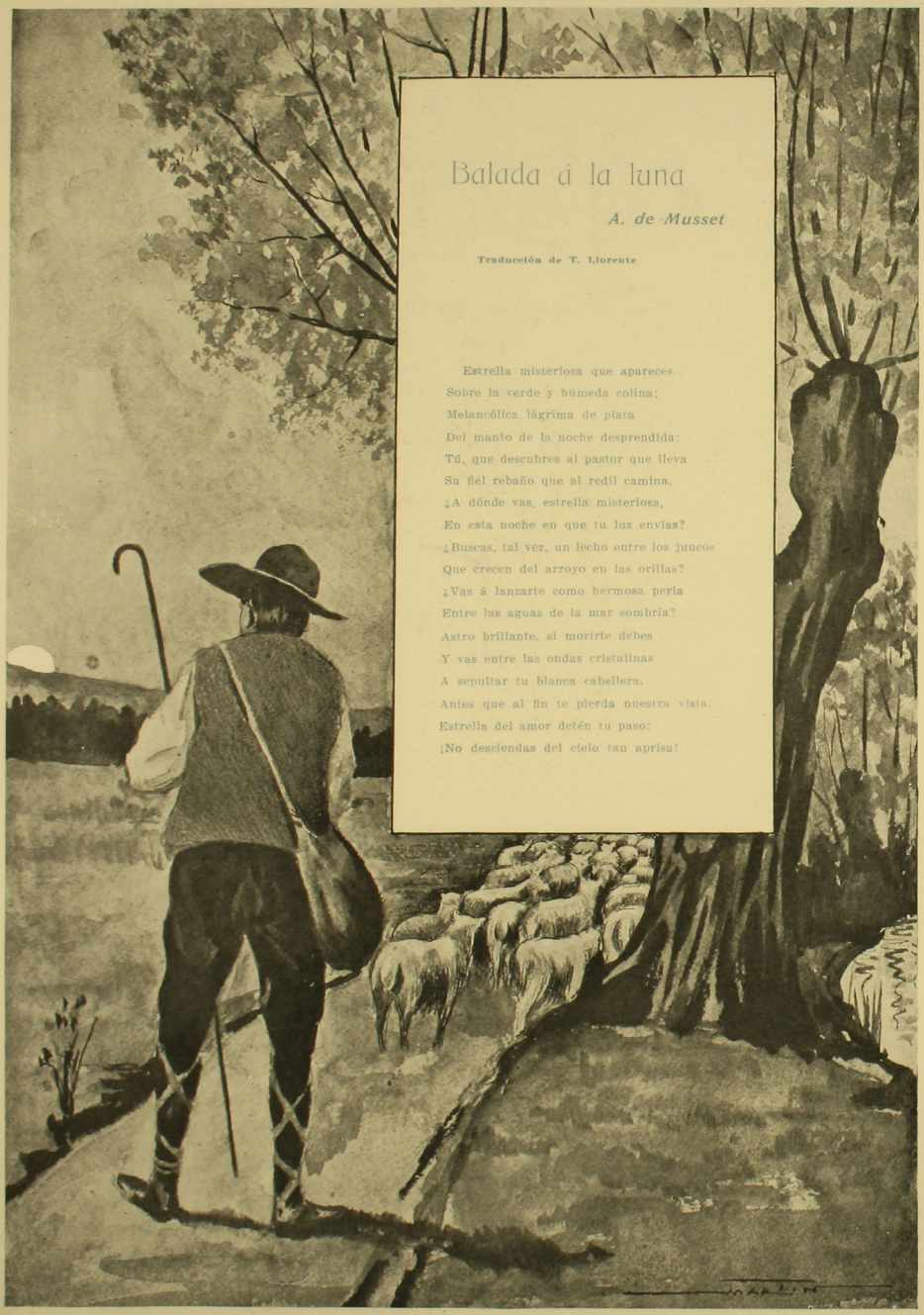
Muchos creían que Moloch, envidioso de su hijo, le había dado en el cráneo un golpe que lo atontó para siempre. Esta era otra salida de los partidarios incondicionales, que suelen atribuir los errores de los reinados entrantes á intrigas y malquerencias de los reinados salientes.

En suma, que como se puede engañar momentáneamente á la opinión pero no se engaña al tiempo, el tiempo restableció las cosas en su nivel justo, y el usurpador cayó donde caen las glorias sin pedestal: en el olvido.

Y así acabó la historia del padre y del hijo. La cual historia enseña que hasta en el infierno se siente el amor paternal, y que tan universal es el imperio de la justicia y tan honda su raíz, que hasta en los profundos se castiga la ingratitud, que fué el primer pecado de los diablos contra Dios.

EUGENIO SELLÉS

...Muchos creían que Moloch, envidioso de su hijo, le había dado en el cráneo un golpe que lo atontó para siempre...



Balada á la luna

A. de Musset

Traducción de T. Llorente

Estrella misteriosa que apareces
Sobre la verde y húmeda colina;
Melancólica lágrima de plata
Del manto de la noche desprendida:
Tú, que descubres al pastor que lleva
Su fiel rebaño que al redil camina,
¿A dónde vas, estrella misteriosa,
En esta noche en que tu luz envías?
¿Buscas, tal vez, un lecho entre los juncos
Que crecen del arroyo en las orillas?
¿Vas á lanzarte como hermosa perla
Entre las aguas de la mar sombría?
Astro brillante, si morirte debes
Y vas entre las ondas cristalinas
A sepultar tu blanca cabellera,
Antes que al fin te pierda nuestra vista,
Estrella del amor detén tu paso:
¡No desciendas del cielo tan aprisa!

...Y fué en el patio de una venta donde se paró, deseoso de echar un trago de Rioja clarete y picante...

LA LIMA

CUANDO Severo Llamas, en la edad más florida, abandonó la casa de sus padres yendo á estudiar en la Universidad de Madrid la carrera de Filosofía y Letras, sucedióle una aventura casi vulgar en el camino carretero de su pueblo á la estación del ferrocarril. Y fué que en el patio de una venta, donde se paró deseoso de echar un trago de Rioja clarete y picante, vió arrimados á un poyo, trasegando vasos del mismo vinillo, á un gitano viejo y una gitana moza y garrida, los cuales le convidaron. No era hombre Severo que dejase ganar por la mano en asuntos de cortesía, y se dió prisa á avisar al ventero de que corría de su cuenta el gasto. Sacaron mesa, jarros y copas, amén de un queso medianamente duro, y el estudiante y los dos egipcios refrescaron allí en amor y compaña. Miraba Severo á la gitanilla, y le cosquilleaban en el corazón los ojos negrísimos, los labios pálidos como el húmedo nácar de los dientes, la tez de rosa obscuro y la sandunga zalamera del hablar de aquella ninfa. El cambio, al volverse hacia el gitano, veía una jeta de caricatura, una boca de puchero desportillado, unas pupilas malignas detrás de un matorral de cerdas grises. Sostenía la gitana una clavelina en el canto de la boca, y como al despedirse Severo le pidiese la flor, el carcamal exclamó con énfasis que también él quería hacer su correspondiente regalo al caballero estudiante, y sacando de la faja una roñosa lima de acero, la ofreció al mozo.

—Míste, advirtió, que esa limilla no es como toas las limas del mundo, ¡quiá! Si su mercé tiene algún quebraero de cabeza ó algún disgustaso... se pasa su mercé la lima muchos días seguíos por el cuerpo... y curao; ná, que no vuelve á darle fatiga nunca.

Severo se rió, guardando la lima antes por buena crianza que por otra cosa, y, despedido, siguió su viaje, durante el cual más de una vez le volvieron á la imaginación los ojos de sombra y los dientes nacarados de la gitanilla de la venta, recuerdo que se avivó al llegar á Madrid, quitándole el sentido y despertándole una sed hidrópica, que á su pesar sólo podía estancarse en aquella humedad y frescura de los descoloridos labios. Empezó tan insensato afán á apretarle mucho, y ya desatinado, tenía resuelto salir en busca de la gitana, cuando á la desesperada, y por superstición, se le ocurrió ensayar el remedio de la lima. Buscó en el fondo de su bolsillo el instrumento, y se dedicó á pasarlo por el cuerpo mañana y noche. Al pronto no advirtió ningún alivio, pero corridos ocho ó diez días notó con gozo que se le iba aquietando el corazón, y que ya le gustaba mirar á mujeres que no eran la gitanilla, y conversar con ellas y requebrarlas. Y al mes justo de pases de lima, Severo se halló curado del todo, sin acordarse más de la gitana que de su abuela.

Terminados con lucimiento sus estudios, se dió Severo á la política, caldeada la cabeza, persuadido de que ciertos males que todos lloran

podrían remediarse al aplicar él su conato y bríos al beneficio de la cosa pública. En periódicos, asambleas, reuniones y clubs, derrochó elocuencia y energía el mozo, logrando hacerse centro de un grupo animado de más patrióticos deseos, determinado á seguir á su jefe hasta cualquier extremo y fin, pronto á la acción y á la lucha. Manifestaba Severo en sus discursos principios de catoniana rigidez, y al exponerlos le encendía fiebre entusiasta, calentura generosa y nobilísima que le incitaba á cerrar contra los abusos y las iniquidades y le movía á fustigarlas con recio látigo.

La recién adquirida popularidad le exaltó más todavía, y habiendo sido elegido diputado, su indiginada censura se explayó violenta y sin eufemismos, hiriendo en mitad del pecho á algún personaje poderoso. Entonces se levantó una cruzada contra Severo. A medida que su nombre rompía la obscuridad, sus palabras adquirían peso, relieve, mordiente, fuerza, alcance á distancia. Lo que dicho por otro no suscitaría protestas, dicho por él levantaba ampolla; y el reguero de pólvora cundía, y Severo se hallaba sobre un foco de incendio.

Furiosos los atacados, no repararon en arbitrios para la defensa. Dedicáronse á rebuscar en los antecedentes, en la familia y en el ayer de Severo Llamas algunas de esas historietas que, ofrecidas por comidilla á la malignidad, la enconan y soliviantan para que se alce goteando ponzoña; y encontraron, porque siempre se encuentra, aún en el pasado más puro, aún en la más honrada familia, algo que interpretado y comentado por el odio resulte infamante.

Y Severo, herido en lo íntimo, en sus más sagrados afectos y ternuras, en lo que en el alma le dolía, contrajo pasión de animo creyéndose sin honra, pensando leer en cada rostro y en cada frase cruel alusión á su imaginaria vergüenza. A tal extremo llegó su cavilosidad, que no concilliaba el sueño y había perdido enteramente el apetito y el buen humor.

Y al convencerse de que sufría, de que atravesaba un período de abatimiento y casi de desesperación, acordóse Severo otra vez de la lima del gitano, y sacándola del estuche de terciopelo en que agradecido la conservaba, la pasó reiterada y diariamente por el cuerpo.

A los quince días comenzó á notar gran mejoría; y como en estas afecciones morales mejorar es sanar, poco tardó en volver á su espíritu de calma.

Pensó que tan amargo mal le había venido por meterse á redentor y explanar con independencia viril sus convicciones, decidió usar también la lima para templar aquella vehemencia de sentimientos y aquel celo inconsiderado por el bien general.

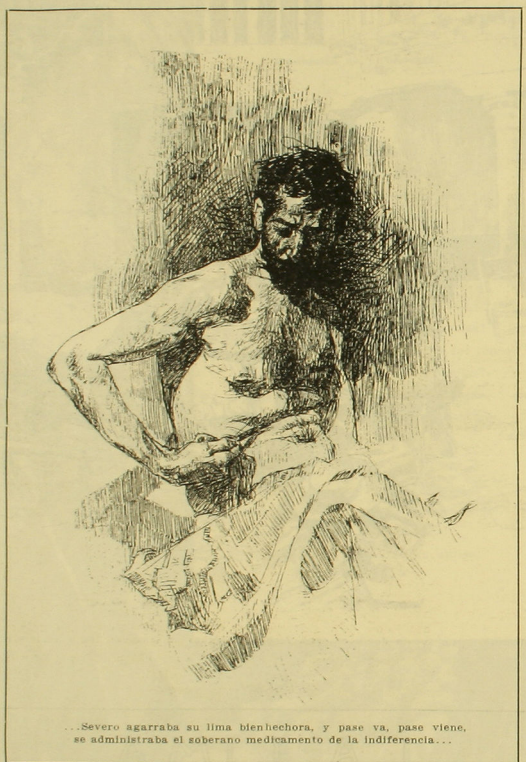
La lima, en efecto, hizo su oficio, y Severo fué aquietándose, perdiendo vapor, viéndose libre de sus accesos de atonismo y sus arranques de virtud batalladora.

Arriba y abajo la lima, vuelta y dale, Severo se reconciliaba más con la realidad y las impurezas que la acompañan.

Y bien limado, acabó por encontrar que todo sucedía como debía suceder, sin que cupiese arreglarlo de distinto modo, ni mejorarlo ni variarlo en un ápice.

Desde entonces Severo tomó la vida como tomarse debe. A cada problema, á cada trance crítico, á cada desengaño, á cada caída del cielo, Severo agarraba su lima bienhechora, y pase va y pase viene, se administraba el soberano medicamento de la indiferencia.

Si algo le convenía, lo dejaba correr; pero el resto lo limaba con persistencia, hasta suprimirlo, raerlo y hacerlo polvillo impalpable.



...Severo agarraba su lima bienhechora, y pase va, pase viene, se administraba el soberano medicamento de la indiferencia...

La lima iba poco á poco quitándole á Severo cuanto estorbarle podía, cuanto significaba, según la frase del gitano, "quebraeros de cabesa". Y Severo de continuo elevaba acciones de gracia al gitano aquél, que le había resuelto cuantas dificultades complican la existencia, quitándole el hipo y el flato del ideal...

Ansiaba Severo volver á tropezarse con el gitano, á fin de besarle las manos reconocido y proclamarle el mayor sabio del orbe. Siempre andaba avizorando por si en algún sitio descubría la ridícula jeta, la desportillada boca y los malignos ojos emboscados tras las cerdas grises de jabalí del donante de la milagrosa lima.

Con este afán, una noche en que había cenado fuerte al acostarse, rendido de cansancio y pesado de cabeza, parecióle que se iluminaba su dormitorio, y que en blanco fondo, como de escenario de linterna mágica, se aparecía un viejo caduco idéntico al gitano en la catadura, aunque muy diferente en la indumentaria.

En vez del puntiagudo sombrero de catite, el pañuelo liado á la cabeza, la chaqueta de alamares, la faja y los zahones, llevaba la aparición por única vestimenta un paño gris como los sudarios polvorientos; por arma una guadaña en la diestra; por emblema en la siniestra una clepsidra. ¡Era el Tiempo, el Tiempo á la vez volador, lento y glacial, el que todo lo desgasta, el que todo lo carcome y disipa, el que trae en una misma bolsa el dolor y el consuelo!

Y á la mañana siguiente Severo Llamas, pensativo, corrió á mirarse al espejo, y viéndose decaído, canoso, atropellado, viejo también en suma, se explicó perfectamente las misteriosas virtudes de la lima, y agarrándola tardíamente airado, la arrojó por la ventana.

EMILIA PARDO BAZAN

Novela de Mrs. Humphry Ward

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux

DAPHNE

O UN MATRIMONIO A LA MODA

Traducida especialmente para FAMILIA

(Continuación)

Pulsaba, ahora que estaba en la Ciudad Federal, el pasmoso, el prodigioso avance progresivo, siempre en aumento de ésta y se sintió invadido por un gran desaliento, se sintió alarmado por la preponderancia que á ojos vistos tomaría algún día Norte-América sobre Europa y se preguntaba cuál sería la suerte de esta última y cuantas antipáticas cosas, ideales, principios sociológicos, políticos, pedagógicos, costumbres, etc., importadas á un país que ni siquiera conservaba el culto de sus dioses míticos, de las religiones de sus antepasados, serían introducidas y aceptadas por el viejo continente.... Entregado á tales reflexiones naturalmente todo le parecía feo y malo, y á pesar de las galantes atenciones y deferencias de las diversas Embajadas é invitaciones, comidas etc., en la Casa Blanca se sentía aislado en medio de un ambiente adverso en su sentir; y recordando, en este estado de ánimo, súbitamente, que su sobrino debía estar por ese tiempo en New York, no pudo resistir al deseo de llamarlo. Al fin y al cabo Rogerio era su heredero. A menos que el muchacho cometiera alguna chambonada muy grande, sólo él heredaría el dinero y fundo de Northampshire del general Hobson.

...—¿Usted dice eso? dijo, ¿usted?...

Antes de la muerte del padre de Rogerio la perspectiva de tal herencia no habría pesado mucho en la balanza de los cálculos de la familia Barnes. Hasta sintió cierta cortedad el general cuando, un día, incidentalmente, aludió á este asunto tan de poca monta en relación con el rango y fortuna de la familia Barnes. Pero con la muerte de Barnes, padre, y la completa ruina pecuniaria que siguió á esta desgracia, la situación de Rogerio, con respecto á sus espectativas relacionadas con la herencia de su tío, había entrado en una faz muy distinta, adquiriendo el general una importancia inesperada en el campo de su horizonte económico. La más evidente demostración de lo que puede influir aún en las relaciones de familia, el factor financiero lo daba el solo hecho del llamado del tío y del pronto obedecimiento del sobrino.

El vapor después de describir una pequeña elipse atracó al desembarcadero, al pie del cerro de Mount Vernon. Nuevamente, al desembarcar, se repitió la escena de la agitación á la abominable dificultad de llegar á tierra de una vez, debido al tumulto de tanta gente que pretendía toda al mismo tiempo ocupar el espacio apenas suficiente para una persona en la angosta escala del vapor. No hay que hablar respecto á la cólera del general. Estaba fuera de sí. Logró por fin pisar tierra firme, furioso, acalorado y sin aliento, no sin dejar de echar un párrafo de amonestación y censura al personal de á bordo y funcionarios de tierra por su culpable indolencia en normalizar tan peligroso estado de cosas y pronosticarles que algún día tendrían que arrepentirse después de una desgracia irreparable. En seguida él y Rogerio se lanzaron á tranco largo por el escarpado camino, bordeado de un tapiz de azules peronicas y bajo añosos árboles que ostentaban sus hojas de verde claro con que empezaba á vestirlos el brote de primavera. Un sol tibio, tierno, irradiaba en la atmósfera y en la vegetación que lucía su más "hermosa esmeralda". En el aire palpitaba un calor suave que se difundía en la azúrea bóveda del cielo. Aquí y allá las magnolias en plena floración exhibían en las verdes lomas el esplendor de sus flores blancas y rojas iluminadas gloriosamente por los oblícuos rayos del sol; el anchuroso río también recibía y devolvía en armoniosos y centellantes reflejos metálicos las luminosas caricias del astro rey, constituyendo una especie de mano de indecible encanto que se juntaba allá á la distancia con el horizonte y acentuaba el contraste, embelleciéndole, del alumbrado pero obscuro tono de la tierra firme con el delicado y artístico matíz celeste de lo alto; y en la cumbre, dominando la colina, atrayendo cual faro magnético la excitada ansiedad de la muchedumbre que se precipitaba hacia ella en forma de marea, erguíase la vieja construcción con sus columnas que se entrevéían á traves del claro-obscuro de los árboles de un verde tenue, respondiendo admirablemente en su poético aire de sencillez, majestad y estética á la imágen formada ya al calor del puro esfuerzo imaginativo del que va á ver realizado su deseo abrigado quizas por largos años.

En la mitad del camino, Rogerio se quitó de pronto el sombrero, saludando á alguien con mucha cortesía.

—¿Quién es? interrogó el general, colocándose los lentes.

—La dama con quien estuvimos anoche y su hermano.

—¿El capitán Boyson?

—En efecto son ellos. Parece que forman parte de un grupo que se ve cercano á ellos.

La dama á quien había saludado el joven Barnes se dirigía al encuentro de los ingleses, seguida por su hermano.

—No imaginaba que iba á tener tan pronto el gusto de verlos nuevamente, dijo alegremente, destinando socarronamente una mirada semi-burlezca á Rogerio. Estaba en la convicción de haber oído decir á usted que estaba aburridísimo y que regresaría á New York con el primer tren.

Rogerio se felicitó de ver á su tío saludando al oficial norte-americano, pues con ello se había librado de las desagradables consecuencias que hubiera podido tener la broma de la dama. No era el fuerte de la señorita Boyson el tacto social, por cierto.

—Tengo la absoluta certidumbre de no haber dicho nada semejante, dijo Rogerio mirándola con toda "sans façon", nada que se acerque á tal versión.

—¡Oh! ¡Oh! protestó la dama con una gran inclinación de todo el cuerpo. Señora Phillips, Mr. Barnes. Precisamente conversábamos de él hace días. ¿Recuerda usted?

Una dama de cierta edad ya, vestida de seda café, se volvió en dirección al joven Barnes, hizo un saludo inclinándose levemente, y en seguida dirigió una mirada bastante curiosa al inglés.

—Me dicen que usted y Miss Boyson se encontraron anoche con algunas familias que resultaron conocidas de ambos.

—Exactamente. Miss. Boyson me ubicó en el centro de un grupo de personas con quienes me veía con bastante frecuencia en New York. Estoy sumamente agradecido de tan delicada galantería de su parte, dijo Barnes. Su trato era sencillo y correcto á la vez. Se veía en él inmediatamente al hombre de mundo, al hombre acostumbrado á frecuentar la mejor sociedad y que por tanto se sentía completamente cómodo en medio de la más rigurosa etiqueta.

—Yo no estaba del todo á mi gusto, y no hice un papel muy brillante, dijo la niña con una voz chillona. Daphne, quiero presentarle á Mr. Barnes. Mr. Barnes, Miss Floyd. Mr. Barnes, Mrs. Verrier.

Dos damas cercanas á Mrs. Phillips saludaron con sendas inclinaciones apenas esbozadas, y el joven Barnes se quitó el sombrero. En seguida todo el grupo continuó la ascensión del cerro. El general y el capitán Boyson iniciaron una larga conversación comentando algunas disposiciones militares innovatorias del día. Rogerio Barnes estaba completamente ocupado en atender la conversación que con él sostenía Miss Boyson, cuya característica precisamente la constituía esa tendencia monopolizadora. En consecuencia, Barnes sólo pudo permitirse dirigir un par de ojeadas rápidas á las damas con quienes conversaba Mrs. Phillips. Pero pudo imponerse que todo el grupo presentaba un aire de distinción inequívoco. Entre los centenares de jóvenes damas que se veían diseminadas en toda la extensión de la loma se reconocían muy distintamente por su carruaje y sus trajes, especialmente por sus trajes, como pertenecientes á esa "siútica" clase de la capital, cuyas afinidades con las jóvenes profesoras del Oeste, con sus blusas de algodón color blanco ó crudo, sus cinturones de cuero y sus sencillas faldas cortas, no eran muchas. Es verdad que Miss Floyd vestía con suma sencillez. Un traje blanco de muselina "á la Romney", con una rosa en la cintura, y un sombrero Romney blanco y negro que proyectaba una gran sombra al bonito rostro que medio ocultaba, nada más sencillo, pero no obstante podía fácilmente adivinarse en esa simplicidad misma el arte parisién más ecléctico del mejor gusto. Su compañera, Mrs. Verrier, vestía un traje que en las revistas de modas llamaríase una "creación en malva". Y Rogerio sabía perfectamente bien lo que significaba en dollars una "creación" semejante á la que ella llevaba. Era un tipo muy peculiar el de esta dama. Alta, delgada hasta lo inconcebible, color aceitunado, ojos obscuros, era una verdaderamente original; y el joven Barnes observó que mientras Miss Floyd hablaba y hablaba, Mrs. Verrier contestaba poco y sonreía menos. Se movía con paso lánguido y miraba distraídamente á su derredor. Rogerio no pudo darse cuenta exacta si se trataba de una inglesa ó americana.

En la casa ó monumento mismo el tumulto era imposible de dominar. El general sintió recrudecer su ira cuando fué prevenido en forma muy cortés, por uno de los guardas, que debía tomar colocación en la larguísima fila de los visitantes para entrar cuando le llegara el turno, y en consecuencia debía retirarse de la puerta principal para tomar el lugar que le correspondía cuanto antes.

—Francamente, no me creo obligado á felicitarlo por el sistema de que ustedes se valen para el manejo de estos asuntos, dijo severamente al capitán Boyson, una vez que empujados de aquí para allá, oprimidos y sin aliento se encontraron todos reunidos en la planta baja del edificio. Es de lo más impropio y aún debiera decirse peligroso, admitir un número tan grande de visitantes de una sola vez. Y por lo que respecta á ver la mansión, lo creo sencillamente imposible. Lo que pienso hacer es bajar al plan á la brevedad posible y dar una vuelta á pie por vía de paseo.

El capitán Boyson se mostró muy perplejo. El general Hobson era un personaje de importancia; Washington le había dispensado toda clase de deferencias y él sentía una especie de responsabilidad moral de huésped para con tan distinguido visitante.

—Hágame el favor de esperar un momento y yo trataré de subsanar esta dificultad de alguna manera.

Desapareció y el grupo se mantuvo con cierta dificultad en un rincón de la sala, defendiéndose de la presión de un verdadero reflujo de damiselas, que en masa se precipitaban á las abiertas puertas de las piezas, miraban á través de los enrejados que permitían la inspección visual impidiendo la entrada, charlaban y seguían avanzando. El general, apoyado contra la muralla, inmóvil, era la imágen viva de la paciencia rabiosa. Cecilia Boyson, dejando caer, así al descuido, una cómica mirada, lo sorprendió en tal actitud y no perdió la oportunidad para decirle á Rogerio, al oído:

—¡Es verdaderamente sensible que su tío nos tenga tan mala voluntad!

—¿Nos? Qué quiere decir usted con esto?

—Que él tiene un verdadero odio por todo lo que es América ó los americanos. Lo he observado en uno, dos ó tres paseos, salones, etc. El nos considera horribles, charlatanas, bulliciosas, vulgares, dotadas de voces musicales que enferman y bendice á Dios á cada momento por la existencia de un Océano Atlántico y hace votos por que ésta sea su última venida á tan ingrato país.

—Pues, ya que usted está tan convencida de ello, no insisto en contradecirla, pues sería completamente inútil. ¿Me parece que usted me dijo que esa señorita se llama Miss Floyd? ¿Me equivoco? ¿Cree usted posible la haya visto yo en New York la semana pasada?

—Muy posible. ¿Oyó usted algo acerca de ella?

—Nó, dijo Barnes, después de pensar un momento. Yo tengo la vaga idea de que alguien la señaló en la ópera.

Su compañera le lanzó una mirada de verdadero buen humor. Cecilia Boyson no tendría arriba de unos veinticinco años, pero no obstante había algo en ella que predecía la "formidable solterona".

—Y bien, cuando el mundo empieza á ocuparse de Daphne Floyd, dijo, ya arbitrará los medios para dar cima á su empresa. ¡Ah! aquí viene Alfredo.

El capitán Boyson, abriéndose paso con los puños y codos á través de la muchedumbre, consiguió por fin llegar hasta donde estaban ellos y anunció á su hermano y al general Hobson que había logrado encontrar al Encargado de la Administración y Supervigilancia de la mansión, quien, por su intermedio, se permitía participarles que si tan sólo tuviera á bien esperar hasta las cuatro de la tarde, la hora oficial de clausura, él se proporcionaría un verdadero placer en mostrarles personalmente la mansión una vez que todos los turistas del día se hubieran retirado.

—Entonces, dijo Miss Floyd, sonriendo al general, propongo la idea de ir á sentarnos en el jardín é instalarnos lo más aristocráticamente posible á esperar la hora de nuestro turno.

El ceño del general se suavizó. Tanto la voz como la sonrisa eran igualmente atrayentes. Su dueña no era precisamente bella, pero tenía unos ojos muy obscuros y muy rasgados y un pequeño y radiante rostro, engastado en una profusión de sedoso cabello. Su garganta era tan delgada, que el general no recordaba haber visto en su vida algo más pequeño y las redondeadas formas apenas esbozadas de su cuerpo hablaban en favor de su juventud y del delicado comienzo de su completo desarrollo. La siguió obedientemente, y pronto estuvieron todos en el jardín nuevamente, y libre de la muchedumbre. Miss Floyd guiaba la marcha á través del pasto, en compañía del general.

—¡Ah! ahora verá usted cómo el general empezará á querernos, dijo Miss Boyson. Daphne ha iniciado la campaña y ya está en su poder.

Su tono era un tanto burlón. Barnes examinó las dos figuras frente á él y observó que Miss Floyd tenía un aspecto muy chic, muy extranjero.

—¿No es inglés, dice usted? ni americano? Pero, si eso es muy comprensible. Su madre era española sud-americana de Buenos Aires. De allí que sea tan morena y tan simpática.

—No he visto nunca un traje más bonito, dijo Barnes siguiendo con la vista la delicada silueta. Es tan sencillo.

Su compañera rió nuevamente. Había algo en esta risa que

intrigó á su compañero, pero, á tiempo que iba él á formular una pregunta, el general y la joven dan. [illegible]cieron alto frente á ellos para permitir la reunión del resto de la partida. Miss Floyd propuso un sitio un poco más abajo de la hondonada, donde podrían sentarse para esperar que transcurriera la media hora que aún les quedaba para la hora fijada.

Esta media hora pasó rápidamente para todos. Al dar una mirada retrospectiva á ella, dos personas del grupo se hubieron de confesar que fué una sola persona quien se hizo cargo de la agradable tarea de borrar los segundos y los minutos por sí sola. Daphne Floyd se sentó al lado del general, quien, semimal dispuesto, semifascinado no pudo resistir al encanto de su charla. Sin esfuerzo aparente alguno de su parte, ella fué el centro del grupo que se sentó ó tendió á su rededor, en el pasto. Todas las caras estaban vueltas hacia ella, y por el momento todos los oídos escuchaban sus observaciones, ironías, etc. Su charla era fresca y brillante, llena de vida y nada más. Pero todo lo que ella decía resultaba como empapado en personalidad, una personalidad tan enérgica, tan llena de variedad, de actividad y de nervio, que hería poderosamente la atención del auditorio, aunque no siempre muy agradablemente. Era como el paso de un tren á través de la obscuridad, cuando comunica momentáneamente á la más apacible escena de campo: vida, vibración y luz.

Esta figura surge involuntariamente por sí sola del fondo de la imaginación del capitán Boyson, mientras la contempla, muellemente tendido en el pasto, surge para ser desvanecida por un raciocinio interno, mitad burlón, mitad amargo, producto esta vez voluntario de la libertad concedida á su sano criterio. Esta niña despertaba siempre en él estas violentas y á veces desesperadas imágenes. ¿Era culpable ella de poseer esos ojos centelleantes, ojos que, según parecía, tenían la inimitable, la verdadera expresión de la mujer eminentemente mujer, de la mujer típica? y esa tez suavemente morena con algunos oasis de un rojo adamascado? y ese arte no estudiado, instintivo, del bello jesto en el cual todo su sér parecía reflejarse? Boyson, que no sólo era un distinguido soldado, sino asimismo un excelente artista, amateur, dotado de un temperamento artístico finísimo, se sabía de memoria cada línea, cada rasgo de su rostro. El había hecho retratos de ella, al lápiz, del natural, más de una vez, y de memoria un número indefinido de veces. No tenía el menor deseo de hacer en su vida otro retrato de ella tomado del vivo (natural). En lo que á él concernía, el tren había pasado, envuelto en llamas y furia, dejando tras sí un silencio sólo turbado á veces por el eco.

¡Qué locura! Se volvió resueltamente hacia Mrs. Vernier y trató de establecer con ella una interesante discusión acerca de la exposición de Arte Francés recientemente inaugurada en Washington. En vano. Después de cambiar unas cuantas frases la conversación decayó y ambos, tanto él como ella, se interesaron nuevamente en la conversación que alimentaba con su inagotable tema Miss Floyd, y tomaron ellos mismos parte en ella cada vez que Miss Floyd juzgaba conveniente hacerlos intervenir.

...Mrs. Verner se sentó, en fin, en un sillón, frente al cuadro en cuestión y se abandonó por un momento á sus ensueños...

Y con respecto a Rogerio Barnes, él también se sentía subyugado hasta cierto punto. No podía asegurar que le agradase Miss Floyd ó su conversación. Demostraba ella una seguridad tal de sí misma y de la atención de su auditorio, que su amor propio masculino se revelaba. Un incipiente flirt ¡eh! ¡Esto la envalentonaba mucho! Ocurríosele á su imaginación británica que á los veinte años, pues no podía tener ella más edad, una niña no debiera conducir una conversación en una forma tan exclusiva, sino más bien formar parte del auditorio. Más de una vez casi le dió las espaldas, é iniciaba con Cecilia Boyson una conversación cualquiera, encontrando en esta última una persona muy decidida á secundarlo. Pero si es verdad que en Miss Floyd hay una dosis exagerada de "el diablo femenino", en cambio en Cecilia Boyson se cae en el peligro opuesto. En ella el "espíritu femenino" falta casi del todo. En seguida no tardó en convencerse de que era ella demasiado ilustrada para él y que, en efecto, le hablaba un poco doctoralmente, de arriba abajo. Algunas de

las cosas que le habló de New York y Washington lo intrigaron sobremanera. El convenía en que ella era una intelectual; pero las mujeres intelectuales en América no hablaban en forma análoga. El era igual á ellas, ó por lo menos así lo creía y lo consideraban los demás; pero Miss Boyson se adelantaba á él en mucho. Ya se estaba sintiendo molesto y empezaba á disentir en opinión con ella cuando Miss Floyd le dirigió una pregunta:

—Tengo la seguridad de haberlo visto á usted en New York, en el teatro... ¿Me he engañado?

Ella se inclinó un poco hacia él al hablar y bajó la voz. Su mirada era alegre, tal vez algo satírica. Lo hizo ponerse en guardia.

—Nó. Yo estaba allí efectivamente. Alguien me señaló á usted.

—Usted estaba conversando con algunos antiguos amigos míos. ¿Supongo que ellos le hicieron una biografía mía?

—Estaban comenzando; pero la Melba empezó á cantar y algunos abominables individuos que ocupaban el palco vecino dejaron oir sus Hush! Hush! y hubo que callarse.

Ella lo examinó curiosamente durante unos segundos, apoyando la barba en la mano, y dijo en seguida:

—Esto es lo peor de la ópera; interrumpe tantas conversaciones de interés.

—¿No le gusta á usted la música?

—¡Oh. Soy musica, respondió vivamente. La enseño. Pero soy como el Rey loco de Bavaria: quiero un teatro en que pudiera representarse una ópera completa, pero con una sola auditora. Esa sería yo.

—¿Usted enseña música? dijo él desconcertado.

Ella asintió sonriendo. En ese momento tañó una campana. El capitan Boyson se levantó.

—Esta es la señal para la clausura. Es hora de empezar á aproximarnos.

Se pusieron en movimiento caminando lentamente hacia la mansión, contemplando la corriente de excursionistas que salía del edificio y transponía los jardines para iniciar el caracoleado descenso del cerro; ruido de voces y risas llenó el aire, y el sol del oeste besó los sombreros y trajes primaverales.

—Los días festivos terminan mañana, dijo Daphne Floyd gazmoñamente, mientras avanzaba al lado del joven Barnes. Y miró sonriendo á la muchedumbre de jóvenes profesores, como invocando su solidaridad para con ellas.

—Una profesora. ¿Una profesora de música?—con esa "sans façon"—ese aire de quien no duda que el mundo le pertenece? El joven estaba completamente desorientado. Pero recordé que estaba en un país democrático donde todos los hombres—y especialmente todas las mujeres—son iguales. No quiero decir que las jóvenes profesoras que veía ahora embarcándose en el vapor fueran semejantes de Miss Floyd. No, sólo pensar esto era absurdo. La noción que en verdad se desprendía de este rompecabezas imaginativo era que en todo caso Miss Floyd en Norte América era igual á cualquiera otra mujer.

—¡Qué encantadora es su amiga! decía en ese momento á Cecilia Boyson, cuando se inclinaron sobre la balaustrada, en espera del Encargado de la Mansión. Me dijo ella que era profesora de música.

Cecilia Boyson lo miró con estupor y se hizo repetir la cosa. Apenas terminaba él de dar cumplimiento á esta exigencia de Miss Boyson, su tío la llamó y hubo de pedir su venia para retirarse. Miss Boyson se apoyó contra uno de los pilares del balcón, extremeciéndose á impulsos de la más violenta y reprimida de las carcajadas.

Pero en ese momento apareció el Encargado, un caballero alto, de cabello canoso, quien estrechando efusivamente la mano del general y saludando con una grave inclinación á las damas, se puso á sus órdenes. Les dió una pequeña conferencia respecto á la Mansión y su historia y los invitó á recorrer los distintos departamentos del histórico monumento.

CAPITULO II

Una repentina quietud se extendió por sobre las verdes colinas del Mount Vernon. Apagado por la distancia llegaba el ruido apenas perceptible de abajo. Era el vapor que se ponía en marcha, rumbo á Washington. Pero los prados, y los numerosos senderos que conducían á la Mansión, y el jardín á que estaba adosada, y las sencillas piezas que componían ambos pisos del edificio; todo había sido entregado nuevamente á la soberanía de la primavera, del silencio, disputada ahora tan sólo por este último pequeño grupo de excursionistas que se disponía á visitar el monumento histórico, objeto de su viaje. Después de su conferencia preliminar, el administrador los guió hacia adentro; fueron quitadas las barandillas que, colocadas delante de las puertas, impedían la entrada á las piezas; empezaron á circular libremente de una á otra sala sin sujeción á plan ni limitación alguna.

No obstante, entre las seis personas que seguían al administrador había sólo dos para quienes el famoso sitio significara algo más que un medio de pasar lo más agradablemente posible una calurosa tarde de primavera. El general Hobson llevaba su blanca cabeza, orgullosamente, muy en alto; caminaba en silencio aventurando apenas una que otra palabra de tiempo en tiempo. Era la casa de un hombre que había arrancado la mitad de un continente á Gran Bretaña; el Tory (Realista) Británico no lo olvidaba y no se sentía, en consecuencia, con la menor inclinación de doblar la rodilla ante el usurpador. Por otra parte, era la casa de un soldado y de un gentleman, encarnación muy real de las antiguas tradiciones, gustos y costumbres británicas. Hubiera sido ímproba tarea buscar allí algo que representara el moderno amaneramiento y aborrecible estilo norte-americano, nada de la sutileza yanqui. La más correcta sencillez y modesta fortuna (testigos los libros de la biblioteca) se esteriorizaba en todo; pero esto combinado sí con el visible chic de una esmerada cultura. Asimismo ese carruaje de familia, ese desembarcadero propio y esa capilla para el servicio religioso de los Domingos le producían una sensación de una perfecta confianza en su espíritu de británico "á outrance". Pero ¿y esos esclavos allí en aquel cuadro del pasado de Mount Vernon? ¿qué significaban? El no entendía nada de eso que le era absolutamente extraño.

Estuvieron largo rato en la pieza en que murió el gran ciudadano, sobre ese lecho muy albo y muy bajo frente al balcón que dominaba la vista del majestuoso río.

—Esta es, señoras, la pieza en que murió el general Washington, dijo el administrador, repitiendo con toda paciencia la frase familiar. Es, por supuesto, debido á esta circunstancia, sagrada á todo americano de corazón.

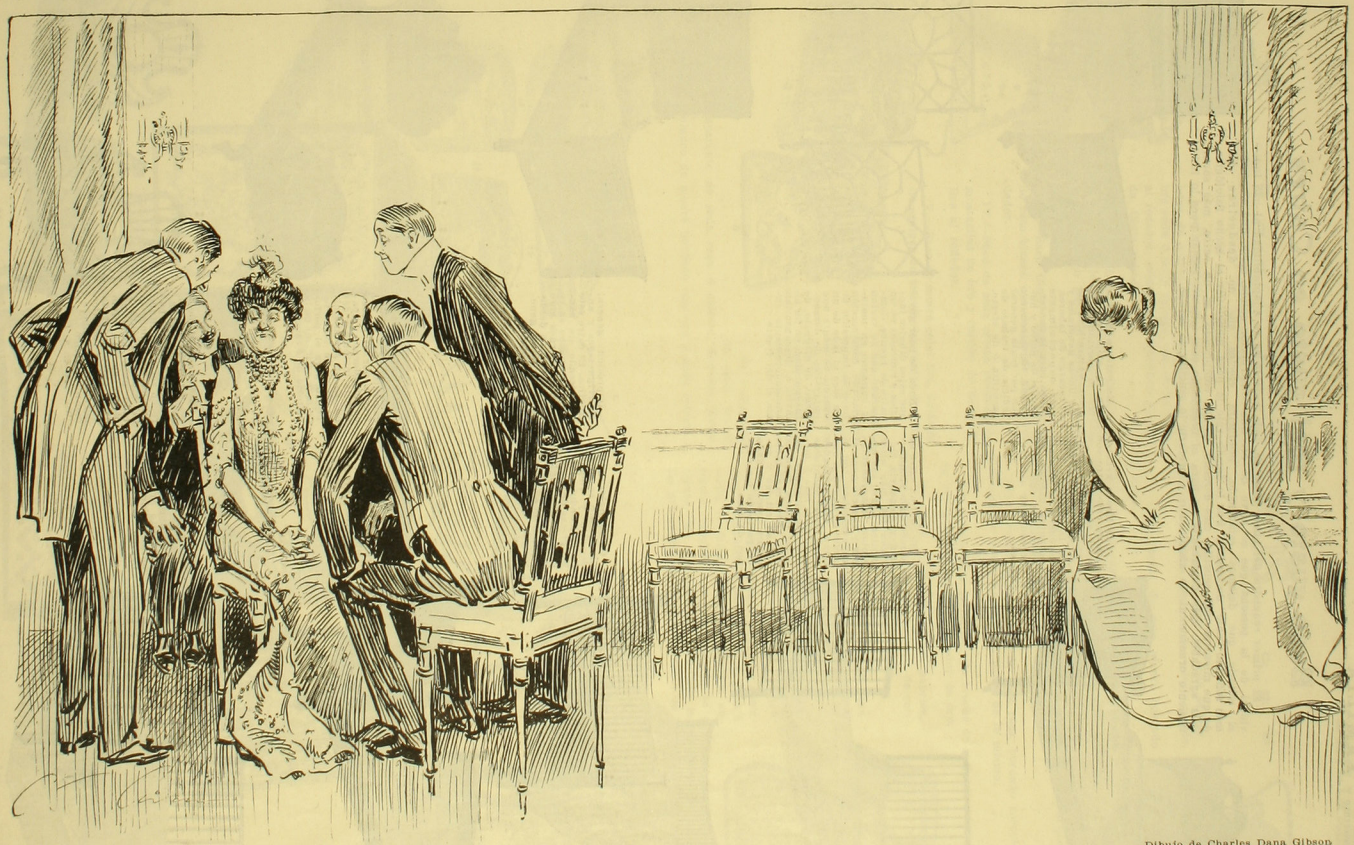
Saludó inclinando instintivamente su cabeza al decir estas palabras. El general miró á su derredor en silencio. Su mirada se detuvo en el viejo corazón y en la plancha de hierro que había detrás de él y que tenía esculpidas las letras G. W. y unos dibujos de ornamentación. Surgió ante su imaginación algo así como una reconstitución de la escena de aquella tarde de Diciembre en que Washington partió para siempre; las llamas chisporreteando en la chimenea; el viento soplando afuera y fustigando el paisaje cubierto de nieve de las faldas y colinas circundantes; el moribundo en ese albo lecho, y en torno de él, flotando invisiblemente, las generaciones del futuro, materializando la visión del venerado republicano en ese gran momento....

Fué aquello un relámpago. Nó, el pensamiento inmaculadamente patriótico del general no se mancharía con un impuro sentimiento de piedad, y, al efecto, se apresuró en hacerse la reflexión que ningún inglés estaba autorizado para pensar en Washington sino para considerarlo como el más vil traidor á su rey y á su país; pero sí, aceptó en principio la perfecta razón que asistió á los norteamericanos para ver y admirar en él á un gran hombre.

En obsequio á tan distinguidos y privilegiados visitantes se abrió la ventana de estilo francés que enfrentaba la cama, invitándoseles á asomarse al balcón. El joven Barnes hizo de caballero de Daphne, conduciéndola galantemente al balcón. Allí se inclinaron ambos sobre la blanca balaustrada para gozar de la belleza de esa caída de tarde que en esos momentos ostentaba su más artístico ropaje de efectos de luz y sombras. Sobre el anchuroso río veíase una maravillosa claridad casi crepuscular; los reflejos azul y oro de su superficie centelleaban filtrándose á través de las ramas y hojas de los árboles, que ceñían la mansión á modo de un mágico cinturón que ostentara todos los más delicados matices de verde; las vistosas flores del cerezo silvestre, magnolio y zumaque que en alegre profusión aparecían acá y allá, contrastando singularmente con el tierno verde del fondo, contribuían á dar mayor realce al encanto del paisaje primaveral que brindaba la naturaleza á los maravillados huéspedes de Mount Vernon.

Rogerio Barnes manifestó, con sinceridad, que realmente era ese un sitio encantador y que habría sido una verdadera desgracia perder tan bella oportunidad para gozar de este maravilloso espectáculo, y en consecuencia él se felicitaba por su suerte. Miss Floyd contestó distraídamente cualquier cosa, estando en verdad muy ocupada en estudiar á su interlocutor. Era, por decirlo así, la primera vez que ella lo miraba con cierta detención y, estando allí, junto á él, los dos solos en el balcón, se sintió poseída repentinamente de la misma impresión que había ejercido su influencia dulcificadora en la amonestación del general á bordo del vapor.

(Continuará)



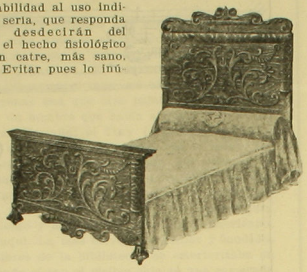
Dibujo de Charles Dana Gibson

$ $ $ $ $

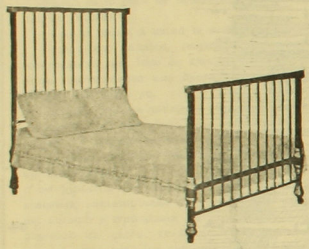
Buen gusto y mal gusto en Catres

El primer requisito del buen gusto en todo mueble es su adaptabilidad al uso individual de la persona que se sirve de él. Una construcción sólida, seria, que responda al criterio que dejamos establecido, producirá efectos que no desdecirán del más refinado "chic" decorativo. Por lo demás vale la pena mencionar el hecho fisiológico de que mientras más sencillo, más derecho, menos complicado, es un catre, más sano, más agradable, más descansado es para el organismo este mueble. Evitar pues lo inútilmente ornamental, lo alambicado y preferir lo sencillo, lo sereno.

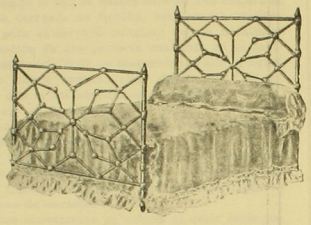
Las líneas generales de este catre son casi severas en su sencillez. No obstante el corte colonial de la cabecera y la ausencia de adornos vulgares produce un efecto de quietud y reposo muy atrayentes.



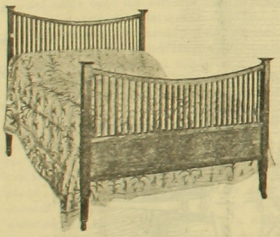
En este catre chocan la asimetría en las proporciones, la poco naturalidad de las líneas generales y el recargo de labores, muy especialmente útiles para la conservación de polvo y humedad. Estos relieves son por regla general indicio de trabajo de pacotilla ó de efecto.



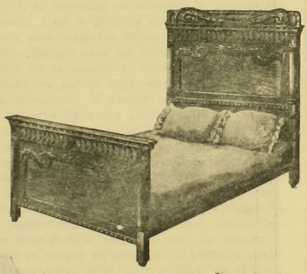
He aquí un catre de bronce cuya simplicidad y elegancia merecen los más altos elojios. Acaso sus barrotes cuadrangulares y aspecto general no armonicen con el gusto de aquellos que están acostumbrados a las líneas onduladas y dibujos más ó menos complicados de otros catres, pero es muy recomendable por su nitidez y requiere poco cuidado de parte de los dueños de casa.



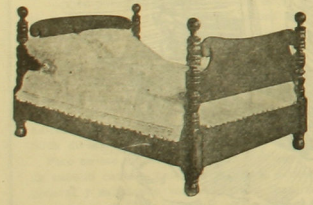
Nada de peor gusto que estos dibujos inútiles y ridículos en un catre de bronce. Comparado con su vecino y hermano en material de construcción hace la impresión de un loco al lado de un cuerdo. Se siente una impresión de desasosiego, de disgusto, de inseguridad, en fin no invita al descanso tan halagadoramente como el del frente...



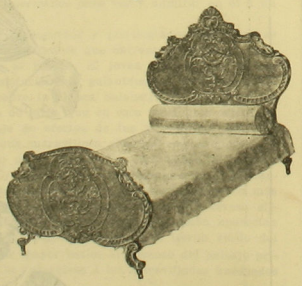
Catre inglés, de una pieza, esto es calado. Sencillo y elegante. La leve ondulación de las piezas de la cabecera y pie sugieren una agradable impresión de confort, de sosiego, de sueño reposado.



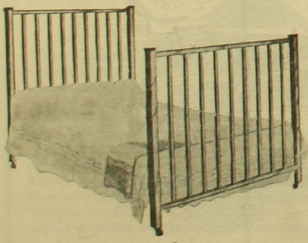
Impresión general churriguerescа y antipática. El catre este es "pesado de sangre". Asimismo se ve en esos adornos algo de postizo que desdice de las líneas generales del mueble.



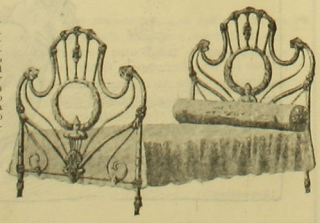
Imitación del tipo conocido por nuestros abuelos con el nombre de "Marquesa", "Lowposter", etc. Sólido, serio y gracioso.



Este catre Luis XV contrasta desventajosamente con el del frente por el exceso de sus adornos y apariencia insípida y débil. Es un ser anémico lleno de colorete. Típico para el período más artificial de la historia de Francia.

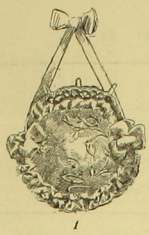


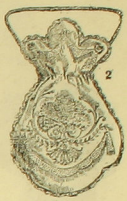
Adecuado para todo "estilo", en la disposición de los muebles de un dormitorio. De un efecto armonioso, uniforme sin ser monótono.



Este es sencillamente un mamarracho. Esas inverosímiles cabezas de dragones parecen ser el resultado de una pesadilla y el tal efecto produce y todo pesa como un plomo en el ánimo de la persona dotada de sentido estético normal y temperamento artístico.

ADORNOS





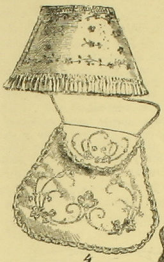
I.—Almohadilla en gasa, para alfileres de sombrero. De gasa blanca sobre seda ó satín celeste, con rucha toda al rededor, saleciana y muselina de seda. Cinta celeste.

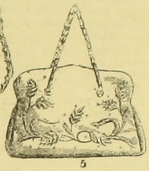
II.—Saco Luis XVI en seda blanca bordada con lentejuelas de oro y plata, cordón blanco todo al rededor. Forro celeste.

III.—Saco Cluny. Bordado de plata de raso blanco con encaje de oro al rededor.

IV.—Saco de seda crema bordado de mostacillas de oro y cordón de mostacillas al rededor.

V.—Saco de moiré color lila, bordado de espigas de oro y hojas verdes de seda.





VI. — Pantalla para vela, de seda verde claro, bordado rococó verde, blanco y lentejuelas de oro.

VII.—Pantalla de gasa blanca, bordada con transparente de seda rosa ó celeste, flequito blanco.

VIII.—Bubard blanco de moaré bordado con oro y seda celeste y amarilla.

IX.—Cubierta de libro de seda broché, bordada con sedas rosa, verde, celeste pálido.

X.—Gran sachet de gasa blanca bordado á mano.

XI.—Guarda-pañuelos de seda rosa, broché bordado, las flores en oro y plata.

XII.—Cofre con cajones imitando antiguo, tapizado de tela antigua de seda (con género de casulla quedan muy lindos) con adornos de bronce.

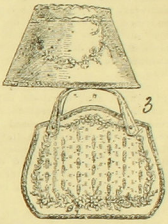
XIII.—Pantalla para vela, de seda rosa, bordado rococó con lentejuelas de oro y mostacillas, flecos de lo mismo.

XIV.—Cofa para joyas, de tela broché de seda rebordada con hilos de oro y plata, galón al rededor de oro.

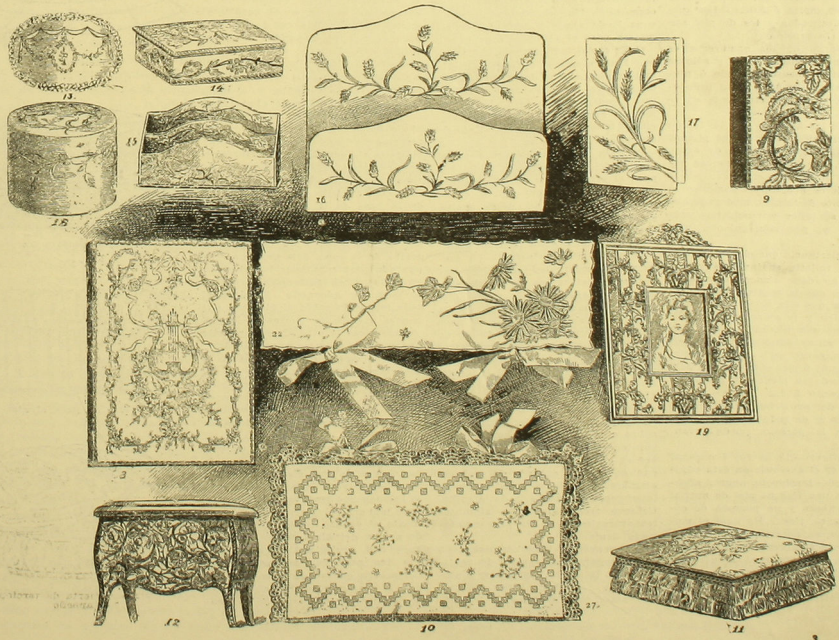
XV, XVI, XVII.—Caja para papeles, para diarios y cubierta de libro, de cuero estampado con espigas de oro.

XVIII.—Caja para cuellos, de género antiguo de seda, forrado en seda de un color.

XIX.—Marco para retrato, de género antiguo con bronce.



Todos estos trabajos son muy sencillos y económicos para hacerlos, pues á nadie le faltan restos de géneros antiguos, brochés ó rasos. También se pueden conseguir casullas antiguas, las que dan un resultado maravilloso. Se mandan hacer las armazones de madera blanca y se forran con toda facilidad.



-- Como se hacen -- los Sombreros en la Casa

Todas creíamos que los sombreros serían más chicos este invierno y á todas nos agradaba esta idea; pero nos hemos equivocado, pues á excepción de las tocas, que es el sombrero más usado, los demás son enormes, sobre todo los de ceremonia que se les adorna con muchas plumas, aves del paraíso, cintas y galones de oro y adornos de piedras.

Los sombreros negros siguen siendo siempre muy de moda, sobre todo cuando se usa un vestido de color resaltante, tal como azul de rey, amatista, caoba; se les lleva invariablemente agregándoseles, si se quiere, un tinte de oro ó de plata en forma de escarapela para avivar la nota general, pero un color resaltante, jamás!

Sin embargo, tenemos lo opuesto á esto en los que llamaremos "turbantes", en los que se usan colores fuertes y vistosos en los adornos, como ser una cocarda de terciopelo azul, ó una algrette color kaki. Esta clase de sombreros se usan muy grandes y metidos hasta las orejas. Se hacen, generalmente, de terciopelo moiré ó fieltro. Los turbantes drapeados y los de piel son los más favorecidos.

El adorno de los sombreros es ahora sumamente sencillo y sólo se pone ó una cocarda grande ó plumas ó aigrettes ó un gran prendedor de piedras: generalmente no se mezclan estos adornos.

Uno de los adornos que ha tenido más aceptación es el de las plumas colocadas como en juego de agua, es decir, que hay que ponerlas paradas y dejarlas caer solas. Algunas mujeres aceptan el sombrero ó el turbante de tamaño moderado que es más sentador y muchísimo más práctico y, por consiguiente, más "señora".

La importancia que el sombrero le dá á la toilette es inmensa y una señora no debe nunca ponerse el sombrero que la modista le aconseja sino el que ella comprende que le queda bien y le sienta, pues nadie sabe como una misma lo que le conviene y si se adopta un estilo de sombrero, conservarlo siempre adoptándolo más ó menos á la moda pero conservando su elegancia propia.

En cuanto á las hormas se les fabrica de gros bengalina, moiré terciopelo y de todo lo que la fantasía de la persona pueda inventar.

El sombrero que os voy á enseñar á hacer es el que veis en esta página. Es de terciopelo negro, adornado con una tira de piel de nutria, con su cabeza y un pompón de coronel blanco, tieso. Hé aquí el material que se necesita para confeccionar este sombrero. Dos y media varas de terciopelo al sesgo, una tira de piel de una vara de largo, una cabeza de piel de nutria, una aigrette tiesa blanca, una pieza de alambre, unas tijeras para cortar el alambre y una vara de linón para cubrir la forma.

Se hace la forma primero, principiando por el alambre de la cabeza, es decir, el principal, que se hace cortando un pedazo de veinte y dos centímetros de largo. Se forma un círculo de 18 centímetros de ruedo y se amarra con un alambre más delgado. Se cortan cuatro pedazos de alambre cada uno de veinte centímetros de largo, como se ve en A B C D.

A es el alambre que va al centro; este alambre debe tener tres y tres 3¾ cuartas de centímetros para el ala, se dobla y se mide 1½ centímetros para el alto de la copa; mídase seis centímetros alrededor de la copa; mídase 1½ de arriba á abajo de la copa y 4½ para el ala de atrás del sombrero. Déle forma hacia abajo á toda el ala desde la base de la copa.

B Es el alambre del lado izquierdo del frente. Mida en este alambre 4½ centímetros para el ala, doble y mida 1½ para el alto de la copa, mida 6 centímetros alrededor de la copa, mida 1½ centímetros desde la copa hacia abajo y mida 4½ centímetros para el ala de atrás.

C Es el del lado derecho del frente. Este alambre mide 4½ centímetros para el ala, doble y mida 1½ para elalto de la copa; 6 centímetros alrededor de la copa; 1½ centímetros hacia abajo de la copa y mida 4½ centímetros para el ala de atrás.

D Mida 5½ centímetros para el ancho del ala, doble y mida 1½ para el alto de la copa; 6 centímecentímetros alrededor de la copa; mida 1½ centímetros desde arriba de la copa hacia abajo y mida á a derecha 1½ centímetros para el ala.

Amarre bien estos cuatro alambres al alambre principal. La manera de amarrarlos es doblar las puntas y colocarlas en el alambre principal cada una á la misma distancia. Amarrar el centro de la copa con alambre á propósito para que no se mueva. Corte ahora un pedazo de alambre de 52 centímetros de largo y junte las puntas y forme un círculo que tenga 46 centímetros; amarre bien las puntas con alambre. Este es el borde y debe unirse al alambre A B C D, usando las pinzas para doblar el alambre sobre el alambre de la orilla para mantenerla en su sitio. Este alambre es el que le da la forma al esqueleto. Tenga cuidado de tener el alambre del ala á una distancia igualmente aparte de la de la orilla. Coloque tres hileras de alambres transversales en el ala para mantenerla firme.

Este marco se hace con una copa ancha separada que mide 10 centímetros á lo ancho. Corte tres alambres más del mismo largo del primer alambre y dóbleios de la misma manera. Corte un pedazo de alambre de 38 centímetros de largo, junte las puntas para formar un círculo que mida 34 centímetros amarrando muy bien las puntas.

Esta es la base de la copa de alambre. Con pinzas doble los otros cuatro alambres á esta copa, teniendo cuidado de que guarden distancias iguales. Corte otro pedazo de 36 centímetros de largo, amárrelo hasta conseguir que dé 32 centímetros, amarrando las puntas dobladas con alambre. Amarre este alambre con alambre á la punta de la copa y amarre bien al centro y póngale un alambre de acero alrededor de los lados de la copa y ponga otro de estos alambres de acero en la parte de arriba. En seguida, cubra este esqueleto con mucho cuidado con linón; ahora coloque la copa más ancha sobre la pequeña y péguela al ala.

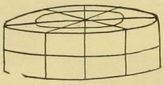
Tome sus dos varas y media de terciopelo y corte tres tiras de 9½ centímetros de ancho, júntelas las tres. Mida desde la punta 3¼ centímetros y cosa la lienza. Al coser el terciopelo tenga cuidado de ir recogiendo la tela en el cordón al mismo tiempo. Una vez cosida empareje bien el recogido. Cosa el cordón (ó lienza) alrededor del alambre de la orilla, poniendo el lado más angosto del terciopelo sobre la orilla de arriba y el lado ancho sobre la orilla de abajo. Recoja el terciopelo en la orilla de abajo hacia adentro y forme tablas pequeñas. Prenda primero las tablas con alfileres hasta dejarlas bien iguales, una vez bien segura de su simetría cósalas; haga lo mismo en la parte de arriba del ala y cósalas en la base de la copa.

Tome el terciopelo que le ha quedado y drapéelo en pliegues alrededor de los lados y de la parte de arriba de la copa, déle una que otra puntada para mantener los pliegues en su lugar; el sombrero está ya listo para ser adornado. Empiece al lado izquierdo sobre el alambre (B) y cosa una de las puntas de la piel y hace girar la otra alrededor hasta encontrar la primera punta. Dé también sus puntadas invisibles á la piel para mantenerla en orden y coloque su aigrette en el mismo sitio en que se juntan las dos puntas de la piel en el alambre (B) y concluya colocando ahí mismo la cabeza de nutria.

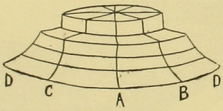
Si no se quiere usar piel en este sombrero se le puede poner seda moiré, con lo que siempre quedará muy bonito y en lugar de la cabeza se le pone una rosa bajo la aigrette. Para ponerle el forro al sombrero, cósale un pedazo de seda en la parte de arriba del ala interior. Esto se hace con prolijidad para impedir que las puntadas salgan afuera. Corte otro pedazo de seda para tapar la parte alta de la copa de 19 centímetros de largo por 5 centímetros de ancho. Pegue un lado y al otro le pasa una gareta con una cinta de guagua; tire su gareta y amárrela con una rosa y su sombrero está concluído.

También se puede hacer este sombrero del color que se desee y del material que se quiera ó lo copa de un color y el ala de otro. Esto queda al gusto de la persona.

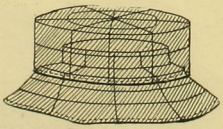
COSTURERA



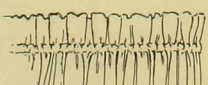
La copa



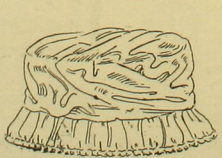
Esqueleto y alas



El esqueleto cubierto con linón



Recogido para el ala



La forma cubierta de terciopelo drapeado

La Niña que fabrica ella misma sus Vestidos

Con el nuevo año todas hacemos buenas resoluciones, y una, que yo sé, que algunas niñas han hecho, es la de levantarse muy arregladas é ir á almorzar con un vestido de casa sencillo y bien entallado en lugar de usar esas chaquetas sueltas que dan un aspecto de desarreglo. Niñas queridas, si ustedes supieran la gran equivocación que hacen al usar esas chaquetas desgreñadas, no se las pondrían jamás. Muchas de ustedes sé que dicen: "Como siempre estamos apuradas por la mañana, es lo primero y lo más fácil que encontramos para ponernos, cuando estamos apuradas á la hora del almuerzo". Sí, bien sé que lo estais—yo también lo estoy—pero ahí teneis un vestido de una pieza que os podreis poner tan ligero como una chaqueta. Una niña que se hace ella misma sus trajes lo encontró tan bonito que me pidió que lo diera como modelo á las lectoras de "Familia" para que todas tomaran la buena costumbre de estar siempre muy arregladas y limpias.

Realmente, María, este es el nombre de mi amiga, es muy inteligente. Sabiendo que iban á tener alojados en su casa, quiso aparecer muy bien vestida y con aspecto de buena dueña de casa; así es que pensando y pensando resolvió hacerse su vestido de percala azul con lunares blancos, de lo que resultó este vestido que ha tenido tanto éxito. Como ella misma dice: "es la sencilez misma para hacerse, y es bonito y elegante á la vez". María declara que las mangas deben de ser cortas, y creo que todas las buenas dueñas de casa serán del mismo parecer, pues se niegan á abandonar las mangas cortas tan convenientes y tan elegantes para una persona que se ocupa de su casa. Como María por experiencia sabe esto, le colocó, pues, á su vestido mangas cortas; pero si usted sufre del frío y la casa está muy fría por las mañanas, haga esas mangas un poco más arriba del puño, pues el modelo lo permite, ó póngale un puño abotonado que le permita desabotonárselo cuando tenga algo que hacer.

Las dos alforzas que tiene al frente y en la espalda es una hábil combinación, pues de esa manera permiten al género pasar de un lado á otro de la espalda sin costura en el hombro; pero si no se quiere hacer esto, se puede hacer este canesú aparte.

La verdad es que María, al cortar este traje, se sirvió de muchos modelos: uno para la chaqueta, otro para las mangas y otro para el vuelo. Y esto me hace recordar lo que dijo "al cortar el vuelo". Si las tablas son pespuntadas hasta abajo, es muy fácil darlas vuelta al aplancharlas; generalmente esta es la parte difícil al lavar estos trajes y es en lo que tenemos que pensar al hacerlos.

La pequeña muestra que acompaña esta página demuestra claramente lo que ella quiere que sepais vosotras.

Ustedes comprenderán, sin duda, que esta muestra está por el lado del revés y es la parte baja de la falda; los pespuntes van colocados en la orilla interior.

María dice que en un vestido como este "el vuelo debía ser recogido", lo que lo haría muy bonito en un material delgado.

Realmente que María fué más sabia de lo que ella misma creía cuando hizo este vestidito que es tan apropiado para tantas cosas, fuera de lo muy útil que es para el trabajo diario de la casa. Es uno de esos vestidos útiles para miles de ocasiones. Sería tan útil y bonito hecho en paño para una niña que tiene que ocuparse de negocios ó para una profesora, como lo sería para una señora dueña de casa, hecho para esta última en género lavable. También hecho en paño café claro, por ejemplo, sería muy servicial para la tarde, hecho con mangas largas, un cuello parado de tul grueso crema y con los tablones ribeteados de vivos de terciopelo ú oro.

Un bonito dibujo en trencilla en el cuerpo y en los puños harían este trajecito encantador.

¿No es verdad que esta hechura de vestido es bonita y que resulta económica? Este estilo de traje no necesita forro.

Una niña que acaba de casarse y que le gusta mucho ocuparse de los quehaceres de su casa me ha dado espléndidas ideas que, por ser tan útiles, quiero comunicarlas. Ella me decía: "Cocinar es tal vez el trabajo más fácil de una casa: el problema está en vestir á la cocinera".

Es muy cierto lo que dice, porque en varias partes el marido no viene á casa para almorzar, ya por no permitírselo su ocupación ó por vivir lejos, así es que lo más pesado de cocinar resulta la comida. Y hay pocas comidas que se prestan á lo que tanto nos predican en libros de tener los guisos "preparados con anticipación". ¿Cuál es la comida que en los veinte minutos no dé humo, ó vapor ú olores fuertes, bastantes para ensuciar el traje de la cocinera? Ya que esto es inevitable, el traje lo debe ser. "Debeis vestiros para esta clase de trabajo con un traje apropiado, tal como os vestís para jugar tennis ó para un convite. Pero el traje que usareis debe ser bonito y agradable á la vista de vuestro esposo.

A un hombre le gusta más ver á su mujer en la casa con un vestido sentador y fresco que con uno muy compuesto. Sus vestidos de calle deben estar siempre á la última moda, pero si la moda decreta gran cola y mangas muy largas para los vestidos de tarde, hay que hacer alguna alteración, pues no sería propio arrastrar en la cocina, aún estando protegido por un gran delantal, un vestido muy largo y con los últimos requisitos de la moda.

En caso de esperar á un amigo, se comprende que los quehaceres de la cocina no den tiempo para vestirse, pero de otro modo resultaría ridículo. ¿Qué hacer entonces? Bien, pues, aquí teneis una buena respuesta.

El vestido inventado por María, y cuyo figurín acompañamos, es el más apropiado para señoras que tienen que ir á la cocina. Es tan fácil para metérselo y al mismo tiempo tan gracioso y simpático. Un cuellecito bordado ó un encaje se le puede poner al rededor del cuello; en las mangas cortas también sus puñitos muy limpios. Este vestido, en hilo rosado, celeste ó blanco, es lo más apropiado para ir á comer y al mismo tiempo muy conveniente para ir á la cocina, y se puede mandar todas las semanas al lavado para parecer siempre fresca y bonita á los ojos de su esposo.

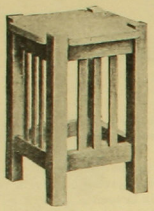
No creais que yo deseo veros usar el mismo vestido mañana y noche. No lo creais. Tal vez el estilo general sea parecido, pero el material debe ser completamente distinto, y esto dará por resultado varios vestidos de apariencias diferentes. Por ejemplo, una percala con falda pespuntada, un cuello sencillo y una cinta por corbata, parecerá muy de hechura sastre, sobre todo si lo usa un poco almidonado.

Como traje más compuesto se usa seda orfandy ó foulard, con su canesú y puños bordados ó en punto, y con un vuelo de encajes en forma de chorrera lo harán elegantísimo para llevarlo de noche. Vosotras podeis tener tantas cosas con qué mejorarlo, como ser, una cinta, una rosita, que se abotone todo en la espalda; de lo contrario sería una molestia, pues todo caería dentro de todas las cacerolas que tocareis.

Algunas de vosotras direis, sin duda: "ya sabemos lo que son esos vestidos de casa que hay que cambiarlos para ir á la esquina y sólo sirven para traer más gastos". Nó, pues, porque la parte más importante de vuestra vida es la que vivís dentro de vuestra casa. Por esta razón, comprendo que cuando estais en la vuestra, querais estar lo mejor posible. Cuánto mejor os veis con vuestro vestido lavable que con una chaqueta desordenada y una pollera de paño viejo.

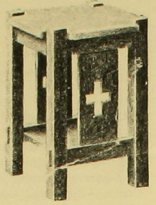
En lugar de ser un gasto, encontrareis una gran economía, pues estos vestidos lavables cuestan poca cosa y no echareis al trajín vuestras buenas faldas de paño. En cuanto á cambiar de vestido para ir á la esquina ó á ver á una amiga vecina, sólo lo tendreis que hacer durante el riguroso invierno; poniéndoos uno de esos paletoes de moda largos y gruesos os cubrirán por completo el traje.

Os aconsejo que penseis en esto, amigas lectoras.



Taburete número 1

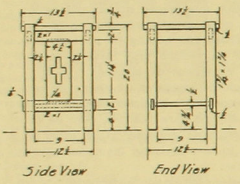
La sencillez en los Muebles de las Casas



Taburete número 2

A fin de proporcionar á nuestros lectores algunas indicaciones prácticas para la construcción de los amoblados de las casas, damos á continuación las explicaciones de los diseños y de las fotografías que acompañan estas líneas.

Damos modelos de los estilos que



Cara lateral. Frente.

son fáciles de construir y que reunen al mismo tiempo la solidez y la pureza de las líneas.

Los materiales que se emplean son el roble ó el pino. Una vez concluídos se dá á las maderas la coloración que se desea y se las barniza con una preparación con cera.

Para los cojines y tapices se usan el cuero de España, yuto, terciopelo de algodón ó gobelinos.

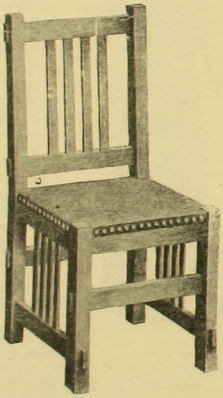
La mesa para libros que acompaña á estas líneas es una pieza maciza y muy hermosa que forma parte del amoblado de una casa. El costo de esta construcción es muy razonable y se la empleado en ella una buena clase de pino, teñida cuidadosamente después de hecha, de un color café obscuro.

La cubierta es particularmente de poco costo porque se hace con tablas de una por cuatro pulgadas ensamblándolas con todo cuidado, y lleva además, un refuerzo al rededor de los bordes, hecho de una tabla angosta que le da la apariencia de maciza. Lleva, además, un barniz obscuro imitación á cuero, y sujetando ese refuerzo una hilera de clavos de cabeza grande y opaca. Entre las patas, y casi al final de ellas, se ha colocado un travesaño de la misma madera que sobresale de la pata una media pulgada. La tarima de la mesa es un poco más larga y sus extremos sobresalen los travesaños en forma de dos espigas que se sujetan por una chaveta cuadrangular, tal como se ve en el diseño.

Al hacer esta clase de uniones se debe tener el cuidado especial de que los agujeritos por los que pasan las chavetas estén abiertos más allá del borde de los travesaños, porque así unirá con más firmeza las piezas que se trata de juntar.

Las piezas que soportan la cubierta de la mesa tienen una dimensión de una pulgada de grueso por cinco de ancho y están embutidas un poco en las patas de la mesa. La tarima está adherida á estas piezas por medio de tornillos de ocho pulgadas de largo que entran oblicuamente en estos soportes para atornillar en seguida en la cubierta.

Los soportes de los cajones los componen dos tablitas de una pulgada de grueso por tres de ancho



Silla de comedor

y están unidas en el centro de la mesa por un listoncito de 1 por 5 que sirve para juntar estos soportes.

Los tableros laterales de la mesa son de ⅜ de pulgada de grueso y embuten arriba y abajo de los travesaños á una distancia de ¼ de pulgada de los bordes de los mismos.

Una vez concluída la mesa se la da una mano de barniz á los tableros y demás partes de la construcción.

+ +

La silla de comedor es uno de los modelos más comunes en esta clase de construcciones.

Por de pronto, nótese que las patas de atrás y el respaldo forman un ángulo muy pequeño. Estas patas y el respaldo se deben cortar por lo menos de una tabla de tres pulgadas de ancho. Después que se han cortado las patas siguiendo para ese objeto las indicaciones del cróquis, se les hacen los ensambles y se les colocan los travesaños. El travesaño de 1 por 2 de la parte más elevada del respaldo se coloca á 2½ pulgadas de las extremidades superiores de éste y el inferior á 2 del asiento.

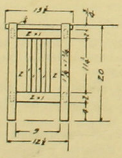
El travesaño de 1 por 3 que va exactamente debajo del asiento, embute entre las patas á una distancia de ¾ de pulgada. Después de esto se deben colocar las ocho tablillas de los lados de las patas que deben llevar en cada uno de sus extremos una espiga que embute en los travesaños superior (debajo del tablero del asiento) y del inferior.

En seguida se hará también las cuatro tablillas con sus espigas terminales y se colocarán en los travesaños 1 por 2 superior é inferior del espaldar.

Una vez completos los lados y hechas las ensambladuras hay que unir todas estas piezas, asegurándolas con cola y tarugos de madera, y se da fin á la obra por medio del pulido y alisadura.

La cubierta de la silla sobresale de los travesaños 1 por 3, una pulgada, formando así una especie de cordón que impide que el tablero del asiento se caiga por entre los soportes.

Esta misma cubierta va pegada



Diseño del taburete número 1

y atornillada á los travesaños 1 por 3 y á las patas de la silla, de allí la rigidez de la construcción.

En seguida se le coloca una buena clase de tapiz, teniendo cuidado que el relleno de crin esté uniformemente repartido por toda la superficie de la cubierta de la silla.

Sobre el relleno de crin, y entre éste y el tapiz, es prudente colocar una lona cruda clavado con tachuelas en la parte inferior de la cubierta del asiento y por último se clava la cubierta con clavos de cabeza grande, de lata, fierro ó cobre, teniendo el cuidado de que éstos queden equidistantes y el cuero de la tapicería lo más estirado posible.

TABURETE NUMERO 1

El taburete número 1 forma parte del juego de amoblado ya descrito.

Para hacerlo y después de preparar convenientemente la madera se tiene cuidado de dar á las patas la misma longitud y se colocan provisoriamente en los vértices de la cubierta para marcar y hacer los sacados para los travesaños.

Estos travesaños tienen todos una dimensión de 1 por 2 y están espigados á 1½ por 2 pulgadas para que den un rebajo de ¾ á la cubierta del taburete.

Una vez arreglados convenientemente los lados se encolan y se dejan enfriar y después de ésto se le agregan las tablillas y los travesaños, teniendo el cuidado especial de que la cola recubra toda su superficie.

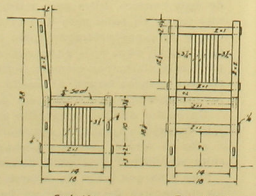
La cubierta del taburete debe tener un rebaje ó sacado en cada una de sus esquinas de una dimensión tal que los bordes de éste sobresalgan de las patas unos ¾ de pulgada y se la sujeta á los travesaños por medio de tornillos y una solución de cola.

Dos tornillos que sujetan la cubierta deben formar un ángulo con la superficie interior de los travesaños.

Se puede emplear el pino en la construcción de estos taburetes, pero hay conveniencia de hacer las tablillas laterales de otra clase de madera que sea más liviana y menos resistente.

TABURETE NUMERO 2

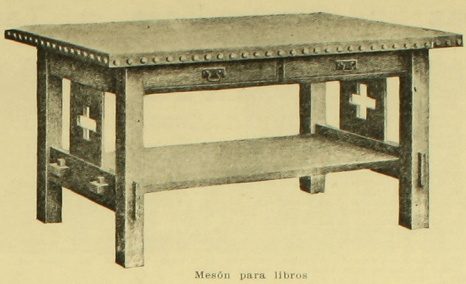
El taburete número 2, que lleva en sus caras laterales el signo de



Cara lateral

los antiguos cruzados, se construye casi de idéntica manera que el anterior exceptuando los travesaños inferiores que sobresalen ¼ de pulgada de los lados de las patas de la silla. Después de hacer los sacados á las patas y la espigadura de los travesaños se hace un corte á escuadra de ¼ de pulgada en los tableros y su correspondiente rebaja para que entren en los tableros (superior é inferior) y entonces se corta la cruz.

Esta operación requiere un poco de cuidado porque lo esencial es que las esquinas y los bordes de la cruz estén bien cortados y á escuadra.



Mesón para libros

Se puede entonces por armar los dos lados que llevan los tableros de la cruz colocándolos primeramente en los travesaños superiores y pagándolos cuidadosamente.

Debe recordarse que al sentar la cubierta del taburete en los travesaños, los sacados de las esquinas ajusten exactamente con los bordes y las caras de las patas.

Damos á continuación unos cuadros de medidas de las diferentes piezas que entran en la construcción de estas piezas.

CUADROS DE MEDIDAS Y DIMENSIONES DE PIEZAS QUE ENTRAN EN LOS AMOBLADOS DESCRITOS

Mesa para libros

NÚM. DE PIEZAS	DIMENSIONES	
4	3×3×28	pulgadas
1	1×5×48	»
2	1×5×26	»
1	1×5×31½	»
2	1¼×24×56	»
2	⅞×9×12½	»
1	1×3=48	»
1	1×5×27½	»

Para hacer la cubierta y los cajones véase el dibujo.

Silla de comedor

NÚM. DE PIEZAS	DIMENSIONES	
2	2×2×18½	pulgadas
6	1×2×18⅞	»
4	1×3×15	»
8	⅞×1×10¼	»
4	⅞×1×13¼	»
3	⅞×5×15	»

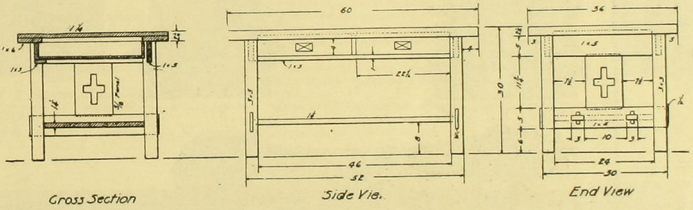
Para las patas de atrás véase el dibujo.

Taburete número 1

NÚM. DE PIEZAS	DIMENSIONES	
4	1⅞×1⅞×20¼	pulgadas
8	1×2×10½	»
1	⅞×13⅞×13⅞	»
6	¼×1×12	»

Taburete número 2

NÚM. DE PIEZAS	DIMENSIONES	
4	1⅞×1⅞×20¼	pulgadas
4	1×2×10½	»
2	⅞×31⅞13¼	»
1	⅞×13⅞×13¼	»
1	½×9×10	»
2	¼×4½×15	»



Cara lateral — Corte — Frente

LIGAS Y JARRETERAS

La liga debió nacer con la media; pero su verdadero origen se pierde en la noche de los tiempos, y los documentos no abundan. Al principio debió ser una simple banda enrollada en la pierna, después, con el tiempo se tornó más elegante y hasta artística, ó vengadora como la de la española que según la leyenda se adornó con un puñal.

Las nobles damas de la época carlovingia nos las representan descalzas, de pie y pierna, por lo que no necesitaban de la liga para retener una media tan escurridiza.

Las altas y virtuosas damas de la Edad Media, tal vez las usaron. Pero debieron ser de hilos de seda, ó de lana.

El renacimiento empieza á informarnos mejor y un autor nos entera de que:

"Bajo Francisco I las ligas eran del mismo color que la pulsera y encerraban las rodillas por encima y por debajo".

Otro pretende que aparecieron hacia fines del siglo XVI.

Sin embargo es indudable que, la Orden de la Jarretiére fué creada en 1330 por el Rey Eduardo III.

La condesa de Salisbury, que brillaba en la corte del monarca británico y reinaba sobre su corazón, perdió en un baile de la corte la liga de la pierna izquierda. El Rey Eduardo se apresuró á recogerla, lo mismo que el más sencillo de los enamorados, que se apoderan con delicia del menor objeto que pertenece á la dama de sus pensamientos. Este incidente fué notado y dió lugar á tantas bromas que la condesa de Salisbury se vió precisada á abandonar el baile. El Rey queriendo hacer callar á los bromistas exclamó: "Envilecido sea quien mal piense y añadió, que sería dar un valor tan grande á aquella cinta que todos los que se habían burlado serían los primeros en solicitar el honor de llevarla".

Sin embargo, esta versión encuentra detractores y algunos historiadores dan como origen de esta orden la conmemoración de la batalla de Crecy. En 1522, Enrique VIII introdujo algunas modificaciones en la Orden de la Jarretiére de terciopelo azul obscuro.

En el reinado de Luis XIII, las burguesas levantábanse tanto el vestido por detrás que podía vérseles la liga. Y las mujeres de los ricos mercaderes llevaban ligas con borlas de oro.

Bajo el Directorio, la media era muy lujosa. Después vinieron las ligas elásticas, hechas de resortes cosidos á una piel y abrochando con una hebilla de acero; las ligas "collar de perro" hechas con cinta obscura adornada con una escarapela ó un lazo con un diamante liga artística que no podía más que exhibirse y la liga compuesta de un orillo de paño ó de una simple cuerda. En fin la liga de la novia, que la tradición daba el derecho de robar á los ojos del esposo; privilegio del mozo de honor ó del más atrevido de los invitados.

La liga ha cedido el puesto á la jarretera, pero sin que la haya reemplazado por completo. La ciencia ha decretado que la circulación de la sangre se encontraba impedida por ese obstáculo que oprimía.

Cortinas :: Almohadones :: Tapices

Núm. I.—Buen modelo de cortina tejido en tonos medios y con hilos en todos los tonos crema y café.

Núm. II.—Pequeño mantel, esquisito por su sencillez. Este lleva una banda bordada con hilos azul obscuro y crema todo al rededor del mantel.

Núm. III.—Cojines para cuartos de espera. Este va bordado en punto de marca color crema é hilos especiales, las bandas de los lados de tintes variados azules y café.

Núm. IV.—Carpeta bordada. Esta es la última novedad.

Se hace en etamina, el dibujo va bordado con hilos azul obscuro, naranja y verde obscuro

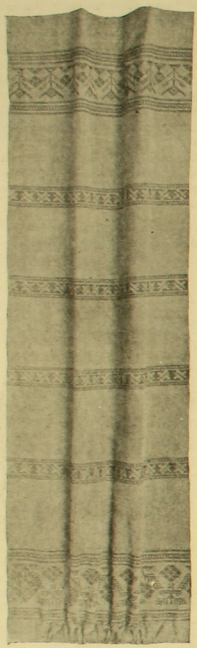
Núm. V y VI.—Ridículos de verano. El que lleva núm. V está hecho en tela color café claro, bordado con seda café obscuro y verde. El que lleva el núm. VI, de tela color crema bordado con seda rosada, verde claro y crema más subido.

Núm. VII.—Este hermoso cojín de sofá, de dibujo elegante por sus colores y nitidez. Las borlas de las puntas de cordones tejidos son típicamente suecas por su prolijidad.

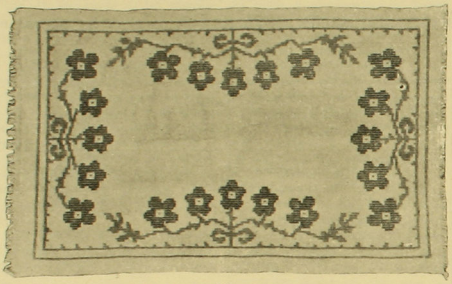
VIII.—Este dibujo muestra el hermoso efecto de una portier de etamina obscura, bordada, siguiendo estos dibujos de hilos de colores en todos los tonos verdes.

Núm. IX.—Carpeta de tela de hilo crema y bordada al rededor con un dibujo de hilos de colores pálidos, azul y café artísticamente mezclados.

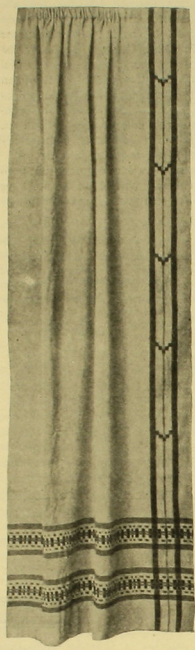
Núm. X.—Cojín de etamina obscura, el dibujo bordado con hilos de color en tonos café obscuro y verde manzana.



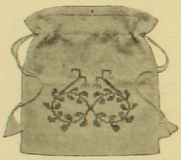
I



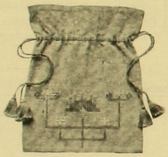
IV



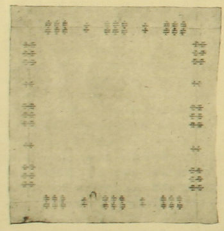
VIII



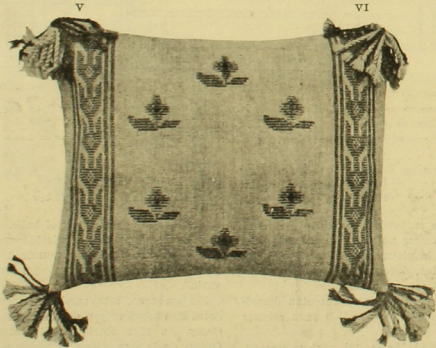
V



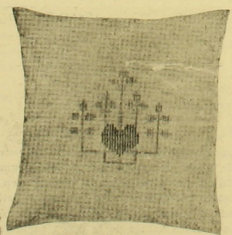
VI



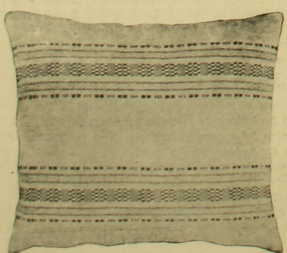
II



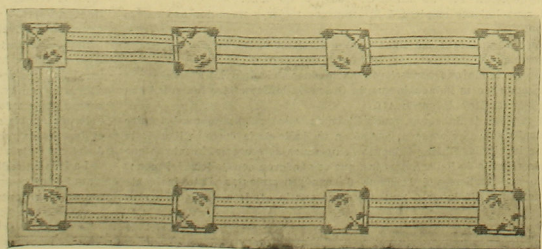
VII



X



III



IX

Capa tejida en lana seda

Esta deliciosa coquetería que tentará á muchas de vosotras y para que podais realizar vuestros deseos os doy aquí la explicación detallada:

Para comenzar el trabajo haced una cadeneta de 78 puntos.

1.a hilera.—39 puntos en V sobre la cadeneta.

2.a hilera.—8 V Sencillas para el frente, 1 de aumento (que se compone de dos V en el mismo punto). 5 V simples para la manga, 1 aumento. 11 V simples para la espalda, 1 aumento. 8 V simples para el frente.

3.a hilera.—5 V simples, 1 aumento (que se compone de una V entre las dos V de la segunda hilera. 4 V simples, 1 aumento. 8 V simples 1 aumento. 6 V simples 1 aumento. Esto forma el centro de la capa.

4.a hilera.—5 V simples 1 aumento. 5 V simples 1 aumento. 10 V simples 1 aumento. 8 V simples 1 aumento que hace el centro. (El aumento se hace como lo anterior).

5.a hilera.—6 V simples 1 aumento. 7 V simples un aumento. 12 V simples 1 aumento. 10 V simples 1 aumento para principiar el centro.

6.a hilera.—7 V simples 1 aumento. 9 V simples 1 aumento. 14 V simples 1 aumento. 12 V simples 1 aumento.

7.a hilera.—8 V simples 1 aumento. 11 V simples 1 aumento. 16 V simples 1 aumento. 14 V simples 1 aumento.

8.a hilera.—9 V simples 1 aumento. 13 V simples 1 aumento. 18 V simples 1 aumento. 16 V simples 1 aumento.

9.a hilera.—10 V simples 1 aumento. 15 V simples 1 aumento. 20 V simples 1 aumento. 18 V simples 1 aumento.

10.a hilera.—29 V simples 1 aumento. 22 V simples 1 aumento. 41 V simples 1 aumento. 22 V simples 1 aumento. 29 V simples.

11.a hilera.—21 V simples 1 cadeneta de 12 puntos para hacer la manga que se toma en el segundo aumento, dejando todas las V que se encuentran en el segundo aumento.

Para las mangas, 45 V simples.

Para la espalda 1 cadeneta, se salta la segunda manga y 31 V simples.

Las 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24 hileras unidas.

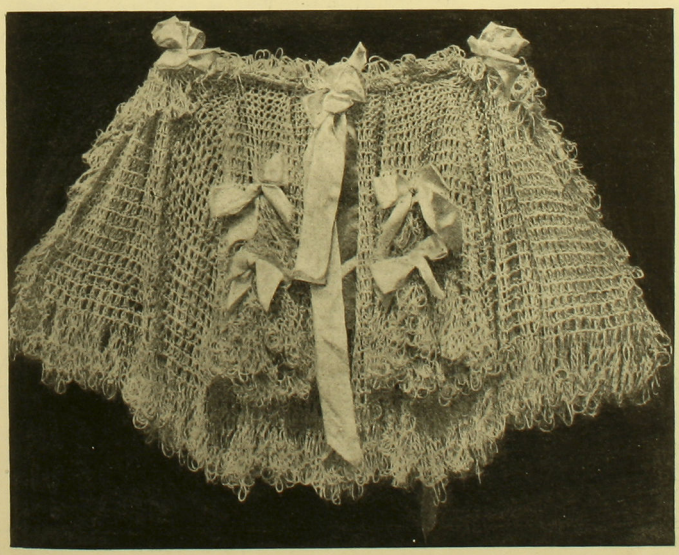
Para la 12.a hilera se hará 5 V sobre la cadeneta debajo de la manga. 7 hileras de V para el largo de la manga que se abre sobre la parte de arriba.

El adorno se compone de tres hileras de punto ruso.

Para la abertura del cuello 1 hilera de trou trou y una hilera de punto ruso.

La ejecución de esta capa no es difícil como parece. Se necesita una mano pareja para que resulte este bonito abrigo, vaporoso y lo más liviano que se pueda desear.

El punto V de que se compone este abrigo se hace del modo siguiente: una barreta, una malla, otra barreta en el mismo punto.

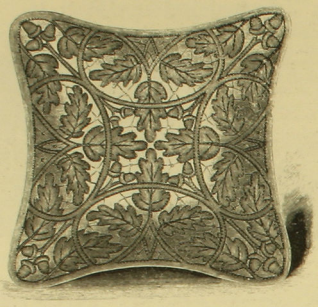


Riddell & Cía.
270, ESTADO, 280
SANTIAGO

Corsees
ULTIMOS MODELOS
FOURPOINT

Riddell & Cía.
61, ESMERALDA, 61
VALPARAISO

Cojin de Encaje de Sorrento



Este se hace sobre seda ó batista, se borda todo alrededor del dibujo, si es de batista blanca se le hace un festón todo al rededor del bordado, después se recorta el centro y se coloca sobre seda celeste, blanca ó rosa con un sesgo al rededor de seda del color del fondo. Si se hace de terciopelo se le hace el festón de un tono más subido, si es de raso se le hace el filete de hilo de oro ó plata.

El dibujo N.o 2 y 3 demuestra como se hace.

Como adorne mi hogar

Cubierta de cojín de seda pintada á mano

Era mi casa, no la de mi esposo, pues yo no poseía cara mitad, sino que estaba enrolada en las filas de aquellas originales criaturas—independientes—conocidas bajo el título de "soltera". En consecuencia, no hay el menor énfasis en asegurar que era "mi casa" muchos "castillos en el aire" construidos, soñados—durante largos años de vida de pensión—por una niña muy amante, pero privada de las dulzuras del hogar.

Condenada á vivir recluida, dentro de las poco risueñas paredes de un dormitorio y salón á la vez en una de las casas de pensión más ó menos cómodas de la ciudad, yo soñaba constantemente en una casita de arriendo no muy "salado", seis piezas y un cuarto de baño; una casita modesta, pero la que yo podría adornar, embellecer, copiando la sencilla y atrayente escuela que yo había conocido en la casa de mis padres, en aquellos adorables tiempos de mi infancia que parecía estar viendo hoy con mayor intensidad tal vez que diez años ha... Y en mi casa no era dinero lo que sobraba, pero sí había un verdadero culto por lo bello dentro del hogar y no se consideraba arbitrio alguno como de escaso valor para servir este propósito de estética doméstica.

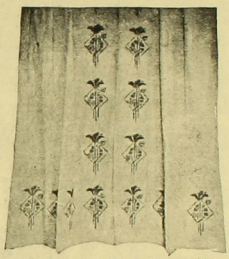
No obstante la solidez de mi bolsillo, bien sabía yo que no resistiría fácilmente jiros extraordinarios sino hasta cierto límite no muy elástico y, en consecuencia, me formé la convicción de que para alcanzar el objeto que perseguía debía valerme casi exclusivamente de las preciosas indicaciones de la economía y confort y en este sentido dirigí mis esfuerzos.

Afortunadamente, gracias á no tener el gusto relajado por la afición al lujo, yo estaba en buenas condiciones para poder apreciar las cualidades artísticas de los materiales más corrientes. En este orden de ideas hice algunos descubrimientos. Encontré que la muselina de color crudo—contra la luz—tenía todo el delicado aspecto de seda cruda, contribuyendo los nudos del tejido á realzar aún más su atrayente efecto. Unos lienzos bastos, percalinas de tejido ralo (reminiscencia de verano) resultaron asimismo una adquisición que imitaba bastante bien, por su efecto, el sedoso "pongee" y así mucho más.

Reflexionando sobre el empleo de tales materiales empezaron á surgir ante mí cortinas, colgaduras, portieres, pantallas, biombos y una multitud de otras cosas; pero la cuestión era encontrar el medio más simple, fácil y económico de hacerlos "yo" misma y no adquirirlos hechos en alguna tienda.

Recordando mis felices disposiciones de diez años atrás para todo lo que concernía á trabajos artísticos y muy especialmente mi pequeña práctica en el arte de hacer papeles pintados, me decidí, en atención á la simplicidad en su forma y en su aplicación y la firmeza de su tinte, á aprovechar este conocimiento para varias de las fases de la decoración de mi casa. Varios ensayos coronados del éxito más halagador acentuaron en mí la convicción de su muchísima utilidad en cada hogar.

Como ustedes saben, no es éste un arte muy difícil. Valiéndonos de modelos perforados (calados), pintamos la superficie que se desea decorar, extendiendo sobre ella los colores á través de las caladuras del molde. Puede emplearse indiferentemente la pintura, acuarelas ó tinturas y es muy recomendable tomar pequeñísima cantidad con la punta, de preferencia redonda y tiesa, de una brocha de cerda. Muy conocidos



Visillo para ventana de algodón crudo

son los alfabetos calados en láminas metálicas. Y bien, transformemos con la imaginación las letras en figuras decorativas y nos daremos cuenta cabal de como se hace la cosa. El todo es de poco costo y poco trabajo.

Por lo demás, he aquí cómo procedí yo á confeccionar mis moldes. Me procuré diez metros de áspero papel Manila, medio litro de aceite crudo de linaza y medio litro de trementina, un cuarto de litro de secante japonés, medio litro de shellac blanco, un afilado cortaplumas y una plancha de vidrio pulimentado. Apliqué cuidadosamente los dibujos al papel y tracé, tiñéndolas bien, las líneas horizontales y verticales que cortaban las figuras. Esto fué después de gran utilidad para la cómoda y correcta aplicación de los moldes. Para dar al papel una gran resistencia y duración saturé ambos lados con el líquido siguiente: Mezclé bien tres partes de aceite con la mitad de trementina. A esto agregué una parte de barniz y una parte de trementina. Cuando el papel estuvo seco, apliqué el modelo sobre una plancha de vidrio y con el cuchillo sostenido verticalmente corté el diseño, teniendo mucho cuidado en no destruír las bandas ó partes que unían el todo. Estas bandas son el carácter distintivo de los moldes para este trabajo y dan al fondo un aspecto muy armonioso y realzan el efecto del conjunto. Mi cuchillo tenía una lámina delgada y terminada en punta, afilada en ambos lados en su extremo. Una delgada capa de "barniz" aplicada á ambos lados completó la confección del "molde".

Ya tenía el molde. Ahora me correspondía utilizarlo.

Habiendo previamente estudiado cuidadosamente la cuestión color, mezclé lo suficiente de cada color para toda la decoración. Los tintes demostraron ser muy recomendables por su suavidad y firmeza una vez que hube disuelto en ella un poco de albúmen. El tinte lo compré en una tintorería. Venía en polvo. El albúmen lo adquirí en una droguería, á pesar que pudo haber sido sustituído por una clara de huevo. Comprimiendo el color debajo de un paño con una plancha caliente, el calor coaguló la albúmina y se incorporó á las fibras del papel, formándolo una partícula perfectamente impermeable.

Mi tendencia á asegurar la posibilidad de mantener limpias mis paredes me indujo á preferir la pintura para la decoración artística en la forma preindicada, pues creí que sólo la pintura podría soportar sin deterioro el roce de las escobillas. Pero una anilina de madera, que se vende en los almacenes de pintura muy barato, es igualmente resistente, según pude observarlo haciendo un ensayo sobre mi baúl.

Mucho descaba unas cortinas para mis ventanas, con el objeto de dar un aire de confort á las piezas. Los materiales caros cafan fuera del marco de mi esquema económico, pero tampoco quería yo que mi comedor ostentara muselina de á diez centavos la vara. Pero precisamente en esos días descubrí las cualidades artísticas de la muselina cruda y compré doce yardas á ocho centavos la vara. Este corte lo dividí en cuatro partes, en cada una de las cuales hice un sesgo de dos centímetros y medio y apliqué una figura decorativa sencilla, reducida á una simple forma ó viñeta, agregándole después las bandas accesorias que se necesitaron. En ella señalé los intervalos que debían separar la repetición de la misma "viñeta" á modo de guarnición (marco) y aplicando el

Forma de preparar el molde

molde convenientemente pinté el diseño en dos tonos de verde azulado. Procuré hacerlo con el mínimum de pintura en mi pincel para evitar que aquella corriera debajo del molde y manchara el trabajo. Quité el molde, lo limpié y continué aplicándolo hasta terminar la guarnición.

El hall estaba separado del dormitorio por dos portieres de color escarlata que tenían superpintadas una serie de flores de lis color verde obscuro. La tela con que confeccioné tales portieres me importó veinte centavos la vara. Las flores de lis estaban dispuestas en forma tal que el extremo de la una estaba en una línea horizontal con la base de la siguiente, presentando un aspecto muy simétrico.

Mucho halagó mi vanidad el triunfo obtenido en la decoración de la cubierta de un cojín de sofá, valiéndome de este arte. El material utilizado fué un resto de lienzo basto de color crudo. Pude notar que tomaba muy bien el color, dando un tono muy neto y bastando muy poca cantidad para obtener resultados de lo más artístico. El "molde" en este caso desarrollaba un tema vegetal: unas hojas de higuera con sus respectivos frutos. A las hojas dí un tono verde gris con tendencia al color oliva y á los frutos un tinte bermejizo muy oscuro. Todo el diseño se encuadró en un marco de seda floss y un cordón circundante de seda corriente, constituyó el toque final de la decoración.

Mi éxito en el sentido de la especialización me lo proporcionó la confección de una pantalla que transformó, hasta el punto de hacerla inconocible, á una vieja lámpara de escritorio cuyo antiestético quemador quedó admirablemente disimulado por ella. De día aparece como una simple pantalla ó adorno de un delicado colorido y estilo muy japonés, pero en la noche resplandece con los más ricos tonos, destacándose de un fondo suavemente azulado. El todo es de gran efecto.

Para cada uno de los seis sectores de un esqueleto circular de alambre confeccioné un molde cuyo tema desarrollaba la idea de mariposas volando, y los pinté sobre los respectivos pareles de arroz de colores bajos y opacos, predominando los verdes azules y amarillos. Después de armar el esqueleto con crinolina, con los moldes en su correspondiente lugar, pegué sobre ella los pareles de arroz, cuidando que el lado coloreado mirase hacia adentro, y dejándolo sobresalir deliberadamente un poco hacia la derecha, de tal manera que á lo largo del ala izquierda de cada mariposa resultase una especie de irradiación de luz de muy bonito efecto. Una franja de seda verde en las suturas y borde completaron la pantalla. El asalto á mi caja para la confección de esta pantalla fué insignificante, excluyendo sí la orla inferior, pero, en la noche, cuando las espléndidamente coloradas mariposas resplandecían en el tono suave de los sectores manila, el todo realzado por la irregular textura del papel de arroz me consideré bien pagada.

Y por ese mes me conformé con un par de cortinas, un juego de portieres, una cubierta de cojín de sofá y una pantalla, considerándome muy feliz de haber podido enriquecer mi menaje con tanto arte á bien poco costo, y gozando de la inmensa ventaja de haber consultado mi propio gusto en la selección de colores, estilo, etc.: ser "yo" la fabricante de todas estas joyitas de poco costo.

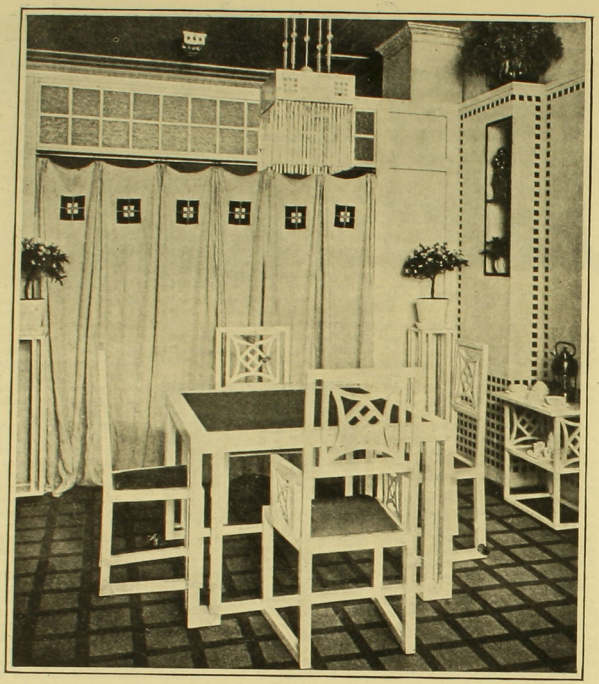
Pantalla de papel de arroz pintada

Consejos para Arriendo de una Casa

Si recorremos el campo de la filosofía casera, popular, nos encontraremos á la primera vuelta del camino con aforismos como éstos: "No nos debemos preocupar del mueblaje antes de arrendar la casa", "primero el espacio y después el material con que llenarlo", "no debemos entregar á las Musas la elección de la casa", "Buena casa, buenos moradores", etc. Y bien, estas palabras son oro puro; en su aparente sencillez encierran el secreto del bienestar del hogar y acumulativamente del bienestar social. El hogar es la primera escuela que recibe el niño, y ejerce su poderosa influencia bienhechora ó malsana en el período en que más apto se encuentra para la adquisición de los buenos y malos principios morales.

Empezaremos por el, á la verdad, difícil problema del "arriendo de una casa".

Vamos á arrendar una casa. Ante todo, ¿qué es lo que se desea? Esta pregunta así, á primera vista, tiene todo el caracter de lo supérfluo. ¿Qué se desea? Pues, una casa en que vivir con comodidad, que consulte todo lo indispensable para la vida moderna. Sí, pero, ¿cuál es su exacto criterio de lo indispensable? Eso es tan elástico... Generalmente cuando se trata de arrendar una casa no se piensa mucho en lo conveniente sino que apenas vagamente en eso que llaman indispensable, y se embarcan á ciegas en el arriendo de una casa que mañana encontrarán detestable.



Vista de una pieza para caballero. Muebles esmaltados en blanco; tapete de paño gris.

Pues bien, todo eso se evitaría si sólo se tuviera una idea más ó menos definida de los requisitos que debe llenar una casa para servir al objeto de procurar una vida cómoda, agradable y sana á sus moradores. Dos buenos consejos para buscar casa: Primero, no encariñarse con ellas. Segundo, no impacientarse. Tanto uno como el otro de estos casos es el resultado de la precipitación y no hay peor inconveniente para la juiciosa elección de una casa.

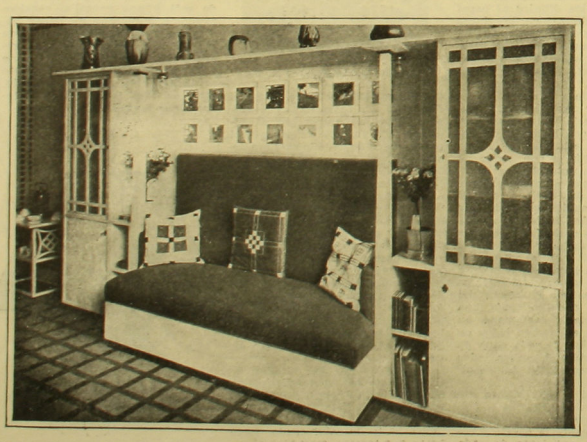
Nos permitiremos proponer un esquema de la distribución y disposición de las piezas en una casa bien organizada.

A) 1. Un dormitorio. 2. Un cuarto de baño. 3. Un cuarto de desvestirse. 4. Una pieza para los niños. 5. Una pieza para la servidumbre de los niños. Estas cinco piezas deben comunicarse y especialmente las cuatro últimas formar un solo bloc. La pieza de los niños debería estar colocada la última en la fila. Esto por muchas razones y entre ellas la consideración de ser el niño quien va el primero á la cama, y de consiguiente necesita silencio. No se le debe molestar con ruidos de puertas que se abren y se cierran, etc., pues ya no debe conservar contacto alguna directo con la vida externa.

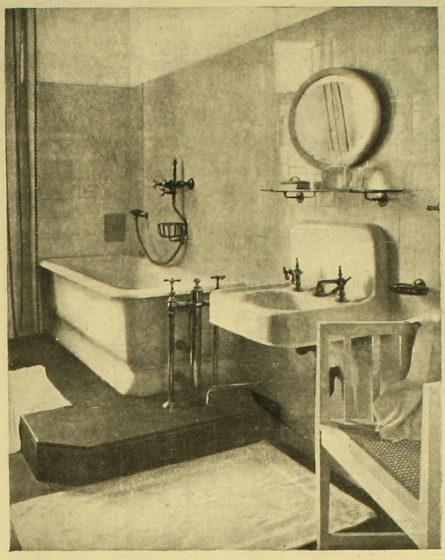
La pieza de la servidumbre de los niños (amas, niñeras, "gow" errantes), deben instalarse lo más cercano posible á sus dormitorios, de tal manera que puedan sentir hasta sus respiraciones. Para facilitar tal vigilancia no estaría de más dejar las puertas entreabiertas, evitando por supuesto hacer mucho ruido.

Hoy día en la misma pieza de los niños suele dormir una guardiana especial que sólo tiene la misión de vigilar más efectivamente su sueño.

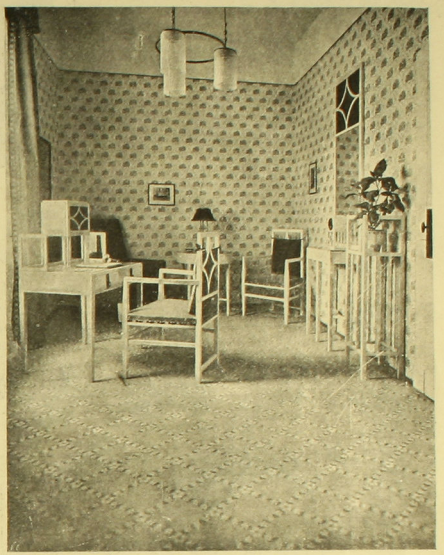
La pieza de desvestir es la antesala del dormitorio. Aquí debe hacerse la toilette previa y posterior al baño que está en la pieza del frente, encontrándose en este cuarto los roperos, peinadores y un gran espejo. Esta pieza, como asimismo la de los niños, deben ser bien claras y antecede á esta pieza el comedor separado de la anterior por una puerta de doble hoja. Es esta la última pieza de una serie y debe estar próxima á la cocina, porque la comida debe llegar directamente de la cocina al



Arreglo artístico de sofáes en una pieza para caballero



Cuarto de baño contiguo al dormitorio



Saloncito. Muebles esmaltados en blanco. Pared negra floreada roja: tapiz, cortinas y tapizado de los muebles color oro viejo.

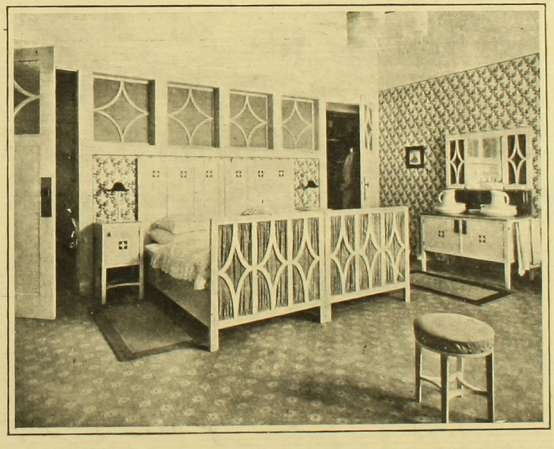
comedor. A la cocina sigue la pieza de la cocinera y demás servidumbre femenina. (Es preferible que los mozos, etc., estén en otra serie).

B) Para llegar al comedor debe pasarse por una pieza habitación llamada el "boudoir" de la dueña de casa. Esta podría también estar detrás del comedor, pero es más recomendable ubicar allí el saloncito de fumar para caballeros.

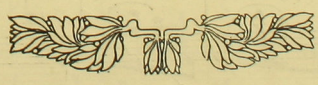
El estudio del dueño de casa debe tener una entrada independiente y permanecer cerrado, libre de niños chicos y grandes. A inmediaciones está la sala de recibo, gran pieza con estufa ó saloncito.

Una distribución ideal sería: 1. Una pequeña antesala.—2. Comedor.—3. Una sala de recibo y biblioteca, ó bien: 1. Una sala de recibo.—2. Comedor.—3. Una oficina abierta.—4. "Boudoir". Y por último, tampoco es de lo peor esta disposición: 1. Comedor.—2. Pieza de recibo, que puede servir de pieza de fumar y escritorio.—3. "Boudoir".—Salón no hay.

Ya tenemos la casa. Tiene algunos defectos. Hay que ver si estos tiene remedio y si no lo tiene se acepta sólo en el caso que no haya otra desocupada y que nuestro bolsillo esté muy desocupado... Así, por ejemplo, son desventajas: que el comedor esté á la entrada, que el dormitorio no tenga una entrada independiente, que la pieza de baño no esté situada antes ó al frente de la pieza de desvestir, etc., etc. Todo esto es á veces susceptible de subsanarse con la introducción de ligeras modificaciones á la disposición general, pero no debe nunca sacrificarse la comodidad á consideraciones de orden meramente suntuario.



Dormitorio con baño y ropero anexos



SCHERZO

Para piano por BINDO PAOLI

ALL.^{tto} GIOCOSO

p

burlesco

f

imitando

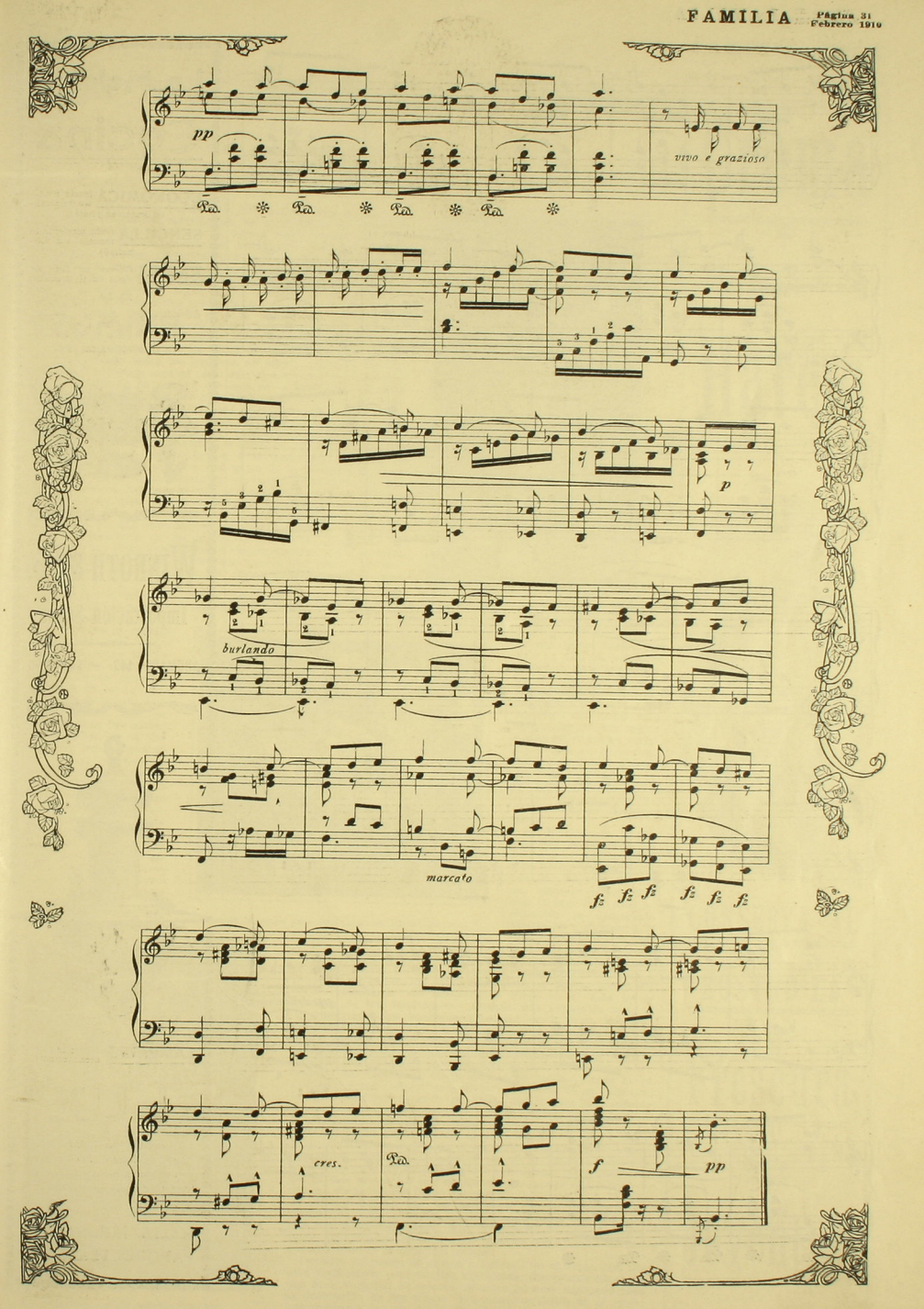
cres.

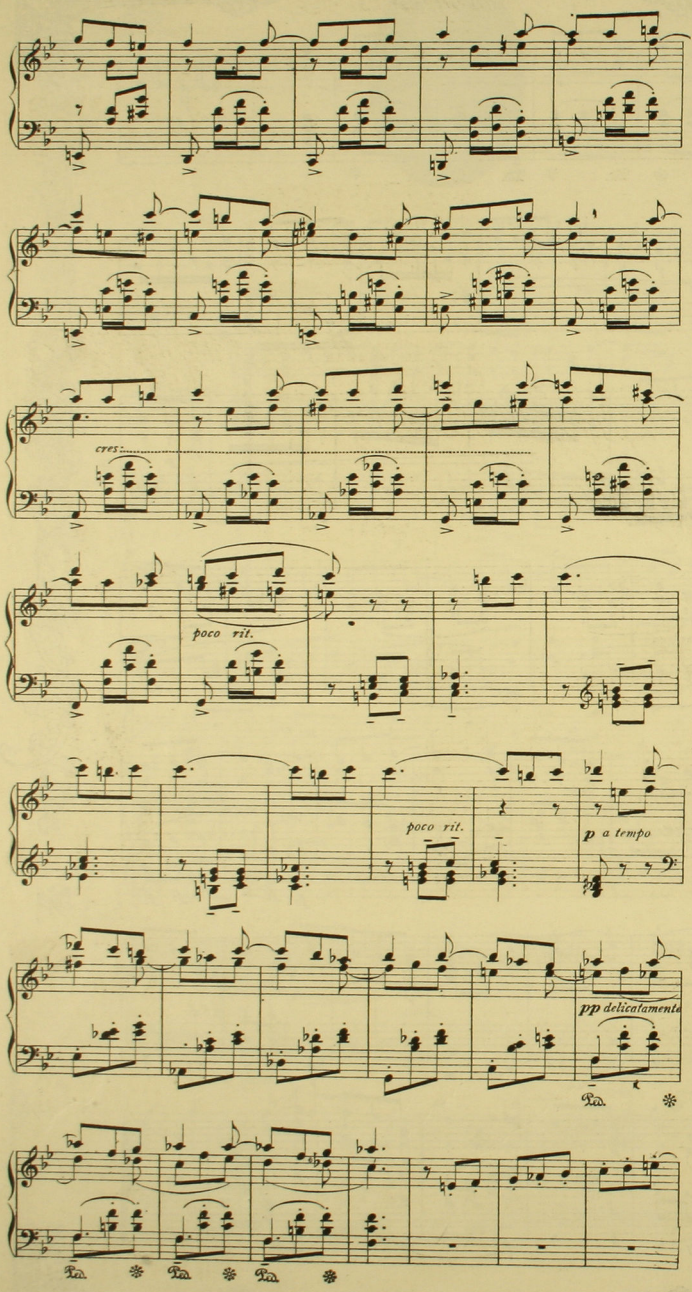
f

decres.

con spirito

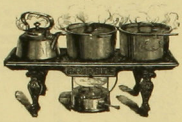
p e leggero l'accompagnamento.


pp
vivo e grazioso
Ped. * Ped. * Ped. * Ped. *
p
burlando
marcato
fz fz fz fz fz fz
cres.
Ped.
f
pp

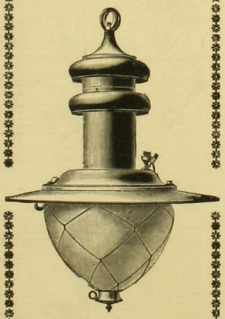


La Mejor
Cocina

ECONOMICA (gasta un litro de parafina comun en 5 horas)
SENÇILLA (toda sirvienta la maneja sin dificultad)
RAPIDA (hierve un litro de agua en 3½ minutos)
ES LA
"PRIMUS"
A GAS DE PARAFINA



WINROTH & Co.
- Importación Sueca -
AHUMADA 142 - SANTIAGO



LAMPARAS á parafina incandescente
"LUX"
La luz mas expléndida y brillante, sin humo, sin olor, completamente inofensiva, de enorme poder luminoso y gran economía, para
HALLS, JARDINES, PARQUES, PLAZAS, etc

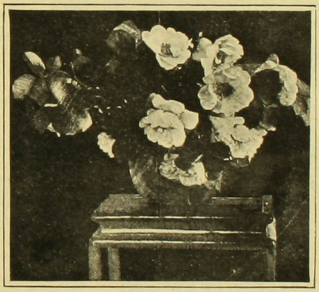
- La hermosura en las flores -

LAS FLORES EN LA MESA
DEL COMEDOR

DONDE quiera que haya flores hay belleza, hay poesía, hay vida, pero si pudiera asignárseles un sitio donde su presencia es imprescindible, éste sería la mesa. Nada puede contribuir mejor á levantar la ignominiosa imputación hecha al acto de comer por aquellos excépticos que todo lo despoetizan y todo lo afean, tal vez porque ellos mismos carecen de ese maravilloso dón del cielo: el alma artística; y, en consecuencia, no pueden ver en la satisfacción, según ellos exclusiva, de una necesidad fisiológica, en intraducible goce psíquico, que, pese á tales sabios, existe y muy intensificado ante la perspectiva de una delicada cena, rodeado de buenos amigos y teniendo á la vista muchas, muchísimas y fragantes flores para el comensal, quizás no sabio pero poseedor de un "alma artista". (Con esto no queremos decir que todos los hombres de estudio carezcan de temperamento artístico, muy al contrario, hacemos nuestra profesión de fé insistiendo en que no creemos en la sabiduría del sabio que no sepa gozar con las manifestaciones sublimes del arte: las flores, la música, la naturaleza). Las flores en la mesa transforman un acto fisiológico en una fiesta espiritual. No es necesario para ello que se haga un esmerado arreglo de telas y flores, ni que éstas sean exóticas ó costosas. En este caso, como en todos aquellos que conciernen á la naturaleza viva, la belleza consiste en la sencillez y el gusto de la belleza que existe en la sencillez debe ser objeto de un verdadero cultivo. Un sencillo florero con helechos ó bien algunas hojas y flores del jardincillo de su casa pueden, indudablemente, tener mayor valor espiritual, hablar más al alma, que una complicada "corbeille" de violetas y rosas entrelazadas con cintas, como las que comunmente se describen en los periódicos de moda. Asimismo las violetas y las rosas sencillamente desparramadas sobre la mesa tienen, sin duda alguna, mucho más gracia que cuando las desfiguran los entrelazamientos de cintas caprichosamente combinadas.

Narciso de los poetas en un antiguo florero chino

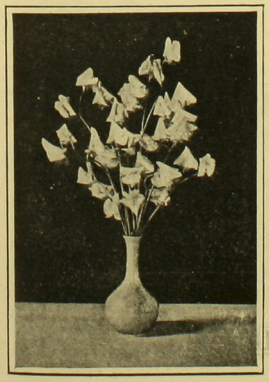
Es menester, además, que las flores de las mesas no estén muy en alto, pues pueden interceptar la vista á los comensales de ambos lados de la mesa y á veces resulta desesperante este juego al pillarse entre los comensales. De consiguiente debe darse preferencia á las flores de tallo corto colocadas en vasijas de cristal. Son los manzanillones los modestos soberanos de la mesa. Nada puede igualarlos. Con su humilde tallo y su modesta fisonomía (perdónesenos la licencia) parecen decirnos: admiradme y amadme. También son bellas las violetas y los clarines puestos en floreros en forma de taza, y en general, pueden aceptarse para la mesa todas aquellas flores finas de jardín ó de conservatorio.



Rosas blancas en una vasija en forma de tasa

Para adornar una mesa con flores esparcidas aquí y allá en aparente desorden, pero consultando el buen gusto, en la acomodación visual se debe tener presente que aquellas son tanto más agradables cuanto mejor y más suave sea su perfume y que, en consecuencia, no se deben aceptar por nada aquellas que, como nuestra "china" exhalan un olor más bien irritante y hasta desagradable.

Es de rigor en la distribución de las flores en la mesa y en la selección de las vasijas, floreros, etc., tratar de acordar siempre la armonía con la sencillez, pues su situación es demasiado visible para escapar á la sana crítica estética. En verano, uno de los asuntos más desagradables en los hoteles es precisamente la exhuberancia de las flores en las mesas; flores de todas clases y colores, cojidas en los alrededores ó en el propio jardín del hotel, ostentando sus abigarrados tonos en el más incongruente de los despliegues. ¡Cuánto más agradable sería si se resolvieran los hoteleros á colocar en la mesa una sola especie de flores cada vez y sustituyeran esas anti-estéticas imitaciones de vidrio tallado de toda forma, altura y colores, hoy tan en boga, por unas sencillas vasijas de cristal.



Clarines en un jarrón "Banko"

Sería muy deseable que durante el período de "veraneo", esto es del verano al otoño, se usaran en las mesas flores que podríamos llamar "sugestivas" y típicas de la estación, las que vendrían á servir en cierto modo como una especie de compensación para aquellos que no pueden proporcionarse la satisfacción de salir al campo.

Es un hecho que cada día aprendemos más y más á amar lo que Wordermorth llamó "el espíritu de la estación", y este uso de las "flores de la estación" es uno de los más poderosos medios de cultivar este delicado sentimiento. Nada más propio ni más simpático que el adornar las mesas en primavera con las encantadoras flores del narciso del poeta (junco), que al mismo tiempo que las embellece con su presencia, su gieren una vaga promesa de los alegres días que vendrán bien á principios de Noviembre: un florero con blancas rosas cuyas perfumadas emanaciones parecen augurarnos los ardorosos días de la estación estival.

Durante los meses de Enero y Febrero los clarines, con sus alas desplegadas cual bonitas mariposas, nos proporcionan en una gran variedad de colores un material muy adecuado para la decoración de las mesas. No menos artístico es el efecto que producen las graciosas capuchinas y espuelas de galán.

Continúa en la página 58

Crema
del
Harem

CONSERVA AL
ROSTRO LA
Frescura
de la
Juventud

DESHILADOS

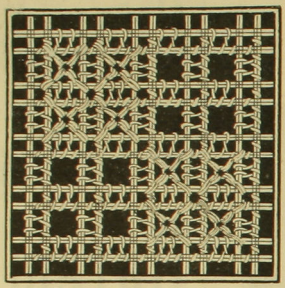


Fig. I

N.o I.—Deshilado de cuadrados de fantasía.—Se arregla sacando el hilo para formar cuatro cuadrados. En los cuatro cuadrados vecinos hacer la siguiente puntada: anudar el hilo en una esquina, bajar al centro del cuadrado y subir dando vuelta. Tener con el índice y el pulgar de la mano izquierda la extremidad de la lazada y amarrar en la esquina opuesta. Hacer dos barretas dando vuelta en frente de los primeros y dando la puntada en la amarra que se convierte en un anillo; amárrese la puntada, háganse las otras dos ramas en barretas vueltas como las segundas y termínese amarrando sobre el comienzo.

N.o II.—Deshilado formando X en barretas vueltas.—Tírense seis hilos y déjense dos, tírense tres y déjense dos, etc. Esto da un fondo de cuadrados grandes y chicos separados por rectángulos. Principíese por hacer puntos de festón distanciado, dénse de dos en dos puntadas sobre el festón de arriba del rectángulo, pásese la aguja sobre el festón de abajo para ir de un extremo al otro, amárrese con un punto el festón de abajo de los cuadritos chicos entre los rectángulos, yuélvase sobre el lado y hágase lo mismo á lo largo y á lo ancho. En los dos cuadros grandes vecinos hágase dos festones al sesgo, de izquierda á derecha, y dos de derecha á izquierda y dando la puntada en los cuadritos chicos.

N.o III.—Deshilado con barretas vueltas.—Prepárese el fondo como para las figuras I y II, festonéense cuatro rectángulos dando vuelta al rededor de un cuadrado, sin tomar los cuadros chicos; hecha la primera, se sigue igual la segunda. En el centro de la primera hilera háganse cuatro barretas formando X. En los cuadros que no están festoneados, háganse cuatro barretas á lo largo. En la segunda hilera, déjense libres los cuadrados, solamente rodeados de festón. Cuatro barretas vueltas en el centro de los otros.

N.o IV.—Riviere transparente.—Córtense y sáquense los hilos tratando de formar nueve cuadrados imitando filete, amárrense los festones al través y á lo largo, volviendo una ó dos veces sobre cada intervalo con hilo muy fino para darle más solidez á las baguetas reservadas y también para redondearlas. Tómese hilo de encaje más grueso que el género y hágase punto de guipure picando alternativamente sobre una y sobre la otra: ir y venir lo suficiente para formar un cuadrado. Contar los puntos para que todos los cuadrados tengan el mismo número, colocarlos como lo designa el modelo, tan luego á lo ancho como á lo largo, ponerle un punto en-

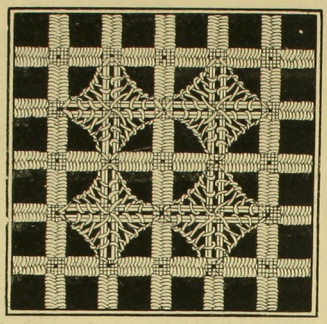


Fig. IV

tres los brazos de cruz y las dos barretas convertidas en X el centro.

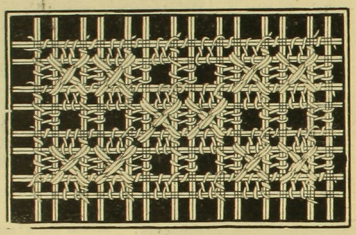


Fig. II

N.o V.—Deshilado con barretas vueltas.—Tirar el hilo como para la figura VI, filetear las barretas como la explicación dada en el núm. II. En la primera hilera de los cuadrados grandes, X en barretas vueltas en dos cuadrados de intervalos los unos de los otros. En la segunda hilera en frente de los cuadrados reservados, tres barretas vueltas á lo largo y dejando un pequeño espacio; tres barretas en el mismo cuadrado. En el cuadrado vecino, dos grupos de tres barretas á lo ancho. En la tercera hilera, barretas vueltas al través vis á vis de barretas á lo largo y vice-versa. La cuarta hilera igual á la primera.

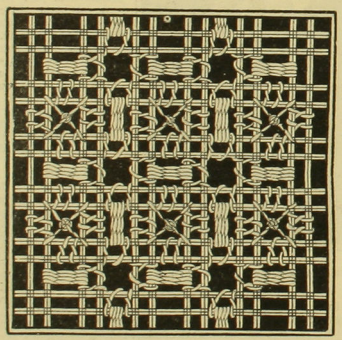


Fig. III

Figura VI.—Deshilado con baguetas de guipure.—Tírense los hilos dejando una proporción de diez hilos tirados, dos reservados y uno tirado y dos reservados (en la batista conviene contar cuatro hilos por uno). En los festones reservados hacer punto de guipure, dejando en el centro una cruz de festón acoplada sobre ésta al sesgo en cada cuadrado, ejecútese cinco puntos de festón largos, viniendo á refundirse el tercero en el centro, los otros sobre los dos costados del cuadrado; amárrese la base del festón, pásese la hebra por el centro del cuadrado vecino pasando la aguja en la parte nueva del punto de guipure.

Figura VII.—Deshilado con hilos tisados imitando filete.—Colóquense los puntos de guipure de dos en dos á lo largo y á lo ancho con intervalo de un cuadrado. En los cuadros reservados, ejecútese un punto de esprit: para juntar las barretas en el centro del cuadrado.

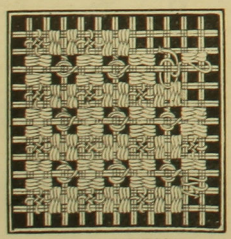


Fig. VII

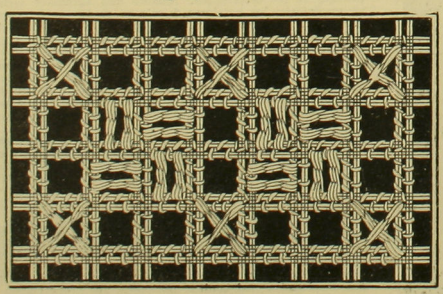


Fig. V

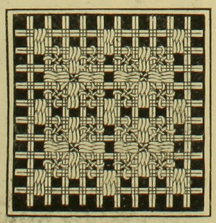
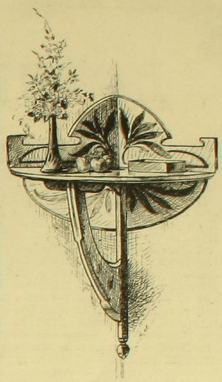


Fig. VI

I

ALGUNOS MODELOS DE PIROGRABADO



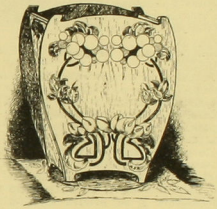
II

I.—Cubierta de libro. — Este modelo está hecho en cuero pirograbado, y esto es lo apropiado para hacer pirograbado. El dibujo se puede hacer mucho más delicado en cuero que en madera. Esta cubierta se puede hacer en terciopelo, raso ó gamuza pirograbados.

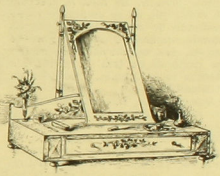
II.—Consola pirograbada.—Este es un pequeño trabajo de carpintero que se compone de cuatro tablas. Es un estilo muy fácil de ejecutar. Más sólida que las consolas que venden en los bazares á precios ínfimos para colocar floreros. Este es más original y más nuevo.

Este trabajo lo podreis hacer vosotros mismos, y en cuanto al pirograbado está en vuestras atribuciones.

III.—Cache-Pot pirograbado.—Este cache-pot se compone de cuatro planchas de madera cortadas, dos cortadas en forma que da la silueta, las otras dos en forma rectángula que sirven de unión á las dos primeras. Este florero está hecho sobre motivos de pirograbado pintado. Son ramas que se inclinan ligeramente á la derecha é izquierda, llevando abajo flores y arriba pequeñas frutas. Las flores y frutas son blancas, las hojas verdes y los tallos de un color café brillante sobre el fondo de madera natural. Esta pintura se hará á la acuarela y el pirograbado, que se hará lo más delicado posible.



III



IV

IV.—Pequeño tocador.—Este mueble es para colocarlo sobre una mesa ú otro mueble, para darle un aspecto elegante á una habitación de una niña. Se compone de un espejo con un marco de movimiento que se descansa sobre una caja lisa con su cajón. Este mueble está hecho de madera blanca y pirograbado con motivos de flores, las que se pintarán con colores desteñidos.

Este mueble queda muy bien pintado en enamel blanco con guirnaldas de rosas.

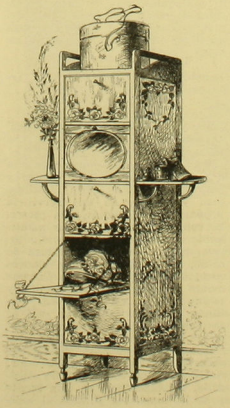
V.—Mueble para sombrero.—Este es un mueble para la habitación de una joven ó cuarto de toilette. Cuatro pies verticales; los del frente terminan por patas torneadas; cinco cajones al frente con tapas. Lo que queda á la altura de la cara con un espejo ovalado para poderse poner el sombrero; á los lados dos consolas para colocar adornos, pero generalmente usadas para colocar los utensilios de peinado y alfileres de sombrero.

Este mueble será pintado de enamel blanco con guirnaldas de rosas.

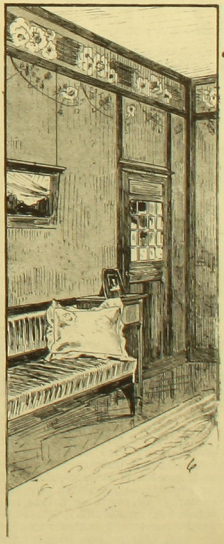
VI.—Pochoir.—Todos conocen el sistema de pintar llamado "pochoir". Consiste en cortar en papel grueso lo que se quiera pintar. Si son flores, se cortan las flores y las hojas y éstas se colocan donde se quiera decorar. Con un pincel plomo se le pasa todo al rededor de manera que se marque bien la flor ó lo que se desee hacer. Este sistema es excelente para decorar paredes que están pintadas al óleo ó empapeladas con papel de un color ó tela.

Este procedimiento tiene grandes ventajas y puede ser ejecutado por vosotras si lo deseais. Para que no se manche el papel ó tela con el aceite de la pintura se les pone á los colores empleados esencia mineral, que se volatiliza inmediatamente é impide que el aceite se extienda. Para pintar se debe usar la menos cantidad posible en el pincel. Por ejemplo, á un papel blanco liso se le pueden poner ramos de rosas.

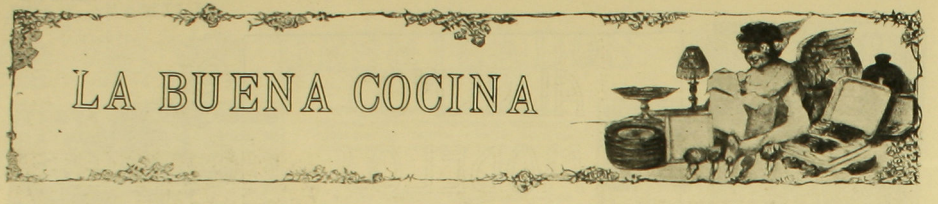
El rincón de salón de espera que les doy con el N.o 6 está decorado por este procedimiento. El papel de este salón será de color café muy claro, decorado con café más obscuro y rodeado de un marco de madera blanca pintada de café caoba. Los marcos de los cuadros serán del mismo color. El sofá de madera igual puede ser tapizado con la clase de tela que se desee; en el rincón del sofá, un cojín de gasa blanca con encajes. Una mesa de la misma madera con algún marco para retrato del mismo material.



V



VI



A un jamón bueno cocido con jerez, se le coloca en el centro de una fuente con un mango de papel. Adórnese con timbalitos de "sigzoto" que se harán del modo siguiente: una libra de arroz del mejor se pone en una cacerola sin remojar con un cuarto libra de mantequilla, se calienta y se le agrega cebolla sin dejarla dorar, se revuelve constantemente con la cuchara de palo en un fuego muy vivo por tres cuartos de hora.

Agréguesele el caldo, la salsa de tomate y un poco de pimienta, revuélvase constantemente hasta que la ebullición esté bien pronunciada, se cubre la cacerola y se pone al horno por 25 minutos. Asegúrese de que está bien cocido, se le pone una cucharada de queso parmesano y otra de gruyere, se unían moitecitos lisos en mantequilla, se amolda ahí el arroz, se sacan del molde y se colocan al rededor del jamón.

La salsa.—Se pone al fuego en una cacerola cucharada y media grande de mantequilla, una vez derretida se le agrega zanahoria picada, una ramita de peregil, otra de orégano fresco, la cuarta parte de una hoja de laurel, y cuando todo esté bien dorado se le espolvorea una cucharada de harina, un cuarto de litro de jugo de carne, dos cucharadas de salsa de tomate, una copita de vino blanco y otra de jerez. Se deja hervir á fuego lento y cuando ha tomado una consistencia cremosa se cuela. Póngase un poco de la salsa sobre el jamón y el resto á parte. En tiempo de callampas se pone una callampa rellena y un timbalito.

Callampas rellenas

Proporción para quince callampas rellenas: 60 gramos de cebolla, 40 gramos de chalota picada, 50 gramos de mantequilla y 4 de aceite, 1 cucharadita de peregil picado, una pizca de ajo, un cuarto de litro de vino blanco, un poco de salsa negra (española), dos cucharadas de salsa de tomate concentrada, 60 gramos de migas de pan pasadas por el cedazo, sal y pimienta. Tiempo necesario: 30 minutos para prepararlas y 15 para gratinarlas, las cabezas de los champignones picados.

Se escogen callampas bonitas para rellenar, se pelan y se les quitan las cabecitas. Se ponen al horno calientes sin lavarlas por 7 ó 8 minutos. Esto se hace para quitarles el agua natural que tienen. Sacándolas del horno se ponen boca abajo en planchas de lata.

El relleno.—Se pica muy fino cebolla, chalota, las cabezas de las callampas, que se habrán lavado en agua caliente y secado en un paño, la sal y la pimienta. Todo esto se pone en la mantequilla caliente y el aceite, se deja que tome un color rubio, muévase todo por un rato y cuando ya no dá vapor póngasele el vino blanco, déjese completamente reducir y entonces se le pondrá la salsa española (si no se tiene, se reemplaza por una cucharada de postre de harina trabajada con mantequilla), ésta se le pondrá en tres ó cuatro veces, al mismo tiempo se le pondrá la salsa de tomate con el ajo. Se deja al fuego por tres ó cuatro minutos, se le agrega la miga de pan. Con esto se rellenan las callampas y se ponen en el horno por tres minutos.

Huevos á la Crecy

Proporciones para seis personas: 6 huevos frescos, 6 crutones de pan de molde, fritos en mantequilla. Zanahoria, sal y azúcar 125 gramos de mantequilla, 12 de harina, una taza de leche, un decilitro de crema doble, bien fresca, un ramito de peregil. Tiempo necesario para el trabajo, 35 á 40 minutos.

Se pelan las zanahorias y se corta solamente la parte colorada, se pica y se pone en una cacerola al fuego con una cucharada de mantequilla, sal y una pizca de azúcar molida. Se tapa la cacerola de modo que no se escape el vapor cuidando de mover la cacerola de cuando en cuando para que no se peguen las zanahorias. Se cortan los crutones de pan de molde sin cáscara todos iguales, y se frien en mantequilla.

Los huevos frescos.—Se pasan los huevos por agua hasta que estén bien firmes. Se cubren los huevos con la salsa siguiente: en una cacerolita póngase una cucharada de harina y otra de mantequilla, se revuelve sin dejarla tomar color, agréguesele poco á poco la leche hirviendo revolviendo siempre, póngasele sal, pimienta y nuez moscada y un ramito de peregil encarado. Se deja hervir un rato y al momento de servir se le pondrá la crema. Sobre cada huevo se le pondrá una redondela de zanahoria que se habrá cocido á parte y en el centro las zanahorias como se han preparado.

Huevos Printaniere

Doce huevos, tomates, aceite, una cucharada de vinagre, sal, pimienta, una cucharada de leche, diez crutones, dos cucharadas de mantequilla, un ramo de berros. Cuézanse los huevos, que queden duros por fuera y blandos por dentro. Para obtener esto, se ponen los huevos en agua hirviendo por 6 ó 7 minutos, después de este tiempo se sacan, se ponen en agua fría y se pelan con mucho cuidado para que no se rompan.

Se hace salsa de mayonesa, se pican los berros y se les pone dentro de la salsa. Se arregla poniendo en el fondo de la fuente una capa de mayonesa y los huevos se colocan en el centro en forma de pirámide, al rededor se le ponen los crutones de pan fritos en mantequilla y fríos y las tajadas de tomate. Se le pondrán ramitos de berros entre los huevos.

Pichones rellenos á la Limousine

Lo que se necesita para 6 personas: tres pichones, relleno, media cebolla, tres chalotas y una cucharada de té de peregil, un huevo, carne salada ó tocino del pecho, 12 cebollitas de escabeche, 12 castañas grandes peladas, una cucharada y media de mantequilla, jugo de carne y algunas cucharadas de vino blanco.

Se muelen salchichas con un poco de tocino, se frie un poco de cebolla en mantequilla, se une á las salchichas, se les pone sal y pimienta y un huevo crudo. Se deshuesan los pichones, se rellenan con ésto, se cosen con hilo. Se colocan los pichones en una cacerola de barro, se les agrega la carne salada cortada en pedacitos, las cebollitas peladas y cocidas de antemano, mantequilla. Se deja dorar todo ésto y se le agrega el jugo de carne y las cucharadas de vino blanco y las castañas cocidas y peladas. Se ponen al fuego vivo. Estando todo cocido, se sacan los pichones, se les quita el hilo, se parten por la mitad y se arreglan en el centro de la fuente con las cebollitas y castañas todo al rededor. Se cubren los pichones con un poco del jugo y el resto aparte.

Souffle de coliflor al gratin

Se cuece la coliflor en agua hirviendo con un poco de bicarbonato. Estando cocida se pasa por el cedazo, se le agrega salsa bechamel espesa, sal, pimienta, dos cucharadas de queso parmesano ó suizo, se le pondrá cuatro yemas, se unirá muy bien todo ésto y se le agregarán las cuatro claras batidas, como para merengue, se unirá todo ligeramente y se pondrá en una fuenta untada en mantequilla al horno fuerte por 20 minutos. Se sirve sin demora.

Chuletas de cordero con pebre de castañas

Se escogen bonitas chuletas de cordero, se doran en mantequilla y se sirven con pebre de castaña que se hará del modo siguiente:

Se pelarán las castañas, se cocerán con sal, después de cocidas se les quitará el cuerecito delgado y se pasará por el cedazo, se pondrá una cucharada grande de mantequilla al fuego, ahí se pondrá el purée de castaña y un poco de leche, se batirá ésto perfectamente y se le agregará otro poco de mantequilla y una ó dos cucharadas de crema doble de leche, se batirá fuerte y se colocará al rededor de las chuletas.

Salsa bordelesa para los tallos ó la médula

Media zanahoria, media cebolla, dos ramas de peregil, todo cortado en pedacitos, una ramita de orégano y un pedacito chico de laurel, dos cucharadas grandes de sopa de chalota picada, una copa grande de vino tinto, tres cuartos de litro de jugo de carne, una cucharada y media de harina, igual cantidad de mantequilla.

Póngase la tercera parte de la mantequilla al fuego con las zanahorias, cebolla y peregil, agréguesele la harina revolviendo con la cuchara hasta que haya tomado un color café, agréguesele el jugo de carne y déjesele hervir á fuego lento por 50 minutos. Después de este tiempo se une con el vino y las chalotas que se tendrán preparadas del modo siguiente: se pondrá el vino al fuego y ahí se le pondrá la chalota picada, se deja reducir á la tercera parte, se unirá con la salsa, después de hervir todo por 20 minutos se colocará esta salsa. Se colocarán los tallos en el centro de la fuente después de cocidos, se colocará sobre cada uno de ellos una redondela de médula y se cubrirán con un poco de salsa. Se adornarán con crutones de pan frito. El apio se puede hacer igual.

Cepas á la bordelesa

Se pelan las cepas, se lavan y se secan con un paño muy bien, se ponen en una sartén con aceite hasta cubrirlas bien. Se hacen saltar y se les agrega un diente de ajo cortado en pedacitos, peregil picado, sal y pimienta y algunas gotas de jugo de limón.

Noisettes de ternera á la Paillard

Háganse saltar en una sartén los noisettes de ternera con una copa de jerez, estando dorados se le agrega un poco de glace de carne y mantequilla. Se cortan brioches redondas del mismo tamaño de los pedacitos de ternera, se les pone una capa de foie gras, encima los beefteaks de ternera y se cubren con un poco de jugo en que se han saltado los beefteaks.

Soufflé Rothschild

Se hace una leche crema con vainilla, se le agregan frutas confitadas cortadas y remojadas en Bisch. Se baten las claras como para merengue, se une con esto y se pone al horno. Se adorna con guindas confitadas.

Truchas á la Meunière

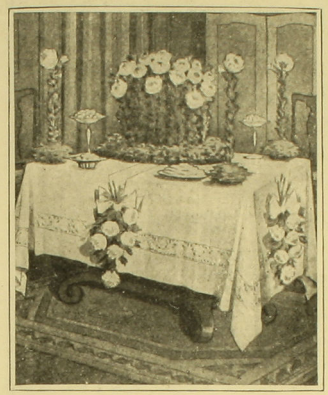
Se limpian las truchas sin abrirlas por la cabeza, se escaman, se lavan bien por dentro, se les pone sal y pimienta, se secan y se pasan por harina. Se frien en grasa ó mantequilla muy caliente. Se sacan, se bañan con mantequilla derretida con peregil picado y jugo de limón. Se sirven con papas cocidas.

Espaldilla de cordero á la d'Artois

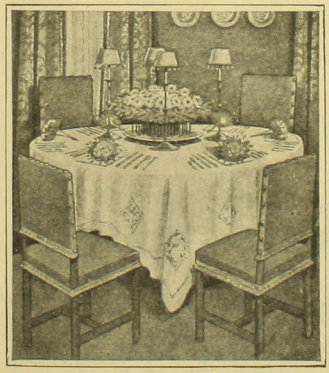
Deshuésese una espaldilla, espolvoréese el interior con sal fina, envuélvase la espaldilla y amárrese bien.

Por otra parte, píquese cebolla fina, pásese por agua hirviendo y después por agua fría, destílese bien y séquese en una servilleta y póngase al fuego en una cacerola con una cucharada de mantequilla y tomates pelados y sin pepas, mójese todo con una taza de caldo, agréguesele porotos blancos cocidos. En otra cacerola se pone media cucharada de mantequilla y tocino picado, se deja dorar; estando de un bonito color café se le pone la otra preparación. Se cierra la cacerola herméticamente. Se pone al horno para concluir de cocerla por tres cuartos de hora. Se le sacan las amarras á la espaldilla, se coloca ésta en una fuente y se le ponen los porotos al rededor.

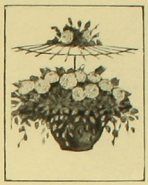
Arreglos de Mesas de Otoño



La nota dominante de esta decoración consiste en los amarillos Chrisanthemus que ofrecen un golpe de vista soberbio, contrastando artísticamente con el alegre y delicado tono verde claro y aspecto vaporoso del asparagus. Los tallos de los chrisanthemus se han enterrado en la arena húmeda de una vasija que puede verse en el centro de la mesa y que está recubierta de papel encarrujado verde y oculto por el alegre asparagus. Anchas cintas blancas se extienden en las cuatro direcciones, terminando en otros tantos ramilletes que sirven de tarjetas ubicadoras colgando graciosamente á los lados de cada asiento.



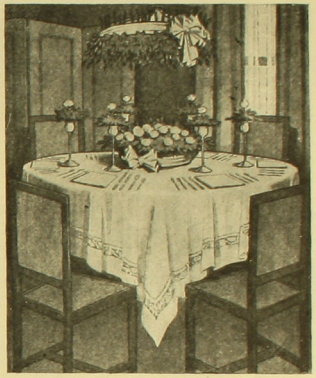
En la mesa que presentamos se ha colocado una fuente honda llena de arena húmeda, á la que se le ha dado una forma cónica en el medio, que imita un cerrito en miniatura. Debe apretarse bien la arena de manera que forme un todo suficientemente compacto para permitir enterrar sólidamente los tallos de las flores que se ven en la figura. Recúbrase el montículo con papel crêpe verde. Principiando en el medio, se empieza por formar un sólido centro con las flores en cuestión, procurando que todas lleguen á la misma altura. En seguida se procede á formar el círculo exterior con retoños de laurel. Las flores preferidas para este adorno son: alcanfores y manzanillones. Los ramilletes que reemplazan á las tarjetas usadas para indicar el asiento que corresponde á cada invitado se han hecho de distintas flores, pero conservando el borde de hojas ó brotes de laurel para que hagan juego con el centro.



Adorno japonés. — Esta bonita decoración la forman una inteligente combinación de blancos asters de la China, verde laurel y un quitasol japonés ligeramente adornado.

Se ha aprovechado una caja de sombreros, listada, la que se ha adornado, como se ve, con chrisanthemus y un lazo de tul.

Se han llenado cuatro tarros vacíos de mermelada con harina de maíz húmeda y se han insertado en esta masa las flores y los retoños de laurel. En el centro se ha colocado un quinto macetero fabricado de la misma manera. Sólo que las ramas de laurel son mayores y ostentan colgantes aquí y allá unas naranjas en forma ovoidea.



Bastante original y de efecto es la idea puesta en práctica por una espiritual dueño de casa, quien adornó la lámpara eléctrica como lo muestra el grabado, con brotes de laurel y cintas entrelazadas. Como centro de mesa una maceta de aster (pueden usarse asimismo anémonas, cosmos, etc.), con retoños de laurel entrelazados y afianzados con una ancha cinta que hace juego con la lámpara. Seis copas de pie largo y de forma de tulipa ostentan otros tantos fragantes bouquets que sustituyen las tarjetas ubicadoras de rigor. Es muy importante procurar que todas estas decoraciones no sean tan altas que lleguen á estorbar la vista de los convidados colocados vis á vis.

Un vaso poco profundo en que se han colocado rosas ocupa la parte central de una fuente llena con harina de maíz húmeda (reemplaza la arena), asegurándose así la estabilidad de las rosas. Todo el resto de este artificio queda disimulado por una nube de ramillas de smilax (alita de mosca), asparagus plumosus ó helecho palo de alambre (adiantuno). Este centro alto es sólo adecuado para tées ó recepciones.

La Cajita---
--Encantada

CUENTO FANTASTICO

Era un príncipe de leyenda, rubio y gentil, que erraba de corte en corte y de pueblo en pueblo tañendo el laúd, trovando y plañendo la pérdida del trono de sus mayores.

Cuando él nació, los reyes, sus padres, habían invitado á todas las hadas buenas, sus amigas, á que asistieran al nacimiento del principito, y ellas, acudiendo desde los más lejanos confines del mundo, llenaron durante varios días el viejo palacio real con sus benéficos dones, presagiaron para el deseado infante toda clase de bienes... En los días que precedieron al nacimiento del niño, primer fruto de los reales amores, ni en el último rincón del alcázar acertó á verse la antipática faz de la vieja Etiqueta, y los reyes padres vivieron algunas horas al igual de como viven los mendigos cuando están á punto de ver realizado algo que han deseado durante largo tiempo: en pleno reinado de la Esperanza y de la Ilusión...

Por las suntuosas cámaras y por los amplios corredores del palacio andaban mezclados, sonriéndose unos á otros como antiguos amigos, las camareras, las azafatas y las damas, los pajes, los caballerizos y los gentiles hombres de la servidumbre real con los gnomos y los enanos del séquito de las hadas.

Nació el principito: se le hicieron honores de rey: hasta su dorada cuna llegaron los votos del pueblo que le deseaba prosperidades y venturas, largo y feliz reinado; y la señora reina, con lágrimas dulcísimas que no se cuidó de ocultar, y el señor rey, secando presuroso alguna que brotó de sus ojos y fué corriendo á perderse furtiva entre su barba espléndida, en la que ya rebrillaban algunos hilos de plata, oyeron á las hadas buenas que otorgaban al recién nacido cuanto ellas podían otorgar...

—"Será hermoso como un día de Mayo..."

—"Será rubio como las mieses maduras y blanco como los rayos de la luna..."

—"Tañerá el laúd como tañen las brisas de primavera en los jardines..."

—"Trovará como los ruiseñores en el silencio de la noche..."

—"Vivirá largos y dichosos años..."

Y cuando más embelesados oían el señor rey y la señora reina los presagios de las hadas, cuando un hilo de sol besaba en la boquita sonriente al niño, que parecía en la dorada cuna un pajarillo nuevo en nido de blanco plumón y de oro puro, cuando se escuchaban los ecos de las músicas con que festejaba el pueblo el nacimiento de su príncipe, como entra en las chozas de los pobres la desgracia, cuando menos se la espera, entró en la cámara real, cubierta de negros crespones, airada y terrible, la más vieja de las hadas, la más sabia y más poderosa de todas ellas, que había sido olvidada por los reyes cuando invitaron á las hadas buenas á presidir el momento dichoso en que el niño real viese la luz...

Extendiendo su diestra sobre el recién nacido, clamó:

—"Sí: será hermoso como un día de primavera y rubio como las mieses y blanco como un rayo de la luna llena, y tañerá como las brisas y trovará como los ruiseñores: vivirá largos años y dichosos...; pero tú, reina, y tú, rey, no lograréis que se siente en el trono que le habéis preparado... Llorad, padres: vuestro único hijo no será rey de ese pueblo que hoy celebra su nacimiento..." Y, después de esto, airada y terrible como había entrado, salió de la cámara real, flotando al aire sus negros crespones...

Mas, rompiendo el silencio una hada que aun no hablara, dijo, colocando una cajita á los pies de la cuna del infante, cuya sonrisa semejaba arco iris en hora de lluvia entre las lágrimas de todos:

—"No será rey de su pueblo; pero reinará desde un trono que él conquistará. Tú, rey, y tú, reina, enseñadle á no apartarse jamás de esta cajita, que es mi regalo: lo que está encerrado en ella le dará la fuerza que necesita para cumplir su destino: no la ha de abrir, si no llega un momento en que se crea perdido sin remedio, hasta que llegue á ser rey..."

...Trovaba y tañía su laúd y erraba de corte en corte y de pueblo en pueblo...

Se cumplió la profecía de la vengativa hada: que los pueblos son como las olas del mar: besan las arenas de la playa mientras las empujan suaves y benignas brisas, y destruyen bramando cuanto encuentran si las mueve violento el huracán en las terribles horas tempestuosas.

Los reyes padres murieron de pesar y el príncipe no llegó á ceñir su cabeza con la corona que le prepararon. El mismo pueblo que con sus alegres clamoreos rodeó la cuna del infante, le empujó con gritos hostiles fuera del palacio en que nació...

Anduvo el príncipe, errante de corte en corte y de pueblo en pueblo, buscando ayuda para reconquistar lo que fué propiedad de sus padres; mas nadie le ayudó, que bien pocos hay en el mundo dispuestos á proteger majestades caídas; porque los felices son avaros de su dicha, y los desgraciados miran indiferentes la desgracia ajena, atentos solamente á la propia desventura...

Al fin hubo de convencerse de que no podía confiar en la ayuda de nadie, y el pobre príncipe de leyenda, rubio y gentil, tañía su laúd y trovaba plañendo la pérdida del trono de sus mayores...

Lloró el destronado su abandono y tembló ante la visión de su triste porvenir; mas á medida que pasaba tiempo, fuése templando su aflicción... A su espíritu, como al de todos los hombres, se fué imponiendo lentamente la necesidad de creer...

Creyó primero que heredaría el trono de sus padres; perdido el trono, creyó que podría reconquistarle con ajena ayuda; cuando dejó de creer en esto, se acordó de la profecía del hada buena y de la encantada cajita que ella le donó... ¿Por qué no creer en ellas?... Sus padre, los reyes, mil veces le dijeron que su última esperanza era aquella profecía y su última fuerza se encerraba en el regalo del hada... Y á ellas se acogió, como se acogen los náufragos á la tabla que el Acaso les presenta...

Ya no lloró más. Trovaba y tañía su laúd y erraba de corte en corte y de pueblo en pueblo; pero no solicitando ayuda ni plañendo el pasado, sino esperando la ocasión de realizar la profecía del hada benéfica y contando con la fuerza misteriosa que había de prestarle su encantado regalo...

Llegó, al cabo, á una corte conmovida por la desgracia. Vibraban los clarines y rasgaban el aire clamorosos pregones convocando á los paladines esforzados que quisieran vengar la ofensa que había inferido al viejo rey un encantador su enemigo... La

(Continúa en la pág. 58)

MENUS

ALMUERZO

Oeufs frits a la Pastourelle
Huevos fritos á la Pastourelle
Veau du Cheval Blanc
Ternera receta del restaurant El Caballo Blanco)
Salchichas al vino blanco
Salade de Chou-fleur
(Ensalada de Coliflor)
Gateau Picayune
(Budín Picayune)

COMIDA

Consommé a la savoisienne
Soubric de foie gras
Pigeons foreis a la Masarchère
(Pichones rellenos á la Masarchère)
Cané de veau a la broche
(Asado de ternera al asador)
Petit pois a l'oignon et laitus
(Arvejitas con cebolla y lechuga)
Pruneaux a la Mère Louise
(Ciruelas á la Mère Louise)

ALMUERZO

Escargots a la bourguignonne
(Caracoles á la bourguignonne)
Oeufs a l'aurore
(Huevos á la aurora)
Morne a la Marianne
(Bacalao á la Mariana)
Pommes de terre en gratín Dauphinoise
(Papas á la Dauphinoise)
Budín de castaña

COMIDA

Potage crème salsifis
(Sopa crema salsifies)
Canapé d'oeufs aux anchois
Canapé d'oeufs aux anchois
Raie sauce hachíe
(Raya salsa picada)
Canard sauvage roti
(Patos voladores asados)
Endines a la morney
(Legumbres en forma de pepino)

Explicacion de los Menus

ALMUERZO

Oeufs frits a la Pastourelle
Huevos fritos á la Pastourelle

Se tiene la cantidad de huevos que se necesiten según las personas.

Se pone al fuego en una sartén con aceite, estando éste muy caliente se quebran los huevos dentro de la sartén, éstos tienen que ser muy frescos. Con una cuchara se le va poniendo la clara para envolver la yema para que queden como bolitas. Se sacan los huevos, se colocan sobre crutones de pan fritos en aceite. En el centro se le pondrá arroz á la valenciana.

Veau du Cheval Blanc
(Ternera receta del restaurant El Caballo Blanco)

Se escoge un trozo de ternera de la pierna, se deshuesa, se amarra muy bien y se pone á hervir un rato en la sopa, después de este tiempo se saca, se seca con una servilleta. Se pone una cacerola grande al fuego con un poco de aceite, estando bien caliente se coloca el trozo de ternera, al cual se le habrá frotado con ajo (para evitar los inconvenientes); estando la ternera dorada se le pondrá zanahorias, nabos, una rama de apio, dos clavos de olor, un pedacito de hoja de laurel, se le espolvoreará harina y se le pondrá caldo, en el cual se habrá disuelto una cucharadita de extracto de jugo de Liebig, una copa de vino blanco ó tinto, otra de jerez y salsa de tomate, un tarro de champignones. Se deja bien tapado á fuego lento por dos horas. Se sirve con tomates rellenos, que se rellenarán con un pino que se hará con huevo picado, champignones y un poco de la salsa que tiene la ternera. Los tomates tienen que ser chicos colorados y lisos, todos del mismo tamaño.

Salchichas al vino blanco

Se escogen salchichas sin ajo, se pasan por agua fría para que no se revienten. Se colocan en una cacerola, se dejan calentar, se les espolvorea harina y se les pone una copa grande de vino blanco y una media taza de caldo, sal y pimienta. Se deja hervir y se sirve con crutones fritos cortados en forma de triángulo.

Salade de Chou-fleur
(Ensalada de Coliflor)

Se cortan ramitas de coliflor, se ponen á cocer en agua hirviendo con un poco de bicarbonato. Estando cocidas se sacan y se pasan por agua fría, se enfrían y se aliñan con aceite, vinagre, pimienta. Se cubren con mayonesa y se adornan con huevos duros.

Gateau Picayune
(Budín Picayune)

Un cuarto de libra de pasas sin pepas, un litro de leche, la yema de dos huevos. Una y cuarto libra de azúcar flor, dos onzas de almendras dulces, dos onzas de guindas confitadas, dos onzas de limón confitado, dos de damascos confitados, un litro de crema y un palito de canela.

Se pone la leche, canela y las pasas al fuego por veinte minutos.

Mientras esto hierve se baten los huevos con el azúcar por mucho tiempo. Al cabo de los veinte minutos se saca la leche del fuego, se le quita el palo de canela y las pasas se guardan. Se le pone la leche á las yemas batidas con el azúcar y después se pone al fuego sin que hierva para que se cuezan las yemas. Se pelan las almendras, se pican, lo mismo se hace con los damascos, el limón, se le ponen las guindas y pasas, se une esto con la leche y la crema.

Se cuaja y después se amolda. Se le puede agregar á ésto ocho hojas de colapiz hervido en leche.

COMIDA

Consommé a la savoisienne

Se hace un consommé, se le agrega un poco de tapioca remojada en agua y una cucharadita de jugo de Liebig.

Soubric de foie gras

Se hace una salsa española espesa, se le agrega "foie gras" pasado por el cedazo y trufas picadas; se deja enfriar. Se les dá forma de pera, se pasan por huevo y después por migas de pan. Se fríen en grasa muy caliente con peregil frito.

Pigeons forcis a la Masarchère
(Pichones rellenos á la Masarchère)

Se deshuesan los pichones, se rellenan con castañas picadas y saltadas en mantequilla, se cosen con aguja y se colocan en una cacerola, se hacen dorar en mantequilla, se les agrega una cucharadita de chalota picada; una vez bien dorados se les agrega una taza de caldo con una cucharadita de extracto de Liebig, una copa de jerez, se tapa muy bien la cacerola y se deja por hora y media á fuego lento. Se sirve con purée de castaña.

Cané de veau a la broche
(Asado de ternera al asador)
Petit pois a l'oignon et laitue
(Arvejitas con cebolla y lechuga)

Una cajita de "Petit pois" extra fino, 100 gramos de cebolla, 60 gramos de hojas de lechuga, sal, azúcar flor.

Se abre el tarro de arvejas, se pasan por agua hirviendo, se sacan, se destilan bien y se ponen en una cacerola seca al fuego para que despidan toda la humedad; una vez esto hecho se ponen en otra cacerola con un pedacito de mantequilla donde se habrá saltado la cebolla, se le agrega un poquito de azúcar y las lechugas picadas que se habrán saltado antes en mantequilla; se unen con una salsa crema y se adorna todo al rededor con cebollitas chicas y saltadas en mantequilla.

Pruneaux a la Mère Louise
(Ciruelas á la Mère Louise)

Se hace una compota de ciruelas, á la que se le agrega un vaso de vino tinto y la corteza de una naranja, cuidando que no tenga nada de lo blanco y un palo de canela. Se deja hervir mientras se prepara la mermelada de manzana. Se baten tres huevos enteros, se unen poco á poco con la mermelada de manzana, se pone en un molde liso untado en mantequilla en baño María al horno, cuidando que no le entre agua. Estando bien cocido se saca, se deja enfriar dentro de la misma agua. Al tiempo de servirse se saca del molde, se adorna con las ciruelas y se cubre con el almíbar que tiene que estar de buen punto.

ALMUERZO

Escargots a la bourguignonne
(Caracoles á la bourguignonne)

Se ponen las cacerolas á desaguar en agua con un poquito de sal, en seguida se ponen á cocer en agua hirviendo con un vaso de vino tinto y sal; estando cocidos se sacan y se les pone dentro mantequilla batida con limón y peregil, se ponen á la parrilla y se sirven con una salsa de vino.

Oeufs a l'aurore
(Huevos á la aurora)

Se cuecen huevos duros, se pelan, se separa la clara de la yema. La clara se corta en tajadas y se coloca en el fondo de una fuente untada en mantequilla, se cubren con salsa blanca y la yema se deshace bien y se le pone encima como en lluvia, se le agrega un poco de mantequilla y se pone al horno por diez minutos. Se sirven con crutones de pan frito.

Morne a la Marianne
(Bacalao á la Mariana)

Se deja desaguando el bacalao la noche antes, en seguida se cuece, se corta en tajadas, se pasa por huevo y después por migas de pan, se pone en una sartén á dorar en aceite, se cortan redondidas de cebollas y el resto se pica. Se coloca el bacalao al rededor de una fuente, se doran las rodelas de cebolla. Se coloca sobre el bacalao, se fríe el resto de la cebolla en aceite caliente, se le pondrá un poco de vinagre y se cubrirá con esto el bacalao, se le echará encima peregil picado.

Pommes de terre en gratin Dauphinoise
(Papas á la Dauphinoise)

Se cuecen papas con cáscara, después de cocidas se les quita la cáscara, se cortan en rajitas delgadas, se ponen en una fuente con mantequilla y un poco de leche ó nata al horno por un momento.

Budín de castaña

Se cuecen castañas, se pelan, se pasan por el cedazo, se pone á hervir este purée con leche, azúcar y canela, después de un rato se saca, se deja enfriar, se le pondrán cuatro yemas y las claras batidas como para merengues; se une todo bien y se pone al baño María. Se sirve con leche crema con vainilla.

COMIDA

Potage crème salsifis
(Sopa crema salsiffes)

Se cuecen los salsiffes, se pasan por el cedazo, el purée que resulte se pone en una cacerola con mantequilla, se le agrega una cucharada de harina, se le pondrá el caldo hirviendo, poco á poco hasta formar una crema. Al servirlo, se pondrá en la sopera dos yemas, un pedazo de mantequilla y un poquito de leche, ahí se le pondrá la crema hirviendo, revolviendo para que no se corte.

Canapé d'oeufs aux anchois
(Canapé de huevos con anchoas)

Se cuecen huevos duros, se parten por la mitad, sobre cada huevo se pondrá una cucharada de aceite. La yema se sacará y se molerá con un poco de mantequilla y mostaza inglesa, se se volverán á llenar los huevos y se le colocará la anchoa. Se colocarán sobre tostadas de pan de molde sin cáscara, de forma redonda untados con mantequilla. Se adornarán con cogollos de lechugas.

Raie sauce hachée
(Raya salsa picada)

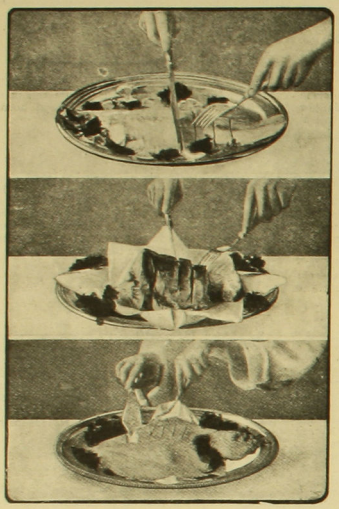
Se pone la raya en agua fría por una hora y si ésto no fuera suficiente se pone en la llave del agua para que salgan todas las mucosidades que la cubren. Córtese en seguida y póngase á cocer en agua con bastante vinagre, cebolla cortada en redondela, peregil, laurel y orégano; después de soltar el hervor se deja retirada del fuego para que hierva suavemente; después de 25 minutos está cocida. Se sacan los pedazos de raya, se ponen en un paño doblado en cuatro, se secan y se les quita el cuero por los dos lados; se vuelven á colocar en la cacerola, se cubren con el mismo líquido en que se han cocido, después de colarlo. Se prepara la salsa del modo siguiente: una cucharada de cebolla picada fina se pone en una cacerola con una cucharada de mantequilla y media de chalota muy picada, se tienen al fuego hasta que haya tomado un color rubio. Agréguesele una cucharada de harina, un poco de champignon picado, se le agrega el jugo en que se ha cocido la raya poco á poco y batido con un batidor, sazónese con pimienta y pongasele vinagre, después de esto retírese la cacerola del fuego y déjesele hervir suavemente por seis minutos. Al servirla se le pondrá un poco de salsa de anchoa, alcaparras picada, peregil lo mismo y un buen pedazo de mantequilla. Se cubre con esto la raya y se sirve inmediatamente. Esta salsa sirve para todo pescado.

Canard sauvage roti
(Patos voladores asados)
Endives a la morney
(Legumbres en forma de pepino)

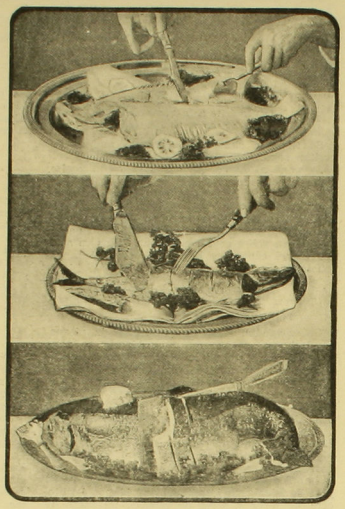
Se parten en pedazos á lo largo, se cuecen, se destilan, se ponen en una cacerola con mantequilla, se colocan en una fuente y se cubren con la salsa siguiente: se derrite una cucharada de mantequilla y una de harina, se le agrega una taza de caldo y un vaso de vino blanco, el que se habrá hecho hervir de antemano. Se le pone sal y pimienta y peregil picado. Se adorna con crutones de pan frito.

Bananas soufflés

Se cortan tajadas de plátano á lo largo, se pasan por un batido de huevo y se fríen y se les espolvorea azúcar molida.



Como se deben trinchar la carne y el pescado



Pescado.—Las ventajas de saber trinchar son muchas, pero hay que saber hacerlo y conocer las coyunturas de los distintos trozos, esto es, un conocimiento indispensable para la dueña de casa. En Inglaterra es el señor de la casa el que hace ésto, pero se les enseña á todas las señoritas á trinchar. Es parte de la educación que reciben.

Por lo general, se encuentra muy difícil este aprendizaje, pero es á causa de que no se principia por el principio. Se quiere trinchar una ave sin tener idea de sus coyunturas, y cortan la carne sin saber para qué lado va el verdadero corte y no saben dónde encontrar los huesos.

El trozo de carne que se desee trinchar debe ser colocado en un azafate grande, donde pueda cortarse con facilidad y tener un cuchillo muy afilado y adecuado para esto.

Para servir el pescado hay que cortarlo del modo siguiente: la corbina después de cocida y colocada sobre una servilleta, se le hará un corte desde la cabeza hasta la cola, con un cuchillo muy afilado para no deformarlo, en seguida se le hará á los lados de este corte otros tantos cortes como personas hay en la mesa; de esta manera facilita el servicio y evita que los últimos que se sirven encuentren el pescado deshecho, además de tener la ventaja de la economía, pues de esta manera de un pescado chico pueden comer muchas personas.

El robalo, como es más angosto, se le harán cortes al ancho, según las personas. Este corte se hará sin romper el espinazo, para que de este modo alcance para mucha gente.

La langosta se corta del modo siguiente: hágase una incisión con el cuchillo por la parte de abajo, desde la cabeza hasta la cola, se abre con cuidado sin romper la armazón, se le quitan los sesos que son de un color verdoso. La comida que está en la cola se saca entera, las patas se parten y se les saca la comida. Se coloca esta armazón en una fuente y se le arregla dentro la comida.

Para hacer la langosta á la americana se corta la langosta viva; es cruel, pero indispensable para que este guiso dé resultado. El lenguado se coloca por el lado blanco, se le hace una incisión con el cuchillo, desde la cabeza hasta la cola, sin romper el espinazo, y en seguida se cortan los filetes al ancho, cuidando de no deformar el pescado.

Para freír el congrio hay que sacarle los filetes, desde la cabeza hasta la cola, se le cortan las orillas de arriba y después se cortan los filetes del mismo tamaño.

Para cortar el pescado se necesita un cuchillo muy afilado para no deformarlo.

COMO SE DEBE TRINCHAR LA CARNE

Número 1.—Roastbeef, éste es un trozo de carne especial que tiene el filete y el lomo del buey, se le saca el hueso del centro y se envuelve, ver figura número 1. Después de asado, se corta al ancho muy delgado. El cuchillo tiene que ser especial para trinchar y estar sumamente afilado.

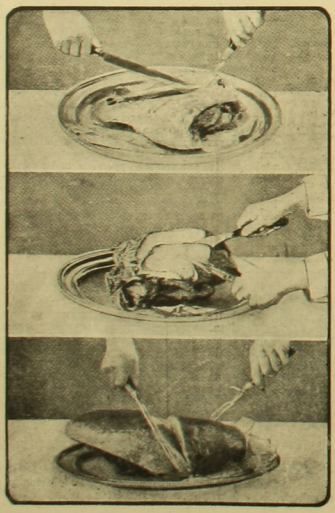
Número 2.—Asado á la inglesa.—Se escoje un trozo de carne de prevención, con filete, lomo y hueso en el centro; ver figura número 2. Este se trincha cortando el lado del filete á lo ancho y el lomo á lo largo.

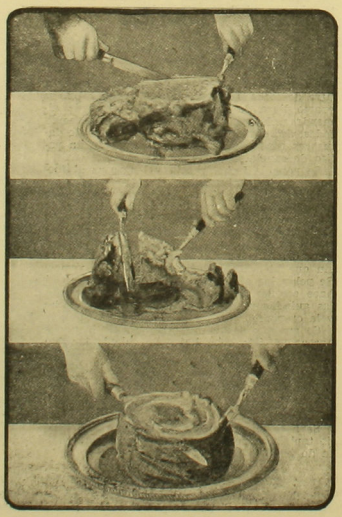
La lengua se cortará desde el centro, en tajaditas delgadas, dejando las dos extremidades sin tocarlas y volviendo á formar la lengua.

Filete.—Este se debe cortar al ancho y sumamente delgado y darle la forma en seguida.

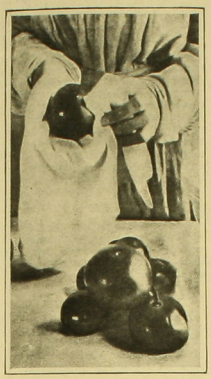
Lomo.—Se usará el mismo proceder.

En general, toda la carne de buey debe cortarse sumamente delgada, lo mismo que la de ternera, no así el cordero que tiene un corte completamente distinto.

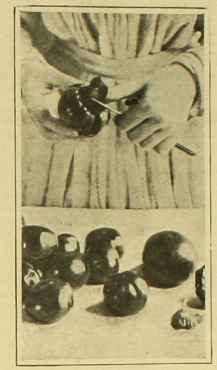




Salsa de Tomates en Conserva

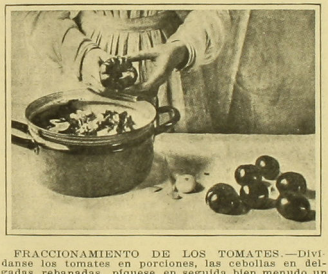


ENJUGUE BIEN LOS TOMATES.—Es preferible "enjugar" cuidadosamente á "lavar" cada tomate, á menos que no esté muy manchado.



QUÍTELES EL PEZON DEL PEDUNCULO.—Muy á menudo, la parte que rodea el pedúnculo queda verde y coriácea; esto se evita quitándole al tomate toda esta parte con un cuchillo afilado.

PARA ALIÑAR LOS TOMATES.—Peregil, cebolla, ajo, pimienta, sal; tales aditamentos contribuyen á aumentar el buen sabor de los tomates.



FRACCIONAMIENTO DE LOS TOMATES.—Divídanse los tomates en porciones, las cebollas en delgadas rebanadas, píquese en seguida bien menudo un poco de peregil; déjese el ajo en su forma entera (diente no cabeza) y sazónese el todo á su gusto, como si se hubiera de servir la salsa en seguida.

LA EXPRESION DE LA PULPA.—Después del cocimiento, viértase en un colador esmaltado una pequeña cantidad de pulpa con el objeto de despojarla de su epidermis. Úsese para este objeto de preferencia un majadero de palo.

PARA RETENER LOS GRANOS CAIDOS.—Cuélese poco á poco el tomate, que ya estará convertido en una verdadera salsa suficientemente espesa, en un tamiz muy fino que descansa en una fuente grande ó gamela de madera ó loza. Las mallas del tamiz retendrán las semillas y los hollejos.

ENVASIJAMIENTO DESPUES DE LA COCCION.—Guárdese la salsa, bien clarificada, en frascos de una capacidad media de medio litro; llénese el frasco hasta un centímetro antes de alcanzar el borde, ciérrese y sométase á la ebullición durante media hora.

Estamos en la época en que abundan los tomates, y hay que aprovecharla en preparar para el invierno una salsa que, si se siguen mis indicaciones, será tan buena como la mejor que se vende en los almacenes.

Apreciado por su sabor, sirve el tomate para un sinnúmero de preparaciones, conservando siempre sus propiedades naturales. También hay quien los aprecia mucho en dulce.

Voy á daros recetas para prepararlos en sal, vinagre al natural, en purée para salsas, etc., las que vuestra cocinera, señoras, podrá fácilmente confeccionar.

Hoy me limitaré á daros la receta de la salsa por ser la más generalmente empleada en las familias.

Su fácil ejecución, su precio modesto, hacen de ella un precioso recurso para el invierno en el campo, como también en la ciudad.

Preparada como voy á indicároslo, iguala en calidad y finura la de las mejores marcas y las más reputadas que el comercio ofrece.

Conservad los tomates en Febrero, más tarde ya se ponen duros, no maduran, se quedan verdes, pálidos y llenos de manchitas negras que les dan un sabor amargo: entre Enero y Febrero tienen su carne perfumada, fina y sabrosa.

Siendo la primera quincena de Marzo ardiente, podreis prolongar la factura de vuestra conserva hasta entonces.

Escojed los tomates muy sanos, desechad los que tengan manchas ó picaduras y cuidad de que todos sean muy colorados. Aquellos que no están bien maduros dan un caldo ácido, pálido y espeso. El mejor tomate es el rojo y debe ser bien pesado, liso, lleno, apretado hasta ser brillante y al apretarlo debe dar la sensación de firmeza. El tomate demasiado maduro es arrugado y se revienta fácilmente.

Escojed al cojerlos en la huerta, ó al comprarlos, los más grandes que son muy rendidores.

Salsa.—Se limpian perfectamente los tomates con una servilleta de cocina, se les quita con un cuchillo muy fino el pendículo y también la parte de arriba que es dura y que no sirve.

Después de limpiar cada tomate los cortareis en cascos como si fueran naranjas y los echareis en un receptáculo de loza.

Para 25 kilógramos de tomate, añadid cuatro cebollas, seis cabezas de ajo, un gran ramo de peregil, un puñado de sal y pimienta si quereis. Preparad antes las cebollas, deshojándolas, separad los dientes de las cabezas de ajo y quitadles las envolturas. Cortad las hojas de peregil, botando los tallos y escoged con mucho cuidado. Lavadlo todo perfectamente. Cortad las cebollas en redondelas, y separad la mitad de las hojas de peregil.

Si podeis preparar la salsa en utensilios de cobre, os lo aconsejaría, pues creo que es ventajoso, tanto porque conserva el color de la legumbre y la salsa se pega menos en el fondo.

Después, preferid un tiesto esmaltado, pero que sea nuevo y no esté saltado.

No useis de agua para cocer el tomate. El jugo es suficiente, pero para esto hay que hacer lo siguiente: apretad entre las manos algunos tomates maduros, y que el jugo se deposite en el tiesto que vais á usar. Cuando haya cubierto el fondo, depositad en él por capas sucesivas y bien mezcladas, las fracciones preparadas de los tomates. Esto se hace para que el tomate no pese sobre el fondo líquido y se pegue á pesar del cuidado que pondreis. No hagais mucha salsa á la vez.

Si teneis que preparar 25 kilógramos, repartidlos por mitad y no hagais sino 12 kilógramos á la vez, ó sea 500 tomates.

Llenad, pues, el tiesto hasta que falten quince centímetros del borde; ponedlo á fuego lento para que la ebullición se haga poco á poco. Revolvedlo cuanto querais, pues hay que velar para que no se pegue. Después de quince ó veinte minutos aumentad el fuego, dejadlo por igual tiempo después de revolverlo bien, y después haced hervir á todo hervor.

Dejadlo hervir así por tres cuartos de hora más ó menos si los tomates están muy maduros, una hora si no están tanto. Este tiempo está tomado como base para el cocimiento de doce kilógramos, es decir, 500 tomates.

Hay que exagerar el cuidado, vijilar constantemente el hervor. Cuando esté bien cocido, retirad el tiesto y dejadlo al amor del fuego para que se mantenga caliente.

Después se pasará la salsa, se cocolocará en los frascos y se cierran herméticamente.

Conservacion de las Legumbres

SISTEMA APPERT

(El mejor conocido y adoptado en las principales fábricas de Europa)

Arvejas verdes

Se toman arvejas de las más chiquitas, hay que buscarlas pequeñas y se ponen en un frasco lo más apretajas que se pueda, se tapan herméticamente y se ponen al baño María por dos horas.

Arvejas preparadas á la inglesa

Esta manera es muy sencilla. Se desgranan las arvejas, se sacan las más tiernas, se ponen á cocer en agua; una vez cocidas, se zasonan con sal añadiendo de 60 á 90 gramos de manteca fresca por litro de arvejas; una vez éstas pasadas por manteca se dejan enfriar y se colocan en frascos, se tapan herméticamente y se ponen al baño María por una hora corta.

Para conservar las arvejas por este sencillo método, se pueden conservar en frascos ó tarros de latas.

En general, para obtener una buena conserva de legumbres hay que cogerlas muy tiernas y hacerlas sin demora, si es posible; el éxito depende de que la verdura sea muy fresca.

Espárragos

Se lavan los espárragos, se raspan como para el uso diario. Se ponen en agua fría y después se pasan por agua caliente y otra vez por agua fría, para quitarles ese gusto peculiar en esta legumbre.

Se colocan en frascos con la cabeza para abajo lo más juntos posible, se tapan herméticamente y se ponen al baño María en agua fría; se le dá un sólo hervor.

Nueva manera de conservar los espárragos enteros

Después de rasparlos y lavarlos, se ponen en agua hirviendo, en seguida se acomodan en latas del largo del espárrago (especiales para esto), se les cubre con una jalea de ternera ó ave que tenga la consistencia de 10 grados al aerómetro, se les da entonces 60 grados de calor al baño María.

Con la jalea el espárrago se sostiene firme, lleno y con su aspecto natural. Estos modos de conservar legumbres han dado excelentes resultados en todas partes donde se han implantado.

Habas

No todas las habas son buenas para conservarlas. Yo me sirvo de las llamadas Julianas, de la que es gruesa y ancha como el pulgar cuando está en su madurez. La hago cojer pequeña todavía, cuando es como el tamaño de la punta del dedo, para conservarla con su cáscara. Como ésta es sensible al contacto del aire que la ennegrece, tomo la precaución de encerrarlas en botellas.

Cuando éstas se han llenado sin que haya quedado hueco, añado á cada botella un manojo de laurel y tapo herméticamente para ponerlas al baño María y darles un hervor de una hora.

Estaba yo contrariado hacía bastante tiempo por no poder conservarles, de una manera segura y general, un bello color verdoso; por mucho cuidado que pusiera me salían siempre obscuras y no me era posible venderlas.

Al fin las tuve como las deseaba: para conseguirlo tuve que llenar las botellas de agua fresca recién sacada de la llave, dejando en ellas las habas una hora solamente, y después tapándolas y atándolas para ponerlas al baño María.

Una vez me ví obligado á esperar más de dos horas para poder poner mis botellas al baño María, cuando ya estaban tapadas y amarradas; las puse entre tanto en agua fresca, y, sometidas luego al baño María, logré unas habas tan hermosas como las precedentes.

Estoy convencido de que este medio puede servir para conservar el color de muchas otras sustancias; por ejemplo, el de ciertas nores á cuyo color concede le medicina muchas virtudes estimables.

Porotos verdes

Se cortan los porotos verdes delgados ó los porotos verdes franceses que se cuecen en agua hirviendo con un poco de bicarbonato; estando cocidos se sacan, se pasan por agua fría y se ponen en los frascos bien apretados, se tapan herméticamente y se ponen al baño María por una hora.

Porotos blancos

Se escogen los porotos blancos cuando están las vainas amarillas, se desgranan y se ponen en botellas, se cierra herméticamente, se hacen cocer por dos horas al baño María y no se sacan del agua hasta que ésta no esté completamente fría.

Corazones de alcachofas

Se le quitan las hojas á las alcachofas, se limpian los corazones, se les hace hervir poniéndolas cuando el agua esté hirviendo. Estando sancochadas se sacan, se pasan por agua fría, se destilan bien, las coloco en frascos bien juntas, las tapo herméticamente y las pongo al baño María, las hago hervir por una hora y media; se terminan como las demás.

Coliflores

Estando limpias las paso por agua hirviendo y después por agua fría; las hago destilar y las coloco en los frascos, con cuidado las tapo herméticamente y las pongo por media hora.

Como los años varían, siendo los unos secos, los otros lluviosos, y más ó menos secos ó lluviosos, fácilmente se comprenderá que es conveniente y aún indispensable calcular; varían los grados de calor según los casos, es una atención que recomendamos especialísimamente. Así, pues, en un año fresco y húmedo, las legumbres son ó están más tiernas, siendo por lo tanto más sensibles á la acción del fuego: en este caso la ebullición al baño María debe durar algunos minutos menos (siete ú ocho), aumentándolos en los años secos, en los cuales, estando más firmes las legumbres, resisten más y mejor la acción del fuego.

Otra manera de conservar coliflores

Después que las coliflores han sido bien lavadas, se las cuece á medias con un poco de sal y un buen pedazo de manteca fresca. Se las deja enfriar y se las pone en frascos y se las cubre con el caldo de su misma cocción. Les basta un solo hervor en el baño María. De esta manera se pueden también preparar los espárragos, arvejas, alcachofas, porotos verdes y blancos. Esta receta da muy buen resultado.

Tomates

Los cojo bien maduros y cuando ya han tomado un color bien subido. Después de lavarlos los corto en pedazos y los pongo al fuego; cuando ya están deshechos y reducidos á una tercera parte de su volumen, los paso por el cedazo y los vuelvo á poner al fuego, por último los pongo á enfriar en tiestos de barro para ponerlos en frascos muy bien tapados y les doy un hervor al baño María; se terminan como los anteriores.

Otro modo

Hay otro modo de preparar los tomates para conservarlos, ya cortándolos para embotellarlos (dándoles cinco minutos no más de ebullición y tirando el agua de vegetación que encierran las botellas antes de hacer uso de los tomates) ya curándolos al sol durante siete ó más días antes de prepararlos, ya extrayendo y conservando únicamente el jugo de los tomates que sirve para salsa á las carnes y legumbres.

Salsa de tomate

Cojo cinco kilógramos de tomates bien maduros que hago cocer sin agua durante media hora. Dejo reposar para añadir 25 gramos de peregil, 25 de ajo, 50 de chalotas, 100 de cebolla, sal y pimienta. Nueva cocción de una hora, después de la cual paso todo por el cedazo y vuelvo á ponerlo sobre el fuego para reducir el jugo á la mitad. Lo coloco en una fuente de barro para que repose y le quito con cuidado el agua de encima. La pulpa se pone en tarros, y después de haberlos tapado y cerrado herméticamente se ponen los tarros por una hora al baño María.

Para conservar los azahares frescos

Me procuro de esa flor recién cojida y sin haber sido regada, como las que se destinan á la venta pública. Hago separar los pétalos blancos y los voy metiendo en frascos de medio litro. Cada botella después de llena y de haberla tapado bien para que no le entre agua, las pongo en agua fría. Cuando todas las botellas están llenas, tapadas y amarradas, las dejo por una hora en agua fría y en esta misma agua las pongo al baño María, tapando con una tapa con brasas, hasta que entre en ebullición. Retiro entonces el fuego y dejo por un cuarto de hora más, al cabo de este tiempo descubro el baño María y dejo hervir media hora más.

Opero de igual suerte con los botones que pongo al baño María con pétalos.

FRUTAS EN CONSERVA

Fresas

Muchos experimentos he hecho con estas frutas sin haber logrado conseguir su aroma. He necesitado recurrir al azúcar. Después de operar con las fresas, como para hacer helados, machacándolas, pasándolas por el tamiz, he añadido 250 gramos de azúcar en polvo con el jugo de medio limón por cada 500 gramos de fresas; bien mezclado todo lo he puesto en botellas que he tapado con exactitud y lo he puesto unos instantes al baño María.

De esta manera he obtenido lo que deseaba, salvo el color que se obtiene con un poco de vinagre de rosa al hacer uso de ellas.

Damascos

Hago escoger los damascos grandes maduros pero un poco firmes, cuando el hueso se desprende con facilidad. Una vez escogidos, los pelo con cuidado y les quito el hueso sin dividirlos, los echo en frascos, colocándolos muy juntos, les pongo 15 ó 20 almendras del mismo damasco, los tapo herméticamente y los pongo al baño María cuidando de retirarlos tan luego que principie la ebullición.

Duraznos

Los conservo por el mismo procedimiento que los damascos, pero con la diferencia que los duraznos se cogen quince días antes de su total madurez.

Ciruelas

Son preferibles á toda las llamadas Claudias ó Reinoclaudias; pero puede operarse con todas las especies. Se les deja el hueso. Se termina como las anteriores.

Peras de todas clases

Cuando las peras están cortadas, peladas y sin pepitas, se termina como las anteriores.

Membrillos

Han de estar bien maduros, se limpian bien, se dividen en cuartos y se ponen el baño María por media hora.

Nota.—Las recetas de legumbres que he dado se pueden usar; las que salen bien cocidas se usarán después de haberlas pasado por dos aguas. Las que solamente están sancochadas se lavan como las anteriores y después se cuecen.

Manera de conservar frutas con ácido salicílico

Dos gramos de ácido salicílico se deshacen en una tacita de agua caliente con una cucharita de palo, debiendo quedar como una masita incorporada. Esta se le pone á la paila con almíbar clara preparada del modo siguiente: á un litro de agua una libra de azúcar; el almíbar debe de estar clara para ponerle el ácido salicílico, cuidando de revolver constantemente para incorporar bien el ácido en el almíbar, en seguida se deja enfriar, se coloca la fruta en los tarros con el almíbar encima cuidando que la fruta quede cubierta con el almíbar. Se le pone á una paila paja en el fondo, ahí se colocan los frascos cerrados herméticamente y llenos de agua. (La paja se le pondrá muy gruesa para que no tapen los frascos).

Se conoce que están listos para sacarlos cuando principian á gorgorear los frascos y se ve hervir dentro la fruta.

Después se tapan bien los frascos dentro de la paila y se sacan del fuego, se dejan en el agua hasta que ésta esté fría. De esta manera se pueden hacer duraznos, peras, ciruelas, damascos, frutillas, fresas, frambuesas, uvas, membrillos.

Calabazas en conserva

Se pelan las calabazas, se cortan en pedazos y se cuecen. Se llenan los frascos con calabazas y la misma agua en que se han cocido después de fría el agua. Se cierran los frascos herméticamente y se hacen hervir por una hora en baño María. Se debe cuidar siempre que al llenar el frasco quede dos dedos sin llenar para que el frasco pueda evaporizar y no reventar.

Del mismo modo se conservan los zapallitos.

SECCION DE MODAS

ENTRE SEÑORAS

LAS revelaciones de un proceso célebre en Francia nos han hecho conocer las miserias de la vida de una mujer obligada á aparentar lujo y á mantener abierto su salón con los poquísimos recursos con que contaba.

¡Qué de milagros de economías, qué de esfuerzos para mantener la superficie mundana indispensable!

Porque, para qué negarlo: hay que aparentar, hay que mantener el rango social si se quiere gozar de la consideración del medio social en que se vive, acentuar la situación del marido, colocar ventajosamente á los hijos, ó simplemente satisfacer sus propias aspiraciones.

La mujer está, á pesar de todo, acostumbrada á esas energías. Llega casi siempre por medio de prodigios de habilidad á engañar el vacío de su renta, sabe salir fresca, descansada y engalanada de su gabinete de toilette, después de haber tenido que afrontar una verdadera lucha con sus quehaceres de dueña de casa, lleva al salón un espíritu amable, ligero y agradable, después de haber aguzado el cerebro toda la mañana, resolviendo y restringiendo los áridos problemas de su situación financiera; y no faltará, tanto estira la cuerda para vestirse graciosamente, alguien que le pida la dirección de su modista, sin imaginarse que minutos antes estaba ocupada dándole la última mano al arreglo de su traje. Un vestido, que desde hace cuatro años posee, y el que obtuvo por una miserable suma, es el que está constantemente transformando, con un gusto y una habilidad instintiva, hasta el punto que nadie pueda imaginar que es el mismo.

¿No encuentran ustedes, lectoras mías, que esta clase de mujeres son heróicas? El hombre excusa muchas veces su mal humor, con sus ocupaciones y molestias del trabajo del día; con esa disculpa puede aislarse y descansar y alejarse de los miles de pequeñas molestias que impone el manejo de la casa. La mujer, ella, vive en medio de sus dificultades. Ella sola es la que les hace frente. Ella lucha y triunfa con la sonrisa en los labios. Ella sólo sabe los esfuerzos y las argucias de que ha tenido que valerse.

Se necesita valor, ¡vaya si lo necesita! para resistir "las tentaciones, á veces irresistibles que la rodean". Solamente los grandes almacenes tienen en ellos bastante para tentarlas. "En cuanto á compostura, decía Mme. de Girardin, ser juiciosa es ser sublime!"

Pasar por una tienda tentadora y ver suspendida detrás de la vidriera una deliciosa cinta celeste cielo ó lila, una cinta provocadora que os incita á admirarla; edificarse toda clase de castillos en España á sus expensas; adornarse en idea de esos nudos coquetos y decirse á sí misma: "Pondré dos escarapelas en mis cabellos; la cinta ancha será para la cintura, la más angosta me servirá para la pelerina y para las mangas..." y después arrancarse bruscamente de estos sueños culpables, reprochárselos á sí mismas como un crimen y alejarse valerosa y triste lejos de la cinta tentadora sin siquiera haber tratado de regatearla; eso solo pide más fuerzas de ánimo que los más terribles combates: y estas palabras llenas de resignación estoica y de noble humildad que oímos contar el otro día, nos han tocado más el corazón que todas las hermosas palabras de las heroinas de Esparta y Roma.

Vestido elegante de ceremonia.—Falda de liberty color crema cubierta con un riquísimo punto blanco, todo bordado de perlas y cristales que imitan brillantes. Hileras de perlas sostienen la falda en la parte de la cola; estas perlas están sujetas á su vez por dos grandes prendedores de perlas á cada lado. Cinturones de brillo. Echarpe de gasa crema. Toca de terciopelo blanco en forma de turbante con una aigrette de plumas de gallo blancas.

Una visión blanca.—Vestido de "charmeuse" color marfil. Chaqueta con gran escote cubierta de encajes de plata. Falda lisa al frente y en la espalda, dos abanicos de tablas muy angostos de arriba y tomados á la altura de las rodillas por unos medallones de raso bordados de plata.

Una señora tenía que ir á un baile, á una fiesta magnífica y estaba ocupada escogiendo flores para su tocado. Después de admirar las coronas de moda que son tan bonitas, cuya forma es tan graciosa, preguntó el precio de una de ellas.

Las hermosas flores, las finas están este año muy caras, y el que le pidieron á élla por la corona que tanto le gustaba, la asustó. Y dejando tristemente la corona de rosas sobre el mostrador, dijo suspirando:

—Es muy caro: ¡me pondré mi guirnalda vieja!

¡Mi guirnalda vieja! Comprenden ustedes, cuánto dolor y cuánta resignación hay en estas dos palabras: ¡mi vieja guirnalda! Casi se saltan las lágrimas de los ojos.

¿A cuántas mujeres modernas no se les podría aplicar estas líneas, que se han mantenido siempre tan virtuosas y tan de actualidad? ¡Ah! ¡No hay que jugarse con las mujeres! porque hay generalmente en su aparente futilidad más coraje y más fuerza de caracter que en las más grandes acciones de los hombres.

SOMBREROS DE LA PROXIMA ESTACION

Número I.—De fieltro peludo azul cubierta el ala, que es muy levantada, de terciopelo azul negro; preciosa fantasía azul y oro al frente.

Número II.—Sombrero sencillo de paño café con una cinta de terciopelo del mismo color alrededor de la copa y una aigrette al lado. Dos bonitos prendedores de oro al lado.

Número III.—Sombrero extravagante de gros violeta, muy levantado al frente, con plumas colocadas todo alrededor de uno ó dos tonos más claros.

Número IV.—Gorro de terciopelo azul de rey con toda el ala cubierta de chinchilla; una gran pluma amazona sombreada gris cae atrás sobre la cabeza.

Siluetas Parisienses

Vestidos de diario sencillos de terciopelo negro, los dos primeros, azul el del medio, éste más compuesto, pues tiene una tira de skungs todo al rededor y es de cola; el del lado, es un rico abrigo de nutria con pieles de zorro al rededor; y los dos últimos, de terciopelo verde y café, os darán á conocer la verdadera silueta de la parisiense de hoy, que van todas de terciopelo, con pieles y manguitos y sombreros inéditos. Más abajo, dos deliciosas niñitas de 7 á 5 años, tan jovencitas y ya con su elegancia propia.

IV I III II

Vestidos lavables para el Campo y Playas

Ahora es el tiempo para comprar las percalas y las telas de hilo, pues las tiendas están llenas de las telas de verano más bonitas, y como ya va pasando la estación del calor se pueden comprar mucho más barato que al principio de la estación y como son de buena clase, siempre duran para el próximo verano.

El semi-sastre es el vestido preferido para llevar de diario.

Número 1. A pesar que esta clase de traje princesa es de todo el furor para el verano por ser muy conveniente, sin embargo, hay momentos en que una chaqueta es indispensable: siempre un traje de pollera y paletot es muy necesario, especialmente en verano. El número 1 os muestra uno de los modelos más bonitos y que más novedad tiene por el cuello, que es enteramente el de la levita de un hombre, que pueden ser de piqué blanco en una levita de hilo café ó azul. Abotona en la cintura con tres botones. La espalda puede llevar costura al medio, si se desea ajustada ó puede ser de una pieza, como quiera.

El número 2. El traje éste es de hilo blanco bordado, con un festón al rededor de la coraza y la espalda, como se ve en el figurín y que hace un trajecito sumamente simpático. La corbata puede ser del color que se quiera y para hacer un contraste no sería fea, negra. Este traje no necesita estar forrado y no debe ser ni suelto ni apretado, sino algo entre los dos, que sólo señale el busto y las caderas y deje correr una línea entre los dos.

El número 3, es muy apropiado para una persona más gruesa, pues este estilo semi-ajustado favorece mucho á las que son gordas. El hilo color lila con galones un poco más obscuros en la falda y en el cuerpo. Camiseta de batista muy finamente alforzada. Botones de hilo de Irlanda quedan muy nuevos y elegantes. No se usa forro y el canesú y cuello se hacen á parte y se atan con huinchas á la cintura para que no se mueva.

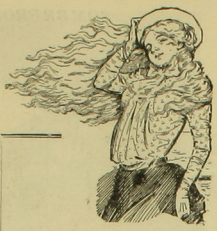
Número 4. Un tipo diferente d evestido es éste que tiene un cinturón al lado solamente.

Tan lindo puede ser en hilo, percala, tusor ó foulard.

Una tira de género más obscuro del que se usa para el vestido es el que se coloca en la cintura, cuello y al frente, y se forman cuadrados con el género del traje lo que da un toque muy gracioso siendo muy fácil de hacer.

El cuello y puños son de batista blanca alforzada con un bonito encaje al rededor. Este es un figurín encantador para una persona delgada, pues las tablas de los lados y el gran tablón del frente y de la espalda le dan amplor.

La abrochadura va al lado bajo el tablón del frente, téngase cuidado al coserlos que vayan bien adentro para que disimule enteramente á dónde va abrochado.



Mata la Caspa, Vigoriza y Embellece la Cabellera

CARPIQUINA del Dr. BORRELL

Se vende en todas las Boticas, :: Droguerias y Perfumerias :: ::

TRES FIGURINES MUY ELEGANTES

Riquísimo paletó de nutria adornado de piel de skungs. —Manguito de skungs con un gracioso amarrado de cinta de raso un poco más claro y tomado con un lindo broche de strass al centro.

Vestido de comida.—Vestido de seda negra con un encaje de tul azul de luna, cubierto con bordados de perlas negras alrededor. Sobrefalda de gasa ó velo Ninón, guarnecido de racimos de uvas de azabache negro y cintas de terciopelo. En la chaqueta lleva como adorno el mismo entredós de tul metálico que bordea la falda. Tirantes de cinta de terciopelo negro; grandes racimos de uvas en las mangas y en el pecho.

Gran abrigo de paño color golondrina adornado con piel de skungs.—Muy largo y cruzado al estilo japonés y tomado en la cintura por un gran broche de oro. Sombrero de terciopelo negro con gran pompón blanco.

Vestido para la noche de raso negro, drapeado á los lados con un gracioso movimiento en que deja ver un delantal de encaje de Chantilly. El corpiño y las mangas son de raso con guipur de Venecia. Esta es una adorable creación de Doucet. Tricornio de terciopelo negro, con una bonita fantasía (manteaux de velour).

Vestido de noche y estola.—Vestido de terciopelo azul de rey guarnecido de cuentas de azabache en forma de rosario con una gran chorrera de lo mismo al frente. Estola muy de moda y de muy buen gusto para teatro ó recepción de tarde ó noche; de encaje de Irlanda por dentro y fuera con una gasa de seda entre las dos y ribeteada de skungs.

Vestido de calle, de Doucet; una mezcla de paño y raso negro. La falda de raso está bordeada de un ancho sesgo de paño. La chaqueta es de paño con cuello y vueltas de raso. Pechera de tul negro y cintura de raso con una bonita hebilla de azabache negro. Gran sombrero de fieltro negro cubierto de plumas.

Un traje de tarde, de Chernit. Se encuentra en él la gracia y elegancia que caracterizan á esta firma. Un gran cuello de armiño con un angosto ribete de zibelina realzan con mucha gracia este vestido. Sombrero de paño suelto con un gran levantado á un lado. Fantasía de plumas.

Creación de Virot.—Sombrero chico y muy alto de copa con un levantado muy pronunciado al lado en fieltro peludo café; galón de oro alrededor de la copa y al frente una fantasía de plumas café y oro.

Vestido sencillo para trotar de Chernit, en sarga azul marino. Bolero cruzado sobre un chaleco de terciopelo. Sombrero ó turbante de terciopelo drapeado con una bonita fantasía colocada un poco atrás.

VESTIDOS PARA NIÑAS
DE 15 A 18 AÑOS

1. Vestido semi-princesa confeccionado en telas como cachemira, sarga, moaré, muy á propósito este traje para paseos de tarde. La falda es de canesú, estilo edad media, cerrado atrás. El bordado es de soutacne del color del vestido. Canesú y cuello de encajes.

2. También este es un vestido semi-princesa. El paño, el moaré ó la popelina convendrían para hacer este traje. El bordado es en seda y lleva bonitos botones de fantasía como único adorno. Cuello de encaje.

3. Este es un sencillo vestido para colegios ó para salir por la mañana de sarga azul marino. Falda con canesú y adornado con una tira de paño gris, soutache negra encima y brandeburgos de trencilla negra cierran el traje.

4. Práctico vestido de sarga diagonal, verde bronce, falda subida plegada, chaqueta semi-ajustada con cuello chal de terciopelo más obscuro.

5. Vestido sencillo de canesú y vuelo recogido, cuello y vueltas de mangas de terciopelo. Como adorno lleva galón de lana.

6. Vestido de cachemira color topo, con bordados de acero y seda plomo. Cuello de tela de acero.

I II

- PAGINA -
para los Niños

Con gusto consagramos una página á los queridos niños, ellos como sus madres, necesitan tener sus modas, cómodas é higiénicas, es decir, que siendo elegantes no se sientan ellos molestos ni estrechos en su compostura.

El modelo número 1 es sencillo y de un corte muy á propósito para una niña de 6 á 12 años.

Como este año se llevará aún en invierno lo blanco lavable, os lo aconsejo de género de hilo si es para lo que queda de verano que lo deseais, ó de piqué afranelado si es para el invierno. Su gracia consiste en el bordado que lleva al frente y en el festón que adorna el escote y mangas. Vuelo plegado y ojales para pasarle una bonita cinta es el adorno de la falda. También en seda y terciope.o sería bonito cambiando el bordado inglés por trencilla. Camisolín con mangas de gasa blanca.

Número 2. También éste es un lindo modelo para una niña de 6 a 8 años. Se corta de una pieza todo el cuerpo, incluyendo las mangas. Falda plegada. Galón bordado en el escote y mangas. Cinturón de lo mismo. Camisolín de encaje ó de gasa alforzada. La tela paar este vestidito puede ser de lana, seda ó hilo.

Número 3. Gracioso vestido para niña de 2 á 8 años. De lana ó sarga azul huzar con franjas de lana ó seda blanca o perla, bordadas de trencillas negras encima. Cinturón blanco. Macarrones de trencilla negra al frente.

Número 4. Traje de guagua de linón de hilo blanco, bordado y festonado al rededor de la pollerita. Falso de seda rosa con lazo del mismo color.

Número 5. Vestido para niña de 8 á 15 años. De lana, moaré ó terciopelo, tres telas en que podría hacerse este vestido y en todas quedaría igualmente bonito. La banda sale de debajo del tablón del frente que va bordado en la parte de arriba con trencilla ó seda del mismo color que la banda. Camisolín de gasa de cristal alforzada.

Número 6. Vestido elegante para niña de 8 á 12 años, que se propone asistir á una fiesta infantil.

V VI

3550

Se emplea nansuk, tiras de recorte bordadas en batista, entredoses de lo mismo y delicada cinta azul pálido, cuerpo con canesú formado de alforzas finas: falda recogida y prendida al cuerpo por un trou-trou de bordados por el que se pasa la cinta celeste que forma un gracioso chou á un lado y termina con otro en la falda.

Número 7. Para niña de 2 á 14 años. En otomán azul eléctrico con vivos todo al rededor de terciopelo un poco más obscuro, botones brillantes de acero y canesú blanco alforzado.

Número 8. Para niña de 2 á 10 años. El modelo es de cachemira blanca con cuello de otomán también blanco bordado, mangas cortas y un lazo marino azul o negro completan la toilette. Este modelo puede también servir para hombrecito.

Núfero 9. De paño gris perla, de corte recto con un plastrón bordado de soutache en la espalda y al frente. Monísimo sombrero gris tricornio con chou y plumas grises.

IV III

IX

VII VIII

ELEGANTE TRAJE DE RECEPCION

De raso suelto color limon casi verde, adornado de tul bordado de oro. Falda subida con un bordado alrededor de la cintura. Corpiño con tirantes de tul y alrededor del escote dos sesgos de tul, uno negro y el otro blanco. Magnifica estola y manguito de chinchilla con martha sibelina al contorno. Forrado en raso tornasol color naranja. Sombrero de peluchon de seda cafe con una regia aigrette blanca y un broche de oro con piedras al frente.

DOS HERMOSOS MODELOS DE REDFERN

UN TRAJE DE CALLE SENCILLO Y ENCANTADOR

Hermosa sinfonía en negro.—Este vestido está hecho en raso suelto llamado "Charmeuse" negro cubierto de tul recamado de brillo negro muy rico y muy brillante, escotado en cuadro sobre "una nada" de tul rosa; pequeñas mangas de tul negro al aire. Bandeaux de azabache negro, oro y turquesas en el cabello.—(Modelo de Redfern).

Linduras en negro.—Todo el vestido drapeado en espumilla muy suelta negra, los magníficos panneaux de los lados brillantes de azabache negro tallados como perlas y cabochones negros. Bordados en el cuerpo y mangas de enrejado de azabache.—(Modelo de Redfern).

Encantador, sencillo y muy nuevo.—En cachemira de seda y terciopelo suelto color cereza. Bandas de paño bordadas de lunares de seda. Cintura de cachemira y sesgos de paño. Canesú de tul blanco. Blusa de encaje color cereza y oro. Cintura echarpe de granadina de seda negra. Sombrero de terciopelo negro; alfileres de brillantes.

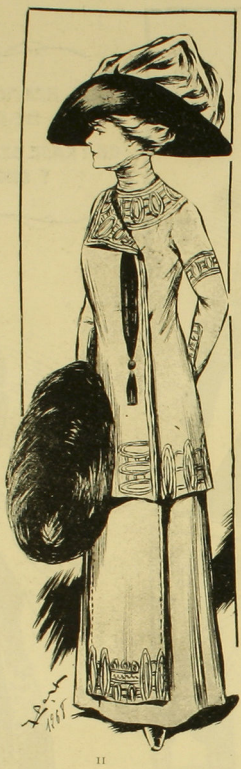
I

I

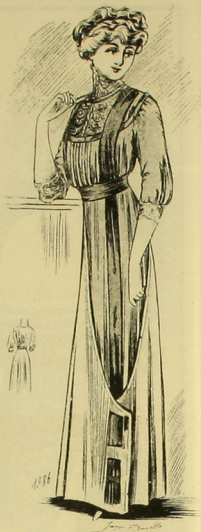
Las novedades elegantes.—Este vestido sólo tiene la apariencia de sencillez, pero la piel que lo adorna le da un refinamiento muy distinguido, es de sarga color ciruela. La falda cortada en forma sube algunos centímetros sobre el talle. Blusa de gasa de seda del mismo tono que la sarga. La falda tiene un largo moderado, á causa de la piel, de 7 centímetros de ancho. La chaqueta de medio largo tiene un corte original, cortada en la abotonadura y adornada por botones de metal acero. Cuello redondo. Mangas medio cortas para que el manguito no tape la piel. Sombrero de fieltro peludo color café, adornado de un drapeado de seda de tono más claro. Hebilla de oro.

II

Vestido corto de visita.—El modelo es de terciopelo color madera tirando á rojo. La falda ajustada tiene un delantal adelante descosido desde la mitad para abajo, pues esta falda es subida con corpiño (princesa) bajo la chaqueta. Esta es de largo regular forrada en seda suelta del mismo color. Bordado de trencilla color madera con un poco de oro. Sombrero café obscuro drapeado de oro cubierto de tul.



II



Traje para presentar á una niña en sociedad.—Vestido de crespón rosa muy pálido, falda abierta en el lado izquierdo. Canesú de valenciennes rebordada de seda rosa muy pálida; cintura y tirantes de raso rosa un tono más fuerte; cinta metálica rosa con perlas en el peinado.

Sencillez y elegancia.—En terciopelo suelto azul, falda con dos pliegues grandes atrás, delantal con puntas de raso negro, las mismas puntas en la chaqueta y en las mangas que tienen tablas pespuntadas, cuello de zorro negro. Manguito de lo mismo. Sombrero de fieltro muy peludo, negro.

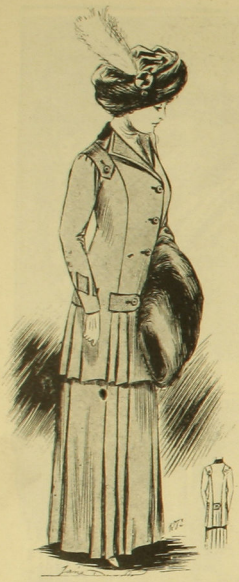
Un grupo de toilettes apercibido en las últimas carreras de Longchamps. El triunfo del terciopelo y de las pieles. Se notará la dimensión de los manguitos. Son aplastados y enormes.

Traje de baile.—Vestido de tul celeste muy pálido sobre fondo de raso liberty blanco. Rico bordado sobre el tul de perlas, cristales y plata. Mangas de encaje fino. En el escote, adorno de brillo con tirantes de lo mismo.

DOS HERMOSOS MODELOS DE "DONCET"

Elegante y sencillo traje de tarde en "charmeusse" color azafrán con coraza recogida. En el corpiño, bandas de terciopelo del mismo tono con bordados color kaki claro. Plastrón de tul bordado crema con cuello igual. Mangas muy largas con adorno de terciopelo y bordado en la parte de arriba.

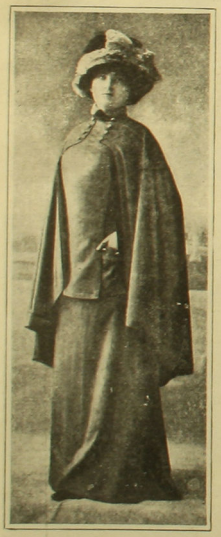
Vestido de tertulia ó comida en raso liberty floreado (broché) verde con entredoses oro viejo y prendido a lo largo con cabochones de oro. Mangas de tul alforzadas muy finas y terminadas en el codo en un entredós de oro viejo. Tirantes de encaje oro viejo.



Para el paseo de la mañana.—Traje de terciopelo suelto rojo antiguo, falda y chaqueta plegada, cintura y tiras de seda del tono, cuello de raso negro. Toca de terciopelo café rodeado de skungs, pompón coronel de crin blanco. Manguito de piel.

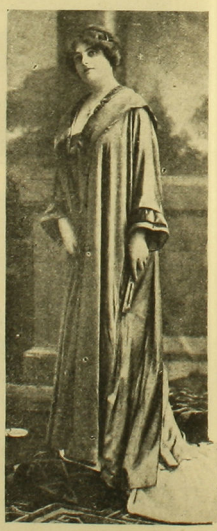
Traje sastre muy elegante en paño color kaki.—Falda lisa princesa sin mangas con blusa de irlanda blanca y encima un paletó semi-ajustado con una linda aplicación de pasamanería á los lados y en la espalda angostando en la cintura. Cuello y puños de piel de skungs. Sombrero de terciopelo negro.

Para ir á las tiendas.—Traje de sarga gruesa carmelita, falda con delantal y tablas de alto á abajo, pliegues tendidos. Chaqueta de la misma sarga con un vuelo corto plegado, cuello y botamangas de moaré del mismo tono. La parte baja de la manga es plegada en gasa negra. Toca de nutria. Tres grandes pompones negro y oro.



Un confortable abrigo para automóvil ó para sport.—Forma una gran pelerina colocada sobre una chaqueta completamente abotonada. Esta pelerina sirve para envolverse en ella y protejerse contra el viento y el frío. Pequeño sombrero de terciopelo envuelto en una corbata de chinchilla.

Gran sombrero muy levantado de alas forrado en terciopelo negro.—Adornado con dos preciosas plumas blancas lloronas, cuyo contraste sobre el negro es encantador. Es una de las muchas adorables creaciones de la Casa Virot.



Hermoso abrigo de Rouff.—No dudo que admirarás en él su aspecto caído y los pliegues tan amplios y tan armoniosos. Es de paño azul antiguo y discretamente adornado de un bordado de plata en el cuello. Las amplias mangas se completan con un sesgo de raso del mismo tono.

I. **Muy bonito sombrero Luis XI** en fieltro suelto peludo (polluchón) blanco, muy levantado á la izquierda y atrás, adornado con gruesos cordones de oro y prendedor de oro antiguo sosteniendo una fantasía negra aterciopelada á la izquierda.

II. **Sombrero de anchas alas** forrado en terciopelo negro: forma muy extendida y levantada á la izquierda, adornada de una aigrette gris, sostenida al frente de la copa por una cocarda de terciopelo gris.

III. **Toca de skungs.** Toda cubierta de pieles con choú de plata y una hermosa fantasía.

IV. **Muy bonita toca** artísticamente drapeada de terciopelo negro, ancha banda de moiré negro plegado envuelve la toca, adornada de plegados del mismo moiré que forma fantasía al lado izquierdo.

V. **Sombrero muy levantado á la izquierda** en fieltro color topo: alrededor de la copa un ancho encaje de plata antigua, el lado alto está sujeto por una fantasía de alas y cocarda de terciopelo; plumón blanco.

I. **Sombrero tricornio en moiré negro,** forrado en terciopelo negro, adornado con plumas y aigrettes.

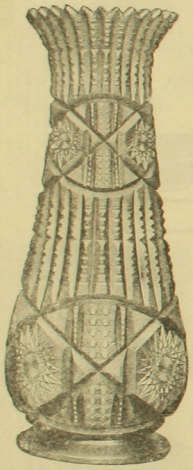
II. **Sombrero de grandes alas levantadas** á la izquierda. La horma es de moiré forrada en terciopelo y guarnecido de una hermosísima fantasía blanca.

III. **Sombrero de cintas verdes Imperio** colocadas en escarapela á la derecha y con rosas de piel y encaje crudo á la izquierda.

IV. **Gran toca rusa en terciopelo verde** con bordes altos forrados en skungs, guarnecida á la derecha de una bonita aigrette negra y de pequeñas alas Mercurio.

V. **Gran sombrero negro** forma de felpa de seda negra forrada en terciopelo negro también. Por único adorno una soberbia fantasía blanca de plumas y aigrettes.

Gran Surtido en
Articulos Finos
DE
Oro
Plata
Plaqué
Cuero
Cristal y
Fantasia
PARA REGALOS



PERFUMERIA

-MALETAS PARA VIAJE-

Se reciben Suscripciones
á todos los PERIODICOS
DE MODA

J. W. HARDY
Calle Huérfanos 1016
:: SANTIAGO ::

LA HERMOSURA EN LAS FLORES

Continuación de la página 35

como también las llaman, en jarros transparentes y de corte serio por la caprichosa forma de sus flores, su brillante colorido y el elegante verde de sus redondeadas hojas. Y esta es la oportunidad para recomendar muy especialmente el verde por su tono alegre, como un compañero ideal del "buen tono" en la mesa. Se puede usar solo y acompañado de las flores, pero en ningún caso debe aceptarse estéticamente la inversión, esto es: nunca flores solas. Aún en el caso de las orquídeas si, por lo cortón, no puede acompañárselas de sus mismas hojas, sustitúyase esta última por cualesquiera hojas aparentes, como por ejemplo, lino, junco, etc. Nada más hermoso que las diversas variedades de Asparagus, Adiantum, (helechos llamados de palo de alambre) cuyas aéreas y delicadísimas hojas, fino tallo y elegante conjunto y gracioso color verde claro, dan puestas en vasijas de plata ó cristal, unas luces de insuperable efecto y hermosura.

Está hoy día muy de moda el llevar á las mesas plantas enteras con sus flores y frutos, plantas enanas del Japón begonias, helechos, etc. Muy bonita "moda" es ésta y la aplaudimos siempre que en la elección de los jarrones que cubran las macetas se obedezca á las leves del buen gusto, severo y elegante. Nada de mucho oro y ridículos adornos, la sencillez en la forma, la regularidad en las proporciones y la delicadeza y elegancia en el matiz constituye los verdaderos y únicos atributos de la belleza. En un artículo anterior nos hemos ocupado del buen y mal gusto en los jarrones, acompañando algunas ilustraciones al efecto. Aquí acompañamos algunas ilustraciones más de jarrones con sus correspondientes flores.

Recomendamos el modelo de receptáculo llamado jarrones *Banks* que son de un precio al alcance de todo bolsillo. La elegancia de su forma puede constatarse en el modelo que damos en este artículo. En este caso trátase de un florero de un distinguido color azul-gris muy adecuado para todo color de flores. Su corte es muy gracioso.

EL PERDON

Continuación de la página 2

carta lacónica en que la mujer ingrata, la mujer infame, les decía "adios" á él y á su hijo y les pedía que la perdonaran...

✪

Clementina huyó en los primeros días de Mayo. A últimos de Julio, Tony vendió lo mejorcito del mobiliario para pagar las deudas y se trasladó á la calle de Delambre. Pensó en que cambiando de domicilio le sería más fácil amortiguar su dolor. Y he aquí por qué al verle vivir en tan grande aislamiento, consagrado á su trabajo y á su hijo, todos los vecinos de la nueva casa le creyeron viudo.

A fines de Septiembre recibió el obrero una extensa carta: cuatro páginas de letra menuda, llenas de incoherencias y frases de desesperación. Muchas palabras estaban emborronadas por las lágrimas que sobre ellas vertió al escribirlas una infeliz mujer: una mujer que abandonó y olvidó, y que al ser ahora abandonada y olvidada, arrepentíase de su culpa é imploraba la compasión del hombre ofendido; pero el pobre Tony tuvo la fiera energía suficiente para no contestar á la culpable.

No volvió á saber de ella hasta la víspera de Navidad.

En tal día, y desde que murió Félix, iba todos los años con su mujer á colocar un modesto ramo de flores sobre la tumba de su primer niño, sobre aquella tumba cuyo derecho de propiedad había renovado oportunamente para que no desapareciera de allí los queridos restos. Por primera vez, Tony Robec cumplía esta obligación acompañado únicamente del pequeño Adrián. Al franquear la puerta del cementerio, el laborioso cajista evocó más triste y dolorosamente que nunca el recuerdo de la fugitiva. "¿En dónde estará ahora? pensó; ¿qué será de ella?"

Llegó á la tumba de Félix y se detuvo sorprendido... Sobre la piedra tosca había tres ó cuatro juguetes de ínfimo valor, de esos que se les da á los niños más pobres. Estaban nuevos y recién colocados allí.

—¡Ay!... ¡juguetes! gritó Adrián contemplando admirado y gozoso su humilde hallazgo.

Entre tanto, Tony, que había visto un papel clavado con un alfiler á uno de los juguetes, lo cogió y leyó estas palabras, escritas con letra que conoció bien pronto:

"Para Adrián, recuerdo que le envía desde el cielo su hermanito Félix".

Al acabar de leer, sintió que Adrián se abrazaba á sus rodillas y le oyó decir con voz entre alegre y asustado:

—¡Mamá!... ¡Ah! está mamá!

A corta distancia de la tumba, arrodillada cerca de un grupo de árboles, pobremente vestida, había una mujer muy pálida.

Al volverse Tony hacia ella, le dirigió una mirada tristísima y elevó sus manos juntas en actitud suplicante.

✪

Aquí para "inter nos", señores sanguinarios, ¿no es verdad que Tony debió pensar en aquel instante en el que vino al mundo el día de Navidad, en el que enseñó con la palabra y con el ejemplo á perdonar las injurias?...

Porque el caso es que Tony Robec, después de unos segundos de vacilación, motivada más por la piedad que por el furor del antiguo ultraje, empujó al niño hacia la mujer y le dijo:

—Adrián, abraza á tu madre.

Ella estrechó á su hijo con efusión, con locura, y le besó apasionadamente en los ojos, en la boca, en el cabello... Luego se levantó, y con voz temblorosa, con los ojos llenos de lágrimas, dijo acercándose á su esposo:

—¡Oh, qué buenos eres!

El fué al encuentro de ella y contestó con sequedad:

—No hables...

Desde el cementerio á la calle de Delambre no hay gran distancia. La recorrieron con ligero paso, precedidos del niño, que miraba y remiraba entusiasmado los juguetes. Llegaron á la casa, y el obrero, deteniéndose ante la portera, exclamó:

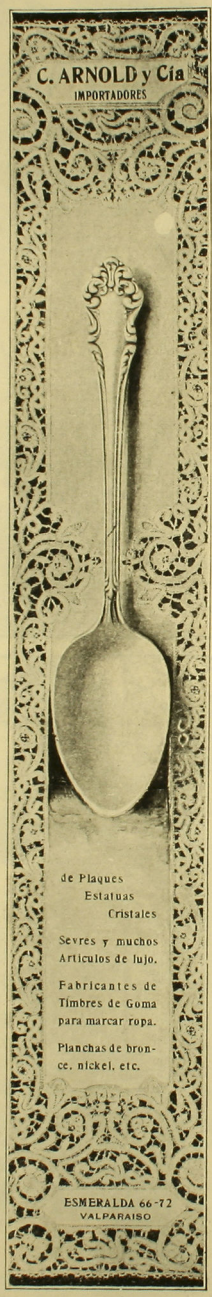
—Esta es mi esposa, que ha estado en el pueblo al lado de su madre enferma, y que vuelve ya á su casa.

Y subiendo la escalera, tuvo que sostener á la desgraciada, que expresaba su emoción con sollozos mal contenidos.

✪

Entraron el cuarto. Tony mandó á su mujer que se sentara en la única butaca que había allí; echó de nuevo en sus brazos al niño, abrió la cómoda, sacó de una cajita la sortija de desposorio, se la colocó á Clementina en el dedo, y entonces, sin una sola frase de reproche, sin la más leve alusión al pasado, con la inmensa generosidad de los corazones nobles, besó á su mujer en la frente para que estuviera segura de que la perdonaba.

FRANCISCO COPPEE



T. A. BLECH WEGENER

SOMBRERERIA ALEMANA

AHUMADA NUMERO 346

BEST EXTRA EXTRA

Especialidad en

TONGOS

HABIG

Corbatas, Camisas, Cuellos, Puños, Camisetas, Calzoncillos, Suspensores, Calcetines, Bastones, Billeteras, Guantes, Polainas, Escobillas, Maletas, Perfumería fina, etc.

Completo surtido en Ropa interior de lana, sistema Dr. Yaeger y de algodón, del Dr. Lahmanns.

MISCELANEA

Escogiendo amistades

"Mi esposo y yo" decía una mujer inteligente "somos muy cuidadosos de hacer nuevas amistades, pues siempre, al hacerlas, pensamos en nuestros hijos.

Los hijos de nuestros amigos serán con el curso del tiempo los amigos de ellos y talvez llegarán á allarse más íntimamente, así es que toda exageración en este sentido es poco para nosotros al escoger nuestros amigos".

Estas palabras son muy sabias; la precipitación, la ligereza para formar intimidades en la niñez suelen traer desgracias durante toda la vida.

Una mujer singular

Nunca se jacta ni hace gala de grandeza. Modestamente cumple su misión; á pesar de ser, como dice la gente, un objeto de admiración para todos, ya sea como colegiala, niña de sociedad y como esposa; así lo declara, al menos, toda la gente que la conoce y tiene la singularidad, tan rara en las mujeres, de no agregar post data á sus cartas.

¿Qué es genio?

Una niña preguntó á un filósofo qué quería decir genio.

"Si lo tuviera usted" dijo el filósofo "no haría esa pregunta, pero como usted no lo tiene, no sabrá nunca lo que significa".

Qué es escándalo?

Escándalo es aquello que la mitad del mundo se complace en inventar y la otra mitad en creer.

Error común

Descuidar las ventajas que se tienen y pensar lo que seríamos si llegásemos á tener lo que no tenemos.

Más rico con un centavo

Un caballero escocés avaro recogió un centavo que encontró en el suelo. Un mendigo que estaba mirándolo, se lo pidió.

"Dádmelo, señor" le dijo.

"No, no" le contestó el caballero. "Busca para tí una moneda de veinte centavos si quieres dinero".

Principales sentencias del Cristianismo

Las siguientes sentencias cortas de nuestros deberes, hacia Dios y hacia nuestros semejantes, fueron escritas hace 330 años.

Nos muestran en una forma fácil la manera de recordar las principales enseñanzas del Cristianismo.

Rogad á Dios con frecuencia.
Aprended á conocerlo.
Honrad á Dios en la Trinidad.
La Trinidad en su unidad.
Al Padre en su Majestad.
Al Hijo en su humanidad.
Al Espíritu Santo en su benignidad.
Tres personas distintas y un solo Dios.
Servidlo siempre con temor.
Pedirle lo que necesitamos.
Alabadlo ante todo el mundo.
Amadle de todo corazón.
Temedle.
Pedidle misericordia con arrepentimiento.
Confiad en El fielmente.
Obedecedle voluntariamente.
Conformarnos siempre con paciencia á su voluntad.
Mostrarnos siempre agradecidos hacia El.
Vivid esta vida virtuosamente.
Tratad al prógimo con honradez.
Tened presente siempre á la muerte.
Ayudad al pobre en sus miserias.
Esperad la felicidad del cielo.
Tened fe, esperanza y caridad.
No ver en esta vida más que vanidad.

Bienvenida y despedida

Damos nuestra bienvenida al extranjero según el nombre y el traje que lleva; pero nuestra despedida depende de la inteligencia que nuestro huésped ha desplegado en su visita.

Cómo librarse de los enemigos

Se reprochó al Emperador Segismundo que recompensaba á sus enemigos en lugar de castigarlos, dándoles con esto la oportunidad de desconocerlo.

"No veis", contestó el noble Monarca, "que acabo con mis enemigos, haciéndolos mis amigos".

Disfraz

Cuando Mme. de Stäel escribió su novela "Delfina", se supuso que se había pintado ella misma en la persona de la heroína y á Mr. de Talleyrand en la de una anciana señora, que es uno de los principales personajes.

La primera vez que se encontraron, Talleyrand le dijo: "Parece que los dos salimos en la novela, disfrazados de mujer".

El carácter por la barba

Una barba puntiaguda es señal de agudeza, de sensatez y discreción.

La barba suave, gruesa y doble indica sensualidad é indolencia.

Una barba aplastada, significa temperamento frío y natural duro.

Una barba chica quiere decir debilidad; falta de voluntad y cobardía.

En una barba escurrida creemos descubrir estupidez y si la frente es salida imbecilidad.

La barba cuadrada y macisa indica mucha voluntad y determinación.

El secreto de la perfección

Para conseguir éxito no se necesita hacer cosas singulares pero sí hacer las cosas comunes excesivamente bien hechas. — San Francisco de Sales.

Los muertos siempre recordados

Los más queridos son siempre aquellos de que nos habla la fama en los regios vestíbulos.

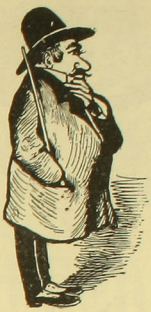
Las sombras ocultaron su camino; buscó el valle, con sus profundas quebradas para alegrarse. los gentiles corazones se alegraban al oír sus pasos; mueren silenciosamente así como el arroyo que huye de los ardores del sol, y el mundo los ignorará á ellos y á los puros pensamientos que con él huyeron, pero hay algunos que los conservan en la memoria y en el corazón y que los recuerdan cuando la noche extiende su velo sobre la tierra y vuelven á ellos sus siempre recordados muertos.

Avisos á los autores

Cuando escribas un artículo para la prensa, ya sea en prosa ó en verso, trata de decir siempre tu pensamiento en pocas palabras y que aquellos sean vigorosos y precisos: cuando los hayais concluído y creáis que está todo bien, vuelve á mirarlo y á corregirlo.

Semillas de carácter

Diariamente y á cada hora estamos sembrando las semillas del carácter que un día nos sorprenderán á nosotros mismos manifestándose en acciones de que no nos habríamos creído capaces.



Una manera de saber

lo que vale la plata es tratar de pedir prestado.

Otra manera

tan buena es probando su valor en nuestro almacén.

TENEMOS:

Loza y Porcelana
Servicios para mesa
Juegos de toilet
Maceteros, Jardineras
Figuras de porcelana
Terracotta y Yeso
Chiches para óleos
Cuadros, Repisas
Palmeras
Plantas artificiales
Artículos de Plaqué
Cuchillería, Tijeras
Navajas para barba
Maletines
Portamonedas
Jabones finos

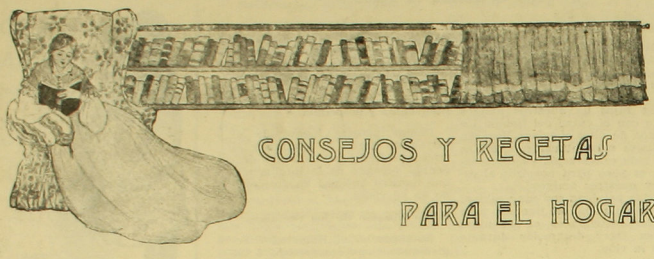
Perfumería Viville, Roger y Gallet

Surtido completo en:

Copas, Vasos, Botellas y Cristalería para mesa

CASA ESCOCESA

Serrano 38, Valparaíso



AGUA DE TOILETTE, PERFUMES Y POMADAS

Agua de Colonia

Cuatro recetas diferentes.—Receta núm. 1:

Esencia de limón, 6 gramos; esencia de bergamota, 6 gramos; esencia de cédrat, 3 gramos; esencia de alucema, 1.50 cent.; esencia de néroli, 0.50 cent.; esencia de rosa, 2 gotas; alcohol, 1 litro.

Se agita muy bien esta mezcla, se filtra, se embotella, se lacra y se guarda.

Receta núm. 2:

Esencia de limón, 10 gramos; esencia de cédrat, 10 gramos; esencia de bergamota, 10 gramos; esencia de lavandi fina, 10 gramos; esencia de clavo, 10 gramos; esencia de romasin, 4 gramos; esencia de laurel, 2 gramos; alcohol rectificado, 2 litros.

Unase todo muy bien y filtrese en papel.

Receta núm. 3:

Esencia de cédrat, 6 gramos; esencia de bergamota, 6 gramos; esencia de néroli, 1 gramo; esencia de lavandi, 1.50 cent.; esencia de romasin, 1.50 cent.; esencia de clavo, 0.08 cent.; tintura de ambar (nusoquí), 1.20 cent.; tintura de benjuí, 6 gramos; alcohol de 90 grados, 1 litro.

Hágase disolver todo en el alcohol y filtrese.

Receta núm. 4, del siglo pasado, excelente:

Esencia de bergamota, 10 gramos; esencia de naranja, 10 gramos; esencia de limón, 5 gramos; esencia de cédrat, 3 gramos; esencia de romasin, 1 gramo; tintura de ambar, 5 gramos; tintura de benjuí, 5 gramos; alcohol de 90 grados, 1 litro.

El alcohol que se emplee debe ser siempre puro. El filtraje es indispensable. Si se deja envejecer el agua de Colonia es mucho más conveniente, pues se mejora notablemente. La firma Jean Farina la guarda en barriles hechos de madera de cedro del Líbano. El cedro conserva el perfume.

El agua de alucema se puede preparar en la casa:

Aceite esencial, 15 gramos; aceite mux, 0.2½ cent.; espíritu de vino, ½ litro.

Se colocan estas substancias en una botella litrera y se agitan muy fuerte por largo tiempo. Se deja por algunos días y se vuelve á agitar, colocándose en frasquitos chicos que se cerrarán herméticamente.

También se puede preparar del modo siguiente:

Esencia de alucema, superfina, 30 gramos; aguardiente puro, 1 litro.

Esta misma fórmula se hace de romero en vez de alucema.

El romero es excelente para lavarse, es un desinfectante poderoso.

Agua de clavel

Pétalos de clavel, 200 gramos; alcohol de 90 grados, 1 litro.

Se dejan los pétalos de clavel por diez días en el alcohol, se filtra en papel y se le agrega 100 gramos de tintura de benjuí.

Nunca se use en sus preparaciones aguardiente de grano ni espíritu de madera.

Vinagre de toilette

No compren nunca el vinagre de toilette que usen. Prepárenlo ustedes mismas.

Agua de Colonia, 100 gramos; tintura de benjuí, 20 gramos; vinagre natural, 1 litro.

Póngase en una botella estos ingredientes. Primero el agua de Colonia, después el benjuí y por último el vinagre. Déjese por 15 días, agitando la botella diariamente. Filtrese en seguida. (El filtro se encontrará listo para usarlo en todas las farmacias).

Esta receta que voy á dar se usará para quitar manchas, espinillas y otras impurezas de la piel:

Agua de melisa, 27 gramos; alcohol de menta, 25 gramos; alcohol de romero, 25 gramos; alcohol de alucema, 25 gramos; vinagre de Orleans, 2 litros.

Vinagre de alucema

Agua de rosa, 25 gramos; alcohol de alucema, 50 gramos; vinagre de Orleans, 75 gramos.

Leche virginal

Polvos de benjuí, 50 gramos; alcohol de 90 grados, ½ litro; vinagre de Orleans, ½ litro.

Póngase todo en una botella y agítese todas las mañanas por 15 días; después de este tiempo filtrese.

Hay que cuidar de disolver bien los polvos de benjuí antes de ponerles el alcohol y vinagre. Esto se disolverá en un poco de vinagre con alcohol y se pondrá en la botella revolviendo constantemente.

Cold cream

Aceite de almendras dulces, 50 gramos; cera blanca, 10 gramos; blanco de ballena, 10 gramos.

Unase muy bien todo esto y agréguesele:

Agua de rosas, 20 gramos; tintura de benjuí, 5 gramos; tintura de ambar, 2 gramos.

El aceite, cera vírgen y blanco de ballena se deben unir al baño de María.

Pomada de pepinos

Córtese una libra de pepinos pelados en cuadraditos después de haberles sacado las pepas. Agrégueseles tanta cantidad de melón igualmente preparado. Una libra de grasa de cerdo muy fresca y un cuarto de litro de leche. Colóquese esto al baño de María por diez horas sin dejarlo hervir. Pásese esta substancia por una servilleta, apríetese bien sobre un cedazo, déjese estilar y lávese hasta que el agua resulte bien clara. Estrújese bien en un lienzo y póngase en frascos para pomada.

Polvos para dientes.

Carbonato de creta precipitada, 200 gramos; polvos de magnesia, 50 gramos; polvos de armenia, 200 gramos; polvos de clavos de olor, 25 gramos; polvos de bicarbonato de soda, 20 gramos; polvos de raíz de pyrettere, 25 gramos; esencia de menta, 5 gramos.

Mézclese todo muy bien.

Polvos de quinquina

Tanino, 10 gramos; carbón de madera, 10 gramos; polvos de quinquina, 10 gramos.

Mézclese muy bien en el mortero y consérvese en cajas de porcelana.

Tercera fórmula:

Fosfato de cal seca, 60 gramos; polvos de iris, 30 gramos; mirra pulverizada, 1.50 cent.

Mézclese y agréguesele:

Solución de cocaína, 0.08 cent.; aceite de eucalyptus, 12 gotas.

Muélase todo junto y pásese por el cedazo. Estos polvos son muy buenos para dientes enfermos y encías irritadas.

Voy á dar una receta muy recomendada y que es mejor que el agua de Batat:

Thymol, 0.20 cent.; ácido benzoíque, 2.50 cent.; tintura de eucalyptus, 3 gramos; agua, 350 gramos.

Agítese la botella.

Se enjuaga con esta agua la boca al acostarse y se puede tener seguridad de que los dientes no siguen picándose. Esto evita la fermentación en la noche.

Pomada para los labios

Cera blanca, 2 gramos; blanco de ballena, 2 gramos; aceite de almendras dulces, 200 gramos; agua de rosas, 20 gramos; bálsamo del Perú, 2 gramos.

Hágase disolver en baño de María la cera, blanco de ballena y aceite de almendras. En seguida se pondrá esto en un mortero de mármol, el que se habrá calentado con agua caliente. Bátase mucho y después se le agrega el bálsamo peruano y el agua de rosas, siempre batiendo hasta que esté perfectamente unido y el agua no se aparte del resto.

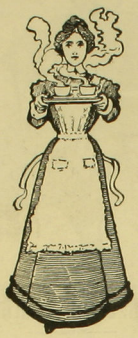
Para teñir el pelo de negro

Se lava la cabeza y se moja el pelo con esencia de tártaro, poniéndose al sol tres veces cada día. A los ocho días el pelo se ha vuelto negro.

Leche de rosas

Se mezclará con un litro de agua 4 onzas de potasa, 4 onzas de agua de rosas, 2 de aguardiente y 2 de zumo de limón.

Echando en el agua dos cucharadas de esta composición para lavarse se conserva fresco y suave el cútis.



TE STA FILOMENA TE

EL GRAN TE DEL DIA

Interesa á todas las señoras

¿Por Qué?

La señora Frugal
Porque es muy económico

La señora Práctica
Porque es bueno y barato

La señora Inteligente
Porque es refrescante y estimulante

La señora de Sociedad
Porque agrada a sus amigas

La señora Fastidiosa
Porque su calidad excelente no tiene variación

La señora Moderna
Porque es el Té de los tées del dia

En fin toda señora que aprecia una taza de tè encontrarà que el TE SANTA FILOMENA es el mejor.

En venta en todos los almacenes de Chile.

Introductores:

ALFREDO BETTELEY & Co.
VALPARAISO

Lo dicho, el mejor de los Aceites es el

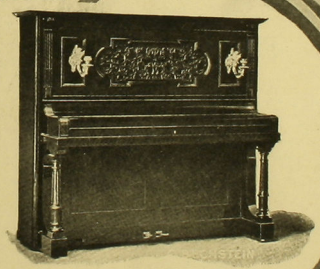
ESCUDO CHILENO

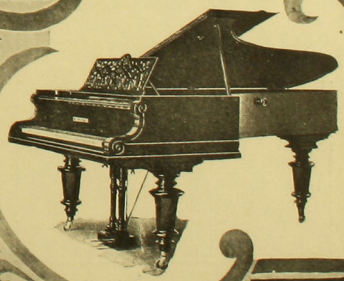
Pruebelo usted y se convencera

PIANOS

Steinway & Sons, C. Bechstein, R. Ibach Sohn, C. Ronisch, Schiedmayer & Sohne, Gebr. Perzina, E. Rubinstein, J. Pfeiffer, P. Görs & Kallmann ::

Universalmente apreciados por su EXCELENTE VOZ Y GRAN DURACION





Existencia permanente de 250 Pianos á la = VISTA EN NUESTROS ALMACENES EN VALPARAISO, SANTIAGO Y CONCEPCION =

C. KIRSINGER & Co.

Depósito en Santiago: ADOLFO CONRADO, Estado 375

VALPARAISO

Depósito en Concepción: ADOLFO STEGMANN

El mejor tocador automático de piano: LA FONOLA — LA CONTINENTAL Máquina de Escribir, de escritura muy visible

SANTIAGO
Estado, esquina Plaza.

VALPARAISO
Esmeralda número 53

Cuando se desee: Conservas escogidas, Licores garantidos, Tées finos de WEIR SCOTT & Cía., Cristales, Loza, Cuchillería y Perfumería

Visítese los almacenes de **Weir & Co.**

VIÑA DEL MAR
Frente Estación

CONCEPCION
Calle Comercio frente á Estación

CONCEPCION
Calle Comercio frente á Estación

FAMILIA

MARZO 1910

Nº 3

UN PESO

Sumario del numero 3

	Pags.
El diario de una niña, por Omer Emeth	1
Fragmentos de Quo Vadis, por Sienkirwicz	2
Los zapatos de pan, por Teòphile Gauthier	5
La madrastra, novela, de Henry Greville	7
Amor, poesía de Victor Hugo	10
La Verdadera, por Jacinto Octavio Picón	11
De San Vicente, por Gá Verra	12
Daphne, novela de Mrs. Humphry Ward	13
Diario de una mujer chilena, por Pepita Jiménez	16
Más dulce que el azúcar, dibujo de James Montgomery Flagg	17
El niño, su madre y su maestro	18
Bueno y mal gusto en cortinas	19
Interiores de casas	20
Adornos de hall	22
Muebles y utensilios para la casa y el jardín	23
Construcciones modernas	24
Cultura física femenina	25
El arte en el arreglo de las flores	26
Bordados	27
Paños y adornos	28
La ciencia del canto	29
La canción sin palabras, composición musical de Paderewsky	30
Menus de Viernes Santo	32
Explicación de los menus	33
Cocina italiana, recetas de la artista Tetrazzini	34
Adornos para la mesa	34
Modo de preparar las aves	35
Porotitos verdes en conserva	36
Platos bien presentados	37
Las últimas novedades en el peinado	38
Nuevos y hermosos efectos de encaje á crochet en género blanco	39
Delantales para la casa	40
Obras de mano	41
Adornos para la Iglesia	43
Sección modas	44
Modelos de sombreros	48
Patrones de chaqueta rusa	50
Figurines en colores	51
Modelos de corbatas	53
Ropa interior sencilla	56
Bordados para trajes de niños	57
Consejos y recetas para el hogar	60

TÉ CRUZ AZUL
ES EL TÉ MÁS DELICIOSO
DEL MUNDO.

WHISKY
DEWAR

CHAMPAÑA
Heidsieck y Ca.
'DRY MONOPOLE'
"MONOPOLE SEC"
Desde mas de un siglo ha mantanido su super oridad como producto de fama mundial y calidad siempre igual - - -

"MEUX"

"El mejor vaso de cerveza negra."
"Sana, saludable, fabricada con esmero, libre de toda substancia deletérea, posee importantes propiedades nutritivas y que dan vigor, por lo cual es sumamente recomendable."

—*Vide* Analyst's Report.

BOLS'
FINE OLD GENEVA & LIQUEURS.

EN TODO EL MUNDO SE CONOCE EL FAMOSO
ANGOSTURA BITTER
de la firma Dr. J. B. G. Siegert é Hijos. - Puerto España, Trinidad

FAMILIA

Volumen I. — Núm. 3

Precio: UN PESO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
DEDICADA EXCLUSIVAMENTE AL HOGAR

Suscripción anual:
DIEZ PESOS

SANTIAGO DE CHILE, MARZO DE 1910

EMPRESA ZIG-ZAG, EDITORES PROPIETARIOS, TEATINOS 666

EL DIARIO DE UNA NIÑA

¿Qué escribiremos?

HABIENDO resuelto el primer problema, (el más grave de todos en materia de desarrollo intelectual), que es el de la lectura, tócanos hoy buscar una solución al de la "escritura" cuya importancia es apenas inferior á la del primero.

"*¿Qué escribiremos?*" He ahí la pregunta que me dirigen algunas de mis lectoras. Parecen insinuar que ya han resuelto la cuestión previa relativa á la necesidad é "inevitabilidad" de escribir. Para ellas es claro, que una niña inteligente é "intelectual" no puede contentarse con leer eternamente libros ajenos y meditar ajenos pensamientos. Le es preciso formular los propios, interesarse en la novela de su propia vida, escribirla anotando todo lo que la caracteriza y distingue de los millares de vidas la rodean.

Podríamos empero preguntar desde luego si es forzoso (y útil siquiera) que una niña escriba esa novela, ó más sencillamente, el diario de su vida.

Parece, á primera vista, que hubiera en el acto de escribir el diario de la propia vida cierta inmodestia y vanidad. La escritora, perpetuamente empeñada en mirarse en su diario como en un espejo y en copiar con prolijidad las propias facciones, se asemeja, dicen algunos, al Narciso de la mitología, enamorado de su belleza, y agregan que, así como Narciso terminó por ahogarse en las aguas que eran su espejo favorito, del mismo modo se ahogará la escritora en su diario, perdiendo cuando menos el sentido común y la modestia que es la más preciosa joya de la mujer inteligente.

Su "yo", tan pronto por naturaleza á invadirlo todo, adquirirá, merced al cultivo intensivo y á la continua observación, un desarrollo enorme y ridículo.

En una palabra, la "diarista" perderá lo que hace el encanto de la mujer y, al poco tiempo, no habrá quien no advierta con cierta repugnancia las manchas de tinta en las puntas de sus dedos.

Así opinaba Brunetière, aludiendo, si mal no recuerdo, al diario de una mujer célebre por sus escritos y sus aventuras.

Creo, sin embargo, que el eminente crítico sacaba de un caso particular conclusiones por demás generales, y que si Jorge Sand careció de buen gusto al relatar (con muchas restricciones...) las tristes aventuras de su vida, no es fuerza que todo diario femenino sea un monumento de vanidad como lo es el de la escritora á quien Nietzsche, en un momento de mal humor y de mal gusto, llamó "vache á ecrire..." como quien dijera: una vaca de las letras...

Basta recordar los nombres de Santa Teresa, de Eugenia de Guérin, de Madame Craven y, más cerca de nosotros, el de María Bashkirtsheff, para ver que se puede ser modesta, sincera y sensata escribiendo el diario de la pròpia vida.

Se me objetará talvez que muy raras son las niñas cuya inteligencia, aunque real y efectiva, les confiera el derecho de imitar á aquellas autoras célebres...

¿Raras son?... ¿Cómo pueden saberlo los que tal objetan, si se prohibe á las niñas manifestar su inteligencia y se les entrega una dama sólo para llevar la contabilidad doméstica?

Aunque inferior en inteligencia á cualquiera de las autoras nombradas, tiene una joven el derecho de escribir "diariamente" el relato de sus penas y alegrías, de anotar los juicios que le merezcan los hombres y acontecimientos, en una palabra, de observarse, confesarse y pintarse en su diario.

Y no se me diga que, según Pascal, "el yo es siempre digno odio". Esa afirmación, aunque célebre, no merece ser elevada al rango de aforismo absoluto. Hay un "yo" odioso; pero, al lado de ese yo intolerable é intolerante, hay otro cuya humildad y sinceridad atraen el amor.

Y, fuera de esto, sostengo que todo "yo", por insignificante y vareza, tiene su historia, la cual, bien estudiada, puede despertar la curiosidad del hombre más culto y servirle de lección.

"A algunos de mis amigos no daría yo, dice Anatole France, el consejo de escribir un drama ó una epopeya; más, á nadie disuadiría de dictar sus memorias: á nadie, ni aún á mi cocinera bretona que no sabe leer sino en su libro de misa y cree que en mi casa está penando el alma de un almadreño, el cual se le aparece de noche pidiendo oraciones. Interesante sería el libro en que una de esas pobres almas obscuras se explicara á sí misma y nos explicara á nosotros el mundo con una imbecilidad cuya hondura alcanzara á la poesía.

"Semejante libro, agrega el irónico escritor francés, nos enternecería. A pesar de la soberbia de nuestro espíritu, nos veríamos precisados á reconocer el parentesco que liga á esa inteligencia con la nuestra y á saludar en ella á una abuela. Todos, en efecto, hemos tenido alguna abuela que creía en el alma del almadreño. Nuestra ciencia, nuestra filosofía salen de los cuentos de las abuelas, Pero ¿qué cosa saldrá de nuestra filosofía?..."

Nó! No hay en el mundo alma alguna insignificante y, no siendo ni vana, ni enferma ni loca, cualquier alma femenina puede siempre "dictar" sus memorias, segura de que, revelándose sinceramente, aprenderá y enseñará la primera y más fundamental de las lecciones filosóficas, morales y religiosas, que consiste en conocerse á sí mismo.

Añádase á estas consideraciones la necesidad de desahogo que se impone á algunas almas femeninas, las cuales, si no tienen "la hoja amiga" de su diario íntimo, dispersarán sus confidencias al azar en oídos indignos de ellas...

Es pues necesario á veces, y es siempre lícito, escribir el diario de la propia vida. Pero ¿cuál ha de ser su tema y qué metodo de composición hará de él una obra útil y fecunda?

Por primera regla paréceme que la "diarista" ha de ser sincera y debe, por consiguiente, escribir pura y exclusivamente para sí misma.

Desde el momento en que intentamos revelarnos á los demás, empezamos por mero instinto á "poser", á afeitar y adornar el rostro de nuestra personalidad, en una palabra, á mentir. Todas las confesiones escritas de que hay recuerdo en la historia literaria (exceptuando las de hombres como San Agustín) llevan rastros de esa mentira instintiva, inculpable á veces, pero siempre inevitable. Prueba de ello, las de Rousseau, de Benjamín Constant, de Jorge Sand y de los hermanos Goncourt. Toda autobiografía escrita para la publicidad lleva el sello de ese pecado original y poco importa que la autora no piense en las futuras letras de molde... Aunque su diario circule únicamente en el hogar ó entre unas cuantas amigas privilegiadas, la mentira, como insecto roedor en el corazón de una fruta, lo viciará todo: será talvez una pieza literaria, más nó un confidente, un espejo ó un "libro de razón".

Y á este propósito diré que la autora de un diario íntimo debe sólo buscar en él y con él su perfeccionamiento moral é intelectual. Todo, en esas páginas, ha de dirigirse á tan noble fin y en los hechos personales ó ajenos allí narrados, todo ha de mirarse bajo ese ángulo.

Hechos, conversaciones, pensamientos y afectos dejarán allí su gota de verdad, de amargura ó de consuelo y, finalmente, su enseñanza.

Quisiera además que en su diario una niña compendiara sus lecturas apuntando cuanto pensamiento brota en su mente al contacto de la mente ajena.

De ordinario leemos sin método y sin provecho. Confiados en la memoria cuya fuerza retentiva parece, durante la juventud, inagotable y absoluta, almacenamos en ella, sin orden ni elección, toda suerte de recuerdos. Más, al poco tiempo advertimos que, como en vaso roto, sólo queda allí un vago rastro, un perfume tenue de las lecturas que nos encantaron. Por innumerables hendiduras, la substancia de ellas se ha ido. El único remedio á tan incurable debilidad es apuntar el resumen de cuanto leemos y copiar las frases notables que merecen recordarse y meditarse.

Muy engañadas andarían mis lectoras si creyeran que en la vida de una mujer solo las cosas del corazón tienen verdadera importancia y merecen recuerdo. Muy al contrario, en la mujer como en el hombre, es la razón la que confiere á la vida su carácter definitivo y esencial. He ahí por qué puede una lectura ser (y es á menudo) un acontecimiento más notable y de más transcendencia que muchos percances de la vida del corazón.

Por fin y para compendiarlo todo en unas cuantas líneas, el diario de que hablamos será como la vida misma retratada en él: sincero, honrado, serio y ajeno á las pequeñeces, mentiras y convencionalismos que hacen de la vida social el martirio de las almas delicadas. Será íntimo y, por tanto, secreto.

Nunca será libro; y en esto consistirá su precio y su encanto. Allí la joven que hoy, en horas de ocio y de silencio, retrata su alma y apunta los latidos de su corazón, allí, digo, encontrará esa misma niña, en los años de la edad madura, enseñanzas que harán de ella una madre capaz de guiar á sus hijas en la peligrosa senda de la juventud y de la vida.

OMER EMETH

FRAGMENTOS DE QUO VADIS

Al rayar el alba del día siguiente dos personas envueltas en ropajes obscuros se dirigían por la Vía Apia en dirección á la Campanía.

Uno de ellos era Nazario; el otro el Apóstol Pedro, que abandonaba á Roma y á sus correligionarios.

El firmamento, por el Oriente, dejaba ver unos ligeros tintes de color de esmeralda, que presentaban en sus bordes y más distintamente en su parte inferior, unos reflejos azafranados.

Los árboles con sus hojas plateadas, el blanco mármol de las casas de campo y los arcos de los acueductos que se extendían por la llanura hacia la ciudad, iban poco á poco emergiendo de entre las sombras fugitivas de la moribunda noche.

Y los pronunciados tintes de color de esmeralda del firmamento ibanse aclarando por grados y mezclándose con brillantes franjas de oro.

Luego en la misma dirección se vieron surgir unos reflejos róseos, los cuales al irradiar sobre los Montes Albanos presentaban un cuadro de maravillosa belleza, pues aquellas alturas veíanse rodeadas de nimbos de color de lirio y como abrasadas en un fantástico incendio.

Quo vadis, Domine?

Su luz reflejábase asimismo en las temblantes hojas de los árboles y en las gotas de rocío.

Y la niebla matinal fué haciéndose más y más sutil y abriendo al través de su transparente cendal vistas cada vez más hermosas y amplias de la llanura, de las casas que la surcaban, de los cementerios, de las poblaciones y de las arboledas, en medio de las cuales surgían descollantes las blancas columnas de los templos.

El camino se hallaba desierto.

Era evidente que los aldeanos que traían al amanecer verduras á la ciudad no habían empezado aún á colocar los arneses á las cabalgaduras conductoras de sus vehículos.

Y en los adoquines de piedra con que se hallaba pavimentado el camino, resonaban sordamente las pisadas de los zuecos que calzaban los pies de los viajeros.

Luego dejóse ver el sol por sobre la línea de las colinas; pero también, en ese propio instante, una visión maravillosa presentóse á los ojos del Apóstol.

Parecióle que el áureo disco, en vez de ascender por el firmamento venía bajando de aquellas alturas y avanzando hacia el camino por donde ambos se dirigían.

Pedro se detuvo entonces y preguntó:

—¿Ves aquella claridad que se acerca hacia nosotros?

—Yo nada veo, contestó Nazario.

Pero Pedro se puso una mano á guisa de visera delante de los ojos y dijo al cabo de algunos momentos:

—Una figura viene hacia nosotros, envuelta en los resplandores del sol.

Pero á los oídos de ambos no llegaba ni el más leve ruido de pasos. Todo se hallaba silencioso en derredor. Nazario vió tan sólo que los árboles se mecían á la distancia, como si alguien estuviera sacudiéndolos, y la luz extendíase más abiertamente sobre la llanura.

El joven miró sorprendido al Apóstol y exclamó, lleno de alarma:

—Rabí, (Maestro), ¿qué tienes?

El báculo del peregrino había caído á la sazón de las manos de Pedro á la tierra; sus ojos, inmóviles, miraban hacia adelante; abierta estaba su boca y en su rostro se pintaban asombro, gozo y arrobamiento.

Púsose luego de rodillas, extendidos los brazos hacia adelante; y de sus labios brotó este grito:

—¡Oh, Cristo! Oh, Cristo!

Y cayó con el rostro en tierra, cual si estuviera besando los pies de alguien.

Y sucedióse un largo silencio; y en seguida se oyeron estas palabras del anciano, medio ahogadas entre sollozos:

—"*¿Quo vadis, Domine?*" (¿A dónde vas, Señor?)

Nazario no escuchó respuesta alguna; pero á los oídos de Pedro llegó una voz dulce y dolorida que dijo:

—"Si tú abandonas á mi pueblo, volveré á Roma á ser por segunda vez crucificado".

El Apóstol yacía en el suelo, apegado el rostro á la tierra, inmóvil y mudo.

Pareció al principio á Nazario que se había desmayado ó estaba muerto; pero por fin se levantó, cogió con temblorosa mano su báculo y volvió sin decir palabra hacia las siete colinas de la ciudad.

El muchacho, al ver esto, repitió como un eco:

—*¿Quo vadis, Domine?*

—A Roma, dijo el Apóstol en voz baja.

Y regresó.....

.....

Pablo, Juan, Lino y todos los demás fieles le recibieron con asombro; y su alarma fué tanto más profunda cuanto que al rayar el alba, justamente después de su partida, los pretorianos habían rodeado la casa de Miriam y registrádola en busca del Apóstol.

Mas, Pedro, á todas las preguntas que se le hacían contestaba con acento gozoso y tranquilo:

—¡He visto al Señor!

Y esa misma noche se dirigió al Cementerio de Ostia á predicar sus enseñanzas y bautizar á todos los que quisieran bañarse en las aguas de la vida.

Y en adelante dirigióse allí todos los días, y tras de él seguían numerosos confesores de su doctrina.

Parecía que de cada lágrima de un mártir brotaban nuevos seguidores de su fe y que cada gemido exhalado en la arena repercutía en centenares de pechos.

El César entre tanto nadaba en sangre: Roma y todo el mundo pagano se hallaban en pleno delirio. Pero los que habían presenciado ya demasiados crímenes y locuras, los perseguidos, aquellos cuyas vidas se arrastraban entre el infortunio y la opresión, todos los tristes, todos los desgraciados, acudían á escuchar la prodigiosa buena nueva, la palabra del Dios que por amor á los hombres y por redimir sus pecados habíase entregado á la crucifixión.

Y una vez encontrado ese Dios, á quien podían amar, les fué dable decir que contaban ya con lo que no podía la sociedad de aquellos tiempos dar á nadie: ventura y amor.

Y Pedro comprendió que ni el César, ni todas sus legiones, podrían sobreponerse á la verdad divina, que no podrían aplastarla con lágrimas ni sangre, y que ahora empezaba su victoria.

Comprendió con igual evidencia por qué el Señor le había hecho volver cuando se hallaba en camino para salir de Roma.

Aquella ciudad de orgullo, iniquidad, crimen y dominación, empezaba á ser Su ciudad y la doble capital desde donde se extendería por todo el mundo el imperio sobre las almas y sobre los cuerpos.

Por último llegó la hora para los dos Apóstoles.

Pero, cual complemento de su obra, cupo al pescador de Dios el conquistar dos almas desde la prisión. Los soldados Proceso y Martiniano, que le custodiaban en la cárcel Mamertina, recibieron el bautismo.

En seguida sonó el momento de la tortura.

No se hallaba Nerón en Roma entonces.

La sentencia fué dictada por Helio y Policletes, dos libertos á quienes el César había confiado el gobierno de la capital durante su ausencia.

Al anciano Apóstol se le habían aplicado los azotes prescriptos por la ley; y al día siguiente fué conducido fuera de las puertas de la

ciudad, hacia el Monte Vaticano, en donde debía sufrir el castigo de la cruz á que se le había sentenciado

Los soldados hallábanse á la sazón atónitos al ver la multitud que se había reunido delante de la prisión, porque habían creído que la muerte de un hombre vulgar, que además era extranjero, no debería despertar tamaño interés; y no comprendían que ese séquito se componía, no de curiosos, sino de confesores de Cristo, anhelantes por escoltar al gran Apóstol hasta el sitio de la ejecución.

Por la tarde se abrieron por fin las puertas de la prisión y apareció Pedro en medio de un destacamento de pretorianos.

El sol había descendido ya hacia Ostia; y el día estaba tranquilo y diáfano.

A causa de su avanzada edad no se exigió á Pedro que cargara la cruz: se supuso que no podía llevarla á cuestas. Tampoco habíanle puesto al cuello un dogal, á fin de no retardar su marcha. Y había emprendido el camino del suplicio sin estorbo alguno, pidiendo por lo tanto ser visto perfectamente por los fieles que le acompañaban.

Por momentos, cuando su cana cabeza dejábase ver entre los férreos yelmos de los soldados, oíanse llantos entre la multitud; pero esos llantos cesaban inmediatamente, pues en el rostro del anciano había tal serenidad y tales irradiaciones de alegría, que todos comprendían no era esa una víctima que marchaba á la destrucción, sino un triunfador que celebraba su victoria.

Y así era en realidad.

El pescador, de ordinario humilde y encorvado, marchaba ahora erguido, veíase más alto que los soldados y jamás había habido mayor majestad en su apostura. Parecía, más que un condenado á la última pena, un monarca seguido de su pueblo y de su ejército.

Y por todas partes decían á voces:

—¡Allí va Pedro á reunirse al Señor!

Todos parecían haber olvidado que la tortura y la muerte aguardaban al Apóstol. Este marchaba con solemne paso y con aire sereno, comprendiendo que desde el sacrificio del Gólgota no había ocurrido otro suceso de parecida importancia y que así como aquella primera muerte había redimido al mundo entero, esta muerte suya había de redimir á la ciudad.

A lo largo del camino las gentes se detenían llenas de asombro á la vista de aquel anciano majestuoso; y los creyentes, poniendo una mano en el hombro de los simples curiosos, les decían con tranquilo acento:

—Ved como se dirige hacia la muerte un justo: el hombre que conoció á Cristo, fué su discípulo y vino al mundo á proclamar la ley universal del amor.

Y los transeuntes volvíanse pensativos entonces y continuaban su camino diciendo para sí:

—Realmente, ese hombre no puede ser culpable!

Y á lo largo del camino y al paso de Pedro se acallaban los ruidos de las calles y todos guardaban un silencio respetuoso.

Y la comitiva seguía pasando, por delante de casas recién construídas, y blancas columnas de templos, sobre cuyas cúspides extendíase el vasto firmamento, sereno y azul.

Caminaban silenciosos, siendo aquel recogimiento perturbado tan sólo por el ruido de las armas de los soldados ó el murmullo de alguna oración. Cuando ésta llegaba á los oídos de Pedro, iluminábale el rostro una creciente alegría, al notar cómo iban brotando á millares los confesores de Cristo, hasta el punto de no serle á él posible abarcarlos á todos con la vista.

Comprendía entonces que había llevado á cumplimiento su misión y estaba seguro ahora de que esa verdad que se había consagrado á proclamar durante su vida, se sobrepondría por fin á todo, lo llenaría todo con empuje tan irresistible como el del Océano y nada habría que tuviera el poder de prevalecer contra ella.

Y al pensar así alzaba la vista al cielo y decía:

—¡Oh, Señor! Tú me mandaste á conquistar esta ciudad, señora del mundo, y la he conquistado. Tú me mandaste á fundar aquí tu capital, y aquí la he fundado. Esta es ahora tu ciudad. ¡Oh, Señor! y ahora vuelvo hacia Tí, porque ya se halla terminada mi ardua labor.

Y al llegar delante de los templos, decía:

—Sereis templos de Cristo.

Al contemplar las multitudes que ante su vista iban pasando, les decía también:

—Vuestros hijos habrán de ser siervos de Cristo.

Y continuaba avanzando, convencido ya de que había triunfado, consciente de los servicios prestados á la causa de Dios, consciente de su poder, complacido, sereno, grande.

Los soldados le condujeron por el Pons Triumphalis (Puente Triunfal), cual si dieran testimonio involuntario de su triunfo, y más adelante le llevaron hacia la Naumaquia y el Circo.

Los fieles transtiberianos se agregaron entonces á la procesión; y se reunió así una multitud de pueblo tan considerable, que el centurión que iba al mando de los pretorianos hubo de comprender por fin que iba á la sazón conduciendo á un sumo pontífice rodeado de creyentes, y se sintió alarmado á causa del corto número de soldados que le custodiaban.

Pero no se alzó grito alguno de cólera ó de indignación entre la multitud.

Los hombres, penetrados de la grandeza de aquel momento, presentaban en sus rostros un aire solemne y lleno de recogimiento. Algunos ancianos, al recordar que á la muerte del Señor habíase abierto la tierra y los muertos se habían levantado de sus tumbas, pensaron que acaso ahora también habrían de manifestarse algunas señales evidentes, merced á las cuales la muerte del Apóstol se perpetuaría en la memoria de los hombres al través de los siglos.

Otros decíanse á sí mismos:

—Quizá el Señor habrá de elegir la hora de la muerte de Pedro para bajar del cielo como lo prometió y empezar el juicio de los hombres.

Y al venir á su mente esta idea, se encomendaban á la misericordia del Redentor.

Pero todo en derredor seguía tranquilo.

Las colinas parecían estar reposando y calentándose al sol que les enviaba sus rayos.

La comitiva se detuvo por fin entre el Circo y el Monte Vaticano.

Algunos soldados empezaron á cavar un agujero, mientras otros colocaban en el suelo la cruz, los martillos y los clavos, esperando que se hallaran terminados todos los preparativos para el sacrificio.

Y la multitud, tranquila y recogida, empezó á arrodillarse en derredor de aquella escena.

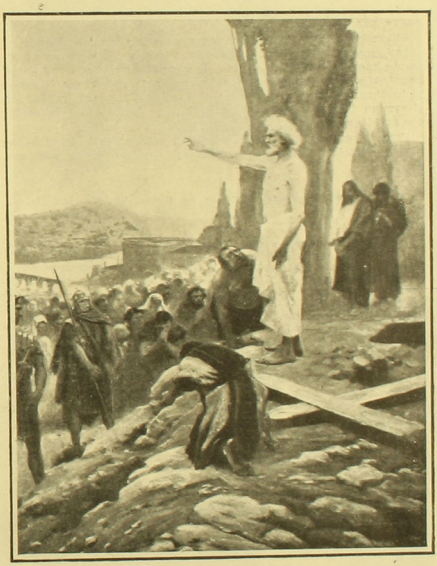
El Apóstol, cuya cabeza á la sazón recibía la dorada luz de los rayos del sol, tornó por última vez los ojos hacia la ciudad.

A la distancia, hacia abajo, veíase el Tíber con sus aguas resplandeciente; más lejos divisábase el Campo de Marte; arriba el Mausoleo de Augusto; y debajo de éste los gigantescos baños, cuya construcción acababa de ordenar el César; más abajo aún, el Teatro de Pompeyo y en seguida divisábanse asimismo en parte—y en parte ocultábanlos otros edificios—el Septa Julia, y una multitud de pórticos, templos, columnas y grandes edificios; y finalmente en lontananza, las colinas cubiertas de casas, centros gigantescos de población, cuyas extremidades se esfumaban en la niebla azul—y todo aquello, una morada inmensa de crimen y poder, de orden á la vez que de locura—y que había llegado á ser al mismo tiempo la cabecera del mundo, su opresor, su ley y su paz, la ciudad todopoderosa, invencible y eterna.

Pero el Apóstol, rodeado de soldados, contemplaba la ciudad como un rey y señor; contemplaba sus dominios. Y la decía:

—¡Tú estás ya redimida y eres mía!

Y ninguno de los presentes, no sólo entre los soldados que estaban cavando el hoyo en que debían plantar la cruz, pero ni siquiera entre los creyentes allí agrupados, podía adivinar que de pie entre ellos se hallaba el verdadero Señor de todo movimiento, de toda aquella vida; que los Césares habrían de pasar, que habrían de terminar las irrupciones de los bárbaros y perderse los siglos en la



Benediction "Urbi et urbi"

noche del olvido, pero que aquel hombre seguiría por siempre siendo allí el señor.

El sol había empezado á hundirse por el lado de Ostia, y su disco habíase agrandado tornándose rojo. Toda la parte occidental del firmamento presentaba ahora un resplandor inmenso. Y en esos instantes acercáronse los soldados á Pedro para azotarlo.

Y el Apóstol, que estaba orando á la sazón, irguióse de pronto y levantó su mano derecha.

Detuviéronse al punto los verdugos, cual si les intimidara su ademán; y los fieles contuvieron el aliento en sus pechos, creyendo que iba á hablar al pueblo, y se sucedió un solemne silencio.

Mas, Pedro de pie en la altura, extendida su mano derecha, hizo la señal de la cruz, y bendijo en la hora de la muerte.

Urbi et orbi! (á la ciudad y al mundo).....

En esa propia memorable tarde, otro destacamento de soldados condujo á lo largo de la Vía Ostiense á Pablo de Tarso, hacia un lugar llamado Aquæ Salviæ.

Y detrás de él marchaba también una multitud de fieles que había él convertido. Y cuando entre ellos reconocía personalmente á algunos, deteníase á conversar con ellos, porque como era ciudadano romano, los guardias le demostraban mayores consideraciones.

Más allá de la puerta llamada Trigemina, (1) encontró á Plautilla, hija del Prefecto Flavio Sabino, y viendo su rostro juvenil bañado en lágrimas, la dijo:

—Plautilla, hija de la Salvación Eterna, sigue tu camino en paz. Solamente dame un velo con qué vendarme los ojos cuando vaya á unirme al Señor.

Y tomándolo de sus manos continuó su camino con el rostro tan lleno de alegría como el del obrero que, terminada con fruto su diaria faena, regresa gozoso al hogar.

Sus pensamientos, al igual de Pedro, eran tan plácidos y serenos como el firmamento en aquella hermosa tarde.

Dirigió una mirada pensativa á la llanura que se extendía ante su vista y á los Montes Albanos, que á la sazón parecían darse una soberbia inmersión de luz.

Y recordaba sus viajes, sus trabajos, sus esfuerzos, las luchas en que había salido triunfante, las iglesias que había fundado en todas las tierras y más allá en todos los mares; y pensó que se había ganado honradamente su reposo, que había terminado ya su labor.

Comprendía ahora que la semilla que había plantado ya no podría verse esparcida por los vientos de la iniquidad.

Abandonaba esta vida llevando la certidumbre de que en la batalla que la verdad, proclamada por sus labios, había presentado al mundo, triunfaría; y esa convicción inundó su alma de una suprema paz.

El camino al sitio de la ejecución era largo y la noche llegaba.

Las montañas tiñéronse de púrpura y sus bases fueron gradualmente hundiéndose en la sombra. Los ganados volvían á sus apriscos. Aquí y allí, grupos de esclavos tornaban á sus hogares, llevando al hombro sus herramientas de trabajo. Los niños, que jugaban en el camino delante de las casas, miraban con curiosidad á los soldados que iban pasando.

Pero en esa tarde, en esa atmósfera transparente, en que los últimos destellos del sol daban reflejos áureos, no sólo reinaba una tranquilidad acariciante, sino que había en la naturaleza una especie de armonía indecible, que parecía elevar á los humanos de la tierra al cielo.

Y Pablo sentía todo aquello, y su corazón hallábase inundado de placer ante la idea de que á esa armonía universal, había venido él á agregar una nota que antes no residiera en ella y sin la cual habría parecido el mundo simplemente un concierto de retiñidores címbalos ó de resonantes bronces.

Recordaba cómo había dictado al pueblo la dulce ley del amor, cómo había inculcado á las multitudes que aún cuando hubieran de dar todos sus bienes á los pobres, aún cuando hubieran de ser doctos en todas las lenguas, aún cuando poseyeran todos los secretos y fuesen peritos en todas las ciencias, nada serían, en suma, sin el amor; sin el amor que es bueno, tolerante, que no retorna el mal, que no ambiciona honores, que todo lo soporta, que todo lo cree, que todo lo espera, que todo lo sufre con paciencia y mansedumbre.

Y así había transcurrido su vida: enseñando al pueblo la verdad.

Y ahora se decía en su interior:

—¿Qué poder podría igualar á ese poder, qué fuerza podría vencerlo? Podría el César ponerle límites, si bien tuviese doble número de legiones y doble número de ciudades, de mares, de tierras y de naciones?

Y marchaba hacia su galardón con paso de conquistador.

El destacamento de pretorianos abandonó por fin el camino real y torció al oriente por un sendero estrecho que conducía al Aquæ Salviæ.

A la sazón el sol ocultábase entre los brezos.

El centurión ordenó á sus soldados hicieran alto en la fuente, pues había llegado ya el momento.

Pablo se colocó en el brazo el velo de Plautilla, á fin de vendarse luego con él los ojos.

Y por vez postrera alzó esos ojos, llenos de una serenidad inefable, hacia la misteriosa luz de aquella tarde, y oró.

Sí, el momento había llegado; pero él veía ante sus ojos un amplio sendero, lleno de luz, que al cielo conducía; y desde lo íntimo de su alma repitió las propias palabras que anteriormente había escrito presintiendo el término cercano de su misión ya cumplida, y su próximo fin.

—"He librado una reñida batalla: he terminado mi carrera; he conservado la fe. De aquí en adelante sólo me resta aguardar el galardón de la divina justicia".

(1) La Puerta Trigemina, Ostiense de Roma, hoy de San Pablo.

San Pedro predicando en las catacumbas

LOS ZAPATOS DE PAN

ESCUCHAD una historia que cuentan á sus nietos las abuelas de Alemania. ¡La Alemania! El país de las leyendas y de los ensueños, el bello país en que la melancólica luz de la luna, filtrándose entre las brumas del Rhin, crea millares de visiones fantásticas...

Al extremo del pueblo, en una humilde casita, vivía una pobre mujer. El interior de la casita era pobre, muy pobre: contenía sólo los muebles indispensables para la vida. Un antiquísimo lecho de columnas salomónicas vestido con cortinas de sarga amarillenta; un arcón para el pan; un cofre de nogal limpísimo, pero en el que las numerosas picaduras de la polilla, mal disimuladas con cera, denunciaban largos servicios; un sofá forrado de percal de colores deslucidos, marcado en lo alto del respaldo con las huellas grasientas de la cabeza tembladora de la abuela, y una rueca degastada por el uso: esto era todo. Es decir, todo no; olvidábamos lo más importante: una cuna primorosamente adornada, con su rameada colcha tejida en crochet por la aguja infatigable de una madre cariñosa.

Toda la riqueza de la casa estaba acumulada en la cuna. El hijo de un burgomaestre ó de un consejero áulico no la tendrían mejor. ¡Santa prodigalidad de las madres, que se privan de lo necesario para crear el lujo, **un poco de lujo,** en el mismo seno de la miseria, alrededor de sus hijitos!

Aquella cuna alegraba el cuartuco. La naturaleza, compasiva para los desheredados, quitaba al chiribitil su aspecto de desnudez, tapizándole por la parte de afuera con siemprevivas y musgos aterciopelados que desbordaban del tejado y bajaban por la fachada, ataviando la ventana, junto á la que estaba colocada la cuna, y á donde venían las palomas, abatiendo el vuelo, á arrullar el sueño del niño Hanz.

Un pajarito á quien el niño diera una migaja un día crudo del invierno, cuando están los campos blancos por la nieve, al llegar la primavera dejó caer agradecido del pico un grano al pie de la casa, y de aquel grano brotó una enredadera que, trepando con sus zarpas verdes por entre las junturas de las piedras, entrometiéndose por un vidrio roto de la ventana, y encaramándose hasta el techo, caía después sobre la cuna en guirnaldas, de tal suerte que por las mañanas los ojos azules de Hanz y las campanillas blancas de la parásita se abrían al mismo tiempo, saludándose amistosamente.

La madre de Hanz, cuyo marido había muerto en lejanas guerras, vivía pobrísimamente con las legumbres de su huerto y el producto de su rueca. Poco era en efecto; pero como bastaba para que Hanz no careciese de nada, era bastante. La madre de Hanz, piadosísima creyente, rezaba, trabajaba y tenía todas las virtudes; pero cometió una grandísima falta.

Hilaba y el runrún de la rueca se confundía con la respiración angustiosa del niño.

Sucede que las madres, contemplando á sus hijos, esos querubes sonrosados con las manecitas llenas de hoyuelos encantadores, la piel de nácar y los pies menudos y lindísimos, se imaginan que son suyos para siempre. Pero Dios no da nada; presta solamente, y, como acreedor olvidado, se presenta de súbito á reclamar su deuda.

Porque aquel fresco botón saliera de su tronco, la madre de Hanz creyó que ella lo había hecho nacer; mas Dios, que desde el fondo de su Paraíso de inmensas bóvedas azules estrelladas de oro observa todo lo que pasa en la tierra, y oye desde lo infinito hasta el ruido que hace la brizna de hierba al moverse acariciada por el viento, no vió con placer la creencia de la madre de Hanz. Hanz, además, era goloso, y su madre sobrado indulgente con este defecto; frecuentemente el **perverso** Hanz lloraba cuando, después de las uvas y manzanas, se le obligaba á comer el pedazo de pan diario que tanto anhelan los pobres, y que su madre le permitía arrojar con desprecio ó acababa ella misma; y el señor tampoco veía esto con agrado.

...bastaba para que Hanz no careciese de nada...

Y sucedió que Hanz cayó enfermo; abrasóle la fiebre, y por su estrangulada garganta silbaba el aire al pasar; tenía el **crup,** esa terrible enfermedad que ha enrojecido por el llanto los ojos de tantas madres. La de Hanz, ante este espectáculo, sintió un duelo horrible.

Todos habréis visto en las iglesias la imagen de la Madre de Dios enlutada y postrada al pie de la cruz, con el seno desgarrado y el corazón sangriento traspasado por siete espadas de plata, tres de un lado, cuatro del otro. Eso quiere indicar que no hay agonía mayor que la de una madre que ve morir á su hijo. ¡Y eso que la Virgen Santísima conocía la divinidad de Jesús y esperaba verlo muy pronto resucitado! ¡Qué no sentiría la madre de Hanz, que no tenía esa esperanza!

Durante los últimos días de la enfermedad, mientras le velaba, su madre hilaba maquinalmente. Hilaba, y el runrún de la rueca se confundía con la respiración angustiosa del niño. Lo que hilaba era el hilo para la mortaja de su pequeño Hanz; no quería que tela usada envolviese aquel cuerpecito querido, y como no podía comprarla nueva, movía su rueca con fúnebre actividad.

Pero no humedecía, como de costumbre, el hilo con sus labios; sus lágrimas bastaban para humedecerle. A los seis días murió Hanz. Fuese capricho del azar, fuese simpatía, las guirnaldas de la enredadera que sobre la cuna caían languidecieron también, secáronse, y dejaron caer su última flor, entreabierta y mustia, sobre el diminuto lecho.

Cuando la madre tuvo el convencimiento de que el postrer suspiro había volado para siempre de aquellos labios, en los que á las rosas de la vida habían sucedido las violetas de la muerte, cubrió la carita idolatrada con un extremo de la colcha, tomó bajo el brazo el paquete de lo hilado, y se dirigió á casa del tejedor.

—Tejedor, le dijo, aquí tienes un hilo igual, fino y sin nudos; las arañas no fabricarán otro más fino entre las vigas de los techos; ayúdame y hazme de este hilo una tela tan suave como las de Frisia y Holanda.

Cogió el tejedor la madeja, preparó sus útiles, y á poco la lanzadera, tirando el hilo, corría afanosamente de aquí para allá.

...el clérigo lo exorcizó con las palabras consagradas, preguntándole acerca de lo que en el otro mundo le atormentaba.

El peine afirmaba la trama, y el lienzo salía y caía hasta el suelo igual, sin romperse, tan fino como el de la camisa de una archiduquesa ó como el que el sacerdote emplea en la misa para enjugar el cáliz.

Cuando el tejedor terminó su trabajo, lo entregó á la pobre madre y le dijo:

—El hijo del Emperador, que murió en la lactancia el año pasado, no iba envuelto en su ataud de ébano y clavos de plata con tela más suave ni más delicada.

Plegó la madre la tela, y quitándose de uno de sus enflaquecidos dedos un anillo de oro desgastado por el uso, dijo al tejedor:

—Toma este anillo, mi anillo de boda, el único oro que he poseído en mi vida.

No quería admitirlo el buen tejedor, pero ella le obligó con estas palabras:

—No tengo necesidad de anillos en el sitio á que voy, porque lo conozco bien: los brazos de Hanz me arrastran, me arrastran fuera de la tierra.

Salió, y entró en casa del carpintero.

—Maestro, le dijo; con cogollo de encina que no se pudra nunca y que los gusanos no puedan roer jamás, hazme un ataúd de este tamaño.

Apercibió el carpintero la sierra y el cepillo, ajustó cinco tablas, y martilleó en ellas dulce, silenciosamente, para impedir que, antes que en la madera, se clavasen en el corazón de la madre las agudísimas puntas de los clavos.

Quedó la labor tan acabada, que parecía el ataúd una cajita para encerrar joyas y encajes.

—Carpintero, que has hecho un ataúd tan bonito para mi hijo, te doy en pago mi casa y el jardincito que la rodea, y el pozo con la viña. No tardarás mucho en disfrutarlos.

Con el lienzo y el féretro debajo del brazo, que tan poco abultaban, volvió hacia su casa la madre de Hanz. Los niños que á su paso hallaba y no sabían lo que era la muerte, se decían:

—Mirad la caja de juguetes de Nuremberg que á Hanz le lleva su madre; habrá dentro, sin duda, un pueblo con sus casitas de madera barnizada, su iglesia con campanario de plomo, sus torres picudas y sus árboles verdes y recortados, ó un violín con sus clavijas torneadas en el mango y su arco de crin de caballo. ¡Nosotros queremos otra igual! Y las madres, palideciendo, los abrazaban y les hacían callar, exclamando: ¡Imprudentes, no digáis eso; no le envidiéis la caja de juguetes! ¡Pronto, demasiado pronto los tendréis vosotros, hijos del alma!

Una vez en su casa, la madre de Hanz colocó sobre sus rodillas el cadáver de su hijo y le hizo la última toilette, que hay que hacer con mucho cuidado, porque dura una eternidad. Púsole sus galas del Domingo: traje de seda y abrigo forrado de pieles, para que no tuviera frío allá, en el hoyo húmedo que le esperaba; y á un lado la muñeca de porcelana de ojos de esmalte, que el niño tanto amara en vida, y con la que dormía en la cuna. Terminado esto, y en el momento de envolver con la mortaja el delicado cuerpecito á que mil veces diera el último beso, advirtió que había olvidado ponerle sus zapatitos rojos.

Buscólos por la habitación, dolorida de ver desnudos aquellos pies antes tan sonrosados, y tibios ahora, yertos y lívidos; pero fué en vano. Los ratones, durante su ausencia, habían encontrado bajo el lecho los zapatos, y los royeron y desgarraron. Apesadumbróse mucho la madre por lo ocurrido; cuando el corazón está hecho una llaga, basta tocarlo para hacerlo sangrar. A fuerza de discurrir tuvo una idea.

En el arcón había un pan grande entero, porque hacía días que, alimentada por el dolor la desdichada, no lo probaba. Desmigó el pan poco á poco, recordando con pena al desmigarlo las veces en que para distraer á Hanz hiciera con la miga palomitas, zapatos, barcos, figuritas...

Reuniendo la miga en la ahuecada palma de una de sus manos, modelándola con la otra y humedeciéndola con sus lágrimas, hizo un par de zapatitos de pan, con los que calzó los pies del niño muerto. Más tranquila ya, púsole la mortaja y cerró el ataúd.

En tanto que endurecía la miga, llegó un mendigo al umbral de la puerta y tímidamente pidió un mendrugo de pan: hízole señas la madre para que se alejara.

Vino el sepulturero, cargó con el ataúd y lo enterró en un rincón del cementerio, al pie de un rosal blanco. Era un hermoso día de Mayo; no llovía ni la tierra estaba mojada; el pobre Hanz no pasaría mal su primera noche de tumba.

De vuelta á su casa, la madre de Hanz acostóse y quedó profundamente dormida: la naturaleza quebrantada sucumbía.

Tuvo un sueño; ella, por lo menos, creyó que era sueño. Apareciósele Hanz vestido como estaba en el ataúd, con su traje de los domingos, su abrigo de piel, su muñeca de ojos de esmalte, sus zapatos de pan... Parecía triste. No tenía la aureola que la muerte debe dar á la inocencia; las rosas del Paraíso no florecían en sus pálidas mejillas; gruesas lágrimas brillaban entre sus rudas pestañas, y hondos suspiros conmovían su pecho.

Cuando la visión desapareció, despertó la madre bañada en frío sudor. Encantábale haber vuelto á ver á su hijito; producíale espanto el haberle visto tan triste. Se tranquilizó pensando: ¡pobre Hanz! ni aun en el Paraíso me olvida.

A la noche siguiente renovóse la aparición. Hanz estaba aún más triste y más pálido. La madre le tendió los brazos y le dijo:

—¡Hijo de mi alma, consuélate, no te fastidies en el cielo; pronto iré á buscarte!

La tercera noche apareció Hanz de nuevo. Gemía y lloraba más que las anteriores, y al desaparecer juntó sus manitas en señal de súplica; no traía consigo la muñeca, pero sí los zapatitos de pan.

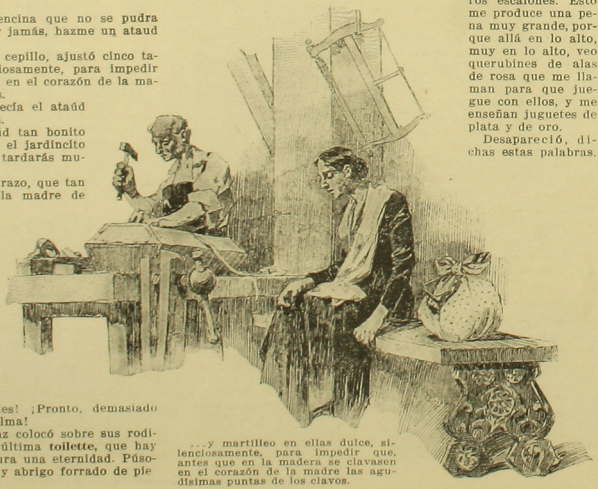
Aterradísima la madre, consultó el caso con su confesor, venerable sacerdote.

—Velaré esta noche contigo, le dijo el santo varón, y al aparecer el pequeño fantasma le interrogaré. Me contestará. Conozco los términos para hablar con los espíritus buenos y malos.

Hanz apareció á la hora acostumbrada, y el clérigo le exorcizó con las palabras consagradas, preguntándole acerca de lo que en el otro mundo le atormentaba.

—Son, respondió Hanz, los zapatos de pan los que me atormentan é impiden que suba la escalera de diamantes del Paraíso. Pesan más que botas de postillón, y no puedo pasar de los tres ó cuatro primeros escalones. Esto me produce una pena muy grande, porque allá en lo alto, muy en lo alto, veo querubines de alas de rosa que me llaman para que juegue con ellos, y me enseñan juguetes de plata y de oro.

Desapareció, dichas estas palabras.



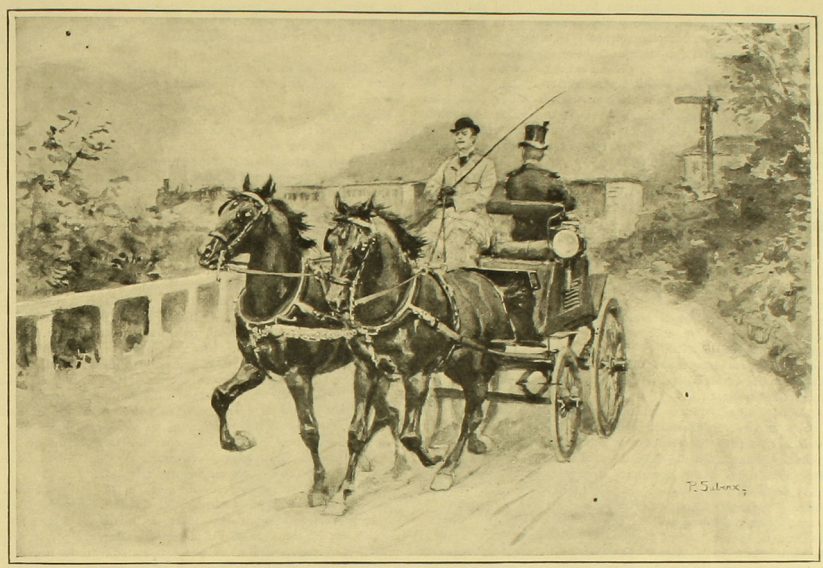
...y martilleo en ellas dulce, silenciosamente, para impedir que, antes que en la madera se clavasen en el corazón de la madre las agudísimas puntas de los clavos.

(Continúa en la página 58)

Traducida especialmente para FAMILIA

LA MADRASTRA

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux



...Los hermosos trotadores se deslizaban orgullosos por la ruta sinuosa, un verdadero camino de la Francia gracioso y sólido...

I

Mientras Jaffé se deslizaba hacia el asiento trasero del vehículo, Ricardo Brice azotó las ancas de los magníficos trotadores. El tren, que acaba de abandonar, partió á toda velocidad, lanzando á breves intervalos pequeñas bocanadas de vapor, en dirección opuesta á aquella que tomaba el faetón. Las elegantes volutas de humo se detenían y entre las ramas bajas de los árboles, hubiérase dicho que la tibia pesadez de la atmósfera de aquel día les impedía continuar su vuelo; allí permanecían largo tiempo, como aprisionadas, sin que nadie fijara en ellas su atención.

Los hermosos trotadores se deslizaban orgullosos por la ruta sinuosa, un verdadero camino de la Francia, gracioso y sólido, con el suficiente declive para dar variedad á aquel paisaje tan extremadamente verde, como aquellos que sólo suelen divisarse después de copiosas lluvias de verano.

El camino se desarrollaba caprichoso y amable, avanzando, unas veces hacia la derecha, otras hacia la izquierda, limitado siempre, por el tajo hecho á la colina para abrir la ruta; la herida estaba aún fresca y dejaba ver el color sombrío de la tierra mojada.

La lluvia había cesado; quedaba, sin embargo, tanta humedad en el aire, que las gotitas se agrupaban sobre el níquel de los arneses, como un aderezo de perlas finas. Una especie de opresión deliciosa dificultaba un poco la respiración; á la vez era dulce y algo angustioso vivir en aquella atmósfera saturada de agua.

El cielo estaba gris, sin horizonte; sin embargo, bajo la hierba vigorosa, y en el fuerte impulso de los olmos se adivinaba un fuego ardoroso de vida que esparcía alrededor sus efluvios; la savia de Agosto se comunicaba á todas partes.

La pendiente se acentuaba; los caballos no parecían siquiera pensar en disminuir su velocidad; sin embargo, Ricardo Brice, por distraído que fuese, pensó un instante en ellos; los puso al paso y se echó un poco hacia atrás.

—Jaffé, dijo, ¿cómo está mi madre?

Jaffé se inclinó ligeramente, de manera de poder encontrarse casi cara á cara con su amo.

—La señora está bien, respondió con tono á la vez familiar y respetuoso, como un antiguo servidor, seguro de su situación; solamente cuando recibió la carta del señor quedó un poco...

—¿Un poco qué? preguntó Brice dando á su expresión un pequeño matiz de brusquedad.

—Un poco... no sé cómo expresarme de manera de conservar el respeto que debo al señor y á la señora...

—¡Habla, pues! Otra vez buscarás expresiones adecuadas.

—La señora estaba, ya que el señor lo exige, un poco distinta á lo que es de ordinario. ¿Tal vez el señor ha escrito alguna cosa que no ha sido del agrado de la señora?

La honrada figura de Jaffé demostraba una ansiedad tan cómica, que Brice no pudo disimular una sonrisa.

—Sí, Jaffé, respondió afablemente, lo que la he escrito no era cosa que pudiese gustarle... aunque realmente...

El camino volvía á descender. Brice apretó el freno, tomó su huasca y quedóse mirando las orejas de su caballo. Jaffé esperó aún dos ó tres minutos en la misma actitud respetuosa, y en seguida volvió á tomar su clásica posición con los brazos cruzados.

A la sazón hacía cuarenta años que Jaffé había visto la luz del día en Pignons, situado en las tierras de la familia Brice. No había aún cumplido siete años cuando ya conducía de la mano á don Ricardo, como se le llamaba, cuyos tres años llenos de turbulencia burlaban ya la vigilancia de las criadas. Jaffé había llegado á ser el guardián del joven amo, á la edad en que los niños ricos son todavía cuidados con celo extremoso.

Los años habían pasado; de camarada protector, Jaffé había llegado á "groom", después á "valet de pied", pero jamás había sido posible transplantarlo á la ciudad; el hijo del jardinero se conservaba campesino á despecho de todos los avances del progreso; aún había sido difícil guardarle dentro de su librea y obligarle á permanecer en Pignons. Además, Jaffé, representaba todas las carac-

teristicas de Pignons. Si Jaffé no alcanzaba á ser un sirviente de gran casa, Pignons no era tampoco un castillo; era una antigua morada de noble apariencia, pero absolutamente desprovista de prestigio feudal.

Veíase ya bien cerca, en lo alto de una colina verdosa, aquella residencia, conjunto original de torrecillas y de cuerpos de edificio, construídos sin plan determinado, según las necesidades de generaciones sucesivas; en el ambiente de este alegre paisaje de Borgoña se cernía un aire francamente borgoñón; jovial sin trivialidad, rico sin ostentación, sólido y bien construído sin pesadez... Brice divisó desde lejos las plantaciones y les dirigió una sonrisa.

—Jaffé, dijo, como si esta sonrisa hubiese despertado el recuerdo de alguien en el fondo de su pensamiento, ¿cómo está mi hijo?

—¡Ah, qué hermoso se ve en las mañanas! exclamó Jaffé, olvidando en su entusiasmo toda fórmula convencional; ¡qué bello es y qué fuerte! Ayer me dió una bofetada en la espalda de resultas de la cual creí caer en cuatro piés. Y sabed, señor, esto era por jugar... también, yo estaba de rodillas arreglándole su caballo y... la posición era demasiado tentadora.

—¿Tienes noticias de Rouveraye? ¿Cómo está mi hija?

—¡La chiquitina! Vila antes de ayer; se encuentra tan bien como todo lo que se puede desear. ¡Qué tesoro! ¡Qué encanto! No hay nada tan hermoso ni tan amable en el mundo.

La boca de Jaffé habíase abierto hasta las orejas, y su faz reventaba de júbilo. Al notar la emoción que vibraba en aquella voz, Brice se volvió.

—Tú debieras haberte casado, dijo á su fiel servidor. Has nacido para padre de familia.

—¡Eh, señor! respondió el criado saltando á tierra para abrir la reja del parque, si yo hubiese tenido hijos, tal vez no habría querido tanto á los vuestros.

Subió de nuevo balbuceando aún la frase, y cinco minutos más tarde Brice le devolvía las riendas y ascendía rápidamente las gradas de la escalinata.

—¡No hace sino treinta y seis años! pensó Jaffé siguiendo con los ojos á su amo; no hace sino treinta y seis años, y yo que tengo ya cuarenta tengo la felicidad de ser soltero, mientras que, él, hélo ahí viudo y todavía con dos niños! La chiquitina que sabe apenas decir "papá" y que jamás necesitará decir "mamá".

—¡Al fin estás aquí! exclamó la señora Brice, corriendo hacia su hijo. Mientras él la besaba, ella le confundía á preguntas.

Era una mujer pequeña y llena de movilidad, elegante y distinguida bajo la aureola de sus cabellos que de rubios habíanse tornado casi totalmente blancos. Aquella cabellera deliciosamente fina, daba á su expresión un tinte suave y delicado. Era la encarnación del movimiento, y su energía poco común en un cuerpo frágil, parecía haber aumentado con la edad, en vez de disminuir.

—¿Dónde está mi hijo? dijo Ricardo una vez que pudo hablar.

—En el comedor le podrás ver inmediatamente. Ante todo, díme, ese proyecto no es serio, ¿eh? Te advierto que si se trata de broma, la encuentro de muy mal gusto; si la cosa es seria, yo...

—Madre adorada, interrumpió Ricardo, con una risa comprimida, dejadme besar á Edme y dadme de almorzar, te lo suplico. Después conversaremos.

La señora Brice tornóse repentinamente seria y grave; conocía á su hijo y sabía que era indomable: hacía siempre lo que deseaba. Sin contestarle, tocó la campanilla, dió la orden de servir y pasó con él al comedor.

Cuando Edme divisó á su padre, corrió hacia él y quiso saltarle en las rodillas. Era un robusto muchacho de seis años, hermoso y atrevido. Tenía un aire candoroso y valiente á la vez, como los jóvenes que no ignoran su poder sobre las mujeres que los rodean, —ya conocedores de todo lo que á este punto atañe,—y conscientes sobre todo de ser omnipotencia.

Jaffé hizo á los pocos momentos su aparición. Con mano firme y segura instaló á Edme en una silla alta y le anudó una servilleta bajo la barba. Brice se dió cuenta inmediatamente de que su hijo respetaba mucho más al sirviente que á la abuela, y no pudo dejar de sonreírse interiormente.

La autoritaria señora Brice, que había dirigido la educación de Ricardo, privado muy temprano de su padre, ¿encontraba talvez su amo en este delicioso chiquillo rubio, tan semejante á lo que era Ricardo á esa misma edad? Brice, joven todavía, á pesar de las guedejas blancas que se mezclaban, sobre sus sienes, á sus cabellos rubios, y que era la honra del foro de París, rico y diputado, no pudo menos de divertirse como una colegial en vacaciones, al pensar que su severa madre estaba dominada por este rapaz, cuyos calcetines no llegaban á la rodilla. Este sentimiento no duró lo que un relámpago, pero fué una revancha deliciosa.

El almuerzo fué rápido. Jaffé mismo parecía adivinar que había apuro para concluir; Edme impresionado por la presencia de su padre no hizo sino dos ó tres bribonadas; sin embargo, á la hora de las fresas, la compotera con crema corrió tal peligro entre sus manos vigorosas y resistentes, que la señora Brice, después de dos ó más indicaciones sin efecto, resolvió abandonar el sitio. Ricardo dirigió, desde la puerta, una ojeada al heredero de su nombre, y vió que el orden renacía, gracias al imperturbable buen humor de Jaffé. Las fresas inundadas de crema desaparecían por punados en la boca fresca de nuestro tierno héroe; la azucarera, el plato de frutas y la compotera con crema estaban ya perfectamente alineados sobre la mesa, á respetable distancia, fuera de todo ataque. La puerta se cerró, ocultando este cuadro encantador.

—A pesar de todo es muy regalón, dijo Ricardo Brice con extrema dulzura.

—¿Regalón? exclamó la abuela; te aconsejo que calles sobre este punto; yo le mimo cien veces menos de lo que tú mismo le mimarías!

Brice suspiró.

—¡Puede ser! dijo con melancolía; pero la verdad es que cuando uno es la persona en cuestión, no se da cuenta de estas cosas. Por lo demás, en casa, en el último tiempo, se le dejaba hacer mucho de lo que él quería. Cuidaba yo tanto de no contrariar á mi pobre Magdalena...

—¡Magdalena!... ¡Ah! sí, hablemos, exclamó la señora Brice, volviéndose hacia su hijo con un movimiento brusco. Entonces, ¿es verdad? ¿Quieres volverte á casar?

Apenas esperó la respuesta y prosiguió en seguida:

—¡Esto es abominable! Hace apenas diez y ocho meses que eres viudo, ¡y quieres de nuevo casarte! No quería creer en tu carta... Me decía á mí misma: Es imposible, se trata de una absurda fantasía... ¿Y es verdad? ¡Esto es monstruoso! ¡Habla, habla!

Se arrojó en un sillón en un movimiento desesperado. Ricardo permanecía de pié ante ella, apoyado con una mano en el respaldo de una silla; lucía su alta talla que parecía elevarse más aún, en la dignidad de la actitud. A pesar de su irritación no pudo menos su madre de convenir en que estaba verdaderamente soberbio: sus ojos profundos, color de acero, parecían hundirse. Al fin, sus labios elocuentes, que temblaban, articularon las siguientes palabras:

—Sí, madre mía, dijo, quiero casarme. Comprendo que esto puede parecer extraño, tal vez criticable, pero la verdad es esa. Se trata de un hecho y como tal hay que tratarlo.

Ella quiso interrumpir, pero un gesto, á la vez respetuoso y firme, la obligó á guardar silencio. El hablaba, apoyado siempre en una mano, como si estuviese ante las cortes de justicia, y en efecto "alegaba" con toda su alma, por sus altares y por su hogar, con esa elocuencia sencilla en que estaba toda su fuerza, nacida espontáneamente de su inteligencia y de su corazón.

—Escuchadme, madre mía, dijo. Sabéis bien cuál ha sido mi juventud, sabéis que educado por vos, he aprendido á respetarme á mí mismo y á respetar el nombre de mi padre, y que, por consiguiente, he arrojado de mi vida todo aquello que pudiera ser reprensible. Me habéis inspirado la gran idea de la familia, con sus deberes y sus alegrías; he vivido sólo para estas alegrías y para estos deberes. Otras madres dejan á sus hijos el cuidado de elegir una esposa: vos habéis obrado de manera diferente.

—¿Me lo reprochas? interrumpió vivamente la señora Brice.

—Lejos de eso, siempre os lo he agradecido, respondió Ricardo con los ojos sombríos iluminados por un relámpago de ternura.

—Pero no es menos cierto, continuó, que respecto á mi matrimonio, no tuve yo toda la libertad para escoger, que tienen la mayor parte de los hombres.

—El matrimonio que había preparado para tí, era el más hermoso que pueda soñarse, interrumpió aún la señora Brice; todo estaba allí reunido: la fortuna, las relaciones, la inteligencia, la belleza...

—Todo estaba allí, en efecto, respondió Ricardo, todo, menos el amor.

Con un brusco movimiento, la señora Brice acercó hacia su hijo su cara llena de incredulidad.

—Menos el amor, repitió Ricardo con la misma voz grave y melancólica. Magdalena poseía todas las virtudes, todos los dones... Nunca pude amarla. No es culpa mía.

—¡Ella te amaba! gritó la señora Brice, en medio de un sollozo. Cubrióse la cara con sus manos, y se abandonó al recuerdo de la nuera que había amado tanto.

—Me amaba, dijo Ricardo, y es precisamente por eso que nunca... nunca, ¿entendéis, madre mía? Desde el día en que vos pedísteis su mano para mí, hasta aquel en el cual cerré sus ojos, creyó siempre que yo abrigaba por élla tanto amor como el que élla tenía por mí.

La señora Brice dirigió á su hijo una mirada llena de preguntas mudas.

—Murió feliz, continuó Ricardo, con la ilusión del primer día, y sin embargo, habíamos vivido juntos durante diez años. Durante estos diez años, y creédmelo sin necesidad de que lo jure, ninguna

tentación encontró cabida en mí. Más de una vez en la sociedad ó fuera de ella, encontré mujeres menos perfectas que Magdalena; pero que para mí revestían cierto encanto que Magdalena no tenía... Jamás les concedí ni siquiera un pensamiento... Sabía que nunca podría amar á mi mujer; pero me había jurado á mí mismo no amar tampoco á ninguna otra.

—¿Y por qué tú no la amabas? exclamó la señora Brice algo encolerizada.

—¿Se sabe, acaso, por qué se ama? No era la culpa ni suya ni mía. Tal vez porque la conocía desde la infancia, tal vez porque éramos primos, aunque de lejano parentesco, puede ser también, (se detuvo un instante y continuó bajando la voz) tal vez porque el amor que tenía por mí era demasiado discreto, demasiado concentrado, demasiado silencioso.

—Eso significa dignidad, respondió la señora Brice.

—Sin duda... yo soy el único culpable de no haber podido compartir aquella noble ternura, y la memoria de Magdalena me será siempre muy querida.

Callóse, y pareció revivir en su interior los días pasados, muchos veces amargos, aunque solo él hubiera conocido aquellas amarguras.

—En fin, madre mía, continuó, ella ha muerto ya; y sabéis bien cómo la he llorado; era mi compañera y me había dado dos hijos...

—No es eso suficiente para tu felicidad, dijo la señora Brice con algo de rudeza.

Su hijo la miraba frente á frente.

—Había jurado no amar á otra mujer; pero la muerte me ha desligado de mi juramento. Tengo treinta y seis años, madre mía, mi vida promete ser larga, y será bella, lo espero. Amo, hoy día, por la primera vez en mi vida; amo y deseo ser feliz.

Al hablar, habíase transfigurado. Una nueva juventud parecía bañar su frente fresca y sus bucles rubios. Por descontenta que estuviese su madre, no podía en calidad de tal, dejar de admirar la belleza y la elocuencia de su hijo. A pesar de todo volvió inmediatamente á las preguntas que le preocupaban.

—¿Y tus hijos, dijo ella, quieres darles una madrastra?

—Una segunda madre, respondió Ricardo, y esto es bien diferente.

—Nada hace el nombre en esta cuestión, replicó vivamente la señora Brice. Es una madrastra la que quieres darles; ni siquiera tienes el sentimiento de tus deberes hacia ellos.

—La mujer con la cual quiero casarme me ama lo bastante como para amar también á mis hijos, dijo Brice con orgullo.

—¡Lo crees!

La señora Brice se levantó y recorrió durante algunos instantes el salón, con aire preocupado; después abrió vivamente la puerta que daba sobre el patio.

—Mira tus hijos, exclamó, ¿tendrías corazón de saber que son desgraciados?

En aquel momento Edme paseaba á Jaffé convertido en potrillo; y á cada galope de su pequeña huasca que manejaba con destreza poco común para su edad, el bondadoso sirviente ejecutaba piruetas que producían en el niño una alegría loca. Brice no pudo dejar de reirse.

—Si creéis que soy capaz de pensar en la desgracia de mi hijo, respondió, os ruego, madre mía, cerrad esa puerta...

La señora Brice se volvió bruscamente.

—Reñid á vuestra madre, ahora, dijo ella con voz en que luchaban la cólera y las lágrimas ¿no es en verdad extraño que yo quiera más á vuestro hijo que lo que vos le amáis?

Prorrumpió en lágrimas y se arrojó sobre un canapé. Ricardo se sentó cerca de ella, tan cerca que se encontró casi junto á sus rodillas, le tomó las dos manos y las aprisionó entre las suyas.

—Madre mía, dijo, eres la más adorable de las abuelas como habéis sido la mejor de las madres; os amo de todo corazón aún cuando seáis para mí, á veces dura y un tanto injusta.

Ella quería retirar las manos, pero él las sujetaba vigorosamente.

—Un tanto injusta, repitió. ¿No comprendéis que mi vida es demasiado ocupada, demasiado austera, muchas veces triste; que el foro es una profesión en la cual se vuelve uno fácilmente misántropo á fuerza de ver y palpar las malas partidas de la naturaleza humana; que la política es siempre penosa, las más de las ocasiones descepcionante, y que yo tengo la imprescindible necesidad de poseer en mi casa una hermosa flor, en un vaso, para deleitar mi vida y tranquilizar mi corazón? ¿Querríais verdaderamente condenarme á llegar siempre á un hogar eternamente desierto, á no ver más que caras masculinas al rededor de mi mesa, á vivir solo, madre adorada, y á morir solo?

—Tú tienes hijos, contestó empecinada la abuela.

—Perdón, dijo Brice sonriendo, no soy yo quien los tiene, es la señora de Rouveraye y vos quien los tenéis. Si queréis devolvérmelos...

—Eso jamás. No lo pienses. Un niño de cinco años, un nene de veintidós meses. Ah, Dios mío. ¿Qué harías tú?

—Lo veis bien, replicó Brice besándole alternativamente las dos manos; entonces, dejadme que me una á la encantadora mujer que consiente en complicar su vida cargando con un viudo y sus hijos.

—Cargar contigo, exclamó la señora Brice; querría saber qué mujer sería tan tonta como para no considerarse feliz al tenerte por marido.

—Casarme yo... y mis dos hijos, insistió Ricardo.

—Y tus dos hijos, naturalmente. ¿Sería necesario matarlos? Por lo demás, continuó ella entre dientes, me imagino que esos niños no la molestarían demasiado.

—Qué dices mamá querida.

—Nada, señor hijo mío, nada que os atañe, por hoy al menos. ¿Y cómo se llama esa joven que pretendéis que os ama? ¿Pertenece, al menos, á la sociedad?

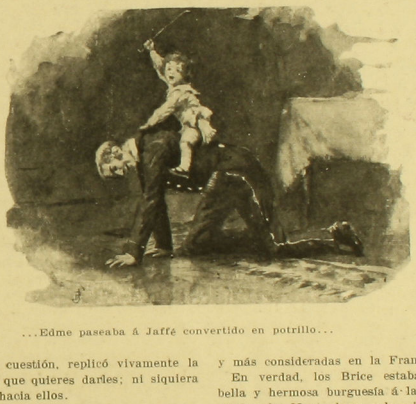
—Sin duda, madre mía. Es la señorita Odilia Montaubray.

—¿Montaubray de la Creuse?

—Precisamente.

—¡Ah!

En esta simple exclamación, la señora Brice concentró un mundo de pensamientos. La sorpresa, el respeto, una cierta molestia al sentir la imposibilidad de seguir luchando, mezclada al orgullo inevitable que tal alianza debía inspirarle. Casarse con la hija del diputado de la Creuse era efectuar uno de esos matrimonios principesco que por lo demás, no se hacen sino en casa de príncipes; era unirse á una de las familias más nobles, más ricas y más consideradas en la Francia.



...Edme paseaba á Jaffé convertido en potrillo...

En verdad, los Brice estaban al tope de la escala en esta bella y hermosa burguesía á la cual pertenecían, pero sobre ellos estaban los Montaubray, y la misma señora Brice no podía dejar de reconocerlo. Ricardo, en su silencio, adivinaba y seguía los pensamientos de su madre.

—Por lo demás, dijo ella, estas satisfacciones vanidosas, por halagadoras que sean, nada atañen al fondo de la cuestión: quieres casarte de nuevo, obrando con egoísmo, sin cuidarte de tus hijos.

—Tanto me preocupan, madre mía, que es precisamente porque los amo demasiado que no deseo vivir siempre separado de ellos, coo debería acontecer fatalmente, si continuara viudo.

Los ojos vivos y penetrantes de la abuela lanzaron una llamarada; nada dijo, apretó los labios, y su hijo, que la conocía bien, comprendió que le respondía interiormente.

—¿Dar mi nieto á la señorita Montaubray? Jamás.

—Día llegará en que Edme tenga que ingresar al liceo, respondió Ricardo con dulzura extrema, y ese día será necesario un hogar en París para descansar y retemplarse en la vida de familia...

—Entonces, interrumpió secamente la señora Brice, me transladaré en invierno á París y la señora de Rouveraye hará lo mismo por lo que á Iveline respecta.

Ricardo se mordió los labios. Las dos abuelas habían, de acuerdo, arreglado sus vidas de manera de quitarle sus hijos. Cada una se había adjudicado aquel que las circunstancias parecían acordarle más especialmente, y él, el viudo, el padre, no sólo quedaba lejos de ellos sino que se le rehusaba el derecho de volverse á casar. ¡Qué desapiadado egoísmo! Tembló entero, presa de la indignación contenida.

(Continuará)

HENRY GREVILLE

AMOR

El amor es la vida.
Cuando del hombre mísero se aleja
la juventud querida,
cuando nada en el mundo le ilusiona,
un recuerdo de amor sólo le zqueja,
sólo llora el amor que le abandona.
La hermosura es la frente,
y el amor la corona refulgente;
eja que yo te ciña esa corona.
Lo que llena nuestra alma no es el oro,
no es la anhelada gloria,
nombre hueco y sonoro;
no es la ambición, que con afán profundo
tras ventura ilusoria,
ávida roe la corteza amarga
de las cosas del mundo.
Lo que al ansioso corazón embarga
con plácido embeleso,
es la unión de dos almas, una mano
con otra mano trémula enlazada;
el amoroso beso;
lo que ve una mirada
de otra mirada en el secreto arcano;
los cantos que al compás de oculta lira
nuestro anhelante corazón suspira.
Todo tiene su ley; todo en la tierra
sigue obediente misterioso instinto.
En estrecho recinto
para todos encierra
la vida inexorable el horizonte.
Todos un centro de atracción tenemos:
su batel y sus remos
el pescador; el cisne el limpio lago;
las águilas las cúspides del monte;
y las almas, oh amor, tu dulce halago.

VICTOR HUGO

LA VERDADERA

I

Cada vez que la anciana y riquísima señora doña Teresa Remanso de Tajuña se dirigía hacia la habitación que en su casa llamaba "el rastro de la abuela", sus dos nietas Estéfana y Pilar echaban á correr tras ella por galerías y salones, seguras de que como lograran entrar allí no saldrían con las manos vacías.

Nombre de "rastro" daban por broma todos los individuos de la familia á una espaciosa estancia de más de diez metros en cuadro, llena de arcas, arcones, vargueños, taquillas, cómodas, vitrinas, cofres y armarios henchidos de prendas de ropa, trozos de tela, retazos de flecos, blondas riquísimas, encajes preciosos, abanicos y rosarios de labor primorosa, figurillas de porcelana, cintas, lazos, hebillas, broches, alhajas y chucherías antiguas ó simplemente viejas, de esas que nuestros padres miraban con indiferencia y ahora se pagan á peso de oro, todo lo cual conservaba doña Teresa, en parte por ser muy guardadora, y en parte por cierta propensión melancólicamente poética que le impulsaba á ver en cada objeto un recuerdo de un momento de su vida.

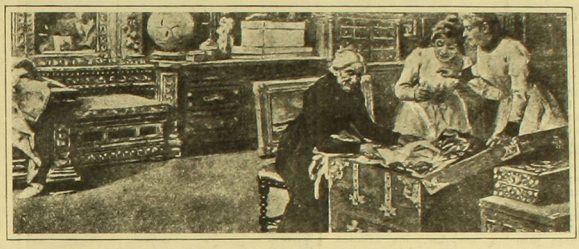
Fuera por lo que fuese, ello era que doña Teresa conservaba verdaderas maravillas y que le divertía mucho enseñárselas á los parientes y amigos, haciéndoles extensa y pintoresca relación de cómo y cuándo llegó á sus manos cada cosa y de las memorias que á ella iban unidas; pero nunca regalaba nada. Exceptuadas sus nietas Estéfana y Pilar, nadie podía envanecerse con que doña Teresa hubiera hecho en obsequio suyo el sacrificio de desprenderse de la más insignificante baratija. En cambio, ellas, una por graciosa desenfadada á quien nada se podía negar, y otra por sosa encogida á quien fuera injusto no hacer partícipe del privilegio de su hermana, conseguían de la abuela cuanto deseaban. Ambas sabían que cuando Teresa andaba por los pasillos armada del monumental llavero, indispensable en tales casos, algo pescaban á poca habilidad que desplegasen, porque la bondadosa viejecita no resistía á sus mimos y zalamerías.

Pero lo singular era que doña Teresa no hacía verdaderos regalos, sino que daba imponiendo condiciones. Por ejemplo: un soberbio cuello de punto de Alenzón le costó á Pilar hacer el recuento de toda la ropa blanca de cama y mesa, fina y ordinaria, de amos y criados; más de treinta personas que había en la casa. Una miniatura francesa del siglo XIII, que representaba una pastora durmiendo entre sus borregos, con marco de bronce cincelado, fué el premio concedido á Estéfana por haber hecho un presupuesto aproximado, pero detalladísimo, de lo que costaría la renovación total de la batería de cocina y enseres de despensa. En otra ocasión, ambas hermanas recibieron dos magníficos pedazos de seda con dibujos Luis XV, lo bastante grande para tapizar con cada uno una butaca, á cambio de haber recortado con exquisito esmero los antiguos escudos nobiliarios que había en las colgaduras viejas de los balcones para recoserlos sobre las que se habían hecho nuevas. Finalmente, doña Teresa no era con sus nietas tacaña, sino antes por el contrario, muy generosa; pero nada les concedía sin obligarles á que hiciesen algo con que se acostumbrasen á ser hacendosas, previsoras y ordenadas, con lo cual, según iban desplegando buenas condiciones y habilidades, iba pasando á sus manos lo mejor del "rastro de la abuela".

II

—¿Qué pediremos hoy? preguntaba una tarde Pilar á su hermana oyendo sonar en la galería el llavero de doña Teresa.

—Estaremos á lo que salte, repuso Estéfana.



...Primero estuvo doña Teresa largo rato revolviendo trapos y baratijas que valían poco, mientras las chicas permanecían prudentemente calladas en expectativas de cosa mejor...

Y ambas esperaron á su abuelita en la puerta del salón, y entraron tras ella. Primero estuvo doña Teresa largo rato revolviendo trapos y baratijas que valían poco, mientras las chicas permanecían prudentemente calladas en expectativas de cosa mejor; luego, con gran sorpresa, vieron que se paraba ante un fortísimo mueble de roble con grandes cerraduras de acero bruñido, donde guardaba las alhajas.—Vengo á ver si hay aquí, iba diciendo, un brillantito muy chico para sustituir otro que ha perdido vuestra madre.

Y abriendo con gran estrépito de herrajes el mueble, comenzó á revolver cajoncitos y escondrijos atestados de estuches de mil formas distintas.

—¿Qué hay aquí? dijo de pronto Estéfana tomando una cajita de concha con incrustaciones de plata.

—¡Deje usted eso! gritó doña Teresa.

Más, ya la chica había quitado la tapa de la caja, sacando de ella una larguísima cadena formada por menudos eslabones de oro, interrumpidos de trecho en trecho por perlas no muy grandes, pero perfectamente redondas y de un oriente precioso.

—¡Qué bonita! exclamó Pilar.

—Como las que se llevan ahora, agregó Estéfana, y más, mucho más larga.

—Mejor, interrumpió su hermana; así hay para las dos, sin más que cortarla y poner un broche.

Pero doña Teresa cogió la cadenita con las puntas de sus aristocráticos dedos, y alzándola despacio para que la admirasen bien, dijo mientras la tenía en alto unos minutos:

—¿La veis bien? Sí: muy bonita y muy rica; mejor que las que hacen hoy...; no tolero que se corte. Una de vosotras se queda sin cadena... y ésta, hay que saber ganarla... como que es de lo mejorcito que me queda.

...Y sentadas ambas, la señora en un enorme sillón y la costurera cerca de ella en una silla baja, con la almohadilla de su labor en el regazo...

...Le quita las telillas que crían las llagas, echa unos polvos amarillos que apestan, y está allí aguantando quejidos y mal olor...

(Continúa en la pág. 59)

DE SAN VICENTE

Una inspiración repentina, una de esas ideas que sin saber cómo ni de dónde nos vienen, nos hizo pensar en el balneario de San Vicente.

Indagamos, sin que ninguna de las personas con quienes nos fué dado encontrarnos supiera nada acerca de él. Alguien nos dijo: "He oído que es bueno el hotel, algo como Pichilemu; ambos pertenecen á don Agustín Ross".

Nos hallábamos indecisos, pues no valía la pena lanzarse por esas tierras de Dios llevando como única seguridad de algunos días de reposo tan incierta información. En estas perplejidades, tropezamos en nuestro camino con el distinguido y benévolo Ministro de Francia, M. Paul Desprez, que venía llegando de aquel balneario.

—C'est excellent, allez-y, nos dijo. Ah! on y est très bien la bas... c'est monté à l'europeenne!...

Sin más que esto, á los dos días tomábamos el tren nocturno de Talcahuano.

Deben, sin duda, de encontrar largo el viaje aquellos que al salir de su casa no olvidan sus comodidades y no se someten á lo que se presenta, que, á nuestro juicio, por esta vez está lejos de ser abominable.

Es encantador el paisaje que, como cinta de cinematógrafo, se iba desarrollando ante nuestra vista.

La noche era de luna; ésta iluminaba con luz clarísima las cordilleras con sus altos é imponentes picachos nevados, los árboles, jardines, caseríos de humildes cabañas, que surgían y desaparecían rápidamente para ser reemplazados por otros.

Pensando á ratos en que es un símil exacto de la vida esta carrera á través de lo imprevisto, durmiendo, y con frecuencia admirando el fugitivo panorama que al desarrollarse nos alejaba de nuestra morada, se pasaron las horas; una tenue claridad se diseñó sobre las cumbres de las cordilleras y se convirtió pronto como en una faja de preciosos colores pálidos, que anunció, á nuestros maravillados ojos, la aparición de la aurora. Iban desapareciendo las estrellas; largos rayos de luz intensa y brillante surcaban el espacio; se abrían las puertas de las cabañas y desperezándose se asomaban á la puerta sus moradores restregándose los adormilados ojos.

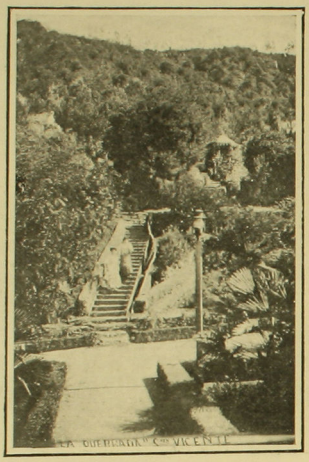
Cruzaba con velocidad un caballo con su jinete que enarbolaba un lazo sobre una piara de animales en fuga; oscilaban los árboles perezosamente al soplo de la brisa matinal. ¡Qué más encantador amanecer de un día de verano! Ni una nubecilla empañaba el azul inmaculado de ese cielo, y el lucero del alba, como valioso brillante montado en joya inapreciable, seguía enviando al mundo sus cariñosos reflejos. Luego un tinte color de rosa sobre los conos de los cerros, una alegre mancha anaranjada y un pedacito brillante del sol que asoma ya y que se alza majestuoso hasta bañarlo todo con su luz soberana.

"¡San Rosendo!" grita un muchacho. Nos vestimos apresuradamente y tomamos una taza de café, frío y muy malo, por otra parte.

¡Concepción! Talcahuano! San Vicente!

¡Qué sitio más hermoso! El mar semeja un gran lago, pues desde el hotel no se alcanza á divisar la entrada de las aguas, y la ilusión es completa. Las olas, coronadas de blanca espuma, se tienden suavemente sobre la arena de la playa, que llenan los bañistas de ambos sexos, protegidos por pequeños muelles, de los que cuelgan escaleras y cables protectores.

Hora por hora llega un tren de Concepción



Quebrada San Vicente

que arroja sobre la playa un precioso cargamento de encantadoras inmigrantes que se desparraman sobre la arena, luciendo sus elegantes siluetas, sus caras lindas y frescas, dando con su gracia vida y movimiento á aquel paraje; se oyen risas, alegres charlas, se les ve correr con ligereza infantil y pronto se percibe el eco de los grititos de las niñas al sentir sobre sus gentiles cuerpos el frío embate de las olas. Se divisa á los hombres con su apostura de atletas, medio desnudos, que se precipitan al agua desde un muelle muy largo y muy alto; parecen sostenerse un instante en el aire, para caer pronto de cabeza y hacer el **plongeón**. Salta el agua al abrir su seno á ese atrevido explorador que sin temor la desafía.

Más allá, se divisan las casitas agrupadas de los pescadores, las lanchas y chalupas que se balancean sobre el agua, las blancas velas infladas que vuelven arrastrando las embarcaciones que se sienten pesadas con su sabrosa carga de erizos, pescados y **apancoras**, esperadas con golosa ansiedad por los **gourmets** y por los comerciantes del norte. El vaporcito que hace la carrera entre Hualpen y el balnearío, viene y va cargado de alegres excursionistas. Los niños, echados sobre la playa, levantan con incansable porfía sus castillos sobre la arena húmeda; viene la ola juguetona y se los derriba; sin desalentarse, vuelven á levantarlos, para verlos caer de nuevo, y así muchas veces, hasta que suena el pito de la locomotora ó del tranvía, y se sienten alzados de su cómoda posición, sacudidos sus trajecitos y puestos en marcha de la mano de sus cuidadoras, suspirando tristemente al verse arrancados de su efímera tarea.

Algún grupo de veraneantes va á los baños tibios de mar, á los de vapor, á las duchas, al masaje y no pocos se van á las rocas, sitio pintoresco donde una multitud de niños juegan con el agua hasta las rodillas, se bañan hombres y mujeres sin respeto á las leyes del pudor, pues que, sin más abrigo que la bóveda azul sobre sus cabezas, se desvisten y visten al aire libre. Lo hacen con tanta sencillez y **decoro**, si puede decirse así, que á nadie sorprendía, ni á nosotros que veníamos de la pudibunda capital.

El hotel es excelente, aseado, bien servido, tiene lindos paseos y un gentilísimo y amable propietario, don Emilio Herrera; trenes y tranvías que van y vienen.

¡Qué más se puede pedir para el cuerpo, mientras el alma está bañada del aire encantador que le traen los efluvios y la poesía de las montañas cubiertas de frondosos árboles; de la música deliciosa de las olas, de las canciones tristes de los arbustos al inclinarse impulsados por el viento impetuoso, suspiros de las almas heroicas que vagan por ahí penando, recordando lo que fué, de aquellos titanes que nos dieron libertad y que hemos olvidado por rendir tributo al vellocino de oro!

Hay mucha animación en ese precioso rinconcito. Los que prefieren la soledad, tienen el paseo por el cerro, que puede tomar todo un día, en el que llenarán sus pulmones de ozono y de efluvios marítimos.

Una preciosa mañana que brillaba el sol, en que una brisa retozona y risueña enamoraba á las flores que le sonreían á su paso, el hotel resonaba con la alegre música, el aplaudido canto de un tenor, las sonoras risas, el silbido de los tranvías, las carreras de los que se iban ó llegaban, mi alma que adora la tranquilidad, las frases murmuradas levemente, la rápida interpretación del pensamiento, se sintió aislada y sola... Como un culpable avergonzado que se oculta, pasé ignorada por entre aquella joven y alegre multitud, y subiendo unos rústicos escalones de piedra llegué á un estrecho sendero, y sin quererlo subí por aquel camino de hadas, cercado de lindas flores silvestres, de helechos, de pinos, que le formaban bóveda sombría y por entre cuyas largas y finas saetas se divisaba, como al través de un encaje, toda la península de San Vicente y sus campos hasta Talcahuano; pinares, casitas, chalets, el campanario de la iglesia y el blanco y tranquilo cementerio.

En el mar se deslizaba el vaporcito con su bulliciosa carga, dejando tras de sí una estela de blanca espuma. ¡Era el viaje á Citerea!

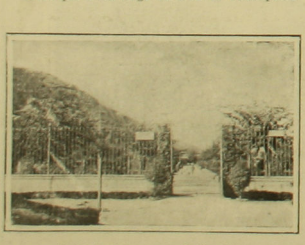
Yo subía y subía, sin sentir el cansancio, hipnotizada por esa vista, por la brisa que murmuraba á mi oído frases escuchadas hace muchos años, voces queridas alentadoras y dulces, que me aconsejaban vivir, luchar, que me consolaban; evocaciones de recuerdos nunca olvidados. Llegué hasta un bosque de viejos y blanquecinos robles con sus verdes copas, y seguí por un campo de doradas pajas de cebada, cosechada ya, y pude, por fin, ver el mar infinito y la bóveda del cielo, azul y clarísima. Ni un sér humano cerca... ¡Qué bello! ¡Qué bello! El ruido sordo del mar era nuestra única y misteriosa compañía y la brisa que murmuraba á nuestro oído los nombres queridos de los que se fueron y que sentíamos tan cerca de nosotros. "Cerca del cielo—Lontano dalla terra" Nos hallábamos felices y dando gracias al Creador por la fe que alienta nuestras almas!

Por fin, un ancho zanjón nos cerró el paso. Inaccesible, cortado á pique sobre el mar rocoso, cuyas altas olas saltaban con furia, parecía decirnos: "Hasta aquí". El mar estaba desierto, una que otra gaviota quedaba un momento en el aire, inmóvil y con sus alas extendidas hasta que divisaba su ansiada presa; descendía con velocidad vertiginosa y se perdía dentro del agua, para salir un momento después triunfante y satisfecha.

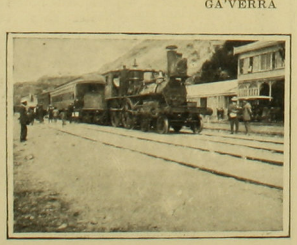
El sol, como inmenso bócaro rojo, se perdía poco á poco, rodeado de su brillante séquito de nubes bermejas y doradas, mientras, fascinada y anhelante, buscaba yo el rayo verde esperanza que tan pocos son los que pueden admirar.

Volvimos contentas al hotel, guardando con celoso esmero las variadas y magníficas sensaciones que habíamos sentido, y en nuestra retina maravillada, los cuadros admirables que esa naturaleza privilegiada del sur de Chile guarda para los que, como nosotros, le rendimos el homenaje de nuestra admiración.

GA'VERRA



Entrada del parque de San Vicente



Un tren llegando al balneario

Novela de Mrs. Humphry Ward

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux

DAPHNE

O UN MATRIMONIO A LA MODA

Traducida especialmente para FAMILIA

(Continuación)

El joven inglés era lo que podía llamarse, sin titubear, un hombre verdaderamente hermoso, un tipo magnífico de hombre en talla, cuerpo y regularidad de proporciones, y á esto había que agregar la posesión de una, según ella, absurda y superflua belleza de facciones. ¿Cuáles podrían ser las ideas, pretensiones etc., de un hombre tan absurdamente hermoso? Esta fué la interrogación que instintiva y súbitamente formuló su espíritu femenino. Se sintió un poco turbada, pues acababa de descubrir en su compañero "otro hombre", un hombre en quien ella no se había fijado hasta ese momento. Comparado con el tipo normal del hombre de Wáshington ó New York, él era positivamente una excepción, un "Apolo", pues también ocurriósele á ella bautizarlo con el nombre del Dios Sol. Miss Floyd no recordaba haber contado entre sus relaciones hasta ese momento á ningún Apolo; de aquí que el joven Barnes fuera para ella un verdadero acontecimiento sensacional. Bien, ella había tenido lugar en más de una ocasión de admirar vagamente en el teatro una hermosa cara, pero no concurrían las facciones que contribuían aquí á acentuar la impresión que producía en ella el joven Barnes con su traje y maneras desenvueltas de persona que va de paseo y que, sin caer en la afectación ni en la vulgaridad, tenía conciencia exacta de sus ventajas físicas y sociales.

En el curso de la conversación ella trató de inquirir algo de su vida, de su intimidad, de su familia etc. Según tenía ella entendido, él había cursado sus estudios en Eton y Oxford; ¿era eso exacto? Y ella suponía que él pertenecía al grupo de los privilegiados de la fortuna y del rango en Inglaterra. Su madre era una Lady Barnes; su padre, según ella podía colegir, había muerto recientemente; y él viajaba, á ella no le cabía la menor duda, conforme á las costumbres de la nobleza británica, con el objeto de formarse una rápida idea de todo lo más interesante que fuera digno de observación en los bárbaros países del extranjero. Ella se daba cuenta cabal de lo que constituiría su "home" allá en Inglaterra; para ello le bastaba recordar ese multitud de hermosos castillos que, rodeados de extensos parques, había mirado ella con tanta curiosidad en circunstancias que hacía una excursión en automóvil por Inglaterra, hacía ya algunos meses, tal vez un año...

Intertanto, el joven hacía visibles esfuerzos por sostener la conversación en tal forma que no se insistiera mucho en los puntos que concernían á la parte dorada de la vida. El no quería que se sintiera arrastrada en sus divagaciones á regiones en que ella no se sintiera perfectamente cómoda, de manera que su conversación se desarrolló amigablemente en el terreno que él suponía le era á ella más agradable y más apropiado, esto es, abordó el tema de la música. ¿Había estudiado ella en el extranjero? El tenía un primo que había hecho sus estudios musicales en Leipzig. La enseñanza debía de ser algo horriblemente fastidioso cuando había que lidiar con personas totalmente exentas de gusto ú oído musical. ¿No pensaba ella de igual manera? Ella siguió el juego, hablando de "mis alumnas" y "mi clase", intercalando una que otra sonrisa, mientras tanto visitaban las piezas del segundo piso y se detenían en el obscuro y bajo cuartucho que caía precisamente sobre la pieza mortuoria. En este reducido desván pasó los postreros años de su vida Martha Washington, para así poder contemplar y vigilar constantemente la tumba en que yacía su amado esposo, allí, á pocos pasos, en la suave pendiente.

El administrador repitió la conocida relación de esa historia íntima. Mrs. Verner, de pie al lado del narrador, mostró mucho interés y lo interrumpió varias veces con preguntas y observaciones.

—¿Se recluyó ella por sí sola allí? ¿Vivió años en esa guardilla con el exclusivo objeto de contemplar la tumba? ¿Es eso absolutamente fidedigno?

Barnes, que no recordaba haberla oído hablar hasta entonces, giró sobre sí mismo al oír el metal de su voz y la examinó con curiosidad. Ella "gastaba" un aire semi-amargo, semi-incrédulo, que lo divertían sobremanera. Cuando bajaban al jardín, comunicó él discretamente su impresión á Miss Floyd.

—¿Cómo debemos traducir la actitud de Mrs. Verner? ¿Ha querido ella dar á entender que sólo una loca pudo haber demostrado su dolor como lo hizo Mrs. Wáshington? ¿O acaso pretende demostrar que al sentir á su esposo tan punzantemente daba la prueba más evidente de no gozar del uso de su entera razón?

—¿Dijo eso? replicó ella prontamente.

—No tanto como eso, por supuesto, pero...

Habían llegado á la planta baja, atravesaban el patio que enfrentaba al jardincito de la cocina. Daphne Floyd no esperó que Rogerio terminara la frase, sino que mostrándole una cara seria, y aún quizás si un tanto desaprobatoria, le dijo:

—¿Supongo que usted estará al corriente de la historia de Mrs. Verner?

—¡Pero si es la primera vez que tengo el gusto de verla! ¡Espero que no habré dicho nada que pueda ofenderla y de que deba arrepentirme!...

—Todo el mundo conoce aquí la triste historia, dijo Daphne pausadamente. Mrs. Verner se casó hace tres años. Se casó con un judío de New York, quien se había cambiado su verdadero apellido por uno norteamericano por razones de conveniencia social. Usted sabe que los judíos no pertenecen ni pueden entrar á la que llamamos aquí la "buena sociedad". Pero Magdalena creyó que podría forzar la barrera; ella lo amaba, y pensó que en último caso podía prescindir de la vida social. Pero se equivocó. No pudo prescindir de la sociedad: pronto empezó á quedarse á comer afuera, en casa de sus relaciones; asistía á paseos, pero siempre sola, y era su marido precisamente quien más insistencia ponía en urgirla á que llevara esa vida de sociedad que era tan de su agrado. Poco después empezaron á disminuir las invitaciones, se comenzó á omitir deliberadamente su nombre en las listas. Ella se consideró muy desgraciada, y su familia empezó á hablar á él en el sentido de llegar á un divorcio amistoso, de común acuerdo. Hay que tomar en consideración que ellos no fueron nunca de opinión que ese matrimonio se llevara á efecto. Ella se había casado en contra de la voluntad de todos los miembros de su familia. El contestó que no se oponía en lo más mínimo. Y una noche, hará un año á esta parte, tomó el tren que conduce á Niágara, lo que no tenía nada de extraordinario, y dos días después fué encontrado devuelto por la corriente allí donde han sido encontrados tantos y tantos otros suicidas!

Barnes se detuvo bruscamente; una llamarada de calor subió á su rostro, y mirando de frente á su compañera, dijo con énfasis:

—¡Qué historia tan horrible!

Miss Floyd asintió con un movimiento de cabeza.

—Sí, la pobre Magdalena no ha podido reponerse aún de la impresión que le produjo esta desgracia.

El joven permanecía aún en medio del camino.

—¿Por supuesto que Mrs. Verner no había tomado parte alguna en todas esas habladurías de divorcio?

Hubo algo en el tono de él que despertó un instinto belicoso en su compañera. A ella también le subieron los colores á la cara. Se irguió con altivez:

—¿Y por qué no? Ella era desgraciada. Su matrimonio había sido un gran error.

—¿Y usted patrocina el temperamento del divorcio en tal caso? ¡Oh, no ignoro que cada país tiene sus costumbres, y que unos son peores que otros, pero es esta la primera vez que se me presenta frente á frente y así, á boca de jarro, un caso tan extraordinario!

Caminó lentamente al lado de su compañera, quien se apresuró á protestar, diciendo secamente:

—No veo por qué puede usted hablar de esta manera. Y dando por último libre curso á un mal humor no exento de cierto resentimiento, dijo: Usted se expresa en forma tal que cualquiera se imaginaría que todas nuestras costumbres son malas. Cada nación arregla sus asuntos según su propia conveniencia. Ustedes tienen leyes que convienen á ustedes exclusivamente; no

El general Hobson

veo por qué le deba extrañar el que nosotras hayamos hecho lo mismo.

Barnes se detuvo nuevamente, expresando en su rostro el más visible estupor.

—¿Usted dice eso?—dijo—¿usted?

—¿Y por qué no?

—Porque... porque... ¡usted es tan joven! dijo, esforzándose ostensiblemente por coordinar sus impres'ones. Le pido excusas. No debí tocar este punto ni remotamente. Pero me pareció tan raro que...

—Que yo estuviera tan al corriente de los asuntos de Mrs. Verner, dio Miss Floyd, al mismo tiempo que lanzaba una carcajada algo desconcertante. Y bien, usted ha de saber que las niñas norteamericanas no son precisamente semejantes á las inglesas. Nosotras no pretendemos hacer creer que ignoramos lo que es ya del dominio de todo el mundo.

—¡Oh! No tengo nada que objetarle en ese orden de ideas, se apresuró á decir Rogerio; pero no creo equivocarme al pensar que usted mismo no consideraría ni correcto ni agradable el obrar de tal manera en igualdad de circunstancias.

—No comprendo á qué pueda referirse usted...

—Pues, me refiero al hecho mismo, al fondo moral del acto aquel de pensar en divorciarse de su marido por el motivo de no ser invitada ya á las reuniones sociales de la **high life**...

—Ella era muy desgraciada, fué la única contestación que dió obcecadamente Miss Floyd.

—Pero, ¡vamos! tampoco parece ser muy feliz ahora!...

—No, aceptó Daphne, y es opinión general que no olvidará tan fácilmente su pesar.

—Y bien. Abandono la partida. Cada vez entiendo menos. (El Apolo sacudió los hombros). Dice usted que fué ella quien le propuso el divorcio, y después, cuando él se quita para siempre de su vista, siente ella que su corazón se ha hecho trizas. ¡Es prodigioso!

—Naturalmente ella no imaginó jamás que él diera una tan extrema interpretación á algo tan sencillo, dijo la niña con impaciencia. Usted no me ha comprendido en absoluto, **en absoluto**, agregó con un énfasis que cuadraba muy bien á su color un poquitín tostado y á sus sentimientos evidentemente turbulentos, rebeldes, dominadores.

El joven Barnes la miró bastante embarazado. ¡Qué original, cuan arrebatado era el carácter de esta niña! Pero había algo en ella que lo atraía. Era graciosa aún en su mal humor. Su fina garganta y la cabellera que la coronaba; su delicada figura en la blanca muselina, sus finos brazos y manos, todos estos detalles hechizaban al hombre de temperamento sano y criterio muy avezado á aquilatar el mérito de los encantos en la mujer. Pero, ¡por San Jorge! ¡vaya si tomó la cosa á lo serio la profesorcita! Su aire de mando y el modo con que ella le había manifestado su desagrado, su desacuerdo, lo turbaron, lo pasmaron.

—Siento muy de veras no haber tenido la suerte de comprenderla, dijo algo altaneramente, pero yo creía que usted...

—¿Usted creía que yo simpatizaba en este caso con Mrs. Verner? Y bien, no se ha equivocado usted. Sólo que, evidentemente, siento en el alma que haya sucedido lo que sucedió. Bien pronto se convencerá usted que nosotras las niñas americanas... (sus mejillas se tiñeron de vivísimo carmín al hablar), y bien, nosotras conocemos perfectamente las ideas, costumbres y prejuicios de otros tiempos, como asimismo sabemos perfectamente que se vive sólo una vez y pensamos, en consecuencia, disfrutar lo más completa y racionalmente posible de esa "única vida". El añejo concepto del matrimonio, el criterio que aún conservan ustedes los ingleses—le largó á la cara—lo convierte en una tiranía. ¿Por qué condenar á estar siempre juntas á personas que han adquirido el convencimiento de haberse equivocado mutuamente? Nosotras consideramos que siendo el error la condición de nuestra naturaleza humana, deben proporcionársenos tantas oportunidades como sea posible para "tentar" la suerte y para enmendar el error en caso de que nos hayamos equivocado. Y bien, en el curso de la vida, ninguna oportunidad más seria puede presentársenos, por su importancia moral y aún material, que la de la feliz solución del gran problema: **el matrimonio.** Si vemos que nos hemos equivocado, ¿es natural y aún prudente impedirnos que hagamos cuanto esté de nuestra parte por enmendar el error? Esta es la más tangible justificación del divorcio. Dos seres unen su vida y descubren bien pronto algo que no esperaban y con lo que no hubieran contemporizado á sabiendas, antes de la ceremonia; hay incompatibilidad de ideas, propósitos, carácter etc., y la vida común ya no puede ser un placer para ellos; entonces...

—Ustedes se desprenden del fardo en cuanto consideran que aquello ya no les conviene. ¿No es así? preguntó Barnes riendo irónicamente. ¿Y con respecto á los...?

—¿Los niños?... dijo Miss Floyd con mucha calma. Pues, por supuesto que ese es uno de los puntos difíciles en este asunto y naturalmente debe ser objeto de alguna reflexión; pero, ¿cuál es la ventaja para ellos al verse obligados á vivir en un hogar desgraciado?

—¿Tenía familia Mrs. Verner?

—Sí, una niñita.

—¿Supongo que ella no pensó en separarse de su hijita?

—No, por cierto.

—¿Y el padre no sufrió con ello?

—Y bien, sí, dijo Daphne de mala gana; sí, entiendo que esto le afectó mucho... Bastante triste fué el asunto, porque él quería á su hijita entrañablemente...

—¿Y usted considera que todo eso esté bien? Barnes miró á su compañera sonriendo algo despectivamente.

—Pero, dijo ella con un acento en el que se traslucía el recrudecimiento de su mal humor; ya me parece haberle dicho que

todo aquello fué bastante desagradable. Sin embargo, yo hago esta objeción: ¿se casó con él? Ese fué el abominable error?

—Debo suponer que ella creyó amarlo.

—¡Oh! fué él quien estuvo tan locamente enamorado de ella, que la compelió á casarse "contra viento y marea".

—¡Pobre diablo! murmuró Barnes de todo corazón. Está bien. Vamos en seguida.

Las últimas palabras iban dirigidas al general Hobson, que les hacía señas desde el fondo del jardincillo de la cocina. Se apresuraron á reunirse al administrador, quien invitó al grupo á un paseo por los campos que Jorge Wáshington, allá en los tiempos en que estaba recién casado, acostumbraba recorrer á caballo al amanecer, invierno y verano, inspeccionando sus negros, sus plantaciones, sus huertos. En estos campos que miraban al sur, ya el pasto estaba muy alto; había esplendorosos árboles frutales cubiertos de botones y flores y el blanco zumaque resplandecía en medio de los bosques. Para dos personas á quienes las tradiciones del sitio eran caras, este silencioso paseo á través del "país de Wáshington" tenía un encanto muy por sobre lo que podía proporcionarles el reconstruído interior de la mansión. Aquí había cosas que no habían sido alteradas ni podían serlo: cercas, fosos, bosquecillos, caminos, huellas de pisadas profundas de caballo, postes etc., que parecían hacer resurgir ideológicamente la figura del joven señor y recién casado que trajo consigo á Patsy Courtis allá por el año 1759. Para el canoso administrador, cada pulgada de terreno era sagrada y familiar; conocía esos campos y sus hazañas mejor que cualquier detalle de sus propios asuntos; por muchos años había vivido en espíritu con Wáshington, through all the hours of the Mount Vernon Day; su vida estaba regida por un Gran Espíritu ó Genio Tutelar que le hacía considerar comparativamente todo lo presente como de escasísimo ó pálido interés. Asímismo, Boyson, que era un soldado de preclara inteligencia y vasta cultura, tenía en su cerebro un casillero lleno de dulces recuerdos de Wáshington y su época. Los dos washingtóñlos se buscaban á cada momento para comunicarse sus impresiones y recordar... Bien comprendían ellos que el resto de la compañía no era capaz de apreciar en toda su extensión las ventajas de la oportunidad que les había cabido en suerte aprovechar, y por ende no la merecían; pero observando el general Hobson con sus fina percepción psicológica de hombre ya de muchos abriles y de mundo, que durante toda la visita y en el curso de la conversación desarrollada alrededor del objeto del homenaje, el Gran Caballero y Hombre de Bien Jorge Wáshington, se había evitado con estudiada delicadeza hacer la más mínima referencia relacionada con el período contemporáneo ó posterior á la revolución, quiso demostrar su reconocimiento por esta galantería de parte de los norteamericanos, y con una verbosa y alegre charla se esforzó en hacerse perdonar su anterior actitud, taciturna y más ó menos avinagrada.

Sin embargo, el capitán Boyson no se ocupaba exclusivamente de historia y sus reminiscencias. Antes que se terminara el paseo percibió que el buenmozo sobrino del general y Miss Daphne Floyd estaban muy interesados en la conversación que mantenían entre ellos. Cuando los dos jóvenes se reunieron con los demás en el jardín, le pareció al capitán Boyson que habían estado discutiendo. Miss Daphne estaba muy sonrosada y se notaba en ella cierta tensión nerviosa precursora de mal humor, y el joven parecía muy cortado. Pero luego los vio conversar juntos, y cualquiera combinación aún casual que se formara en el paseo, siempre resultaba que se iban adelante las dos figuras, la de la niña del lazo color rosa y el joven buenmozo. Casi al terminarse el paseo se separaron de los demás del grupo y sólo llegaron á la pequeña estación á tiempo para tomar el tren.

En esta ocasión si que era evidente que habían estado discutiendo y no estaban aún de acuerdo. Daphne parecía contrariada, sus ojos negros brillaban, la boca tenía una expresión muy resuelta.

En el carro se sentaron juntos otra vez, hablaron y discutieron durante todo el tiempo hasta que llegaron.

Entretanto, Mrs. Verner, que estaba sentada en un rincón del carro, cerró sus ojos hundidos y colocó las delgadas manos una sobre la otra. Con su traje verde parecía un cuadro "à la Melisande", cosa que no dejaban de notar sus compañeros.

Boyson hacía en su mente varios comentarios mientras observaba á esta señora.

¡Hacía escasamente un año desde aquel horrendo asunto del Niágara, y ella con ese traje tan extravagante !Hubiera deseado que su hermana no mantuviera mucha amistad con ella y que Miss Daphne no la viera tanto tampoco. Miss Daphne tenía bastante de qué ocuparse para preocuparse de los asuntos de Mrs. Verner.

Mientras tanto, á la vuelta del paseo, le tocó al general Hobson ser monopolizado por Miss Boyson. Se apoderó de él de un modo muy decidido, preguntándole por sus paseos en Wáshington, por sus amigos preferidos, su opinión sobre el lugar y la gente, con tanta agudeza, que el general inglés no se pudo defender; no deseaba demostrarse con ella, por el contrario, quería mantenerse á la defensiva; pero á cada instante, en la conversación, Miss Boyson encontraba que había adquirido más y más material para crítica á costa de Inglaterra y del turista inglés, explotando su fatuidad casi invencible por el hecho de ser súbdito inglés.

Miss Boyson era una mujer inteligente, pero pedante; tenía cierto talento para escribir y ya se prometía hacer una relación muy interesante del general Hobson, sus peculiaridades y tendencias, á una amiga íntima en su próxima carta, que, á su modestísimo juicio, sería una obra de arte.

Después de haberlo hecho desempeñar "satisfactoriamente" el cómico papel de "un inglés en el extranjero", le proporcionó á su vez muchas informaciones. Le contó la trágica historia de Miss Verner, causándole mucha diversión la indignación que esto producía al general.

También lo impuso ampliamente de la carrera honorable y brillante de su hermano, y aquí hay que advertir que la precieuse que ella representaba dejó de serlo para dar lugar á la hermana del capitán Boyson, y que hablaba con verdadero sentimiento.

Por fin le preguntó sonriendo si admiraba á Miss Floyd. El general, que realmente había estado observando á la joven y á su sobrino durante la última media hora, no sin un poco de inquietud, le contestó muy discretamente que Miss Floyd era muy hermosa y parecía muy conversadora. ¿Era ella de Wáshington?

—¿No ha oído usted hablar de Miss Daphne Floyd? ¿No? ¡Ah! bien, dijo. Tomaré su ignorancia como un cumplido. Hay tantas personas ricas en este raro país nuestro, que aún Daphne Floyd no llama la atención.

—¿Es Miss Daphne Floyd tan inmensamente rica?—le preguntó el general volviéndose hacia ella con una expresión en la cara que demostraba el interés que cualquier hombre manifiesta en sociedad; un poco más talvez por tratarse de dinero.

Pero Miss Boyson equivocó ese interés, molestándose por lo que ella tradujo por algo de sorna ó altivez del inglés.

Le relató con todos sus pormenores las relaciones de parentesco de Miss Daphne Floyd, su fortuna y expectativas. Durante ese relato el general fingía interesarse mucho. Al principio se mostró recalcitrante: pensaba que las mujeres americanas hablaban demasiado, pero luego cambió de idea y se interesó, se sorprendió y al fin terminó por observar atentamente la esbelta figura de Miss Daphne Floyd, que, sentada á poca distancia, al otro lado del carro, se reía, discutía y conversaba con Rogerio.

—¿Y esa pobre criatura tiene el manejo de todos sus intereses? dijo el general, por fin, en un tono muy adecuado á las circunstancias. Había perdido su única hija á los veintiun años y tenía ideas antiguas sobre la incapacidad de las mujeres.

Pero Cecilia Boyson interpretó mal otra vez las palabras del general.

—¡Oh, sí! le dijo con una sonrisa fría. Mrs. Phillips no se atrevería á aconsejarla. Daphne hace siempre su voluntad.

El general se quedó callado. Miss Boyson miró por la ventana hacia el paisaje que comenzaba á obscurecerse, pensando con malicia en la conducta que observaba Daphne con los hombres.

Hasta aquí la historia de Daphne había sido la de la "Bella Durmiente". Tesoro para el vencedor, rama de abrojos para el vencido, pensaba Miss Boyson.

El inglés buenmozo tentaría pronto la suerte, sin duda. Todos los ingleses jóvenes, según Miss Boyson, vivían á la expectativa de herederas americanas.

¡Y ella le había hecho creer que era profesora de música!

Hubiera dado no sé qué por oír la conversación entre tío y sobrino una vez que se dispersara el grupo.

El general y el joven Barnes se despidieron en la misma estación y se fueron á pie al hotel.

La puesta de sol en Wáshington era hermosa aquel día. Cuando pasaron por el frente de la Casa Blanca ésta brillaba entre los árboles. La plaza Lafayette con sus fuentes y estatuas, sus blancos y rosados magnolios, la gente que iba y venía, las grandes avenidas, los tranvías, las casas, los automóviles, en fin, todo en aquella hermosa ciudad se transfiguraba en un color rosa á la puesta del sol, lo cual les anunciaba una primavera como las del sur.

—¡Qué hermoso tiempo! dijo Rogerio mirando á su alrededor. ¡Qué tarde más agradable! ¿Cuánto tiempo más permanecerá usted aquí, tío Archibaldo?

(Continuará)

Diario de una Mujer Chilena

Febrero de 1910

NO se puede negar que Viña es, para nosotras las mujeres, un pequeño rincón del Paraíso, pero de un Paraíso elegante, perfumado con agua de Colonia ó con esencia de miosotis, sin serpientes de ninguna especie—á pesar de la comparación poco galante de ciertos poetas entre las mujeres bonitas y el temible reptil. Por desgracia, tampoco ha podido descubrirse el árbol de la ciencia del bien y del mal, ni en el Paraíso, ni en Viña del Mar, ni en parte alguna. Con el tiempo se ha ido transformando un poco la noción de las cosas, para nosotras las mujeres, y también han cambiado los principios morales; por eso, ahora, para nosotras, el bien consiste en ser hermosas y admiradas y el mal en no serlo.

En este momento el sol juguetea por entre las ramas de los árboles y salta, como un duende, sobre las matas de rosas, los geranios, los claveles, los arbustos, los rododendros, y se columpia entre las ramas de los árboles con sus gavillas de oro. Un soplo de frescura surge de la lluvia fina de las mangueras con las cuales riegan los jardineros este inmenso y continuado jardín, jardín de exquisitos perfumes, de chalets pintorescos, de seres humanos, de ojos negros, de cabellos rubios, de alegría fácil. Apenas han transcurrido unos pocos años, y ya la obscura é improvisada aldea de costa, que fué de los Carrera y más tarde del señor Alvarez, se ha transformado en una admirable ciudad cosmopolita, en un balneario elegante y de primer orden, en centro del lujo chileno.

Mi mamá me ha contado que, hace algunos años, el único paseo aquí era el ir á la estación, á esperar la llegada de los trenes, y á ver desembarcarse á los viajeros, tomando nota de quiénes llegaban y de quiénes nó, y de qué trajes y vestidos se ponían. Un caballero alto, flaco, de ojillos pequeños y penetrantes, se paseaba con las manos á la espalda, y jamás perdía la llegada de ningún tren, mirando con curiosidad á las muchachas bonitas. Era don José Joaquín Pérez, antiguo Presidente de la República.

—¡Lo que es la vida! exclamaba una señora. Quién hubiera dicho que veríamos á don Joaco pasar de Presidente á jefe de estación...

Allí, en ese estrecho recinto, frente al chalet que ocupaba don Encarnación Fernández, y que después fué del Presidente Balmaceda, y por último un hotel, allí se paseaban los veraneantes de Viña. Yo corría en todas direcciones, gritando con las chiquillas de mi edad. Todavía no se había inventado la palabra "pololeo" pero se practicaba más ó menos como ahora, sin tregua ni reposo, y las calabazas solían ser tan abundantes como en nuestros tiempos;—es esa una planta fecunda y al parecer inagotable.

No existía todavía el lujo. Se usaban mucho los trajes de percal, y las niñas no empleaban los peinados de tres y cuatro pisos, con peluquines, y qué sé yo cuántas historias y enredos. Nuestro gran placer consistía en irnos á Valparaíso en el tren de 2.20, á tomar helados á una pastelería en la esquina de la Plaza de la Victoria. Ibamos acompañadas de jóvenes que tenían la buena costumbre de pagar los helados y regalarnos, además, paquetes de dulces atados con cintas. Cuando algún buque de guerra extranjero llegaba á la bahía, íbamos á visitarlo en bote, y se armaba un paseo. Cuando las visitantes eran bonitas solía resultar alguna **matinée**. Recuerdo una que dieron en "Las Navas de Tolosa", fragata española que vino después de la guerra del Perú, á restablecer las relaciones con la madre patria. Los oficiales eran muy buenos mozos y atentos. Algunos obsequiaron á las visitantes frasquitos de perfumería y baratijas elegantes. ¿Quién hubiera creído que esos jóvenes que valsaban tan bien y que hacían la corte á las jóvenes de entonces, irían á concluir tan desastrosamente en Santiago de Cuba? Nuestras mamás, sin embargo, estaban convencidas de que el saber bailar era la condición más importante de un marino. Ahora parece que dan más importancia á los cañones y á las punterías.

Pero en aquellos tiempos, el mejor elogio que se podía hacer de un joven era decir que era teniente de marina y que valsaba muy bien.

¡Qué paseos tan entretenidos aquellos, señor, y qué bonitas chiquillas asistían á ellos! Recuerdo á la Elena Ovalle, la Keta Vergara y la Lucha, la Emilianita Concha y la Elena, Leonor Sánchez, Javiera Ortúzar, Inés Echeverría, Aurelia y Enriqueta Figueroa, Anita Ovalle, Nieves Huidobro, Inés Larraín y tantas otras que no recuerdo ahora y que brillaron muchos años después del paseo á "Las Navas de Tolosa", memorable por el magnífico discurso de Eduardo de la Barra y por la gran fiesta y las peloteras y enredos que siguieron al baile.

En aquel tiempo nos divertíamos en grande. La vida y los trajes tenían algo de patriarcales y de sencillos, comparados con los de ahora. Las mamás nos seguían de cerca á las fiestas y paseos, todas ellas armadas de capota y de capa con brillo, de más peso que un acorazado de esos que llaman **Dreadnoughts.** Pero nos perseguían, á pesar de toda su lentitud, como si fueran cruceros. Vivían pendientes de con quién estaría bailando la niña; teníamos obligación de presentarles á los jóvenes con quienes bailábamos, y si no les agradaban, nos esperaban sendos pellizcos, á la vuelta, en casa. Recuerdo á un joven empleado en una casa de comercio de Valparaíso, por cuya causa anduve más de un mes con los brazos azules. Mi mamá lo encontraba **siútico,** á pesar de que á mí me parecía tan buen mozo y elegante. Pero las niñas de entonces éramos sumisas. Nos resignábamos con facilidad á la tiranía de nuestros padres, que ponían el veto á ciertos jóvenes con tanta facilidad como don Pedro á ciertas leyes económicas. Y nosotras nos quedábamos, si no contentas, á lo menos resignadas. Y yo creo que en aquellos tiempos de autoridad paterna las cosas andaban muchísimo mejor. Es cierto que ahora, la niña soltera de aquellos tiempos se encuentra convertida en solemne mamá, aún cuando sin capota.

Recuerdo una historia de oposición famosa. La hija de un escritor muy conocido se enamoró perdidamente de uno de los jóvenes más elegantes de aquella época. Los padres no les dejaban descansar ni á sol ni á sombra, con una persecución tan feroz como desapiadada. Les hacían la misma guerra que los ingleses á los boers, persiguiendo al joven como si hubiera tenido la peste bubónica. Nunca los portugueses han tenido mayor trabajo para aislar á los enfermos de fiebre amarilla.

Un buen día, desaparecieron las trabas, cayeron las barreras, los padres, aburridos, dejaron de oponerse y el matrimonio se acabó... Los novios se fueron cada uno por su lado. Desde que había cesado la oposición, hallaron que la cosa no valía la pena.

La verdad es que los padres suelen tener una segunda vista para con los hijos; adivinan y presienten lo que habrá de ocurrirles más tarde; se adelantan al tiempo. El corazón es un gran buzo, que se hunde en las profundidades del mar de la vida, y los hijos deberían respetarlo.

Pero veo que mi diario se ha convertido en una página de recuerdos más que de actualidades. Después del viejo Viña del Mar, me ocuparé del nuevo, con sus rumores, hablillas y comentarios.

PEPITA JIMÉNEZ

MAS DULCE QUE EL AZUCAR

El Niño, su Madre y su Maestro

COMO ESTOS ULTIMOS PUEDEN COLABORAR ENTRE SI

LOS dos más grandes factores en el progreso de un niño son: la madre y el maestro. Lo que éste dice y lo que la madre ordena, son las verdaderas bases del desarrollo mental de un muchacho. Por consiguiente, es de la más alta importancia que estas dos personas trabajen de común acuerdo, porque aunque sus deberes son diferentes, una vez reunidos, persiguen el mismo fin. De esta unión resultan muchas ventajas, pues por un lado, la madre conoce algo de los trabajos y arduos esfuerzos que la vida escolar implica, y el maestro, á su vez, se impregna del amplio espíritu maternal y penetra en la mentalidad del niño.

El padre que visita la escuela ó que siquiera pasa por la oficina del director, es un personaje tan fuera de lo común que no sabe cómo conducirse en un caso tan extraordinario; por lo general, el padre se abstiene completamente de intervenir en las importantes relaciones que deben existir entre la escuela y el hogar; no es porque no esté interesado en el progreso del niño, pues basta oirle sus alabanzas, para convencerse de lo contrario; pero en el hecho, estos importantes deberes se dejan completamente á la madre.

La mayor parte de los niños van á la escuela años enteros, y pasa el tiempo tan sin novedades, que una entrevista entre la madre y el maestro parece no ser necesaria y ésta es la causa de que los padres ni siquiera conozcan á los profesores á quienes tienen confiada la educación de sus hijos. Este es un gran error, pues las relaciones entre la casa y la escuela, y especialmente, entre la madre y el maestro, son de grande utilidad tanto para el niño como para la enseñanza.

Causas del alejamiento entre la escuela y el hogar.—Existen, sin embargo, varios prejuicios que tienden á separar la escuela y el hogar. Estos comprenden á los padres y á los maestros, y mientras estos prejuicios existan, subsistirán las desinteligencias entre aquéllos.

El mayor de estos obstáculos proviene de las faltas que cometen los padres en querer siempre comparar su propia infancia con la de sus hijos. Esto es especialmente exacto cuando aquél ha sido educado por un carácter violento, cuando sus primeros años fueron amargados por una escuela de una severidad excesiva y por maestros que no supieron atraerlo por la simpatía y el cariño. Es muy difícil para estas personas pensar que no todas las escuelas y profesores son iguales á los que ellos tuvieron. Cuando al hijo de un padre que piensa de este modo se le dá el menor motivo de queja para un profesor, dicho padre está listo á reñirle ciega y obstinadamente hasta destruir aquel monstruo igual al que entristeció su infancia.

El niño que se desarrolla tiene á veces también ciertas ideas y deseos que no son conformes á los de su familia y á los de la sociedad en general. El niño es un sér sin experiencia arrojado en una gran organización social á la cual debe adaptarse. Esta adaptación al medio en que se encuentra, forma especialmente parte de la educación. El no vé á dónde se le lleva por este camino, y, á veces alegre y otras descontento, se entrega y se conforma con las costumbres ya aprobadas por el mundo: otras veces se rebela contra sus padres y desgraciadamente no siempre triunfa la razón. El padre inteligente se traza una conducta cuerda y permanece firme en ella aún en contra de todos los razonamientos del muchacho y á pesar de que éste piense que sus padres fueron exigentes esa vez, siempre conserva la fe en su cariño y en su criterio. La tempestad pasa fácilmente. En cambio, si esta desavenencia rompe todos los lazos que les une, sólo los años de amarga experiencia muestran al muchacho la locura de su conducta.

Fines de la escuela.—La escuela y el maestro son los llamados á sostener el orden social, y este principio, bien inculcado, conducirá á los niños hacia una vida más extensa y les proporcionaría una preparación más amplia. Como es natural, los niños no pueden ver claramente á lo que conduce la rutina escolar, pues sólo ven lo presente. Los deberes sociales de la vida en que han nacido, les arrastran y no pueden retroceder. No es extraño, pues, que se cansen y se molesten, y no es una idea tan descabellada el que la escuela les parezca cárcel y los profesores tiranos. Hay días en que aún los hombres viven hastiados, cuando nada vale ante sus ojos, y cuando todo les parece inútil... Sólo una gran filosofía les conserva en esos momentos la calma aparente que necesitan, pero el niño no tiene esa filosofía: todo lo vé como obligación, y aunque cumpla con ella, la idea de la tiranía que esto encierra, nunca se borra de su mente.

Uno de nuestros escritores populares dice acerca de "Los Comentarios de César": "Estos libros escolares escritos para el castigo de los niños", y estas palabras encontraron eco en más de un corazón.

Cuando un chico llega á su casa contando que "el maestro hizo esto" ó "dijo aquello", casi siempre estamos dispuestos á encontrarle razón, sin pensar, haciendo uso de nuestra propia experiencia, que en muchas ocasiones él puede tener la culpa. Pudiera ser que el maestro se hubiera equivocado, porque no es infalible, pero en todo caso su error ha estado en el modo de tratar al niño, puesto que produjo un abierto desacuerdo. No deben tratarse estas cosas ligeramente y perdiendo todo dominio sobre sí mismo. Debe investigarse con calma, juzgando detenidamente, hablando sin pasión y aconsejando con prudencia; pues lo que se persigue, no es atacar al maestro, sino mantener al muchacho en el buen camino; cualquiera otra actitud sería desastrosa, aunque reflejara nuestros verdaderos sentimientos.

El maestro frente á los padres.—La segunda fuente de dificultades y desavenencias es que los padres y maestros se ven sólo en las circunstancias difíciles. Si se ha cometido alguna injusticia con el niño, la madre viene á la escuela á averiguar lo ocurrido, y le trae consigo para que se justifique y dé pruebas de lo que pasa. Si la madre y el profesor son irritables, el director tiene un grave problema entre sus manos. A veces la conferencia no tiene éxito, porque ninguna de las dos partes se domina al consiente en ceder. Como se comprende semejante discusión no debe acaecer nunca en presencia del niño, debe ser siempre ignorada por éste. Si más tarde él se apercibe de lo ocurrido, ó si la madre teme que le traten con mala voluntad, es conveniente sacarle del colegio, á menos que sea un niño de un extraordinario buen sentido y capaz del control de sus actos.

Si como consecuencia de esta conversación, se prueba que no hay sino una desinteligencia entre el maestro y el niño, fácil es para la madre allanar esa dificultad. Muchos niños que no gustaban de sus profesores han concluído por quererlos tanto que al fin del año sienten tenerles que dejar.

Cualquier demostración de la madre contra el maestro deja huellas en la naturaleza del niño. Debemos pues tratar de mantenerlo completamente extraño á estos disgustos y hacerle sentir que reina una gran armonía en todo su sistema de educación y que, aunque transitorias dificultades sobre la minuciosidad de los detalles, se interpongan entre ellos, la madre y el maestro persiguen el mismo objeto: darle todas las facilidades posibles para su buen desarrollo.

¿Cuándo deben conocerse los padres y los maestros?—El mejor medio para evitar estos desagrados es tener una entrevista y familiarizarse con el profesor antes que sobrevengan molestias de ninguna especie. Me parece que el padre debe, por lo menos, visitar al maestro y al director con quienes su hijo debe pasar la mayor parte del tiempo; debe también visitar el edificio, las salas,—es fácil dar una ojeada, no en detalle, pero en general,—para poder conocer lo mejor posible el trabajo, los planes y la vida de su hijo. Es casi imposible que el profesor penetre por sus propias fuerzas en la vida privada del gran número de alumnos que hay en la escuela; pero, en todo caso, podrá obtener un conocimiento profundo del carácter de sus alumnos si puede verse, aunque sea brevemente, con sus padres, y obtener á lo menos una idea de sus hogares. Además, esto crea una obligación de interés y simpatía, entre el maestro y el alumno, que puede servir mucho en ciertas circunstancias. Cuando usted oiga que la madre y el niño tratan cariñosamente al maestro, puede tener la seguridad de que no podrá haber grandes dificultades en la escuela.

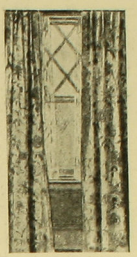
Nunca debe una madre creer que su visita al colegio es inoportuna; al contrario, es un gran placer para los profesores y alumnos el tener á los padres en la escuela. Tan agradable y satisfactorio es para ellos, como el ser visitado por grandes educadores, y aún la mayor parte preferirán aquellas á estas visitas.

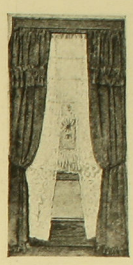
Lo que la madre debe saber.—Nadie exige, y á menudo no es deseable, que la madre esté al cabo de los últimos métodos de enseñanza sobre aritmética, gramática, etc., pero sería conveniente que se impusiera en globo de los últimos adelantos educativos. Los cursos de música, de dibujo, de cocina, de costura, de obras manuales, de gimnasia ó de medicina práctica, deben ser vistos para ser apreciados. Hoy día son muy comunes los grandes y cómodos edificios construídos con todo el confort y la higiene moderna, y ya ha desaparecido completamente la antigua idea de poner, por economía, 50 ó 60 alumnos bajo las órdenes de un solo profesor, porque de esa manera, éste es sólo inspector, y no profesor. Alrededor de 40 es el número corriente de alumnos que hay bajo las órdenes de un mismo maestro en nuestras escuelas modernas, pero, como todos saben, hay en Nueva York una escuela en la cual el número de alumnos es limitado á 15. Este colegio ha sido el mejor del mundo durante largos años.

¿Quién sabe mejor que la madre cuándo la influencia del maestro es poco conveniente para su hijo? ¿Debe ella esperar que con el tiempo cambien las cosas? ¿Debe dejarle allí? Nó. Es su deber no dejarle, pero es muy necesario investigar, visitar al director, al profesor, y una vez segura de lo que hay, ejercer toda su influencia acerca de dichas personas para el mejoramiento del niño. Es de observarse que ni el director, ni todo el comité escolar, pueden resistir á las aserciones y á los pedidos de una diligente reunión de madres.

Bueno y mal gusto en las cortinas

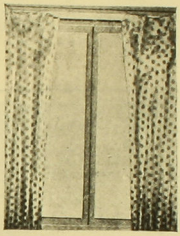
El objeto principal de las ventanas es dar á las casas luz y sol. Están algunas arregladas de manera que pueda penetrar el aire fresco en las habitaciones, para lo cual se las provee de medios de ventilación. Para mantener en condiciones saludables la casa, nada contribuye á ello como las cortinas apropiadas á este objeto. Nuestra primera ilustración muestra un cortinaje que tiene todas esas ventajas con sus ligeras y decorativas "brise brise" de tul blanco y las largas cortinas de cretona floreada para evitar la luz excesiva. La calidad y la disposición de sus pliegues muestra el buen gusto en todos sus detalles. No evita la vista de la ventana que es, en sí misma, una decoración.

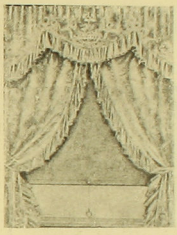




¿Tenéis, por acaso, en vuestras casas una cortina de tan mal gusto como la que os presento, que reúne en ella tres clases de cortinas? La cortina "brise brise" en los vidrios, una larga é inútil cortina blanca de rico dibujo y por fin la pesada de damasco que guarda el polvo y no deja penetrar la luz ni el aire fresco. La buena arquitectura de esta ventana se pierde con los pliegues que la ocultan, y que impiden ver el sol y los árboles. El día del aseo de esa pieza se perderá mucho tiempo limpiando las cortinas, y la que tiene que hacerlo trabajará tanto que tendrá que descuidar otros quehaceres.

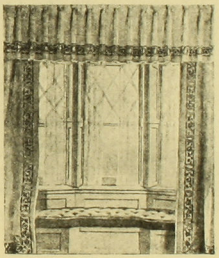
La siempre popular cortina de muselina está arreglada de una manera artística y agradable en la ventana que aquí os presento. Prueba el buen gusto de la dueña de casa en su sencillez, economía y en el servicio que está llamada á hacer. Arriba y abajo tiene esta cortina un dobladillo como de dos pulgadas. Se las puede lavar y conservarlas frescas como recién hechas.

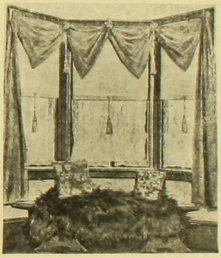




Casi superfluo es el decirlo: basta una simple ojeada á la ilustración para no pensar sino en reprobar, en dar un franco voto de censura á este exceso de cortinaje sin objeto, de mal gusto, y que destruye la luz, el aire y la vista. En seguida, no escapará á la penetración de cada cual, que tal cortinaje constituye un verdadero gastadero de plata. Para mantenerla siempre limpia, presentable, no será sólo una sola vez, en la temporada, que tendrá que enviarla á una lavandería que se dedique á esta especialidad y la cuenta alcanzará á sumar muchos pesos al fin del año... Y repetimos: *sin objeto.*

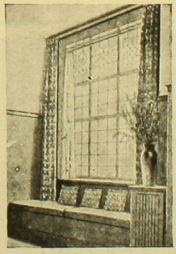
Esta bonita cortina para ventana saliente habla por sí misma. Es de género delgado y da una luz tenue y agradable á la pieza. El sofá que rodea la ventana es de colores que armonizan con los de la cortina. Sin duda, que todo este arreglo se debe á una dueña de casa cuyos medios para vivir son moderados y que quiere gozar de las cualidades higiénicas, artísticas y confortables que ella presenta.

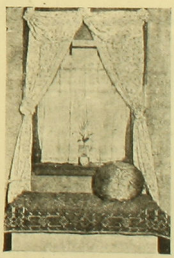




Qué lástima que se dé tan mal uso á un buen material, como lo muestra esta ventana. En ella encontramos cortinajes mal arreglados, vuelos en puntas pegados con rosetas, "brise brise" de lindo dibujo, dos cojines de diversos dibujos en sedas de color y una piel. Rara combinación de materiales es ésta, ¿no os parece? Por cierto que no se toleraría en una casa bien amoblada.

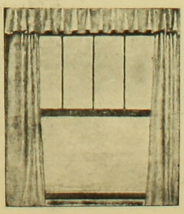
Esta ventana es un modelo de exquisito gusto. Una sencilla cortina de muselina cuelga de una barra delgada. De una barra más pesada cuelga la cortina de cretona floreada, ligera de tejidos é higiénica para moderar la luz. El efecto artístico que se consigue por los pliegues, se tiene también en el sofá cubierto de material sólido y de colores que armonizan con las flores de la cretona. Completan esta ventana los cojines de cretona, y se recomienda por el buen gusto que muestra, usando materiales baratos.

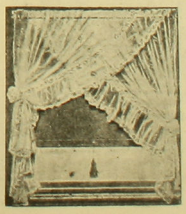




Son tantas las irregularidades de mal gusto en esta ventana, que sería difícil decir cuál es la peor. La cortina de encaje no es larga ni corta. Los bonitos vidrios cuadrados de la parte alta se ocultan por los pliegues poco elegantes de la cortina de sidolina floreada. Cada vez que habrá que sacarlas, alguien se dará el trabajo de arreglar esas curiosas rosetas para volverlas á colocar. La mezcla de colores y materiales en las cortinas, cojines y cubierta de la caja, sobrepuja todo mal gusto.

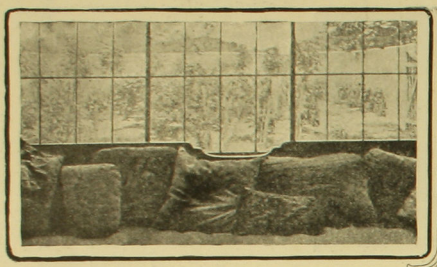
El sencillo drapeado de esta cortina es uno de los más bonitos estilos de esta página. El material usado es de tela verde obscuro y puede lavarse. El vuelo de la parte de arriba de la ventana está sujeto en una barra de bronce, y cae sobre la mitad de los vidrios de arriba. Las cortinas de los lados cuelgan separadamente de otra barra y cuando haya necesidad de obscurecer la pieza, se pueden cerrar, ya sea hasta la mitad ó enteramente.



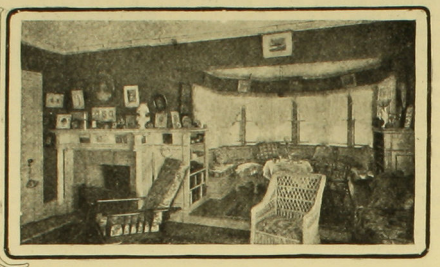


Por varias razones esta cortina es de mal gusto. Se ha tratado, sin duda, de hacer algo artístico pero las líneas irregulares, la cortedad de la cortina, dan un resultado completamente opuesto y hacen que la misma ventana aparezca como de proporciones irregulares é incorrectas. Una se pregunta ¿por qué un lado es más alto que el otro? La línea tiesa y la luz opaca parecen anunciar que no hay que esperar ventilación de ahí, sino se quiere también llenar la pieza de luz.

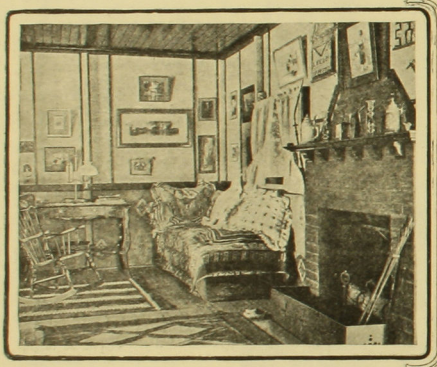
INTERIORES DE CASA



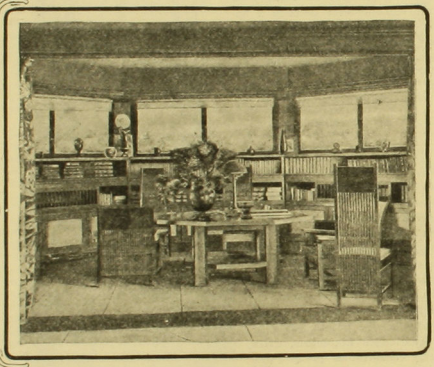
He aquí un arreglo artístico y cómodo de galería de vidrios, cuyo resultado es una pieza alegre, clara y confortable.



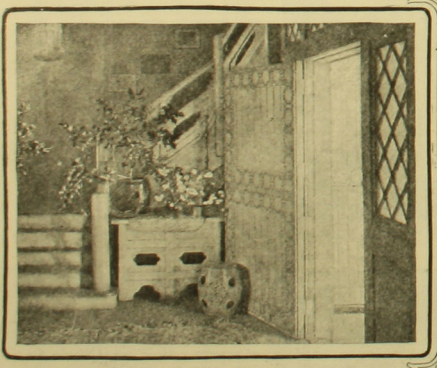
Merecen particular atención este escritorio por su acertado gusto y manifiesta utilidad, la ancha ventana de grandes cristales con estante á los lados.



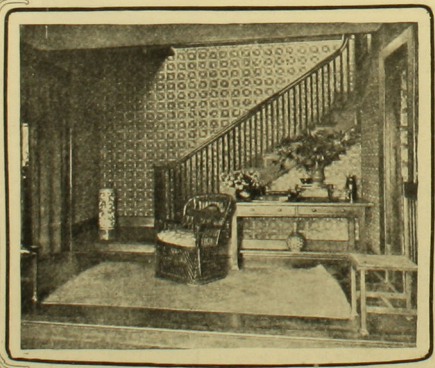
Rincón de la salita de confianza de un chalet. Las paredes están tapizadas en su tercio inferior con una esterilla de bambú, totora etc. y en su parte superior con tapices de tela de lino, yuto etc. El arreglo es excelente.



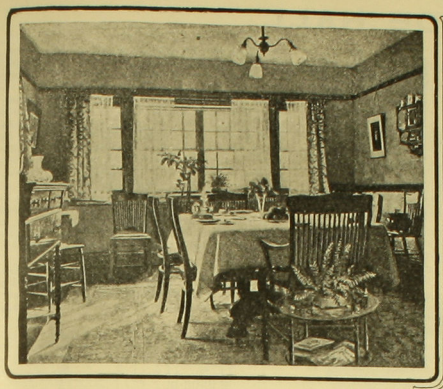
Excelente arreglo de ventanas con estantería para sala de biblioteca.



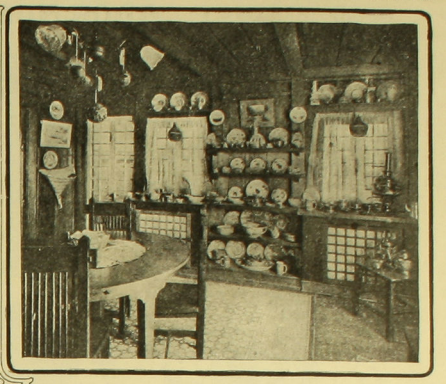
Vale la pena de especial mención esta puerta pintada de blanco y adornada en la forma que se puede ver en el grabado con clavos de cabeza grande de bronce conocidos con el nombre de chinches de tapicero.



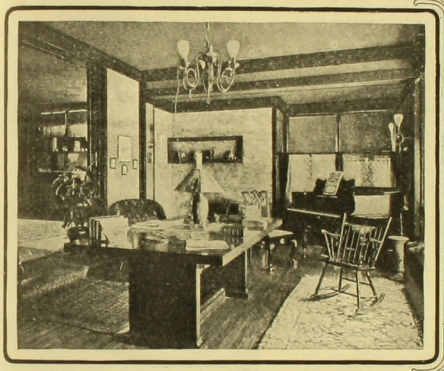
Pasillo de un hall, sencillo y elegante.



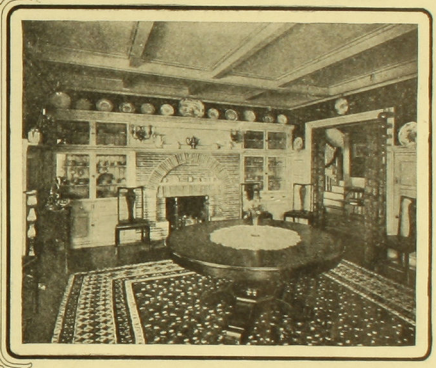
Comedor muy atrayente por su simplicidad. Tono general verde nilo.



Nada más artístico ni más adecuado que este arreglo de las ventanas de la "sala de confianza". Las gasas cubren los postigos.

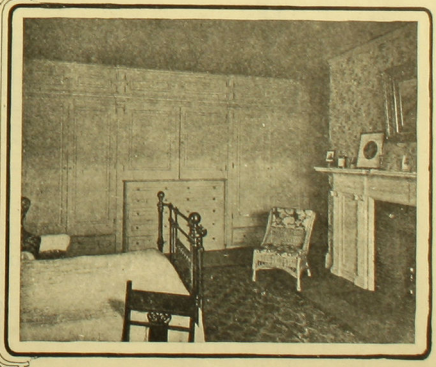


Otra sala de confianza. Es un modelo casi insuperable, de una disposición correcta en el "Style" de la esquina ocupada por la chimenea.



Comedor.—La característica de esta sala consiste en la armoniosa simetría entre el gran hogar ó chimenea y los anaqueles chinos que la rodean.

Un dormitorio bien amoblado "á la moda antigua". Los muebles son de caoba

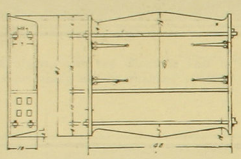


Muy sencillo y elegante. Se ha dedicado uno de los lados de la pieza á la colocación exclusiva de los muebles de dormitorio que sirven para guardar la ropa, etc., etc.

ADORNOS DE HALL

Existen adornos elegantes que pueden con toda facilidad trabajarse en la casa, sin necesidad de recurrir á un carpintero para que los ejecute. La sencillez de esta clase de muebles es artística y denota un cultivo del buen gusto. Para efectuar estas labores hay que tener presente algunas reglas que son de primordial importancia. Desde luego, hay que preocuparse de la elección de la madera: para la clase de muebles que vamos á indicar, se recomienda principalmente la de roble, y en su defecto la de pino blanco. El aspecto original que resulta en la ejecución de dichos muebles, se debe á su exterior rudo, de modo que no deben barnizarse, sino que solamente pintarse del color que se desea y en seguida frotarse fuertemente con cera. Es este el modo de revestirlos de ese tinte peculiar que caracteriza la sencillez y el gusto cultivado.

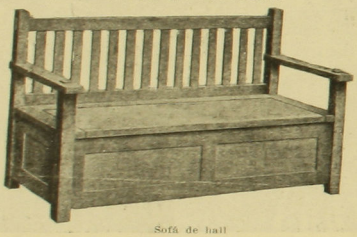
Un mueble que es siempre muy útil, aunque su destino parece indicar que sólo debiera prestar comodidades en invierno, es una paragüera. Durante el verano reemplazarán



Perfil del etagère

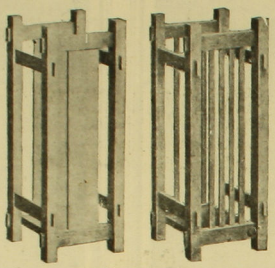
á los paraguas, los bastones y los quitasoles.

La manera de ejecutar este mueble es la siguiente: primeramente deben cortarse los cuatro listones que son la base del mueble y perforarlos en la forma que está indicada



Sofá de hall

en el grabado. Estos cortes deben tener ⅜ por 2 pulgadas. En seguida se colocarán los travesaños que deben encajar en los cortes y cuyas dimensiones serán de 1 pulgada de espesor por 2 de ancho. Los travesaños de abajo deben ser hechos en madera gruesa, de modo que puedan soportar todo el peso del mueble.



Paragueras

Luego se procede á la colocación de los 8 listones laterales, que terminan en una espiga que calzará en los hoyos que deben hacerse en los travesaños correspondientes. Para mayor solidez, se unirán por la parte de abajo, con cola, á los travesaños. En seguida se dejará secar el mueble uno ó dos días, y por fin se colocará en el fondo un receptáculo de latón destinado á recibir las goteras de los paraguas que allí se coloquen.

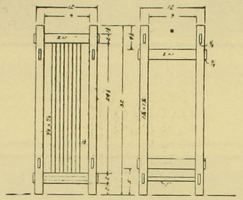
Este mueble puede simplificarse, reemplazando los listones por una sola tabla de dimensión igual á la ocupada por el total de aquellos, como se indica en los grabados.

Otro mueble muy útil, sea en el hall, sea en el dormitorio, es una consola ó etagère, que puede servir como botiquín, como mueble para guardar diversos objetos, ó, por fin, como caja para conservar los cigarros y demás útiles de fumar.

En la ejecución de este mueble debe codebe comenzarse por cortar las piezas laterales y hacer en ellas las incisiones que indica el grabado que reproducimos. Para este objeto deben usarse formones muy afilados, á fin de que los ocho cuadraditos de la parte posterior resulten rigurosamente exactos. Luego después se preparan el tablero superior y el inferior, los cuales deben sujetar los tableros laterales. No debe olvidarse, al colocar dichas piezas, que deben quedar situadas de manera que las bisagras que se colocarán posteriormente puedan jugar con facilidad. Las ocho cuñas que unen el mueble deben ser sólo indicadas y deberán ajustarse después de la colocación de las bisagras. Hecho todo esto, procederemos á poner los tablones que cierran el mueble por la parte de atrás. Para este efecto es preferible el uso de tres piezas diferentes: una se colocará en la parte superior, otra cerrando la caja y la tercera en el tablero inferior. Se recomienda para las puertas el uso de bisagras estilo antiguo, que resultan de muy hermoso efecto. Las líneas sencillas de este mueble exigen el uso de instrumentos muy afilados, á fin de que las esquinas queden perfectamente agudas y rectangulares.

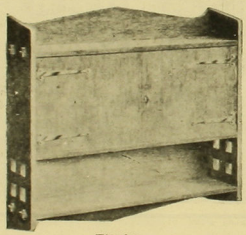
El sofá de hall que reproducimos en nuestros grabados, es un mueble muy cómodo y que además tiene una gran caja en el fondo, que sirve para guardar juegos, útiles de sport etc. La única dificultad para la construcción de este mueble está en la fabricación de los tableros laterales y frontales. Sin embargo, si el principiante no quiere darse el trabajo de llevar á cabo la obra tal como lo indica el grabado, puede reemplazar estos tableros por listones que hará calzar en la misma forma que se ha hecho con los muebles anteriores, valiéndose de agujeros, cuñas y cola.

Las patas se preparan con anterioridad, cuidándose especialmente de que la espiga que pasa al través de los brazos quede muy bien concluída, pues es en este punto donde



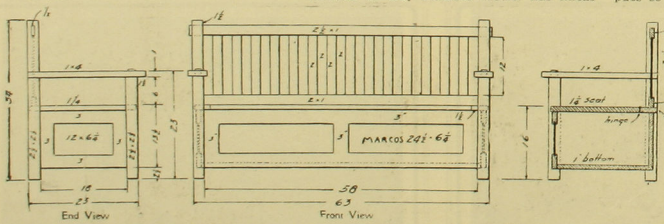
Perfiles del sofá de hall

reside toda la firmeza del mueble. Luego que las patas y brazos estén armados y encolados, se les dejará secar durante ocho horas. En



Etagère

seguida se tomará una tabla para cerrar el mueble por la parte de atrás, tabla que deberá calzar perfectamente las ranuras que se han hecho en las patas traseras. Luego después se procederá á la colocación de los catorce tablones del respaldar, que se afirmarán también por medio de hoyos en la parte superior, perfectamente encolados. Se recomienda especialmente la exactitud en las medidas, pues de otra manera el mueble quedará chueco. Lo único que se coloca es el fondo de la caja, que se ajustará á la armazón por medio de ranuras. El asiento es conveniente que sea reforzado por debajo con listones sujetos en el tablero de atrás y de adelante.



Perfiles del sofá de hall

DIMENSIONES GENERALES

Paragüera

N.o de las piezas	DIMENSIONES				
4	1½	por	1½	por	32½
8	1	»	2	»	13½
1	⅞	»	10½	»	10½
8	⅝	»	½	»	25½

Etagère

N.o de las piezas	DIMENSIONES				
2	1	por	10½	por	42
1	1	»	9½	»	47
2	1	»	9½	»	53
2	½	»	18½	»	23½

Incluídas las piezas posteriores.

Sofá de hall

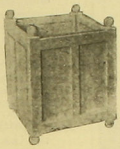
N.o de las piezas	DIMENSIONES				
2	2½	por	2½	por	34½
2	2½	»	2½	»	24
1	1	»	2½	»	65
1	1	»	2½	»	59
1	1	»	12½	»	59
2	1	»	10	»	59
2	1½	»	3½	»	23

N.o de las piezas	DIMENSIONES				
2					
7					
2					
2	1	por	3½	por	59
2	1	»	3½	»	6½
2	1	»	4½	»	18½
2	1	»	4½	»	25
2	½	»	6½	»	26
2	½	»	6½	»	13½
14	½	»	2	»	13

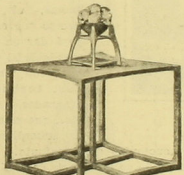
Incluso las del asiento.

Muebles y utensilios para la casa y el jardín

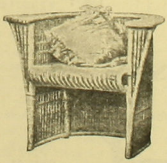
Este candelero y fosforera tiene la ventaja de poseer en la base una hendidura. Con el mismo dibujo puede hacerse una tallado en madera.



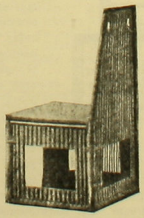
Un sencillo macetero para planta grande. Si se le usa en el interior de la casa debe pintársele de blanco; en caso de que sirva para adornar un patio ó un jardín será más apropiado darle el color verde.



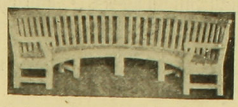
Mesa y macetero liviano especial para casa de campo. La mesa debe pintarse de color verde y el macetero de blanco.



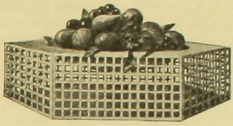
Cómoda silla de vestíbulo. A la altura de los brazos hay un espacio muy cómodo para dejar libros, el té ó la labor de mano.



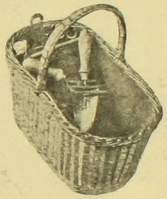
Silla estilo antiguo muy confortable, sin brazos. Este modelo puede ser ejecutado en madera y resultará muy bien.



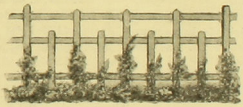
Sencillo sofá circular, hecho de madera pintada verde ó blanca. Con este mueble puede adornarse en forma muy coqueta, un rincón de un vestíbulo de forma apropiada.



Ingenioso receptáculo para colocar fruta. En la parte superior se ha hecho una abertura donde se coloca la pieza que deba contener las peras ó los duraznos. Esta pieza puede ser de latón, de porcelana, etc.



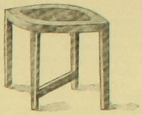
Para el jardinero y para el amateur. Un canasto ordinario, que es sin duda el más durable, y que sirve para guardar utensilios. Está pintado y barnizado de color verde. Uno de los extremos está dividido por una pieza que forma un pequeño compartimiento destinado á guardar los instrumentos pequeños.



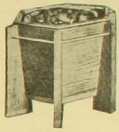
Artística reja de jardín, arreglada con flores. Se puede hacer de pino y se le dará un color que esté en armonía con las enredaderas que han de trepar por ella.

Mesa con diversos compartimientos para libros y otros objetos. Se recomienda especialmente en los vestíbulos de poca extensión. El modelo puede también ejecutarse en madera.

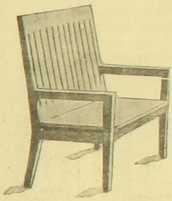
Una banca tentadora para colocarla junto á la baranda del vestíbulo, ó en un campo de croquet ó tennis. Su largo permite usarla también para tomar un lunch campestre.



Modelo de piso sencillo para vestíbulo, ó casa de verano. La parte superior se cubre con cuero verde y éste se afirma con clavos de cabeza grande forrada en el mismo cuero.

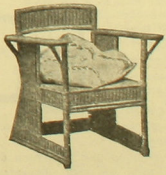


Otro sencillo macetero que debe construirse en madera de pino amarilla barnizada. Al centro se colocará un receptáculo de zinc para poner la planta.



Sillón cómodo para usarlo en el jardín. Tiene la ventaja de que se pueden limpiar con facilidad las manchas que causa la lluvia ó la tierra.

Modelo de farol para un jardín. Es muy sencillo y produce muy lindo efecto. Puede también usársele en los vestíbulos, cuando el arreglo en general tiene algo de este estilo.



Una tercera y cómoda silla de verano. Enteramente diferente á las otras dos que reproducimos, pero que tiene las mismas ventajas de comodidad y liviandad.

Construcciones Modernas

SENCILLAS, HIGIENICAS Y ELEGANTES

De muy diversas formas y en distintos artículos hemos tratado de presentar á nuestros lectores, todo aquello que pueda serle grato, útil ó necesario para el hogar. Hoy inauguramos una sección que seguramente encontrará muchos adeptos y de la que más de uno podrá aprovecharse.

La correcta construcción de una casa, ó chalet, ha entrado en el dominio de todos y día á día vemos levantarse edificios, que por sus comodidades y "confort" distan mucho de parecerse á los pocos que ya nos van quedando, con sus tres patios, jardín, huerta y cocheras y que ocupan un espacio que podía ser destinado á casas mucho más reproductivas, más cómodas é infinitamente mejor distribuídas.

Fachada del chalet

El chalet que reproducimos en esta página es muy interesante y de líneas esbeltas y elegantes. La ilustración nos muestra la fachada expuesta al sur. Nada más alegre, atrayente y pintoresco que esta casa con sus techos de graciosa silueta, sus pórticos, "bay-window", amplios "halls", etc.

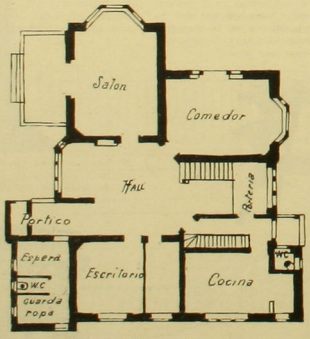
Por los planos de los dos pisos, que acompañamos para completar nuestra información, y que pueden ser aprovechados por cualquier persona de buen gusto, puede obsevarse la buena disposición en todos sus departamentos, lo que prueba la conciencia y pericia de la persona que lo ha ejecutado, M. G. Hubé, uno de los arquitectos belgas más distinguidos de entre los contemporáneos.

En el primer piso, al que se entra por un pórtico que dá á un amplio "hall", se encuentran armónicamente distribuídos el salón, comedor, escritorio, cocina y demás dependencias.

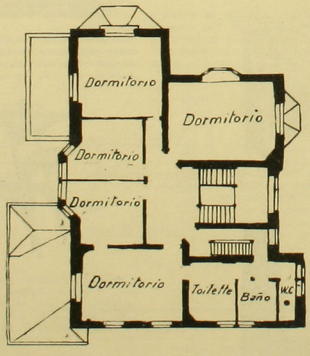
Junto á la puerta de entrada hay una salita de espera, con un guardar-ropa al lado para los sombreros y abrigos de los visitantes.

Todos los dormitorios y cuarto de toilette y baño, se encuentran en el segundo piso. Ninguno deja de tener amplias ventanas y luz, sol y aire, los tres elementos indispensables para que sean sanas las piezas en que se pasan las horas dedicadas al sueño.

Para la servidumbre se ha dejado un tercer piso del que no damos la distribución, ya que por su simplicidad es de fácil ejecución.



Plano del primer piso



Plano del segundo piso

No estará de más reproducir aquí la opinión de M. Hubé respecto á las condiciones que debe tener una casa para reunir las mejores cualidades.

Dice así:

"Punto que apenas si tocaré por no merecer en verdad una crítica muy severa, es el relativo á la ubicación y orientación de las casas en general, limitándome sólo sí á manifestar que noto que no se da la importancia debida á la orientación de todas sus piezas. Estas deben ser agradables en todo sentido; deben orientarse de tal manera que el sol, los fríos, vientos, lluvias etc., no alcancen á afectar en lo más mínimo su confort.

"Evitar hábilmente las molestias de los elementos es condición indispensable y constituye el problema más importante de la disposición general de las piezas, al mismo tiempo que contribuye á dar un aspecto agradable al edificio, pues con las terrazas, techumbres avanzadas, ángulos, etc., que resultan de la subordinación á tal propósito, se destruye la monotonía del conjunto.

"Además, el encanto de una casa depende en gran parte de la distinción en los "movimientos" y líneas de sus techos, que naturalmente siguen las desigualdades del terreno. Por mi parte considero este punto de gran importancia; la "coiffeur" de la casa debe ser elegante: es un principio imprescindible de coquetería arquitectónica. Los grandes techos de las casas de campo ofrecen de hecho la atrayente impresión de un buen abrigo, factor de gran valor en una casa, que se encuentra perfectamente protegida por ellos.

"Sin dejar de tomar en cuenta las condiciones ya citadas, es conveniente condensar el plano en el más reducido espacio, procurando dar á cada pieza las dimensiones exigidas, ya sea para el número de habitantes ó para el uso á que estén destinadas. Preciso es que el servicio sea restringido á su más simple expresión y que reúna las condiciones para poderse efectuar fácilmente. Que cada cosa se encuentre en el lugar que le corresponde. Realizadas estas condiciones y dadas á cada departamento las formas que guarden relación directa con su destino, puede estarse bien seguro de haber edificado una habitación agradable.

Cultura Física Femenina

GRANDES MALES QUE ORIGINAN LAS ACTITUDES VICIOSAS Y LA MANERA DE CORREGIRLAS

Si todas las mujeres tuviéramos un cuerpo esbelto y desarrollado correctamente, podríamos aseverar que los ejercicios especiales son inútiles para formar una constitución física perfecta, y que basta ejecutar los actos usuales y ordinarios de la vida. El hecho contrario se encuentra, sin embargo, comprobado plenamente con la proporción de personas que tienen un cuerpo que pueda llamarse hermoso y que sólo hacen los movimientos corrientes. Dicha proporción es de un uno por mil.

Hay quienes creen conducir su naturaleza por el verdadero camino únicamente imitando la manera de ponerse de pie, pasearse ó sentarse, de sus padres, madres ú otros parientes, sin preocuparse de hacer ningún ejercicio especial. Este es un error. Cada parte del cuerpo está obligada á efectuar cierto trabajo, y si le confiáramos la labor que le es peculiar, nuestros movimientos serían fáciles y se produciría una reacción favorable al organismo. Muy por el contrario, en la mayoría de los casos, se obliga á los huesos y ligamentos á soportar una carga que corresponde llevar á ciertos músculos que se han vuelto inútiles y perezosos por falta de trabajo. Frecuentemente hay quienes dicen que no pueden servirse de algún miembro, pretendiendo que éste ha sido siempre débil y que existe en él una inherente impotencia. La verdad es que la causa de tal debilidad se encuentra en el temor y en la escasez de ejercicio. El cuerpo debe ser puesto por entero en acción y una vez que se adquiere el hábito de usarlo correctamente, se obtiene como resultado una cierta cantidad de fuerza que hasta entonces no se poseía.

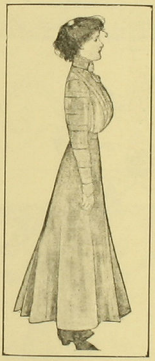


Fig. II

Como primera regla para el desarrollo corporal, advertiremos que el ejercicio debe ser uniforme. Hay quienes trabajan en su desarrollo una hora diaria y destruyen todo lo que han ganado en aquel lapso de tiempo ejecutando durante el resto del día movimientos incorrectos.

Es imposible adquirir una práctica si se emplean doce horas en borrar lo que ha podido avanzarse en una. Lo único que puede alcanzarse con un procedimiento tal es dar cierta vida á algunos músculos que no se ejercitan á menudo, vida que, por lo demás, se pierde bien pronto.

No se pueden prescribir los mismos ejercicios físicos á todas las personas. Cada niña tiene que analizar sus propias deficiencias. Si éstas son causadas por defectos innatos de constitución, debe escogerse cierta clase especial de ejercicios; si éstas son debidas á malos hábitos presentes ó pasados, hay que tratar de corregir estas costumbres.

Fig. I

Después de un tiempo de trabajo constante, veréis en los resultados obtenidos la bondad del tratamiento.

El verdadero sistema de cultura física implica un trabajo correctivo, ó sea la reforma de todo aquello que no sea conforme á un ideal de naturaleza.

La mayoría de nosotras no sabe ponerse de pie, y el arte de estar parada correctamente es la primera cosa que debemos aprender, puesto que la mayor parte de los actos de nuetra vida diaria los ejecutamos en tal actitud. El estudio de este punto debe comenzar por la posición de las caderas, y con relación á esta base observar la del resto del cuerpo. Hay que centralizar nuestro peso, por decirlo así.

Ejemplo: Colocaos frente á un espejo, guardando la posición que acostumbráis de ordinario cuando estáis de pie. Hacedlo de manera que os miréis de costado á fin de poderos observar bien, é inclinad el busto hacia adelante, como se indica en la figura I.

Levantad en seguida el cuerpo hasta llegar á la vertical y cesad de hacerlo justamente en el momento antes de que el abdomen comience á pronunciarse. Es decir, detened el ejercicio cuando las caderas hayan llegado á su posición normal, cuidando siempre de impedir el avance del abdomen. De esta manera, el peso de la parte superior del cuerpo descansa en el centro de su base; el pecho toma una posición prominente, los músculos mantienen firme el tronco, y, en una palabra, cada órgano se halla localizado justamente en el sitio que la naturaleza le indica.

Observación: Al encorvarse no se arqueen el cuello ni la espalda, ni se haga movimiento alguno con los brazos; éstos en nada ayudan al trabajo de las caderas.

Centralizado el peso en la parte superior del cuerpo, es necesario, ahora, completar su base, es decir, descansar enteramente sobre las plantas de los pies. Esto se obtiene balancéandose hacia adelante y atrás, de modo que los tobillos hagan el papel de eje. Debemos advertir que para obtener el resultado que nos proponemos, no usaremos sino aquellos miembros indispensables, de modo que pondremos en juego solamente los tobillos. Es necesario balancearse hacia atrás y adelante, llevando el peso de las plantas de los pies á los talones y vice versa, hasta que encontremos el justo término medio del trabajo de estas dos extremidades, punto en el cual se obtiene la más perfecta estabilidad. Recordemos que el peso de la parte superior del cuerpo está sostenida por las caderas y que éste se encuentra en una posición especial. Dicha posición debe conservarse durante todo el tiempo en que se trate de hacer descansar el peso sobre los pies. Mientras dure el balanceo sobre los tobillos no deben moverse las plantas del suelo, y el cuerpo ha de llevarse hacia adelante con toda rigidez como si se tratase de un solo miembro. No hay que olvidar que nos proponemos no usar oficiosamente aquellos órganos que no sean necesarios para un ejercicio; los tobillos trabajan en este caso porque son indispensables para efectuar el movimiento descrito; además, con dicho ejercicio se fortalecen.

Otra manera de obrar, sería ocasionar una pérdida de fuerzas y de energías.

Una vez que la alumna se encuentre de pie, en la forma que indica la figura II, es decir, con el peso de su cuerpo correctamente centralizado, sentirá la sensación de hallarse demasiado inclinada hacia adelante. Más aún, pueden cansarse sus músculos, á causa de no estar debidamente ejercitados, pero todas estas impresiones serán solamente pasajeras, pues esta posición da mayores facilidades para mantenerse cómoda y prepara el cuerpo para los movimientos que han de seguir.

La mayoría de las personas necesitan ejercitarse durante algún tiempo para conseguir que la acción de las caderas y tobillos ya descrita, sea desenvuelta y fructífera, como también será necesaria una observación constante para llegar á conocer el punto preciso en que el cuerpo se encuentre propiamente colocado. Fijaos siempre, mientras desempeñáis vuestros deberes del día, en la manera como os ponéis de pie. Siempre que paséis frente á un espejo, tened cuidado de observar vuestra posición vertical. Este es un sistema por el cual sorprenderéis vosotras mismas vuestros antiguos defectos. Haced todo lo que podáis para conseguir que esta manera correcta, que estáis aprendiendo, se organice en vosotras en la forma de una verdadera costumbre.

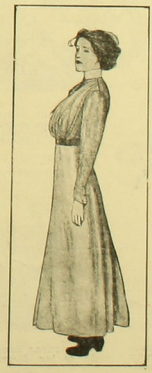


Fig. IV

Cualquiera puede cerciorarse inmediatamente de que la figura II presenta un aspecto mejor que las figuras III y IV. Hay que advertir que la figura II es perfecta, no sólo estéticamente considerada con relación á la III y IV, sino también porque estas últimas pueden ser nocivas á la salud física y mental.

En la figura III el cuerpo está abatido, los grandes músculos que están cercanos al talle no hacen su labor de sostén, la espalda se encorva y semeja la de una persona anciana; y por fin, es la espina dorsal la que se ve obligada á soportar todo el peso del cuerpo, función que debiera ser asumida por una musculatura fuerte y sana; el pecho hundido y en forma cóncava no permite el desarrollo de los pulmones, los cuales se debilitan, lo que muy á menudo contribuye al desarrollo de enfermedades. En el interior del organismo todo está estrecho, de modo que cada víscera se ve obligada á incrustarse casi, en su vecina; no hay allí una partícula de espacio sobrante, cada órgano cabe precisamente en su respectivo lugar. Los pulmones, el corazón, el estómago, el hígado, los intestinos etc., se encuentra desde media pulgada hasta cuatro pulgadas bajo su posición normal. Como se comprende, no puede existir así salud; el órgano más débil sucumbirá ahogado por el más fuerte, y como consecuencia se originarán las enfermedades. Uno de los males más comunes, nacidos de estas posiciones viciosas, es aquel que se radica en los órganos que se alojan en la pelvis; dicho mal no sólo se ha observado en las mujeres sino que

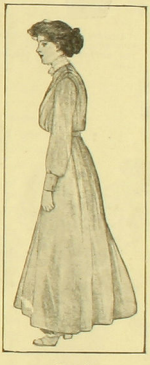


Fig. III

(Continúa en la pág. 59)

El arte en el arreglo de las flores

Comúnmente las personas gustan de tener flores en sus departamentos y habitaciones, pero en general se descuida el verdadero arte de presentar en forma armónica y de manera que resalten á la vista las más hermosas tonalidades.

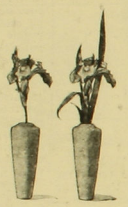
Llama la atención el arte especial del estilo moderno en la manera de distribuir la colocación de las flores en los maceteros. De ordinario, se divide el arreglo en tres secciones: la primera, ó sea la más alta, consta de una ó dos flores, á las cuales se les despoja de las hojas superfluas. Así, la de más largo tallo queda en lo alto del conjunto. La segunda parte, se compone de un grupo de flores á quienes también se les quita la mayoría de sus hojas; y, por fin, el tercer plan lo componen las de tallo más corto, á las cuales se les deja todo su ramaje y que caen graciosamente sobre los lados del macetero. Este arreglo lo han bautizado los japoneses con el nombre "Ben chi jin", para expresar que en el conjunto armonioso que resulta de él, entra la mano de Dios, de la naturaleza y del hombre.

Naturalmente, es necesario escoger vasos ó maceteros cuyos coloridos estén de acuerdo con la tonalidad general de las flores.

Para demostrar de una manera clara la superioridad del estilo á que aludimos damos á continuación ejemplos del modo ordinario de arreglar las flores comparado con aquel á que hacemos alusión:

Dos maneras de arreglar una maceta en las cuales resalta el efecto del estilo moderno.

Obsérvese el aspecto pintoresco que ofrecen estas rosas silvestres arregladas en forma artística, en contraposición al estilo común.



Hé aquí dos vasos con flores de iris. Conviene dejarles el follaje que es muy decorativo y gracioso.

¡Qué hermosas se ven estas peonias agrupadas artísticamente y con su follaje caído con coquetería sobre el vaso!

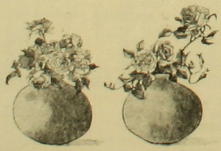
¡Cómo sobresale la hermosura de cada hortensia en este elegante arreglo!

La forma graciosa de esta flor se presta especialmente para este nuevo sistema de adorno.

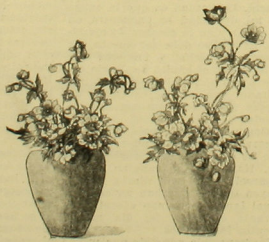
Los crisantemos deben colocarse de manera que semejen estar aún en la planta. Obsérvese que el arreglo antiguo es pesado y da á las flores un aire marchito.

El estilo vulgar del arreglo de los pensamientos hace resaltar en este grabado la belleza y frescura del estilo moderno.

Estos lirios marcan muy bien el contraste en el arreglo: el antiguo estilo es duro y compacto, mientras que el nuevo hace resaltar cada flor conjuntamente con sus hermosas hojas.



Las rosas hacen mucho mejor efecto cuando se las distribuye separadamente.



El estilo nuevo hace resaltar toda la belleza de la anémona. Obsérvese la diferencia entre estos dos arreglos.

BORDADOS

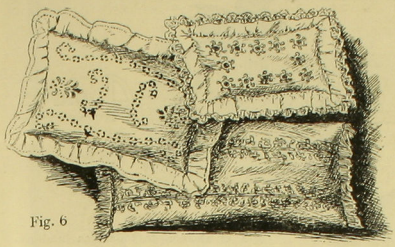


Fig. 6

COJINES BORDADOS.—I, II y III.—El primero de estos cojines es de género de batista blanco, bordado á la inglesa; el segundo, con punto de cruz sobre fondo celeste y rosado, con vuelos illeteados de la misma batista. El tercero, de canvas bordado con dos guirnaldas á lo ancho, con vuelo en las dos puntas de seda sueltas lavable. Para hacer el punto de cruz en cualquier género, se le aplica una esterilla fina y sobre ésta se hace el punto; después, con una tijera fina se cortan los hilos de la esterilla y se tiran.

FILETES.—IV, V, VI, VII, VII, IX.—Doy algunos dibujos de filete usado en la ropa blanca y tan útil en la ropa de niños, que se lava con tanta frecuencia.

Cuando se calca sobre el género que se va á bordar, se cuidará de ponerle debajo otro género ordinario; una vez terminado un pedazo no se recortará sino que se doblará hasta terminar la obra. Se debe cuidar de conservar la tela perfectamente limpia, pues el bordado perderá mucho si se lava antes de usarlo.

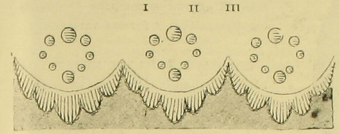
Para hacer bordados en batista ó gasa, se sacará un dibujo del tamaño del trabajo que se va á hacer en un papel grueso y sobre éste se colocará la gasa ó la batista en que se va á hacer el bordado.

X.—Trabajo fácil sobre tela en forma de tablero de damas.

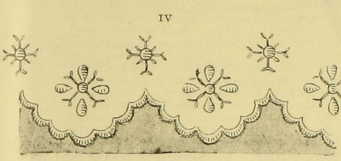
El dibujo N.o 11 representa el bordado que debe llevar el cojín N.o 1. Está rodeado de festón con un centro de encaje de Venecia que se aplicará en la tela y se recortará después de terminado.

El N.o 12, muy sencillo, está rodeado de festón y después recortado. Este bordado le lleva el cojín N.o 2.

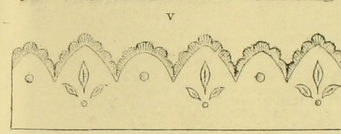
El dibujo que lleva el N.o 13 se hace sobre canvas según ya se ha explicado.



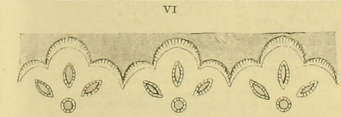
I II III



IV

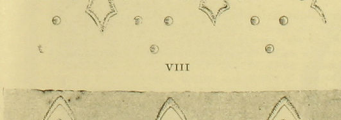


V

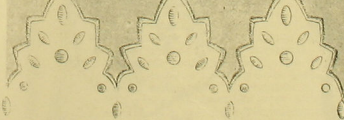


VI

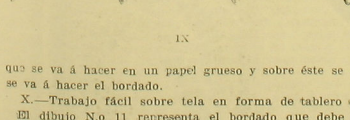
VII



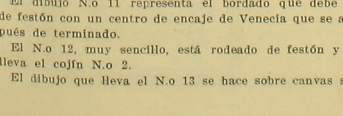
VIII



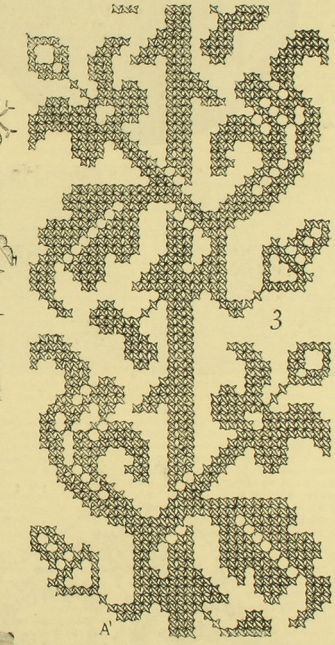
IX



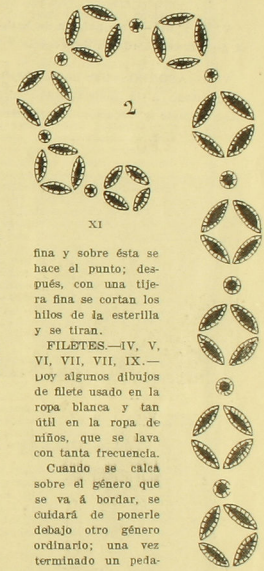
X



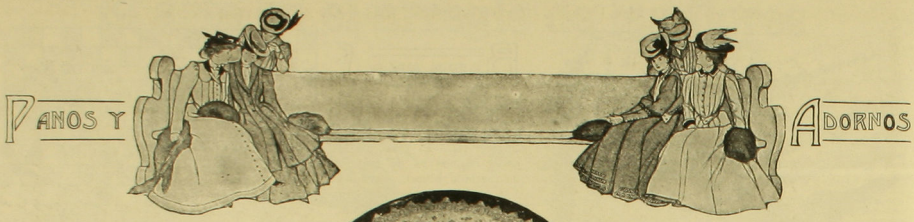
XI



XIII



XII



I.—CENTRO DE MESA.—Diámetro 1 m. 35, de hilo incrustado de cuadrados de encaje, resto bordado á mano. Encaje al rededor.

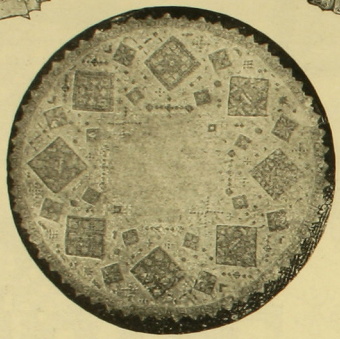
II, III y IV.—Pañitos de hilo con centro de encaje inglés.

V, VI y VII.—Tres pañitos de batista de hilo con bordados de Venecia.

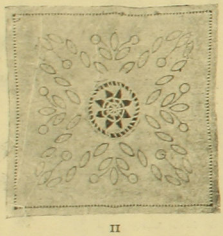
VIII.—ADORNOS DE LAVATORIO.—Ejecutado á la inglesa sobre hilo blanco limpio y coqueto; la ejecución está al alcance de todas las inteligencias. El adorno se compone de diferentes dimensiones y formas variadas.

IX.—SACO PARA PEINES Y TOALLA.—Toalla de hilo con un deshilado y fleco en los extremos. El bordado representa ramas floridas con hojas de forma ovalada.

X.—Saco para peines; lleva el mismo bordado y es de género de hilo blanco.

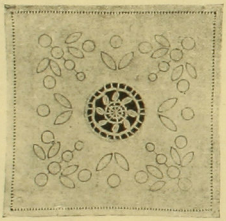


I



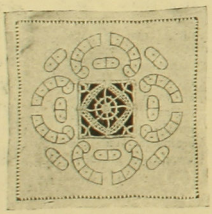
II

III

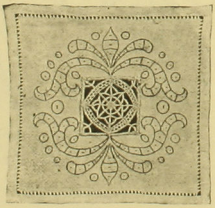


IV

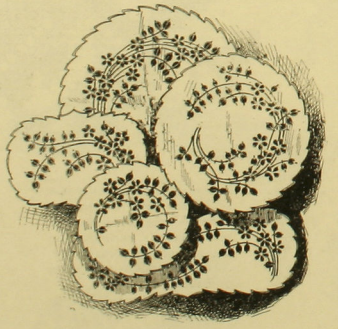
V



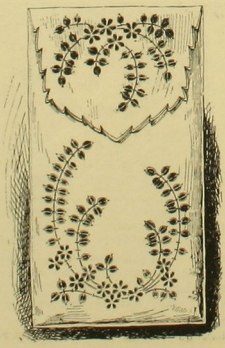
VI



VII



VIII



LA CIENCIA DEL CANTO

DE ordinario, las personas no saben apreciar el mérito de un gran cantante, y atribuyen solo á las dotes naturales el éxito que éstos consiguen con el ejercicio de tan bello arte. Hay, por ejemplo, muchísimas gentes que, al deleitarse escuchando una bella pieza de música cantada por una hermosa voz, piensan: con qué hermoso don ha dotado á esta persona la naturaleza. Esta reflexión es injusta y arrebata al cantante el mérito de todos los esfuerzos hechos para conseguir un manejo elegante y artístico de su voz. Un ardiente admirador de Juan de Reszke, decíame un día: Estoy seguro de que la voz de este hombre es la más hermosa que pueda oírse hoy en el mundo, á lo cual respondíle que lo que había de admirable en aquel nombre no era precisamente lo que espontáneamente nacía de él, sino que lo que era de preguntarse en ese momento sería de qué medios se había valido para llegar á ser un tan gran cantor.

El estudio y la constancia en materia de arte lírico pueden tanto que, sin ir más lejos, el citado Juan de Reszke logró formarse una posición envidiable en todos los teatros del mundo, sin poseer, naturalmente, una voz muy hermosa. Comenzó á cantar como barítono, y durante varios años fué aplaudido con espontáneo entusiasmo por todos los públicos. Al cabo de un tiempo se convenció que poseía varias notas altas, las cuales podría llegar á emitir con facilidad á costa de esfuerzos y de estudio; en una palabra, convencióse de que la constancia podía llevarle hasta interpretar papeles de tenor. Así, se encerró durante varios años y consagróse enteramente al estudio, abandonando las tablas que le eran tan lucrativas. Los técnicos dicen que jamás perdió completamente el matiz baritonal y que más aún, en varias ocasiones, la emisión de las notas agudas era un tanto incierta y difícil. Sin embargo, Juan de Reszka se conquistó una reputación como tenor y fué considerado el hombre que conocía más el arte del canto, en su tiempo.

Tamagno, por ejemplo, tenía una voz incomparablemente superior á la de Reszke, y á pesar de tales dones naturales, sólo logró sobrepasar á aquél en dos ó tres papeles, y por lo que respecta á la apreciación como tenor lírico en general de Reszke, estuvo siempre en mayor estima ante los ojos del público. Enrique Caruso, el gran tenor contemporáneo tiene una voz muy superior á la de de Reszke, y conoce por demás el arte del canto, sin embargo, en los papeles de Juan de Leyden, Romeo, Sigfrido ó Tristán, para nombrar sólo cuatro de los mejores de de Reszke, es muy inferior á éste.

El cantante no debe contentarse con las dotes que la naturaleza le ha dado: es necesario que aprenda á interpretar y á manejar con toda facilidad los resortes de la voz. Un cantante de óperas ó de conciertos, conoce casi siempre toda esta verdadera ciencia; pero, por lo que á los aficionados respecta, hay siempre en este punto mucho que desear. Hay mas aún: no basta tener inteligencia y ser sensible á la música, para interpertarla. Es indispensable conocer los primeros elementos del canto. Es esta la única manera por la cual se obtiene un dominio completo de la voz.

Adelina Patti, por ejemplo, quien en su época era reputada como una de las artistas más recomendables, confió todo su porvenir artístico en la hermosa voz que la naturaleza le había obsequiado y descuidó, en parte, el estudio de los elementos ya indicados. Su voz era lo más puro que pueda concebirse, rica y vibrante, tonalizada con claro-obscuros y sin embargo, no podía cantar una canción de Schubert ó Schumann. Cuando trataba de hacerlo cala positivamente en el ridículo. Parecía no tener idea del carácter musical de estas canciones, ni concepción alguna de los métodos correctos de interpretación.

Estos estudios técnicos requieren constancia, y no son cosa de un día, pero á la larga se obtiene con ello los más maravillosos resultados. Refiérese el caso de un joven que solicitó de Pórpora, que era uno de los más famosos profesores del comienzo del siglo XIX, que le diese algunas lecciones. Pórpora contestó que estaba dispuesto á aceptarlo como alumno siempre que se resolviera á hacer precisamente todo aquello que él le indicara. El joven consintió y el maestro le escribió inmediatamente algunos ejercicios que ocuparon, más ó menos, cuatro páginas de papel de música. Al final de los tres años el estudiante estaba aún trabajando las cuatro famosas páginas escritas por su maestro. Fatigado, llamó la atención hacia este hecho á Pórpora, quien respondió: "Acuérdese usted de su promesa". Al concluir el sexto año de estudio el joven se presentó á su maestro presa ya de la desesperación. Aún estaba en los dicho renglones y convencido de que era su torpeza la causa de tales estancamientos de su trabajo, quería suicidarse echándose á un río. Sorprendióse enormemente cuando Pórpora le dijo con sencillez: "Hijo mío, ahora puedes marchar. Eres el más gran cantante del mundo".

El maestro había escrito en aquel papel todo lo que debe estudiarse para cultivar una voz humana, y Caffarelli, después reconocido como el príncipe del canto, había aprendido á fondo todo aquello.

Ahora bien, ¿de qué debe componerse este estudio? Aunque no seamos tan exigentes como lo eran á principios del pasado siglo, siempre es necesario armarse de constancia y someterse á cierta disciplina. Lilli Lehma en su libro "Cómo se canta" dice que debe estudiarse un mínimum de ocho años. ¿Estudiar qué? El fin que debe perseguir un artista de canto debe ser ante todo la emisión de sonidos hermosos. No basta producir sonidos vocales, sino que es además necesario que estos sean cuidados, poéticos, en una palabra, que satisfagan los oídos sensibles y cultivados, y para esto debe comenzar por ser de una naturaleza sensible y por cultivarse el cantante mismo. No es soportable en un artista un sonido fuera de tono; cantar desafinando aunque sea un instante solamente, equivale á demostrar la carencia absoluta de aptitudes para el arte. Ahora bien, una de las maneras de evitar tal error, es estudiar detenidamente la emisión del sonido desde su comienzo hasta que conquista toda su amplitud.

Trabajando bajo la dirección de un buen maestro, se puede estar casi seguro de que no acaecerán los desentonos; pero de otra manera estos se producirán infaliblemente una vez que se llega á la emisión vigorosa de una nota alta.

La producción de sonidos verdaderamente poéticos se obtiene cuidando del *ataque* de la nota. El ataque consiste en la relación que debe existir entre la emisión del sonido y el lanzamiento de la columna de aire que lo vigoriza. Todo cuanto pueda decirse respecto al cuidado con que deve manarse dicha columna de aire, no es siempre suficiente. Es esta la base del canto, ya que es el aire el que hace vibrar las cuerdas vocales. Si se lanza la columna con demasiada fuerza, el sonido resulta áspero, si con poco vigor, la nota es débil é insegura.

El aire nace de los pulmones y de allí se dirige á la garganta; de manera que para manejarlo es necesario ejercitar los músculos del pecho, del diafragma y en general todos aquellos que intervienen en el acto respiratorio. Podría aseverarse, á primera vista, que tal estudio es inutil, pues todos sabemos respirar y nuestros músculos están perfectamente aptos para tal función. Sin embargo, tal aseveración es errónea, pues es totalmente distinto el esfuerzo que requiere el trabajo comun de los pulmones, del que se necesita para mantener una nota vibrante y una. Juan de Reszke me decía que este estudio era el punto más importante en el aprendizaje del canto, y de la misma manera lo aseguran casi todos los profesores. La señora Sembrich me explicaba en una ocasión la causa de por que muchos cantantes no podían mantener largo rato un sonido con igual pureza, atribuyendo el fenómeno á la ignorancia del uso de la media respiración, ó sea la manera de llenar los sacos pulmonares por medio de una aspiración breve, pero nunca espasmódica.

Una de las causas de la celebridad de Caruso, está basada en su maravilloso poder sobre el funcionamiento del aparato respiratorio. Tiene bajo sus órdenes innnitas gradaciones de la fuerza de la columna de aire, con las cuales obtiene un maravilloso conjunto de variaciones exquisitas en el colorido y vigor de sus notas.

Unid el perfecto manejo de la columna de aire á la correcta posición de la laringe y sereis grandes cantantes.

El artista debe estudiar la manera de comportarse cuando quiere enviar el aire directamente hacia la boca, ó hacia las narices. De la misma manera cuidará el ejercicio de las cámaras de aire que existen en la cabeza, encima de la boca. Si estas se abren oportunamente, el sonido resultará claro y vibrante, de otro modo se obtendrá una tonalidad gangosa, que es completamente anti-artística.

Naturalmente todos estos puntos requieren estudio de largos años. Esta constancia se ve recompensada con el mantenimiento de la voz hasta la vejez. Hemos visto, tantas veces, eclipsarse en la mitad de su carrera, artistas de voz potente y hermosa que hacian las delicias del público. Todo el fracaso ha sido causado por el olvido de las prescripciones apuntadas.

Además, es necesario cultivar las irregularidades de la voz; ó sea uniformar con la tonalidad general del registro, aquellos puntos que difieren con dicha tonalidad ó color. La señora Melba, que tenía, al comenzar sus estudios numerosas irregularidades, causó la admiración de los críticos en su debut en Nueva York, por la igualdad de colorido de su registro. Walter Damrosch, decía, después de oirla: "He aquí una voz que se compone absolutamente de un solo registro".

Estos puntos que acabamos de anotar son la base de preparación para llegar al "ligado" de los italianos, ó sea la manera de que las notas fluyan, unas en pos de otras, con suavidad, como los sonidos de un violín. El cantante que no posee esta condición, no ha alcanzado el punto más perfecto y artístico del canto; su emisión de voz es violenta, espasmódica y dura. Este defecto se observa muy á menudo en aquellas personas educadas solamente en la declamación de la escuela de Wagner.

Este "ligado" es el secreto del maravilloso canto de esas frescas gargantas italianas que se ha llamado *il bel canto*. Para cantar ligado es menester tener un dominio absoluto de la formación de las notas y de las funciones respiratorias, unido esto á la conservación de la suavidad y dulzura del sonido.

Los que han fijado un poco la atención en este punto habrán observado que la emisión perfecta de ciertas vocales ofrece mayores dificultades que otras; así es muy fácil cantarlas todas á media voz; pero sumamente difícil el hacerlo á voz llena. El famoso tenor Bragnolli cultivó mucho la "I" en las notas altas, y la "A" en las bajas, porque así le era más sencilla, lo cual le llevó á la ridícula situación de tener que aban-

(Continúa en la pág. 59)

LA "CANCION PALABRAS" De Paderewski

Moderato

sempre cantabile

p legato

con Pedale

marcato

dimin.

cres - cen - do

con anima

cres - cen - do

f risoluto

dim.

dim.

cresc.

con anima

agitato

calando.

dim.

tranquillo

cresc.

mf

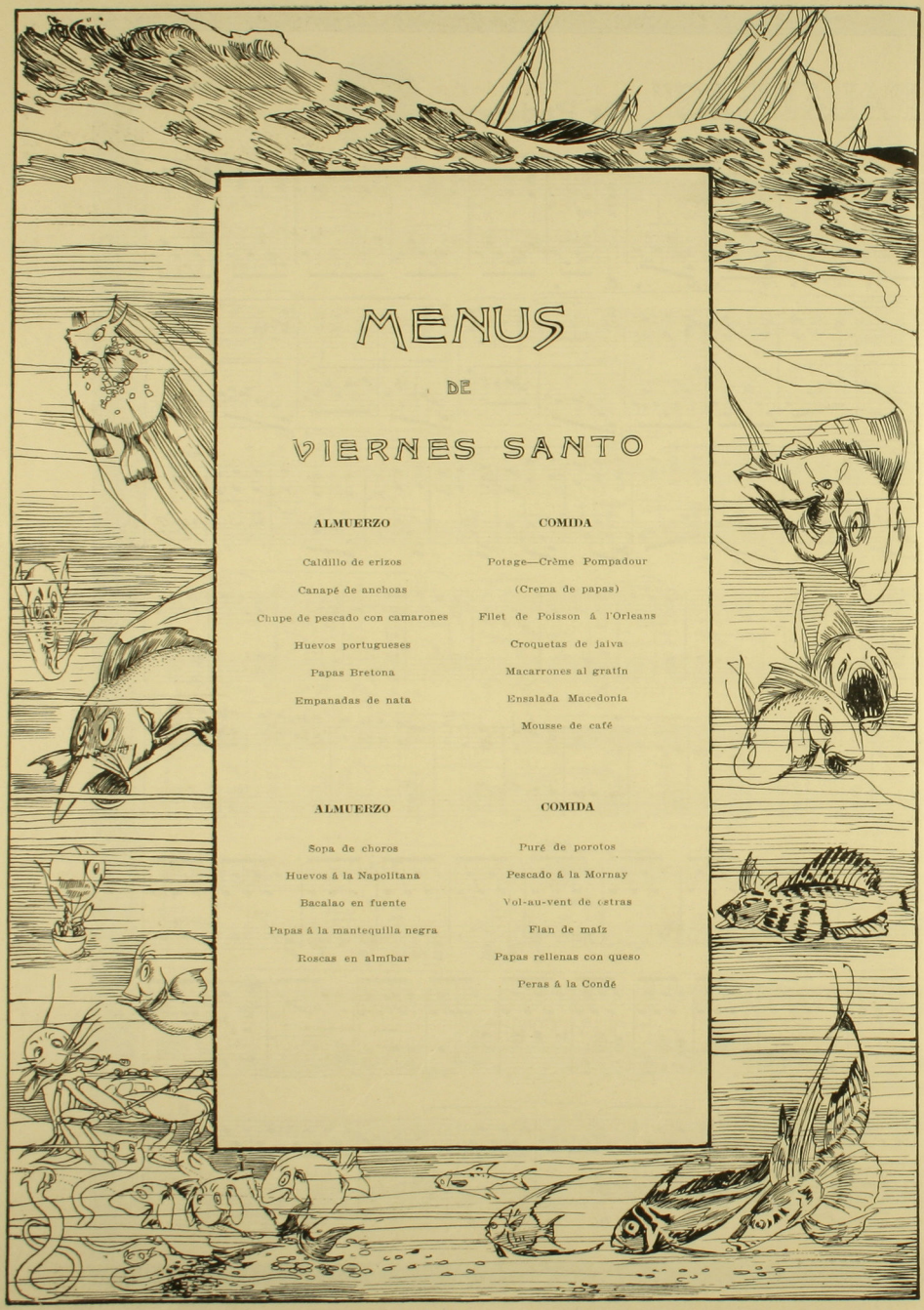
sempre cres - cen - do

ff

simplice

p ma marcato

m.g.



MENUS DE VIERNES SANTO

ALMUERZO

Caldillo de erizos

Canapé de anchoas

Chupe de pescado con camarones

Huevos portugueses

Papas Bretona

Empanadas de nata

COMIDA

Potage—Crème Pompadour

(Crema de papas)

Filet de Poisson á l'Orleans

Croquetas de jaiva

Macarrones al gratín

Ensalada Macedonia

Mousse de café

ALMUERZO

Sopa de choros

Huevos á la Napolitana

Bacalao en fuente

Papas á la mantequilla negra

Roscas en almíbar

COMIDA

Puré de porotos

Pescado á la Mornay

Vol-au-vent de ostras

Flan de maíz

Papas rellenas con queso

Peras á la Condé

Explicación de los Menus del frente

Potage crème Pompadour.—Se ponen á cocer papas en agua, con una zanahoria, media cabeza de cebolla claveteada con un clavo de olor, porrón, pimienta entera y sal. Una vez cocidas, las papas se sacan y se pasan por el cedazo, el purée se coloca en una cacerola con una cucharada de mantequilla. El caldo en que se han cocido se cuela y se une al purée. Se dejará hervir por una hora.

En la sopera se pondrá un poco de mantequilla, dos yemas batidas con leche y una cucharada de parmesano rallado. Sobre esto se echa la sopa hirviendo, revolviendo para que no se corte el huevo.

Filet de poisson á l'Orleans.—Se cortan filetes de lenguado, corbina ó congrio, se colocan en una fuente untada con mantequilla después de haberles echado sal, pimienta y jugo de limón; se colocan 15 minutos al horno muy fuerte. Se sacan con mucho cuidado los filetes de la fuente para colocarlos en la que debe ir á la mesa; cúbranse con una salsa crema, y se servirán con papas al rededor.

Croquetas de jaivas.—Se hace una crema de leche, mantequilla, harina de maíz y yemas de huevos, que quede muy espesa. Se freirá en un poquito de mantequilla la comida de la jaiva, echándole sal, pimienta y ají de Cayena. Unase á la crema, póngase después en un mármol para que se enfríe. Se cortarán en cuadrados, pasándolos por harina, por huevo batido y por último por miga de pan; se repetirá dos veces esta operación y se freirán en aceite caliente. Sírvanse con perejil frito y tajadas de limón sobre una servilleta.

Macarrones al gratin.—Se cuecen los macarrones y después de cocidos se cortarán en pedacitos chicos, se colocará en una fuente una capa de macarrones, otra de salsa blanca, otra de queso, y así hasta terminar; se le espolvoreará miga de pan tostado, queso rallado y mantequilla. Se meterán á un horno fuerte hasta que se doren.

Ensalada de Macedonia.—Se pelan nueces tiernas, apio y dos plátanos; una vez aliñado se cubrirá con mayonesa.

Mousse de café.—Se hace un betún con seis claras de huevos y una libra de azúcar hecha almíbar muy de punto. Estando el betún listo y frío se le pondrá una tacita de esencia de café y cinco hojas de colapiz deshecha en agua fría y hervida por cinco minutos. Se unirá todo y se pondrá en un molde, en hielo, por una hora y media. Se saca del molde y se sirve.

Caldilo de erizos.—Se fríe mantequilla con harina y color, se le agrega cebolla picada y lenguas de erizos, se cubren con el agua de los erizos y agua caliente, se le sazona con toda clase de olores. Déjase hervir un rato. Se ponen en la sopera dos yemas de huevo batidas con jugo de limón y leche, y tajadas de pan tostado. Sobre esto se pone el caldillo hirviendo, cuidando de que no se corte el huevo.

Canapé de anchoas.—Se cortan tostadas de pan de molde, se les pone mantequilla batida con limón y mostaza inglesa preparada. Sobre esto se colocan los filetes de anchoas, á los que se les habrá quitado las espinas. Sírvanse con cascos de limón.

Chupe de camarones.—Se fríe cebolla en mantequilla con color, se le agregan tres panes remojados y bien estrujados, sal, pimienta, orégano. Se cubre esto con leche y se deja hervir á fuego lento para que forme una salsa espesa. Se le agrega el queso rallado, las colas de los camarones y el pescado en trozos. Se sirve con huevos duros y papa molida alrededor. A la salsa se le pondrá una cucharadita de ají peruano.

Huevos portugueses.—Se pasan los huevos por agua, se colocan sobre una tostada de pan frito, se cubren con salsa de tomate y en el centro se les pondrá purée de acelgas pasadas.

Papas bretonas.—Se cuecen papas con la piel; después de cocidas se les quita el cuero y se les agrega la siguiente salsa: á una cabeza de cebolla picada bien frita en aceite se le agregarán choros amarillos y tres cucharadas de perejil picado, sal, pimienta y olores y se cubrirán con esta salsa las papas.

Empanaditas de natas.—A una libra de harina se le pondrán cinco yemas de huevo batidas, un poco de salmuera y una ó dos cucharadas de grasa ó mantequilla. Se forma la masa, se soba mucho y después se urlerea muy fino; se llenan con natas preparadas del modo siguiente: á una taza de natas se le pondrá azúcar flor al paladar, canela molida y un huevo duro muy picado. Se forman las empanaditas chiquitas, se cortan con la espuelita y se fríen en grasa caliente.

Purée de porotos.—Se cuecen porotos en agua con una cebolla, un diente de ajo, apio, sal, pimienta. Cocidos los porotos, se pasan por el cedazo y el purée se pone en una cacerola al fuego con una cucharada mantequilla y otra de color. Se cuela el caldo en que se han cocido los porotos, se le agrega el purée y se deja hervir por una hora. En la sopera se le pondrá otro poco de mantequilla y pan frito, una media taza de puré de tomate, y sobre esto la crema de porotos.

Pescado Mornay.—Córtense lomitos de corbina; se aliñan con sal y pimienta. Colocados los lomitos en una cacerola con bastante mantequilla y lenguas frescas de erizos, se tapan y se cuecen al vapor.

Se colocan los lomitos de pescado en una fuente y sobre cada tajada de pescado se colocan las lenguas de erizos, agregando jugo de limón y mantequilla derretida aparte.

Vol-au-vent de ostras.—Se hace una salsa de harina, mantequilla, el caldo de las ostras, sal, pimienta, dos yemas de huevo y jugo de limón, agregando las ostras y una copa de vino blanco. Se rellena con esto el vol-au-vent.

Flan de maíz.—Se ralla el maíz pasándolo por el cedazo, se le pone leche, sal, nuez moscada y cuatro huevos enteros. Se bate todo un rato y se echa por una hora al baño María en un molde untado en mantequilla. Se sirve con salsa crema.

Papas rellenas con queso.—Se muele papa después de cocida; se le pone un poco de harina, dos yemas de huevo, sal y un pedacito de mantequilla. Hecha masa blanda, se forman tacitas de esta papa y untadas con yema por fuera se ponen al horno para que se doren. Una vez doradas se rellenan con una leche crema espesa y tres cucharadas de queso rallado, una pizca de ají de Cayena, sal, pimienta; se le espolvorea miga de pan y un pedacito de mantequilla. Se ponen al horno un momento y se sirve con mantequilla derretida.

Peras á la Condé.—Se cuece arroz con leche, un poquito de vainilla y azúcar al paladar; después de cocido se amolda y cubre con mermelada de damascos, se adorna con guindas secas sin hueso, remojadas. Echese alrededor compota de peras después de dar punto al almíbar hasta quedar bien espesa.

Sopa de choros.—Se fríen, en color, doce cabezas de cebolla picada; estando ésta lista, se le pondrán choros amarillos y dos panes remojados, caldo de pescado, sal, pimienta, orégano, cominos. Se dejará á fuego lento. A la sopera se le pondrán dos yemas de huevo batidas con leche y jugo de limón.

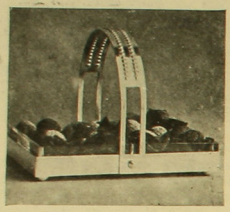
Huevos á la napolitana.—Cuécense macarrones de tubo fino, y colados en una fuente, se les pondrá mantequilla, queso y salsa blanca. Se pasarán huevos por agua, se colocarán alrededor de los macarrones y se servirá salsa de tomate aparte.

Bacalao provençale.—Se remoja el bacalao 24 horas; después se cuece sin dejarlo hervir. Una vez cocido se le quitan las espinas. Se coloca en el fondo de una budinera chalota un diente de ajo picado, cibuleta, limón en tajadas sin cáscara, pimienta entera, dos cucharadas de aceite, una cucharada de mantequilla, tres tomates partidos. Sobre esto se pone una capa de bacalao, otra de la preparación que se acaba de explicar y así hasta terminar; agréguesele miga de pan con un pedacito de mantequilla, y póngase al horno por media hora.

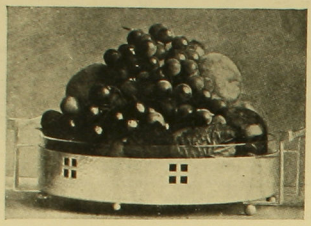
Papas con mantequilla negra.—Se cuecen papas con cuero, que se les quita después de cocidas, se cubren con mantequilla negra, que se hará del modo siguiente: se pondrá mantequilla á derretir, y una vez bien dorada, se le pone una cucharadita de vinagre que se habrá hecho reducir haciéndola hervir en sal y pimienta. Con esto se cubren las papas y se adornan con perejil frito.

Roscas fritas.—Se hierve agua con mantequilla, un palo de canela y cáscara de limón. Hirviendo el agua se le pondrá harina para formar una mazamorra muy espesa; se conoce que está lista cuando se despega del fondo y de los lados de la cacerola al batirla. Se saca tibia y se le van agregando huevos uno después del otro, cuidando de no poner el segundo mientras no esté el primero bien incorporado, y así hasta completar cinco huevos. Se forman las roscas y se fríen en mucha grasa caliente.

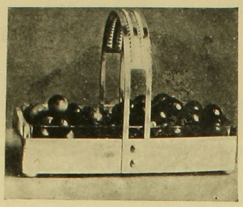
ADORNOS PARA LA MESA



Canasta para almendras, avellanas, etc.



Centro para frutas



Canastillo para frutas. Plata china.

COCINA ITALIANA ~ RECETAS DE LA ARTISTA TETRAZZINI

Esta distinguida actriz que dirige su cocina personalmente, da algunas de sus recetas favoritas.

Mme. Tetrazzini dice lo siguiente en su libro privado:

No habiendo de ninguna manera agotado el tema de los deliciosos guisos italianos, me dirijo a mis amigos para probarles que la cocina italiana está entre las mejores del mundo.

Una comida italiana puede ser variada según el gusto, medios ó ciudad. Muchas de las comidas italianas principian con cuatro "hors-d'oeuvres". Una de las "hors-d'oeuvres" favoritas en Milán son los pimientos que han sido conservados con pasas y que se guisan con aceite y vinagre, sal y pimienta. Uno de nuestros platos favoritos son los riñones con tomate, cebolla y callampas y una copa de Marsala.

Zucchini Rippini, pequeños zapallos que se rellenan con legumbres y cocinados, éste es uno de mis guisos favoritos. Siempre termino mi comida con queso preparado con trufas y huevos batidos.

Cuando canto en Milán, mi placer es comer arroz como lo comen los milaneses. Se le llama risotto y se prepara haciendo saltar el arroz ligeramente en mantequilla y poniéndole caldo de ave, parmesano y azafrán; este guiso es famoso. Los ingleses que viajan por Italia son entusiastas por él. Otro de los guisos que me gustan en el norte de Italia es el risotto cutosino, que es un arroz cocido con camarones y adornado con las colas de éstos.

Tres diferentes métodos de cocinar la ternera se encuentran en Italia. Todos son deliciosos. En Milán, las costillas á la Milanesa, se hacen de tajadas delgadas de ternera cocida la que se pasa por huevo y después por migas de pan y se frien en mantequilla y se sirven con vino. Menos costosas pero también excelentes son las costillas á la Marsellesa, las que se hacen con tajadas de jamón, ternera fritas en aceite de oliva.

En Génova, comí por primera vez, las tripas y me gustaron mucho, pues los genoveses las preparan de un modo apetitoso, con salsa de tomate, ajo, cáscaras de limon y cayena.

Dos guisos peculiares de la Riviera italiana son callampas saltadas en aceite, salsa de tomate, orégano, otras callampas rellenas con queso y frutas.

Tajaditas de ternera ó hígados de la misma saltadas con tomate fresco y hervidas en aceite, vino tinto, son muy favorecidas y se las llama Vitello Uselletto. En la Riviera se encuentra un pescadito llamado "spigola", uno de los pescados más delicados del Mediterráneo. Es muy bueno asado con aceite y servido con aceite, jugo de limón, perejil, orégano picado.

Uno de los guisos florentinos que me han dejado más gratos recuerdos el "Freganti" de pollo; éste es pollo hervido en vino tinto.

Venecia tiene su guiso especial, "angullas di commachio", guiso que se hace con angullas que vienen de Commanchio, las que se hacen hervir. Después de cocida se ponen con mantequilla, tres ó cuatro onzas de parmesano.

Macarroni á la Napolitana.—Se cuece á fuego lento un trozo de carne y otro de ternera, verdura picada, jamón crudo y especias, mojado con un litro de caldo. Esto tiene que quedar de un color oscuro. Mójese la carne con caldo y vino, termínese este jugo á fuego lento. Cuélese y póngasele salsa de tomate y hágase hervir por media hora al lado del fuego. Veinte minutos antes de servir se pone á hervir libra y media de macarrones en agua hirviendo y se deja que siga hirviendo por veinte minutos, se sacan, se destilan, poniendo en una fuente una capa de queso parmesano y otra de jugo, hasta terminar; se sirve parmesano aparte.

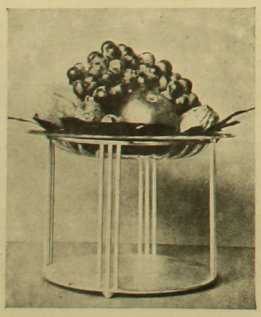
Costillas de ternera con arroz á la italiana. — Corténse costillitas chicas de ternera, sáltense en mantequilla y sírvanse con arroz y salsa de tomate aparte.

Sopa Garbuse con queso parmesano.—Prepárese una sopa clara. Póngase en una cacerola hojas de repollo con salchichas ahumadas, carne de cerdo salada, dos cebollas, tres zanahorias. Cuando todo esté cocido se arregla por capas en el fondo de la sopera, se le agregan tajadas de pan tostado. Agréguese queso parmesano y grasa de la sopa, póngase al horno por un cuarto de hora. Colóquense las salchichas al rededor de las legumbres y sírvase el caldo aparte.

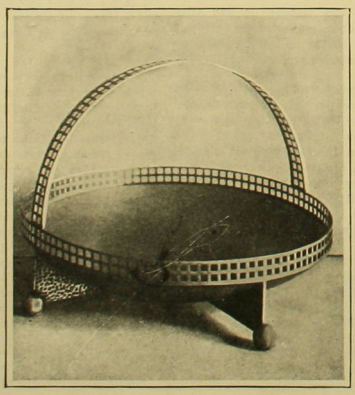
Timbales á la milanesa.—Rodéese con masa un molde liso, córtense macarrones cortados de dos centímetros de largo, háganse cocer en agua hirviendo con sal. Póngansele después de cocido, un poco de salsa bechamel y mantequilla, queso parmesano, déjese enfriar un poco l llénese con ésto el timbale; cúbrase con masa y ábrasele en el centro una redondela del tamaño de veinte centavos y póngase al horno por veinte minutos. Sáquese del horno, quítesele la tapa y un poco de los macarrones del centro y llénese con un ragout de hígados de ave, salsa de tomate, trufas y crestas de gallo, todo ésto unido á una buena salsa española; cúbrase con una ligera capa de macarrones y después con la tapa que se le ha quitado.

Jamón á la napolitana.—Déjese desaguar un jamón, en seguida póngase en una paila con una preparación de hojas de laurel, tajadas de limón, vinagre y yerbas de todas clases. Déjese dos días en esta preparación, volviéndolo de vez en cuando. Sáquese y póngase á hervir en agua. Después de cocido quítesele el cuero y todo el hueso dejándole solamente el mango para ponerle un adorno de papel. Se sirve con una salsa picante con mostaza.

ADORNOS PARA LA MESA



Aderezo para colocar frutas

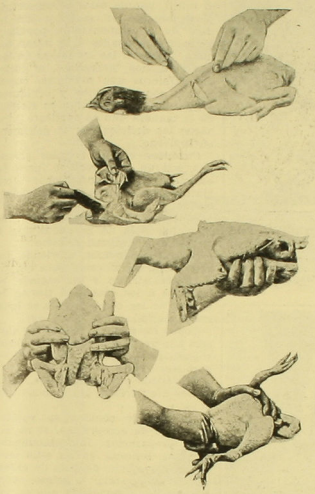


Canasto para colocar frutas. Plata vieja.

Frutera Viena

RECETAS PRACTICAS

Modo de preparar las aves



Conocida la importancia que tiene en el arte culinario y lo difícil que es aprender por explicaciones, damos ilustrada la enseñanza para preparar aves para cocinarlas.

El estudio de este sistema de preparar las aves será muy útil a las personas que se ocupan de su casa.

Para desplumar una ave sin lastimar su piel, hay que principiar por el ala, hasta la pata, después por la otra ala hasta terminar. Siempre principiando por las alas.

Muchas personas ponen las aves en agua caliente, pero este sistema es expuesto, pues una cocinera descuidada deja el ave más rato del necesario en el agua caliente y el ave se sancocha y pierde su sabor.

Para chamuscarla y quitarle todas las imperfecciones, hay que servirse del gas y no del papel ó llama de la chimenea, como se hace generalmente.

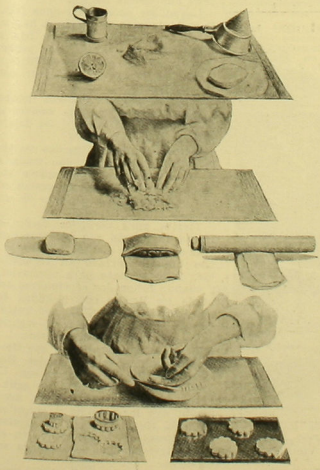
Principiaré á demostrar cómo se limpia interiormente una gallina, pato, pavo ó pollo, pichones etc.

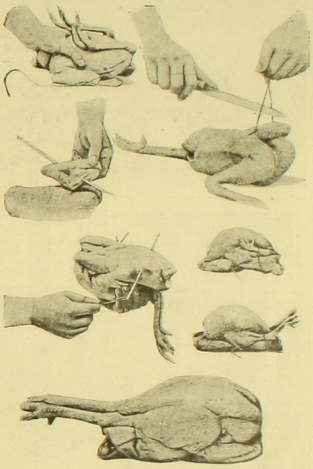
N.o 1.—Se coloca el ave con la pechuga para abajo, se le abre con un cuchillo afilado en el cuello, cerca del espinazo, en seguida se corta el cogote y se despega con cuidado la primera y segunda piel. Véase para esto la figura N.o 2.

Figura N.o 3.—Se toma el ave con las dos manos y se aprieta para darle una forma cuadrada, contrayendo así los nervios que aún están sensibles. En el N.o 4 se puede ver cómo se limpia interiormente; se cuidará de no sacarle la gordura interna.

El N.o 5 muestra cómo se debe apretar el ave para hacer que se vea redonda.

Para asar las aves, se colocarán sobre la mesa, sosteniéndolas con la mano izquierda, y con la derecha se coserán en el centro con aguja especial y cáñamo, como lo muestra el 6; en seguida se pasará entre los dos muslos y se dará vuelta el ave para el lado de la pechuga, juntando las alas, y se pasará el cáñamo como lo representa el N.o 7, terminando en la forma que se ve en los números 8, 9, 10, 11 y 12.





N.o 8.—Pastelitos listos para ponerlos en el horno.

Proporciones para masa de hoja.—Para una libra de harina, una cucharadita de polvos de levadura unidos á la harina, media libra de mantequilla ó riñonada y medio litro de agua con 3 gotas de limón.

COMO SE DECORAN LAS TORTAS

Utiles que se necesitan: una bolsa de franela ó tocuyo muy grueso, con alguno de los tubitos de lata que llevan, N.o 1. Colóquese la torta con la mano derecha, apriétese la bolsa donde está colocado el azúcar ó mantequilla para adornar.

Cada tubito tiene diferentes decorados.

PARA HACER LA MASA DE HOJA

N.o 1.—Utensilios é ingredientes: mantequilla, harina, agua, limón, tabla de amasar y colador.

N.o 2.—Ciérnase la harina y mézclese con la mano.

N.o 3.—Urleréese, y colóquese la mantequilla en el centro.

N.o 4.—Désele el doblez y envuélvase.

N.o 5.—Urleréese.

N.o 6.—Cómo se adorna un pastel de carne ó fruta.

N.o 7.—Cómo se cortan los pastelitos.

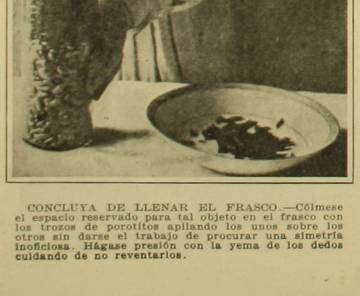
Porotitos Verdes en Conserva y Frejoles flageolets

EL DESGRANE DE LOS POROTOS.—Así como para las arvejas, para los porotos debe procederse á esta operación comprimiendo la base de la vaina á fin de desprender los dos ligamentos rígidos que mantienen prisioneros á los granos. Comprímase rápidamente y no se entierre la uña demasiado, y la vaina se dividirá en dos con toda facilidad y limpieza.

PARA FACILITAR EL DESPRENDIMIENTO DE LOS GRANOS.—Una vez que se le ha impreso un movimiento de ligero torsión á la vaina para facilitar la apertura de ella, aplíquese el pulgar izquierdo en el extremo superior y déjense deslizar en la palma de la mano los granos que el pulgar va desprendiendo sucesivamente.

COLOQUENSE LOS POROTOS EN FRASCOS.—Una vez que se han enfriado y refrescado los granos, déjeselos enjuagar por un momento en uno de esos coladores con patitas. Introdúzcaseles por puñados en el local del frasco y aplásónseles con la mano para obtener la cabida de la mayor cantidad posible en el frasco.

DIVIDANSE SESGADAMENTE EN TROZOS LOS POROTOS VERDES.—Después que los porotos verdes han sido sancochados, refrescados y enjugados, dividaselos sesgadamente tomando varios en una sola vez dando á cada porción la longitud de 3 á 4 centímetros más ó menos.



CONCLUYA DE LLENAR EL FRASCO.—Cólmese el espacio reservado para tal objeto en el frasco con los trozos de porotitos apilando los unos sobre los otros sin darse el trabajo de procurar una simetría inoficiosa. Hágase presión con la yema de los dedos cuidando de no reventarlos.

UNA DEBIL SALMUERA.—Disuélvanse 15 gramos de sal en un litro de agua y mézclese. Viértase este líquido sobre los porotos.

El frejol, la legumbre más familiar y cuyo cultivo está tan generalizado, es de muchas variedades. Una de las más apreciadas es el frejol flageolet, de granos verdes ó blancos, el de Sorssons que, junto con las vainas de porotitos y las arvejas, son la base de las conservas clásicas.

La conserva de frejoles es casi inútil, porque éstos se conservan perfectamente en sacos y son la base de la alimentación popular; pero los aficionados á la buena comida, prefieren las conservas de los que llamamos "granados", es decir, los primeros que maduran, cuyos granos son hinchados y brillantes y que pueden guardarse en tiestos, de la manera que os explicaré para hacer las delicias de los gourmets en invierno.

Porotitos verdes, frejoles granados, son un gran recurso fuera de estación para confeccionar tres platos distintos, siempre muy apreciados.

Se hace la conserva de porotitos en vaina y la de granados más ó menos de la misma manera.

Se pasan por agua hirviendo durante 10 ó 15 minutos para quitarles toda acritud y en seguida se les echa á los frascos ó tiestos de arcilla, se les cuece y todo se hace sin dificultad, como vais á ver.

Coged los frejoles cuando la vaina esté aún verde y el fruto bien desarrollado ya. Al mismo tiempo coged porotitos verdes sanos.

Si teneis que comprarlos, escogemos muy fresco, sin mancha ninguna.

Después de cogidos en vuestra huerta, ó de comprarlos, si no podeis prepararlos inmediatamente, dejadlos, señoras, en un sitio muy fresco y sombrío, después de extenderlos sobre tela ó papel; pero siempre, os aconsejaría que no los dejarais para el día siguiente.

Sacad pues, los granados de la vaina tan luego como los recibais, é id separándolos por tamaño, de un lado los más grandes, de otro los mediocres y de otro los chicos. Poco antes de concluir pondreis al fuego un tiesto cubierto lleno de agua que hareis hervir.

Lavad los porotos en agua fría. Cuando la otra principie á hervir, sacad los porotos del agua fría y echadlos á la caliente, por pequeñas partes, en un litro ó litro y medio de agua; dejad hervir por 10 minutos.

Sacadlos después de este tiempo y echadlos al agua fría; vuelven á ponerse lisos y tiesos si los dejais por veinte minutos.

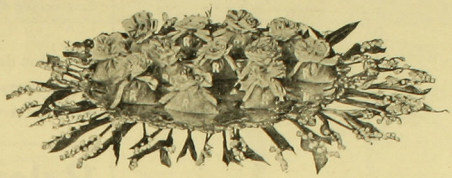
Después llenad los bocales con los fregoles y apretadlos con cuidado para que no quede un espacio vacío. Para 500 gramos de granos se necesita un frasco ó tiesto de un litro.

Tiestos para porotitos verdes.—Haced lo mismo con los porotitos verdes pero no lleneis los tiestos. Los habreis cortado en rebanaditas, como se hace para cocinarlos, y cuando falten dos centímetros del borde los lleñáis con picadura de porotitos y los apretáis con cuidado, con la mano; se deja un espacio porque se hinchan al cocerlos.

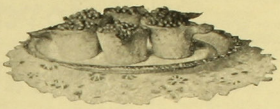
Ya están preparados en sus tiestos los porotitos y los granados. Haced una ligera salmuera con 15 gramos de sal por litro de agua. Cuando la sal esté deshecha, mezcladla con los porotos y porotitos en cada tiesto. Cerrad los tiestos herméticamente y colocadlos en el agua hirviendo que está tapada en el fuego.

Que hiervan durante dos horas.

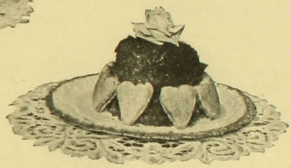
Guisos y Postres para Matrimonios y Lunchs



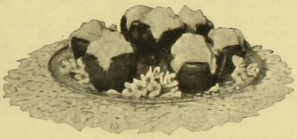
Bolsas con confites que se ofrecen en los matrimonios.—Se hacen de raso blanco con las iniciales de la novia y sus hileras de hojas de rosa en el borde. Gran novedad.



Mollejas y petit-pois en moldes de masa.—La mezcla de mollejas y arvejas es excelente y servidas en moldes de masa como se presentan es muy elegante.



Corazones de salmón.—Se muele salmón con mantequilla, sal, mostaza, jugo de limón; se pone en hielo en un molde liso bien apretado. Se saca, se cortan en forma de corazón y se colocan alrededor de un molde de arroz cubierto completamente de perejil picado muy fino.

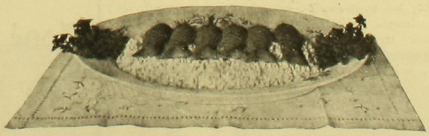


Delicias de naranja.—Se le abre una tapa á la naranja, se le quita la comida sin romper la cáscara. Se llenan hasta la mitad de helados le naranja y encima crema chantilly; se adorna con piña confitada y la fuente con azahares.

Fanchonette.—Hágase un molde de jalea de grosella. En el centro crema chantilly adornada con hojas de rosa confitadas. Alrededor jalea de naranja picada. Lindo postre.

Fantasía de Cupido.—Corazón de bizcochuelo cubierto de azúcar batida adornada con rosas de azúcar. Alrededor, corazones de jalea de grosella.

Crema de oro.—Se hace un mousse de vainilla; adórnese con merengues y violetas confitadas.



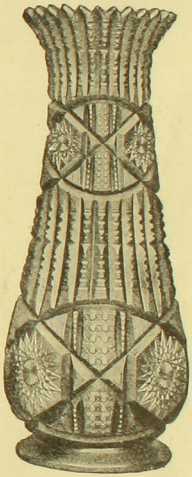
Muselina de pescado.—Se muele pescado en un mortero con pan remojado en crema, después de molido se le pone sal, pimienta, diez gotas de limón, nuez moscada y la yema de un huevo batida. Se une muy bien, se le agregan las claras batidas y se ponen en moldecitos, que figuran pescado, á cocer en baño maría al horno por diez minutos. Se desmoldan y se sirven con corona de papa molida.

Gran Surtido en Artículos Finos

DE

Oro
Plata
Plaqué
Cuero
Cristal y
Fantasía

PARA REGALOS



PERFUMERIA

-MALETAS PARA VIAJE-

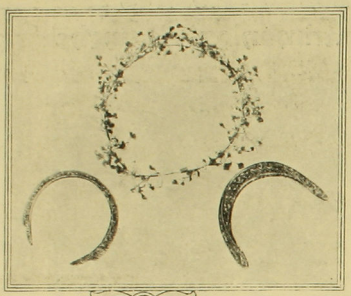
Se reciben Suscripciones á todos los PERIODICOS DE MODA

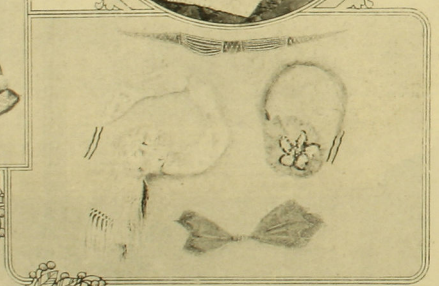
J. W. HARDY

Calle Huérfanos 1016

:: SANTIAGO ::

LAS ULTIMAS NOVEDADES EN EL PEINADO





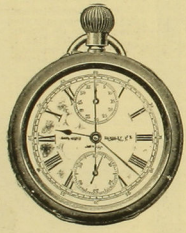
El peinado griego sigue predominando, aunque con algunas variaciones. A los cien mil rizos han sucedido los **baudeaux** de cabellos que envuelven materialmente la cabeza dándole una forma muy artística. El cintillo es indispensable para darle al peinado el efecto apetecido: lujosos y ligeros aros de oro y plata con incrustaciones de piedras preciosas; hilos de perlas sujetas por artísticos broches; sartas de cuentas entrelazadas con los cabellos; cintas más ó menos anchas, de azabache ó de carey; unas lisas, otras caladas. Al principio de la página se muestra una linda guirnalda para tocado de tertulia. En el grabado de la izquierda aparece una banda de finísimo tul, bordada con perlas y recogida á cierta distancia de los extremos bajo dos hermosas perlas de gran volumen. Cinta angosta de terciopelo negro rodea la banda.

A las Señoritas

que no pueden hacer sus compras al contado y deseen lindas ALHAJAS DE BRILLANTES Y FANTASIA:

Relojitos de las mejores marcas ú objetos de Arte, la

Relojería y Joyería Central



Les ofrece sus

CONTRATOS DE COMPRA-VENTA SEMANALES

donde por 3 ó 5 pesos pueden obtener estos objetos

En formación:

Serie 2-B de $ 3.00
Serie 2-A de $ 5.00

Datos y Prospectos se remiten á quien los solicite

José Huber y Cía.

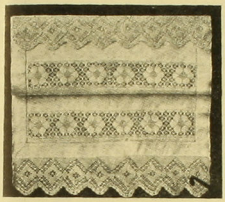
323 - AHUMADA - 323

esquina Pasaje Toro.—Casilla núm. 526

Sucursal en Talca: Calle Comercio núm. 467.—Casilla 308.

Nuevos y hermosos efectos de encaje á crochet en genero blanco

Raros son los trabajos de aguja que no necesiten montura. En efecto, en toda pintura ó dibujo se



ven realzados por el marco que los encuadra. Una montura severa y sencilla hace resaltar la hermosura del trabajo de aguja y al mismo tiempo que mantiene su consistencia, no apaga el efecto que salta á la vista en el principal adorno; por esto es que los deshilados hacen tan buen efecto y son tan decorativos.

La sencillez es lo que se necesita para terminar un trabajo muy elaborado.

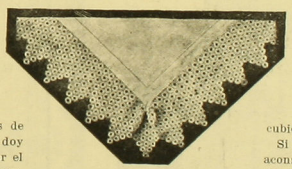
La hermosura de los encajes de crochet en los dibujos que os doy y su riqueza, están realzados por el sencillo género en que están montados, con dobladillos concluídos con deshilados.

La combinación de tela gruesa de hilo ó algodón y de entredoses de crochet son tan bonitos y elegantes, que es difícil imaginárselos. Las campesinas noruegas y suecas son talvez las más hábiles trabajadoras en este sentido; parecen tener la paciencia y tranquilidad que se necesita para producir cantidades de este trabajo.

También se verá que este encaje es muy durable; así, aunque sea lento para trabajarlo tiene la ventaja de resistir muchos años, pero, es necesario que el género que lo acompaña sea tan resistente como el encaje.

Hace algunos años era casi imposible comprar género de hilo redondo, pero ahora se encuentra con facilidad, pues se principia á apreciar los géneros tejidos á mano, especialmente los de color plomo y crema. A veces tenemos la fortuna de tener sábanas de hilo antiguo que son tan tiesas como pesadas. Si llegaran ustedes á guardarlas, aprovéchenlas para hacer algunos de los trabajos que les doy en esta página.

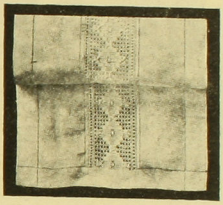
Estos encajes de crochet tienen las cualidades de los mejores encajes artísticos. Antes de insertar el encaje en el género hay que pasarlos por agua hirviendo. El en-



caje de crochet suele encogerse al pegarlo, por lo que hay que tener mucho cuidado al coserlo en la tela, que antes ha sido dobladillada.

Varias son las maneras de coser los entredoses. El modelo cuadrado que lleva el número 1, recogido en las puntas, parece que estuviera bordado en la misma tela.

La que lleva el número 2 es un vise vise con un entredós y encaje abajo. Los entredoses no deben encoger la tela, lo cual le da un aspecto descuidado.



La ropa de cama con entredoses de crochet es especialmente elegante.

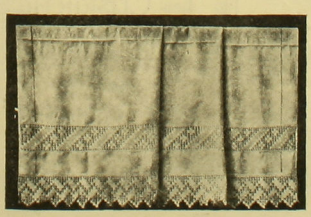
Para cubrir las mesas de toilette y cómodas deben ser hechos con mucho cuidado, pues se pierde el efecto del trabajo de mano, por hermoso que sea, al estar arrugados o torcidos, hasta parecer que no fueran adecuados al mueble en que se extienden. Cúidese mucho de que el paño calce perfectamente á la cubierta.

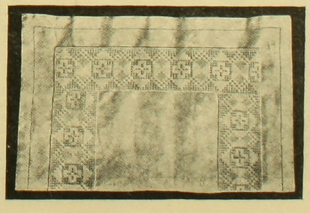
Si no os molesta trabajar os aconsejo que uséis estos encajes de crochet en vuestros dormitorios; es bonito usarlo en colchas, almohadas, paños de muebles y manteles de mesa.

Número 3.—Esta aplicación ha sido deshilada en la misma tela.

Número 4.—Aplicación de encaje con dobladillo deshilado de aspecto artístico.

Número 5.—Bonito vise vise adornado con recortes y encajes de crochet.





TIENDA DE ENCAJES
Y NOVEDADES

El surtido mas selecto que se encuentra en Santiago de

Encajes
Cinturones
y Maletines

lo tiene constantemente

EL ENCAJE ITALIANO

José Marcos V.

ESTADO 286

Delantales para la Casa

I.—De linón celeste con recortes de Irlanda, tirantes derechos con alforzas finas y entredós.

II.—Linón florido gris perla; tres paños de 20 centímetros en la parte alta y 40 ctm. abajo: los paños de los lados llevan cuchillas para formar la cadera.

III.—Batista blanca calada y con rosas; para cada tirante cuatro pliegues cosidos de dos centímetros de ancho, angostando en la espalda. Dos alforzas abajo y entredós de Valenciennes.

IV.—Pongé i Valenciennes; entredoses incrustados ó encuadrados de plieguecitos.

V.—Muselina celeste con flores amarillas, incrustaciones de Valenciennes, vuelo tableado.

VI.—Tela rayada rosada, montado con tablitas cosidas, vuelo plegado incrustado de Valenciennes, mismo encaje á la orilla, cuello marino con tirantes tableados.

VII.—Batista blanca con pliegues finos cosidos en la cintura, entredoses de Valencienne pegando el vuelo plegado y también en el vuelo abajo y en los bolsillos.

VIII.—Muselina de lana blanca crema rayada de colores de cachemira en los tonos azules; vuelo plegado con pliegues finos y dos hileras de Valenciennes al pegar y abajo del vuelo; pequeños pliegues en los campos blancos en la cintura para que parezca todo cachemira arriba.

Una manera
= de saber =

lo que vale la plata es tratar de pedir prestado.

Otra manera

tan buena es probando su valor en nuestro almacén.

TENEMOS:

Loza y Porcelana
Servicios para mesa
Juegos de toilet
Maceteros, Jardineras
Figuras de porcelana
Terracotta y Yeso
Chiches para óleos
Cuadros, Repisas
Palmeras
Plantas artificiales
Artículos de Plaqué
Cuchillería, Tijeras
Navajas para barba
Maletines.
Portamonedas
Jabones finos
Perfumería Viville, Roger y Gallet

Surtido completo en:

Copas, Vasos, Botellas y Cristalería para mesa

CASA ESCOCESA

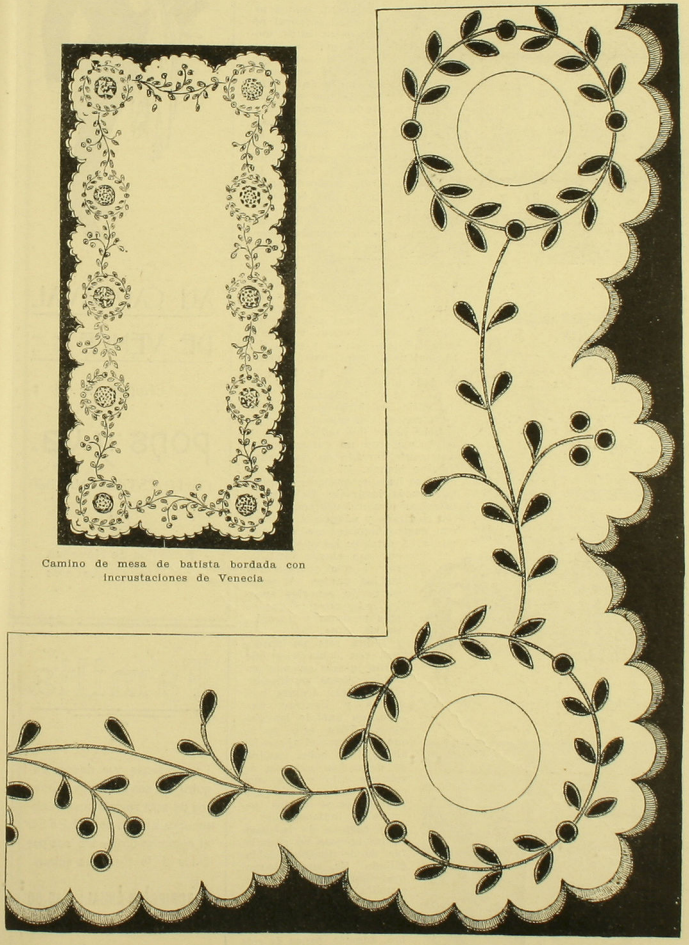
Serrano 38, Valparaíso

Obras de Mano

UN LINDO CAMINO DE MESA

Rosas de encaje de Venecia á crochet para aplicar al camino de mesa

Camino de mesa de batista bordada con incrustaciones de Venecia



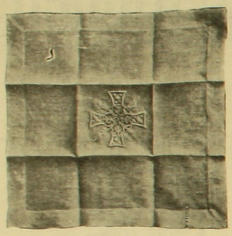
Festón inglés que adorna el camino de mesa

Riddell & Cía.
270, ESTADO, 280
SANTIAGO

Corsees
ULTIMOS MODELOS
FOURPOINT

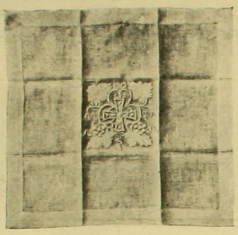
Riddell & Cía.
61. ESMERALDA, 61
VALPARAISO

Adornos para Iglesia



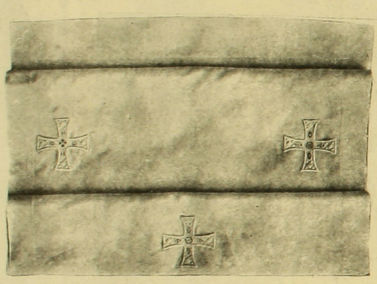
Las espigas de trigo bordadas en este "velo" son muy sugestivas.

Las cruces de estos "purificadores" miden una pulgada en uno y otro sentido.



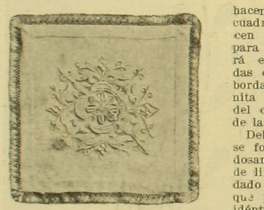
Las hojas de vid de "velo para el cáliz" están hechas de nudo francés.

La imaginación es la primera cualidad de las obras de mano en general, como que es la base de toda obra de gusto. Se la necesita en todo, tanto en los trabajos que se hacen para la Iglesia como en todos los demás; pero hay que fijarse en que existen reglas en cuanto al tamaño y á los motivos de estos adornos que la costumbre ha fijado de tiempo atrás. La costumbre, basada en el simbolismo, fija el material de hilo ó seda que se debe emplear para el arreglo de los altares. Hay sectas del protestantismo que desprecian tales superfluidades, pero no pueden dejar de usar cierto decoro en el aseo de la mesa de comunión, por lo que los consejos que voy á daros respecto á la ropa usada en las iglesias, pueden ser aplicados á la lencería de cualquier culto cristiano. Estas serán, especialmente útiles, para los que cuidan de los altares, pues es un hecho extraño que haya gentes que tienen á su cargo esas cosas, y que no tienen las medidas que un ajuar de altar prescribe.



Este mantel de puro lino debe hacerse con hilo acordonado.

La parte más esencial de éste es el mantel que cubre el altar. Debe tener idénticas proporciones á la de la mesa del altar, debiendo colgar diez y ocho pulgadas de ambos lados. Irá adornado de cinco ó siete cruces; una en el centro, otra en cada punta del mantel colocadas á distancia igual las unas de las otras; se pueden aumentar hasta siete bordando una en cada caída del mantel, á lo largo de la tabla. Estos manteles deben llevar un dobladillo de dos pulgadas de ancho á los lados y á lo largo, las puntas se harán puntiagudas porque son así mejor aceptadas. No hagáis deshilar la ropa de altar, y que sea siempre cosida á mano.



El blanco bordado de esta "cubierta de cáliz" es de trama muy apretada y de líneas muy elegantes.

Se pondrá esmero en cortar esas telas. Al tomar las medidas sobre la tabla del altar, tened cuidado de añadirle siempre una pulgada, pues de lo contrario encontraréis que ha quedado chico.

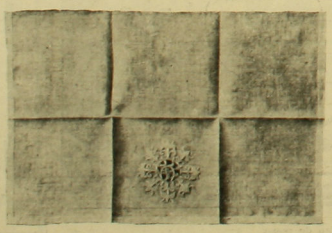
El mantel para la credence debe ser cortado del mismo tamaño que ésta, dejándolo que cuelgue de los lados. Lleva bordada una cruz, pero no en el centro, sino á un lado. El corporal no va entre estos modelos pero se hace igual al paño que cubre al sacramento con la única diferencia que este mide de treinta á treinta y seis pulgadas, y el corporal de veinte á veinte y cinco pulgadas cuadradas. Como lo veis, se borda en la mitad del borde de un lado. Puede bordarse en ellos una cruz sencilla como en los modelos, ó una más rica.

El punto de macramé de exquisito gusto, está hecho á mano.

Debe haber dos velos: el del cáliz y el de la patena. Se hacen de diez ó doce pulgadas cuadradas. Si estos velos se hacen de seda, bastará con uno para cubrirlos ambos y se le dará entonces veinticuatro pulgadas cuadradas. Se les coloca el bordado al centro y es muy bonita la idea de adornar el velo del cáliz con hojas de vid y el de la patena con espigas de trigo.

Debe haber dos paños, los que se forman con un cartón cuidadosamente forrado en dos paños de lino blanco. El cuadrado bordado se hace separadamente para que pueda lavársele. Debe tener idénticas proporciones con el cartón cuadrado y adaptarse al forro con cuatro botones, uno en cada punta. A estos se les puede adornar con encaje verdadero, el que sobresaldría en las puntas. A todos se puede ponerles encajes, pero creemos que es más modesto y apropiado sin éstos.

Habrá seis purificadores, con dobladillos que serán lo más angosto posible. Estos purificadores tendrán treinta pulgadas y llevarán una cruz en uno de los rincones. Todo esto es lo que constituye el ajuar del altar. Una bolsa cuadrada de cartón cubierta de tela de hilo y con una cruz bordada, se usa para guardar estos objetos, pero no es indispensable.



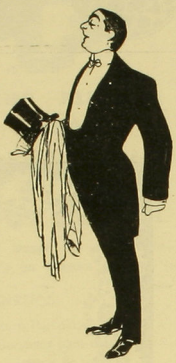
El paño "corporal" es semejante á este "sacramental", diferenciándose tan sólo en el menor tamaño.

La carpeta de la mesa en las iglesias no ritualistas, es de damasco doblado dillado. Es, sin embargo, más significativo una ropa sencilla, de hilo torcido y grueso. Puede llevar una cruz bordada que mire al frente del auditorio. Habrá, además, paños de seis á ocho ó doce pulgadas cuadradas para cubrir los trozos de pan quebrado.

NOUVEAUTE

Chapeau Paille Liége

No compre Ud. sin comparar las ventajas que ofrece esta casa :: :: ::



AU CARNAVAL DE VENISE :: ::

Chapellerie

PONS Y Ca.

CALLE ESTADO N.° 360

Artículos de Novedad :: :: para Caballeros

Familia

Las personas que deseen adquirir los dos primeros números de esta revista pueden obtenerlos á razón de UN PESO el ejemplar dirigiendo sus pedidos á la Empresa editora.

SUSCRIPCION ANUAL: $ 10.00
NUMERO SUELTO. . . 1.00

LOS ULTIMOS FIGURINES

Es de presumir que las mujeres elegantes se resarcirán de la moda que hemos vistos durante las pasadas estaciones. Se nos predice una vuelta feliz hacia los vestidos menos ajustados. Por el momento, la alta fantasía sigue dándonos sombreros más extravagantes que bonitos, y conveniente sólo á cierta categoría de mujeres, que pueden gastar sin tasa; así, creo que no hay temor de que esta moda de los turbantes, tocas, moujicks, esquimales etc., se generalice. Quedarán en los dominios de la escena, ó, particularmente, para algunas privilegiadas, cuya única ocupación es la de buscar las novedades para **lanzarlas.**

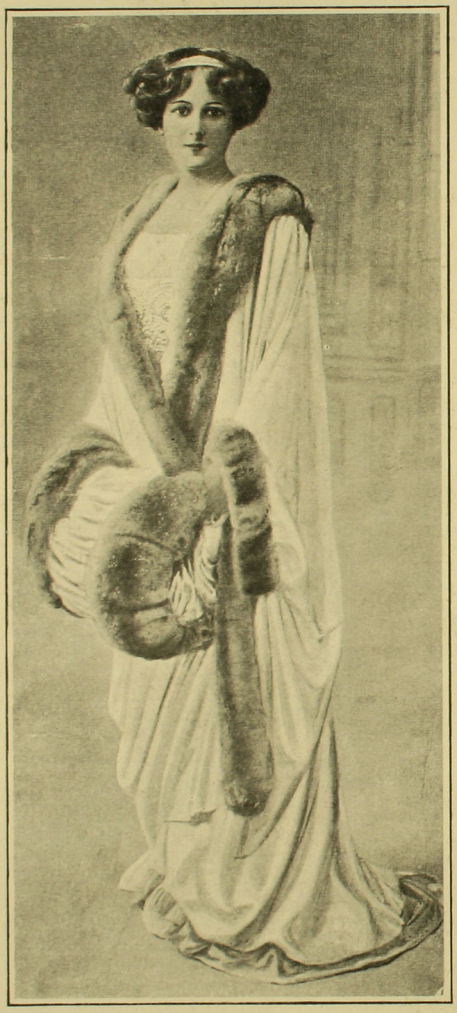
Todavía se adornan con pieles, terciopelos, plumas, profusión de alas, invasiones de plumas de avestruces, y de algrettes. Aunque, á la vista, los sombreros parezcan sencillos, los precios son extravagantes. Se ven muchos sombreros de grueso tul griego, que se han empezado á usar con velo para la cara y se les adorna con piel; este conjunto de tul finísimo y la sedosa y tupida piel del skungs, zibelinas ó chinchillas, no choca absolutamente, y aún declaran las elegantes que es muy bonito.

Hacen su aparición algunas nores: se las recibe siempre con placer, á pesar de su efímera y frágil belleza. Rosas y camelias, aún artificiales, temen los días sombríos, la humedad, la lluvia y todos los desagrados con que nos mortifica el invierno. Para las toilettes destinadas á ser vistas con luz artificial, y donde el sombrero es admitido, se hacen en tul bordado de lenteuelas negras, oro, acero ó plata bruñida. Para calle se ven las formas más variadas y extraordinarias: sombreros de tamaños regulares, pequeños, grandes, inmensos, sobriamente adornados ó ricamente guarnecidos, pero todos, más ó menos levantados.

Lo que más corriente son los paletoes largos, ribeteados de piel de skungs en los cuellos, manguitos y tocas. La nutria de Hudson, más ó menos fina, tiene igual aceptación: jamás se habrá visto, tanto de lo uno como de lo otro. Esta pasión por los paletoes largos de piel da á las mujeres una silueta menuda, fina, esbelta, ya que ellas se contentan con llevar debajo vestidos sumamente delgados, como ser de cachemira de seda, paño de seda, velo y, aún de muselina de seda; esta silueta contrasta con la de las mujeres que han adoptado la chaqueta corta, las faldas más amplias ó los vestidos drapeados que, á pesar de todo lo que se ha hecho por lanzarlos, no dejan á las líneas su esbeltez. Con las chaquetas cortas hay que envolverse en una de esas largas y anchas écharpes de pieles.

La moda admite, sin réplica, que una mujer puede ponerse en tiempo de frío riguroso, un vestido sumamente delgado, pero con la condición de que lo oculte bajo un abrigador toisón, de la piel de un animal cualquiera. Se han llegado á inventar trajes "estilo sastre", así llamados porque comprenden una falda y una chaqueta, con telas que se reservaban antes para los vestidos llamados "Costurera". Se hacen esta clase de trajes en piel de seda, en cachemira de seda, en chatoyante, en charmeuse y otras telas, de una elegante soltura y de un espesor suficiente para prestarse á la confección de la chaqueta.

Tiende á volver con grandes esperanzas de estilo, el crespón en seda, en lana y aún en algodón. Se dice, en los centros bien informados, que se harán muchos vestidos con esta tela.



Maravillosa salida de teatro.—Gran rotonda de terciopelo blanco ópalo guarnecida de chinchilla boliviana y forrada en seda de igual color. Manguito fenomenal de terciopelo recogido en el centro con dos tiras anchas á ambos lados. Riquísimo forro de seda blanca.

También se hacen muy bonitos vestidos de "velo de seda"; los más nuevos en esta tela son glacé de dos tonos, siempre tratando de dar mucha suavidad al tono general: los colores damasco y terra-cotta con reflejos blancos ó rosas, azules desteñidos con reflejos de azules acentuados, rosas marchitas en dos tonos, malvas y violetas. Con este velo se fabrican encantadoras écharpes ligeras como un soplo, sencillamente adornadas de vuelos abajo y de tintes con los cuales el sol hará resaltar efectos fantásticos. Como estas écharpes son muy sencillas, y casi sin adornos, su seducción consiste simplemente en el hermoso colorido de cada una, y su precio está, por consiguiente, al alcance de todas.

Sobre estos mismos velos glacés se imprimen muy bonitos dibujos "Jardinera", copiados de las telas antiguas y de colecciones artísticas.

Se sabe que se preparan muchas telas impresas de distintas maneras, en seda, en lana ligeras y en algodón. Los velos de que ya os he hablado más adelante, tienen la gran ventaja de no exigir adornos y de poderse llevar sobre fondos de varios colores, lo que hace cambiar enteramente el aspecto de la toilette. Muchos de estos trajes tienen grandes toques negros, como sesgos, drapeados, cinturas, ribetes etc., etc. Este contraste sombrío con los tintes claros, es siempre de feliz efecto.

La bata de casa, hecha en zénana suelto, de forma japonesa, que se adorna todo al rededor de un ancho sesgo de raso del color de la tela y que se forra de un pongée blanco ó igual á la bata que va apretada en la cintura por un grueso cordón de seda, está muy en boga.

Se las hace de todos colores, cortas y cruzando ampliamente al frente para evitar los botones y los broches que siempre son molestos.

Se hacen también de moletón suelto y muy abrigador, que se lava admirablemente: es talvez menos lujoso que el zenana pero no menos confortable.

Las hay de terciopelo ó algodón, de tonos claros, que se pueden lavar si el terciopelo es de buena calidad. Se planchan todavía húmedas. Al lavarlas no hay que estrujarlas; sólo se enjuagan en agua clara después de lavadas. Se secan extendiéndolas sobre una mesa con una sábana encima para que no les caiga tierra, para que la vaporización se haga lentamente. Algunas señoras prefieren á la bata la matinée hecha con los mismos elementos que desciende hasta las rodillas. Para estas matinées las mangas deben ser siempre anchas de abajo para remangarlas en caso de necesidad. Para el frío se le ponen puños con sus broches de presión.

Traje de visitas.—En paño brillante; chaqueta cruzada sobre una pechera de muselina guarnecida de una tira de skungs que adorna también la falda. Manguito de la misma piel y toca de terciopelo negro con profusión de aigrettes blancas.

Adorable vestido de joven.—En velo de seda azul cielo, cubierto de tul y de encajes: abajo de la falda un ancho sesgo de raso cielo. Cintura del mismo raso. Forma también los pequeños chouses que se escalonan á manera de abotonadura al frente de la falda. Estola y manguito de armiño blanco, sin colas negras, forrado en raso café.

Gran chic.—Encantador vestido de paño color azul pastel. Escotado sobre un pequeño canesú de encajes transparentes: largos puños del mismo encaje. Bordados de soutache en las mangas y al frente de la chaqueta. Turbante de terciopelo con aigrettes. Manguito de terciopelo rodeado de skung. Turbante acompañado de nutria.

Traje de comida.—En raso suelto rosado, flor de durazno; corpiño de bordados de seda rosada y oro que continúa en la falda con un bonito movimiento hacia atrás. Sombrero negro todo de aigrettes.

Cómodo y sencillo modelo de Buchoff y David.—Delicioso traje en seda fantasía: falda muy sencilla forma godet; chaqueta cerrada á un lado en forma caprichosa y nueva. Tiene este traje una nota de distinción y elegancia muy recomendable. Cuello de gasa y encajes lavable y un sesgo de raso negro sobre los puños de las mangas completan la toilette.

Elegancia infinita.—Vestido de recepción de tarde en raso liberty cereza, realzado por anchas franjas de bordados que separan un entredos de la misma tela del vestido. La túnica forma finos pliegues y está rodeada de una tira de chinchilla. Canesú de tul y alta cintura drapeada envuelve el busto. Sombrero de fieltro color chinchilla y plumas del mismo color.

DE LINEAS SEDUCTORAS

Número 4.—Bonita combinación para señorita. Falda terciopelo negro con canesú tableado. Blusa de encaje grueso (macramée) negro sobre blusa de gasa blanca. En el escote y mangas, sesgo de raso negro. Sombrero de terciopelo negro con gran fantasía de alas blancas. Muy chic.

ADORNOS DE BRILLO PARA VESTIDOS DE NOCHE

Número 3.—Vestido de enrejado de brillo negro con flores y hojas bordadas encima de lentejuelas negras y de acero; falda de raso suelto negra. Muy distinguido y de un lujo sencillo. Adorno de brillo para chaqueta en brillos de color con plata.

Número 2.—Otro adorno más sencillo en tul negro ó blanco bordado de lentejuelas.

CHAQUETAS QUE TRIUNFAN

Número 5.—Muy elegante esta chaqueta de terciopelo verde obscuro al estilo ruso y adornada de trencillas negras. Chaleco de moiré crema. El cuello muy alto le da á la chaqueta un aspecto militar.

Número 6.—Estilo muy nuevo es el de este paletó de grandes cuadros blancos y negros, también estilo ruso. Lleva sesgo de terciopelo negro en lugar de cuello; sujeto por dos grandes botones. Galón de colores colocados al frente figurando chaleco. Cinturón de terciopelo negro con dos botones iguales á los del cuello.

Número 7.—Paletó de paño amazona, muy distinguido en su exquisita sencillez; café claro con vueltas largas de seda ó raso café. Botones de hueso sencillos del mismo color.

DOS ABRIGOS ENCANTADORES

Número 1.—De espumilla lila muy claro, adornada de anchos y ricos flecos de seda lila. Forrada en raso liberty crema. Cierra al frente con tres grandes escarapelas de tela de plata que le dan una gran importancia á este lindísimo abrigo.

Número 3.—Salida de baile ó teatro.—De gasa de seda color "flor de durazno" toda bordada de plata, oro y sedas en diferentes tonos rosados. Lleva por dentro un colchado muy suave de algodón para hacerla muy abrigadora sin perder su flexibilidad. Forro de seda del mismo color. La rodea por completo una espléndida tira ancha de chinchilla de Bolivia que va prendida á un lado con un gracioso remangado que sujeta un rico botón de brillantes del que cuelgan varios cordones anudados de plata y oro.

4

TRAJE DE VISITA

Número 2.—De paño muy fino color amatista en forma princesa; fichú de raso suelto del mismo color con pechera y cuello de grueso macramé. Linda y elegante estola de piel blanca bordeada de una tira de armiño no muy ancha. Manguito grande igual, forrado en gasa de seda blanca muy recogida sobre un delicado transparente rosa.

SENCILLEZ LUJOSA

Número 4.—Princesa de terciopelo café, enteramente lisa; sólo lleva puños y canesú cuadrado de género de oro con bordados de oro también.

Preciosa estola de zorro negro, ancha, forrada en piel negra con inmenso manguito compuesto de tres zorros enteros con cabezas y colas.

TRAJE DE RECEPCION

Número 5.—Princesa de paño gris muy clásica, con un sesgo ancho de raso gris todo en contorno de la falda. Cruza la chaqueta al frente, dejando ver una preciosa blusa, forma camisero de fina batista blanca; puños de lo mismo hasta el codo.

Estola, toca y manguito de armiño formada en gasa de seda blanca recogida y rico fleco blanco con toques negros de seda, terminan esta estola maravillosa. Rica aigrette negra colocada atrás de la toca.

5

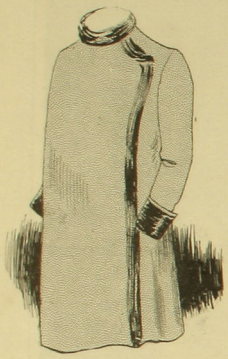
MODELOS DE SOMBREROS

Traje sastre.—De terciopelo negro. Falda lisa y chaqueta ribeteada de piel de skungs, muy abierta sobre una pechera de tul grueso blanco. Enorme manguito de skung. Sombrero de forma recta de terciopelo negro y rodeado de una pluma de inmaculada blancura.

Traje de baile.—En tul bordado color rosa pálido sobre transparente de raso del mismo color. Deliciosamente bordado de oro y plata en el corpiño y mangas sobre la túnica y al borde de la falda.

Traje de noche, comida ó teatro.—En raso rosado claro, chaqueta y falda cubierta de encaje blanco formando largos **paniers** en punta y plegados. Una cintura de raso oprime el encaje al talle. Drapeado de encajes de tul sobre una manga muy corta.

Patrones trazados de una Chaqueta Rusa para niña de 8 a 9 años



Este patrón de chaqueta está compuesto de cinco piezas, medio ajustado en la espalda, derecho y sin cuchillas por delante.

La figura I representa la espalda derecha y sin costura al medio; no se puede agrandar ni achicar. La figura II representa la pieza de adelante derecha; la delantera de la izquierda sólo llega hasta el medio de adelante y si se desea aumentar ó disminuir esta figura, debe hacerse en la costura por debajo del brazo, haciendo el rebaje de la manga más estrecho si se desea achicarla. La figura III representa la parte de arriba de la manga. La figura IV la parte de abajo de la manga; para angostarla ó agrandarla se hará por el lado exterior; para acortarla se le quita de arriba y de abajo de la manga proporcionalmente. La figura V corresponde á la espalda, desde el medio del omóplato hasta debajo del brazo.

Al forrar esta chaqueta debe cortarse el forro de la misma manera que el paño. Colocando los patrones de la misma manera que se muestra en el grabado adjunto: derecho para el medio de la delantera; la espalda derecha al medio. Los costadillos del lado derecho á través de la cintura. Las mangas van derechas arriba.

Se puede reemplazar la piel por terciopelo ó galones. La manera de coser bien las tiras de piel, sin que se aplaste el pelo en la orilla, es ribeteándolas á cada lado con un pedazo de papel, junto con el cual se cose. Se rompe éste cuando la piel esté sólidamente cosida con hilo encerado, debiendo tener cuidado de no coser el forro al coser la piel.

Figura I.—**Croquis para la mitad de la espalda.**—Se traza un rectángulo A, B, C, D, de 63 centímetros de alto sobre 13 centímetros de ancho De A á C, á distancia de 2 centímetros, se coloca E; de A á B, á 4 centímetros, colocad F; unir E á F por una línea ligeramente curva. De B á A, á 3 centímetros, colocad un punto, bajad este punto de 3 centímetros y colocad G; reunid F á G por una recta. De B hacia D, á 23 centímetros, colocad un punto, llevad este punto á 5 centímetros hacia el interior del rectángulo y colocad H; unid C con H y H con D por una recta.

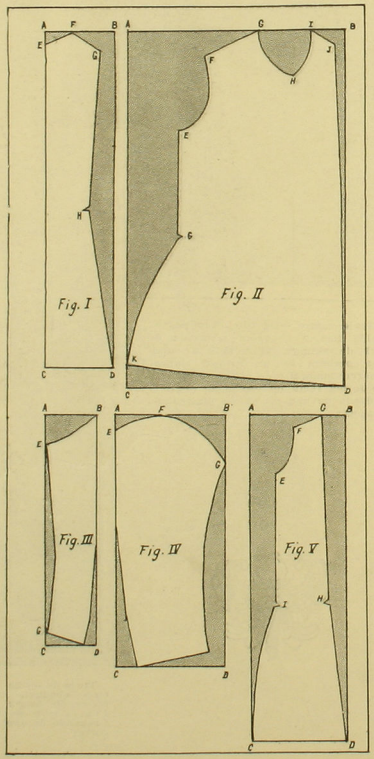
Figura II.—**Croquis de la pieza delantera.**—Se traza un rectángulo A, B, C, D, de 68 centímetros de alto por 42 centímetros de ancho. De A hacia B, á 9 centímetros, colocad un punto; bajad este punto de 18 centímetros y colocad E; de A hacia B, á 15 centímetros, colocad un punto; bajad este punto de 4 centímetros y colocad F; reunid E con F por una línea ligeramente cóncava. De B hacia A, á 17 centímetros, colocad G; reunid F con G por medio de una recta; de B hacia A, á 11 centímetros, colocad un punto; bajad este punto de 9 centímetros y colocad H; de B hacia A, á 6 centímetros, colocad I, reunid G con I por una línea cóncava pasando por H; de B hacia A, á 2 centímetros, colocad un punto; bajad este punto de 3 centímetros y colocad J; reunid I á J, J con D por una recta; de C hacia A, á 4 centímetros, colocad K; reunid K con D por una línea convexa; de C hacia A, á 32 centímetros, colocad un punto; llevad este punto á 10 centímetros hacia el interior del rectángulo y colocad L; reunid K con L por una línea ligeramente convexa; L á E por una recta.

Figura III.—**Croquis de la pieza de abajo de la manga.**—Se traza un rectángulo A, B, C, D, de 43 centímetros de alto por 9 centímetros de ancho. De A hacia C, á 6 centímetros, colocad E; reunid E á B por una línea ligeramente cóncava. De D hacia C, á 2 centímetros, colocad F; reunid B con F por una línea convexa; de C hacia A, á 4 centímetros, colocad G; reunid G á F por una recta; F con E por una línea ligeramente cóncava.

Figura IV.—**Croquis de la pieza de arriba de la manga.**—Se traza un rectángulo A, B, C, D, de 47 centímetros de alto sobre 21 centímetros de ancho. De A hacia C, á 3 centímetros, colocad F; desde B hacia D, á 9 centímetros, colocad G; reunid E á G por una línea convexa, pasando por F. De D hacia C, á 3 centímetros, colocad un punto, elevad este punto á 3 centímetros y colocad H; reunid G con H por una línea ligeramente cóncava. De C hacia D, á 16 centímetros, colocad I; reunid H con I por una recta; E á I por una línea cóncava.

Figura V.—**Croquis de la pieza del lado de la espalda.**—Trazad un rectángulo A, B, C, D, de 62 centímetros de alto por 19 centímetros de ancho. De A hacia B, á 5 centímetros, colocad un punto; bajad este punto á 13 centímetros y colocad E; desde A hacia B, á 8 centímetros, colocad un punto; bajad este punto 4 centímetros y colocad F; de B hacia A, 5 centímetros, colocad G; reunid F con G por una recta. De D hacia B, 29 centímetros, colocad un punto; llevad este punto 4 centímetros hacia el interior del rectángulo y colocad H; reunid G con H y H con D por una recta. De C hacia A, 29 centímetros, colocad un punto; llevad este punto á 5 centímetros hacia el interior del rectángulo y colocad I; reunid E á I por una recta, I á G por medio de una línea ligeramente convexa.

COSTURERA



TRAJE DE CARRERAS

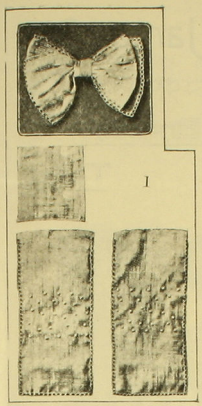
Traje de velo de seda Pompadour. Bolero y mangas drapeadas. Gran canesú de gasa verde recogido y entredoses de encaje valencienne. Al rededor de la túnica, vuelos recogidos de gasa blanca con un sesgo muy angosto de raso verde. Cinturón y chouses de cinta color cereza.

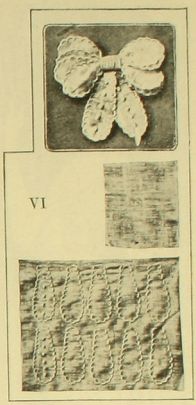
GRAN DISTINCION

Vestido de visita de brocato de seda, color azulado, velado por una túnica de gasa de seda plegada color topo. Corpiño adornado de bordados de seda y cordoncillo azul y botones de pasamanería.

Plastrón y puños de encaje blanco, cuello de muselina. Cinturón ancho formando corselete de raso liberty color topo. Un ancho sesgo de raso color topo rodea la túnica de gasa.

Modelos de Corbatas que se pueden hacer - - - en la casa - - -





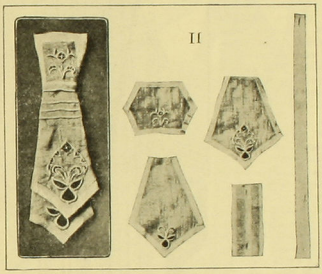
Las severas líneas de las chaquetas del traje sastre son suavizadas y toda la toilette sienta mucho más con un pequeño vuelo, una chorrera ó una corbata en el cuello. Si se hacen estos adornos en tela de hilo fino ó de nansú muy prolijamente cosidos, resultan muy fáciles para lavarlos, y como su elegancia consiste en la inmaculada limpieza, pudiendo lavarlos bien, no resultan tan caros como los que se compran en las tiendas. Generalmente los que compramos con apariencia de muy bonitos, una vez lavadas no sirven para nada, y por consiguiente resultan carísimos para usarlos á diario. Ya que son tan fáciles para hacerlos y se les dá tanto uso, deben ser hechos con prolijidad y muy bien cosidos. Unir las partes con la menos costura posible, casi hilvanándolas, pues estas cosas cuando están muy cosidas resultan pesadas y además usted las quiere para descoserlas cada vez que van al lavado. Estos trabajos parecen muy difíciles de hacer y sumamente complicados cuando las veis todas montadas y prontas para usarlas. Si vieres cuán fácil de hacerlas una vez que se saben fabricar. Los bonitos modelos que presentamos en esta página os darán una idea clara del modo de hacerlas y de tenerlas por cantidades como es necesario para la moda del día.

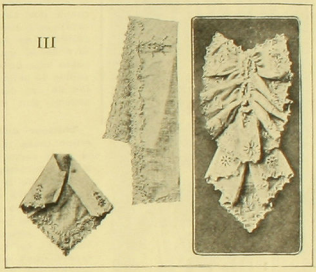
Núm. I. El grabado os muestra la manera como se empieza y como se concluye ese nudo de tela de hilo bordado de lunares y fileteado al rededor.

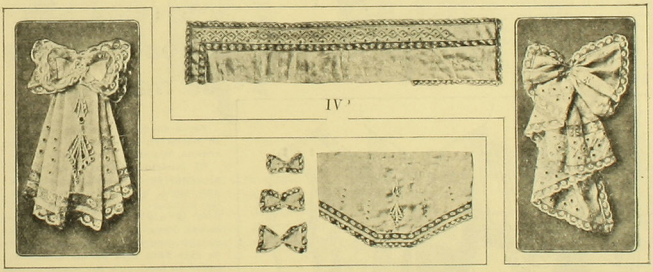
Núm. II. Nudo marinero hecho de nansú bordado. Los cuatro pedazos que la acompañan dan la idea de cómo está compuesta. Se le puede poner á la orilla dobladillos de otro color de nansú, como en los pañuelos de narices.

Núm. III. Un dibujo de esta clase se ve mucho mejor con un bordado de ojales y bordado también sobre un género muy fino de hilo. Se trabaja, como veis, un pedazo largo y otro en forma de pañuelo de narices que corresponde á la punta de la chorrera núm. III.

Núm. IV. Los bonitos modelos de corbatas chorreras, bordadas en batista blanca, una es más larga y comienza una tira larga como lo indica el grabado. Visible está donde deben ir el bordado y el encaje. El otro ha sido bordado al estilo de Venecia y con entredós y encaje de valencienne. Al montarlo tener cuidado de que el bordado quede para el lado derecho.



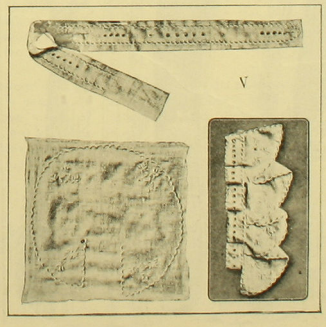


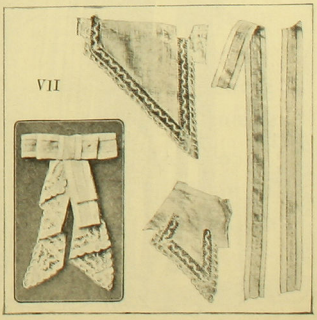


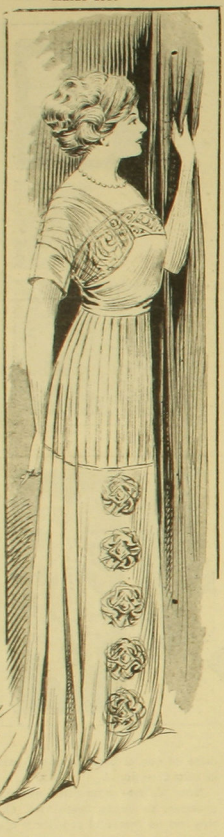
Núm. V. Este es un estilo nuevo y gracioso. Se borda, como veis, una tira con un festón al rededor y ojales al centro. La manera de hacer el vuelo lo veis ahí muy claramente explicado, siendo esta la manera para que caiga con mucho ruedo.

Núm. VI. Ahí teneis un nudo de corbata que á primera vista parece muy difícil para hacerlo y sin embargo veis cuán fácil es y cuán bonito resulta.

Núm. VII. Original y rico, pues está fabricado con encajes verdaderos.







:: Vestidos :: DE tertulia y calle

El encanto de lo sencillo.—Fuera de los vestidos drapeados hay también muchos muy elegantes que han respetado las líneas y que tienen el encanto que da siempre un traje sencillo y distinguido. Este vestido es uno de los más bonitos de la actual moda que permite la mezcla de dos telas, formando así una "elegancia" por la aproximación feliz de sus cualidades distintivas. Este traje está hecho en velo de seda mezclado con paño de seda, suelto, del más hermoso tono de color limón insuficientemente maduro, habiendo conservado un ligero tinte del verde con que nació. La falda de velo hasta media altura, es de paño de seda en la parte de abajo; á partir de los lados, los pliegues siguen en el paño la forma ligera y profunda de los pliegues del velo: una serie de escarapelas á la derecha, de muselina de seda del mismo tono, hacen el efecto como si el vestido abrochara por ahí; al centro de cada escarapela lleva un cabochón rosa pálido. Las hombreras y la parte alta de la manga son de velo, la parte baja de la manga y el cuerpo subido de paño guarnecido de un galón de oro con piedras rosadas de aspecto muy rico.

Trotteur delicioso.—Este vestido reune todas las exigencias nuevas: la falda corta flexible con su movimiento de pliegues sin aumentar el volúmen de la silueta de la moda antigua, pero aumentando bastante la falda en la parte baja, para que no traben el paso y deje á la mujer toda su elegancia graciosa. Una chaqueta corta y entallada con la espalda muy señalada en la cintura, botones con galones de fantasía. El color de este modelo es azul, de paño suelto. La falda la forma un canesú redondeado al frente y en la espalda; sube algunos centímetros sobre el talle y encierra una blusa de raso del mismo tono, con un pequeño cuello y plastrón de tul ó de encaje. Sombrero de terciopelo color de la piel que lo rodea, que es skungs. Una bonita fantasía á un lado.

James Cox
English Tailor

Agustinas 967
SANTIAGO

Modelos sencillos de batas de mañana

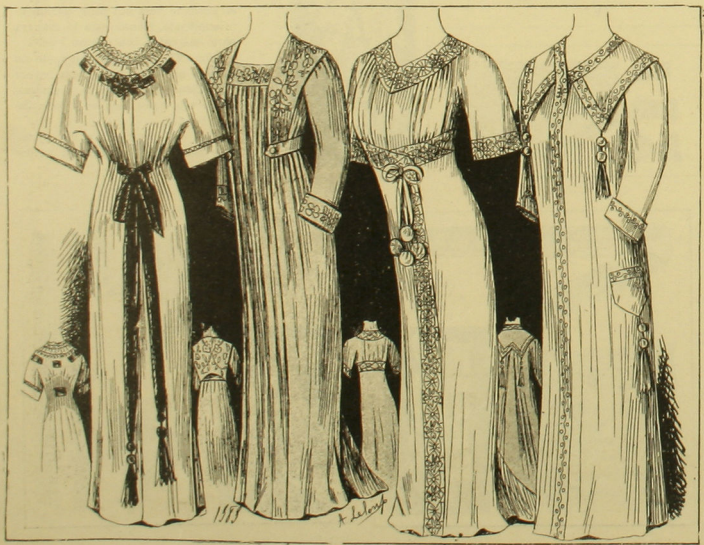
Estos modelos de fácil ejecución se hacen en géneros gruesos como zenana, moletón ó terciopelo inglés.

El modelo número I es cortado al estilo de un kimono japonés, de una pieza, que comprende también las mangas. Una cintura de terciopelo la ata á la cintura. En el escote lleva una camiseta de gasa con su recorte y encaje. La gracia de esta bata está en las cintas pasadas de terciopelo por ojales hechos en el mismo género.

Modelo número II.—Este modelo es de cachemira ó franela. Está bordada de soutache del mismo tono. La chaqueta está sujeta á la falda en la cintura y tapada por una banda de terciopelo que abotona bajo el pecho. El cuello forma en la espalda largo bolero bordado.

Modelo número III.—Falda angosta separada de la chaqueta que lleva pliegues. Si el género es grueso se hace el cuerpo liso. La delantera de la falda cruza ligeramente á un lado para evitar los botones. Mangas lisas y cortas.

Modelo número IV.—Este modelo es muy práctico. La espalda va con un tablón derecho al centro. Cuello y bolsillos con borlas. Se hace de terciopelo inglés.



Vestidos sencillos para la casa - - o para salir de mañana - -

Presentamos cuatro trajes á cual más elegante y sencillo y que, puestos en la casa ó para salir de mañana, darán siempre un aspecto de marcada distinción á la persona que los lleve. Describimos á continuación cada uno de los vestidos.

I.—Traje en otomán de lana, color verde olivo, falda lisa corta, chaqueta en forma de blusa con tablas á los lados y botones de fantasía al frente. Material que se necesita para este vestido: 7 ¾ varas de tela de 44 centímetros de ancho.

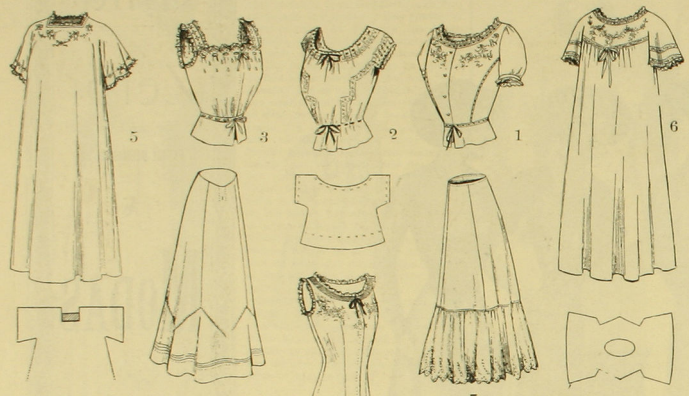
II.—Vestido muy simpático en género de cuadros grises y negros. Falda tableada y botones de terciopelo negro al lado. Chaqueta con vuelta al frente y tres botones de terciopelo, dos tablones pespuntados á cada lado de la espalda y frente. Mangas muy lisas, con botamanga y botones. Cuello de hilo blanco con corbata. Material: 7 ⅞ de varas de 44 centímetros de ancho.

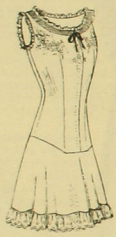
III.—El color café está muy de moda este año y de mucho efecto en un género de seda diagonal (otomano), que fué el que se empleó para hacer este vestido princesa adornado de un sesgo de terciopelo de un tono más obscuro. Un canesú interior con mangas de encaje se hace aparte de la princesa, que tiene mangas cortas. Cuello de seda blanco con sesgo de terciopelo. Corbata marinero y botones fantasía. Material: 6 ¾ varas de 42 de ancho.

IV.—Vestido de paño café tostado claro. Falda con vuelo plegado y túnica que concluye bajo el tablón de atrás. Blusa cruzada con dos hileras de botones. Cuello y pechera de encajitos valenciennе; cinturón de terciopelo. 7 ¾ de material de 44 de ancho.

Mme.
Gina
Zerbi
PASAJE BALMACEDA 23
MODAS
SOMBREROS
PARA
=SEÑORAS=
Casas de compra en París:
Félix
Vimont
Vasselin
Villetard
Ionneaux
Déutz
Borroco
Alfosin
Etc., Etc.

Ropa interior sencilla y facil
- - para hacerla en la casa - -





Existe verdadera economía haciendo la ropa blanca en la casa; se pueden usar telas mejores, siendo la obra de mano más prolija, con la gran ventaja de que resulta muchísimo más barata.

Os hablaré primero de los materiales. Es preferible comprar buenos géneros; por ejemplo, si usted desea un género fuerte y durable, para soportar un uso continuo, un lienzo fino es la mejor tela para ropa interior. Si se desea hacer mucha ropa interior, lo mejor es comprarse un pieza, pues se obtiene así una gran economía. El nansú es lo mejor como tela para ropa fina, por ser durable y fina, prestándose para hacer trabajos muy prolijos. Para enaguas finas recomendamos el cantón.

Al escoger los adornos tened presente el grueso ó la finura de la tela á que los destinais. Para lienzo, por ejemplo, bordados de Hamburgo ó encajes de hilo son los mejores. El encaje es más á propósito para el nansú ó para pañuelos.

Para que un corpiño sea durable, debe estar bien cortado y muy bien armado, y el estilo debe escogerse según el cuerpo de la persona que lo va á usar: las gruesas necesitan corpiños diferentes á los que una persona delgada necesita. Por ejemplo: el corpiño número I es de un corte especial para adelgazar á una señora de cuerpo muy abultado. Las cuchillas van colocadas muy atrás, dando así largura á la espalda y actuando como soporte para el busto; este corpiño es preferible hacerlo en un lienzo fuerte para que quede más resistente. Se le adorna, si se quiere, con un bordado á mano, al frente, ó si se quiere hacer más sencillo con entredoses y encajes de hilo y trou-trou para pasarle cintas.

Los corpiños números II y III, son de nansú, festoneados al rededor del escote y encajes Valenciennes. Estos son de corte más á propósito para personas delgadas.

Otra pieza interior apropiada para persona gruesa es una combinación de un corpiño con calzones enaguas. Esta pieza requiere mucho cuidado al cortarse y necesita estar muy bien armada. La costura que une á estas dos piezas debe ir bien colocada en las caderas y sobre todo muy pareja de todos los lados para que los calzones caigan bien, como podeis verlo en el número 4 que es de nansorte con encajes finos de hilo.

El corpiño número 2 tiene la particularidad de cortarse al estilo de kimono y se pone metiendo la cabeza á través de él, no tiene botones y el diagrama, da una idea de cómo se cortan estos curiosos corpiños. Se le pone ojales bordados en el mismo género ó un trou-trou para pasarle la gareta que ha de apretarlo en el escote.

Camisas de dormir número 5.— La camisa de dormir es una de las piezas interiores más fáciles para hacer, pues no necesita ir armada al cuerpo. El modelo número 5 está tan bien cortada al estilo kimono como es la muestra en el diagrama que está debajo. Se puede abotonar, si se desea, pero el molde es para pasar la cabeza por el cuadrado del cuello que va adornado de un trou-trou de encajes ó de bordado por el que se pasa una cinta.

Camisa de dormir número 6.— En este modelo se corta un canesú del que salen también las mangas como se ve en el diagrama que acompaña al modelo. Se puede hacer bordada á mano usando recortes ó encajes para adornarla.

Número 7.—Las enaguas deben estar muy bien armadas, para que no hagan arrugas en las caderas, por este motivo se cortan en forma con un vuelo muy poco recogido al rededor. Este modelo es de lienzo con un vuelo recogido y bordado en el mismo género.

El modelo número 8 es más apropiado para hacerla de seda ó satín. El vuelo, como lo veis, es también cortado en forma.

Número 9. Pantalones. — Para cortar estos pantalones hay que colocar el centro del molde en el género derecho. Como los dos lados se cortan de una vez, el material se coloca de todo el ancho doble y encima se coloca el molde, sin olvidar esta parte tan importante, fijándose en que la parte del medio quede derecha, pues esta es la que fija el largo de los pantalones. Se ajustan, cuidando que quede la pretina unas cuantas pulgadas bajo la cintura. Si quedan angostos se les añade una pieza atrás.

Crema
del
Harem

CONSERVA AL
ROSTRO LA
Frescura
de la
Juventud

Bordados sencillos para trajes DE NIÑOS

Casi todas creemos que los trajecitos de vestir para las niñitas deben ir muy adornados de cintas, encajes y ruchas; pero la verdad es que nada hay más bonito y sentador que los vestidos sencillos.

En lugar de gastar el dinero en encajes, es mucho mejor y más útil gastar tiempo bordando los adornos de una manera sencilla y sin aparato ninguno.

Bórdese siempre por separado del vestido para que se pueda utilizar después el bordado, pues éste dura siempre mucho más que el vestido.

Para esta clase de adornos el género de hilo es el mejor material para trabajar en él. También el nansook, con excepción del N.o 3, que está bordado de punto de marca y que queda muy elegante hecho de genero gris de hilo; las tiras van pegadas con vivos color café y el bordado está hecho con hilo del mismo color. El bordado en el trajecito N.o 2 es llamado **Hedebo**.

El N.o 1 es un traje de hombrecito, hecho de piqué ó de hilo grueso. Se bordan en el mismo género los tirantes y los puños.

El canesú bordado con punto de marca que veis con el N.o 4 es muy sencillo y puede hacer bonito un vestidito aunque sea del género más insignificante. Por ejemplo, en percal azul con los bordados blancos en el canesú y mangas, quedaría precioso. También en café queda muy simpático.

El N.o 5 muestra cómo se hace una pechera para un vestidito de niñita.

El N.o 6 es de nansook blanco y el bordado casi todo de ojales. Los del grupo N.o 7 son trajes de guaguas de nansook muy fino y el bordado debe ser hecho con hilo finísimo.

C. ARNOLD y Cía
IMPORTADORES

de Plaques
Estatuas
Cristales

Sevres y muchos Artículos de lujo.

Fabricantes de Timbres de Goma para marcar ropa.

Planchas de bronce, nickel, etc.

ESMERALDA 66-72
VALPARAISO

LOS ZAPATOS DE PAN

(Continuación de la página 6)

Entonces el sacerdote dijo á la madre:

—Habéis cometido una falta. Habéis profanado el pan nuestro de cada día, el pan que Jesucristo, en su última comida, eligiera para representar su divino cuerpo, y después de haberlo negado al mendigo que le lo pedía, le has endurecido para hacer los zapatos de Hanz. Es menester que quitemos al niño los zapatos de pan y los quememos en el fuego, que todo lo purifica.

Ante la madre y el cura abrió el sepulturero el ataúd. Allí estaba Hanz tendido tal como su madre le colocara, pero había en su rostro una inefable expresión de dolor.

El sacerdote le quitó con dulzura los zapatitos de pan y los quemó en la llama de un cirio bendito, pronunciando al mismo tiempo solemne oración.

Vino la noche, y Hanz apareciósе por última vez á su madre, pero ahora alegre, gentil, acompañado de dos ángeles pequeñitos, de quienes era grande amigo; traía puestas alas de luz y una chichonera de brillantes.

¡Oh, madre mía! dijo con voz musical, ¡qué alegría, qué felicidad siento! ¡qué bonitos son los jardines del Paraíso! ¡Allí se juega constantemente, y Dios, nuestro Padre y Señor, no regaña jamás.

. . . . . .

Al día siguiente, la madre apareció muerta, con la cabeza apoyada en la cunita vacía.

THEOPHILE GAUTIER

LA VERDADERA

(Continuación de la página 11)

Calló un instante, discurriendo la manera de formular su propósito, y en seguida añadió:

—Digo que hay que ganarla. Lleváis una temporada de mucha diversión y mucho jaleo: bailes, teatros, reuniones de tarde, paseos..., lo propio de vuestra edad, lo sé, santo y muy bueno; pero de vez en cuando hay que poner el pensamiento en algo que lo depure y redima de cualquier mal impulso, idea mezquina ó sentimiento bajo que haya brotado en vuestras cabecitas ó en vuestros corazones. Chifladuras de la abuela, ¿verdad? Pero no os asustéis; no voy á echaros un sermón. Sois buenas, porque no hacéis daño á nadie; pero cuando se es rico, la bondad que sólo consiste en no perjudicar al prójimo, es bondad á medias; la verdadera estriba en ahorrarle penas. ¿Vais entendiendo? El precio de esta cadenita lo fijaréis vosotras mismas. ¿Cómo? de una manera muy sencilla. Se la regalaré, de vosotras dos, á la que en el plazo de un mes haya hecha la obra de caridad que sea más de mi agrado; y habéis de hacerla por vuestra exclusiva iniciativa y con vuestros propios recursos, con lo que se os ocurra y con lo que tengáis sin pedir á nadie una peseta.

Y mientras las dos muchachas se miraban de hito en hito sorprendidas de la condición impuesta, doña Teresa hizo oscilar la cadena unos segundos para que brillasen el oro y las perlas, y en seguida, dejándola en su cajita, cerró el mueble de roble y echó con gran ruido la llave; hecho lo cual, con mucha calma dijo:

—Estamos á 14; de hoy en un mes más me contará cada cual su obra de caridad.

III

Deseando doña Teresa estar enterada de lo que hiciesen sus nietas, á fin de fallar discreta y justamente, la víspera de expirar el plazo llamó á su costurera Basilisa, buena mujer, casi tan vieja como ella, que llevaba á su servicio muchos años, para quien no tenía secretos y de quien podía fiarse.

—¿Sabes algo—le preguntó—de lo que han hecho las niñas?

—Sí, señora; va V. E. á quedarse con la boca abierta.

—Dí lo que sepas.

Y sentadas ambas, la señora en un enorme sillón y la costurera cerca de ella en una silla baja, con la almohadilla de la labor en el regazo, contó la segunda lo siguiente:

—En primer lugar, ha de saber V. E. que les pareció cosa muy rara que á la edad que tienen, porque ya son dos mujeres... pues, que les mandasen así, vamos, hacer una obra de caridad, como si fueran niñas de las que van á la maestra para que al salir de la escuela den á un pobre el postre del almuerzo ó el pan de la merienda. Luego, sin duda por contentar á V. E., acordaron que cada una discurriese lo que pudiera... y así ha sido.

—Adelante.

—Pues verá la señora. Ya sabe V. E. que á las señoritas les dan los señores condes, sus padres, no sé cuántos duros todos los meses para que se los gastan como quieran, lo que vulgarmente se dice para alfileres, porque de cuentas gordas es un horror lo que pagan. También sabe V. E. que Rita, aquella chica tan guapa que *turimos* de segunda doncella, puso al casarse un taller de plancha, pero que no pudiendo sostenerlo durante el verano porque todo el mundo se va fuera, tuvo que cerrarlo, preparándose á morirse de hambre. Al llegar el invierno intentó abrirlo de nuevo, pero ni tenía un cuarto, ni hallaba quien lo alquilase sin dinero adelantado; total, para no cansar á V. E.: la señorita Pilar le ha dado todo su dinero de este mes para que se establezca, y después de pedir permiso á su madre, ha escrito á un casero en favor de la pobre muchacha, diciéndole que ella sale por fiadora de lo que importe el pago de la tienda.

—No está mal; es un rasgo bonito. ¿Y Estéfana?

—Lo que ha hecho la señorita Estéfana, claro que está muy bien, pero á mí... me parece un disparate. Yo estaba rabiando por contárselo á V. E.; así que me alegro de que me lo haya preguntado, porque ella me había prohibido que lo dijese.

—Cuenta, cuenta, que cuando á tí te parece disparate, debe de ser cosa buena.

—Matea, la mujer del mozo de cuadra, está mala hace mucho tiempo; tiene en las piernas unas úlceras que no se curan con nada, y tan asmerosas, tan asquerosas y que despiden un olor tan fétido, que no se puede parar á su lado. Antes iban con frecuencia á la Casa de Socorro, y allí se las curaban; pero luego no sé lo que ha sucedido, si le han dicho que fuese al hospital ó que presentara papeles de pobre, el caso es que ya no quieren recibirla. Llevaba dos semanas sin asistencia.

—¡En mi casa! ¿Y cómo no he sabido yo nada?—dijo disgustándose mucho doña Teresa.

—Tampoco lo sabía yo. No sé quién se lo dijo á la señorita Estéfana. ¿Y qué creerá V. E. que hizo? Pues lo primero mandó venir al señor doctor, subió con él al sotabanco donde está la Matea, presenció todo el reconocimiento que le hizo, le obligó á que esperase hasta que trajesen de la botica lo que había recetado, vió cómo la curaba, y desde aquel día sube por mañana y tarde, y ella misma, sí, señora, ella misma le limpia el pus con un algodón más blanco que la nieve, mojado en no sé qué; le quita las telillas que crían las llagas, echa unos polvos amarillos que apestan, y está allí aguantando quejidos y mal olor, y hasta las palabrotas que suelta la Matea, que cuando los dolores le aprietan echa demonios por la boca. Aquello es espantoso, y al mismo tiempo revuelve el estómago. Yo he subido con ella dos veces, y me cuesta trabajo estar allí. Lo que yo le digo: "Señorita, pague usted un practicante, si quiere, pero sus dedos de usted no se han hecho para tocar las patazas de esa desdichada, ni sus oídos de usted para escucnar las desvergüenzas que dice".

Doña Teresa clavó en Basilisa los ojos de un modo muy significativo. En su mirada había juntamente compasión de la ignorancia y desprecio de la mezquindad de espíritu. Luego le mandó que la dejara sola, y en seguida, sin esperar á que expirase el plazo concedido á sus nietas, dió orden de que se le presentaran en cuanto volvieran del paseo.

Hiciéronlo así de allí á poco, y cuando las tuvo en su presencia, luego de besarlas mucho, dijo:

—¡Ya sé lo que habéis hecho. Para tí, Pilar, la cadena, porque privarse uno de lo que le agrada en provecho del prójimo, es hermosa obra de caridad; pero tú, Estéfana, toma el llavero, ve al salón, revuelve cofres, arcas, armarios y vitrinas; escoge y toma lo que quieras. Más, ya verás, cómo no encuentras cosa, por rica que sea, que te contente ni sirva de recompensa, porque para esa caridad que consiste en dar limosna de compasión y de piedad poniéndose en contacto con el sufrimiento ajeno, soportándolo y participando de él, para esa, que es la más noble y verdadera, no hay en el mundo más premio que la gratitud algunas veces, y siempre la satisfacción de nuestra conciencia.

JACINTO OCTAVIO PICON

EL NIÑO, SU MADRE Y SU MAESTRO

(Continuación de la página 18)

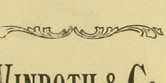
¿Sucede, como dice Henderson, que los trabajos que se dan en la escuela invaden la casa? ¿Permitirá la madre que la salud de su hija sufra por falta de reposo y de ejercicios? No debe permitirlo. La madre debe limitarse á encargar todas las tareas al director ó á la persona á quien corresponda en la escuela.

Como se deben recibir los certificados.—Es costumbre que los maestros envíen á los padres en ciertas épocas del año los certificados de la conducta y del trabajo de los alumnos. Cuando el niño ha trabajado bien, estos son días de alegría, pero si ha sucedido lo contrario, la repartición de certificados será muy temida. En todo caso éstos deben ser vistos por los padres, las buenas notas deben ser alabadas, y las malas leídas con indulgencia haciendo observaciones al niño para ayudarle á trabajar mejor en adelante. Desgraciado muchacho si sus padres juzgan con demasiada severidad las malas notas, ó si, como sucede á veces, firman los certificados y los devuelven al maestro sin prestar la menor atención á lo que contienen.

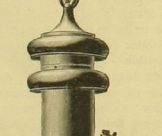
Si hay algún punto dudoso en di-

La Mejor
Cocina

ECONOMICA (gasta un litro de parafina comun en 5 horas)
SENCILLA (toda sirvienta la maneja sin dificultad)
RAPIDA (hierve un litro de agua en 3½ minutos)
ES LA
"PRIMUS"
A GAS DE PARAFINA



WINROTH & Co.
- Importación Sueca -
AHUMADA 142 - SANTIAGO



LAMPARAS á parafina incandescente
"LUX"

La luz mas espléndida y brillante, sin humo, sin olor, completamente inofensiva, de enorme poder luminoso y gran economía para Quintas y Fundos. Adoptado por las Municipalidades de Valleuar, Coquimbo, Nuñoa, San Bernardo, Talagante, Angol, Nueva Imperial, Lautaro, Talcahuano etc.

T. A. BLECH WEGENER

SOMBRERERIA ALEMANA

AHUMADA NUMERO 346

BEST EXTRA EXTRA

Especialidad en

TONGOS

HABIG

Corbatas, Camisas, Cuellos, Puños, Camisetas, Calzoncillos, Suspensores, Calcetines, Bastones, Billeteras, Guantes, Polainas, Escobillas, Maletas, Perfumería fina, etc.

Completo surtido en Ropa interior de lana, sistema Dr. Yaeger y de algodón, del Dr. Lahmanns.

chos certificados, es necesario que los padres visiten la escuela y hablen con el profesor. Este último que ha dado ya su opinión sobre la labor del niño, después de semanas de trabajos orales y escritos, está en estado de sugerir algunas buenas ideas para que los padres puedan ayudarle en el mejoramiento del educando. El tema de estas conversaciones debería ser siempre: "¿Cómo podemos nosotros cooperar al buen desarrollo del niño?"

Las madres dicen á veces que no quieren llevar ninguna queja contra los profesores por temor de que el director las encuentre exageradas. Hay una gran diferencia entre esta exageración y una inspección tranquila de lo que pasa en la escuela. El niño sabe muy bien si su madre exagera en estas cosas ó si está simplemente animada por una inteligente diligencia encaminada á conseguir su bienestar y su felicidad y el maestro lo comprende también.

La mejor manera de ayudar á los niños.—Otra importante preocupación de la madre debe ser la asistencia del alumno al colegio. Esta debe ser, tanto como la salud lo permita, constante y regular; lo contrario engendra el desaliento y los malos hábitos, é inculca en el entendimiento del niño la idea de que la escuela es de importancia secundaria. Las ausencias frecuentes, debidas á acontecimientos insignificantes, por muy agradables que éstas sean, hacen mal al ideal de la escuela. Un niño que llega en la mañana con el sueño y el cansancio de la noche anterior, ó distraído por la perspectiva de los placeres de la tarde siguiente, es un discípulo difícil para el maestro.

La mejor de todas las ayudas, es que el niño sienta que sus padres se interesan en su trabajo. La madre debe conversar con él todos los días, ver con interés los papeles que él trae de la escuela, oirle con agrado lo que refiera sobre sus estudios, de historia, de ciencias, etc., cantar con él las canciones escolares, en resumen, hacerle ver por todos los medios posibles, que tiene interés por todo lo que le concierne.

Así la madre y el maestro se encontrarán en el mismo camino y el niño estará ansioso de agradar á ambos.

CULTURA FISICA FEMENINA

(Continuación de la página 25)

hasta señoritas de tierna edad. Comúnmente prima en éstas el deseo de no fatigarse en la corrección de sus actitudes, escudadas, como están, por la idea de que toda enfermedad puede más ó menos sanarse y protegerse, en seguida, el órgano afectado, con cuidados especiales. La ignorancia de conocimientos en estructura y funcionamiento corporal es la causa de que muchas personas lleguen á tener miedo de enderezar su cuerpo.

Creen que el esfuerzo hará sufrir los órganos débiles y causar mayores molestias. Esto es, sin duda, un error. Por ejemplo: los órganos de la pelvis están protegidos y colocados en su debida posición, por la acción de los ligamentos. Si éstos no obran como sostenedores no desempeñan su función propia y por lo tanto su elasticidad no se desarrolla. Puede producirse allí una inflamación y por lo tanto una congestión, lo que coloca á dichos ligamentos fuera de trabajo y en condiciones de debilitarse cada día más si se hace de ellos un uso incorrecto. Parándose como lo indica la figura III se obliga á las ya citadas vísceras de la pelvis, que son del naturaleza delicada, á soportar una parte del peso de los órganos superiores, al mismo tiempo que se obstruye la circulación de la sangre. La figura III que representa á aquella persona descuidada y perezosa que ha dejado hundir su pecho y redondear sus espaldas, no puede dar á nadie la idea de fuerza y de vigor: la posición misma está dando á conocer la debilidad.

Sabemos también que el desarrollo del cuerpo retrata el estado de la mente y que nuestras actitudes físicas obran sobre nuestras fuerzas mentales. La melancolía debe combatirse corrigiendo el cuerpo. Si estamos cansadas de los ejercicios, no debemos dejarnos abatir, pues las posiciones viciosas constituyen siempre un obstáculo á la circulación de la sangre, y por consiguiente, van en desmedro de nuestras condiciones mentales y corporales.

La figura IV representa una actitud muy común. El cuerpo ha sido llevado demasiado hacia atrás y el abdomen está protuberante. A la altura del talle la espina dorsal tiene una forma curva demasiado pronunciada, y más abajo se observa un aplanamiento vicioso. La espina dorsal está compuesta de pequeños huesos superpuestos de manera que cada uno se introduce un poco en el que le sigue. Está hecho de modo que sea flexible y que las vértebras no puedan separarse unas de otras. Naturalmente se está libre de esta dislocación sólo cuando el cuerpo está educado correctamente. La posición de la figura IV produce una rigidez en la espina dorsal. Las vértebras se han amontonado unas encima de otras, á causa de haberse echado el busto demasiado atrás, peligra el engranaje de los huesos y por fin se ha reducido la flexibilidad y elasticidad normal de toda la columna. En este momento el peso entero del cuerpo gravita sobre los talones; la posición de los órganos interiores no es correcta y, en fin, todo sufre las consecuencias de una posición viciosa. Si se llega á obtener la actitud de la figura II, se asegura la verdadera base de nuestro peso, los órganos se colocan en sus respectivos puestos y la sangre fluye libre de obstáculos indebidos. Sin duda que todo esto tiene influencia en la mentalidad, pues dicha actitud manifiesta el olvido de sí misma, cierto desprecio por el mundo y el amor desinteresado por las cosas ajenas.

LA CIENCIA DEL CANTO

(Continuación de la página 29)

donar la verdadera palabra, en los pasajes difíciles, y reemplazarla por las sílabas "Ah, sí, ah, sí".

Estos son los puntos más sobresalientes en la ciencia del canto, sin los cuales no se puede llegar á ser un gran artista.

No hay que olvidar, como dijimos al principio, que la constancia es la base de todo. Los grandes hombres que admiramos, en todos los ramos del arte, deben su situación á esa cualidad.

Juan de Reszke decía que al final de su carrera fundaría una escuela de canto en París. "Allí, agregaba, enseñaré á otros en menos tiempo lo que yo he aprendido en 25 años de estudio".

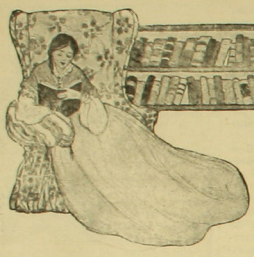
Este gran artista dotado de inteligencia y de un temperamento verdaderamente fino, confesaba estudiar siempre, aún en medio de su brillante carrera.

Esta confesión sería la que todos los grandes artistas deberían hacer si hablaran con franqueza y lealtad.

Mata la Caspa, Vigoriza y Embellece la Cabellera

CARPIQUINA del Dr. BORRELL

Se vende en todas las Boticas, :: Droguerias y Perfumerias :: ::



CONSEJOS Y RECETAS PARA EL HOGAR

Pomada para dar lustre al cutis

Se mezcla jugo de limón con clara de huevo, se pone al fuego meneándole constantemente, se forma una manteca y se le añade el olor que se quiera.

Pomada para la cara

Ictiol, 10 gramos; ácido salicílico, 1 gramo; vaselina, 60 gramos.

Aplíquese ésta en la cara después de lavarse con agua tibia.

Para la nariz colorada

Lociónese varias veces al día la parte irritada.

Agua de azahar, 200 gramos; agua de tilo destilada, 100 gramos; glicerina pura, 100 gramos; tintura de Zamamelis, 20 gramos; azufre precipitado, 30 gramos.

Qué cantidad de horas se debe dedicar al sueño

El sueño es incuestionablemente uno de los agentes más eficaces para hermosear á las personas. Ocho ó nueve horas, y diez algunos días de la semana, son suficiente descanso para el cuerpo. Antes de acostarse háganse algunas aspiraciones de aire fresco y en seguida acuéstese del lado derecho porque de ese modo no se perturban las funciones del corazón y se facilita al mismo tiempo las funciones digestivas. Se ronca siempre que se duerme de espaldas.

Cómo se pueden mantener las manos blancas y suaves

Sumérjanse las manos en un jarro lleno con harina de almendras, avena ó maíz y lávense después con jabón y agua, frotándolas con la misma harina. Las manchas y demás defectos superficiales desaparecen con un poco de piedra pómez. Si las manos están partidas por larga inmersión en el agua, mójense con un poco de vinagre antes de frotarlas con harina. Se secan cuidadosamente, y sobarlas con un poco de crema de la que se usa para la cara.

Qué cantidad de azúcar debe consumir una niña

Dicen que los adultos de buena salud pueden consumir ¼ de libra de azúcar en 24 horas. Con respecto á esta cantidad diremos que no se puede indicar como condición fija y precisa para que se pueda tomar como norma del consumo.

Una autoridad en estas materias dice que el azúcar daña los dientes y que es el origen de la gota y otras enfermedades.

Cuáles son las proporciones que debe tener el cuerpo de una mujer para que sea perfecta

El ideal en la mujer es una estatura de 5 pies 5 pulgadas de alto, 138 libras de peso, 27 pulgadas de cintura, 34 pulgadas de busto, medido por debajo de los brazos, y 43 medido por encima de ellos.

Cuál es la causa del mal olor de la boca

Una de las causas más comunes del mal hálito es la dispepsia. Las niñas que sufren constantemente de dolores de cabeza padecen de esta afección. El trabajo abrumador, las costumbres sedentarias, los desórdenes en la alimentación, el hábito de comer constantemente alimentos molidos.

Diversos dolores de cabeza

El dolor de cabeza no es una enfermedad. Es un síntoma. Hay una multitud de dolores de cabeza. El dolor de cabeza puede tener por causa un esfuerzo muy grande, una enfermedad á la vista, neuralgias, reumatismos, gota, una afluencia ó falta de sangre en el cerebro, dispepsia ó biliosidad. El dolor de cabeza es tal vez el síntoma más común de todos. Su nombre ha llegado hasta nosotros de los antiguos tiempos. Los griegos y los romanos hacen mención de él.

El dolor de cabeza suele ser á menudo hereditario, pero con frecuencia se puede evitar ó disminuir su intensidad mediante el cuidado.

Los mejores remedios son: acostarse temprano, procurar que la digestión sea lo más regular posible y el empleo de alimentos sanos.

Qué se debe hacer contra los padastros

Frótese todas las noches la parte del cutis cercano á la uña con un poco de vaselina. No se corte jamás con cortaplumas ó con cualquiera otro instrumento cortante la parte de cutis que queda entre la uña y el cutis de la primera falange del dedo. Finalmente no se frote el cutis cuando está irritado.

Receta infalible para pegar los cristales más delicados

Se hace una solución de colapiz con ácido acético glacial, en dos partes de colapiz por una de ácido acético. Se pega con cuidado.

Diferentes tinturas para el pelo

A las mujeres que quieran teñirse el pelo blanco, les enseñaré á usar algunas tinturas inofensivas.

El té muy fuerte tiñe el pelo rubio en castaño claro.

Una fuerte infusión de chicoria en pasta de color obscuro, que se vende en forma de torta, da un tinte rubio al cabello.

Haciendo una infusión de té con clavos y dejándola por quince días, da un tinte obscuro.

La infusión de cascara de nuez muy hervida da también un color obscuro.

El henné en pasta deshecho con agua, aplicado a la cabeza, dejándolo por dos horas y lavándose después muy bien, da un color caoba. Si esta operación se repite al día siguiente agregándole á la pasta un poco de índigo, se obtiene un color negro con reflejos de ala de cuervo.

Repito que, a mi juicio, toda pintura, por inofensiva que sea, pone el pelo grueso y seco.

Las tinturas que venden los perfumistas son muy expuestas porque contienen plomo ó soluciones de plata. No solamente hacen caer el cabello, sino también afectan el cerebro y la vista.

Las mujeres turcas usan una pintura inofensiva que se compone de negro de incienso y matico disuelto en aceite perfumado.

Las griegas usan la siguiente pintura:

Tómense 10 gramos de sulfato de fierro, 50 nueces de Galle. Háganse hervir las nueces en 300 gramos de agua, pásese por un género, agréguesele al agua el sulfato de fierro, hágasele hervir hasta que quede reducido á las dos terceras partes. Aromatícese con algunas gotas de esencia fina. Colóquese en botellas bien tapadas. Mójese el pelo con un pincel y repítase la operación varias veces.

En todos los buenos almacenes encontrará Ud.
Agua de Soda
Ginger Ale
Kola Efervescente
Agua tónica de Quinina
de
JEWSBURY & BROWN
MANCHESTER
INGLATERRA
LAS MEJORES AGUAS INGLESAS!

- BOTICA Y DROGUERIA -
SANTO DOMINGO
A. TRAUB & Co.
SANTIAGO
21 DE MAYO
Frente al templo SANTO DOMINGO
OXIJENO químicamente puro
Drogas, Específicos, Perfumerías. Por Mayor y Menor
TURNO PERMANENTE

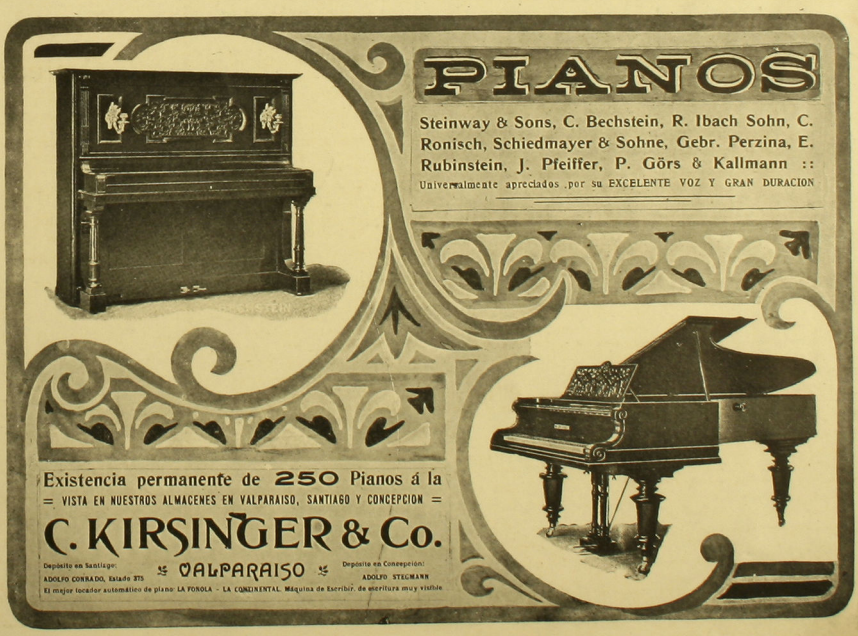
Conservas Amieux Frères
Cèpes des Amateurs
Lapin Saute Aux Champignons
Civet de Lièvres
Foie Gras Truffee, etc.
Mercado :: Inglés ::
D. Stirling
Portal Fernández Concha esq. Pasaje Matte

Usad solamente Sopas, Salsas, Encurtidos, Provisiones, etc., de Lazenby

Lo dicho, el mejor de los Aceites es el

ESCUDO CHILENO

Pruebelo usted y se convencera



Yo sé que cuando mamá
quiere comprar
Conservas escojidas
Licores garantidos
Tées finos de Weir, Scott & Cº
Cristales, Loza, Cuchillería
y Perfumería
se vá donde
Weir y Cía
Santiago
Estado esq. Plaza
Valparaiso
Esmeralda Nº 53
Viña del Mar
frente a la Estacion
Concepcion
calle del Comercio frente a la
Estacion

FAMILIA

ABRIL 1910

Número 4 UN PESO

Sumario de Abril

	Págs.
A propósito de música, por Omer Emeth	1
José, Hecho histórico, por Gyp	2
La Cajita encantada, cuenta fantástico, por Emilio de Rueda y M.	5
La Madrastra, novela de Henry Greville (continuación)	6
La Muerte de Candia, por Gabriel D'Annunzio	9
A Elvira, poesía por A. de Lamartine	12
Daphne, novela de Humphry Ward (continuación)	13
Los deberes maternales	16
Cuidados que deben tenerse con las plantas	17
S. S. el Papa Pío X, cuadro de P. J. Monahan	18
La Madre y su hijo	19
Interiores de casas	20
Manera artística de presentar las plantas	22
Cómo un niño puede hacer un buen gymnasium	23
La mejor manera de arreglarse el cabello blanco	24
Delante del espejo	25
La evolución de la joya	26
El arte de hacer canastos	27
Bordados decorativos	28
Los cantos de cuna	29
Germania, composicion de Moszkwski	30
El té	31
Menús	32
Explicación de los menús	33
La cocina	34
Receta sencilla para compota de damascos	35
Visillos para ventanas	36
Encaje de Filet con dibujo al crochet	37
Algunos trabajos de crochet antiguo	37
Trabajos de crochet	38
Modelos de bordados	39
Algunos adornos fáciles y muy bonitos	40
Sección Modas	41
Modas	42
Figurín en colores, página para los niños	43
El reino de las pieles.—Dos trajes severos de paño	44
Abrigo. Traje sastre y modelo de sombreros	45
Graciosos vestidos expresamente ideados para jovencitas	46
Tres trajes muy elegantes	47
Tres trajes de interior	47
Lo más nuevo que se ve en las tiendas	48
Trajes para calle	49
Dos espléndidos abrigos para teatro	50
Salidas de baile	50
De gran luto	51
Trajes sencillos	53
Cuatro modelos de Drecoll	54
Blusas prácticas y elegantes	55
Página para los niños	56
Delantales para doncellas	57
Consejos y recetas para el hogar	60

FAMILIA

Volumen I. — Núm. 4

Precio: UN PESO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
DEDICADA EXCLUSIVAMENTE AL HOGAR

Suscripción anual:
DIEZ PESOS

SANTIAGO DE CHILE, ABRIL DE 1910

EMPRESA ZIG-ZAG, EDITORES PROPIETARIOS, TEATINOS 666

A PROPOSITO DE MUSICA

CUANDO de algo se quiere decir que es cosa sin sentido común, se le califica de "música celestial". He ahí un substantivo y un adjetivo cuya combinación parece particularmente desgraciada. El juntarlos equivale, en efecto, á agraviar á dos ideales: al del arte y al de la felicidad. Admirada de ver que de dos términos laudativos resulte un insulto, nos pregunta una de nuestras lectoras el por qué de tan extraña unión de vocablos.

"Música celestial" es, por cierto, cosa muy antigua. El viejo filósofo Pitágoras fué quien le dió origen, muy sin quererlo...

Según él (y en parte tuvo razón el patriarca) la naturaleza y el cosmos forman una lira inmensa de la cual brotan infinitos raudales de armonía. Todo canta en el mundo, desde el mar con sus olas que nunca supieron callar, hasta los espacios infinitos del cielo, cuyas soledades hierven en armonías al paso de las esferas que eternamente las recorren.

"¿Qué ruido es ese tan poderoso y suave á la vez que llena mi oído?"—pregunta Escipión á su padre, el Africano.—"Es, responde el héroe, la armonía que resulta de la marcha misma y del movimiento de las esferas, ya que no pueden moles tan ingentes moverse sin ruido... La órbita de las estrellas fijas, más alta que las demás y cuya revolución es más rápida, produce un sonido agudo y precipitado; y el último círculo, el de la luna, da un sonido majestuosamente grave... Los círculos del firmamento, de Saturno, de Júpiter, de Marte, del Sol, de Venus y de la Luna, forman siete tonos diferentes. Imitando esa armonía por medio de cuerdas ó con las modulaciones de la voz, lograron los sabios abrirse el camino del cielo... Esa prodigiosa armonía nacida del movimiento vertiginoso del universo, es de tal naturaleza, que tus oídos, ¡oh! Escipión, no pueden percibirla..."

Así hablaba el Africano ó, más exactamente, Cicerón por boca de él... Y en las últimas palabras del héroe romano vienen la solución del problema y la respuesta.

Sí, en efecto, esa música no es percetible por nuestros oídos es, probablemente, "música soñada", y de ahí viene que, á trueque de inferir grave injuria al ideal de la felicidad que es el cielo, y al del arte que es la música, llamemos "música celestial" á todo lo que carezca de sentido ó realidad.

Al menos así lo creo yo, y si me equivoco, poco importa. Lo que importa mucho más es contestar otras preguntas, de las cuales la "celestial música" parece haber sido puro pretexto.

Se nos pregunta: "¿Qué opina usted sobre la capacidad y la educación musical de la mujer?"

Antes de responder, quiero hacer una advertencia muy fundada en razón. Sería bueno, en efecto, que no se me preguntara sino lo que sé ó, al menos, lo que queda averiguar en la vecindad.

Tocante á música, en particular, es fuerza que reconozca la escasez de mis recursos.

En esto, por cierto, me asemejo aunque de lejos á un gran número de mis lectores y en particular á algunos que pretenden gozar escuchando música y se atreven á criticarla. De no pocos me diferencio en un punto muy esencial, y es que reconozco y confieso mi ignorancia.

"Entonces, ¿cómo se atreve usted, no tan sólo á hablar de música, sino á escribir sobre una materia que ignora?..."

Así entre dientes dicta sentencia algún lector malhumorado; pero le objetaré yo á mi vez que, gracias á Dios, vivo en una ciudad "musical": que entre mis amigos y amigas, muchos saben de música todo lo que yo ignoro y que, por fin, un favor divino me conserva hasta hoy en posesión del sentido del oído, fuente esencial y, si se quiere, criterio último en materia de armonía.

Pues bien, de mis propias observaciones y de las que mis amigos se han dignado participarme, resultan algunas conclusiones que paso á someteros, respetadas lectoras mías, confiado en que no las hallaréis muy erradas.

Sobre la capacidad musical de la mujer, esto es, sobre las aptitudes naturales que ella manifiesta en todo lo que á música se refiere, puede decirse sin temor á errar, que estas son, cuando más, iguales á las del varón.

Para demostrar esta proposición, podríamos acudir á razones de orden estrictamente científico y, por más señas, zoológico. Mas si lo hiciéramos, se nos vendría encima el mundo entero, ó al menos, su más simpática mitad.

Imaginemos, en efecto, lo que sobrevendría, si alguien dijera en tono serio que, por regla general de la naturaleza, faltan las aptitudes musicales en el sexo femenino; y si se insistiera especialmente en el caso de las aves cantoras (como por ejemplo, el ruiseñor), recordando que entre éstas sólo el macho es el que recibió del creador el dón de una voz armoniosa.

Yo, claro está, no lo diré, contentándome con declarar que semejante argumento analógico es una mera "presunción". Pero lo que ya deja de ser presunción es el hecho que, recibiendo las mujeres educación musical en mayor número que los hombres, éstos sobrepujen siempre á aquellas en el arte de la ejecución y, más que todo, en el de la composición.

La respuesta es, por consiguiente, razonable: las aptitudes musicales de la mujer son, **cuando más**, iguales á las del hombre.

Cuanto á su educación, hay mucho que decir.

Desde luego, es indudable que se pierde tiempo y dinero enseñando música á un sinnúmero de niñas que no tienen para ello ni la más mínima disposición natural.

En prueba de esta afirmación, apelo á la experiencia de las madres de familia que nunca lograron, á pesar de repetidos cambios de métodos y profesores, despertar en sus hijas el amor al piano. Ahí está, en lugar muy conspicuo de la casa el malhadado instrumento, inagotable fuente de valses y cómplice involuntario de tantas expediciones de caza matrimonial. Sirve de elemento estratégico de primer orden. Su presencia permite infundir en los posibles novios la creencia y la fama de que las hijas de la casa "saben música..." Pero digan los maridos si aquello también es "música celestial" y si son muchas las señoras que, prescindiendo de una media docena de piezas fáciles, se dignan, á la vuelta del viaje de bodas, "tocar algo para alegrar la vida nueva..." Sí; ahí está el piano, testigo mudo de un "bluff" muy general.

Fuera de la incapacidad musical de muchísimas niñas, (incapacidad que, por otra parte, puede con creces subsanarse por cualidades intelectuales y morales mucho más armoniosas), hay la falta de método y la "irracionalidad" de la formación artística.

La primera recomendación de ciertas madres, al encomendar á un profesor la educación musical de sus hijas es ésta: "sobre todo, que luego sepa la niña tocar una pieza..." Poco importa que la infeliz criatura ignore por todo el curso de su vida los primeros elementos de la música y no pueda siquiera leer las notas... Todo está salvado si, al cabo de un mes, la niña desmenuza con más ó menos corrección una breve frase musical, un compás de vals, por ejemplo... Bien lo sabe el profesor y sabiéndolo, cuida de que aquel ideal cursi se alcance á la posible brevedad. Así es como se empieza una educación sin base, destinada fatalmente á terminar en completa y definitiva atrofia artística.

Se me asegura que este caso es de extraordinaria frecuencia y que de allí nace el odio profundo que, en horas de sinceridad, muchas señoras manifiestan por la música.

Es, pues, menester que las madres de familia acudan á profesores serios y sinceros, capaces de decirles la verdad sobre las aptitudes de sus hijas en materia musical, y que se resuelvan á dejarlas "sin piano", cuando á todas luces se vea que entre este instrumento y ellas hay incompatibilidad natural.

"¡Sin piano!... Esto, para nosotros, equivaldría al "sin dote" de los franceses".

Nó, señora; no pido imposibles, y sé que lo es el que no haya piano en casa de usted. Pero me atrevo á pedir que, por respeto á la música y al sentido común, no obligue usted á su hija á aprender lo que estudiaría sin provecho ó, en el mejor de los casos, á estudiarlo siguiendo métodos absurdos... Haya piano en hora buena, pues Dios permitirá, talvez, que de tarde en tarde pase por casa quien pueda arrancarle, sin hacerle gritar, algunos sonidos racionales...

Aunque, por lo que á mí toca, logre vivir feliz y armoniosamente sin más música que la de las... esferas, comprendo que para otros aquel instrumento sea de primera necesidad.

(Continúa en la pág. 55)

JOSE

¡Queríamos mucho á José! Todas las mañanas, cuando el coche del colegio venía á buscarnos, su cara redonda y vulgar nos llenaba el alma de regocijo; y á pesar de que el reglamento lo prohibía, le saludábamos siempre con un sonoro buenos días, al que él contestaba siempre también, á pesar de que el reglamento le prohibía que *dirigiese la palabra á las alumnas*. José era el cochero de las Damas grises, cuyo convento estaba situado á dos kilómetros de X..., una de las más lindas ciudades del Este y una de las plazas militares más importantes de la frontera.

Todas las mañanas, á las seis en verano y á las seis y media en invierno, el enorme carruaje colorado, largo como un pasillo, bajaba por la calle de los Benedictinos, saltando por el puntiagudo

...Muchas veces, el general de brigada que vivía en la misma casa que yo, se precipitaba á la ventana...

pavimento, sacudiendo de manera espantosa á la señorita Aspasia, la postulanta encargada de vigilar á las mediopensionistas, pasaba á la citada señorita por debajo de lo que llamaba *el arco de triunfo*, y, describiendo una curva muy poco hábil—José, como cochero, no era nada extraordinario,—venía á pararse ante el abovedado portal del antiguo hotel de los Pajes. José entonces soplaba un instrumento muy raro, cuyo estridente sonido despertaba á todos los vecinos de la plaza, y yo aparecía con los ojos hinchados y me detenía á cada instante para recoger los libros y los cuadernos, que uno á uno iban cayendo de mi mal cerrada cartera.

¡Yo era la primera á quien el carruaje iba á buscar, y tenía sueño!... Y debido á esto, y á pesar de las protestas de la señorita Aspasia, José tenía que estacionar delante de mi puerta un poco más de los minutos reglamentarios. Muchas veces, el general de brigada que vivía en la misma casa que yo, se precipitaba á la ventana, y sin ningún respeto para los piadosos oídos de la señorita Aspasia, dedicaba mil invectivas al cochero. El centinela, al oirle, se desternillaba en su garita, y José, con acento alsaciano, que era el principal encanto de su conversación, decía á gritos:

—Perdón, mi general; pero tengo que obedecer las órdenes que me dan, y para llamar á las niñas tengo que tocar...

El general no le dejaba terminar, y afirmaba que obligar á *semejantes renacuajos* á levantarse tan temprano, era una locura. Y, cerrando la ventana, me decía amablemente:

—¡Buen viaje, vecinita!

Por regla general, yo me detenía en la acera, saludaba militarmente y respondía á gritos:

—¡Muchas gracias!

Luego, de un salto, me plantaba en el coche y me sentaba frente á la señorita Aspasia, que estaba horrorizada. Yo, sonriendo, le preguntaba:

—¿Verdad que el general es muy amable?

La señorita Aspasia, sacando un cuadreno del bolsillo, me respondía con su voz de carraca:

—Le marco un punto por habernos hecho esperar, y otro por haber faltado al silencio prescrito...

Cuando tenía lecciones que estudiar abría los libros y no contestaba; pero en los días que no tenía nada que hacer, protestaba enérgicamente.

—¡Cómo! ¿Me marca usted dos puntos? ¿Y me los marca porque he dicho que el general es amable?... Cuando le pregunto por su fluxión—la señorita Aspasia casi siempre tenía una fluxión—no hay cuidado que me marque ninguno...

—Le marco otro... y van tres...

Pero todo me era igual, y me revolvía, tarareaba y no paraba un minuto, animada por la actitud de José, el cual, en verano, cuando no estaba subido el cristal del fondo, se volvía y me mostraba su redonda cara, que sonreía con benevolencia.

Esta escena se renovaba en la puerta de cada discípula. Algunas hacían esperar más que yo, y entonces la inexorable señorita Aspasia ordenaba á José que reanudase la marcha. El obedecía, pero arrancaba al trote corto, y cuando la alumna aparecía á lo lejos y corría á todo correr para alcanzar el coche, siempre ocurría algún incidente que le obligaba á apearse de su alto pescante.

En invierno..., cuando con la nariz azulada y los labios cortados asomaba por la obscura bóveda, José me decía á media voz:

—Debajo del asiento, entre la paja, he escondido un ladrillo caliente... No se lo diga á la señorita Aspasia.

Con nosotras José era familiar y nos llamaba á todas por nuestros nombres de pila, y nosotras, para no quedarnos rezagadas en cuanto á familiaridad, nos habíamos acostumbrado á tutearle. ¡Cuando digo que era conmovedor!... Su bondad nos llegaba al alma, y cuando unas á otras nos pasábamos el ladrillo caliente que José había escondido entre la paja, pensábamos en el cochero y le estábamos agradecidas. A veces, durante el recreo, íbamos á escondidas hasta el jardín donde trabajaba José el tiempo que los caballos no necesitaban sus cuidados, y precipitadamente cambiábamos algunas palabras. Y de este modo le dábamos el aguinaldo, una propina en Pascua, etc.

Un día nos habíamos escondido en el huerto—cuando los árboles estaban llenos de fruta siempre jugábamos al escondite,—y oímos que, á pocos pasos de nosotras, José estaba hablando con la Madre Superiora. Ella parecía agitada, él lloraba. Ella le ordenó con un gesto que se alejase, y él, al pasar por nuestro lado, nos dijo:

—¡Me han despedido!

Quedamos aterradas... ¿Por qué le habrían despedido? Hablar con José, especialmente en semejantes circunstancias, hubiese sido arriesgarse á terribles castigos; pero nosotras queríamos saber... Nos sorteamos, y la suerte me designó para que averiguase lo ocurrido. Aprovechando un momento en que la Hermana que nos vigilaba estaba distraída me dirigí corriendo á la cochera. El pobre José lloraba desconsoladamente, mientras que revolvía la alfalfa que se disponía á dar á los caballos.

—¿Qué has hecho?—le pregunté.

—No he hecho nada...

—Entonces..., ¿por qué te despiden?

—¿Por qué?... Pues... pues porque soy judío.

Retrocedí aterrorizada, pues todo lo hubiera imaginado menos la verdad: y, maquinalmente, sin saber lo que decía, no hacía más que repetir:

—¡Judío! ¡Ah, mi pobre José, mi pobre José!...

—Sí,—añadió el cochero:—me echan como á un ladrón..., y no tengo nada, nada, ni un céntimo de economías...

—¿Cuánto ganabas aquí?

—Trescientos cincuenta francos...

Yo estaba muy conmovida.

—Oye, José,—le dije;—nosotras te daremos algo...; claro que no daremos trescientos cincuenta francos; pero te daremos algo...

El rostro del cochero se iluminó.

—¡Oh, mi pequeña Antonieta!—exclamó acercándose á mí con las manos tendidas...

Instintivamente retiré las mías, y José, al parecer, no se fijó en ello.

—¿Dónde podremos verte mañana?

—Por la mañana, todavía guiaré el coche; pero por la tarde ya será el otro quien...

Y de nuevo se puso á llorar, y yo me alejé corriendo, pues tenía ganas de llorar también. Cuando dije á las medio pensionistas que José era judío, se quedaron estupefactas.

—¿Qué te pasa, Toñuela?—me preguntó mi tío Alberto, que era mi padrino.—¿Estás mala?

—Nó, tío...

—Algo te sucede... No estás como de costumbre...

—José se va...

—¿Qué José? ¿El cochero de las Damas grises?

—Sí, tío.

—¿Y por qué se va?

—Porque le echan,—contesté con los ojos llenos de lágrimas.

—Si le echan tan bruscamente,—dijo mi tío advirtiendo mi turbación y deseoso de mitigar la tristeza que esta despedida me causaba,—será porque haya hecho algo malo... Quizás haya robado...

Abrí la boca para decir la causa por la cual echaban á José; pero sin saber por qué me contuve.

Después de comer, mi tío me llevó á su biblioteca, y cuando estuvimos en ella me dijo:

—Toñuela, tu santo se acerca. ¿Qué quieres que te regale? ¿Un traje, un sombrero, una joya?... Vamos, decídete y dí qué es lo que quieres.

¡Mi santo! ¡Y yo lo había olvidado! Un día de mi santo me habían regalado el reloj que yo estaba dispuesta á dar por veintisiete francos... La alegría me privó del uso de la palabra.

—Vamos, ¿quieres un traje?—repitió mi tío.

—Trajes tengo muchos...

—¿Quieres otra cosa? Vamos, díme, ¿cuánto quieres que te dé?

Un perro que habían regalado, había costado sesenta francos; un borriquillo, trescientos, y no me atreví á pedir una cosa que costase tanto como el asno había costado. Por fin me decidí á hablar.

—Pues bien, tío,—dije;—lo que quiero es un *Corneille*, un *Corneille* magníficamente encuadernado que está en la librería de la plaza Ducal. Es muy hermoso y tiene grabados.

—¡Vaya una extravagancia! Ya tienes uno...

—Pero no es tan bonito...

—Bueno, bueno; ¿y cuánto vale ese *Corneille?*

—No sé...

—¿Tres luises?

—Tío, la encuadernación es de tafilete...

Y mientras mi tío sacaba el portamonedas, añadí:

—De tafilete finísimo con dorados, padrino.

—Ahí tienes seis luises; si vale más, tu madre me lo dirá.

Creí que la tierra se abría á mis piés...

—Si no tienes ningún inconveniente en ello, tío, te agradeceré que no hables del *Corneille*... Dirán que es demasiado lujoso para mí, que es una ridiculez, y no me permitirán que lo compre...

—Bueno, bueno; no diré nada. A hora, á la cama...

—Gracias, tío...

—He dicho que á la cama... Ya me darás las gracias otro día.

Até el dinero en una punta de mi pañuelo, y lo metí debajo de la almohada. Al día siguiente, en el coche, cuando todas dieron lo ofrecido, yo añadí orgullosamente mis seis luises... Lucía contó lo que se había reunido; éramos veintidós, y había cuatrocientos tres francos. ¡Más de lo que José ganaba en un año!

Al llegar al convento, cuando la puerta se abría para darnos paso, me encaramé en una rueda del coche y dejé en la mano de José mi pañuelo con el dinero dentro.

—¿Qué ha hecho usted?—me preguntó la señorita Aspasia.—¿Está usted loca?

—No, señora, ni mucho menos.

—¿Por qué se ha subido al pescante?

—Para dar un apretón de manos á José.

Las internas que estaban alineadas en dos filas para dirigirse al estudio, me miraron con repugnancia...

* *

En el mes de Diciembre de 1870, el departamento del Sena Inferior estaba cubierto de nieve y lleno de alemanes. Yo estaba en casa de mi tío Alberto, en un castillo situado á orillas del mar. En el castillo vivía el coronel y seis oficiales del regimiento de la Guardia, treinta hombres y otros tantos caballos. Los dos hijos de mi tío eran soldados, y servían: uno, en el regimiento que estaba en París, y el otro, en los batallones que se encontraban en Mans. Teníamos miedo de que hubiese muerto en alguna escaramuza ó que se hubiese perdido entre las nieves, pues de este último no se tenía la menor noticia. El coronel alemán había escrito preguntando si le habían hecho prisionero, y ni de él ni del escuadrón de que formaba parte se sabía nada. Mi tío no podía abandonar á su mujer, que estaba enferma, ni alejarse de su casa, ocupada por el enemigo, y se decidió que yo iría al Havre, en donde quizás el comandante de la plaza pudiese darme algunas indicaciones.

El viaje de X... al Havre fué atroz. Todos los criados válidos se habían incorporado al ejército, y el viejo ayuda de cámara que me acompañó no sabía guiar. Recorrimos quince leguas en un faetón, y yo misma, á pesar de que el termómetro marcaba diez grados bajo cero, empuñé las riendas.

En el Havre me dieron noticias tranquilizadoras, y corriendo al hotel, dí orden de que enganchasen inmediatamente.

—¿Nos vamos de noche?—preguntó el pobre ayuda de cámara, que temblaba de miedo. Yo no contesté, pero cuando estuvimos en pleno campo, en medio de las blancas llanuras, el miedo del pobre viejo aumentó.

Una hora hacía que nos habíamos puesto en camino sin que hubiésemos encontrado una alma, cuando de pronto un hombre apareció en medio del camino y con acento alemán muy marcado nos preguntó:

—¿Quieren hacerme el favor de indicarme el camino de Ivetot?

Primero pensé que sería un soldado alemán, pero á la luz de los faroles vi que era un desgraciado, harapiento, pálido y cubierto de nieve. Y le pregunté:

—¿Es usted extranjero?

—No, soy alsaciano...

—¿Y va á Ivetot?...

—Sí, señora; de paso para Cany, y con objeto de ir más lejos todavía, hasta la costa...

—¿Y hará todo ese camino á pie?...

—No me queda más remedio...

Sentí compasión de aquel desdichado y le dije:

—Suba, que yo le llevaré.

—¡Oh, señora, qué buena es usted!

Se disponía á subir en la trasera, cuando me volví, y al ver el rostro espantado de aquel pobre hombre y observar que sus dientes castañeteaban, le hice sentarse á mi lado... Me dijo que venía de Versalles..., que París no resistiría ni dos días más, y me pareció muy bien enterado de todo, y pude notar que, á pesar de su acento, se expresaba con mucha facilidad. Yo le escuchaba y hacía esfuerzos por recordar dónde y en qué circunstancias había oído una voz y un acento semejantes al suyo.

Llegamos á Ivetot á las ocho, y paramos en una posada, con objeto de que el caballo descansase y tomar alimento.

Yo estaba muerta de frío, y como me acercase á la chimenea de la habitación en la cual nos iban á servir la comida en la misma mesa, el alsaciano me dijo:

—Se pondrá usted mala... No se debe acercar tanto al fuego...

Le miré detenidamente y mi sorpresa aumentó. Yo había visto ya aquellas facciones que la miseria ó la fatiga contraía. Aquella nariz aplastada, aquellos ojos azules y aquellos labios gruesos en medio de la mofletuda cara, no eran cosas nuevas para mí. Nos sirvieron la sopa, y aunque me moría de hambre, el frío me paralizaba. Y me levanté.

—No puedo comer—murmuré;—tengo los pies muertos.

El alsaciano, que comía con voracidad, se dirigió á la cocina, diciéndome:

—Aguarde un momento; voy á buscarle un ladrillo caliente.

Quedé petrificada.

—¡José—exclamé,—mi pobre José! ¿Eres tú? Ya me figuraba que te había visto antes de ahora...

El se detuvo indeciso, asustado. Y el ayuda de cámara de mi tío me miraba con estupor. Entretanto José me miraba con fijeza.

—Sí, sí—dijo,—es Antonieta, Antonieta...

Y con los ojos llenos de lágrimas se apoderó de mis manos, repitiendo:

—Usted, usted me dió suerte... Ya lo sabe usted..., el dinero, el dinero que usted me dió...

—¿Te dió suerte? Pues al verte te juro que no lo hubiera creído nunca.

El antiguo cochero se puso muy colorado.

—No soy tan pobre como usted se figura—murmuró.—Y usted, ¿se ha casado? ¿Cómo tengo que llamarla?

—Señora de...

José se estremeció.

—¿Es usted parienta del conde de..., que vive en el castillo de...?—me preguntó.

—Soy sobrina suya, y en su casa vivo desde que estalló la guerra... Pero ¿cómo conoces á mi tío si no has estado nunca en esta región?

—No le conozco—replicó José vacilando,—pero he oído hablar de él y de su castillo...

—¿Dónde y cuándo?

—En el Havre.

Al ponerme de nuevo en marcha, José me dió las gracias con efusión y me dijo que se quedaba en Ivetot, con objeto de descansar.

Me dijo también que iba en busca de noticias de su hermano, que estaba en un hospital, no sabía dónde..., pero preguntaría al subprefecto...

—¿Cuál de tus hermanos está enfermo?

—Sólo tengo uno.

—¡Cómo! ¿Se han muerto los otros diez?...

Y como me mirase con cara de asombro, añadí:

—Sí, en las Damas grises nos decías que tenías once hermanos, que no te querían, y por esto habías salido de Alsacia...

Piafando sobre la nieve, el caballo se impacientaba, y me puse en marcha sin esperar la respuesta de José.

Al día siguiente, en el momento en que nos levantábamos de la mesa, uno de los oficiales se acercó al coronel y le dijo en alemán:

—Mi coronel, Rabb está aquí...

—¡Por fin!—exclamó el coronel.—Que entre.

—Mi coronel, Rabb desea que no le haga entrar en el castillo; y guiñando el ojo agregó:—La señora le conoce.

Los oficiales ignoraban que supiese el alemán, y no hice el menor movimiento.

—¿Cómo es posible—dijo el coronel—que esta señora conozca al canalla de Rabb? ¿Dónde está?

—En la cuadra...

...Cuando de pronto un hombre apareció en medio del camino...

El coronel salió, siguiendo al oficial, y desde la ventana pude verle conferenciando con José.

Cuando el coronel subía á sus habitaciones, le salí al encuentro en la escalera y le dije:

—Coronel, ¿me permite que le haga una pregunta?

—Estoy á sus órdenes.

—¿Quiere decirme qué es lo que ha venido á hacer aquí el hombre con quien estaba hablando hace un momento?

—¡Ah! ¿Le ha visto usted?

—Sí, señor.

—Pues es un hombre que... que nos trae noticias...

Y sonriendo añadió:

—Señora, no tengo ninguna razón que me obligue á mentir: ese hombre es un espía.

* *

El Domingo pasado, en las carreras, un corredor de apuestas que vestía sobretodo claro y llevaba las manos cuajadas de sortijas, disputaba con dos agentes de Seguridad. Estos, conduciéndose con su acostumbrada amabilidad, le zarandeaban de lo lindo, y nosotros, con objeto de presenciar la lucha, nos paramos en el preciso momento en que los guardias le dejaban en paz. Y el corredor de apuestas se encontró frente á nuestro grupo.

—Si esto no es una iniquidad—decía al tiempo que se arreglaba los arrugados puños, dirigiéndose á nosotros, como si quisiese tomarnos por testigos... Pero al verme no pudo contener un gesto de asombro, y exclamó:

—¡Es usted, es usted! ¡Qué contento estoy, qué contento estoy! Soy rico, muy rico, y empecé con los cuatrocientos francos que usted me dió. Y como yo no contestase, agregó:

—Pero ¿no me conoce? Soy José, José, pero sólo para usted.

Todo el mundo reía y yo estaba contrariadísima.

José era, con efecto, pero esta vez transformado en corredor de apuestas, pero no en corredor de apuestas sencillo, de esos que parecen jefes de cuadra, sino en corredor de apuestas *rastacuero*, vestido con rebuscamiento chillón y resplandeciente de alhajas.

—Vea usted, vea usted—repetía,—este luis; y enseñaba un luis que pendía de la cadena de su reloj,—es uno de los que usted me dió... Y el pañuelo en que estaba envuelto el dinero, también lo conservo... Es mi fetiche..., y lo tengo aquí, en mi cartera...

Y del bolsillo de su gabán sacó una cartera enorme.

Al verla los agentes, se lanzaron de nuevo sobre él.

—Guarde eso—le dije molestada;—conseguirá usted que le prendan.

El soltó una carcajada, carcajada que me recordó los tiempos en que le veíamos encaramado en el pescante del coche del colegio, y se metió la cartera en profundo bolsillo.

—Es verdad, es verdad..., esos imbéciles creen que es mi libro de apuestas.

Y saludandome, añadió:

—No quiero entretenerla más... No me guarde rencor porque le haya hablado como lo he hecho...

—De ninguna manera...—contesté sin convicción, pues ya no pensaba en el cochero de las Damas grises, sino en el espía del 70.

Y en cuanto José se hubo alejado, alguien me dijo:

—¿Por qué se le ocurrió dar cuatrocientos francos y su pañuelo á ese canalla de Rabb?

GYP

Traducida especialmente para FAMILIA

LA MADRASTRA

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux

(Continuación)

—Paréceme, madre mía, que en todo esto se me toma bien poco en cuenta.

La señora Brice le miró con aire casi malévolo.

—Tanto peor para vos, dijo, es una desgracia que hayáis perdido vuestra mujer, pero ya que no la amábais, la pérdida debe pareceros menos sensible.

—Madre mía, exclamó Ricardo, herido en sus sentimientos más delicados.

—Sois libre de casaros con una segunda mujer, puesto que como lo decís, ella consiente, pero sabed que jamás ella "cargará" con

...Ricardo la tomó en sus brazos...

vuestros dos hijos. Si hubiérais respetado vuestra viudez, la señora de Rouveraye y yo, habríamos hecho tarde ó temprano el sacrificio de devolvéroslos, pero una vez casado no tenéis siquiera ni la sombra de un pretexto para reclamarlos.

—Veamos, madre mía, vos no reflexionáis... comenzaba de nuevo Ricardo, que había recobrado el imperio sobre sí mismo y que se aprestaba á luchar todavía.

Ella no le dejó hablar.

—Si amáis los niños, vuestra segunda mujer os los dará, replicó; y estad seguro de que esos no serán materia de discusión; mi Magdalena era la hija de mi elección, la amaba tan tiernamente como si hubiese sido su madre; los hijos que habéis tenido en ella son dos veces mis hijos, y visto el poco caso que de ellos hacéis, os declaro que son más míos que vuestros. Pregunta á la señora Rouveraye si ella quiere devolveros á Iveline, por lo que á mí respecta, os afirmo que Edme no habitará jamás la casa donde vos habéis introducido una madrastra.

Ricardo se inclinó ante su madre, que se había detenido súbitamente, asustada al oír la palabra que acababa de pronunciar.

—Esto pone fin á nuestra entrevista, dijo él. No me queda sino marcharme.

—Dónde vais, exclamó la señora Brice, colocándose instintivamente entre él y la puerta.

—A casa de la señora Rouveraye, á anunciarle mi matrimonio, como acabo de hacerlo con vos.

La señora Brice se retorció fuertemente ambas manos y quiso hablar, pero sus labios no articularon ni una palabra.

—Hasta luego, madre mía, dijo Ricardo, muy pálido, y evitando la mirada de su madre. ¿Creo que no queréis asistir á mi matrimonio?...

La señora Brice le tomó violentamente las manos y lo arrastró hacia el canapé, en el cual se desplomó; él permaneció de pie, á pesar de que ella le hizo lugar á su lado.

—Entonces ¿amas mucho á esa mujer? le dijo mirándole, con aire casi de ruego.

—La amo, respondió Ricardo lentamente, con los ojos fijos en los de su madre; la amo y la respeto; es buena y es generosa. Ah, madre mía, si supiérais lo que es, lo que vale, seríais la primera en adorarla.

La señora Brice abandonó las manos de su hijo.

—He aquí los hombres, dijo con amargura; todos son lo mismo. Basta un hermoso semblante para hacerles olvidar todo.

—Mamá, dijo Ricardo, con una inflexión acariciadora, que le hacía parecerse á su hijo, he aquí las mujeres. El prejuicio es su amo y nunca verán aún cuando se les abran los ojos á viva fuerza.

La señora Brice lanzó un suspiro y permaneció silenciosa un instante.

—En fin, dijo, quieres desposarte con la señorita Montaubray; evidentemente mi negativa sería absurda ante los ojos del mundo, y es necesario, por lo tanto, que te dé mi consentimiento.

Ricardo quiso hablar, ella lo detuvo.

—No me lo agradezcas, dijo, con viveza. Te doy mi consentimiento porque la familia Montaubray es perfectamente honorable, y estoy obligada á reconocer que somos nosotros los favorecidos con esta alianza. Aún más, asistiré á tu matrimonio, y mantendré con tu mujer las relaciones que ordena la buena educación. Pero sábelo bien, ella no tendrá jamás á Edme á su lado; ella no sabría reemplazar para él la madre que perdió. Díselo claro de antemano, á fin de que sepa que todo ruego, toda insistencia sería inútil y no conduciría sino á hacer más tirantes y más penosas las relaciones entre nosotros. Tú me conoces, sabes que no gasto tiempo en vanas palabras; todo está dicho.

El la contemplaba con un pensamiento oculto en sus ojos; ella lo comprendió.

—Sí, lo sé, la ley te favorece; tú puedes obligarme á devolverte tu hijo. Hazlo... y no nos volveremos á ver jamás.

—Oh, madre mía, respondió él, herido hasta el fondo de su alma, qué cruel estáis hoy.

—Sufro, dijo ella simplemente. Vamos, bésame, y ya que quieres volver á casarte, sé feliz con tu segunda mujer.

El permanecía mudo é inmovil, hondamente impresionado. Su madre le tomó las manos con dulzura.

—Mira, Ricardo, dijo ella, cuando yo enviudé, si alguien me hubiese hablado de volverme á casar, creo que lo habría golpeado.

—Y si alguien os hubiese tomado vuestro hijo, vos le habrías muerto, contestó Ricardo.

—Seguramente, exclamó ella con precipitación. Pero yo soy madre y una madre es algo bien diferente á un padre.

Ricardo sonrió á pesar suyo.

—Una abuela es dos veces madre, respondió ella, sonriendo débilmente; bésame, pues.

El inclinó su esbelto cuerpo y tocó con sus labios la frente de su madre; ésta le arrojó los brazos al cuello, conteniendo apénas las lágrimas.

—Ah, hijo mío, dijo estrechándole, me has hecho mal, me has causado tanta pena!...

Lloraba; él la tomó entre sus brazos, lleno de piedad y de dolorosa ternura.

—Es ella quien me aflige, ella la que hay que compadecer. Pobre, pobre mujer! pensó.

Recordó mil escenas de su infancia, en las cuales ese carácter violento y tenaz á la vez, le había causado tantas amarguras. Y sin

embargo, cuánto amaba á esa terrible madre, déspota é injusta, muchas veces, pero tan noble, tan generosa, tan abnegada en los grandes sentimientos, tan dispuesta á las acciones desinteresadas.

—Mamá, dijo con voz acariciadora, con el tiempo todo se arreglará; lo veréis.

Ella se desprendió de sus brazos.

—No, exclamó, nada de desinteligencias. No cederé un punto! No lo pienses!

La besó una vez más, suspirando, y permanecieron, en seguida, uno frente al otro, en medio de la vasta sala, como gentes que nada más tienen que decir y que no encuentran la manera de despedirse. Ricardo se volvió hacia la puerta y la abrió.

El sol no había roto aún las nubes, pero se adivinaba su presencia, tras los copos blanquecinos que cubrían el cielo. Edme corría, seguido por Jaffé, allá lejos, en las avenidas arenosas. En una vuelta, divisó á su padre y corrió hacia él.

—Quiero hacer enganchar, dijo Ricardo.

—Ya? respondió su madre.

Esta tenía el corazón henchido como las mujeres que no han llorado bastante en una escena dolorosa. Habría querido mantener cerca de ella su hijo sumiso, colmarlo de tiernos reproches y llorar largamente con las manos unidas. La tranquilidad aparente de Ricardo, esa hermosa calma que tanto había admirado cuando éste la conservaba frente á otros, la irritaban ahora. Ricardo adivinó aquello lo bastante, como para darle un poco de consuelo. En ese instante Edme llegaba como un huracán.

—Besa á tu abuela, díjole el padre, recibiéndolo en sus rodillas y después de haberle acariciado.

El chiquitín se arrojó con todo su cuerpo sobre la señora Brice.

—Abraza á tu padre, dijo ésta, después de haberle cubierto de besos.

Edme volvió dócilmente, con los cabellos sobre los ojos, un poco más calmado, pero aún lleno de alborozo. Jaffé apareció en la escalinata.

—Engancha caballos que estén descansados, dijo Ricardo. Vamos á la Rouveraye.

—Papá, llévame, gritó Edme, saltando en las rodillas de su padre.

—Y por qué no, dijo la abuela, Jaffé le traerá.

—Sea, dijo Brice.

Hasta el momento de la partida conversaron sobre asuntos de intereses, de haciendas, de propiedades. La situación material de Ricardo estaba, por lo demás, perfectamente arreglada y un segundo matrimonio en nada podía alterarla. Ninguna alusión se hizo, ni de una parte ni de otra, respecto al acontecimiento que transtornaba sus existencias.

El chiquitín reapareció, cuidadosamente peinado, elegante como un príncipe de cuento de hadas; Jaffé lo colocó en el asiento alto del faetón, al lado de su padre.

—No quiero correas, no quiero correas, ya estoy demasiado grande, gritaba Edme, defendiéndose con todas sus fuerzas de Jaffé que quería atarle por la cintura, á fin de evitar una caída más probable que posible.

—Si no quieres que te aten con la correa, dijo tranquilamente Ricardo, te quedarás en Pignons, pues no deseo correr el riesgo de que te acaezca un accidente.

Edme iba á responder algo; la mirada de su padre le detuvo. Se calló y dejóse amarrar. Jaffé montó en seguida. Ricardo tenía ya las riendas en sus manos.

—Hasta luego, hijo mío, dijo la señora Brice que, de pie sobre la escalinata, había seguida esta pequeña escena con cierta inquietud. Edme, sé bueno!

El niño hizo un movimiento de cabeza, sin decir palabra; tenía el aspecto de un hermoso animal salvaje acosado por los cazadores.

Partieron; el niño nada dijo durante un espacio de tiempo bastante largo; se sentía herido en su dignidad infantil. El camino era bueno, pero los caballos un tanto vivos, y sin duda que Ricardo no pensaba solamente en ellos. En una curva, volvieron tan bruscamente, que el coche se extremeció con fuerza y el niño, que pensaba quizás en qué, saltó fuera de su asiento. Aunque Jaffé lo sujetó por la blusa, sin duda que, sin la ayuda de la correa, Edme habría sido arrojado al camino.

—Ves? dijo el padre, tranquilamente, luego que se hubo calmado. Si te hubiese hecho caso?...

El niño tuvo miedo, pero como era un valiente chiquitín, supo demostrarse tal en esta ocasión. No había gritado, y ahora, muy grave, se mantenía sujeto firmemente de la baranda del asiento con su mano izquierda. No respondió nada á su padre; un instante después le tiró suavemente la manga.

—Papá, dijo, bésame. Y tendió hacia él su carita serena y aterciopelada.

CAPITULO II

La Rouveraye distaba, cuando más, una decena de kilómetros; la vía deliciosa se internaba en el bosque hasta llegar á la reja del parque. En el instante en que el coche atravesaba el puente, los rayos del sol iluminaban las ventanas del castillo, una bañada totalmente en luz dorada devolvía los haces brillantes con la vivacidad de un espejo. Ricardo reconoció la ventana del saloncito de su mujer, sitio donde él había pasado las últimas horas amargas de la agonía, mientras las dos madres rodeaban el lecho de la moribunda sin permitirle acercarse hasta su compañera. ¿Era talvez el absorbente cariño de aquellas dos mujeres lo que no había permitido á Ricardo amar á su esposa tanto como lo hubiese deseado?

En el momento en que se proponía á resolver este punto llegaba frente al castillo que parecía brillar en su honor.

—La señora está en el cementerio, dijo el antiguo **valet de pied**, que le abría la puerta. Viene ya.

—Vamos á encontrarla, dijo Edme, arrastrando por la mano á su padre, á fin de obligarle á bajar la escalinata.

—Anda con Jaffé, respondió Ricardo.

El chiquitín partió á escape y Brice entró en la mansión.

—¿La señorita Iveline está bien? preguntó al viejo criado.

Sin esperar respuesta alguna, subió la escalinata como si recién bordease los veinticinco años. Llegado que hubo al segundo piso, empujó una puerta y entró en una extensa sala, amoblada con un lecho, una cuna y una que otra pieza: aquello tenía ese aire de algo vacío á la vez que habitado que caracteriza los dormitorios de los pequeñuelos.

—Buenos días **nounou**, dijo á una joven mujer que á su presencia se había puesto de pie; después se dirigió rápidamente hacia la cuna.

La niñita dormía con ese sueño tranquilo de las horas de la siesta, menos profundo que el de la noche, menos atareado, por decirlo así; dormía vestida á medias, con los brazos y las piernas desnudos, los piececitos calzados con botines de lana, los bucles de sus cabellos caían sobre los ojos, las mejillas rosadas; el conjunto tenía una exquisita gracia infantil, que no excluía cierta dignidad cómica y enternecedora á la vez.

El padre se inclinó y la miró largamente.

Era su regalona, su tesoro, la alegría de sus ojos. Desde los primeros días de su matrimonio había deseado intensamente una niñita. La llegada de su hijo después de cinco años de espera no había satisfecho sino á medias su aspiración. Al fin, Iveline había nacido y lo había hecho feliz, los primeros gestos de la niña le habían causado transportes de alegría, los primeros sonidos de su voz le habían parecido más puros y más deliciosos que la más delicada música... A los cuatro meses de tanta felicidad, la madre había desaparecido del mundo de los vivientes, una afección al pecho la había arrancado de entre los suyos en aquella casa, á la cual habían venido, como todos los años, á pasar algunas semanas; naturalmente, la abuela había quedado con la niñita, mientras que la otra cuidaba del chico. ¿Puede acaso un viudo ocuparse de niños? La idea sola era absurda. Por lo menos tales habían sido las razones de las abuelas... y he aquí por qué Ricardo, solo, triste, privado de sus hijos, se había dejado arrebatar el corazón por un gran amor, un amor que sería el único de su vida, el de la señorita Odilia Montaubray...

Besó dulcemente aquellas manecitas, que experimentaron un leve temblor al contacto de sus labios; se levantó para resistir así al deseo de devorar con besos los brazos y la cara de aquel tesoro... tenía miedo de despertarla. Sin embargo, la chiquitina abrió los ojillos claros, en los cuales el sueño parecía haber dejado un ligero vapor y se estiró con una exquisita gracia.

La mirada de Iveline vagó un momento por los muros, por el cortinaje de su cuna y por fin se detuvo ante él, con una expresión primero indecisa, después alegre. Y dijo:

—Papá.

Ricardo la tomó en sus brazos, orgulloso de que le hubiese reconocido después de una ausencia de un mes.

—Es que es tan inteligente, dijo la **nounou**, quitándola de los brazos que la aprisionaban; no tiene sino veintidós meses y yo os aseguro que es más viva que muchos que son nombres ya.

El padre y la hija se entregaron en seguida á una de esas partidas deliciosas que sólo pueden comprender aquellos que han amado á sus hijos. En cuatro pies sobre la alfombra jugaron y corrieron uno tras el otro, largo rato, hasta que Brice recordó el desagradable motivo de su visita á su suegra.

—¿Aún no ha llegado la señora? dijo poniéndose de pie y arreglando su traje para darle una apariencia correcta.

—Héla aquí que vuelve, respondió la **nounou**, trayéndole una escobilla.

Edme hizo su aparición en el dintel, de la mano de la señora de la Rouveraye, á quien quería extremadamente.

La suegra de Ricardo era, precisamente, el extremo opuesto de su madre; mientras que la una era viva y movediza, la otra era grande y majestuosa, lenta en sus movimientos y en sus palabras,

poco dispuesta á manifestar sus intenciones y sus sentimientos, buena y tierna; muchas veces mal comprendida á causa de su reserva. La señora Rouveraye tenía más afinidad con la naturaleza de su nieto Edme que con la de Iveline, pero amaba tan igualmente á los dos niños que jamás se permitió una manifestación exterior de preferencia. Era una mujer muy recta, y desde muy temprano había aprendido á no aceptar todo aquello que no fuese el estricto cumplimiento del deber dentro de sus límites más severos. Existía, sin embargo, en su fondo, algo de amargura que entristecía su vida, sin que este sentimiento llegase hasta hacer sufrir á los demás. Amaba el dolor, éste era para ella causa de una especie de alegría melancólica, en la cual encontraba un exquisito encanto.

Después de las primeras palabras, Edme quedó solo con su hermanita y Ricardo siguió á su suegra hacia el saloncito. Era ésta una pieza de mediano porte, de carácter íntimo, con las murallas cubiertas de retratos; veíase que la señora de Rouveraye vivía allí constantemente, rodeada de todos sus recuerdos. Una muñeca sentada sobre una silla daba fe de que Iveline no estaba excluída de este centro.

—Temo, dijo Brice, luego que se hubieron sentado, que mi carta os haya causado algún sufrimiento... es necesario perdonármelo, querida mamá.

—Es verdad, he tenido pena, respondió la señora de Rouveraye, pero no es por culpa vuestra, Ricardo, y no por eso os quiero menos.

Se siguió un pequeño silencio; ella levantó hacia su yerno sus hermosos ojos negros rendidos ya y fatigados por tantas lágrimas, y agregó lentamente:

—Esto tenía que llegar.

—Cómo, exclamó Brice, emocionado, pensáis que...

No osó concluir, de tal manera le parecía cruel decir á esta madre que quería colocar otra mujer en lugar de la hija que ella había perdido.

—Siempre pensé que tendríais la idea de volveros á casar, un día ú otro, sí, y encuentro que tenéis razón.

Muy sorprendido, y más que sorprendido feliz, Ricardo tomó la mano de su suegra y la besó con afección profunda. Ella le había comprendido, ella, cuando su propia madre había sufrido tanto para admitir solamente este pensamiento.

—Por lo demás, ya se me ha hablado de vuestra novia, respondió la señora de Rouveraye; sé que es bella y buena, y cumplida bajo todo punto...

—Lo sabíais, dijo Ricardo, admirado.

—Sí... me han escrito muchas cosas... respondió la señora, con una pequeña sonrisa.

—Mi madre lo ignoraba, sin embargo...

—Yo no tenía el derecho de hablarla. Esto podía ser nada más que uno de los tantos díceres, y además, mi querido Ricardo, me parecía que si aquello era verdad, no era yo la llamada á decirlo, sino vos...

Ricardo besó por segunda vez la mano de aquella mujer prudente y sabia, que podía imponerse de tantas cosas sin sentir la necesidad de comunicarlas, y esto le consoló grandemente.

—La señorita de Montaubray, dijo con alegría visible, es, en efecto, una persona muy distinguida; y me siento extremadamente feliz, querida mamá, al ver que dispensáis tan buena acogida á un proyecto que vos, con mejores razones que ninguna otra, habrías podido desaprobar.

—¿Vuestra madre no ha hecho lo mismo? preguntó la suegra, con una expresión de malicia casi imperceptible.

—Nó, dijo Ricardo sonriendo. He tenido que librar una verdadera batalla, y el resultado obtenido no me satisface completamente, á pesar de que cuento con la influencia del tiempo y con la vuestra para dulcificar ciertas durezas...

—El tiempo, sí... yo... yo no tengo influencia sobre vuestra madre, querido Ricardo, y por lo demás creo no tenerla sobre nadie. Habladme de la señorita Montaubray.

La tarea era delicada y peligrosa; Brice, sin embargo, salió del paso con honra: su suegra le escuchaba con atención profunda; haciendo de vez en cuando preguntas que demostraban cuánto le interesaba esta entrevista.

—En fin, concluyó Ricardo, yo no aspiro sino á una cosa, y es hacerla tan feliz como para devolverle en debida forma lo que ella acepta hacer por mí y por mis hijos.

La fisonomía bondadosa de la señora Rouveraye se obscureció súbitamente, como acaece en una pieza en que violentamente se cierran las ventanas.

—Vuestros hijos, amigo mío, dijo, están, según creo, fuera de esta cuestión.

—Cómo, dijo Ricardo, con el sobresalto de un hombre repentinamente sumido en el agua fría.

—Vuestra madre conservará á Edme, probablemente. En cuanto á mí, tenéis suficiente juicio para comprender que sería locura el tentar arrebatarme á Iveline.

Brice comprendió que se había equivocado. La bondad de su suegra no era sino el abandono de derechos quiméricos; era, más aún, la manera de obrar de una mujer muy bien educada que había comprendido lo desagradable del menor síntoma de una oposición al matrimonio de aquel que había sido su yerno. En cuanto á la abuela, ésa sería inflexible.

—Sin embargo, expuso el diputado, Iveline es mi hija...

—Iveline es la hija de mi hija, lo único que me queda de ella, el único sér que me hace amar la existencia... Moriría, querido Ricardo, y no habría que esperar mucho, pues, mis días están contados... Jamás tendréis el desgraciado coraje de arrancar á una madre que lo ha perdido todo, el único objeto de sus afecciones en este mundo. Talvez, si las cosas pasarán así; sería entonces feliz al abandonar la vida, pues sabría que dejaba mi nieto al cuidado de la exquisita persona que debe ser vuestra mujer.

—Pero, mamá, insistió Brice con toda la diplomacia de que era capaz. Viviréis, al contrario, largo tiempo, así lo esperamos todos

y nadie lo desea más que yo... ¿Y en este caso yo no podré gozar jamás de la presencia de mi hija?

—Nunca seré tan egoísta, querido Ricardo, respondió la señora Rouveraye, con exquisita suavidad, y mi amor maternal no podría ahogar en mí otros sentimientos. Vuestra mujer y vos, en todo tiempo, seréis bien venidos en esta casa, durante la infancia de Iveline, y en la época de vacaciones, cuando ella se eduque en el convento donde su pobre madre recibió también la ilustración que posefa.

Brice sintió desmoronarse los hermosos castillos en el aire, que había edificado al comenzar su visita; en realidad, esta situación era exactamente igual á aquella que se había originado con su madre, y la única diferencia que mediaba era la que consistía en la fórmula de educación de que había hecho uso su suegra. Herido en lo más íntimo, mortificado con su infantil credulidad, se levantó.

(Continuará)

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux

La muerte de Candia

Por Gabriel D'Annunzio

Doña Cristina Lamonica, tres días después de la comida de Pascua, que por hábito y tradición, tenían en la casa, y que esta vez había sido rica, suntuosa, magnífica, con numerosos invitados, contaba la ropa y los cubiertos de la mesa, y con orden perfecto, guardaba todo en las cómodas y armarios, para las futuras fiestas.

La camarera María Bisaccia y la lavandera Cándida Marcanda, comúnmente llamada Candia, estaban presentes, como de costumbre, y la ayudaban en su tarea. Las grandes canastas llenas de ropa estaban alineadas en el suelo. La vajilla de plata y los otros utensilios de mesa lucían sobre un canasto extendido: eran macizos, trabajados un poco rudamente, de formas casi litúrgicas, como son todas las platerías que se transmiten de generación en generación en las familias ricas de provincias. Un fresco olor á lejía se esparce en la pieza.

Candia tomó de los canastos los manteles y servilletas; hizo que la dueña de casa examinara la ropa completa y las pasó en seguida uno á uno á María que llenaba los cajones, mientras que la señora echaba en los intersticios polvos de iris y marcaba un signo en el libro de casa.

Candia era una mujer grande, huesuda y flaca, más ó menos de cincuenta años, tenía la espina dorsal un poco encorvada por su oficio, los brazos muy largos, una cabeza de ave rapiña en un cuello de tortuga.

María Bisaccia, era una ortonesa un poco gruesa, con un tinte lechoso y con ojos claros, tenía el modo de hablar suave, los gestos lentos y delicados de persona acostumbrada á tener las manos casi siempre en trabajos de dulces, conservas y confites.

Doña Cristina, nacida también en Ortona y educada en los conventos de las Benedictinas, era pequeña, con el busto un poco abultado por delante, tenía el pelo casi colorado, el rostro subierto de pecas, la nariz gruesa y larga, los dientes malos, los ojos admirables y puros. Parecía un joven sacerdote vestido con prendas femeninas.

Las tres mujeres ponían un gran cuidado en sus trabajos. Así pasaron una gran parte de la tarde.

Pues bien, una vez que Candia se había ido con sus canastos vacíos, doña Cristina, al contar los cubiertos, vió que faltaba una cuchara.

—¡María! ¡María!—gritó con una especie de espanto.—¡Cuenta!... ¡Falta una cuchara!... Cuenta tú misma!...

—Pero, ¿cómo? no puede ser—respondió María.—Veremos.

—Y se puso á contar los cubiertos, nombrando cada número en alta voz. Doña Cristina miraba moviendo la cabeza. El servicio sonaba con timbre alegre.

—¡Es verdad!—gritó al fin María con un gesto de desesperación.

—¿Y ahora qué haremos?

Ella estaba exenta de toda sospecha. Había dado pruebas de fidelidad y honradez en esta familia desde hacía quince años. Había venido de Ortona con doña Cristina, en la época de las bodas de ésta, formando casi parte de la comparsa matrimonial, y desde entonces había adquirido cierta autoridad en la casa, bajo la protección directa de su patrona. Tenía muchas supersticiones religiosas, estaba llena de devoción para sus santos y parroquia, y en el fondo era muy astuta.

Había formado con su patrona una especie de alianza hostil contra todas las cosas de Pescare, y sobre todo contra el santo Patrón de la ciudad. Cada vez que podía hablaba de su país natal, de las beldades y las riquezas de éste, de las bellezas de su basílica, de los tesoros de San Tommaso, de las magnificencias de las ceremonias religiosas; las comparaba á las miserias de San Cetteo, que no poseía, en efecto, reliquias, más que un solo pobre bracito de plata. Doña Cristina dijo:

—Busca bien por todo.

María salió de la pieza para ir á buscar el objeto. Registró inútilmente todos los rincones de la casa y de la terraza. Volvió con las manos vacías.

—¡No está! ¡No está!...

Entonces las dos se pusieron á reflexionar, á hacer conjeturas, á buscar en sus memorias. Salieron á la terraza que daba al patio, fueron á la lavandería para intentar una última investigación. Como hablaban en alta voz, las comadres aparecieron en las ventanas de las casas vecinas.

—¿Qué es lo que le ha pasado, doña Cristina? ¡Diga!... ¡Diga!

Doña Cristina y María contaron la historia con muchas palabras y gestos.

—¡Jesús! ¡Jesús!... ¿Hay, pues, ladrones?

En un momento, la alarma de robo se esparció en la vecindad, en todo Pescare. Hombres y mujeres se pusieron á discutir, á pensar quién podría ser el culpable. Al llegar la noticia á las últimas casas del barrio San Agustín, había aumentado: ya no se trataba de una simple cuchara, sino de toda la vajilla de la casa Lamonica.

Por lo demás, como el tiempo estaba bonito, las rosas comenzaban á florecer sobre la terraza y los canarios cantaban en sus jaulas, las dos comadres se quedaron en sus ventanas alegres de poder comentar con este resplandeciente sol, con este agradable calor.

Doña Cristina dijo, juntando las manos:

—¿Quién podrá ser?

Doña Isabel Sersale, que era llamada Fouine, porque tenía gestos vivos y rápidos como los de un pequeño animal de rapiña, preguntó con su voz penetrante:

—¿Quién estaba con usted, doña Cristina? Me parece haber visto pasar á Candia...

—¡Ah!...—gritó doña Filicia Margasanta, llamada la Pie, á causa de su continua lorería.

—¡Ah! ¡Ah!—repetían las comadres en coro.

—¿Y usted no ha pensado?

—¿Y usted no ha notado nada?

—¿Usted no sabe quién es Candia?

—Nosotras le diremos quién es Candia.

—¡Ciertamente!

—¡Nosotras le diremos!

—Lava bien la ropa, no hay nada que decir... Es la mejor lavandera de Pescare, no hay nada que decir... Pero tiene el defecto de tener los dedos muy largos... ¿Usted lo ignoraba, comadre?

—A mí, una vez, me faltaron dos servilletas.

—A mí, un mantel.

—A mí, una camisa.

—A mí, tres pares de calcetines.

—A mí, dos fundas de almohadas.

—A mí, una enagua nueva.

—Nunca pude obtener los objetos perdidos, perdidos.

—Ni yo tampoco.

—Ni yo menos.

—Pero, no pude despacharla, porque ¿quién la reemplazaría? ¿Silvestra?

—¡Ah! ¡Ah!

—¿Angelantonia? La africana...

—¡La una es peor que la otra!

—Hay que tener paciencia.

—¡Pero una cuchara, ahora!...

—¡Esto es verdaderamente demasiado!

—¡No deje esto en silencio, doña Cristina, no deje esto en silencio!

—No tengan cuidado,—interrumpió María Bisaccia que, apesar de tener el aspecto plácido y bondadoso, no perdía ocasión para hacer una picardía á las otras sirvientas de la casa.—Lo pensaremos, doña Isabel, lo pensaremos!

Y la charla se propagó de la terraza á las ventanas. Y de boca en boca la acusación se extendía en todo el país.

II

En la mañana del día siguiente, mientras que Candia Marcanda tenía los brazos en la lejía, el guardia de la comuna Biagio Pesce, llamado el pequeño Caporal, apareció en el umbral de la puerta. Dijo á la lavandera:

—El señor síndico te necesita inmediatamente en la Alcaldía.

—¿Qué cosa?—preguntó Candia frunciendo el ceño, sin dejar su tarea.

—El señor síndico te necesita inmediatamente en la Alcaldía.

—¿Para qué me necesita?—continuó preguntando Candia, con tono altanero, sin saber á qué atribuir tal improviso. Se empacaba como las bestias chúcaras delante de una sombra.

—Yo no sé nada,—respondió el pequeño Caporal.—He recibido la orden, esto es todo.

—¿Qué orden?

La mujer, por una porfía particular, no cesaba en sus preguntas. No podía convencerse del hecho.

—¿El síndico me necesita? ¿Y por qué? ¿Qué es lo que yo he hecho? No quiero ir. ¡Nada he hecho yo!

El pequeño Caporal, impaciente gritó:

—¡Ah! ¿no quieres venir?... Ten cuidado.

Y se fué renegando, la mano puesta en la empuñadura de su viejo sable.

Mientras tanto en la callejuela, algunos vecinos que habían oído el diálogo, salieron á los umbrales de sus puertas y se pusieron á examinar á Candia que batía su lejía. Y, como sabían la historia de la cuchara de plata, se reían entre ellos y decían palabras ambiguas que Candia no comprendía. Una inquietud la invadió ante esas risas y bromas. Y su inquietud aumentó cuando vió aparecer de nuevo al pequeño Caporal acompañado de otro guardia.

—¡Vamos!—le dijo resueltamente el pequeño Caporal.

Candia se secó los brazos en silencio y obedeció. En la plaza la gente se paraba. Rosa Panara, su enemiga, de pie en el umbral de la puerta de su tienda, dió una estrepitosa carcajada. La lavandera, asustada, no comprendía la causa de esta persecución, no sabía qué decir.

Delante de la Alcaldía, había un grupo de curiosos, que deseaban verla pasar. Candia, presa de la cólera, subió de cuatro en cuatro los escalones, llegó jadeante ante el síndico y le preguntó:

—¿Pero, qué quiere usted de mí?

Don Silla, un hombre pacífico, se quedó un momento turbado por la voz ruda de la lavandera; dió una mirada á los dos guardianes de la dignidad comunal. Sin embargo, dijo, tomando una narigada de tabaco de su caja de hueso:

—Siéntate, hija mía.

Candia se quedó parada. Tenía las narices infladas, y sus mejillas le temblaban.

—¿Y bien, don Silla?

—¿Usted estuvo ayer á buscar ropa en casa de doña Cristina Lamonica?

—Y bien, ¿qué hay? ¿Qué falta alguna cosa? Nosotras contamos todo, pieza por pieza... No faltaba nada... ¿Qué es lo que hay ahora?

—Un momento, hija mía. Los cubiertos se encontraban en la misma pieza...

Candia adivinó al fin, se volvió como un halcón listo para lanzarse sobre su presa: sus labios temblaban.

—Los cubiertos se encontraba en la misma pieza y doña Cristina no puede hallar una cuchara... ¿Comprende usted, hija? Probablemente la ha tomado usted... por error.

Candia saltó como una cabra ante esta acusación inmerecida. En verdad, nada había tomado.

—¿Yo? ¿Yo? ¿Quién dice esto? ¿Quién me ha visto? ¡Esto me sorprende, don Silla! Sí, esto me sorprende en usted... ¡Una ladrona, yo!... ¡yo!

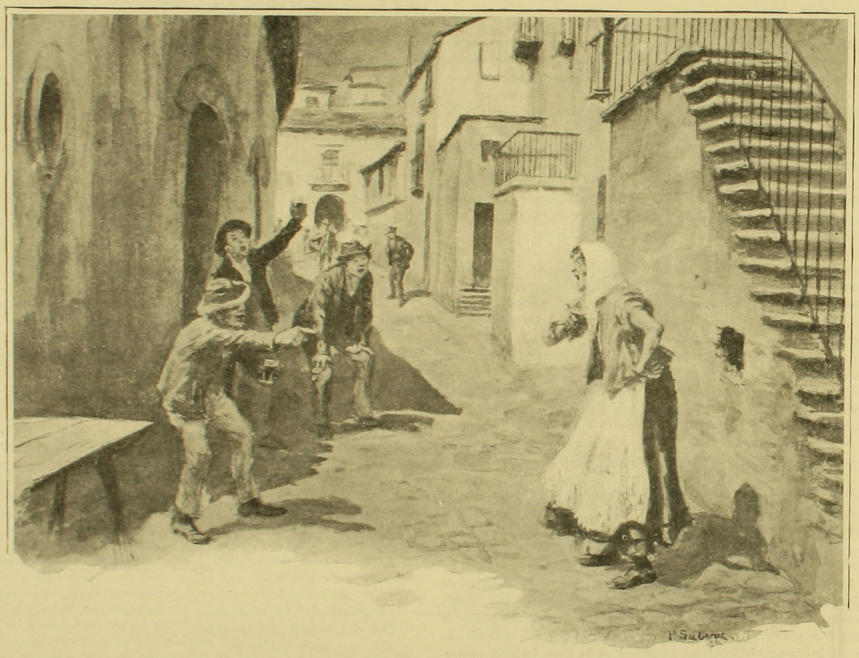
Y su indignación no tenía fin. Estaba tanto más indignada con esta injusta sospecha cuanto que se sentía perfectamente capaz de cometer la acción que le reprochaban.

—¿Pues, usted no la ha tomado?—interrumpió don Silla, embutiéndose prudentemente en el fondo de su gran sillón curul.

—Esto me sorprende en usted, don Silla!—refunfuñaba de nuevo la mujer, agitando sus largos brazos como dos bastones.

—Está bien! váyase, veremos!

Candia salió sin saludar, pegándose contra la hoja de la puerta. Se había puesto Vida: estaba fuera de sí. Cuando se encontró en la calle y vió toda esa gente reunida, comprendió que la opi-



Un vasito de vino para Candia

nión pública estaba contra ella y que nadie creería en su inocencia. Sin embargo se puso á gritar sus dispulpas. La gente se alejaba riéndose. Furibunda volvió á la casa, se desesperó y se puso á sollozar á la entrada de la puerta.

Don Donato Brandimarte, que vivía al lado, le dijo en tono de broma:

—Llora fuerte, llora bien fuerte, porque pasa gente.

La ropa sucia esperaba en la lejía: tuvo que calmarse, se levantó de nuevo las mangas y volvió á su tarea. Trabajando, pensaba en justificarse, construía un sistema de defensa y buscaba en su cerebro de mujer astuta un medio hábil de demostrar su inocencia; reflexionando, se valía de los diversos expedientes de las dialécticas plebeyas, para poner en pie razones que persuadieran á los incrédulos.

Después, cuando hubo terminado su trabajo, salió y quiso ir primero donde doña Cristina.

Esta no se dejó ver. María Bisaccia oyó todo el relato de Candia y moviendo la cabeza se retiró con dignidad, sin decir una palabra.

Entonces Candia recorrió á toda su clientela. A cada una le contaba el incidente, y le exponía su defensa, agregando siempre un nuevo argumento, alargaba su discurso, se acaloraba ante la incredulidad y desconfianza general—pero inútilmente. Sentía que en adelante no le sería posible disculparse. Su alma se sintió invadida por una especie de siniestro abatimiento. ¿Qué hacer? Qué decir?

III

Sin embargo, doña Cristina Lamonica mandó llamar á la Chenille, una mujer que se dedicaba á la profesión de magia y á la medicina empírica, con muy buen éxito: la Chenille había descubierto á veces los objetos desaparecidos; y aún aseguraban que tenía relaciones secretas con los ladrones de los alrededores.

Doña Cristina le dijo:

—Encuéntrame la cuchara y te haré un bonito regalo.

La Chenille respondió:

—Está bien, pero necesito veinticuatro horas.

Y veinticuatro horas más tarde traía la respuesta: la cuchara se encontraba en un hoyo, en el medio del patio cerca de un pozo.

Doña Cristina y María descendieron al patio, buscaron, y con gran admiración encontraron el objeto. La noticia se exparció rápidamente en Pescare. Entonces, Candia Marcanda, triunfante, se puso á recorrer las calles. Parecía más grande y tenía la cabeza más alta; sonriente, miraba á todos como para decir:

—¿Ha visto usted? ¿Ha visto usted?

Murmuraban las gentes en las heridas, á su paso, algunas palabras con burla significativa.

Filipo La Salvi, que en ese momento iba á beber un vaso de aguardiente, en el café de Angeladea, llamó á Candia.

—Un vasito de vino para Candia.

La mujer, á quien le gustaban bastante los licores fuertes, hizo un gesto con los labios. Filiro La Salvi agregó:

—¡Lo mereces bien, no se puede negar!

Delante del café se habían aglomerado algunos ociosos. Todos tenía una expresión burlesca en sus caras.

Filipo La Salvi se volvió hacia el auditorio, mientras bebía la mujer:

—Ha sabido hacerlo bien, ¿no es verdad?... Los zorros viejos...

Y golpeó familiarmente el hombro huesudo de la lavandera.

Todos se pusieron á reír.

Magnafava, un pequeño jorobado tonto y tartamudo, puso el índice de la mano derecha sobre el de la mano izquierda, con un gesto grotesco, y dijo, acentuando cada sílaba:

—Ca... ca... ca... Candia... es la.... la... la... Chenille...

Y continuó agitándose y tartamudeando con un aire cruel, para mostrar que Candia y la Chenille se entendían muy bien. Todos los asistentes le miraban y se morían de risa.

Candia se quedó un momento aterrada, con el vaso en la mano. Después, bruscamente, lo comprendió todo. No creían en su inocencia; la acusaban secretamente de haber devuelto la cuchara de plata, de acuerdo con la adivina, por evitarse desagrados.

Entonces un movimiento de ciega cólera la subió al cerebro. No encontraba palabras. Se fué sobre el más débil, sobre el pequeño jorobado y le administró una granizada de palos. El público, presa de una alegría cruel delante de esta lucha, formaba un círculo bullicioso, como en un combate de animales excitados por ambas partes con gesto y por la voz.

Magnafava, espantado por el inesperado acceso de rabia, buscaba medio de huír, saltando como un mono: sostenido siempre por las terribles manos de la lavandera, daba vueltas con rapidez cada vez más creciente, como una piedra en la honda, hasta que cayó violentamente.

Algunos se precipitaron para levantarlo. Candia se alejó en medio de silbidos. Se fué á encerrar en su casa, se tiró sobre su lecho, sollozando y mordiéndose los dedos víctima de un gran dolor. Esta nueva acusación la quemaba más que la primera, pues se sentía muy capaz de este subterfugio. ¿Cómo disculparse ahora? ¿Cómo aclarar la verdad? Se desesperaba, pensando en que no podía invocar en su defensa dificultades materiales que le habrían impedido cometer el hecho. El acceso al corredor era muy fácil: una puerta mal cerrada, conducía á la primera parte de la gran escalera: para sacar las basuras ó para cualquier otro trabajo entraban ó salían una cantidad de gente por esa puerta. No podía pues ella cerrar la boca á sus acusadores, diciéndoles: "Cómo podía yo haber penetrado á esta casa". Los medios para conducir á buen fin la empresa, eran numerosos y fáciles, y sobre esta facilidad se basaba la creencia popular.

Candia buscaba entonces diferentes argumentos de persuación: imaginaba tres, cuatro, cinco casos diversos para explicar cómo la cuchara podía encontrarse en el hoyo del corredor: recorrió á artificios de toda clase con un genio singular. En seguida, se fué á dar vueltas alredededor de los almacenes, de las casas, buscando todas las maneras de vencer la incredulidad pública, y las gentes escuchaban sus razonamientos capciosos, divertiéndose. Al fin decían: ¡Está bien! está bien!

Pero con una entonación tal que Candia quedaba anodadada.

Todos sus trabajos eran pues inútiles. ¡No creían en ella! Y con una admirable tenacidad, volvía al asalto. Pasaba noches enteras buscando razones nuevas, construyendo nuevos edificios, y venciendo nuevos obstáculos. Poco á poco, en este contínuo esfuerzo, su espíritu se debilitaba, no podía pensar ya en nada que no fuera la cuchara de plata y no tenía casi conciencia de las cosas de la vida diaria. Más tarde, á causa de la crueldad de la gente, una verdadera manía se apoderó del cerebro de la pobre mujer.

Candia, á fuerza de descuidar su trabajo, estaba casi en la miseria. Lavaba mal, perdía y rompía la ropa. Cuando descendía al río, bajo el puente de fierro, donde estaban reunidas las otras lavanderas, sus manos dejaban á veces escapar sábanas que la corriente llevaba para siempre. Hablaba de la misma cosa sin cansarse jamás. Las lavanderas jóvenes se ponían á cantar para no oírla, y ella gritaba y gesticulaba como una loca.

Nadie la daba trabajo. Sus antiguas clientes, por compasión, le mandaban que comer. Poco á poco se acostumbró á mendigar. Andaba por las calles, harapienta, doblada y miserable. Los muchachos corrían tras de ella, gritando:

—¡Cuéntanos la historia de la cuchara, que nosotros no conocemos, tía Candia!

Paraba á los transeúntes desconocidos para referirles esta famosa historia y para presentarles su defensa.

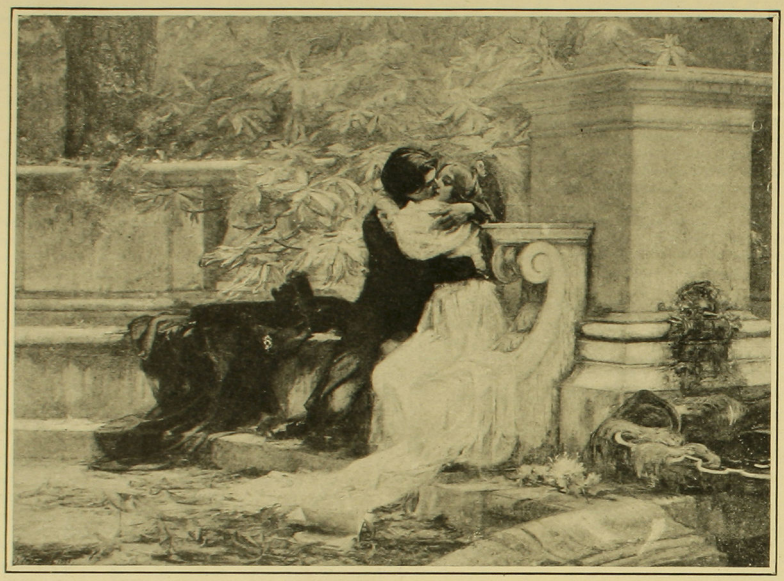
Los malos sujetos la llamaban. Por cinco centavos, la hacían empezar de nuevo tres ó cuatro veces su narración; después, discutían los argumentos ó bien la escuchaban hasta el fin sin decir nada, y le contestaban alguna frase que desconcertaba á Candia. Movía la cabeza, se desentendía de todo, se juntaba á otras pobres y razonaba con ellas, siempre, siempre, infatigable, inalterable. Tenía predilección por una mujer sorda que poseía en la piel una especie de lepra roja y coceaba de un ie.

Candia cayó enferma durante el invierno de 187[illegible]. La leprosa la asistió y doña Cristina Lamonica le envió un cordial y un calentador.

La enferma, tendida sobre su miserable lecho, en su delirio, hablaba de la cuchara: se apoyaba sobre sus codos, y trataba de hacer gestos para acentuar su peroración. La leprosa le tomaba las manos y volvía á acostarla con piedad.

Durante la agonía, mientras que sus ojos agrandados se velaban con un líquido turbio que venía del interior, Candia balbuceaba:

—No era yo, señor... porque... la cuchara...



A ELVIRA

Traducción de T. Llorente

Cuando, solos, tus manos en las mías,
pensativa te veo y silenciosa,
y en blandas alegrías
mi corazón reposa;
cuando, á tu lado, vuelan dulcemente
raudas las horas, sin que yo las cuente;
cuando, temblando de placer, te guío
por el bosque sombrío;
cuando en mi oído trémulos resuenan
tus suspiros de amor, que me enajenan,
y amor jura también el labio mío;
y cuando, más feliz, tu sien hermosa
en mi rodilla apoyas confiada,
y mi ardiente mirada
en tu pupila se hunde codiciosa,
como abeja en el cáliz de la rosa;
siento ¡ay de mí!, cual pérfida saeta,
en mis entrañas inquietud secreta;
y en medio del placer, que dulce adoro,
brota en mi mente pálido el espanto,
y en tu regazo lloro,
¡y me asombro yo mismo de mi llanto!
Lo ves, y quieres comprender mis penas;
en tus brazos ansiosa me encadenas,
me interrogas, y advierto
en tu pupila azul lágrima pura,
que viene á unirse á las que amargas vierto.
—"¿Qué te aflige?, me dices con ternura;
derrama en mí, bien mío, tu amargura,
y de tu corazón en la honda herida
bálsamo el mío verterá de vida".
Cesa, cesa en tus ruegos, dulce amada;
cuando en tus brazos sin temor reposo,
cuando en tus ojos clavo la mirada
y dicen que me adoras,
nadie, en el mundo, como yo es dichoso.
Pero, nublando tan felices horas,
oigo, cual queja misteriosa y vaga,
decir dentro de mí siniestras voces,
que huyen los días del placer veloces,
que el fuego del amor también se apaga.
Mi espíritu alarmado el negro velo
rasgar entonces del futuro quiere,
y exclamó al fin con doloroso anhelo:
"¡Sueño es la dicha, si la dicha muere!"

ALFONSO DE LAMARTINE

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux

Novela de Mrs. Humphry Ward

DAPHNE

O UN MATRIMONIO A LA MODA

Traducida especialmente para FAMILIA

(Continuación)

—Debo irme á fines de la semana. ¿Por cierto que usted deseará volver á New York? Me parece que usted se aviene mucho con la joven Floyd. Y el general dió una mirada de inquietud á su sobrino.

—No es desagradable para pasar un rato, le contestó el joven cortésmente. Pero es un poco rara. Discutimos sobre muchos temas. Es extraño cuánto conocen esta clase de niñas de "su" América. Van á todas partes y lo conocen todo. Me admira cómo se manejan.

—¿Qué clase de persona cree usted que es ella? le interrogó el general, deteniéndose en medio de la plaza Lafayette.

—Me dijo que hacía clase de piano á unas niñitas de New York, le contestó Rogerio con extrañeza.

El general se rió.

—Me parece que se ha reído de usted, mi querido hijo. Es una de las herederas más ricas de Norte-América.

El semblante de Rogerio manifestó un verdadero asombro.

—¡Oh! ¿Es posible? exclamó el joven. Bien me parecía que me estaba representando algún papel equívoco. Supongo que pretendería hacer un estudio psicológico y le interesaba conocer el resultado de su juego. ¿Y de quién ha sabido usted tal cosa?

El general repitió todo lo que sabía: Miss Daphne Floyd era la hija única de un "rey de las maderas", del Estado de Illinois, enormemente rico y muerto hacía poco. El había ganado gran parte de su colosal fortuna en maderas, y en seguida había adquirido valiosas propiedades raíces en Chicago y Búffalo, sin contar con una ó dos líneas férreas; dejando, en consecuencia, á su única heredera, una bonita herencia estimada en más de un millón de libras esterlinas. De toda esta fortuna disponía ahora absolutamente la joven heredera. Por su parte, Miss Floyd había manifestado á sus curadores que ella no aceptaba inmixtión alguna en sus negocios. No obstante, ella gustaba de consultarlos siempre y cuando lo consideraba ventajoso. Mrs. Phillips, su "chaperon", no tenía mucha influencia con ella; y se aseguraba que Mrs. Verner era su verdadera consejera en todo orden de dudas.

—¡Santo Dios! se limitó á exclamar el joven Barnes, que apenas podía dar crédito á lo que oía. Y continuó caminando distraidamente, jugando con su bastón y sumido en una honda y divertida meditación. Por fin prorrumpió: ¿Sabe usted, tío Archibaldo, que si usted hubiera oído alguna de las cosas que Miss Floyd me dijo, se le habrían puesto los pelos de punta?

El general se encogió de hombros y dijo:

—Francamente, todo lo que á mí se me alcanza es que estoy algo pasado de moda para América y que por consiguiente cuanto antes debo eliminarme de este ambiente que no me cuadra. Sus diarios me enferman, detesto sus hoteles, execro su cocina y puedo afirmar que no existe en toda Europa un país en que yo no me sienta más confortable que aquí.

Rogerio se rió muy espontáneamente ante la explosión de mal humor de su tío.

—Oh! nó, no me sucede igual cosa á mí. Yo no me quejo. Me avengo admirablemente bien con todo esto que tanto desagrada á usted. Además, personalmente, los americanos me agradan sobremanera. Y por lo que se refiere á Miss Floyd, no ha sido mi intención decir de ella nada que la perjudique en el fondo, en mi concepto ó en el de otros, nó, por cierto, sólo quise manifestar mi extrañeza por la novedad, la independencia de las ideas que sostienen y del modo con que las discuten.

—¿A qué clase de ideas se refiere usted? le preguntó el general.

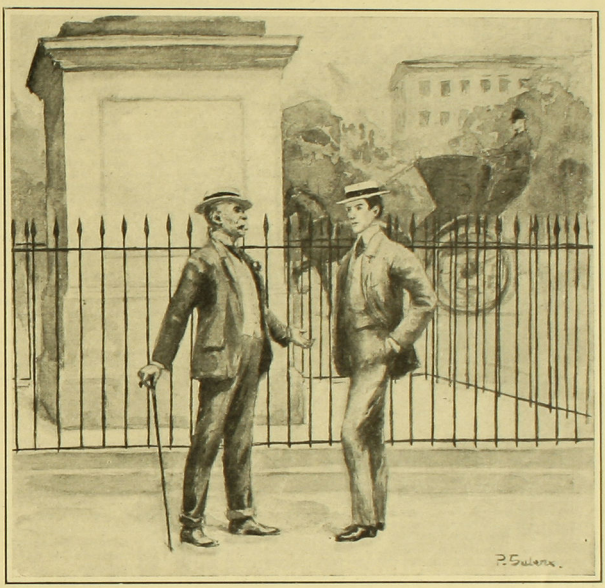
La hermosa frente de Rogerio se contrajo al tratar de concentrar sus recuerdos.

—Y bien, creo que podría sintetizarse todo en una irrespetuosidad, ó si usted quiere, indiferencia muy pronunciada por muchas de las leyes y tradiciones que son para nosotras sagradas en Inglaterra. ¿Me comprende usted? Las jóvenes norteamericanas se consideran moral y legalmente autorizadas para inmiscuirse en ciertas cosas de que las jóvenes en Inglaterra no se preocupan. Miss Floyd abriga estas nuevas doctrinas.

—Las costumbres sociales son susceptibles de reformas, dijo el general. En la juventud, la mayoría de las mujeres americanas tienen ideas reformistas y avanzadas, pero eso pasa con los años, y llegan á ser como las mujeres de todo el mundo.

Barnes movió la cabeza y contestó:

—Pero las están reformando demasiado. Usted se encuentra en la sociedad aquí, con gente con la cual no se podría encontrar en Inglaterra, y todas son personas muy correctas; la ley las protege.



...—Me parece que se ha reído de usted, mi querido hijo...

—Usted habla del divorcio, dijo el general. Sí, son asombrosos los relatos que se oyen en el salón de fumar, después de la comida! En Wyoming bastan seis meses de residencia para poder divorciarse; el marido facilita todo, proporcionando algún motivo oportuno de discordia, se despiden civilmente y todo queda concluído. Pero no dude, mi querido Rogerio, esto tendrán que pagarlo. Hasta ahora nadie ha jugado con la ley del matrimonio impunemente.

La energía que demostraba el viejo le sentaba bien.

Por la imaginación de Rogerio cruzó esta idea: "Pobre tío Archibaldo, si hubiera sido un neoyorquino, no se habría avenido durante treinta años con mi tía Lavinia".

Llegaron al hotel y ordenaron que les sirvieran la comida dentro de una hora más.

Rogerio encontró algunas cartas de Inglaterra para él y se fué á su pieza. Abrió primero la de su madre. La letra de lady Barnes era grande y tendida, por consiguiente requería muchas hojas de papel y muchos sellos.

Se podía observar que su hijo miraba las páginas con cierto desagrado antes de empezar á leerlas. Y sin embargo él era muy amante con su madre y las cartas semanales de ella lo guiaban en su viaje. Si no se manifestase tan dura en sus ideas y lo dejase alguna vez manejarse solo!...

Era la misma historia de siempre:

"No te imagines que te exponga estas razones por mi cuenta, nó por cierto. ¿Qué importa lo que á mí me suceda? Cuando comienzo á desesperarme es cuando pienso en que tendrás que pasar toda tu vida de empleado en un Banco, á no ser que procures surgir ahora (porque ya sabes, mi querido Rogerio, que siendo tú

inteligente, no tienes una inteligencia sobresaliente como la necesitan las personas hoy día). Tienes lo que es de mucho más valor que la inteligencia, un carácter agradable y eres uno de los hombres más hermosos de Inglaterra. Sé perfectamente que no me habrías permitido decirlo en tu presencia, pero es cierto. Cualquiera joven se sentiría orgullosa de casarse contigo.

"Hay bastantes jóvenes ricas en Norte América y si sabes representar bien tu papel, seréis tú y tu mujer muy felices.

"Busca una joven agradable, con una gran fortuna, para que puedas volver á actuar en tu antigua esfera, y no te preocupes de mí. Me darías una renta, según espero, y me ayudarías en caso de necesidad, pero esto no es de importancia. Lo principal es que no puedo conformarme á la idea de que tu carrera se corte á causa de la loca imprudencia de tu padre.

"Tienes que recuperar tu posición social.

"Nadie es nada en este mundo sin dinero, tú lo sabes tan bien como yo.

"Además hay otra razón. Debes olvidar por completo el asunto de la primavera pasada: déjalo enteramente á un lado, demuéstrale á esa ridícula mujer que te dejó, que surgirás á pesar de ella.

"Anímate, mi querido Rogerio, y pon de tu parte todo lo que puedas.

"¿Espero que habrás cumplido con todas mis amistades? Tendrás todas las oportunidades, y te diré que serías un tonto si no las aprovecharas. Aprovéchalas, hijo mío, por mí. Soy una mujer muy desgraciada; pero podrías darme un poco de alegría todavía".

Después de haber leído la carta de su madre, Rogerio se sentó en la orilla de la cama á reflexionar.

La carta sólo contenía los mismos consejos que había oído durante meses enteros, desde que había tenido lugar la crisis financiera, que siguió á la muerte de su padre, y al otro fracaso de otra especie que se relacionaba con él, y que había sobrevenido tan pronto.

Sus recuerdos se volvieron, como le sucedía con harta frecuencia, hacia "esa mujer ridícula" y su corazón latía dolorosamente evocando aquellos pasados días. Nunca había experimentado un pesar igual, y creía que en adelante nada podría interesarle tanto ni tener demasiada importancia para él. Se preguntaba si alguna vez conseguiría dominar ese sentimiento y desvanecer tales recuerdos.

Su intimidad con aquella mujer estaba demasiado avanzada, y sin poderlo remediar, sus recuerdos volvían á aquella noche en el huerto, cuando ella lo había besado, echándole los brazos al cuello.

Y después escribirle aquella carta, á raíz de su doble desgracia...

En su corazón de mujer, habría sido tan natural que encontrara algún sentimiento caritativo, de mediana consideración siquiera.

Al presente todo había concluído para siempre.

Se puso de pie y comenzó á pasearse con las manos en los bolsillos, por la estrecha pieza, pensando en aquella noche en el huerto. Gradualmente su dolor se fué calmando, y su pensamiento cambió de imágenes.

Había pasado momentos muy agradables al lado de la joven yanqui. ¡Qué hermosos eran sus ojos, y cuán graciosa con sus modos tan imperiosos! ¿Sería su dinero, y saber que podía hacer lo que quería con muchas personas, lo que la hacía tan dominante? Muy posible que así fuera. Mientras creyó que era una simple profesora de piano que trabajaba para ganarse el pan, la encontró poco correcta en sus modales y expresiones. A pesar de todas sus rarezas, á él le había agradado más, sin embargo, conversar con ella que con cualquiera de las otras señoras. Cierto que la joven se había manifestado muy disciplicente y fría con Rogerio, pero éste á su vez había observado la misma conducta con ella. No obstante, lo había invitado á que las acompañara al día siguiente á una excursión, y á tomar té en seguida al Country Club.

Rogerio había tenido la intención de regresar al día siguiente á Nueva York. Pero quien sabe si le convendría permanecer ahí uno ó dos días más...

¿Con que tenía un millón esa picaruela?

Con el millón y sin él, era muy atrayente la niña con sus opiniones tan extraordinarias.

Reflexionándolo bien, pensó que lo mejor era ir á la excursión y después al Country Club.

Empezó á doblar la carta de su madre, la guardó en el sobre, y al paso que esto hacía acudía el rubor á sus mejillas y se marcaban las líneas de su boca que conservaba aún el pliegue de ingenuidad de la niñez.

CAPITULO III

—¿Está Miss Floyd en casa?

La persona que hacía esta pregunta era Mrs. Verner, que se había bajado de su carruaje frente á la puerta de la casa de la avenida Columbia, habitada por Miss Floyd y su señora de compañía.

La sirviente contestó que Miss Floyd no estaba en casa, pero que había dejado el encargo de decirle á Mrs. Verner, que tuviera la bondad de esperarla.

La visitante entró al salón que estaba en el primer piso. Esta pieza, la escalera, la sirviente, todo atestiguaba el gusto **sencillo** de Miss Floyd, lo mismo que el traje Romney de Mount Vernon.

El color de las paredes, las cortinas, la forma de los muebles, todo correspondía al mismo estilo un poco austero. Los tonos obscuros, verdes y azules mezclados con un poco de blanco, demostraban el gusto artístico de Miss Daphne. Las instalaciones de luz eléctrica eran de un sencillo estilo de Georgia, correspondiendo con la arquitectura colonial de la casa. La hermosa alfombra de Persia que cubría el piso, sólo podía apreciarla un conocedor. Bonitas fotografías de cuadros italianos y holandeses, demostraban que la joven había viajado y daban una nota de cultura cosmopolita al conjunto.

Mrs. Verner miró sonriendo á su alrededor. Todo era tan sin pretensión como la sirvienta que abrió la puerta. A Miss Floyd no le gustaban los sirvientes hombres á su servicio. ¿Para qué los necesitaban dos señoras solas en una ciudad demócrata como Wáshington? Mrs. Verner sabía sin embargo que las dos sirvientas de Daphne eran tan caras en su condición como la alfombra del salón. Habían sido elegidas con sumo cuidado en Londres, por encargo de Miss Floyd, y naturalmente los sueldos que percibían eran enormes. Esas sirvientas representaban perfectamente su papel de "sencillez" impreso en toda la casa.

Mrs. Verner miraba distraídamente las fotografías y grabados, cuando de repente le llamó la atención una pintura que había en un caballete en el salón contiguo. Se acercó á ella y murmuró:

—¡Con que la compró! ¡Esta Daphne es sorprendente!

Lo que contemplaba era una obra de arte excesivamente cara, perteneciente al Colegio Florentino, y sustraída á Italia con gran descontento del Gobierno italiano. Hacía seis meses que dicha joya había desaparecido, y corrían rumores de que estaba formando parte de una conocida colección de Boston; otros decían que se hallaba en Filadelfia. La verdad era que se encontraba aquí, en poder de una joven de veintiún años, que principiaba ya á ocupar la atención de la sociedad.

Tal ocurrencia retrata de cuerpo entero á Daphne, pensó Mrs. Verner, con malicia.

Esa pieza sencilla en su lujo discreto, y el cuadro que casi no tenía precio, colocado con descuido en un rincón de ésta, caracterizaban á Daphne Floyd.

Mrs. Verner se sentó en una silla frente al cuadro, y se quedó meditabunda. El traje que vestía era negro. Las bridas de encaje de su sombrero adornado con grandes plumas negras de avestruz, estaban prendidas debajo de su barba por medio de un brillante que despedía sus fulgores en la escasa y verdosa luz del salón; ese sombrero negro formaba un marco á su rostro alargado, de una blancura de marfil, y á sus hundidos ojos. Aquella mujer excesivamente delgada que apoyaba sus manos descoloridas sobre los pliegues de su falda, tenía impreso un aire de cansancio en su ajada hermosura. Había sido una verdadera belleza dos años antes, y al presente no podía conformarse con esa pérdida física que sólo era la señal exterior y visible de heridas hondamente arraigadas allá en el interior de su alma.

Su pensamiento en aquel instante, se hallaba embargado por el recuerdo de Daphne. Hacía tres semanas que Rogerio Barnes había aparecido en el horizonte de la joven.

El general Hobson había postergado ya dos veces su viaje de regreso á Inglaterra, y estaba aún sufriendo las penurias de un hotel de Washington. ¿Por qué no dejaba solo á su sobrino y libre de hacerle la corte á Miss Floyd? No se movía y parecía tomar muy á lo serio su responsabilidad de velar por el joven en ausencia de su madre.

¿Sería serio todo eso? La verdad era que Daphne se había comprometido mucho.

La conducta de Rogerio Barnes era sorprendente, y Mrs. Verner no acababa de admirar la destreza del joven en su manera de conducirse con Daphne. Ella, que había tachado á Barnes de poco inteligente al principio, porque no hablaba nunca de libros, cuadros ó de sus ideas sobre moralidad, que eran los temas de conversación que predominaban en el círculo de Daphne, creía ahora muy probable que el éxito coronara sus esfuerzos si continuaba como había comenzado.

¿Qué sería de ella, Magdalena Verner, si así fuera? Daphne había llegado á serle indispensable en esa sociedad americana, en ese círculo al menos, donde ella deseaba permanecer y que le era frío y hostil. No se veía precisamente excluída de él, pero no era bien recibida; no estaba del todo aislada, pero no gozaba de consideraciones.

En la muerte de su marido había tenido lugar algo trágico y conmovedor, y ella había desafiado la opinión quedándose en América, en vez de irse á enterrar en algún pueblo de un país extraño. Con esto quería Magdalena Verner probar que no se sentía culpable en manera alguna, que su conciencia se hallaba libre de todo peso; que su conducta había sido la de la mayoría de las mujeres, que la de ella no había sido cruel ni dura. Pero á pesar de todos sus esfuerzos, ella sabía demasiado bien que las personas que estaban al cabo de los hechos, se habían formado una opinión muy desfavorable de ella, y que les desagradaba encontrarse en su compañía. La conciencia íntima de todo esto, á pesar de su orgullo ilimitado, era lo que le había hecho perder su belleza en un año.

Por aquella misma época, cuando su dolor era más intenso y la sociedad se le hacía insoportable, tuvo que separarse de su madre, obligada á dar ese paso por el carácter impericso de ella, y por las continuas discusiones que las dividían. Su madre había sido el genio malo de su matrimonio.

Por aquel mismo tiempo fué cuando por casualidad hizo amistad con Daphne Floyd, en una galería de pinturas. Algo en el modo de ser de la joven la había atraído y subyugado, y á pesar de su carácter altanero y orgulloso, había llegado hasta hacer confidencias á Daphne. Esta á su vez, le había expuesto toda aquella loca filosofía de **derechos** que ahora lucha en la mente moderna entre la ética casi destruída y la religión que desaparece, y que encontraban en Daphne una ardiente y entusiasta partidaria, pues la joven era muy avanzada en sus ideas. No le intimidaba hacer preguntas sobre cualquier tema, y nadie había fiscalizado jamás sus lecturas; ella, por su parte, no se había privado de ningún libro que le agradase ó interesara, de modo que se hallaba tan dispuesta á tratar sobre las leyes relativas al divorcio de Massachusset y Pensilvania, como las niñas de cincuenta años atrás hablaban de "Evangelina" ó trataban de modas. Siempre que se discutía algún punto cuyo tema fuera un hombre y una mujer, Daphne tomaba con calor é instintivamente el partido de la mujer.

Era natural, por consiguiente, que se hubiera dedicado con entusiasmo á la defensa de Magdalena Verner. Según ella, esa mujer no había abandonado á su marido como todos opinaban, y decía que el suicidio de Leopoldo Verner no pasaba de ser un hecho tristísimo é incalificable de que su esposa era enteramente irresponsable.

Estas eran las razones por que Daphne había llegado á ser tan querida para Magdalena.

Mientras ésta permanecía sentada pensando en lo que sería Wáshington para ella si Daphne Floyd se ausentara, el sol de la tarde penetró á través de las cortinas de una ventana que daba á la calle y se reflejó en algunos de los muebles. De repente, Mrs. Verner se extremeció creyendo ver proyectarse un rostro humano entre las sombras, se le figuró que veía la fisonomía de un hermoso y joven judío, como Rembrandt lo concibiera muchas veces: facciones armoniosas y nobles, de melancólica expresión.

El efecto que tal aparición produjo en Mrs. Verner, pareció ser profunda. Sus labios temblaron, y casi sin alientos se recostó en el respaldo del sillón, cerrando los ojos y murmurando un nombre. La crisis duró algunos momentos; cuando abrió por fin los ojos, lo hizo con lentitud, como temerosa de lo que podía ver nuevamente; pero la visión se había desvanecido y aquel punto de la pieza se hallaba envuelto en obscura penumbra.

Mrs. Verner se enderezó, y libre de la emoción que la dominara, se dirigió rápidamente al salón de enfrente. Apénas había entrado en él, cuando se oyó la voz de Miss Floyd en la escalera, y pronto penetró en el salón, muy molesta al parecer: acababa de reprender á una sirvienta que parecía inocente de la falta que se le imputaba. Al ver á Mrs. Verner, Daphne se contuvo, y besó á su amiga distraídamente, diciéndole:

—Cuán amable ha sido usted en esperarme, querida Magdalena. ¿Le han servido té? Con seguridad que nó. Yo creo que á mi servidumbre se le ha trastornado el juicio hoy. Tenga la bondad de sentarse. Traiga el té inmediatamente, Blount, ordenó Miss Floyd.

Mrs. Verner se sentó en un extremo del sofá, mientras Daphne se sacaba el sombrero, y se sentaba en seguida en el otro extremo, muy cansada al parecer.

—¿De dónde viene? le preguntó su compañera, con tranquilidad.

—Del Senado, y escuché un debate muy aburrido, contestóle Daphne muy seria.

—¿Al Senado? ¿Qué pudo llevarla allá? preguntó admirada Mrs. Verner.

—¿Y por qué no había de ir? ¿Qué motivo nos lleva á todas partes? Pero el debate que me tocó fué terriblemente pesado. Se trataba de un **trust**, ó algo parecido. Uno de los senadores atacaba al presidente. El recinto estaba lleno. ¡Uff! ¡qué calor más insoportable!

—¿Quién la acompañó? interrogó Mrs. Verner.

Daphne le nombró á un hombre muy simpático y ambicioso que la había cortejado mucho el invierno pasado, antes que apareciera Rogerio Barnes en la escena.

—Antes de recibir su recado, creí, Daphne, que usted se preparaba á llevar á Mr. Barnes á dar un paseo por la orilla del río, en su automóvil.

—Mr. Barnes no podía ir: tenía otro compromiso, contestó la joven, levantándose para servir el té que acababan de llevar.

—Parece que Mr. Barnes ha tenido muchos compromisos esta semana, dijo Mrs. Verner, cuando se quedaron nuevamente solas.

Daphne no contestó, y Magdalena, después de observarla un momento, agregó:

—¿Creo que sería con esas personas de Boston?

—Me parece que sí. ¡Qué importa! replicó Daphne con un tono seco y cortante.

—¡Daphne! ¡tontita! le dijo su amiga, riéndose. Creo que esta es la primera invitación que ese joven acepta de esa familia. El venía recomendado á ella por un amigo antiguo, su profesor de Eton, ó alguien por el estilo, y como los encontró aquí, tuvo que ir á verlos en vez de hacerles una visita en Boston.

—Naturalmente que ayer hubo de acompañarlas á tomar té, y hoy llevarlas á Arlington... Pero mejor será que sea franca con usted y le cuente las cosas como son. Ayer tuvimos los dos una gran discusión á propósito de las tales invitaciones.

—¡Daphne, por Dios! ¡no le dé tanta importancia á ese mozo, se lo suplico! le contestó Mrs. Verner.

Daphne, de codos en la mesa, se comía una tostada. Su rostro revelaba una impaciencia apénas contenida, y sus ojos negros brillaban despidiendo relámpagos de impetuosa voluntariosidad, á pesar de los círculos obscuros que los rodeaban, acusando cansancio é insomnio.

Lo que más le sorprendía á Mrs. Verner, era que Daphne, por primera vez, no pudiera imponer su voluntad. La joven había sabido manejarse siempre de tal modo, que los hombres que formaban su pequeña corte acataban sumisos su autoridad de adorable déspota. Pero Rogerio Barnes no se había prestado á ese manejo, no había hecho el papel de los demás, y por consiguiente, el sueño de Daphne se veía perturbado por primera vez en la vida. El amor propio de la joven se sentía herido, pues Rogerio, despreocupado, seguro de sí mismo, sereno y tranquilo, no la rogaba jamás.

Mrs. Verner comprendía que la belleza del joven y la favorable acogida de que era objeto en sociedad, era lo que más impresionaba á Daphne. Además, el joven inglés la atraía y la entusiasmaba justamente porque su conducta para con ella era diametralmente opuesta á la de sus demás pretendientes.

Mrs. Verner lo juzgaba sin nervios y sin corazón y no le concedía tampoco un talento muy superior; pero así y todo, creía que de este asunto podría resultar algo más serio para su amiguita, pues las cosas se presentaban de un modo que la intrigaba bastante.

Era axioma corriente que los ingleses anduvieran siempre á caza de herederas americanas. Pero bien pudiera ser que Rogerio Barnes fuera una excepción, y que tuviera su novia en Inglaterra, alguna niña tranquila, al estilo cuáquero, que nunca trataría de exasperarlo como Daphne lo hacía tan á menudo.

¿Y si por el contrario, la joven fuera sólo un pasatiempo para él, mientras llegaba la época de ir á cazar ó pescar en compañía de algún amigo?

Magdalena se perdía en un mar de conjeturas y lo que más la sorprendía, era que el joven inglés, incapaz, según ella, de mantener una conversación muy elevada, se hubiera manejado tan admirablemente conduciéndose con perfecta sencillez enfrente de una mujer que, como Daphne, era de una condición especial.

A pesar de todo esto, era un hecho incontestable que Rogerio dedicaba á Daphne sus mejores atenciones.

El joven había sido perfectamente recibido en las mejores casas de Wáshington, recibiendo innumerables invitaciones para paseos y reuniones, ocasiones que él aprovechaba siempre para acercarse á Miss Floyd; y tan marcadas eran las atenciones que le prodigaba, que despertaban los celos y envidias de las demás jóvenes. A pesar de esto, no las desatendía él hasta el extremo de desalentarlas del todo, y sabía distribuir sus amabilidades de modo que cada una de ellas alimentaba una esperanza.

Las dos encantadoras bostonianas, Mrs. Maddison y su hija, recién llegadas á Wáshington, ignorantes de lo que sucedía, invitaban á Rogerio Barnes sin convidar á Miss Floyd, á quien no conocían, y el joven se veía obligado á aceptar. De aquí los celos que atormentaban á Daphne y que ella ni siquiera trataba de disimular á los ojos penetrantes de su amiga Magdalena.

...—¡Con que la compró! ¡Esta Daphne es sorprendente!

Al oír el consejo que ésta le daba para que variara de conducta respecto á Rogerio, á fin de que el joven no se creyera un personaje de gran importancia, se le encendieron las mejillas, y manifestó su disgusto guardando un profundo silencio.

Magdalena, tomándole la barba, la obligó á volver el rostro, y riéndose le dijo:

—Yo creo, Daphne, que usted lo ama.

—No, por cierto, replicó la joven con mirada poco segura. Ni siquiera sé de qué hablar con él.

—Eso no tiene importancia, amiga mía.

—Pero á Elsie Maddison no le sucede lo mismo, y los dos se entretienen muchísimo cuando están juntos, insistió Daphne.

Magdalena permaneció un momento silenciosa, y luego preguntó:

—¿Cree usted que Barnes haya venido á América á casarse por dinero?

—No tengo la más mínima idea sobre el particular.

—¿Sabrá que usted no es pobre?

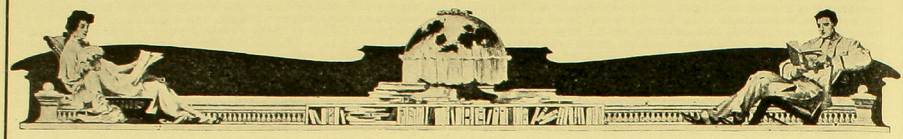
Daphne se enderezó con impaciencia y replicó:

—La verdad es, Magdalena, que no sé nada, ni he pensado en ello. Barnes no habla jamás de dinero; supongo que él tendrá alguna fortuna.

Mrs. Verner contestó á su amiga imponiéndola de la bancarrota financiera de Barnes, padre, tal como ella se la había oído en Wáshington, á un viajero inglés. Daphne la oía con indiferencia y por fin dijo:

—No puede ser tan pobre: no se conduciría como lo hace. Por lo demás, según él mismo me ha dicho, heredará la fortuna del general.

(Continuará)



LOS DEBERES MATERNALES

El niño, desde su más tierna infancia, manifiesta en su carácter actitudes fácilmente determinables para con sus padres, y para con los deberes que su modo de vivir le impone. La felicidad de padres é hijos depende particularmente de la interpretación que los primeros dan a la conducta de los segundos. Algunos padres eligen como correctivo una disciplina severa y ponen en practica las palabras de Salomón: "No eviteis ningún castigo á vuestros hijos. Azotadles para salvarlos del infierno".

Felizmente, hoy dia las cosas han cambiado, y aquellas palabras han sido relegadas al recuerdo, y las famosas varillas de que habia el sabio ya no existen en ninguna casa de gente sensata.

Las relaciones entre los padres y los hijos han variado mucho; son más familiares y aun en algunas partes constituyen una verdadera amistad. Si nuestros antepasados se levantaran de sus tumbas, verian con espanto la dignidad austera del padre desaparecer dia á dia, y ser reemplazada por una confiada y respetuosa amistad. En tiempo de Salomon, la escasa cultura de los corazones no conocia otro correctivo que la disciplina. Sin embargo, el sabio mismo no debió practicarla, puesto que su propio hijo Roboam no aprendió jamás á respetarle. Por lo demás, aunque este sistema hubiera producido buen efecto, es muy contrario á nuestras costumbres actuales y su adopción se hace ya imposible. Hoy día hasta el azote ha sido suprimido de los colegios; y aún hay quien dice que debe substituirse en las prisiones el castigo por la recompensa. La generación actual se desarrolla libremente, y hay niños que no han sido jamás golpeados por sus padres. A ellos les toca honrarnos cuando las pruebas de la utilidad de nuestras teorías.

CONVENIENCIA DE EVITAR LOS CASTIGOS

Sin embargo, hay niños á los cuales se cree indispensable castigar, para mantenerlos en la conducta conveniente y no perturben la tranquilidad de la casa. Una madre sensata debe usar siempre, más que esta clase de correctivos, en cuanto le sea posible, sanciones que se asemejen á las que de comun se encuentra el hombre en la vida, cuando se aparta del deber.

Los castigos naturales concluyen por inculcarles una idea de justicia indispensable para su mejoramiento. Si se les enseña que la franqueza, la bondad, la reflexión, la puntualidad, la cortesia, son cualidades indispensables para ser feliz y para atraerse la estimación general, se les debe decir también que si ellos no practican estas virtudes, serán desgraciados y despreciados por la gente. Por ejemplo, si su conducta en la mesa les hace molestos y desagradables, se les obliga á comer separados; en esa forma podrán dar libre salida á sus impulsos alborotados, pero sin dejar de extrañar la compañía de la familia.

INCONVENIENTES DE ABUSAR DE LOS REPROCHES

Los reproches suelen ser sustituidos por los castigos; otras veces son agregados á estos, y hay casos en que el reproche constituye el castigo. En todo caso no es conveniente usarlos en exceso por que llega un momento en que los niños ni los oyen. Una madre que tiene la costumbre de reprender continuamente a su hijo, éste en un principio la oye, pero poco a poco estos reproches van formando parte de su existencia, y no le produce al oído mayor efecto que el tic-tac de un reloj. Muchos sermones iguales escritos con grandes letras cursivas, no son más eficaces que uno solo con letra ordinaria, y sí más difíciles de leer. Como las grandes letras recargadas de tinta concluyen por fatigar la vista, así las grandes explosiones de voz hacen el mismo efecto sobre los oídos. "Al principio", decía un niño que refería las conferencias educativas de su maestro, "le oía con agrado y aún tomé la gran resolución de obedecerle y de seguir los consejos que nos deba, pero después de oir cuarenta veces la misma cosa, me acostumbré de tal modo que ni le ponía atención y olvidé que debía obedecerle".

Las madres inteligentes, evitan castigar á sus hijos y sobre todo dejan pasar como si no se apercibieran de las locuras que necesariamente todo niño comete. Ellas recuerdan que también han sido niño. ¿Quién no conserva en la memoria alguna locura cometida en la infancia? Aunque las madres protesten por las molestias ocasionadas por los chicos y el mundo entero les censure, los muchachos serán siempre muchachos, y los niños siempre niños. Sin esto el mundo sería menos hermoso, pues se le quitaría toda la ingenuidad y simpatía que solo los niños le proporcionan.

Hay también silencios perjudiciales y maneras de reprender casi tan nocivas como la constante de que hemos hablado. Aludo, tanto á los reproches como á las alabanzas, usadas fuera de lugar, cuya veracidad el niño mismo pone en duda. Tal modo de obrar no representa á nuestra vista más que el estado de los nervios de quien lo usa, é imprime en el ánimo del niño le desconfianza por la madre y el convencimiento de que ha sido víctima de una reprimenda completamente inmerecida. Las consecuencias de este proceder son inculcar en la mente del niño la idea de la más absoluta injusticia. La madre recuerda también con desagrado este momento en que no pudo contenerse.

La mejor manera de dirigir á los niños es tratarles como amigos, infundirles confianza, hablarles con mucha bondad, y darles a conocer que no exigimos de ellos que obren como hombres. Pero, sin embargo, sin callar un reproche ó evitar un castigo siempre que estos sean de absoluta necesidad para corregir en ellos un serio defecto moral que les traiga perjuicios en su vida futura.

DEMOSTRAR INTERES POR TODO LO QUE CONCIERNE A VUESTROS HIJOS

Muchas de estas dificultades domésticas serían subsanadas si las madres se esmeraran, no sólo por los estudios del niño, sino hasta por sus juegos y demás preocupaciones. La educación antigua exige que los niños se conduzcan como grandes; nuestro plan es pedir á las madres que vuelvan momentáneamente á su infancia para que puedan hacer suyos los deseos de sus niños y así cautivarse la confianza de éstos.

La solución de este problema se dificulta aún mucho más, si se trata de personas que pertenecen á una categoría social elevada, que les imponga obligaciones que distraigan su atención; á menos que sea persona de inteligencia superior.

No negamos que este modo de obrar resulta mucho más penoso para las madres, pero bien merece los sacrificios que produce en cambio de los inefables beneficios que de él se obtienen.

Para los seres que gozan del beneficio de tener padres amigos y cariñosos, la madre es toda la alegría de la vida, es la vida misma. Es ella la que sabe los juegos más entretenidos, y si no los puede ejecutar, está siempre en medio de los espectadores, es el buen ángel del hogar, les ayuda en los placeres como en los trabajos; es el sol de la casa, es la base de ella, y los niños no sabrían qué hacer sin ella, porque en ninguna parte en encuentran mejor que con ella, ni hay ningún juego que les entretenga en su ausencia. Hay personas que creen que esta conducta es perjudicial porque la madre olvida sus otros deberes por cuidar de sus hijos. Esto es absolutamente erróneo: al contrario, ella se esmerará en cumplirlos mejor, puesto que esto forma parte de la felicidad de su marido y de sus hijos. Por lo demás, si ella descuidara un poco sus deberes de dueña de casa por sus hijos, no sería falta tan grave, puesto que su deber primordial es el de madre y esposa. Para ella la pieza principal de la casa no es el salón, ni la cocina: es el alegre cuarto de los niños, aquel arsenal fantástico de cuanto existe, que tan pronto es palacio como estación de ferrocarriles, teatro, gimnasio, terreno para ejercicios de caballería é infantería, campo ó mar donde evolucionan escuadras colosales. Así pues, para ser madre en esta forma es menester una verdadera vocación y la más alta, la más honorable y la más dignamente respetable de las vocaciones.

NECESIDAD DE TENER BUENOS LIBROS

Una madre que quiera obrar con plena conciencia de su misión, consultará los mejores libros para casos difíciles. Necesita no solo libros de consulta personal, sino también para leer en compañía de sus hijos. Cada día debe dejar un rato en la tarde ó en la noche para la lectura en alta voz, á la cual asisten todos los miembros de la familia; en estos momentos en cuando los niños colectan el material necesario para sus sueños. Cuando los niños llegan á la edad en que se les puede confiar libros, no se debe suprimir la lectura en familia, pero se les debe procurar además libros bien escritos, sencillos, y que los inicien en la literatura nacional ó de otros países. Se deben elegir obras que, á más de tener la belleza literaria les preparan para la vida y presenten ejemplos reales de ella que cultiven la inteligencia como el corazón de los muchachos, y hagan amar la lectura que tanto nos ayuda á encontrar la existencia más hermosa. En todo caso nosotros no podemos dar ninguna regla para la lectura porque nadie más que la madre, el padre, ú otra persona que conozca profundamente al niño, puede dictaminar en vista de los sentimientos é inclinaciones de éste, la lectura que le conviene. Hay libros muy perjudiciales para algunos, y absolutamente inofensivos para otros. Volvamos á insistir en que no se les

(Continúa en la página 58)

Cuidados que deben tenerse con las plantas

Hay personas que han nacido con aptitudes para cuidar las plantas. Así, les es muy fácil ver lo que cada una de ellas necesita, tratando siempre de que florezcan en buenas condiciones. Por supuesto que este artículo no les llamará tal vez la atención, pues no necesitan guiarse por él, pero para aquellas personas que ignoran cómo deben cuidarse las plantas, les servirá de ayuda para su mejor cultivo.

*

Si sus plantas están raquíticas debe de ser por falta de agua ó por riego excesivo. Las plantas destinadas á embellecer el interior de la casa necesitan por lo general una cantidad de agua tres veces mayor de la que necesitan las que se cultivan en conservatorio, pues mientras más seca sea la atmósfera hay más necesidad de regarlas con más frecuencia, teniendo presente que no todas ellas necesitan el mismo riego. El heliotropo, por ejemplo, debe regarse más que el geranio; los bulbos cuando recién empiezan á brotar, se secarían si los regáramos como puede hacerse con una palma, planta que necesita siempre agua en abundancia. Así, es mejor no acostumbrarse á regarlas todas al mismo tiempo, pues muchas veces creemos que mientras más las regamos más pronto crecen; error es y muy grande: mejor es que usted se guíe por estas indicaciones. Riegue sus plantas cuando vea que lo necesitan, nunca antes ni después, cuidando siempre de que el riego sea completo, es decir, que empape enteramente toda la tierra.

El abono.—No todas las plantas necesitan la misma clase de tierra. Si le es difícil saber la clase de tierra que la planta necesita es mejor que consulte á un jardinero. Una buena tierra para macetero debe componerse de arena, champas podridas, [illegible] y tierra de hojas, todo ésto mezclado por iguales partes, [illegible]ándose en que el guano esté en completo estado de descomposición. A los bulbos no les conviene demasiado guano, pues producirían escasas flores y sí muchas hojas. También es expuesto porque cría insectos perjudiciales á la raíz. En general, las plantas que tienen la raíz fina necesitan de tierra medio arenosa y las de raíces fuertes tierra muy compacta ó apretada. No conviene plantar en tierra seca.

Modo de desaguar un macetero.—Por desagüe no se entiende sólo la mera provisión de un agujero en el fondo del macetero, sino que también debe cuidarse de colocar sobre el hoyo un pedacito de greda ú otra materia análoga, de manera que el agua se filtre con facilidad, evitando así que arrastre consigo las raíces y la tierra.

Falta de humedad en la atmósfera.—Debemos cuidar también de que la atmósfera que rodea á las plantas se mantenga siempre fresca, es decir, que no carezca de humedad. Cubriendo la tierra diariamente con una pequeña capa de aserrín se consigue mantenerla siempre húmeda. Si sus plantas están colocadas al aire libre, en un balcón, por ejemplo, cuyo piso esté cubierto de linoleum, no tenga cuidado ninguno, pues la atmósfera que respiran es sana y fresca á la vez. Colocándolas dentro de un tiesto con agua puede también mantenerlas constantemente húmedas.

La ventilación.—A las plantas no les daña en absoluto la luz eléctrica, pero en cambió les es muy dañino el gas, sobre todo cuando la habitación es poco ventilada. Hay plantas, como el cerezo de Jerusalén, que les basta una sola noche para secarse cuando están en un cuarto alumbrado con gas. Yo le aconsejo que en días despejados y de mucho sol mantenga los balcones constantemente abiertos para así dar á las plantas aire puro, pero en días nublados es mejor que el aire les llegue indirectamente dejando las ventanas de la pieza contigua abiertas.

Sitios inadecuados para las plantas.—Generalmente colocamos las plantas de manera que adornen y embellezcan el sitio en el cual las colocamos, sin preocuparnos para nada de si éste les es ó nó favorable para su desarrollo. Debemos cuidar de que no carezcan de luz y aire, en una palabra, busquemos la parte que nos parezca mejor y más conveniente para la salud de la planta, aunque sacrifiquemos el buen gusto en su colocación.

Necesidad de transplantarlas.—Las plantas deben ser transplantadas á su debido tiempo y del modo siguiente: póngase la mano izquierda sobre la parte superior del macetero de modo que los tallos pasen por entre los dedos.

Dése vuelta el macetero y con la mano derecha golpéese suavemente hasta que éste quede vacío. Si vemos que las raíces son muy abundantes, debemos colocar la planta en un macetero más grande y por consiguiente con mayor cantidad de tierra. El mejor tiempo para transplantar es antes de que empiecen los brotes.

Malos maceteros.—Algunas veces las plantas quedan muy enterradas en el macetero, en cuyo caso no brotan. Si están muy hacia la superficie queda la tierra al nivel del macetero, lo que dificulta el riego. La tierra debe llegar más ó menos hasta ¾ de pulgada más abajo del borde del macetero. Esto es muy importante saberlo.

Las plantas pueden también necesitar reposo.—La mayor parte de las plantas gustan del reposo después de haber servido de adorno. Las begonias, por ejemplo, pierden su atractivo. En Octubre, cuando la begonia empieza á botar sus hojas, no hay nada que la haga volver porque ha caído en un sueño invernal. Esto no debe llamarnos la atención, pero sí cuidemos de dejarla en un sitio obscuro y abrigado sin darle agua hasta que veamos aparecer nuevamente sus brotes. Entonces transplántesela, regándola cuidadosamente y muy pronto se la verá florecer.

Cuidados para con las plantas que se hielan.—Si sus plantas están heladas, lo mejor es regarlas con agua fría y colocarlas en una pieza fresca que no tenga sol y por este medio se restablecerán muy pronto. Para evitar la helada de plantas expuestas á la intemperie, cúbraselas durante la noche con un diario.

Insectos dañinos á las plantas.—El mejor preservativo contra éstos es el frecuente lavado de la planta toda, el cual debe hacerse sumergiéndola en un depósito con agua; lávese cuidadosamente con un trapito suave, en especial la parte afectada, procurando dejarlas completamente libres de esta peste. Otro remedio eficaz es el sumergirlas en un tiesto que contenga té de tabaco; dejarlas cinco minutos. En este procedimiento procúrese dejar siempre el macetero fuera del tiesto en que se ha hecho la infusión. Esta desinfección es un tanto trabajosa, pero en cambio es la única manera de arrancarles de raíz el mal.

CUIDADOS QUE DEBEN TENERSE CON LAS PLANTAS

Espárragos.—Planta de fácil cuidado. Colóquesela en un macetero de buen tamaño y riéguese en abundancia mientras dure su crecimiento. Fórmese alrededor de la planta una pequeña loma de tierra y agréguesele arena.

Aspidistra.—Planta con hojas de larga duración. Regándolas en abundancia podrán vivir sin ningún otro cuidado. Cuando el macetero se les haga estrecho, puede hacerse de una mata varias plantas, usando una tierra bastante abonada.

Azalea.—Dentro de casa necesitan mucha agua, dejándolas que reciban un aire tenue. La temperatura mejor para esta planta es más ó menos de 30 grados cuando empiezan los brotes nuevos. Hay que arrancarle las flores cuando empiezan á secarse, y cuando no esté florida es mejor dejarla en un lugar fresco.

Begonia.—Florece durante el verano. Al comenzar el invierno podemos ver que esta planta empieza á secarse; esto no debe darnos cuidado, pues en realidad no es sino un sueño invernal. Durante este tiempo guárdesela evitándole todo riego. Cuando empiecen á aparecer los nuevos brotes, cúidesela nuevamente. Ante todo hay que cortarle las ramas secas que han quedado, transplantarla en tierra nueva y regarla en abundancia. El calor no le hace daño, por el contrario, le es muy favorable. Las begonias de raíz fibrosa suelen florecer en invierno, debiendo cuidarse de que tengan buen desagüe y una tierra bastante aguanada. Necesitan estar en una ventana con bastante luz, pero sin que reciban el sol directamente.

Cala.—Esta planta no debe cultivarse en maceteros sino en tinajas grandes. La tierra que esta planta necesita debe componerse de arena, guano y tierra de hojas, teniendo cuidado de mantenerla siempre húmeda. En verano puede dejársela á todo aire siempre que esté en sitios con bastante sombra. Puede permanecer así hasta comenzar el invierno, época en que se la puede transplantar en tierra fresca. Necesita de riego moderado y cuando aparezcan los nuevos brotes dejéseles al calor y al sol.

Cactus.—Es preciso darles buen desagüe y tierra arenosa. El calor no les es dañino. El rosado (cactus epiphyllum) es el que adorna mejor una habitación. En general, el cactus no necesita mucha agua.

Camelia.—Planta que se conserva bien en sitios frescos. Evítesele sol directo y désele una tierra esponjosa que contenga hojas pútridas y arena en abundancia.

Fucsia.—Donde crece mejor es en un balcón bastante asoleado. Riéguesela en abundancia procurándole un buen desagüe; estos cuidados aumentarán el desarrollo y el follaje.

Palma.—Mantenga esta planta á media sombra y en una tierra compuesta de maleza podrida, tierra de hojas y arena. Un buen desagüe le es muy necesario. Cuando tiene champa muy abundante necesita ser transplantada, pero no ántes. Debe regarse á menudo. Lávense las hojas diariamente para que siempre se vean brillantes.

S. S. EL PAPA PIO X

CUADRO DE P. J. MONAHAN

LA MADRE Y SU HIJO

TRATAMIENTO APROPIADO PARA LOS NIÑOS DE PECHO

Tan pronto como la madre está en situación de recibir al recién nacido, debe ser puesto al pecho, porque la primera substancia segregada es necesaria al niño; se le tendrá por quince ó veinte minutos, repitiendo cada seis horas durante los primeros dos días. Puede dársele media onza de agua hervida y enfriada hasta 100 grados Fahrenheit, en una mamadera de cuando en cuando. Esto es conveniente desde que el niño nace, pues lo acostumbra á tomar agua y también á usar el chupón. Si se tiene cuidado en practicarlo se evitarán muchas molestias en lo futuro.

Al tercer día la leche viene generalmente en abundancia; debe entonces alimentarse al niño con absoluta regularidad cada dos horas, y por veinte minutos cada vez, de modo que tenga diez comidas en veinticuatro horas, solo dos de las cuales se verificarán entre las 10 P. M. y las 6 A. M. Este sistema se observará hasta que la guagua tenga dos meses, época en que debe alimentarse cada dos horas y media, de modo que tenga ocho comidas en las veinticuatro horas, dos de las cuales tienen lugar de noche. Cuando tenga tres meses aliméntese cada tres horas durante el día, y solo una vez entre las 10 P. M. y las 6 A. M., en total siete comidas en las veinticuatro horas, y cuando tenga cinco meses puede pasar sin comer nada desde las 10 A. M. hasta las 6 ó 7 A. M., en total seis comidas en las veinticuatro horas con intervalos de tres horas; este sistema se continuará hasta que tenga doce meses, época en que se le quita el pecho por completo.

DESPIERTESE SIEMPRE AL NIÑO PARA ALIMENTARLO

Muchas madres cometen el error de permitir que sus guaguas sigan durmiendo durante el tiempo que les corresponde alimentarse. Sucede que cuando la guagua despierta y toma la leche está con tal hambre que en realidad la engulle, y como resultado natural se enferma de flato. Si la guagua está durmiendo en el momento que le toca mamar, despiértesele y manténgasele despierta los veinte minutos necesarios; después de que se haya procedido así durante corto tiempo, despertará por sí misma casi con la regularidad de un reloj.

Si debe tomar uno ó ambos pechos á la vez, ello depende absolutamente de la cantidad de leche segregada; si la provisión es muy abundante un sólo pecho será suficiente y debe darse alternativamente; en cambio, si no es muy abundante, ambos pechos deben darse en una misma comida.

Si la madre necesita una buena provisión de leche debe comer alimentos apropiados al caso y de fácil digestión y en gran cantidad. Debe también tomar líquido en abundancia. Un buen plan es hacer tres comidas regulares al día, con un plato de mazamorra de harina de trigo ó de cebada clara y con sal, y una taza de cocoa ó un vaso de leche, entre estas comidas y al tiempo de acostarse.

El alimento sólido debe consistir principalmente en cereales cocidos, huevos, sopas, la mayor parte de las hortalizas, excepto repollos y tomates. También frutas con excepción de las muy agrias. Comerá postres muy sencillos y dejará á un lado los pasteles y el pan caliente. La carne puede usarse una ó dos veces al día, pero no muy á menudo. Es mucho mejor tomar leche ó cocoa en vez de té ó café, y no debe tomar bebidas alcohólicas á no ser que lo haya ordenado el doctor por alguna razón especial.

Es absolutamente esencial que una madre que está criando haga algún ejercicio al aire libre todos los días, y mientras más tiempo le sea dado respirar aire puro y fresco, tanto mejor para ella y para su hijo. Nunca debe permitir que pase un día sin que se le mueva el vientre.

Una madre que está criando debe también dominar sus emociones, porque si da rienda suelta á sus molestias, penas, excitación ó aburrimiento, la pobre guagua puede estar segura de ser contagiada y tendrá un ataque de cólico ú otra forma de indigestión. Si una madre puede manejarse de modo de poder robarle un poquito de tiempo al medio día ó á las primeras horas de la tarde, mucho mejor para ella y la guagua. Está obligada á perder sueño en la noche mientras el niño hace sus comidas, de modo que si puede recuperar esta pérdida durante el día se hará un gran bien.

MODO DE SABER SI AL NIÑO SE LE DA SUFICIENTE ALIMENTO

Las madres preguntan á menudo cómo pueden saber si la guagua toma bastante alimento y si le hace bien. Si una guagua que se está criando tiene una ó dos deposiciones, amarillas y suaves, sin coagulados ni mucosas, no vomita, duerme parte del tiempo que corre entre dos de sus comidas, no tiene cólico y gana de cuatro á seis onzas de peso cada semana, entonces "marcha bien", y la madre no tiene por qué asustarse.

Cuando una guagua parece que se lo pasa todo el tiempo con hambre, no se satisface después del haber estado al pecho durante veinte minutos y aún treinta, se muerde las manos, duerme poco, y no gana en peso, entonces debe dársele una ó dos comidas por día en mamadera, pues es evidente que la madre no tiene bastante leche para satisfacerla. No hay ningún inconveniente para darle á un niño el pecho y la mamadera, y cuando ésta puede darse en la noche es una gran ventaja para la madre, porque le permite dormir mejor, especialmente si otra persona pueda calentar en la noche la mamadera. Si la madre quiere saber exactamente cuánta leche toma la guagua en cada comida no tiene más que pesarla cuidadosamente antes y después de darle que mamar; el aumento de peso le indicará justamente cuánta leche ha tomado la guagua.

CUANDO LA GUAGUA TIENE COLICO Ó VÓMITOS

Cuando una guagua tiene frecuentes ataques de cólico, y elementos no digeridos aparecen en sus deposiciones, algo incorrecto hay en el régimen de comida de la madre ó en su sistema de vida, ó puede también estar muy nerviosa é incomodarse demasiado por causas pequeñas. En tales casos la madre debe hacer más ejercicios al aire libre, comer un poco de carne sólo una vez al día, y evitar las molestias. A la guagua puede dársele una onza de agua hervida, tan caliente como sea capaz de tomarla, inmediatamente antes de cada uno de sus comidas.

De este modo la leche se diluirá un tanto en el estómago del niño y podrá así digerirla más fácilmente.

Cuando una guagua vomita inmediatamente después de haber hecho su comida, debe mantenérsele al pecho diez ó quince minutos en vez de veinte, y si acaso tiene inclinaciones á mamar demasiado ligero debe quitársele el pecho por dos ó tres minutos cada vez para que descanse un poco. Si vomita algún tiempo después de que haya hecho su comida, y se ve leche cortada, entonces no debe dársele de mamar tan á menudo, y puede también en este caso, dársele agua hervida.

El tratamiento de una guagua que está constipada es á menudo difícil. La madre debe comer frutas frescas, carne doce veces al día y tomar leche en abundancia. Si ella misma padece de estitiquez hará uso de algún laxativo cualquiera. Debe también beber bastante agua y participarle á la guagua su parte correspondiente. Es beneficioso darle á la guagua una onza ó dos de mazamorra de harina de avena *colada*, ó una ó dos comidas enteras de mazamorra de harina de cebada, leche y una cucharadita de té de cualquier alimento de malta en vez de azúcar. La proporción de la leche y mazamorra dependerá de la edad de la guagua.

Un niño de seis meses será probablemente capaz de tomar tres onzas de mazamorra de harina, dos de leche y una ó dos cucharaditas de alimento de malta; una insignificante porción de bicarbonato de soda y de sal, debe también agregarse. A veces una cucharadita de crema dada inmediatamente antes de que se le dé que mamar, hará bien á la guagua, ó si tiene más de tres meses puede dársele una cucharadita chica hasta una de sopa de jugo dulce de naranja colado, entre dos comidas, ó también la misma cantidad de jugo de carne si tiene más de cinco ó seis meses.

Hágase masaje al abdomen y aplíquese un supositorio de jabón ó gluten si lo anterior no produce buen resultado, pero no se recurra á las drogas hasta que no hayan fallado todos estos remedios. Si cualquier medicamento se hace absolutamente indispensable, no se compre un remedio patentado, sino que llámese al doctor para que recete algo.

Cuando un niño tiene ataque de diarrea debe suspenderse el uso de toda leche por lo menos durante veinticuatro horas, y dársele agua de cebada después de una dosis de aceite de castor. A medida que las disposiciones vayan mejorando, se irá dando el pecho á la guagua por cinco, diez minutos, etc., en cada vez, después de haberle dado una ó dos onzas de mazamorra de harina de avena, tratando de volver así gradualmente á su alimentación normal.

ES BUENO PRINCIPIAR PRONTO CON LA MAMADERA

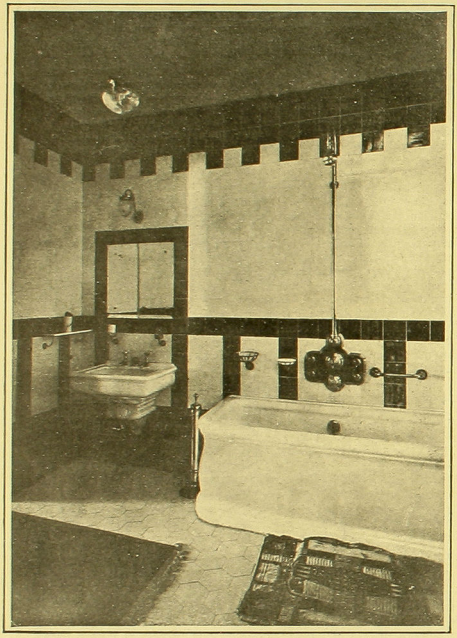
Muchos doctores abogan hoy día por el sistema de dar una mamadera al día al niño desde el mismo instante que viene al mundo, pero si su madre no se atreve á hacerlo puede esperar hasta que el recién nacido tenga tres ó cuatro meses para comenzar con sus mamaderas, usando al principio una fórmula apropiada para guaguas de un mes y ascender gradualmente hacia un alimento más fuerte, porque los niños acostumbrados al pecho no pueden tomar el alimento según la misma fórmula de leche de vaca, que la de aquellos que han sido desde el principio tratados con mamadera. Por el tiempo en que el niño tiene seis meses deben dársele dos mamaderas por día; cuando tiene ocho ó nueve, tres; y entonces aumentar el número más rápidamente de modo que cuando llegue á los doce meses se le haya quitado el pecho.

No debe dársele alimento sólido mientras tenga menos de un año, porque la carencia de dientes, ó su escaso número, indican que no puede tomar alimentos que requieran masticación.

Es verdad muy dañino aquello de llevar las guaguas á la mesa y darles "para que no lloren" lo que comen los miembros de la familia.

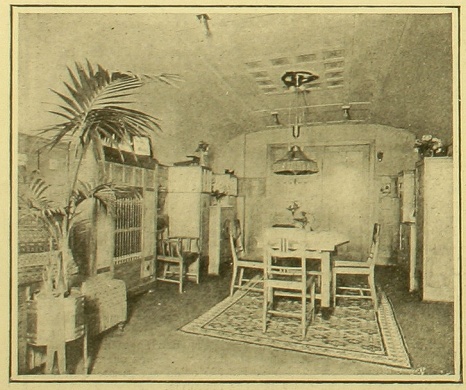
Muy pocas madres pueden darles el pecho á sus guaguas después del año sin daño para sus hijos ó para ellas mismas. Solamente cuando el primer día de cumpleaños llega en una época de mucho calor debe continuarse el mismo sistema, y aún entonces deben darse al niño mazamorras bien cocidas, ó caldo sin grasa. Quitar repentinamente el pecho causa muchas molestias.

-INTERIORES DE CASAS-

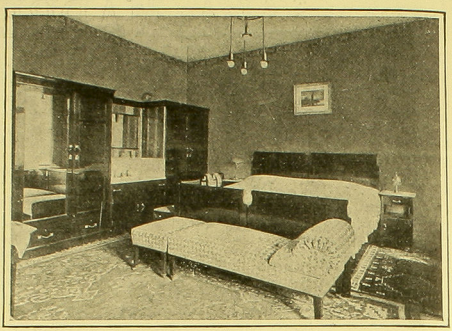


Cuarto de baño higiénico y muy completo

Otras son hoy día las exigencias de la vida elegante, y ello es lógico, pues han variado por demás las condiciones de existencia de los pueblos. Los descubrimientos que la ciencia médica ha hecho en estos últimos tiempos, no sólo han renovado las salas blancas de



Boudoir de señora y dormitorio



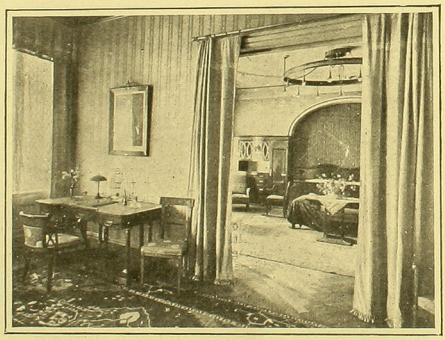
Dormitorio severo y confortable

los hospitales, sino que han llegado hasta el tibio y coqueto dormitorio de la joven de quince años, para arrancarle parte de sus graciosas curvas, para suprimirle los preciosos cortinajes color rosa y para concluir, en fin, con todo aquel marco encantador que rodeaba á las marquesitas de otra época, mientras sus párpados se cerraban adormecidos por las impresiones de la última gran soirée, fecunda en impresiones.

El fantasma frío é imponente de la higiene llega á todas partes, infundiendo un justo pavor y obligando á todos, grandes y pequeños, á cambiar las condiciones en que se ha vivido. Ya, pues, las reglas del buen gusto no imperan solas en el mundo de la moda: la higiene reclama imperativamente nuevos derechos, con amenazas de muerte, y es necesario contemporizar con ella.

Obsérvese en los grabados que reproducimos, cómo, á pesar de los esfuerzos hechos para dar cierto aire de coquetería á los amoblados actuales, siempre reina en esos dormitorios, en esos salones, una cierta impresión de frialdad. Es que estos grabados representan los más modernos modelos, es decir, aquellos que reúnen todas las condiciones, todas las exigencias, y en ellos la higiene, impávida y fría, tiene su lugar y su parte.

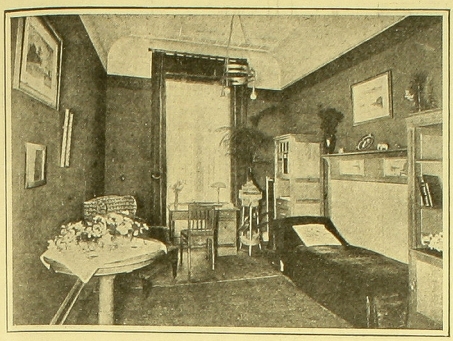
Sin embargo, no es de sentir la llegada de tal intrusa, ya que ella



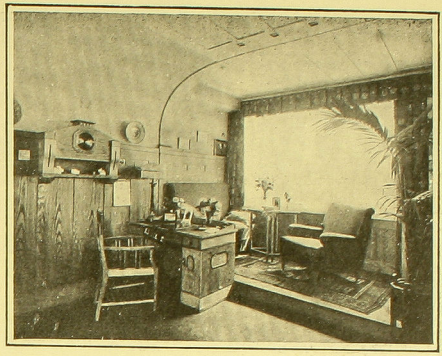
Hall con aparato de calefacción

en cambio de ciertas frivolidades que nos quita, nos da garantías de salud y de un largo vivir.

Además creemos que el estilo sereno y tranquilo de los interiores que reproducimos en nuestros grabados, está muy de acuerdo con nuestra época. Cada característica de un estilo responde siempre á las exigencias de un lapso de tiempo determinado; el arte no es más que la reproducción de las costumbres de la época, no es más que la síntesis del modo de vivir de la sociedad que lo produce. El siglo XVIII palpita entero en la liviandad y coquetería de sus artistas: Napoleón vive en David y en la serenidad del estilo Imperio; el arte de Luis XIII tiene toda la grandeza y la altanería de esa éra de soldados y de batallas. A nosotros, que vivimos en una época de combate por el dinero, no nos convendría, pues, un estilo en que la molicie estuviese retratada. En el estilo moderno vemos sólo la co-



Salita de confianza



Escritorio

modidad, condición exacta y apropiada, ya que el descanso debe ser completo y reparador después de las fatigas del trabajo. Nada nos dicen los grabados que reproducimos de coquetería ni de altanería; ello es lógico, pues en nuestro siglo de sentido práctico están ya muy abandonados aquellos sentimientos. Sólo se encuentran frescos en algunos corazones que viven en nuestras épocas, pero que de verdad sienten y sueñan con otras.

El estilo que presentamos á nuestros lectores es sin duda el más apropiado; la serenidad y pureza de las líneas, la comodidad de la distribución de los muebles, hacen de él un conjunto elegante, cómodo, sin recargo, que satisface todas las exigencias de nuestra vida actual, ya que su construcción no puede importar un gran desembolso y reúne todas las condiciones de higiene que puedan pedirse.

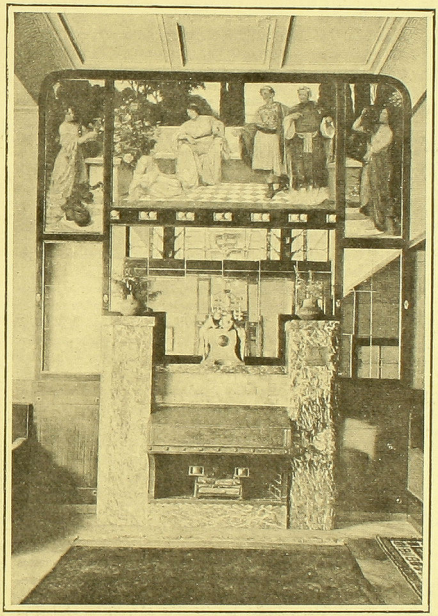
Nos permitimos llamar la atención hacia el "Interior de un hall", que representa un hall ó vestíbulo, donde hay un mueble muy cómodo y elegante para la calefacción por medio del agua caliente. Esta exigencia de la higiene, desconocida en otras épocas, se ha convertido ya en una necesidad para nosotros. En Chile no tenemos aún buenos sistemas de calefacción y por eso nos permitimos recomendar éste, que es el mejor y se presta para usar muebles como el que indicamos, que constituyen un hermoso adorno de vestíbulo.

Aunque parezca extraño, la pieza de toilette es una exigencia modernísima impuesta también por la higiene. Luis XIV no conocía el baño, y refieren las crónicas que el aseo por parcialidades de la real persona no era cosa que marchaba muy bien. Cuéntase que el monarca consultó á sus médicos acerca de una dolencia que perturbaba seriamente su salud, y que como éstos comenzaron por solicitar de Su Majestad más escrupulosidad en su aseo, fueron despedidos del real servicio, pues el Rey no estaba dispuesto á entrar por tales vías.

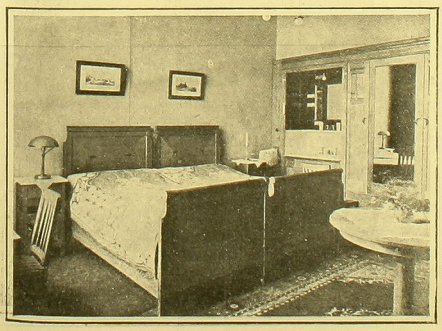
Al recorrer el palacio de Versalles, se extraña el turista de no encontrar en los aposentos reales un sólo baño. Parece que Luis XVI y su esposa María Antonieta fueron los primeros en habituarse á esta clase de aseo. Por lo menos sólo en los aposentos de estos monarcas encuentra salas de baño el visitante.

Reproducimos un modelo de sala de baño, que consideramos cómodo y de muy hermoso aspecto.

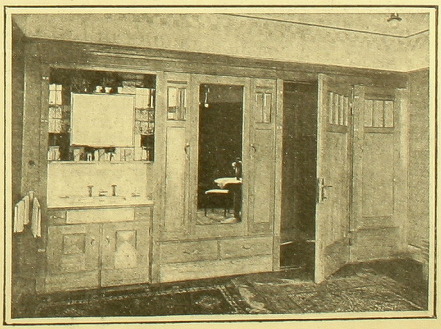
Prácticamente podemos pues ver que la intromisión de la higiene en nuestra manera de vivir nos ha traído grandes beneficios, y que á la vista de ellos, no echamos tanto de menos aquel conjunto delicado de coqueterías que formaron el encanto de otras épocas. Los soñadores suspiran siempre por la perdida poesía de otros tiempos y condenan el espíritu práctico como la manifestación más aborrecible de nuestro carácter. Sin embargo, este sueño, como todos los sueños, no resiste el más ligero análisis. Preferible es abandonar aquellos pequeños placeres vanos y pueriles y afirmar la vida con un método que nos haga fuertes y capaces de resistir los combates que hoy se libran en la lucha por los medios de existencia.



Chimenea artística

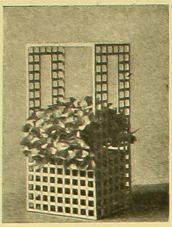


Dormitorio con roperos y lavatorio adheridos á la pared

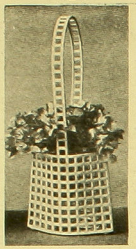


Detalle del lavatorio y roperos

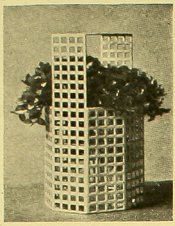
Manera Artística de presentar las Plantas



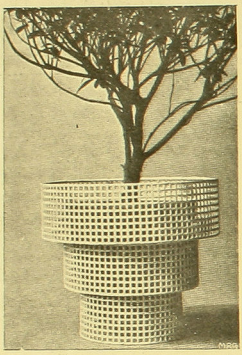
I



II



III



IV

Por hermosas que sean las formas ideadas por las personas de buen gusto, para confeccionar arreglos de flores, nunca podrán sobrepasar la belleza de la naturaleza misma. Así, es muy preferible gozarse en la contemplación de las formas graciosas de una planta á contemplar el producto de un arreglo de flores, que por artístico que sea llevará siempre el sello de un estilo determinado. Las líneas caprichosas que pueden presentar las flores colocadas en la misma planta no podrán jamás ser imitadas por la mano del hombre, aunque ésta sea por demás experta.

Consideramos, pues, mucho más elegante el arreglo con plantas naturales, que aquel que se hace distribuyendo las flores separadas de la mata, en diversas formas.

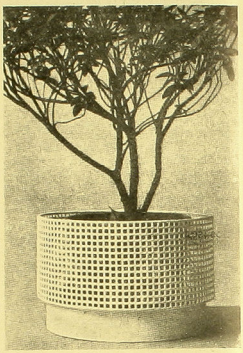
Para que el resultado de la presentación de las plantas sea satisfactorio, es necesario ocultar aquellas manifestaciones de la naturaleza que son rudas y que no serían agradables á la vista, en un salón ó en un comedor. Desde luego, la tierra que cubre las raíces se encierra comúnmente en maceteros rudos, de formas poco graciosas, pero que son los más aptos para la conservación de la vitalidad de la planta.

Es necesario, pues, ocultar estos materiales indispensables, pero poco elegantes y anti-artísticos.

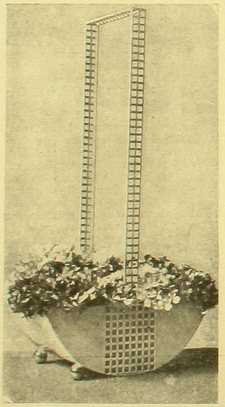
Para conseguir este resultado, proponemos á nuestras lectoras los maceteros que indican nuestros grabados, construídos en fierro y pintados con laqué blanco. Las figuras 1, 2, 3, 6, 7 y 8 representan seis maceteros apropiados para pequeñas plantas, como, por ejemplo, pensamientos, violetas ó helechos de aquellos de formas graciosas y sin cualidades de crecimiento hacia arriba. Las figuras 4 y 5 representan grandes maceteros para la conservación de arbustos, que pueden ornamentar vestíbulos, galerías, halls ú otros espacios de gran extensión. Sin tener la gracia de los anteriores, revisten cierto carácter de rusticidad elegante muy apropiado para el objeto.

La figura 9 representa un juego de maceteros de metal, labrado á martillo, que no deberá ser cubierto con pintura. Toda la gracia de este juego consiste en el aspecto de antigüedad que revisten, aspecto que desaparecería en caso de cubrir el depósito con colores.

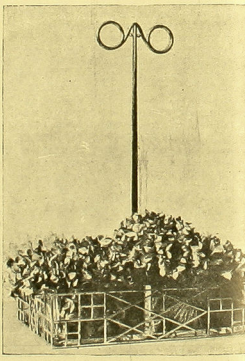
Creemos que el arreglo de un salón ó hall con plantas puestas en los maceteros indicados, resultaría muy hermoso, pues permitiría conservar los atractivos de la naturaleza en un medio elegante y artístico. Además, la ejecución de estos artefactos es barata y sencilla. No podemos menos de recomendar adornos que reunen las condiciones de elegancia y facilidad de adquisición. Nada hay más distinguido que un salón embalsamado con el perfume de las flores y no existe mejor medio de conservar dicho perfume, que mantener la flor en la planta que le da vida. Aquellos que pueden renovar continuamente los adornos de esta clase por tener grandes jardines ó grandes haciendas, no necesitan tal vez conservar las plantas en la forma aludida; pero aquellos que no gozan de estos privilegios, no deben olvidar los consejos que hemos dado.



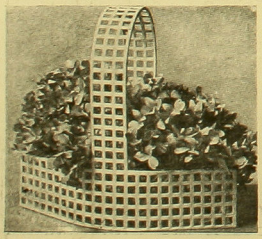
V



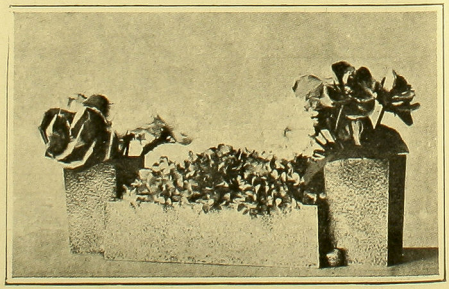
VI



VII



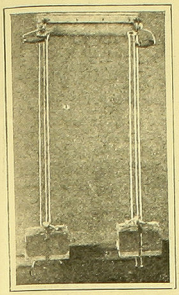
VIII



IX

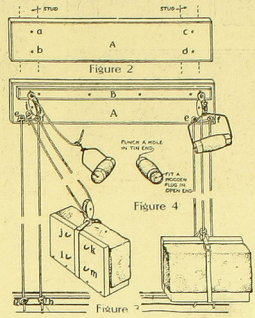
DE COMO UN NIÑO PUEDE HACER UN GYMNASIUM

Para tener un gymnasium en su propia casa, no es preciso que un niño recurra al entresuelo ó al entretecho; puede fácilmente equipar su dormitorio con una **chest-weight,** ó una "máquina de ejercicio", como algunos la llaman, que se muestra en la figura 1, y en las figuras 2, 3 y 4 se dan los detalles para hacerla.



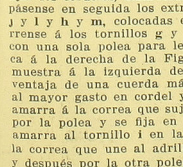
La "chest-weight", ó máquina de ejercicio

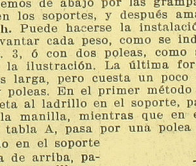
Elíjase una parte de la muralla de la pieza donde sea más conveniente usar los pesos, y si la muralla es de tabique, esto es, hecha de madera y mezcla, encuéntrese primero la colocación de dos vigas verticales, (Fig. 2). Para esto se debe golpear con un martillo en la pared hasta que se encuentre el punto donde se produzca un sonido de solidez; en seguida se miden dieciséis pulgadas hacia la izquierda ó hacia la derecha, y es casi seguro que en este nuevo punto se encontrará la segunda viga, pues casi siempre se colocan á dieciséis pulgadas de distancia. Si la pared es de ladrillo, deben usarse clavos ó ganchos muy grandes y resistentes.



Para las secciones transversales A (Figs. 2, 3), córtese un pedazo de encina, pino ú otra madera apropiada de ⅞ de pulgada, de veinte pulgadas de largo por cuatro de ancho y acepillense sus cuatro caras. Colóquense los hoyos **a, b,** c y d á dos pulgadas de los bordes y barrénense con un barreno de tres octavos de pulgada, hasta una pulgada. Clávese la tabla en la pared á una línea con los hombros, con clavos de buen tamaño, colocados en los hoyos **a, b,** c y **d,** de modo que las cabezas de los clavos queden bajo la superficie de la madera. Los hoyos c y **d** quedarán cubiertos por el listón B (Fig. 3); pero **b** y **d** deben taparse con pedacitos de madera que calcen sobre las cabezas de los clavos. Córtese el travesaño B de diecinueve pulgadas de largo por una y cuarto de ancho; acepillese bien y atornillese en la tabla A (Fig. 3).

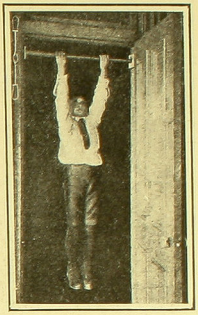
Procúrense para pesos dos ladrillos de tamaño uniforme, hágase para cada uno un soporte de madera como se indica en la Fig. 3 y amárrense á estos soportes con una correa, tira ú otra cosa. Colóquense grampas en la espalda de los soportes, en **j, k, l** y **m (Fig. 3),** colocando **j** y **k** á una pulgada de cada lado del centro y **l** y **m** directamente debajo.





Cómprense dos pares de poleas pulidas en una mercería y cerca de veinticinco pies de cordel. Fíjense las poleas al travesaño B con grampas, á una pulgada y media de los extremos. Los cordeles para suspender se amarran en los tornillos **e** y **f** en la tabla A, y en **g** y **h** en la tabla de abajo. Estos tornillos deben colocarse á dos pulgadas de distancia y equidistar de las poleas colocadas en el travesaño B. Al fijar los cordeles, amárreseles primero á los tornillos **e** y **f,** pásense en seguida los extremos de abajo por las grampas **j** y **l** y **h** y **m,** colocadas en los soportes, y después amárrense á los tornillos **g** y **h.** Puede hacerse la instalación con una sola polea para levantar cada peso, como se indica á la derecha de la Fig. 3, ó con dos poleas, como se muestra á la izquierda de la ilustración. La última forma tiene la ventaja de una cuerda más larga, pero cuesta un poco más, debido al mayor gasto en cordel y poleas. En el primer método el cordel se amarra á la correa que sujeta al ladrillo en el soporte, pasa entonces por la polea y se fija en la manilla, mientras que en el último se amarra al tornillo **i** en la tabla A, pasa por una polea colocada en la correa que une al adrillo en el soporte y después por la otra polea de arriba, para terminar en la manilla. Las manillas se hacen de barriletes de bicicletas, que si no se encuentran viejos en la casa, pueden comprarse por diez ó quince centavos (oro de 48c). Péguese con cola un tarugo de madera en el extremo abierto del barrilete (Fig. 4), entonces barrénese un hoyo por el centro y ábrase otro por el centro de la extremidad cubierta con metal del barrilete. Pásese un pedazo de alambre de 18 pulgadas por los hoyos y arquéese en la forma indicada por las ilustraciones, con un gancho para amarrar el cordel izador. Déjense los ladrillos en su color natural, pero acéitese ó barnícese el maderamen si es encina y píntese si es pino ú otra madera.

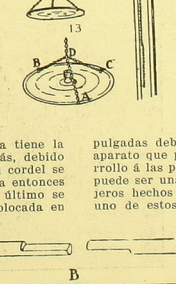
Una **striking bag** (pelota para pegar) con una cuerda elástica en cada extremo, puede fácilmente colocarse en una puerta, atornillando un pitón en la cornisa y otro en el umbral, para amarrar las cuerdas. El de arriba puede dejarse colocado y el de abajo puede quitarse cada vez que se desate la pelota. Pero para una pelota de una sola cuerda es necesario tener una plataforma para que en ella se ataje al pegarle. Puede ponerse una en la pieza, que sea quitable, como se indica en la Fig. 5, de modo que pueda retirarse cuando no se use. Hágase la plataforma de tres pies cuadrados, uniendo las tablas con los listones A, B y C (Fig. 6) y atornillense los ganchos D y E en el listón B. Cúbrase el lado inferior de esta plataforma con hule, para hacer que la superficie sea suave.

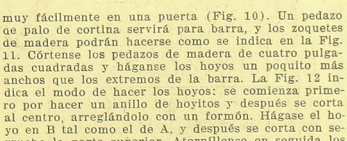


Ejercicios en la barra

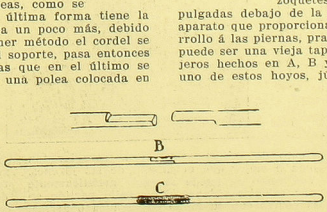
En el lado interior de la puerta de la pieza atornillese el listón de 2 por 4 F (Fig. 7-, dos pulgadas más arriba que su cabeza, dejando un espacio suficientemente ancho para que el extremo A de la plataforma quepa ajustadamente, y atornillese en seguida el listón G en la puerta. Si la puerta tiene marcos levantados (Fig. 5), trabájense los F y G como se indica en la Fig. 8. Cómprense dos tirantes de tornillo en una mercería y ajústese un extremo de cada uno en el marco de la puerta, con grampas en H é I (Fig. 7); colóquense lo suficientemente altos para que los extremos inferiores pesquen los ganchos D y E (Fig. 6) cuando la plataforma se coloque entre F y G. La plataforma se pone rígida dando vueltas los tirantes de tornillo.

El tornillo de amarra donde el cordel debe girar libremente, indicado en la Fig. 9, cuesta más ó menos cincuenta centavos. La parte de arriba del tornillo se coloca en el lado de abajo de la plataforma, con tornillos firmes; la cuerda de la pelota se pasa por K y se le hace un nudo en su extremo, y K se atornilla en J. **Una barra** se puede colocar muy fácilmente en una puerta (Fig. 10). Un pedazo de palo de cortina servirá para barra, y los zoquetes de madera podrán hacerse como se indica en la Fig. 11. Córtense los pedazos de madera de cuatro pulgadas cuadradas y háganse los hoyos un poquito más anchos que los extremos de la barra. La Fig. 12 indica el modo de hacer los hoyos: se comienza primero por hacer un anillo de hoyitos y después se corta al centro, arreglándolo con un formón. Hágase el hoyo en B tal como el de A, y después se corta con serrucho la parte superior. Atornillense en seguida los zoquetes en los lados de la puerta, más ó menos tres pulgadas debajo de la cornisa. **El hitch and kick** (Fig. 13), es un aparato que proporcionará al niño la ocasión de darle soltura y desarrollo á las piernas, practicando el puntapié alto. El platillo (Fig. 12) puede ser una vieja tapa de olla ó una lata de galletas, con tres agujeros hechos en A, B y C. Colóquese un pedazo de cadena en cada uno de estos hoyos, júntense en D y conéctese en este punto con una cadena de doce ó catorce pies de largo. Atornillese en el techo una polea ó un pitón (Fig. 13), pásese la cadena por la polea y trájgase el extremo por una grampa, para sujetarla en un gancho colocado en el marco de la puerta ó de una ventana. Puede colocarse un madero graduado para medir la altura del platillo.

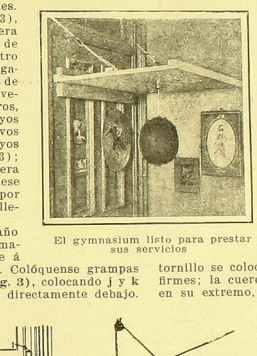




Con el agregado de un par de palanquetas, un par de **Indian clubs** (mazas) y un **wand (palo)** hecho por la unión en los extremos de dos palos de escobas, como se indica en A, B y C (Fig. 15), se tendrá un buen gymnasium.



Los travesaños para fijar en la muralla



El gymnasium listo para prestar sus servicios

La mejor manera de arreglarse el cabello blanco

La poesía del cabello existe igualmente en las trenzas plateadas de nuestras abuelas, como en el tan cantado cabello de oro de las jóvenes. No porque el cabello se vuelve blanco pierde su encanto; al contrario, el cabello blanco es para muchas mujeres un complemento de belleza y se puede arreglar tan bien ó mejor que el cabello de las jóvenes. Ved como se puede arreglar artísticamente una cabellera blanca. El cabello partido en el centro con su moño en la nuca ó arriba, el peinado á la Pompadour, ó el moño con castaños ó rizos, son muy adecuados. No admiten otros adornos que peinetas ó nudos de terciopelo, negro ó morado. También se puede llevar un pequeño adorno de azabache negro.

X.

DELANTE DEL ESPEJO

Prácticas para obtener un cuello blanco y torneado

LOS consejos que nos proponemos dar hoy sobre prácticas de belleza, ó de la higiene necesaria para adquirirla, versarán sobre un tema olvidado en más de un caso por aquellas personas que no perdonan medio alguno de realzar sus naturales encantos. Nos referimos al cuello, detalle importantísimo en el conjunto estético, y que con mucha frecuencia se ve desatendido. Por otra parte, el uso de los vestido altos y ajustados, así como los tintes de telas y cintas, desfiguran el cuello en cuanto á pureza de líneas y color. Estos inconvenientes no los advertimos sino cuando llega el caso de lucir un traje escotado. Entonces es cuando se echa de menos una garganta bien formada y de transparente blancura. El cuello debe ser objeto de los más minuciosos cuidados si se desea que contribuya como hermoso complemento á la belleza. Lo mismo sucede con los hombros y el busto; pero de ellos hablaremos en capítulo aparte. Una de las precauciones necesarias es evitar los vestidos altos y mucho más los ajustados al cuello. Luego viene el lavar éste eficazmente; porque suele suceder con frecuencia que este lavado se hace de prisa y ligeramente, con lo cual, si se consigue remover el polvo y otras materias adheridas al cutis, con seguridad no se logra su perfecta limpieza. Como resultado de ésto se ven cuellos de piel apargaminada y rugosa. La manera propia de realizar esta importante práctica de higiene personal es la siguiente: mañana y tarde se friciona el cuello con una esponja, ó algo más resistente, usando cantidad abundante de agua caliente y jabón de calidad reconocida como sana. Doce gotas de benjuí añadidas al agua harán el baño más agradable y proporcionarán á la piel la blancura del lirio. Cuando el cuello se enrojece y arde, como consecuencia de tan vigoroso frote, se procede á enjuagarse por varias veces en otra agua clara, *templada;* no una sola vez, sino varias, hasta que el jabón desaparezca por completo. Y ahora llega una de las partes más importantes de este lavado. Con agua bien fría se baña inmediatamente el cuello y parte superior del busto. Esta práctica es en extremo recomendable como preservativo contra los resfriados. Son muchas las personas que cometen el grave error de lavarse con agua caliente y exponerse sin precauciones al aire frío. Esto, además de

Masaje ejercitando los movimientos del cuello

originar trastornos en la salud, es también muy perjudicial para el cutis.

La joven que gusta de llevar trajes bajos debe adoptar esta práctica como una costumbre y se evitará muchos constipados. En resumen, queridas lectoras, el lavado matinal del cuello consta de tres partes: fricciones con agua caliente y jabón hasta que la piel arda; copiosas abluciones con agua tibia hasta que desaparezca todo vestigio

Para vigorizar los músculos

de jabón; y por último, con buena cantidad de agua bien fría. De nuevo repetimos que es una práctica higiénica recomendada por experimentados facultativos.

En el lavado que se efectúa por la noche en vez de estas abluciones de agua fría, se emplea el masaje. Con él no sólo los músculos se fortalecen y adquieren la morbidez deseada, sino que también se ayuda á la piel en su constante tarea de eliminar residuos inútiles ó morbosos, del sistema general. Para el masaje es medida conveniente sentarse delante de un espejo. Con bastante cantidad de crema se procederá al masaje, con movimientos rotatorios por todo el cuello, teniendo cuidado de comenzar por la parte anterior, debajo de la barba, y continuar extendiendo la piel hacia la base de las orejas. Nunca se tomará la primera crema que se presente á mano; hay infinidad de ellas especialmente recomendadas para un buen masaje. Una crema muy sencilla y sana, que puede hacerse en casa es la siguiente:

Tanino	½	gramos
Lanolina	30	"
Aceite de almendras dulces...	20	"

Reúnase la lanolina al aceite de almendras en una cacerola y muévase hasta que se mezclen perfectamente. Una vez fría la mezcla se procede á incorporarle el tanino.

Con esta crema, ú otra indicada para el caso, se dará una masaje metódico y persistente, encaminando á prevenir los tempranos pliegues y arrugas que se presentan en el cuello y que son elocuentes precursores de un otoño temido.

Otro peligro, no menos alarmante, es el de la papada ó doble barba, que consiste en que los tejidos comprendidos desde la barbilla hasta el cuello se ensanchan y pierden su natural contractibilidad, dando lugar á una expansión poco favorecedora para una acabada hermosura.

Afortunadamente los cultivadores de la belleza, y no son pocos, no descansan en esto de buscar medios de perfeccionamiento, y de prodigarlos y ponerlos al alcance de todas, desde la acaudalada señora de algún magnate hasta la más sencilla y modesta jovencita.

Para combatir el defecto de la doble barba se venden unas vendas, combinadas de distintas formas. Aconsejamos las que al mismo tiempo sostienen las mejillas, con lo que se evita que se aflojen, como sucede con la piel del cuello. Estos vendajes sencillísimos de usar, no requieren ninguna experiencia anterior y sólo cuestan sobre un peso ó peso y medio (moneda americana).

Directamente debajo de las orejas hay otro punto peligroso, donde se suelen formar unos huecos de efecto sencillamente deplorable. Con una sesión diaria de masaje firme se subsana ó evita el peligro.

Hasta aquí sólo vamos tratando de prácticas dirigidas á fortalecer los músculos y modificar sus tendencias naturales. Como quien dice "á moldearlos" cual si se tratara de la obra de un escultor. Toca su vez á la cuestión color. La fantasía de los poetas de todas las edades, sueña y canta "á los graciles cuellos de blancura alabastrina". Han de convenir, mis queridas lectoras, que no es ésto lo corriente. La piel del cuello tiende á obscurecerse, ya porque de natural no sea muy tersa, ya por el uso constante de vestidos que lo aprisionan y que las más de las veces lo tiñen. A esto se añade la poca atención que se presta á su embellecimiento.

A continuación damos unas recetas de resultado admirable para obtener la blancura deseada:

Miel de abejas.....	1 onza
Zumo de limón.....	1 cucharadita
Aceite de almendras..	6 gotas
Claras de huevo.....	2 claras
Harina fina de maíz..	la suficiente

para formar una pasta suave, unida á los anteriores ingredientes. Tómese una tira de tela de algodón (tres pulgadas de an-

Vendaje para la garganta

cho) extiéndase la pasta de antemano preparada y aplíquese al cuello, rodeándolo. De este modo se conservará por toda la noche. No se hará á diario sino alternando. Con sólo cinco ó seis de estos apósitos se adqui-

(Continúa en la pág. 59)

La evolución de la Joya

Entre las diferentes exposiciones de arte decorativo, género en el cual ha sobresalido el Museo Galliera, han sido sin disputa las más interesantes aquellas consagradas á los aderezos de joyas femeniles. Lo escogido y diverso de los modelos expuestos, el talento y la notoriedad de los artistas exponentes bastan para explicar el éxito que estos torneos han obtenido en un público cada día más conocedor y por ende más exigente. En honor á la verdad es preciso reconocer que dicho público tiene bien pocas ocasiones para satisfacer sus cultos deseos.

Los salones que se abren cada año, y que constituyen los últimos refugios de los artistas decoradores, nos reservan muy pocas sorpresas. Salvo las producciones de algunos artistas que estimamos y que, muchas veces víctimas de la falta de tiempo, no nos muestran sus obras más perfectas, no vemos allí más que objetos de arte pobremente imaginados y realizados bien mediocremente. La sorpresa que experimentamos siempre ante las obras de un Lalique es tanto más viva, cuanto que es un sentimiento que no nos es dado gozar sino muy de cuando en cuando.

Al menos las exposiciones francesas nos demuestran, reuniendo cuidadosamente las obras de un grupos de sabios é ingeniosos artistas de verdadero talento, que existen aún personas que saben sostener con energía y con éxito las prerrogativas del arte, en una de sus manifestaciones más características y brillantes.

Sería de desear que esta clase de exposiciones no se redujera exclusivamente al arte actual. Sería interesante mostrar la evolución de las joyas desde el comienzo del último siglo. Sobrarían artistas capaces de efectuar tal trabajo. Y esta exposición retrospectiva nos reservaría interesantes sorpresas, unidas á puntos de comparación y estudio.

Cadena

No dejaría de revestir interés el investigar cuáles son los orígenes del arte, en materia de joyas, tal como hoy día lo practican los grandes artistas, conocer las razones que han informado su evolución, y en fin, porqué serie de transformaciones sucesivas se llevó á formular un conjunto de reglas que lo obligaron en cierta época á ser solemne y frío.

Es necesario reconocer, en efecto, que nuestros artistas contemporáneos están completamente libres de las influencias que han podido equivocar la inspiración de sus predecesores. Hoy día no existe la influencia nefasta de un artista como David. M. Vever ha demostrado en su obra acerca de las joyas cuánto mal hizo al arte de su tiempo este famoso pintor. Académico y monótono, impuso, por su autoridad, el gusto exclusivo que él experimentaba por lo antiguo y destruyó totalmente la gracia de las obras del siglo XVIII. Las alhajas de la época de David, dibujadas por los arquitectos Percier Fontaine y Lafitte, son de estilo rígido y seco, sin "souplesse" y sin libertad en la ejecución. Estos artistas no echan mano de otro adorno que aquellos inspirados en los acontecimientos militares ó políticos; así, por ejemplo, después de la campaña de Italia, los escarabajos, las esfinges, los obeliscos constituyen la gran moda.

Las hermosas joyas, destinadas la mayor parte á lucirse en las ceremonias oficiales, se distinguen por su efecto teatral, muy apreciado en la época, y así son de dimensiones imponentes y el estilo es pomposo y solemne. Las materias preciosas y las piedras raras con que se trabajaban las hacían muy costosas, pero á pesar del lujo y perfección de los trabajos su valor artístico era casi nulo.

Las mujeres se adornaban con collares de muchas hileras, con grandes aderezos puestos en las chaquetas y con coronas y diademas pesadas. Fué en esta época cuando tuvieron su auge los camafeos. Los diamantes y las perlas no servían sino para realzarlos. Los camafeos antiguos eran escasos y se les atribuía un gran valor. Se hicieron, pues, imitaciones y la fabricación de éstas constituyó por largo tiempo una industria próspera y lucrativa. Napoleón, por lo demás, favoreció grandemente el trabajo en piedra. Instituyó bajo la dirección de Jouffroy una escuela especial y fundó en 1805 un premio de Roma.

Al lado de las piedras de gran valor, como rubíes, diamantes, esmeraldas, los joyeros sabían utilizar piedras finas menos costosas y combinaban aderezos compuestos de topacios, amatistas, ágatas carbonizadas, cuyo precio era accesible para los personajes de fortuna más modesta. Estas piedras estaban montadas en engastes de oro de segunda calidad, de forma muy sencilla y que denotaba gran pobreza de imaginación.

Durante algún tiempo el coral gozó especialmente de los favores de las elegantes. Esta época marcó el comienzo del entusiasmo por las joyas pesadas y recargadas. Se adornaban las gentes con anillos enormes, con cadenas que rodeaban el cuello diez veces, con grandes aros, y por fin, se colocaban en la cabeza alfileres en forma de ramas de olivo ó de sauce, rodeando diademas.

Del estilo griego y del romano no tardó en pasar al gótico, y durante muchos años, durante la Restauración, los joyeros se inspiraron en las alhajas de la Edad Media.

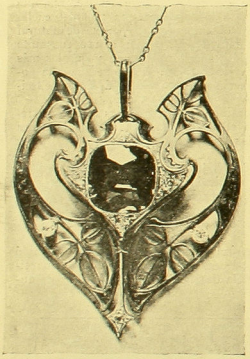
Sin embargo, ciertas joyas muy raras, de esta época, son de una composición muy original, y su precio era considerable. Las alhajas ejecutadas por Bopst, entre otros, se conservan como obras maestras, en materia de joyas de lujo.

Bajo Luis Felipe, la moda pasó del estilo romántico al estilo vienés.

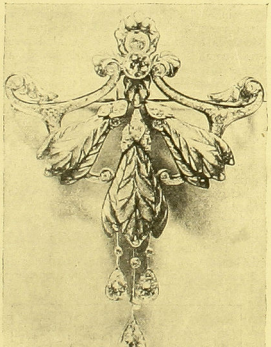
A impulsos de Wagner, primero, de Froment-Meurice, después, el arte de las alhajas recobró su carácter distinguido. No se modernizó inmediatamente: sufrió como todas las cosas, la influencia del Renacimiento, pero al menos aquellos artistas que eran á la vez dibujantes, modeladores y cincelador, tuvieron el sentimiento de la joya pensada y armoniosa, y comprendieron que este objeto de arte, era tal realmente y que por ende tenía otro valor, además del meramente comercial que hasta ese entonces se le atribuyera.

Si la alhaja no encontró desde el principio su forma definitiva, halló al fin su perfección en manos de artífices diestros y concienzudos.

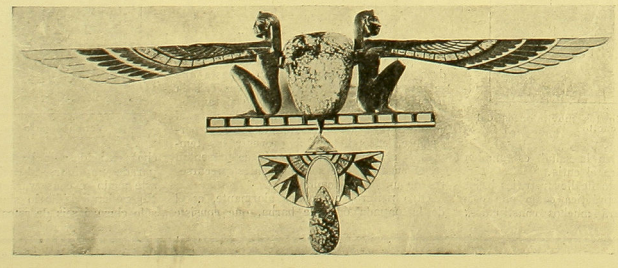
(Continuará)



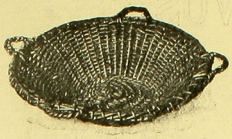
Pendentil



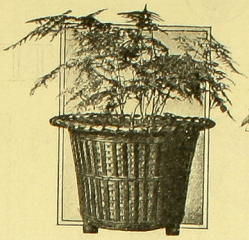
Broche

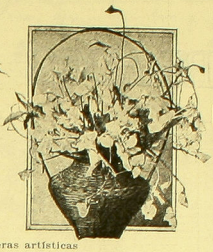


Broche

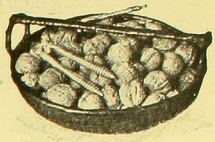


Canasto para guardar piezas grandes de costura

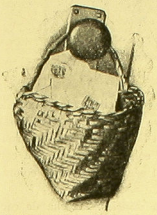




Jardineras artísticas



Ingenioso y artístico canasto para nueces

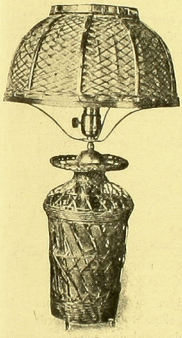


Canasto para dejar la correspondencia cuando una casa queda en poder de cuidadores.

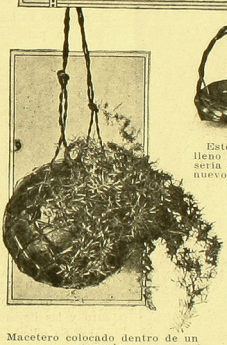
El Arte de hacer Canastos

El trabajo en canastos es una de las mas prácticas entre las artes menores; hoy día se ha despertado por ella un interés general. Hasta ahora el canasto tenía sólo usos restringidos. El avance que se nota en la materia lo demuestran nuestros grabados, que representan muchos modelos dignos de imitarse. Por lo demás, pocos son los elementos que requiere este trabajo, y estos son, en general, baratos y al alcance de todos.

Utensilio para guardar tarjetas

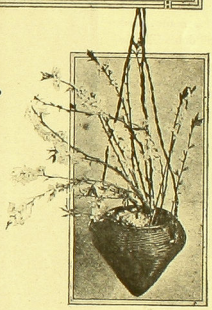


Base de lámpara forrada con mimbre. Impide que la parafina caiga sobre los muebles.

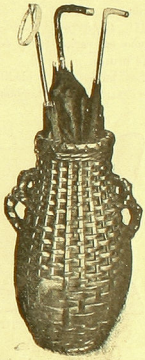


Macetero colocado dentro de un canasto

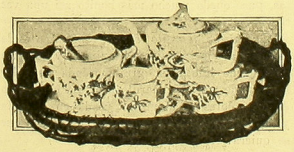
Este canastillo lleno de bombones sería un obsequio nuevo y artístico.



Canastillo de colgar

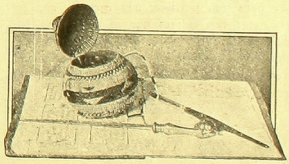


Paragüera de estilo completamente nuevo. Base muy resistente.

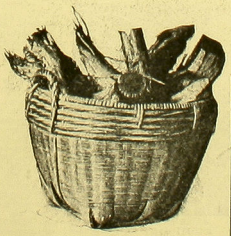


Canasto para servicio

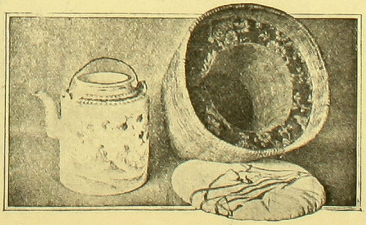
Canasto de color madera obscuro para servir fruta

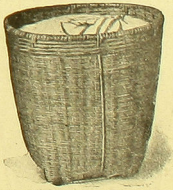


Tintero colocado en canasta india



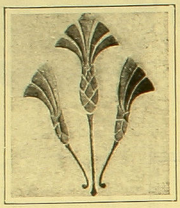
Canasto de bambú para guardar leña. Se ve muy bien al lado de una chimenea.



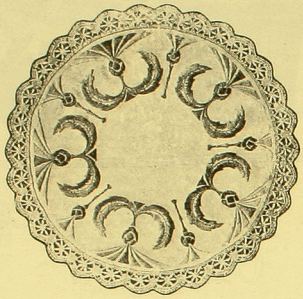


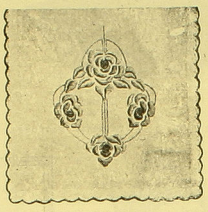
El envase de este receptáculo conserva muy bien la temperatura. Los líquidos fríos ó calientes pueden permanecer varias horas en grado estacionario de calor. Se recomienda para piezas de enfermos.

BORDADOS DECORATIVOS



IV





II

I. *Cojín de cotí plomo.*—El bordado se hace con tres tonos de hilo color rosado y verde. El centro de las flores se hace con punto de nudos color café.

II. *Centro de mesa.*—De cotí plomo con el mismo bordado é iguales colores que los del cojín. Alrededor va todo festoneado de hilo verde.

III. *Cubierta de piano.*—Bordado sobre cotí plomo en varios tonos de hilo azul, verde y café oro.

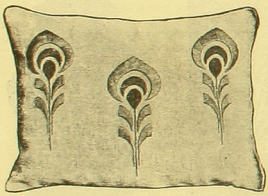
Los lados van dobladillados á mano. Las dos extremidades también van dobladilladas

Las hojas se hacen con puntadas cortas y largas y puntadas finas para imitar las venas de las hojas. El resto del bordado vá

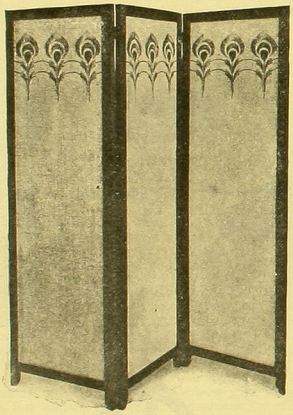
la parte de abajo, para facilitar la salida de la ropa; al centro lleva una abertura para echar la ropa sucia. Arriba lleva una barra de bronce y un cordón para colgarla. Se hace en cotí café y el bordado del centro es de hilo colorado, verde y negro.

VII. *Canasta para papeles.*—Hecha de cartón y cubierta de cotí gris ó crudo, bordado en hilo azul y verde y forrado en el mismo cotí.

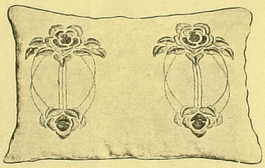
VIII. *Cojín de cotí gris,* bordado con hilo muy grueso en los tonos de las plumas de pavo real. La parte superior del motivo es color



VIII



IX



I

y concluídas con cuadrados bordados de varios tonos de azul.

IV. *Motivo* útil para muchas cosas, como ser para una portière, una carpeta, una colcha, etc. Los colores que se usan para bordarlo son azul y verde. El bordado se hace con lana ó hilo grueso con muy poco relleno. También en tonos de rosa desteñidas es de gran efecto.

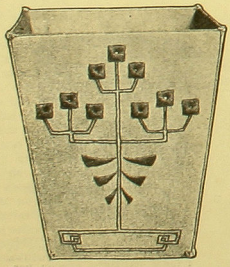
V. *Centro redondo de mesa.*—Se borda sobre género de hilo gris con un bordado muy artístico de cardos silvestres en tonos de rosa seca y colores cafées dorados.

sólido. El hilo para bordar ésto debe ser muy grueso para que no necesite relleno y se haga á la ligera. Se rodea este centro con encaje de Cluny y se forra en color verde.

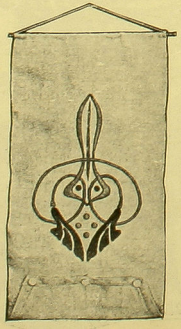
VI. *Bolsa para la ropa sucia,* abotonada por

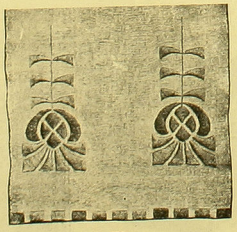
azul, en la que sigue se usa café bronce, la parte del centro y el palo son color verde obscuro y las hojas de los lados son color verde claro. Se rellena el dibujo primero para redondear bien el bordado hasta conseguir que resalte bien. Al hacer el cojín redondead las puntas, pues queda mucho más bonito así una vez relleno.

IX. *Biombo de estilo severo.*—El marco es de la madera que se quiera, barnizada y cubierta de tela de hilo color gris, bordada de color azul, verde, café y amarillo oro. La colocación de los colores es la misma usada en el cojín ya mencionado y se puede hacer del ancho que se quiera.



VII





III

LOS CANTOS DE CUNA

Los arrullos, nanas, ó sean los cantos de cuna son tan antiguos como el cariño maternal, del cual son la más tierna expresión.

La ciencia ha condenado los cantos de cuna porque acostumbran al infante á encontrar siempre el sueño con el auxilio de ellos, obligando a la madre á cantar siempre, so pena de que sea la guagua quien tome á su cargo el canto y ¡qué canto, Dios mío! la protesta más sonora del deseo no satisfecho, el grito herido puesto en el cielo.

Pero, á pesar de la ciencia, el sacrificio de la madre por el hijo seguirá siendo el supremo encanto de las madres y la fuente de su propia felicidad; en una palabra, las madres seguirán cantando para adormir á sus hijos, mientras los tengan; porque, además de la ventaja práctica de hacer dormir al niño ¡qué de ternuras inefables invaden el pecho de la madre mientras, moviendo la cimbradora cuna, canta en una dulce canción la hermosura del hijo y sueña con su dicha en el porvenir!

Renunciar á los cantos de cuna sería para los madres renunciar á horas de felicidad inefable.

Todos nos hemos dormido oyendo el tierno acento materno aletear con acompasado movimiento sobre nuestra cuna; sin embargo, con qué desdeñosa sonrisa miramos más tarde aquella monótona canción:

A la rurupata,
que parió la gata,
cinco borriquitos
y una garrapata.

Y hemos sonreído desdeñosamente porque contrasta la grosería de la palabra con el delicado recuerdo que la música encarna

Realmente, somos pobres, pobrísimos en cuanto á cantos de cuna. El clásico **A la rurupata,** cuyo primer verso ha sido sustituido modernamente por éste:

Haga tuto, guagua,

ha hecho el gasto en materia de arrullos maternales desde el coloniaje.

La Canción Nacional y la Canción de Yungay han servido y sirven á muchas madres para adormecer á los hijos y, aunque nada menos á propósito que una marcha para hacer conciliar el sueño, no podemos quejarnos de tales nanas en boca de las madres del pueblo á quien siempre ha coronado la victoria

Para el mismo objeto sirvieron las canciones guerreras compuestas por docenas en tiempo de la guerra del Pacífico, de modo que era entonces muy común oír á una madre que hacía dormir al futuro defensor de la patria ó á la futura madre de los idem, al son de una música que decía:

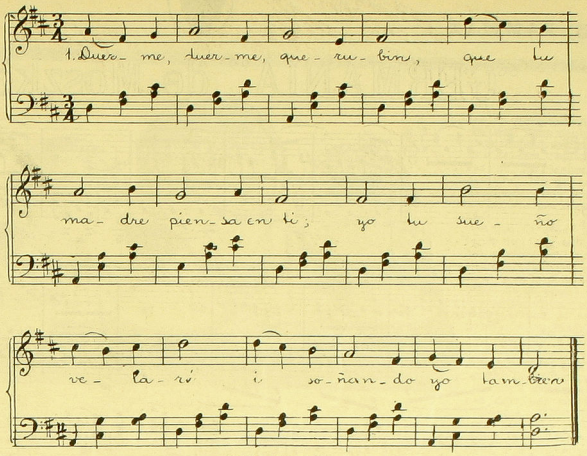
¡Viva la escuadra chilena!
¡Viva Juan José Latorre,
que supo destruír la torre
del "Huáscar" en buena lid!

Las canciones de cuna, proplamente tales, son numerosísimas en los países europeos y los más grandes músicos no han desdeñado componerlas. Es famoso entre otros el Wiegenlied (canto de cuna) de Schubert, el cual acompañamos al presente artículo.

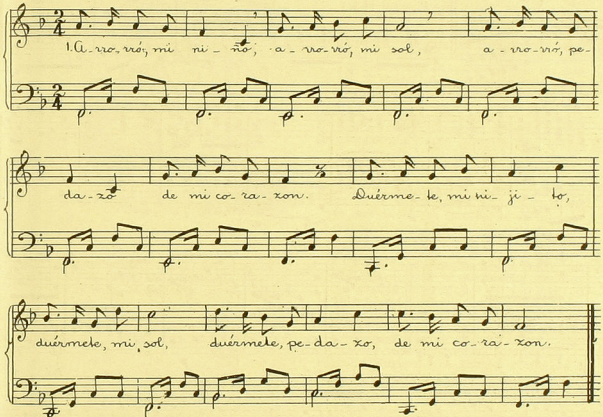
El movimiento de estos cantos está sujeto al ritmo suave de la cuna, y la inspiración del músico á los dulces sueños maternales. Los ritmos duros y las palabras medrosas están excluídos de este género de música. Conocemos un arrullo cuya letra amenaza con el **cuco** al niño si no se duerme; oyéndolo, el niño ha de dormirse temeroso y su sueño no será tranquilo. Madres, desterrad tales palabras de vuestro repertorio de arrullos!

En el deseo de que estos cantos se propaguen y se multipliquen entre nosotros, ofrecemos á nuestras lectoras los tres siguientes: Núm. 1, **wiegenlied** alemán de Karl v. Winterfeld con poesía de Ismael Parraguez; núm. 2, arrorró argentino, de letra y música anónimas; y núm. 3, el conocido **wiegenlied** de Schubert con poesía del mismo autor de la primera.

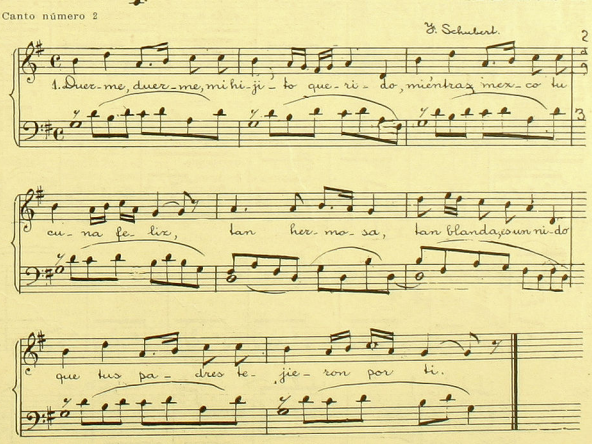
MAGISTER



Canto número 1



Canto número 2



Canto número 3

Canto número 1

Guagua mía,
tú serás
pronto un niño
sin igual;
tan hermoso
como el sol,
bueno, como
el Niño Dios.

Niño mío,
tú serás
pronto un hombre
sin igual;
siempre hermoso,
bueno y fiel
y tan rico
como un rey.

ISMAEL PARRAGUEZ

Canto número 2

Duérmete, ángel mío,
duerme sin llorar,
que junto á tu cuna
tu mamita está.
Arrorró etc.
Este lindo niño
se quiere dormir
y el pícaro sueño
no quiere venir.
Arrorró etc.
Es tu aliento perfume de rosas,
tu carita una flor en botón;
son dos lirios tus manos hermosas
y tu pelo rayitos de sol

ANONIMO

Canto número 3

Tu orejita no escucha mi canto,
tus ojitos cerrados no ven;
más no importa, tú formas mi encanto
si despierto, dormido también.

ISMAEL PARRAGUEZ

"GERMANIA" de Moszkowski

Andante. ♩= 80.

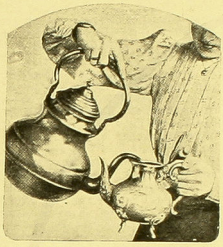
p con espress. L. H. cresc. inf mp p più forte. con calore. mp cresc. più forte. To Coda. p marcato un poco. con anima. cresc. appassionato. f p dim. rit. un poco. pp Coda. rit. un poco.

EL TE

"Una buena taza de té es un elíxir maravilloso", dicen los ingleses. "Es muy malo para los nervios", responden los franceses; "excita, deja sin dormir, hace mal al estómago y da mal olor á quien tiene la costumbre de beberlo con frecuencia, como los ingleses".

Estoy con los ingleses: es ligero, agradable y refrescante en el verano; cálido y abrigador en invierno; entona, anima, alegra, da energía y aviva las ideas. Pero es una bebida eminentemente social; beber una taza de té solo, es triste. Se necesita la vida, el movimiento, la sociedad para saborearlo y reconocer sus buenas y agradables cualidades.

Un bonito servicio de té



Calentando la tetera

Echando las hojas de té por cucharaditas

Es riquísimo en un tête-à-tête, ya sea éste entre dos amigos, dos conocidos ó dos enamorados. En este último caso me imagino que el sabor ha de ser indiferente, y que tanto valdría un vaso de agua ó... nada!

Los ingleses son maestros en el arte de servir el té. Lo rodean de exquisita elegancia, lo presentan de una manera deliciosa. Las mesitas llenas con el servicio elegante, rico ó sencillo, pero siempre bonito, los cakes escogidos, los dulces y, sobre todo, la bonita niña de la casa con su traje elegante, sus blondos cabellos, su tez blanca, rosada y sin alinos, sus blanquísimas manos luciendo anillos y brazaletes, los encajes de sus mangas que hacen marco á esos brazos esculturales y que con graciosos movimientos os sirven el té en fina y acrisolada taza, dan á esta sencilla amabilidad un encanto indefinible. ¿Decidme ahora si no os parece que una taza de té servida de esa manera, es un acto social delicado, agradable y seductor?

Los **five o'clock** nos vienen de Inglaterra, como bien lo indica su nombre.

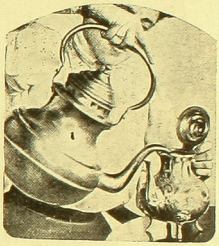
A esa hora indecisa de las cinco, que en invierno está ya casi obscuro, es muy agradable saber dónde ir á pasar un rato de charla bebiendo una taza de té. Esto dió origen á las recepciones que tienen ese nombre y que entre nosotros, dominados por el espíritu español, ostentoso y fatuo, hemos adulterado.

En Europa, una familia recibe de 5 á 7. Los amigos de ambos sexos concurren en masa; se encuentran sin ceremonia, charlan un rato de pie ó sentados, visten con sencillez, se ríen, se cuentan los dichos que corren las calles, se murmura al oído, **sin acentuarlo**, el último escándalo, mientras que se saborea la caliente y deliciosa taza de té con un sandwich ó un bizcocho. Es todo lo que ofrecen los dueños de casa; pero de tan buena gana, con tanta amabilidad, tan sin ostentación, que todos entran apresurados y gustosos y salen sintiendo la velocidad con que las horas corren.

En una mesita, allá en un rincón apartado, se ha colocado un blanco mantel bordado, de encajes ó sencillamente albo, según sea la situación pecuniaria de la familia y sus recursos. Sobre éste, los servicios, brillantes de limpieza, ya sean de plata ó de porcelana, platitos con artísticas servilletas, la tetera con agua hirviendo y los bizcochos, dulces ó bombones, siempre muy escogidos. La hija de la casa, junto con una ó dos amigas, atiende á este servicio, y al rededor, de pie, se forma la mas alegre charla: todos y todas, entre sorbo y sorbo de té, se muestran alegres, risueños y felices, mientras los otros, **pololeando**, hacen un aparte sobre cómodo sofá. Nadie critica á nadie. Los viejos hablan de política, las señoras de **mediana edad**, de los quehaceres de la casa. Se canta, se hace música sin afectación, sin exigir silencio; ¡y esas dos horas pasan como un soplo!

Las teteras que hacen el mejor té son las de arcilla vidriada, que para ocultar su rusticidad, las dueñas de casa cuidadosas de los menores detalles, cubren con graciosas telas bordadas, encajes ó cintas.

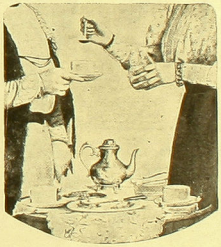
Antes de echar las hojas de té, se calienta la tetera con agua caliente. Se bota esa agua y se le pone las hojas de té (una cucharadita chica por cada persona, si son pocas) y vaciándole en seguida tanta agua hirviendo como contendrá el número de tazas que se van á servir. Así se deja por cuatro minutos. Hay tées que son muy ricos, por lo que toman color inmediatamente de echarles el agua, y si se demora en servirles, pierden pronto el aroma.



Vaciándole el agua

Cerca de la señora que sirve el té, es indispensable que haya un anafe con el agua hirviendo.

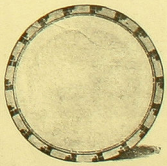
La mejor azúcar es la cristalizada.



El azúcar

Se sirve con crema ó leche fría: hay quien lo prefiere con limón.

Miss KATE



- MENUS -

LUNCH CALIENTE

Ostras al gratin
Costillas de perdiz Villeroy
Ensalada de champignons
Pasteles de queso
Wafers de Geneva

LUNCH FRIO

Ensalada de manzanas
Anchoas Manon
Aspic de foie gras á la crema
Timbales de camarón
Naranjas nevadas

MENU DE FIVE O'CLOCK

Sandwichs de pepino
Sandwichs de huevo con chutney
Honey cake
Galletas con mermelada de damascos
Galletas de huevo moll

FIVE O'CLOCK

Sandwichs de queso Gruyère
Sandwichs de sardinas con tomate
Sandwichs Adelaida
Galletas con naranja
Rosquitas de merengues con fresas

LUNCH CALIENTE

Ostras al gratin.—Se escogen ostras grandes, frescas, se abren y se despegan de la concha, guardando en una taza el jugo que despiden. Se vuelven á colocar en la concha, se les pone sal, pimienta, jugo de limón y mantequilla batida con limón. Con el jugo de la ostra, que se habrá colado, se hará una salsa clara con mantequilla, una cucharadita de harina; se le pondrá á cada ostra un poquito de esta salsa, se le espolvoreará miga de pan y se le pondrá un pedacito de mantequilla trabajada con perejil y limón encima; se pondrá al horno por cinco minutos. Se sirven sobre una servilleta.

Castillos de perdiz Villeroy.—Se sancocha ligeramente la perdiz, se sacarán la pechuga con el ala y las patas, se deshuesarán y se les dará la forma de chuleta; se envolverán en la crema siguiente: Se pondrá al fuego una cacerola con un pedazo grande de mantequilla trabajada con dos cucharadas de harina de maíz; estando ésta derretida, se le pondrá un caldo que se habrá preparado con el armazón de las perdices, zanahorias, porrón, un pedacito de laurel, una torrejita de limón, un clavo de olor, sal y pimienta; se colará y se le pondrá hirviendo á la mantequilla con la harina. Cuando haya espesado y esté muy espesa, se le agregarán cinco yemas de huevo batidas como para bizcochuelo, se unirá, se dejará cocer el huevo, se le pondrá una copita de jerez. Se saca, se baña cada chuleta en esta crema y se ponen en un mármol para que se enfríen. Estando frías se pasan por miga de pan revuelta con harina, después por clara de huevo batida firme y otra vez por miga de pan. Se fríen en aceite caliente y se las deja de un color rubio. Se sirven con petit pois preparadas con un poco de leche crema y una pizca de azúcar. Salsa mantequilla aparte.

Nota.—Gran parte del éxito de este plato consiste en el modo de apanarlo y freírlo.

Ensalada de callampas.—Ingredientes: Champignons (grandes de conserva) cortados en rajitas finas, dos cucharadas de tallos de aplo cortados finos, una cucharada de trufas también cortadas, corazones de lechugas, huevos duros, rajitas de betarraga, mayonesa. Méxdese el aplo, champignons y trufas con un poquito de mayonesa, colóquese sobre una capa de lechuga, adórnese con la mitad de un huevo duro alternado con tajada de betarraga. La yema del huevo se sacará, se trabajará con un poco de mayonesa y una pizca de ají de Cayena. Se volverán á rellenar los huevos.

Pasteles de queso.—Se harán unos moldecitos de masa de huevo muy tierna y se rellenarán con las siguiente preparación: Se pone crema doble de leche á calentar, con queso parmesano y chester, se le agrega cayena, sal y pimienta; se revuelve y cuando esté bien reunido se saca, se rellenan los pasteles, se les pone miga de pan, queso rallado, un pedacito de mantequilla y se ponen al horno muy caliente por siete minutos. Se sirven arreglándolos en una servilleta.

Geneva Wafers.—Ingredientes: 3 onzas de harina cernida, 2 onzas de azúcar flor, 3 onzas de mantequilla, 2 huevos, vainilla crema, mermelada de damasco ó grosella. Bátase la mantequilla junto con el azúcar; bátase cada huevo por separado y agréguesele una ó dos gotas de esencia de vainilla y póngasele la harina poco á poco. Colóquese en latas redondas y untadas con mantequilla una capa de esta preparación como de un dedo de grueso y póngase al horno; estando doradas se sacan y se forma la torta, poniéndole una capa de cake, otra de dulce de damasco ó grosella, otra de cake, otra de crema, así hasta formar una torta alta. Se cubre con azúcar batida.

LUNCH FRIO

Ensalada de manzana con pepinos.—Ingredientes: manzanas y pepinos en igual cantidad, jugo de limón, sal y pimienta, crema batida. Se pelan las manzanas y se cortan en rajitas muy delgadas; igual cosa se hace con los pepinos; se les pone sal y pimienta y jugo de limón. Se mezclan ligeramente con crema chantilly al mandarla á la mesa.

Ergrettes de anchoas.—Se cortan tajadas de tomate delgadas, se les da forma de dedo; se aliñan con aceite y mostaza inglesa; sobre cada dedo de tomate se coloca un filete de anchoa sin espina y aliñado con aceite y limón; á los lados se le pondrá una corrida de clara de huevo picada sumamente fina, otra de yema igual y otra de perejil también muy fino.

Aspic de foie gras con crema.—Se escoge un páte de buena clase, se corta á lo ancho en redondelas delgadas, se cubren con la crema siguiente: una cucharada de harina de maíz se trabaja con otra de mantequilla; se pone á derretir y estando bien unida se le pone leche hirviendo poco á poco para que no se apelotone; se le agregan cuatro yemas batidas y cinco hojas de colapiz deshecha en un poco de agua hirviendo; hervido por cinco minutos, se le pondrá sal y nuez moscada. Se dejará cocer cuidando que no se corte. Se sacará y una vez frío se bañará con cuidado cada redondela; se pondrá en hielo y una vez cuajado se pondrá en un molde redondo y liso una capa como de un dedo de jalea de carne, la que se habrá adornado con trufas y puesto en hielo; una vez esto bien firme, se le pondrá una redondela de páte, otra de jalea; estando fría y cuajada la jalea, se le pondrá otra capa de páte y así hasta llenar el molde, que se pondrá en hielo por una hora. Se saca del molde y se sirve.

Naranjas nevadas.—Se escogen naranjas muy dulces, se pelan enteras y se les atraviesa un hilo por la mitad. Se hace un betún con azúcar flor, media libra de azúcar para cada dos claras, se sumergen las naranjas en este betún, se amarran en un palo y se ponen en un horno tibio hasta que seque el betún sin dorarse. Las naranjas tienen que quedar suspendidas en el horno. Hacen el efecto de bolas de nieve.

RECETAS PARA FIVE O'CLOCK

Sandwichs de pepino.—Pélese el pepino, córtese en rajitas muy delgadas, póngase en una fuente con bastante sal por una hora. Sáquense y séquense en una servilleta perfectamente y colóquense en otra fuente, donde se aliñará con aceite, vinagre ó jugo de limón.

Córtense tostadas delgadas de pan de molde, úntense con mantequilla batida y colóquense algunas rajitas de pepinos sobre la tostada, cúbrase con otra tostada igual, apriétese bien y recórtese en forma redonda. Colóquese en una servilleta.

Sandwichs de huevo con chutney.—Se corta pan como se ha dicho, se le pone mantequilla y se rellena con la siguiente preparación: Se cuecen los huevos duros, después de fríos se sacan y se pelan, se aparta la clara de la yema, se une la yema con un poco de chutney y se coloca en el pan; se le pone una capa de clara picada y otra tostada de pan con mantequilla encima, se corta en triángulo y se coloca en una servilleta.

Almendras saladas.—Se pelan las almendras, se fríen en aceite, estando bien doradas se sacan, se secan con una servilleta y se ponen en una preparación de sal negra molida y una cucharadita de ají de cayena; esto estará colocado en un papel grueso; se revuelcan bien y se ponen en cajitas de papel.

Honey cake.—Ingredientes: Media taza de azúcar molida, una taza de leche cortada, dos tazas de harina, media cucharadita de bicarbonato y miel de palma al gusto. Mézclese el azúcar y la leche cortada, agréguesele la miel para que le dé gusto. Bátase mucho; estando todo bien unido, agréguesele el bicarbonato y sígase batiendo por cinco minutos más. Póngase esto en un molde untado con mantequilla al horno por media ó tres cuartos de hora. Cómase caliente.

Galletas con mermelada.—Un hectógramo de almendras, un hectógramo de azúcar, dos hectógramos de harina, treinta gramos de mantequilla, una narigada de sal, un huevo. Se forma la masa, se cortan las galletas gruesas y se ponen al horno con una capita de mermelada encima. Se sacan y en el centro se les pone encima una guinda confitada ó seca.

Galletas de huevo moll.—Se hace un almíbar con una libra de azúcar; estando bien de pelo se une con ocho yemas de huevo batidas como para bizcochuelo. Se pone á fuego lento hasta que esté bien espesa; se saca, se amasa y se urlerea antes que se enfríe y se cortan los bizcochos.

Sandwichs Adelaida.—Córtese pan como se ha dicho, rellénese con pollo y jamón. El pan se untará con mantequilla batida con polvos de curie; se terminará como los anteriores.

Sandwichs de queso Gruyère.—Córtese el pan como se ha dicho, trabájese con mantequilla mezclada con mostaza francesa, póngasele una tajadita de queso Gruyère, sal, pimienta, ají de cayena; termínese como los anteriores.

Sandwichs de sardina con tomate.—Se pelan las sardinas, se les quita el espinazo y píquense finas, agréguesele el tomate y la yema de huevo duro pasado por el cedazo. Se corta el pan de molde como se ha dicho y se le pone la mostaza. Se termina como los anteriores.

Galletas de naranjas.—A un poco de harina se le pone una libra de azúcar flor, seis onzas de mantequilla, cuatro naranjas ralladas, canela, clavo de olor, seis yemas. Las claras se baten como para merengue, se juntan con la masa, se urlerea muy delgada, se cortan largultas y se meten al horno.

Merengues con fresas.—Se hace un betún de cinco claras con una libra de azúcar. Se forman con este betún rosquitos que se pondrán sobre una tabla en papel blanco. Estando listos, se sacarán, se les quitará un poco de betún y se les pondrán fresas con azúcar; se cubrirán con otro rosquita de merengue. Se pueden variar las fresas por crema de chocolate, café ó vainilla.

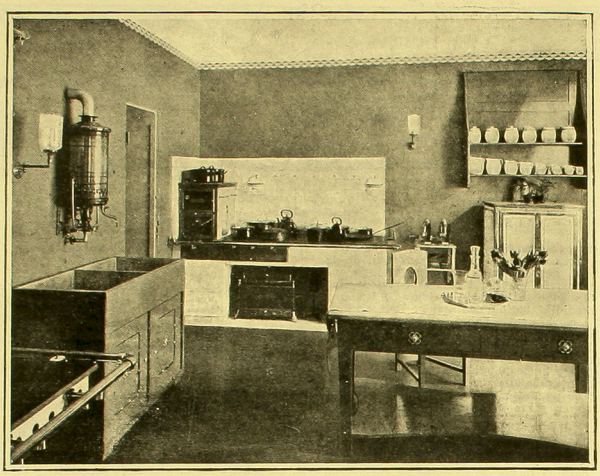
Cake de almendra.—Ciento veinticinco gramos de mantequilla derretida se baten con trescientos gramos de azúcar flor, hasta formar una crema; se une con cinco huevos, uno por una, se le agregan doscientos cincuenta gramos de almendras dulces peladas y bien molidas, una copita de licor de Kirch, ochenta gramos de harina cernida.

Se pone esto al horno en un molde untado con mantequilla. Horno regular.

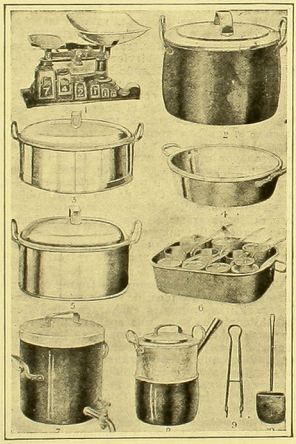
LA COCINA

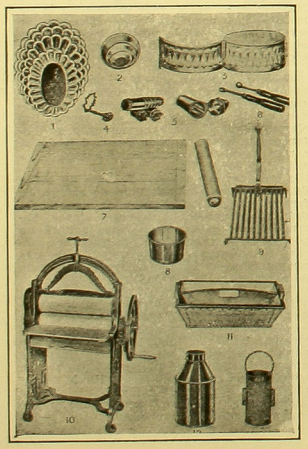
Nada más limpio y más blanco que las cocinas de estos tiempos. La cocina moderna es una pieza de lujo, está tan bien arreglada como el salón ó comedor. Para arreglarla y escoger sus muebles y utensilios, se toma tanto trabajo como para escoger un mueble de estilo Imperio ó Luis XV.

Las cocinas deben ser blancas con celeste.



Por lo general se escogerá una pieza grande bien ventilada, con ventanas grandes. El piso se debe poner de ladrillos de composición blancos con celeste, las murallas con un zócalo hasta un metro antes de llegar al techo, de los mismos ladrillos, con una moldura arriba de madera pintada, celeste ó blanca. Si no se quiere gastar tanto, se puede poner esto de linoleum blanco con celeste. En las paredes, dos alacenas forradas en zinc, con puertas de madera con vidrios y cortinitas blancas. Dentro de estas alacenas, se guardan en una las ollas, cacerolas y otros utensilios. La otra, también forrada en zinc, se





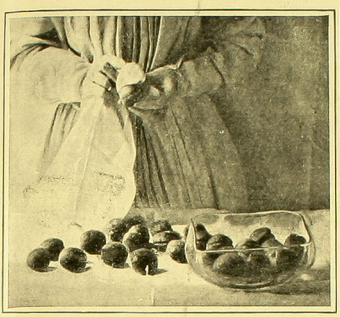
dedica para guardar los comestibles. A un lado, un lavaplatos blanco con dos llaves, una para agua fría y la otra para agua caliente. La cocina económica se colocará en el centro de la pieza ó á un lado, si se quiere; se puede escoger blanca, pero no es práctica.

Una mesa grande de madera blanca esmaltada, con una cubierta de vidrio, servirá para preparar los guisos. Otra mesa más chica, para preparar las masas, con cubierta de mármol; una ó dos sillas de madera pintadas con esmalte blanco; ganchos de gas ó luz eléctrica en las paredes. El techo de vigas sobresalientes, pintadas de blanco, completan la cocina, que estará unida al repostero por una mampara de vidrios; entre las dos puertas, un reloj de campana.

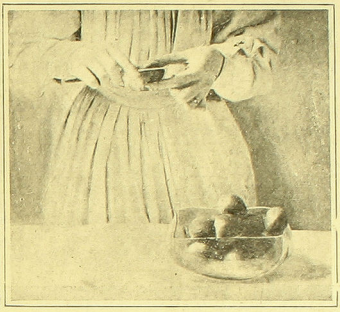
No necesito decir que la cocinera deberá mantener esto aseado y brillante, y para ello sólo necesitará dedicar una hora todos los días para hacer el aseo, frotando el piso, muebles y mesa con esponja mojada con agua caliente, jabón y soda. La chimenea se limpiará diariamente con polvos especiales, y el cobre ó bronce con limón con sal. Nunca deberá faltar sobre la mesa un ramo de flores, y se cuidará de no echar nada al suelo.

Doy en seguida los utensilios que se necesitan para una cocina modelo.

Receta sencilla para compota de damascos

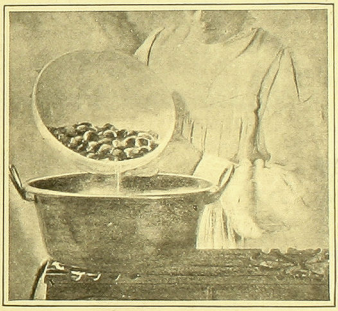


PARA LIMPIAR LOS DAMASCOS.—Por lo general la fruta se recibe cubierta de polvo é impureza; hágase desaparecer esto con una servilleta limpia. Esta operación se debe hacer con cuidado para no lastimar la fruta.



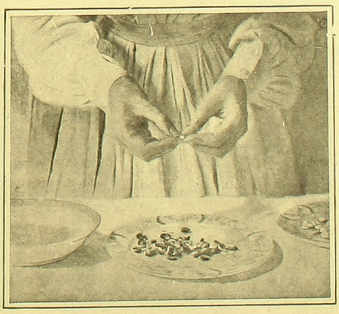
CORTESE LA FRUTA CON CUCHILLO.—Es un sencillo movimiento de la mano que con un pequeño ensayo lo obtendréis. Estando la fruta madura esta operación se hace sin dificultad.

SE SUMERGE LA FRUTA EN EL AZUCAR.—Estando la fruta limpia, póngase por capas la fruta y azúcar humedecida. Termínese con una capa de azúcar y déjese por 24 horas.



EL ALMIBAR QUE PRODUCE EL AZUCAR MEZCLADO CON LA FRUTA DESPUES DE 24 HORAS.—Sólo se encuentran pequeños pedazos que se deshacen con la menor presión.

QUEBRENSE LOS HUESOS.—Tómense los huesos de la fruta con dos dedos de la mano izquierda, dejando la parte ancha para los lados. Con un martillo se dará un golpe seco para no romper la almendra.



UNA VEZ PELADAS LAS ALMENDRAS, se pondrán en agua hirviendo por algunos momentos, se retiran y quedan libres de su envoltura.

Escoged los damascos maduros, que esta fruta, más que ninguna otra, necesita de su completa madurez.

Se limpia cada fruta con una servilleta de cocina y después se parten en dos, sacándoles los huesos que se partirán para mezclar las almendras con la compota. Se miden las frutas y se les añade otro tanto de azúcar.

Se dejan las frutas mezcladas con azúcar durante veinticuatro horas después de arreglarlas como sigue: Poned en el fondo de un recipiente de lata, porcelana ó cristal, una capa de azúcar que mojaréis ligeramente para que se deshaga, pues que los damascos tienen poco jugo; y así sucesivamente la vais llenando con una capa de azúcar, que siempre mojaréis, y otra de damascos.

A las veinticuatro horas todo está bien mezclado.

Entonces vaciaréis todo el contenido del tiesto en otro de cobre, cuidando de que caiga toda el azúcar. Pasadla por un fuego lento para que se caliente suavemente. Una vez que esté bastante caliente para soportar un fuego vivo, dejadla hervir y revolvedla cada cinco minutos, pero con tiento, para no despedazar la fruta que debe quedar lo más entera que se pueda.

Cuando principie á hervir, velad el fuego, pues que la espuma sube y amenaza desbordarse cuando la compotera está demasiado llena. Si descuidáis, la compota se evaporará y apenas si conseguiréis la mitad.

Vigilando el cocimiento la compota queda preciosa, con los pedazos enteros, de un color dorado cobrizo, lo que no sucede si la descuidáis, pues entonces se pone obscura, se deshacen los damascos y queda una mazamorra sin forma y sin gusto: no viene á ser más que una composición con azúcar.

Un cuarto de hora antes que esté ya lista, se echan las almendras en agua que se hace hervir rápidamente; sacadlas en seguida y dejadlas cubiertas de agua. Se dejan por cinco minutos. Se cortan en pedazos á lo largo y se echan al cocimiento; revolved por cinco minutos. Evitad que se queme. Espumad y ponedla en los frascos.

Con cuatro kilos de damascos se tendrán diecisiete frascos de 500 á 520 gramos, y téned seguridad, señora, que vuestra compota será muy apreciada por toda la gente de buen gusto que la pruebe.

Visillos para ventanas

Número I.—Encantadora bay-window con visillos de etamina fina transparente y una banda de etamina bordada con lunares formando cruces de hilo crema ó de color.

Número II.—Interesante efecto de una ventana ancha con visillos de gasa blanca ó muselina crema, un dibujo en forma de bizcochos. Al cortar las cortinas hay que cuidar de que los bizcochos calcen bien en las tres cortinas para que parezca que es toda unida.

Número III.—Muselina muy transparente, se usa para estas cortinas. Alrededor se le pondrá una banda del mismo género bordada con lunares formando argollas, con hilo del número 8. Una vez terminadas córtense con prolijidad todas las hileras ó nudos que hayan quedado por el revés.

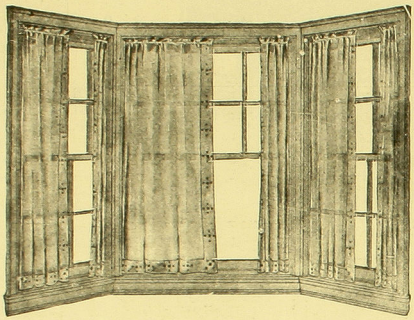
Número VI.—Cortinas que se hacen de etamina especial con banda arriba y abajo al crochet, de hilo delgado formando red. También se hace este trabajo en macromé. Unase al género con puntadas de fantasía.

Número VII.—Escójase para esta cortina muselina crema con dibujos de bizcocho. Alrededor se le pondrá una banda de muselina lisa unida á la cortina por una puntada al aire y lunares de hilo número 8.

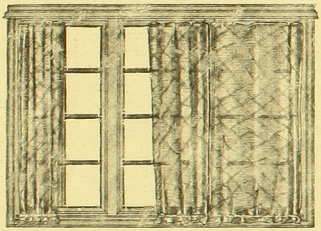
Número VIII.—Esta encantadora cortina es de muselina blanca ó crema, con una banda alrededor de la misma muselina, bordada con punto de pluma en hilo del mismo color. Se cortarán con prolijidad las hebras, las imperfecciones que pueda tener por el revés y se unirá á la cortina por una puntada al aire.

Número IV.—La muselina blanca es la más adecuada para cortinas, pues son amables y fáciles de lavar. Las que llevan el número IV se harán con alforzas y una banda alrededor unida á la cortina por un zanco de araña y un vuelito plegado.

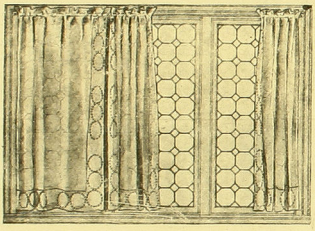
Número V.—Cortina suiza rodeada por una banda de margaritas bordadas en hilo blanco ó crema y unidas á la cortina por una puntada al aire ó zanco de araña.



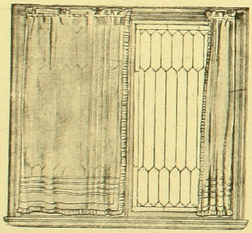
I



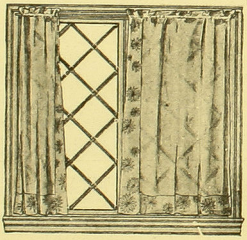
II



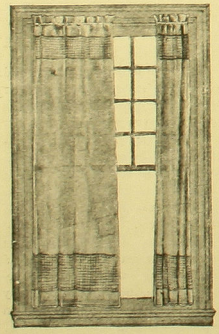
III



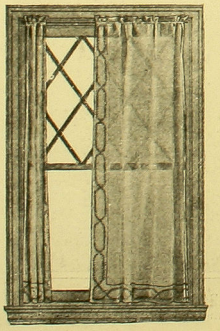
IV



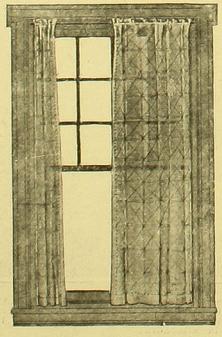
V



VI



VII



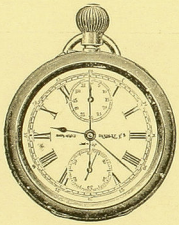
VIII

A las Señoritas

que no pueden hacer sus compras al contado y deseen lindas ALHAJAS DE BRILLANTES Y FANTASIA:

Relojitos de las mejores marcas ú objetos de Arte, la

Relojería y Joyería Central



Les ofrece sus

CONTRATOS DE COMPRA-VENTA SEMANALES

donde por 3 ó 5 pesos pueden obtener estos objetos

En formación:

Serie 2-B de $ 3.00
Serie 2-A de $ 5.00

Datos y Prospectos se remiten á quien los solicite

José Huber y Cía.

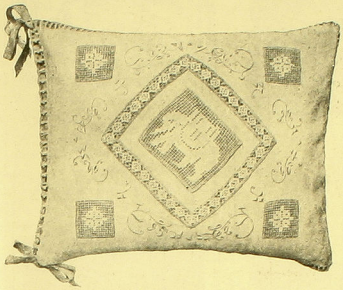
323 - AHUMADA - 323

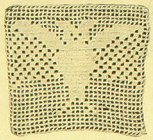
esquina Pasaje Toro.—Casilla núm. 526

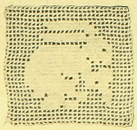
Sucursal en Talca: Calle Comercio núm. 467.—Casilla 308.

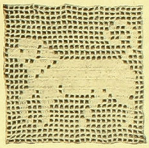
Encaje de Filet con dibujos al crochet

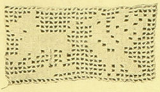
La dificultad de este trabajo de crochet imitando filet consiste en tener la mano muy pareja para tejer el filet, todo él en cuadritos muy regulares tejidos con hilo muy fino. Cojín con medallones de varios tamaños y las aplicaciones con figuras de animales y de flores son en lo que se manifiesta este nuevo estilo de filet crochet que sirve para adornar cojines, almohadones, almohadillas, sobremesas. Ahí teneis varios modelos.

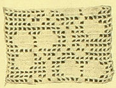


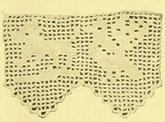


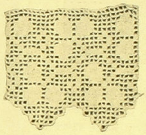


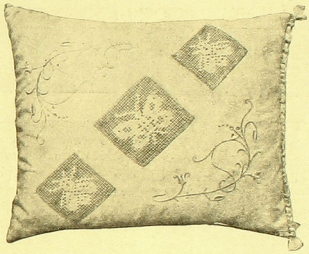






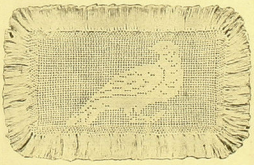


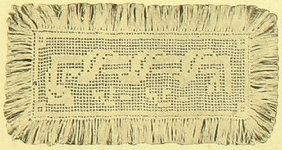


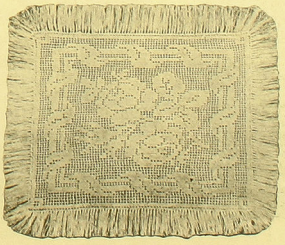


Algunos trabajos de crochet antiguo

Estas hermosas piezas de crochet antiguo pueden servir de estímulo para las aficionadas actuales á esta clase de trabajos. Estas reliquias están hoy muy de moda para cubrir sillas con cojines moriscos obscuros.





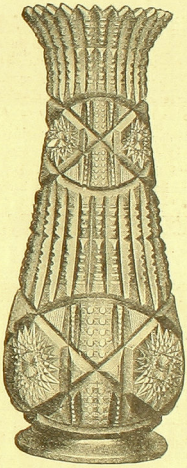


Gran Surtido en Articulos Finos

DE

Oro
Plata
Plaqué
Cuero
Cristal y
Fantasia

PARA REGALOS



PERFUMERIA

-MALETAS PARA VIAJE-

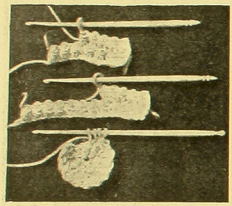
Se reciben Suscripciones á todos los PERIODICOS DE MODA

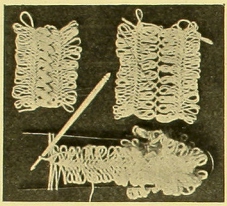
J. W. HARDY

Calle Huérfanos 1016

:: SANTIAGO ::

Trabajos con Crochet





Os doy aquí cuatro dibujos para trabajos con crochet. El primer paletó tiene al rededor un adorno de rositas al crochet que se hacen

como el modelo que veis con el hilo ensartado en la aguja. Es un precioso abrigo para un niño recién nacido; de color blanco, el paletó se tejerá de punto común, adornandolo con las rositas de seda rosa pálida y cintas como el modelo.

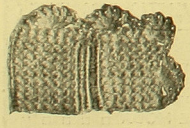
El "shall" que hace el efecto de ser de encaje, tiene veintisiete pulgadas de ancho por cincuenta y cuatro de largo y es hecho con punto de horquilla, como va demostrado en el modelo del lado. Al rededor lleva un encaje al crochet del que las tejedoras llaman el "modelo de concha". Se necesitan para este "shall" cinco madejas de lana escocesa color crema, un ovillo de media onza de seda de tejer. Puede agrandarse este "shall" tanto como se quiera.

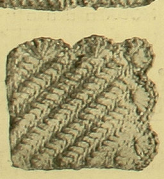
Para el cubrepiés en punto Newport cuyo modelo encontraréis también aquí. Puede éste hacerse de solores sólidos y en tiras con lana de la más gruesa, de cuatro hilos por lo menos; se forra al gusto de la persona que lo ha de usar. Este modelo tiene cinco tiras azules y siete blancas.

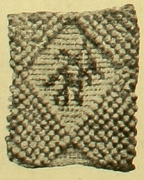
Para hacer el punto de concha en el cubrepiés se imita el modelo que aquí doy. Se harán tiras del largo que se desee uniéndolas con un bonito punto de crochet.

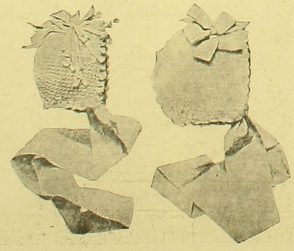
El mismo cubrepiés queda muy lindo con un punto de astracán que veis en el modelo adjunto, que tiene una rosa en su tallo, bordada con los colores naturales. Los colores y el forro que se eligen para estos cómodos cubrepiés constituyen su elegancia ó su vulgaridad. Os aconsejaría que, si deseáis hace un obsequio á un amigo que tiene su bufete, ó á un doctor que necesita abrigarse en el carruaje al ir á sus visitas, nada es mejor que estos "afghanes" como se les llama generalmente, pero tened cuidado de que los colores no sean chillones ni

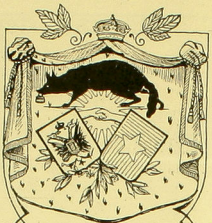
desconcierten entre ellos; con un buen forro elegante y de sólido tejido de seda, parecen lujosos y son muy abrigadores.



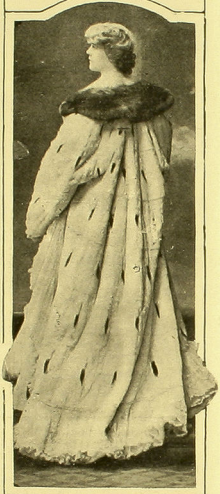








APERTURA
DE
ESTACIÓN



EN EL
ZORRO NEGRO

Pieles! Pieles!

EL ZORRO NEGRO es la Peletería preferida de la Alta Sociedad

Variado Surtido en:
Echarpes, Estolas, Manchons, Paletots y Gorros de Piel estilo Napoleón

Precios fuera de Competencia

ALAMEDA NUMERO 1102
= esquina de San Diego =

Importante Talleres de hechuras y reformas. Especialidad en curtidos de cueros y teñiduras de pieles en general.

Pieles!

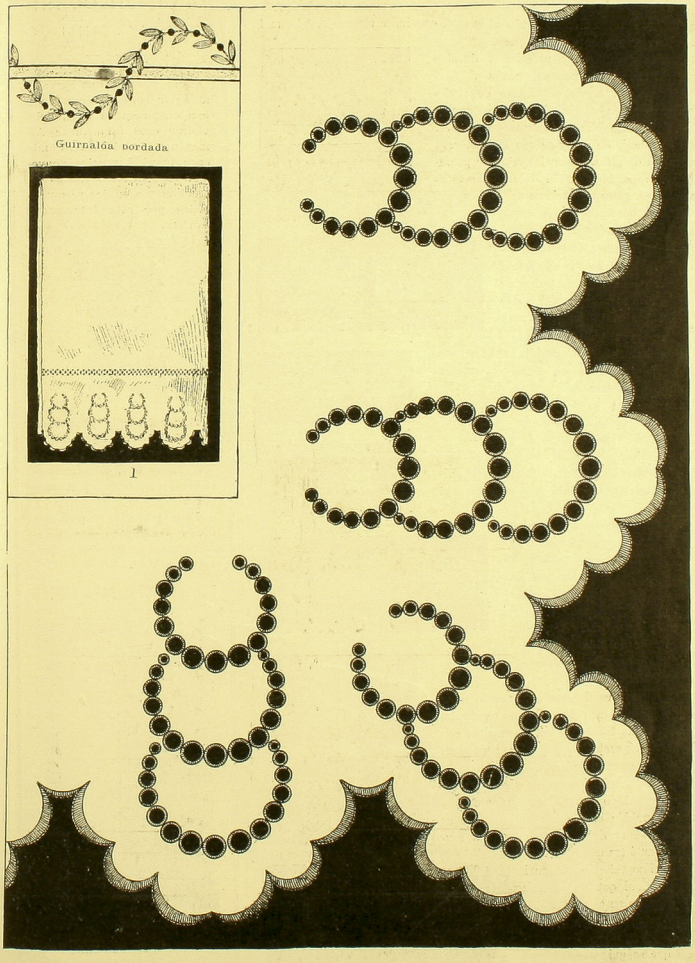
Bordados en Blanco

Camino de mesa.—Se hará sobre género de batista de hilo ó gasa blanca, bordado á mano, con filete todo al rededor; las redondelas que se ven en blanco llevan el dibujo que presentamos en esta página; se aplicarán las rositas de encajes de Venecia, que se harán al crochet. El chemin de table se puede aplicar sobre un fondo de seda rosa, celeste ó amarillo, lo que hará muy lindo efecto.

Se puede hacer este modelo bordándolo sobre seda en colores, pero no lo aconsejo; el original que ha salido entre las últimas novedades de la Maison Sajon de París, es sobre gasa blanca forrado en pouché de seda lila.

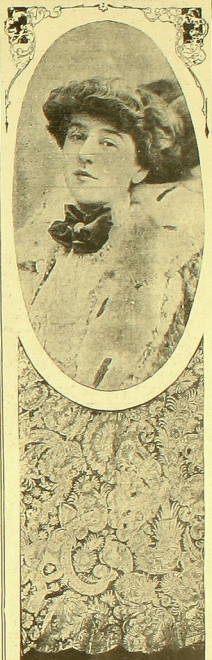
Sábana bordada en blanco, N.o 1.—Antes de principiar á bordar la sábana hay que sacar el dibujo de todo el ancho de ella sobre un papel de calcar, en seguida se colocará sobre el género un papel azul ó negro (especial para esto), sobre éste se colocará el dibujo y con un lápiz fino se le va pasando por toda la línea del dibujo. Estando esto estampado, se rellena el filete con hilo grueso, se le pasa hilo por cada ojetillo y se abren con un punzón especial.

Ante todo se hará un dobladillo muy ancho y un deshilado, sacándole cuatro hilos y por fin se borda. N.o 2.—Dibujo para hacer la sábana.



2.—Bordados para sábana

TIENDA DE ENCAJES
Y NOVEDADES



El surtido mas selecto que se encuentra en Santiago de

Encajes
Cinturones
y Maletines

lo tiene constantemente

EL ENCAJE ITALIANO
José Marcos V.

ESTADO 286

Algunos adornos fáciles y muy bonitos

Pantalones. Adorno muy sencillo á mano. Cuatro alforzas en el vuelo y cuatro al pegar éste y un encaje de hilo á máquina al rededor.

2. Otro pantalón con el vuelo bordado con ojales y adornado de alforzas, es muy durable.

3. Canesú de camisa de día, bordado con hojas y ojales para pasarle cintas.

4. Este adorno de festón redondo con una aplicación de Irlanda ó de bordado al centro, es muy adaptable para una combinación ó para piezas separadas.

5. Un adorno de alforzas angostas con un zanco de araña al centro, que imite el encaje, adorna la orilla; aparenta mucho y cuesta poco.

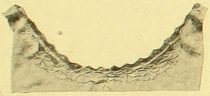
1

6. Camisa de día muy práctica y durable con su festón sencillo y zanco de araña.

2

7. Alforzas de medio centímetro de ancho con un zanco de araña del mismo ancho. Combinación muy feliz para estos pantalones, que con su encaje de cluny se ven muy bien.

8. Grupos de alforzas son los adornos preferidos para ropa blanca. El volante de estos pantalones es extraordinariamente bonito con sus bordados en las esquinas y su festón á la orilla.

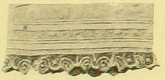


3

9. Tres hileras de lunares bordados y un festón con un encaje de punto de París al rededor del escote hacen esta camisa muy fina y elegante.

4

10. Con huincha "rick-rack" se hace este encaje. Se juntan unas con otras con crochet y con punto de cadeneta.



5

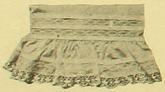
11. Las rosetas y el festón son también fabricados con la misma huincha "rick-rack" y sujetas entre sí por puntos de crochet.

12. Todos los pétalos de estas rosetas están tomados por un anillo de cadeneta y unidos hasta formar el encaje que se ve en el crochet.

6

13. Las huinchas "rick-rack" se prestan mucho para formar estrellas. Es necesario coserlas bien antes de trabajarlas con el crochet.

Efecto precioso y sumamente durable.



7

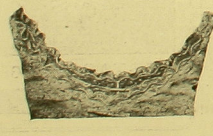
14. Tejido apretado al crochet con un resultado espléndido.

15. Este encaje es de crochet al estilo antiguo; tejido con hilo muy fino da buen resultado.

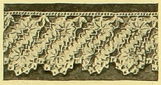
16. Después de formadas las margaritas con la huincha "rick-rack" se pegan con crochet, muy fácil y de gran lucimiento.

8

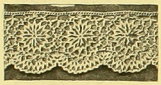
17. Encaje de crochet muy práctico para ropa interior, no dudo que os parecerá muy raro pero es también de crochet antiguo que se está poniendo muy de moda, adaptable á cortinas ó transparentes y por último el de margaritas igual al que ya os he explicado en el núm. 16; sólo que se le agregan más flores hasta hacerlo del largo que se quiera.



9

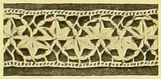


10

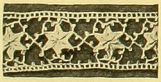


11

12



13



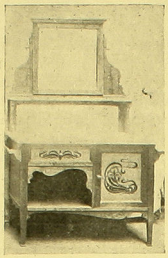
14

15

16

17

Dormitorio "Lady" $ 500



CASA BRESCIANI

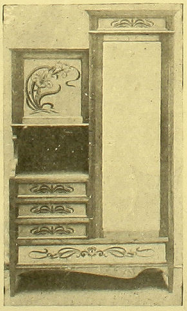
Estado, 47 - SANTIAGO

Toda persona que necesite arreglar confortablemente y con elegancia su casa, debe visitar este importante Almacén de Muebles, en donde encontrará á precios convenientes todos los estilos de muebles y menajes recomendados por esta interesante Revista.

Hay existencia y se reciben órdenes para modelos especiales, en estilos: Luis XV, Luis XVI, Renacimiento, Imperio, Inglés y Americano.

Esta Casa sólo emplea maderas completamente estacionadas y materiales de primera calidad.

PRESUPUESTOS PARA NOVIOS



= EMBALAJE ESMERADO =

SECCION MODAS
Los últimos
Figurines

MODAS

¡Qué sombrero más raro tengo! Es un enorme bicornio de terciopelo color topo, muy de línea y sin otro adorno que una escarapela de raso negro. Lo coloco en batalla sobre mis cabellos ligeramente ondulados, y tengo el aire de una sobreviviente del antiguo y gran ejército. Los que se ríen de ellos, los encuentran ideales: no tienen un justo medio; y yo me pregunto: ¿Por qué me he elegido este sombrero tan extraño? Os lo voy á explicar. Para empezar, era el menos excéntrico de todos los expuestos donde mi sombrerera, pues tiene á la vista sombreros realmente extraordinarios. Unos con piel de oso ó de skungs, verdaderos kolbaks, que recordaban los sombreros de los granaderos del primer imperio. Y para qué negarlo: sientan mucho á la cara los sombreros actuales. Los sombreros de grandes modistas sientan siempre; pero tengo un miedo atroz á las exageraciones, y los hay muy exagerados. Los otros eran enormes turbantes llenos de aigrettes; me llevaban, á pesar mío, á los recuerdos del padre de la bella Fatma. Tienen mucho de oriental esos turbantes; hay también de la época del primer Imperio, y á pesar de la belleza de sus telas y la riqueza de sus aigrettes, no me dejé tentar. Me gustó, desde el primer momento, mi gran bicornio, porque era sencillo y porque divisé sus cualidades para subir y bajar del coche de posta, de los carros y del automóvil, sin mucho esfuerzo. Os he demostrado, pues, por qué he escogido este sombrero tan raro.

Lo escogí también porque en el ambiente muy chic de los salones de la gran modista, por donde pasa todo Santiago elegante y también muchas extranjeras, encontré este sombrero de incomparable seducción. Y tan cierto es lo que os digo, que una vez que lo tuve sobre mi cabeza, me sentí mil veces mejor y mucho más elegante que antes. Me procuró esa pequeña alegría íntima, ese estremecimiento de placer que nos hace, á nosotras las mujeres, más bonitas cuando experimentamos la sensación de estar bien vestidas y bien ensombreradas. Pero ved: después del exquisito momento en que lo compré y lo coloqué sobre mis cabellos, este sombrero tan raro hace á la vez mi encanto y mi desesperación. Escuchad el por qué hace mi encanto, mi gloria.

Al ir por la mañana al centro, mi sombrero es mirado con evidente admiración. Las modistas me cumplimentan por su elegancia, y las sombrereras, olvidándose de la ley más elemental de la competencia, me alaban con gracia y talento la línea y el encanto de mi bicornio. Obtiene el mismo éxito en las carreras, los tées y recepciones de Viña del Mar. Mis amigas lo solicitan para hacerlo copiar por una "modistilla", lo que es el elogio más grande que se le puede hacer. Tengo, pues, ahí el dulce triunfo de mi sombrero, y con gran complacencia me admiro en los espejos que encuentro á mano.

Os diré ahora en dónde está mi desesperación: Al dejar los barrios centrales y al avanzar hacia los centros menos elegantes, los barrios plebeyos, mi sombrero es objeto de risas y dichos al pasar, á tal punto que se llega á perder la noción del buen gusto, y yo me pregunto á mí misma con sinceridad si realmente no parezco ridícula con este famoso sombrero. Las mujeres lo miran con evidente desdén, los hombres se ríen y los suplementeros se burlan al mirarlo y hacen bromas más ó menos picantes. El buen sentido popular se levanta contra mi sombrero, y yo me siento sencillamente afectada. Un buen filósofo, amigo mío, á quien yo le relataba las emociones que me había hecho pasar mi sombrero, me decía el otro día: "¿Su sombrero? Es la historia de la vida; es la diferencia de castas y de gustos. Cómo quiere usted que los hombres sean iguales: habrá muchos que aplaudan á Wagner y muchos se quedarán dormidos oyendo su música. Habrá siempre muchos para admirar su bicornio, como los habrá para burlarse de él. La igualdad es una utopía..."

¡Qué de palabras para tan poca cosa!

Hoy, queridas lectoras mías, hablaremos de vestidos de baile, pues varias de entre vosotras me habéis preguntado si se llevarán largos ó cortos. El traje largo, de cola, que en cada movimiento que hacemos se ondula muellemente, no es solamente el consuelo de las costureras, la satisfacción secreta, digamos aún, la satisfacción evidente del amor propio de la mujer, la consolación de la vista y de los nervios de los artistas, de los poetas, de los soñadores: este noble y largo traje es también el emblema de la majestad y del imperio femeninos. Si queremos observar bien, la cola en los vestidos de baile no es sino la reducción moderna de los mantos reales; y ahora mismo hay una forma de cola á quien las modistas dan ese nombre. Es el conjunto de la gracia y de la majestad, pues, la ondulación amenudo titilante de los tules bordados de lentejuelas, la ondulación sombría y profunda de la cola de terciopelo, la ondulación ligera de la espumilla de la China, la ondulación brillante del raso; contienen entre otros privilegios el de la fascinación envolvente, que lleva lejos á la imaginación, que deja tras ella la seducción, aún después que la mujer que la lleva ha pasado, aún cuando ya los ojos luminosos no están ya más ahí para mirar. La cola de espumilla de China azul cielo de la condesa de G., se asemeja á un pedacito de cielo alrededor y atrás de esta beldad rubia. La cola de raso duquesa amarilla de la señora de E., parece la irradiación de una brillante constelación que arrastra esta triunfal y hermosa beldad morena. La cola tiene una línea plástica, la que continúa la deliciosa línea femenina que comienza en la nuca y que debería concluir al final de la falda corta; pero con las ondas de la cola, esta línea de encantos continúa y adquiere una fuerza de atracción de verdadero hipnotismo y los ojos encantados la vuelven á ver en sus sueños. ¡La cola concluye tan bien la línea! ¡Es una "charmeuse" con sus movimientos de serpiente! Mirémosla cuando se enrolla graciosamente alrededor de los pies de la mujer, cuando ésta está sentada, cuando se coloca plásticamente, cuando la mujer se vuelve hacia un lado; cómo se dispone graciosamente cuando se levanta para bailar y cómo la envuelve en un círculo mágico al bailar! A veces con un vestido obscuro forrado en claro, un vestido de terciopelo, por ejemplo, cuya cola está toda forrada en raso liberty color paja, á cada movimiento de su dueña al bailar le da una entonación de cariño, de dulzura, de orgullo, de austeridad y de fascinación. La cola le sienta muy bien á las mujeres altas y también á los que no lo son, aventaja á las gruesas, á las mujeres flacas y á las delgadas. Realmente, no hay una sola figura femenina que no encuentre una nueva gracia y á veces una imprevista con un vestido de cola.

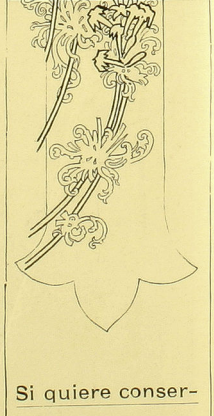
Queridas lectoras: cuando aparecéis en las visiones de aquel que sueña con vos, de aquel que os ama, creedme que es en la magnificencia encantadora de una noche de fiesta, en donde os encontró tan regia y tan deliciosamente bella. La línea de vuestra encantadora persona en el momento en que se alejaba entre la riqueza y la soltura de la tela que os vestía tan bien, queda imborrable en su imaginación encantada y en su corazón.

I ahora, si lo queréis, hagamos juntas algunas reflexiones sobre los tonos de los vestidos de noche. ¡La ilusión, la dulce y gran engañadora, cuántos lazos inesperados tiende á los débiles corazones femeninos sobre el color del vestido que la elegante ha escogido! Una mujer de cabellos rubios, escoge evidentemente un brocato azul como el cielo y se ilusiona pensando en lo irresistible que estará; pero ¡helas! ese hermoso azul de cielo, con las luces de la fiesta, se transforma en verde nilo, lo que la hace parecer más pálida y le da una fisonomía sin expresión. Otra bella señora morena, piensa en ponerse un traje color maíz; se dice que el maíz es el color que le sienta más á las morenas, ¡helas! con las luces el maíz empalidece y se convierte en marfil, y la bella morena es criticada por sus buenas amiguitas celosas, porque ha tenido el valor de vestirse de blanco ilusión! ¡Ilusión! El terciopelo negro es muy austero y está mandado hacer para encuadrar bellas espaldas, y todas las mujeres un poco gruesas lo adoran; pero es casi imposible de adornarlo con otro color, el menos en mi humilde opinión, y todo negro es un poco pesado y de una mortal tristeza. Solamente para la ópera se puede soportar tal vestido de terciopelo negro; porque en los palcos sólo se ve el busto, en donde el marco es muy dorado.

La parte alta de un vestido escotado de terciopelo negro, como también las diminutas mangas, pueden ser de tal ilusión blanco, y pueden adornarse con rejillas de strass y también con un enrejado de brillo negro.

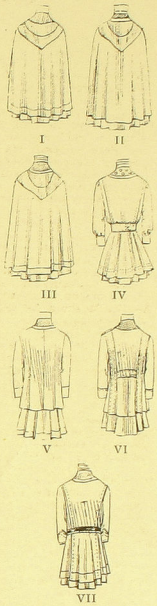
Todos los colores cambiantes, en la noche toman un sólo color y pierden su hermosura. Los tonos muy tiernos languidecen, los colores fuertes son duros, metálicos. ¡Ilusión! En vano escogeréis vuestras telas á la luz de las lámparas, cerrando herméticamente las celosías; la noche de la fiesta llega y ¡helas! tenéis siempre una sorpresa que es una desilusión. Para escoger bien el color de vuestro vestido, hay que esperar la noche é iluminar á giorno vuestro salón; creedme, queridas lectoras, que de cien señoras vestidas al baile, apenas hay veinticinco que están bien, es decir, en su noche, porque han escogido bien el color de su toilette, y éstas son, pues, las reinas de la fiesta.

USE LA PASTA
ESMALTINA



Si quiere conservar limpia y sana su dentadura - -

I II III



I II III IV V VI VII

IV V

VI VII

Número 1.—Pelerina de cheviot ó gloria. Capucha forrada en tafetán; cuello chale de tussor rayado, botones forrados.

Número 2.—Pelerina en homespún verde. Capucha forrada en raso liberty del mismo tono; cuello con sesgos de terciopelo negro. Botones forrados; costuras tapadas por sesgos del mismo género.

Número 3.—Pelerina de paño color mostaza con capucha y cuello de otomán de seda del mismo tono más obscuro. Tirantes cruzados de paño.

Número 4.—Casacón ruso en paño delgado y suelto color gris. Cuello chale de foulard de seda azul con lunares blancos. Botones y cinturón de paño.

Número 5.—Chaqueta de hechura saco en paño suelto; vueltas de seda rayada, cuello chale de terciopelo y botamangas de lo mismo.

Número 6.—Vestido de paño azul antiguo. Blusa con pequeña falda de pliegues añadida, canesú y cuello de encaje de Irlanda. Chaqueta con cinturón y cuello de terciopelo.

Número 7.—Capita de paño delgado color concho de vino. Cinturón angosto de terciopelo igual. Cuello chale de batista blanco sobre vueltas de paño.

EL REINO DE LAS PIELES

8.—Largo paletot de nutria forrado en seda broché color crema y adornado con cordones de pasamanería.

9.—Estola de piel de zorro con gran manguito de lo mismo.

10.—Elegante paletot de marmot, medio ajustado, forrado en rica seda broché color café.

6.—Estola de ardilla mezclada con topo, lo que resulta una combinación muy elegante. Manguito de grandes dimensiones.

5.—Estola de armiño con manguito igual, forrados ambos en gasa de seda blanca sobre transparente lila.

7.—Otro juego de estola con manguito de marta, con lindo forro de seda broché color café.

DOS TRAJES SEVEROS DE PAÑO

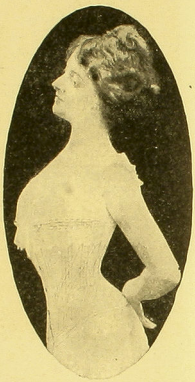
N.o 1.—De paño color café muy obscuro, forma muy recta y adornado de pespuntes. Cuello chal de nutria. Gran novedad tiene este traje en la manera cómo está cerrado con hebillas de oro mate. Gran manguito de nutria liso. Sombrero de terciopelo café muy drapeado; una rosa enorme al frente lo hace sumamente sentador.

N.o 2.—De paño negro, inspirado en la blusa rusa. Falda lisa y corta; cuello, botamangas y cinturón de terciopelo. Abotonadura al sesgo con botones de pasamanería. Turbante de raso granate muy drapeado, con una aigrette tiesa negra.

Riddell & Cía.

270, ESTADO, 280

SANTIAGO



Corsees

ULTIMOS MODELOS

FOURPOINT

Riddell & Cía.

61. ESMERALDA, 61

VALPARAISO

UN ABRIGO MUY NUEVO TRAJE SASTRE ELEGANTE Y MODELOS DE SOMBREROS

1. **Paletot y sombrero de Jeanne Lanvin.**—Abrigo de brocato imitando tela antigua, todo bordado alrededor de trencilla de acero y de piel de skungs. Gran cuello y botamangas de la misma piel. Toca inglesa de castor negro forrada en tul blanco muy plegado y cubierto también de tul blanco muy recogido y drapeado, con una aigrette negra colocada al frente.

Otro modelo muy original de Jeanne Lanvin.—Vestido de comida ó tertulia de meteor color tórtola y cubierto de gasa de seda negra bordada de soutache muy fino de oro. La parte alta del corpiño es de gasa de seda azul fuerte puesta sobre la cutis, es decir sin forro. Peinado muy artístico amarrado por un cintillo azul de terciopelo con incrustaciones de rosas antiguas.

2. **Traje sastre corto de terciopelo.**—Modelo de Linker y Cía. De terciopelo negro inglés. Falda corta lisa y chaqueta más bien un poco ajustada. Cuello y botamangas de skungs y ojales de raso al frente y en las mangas. Gran sombrero negro con plumas negras.

4. **Modelo Dalnys.**—Es una toca de enrejado de oro con una torzada de perlas alrededor y una aigrette muy alta y muy rica, blanca, colocada al lado.

3. **Hermosos sombreros.**—Modelos de la Casa Dalnys. El "Camya", sombrero de tagal azul cuervo adornado con una guirnalda muy fina de amapolas azules muy pálidas y azules antiguas.

5. **El Myrtil.**—Sombrero de crin negro bordeado de un sesgo de terciopelo negro y guarnecido de un ramo de anémonas de colores muertos.

6. **Modelo Dalnys.**—Sombrero de moiré negro con caracol negro aire-

Graciosos vestidos expresamente ideados para jovencitas

1. Vestido semi-princesa, de calle. Blusa adornada de pliegues de lencería y terminada en escote cuadrado. La falda se une á la blusa por pliegues en la cintura. Un paño liso forma el delantero, los costados le forman dos nesgas. Vuelo plegado.

2. Vestido de gros negro. Falda de canesú con vuelo plegado. Blusa con pliegues; va unida á la falda debajo del cinturón. Escotito cuadrado con pechera de irlanda.

3. Un bonito modelo princesa ideado expresamente para cuerpos juveniles. Este modelo es muy adecuado para reuniones, comidas ó visitas, en espumilla celeste. Falda con dos alforzas abajo. Blusa muy graciosamente prendida al frente. Sesgos angostos de terciopelo son los que lleva en las mangas y en el escote. Pechera y puños de tul blanco. Lindo cinturón de cinta de raso liberty celeste.

4. Vestido princesa de paño ó sarga azul marino. Una greca bordada con soutache negro rodea la coraza, cuello y puños. Sombrero de moiré azul con lindas cintas y alas blancas.

5. Vestido de cachemira color avellana. Muy sencillo y por único adorno una tira de paño de un tono más obscuro á un lado con botoncitos dorados.

6. Falda de franela rayada gris y blanca, completamente lisa. Blusa lisa de franela.

7. Princesa ajustada de jerga azul antiguo abotonada al lado. Un alamar de paño rojo obscuro con bordados azules la rodea de alto á bajo. Blusa plegada de muselina con recortes de valenciennes.

Tres trajes muy elegantes

1. Vestido de tussor azul imperio, claro, con falda alta forma delantal. Blusa de gasa de seda azul muy plegada, cuello ancho de tul blanco con encaje alrededor que cae sobre la blusa y mangas hasta el codo de gasa y tussor con botones forrados. Toca muy bonita de tul azul muy drapeada y un alto penacho de plumas muy finitas al frente.

2. Falda de raso suelto color lila con sobre falda plegada y abierta al frente formando cortinas. Chaqueta bolero de brillo lila sobre fondo blanco. Canesú y puños de encaje blanco. Sombrero de raso negro con magníficas plumas.

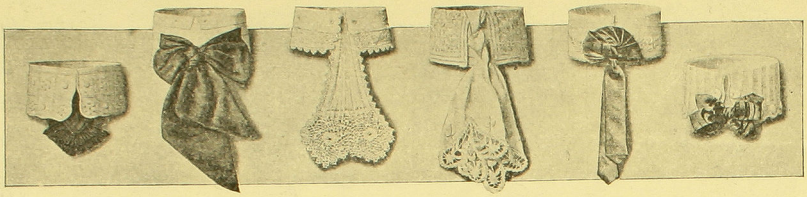
3. Vestido de velo de seda verde resedá. Falda muy lisa y larga. Sobrefalda un poco drapeada con un sesgo de raso en el tono más obscuro. Corpiño cruzado con vuelta de raso y linda camiseta blanca con chorrera de encajes. Mangas lisas medio cortas. Sombrero levantado á un lado, de moirá verde obscuro y plumas celestes.

Tres trajes de interior

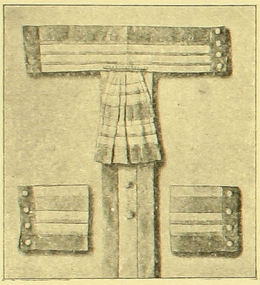
4. Una bata de las denominadas "Tea gown" de gasa de seda color coral. La parte alta figura un fichú, tomado á un lado de la cintura por un nudo de gasa y raso liberty; motivo de pasamanería de oro en la espalda y en los hombros. Camiseta y mangas cortas de encaje de oro; un ancho corselete de oro bordado de sedas multicolores se transparenta bajo la gasa en la cintura. Écharpe de gasa de seda cuelga desde los hombros hasta el fin de la cola.

5. Otro "Tea gown" estilo Pompadour, en tafetán rosado bordado de azul. Vuelo de encaje fino sostenidos por cordones y bordados de plata; camiseta de gasa rosa adornada de encajes bordados con plata. Nudos y rosetas de cinta de terciopelo azul. Delantal de gasa rosa con recortes de encajes de plata.

6. Un tercer "Tea gown" en espumilla blanca guarnecida de bordados de piedras celestes sobre gasa de oro. Cintura alta de raso azul pavo.



Lo mas nuevo que se ve en las Tiendas



I

Desde que los accesorios de la toilette se dan la mano con las modas, merecen, pues, las mismas consideraciones que se les da á vestidos y sombreros. Este grabado sugiere algunos toques finales para diferentes vestidos.

Para la blusa de hilo de la mañana no hay nada más fresco y aseado que el cuello tieso de hilo con su corbata, y de éstos hay una infinidad de variedades, tan sentadores y elegantes para la joven que tiene un cuello largo y delgado, como para la que lo tiene corto y grueso. Los seis que "Familia" os ofrece os los muestra todos distintos y tan bonitos que sería difícil decir cuál es el mejor.

Cuellos y puños de color sobre blusas camiseros blancas, es una graciosa novedad la que veis en esta página bajo el número I; es de batista celeste formando listas con batista blanca, hábilmente combinada; los botones son de batista.

Los cuellos vueltos también obtienen gran favor sobre blusas de mañana. El número II es de hilo blanco bordado al pasado con su chorrera igual. También las chorreras con encajes, como lo podéis ver en este mismo número, están muy favorecidas para adornar la sobriedad del traje sastre.

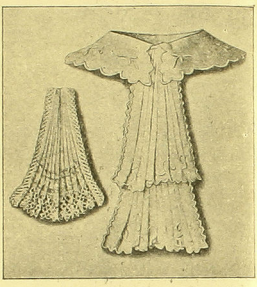
Dos de los mejores modelos en chorreras largas, para llevarlos en la calle, están en el número III. El cuello que va comprendido en el número III es de recortes de valenciennes y es muy á propósito para ponérselo sobre una blusa de terciopelo.

El número IV es un cuello de hilo grueso bordado y festoneado con su chorrera igual, que puede servir para una señora y también para una niñita, sobre un traje obscuro de invierno.

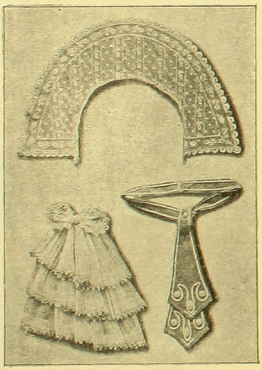
Número V. Dos elegantísimas chorreras que pueden acompañar un traje sastre elegante; la primera es de tul con postillas y lleva á la orilla un dobladillo ancho de tul liso. El segundo se compone de un entredós al crochet y de dos hileras de encaje valenciennes recogido angostando hacia la cintura.

Número VI. Tres cinturones: son de distintos estilos y los tres de la última moda; el primero es de género de hilo bordado de trencilla blanca; el segundo es cuero de Suecia color natural con un pequeño bordado de condoncillo, y el último es de raso liberty drapeado y cortado en forma.

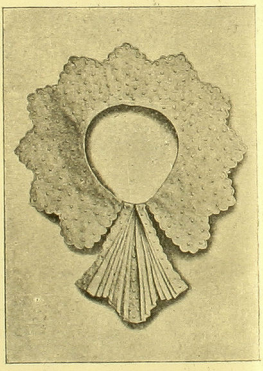
Número VII. Nos muestra un interesante grupito de tres corbatas; la primera es un gracioso nudo de cinta rosado terminado por un encaje crema plegado. La segunda es un cuello de seda negra con un pequeño cuellecito de Irlanda blanco y un nudo muy apretado de seda negra del que caen dos entredoses de Irlanda rodeados de un sesgo recogido de liberty negro. Y, por último, un nudo muy útil que se puede hacer con los pedazos de seda ó de cinta que todas tenemos y que los considerábamos perdidos. Ahí teneis, pues, una manera muy simpática de usarlos.



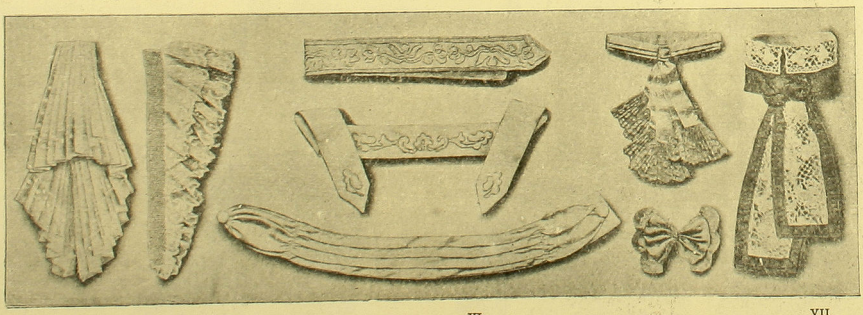
II



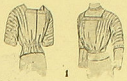
III

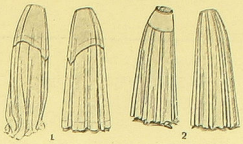


IV



V VI VII





Trajes para Calle

1.—Traje medioeval, de raso maravilloso color avellana, con canesú y puños de encaje de Irlanda. Blusa muy sencilla con mangas plegadas; al rededor del escote cuadrado lleva un galón bordado con los mismos tonos.

2.—Falda de sarga azul ó negra plegada. Blusa-camisero de brillantina blanca con cuello de hilo almidonado y chorrera de un vuelo acordeón de gasa blanca; botones de nácar.

3.—Blusa muy práctica, de bengalina color heliotropo, abotonada á un lado y por único adorno cinco alforzas á cada lado.

4.—Falda rayada gris y negro. Blusa gris, sin cuello, botones de acero. Sombrero muy levantado atrás, con enormes ramos de rosas.

5.—Falda de canesú y pliegues. Blusa de franela al estilo camisero; cuello de hilo. Toca de género de seda en multicolores, con un gran pájaro negro al lado.

6.—Muy simpático este traje de diario de paño inglés verdoso. Blusa rusa, con un bordado de soutache al lado. Puños también bordados. Gran sombrero verde rodeado de plumas verdes.

7.—Otra blusa de mañana, de franela blanca ó rosa, bordada al filete al frente, en el cuello y en los puños.

Dos esplendidos Abrigos para Teatro

1. En raso liberty color azul cielo muy pálido, con bordado análogos de seda del mismo color, con perlas incrustadas en el mismo bordado; un grueso cordón de seda lo recorre todo en contorno. La espalda está formada por una ancha estola, tomada por una hebilla del mismo género con dos grandes botones de oro.

2. Gran abrigo con cola y sin mangas, de cachemira de seda color amatista y lindo bordado de cordoncillo con varios tonos amatistas.

Salidas de Baile

3. Abrigo de baile ó teatro en cachemira de seda azul verde, guarnecida de tiras de raso liberty del mismo tono; bordado al pasado y al soutache, de tonos verdes. Nudos de cinta de raso liberty, tomados por hebillas de bronce.

4. Grandiosa salida de teatro en raso liberty rosa viejo, rico bordado de trencilla redonda en varios tonos rosa viejo. Mangas japonesas. Un conjunto ideal.

DE GRAN LUTO

Núm. 1.—Vestido para una niña joven, de velo de lana negro, corpiño y mangas alforzadas en gasa de seda opaca; cuello de tul con un sesgo de gros todo alrededor del escote. Pliegue ancho de crespón al frente, adornado de macarrones de pasamanería. Cinturón de gros negro. Falda con amplio vuelo de crespón con ancho tablón al frente, adornado también de macarrones de pasamanería.

Núm. 2.—Vestido de cachemira. Anchos tirantes y puños de crespón, cinturón de cachemira con sesgo de crespón y botones de lo mismo. Pechera de gasa de seda recogida. Falda lisa con un sesgo de crespón alrededor.

Núm. 3.—Muy bonito este vestido de luto de crespón de lana. Corpiño muy sencillo con mangas sin costura en el hombro. Adorno de bordados de trencilla y cordoncillo y seda. Cuello y pechera de muselina de seda. Falda y sobrefalda lisa.

Traje de tarde para señorita, de "Boué sœurs".—Vestido de linón malva. Sobrefalda en punta, con hileras de recortes de valenciennes y alforzas, concluyendo con un encaje valenciennes alrededor. Echarpes de lencería cubierta con tul color humo, formando un nudo al lado; vuelo recogido de encaje. Blusa de recortes y alforzas. Mangas de linón, con otra manga por dentro de tul color humo. Cintura de tul.

Elegante vestido de noche, "modelo de Buzenet".—De raso liberty rosado, muy suelto, bordado de perlas finas sobre gasa de oro. Mangas de gasa de seda rosada.

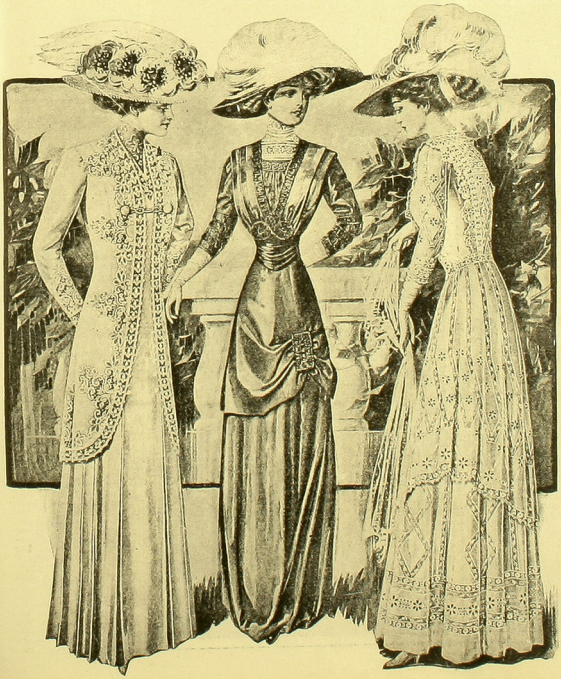
Traje sastre de Bernard.—Vestido sastre en paño á cuadritos, blancos y negros. Chaleco de fantasía de paño encarnado, cinturón alto de raso negro y pequeños botones dorados. Sombrero con alas muy levantadas, de terciopelo negro, con un alto pompón de plumas grises.

Trajes Sencillos

Número 1.—Traje de sarga negra gruesa. Falda plegada con botones de raso negro y vivos de raso figurando ojales, chaqueta rusa con los faldones y el cinturón bordados de trencilla vuelta, forma chal de otomano negro grueso y puños iguales. Pechera de encaje crema. Sombrero de paja crema rodeado de una cinta negra de raso con un gran ramo de rosas al frente.

Número 2.—Princesa de batista crema todo bordada. Chorrera de cinta de terciopelo negro á ambos lados. Canesú de entredoses de valenciennе. Sombrero de gros negro con plumas.

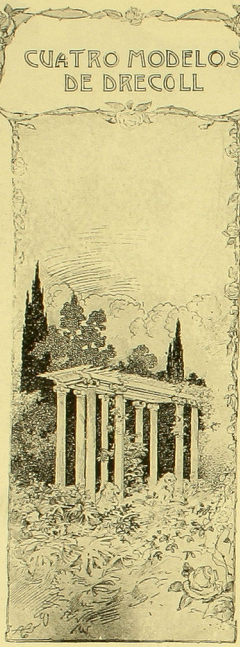
Número 3.—Traje sencillo de mañana de paño gris y negro de forma princesa, adornado con cintas de terciopelo negro y trencilla del mismo color. Pechera de encaje de cluny. Sombrero de fieltro gris con terciopelo negro y dos bonitas plumas tiesas blancas y negras.

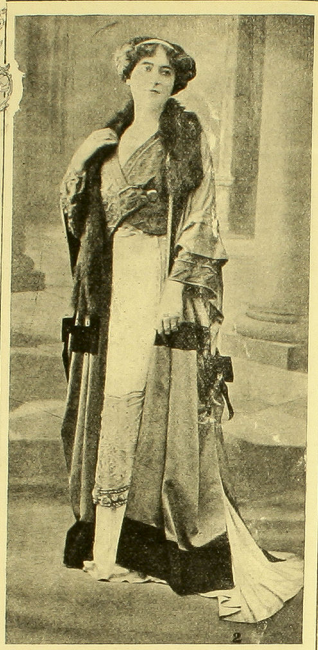


Número 4.—Vestido de paño crema. Falda plegada subida. Chaqueta semi-larga con ricas aplicaciones todo alrededor de la chaqueta de encaje grueso. Cierra la levita un brandeburgo de cordón de seda crema abotonado por dos ricos botones de oro. Mangas lisas con botón, mangas de aplicaciones de encaje.

Número 5.—Traje de visita, de seda negra con sobrefalda cogida por una hebilla de azabache. Chaqueta con adorno de bullones del mismo género, y cinturón de terciopelo negro ó de color. Cuello de gasa con entredoses de brillo blanco. Sombrero negro con rica fantasía blanca.

Número 6.—Vestido lavable de céfiro rosado, con bordados ingleses é incrustaciones de entredoses de valenciennе.





I. **Vestido de noche**

En moiré verde recubierto de tul amarillo bordado de oro, de perlas y de piedras de colores, drapeado alrededor del vestido dejando libres las caderas. Falda rodeada hasta media altura, de un anchísimo entredós aplicado sobre el moiré del fondo. Corpiño muy escotado rebordado como la falda y cubierto en el lado derecho de un drapeado de tul amarillo como el de la falda. Mangas de perlas con piedras de colores incrustadas sobre oro.

III. **Traje de comida**

En encaje crema. Falda cortada en dos partes y unidas entre sí por una ancha faja de seda crema bordada de oro y ramos de rosas, color rosado antiguo, rojo antiguo y azul pálido. Cintura de cinta liberty rosa antigua. Chaqueta formando fichú, en encaje, con un gran ramo de rosas azul pálido y uno rosado antiguo. Una cinta liberty azul pálido pasa bajo los encajes de la chaqueta y viene á anudarse sobre la cadera.

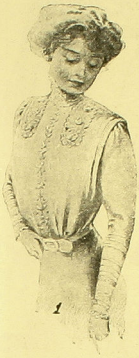
II. **Gran abrigo "Danae"**

En moiré verde antiguo guarnecido de tiras de cinta de terciopelo anchas. Forrado en raso liberty. Este abrigo muy amplio cae derecho sobre la espalda y lleva un pequeño drapeado á los lados sobre un nudo de terciopelo negro. Chaleco de bordados oro viejo sobre el mismo tono de raso liberty que forra este precioso abrigo. Botamangas bordadas como el chaleco. En el cuello, pequeña estola de muselina negra con tres hileras de skungs.

IV. **Traje de tertulia**

Vestido de gasa de seda rosa sobre fondo de raso amarillo. Falda guarnecida de vuelos de encajes crema con una ancha cinta de liberty rosa que les sirve de transparente. La parte de atrás de la falda está adornada con cintas liberty celeste muy pálido. Chaqueta con escote redondo de encaje y alto cinturón de raso liberty rosa con un gran ramo de rosas rosadas amarradas con cinta celeste muy pálido.

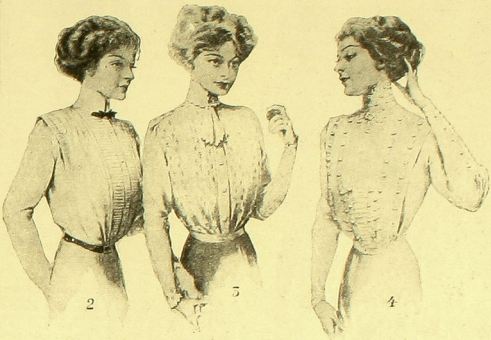
BLUSAS PRACTICAS Y ELEGANTES

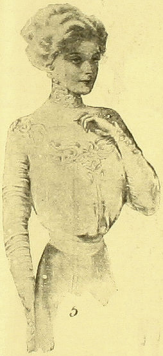


Número 1.—Cresnón de seda ó de algodón, se puede usar para hacer esta blusa, que es de las que sirven más; está adornada con encaje de Irlanda, hecho al crochet, que es tan bonito y lava admirablemente bien.

Número 2.—Blusa camisero de piqué blanco con alforzas atravesadas formando pechera de lienzo y cuello de hilo.

Número 3.—Esta blusa se puede hacer en cualquier género lavable y se puede bordar en blanco ó en color. El cuello es del mismo género y la corbata también.





Número 4.—Esta blusa es monísima en nansook blanco adornada de encaje de hilo blanco y botones de hilo de Irlanda.

Número 5.—Blusa bordada al pasado y todo el resto de hilo blanco.

Número 6.—Sencilla blusa de pongée con cuatro tablas pespuntadas á cada lado. Puños camiseros con botones de nácar.

Número 7.—Blusa de género de hilo con tablas pespuntadas y separadas una de otras por macarrolleza de trencilla de hilo blanco; á la orilla de cada tabla lleva un encaje muy angosto de crochet.

Número 8.—Blusa blanca lujosa, hecha de nansook de hilo. El canesú puede ser de tul de hilo ó del mismo género. Adornan la blusa medallones de encaje con aplicaciones pequeñas de Irlanda.

Número 9.—Graciosa blusa de pongée ó hilo, con un gran tablón al frente y dos á cada lado. La adornan entredoses de encaje en el pecho, cuello y puños.

Número 10.—Blusa de franela rayada, adornada con vivos de terciopelo ó seda y botones pequeñitos.

Número 11.—Blusa de franela blanca: abrocha á la izquierda bajo el tablón del frente y las tablas de los lados van ó pespuntadas ó bien sujetas por una trencilla cosida, cuello de hilo.

Número 12.—Otra blusa de franela muy sencilla para la mañana, de franela del color que se quiera adornarla, con un galón á modo de tapa costura.

- - Página - -
para los Niños

Número 1.—Traje de cachemira crema adornado con un galón de seda del mismo color. De 5 á 9 años.

Número 2.—Traje marinero de forma princesa de sarga azul marino; el vuelo pega al traje por medio de un galón de seda negro. Cuello y puños de seda azul ó celeste, corbata de pongée negro. Pechera de franela blanca con estrella é insignia bordada en oro ó en seda roja. De 6 á 10 años.

Número 3.—Vestido imperio de seda rosada con galón de fantasía. Blusa de batista blanca con alforzas y entredoses muy finos. Bonito lazo de seda rosada pasa bajo el paño delantero y anuda atrás en un gran nudo mariposa. También en género lavable queda muy bien con festón bordado á la orilla del escote. Es para niña de 4 á 7 años.

Número 4.—Un molde muy apropiado para toda clase de tela y para diferentes objetos. Este es de paño gris con bordados de trencilla del mismo color en el cinturón, mangas y escote. Blusa de seda del mismo tono un poco más claro; tres pasamanerías de soutache del mismo color con botoncitos lleva á ambos lados del tablon del frente.

Número 5.—Traje de sarga azul turquesa con cuello de moaré del mismo color. Falda princesa del mismo género con trencilla formando festón en las mangas y en el escote cuadrado. Blusa de batista alforzada para niña de 6 á 12 años.

Número 6.—Vestido princesa muy práctico y sencillo. De tela de lana color fresa adornada con galón trenzado de seda; mangas con hombreras del mismo género. Camisolín de hilo blanco.

Número 7.—Traje sastre para niña. Falda princesa como las de las señoras. Se puede cerrar la chaqueta hasta el cuello al estilo militar ó se puede abrir como la muestra el modelo. Es de sarga azul marino con botones dorados en la chaqueta. Blusa de encaje irlanda blanca. Para niña de 5 á 12 años.

Número 8.—Traje de blusa rusa para niño hombre. De paño gris con sesgos, cuello, cinturón y botamangas de género escocés. Pantalones bombachos. Para niño de 2 á 4 años.

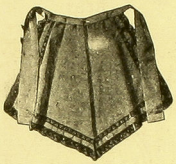
Número 9.—Un bonito delantal de gasa es muy elegante para las niñitas sobre sus vestidos de casa. Este es de estilo princesa; el frente y la espalda van alforzadas, un vuelo recogido en forma de hombreras, cae hasta la cintura; atrás y adelante un entredós de encaje ó bordado colocado en forma de tirantes completan la elegancia de este delantal que debe ser siempre un poco más corto que la falda.

Número 10.—Traje para hombrecito con pantalones bombachos y blusa rusa de paño ó sarga verde obscuro. Cuello marinero con un ancho sesgo de paño blanco alrededor; cinturón blanco. Pechera blanca con una estrella roja al centro. Para 2 á 4 años.

Número 11.—Muy gracioso trajecito para niño hombre con pantalones anchos y blusa rusa de sarga color café, cuello de seda blanca con tres hileras de trencillas color café y lazo del mismo color. Cinturón de cuero con hebilla. Pechera de seda blanca con estrella é insignias bordadas de oro. De 2 á 5 años.

Número 12.—Neletot de abrigo para niñito, de paño blanco con el cuello, los puños y la pechera de género de seda borlón blanco admirablemente bordados de seda blanca.

Delantales para Doncellas



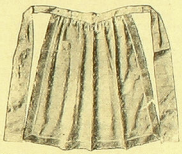
Este delantal de tarde es de lienzo blanco fino y está adornado de encajes y recortes de valenciennе.

Toda dueña de casa debe tratar de que la apariencia de las sirvientas sea una muestra de su buen gusto y también que demuestren que sabe mandar, pues se conoce si la casa está bien ó mal administrada desde que la doncella abre la puerta para dejar entrar á las visitas. No se necesita gastar mucho para tener la servidumbre bien vestida: es simplemente de buen sentido el proveer á las cosas con corrección para usarlas en diversas ocasiones.

Vestidos sencillos y bien hechos de alpaca ó satín negro, con delantales blancos, son los más apropiados para doncellas; también el gris obscuro es muy elegante si es que la dueña de casa lo prefiere al negro. Esta es una innovación y puede considerarse como para ocasiones especiales en que se puede necesitar un traje extra.

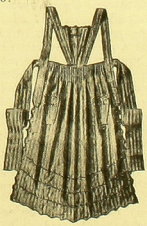
El estilo en cuellos y puños varía muy poco de los ya tan conocidos de hilo blanco sencillos, con su bonito lazo de cinta de color y sólo en el delantal se permiten encajes y recortes. Podéis ver arriba de esta página la manera como deben vestirse las sirvientes. Los lazos que podéis ver en la cabeza son del mismo color que del que llevan en el cuello y pueden ser de fina muselina de encaje ó de cinta.

Doncellas vestidas con propiedad: vestidos negros y delantales de gros negros; puños y cuellos de hilo blanco.

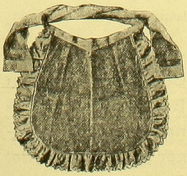


Un bonito estilo de delantal de mañana, fileteado á la orilla.

Si se escoge un buen lienzo para hacer los delantales, éstos duran por dos ó tres años. El mejor adorno y el más durable para esta clase de delantales, es el festón bordado á la orilla, y como recorte se debe escoger siempre el más durable. También dobladillos muy anchos, con su deshilado, se ven muy elegantes, como lo muestran las dos últimas figuras de arriba que también tienen graciosos tirantes que cruzan en la espalda y que hacen muy bonito efecto. Los delantales para el trabajo de la mañana son muy sencillos y de género grueso y más largos que los que se usan por la tarde, es decir cuando la doncella haya concluído el trabajo y al lavarse se cambia su vestido de percal por uno negro corto y sencillo, pero sí muy bien armado; estos delantales son de gasa ó de muselina, de pintitas, con recortes y encajes finos; en éstos se puede usar la coquetería que la dueña de casa desee, pero ante todo deben estar inmaculadamente limpios.



Un nuevo estilo de delantales para sirvienta que sirve á la mesa, en muselina rayada y bordado á mano.



De muselina de pintitas con un vuelo doble fileteado á la orilla.

Este es también de batista bordado.

Muy mono es este delantal de doncella, de lienzo muy fino, fileteado á la orilla y con bolsillito al lado.

Mme.
Gina
Zerbi
PASAJE BALMACEDA 23
SOMBREROS
MODELOS
PARA
=SEÑORAS=
de las
mejores
casas
de
PARIS

Una manera = de saber =

lo que vale la plata es tratar de pedir prestado.

Otra manera

tan buena es probando su valor en nuestro almacén.

TENEMOS:

Loza y Porcelana
Servicios para mesa
Juegos de toilet
Maceteros, Jardineras
Figuras de porcelana
Terracotta y Yeso
Chiches para óleos
Cuadros, Repisas
Palmeras
Plantas artificiales
Artículos de Plaqué
Cuchillería, Tijeras
Navajas para barba
Maletines.
Portamonedas
Jabones finos
Perfumería Viville, Roger y Gallet

Surtido completo en:

Copas, Vasos, Botellas y Cristalería para mesa

CASA ESCOCESA

Serrano 38, Valparaíso

A PROPOSITO DE MUSICA

(Continuación de la pág. 1)

Para mí, lo confieso, es muy cierta la definición de Teófilo Gautier: "la música es un ruido cualquiera; sólo que es más caro que otros..."

No se me diga que aquello equivale á una confesión de barbarie. Será cuando más un estado psicológico deplorable; pero es inculpable, pues fué producido en mí por los torrentes de música mala que inundaron mi alma durante una vida ya larga.

No es culpa mía si, cuando miro un piano, me acuerdo de los fonógrafos y demás instrumentos de suplicio creados por la refinada crueldad humana...

Por lo demás, aquella barbarie es condicional. Como la araña, como la serpiente, como los tigres "marchando" á paso rítmico en pos de Orfeo, ó como las piedras movidas por la lira de Anfión, me doy por seducido y vencido cada vez que oigo música verdadera... Sólo que rara vez la bondad de Dios me concede ese placer divino.

Al fin soy hombre. Shakespeare dijo: "El hombre á quien no conmueven los sonidos armoniosos, está listo para las traiciones, las perfidias, los "salteos"... Lúgubres como la noche son los movimientos de su alma. Sus afectos son negros como el Erebo. No os fiéis de un tal hombre..."

Con que, ya saben los enemigos de la música en qué concepto los tuvo el príncipe de los poetas ingleses...

Pero, ¿no sería justo advertir que Shakespeare vivió en un tiempo y en un país libre... de pianos?

Tengo por averiguado que si le hubiese tocado en suerte (ó en desdicha) el vivir en una época de piano universal y obligatorio, "otro gallo cantara".

OMER EMETH

LA CAJITA ENCANTADA

(Continuación de la pág. 5)

linda princesita heredera del trono había sido secuestrada y gemía, custodiada por fieros dragones, en lóbrega caverna, en donde la encerrara el malvado hechicero; y el rey, desesperado, ofrecía su corona y la mano de su hija al valiente que osara arrostrar las iras del mago y salvar á la bella prisionera.

Grande y codiciable era la recompensa; mas ¿quién sería bastante atrevido para ir á medir sus fuerzas con las del poderoso encantador?...

El desterrado príncipe no vaciló, sin embargo: allí estaba la soñada aventura que había de hacer posible y realizable la profecía del nada benéfica... Y en cuanto á fuerza para vencer al poderoso enemigo, él contaba con la ayuda sobrenatural que había de prestarle lo que, con tanto cuidado, guardaba en la cajita encantada.

Presentóse, pues, al rey; prometióle vencer al brujo y salvar a la princesita ó morir en la empresa; rechazó cuanta ayuda le ofrecieron, y solo y magnífico partió...

Cruel fué la lucha. El brujo echó mano de todas sus artes endiabladas, mas de nada le sirvieron; que nada valen sortilegios de meléficos encantadores cuando se oponen á ellos la fuerza que se asienta en la ejecución del bien y la inalterable confianza del que cree y espera...

Vencido el mago, murieron los fieros guardianes de la cueva en que lloraba la cautiva...

.....

Y el pueblo entero aclamó al príncipe errante que supo exponer su vida por salvar la de una débil y bella princesita...

Y el viejo rey premió la hazaña cediendo su corona al salvador de la hija que alegraba los últimos días de su vida...

Y la princesita salvada premió al heroico príncipe con un amor sin límites, que pareció al amado la más hermosa recompensa de cuantas recibiera...

Como ya era rey, el que había sido triste desterrado quiso ver lo que encerraba la cajita, lo que tanta fuerza le prestó en el apurado trance de su lucha con el brujo.

Ante su esposa y el anciano rey y el más viejo de los sabios que formaban el Consejo real, á los que había contado su historia, abrió el regalo del hada benéfica.

¡Y en la cajita no había nada!

Lo cual asombró sobre manera á todos, menos al viejo sabio, que dijo:

—No os asombre, señor, que en esta caja no haya nada: vuestra fuerza no estaba ahí... Las fuerzas para acometer las grandes empresas y para lograr los grandes triunfos, las dan la fe y la esperanza, y esas no se encierran en cajitas encantadas, sino en el corazón de los hombres....

EMILIO DE RUEDA Y M.

LOS DEBERES MATERNALES

(Continuación de la pág. 16)

debe proporcionar ningún libro por sencillo que sea antes que sea leído por una persona competente, como lo dijimos más arriba.

SACRIFICIOS DE LA MADRE POR SUS HIJOS

¿Debe una madre preocuparse de sus hijos si tiene alguna pena, preocupación ó enfermedad? Sí, siempre debe permanecer extrechamente unida á ellos. Este es su deber, y una buena madre, cualquiera que sea su situación, debe olvidarse completamente por ellos. Hay personas que creen cumplir perfectamente sus deberes maternales con cuidarse física y moralmente á sí mismas. La vida de la madre debe armonizarse siempre á la de sus hijos, si ellos son felices, la madre lo es también; si son buenos, es natural que ella lo sea, y aún la inteligencia de éstos no es extraño que la deban á la madre.

Si la naturaleza no dispone en esta forma, es obligación de la madre sacrificarse, y su sacrificio será soportable, siempre que lo guíe el cariño de los hijos. Hay en el espíritu de algunas madres, condiciones que desgraciadamente les impide obrar de este modo sin violentarse, pero, como lo hemos probado, es indispensable que las madres, abandonen ante el nuevo ser que han dado á la vida, todo proceder egoísta. Cuando la madre está molesta, sus hijos lo comprenden y, aunque sea instintivamente, se ponen también nerviosos y desobe-

T. A. BLECH WEGENER

SOMBRERERIA ALEMANA

AHUMADA NUMERO 346

BEST EXTRA EXTRA

P. & C. HABIG WIEN

Especialidad en TONGOS HABIG

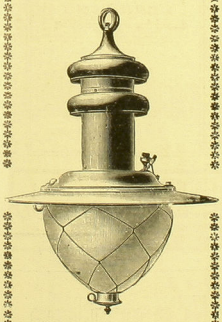
Corbatas, Camisas, Cuellos, Puños, Camisetas, Calzoncillos, Suspensores, Calcetines, Bastones, Billeteras, Guantes, Polainas, Escobillas, Maletas, Perfumería fina, etc.

Completo surtido en Ropa interior de lana, sistema Dr. Yaeger y de algodón, del Dr. Lahmanns.

La Mejor
Cocina

ECONOMICA (gasta un litro de parafina comun en 5 horas)
SENCILLA (toda sirvienta la maneja sin dificultad)
RAPIDA (hierve un litro de agua en 3½ minutos)
ES LA
"PRIMUS"
A GAS DE PARAFINA

WINROTH & Co.
- Importación Sueca -
AHUMADA 142 - SANTIAGO



LAMPARAS á parafina incandescente
"LUX"
La luz mas espléndida y brillante, sin humo, sin olor, completamente inofensiva, de enorme poder luminoso y gran economía para Quintas y Fundos. Adoptado por las Municipalidades de Vallenar, Coquimbo, Nuñoa, San Bernardo, Taingante, Angol, Nueva Imperial, Lautaro, Talcahuano etc.

dientes. El bueno ó mal humor de la madre es contagiosa.

Para que esto no suceda la madre debe reservarse algunos momentos que le pertenezcan, en esos descansa, lee, se entrega á la oración, á la música, al sueño, á la conversación, ó al paseo, en fin, á lo que le agrade. Esto la prepara á luchar mejor contra las preocupaciones y aumenta su paciencia para con sus hijos.

No hay ninguna mujer que pueda cumplir bien sus deberes sin este reposo, sin un rato de tranquilidad y de libertad. La naturaleza femenina es muy propensa á los desiquilibrios nerviosos y una preocupación constante es muy propicia para producirlos. Tanto para tratar á los niños como á la servidumbre, es indispensable estar tranquila y reposada. Hay niños que habrían tenido un caracter más hermoso si una buena madre les hubiera cultivado.

DELANTE DEL ESPEJO

(Continuación de la pág. 25)

---

rirá un hermoso blanco aterciopelado y transparente.

A la mañana siguiente, después de separar la pasta, se lavará la piel con la loción que sigue:

Zumo de pepino..	½ pinta
Alcohol puro.....	1½ onzas
Aceite de ben....	3¼ onzas
Cold Cream.....	1 dracma
Almendras molidas	1¾ dracmas

Como la pasta para blanquear se ha de aplicar cada dos días, se aprovechará la noche alterna para efectuar un buen masaje con crema astringente, detalle de gran importancia cuando se somete la piel al tratamiento que vamos indicando.

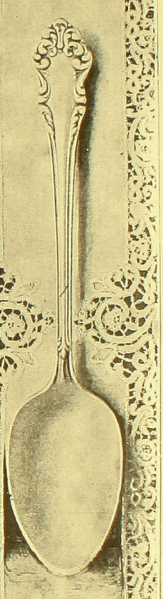
En caso de que las líneas del cuello sean muy marcadas y persistan en su color obscuro no hay más remedio que aplicar una loción bastante eficaz para la descamación y cambio de la piel. La siguiente loción mercurial es de magníficos resultados, y aunque activo veneno, es absolutamente inofensiva para el uso externo.

Tómense 10 granos de sublimado corrosivo, media pinta de agua destilada y de agua pura de rosas. Agítese todo junto hasta que se disuelvan los granos. (Si el agua que se usa no es destilada, añádase 6 granos de sal pura de amoníaco para evitar la descomposición). Absténgase también de tomar la loción directamente de la botella. La manera propia de usarla es echar un poco de líquido en un platito de loza (el contacto con el metal la descompone). Aplíquese á la piel con un pedazo de algodón antiséptico.

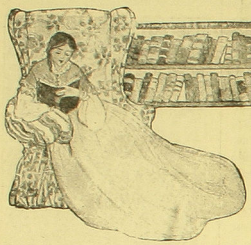
Un ejercicio muy recomendado para fortalecer los músculos del cuello y darles elegante flexibilidad, consiste en sostener en equilibrio un libro sobre la cabeza, mientras se camina rápidamente de un lado á otro de la habitación. Practicar este ejercicio por quince minutos cada día durante un mes. Los resultados son maravillosos: da gracia y naturalidad encantadoras, la cabeza sienta con dignidad sobre un cuello bien erguido. No crean ustedes, amables lectoras, que sea muy corriente el llevar la cabeza y cuello con la propiedad debida, de acuerdo con las reglas higiénicas y leyes de estética. Son numerosas las personas que tienen el hábito de ladear la cabeza, ya á la derecha ó bien á la izquierda. Otras avanzan el cuello de modo tan visible que tal parece la cabeza vanguardia avanzada, procediendo constantemente al cuerpo. No pocos la llevan tan alta que se creería que sus dueños olvidaron el suelo que pisan. Nada de ésto es correcto ni sano. La respiración se efectúa con dificultad y el aplomo general de la persona pierde mucho de su gracia y gentileza. Nótese la posición que toman cabeza y cuello durante el ejercicio de equilibrio con el libro y trátese de conservarla como una costumbre. Un ejercicio más recomendaremos por muy útil. Echese la cabeza hacia atrás, no mucho, y en esa posición, vuélvase primero á la derecha y luego á la izquierda. Practíquese este ejercicio por cinco minutos, mañana y tarde, durante unas cuantas semanas. El resultado no se hará esperar. La garganta menos favorecida de natural ganará notablemente en hermosura con dicho ejercicio y un buen masaje. El alimento es auxiliar principalísimo y poderoso de la belleza, (muy conocida es la frase popular "la hermosura entra por la boca"). Deben elegirse los alimentos sanos y substanciosos. La leche figura en primera línea. Ningún otro alimento es tan rico como ella en elementos nutritivos y hay que advertir que actúa directamente sobre el embellecimiento de la piel. Más aún, el uso constante y en cantidad de leche pura conserva al cutis la frescura juvenil. Luego hay otros muchos coom el chocolate, las féculas, las patatas, los guisantes, carnes, mantequilla, sopas, jarabes, dulce y toda clase de pasteles. Es muy conveniente tomar una buena taza de chocolate acompañado de una galleta de sal, al tiempo de acostarse. También es conveniente tomar después de cada comida, dos cucharadas de aceite de olivas, para aquellas personas que deseen aumentar en carnes.

Esta misma base de alimentación es justamente la necesaria para desenvolver y perfeccionar los hombros y el busto.

C. ARNOLD y Cía
IMPORTADORES



de Plaques
Estatuas
Cristales
Sevres y muchos Artículos de lujo.
Fabricantes de Timbres de Goma para marcar ropa.
Planchas de bronce, nickel, etc.
ESMERALDA 66-72
VALPARAISO



Consejos y recetas -- para el hogar --

Para lavar lana.—La franela de lana se lava pasándola por lavaza caliente y después se sacudirá para quitarle la mayor cantidad de agua posible, y se pone á secar. No se debe frotar. La franela azul se debe lavar en agua de afrecho. Al enjuagarla se le pone al agua un puñado de sal para conservarle el color.

El agua de papa quita las manchas de barro de los géneros de lana.

Para lavar los refajos, chales tejidos.—Hágase hervir jabón blanco en agua. Mientras éste se deshace, bátase constantemente para hacerlo lavaza. Colóquense los objetos en agua tibia y sobre esto una parte de la lavaza; tómense en la mano sin frotar. Después se les cambia lavaza y se vuelve á pasr por agua tibia.

Hágase disolver en tres cuartos ó medio litro de agua, dos cucharadas de goma arábiga pulverizada. Unase muy bien. Cuando esté bien unido, sumérjase el objeto que se ha lavado en esto y apriétese entre las dos manos varias veces. Se saca y se estruja con la mano, en seguida se coloca sobre una mesa una servilleta y ahí se prenden los bordes con alfileres, se tapa con otro paño y se deja por tres horas.

La seda blanca broché se limpia con miga de pan. La seda blanca lisa (no el raso): Hágase disolver jabón líquido en agua tan caliente que apenas la pueda soportar la mano.

Frótese la seda entre las dos manos en esta agua con jabón; deténgase un rato más largo sobre las manchas. Enjuáguese con agua tibia. Para secarlo, prénda-se sobre un paño blanco que se habrá colocado en una mesa y ahí se prenderá el género con alfileres y bien estirado.

Para géneros de seda negra no hay nada comparable á la hiel de vaca unida con agua hirviendo. Con una esponja mojada en esta preparación se le pasa al género á la derecha y á la izquierda. Se enjuaga con agua fría siempre sobre la mesa, á los dos lados y con la esponja.

Se disuelve goma arábiga ó colapiz en el agua, se humedece la esponja en este líquido y se pasa por el revés del género. Se prende sobre una sábana para secarlo.

Para quitar las manchas de grasa de la seda negra ó café, frótese con papel café grueso del que se usa para envolver. Se debe frotar con fuerza para que dé el resultado deseado.

La seda no se debe escobillar. Frótese siempre con un pedazo de terciopelo.

Para la complexión.—Antes de todo hay que bañarse diariamente y después de secarse, pasarse un paño áspero fuertemente por todo el cuerpo para dar vida al cutis y que los venenos que se han acumulado salgan por los poros.

El desayuno debe ser muy ligero: una naranja, pan y bastante leche.

Después se hace la toilette. Lo primero es lavarse la cara en una lavaza de agua y jabón de castilla, jabonándose bien la cara, pescuezo y orejas, sin economizar el jabón. Sacad después el jabón con agua tibia y un paño suave.

Llenad la mitad del lavatorio con leche pura y laváos bien á manotadas la cara, pescuezo y orejas durante un buen rato, no sólo una vez, sino varias, sobándose con las manos.

Si para algunas es difícil procurarse la leche, se puede reemplazar echando un puñado de harina de avena en un tiesto con agua tibia, revolviéndolo bien y dará casi el mismo resultado. Es muy indispensable secarse perfectamente después de lavarse. Especial cuidado se necesita para la noche. Es increíble la cantidad de tierra que se acumula en el rostro durante el día, metiéndose en los poros é impidiendo su funcionamiento. Esta se puede limpiar fácilmente pasándose una escobilla de cara con agua y jabón lo más caliente que pueda soportarse. Cuidad de pasaros perfectamente la escobilla con jabón de castilla, después se enjuaga con agua clara y tibia, usando siempre la escobilla. Esto dará vida á los vasos sanguíneos y pondrá la sangre en actividad y ayuda á relajar los nervios y músculos.

Si después de esto se unta la cara y cuello con una crema hecha de harina de avena con agua, dejándola secarse en la cara, se tendrá un cutis blanco y liso.

Es muy bueno para quitarse las arrugas frotarse la cara con cáscaras de naranja frescas, las que tienen la virtud de poner el cutis suave y transparente.

Mucho sacrificio será para la mayor parte privarse del té, café, pasteles, dulces, chocolate, ensaladas etc., durante dos ó tres semanas, alimentándose sólo con frutas, legumbres cocidas, ensaladas verdes, poca carne, bebiendo leche en todas las comidas. Las que sigan este sistema se encontrarán con un precioso cutis, porque tendrán el estómago bueno y los nervios tranquilos.

Para conservar la hermosura.—El excesivo cansancio expone á los resfríos y males que, bajo las condiciones ordinarias de la vida, no serán graves.

El mejor medio de evitarlos es darse un baño tibio y después frotarse con alcohol, acostándose aunque sólo sea por diez minutos. Que el agua no esté tan caliente para producir transpiración, y no se debe quedar en la tina más de diez minutos.

La cama debe estar lista para meterse en ella.

* *

Es natural que siempre se caiga un poco de cabello, pero para evitar que sea mucho, lo mejor es lavarse con agua muy tibia y huevo. Se necesitan cinco ó seis huevos para que quede la cabeza completamente limpia, y hay que revolverlos bien para que hagan espuma. La yema del huevo contiene azufre y hierro, lo que es el principal alimento del cabello, mientras que la clara, siendo un álcali, encuentra en el aceite que desprenden las glándulas un elemento para limpiarlo perfectamente.

Después hay que enjuagarse bien el cabello con varias aguas, siempre tibias, y secarse ligero con paños tibios.

* *

No hay mejor ejercicio que andar. Si tenéis tiempo, marchad todos los días mucho, por los parques, las calles agradables, la Alameda, y así estaréis siempre contentas. Vestíos de traje corto y no os molestéis llevando algo en las manos. Metéos el portamoneda en una manga, en la blusa ó en cualquier otra parte.

- BOTICA Y DROGUERIA -
SANTO DOMINGO
A. TRAUB & Co.
SANTIAGO
21 DE MAYO
Frente al templo SANTO DOMINGO
OXIJENO químicamente puro
Drogas, Específicos, Perfumerías. Por Mayor y Menor
TURNO PERMANENTE

Conservas
Amieux
Frépes
Cèpes des Amateurs
Lapin Sauté
Aux Champignons
Civet de Lièvres
Foie Gras Truffée, etc.
Mercado
:: Inglés ::
D. Stirling
Portal
Fernández Concha esq.
Pasaje Matte

Usad solamente
Sopas, Salsas, Encurtidos, Provisiones, etc., de
Lazenby

Familia

Las personas que deseen adquirir los dos primeros números de esta revista pueden obtenerlos á razón de UN PESO el ejemplar dirigiendo sus pedidos á la Empresa editora.

SUSCRIPCION ANUAL: $ 10.00
NUMERO SUELTO. . . 1.00

James Cox

English Tailor

Agustinas 967

SANTIAGO

TÉ CRUZ AZUL

ES EL TÉ MÁS DELICIOSO DEL MUNDO.

WHISKY DEWAR

AU CARNAVAL DE VENISE

ARTICULOS para CABALLEROS

Paletots AUTO
Sombreros RICHMOND
Chapeaux Plume
Hongos - Chisteras

Chapellerie

PONS Y Ca.

CALLE ESTADO N.° 360
SANTIAGO

En todos los buenos almacenes encontrará Ud.

Agua de Soda
Ginger Ale
Kola Efervescente
Agua tónica de Quinina

de

JEWSBURY & BROWN

MANCHESTER
INGLATERRA

LAS MEJORES AGUAS INGLESAS!

CHAMPAÑA

Heidsieck y Ca.

'DRY MONOPOLE'

"MONOPOLE SEC"

Desde mas de un siglo ha mantenido su superioridad como producto de fama mundial y calidad siempre igual - - -

"MEUX"

"El mejor vaso de cerveza negra."

"Sana, saludable, fabricada con esmero, libre de toda substancia deletérea, posee importantes propiedades nutritivas y que dan vigor, por lo cual es sumamente recomendable."

—*Vide* Analyst's Report.

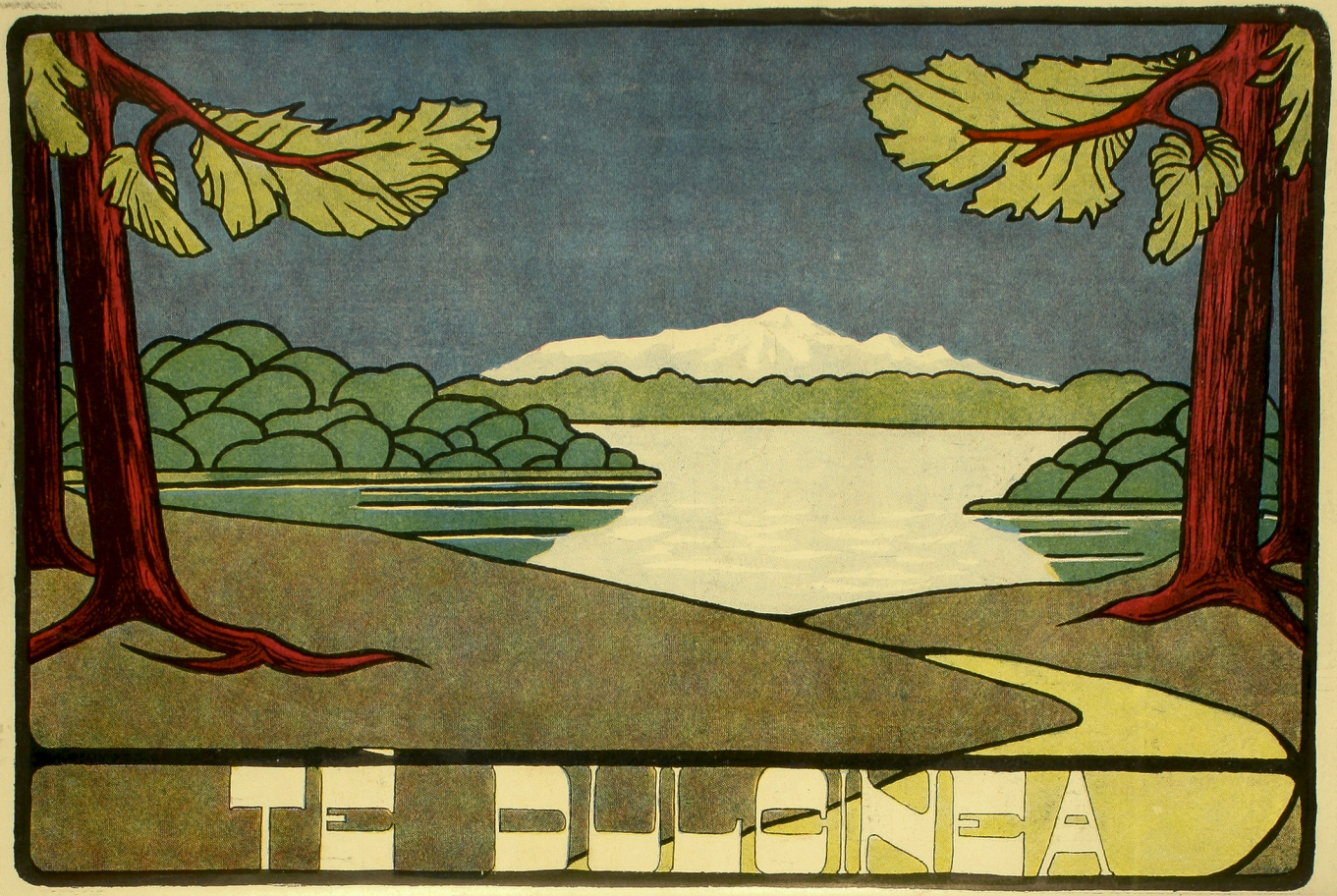
BOLS'

FINE OLD GENEVA & LIQUEURS.

EN TODO EL MUNDO SE CONOCE EL FAMOSO

ANGOSTURA BITTER

de la firma Dr. J. B. G. Siegert & Hijos. - Puerto España, Trinidad


TE DULCINEA

FAMILIA

MAYO 1910

Numero 5

UN PESO

SUMARIO DE MAYO

	Págs.
El estudio de las lenguas, Omer Emeth	1
La Mendiga, José Echegaray	2
La Madrastra, Henry Greville	4
El Otro	7
Daphne, Humphy Ward	9
Pieles y manguitos	12
El jardín debe ser siempre el retrato de su dueño	13
La joven esposa en su hogar	15
Calzado de calle y de etiqueta	16
La evolución de las joyas	17
Trabajos de carpintería	19
Buen gusto y mal gusto en las sillas	20
El mejor partido que se puede sacar de los rincones	21
Modo de obtener huevos en el invierno	22
Algunas lámparas y pantallas curiosas	24
La calefacción por el agua caliente	25
Un hombre bien vestido	26
Cultura física de la mujer	27
El rojo excita los nervios	28
Marcha Tow Step	29
Trabajos al crochet imitación Irlanda	30
Trabajos artísticos en cotí de hilo pintado á la sepia	31
Labores de aguja	32
Portière bordada	33
Conversación sobre bordado en blanco	34
Sábana bordada Richelieu	35
Gorra para guagua, de encaje inglés	36
Los nuevos centros de mesa que vienen de París	37
Pañitos tejidos lavables	38
Cocina	39
Preparación y conserva de piña	40
Una cocina práctica	41
Modas—1910	42
Figurines en colores	43
Trajes de novia	45
Vestidos diversos	46
Trajes para jovencitas	47
Ultimas creaciones en sombreros	48
Nuevas y elegantes blusas de lencería	49
Varios modelos elegantísimos	50
Lindos cuellos pará usar con blusa	51
Página para niños	52
Para señoras de edad	54
Kimono y chaquetas japonesas	55
Pieles	57
Consejos y recetas para el hogar	60

FAMILIA

Volúmen I — Núm. 5

Precio: UN PESO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
DEDICADA EXCLUSIVAMENTE AL HOGAR

Suscripción Anual:
DIEZ PESOS

SANTIAGO DE CHILE, MAYO DE 1910

EMPRESA ZIG-ZAG, EDITORES PROPIETARIOS, TEATINOS 666

El Estudio de las Lenguas

"Si jeunesse savait, si vieillesse pouvait..."

El proverbio francés que sirve de texto á este... sermón, es uno de los más melancólicos y de los más instructivos que hayan salido de la boca de los sabios.

"¡Si la juventud supiera!..."; si alcanzara á vislumbrar las ventajas intelectuales, los placeres estéticos y los resultados económicos del conocimiento de los idiomas extranjeros, á buen seguro que la viéramos dedicarse al estudio con perseverante entusiasmo. Más, la juventud no sabe... y fuerza es aplicarle la palabra evangélica: "¡Padre, perdónales: no saben lo que hacen!..."

De esto, bien convencidos están los viejos, y, entre ellos, encuentro algunos "ancianos" de veinticinco años que, convencidos de su error, exclaman tristemente: "¡Si pudiésemos!..."

Un anciano de ésos ó, más exactamente, una señora que confiesa cierta edad "flotante", (entre 30 y 35), me preguntaba últimamente si, pasados los seis lustros, hay que abandonar toda esperanza de aprender rápidamente el inglés...

Decíame aquélla "perezosa ex-alumna": "Estudié el inglés durante tres ó cuatro años, y el francés durante un tiempo más ó menos igual, con el siguiente resultado: no entiendo palabra de inglés hablado, y del francés apenas si conozco los términos más usuales. No soy vieja, ni enteramente desprovista de inteligencia... ¿Conoce usted un remedio ó método capaz de revivificar en mí la semilla verbal inglesa y francesa que no puede menos de quedar en los repliegues de mi memoria?..."

Desde luego responderé que mi inteligente "preguntona" es vieja. Sí, señora; se es vieja á los treinta años cuando, desde los quince, se ha vivido ajena á toda preocupación ú ocupación intelectual...

Entonces ¿el mal es sin remedio? ¿Habrá que aplicar al caso de esta señora el verso del poeta: "lasciate ogni speranza?"

Nó... Hay ejemplos, en efecto, que autorizan mejores pronósticos.

Cuéntase que la reina Victoria aprendió el "hindustaní", uno de los idiomas más difíciles, á la edad de cincuenta años.

En este y en cien hechos semejantes me fundo para sostener que, por cuarentona ó cincuentona que sea una señora, le es siempre posible el aprendizaje del inglés y del francés.

No hay, en realidad, más límite, en esta materia, que los de la inteligencia individual y de la voluntad propia. Si disponemos de tiempo suficiente y de método apropiado, los años aún contados por media docena de lustros, poco ó nada significan.

Doy, pues, por admitido que mi distinguida lectora es persona inteligente, constante, metódica y resuelta, cueste lo que cueste, á aprender el inglés, y digo que, en tal caso, le bastarán seis meses de trabajo (no ímprobo, sino grato) y talvez le sobrarán. Agrego que, al menos en los primeros meses, podrá estudiar sin profesor, sin gramáticas ni diccionarios y con solo tres ó cuatro volúmenes que más adelante se indicarán.

Algunas lectoras mías estarán ahora mismo sonriéndose de mis pronósticos, y, si se les pide su opinión, se declararán francamente incrédulas.

—¡Es posible,—dirán,—aprender el inglés en seis meses cuando nuestras hijas con profesores excelentes y métodos pedagógicamente perfectos, no logran aprenderlo bien en tres ó cuatro años de colegio?

Respondo que es no tan solo posible, sino también fácil, y, si me permiten ser franco, añadiré que solo un pobre de espíritu (ó de energía) puede fracasar en aquel empeño.

Y, puesto que mi opinión personal carece de fuerza, alegaré opiniones de verdadero peso.

El célebre viajero inglés Sir Richard Burton, co-descubridor de las fuentes del Nilo con Speke, aprendió en su vida 29 idiomas, entre los cuales el árabe y varias lenguas dravidianas, que son de las más difíciles del mundo, y los aprendió todos, exceptuando el inglés, latín y griego, sin profesor. Burton, que no era modesto, creía, sin embargo, que aquello no era heroico...

El no menos célebre sabio francés Gustavo Lebon, dice, en su conocida "Psicología de la Educación", que es posible y fácil aprender á leer un idioma sin intervención de profesor alguno.

"Sin profesor, sin gramática, sin diccionario, y casi sin trabajo, puede un individuo cualquiera (como lo he experimentado en mí mismo y en otros) llegar, en menos de dos meses, á leer una lengua de mediana dificultad, como es el inglés, con solo el gasto de dos horas diarias de estudio".

Aquí se me objetará probablemente que no todos somos capaces de imitar á un Burton ó á un Lebon: pero responderé, con este último, que el aprendizaje de un idioma no exige talento peculiar alguno. "Por variadas, dice Lebon, que sean las aptitudes de los individuos, y por imposible que sea el enseñarles á todos las mismas cosas, una hay, sin embargo, que todos los niños, desde los más inteligentes hasta los más cerrados de mollera, aprenden sin dificultad ni trabajo: es el idioma que se habla en torno de ellos. Exceptúanse solo los individuos atacados de "idiocía" congénita completa".

De lo cual con claridad solar se deduce que el rápido y solitario aprendizaje de un idioma no es hazaña de héroes ni de ingenios espeluznantes...

Y de hecho, entre los "otros" á quienes alude el doctor Lebon, podría yo contar á varias personas conocidas que sin talento extraordinario ni siquiera notable han aprendido sin profesor varios idiomas vivos y muertos.

¿Qué métodos siguieron? Hé ahí lo que importa explicar brevemente.

Conozco á un individuo, entre los aludidos, que, desesperado de no poder matar el tiempo en otra forma, se resolvió á aprender el inglés y lo logró de la manera siguiente:

Reducíase por entonces toda su provisión de libros ingleses á una biblia. Empezó, pues, ese infeliz leyendo los primeros capítulos de la Biblia inglesa, versículo por versículo, sin pronunciarlos, pero comparándolos, uno por uno y palabra por palabra, con los versículos correspondientes de una Biblia castellana.

Grande era el enredo, al principio; é indecibles los apuros del estudiante. Pero, siendo porfiado por naturaleza, no se desanimó. Por ingentes que fueran las dificultades no vacilaba una frase sin haber determinado el significado preciso de cada palabra, y cuando se presentaban voces para él inexplicables (cosa que sucedió con frecuencia al comienzo) las subrayaba con lapiz, dejándolas en remojo.

Aquel estudiante atrasado y cargado con seis lustros y más de vida, dedicó una hora diaria al desciframiento del inglés durante seis meses y llegó á los resultados que paso á indicar:

Al cabo de tres ó cuatro semanas, leía, casi sin necesidad de acudir á la traducción castellana, la mayor parte del Génesis (ó primer libro de la Biblia) y conocía, por análisis y experiencia, los primeros elementos de la conjugación y, en general, de la gramática. A los tres meses, la Biblia

(Continúa en la página 58)

LA MENDIGA

En un mismo barrio, pero en calles distintas, ejercían su industria dos pordioseras de esas que explotan á los niños para avivar los caritativos impulsos de los transeuntes.

Como la maquinaria de las demás industrias ha venido perfeccionándose y complicándose á fin de aumentar la producción, así se ha perfeccionado, con las necesidades de los tiempos, y de la ciencia, la maquinaria de los mendigos.

...Lo que dice es mentira, y que aquella mujer andrajosa que allá más lejos está sentada en el hueco de una puerta...

Antes era muy sencilla. Cada cada cual pedía para sí y por sí; era la maquinaria simple, la primitiva palanca. El mendigo, ó la mendiga, empleaba los procedimientos naturales. Lloriquear, suplicar, fingir lástimas, acudir á Dios y sus santos, y desarrollar, en suma, toda la retórica del pordiosero.

Pero á medida que la civilización ha avanzado y que ha amengüado la caridad, ha habido que aumentar el esfuerzo y redoblar el poder de las palancas.

Como la retórica no bastaba, y en miserias que no veían los ojos no creía nadie, fué preciso fingir deformidades, llagas y podredumbres, y hasta en algún caso—como aquel que nos pinta Gil Blas de Santillana—el mendigo tuvo que acudir á una escopeta: máquina de alta presión, que produce grandes efectos en despoblado, pero que prohibe la policía urbana en el interior de las poblaciones.

El sistema más eficaz y el de mayores rendimientos, y bien pensado el de mayor comodidad para las faenas de la industria, es el que consiste en el empleo de los niños como grandes agentes productores de caridad.

Una mendiga adquiere un niño, si no lo tiene propio. A ser preciso, lo compra por poco dinero, porque la materia primera anda barata; y en último resultado, lo saca de la Inclusa ó del Hospicio, según el tamaño de esta rueda importantísima de la maquinaria.

Por mucho tiempo, el procedimiento ha sido admirable; y aun hoy mismo conserva bastante eficacia.

Porque si una mendiga isladapide limosna, como no sea muy vieja, el transeunte la rechaza con enojo, diciéndole severamente: "A trabajar, que todavía puede trabajar."

Pero cuando un niño muy pequeñito y de voz muy dulce nos persigue diciendo: "Una limosnita; tengo hambre; tengo frío; mi madre se ha muerto—ó se está muriendo", no hay corazón que resista, aunque se sepa que la mitad de lo que dice es mentira, y que aquella mujer andrajosa que allá más lejos está sentada en el hueco de una puerta se la que le explota. Como el niño es un inocente y una víctima, y como no tiene la culpa de la farsa, es preciso darle algo: por lo menos un perro chico.

Si está pálido, flaco y enfermizo, es verdad que tiene hambre y que sufre; y la caridad triunfa.

Si está gordito y alegre, y hasta si pide limosna mientras clava sus dientecillos en un pedazo de pan, lo del hambre y la tristeza serán mentira, al menos en aquel momento; pero hace gracia, y por gracia se le da limosna.

En todos los casos, para pedir no hay como los niños. Limosna que un niño no consigue, no hay quien la consiga.

Y luego, la maquinaria productora de limosna puede ensancharse todo lo que se quiera. En vez de emplear un niño, pueden ponerse en acción dos, tres un enjambre. Los más pequeños, trabajando á la vista y bajo la vigilancia de la empresaria; los mayorcitos, abandonados a su inspiración, en calles más lejanas; y á éstos se les puede vestir de negro, para que digan que son huérfanos de padre y madre.

En suma: que caben dentro del sistema toda clase de combinaciones; y hasta se utilizan, con gran resultado los niños de pecho.

Y no se diga que aumentando el número de niños se aumentan los gastos de producción en esta industria de la caridad, porque el coste no aumenta proporcionalmente á la complicación de las ruedas.

En vestir á los niños no se gasta naad, ni en invierno, ni en verano. Con unos cuantos trapos hay bastante. El andrajo es la librea del niño pordiosero. Cuanto más andrajoso, inspira más lástima. Y si hace mucho frío y se le ven las carnes a. pequeñuelo, tanto mejor: es la maquinaria que trabaja á alta presión. Los corazones compasivos sienten frío, aunque los cuerpos vayan envueltos en pieles, al contemplar aquellas carnecitas moradas.

En la manutención tampoco gasta nada la mendiga empresaria. Los niños comerán lo que puedan, y si se quedan muy flacos exitarán más lástima. La máquina trabaja á tiro forzado.

Verdad es que muchos se mueren; pero en todas las industrias, las máquinas están hechas para eso, para gastarse en el trabajo, y en todo caso, fácilmente se reponen. A la mendiga ni le duele ni le cuesta el consumo de criaturitas.

Por lo demás, en darles albergue tampoco hay que pensar gran cosa. Dormirán donde puedan: á la intemperie si es preciso, amontonados unos sobre otros, aunque poco calor pueden darse. Y el frío, el sufrimiento, el hambre y la enfermedad afinan—por decirlo así—las ruedecillas de la máquina y las perfeccionan.

Pero volvamos, ó por mejor decir, empecemos nuestro cuento.

Una de las dos mujeres que mencionábamos al empezar se lla-

...Amontonados unos sobre otros, aunque poco calor pueden darse...

maba la **Pitillera** porque allá en su juventud, cuando todavía era bonita y encontraba quien la protegiese, había trabajado en la Fábrica de Tabacos haciendo pitillos.

Corrieron los años, acabó su belleza, tuvo un niño, y se encontró en la calle. Conque, á falta de otra industria, se hizo mendiga y explotó al niño con bastante provecho.

El niño creció, y para pedir resultó una alhaja. ¡Vocecilla más dulce no ha resonado en las calles y plazas de la heroica villa! Era una monísima lanzadera que trabajaba sin descanso entre su madre y los transeuntes, partiendo del seno materno con las manitas abiertas y volviendo con los puñitos cerrados apretando alguna moneda.

Pero el trabajo era mucho: el niño era débil, el invierno muy crudo, el viento muy helado, y el niño enfermó, enfermó gravemente. Hay que advertir que la Pitillera, allá á su modo, y con las desigualdades y rudezas propias de su estado, quería mucho á su hijo, más de lo que ella imaginaba.

Le reñía con frecuencia si andaba torpe en el pedir y en el sacar limosna. A veces le pegaba cuando el viento y el hambre le ponían los nervios de punta y el niño por pereza infantil no era bastante pedigüeño ó por estar muy acatarrado no ponía la voz bastante dulce.

Pero otras veces, sobre todo los días de sol, le daban raptos de cariño, y entre sus manos toscas daba vueltas al pequeñuelo, y ella riendo decía que estaba haciendo su **Pitillo.** Por esto también conservó entre sus conocidas el antiguo nombre que conquistó en la fábrica con su habilidad y su trabajo. Decíamos antes que al fin el niño se puso malo, cada vez peor, hasta que se le murió entre los brazos. La pobre mujer se quedó como alelada: ni lo comprendía ni quería creerlo. Lloraba hilo á hilo sobre la carita pálida del niño; le besaba con cierta periodicidad mecánica y repetía por lo bajo: "¡Pitillo, Pitillo mío!"

Así pasaron muchas horas. Ni supo quien le quitó el niño, ni por qué se lo llevaron, ni qué hicieron de él. No sabía la pobre madre, ó no se acordaba, de lo que era la fosa común.

Aquel día vagó por las calles como de costumbre, pero sin pedir limosna.

Sin pedirla, una señora se anticipó á dársela; pero ella, volviendo la cabeza á todas partes como si buscase al niño, dijo: "No puede ser; no está el Pitillo"; y no tomó la limosna.

Cuando llegó la noche, después de andar mucho, mucho, sin saber por qué ni para qué, al fin cayó desfallecida en el portal de costumbre, y se puso con las manos á imitar el movimiento con que solía hacer los pitillos ó con que solía acariciar á su hijo en los días de ternura.

Dejémosla en el portal: es bien seguro que no ha de moverse en toda la noche.

En el extremo opuesto de la calle solía pedir otra mujer gordinflona, sucia y con cara de idiota. La llamaban la **Pelona.**

También llevaba consigo un chico próximamente de la misma edad que el Pitillo; pero no era hijo suyo, que lo había sacado de la Inclusa para que le sirviera de cebo de limosnas.

No por maldad, sino por estupidez, era cruel con el niño, y para castigarle le tiraba del pelo, un pelito rubio y en ondas graciosísimas.

Al niño lo llamaban el **Pelón,** y lo hubiera sido de haber continuado bajo el régimen de la mendiga.

Pero el mismo día en que murió el Pitillo murió la Pelona. La misma ráfaga de viento helado, al pasar de un extremo á otro de la calle, repartió, con laudable imparcialidad, dos de sus mejores pulmonías: una para la mujer; otra para el niño.

Cuando se llevaron á la mendiga, el Pelón se encontró solo; se angustió y lloró mucho, y anduvo horas y horas echando de menos á su tirano y aquel amparo brutal que le prestaba. ¡Acaso echó de menos los tirones de pelo, porque siempre concluían porque la Pelona le diese un pedazo de pan para aplacar su llanto!

Llegó la noche y se fué al portal de costumbre, donde solían reunirse las dos mujeres y los dos niños.

La casualidad tiene caprichos. Aquella noche habían juntado en el cementerio á la Pelona y al Pitillo, y juntaban en el hueco de un portal á la Pitillera y al Pelón.

El vino á sentarse junto á ella, y contra ella se apretó buscando calor, porque la noche era horriblemente fría.

Al pronto nada se dijeron. Pero ella concluyó por cogerle en brazos.

Su seno y sus brazos necesitaban un niño. Faltaba el Pitillo; pues darían calor al Pelón.

Después de mucho tiempo el niño preguntó: "¿Y el Pitillo?" Y la mujer se quedó pensando, y al fin dijo con una voz muy honda: "Se murió; se lo llevaron".

"¿Como á la Pelona?" dijo el niño. "También se murió; también se la llevaron".

Y buscando amparo instintivamente, se abrazó á la Pitillera, y agregó con profundo convencimiento y con cierta autoridad: "Entonces, yo contigo".

La mujer sintió sobre su rostro la cara suave del pequeñuelo, y le pareció que era la carita del Pitillo.

Algo se agitó en sus entrañas; algo tierno y dulce; algo que si ella hubiera conocido la palabra ó hubiera sabido aplicarla, hubiera dicho que era **un consuelo:** un consuelo muy grande, una promesa de nuevas alegrías, un rayito de luz muy blanca en la negrura de la noche.

Y contestando al niño dijo con voz más blanda que ántes: "Bueno; pues conmigo".

Pasó un rato, y sin saber por qué, los dos se echaron á llorar y se besaron mucho.

Al fin el niño dijo: "Anda, haz conmigo pitillos como con el otro, pero no me tires del pelo".

Y la Pitillera le acarició como acariciaba á su hijo.

Después se quedaron dormidos los dos.

Cuando rompió el día despertaron, se levantaron y echaron á andar para entrar en calor. La Pitillera tenía unos cuartos, y en un puesto ambulante tomó café con leche, ó al menos algo que así se llamaba, y le dió un vaso del líquido hirviente y un bollo al Pelón, que jamás había probado aquel néctar, y que lloraba, en parte de gusto y en parte porque se le quemaba la boca.

Después, ella le cogió de la mano y se fueron á la esquina de costumbre.

De repente la Pitillera se estremeció; un frío extraño corrió por todo su cuerpo, y dijo con voz ronca: "No, aquí no; sopla mucho viento: aquí cogió la muerte el Pitillo". Y levantando al niño en brazos echó á correr despavorida. El Pelón le puso las manitas en la cara y le preguntó con curiosidad: "¿Pero hoy no pedimos?"

"No, dijo ella: no pediremos nunca, ¡nunca! Pidiendo se murió mi hijo".

El niño se quedó pensativo, y después de honda meditación, preguntó: "Y entonces, ¿qué vamos á hacer?"

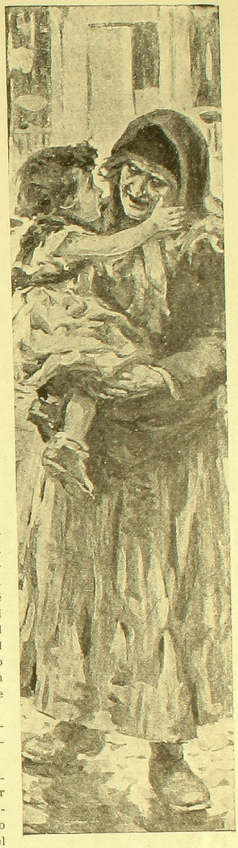
La Pitillera se detuvo y respondió: "No sé".

Después de un rato siguió diciendo: "Trabajaremos".

Y el niño insistió, porque no cabía en su cabecita que no se pidiese: "¿Cómo vamos á trabajar?"

Y la Pitillera, con extraña energía, insistió en su idea.

"Trabajaremos. Yo soy muy



fuerte. Trabajaré por los dos, hasta que tú me ayudes".

Y vuelta á su manía: "Yo soy muy fuerte. Ya ves, ¡cuando no me he muerto!"

Una pausa y continuó:

"Muy fuerte, muy fuerte; ya ves cómo te aprieto". Y le estrechaba entre sus brazos.

El niño, casi sin aliento, se reía á pesar de todo, y decía entre risas cortadas: "Muy fuerte, muy fuerte; pero no me tires del pelo. Haz conmigo pitillos como con el otro. No quiero ser el Pelón: quiero ser el Pitillo".

La mujer se echó á llorar, y le besó, llamándole Pitillo.

Cuentan que, en efecto, la mujer se hizo trabajadora, y el nuevo Pitillo no tuvo que morirse de pulmonía.

JOSE ECHEGARAY

Traducida especialmente para FAMILIA

LA MADRASTRA

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux

(Continuación)

—Hablaremos de esto en otra ocasión, dijo. Por ahora debo agradecer vuestra benevolencia, que ha dulcificado una situación difícil.

—¿Coméis conmigo? preguntó la señora Rouveraye.

—Siento no poder aceptar: tengo que hacer esta tarde misma en París, y por lo demás se haría demasiado tarde para Edme que debe volver á Pignons con Jaffé. Permitidme llamar.

Se dió orden de traer los caballos. Brice subió de nuevo á la pieza de su hija, donde Edme jugaba gravemente con ella, aparentando el aire de un rey que consiente en mostrarse como un buen príncipe. Ricardo besó largamente á Iveline, con dolor profundo que llegaba á los límites de la desesperación, pero sin que estos sentimientos se pintaran en su fisonomía. Después bajó en silencio. Luego que estuvo en el faetón, con su hijo á su lado, saludó una última vez á su suegra y levantó los ojos hacia la ventana desde donde Iveline, en los brazos de la **nounou**, se inclinaba hacia él.

—Papá, exclamó la chiquitina. Su voz clara resonó como una campanilla en la tranquilidad de la tarde. Un rayo del sol muriente la rodeaba con un nimbo de oro rojo; estaba deliciosa é inmaterial como una aparición.

—Adiós, hija mía, dijo. Su voz se ahogó en su garganta. Bajó la cabeza y entregó toda su atención al manejo de sus caballos.

Descendieron la avenida á trote largo. Edme, extrañado, vió dos veces caer una gota de agua sobre el chal que envolvía sus piernas y las de su padre. Este, con los labios apretados, manejaba su tronco con tino especial.

—Serán gotas de lluvia, pensó el muchacho.

No, pequeño Edme, esas gotas eran lágrimas.

El estado de ánimo de Brice en estas circunstancias, no podría traducirse sino por una palabra: siniestro. Rodaban confusamente por su cabeza ráfagas de cólera de venganza, de acciones violentas; una rabia muda contra esas dos mujeres que le habían arrebatado el tesoro de su vida, embargaba su alma.

Se le permitía tener una mujer pero se le prohibía pensar en volver á ver á sus hijos. Podía ser esposo, pero no padre, por lo menos de éstos. Y los amaba, sin embargo. Bien sabía Dios que los quería con todas sus fuerzas, á su regalona sobre todo...

—Papá, dijo súbitamente su hijo, saliendo de una meditación prolongada, ¿cuándo iremos á casa?

—¿A casa? repitió Ricardo, sorprendido por esta pregunta tan sencilla. ¿Te recuerdas entonces de nuestra casa?

—Sí, respondió Edme; en nuestra casa en París, con mi hermanita... Buscó en su memoria la imagen de su madre, ya borrada; se le había dicho que estaba en el cielo; no podía, pues, asociar este recuerdo á aquel de "nuestra casa"; pero en el fondo de su alma sentía bien que su antigua mansión debía abrigar, además de su padre y de su hermana, á algún otro... no sabía bien quién...

—Pobre chico, pensó Brice en alta voz. Iremos, hijo mío, iremos; quédate tranquilo, repitió, apretando los dientes.

El faetón corrió durante algunos minutos sobre el camino; aunque no era muy tarde, gracias á las nubes sombrías, el crepúsculo envolvía ya el bosque con un tinte gris, que se obscurecía y se acentuaba en los grupos de árboles.

—Las linternas, Jaffé, dijo Ricardo, deteniéndose.

El buen hombre saltó abajo y se apresuró á obedecer. Mientras que frotaba un fósforo en el paño de su pantalón, su amo le dijo súbitamente:

—Jaffé, ¿qué vas á decir tú de eso? Quiero volver á casarme.

El fósforo que brillaba entre los dedos de Jaffé se apagó súbitamente, como si alguien lo hubiese soplado. Raspó otro y encendió la linterna sin decir una palabra. Edme había levantado los ojos hacia su padre, con aire sorprendido: no entendía lo que aquello quería decir.

—¿El señor va á casarse de nuevo? dijo al fin Jaffé, encendiendo la otra linterna. Si el señor piensa hacerlo, está bien hecho, pues siempre piensa lo mejor.

—Vamos, deja esa tercera persona; me impacientas, dijo Brice, y respóndeme como á un igual. ¿Qué piensas tú?

—Pienso, señor, que si la señora con que os vais á casar tiene buen corazón, como es probable, este acontecimiento podrá ser un gran bien para estos pobres niños... Pero si fuese al contrario, sería una gran desgracia.

—Tienes buen corazón, Jaffé, agregó lentamente Brice, mirando los ojos de aquel fiel amigo de su infancia.

Las linternas hacían aparecer más profunda la obscuridad. Edme tuvo miedo y se estrechó contra su padre.

—¿Por qué dices que sería un gran bien? continuó Ricardo.

—Porque... Yo no puedo decir eso, señor; por lo demás, esto no es asunto mío, pero sería mejor para el niño que su padre lo educara...

Callóse y tomó colocación en su asiento. Ricardo golpeó suavemente los caballos.

—Lo que yo quiero decir, señor, siguió Jaffé, es que es difícil para una mujer sola educar un niño... Un niño que tendrá fortuna... Hay disposición á mimarlos demasiado, esos niños...

Jaffé se había inclinado hacia adelante y su cara bonachona estaba ya cerca del pequeño Edme.

—Entonces tú me das tu aprobación, dijo Ricardo, con sonrisa amarga.

—Si la señora tiene buen corazón, sí; sin eso vos no la tomaríais. Pero será necesario que quiera á los niños, pues de otra manera sería una gran desgracia...

—Ya me lo has dicho, dijo Brice, algo molesto; los amará; puedes estar tranquilo... Si es que se les permite.

No estaban ya muy lejos de la estación, Ricardo se apercibió de que aún faltaba tiempo para la hora del tren y disminuyó un poco la marcha de los caballos.

—Papá, dijo Edme, al apercibir la estación; llévame.

—A París, cómo, ¿nosotros dos? respondió Ricardo, presa de extraña emoción.

—Sí, me aburro en Pignon sin tí. Vamos juntos.

—¿Y yo? dijo Jaffé, riendo ruidosamente para ocultar su emoción.

—Tú también.

—¿Y los caballos? insistió el criado.

Edme se quedó perplejo. Su padre sintió un extremecimiento violento. ¿Era el aire fresco de la tarde, ó el deseo feroz que le venía de obedecer á su hijo y de arrebatarlo violentamente? Y si lo hiciera, ¿qué pasaría? ¿No estaría en el pleno ejercicio de sus derechos de padre? ¿No era talvez su deber, después de lo que Jaffé le acababa de hacer oír?

Reaccionó en él todo el sentimiento de hombre honrado y de mundo.

—No, hijito mío, no se puede, es necesario volver á Pignon. Jaffé, abrígale bien; ¿no tienes tú para eso alguna cosa en el cofre?

—Sí, señor, contestó el sirviente, sacando el paletó de Edme y un foulard, con el cual lo envolvió hasta las orejas.

—Y ahora, hasta luego, dijo Brice.

—Oh, papá, hasta que llegue el tren.

—Nó, inmediatamente, replicó Ricardo, casi con dureza. La tentación de robar su hijo se hacía tan fuerte, que se sentía incapaz de resistir un instante más. Partan luego, ya es tarde. Bésame, chiquitín, bésame bien, bien; pón tus dos manos sobre mis mejillas. Todavía, así está bien. Adiós.

Los caballos partieron como el viento en dirección á sus caballerizas; Brice siguió con los ojos el ligero carruaje que se hundía en la noche. Sentía que ahí le llevaban un pedazo de su corazón. El tren llegó.

—Pensar que hay tantas gentes que no se cuidan de sus hijos, soñó mientras subía á su compartimiento donde, por felicidad, pudo permanecer en el aislamiento delicioso de la soledad.

CAPITULO III

Era ya bastante avanzada la tarde cuando Ricardo llegó á París. No pensó en dirigirse á su casa, ni siquiera en comer, y se dirigió hacia la mansión de los Montaubray.

En la víspera había prometido á su novia darle cuenta, aquella tarde misma, del éxito de las gestiones efectuadas en aquel día. Era Odilia quien había insistido en apremiarle de esta manera. Habíale rogado que fuese, siquiera por un instante, para referirle la acogida de que había sido objeto.

A menos que una mujer sea como un niño ó que la instigue el interés, no se comprende sino que existe en ella un verdadero coraje y un gran amor cuando se la ve decidirse á ser la compañera de un hombre viudo. Las ordinarias dificultades de un

matrimonio se redoblan en esta situación embarazosa, en la cual hay que luchar contra los recuerdos y las comparaciones que hacen las familias y los amigos; se oponen prejuicios y muchas veces se encuentran hasta celos en los corazones que para la primera esposa no tuvieron más que amor y benevolencia.

Odilia Montaubray conocía bien su situación. Hija única, había perdido su madre cuando apenas tenía doce años y había vivido después al lado de su padre. En el diario comercio con el espíritu de este hombre verdaderamente superior, había adquirido una gran energía y un conocimiento de la vida poco común á su edad. Solicitada por los más brillantes partidos, había esperado hasta los 24 años sin querer aceptar ninguno.

Como siempre, cuando no se comprende una cosa, es necesario calumniar; y así se había explicado el carácter de Odilia diciendo que su celibato provenía de un amor que no estaba á su altura. El amor de la señorita de Montaubray estaba, sin embargo, muy de su rango: el hombre que había siempre querido era Ricardo Brice, y el obstáculo que existía era el estado matrimonial de éste. Lo había amado durante su anterior matrimonio, sin querer confesárselo á sí misma; pero desde el día en que se vió frente á frente á su conciencia y leyó claramente en su corazón, se impuso el sacrificio de no verle más. Fiel á su resolución, vivió dos años sin encontrarle, por lo menos sin darle ocasión para que la hablara. No guardaba ningún resentimiento contra la señora de Ricardo Brice; para esta alma recta y enérgica, el marido de otra mujer era un hombre fuera de este mundo, y así lo consideraba, á pesar del ardor que sentía en su corazón con su solo recuerdo. Por lo demás, la mujer de este hombre estaba por encima de lo vulgar, ya que él la había escogido. Cuando Ricardo enviudó, sintió Odilia la impresión de que su vida comenzaba. Su corazón, largo tiempo sofocado, se abrió como una flor magnífica; no dudó ya un instante del porvenir. Ricardo hasta entonces talvez no había fijado en ella su atención, pero estaba segura de que la amaría.

No empleó ninguno de esos manejos propios de la mujer coqueta; Odilia era muy superior á esa manera de sentir. Lejos de evitarle, le habló. El pudo verla en casa de su padre, al cual visitaba con más ó menos regularidad. Odilia lo recibió con esa amplia benevolencia, con esa acogida generosa que es más y que al mismo tiempo es menos que la simpatía ó la piedad. Ricardo comprendió pronto que poseía un nido en esa alma, y desde el día en que se convenció de ello, la adoró. Se comprendieron sin hablarse casi; sus manos se encontraron juntas una noche sobre la mesa de té, en medio de una cantidad de gentes que no se apercibieron. La casualidad de una entrevista los había aproximado; una sola palabra bastó para unirlos:

—¿Por toda la vida? preguntó Brice simplemente.

Ella respondió:

—Para siempre.

Ricardo era esperado esa tarde con una especie de angustia, cosa extraña en Odilia, siempre tan serena. Su prima, que la acompañaba desde la muerte de su madre, se inquietaba al verla ir de la puerta á la ventana, con súbitas palideces que ensombrecían el tinte nacarado de su rostro, que desde su compromiso con Ricardo había empezado á tornarse rosa. Su padre había salido obligado por una invitación á una fiesta oficial.

Al fin sonó el timbre de la puerta y Brice apareció sobre el dintel.

—¿Y bien? dijo ella, sin avanzar. Permanecía de pie en medio del salón, bañada por la plenitud de la luz, en todo el brillo de su tranquila y sana belleza.

—Asunto concluído, respondió él, ¡pero á qué precio!

Se aproximó y la tendió la mano; ella le designó un sillón cerca del canapé donde había tomado asiento. La prima sonrió, dijo adiós y volvió á su libro. Era una mujer prudente y sensata que sabía cuándo era necesario hablar y cuándo era necesario callar.

—No nos quieren entregar los niños, dijo Odilia en voz baja.

...Brice siguió con los ojos el ligero carruaje que se hundía en la noche...

—¿Cómo lo sabe usted? respondió él, levantando hacia ella su fisonomía descompuesta.

—Era inevitable. Pero no tema: los tendremos.

Estaba tranquila y hablaba con seguridad. A pesar de eso, Ricardo no dudaba de que en esos instantes ella sufría por él y que talvez estaba á punto de estallar en gritos de dolor.

—¿Lo cree usted? Tenemos que tratar con dos mujeres muy tenaces, cada una en su género, y muy fuertes, pues están en posesión...

—No tema nada, le he dicho. Los tendremos.

Sonreía. El llegó á pensar que esa mujer era, en efecto, capaz de obtener su objeto.

—Casi he robado á mi hijo... quería venir conmigo, pobre chico... la cosa ha estado en un hilo.

—Ha hecho bien usted al resistirse. Eso lo habría echado á perder todo. Nos los devolverán. Lo verá usted.

Ricardo había perdido su bella superioridad de abogado vencedor y de elocuente diputado: esa tarde, mártir de aquella jornada, no era más que un hombre infeliz, entristecido, burlado casi, por dos mujeres obstinadas, y consciente de su derrota. Odilia le amaba más así, triste y humillado, que en el triunfo y en la alegría. El vió en aquellos ojos de mujer enamorada un refugio y un consuelo. No era para eso que la había amado, y sin embargo así le fué más querida. ¡Si hubiese sabido que Odilia había llorado la mitad del día!

—Usted no ha comido, díjole ella dulcemente.

—¿Quién le ha dicho á usted eso?

Ella mostró con el dedo el reloj que había sobre la mesa.

—Usted llegó á las nueve y quince minutos, se ha venido directamente, y no ha podido comer en la Rouveraye porque no habría tenido el tiempo necesario para tomar el tren.

Ricardo no pudo disimular una sonrisa.

—Es usted peligrosa, dijo. Su perspicacia me hará necesario desconfiar de usted.

Odilia llamó y pidió que sirviesen el té en el comedor.

—Se le ha preparado comida, dijo. Acompañadnos, prima.

La prima rehusó con un gesto la invitación, indicando su interesante novela.

Pasaron ambos al gran comedor. La puerta que comunicaba ambas piezas quedó abierta. Ricardo se sentó ya más tranquilo; Odilia permaneció de pie para servirle. De súbito, ambos tuvieron la impresión de que estaban casados hace mucho tiempo, que habían compartido muchas alegrías y muchas penas, y Ricardo pensó que con aquella mujer á su lado la vejez y la muerte nada tenían de terrible, en una palabra, que todos los dolores se desvanecían. Quien sabe si ya había corrido mucho tiempo sin que él se diese cuenta... Había perdido la noción del espacio y de las épocas mirando aquella maravillosa belleza.

—¿Le han hablado muy mal de mí? preguntó ella sonriendo.

—Absolutamente, respondió él, sonriendo también. Todo el mundo está de acuerdo para cantar sus alabanzas. Mi suegra sobre todo.

—¡Ah! Le estoy muy agradecida, se lo aseguro; es una mujer de mundo. Por lo demás, ya me lo habían dicho.

—Sí, pero defiende á Iveline con argumentos que no tienen respuesta.

—Perfectamente, replicó Odilia, inclinando gravemente la cabeza. ¿Y vuestra madre se queda con Edme?

—Ciertamente, y cuando estén uno en el liceo y otro en el colegio, ambas señoras vendrán á establecerse á París, para que los niños vayan á sus casas en los días de feriado.

—Perfectamente, ¿y eso le inquieta á usted?

Ricardo no supo qué responder, tan seguro era el aire de gravedad sonriente de Odilia. Hablaron de otra cosa. Ella preparaba en un plato viandas que él aceptaba sin fijarse; algunas gotas de vino generoso ayudaron á que Brice se sintiera revivir en esta atmósfera de bienestar moral y físico.

—Odilia, dijo él súbitamente, retirando la taza de té que acababa de vaciar, ¿es verdad que usted va á ser mi mujer y que no nos separaremos más?

—Si Dios quiere, respondió ella con toda su alma. No nos separaremos sino que en el dintel de la vida, y aún así, por poco tiempo, mi querido Ricardo.

—No podría soportar yo su pérdida, agregó él envolviéndola en su amplia mirada llena de ternura. Entonces, ¿cuándo nos casaremos?

—En un mes, si usted quiere.

—En un mes, sea.

Se levantó; era otro hombre que aquel que una hora antes había entrado allí tan triste y fatigado.

—Y además, usted no sabe, continuó, que tenemos á Jaffé de nuestra parte.

Odilia le precedía al entrar al salón. Llevaba una taza de té para su prima, que acababa de cerrar su libro.

—¿Jaffé? ¿Jaffé está con nosotros? dijo Odilia riéndose. Oh, entonces hemos ganado la partida.

—Jaffé está con nosotros, pero á condición de que usted sea muy bondadosa. Sin eso, dice él, este matrimonio sería una gran desgracia.

Ambos se pusieron á reir como dos muchachuelos. De súbito, los nervios de Brice se contrajeron y tuvo deseos de llorar.

—Es cruel, dijo él, muy bajo, adorar á sus hijos y estar privado de ellos... yo sé que usted tiene confianza... pero yo, yo tengo miedo.

—¿De qué?

—De que se les enseñe á odiaros.

La fisonomía de Odilia se contrajo ligeramente, pero su emoción no apareció al exterior.

—Nada tendría de extraño, dijo ella, pero á pesar de todo eso, conseguiremos nuestro objeto.

—¿Usted no tiene miedo?

—Hombre de poca fe, respondió, levantando la mano con un gesto de reproche.

—¡Ah! continuó Ricardo, cuando usted habia así, yo la creo capaz de todo, aun de seducir sus dos suegras; pues usted va á tener dos suegras, Odilia.

El señor de Montaubray llegaba. Ricardo, que iba á salir, permaneció aún algunos instante allí; se habló de arreglos para la próxima celebración del matrimonio. Brice volvió á su casa con el corazón más ligero que en la mañana, á su salida.

Una vez sola en su pieza, la señorita Montaubray permaneció largo rato pensativa antes de tenderse en el lecho.

—¡Dos suegras! Sin embargo es verdadero, se dijo á sí misma, pues la abuela de Iveline es casi una madre para él... y los niños podrían bien aprender á odiarme... Pero si mi empresa fuera fácil, no tendría mérito, y yo quiero que él sea feliz. Lo he aceptado con todas las heridas de su alma, con todas las tristezas de su corazón, y es á mí á quien toca curarlas... y si es necesario para esto que mi amor haga milagros... los hará.

CAPITULO IV

Brillaban mil luces en todas las ventanas de los Pignons en la tarde en que Ricardo Brice llevó allí á su joven esposa.

La madre de Ricardo Brice había querido hacer todas las cosas en grande. Tanto por ostentación cuanto por cálculo, había convocado á todos sus amigos y á toda su parentela á la gran comida que daba con ocasión del regreso del viaje de novios de la joven pareja. Pensaba que sería más cómodo para ella y para su nuera trabar conocimiento entre sí y con los niños en medio de la animación de una fiesta que dejaría para más tarde las expansiones familiares.

¿Y sería posible que algún día tuvieran lugar estas separaciones entre la señora de Ricardo Brice y su nuera? No era esto seguro; pero el hecho es que el corazón de la suegra experimentaba cierto vago malestar al sentir que talvez no habría jamás un medio ni una situación adecuada para enumerar, una vez por todas, todos los puntos á que Odilia debía renunciar en forma definitiva.

Las dos mujeres se habían encontrado, por primera vez, dos días antes de la celebración del matrimonio. La suegra, mujer muy conocedora del mundo á pesar de su indomable despotismo, había llenado todos sus deberes de una manera ampliamente satisfactoria. Al saludar al señor de Montaubray había tenido para él un pequeño gesto de deferencia que había ganado inmediatamente el corazón del viejo diputado. Jamás se había podido decir, como en aquella ocasión, de una manera bien explícita pero sin palabras, la frase: "Conozco, señor, todo el honor que nos hacéis".

Frente á su nuera, la señora adoptaba otra actitud totalmente diferente. La señorita Odilia debía sentir que ella era, hasta el momento de su matrimonio, una persona que había venido á interponerse en la existencia de un joven viudo, produciendo serios transtornos, y cuya presencia habría sido con placer evitada. Sin embargo, las relaciones eran políticas; había una ligera condescendencia, pero de modo que las distancias se conservaran siempre en cierto límite. Felizmente la señorita Odilia no era persona sentimental. Bien se comprenderá el desastre que habría ocasionado la conducta de una mujer que llorando y gimiqueando hubiese pedido los hijos de su marido. Estos temores no tenían razón de existir y la señora Brice pudo comprobarlo con innegable placer.

(Continuará)

EL OTRO

Santiago está sentado en su sillita, cerca de la ventana, desde donde contempla la entrada del sol. Tiene los codos apoyados sobre las rodillas y sujeta su barba con los puños. Pensativo, resume las maldades del día. Y á medida de este examen, que hacen más melancólico las sombras que se extienden poco á poco, siente latir su corazón pesadamente bajo su chaqueta de marinero.

Es triste pensar que el pobre Santiago, que cada noche ruega á Dios para que le haga un buen niño, llene el día de delitos, desde el instante que abre sus ojitos en su cama blanca. En vano se jura á sí mismo cotidianamente, y á sus superiores, que será juicioso y obediente. Pero una serie de fatalidades y un pequeño demonio interior impiden que realice sus mejores propósitos.

Así, pues, es sorprendente la cantidad de actos reprensibles que ha acumulado hoy día. Por ejemplo, el acto de levantarse y el desayuno pasaron sin accidentes. A pesar de que Lizzie le dió, como de costumbre, su desayuno bastante frío y al peinarle le tiró cruelmente el pelo, no protestó. Y al tomar su chocolate, no hizo ninguna mancha en la servilleta. Era de creer que iba por buen camino, pero la llegada de la Fräulein lo trastornó todo.

A decir verdad, Santiago no estaba completamente seguro de haber hecho sus deberes; tenía una multiplicación y un ejercicio de gramática que le causaban una sorda inquietud. Pero sí estaba seguro de reparar el mal con sus lecciones. Ayer en la tarde las había aprendido muy bien, y aun más, para que mamá estuviera más contenta, les había dado otro repaso después de la comida... Y bien, un poco turbado ya por el resultado de la multiplicación y el ejercicio, hubo que repetirle todo, pues casi no dió pie con bola. Puso el cabo de Buena Esperanza al oeste del lago Michigán, y á Melbourne lo hizo un rey de los filisteos. Sobre el adjetivo dijo tales horrores, que la Fräulein concluyó por taparse las orejas, que las tenía bien grandes. Le declaró que era un verdadero asno y que no había aprendido sus lecciones.

Esto vino á concluir por empeorar la situación de Santiago. Tanto se le ha dicho que es un asno, que sería ridículo contradecirlo. Pero sostenía tenazmente que había aprendido sus lecciones: tan bien las había aprendido, que anoche al dormirse le zumbaban en sus oídos los siguientes vocablos: el adjetivo posesivo... el adjetivo posesivo...

Desgraciadamente, Santiago protestó con demasiado fuego, á causa de lo cual unióse á la pereza y á la ignorancia, la impertinencia.

La Fräulein hizo anotar la aludida impertinencia, mordiéndose los labios. Este gesto parecía tan agradable al niño, que le daban deseos de aplicarle una fuerte palmada en el medio de la cara. Ella marcó un cero en el cuaderno de notas.

Cuando la Fräulein partió, Santiago peleaba con Lizzie porque se burlaba de él. Se gloriaba de haber sabido su geografía en la punta de los dedos. Lizzie apercibió el cero, fresco y redondo en medio de la página blanca... ¡Qué mentirosito!

En vano Santiago quiso explicarse. Había aprendido muy bien su lección; además, estudiaba con todo empeño casi todos los días. Solamente en el momento en que la Fräulein entra y se sienta, todo se le olvida. Y más aun, se olvidaba de sus tareas cuando la Fräulein faltaba algunos días á causa de sus jaquecas. Pero Lizzie encoge sus hombros: eres un mentirosito...

—¡Un mentirosito!... Santiago no está completamente convencido de sus méritos, pero tratarlo de mentiroso es demasiado. Le contestó á Lizzie: "Eres tú la mentirosa". Sobre esto se estableció una disputa cuyo diapasón subió hasta el momento en que entró mamá de improviso. Santiago fué privado del postre. Justamente había una torta de manzanas que le gustaba mucho. No fué éste el castigo más duro, pues en el almuerzo mamá le reveló á papá que Santiago se había comportado mal nuevamente esta mañana. Es bien triste abrumar á papá con semejante noticia después que llega á casa cansado de su trabajo. Tuvo para Santiago esa mirada suave que llega al alma, y murmuró una vez más:

—¡Y bien, mi pobre Santiago, siempre la mismo cosa!

Y mamá, que nunca es muy alegre, estuvo más triste que de costumbre... Santiago no encontró nada con que disculparse.

Tragaba con dificultad los bocados y se atoró horriblemente con una papa, con lo cual demostró lo mal que comía, á pesar de las observaciones de sus padres.

Santiago pasó una tarde muy triste. Durante su paseo no encontró ningún perro, sus únicos amigos. Y como no tuvo ganas de hablar, Lizzie le declaró que era muy malo ser también porfiado. Ignorante, flojo, impertinente, mentiroso y porfiado. ¡Ah, el señor Santiago es un cumplido caballero! Y no es esto todo. Al llegar á la casa, tiró tan fuerte el cordón de la campanilla, que se quedó con él en la mano. La vieja Felicia sacaba sus cuentas, y al verse llamada tan violentamente, dijo con tono enojado:

—Verdaderamente no comprendo, señor Santiago, cómo puede ser tan brusco. ¡Si usted supiera lo dulce y obediente que era el pequeño Fred!

Santiago había tenido un hermanito mayor que se llamaba Fred. Había venido al mundo más ó menos un año antes que él. Pero el Señor se lo había llevado á su lado cuando Santiago aún era un nene. Y á pesar de sus esfuerzos, Santiago no estaba completamente seguro de recordarlo. Algunas veces, en el fondo de su memoria, le parecía apercibir una cara rosada rodeada de crespos rubios que le sonreía. ¿Pero si será Fred ó solamente el cuadro al pastel que está colgado en la pieza de mamá, al lado de su cama?

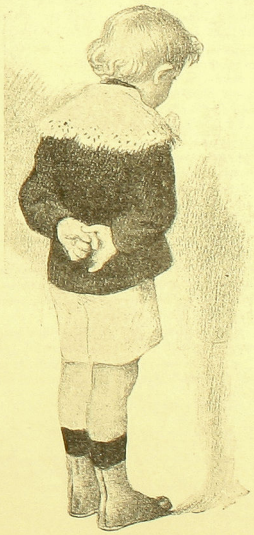
En el cementerio está grabado el nombre de Fred en una tumba blanca muy chiquita, que está siempre rodeada de flores frescas.

Y más profundamente está grabado en el corazón de Santiago. Este no tiene amigos; quizás fatigaría á su mamá y le causaría pena ver otros niños en la casa. Pero Santiago no tiene necesidad de ellos, puesto que tiene á Fred.

Fred es el amigo, el hermano mayor, que quiere y venera con toda su alma. Fred es tan suave, como Lizzie decía justamente. Era tan aplicado, tan obediente. No escondía sus juguetes, que ha heredado Santiago con tanto respeto. No era goloso. Jamás fastidiaba á sus padres y á las sirvientes. Era muy tierno. Y era tan bonito ¡ah! tan bonito, que los ángeles que ponen en los cuadros no lo son más que él; por esto el Señor se lo llevó bien pronto á su lado y dejó en la casa al pobre Santiago, con sus faltas, sus manchas pecosas, su nariz en forma de cometa y su boca que está más fea aún desde que le faltan cuatro dientes.

Jamás se le debe hablar de Fred á la mamá. Cuando por casualidad Felicia no está de mal humor, Santiago va á sentarse á su lado, y mientras que desgrana las arvejas, le pide muy cortésmente que le cuente alguna cosa de Fred. Y recogido, pasa horas de horas escuchando lo que le refieren de éste: cuáles eran sus juegos, la historia de su grave enfermedad, y cómo una mañana de Abril unos hombres vestidos de negro se lo habían llevado; y Felicia nunca dejaba de concluir: "Después de esta época, su mamá ha cambiado completamente".

Santiago accedía con compunción. No ha-



Ignorante, flojo, impertinente, mentiroso... ¡Ah! el señor Santiago es un cumplido caballero!...

bía conocido á Fred, pero se consolaba un poco pensando en él. Para mamá, que lo había mecido en sus brazos, no era la misma cosa. Pobre mamá; se comprende, porque muchas veces, cuando conversa frente á Santiago y parece mirar sin ver, su pensamiento se va, su voz se apaga y poco á poco sus ojos se cubren de un vapo humedo. Ella esta aun muy lejos, cerca del otro. Parece que en otro tiempo fué muy alegre. De la mañana á la noche su risa sonaba clara como un atado de cascabelitos. Ahora no ríe más. Habla muy poco. Está siempre vestida de negro. Muy á menudo recostada. ¡Quién creyera que este atolondrado Santiago aumenta su cansancio si habla muy fuerte á su alrededor ó si juega con mucho ruido!... Pobre mamá! Haber tenido un Fred tan perfecto y tener un Santiago que es tan poca cosa, y conservarlo, hay que confesar que esto no es una felicidad para ella. Si solamente el Señor hubiese dejado á Fred y llevado el otro, esto habría remediado el mal. ¿Pero qué habría hecho el Señor con Santiago en el Paraíso?

... ...

Lizzie trajo la lámpara y antes de salir convidó á su hermano á jugar con sus soldados. Este respondió un poco distraído:

—Voy luego, Lizzie.

Pero permaneció entregado á sus pensamientos. Le pesaba en el corazón este día en que se había portado tal mal. Estaba sin ánimos. Luego volvió Lizzie á inculparle de nuevo:

—No sirves para nada, dijo.

Tenía razón. Es bien triste el no servir de nada.

Una voz, una voz cariñosa lo sacó de su sueño:

—Y bien! Santiago! Qué es lo que me han dicho! ¿Te has enojado esta tarde?

Santiago levantó la cabeza. Su mamá se recostó en su gran sillón. Flaca, con su traje negro, parecía aún más fatigada que de costumbre. Su cara pálida está medio inclinada sobre el hombro que se apoyaba en el respaldo. Digamos: como una flor marchita. Santiago abre la boca, pero no encuentra qué contestar. Solamente siente que algo le oprime el pecho y le produce dolor.

Mamá repite la pregunta:

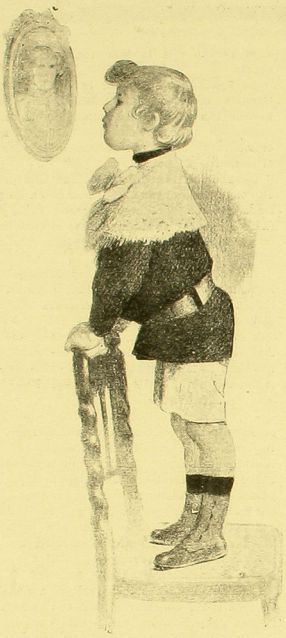
—Y bien, Santiago, es verdad? Te has enojado esta tarde?

En la voz de mamá no hay nada de cólera. A veces es necesario que se enoje con el desobediente Santiago y que lo reprenda un poco. Pero esta tarde está más cariñosa; talvez más triste, y siempre por las faltas de Santiago. El se levanta y se acerca al sillón.

—Mamá, te aseguro que no he querido enojarme: solamente, no tenía muchos ánimos de hablar. Dijo esto con sencillez, tratando de afirmar su voz que temblaba un poco. La fisonomía doliente de mamá se volvió hacia él y la boca con sus labios delgados diseñó una pálida sonrisa.

—Mi Santiago que no ha estado en ánimos de hablar! Ven á contarme esto!

Santiago buscó el taburete, lo colocó en el suelo, al lado del sillón, y se sentó. Le parecía extraño que su mamá se preocupara ahora sólo de él. Hay que advertir que muy á menudo, cuando está con ella, no discurre ni qué decir ni de qué hablar. En este mismo instante no encuentra ni una palabra que articular. La madre extiende su mano blanca y flaca sobre sus piernas. Tímidamente Santiago la acaricia con sus dedos, y como ella no lo rechaza, la levanta y la besa.



Santiago no tiene necesidad de amigos, puesto que tiene á Fred...

—¿Qué tienes, pues, Santiago mío? Son todas las travesuras que has hecho que te ponen tan tierno!

El niño siente que sus mejillas se encienden y no puede contestar inmediatamente. Sería tan feliz si en ese momento nadie hubiese hecho cuestión de sus travesuras! Sería muy bueno permanecer así los dos juntos, sin ninguna cuestión de por medio. Pero cuando se ha sido malo, ¿no es verdad que es justo sufrir las consecuencias? Sin embargo no es una reprensión la que sale de los labios de mamá; solamente una especie de charla, donde le explica que es absolutamente necesario procurar ser obediente, para que le quieran y para ser feliz en la vida. El corazón de Santiago palpita. Dice por fin, con acento ahogado:

—Procuro hacerlo, mamá, te aseguro; pero procuraré más aún.

¿Qué es lo que tiene mamá esta noche? Inclina un poco la cabeza y de repente sus labios acarician la frente de Santiago. Generalmente tenía la costumbre de abrazarlo solo en la mañana, y en la noche al acostarse, bruscamente el niño se sintió turbado. Le dieron deseos de reír y gritar de felicidad; pero posiblemente si hubiera entreabierto su boca habría estallado en sollozos.

—Entonces, mi Santiago, ¿serás siempre un buen muchacho?

¡Oh, cuánto deseaba ser un buen niño! A media voz y deteniéndose de tiempo en tiempo para besarle la mano, que permanecía extendida sobre sus rodillas, Santiago dejaba desbordar su alma dulcemente. Deseaba tan de corazón ser bueno... Siempre trata de serlo, pero no es fácil... Algunas veces las lecciones son difíciles. Tiene su cabeza tan dura, como se lo repite muy á menudo la Fräulein. Sin embargo, pueda ser que se ablande... Tan luego como hace una maldad viene el arrepentimiento y muy sincero. Más valdría que éste viniera antes. Ha concluído por inventar una nueva oración para pedir una conducta que no dé penas á su madre y á todas las personas que lo quieren.

Mamá no responde ya sino por monosílabos, y concluye por no contestar nada. No se siente sino que el ritmo fatigoso de su respiración. Momentos después la voz de Santiago se extingue también. ¡Qué bien se siente junto á su madre, junto los dos y sin decirse nada. Ha posado su mejilla sobre la mano que considera suya y calla voluptuosamente.

Pero de súbito una gota tibia cae sobre la frente de Santiago, que le extremece de la cabeza á los pies... Esta gota... lo ha comprendido todo.

—¡Ah! Santiago será siempre el mismo. Mientras él se sentía egoístamente feliz, su madre á su lado, sufre y llora. En su lugar el otro sabría lo que debiera decir, é indudablemente si estuviera ahí ella no lloraría. Mientras tanto que Santiago no sirve de nada...

... ...

En el silencio, una vocecita sube, humilde, ¡ah! muy humilde:

—Mamá, no me mire. Cierre los ojos. Y así talvez llegue usted á creer que es él.

Con un movimiento brusco mamá se endereza. Dá un grito, mira de frente un segundo á su hijo, y súbitamente lo estrecha con pasión hasta ocasionarle talvez un maltrato, pero un maltrato delicioso, fecundo en íntimos goces.

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux

Novela de Mrs. Humphry Ward

Traducida especialmente para FAMILIA

DAPHNE

O UN MATRIMONIO A LA MODA

(Continuación)

—Sea franca, Daphne, y contésteme seriamente esta pregunta: ¿No le importaría á usted casarse con un hombre a sabiendas de que se casaba con usted sólo por interés de su dinero?

Miss Floyd, que se había levantado y paseaba nerviosamente, con las manos cruzadas atrás, se detuvo y volviendo hacia su interlocutora un semblante un tanto triste, contestó:

—Me importaría, y mucho, si después de casada llegara yo á convencerme de tal cosa, pero por lo demás dudo mucho que yo me casara en semejantes condiciones.

—¿Pero le sería muy insoportable la idea de que ese hombre al casarse con usted tomaba un poco en cuenta el dinero?—insistió Mrs. Verner.

—¡No soy tan estúpida!—replicó la joven con energía.—¿Quién no toma en cuenta el dinero? Claro está que un hombre tiene que tomar eso en consideración.

Había cierta arrogancia en el gesto que acompañó á aquellas palabras.

—El dinero es cosa muy agradable,—contestó Magdalena riendo;—pero se me figura, querida mía, que usted no será una esposa muy llevadera.

—¿Que quiere decirme con eso?

—Que usted con su dinero, estará dispuesta á complacer en todo á su marido; pero es capaz de matarlo si se le ocurriera mirar siquiera á otra mujer.

—¿Con eso quiere decirme que soy celosa?—interrogó Daphne casi con violencia.—Pues, no se equivoca, Magdalena: tratándose de celos, en una brizna hallaría yo motivos para ellos.

Las mejillas de la joven se pusieron púrpura, y brillaban sus ojos heredados de una abuela española; parecía una verdadera andaluza por los ímpetus de su sangre ardiente.

Magdalena Verner le tendió una mano diciéndole:

—Venga acá, gatita esquiva. ¿Sabe usted que la estoy creyendo celosa de Elsie Maddison?

Daphne se acercó lentamente y se dejó caer en una silla al lado de su amiga. Sus hermosos ojos brillabaa aún; pero al acercarse, Mrs. Verner vió que estaban húmedos, y le dijo:

—Daphne, usted está enamorada de ese joven.

—Y bien, no sabría decirlo sí lo estoy ó nó,—dijo ella resueltamente,—pero me hallo dominada por sentimientos tan extraños, que no sé si hable con él esta noche.

—¿Esta noche?...—preguntó Mrs. Verner, algo intrigada con la noticia.

—Nos veremos en la Casa Blanca,—contestó Daphne.—¿Usted irá, naturalmente?

—No voy, no he recibido invitación,—dijo Mrs. Verner con acento tranquilo y frío.

Daphne sintió su torpeza y acariciando una mano de su amiga, continuó:

—No creo que la soirée será agradable porque habrá gran apretura, con toda seguridad. Pero prometí á varias personas que iría.

—¿Y Rogerio Barnes, irá?

—Lo supongo,—contestó Daphne volviendo el rostro y poniéndose de pie. ¿Ha visto mi cuadro, Magdalena?

Mrs. Verner la siguió al otro salón, donde la joven le relató riéndose y en tono de triunfo, los medios de que se había valido para asegurar su adquisición. Los agentes que había empleado y su destreza para sacar el cuadro de Italia; la cólera de varios coleccionistas famosos, que no se soñaban la existencia de este nuevo adversario, y sólo creían que la lucha se circunscribiría á un limitado grupo, cuando se dieron cuenta de que les había sido arrebatado el objeto de su codicia, etc., etc.

Mrs. Verner era una mujer muy inteligente, y no dejó de deducir la moraleja del caso al considerar el contraste que resultaba entre la frágil juventud de la niña y el extraño y apasionado sentimiento de poder que se manifestaba en ella cuando se trataba cuestiones de difícil pero no de imposible solución "con dinero".

...En la Casa Blanca se daba una gran recepción...

En aquel momento entró al salón Mrs. Phillips, su dama de compañía, quien pasó un mal rato al ser interrogada por la imperiosa Daphne, respecto á unas invitaciones que no habían sido distribuidas á su agrado.

En seguida la joven se sentó á escribir para un club de Niñas, de Nueva York, del que ella era presidenta. El objeto de su carta era anunciarles á esas jóvenes que les había arrendado una casa para que fueran á pasar los meses de verano. Ella pagaría el arriendo, como asimismo un sueldo á una señora para que las acompañara y subvendría á todos los gastos, á excepción del de alimentación.

Daphne había hecho algunas clases de canto en ese Club, y á ese hecho aludía ella cuando le hizo creer á Rogerio Barnes que era profesora de música.

Mientras escribía, su rostro fué perdiendo la expresión de dureza, cambiándose por otra de seductora dulzura.

—Pero, querida mía,—observóle Mrs. Phillips muy contrariada, al imponerse de la carta que Daphne le presentaba,—veo que usted ha arrendado la casa del lago Jorge, y ya sabe que las niñas deseaban tanto ir este año á las montañas blancas.

Daphne se mordió los labios, molesta, y mientras secaba cuidadosamente su pluma, replicó:

—Yo les había dicho que les arrendaría la casa del lago Jorge, y nó otra.

—Pero, querida mía,—observó Mrs. Phillips,—las niñas están ya muy aburridas del lago Jorge. Han ido allá tres años seguidos. Además, usted sabe muy bien que ellas también se suscriben con buena cantidad para ese veraneo.

—Está bien, entonces. Que hagan lo que quieran sin contar con mi cooperación. He averiguado bien las cosas, y he sabido que la

casa del lago Jorge es muchísimo mejor que esa propiedad de las montañas blancas. Le escribí al agente y ya está todo arreglado.

Mrs. Phillips arriesgó todavía algunas otras observaciones que resultaron inútiles.

El puesto que ocupaba esta señora al lado de Daphne, no era del todo envidiable. La joven era generosa con ella, no le negaba comodidades ni lujos y la trataba cortésmente en público; pero en privado, era autoritaria y brusca, y sus órdenes imperiosas que no admitían réplica hacían muchas veces enrojecer las descoloridas mejillas de Mrs. Phillips. No obstante era preciso suponer que habría algo de muy halagador en ese puesto, para que esta señora no hubiera pensado en abandonarlo hasta la fecha.

Daphne se retiró en seguida á cambiar su traje de calle, y Mrs. Phillips, con semblante triste, se quedó arreglando el desorden de papeles que había dejado la joven.

—Quien sabe si al fin el arriendo de esa casa no les importe gran cosa á esas niñas,—le dijo amablemente Mrs. Verner.

Mrs. Phillips se sobresaltó y sus labios temblaron. Quería mucho á las niñas de ese Club y sufría con la contrariedad que iban á tener cuando supieran el arriendo de una casa que no les gustaba.

Las caridades de Miss Floyd eran solo entretenimientos para ella, en tanto que el verdadero trabajo se lo llevaba Mrs. Phillips, siendo ésto al mismo tiempo un verdadero actractivo para la bondadosa señora.

—Procuraré anunciarles el fracaso de sus esperanzas como mejor pueda,—fué su paciente respuesta.

—Daphne tiene que hacer siempre su voluntad,—continuó Magdalena, sonriendo.—Siempre pienso en cómo se las compondrá cuando se case.

Mrs. Phillips levantó prontamente la vista y dijo:

—En realidad que causa un poco de inquietud pensar en el matrimonio de una joven tan... tan inteligente y tan habituada á manejarlo todo por sí misma. Espero que se casará con un hombre que le convenga.

La expresión del rostro de Magdalena cambió bruscamente, inquieta, pensativa, semi-visionaria, proféticamente, con tono de voz que parecía velar una profunda preocupación, contestó casi con violencia:

—Por supuesto: además, nada hay irrevocable en este mundo. Por lo demás, espero que Daphne no se equivocará cuando haga su elección.

Mrs. Phillips miró á su compañera con un poco de sorpresa al principio, luego se serenó y pidiendo excusas un tanto fríamente, salió de la pieza.

CAPITULO IV

En la Casa Blanca se daba una gran recepción en honor de los delegados de un Congreso de Paz.

Los salones estaban llenos de gente sin que hubiera apretura y la hermosa casa abría sus hospitalarias puertas á una selecta y distinguida sociedad.

Todos sabemos muy bien que el tema obligado de las conversaciones en Nueva York, es la Opera y las finanzas internacionales, á diferencia de Washington, en que se discute política y administración.

El visitante europeo que se encuentre ansioso por conversar de los tópicos que á su juicio son los únicos de cierto interés, se hallará con abundantes comentarios acerca de ministros, embajadores y discusiones parlamentarias. Aún el general Hobson admitía que esas reuniones eran extremadamente agradables.

Que los jóvenes y los tontos suspiren por Nueva York, ésos no se dan cuenta de que es preciso trabajar en este mundo. Pero á los que se preocupan de gobernar una parte de ese mundo, ó tienen intenciones de hacerlo algún día, les es indispensable Washington, y Nueva York es solo una distracción. Además, Washington era entonces el escenario de uno de esos acontecimientos que hacen época en la vida de un pueblo y marcan una fecha en la historia.

Los invitados que llegaban á la Casa Blanca, desfilaban ante un hombre que era para su generación, como la reencarnación de fuerzas primitivas, poderosas y heróicas, que al mismo tiempo poseía el espíritu y la imaginación de un muchacho.

El presidente sobresalía, pues, en medio de aquella sociedad cosmopolita. Sus ojos azules reflejaban sus sentimientos amistosos, su risa alegre y juvenil dominaba el bullicio, y su mano franca y leal estrechaba por doquiera manos amigas.

La voluntad de este hombre había desempeñado muchas veces el papel de un timón, cambiando y dirigiendo el rumbo de la política interna y externa. Y ahora se le veía en los salones, atento, jovial y deferente, abordando diversos y opuestos temas: ya discutiendo las campañas de Alarico con un profesor de Oxford, ya hablándole de sus hijos á una madre joven.

A su alrededor, las olas humanas que se encontraban y se dispersaban, dejaban ver de vez en cuando el rostro de una mujer que la naturaleza había modelado en uno de sus ratos de suavidad y buen humor. Se mostraba alegre también, como si el extraño espectáculo que le presentaba el mundo le produjera una agradable sensación que se traslucía en su dulce serenidad. Era la esposa del Presidente, rodeada de altos personajes, políticos, embajadores y diplomáticos. Ella conversaba y atendía á todos, desempeñando su papel con gran acierto y dignidad, alegre y discreta, amable y bondadosa.

El general Hobson se paseaba á través de los salones, saludando á sus amistades que ya eran muy numerosas, y se veía obligado á confesarse á sí mismo que los políticos americanos eran personas mucho más finas de lo que él se había imaginado. La prensa americana era la que lo había engañado.

Observaba á los miembros del gabinete, á aquel hombre alto, por ejemplo, de cabellos negros y ojos indulgentes y meditabundos, que como distinción é inteligencia podía soportar comparaciones con cualquier ministro europeo ó diplomático residente. Más allá veía á otro de ellos, más joven, de buena presencia, de rostro sano y hermoso, hijo de un hombre notable, modesto y laborioso. ¿Y aquel otro más grueso y alto? Ese es el tema de todos los caricaturistas, la esperanza de un partido y al pasar sonríe ya con sonrisa presidencial en medio del numeroso grupo que siempre lo rodea.

También veía marinos y militares de fisonomías duras y modales algo bruscos; pero buenas personas, francas y serviciales.

El general se dió cuenta entonces, como les ha sucedido á muchos otros, que América tiene motivos para enorgullecerse de los hombres que la gobiernan y que nada tiene que aprender de Europa.

Solo se consolaba el buen hombre de esta superioridad de América, recordando un discurso que había oído el día antes en una reunión militar. Semejante discurso retrata á los yanquis de cuerpo entero, pensaba el general.

El orador, personaje muy conocido, y que se hallaba entre embajadores y "attachés" navales y militares, decía: "El soldado americano es superior á todos los soldados del mundo bajo tres puntos de vista: valor, disciplina é inteligencia".

—No es nada,—se decía el general riéndose solo.

Cansado al fin de dar vueltas en su imaginación á todas estas impresiones y pensamientos, se dirigió en busca de su sobrino á quien no había visto en todo el día.

Rogerio era la causa de que este huésped de América permaneciera todavía en ella tan en contra de su voluntad.

Hacía tres semanas que el tío observaba la conducta de su sobrino y de miss Floyd. El "flirt" de ambos jóvenes había comenzado tan súbitamente y continuaba con tanto fervor, que podía esperarse un desenlace de un momento á otro.

Le era imposible abandonar al muchacho en tales circunstancias. Tenía muy presente á su hermana Laura, de carácter vehemente é irascible, que hacía pesar sobre él todas las responsabilidades si Rogerio no se conducía de acuerdo con las ideas ambiciosas de ella.

El general se consideraba, pues, en la obligación de noticiarse un poco sobre el carácter de miss Floyd, sus antecedentes de familia y bienes de fortuna. Si llegaba el caso de suceder lo que él preveía, estaría en posesión de los datos necesarios para intervenir oportunamente en cualquier sentido.

Lo que desorientaba un poco al general, por el momento, era que creía notar algún cambio en la conducta de Rogerio respecto de miss Floyd. Lo veía atender mucho á las bostonianas y no comprendía qué móvil lo guiaba.

—¿En dónde está su sobrino?—preguntó Cecilia Boyson al general.

Hobson se volvió, y vió una mujer alta y delgada, joven aún y de rostro un poco duro, de sonrisa fría, de lentes y vestida de blanco.

Miss Boyson tenía la particularidad de despertar el antagonismo masculino del general, de modo que le contestó con alguna sequedad:

—Le agradecería mucho á usted si me indicara dónde lo puedo encontrar. Querría presentarlo á varias personas aquí presentes.

Sin contestar, miss Boyson interrogó nuevamente con malicia:

—¿Ha asistido últimamente su sobrino á algún pic-nic, en compañías de las Maddison?

—Creo que fué con ellas á Arington y después no recuerdo á qué otra parte.

—¡Ah! ¡Ahí vienen!—exclamó Cecilia.

El general Hobson miró hacia la puerta y dividió á su sobrino escoltando á dos damas, á las cuales se las saludaba cordialmente abriéndoseles calle al pasar. La madre, joven aún y de porte elegantísimo, llevaba la garganta envuelta en un tul blanco, y entre sus cabellos grises ya, despedía sus fulgores una diadema con brillantes.

La hija igualmente alta y distinguida, reunía á su juventud, la belleza de su madre; tenía un semblante muy alegre, hermosos ojos negros y una linda boca.

Mientras todos se volvían á mirarlas, Miss Maddison hizo una venia á la pareja presidencial.

—¡Qué niña más encantadora!—exclamó entusiasmado el general.—¿Creo que su padre es profesor?

—Lo fué, ahora es escritor,—replicó Miss Boyson.—Elsie fué educada en Cambridge. ¿Cómo las conoció Mr. Barnes?

—Su profesor de Eton le dió una carta de recomendación para ellas.

—Yo creía que Mr. Barnes habría sido invitado para ir hoy á casa de Miss Floyd,—continuó Cecilia, arreglándose los lentes.

—Ha sido un error,—se apresuró á contestar el general;—la fiesta de Miss Floyd no es para hoy: ha sido postergada para la semana próxima.

—Ahí viene llegando Daphne,—añadió Miss Boyson.

—¡Qué bella está Miss Floyd esta noche!—observó el general.

Cecilia no contestó, porque tanto ella como las personas que se hallaban cerca, miraban á Rogerio Barnes, que en compañía de

Miss Maddison cruzaba el salón por un espacio que parecía haber sido despejado especialmente para ellos, pero que en realidad se debía á la circunstancia de dirigirse en ese preciso momento los invitados á cenar.

—Hermosa pareja,—dijo una voz desconocida á espaldas del general Hobson.

El que pronunciaba estas palabras era un periodista de rostro surcado de arrugas, cabellos canos, barba y enormes bigotes.

—¡Conoce usted á Mrs. Maddison y á su hija?—preguntó sonriendo Mr. Hobson.

—Ya lo creo. Miss Elsie es una niña encantadora, tan buena como hermosa y además muy ilustrada: sabe el griego, y obtuvo los mejores puntos en Radeliffe, el año pasado. La conozco desde su infancia.

—¡Aquí no hay niña que no vaya á las Universidades!—exclamó descortésmente el general, como le acontecía siempre que se trataba de las costumbres americanas.

—Sí, es una de las ideas modernas, respecto á la educación de la joven americana. Pero no es eso lo que más nos preocupa por ahora.

El general, sin disimular su curiosidad, miró interrogativamente á su interlocutor.

Se tornó seria la expresión alegre del semblante del periodista y continuó:

—Lo que más nos preocupa ahora en América, es...

—¡Ah! ¡Ya comprendo!—interrumpióle Hobson.—¿Son vuestras leyes sobre el divorcio?

El periodista meneó la cabeza negativamente y dijo:

—El asunto va más á fondo. Estamos viendo modo de realizar una transformación completa sobre la cuestión matrimonio.

Al llegar á este punto el periodista hubo de interrumpirse porque se produjo un movimiento de gente cerca de ellos. Era la hermosa pareja que se acercaba y pasaba. El general y todos los presentes se quedaron mirándolos; pero ellos ni siquiera notaban que llamaban la atención. Charlaban y reían como dos niños cuando entraron al comedor. Habrían transcurrido algunos diez minutos cuando Rogerio, dejando á su compañera al lado de su madre, se alejó para salir al encuentro de una niña vestida de blanco, y adornado el cuello con un collar formado por estrellas de zafiros, engastados al estilo español del siglo XVII, que habría llamado la atención de un modo muy especial á cualquier "condiseur" en joyas, Por lo que respecta á Rogerio, él no entendía gran cosa en alhajas y lo único que le fué dado apreciar, al acercarse á Miss Floyd, fué la extraña mezcla de una sensación de malestar, embarazo y desafío que se despertó en su espíritu simultáneamente con la presencia de ella, al mismo tiempo que notaba también un brillo muy singular en los ojos de Miss Floyd.

—Debo suponer que el debate de la Cámara ha sido esta vez interesante y que usted lo ha pasado bastante bien,—la dijo. Mrs. Phillips me dijo que usted había asistido á la discusión parlamentaria de hoy.

Daphne lo miró de alto abajo y repuso con calma:

—¿Decía usted? ¡Ah! ¿Me hablaba usted de la Cámara? Había olvidado el asunto. ¿Tendría usted la bondad de hacerse á un lado? Veo que me traen unos helados.—Y volviendo la espalda á Rogerio sonrió y saludó graciosamente al sub-secretario que llegaba, después de abrirse paso dificultosamente entre la muchedumbre, y estaba allí ante ella ofreciéndole triunfalmente una concha con helados.

El rubor acudió al rostro de Rogerio y al retirarse dijo á Daphne:

—¿Me permite usted que traiga á Mrs. Maddison? Sé que ella desearía hablar con usted con referencia á un proyectado paseo para la semana entrante.

—Gracias. Pienso retirarme ya.—Y volviéndose bruscamente, continuó su animada conversación con el sub-secretario.

La recepción se dió por terminada poco después de media noche y ya de regreso, el general Hobson intentó un asalto respecto á los proyectos ó intenciones de su sobrino.

—No me agrada desempeñar el papel de una persona intrusa, mi querido Rogerio, pero no puedo menos de permitirme hacerle la siguiente pregunta: ¿piensa usted prolongar su estadía en Washington por mucho tiempo más?

El tono con que pronunció estas palabras era algo seco y en la mirada con que las acentuó podía notarse una mordacidad muy evidente.

Rogerio, que había estado caminando por largo rato, silencioso, ensimismado, mortificado aún por lo ocurrido en la recepción, prorrumpió en una risa nerviosa:

—Creo que podría invertirse el interrogatorio. ¿No pensaba usted abandonar esta metrópoli hace lo menos unos quince días á esta parte? Si soy yo la causa de su retardo...

—Basta, no continúe desempeñando el papel equívoco que usted pretende hacerme tragar,—prorrumpió ya amostazado el general; y decidido á dar un corte definitivo al asunto que le preocupaba desde tanto tiempo atrás, aprovechó esta situación algo nerviosa del momento, para atreverse á completar su pensamiento.—Por supuesto que no es otra la razón que me detiene aún por acá, si usted es la causa única y no es cuestión de enorgullecerse al acertar en esta prodigiosa hazaña adivinatoria. Pero lo que yo quisiera saber es ¿hasta cuándo va á durar esta estado de cosas y qué pretende usted?

Rogerio sonrió, esta vez ya perfectamente serenado y de muy buen grado.

—Siento tener que confesarle que no estoy yo más enterado que usted de lo que pueda ocurrir de hoy á mañana, contestó plácidamente.

—Pero, vamos al fondo de la cuestión, ¿piensa usted sí ó no casarse con Miss Floyd?—le preguntó el general, deteniéndose en medio de la plaza de Lafayette completamente desierta á esa hora, apostrofando con su paraguas, pues la noche era tibia y lluviosa, la estatua presidencial que enfrentaba en ese momento.

—¿Acaso le he dado yo motivos para suponer algo semejante?

—¿Motivos? ¿A mí? ¿Por qué no dice mejor á todo el mundo? ¡Caramba si es ingenuo usted, sobrino mío! Y, ¡vaya si me extraña su infantil maniobra! O usted cree muy "inocente" á todo el mundo, inclusive el que habla, ó no le importa un comino lo que otros piensen, pero por lo que á mí me atañe quiero decirle, Rogerio, á pesar de mi decidida distancia á inmiscuirme en sus asuntos, aún en los de cualquier joven, que en primer lugar usted ha autorizado ciertos comentarios bastante comprometedores que circulan hoy por todo Washington, y en segundo lugar, que no es un proceder muy correcto para con una señorita que le ha distinguido muy notoriamente y á quien usted ha colocado en una situación muy falsa por su manifiesta visibilidad, el iniciar á poco una segunda edición de la misma novela, en el mismo punto, con otra dama. ¡Por San Jorge! Nó. ¡Eso no está bien! Así no se procede en Inglaterra. Pero usted estaba en lo cierto, al declarar hace un momento, que no veía por qué prolongaba yo mi permanencia en este país...

—No he dicho tal cosa,—dijo Rogerio, acaloradamente;—y usted no debiera poner en mi boca palabras que no he pronunciado, tío Archibaldo. Ni tampoco me explico elaramente qué fundamentos tiene su acusación. Usted sabe perfectamente que mi tutor me recomendó muy especialmente que si tenía oportunidad de acercaba á la familia Maddison en esta ciudad, le dispensara las mayores atenciones, por que sus méritos, calidad y exquisita obsequiosidad así lo exigían, y yo no he hecho otra cosa que cumplir apenas con los deberes que impone la más elemental de las cortesías de un caballero para con unas damas tan distinguidas como los son Mrs. Maddison y su hija.

—Cuando un hombre está enamorado seriamente de una mujer no debe preocuparse de *"cumplir apenas con los..., etc"*, ni debe tener ojos sino para mirar á su amada.

El paraguas del general, al describir una curva que comenzaba á la altura de la despejada frente de Andrew Jackson, el ex-presidente, hasta rasguñar el maicillo de la base, recalcaba enfáticamente cada palabra que salía de los labios del indignado censor.

—Por cierto que no hay ninguna ventaja en seguir discutiendo el punto y no sé que me induce á meterme en un asunto que no me incumbe, pero la verdad es que me siento en cierto modo comprometido por la inusitada hidalguía de los americanos para conmigo, y que consecuente con un natural sentimiento de reciprocidad caballeresca, desearía al partir de regreso á mi patria, no tener suspendido sobre mi espíritu el temor de la transgresión de los buenos principios del "gentleman" por un pariente mío. En fin. Hoy telegrafié ordenando se me reserve un camarote, en caso que haya alguno disponible en el "Venetia" que zarpará el Sábado. Y usted, supongo,—el tono con que le dirigió la palabra adquirió un matiz autoritario,—¿regresará asimismo á Nueva York?

—No tengo por el momento la menor intención de abandonar á Washington,—dijo Rogerio resueltamente.

—¿Y podría saber qué piensa hacer usted aquí?

Rogerio no quiso contener una carcajada.

—Francamente, me parece que eso es más de mi incumbencia que de la suya, y créame, tío Archibaldo, que admiro su estoicismo... y que digo mucho menos de lo que pienso á este respecto.

A todo esto ya habían llegado al hotel, que se hallaba repleto de gente desde la entrada hasta el hall.

—Es así cómo se despacha usted de mí,—protestó el general con tono de visible resentimiento.—¿Y ni siquiera me hará usted el favor de darme una pauta á que deba ceñirme para con respecto á su madre?

El joven sonrió nuevamente é hizo con la mano un gesto evasivo.

—Si usted tiene la bondad de tener otro poco de paciencia...

Y como en ese momento se acercara á saludar al general un caballero que estaba fumando en el hall, el joven aprovechó la oportunidad para escapar.

—Y bien, vamos á cuentas, ¿qué diantres me propongo hacer?

Barnes se propuso á sí mismo esta desconcertante interrogación deliberadamente. Mientras fumaba, asomado á la ventana de su dormitorio, consideraba su caso con madurez.

La noche era suave y caía una lluvia fina. El ambiente de Washington estaba embalsamado con el perfume de la tierra y hojas de las emanaciones que una ligera brisa arrancaba frescas bocanadas á los árboles y jardines diseminados en toda la ciudad; las nubes, informes, caprichosas, huían, separándose y volviéndose á reunir, dejando ver á ratos unas estrellas que parecían querer emprender una vertiginosa carrera en la majestad de un azul apenas entrevisto fugazmente.

(Continuará)

PIELES Y MANGUITOS

Pasaron los hermosos días, los cielos azules, el sol alegre con sus ardientes rayos; se acabó el tiempo de las toilettes primaverales, de gasas transparentes y ondulantes y de sombreros cubiertos de flores. Ha venido ya el fastidioso invierno, viejo bondadoso al par que temible, trayéndonos todo su cortejo de brumas y de rocíos. Llueve, sopla el viento. El cierzo helado parte y enrojece la cara. Los pobres pasan lentamente, con sus espaldas encorvadas, tosiendo, escupiendo, tiritando y chapoteando en el agua.

Pero tú, señora, gracias á tus pieles te sientes siempre bien y conservas tu hermosura, abrigando tus delicadas manos y tu frágil rostro bajo este suave amparo.

¡Pieles preciosas, pieles confortables que sois tan buscadas hoy día y aparecéis orgullosas en tantas hermosas espaldas: pensar que vos fuísteis en los primeros tiempos de la humanidad el traje usual de nuestros antepasados! Vos no conocíais entonces ni las mansiones doradas, ni los vestuarios confortables donde un buen criado os aguarda con toda clase de comodidades, ni las vidrieras deslumbradoras de una gran tienda donde fijan en vos todas las miradas codiciosas las mujeres.

En aquellos tiempos felices en que reemplazabais para nuestros abuelos y para nuestras abuelas el traje de vestón y el vestido sastre, teníais también la ventaja de no costar como hoy día un ojo de la cara. El cliente preshistórico, que deseaba procurarse un traje, no tenía más que dirigirse inmediatamente al productor, es decir, al animal. Sin duda que era necesario proceder por medios violentos á la operación de la extracción de la piel y que este juego no careció de peligro, pero al fin y al cabo no es posible exigirlo todo.

Los galos y todos aquellos innumerables bárbaros que inundaron las planicies de la Europa, se cubrían con pieles de oso, de lobo ó de cordero, según el grado de importancia de quien las llevaba sobre sí. El oso estaba destinado á los jefes y el cordero al común de los mortales.

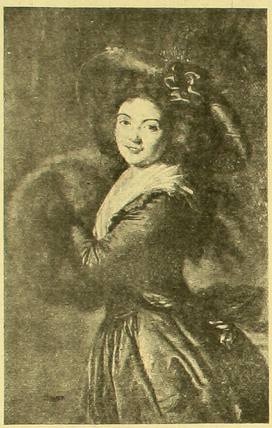
En la Edad Media las pieles fueron objeto de una estimación inmoderada. En los tiempos en que la reina Berta hilaba, los señores de la Corte llevaban mantos adornados con plumas de pavo, tan preciosas

Mme. Marie-Adelaïde de France, por Vattier.

como frágiles, pues el más pequeño viento las perdía sin remedio. Las pieles se usaban en todo; con ellas se hacían pellisas, capas, bonetes, etc. Los jueces, que Rabelais llama gatos forrados, haciendo alusión á su traje, no eran de los últimos en llevar la moda. Era tal el entusiasmo, que se consideraba una verdadera penitencia el privarse de estos accesorios, ya muy costosos.

Los valientes caballeros que tuvieron la suerte de volver de las Cruzadas, trajeron á sus esposas pieles de Armenia, del Cáucaso y del Ural.

Cuál no sería la alegría de las obsequia-



Retrato de Mme. Molé Raymond, por Mme. E. Le Brun.

das si se considera que las bellas damas de la época adornaban con pieles sus trajes de baile, ropa que hoy día tiende á hacerse ligera y liviana, y que el gran *chic* era llevar estos adornos en pleno calor, en el mes de Agosto. Por lo demás, las mujeres no tenían el monopolio de estas exageraciones, pues los hombres no lo hacían mal, y la historia, que todo lo sabe, nos enseña que en el año 1316 el Rey Felipe utilizaba para su traje 6,364 pieles de *Petit-gris*. Los peleteros de aquel tiempo eran personas muy competentes en su oficio. Eran muy hábiles en sus combinaciones llenas de gusto y de variedad, en las cuales entraban todos los colores de pieles mezclados hasta el infinito. Nadie como ellos para sembrar los mantos de armiño con el final de la cola, constelándolos así de estrellas negras, pues sabéis bien que por una jugarreta de la naturaleza, el armiño que es de un blanco tan puro, tiene el final de la cola negra como un azabache. Y tanto fueron elegantes que convirtieron la moda en abuso, hasta que la autoridad superior tuvo que reglamentar, por medio de edictos, el uso de las pieles. Sea á causa de tales ordenanzas ó por evolución del gusto del público, el hecho es que desde este momento disminuyó el entusiasmo y apareció en escena un nuevo accesorio, desconocido hasta entonces: el manguito. Los franceses, que fueron los primeros en usarlo en aquella época los llamaban "une contenance". Era éste un pedazo de piel unido por una cadena de perlas y adornado con un aderezo de piedras preciosas. Era de uso exclusivo de las damas de calidad y tenía por objeto darse un aspecto armonioso. En efecto, nada de más embarazoso que las manos vacías; y qué recurso más precioso que un objeto con el cual se pueda jugar mientras se conversa. Esta moda permite toda clase de monerías encantadoras, de actitudes tan inútiles como graciosas y coquetas. Esto sí que permanecía inalterable la prohibición expresa de usarlo, para las gentes del pueblo.

Pronto las gentes se apercibieron de que este objeto de pura elegancia podía transformarse fácilmente en un accesorio muy práctico para garantir las manos de los atentados del frío. Muy distinto de nuestros manguitos modernos, el paño se usaba en el exterior y la piel en el interior. Tal era el entusiasmo por esta prenda, que se le llevaba lo mismo al baile que á la gran recepción de ceremonia.

Se les ha hecho y se les hace de todas proporciones, y se les ha cubierto con los elementos más variados.

Después de un buen tiempo de uso las dimensiones aumentan considerablemente. Vése en las avenidas de Versalles, en el tiempo de madame de Maintenón, pasear á las grandes damas con sus manos metidas en vastos manguitos de marta, adornados con lazos de sedas, franjas y pasamanería de oro. La gran parte de las pieles se dedican á la confección de estos objetos. Aquéllas no figuran ya en los trajes como parte esencial sino como simples adornos. La moda había cambiado. Por el contrario, los manguitos toman proporciones monumentales y se les dedica á los usos más imprevistos. En efecto, algunos cuyas pieles llegan casi hasta el suelo y que se les designaba con el nombre de pequeños barriles, por su forma algo parecida á tonel, no sólo abrigaban las manos sino que encerraban todo el arsenal complicado de la mujer elegante: caja de polvos, pastillas, pañuelo, abanico, y vecino á esta abigarrada colección de cosas, dormitaba á menudo... un minúsculo perrito. Este microscópico compañero agregaba su calor natural al de la piel y seguía á su dueña en todas sus visitas y paseos, en carrozas. El empleo de estos pequeños animalejos se esparció de tal manera que dió lugar á un comercio muy próspero, de tal manera que en el siglo XVII se encontraban tiendas de *perros para manguitos*.

El manguito está, pues, en pleno moda; se le lleva en todas circunstancias. Las patinadoras no pueden dejar de usarlo al practicar su sport. Es tan cómodo. Qué gracia y qué ligereza hay en una silueta femenina que se desliza con el cuerpo inclinado hacia adelante y la cara hundida coquetamente entre las pieles...

Las elegantes contemporáneas de María Antonieta no olvidan al ir á la ópera su manguito de ceremonia, que es ligero y salpicado de adornos.

Los hombres, aunque el hecho nos parezca hoy extraordinario, lo usaban también.

Retrato de una niña, por Boucher.

Y no sólo lo llevan los pacíficos burgueses, los que hacen plácidos paseos en las calles públicas, sino que son los militares y gentilhombres que lo llevan á la guerra Van al campo de acción con manguitos de nutria ó piel de tigre, los cuales atan á su cintura por un cordón llamado *passe-caille*.

El Jardín debe ser siempre - el retrato de su dueño -

Arreglo de un jardín en una villa moderna

El orden, armonía, tamaño y sencillez en un jardín, no son suficientes cualidades para su hermosura. El trazado es de mucha importancia y generalmente se le descuida. En efecto, un jardín debe retratar en lo posible la vida privada de su dueño y la vida de relaciones con sus vecinos de la comarca. Para darse cuenta de la importancia de esta afirmación, comparad el interés que os ofrecen en los viajes las construcciones nuevas y las antiguas. Las primeras, que son banales, se parecen todas entre sí, no solamente por la mucha pretensión, que demasiado seguido dejan ver, sino que por el estilo que eligen. Pocas veces se ve en ellas el sello del país. El arquitecto no se preocupa de averiguar las condiciones del clima, los recursos, ni la configuración de la región. Hace ahí la misma combinación desagradable de piedras y ladrillos de porcelana, que á cien leguas más lejos, hizo con igual desacierto.

Por el contrario, considerad los viejos edificios que aún subsisten. Los reconoceréis fácilmente, tanto por su estado ruinoso ó deteriorado, como por el placer que experimentaréis al distinguirlos. Por la altura de los diferentes pisos os daréis cuenta de dónde se encuentran las salas de recepción y los departamentos privados. Las ventanas, según sus dimensiones, os dicen si están destinadas á alumbrar una escalera, una galería, un salón ó un dormitorio; si son iguales y según las distancias en que están colocadas, hacen ver la importancia del mueble que las separa. En una palabra, estos detalles os dan discretamente una idea sobre la vida de sus habitantes.

Por otra parte, tomad nota de que estas habitaciones antiguas fueron construídas con los materiales que buenamente podían proporcionarse, á precios moderados, y en el mismo país; á más, su forma especial, exigida por las necesidades locales, y los techos, tienen un declive impuesto por el clima. Ellas os indican, pues, los cuidados que sus dueños han debido poner en esa región, para procurarse una habitación confortable. Por esta misma razón es que ofrecen una silueta y un color que no tienen las demas casas á algunos kilómetros más lejos. Los constructores de antaño se ceñían á las indicaciones naturales y realizaban una obra que no desdecía con el país, que era cómoda para sus habitantes y que después haría el goce de los viajeros. Hé aquí, ciertamente, cualidades que deberían transportarse cuando se traza un jardín.

El jardín debe tener un carácter

Por medio de los cuidados y de las atenciones es como se satisfacen los gustos, costumbres y necesidades de un propietario que quiere evitar las banalidades, y tener un jardín que tenga carácter.

Si estuviera desprovisto de esta cualidad, valdría tanto como un hombre que no la tuviera. Es, pues, en la particularidad misma donde reside el interés, y tanto en la biblioteca, en los libros, en el aseo, en el cuidado de las plantaciones, se debe expresar la manera de sentir, de pensar y de vivir de aquel que los posee. Díme qué es lo que plantas, podría decirse, y te diré quién eres. En verdad, si veis que el trazado está indicado rigurosamente por prados verdes y por anchas bordures, que la simetría está asegurada por coníferos, por boj, arbustos, acebos, laureles y helechos, que los macizos y palizadas están formadas principalmente por plantas de hojas persistentes (bambúes, encinas verdes, etc.), si, además veis arbustos, cuyos frutos se conservan todo el invierno (espino albarpiricanta), podéis creer que el propietario no deja su casa de campo en la estación de frío. Si todavía dudarais, tendréis la certidumbre, si encontráis abundantes plantas de jazmín, mutiflor y grupos en macizos, de calicantos precoces, que dan flores desde Agosto. Estaréis seguros, una vez más, de que el dueño habita en la primavera, su mansión, por las plantas de hojas persistentes y por las bellas flores. Constataréis aún su goce de habitarlo en esos meses por el brote de los arbustos que pierden las hojas en el invierno, pero que florecen de nuevo en la primavera. Si por el contrario, el dueño no pasa en el campo, sino los meses de verano, el jardín estará provisto solamente de arbustos, algunos que florecen tarde y otros de follaje interesante. Si se trata por fin, de un jardín situado en una villa á la orilla del mar y en un clima suave y habitado más en el invierno que en las demás estaciones, veréis reunidos vegetales de hojas persistentes y los únicos que deben perderlas serán aquellos que florecen en el invierno y que son verdaderamente precoces en la primavera; de este modo quedan satisfechas las personas que van buscando al mismo tiempo la ilusión del verano y de la primavera. Por otra parte, podéis asegurar que el dueño es de humor expansivo, si por todo el jardín podéis pasear la vista con facilidad, si ningún obstáculo detiene la mirada y al mismo tiempo si hay juegos de agua bulliciosos y variados. Si por el contrario, encontráis un retiro, puntos que se presten para meditar, paseos cerrados donde el horizonte está limitado, ó donde se aleje toda distracción, si oís el dulce ruido de las fuentes, si en medio de terrazas se reflejan al sol estanques tranquilos y poblados de pescados familiares, sin duda que el propietario es de un carácter apacible y de un espíritu contemplativo. Si es un hombre de sport, inmediatamente al lado de la casa encontraréis la cancha para el tennis y el croquet admirablemente instalada. Por fin, si todo está dispuesto con minuciosidad, con cierto énfasis, sin confort y sin trazas de uso frecuente, es sin duda, el dueño un hombre afectado.

Tener en cuenta la región

Pero, no es suficiente tener en cuenta las exigencias personales; es necesario satisfacerlas con medios adecuados á la región.

Cuando desde un punto de la propiedad puede contemplarse una vista digna de atención, dirigiréis hacia allí las alamedas principales. Si el país es constantemente azotado por fuertes vientos, asignaréis á las avenidas una dirección perpendicularmente opuesta, y las preservaréis por palizadas y macizos de arbustos cuyas hojas no caigan en ningún tiempo. También debe tenerse en cuenta la forma exterior de la comarca. Si la región es montañosa, en vez de caminos oblicuos que no ofrecen sino pendientes que fatigan y que las aguas lluvias devastan, formad terrazas sucesivas. Prolongad las escaleras que deben unirlas, á fin de que la altura total sea salvada más rápidamente, y que los espacios que las separan sean avenidas horizontales, largas y agradables. Además, como lo comprenden los montañeses, es bueno aumentar la superficie cultivable de la propiedad. Por medio de balaustradas, por la piedra, en fin, el jardín adquiere cierto estilo, y al espectáculo de la naturaleza, siempre majestuoso, habréis agregado una obra grande y de valer. Será este un lindo contraste.

Si el jardín debe instalarse en un lugar plano, no hagáis terrazas ni escaleras, que os costará carísimo y que no tendrían más resultado que el de hacer notar á los visitantes la ausencia de puntos de vista, y la cansadora vulgaridad de la región. Para contrarrestar el efecto de la planicie de los alrededores, cavad y haced algunos "parterres" un poco bajos; sin embargo, es preferible aprovechar la configuración del terreno y plantar avenidas, que por su largo y rectitud expresen un sentimiento de continuidad y de grandeza.

En cuanto á la forma que deben tener las piezas que componen los "parterres", es necesario también adaptarla á la del suelo. Para asegurar el contraste, los contornos deben ser variados, si el país es montañoso. Podeis figurar rectángulos, ó cuadrados, y aún esa forma intermediaria que se obtiene haciendo dos lados paralelos muy poco más largos que los otros dos. De esto resulta una figura chata que será una nota de seguridad en medio del desorden de la naturaleza que lo rodea. También podéis emplear, si la propiedad es plana, los triángulos y los polígonos de ángulos agudos que, por lo oblicuo de sus líneas darán suficiente movimiento á la composición del "parterre".

La ornamentación, en general, debe ser tranquila para que no canse; la naturaleza se encarga, por lo demás, de dar vida con sus flores, formas y colores.

Formad avenidas abrigadas

En un jardín de esta especie, las avenidas serán, naturalmente, en líneas rectas; constituidlas con una sola clase de árboles, como tilos ó castaños, plantándolos á una distancia de 4 metros los unos de los otros y en una misma línea. Sometedlos rigurosamente á una misma altura, á fin de formar una verdadera cortina de verdura.

Quizás podríais dejar, en un lado, que las ramas crezcan, limitando este crecimiento hasta donde lo permita el espacio de la propiedad.

En otras partes pueden formarse como cenadores. Los tilos ó castaños se colocan á 4 metros unos de otros sobre dos líneas paralelas, con distancia de 5 metros. Exteriormente se arreglarán de manera de presentar faces regulares, é interiormente velaréis porque las ramas formen con el tiempo una espesa bóveda de verdura. En cuanto á la parte de arriba se recortará siguiendo un plan horizontal.

Para favorecer la meditación solitaria y las conversaciones íntimas en esta glorieta, podéis establecer de uno de los árboles de la derecha á uno de la izquierda, un seto ó cercado de 1 m. 10 de altura, reservando un espacio libre de un metro, lo menos, entre su borde superior y las primeras ramas de tilos ó castaños. Bajo estos árboles emplearéis: el haya, olmo, plátano, pues yo opino de que no deben sobreponerse las plantas de hojas que caen en el invierno y las persistentes.

Haced también las palizadas, que limitan la vista, divides la propiedad y forman el cierro. Hacedlas con olmos ó espino blanco; pero sí también están destinadas á servir de abrigo para los vientos glaciales del invierno, formados de aquellos que conservan la hoja. Por fin, si la propiedad es pequeña y no podéis poner palizadas de un metro, plantad entonces un enrejado y poned enredaderas de hojas fijas. La hiedra conviene, pero mejor aún es la madreselva, que conserva sus hojas en el invierno y que además tiene la ventaja de florecer abundantemente en el verano. Tendréis así, según el lado que recorráis, dos avenidas: una al mediodía para la estación fría y la otra al norte para el verano.

Flores y prados

En las esplanadas comprendidas entre las avenidas, formad prados en forma de rectángulos. ¿Es necesario recordar que un prado mantenido cuidadosamente es de un efecto seguro y que la mirada experimenta un agrado? Y bien, si formáis una ornamentación con piezas cortadas geométricamente, separadas por avenidas descubiertas y guarnecidas, ya sea de flores solamente ó de flores las unas ó de arbustos las otras, constituiréis simplemente un "parterre" de flores. Por el contrario, si los trazados del dibujo son formados con boj, el "parterre" queda entonces como un bordado. Pero en ninguno de estos casos debe ser ésta una composición decorativa, fría, que se desarrolla imperturbable delante de las ventanas de la casa. En primer lugar debe seguir los contornos de la habitación como sucede con un marco para un cuadro rectangular ú ovalado. En cuanto á la disposición y subdivisión del "parterre" deben indicarse según el plano de la casa. De esta manera los "parterres" no tendrán una disposición pomposa, simétrica y ficticia, pero en cambio serán de un arte sencillo, íntimo y natural.

El compartimiento que se extiende delante de las salas de recepción puede tener un poco más de ostentación, como el hermoso tapiz del salón donde se dirigen todas las miradas cuando la conversación languidece. En los huecos que forman las entradas de la fachada, pueden colocarse bancos y formar pequeños prados para el juego de los niños y plantar además uno ó dos árboles de gran follaje, cuyas ramas den un aspecto sentimental.

No despreciéis la flora local

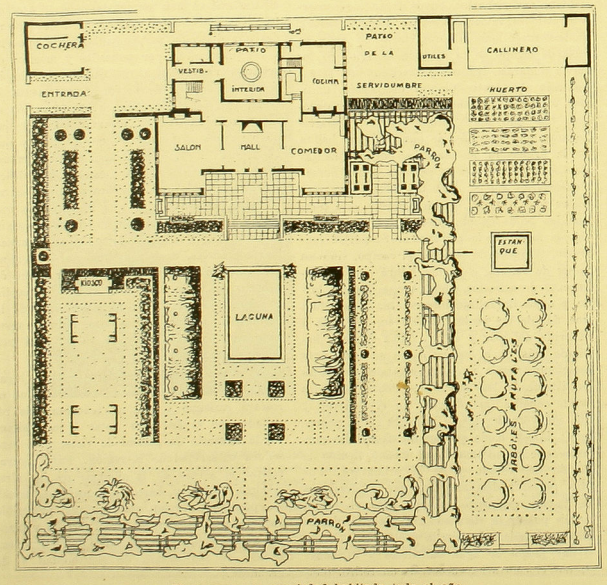
Formado el jardín de este modo, plantaréis árboles y arbustos del país para que no tengais necesidad de cubrirlos en el invierno. Esto sería, segun mi opinión, no solamente un gasto inútil sino que un esfuerzo sin ningún resultado. Estas plantas delicadas en su país so de un efecto encantador, sacadas de allí son feas y no surgen.

Los jardineros tienen especial predilección por algunos vegetales: en los prados los colocan como formando un pequeño muro y los aíslan con el orgullo de una madre que ha salvado á sus hijos de la muerte.

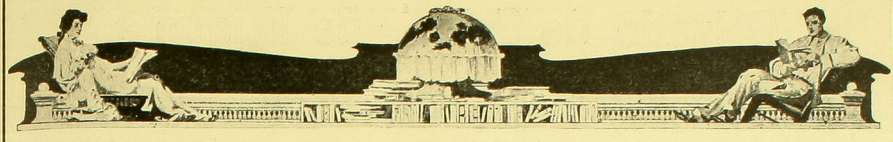
El propietario debe elegir aquellos vegetales propios del país y que por consiguiente se desarrollan mejor. Si las encinas ó los plátanos, por ejemplo, llegan á ser gigantescos, es necesario aprovecharlos para formar hermosas avenidas. Por lo demás, si la región ofrece una vegetación especial, guardáos muy bien de no sacar el mejor partido posible, pues con la sola presencia de esta flora el jardín aquirirá un estilo. En los climas fríos podéis emplear las camelias y las hortensias celestes; en los climas templados, magnolias y laurel rosa.

Si se trata de cuidar un jardín á la orilla del mar y en un temperamento cálido, rodeadlo de higueras, de áloes y de agabes rústicos y picantes. Para demostrar la importancia que atribuís al sol y con qué atención seguís su curso, estableced un reloj solar; será en vuestra propiedad un elemento arquitectural que hará realzar el arreglo. Adornad las canastas de anémonas, de jacintos, de no me olvides, de narcisos, primaveras, tulipas, etc. Como éstas son flores que no necesitan gran cultivo y por consiguiente no hay necesidad de un gran personal, haréis ver al visitante que lo que deseáis ahí es gozar del sol y de las flores que ofrece espontáneamente la naturaleza, y todo esto sin gran preocupación. Plantad en vuestro jardín bambúes, limoneros, eucaliptus, mirtos, olivos, naranjos, y sobre todo no olvidéis el ciprés. Por su línea vertical, negra y rígida, éste señalará un contraste sereno en medio al desorden abrupto de la naturaleza que lo rodea.

En resumen: esmeráos en dar á vuestro jardín, más que cualidades generales, cualidades particulares. Para evitar la monotonía de la vulgaridad, tratad de darle un carácter preciso. No solamente vuestra propiedad os procurará á vosotros mismos una satisfacción más viva y durable, sino que vuestros amigos tendrán gran placer en reconocer en cada sitio el sello de vuestras costumbres, de vuestro carácter y de vuestro espíritu.



Plano para una propiedad habitada todo el año



LA JOVEN ESPOSA EN SU HOGAR

Este artículo tiene por objeto ayudar á las madres inexpertas á solucionar los diversos problemas de educación que tan á menudo se presentan y que tantas dificultades ofrecen á las jóvenes. En nuestra carrera tenemos ocasión de practicar muy á menudo y de adquirir una gran experiencia acerca de esto. Haremos en este trabajo la historia de un hogar muy verídico y dirigido por una mujer de inteligencia y de buen sentido.

Esta familia se compone de siete personas: el padre, la madre, Santiago (12 años), María (10 años), Juan (6 años), Juana (3 años), y el nene (3 semanas); tienen también una sirvienta para todo servicio. Viven en los alrededores de una capital; sus ganancias son módicas y debidas casi por completo al trabajo de su padre.

No siendo los servicios de la cuidadora indispensables más que durante tres semanas, la madre empieza de nuevo á hacerse cargo de la casa, con todos los nuevos deberes que la atención del recién llegado implica. La joven de que hablamos había aprendido en su niñez el principio de que para llevar bien una casa son necesarios el orden y el método; por consiguiente, lo primero que hace es arreglar la vida del pequeñuelo, tratando naturalmente de no disminuír en nada el confort de los demás miembros de la familia y conservando sin embargo para el niñito todos los cuidados necesarios. Afortunadamente, la madre es capaz de criarlo, pero, por consejo del médico, le da de todas maneras un biberón de leche de vaca, habituándolo de este modo á digerir los otros alimentos para que, si eventualmente la leche materna viniese á faltar, no se produjesen demasiados transtornos.

Las horas de alimentación del nene son: las 6 A. M., las 8 A. M., las 10 A. M.; un biberón á las 12 M., las 2 P. M., las 4 P. M., las 6 P. M., las 8 P. M., las 10 P. M. y las 2 A. M. El baño á las 9.30 A. M.; desde las 12 M. hasta las 2 P. M. se le hace tomar aire; una fricción á las 5.30 P. M., y después del alimento, se acuesta á las 6.15 P. M. El niño toma agua hervida en cantidad que varía de dos cucharadas grandes á cinco en cada mamadera, dos veces entre sus alimentos. El resto del tiempo lo pasa durmiendo, sea en su cama, en la de su madre, ó en su pequeño carruaje. Llora también á veces hasta 20 minutos, pero si su madre ve que no tiene nada que le moleste, le deja llorar para que sus pulmones se ejerciten convenientemente. Hay que cuidar de no acostarlo siempre á dormir del mismo lado, si no una vez del uno y otra del otro para que sus miembros se desarrollen bien.

Los niños mayores están en la edad del estudio; se levantan á las 6 A. M. y después del corto baño de esponjas, toman un vaso de leche con galletas y bajan á estudiar á la salita. Están allí desde las 6.30 P. M. hasta las 7.30 P. M., hora del desayuno de la familia. Durante este tiempo, después del primer alimento del nene, la madre va á vestir á los otros chicos. A Juan le pára sobre una palangana con agua fría, le baña por medio de esponjas y le fricciona con agua un poco más fría. Debe tratar de vestirle siempre fuera de la cama, sobre una silla y bajo su propia vigilancia. A Juana la lava sólo la cara y las manos porque se baña á las 11 A. M., antes de su sueño. Al nene le transportan, entretanto, á la salita que estará bien calefaccionada, donde desde su cochecito, preside al desayuno de la familia. Mientras todos se encuentran abajo, sea almorzando ó trabajando, deben abrir las ventanas de los dormitorios.

En el almuerzo, los niños deben comer alguna fruta, tostadas, galletas de agua, (no se les debe dar pan caliente ni cakes), huevos cocidos ó en cualquier forma, menos fritos, tocino asado ó un pedazo de pescado. No se les debe dar carne á esta hora, porque no es absolutamente indispensable más de una vez al día, para el desarrollo de los niños, y predispone al reumatismo. Conviene darles también, en el almuerzo, una taza de cocoa ó de leche. El padre toma naturalmente café, pero la madre mientras nubre á su hija, no debe hacerlo. Debe tomar más bien una taza de cocoa que aumenta la leche y mejora su calidad. El café y el té son muy perjudiciales para la crianza.

Debe cuidarse que los niños mastiquen bien sus alimentos porque es importantísimo para la digestión. Uno de los motivos de esta medida, es el hecho de que por medio de la saliva, el azúcar se convierte en almidón. Como esta substancia es necesaria para el desarrollo de los niños, debe además mezclársela mucho á sus comidas.

Media hora basta para almorzar. Después la madre alimenta á su niño y el padre se encamina á su trabajo. Los hermanos mayores: Santiago, María y Juan, suben y se ocupan juntos de hacer sus camas.

María tiene una pieza sola, que arregla y adorna con gran placer. Santiago y Juan ocupan un gran cuarto, d l cual cada uno tiene una parte donde pone su catre de fierro blanco y los demás muebles que encierran sus pequeños tesoros particulares. De este modo se evitan muchas disputas, y, dejando á cada uno la responsabilidad de sus propios objetos, se les inculcan hábitos de orden y de cuidado.

Juana y el nene duermen juntos en una gran pieza que comunica á la de sus padres, manera de vivir ventajosa, pues si en la noche los niños necesitan algo, son oídos fácilmente, y además la pieza está mejor ventilada.

Volvamos á la rutina diaria. Los niños mayores se van á la escuela, dejando á la madre con Juana y el nene. La madre va á la cocina y da las órdenes para el día. Si la edad del niño no le permite ir ella misma al mercado, pide las provisiones por teléfono. Después se ocupa del baño del nene. La temperatura de la pieza debe ser por lo menos de 20 grados. La madre debe dejar todos los objetos necesarios á su alcance para que no tenga que pararse á cada instante, lo que podría ocasionar enfriamientos, que es siempre conveniente evitar. La temperatura del baño debe ser de 32 á 36 grados. Después le desviste, le cubre con la sábana y le jabona debajo de ella. En seguida le quita el jabón con la esponja y lo mete al agua. A la salida le da una enérgica fricción bajo otra sábana seca. En seguida le pone su ropa, por los pies y no por la cabeza, le lava los ojos, la nariz y la boca, con ácido bórico; le peina, le limpia las uñas, y se las corta cuando es necesario. Esto debe hacerse más ó menos 20 minutos antes del alimento de las 10 P. M., porque, antes de amamentar al niño, la madre pone orden en la pieza, lo que le ocasiona otra demora.

Mientras el nene queda en la cuna y duerme su larga siesta, debe la dueña de casa ocuparse de Juana, que durante el tiempo transcurrido desde el almuerzo, ha permanecido jugando con sus muñecas, en una esquina del cuarto. Esta se baña en la sala de baño, en una temperatura de 32 grados. Antes de sacarla la da una ducha de agua fría sobre la espalda, el cuello y el pecho. Después de secarla vigorosamente, la pone la ropa interior, la da un vaso de leche y algunas galletas de agua y la deja dormir por una hora en la cama. Después de poner el baño en orden, se prepara el biberón del nene de la siguiente manera: se ponen en un tiesto y se revuelven con un cucharón, reservados especialmente para este objeto, 6 cucharaditas chicas de leche fresca para 18 de agua hervida (ó sea una tercera parte de leche), con ¼ de cucharadita de azúcar y una pequeñísima porción de bicarbonato de soda. Tres onzas es la cantidad necesaria para cada porción de alimento de un niño de tres semanas, en perfecta salud. Todos estos condimentos se mezclan perfectamente y se ponen en un biberón que lleva marcadas las onzas. En los días de más calor la leche debe quedar en hielo. Todos los objetos usados para la preparación de la mamadera del niño deben hervirse en agua con bicarbonato de soda. Es también conveniente hacer hervir previamente la leche que debe servir para los otros niños.

Estos quehaceres ocupan las horas hasta las 11.30 A. M. En vigilar el aseo que la doncella hace á los dormitorios y demás piezas de la casa, se pasa más ó menos un cuarto de hora; y una vez por semana debe procederse á un arreglo general. Ahora le quedan á la dueña de casa algunos instantes de descanso bien merecidos. Desgraciadamente este reposo es corto, dura hasta las 12 M., hora en que el nene toma su biberón calentado al baño-maría. En cuanto el niño despierta, desciende en su pequeño carruaje á la salita donde, confortablemente cubierto y con una botella de agua caliente en los pies, se toma sólo su biberón, y después de un rato se le deja frente á la ventana abierta para que respire el aire puro hasta el próximo alimento.

Poco después llegan los otros mayores del colegio; despierta Juana y todos toman el lunch que se compone de un pebre de verduras, de carne ó pollo con acompañamiento, algún farináceo, y fruta ó pudding para postre, todo esto con pan con mantequilla y agua. Luego, Santiago y María regresan al colegio, donde permanecen hasta las 3 P. M., y los otros dos, confortablemente vestidos, bajan al patio.

De 1 á 2 P. M., la madre se ocupa de zurcir ropa ó de cualquiera otra cosa necesaria para la casa. A las 2 P. M. se acuesta al nene á medio vestir, después de su alimento. Desde las 2½ P. M. hasta las 3½ ó 4 P. M., la madre debe ir á tomar un poco de aire, si quiere conservarse en buen estado para la nutrición. Los otros chicos pueden acompañarla dejando al nene en compañía de la criada, mientras duerme ó se pasea en su cochecito. Si la madre se siente demasiado cansada, puede tomar un tranvía y aprovechar para hacer sus compras; pero sin sobrepasarse de las 4 P. M., hora del alimento del niño. Cuando hace

(Continúa en la página 58)

Calzado de Calle y de Etiqueta

I.—Gran nudo en terciopelo, con hebilla de plata vieja.
II.—Nudo color rosa vieja; medias del mismo color ó blancas.
III.—Cucarda en moiré malva; hebilla de metal dorado; medias lilas ó blancas.

Las pantuflas—aunque elegantísimas—no pueden, sin embargo, calzarse sino en la mañana y mientras se procede á la toilette. Apenas concluída de vestir, la señora debe ponerse para la casa, con preferencia, un par de zapatillas de charol (figura X) ó de cabritilla brillante.

La cabritilla no es muy recomendable—salvo en el caso citado—porque no se adhiere al pie.

Para las visitas de noche, para reuniones íntimas, para conciertos y para el teatro se necesita un calzado que permita andar un poco á pie, pues no siempre se tiene el carruaje á la disposición. La zapatilla de charol con hebilla está indicada para estas ocasiones (fig. VII).

Es el calzado de moda: cómodo y práctico, porque puede usarse á toda hora, para la casa y para los paseos. Hay personas que tienen dos ó más pares de hebillas para adornar con ellas diferentes pares de calzado, según las circunstancias, lo que basta para cambiar las apariencias del calzado.

Para bailes ó "soirées" no se usa sino zapato de raso blanco ó del color de uno de los adornos del vestido. La media de seda se lleva del color del calzado. El zapato para la noche, de forma americana, preferido hoy día, no se ha adoptado; sin embargo, algunas veces suele usarse de charol (fig. IX).

VI.—Lazo con botones automáticos en la parte interior del nudo.

IV.—Pequeño lazo de satín adornado con hebilla; medias de seda negra.
V.—Gran cucarda de raso plegado con botón al centro; medias violeta obscuro ó negras.

Estos últimos son recomendables para las jóvenes. Son cómodos, hacen el pie más chico y no lo deforman. Las grandes hebillas no son muy apropiadas para las jovencitas: son preferibles los grandes nudos, hechos de cintas, ó cucardas de color.

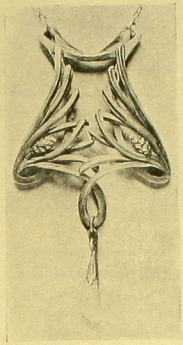
La moda es media de color y calzado con graciosos nudos ó adornado con hebillas. Pueden tenerse varios de éstos, como también nudos y cucardas arregladas de modo de poderlas cambiar según el capricho. Podéis coser sobre la zapatilla un pedazo de cinta al cual van unidos dos broches automáticos en el interior del nudo (fig. VI). Los colores del adorno deben ser naturalmente según el color del calzado y del vestido.

Para los bailes las grandes cucardas de raso negro se llevan bastante sobre la media negra y aún sobre las de color. Por lo demás, conviene buscar, para las zapatillas, efectos inesperados; así, con un traje completamente negro, ó con fondo blanco ó con rosa pálido, debe llevarse media y zapato rosado y écharpe del mismo color. Con traje de espumilla de la China ó liberty ó vestido color oro viejo (hoy día muy de moda) se lleva media oro viejo y zapatilla oro brillante. Que eljan de esto las señoras elegantes lo que más les agrade. Muy útil es tener hormas para conservar la forma y la duración del calzado. Hoy día esto está al alcance de todos los bolsillos.

VII.—Zapatillas de etiqueta en charol, con hebilla.
VIII.—Zapatillas de cabritilla para casa.
X.—Zapatillas de charol para casa, con lazo y hebilla, color oro pálido.

IX.—Zapatillas de charol, forma americana.
XI.—Zapatillas de cabritilla brillante, recamadas con piedras.

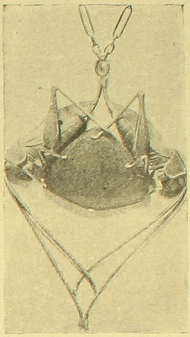
XII.—Zapatillas de charol con pequeñas barras y botones de acero.



Pendentif

LA EVOLUCION DE LAS JOYAS

(CONCLUSION)



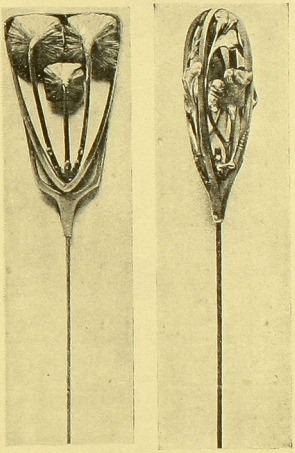
Pendant

Este arte atravesó en el segundo Imperio por un nuevo período de decadencia: aquel que constituyó el triunfo de la piedra. Se utilizaba casi exclusivamente el diamante; se fabricaban collares pesados, suntuosas diademas. Los descubrimientos de grandes extensiones de este mineral eraa la causa de tal derroche. El engaste no se tomaba en cuenta, y la joya era bella con tal que las piedras fueran llamativas.

Massia dió á esta joya su rumbo verdadero. Este demostró, en efecto, que en vez de presentar piedras aisladas, se podían fabricar flores, ramas, figuras; iadustria que, por lo demás, era difícil introducir debido al gran incremento que la otra forma de construir alhajas había adquirido.

Los acontecimientos parecieron darle la razón. Se fabricaron joyas, como arabescos, estrellas. Las mejores represeatan ramas, con piedras raras, engastadas con belleza; pero sin ninguna fantasía de arte. Si es verdad, que las joyas fabricadas al fin del siglo pasado son perfectas en materia de trabajo industrial, también es cierto que nada deben estas creaciones á la imaginación de los dibujantes que las concibieron.

El año 1894 es una fecha de importancia en la iadustria de la joya. En el Salón Francés de este año, se manifestó por primera vez el talento de un artista que iba á transformar completa, absoluta y talvez definitivamente, la estética del aderezo femenil; este artista llámase René Lalique. La manifestación de este talento tan curioso y taa nuevo, produjo una especie de revolución. Desde el primer momento tuvo que sufrir los ataques y las hostilidades que nunca abandonan á las creaciones verdaderameate originales.



Alfiler de sombrero

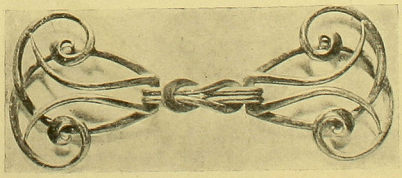
El triunfo fué completo, talvez demasiado, pues se nos han impuesto groseras imitaciones de las cuales aún no podemos librarnos.

Es necesario ser francos: la influencia de este artista fué durante un tiempo perniciosa, casi nefasta. El éxito de estas joyas impresionó grandemente á los escogidos, primero, y después al gran público, y se formó una verdadera falaage de imitadores.

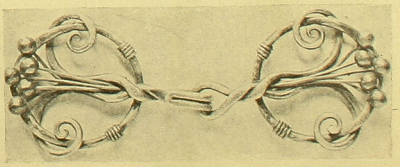
Año á año se exponea una gran cantidad de joyas *"a la manière de Lalique"*, inspiradas en un modernismo extravagante, donde no se encuentra más que un rastro pálido de este arte seguro y fogoso que produce la fértil imaginación del maestro.

Este hecho no nos debe sorprender. Todos los grandes artistas originales, todos aquellos que han aportado ua contingente verdaderamente personal á nuestro patrimonio artístico, han desviado, mediaate su ejemplo, al arte de su verdadera vía y su influencia lenta y misteriosa tarda en demostrar su utilidad.

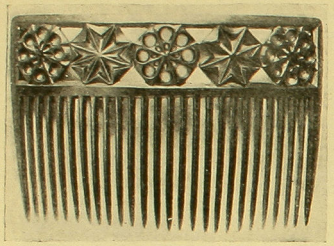
Los músicos no pueden aún escapar al recuerdo obsesionaate de los *leit motif* de Wagner, y es así cómo desde hace 20 años á esta parte, fuera de Debussy y de los compositores rusos, no hemos visto surgir ningún músico original. El poder creador de Rodin, su profundo sentido de la vida, haa arrastrado



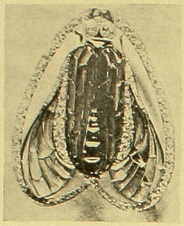
Hebilla



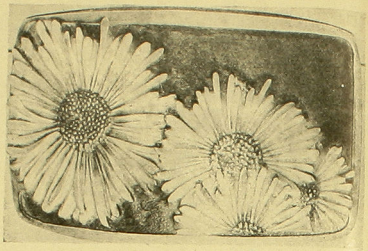
Hebilla



Peineta de carey



Pendentif



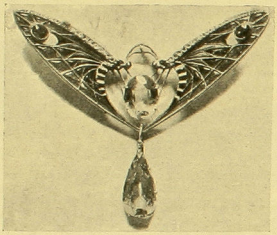
Hebilla

á la mayor parte de los escultores, y muchos han fracasado tratando de imitar lo que el genio del maestro ha podido crear. Talvez estos hubieran obtenido éxito dejándose conducir solamente por sus propias aspiraciones.

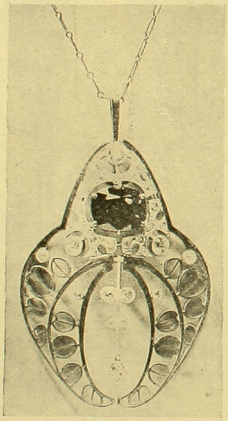
La influencia de René Lalique, por haber sido decisiva desde el primer día, se ha atenuado más rápidamente y podemos apreciar ya su verdadera utilidad. Los artistas han podido desenvolverse con personalidad propia, conservando siempre todo lo que él ha aportado al arte en materia de elementos nuevos y felices.

En las joyas de hoy día encontramos algunas cuya composición en nada se diferencia de las usadas hace 30 años, y sin embargo, en la disposición de las piedras, en el orden de su importancia, se descubre cierto sentido armónico completamente nuevo. La feliz combinación de la piedra y del esmalte es, sin duda, el aporte personalísimo de Lalique, y por originales que sean las creaciones de Vever y Boucheron, por ejemplo, no se puede negar que estos joyeros de gran talento han experimentado la influencia discreta, pero eficaz, del más maravilloso creador de nuestra época.

René Lalique... Es bien difícil analizarlo todavía; ningún artista ha provocado en tan alto grado la admiración de los literatos y de los críticos. El inspiró á Jean Lorrain algunas de sus más bellas páginas. Leonce Bénédite, Roger Marx, Gustavo Geffroy, han manifestado las impresiones que les sugería este talento artístico tan seguro, unido á la más liviana fantasía y á una sorprendente facilidad de invención.



Pendant



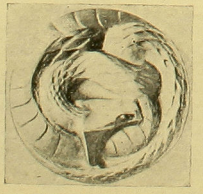
Pendentif

El metal, las piedras, los esmaltes, no tienen secretos para René Lalique. Es á la vez pintor, escultor, joyero y poeta. En cada una de sus joyas se manifiestan los recursos inagotables de su imaginación: sea en una espiga de oro, en una serpiente enrollada, para sujetar un sombrero; sea en un simple conjunto de piedras raras ó en las más extraordinarias combinaciones de oro, de esmaltes, se muestra siempre con gran riqueza y con una desconcertante armonía de líneas y colores. El transforma en preciosa la materia más pobre y convierte en extraña y nuevo la más vulgar de las formas. Es un arte sólido y ligero, sobrio y brillante. Es maravilloso poder realizar con materias toscas todo lo que la naturaleza nos ofrece de dulce y ligero. Las flores que ejecuta conservan su movilidad, las hojas se conservan como hojas, y las libélulas son verdaderamente libélulas vivientes y aladas.

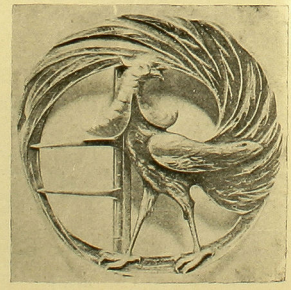
René Lalique conoce todos los recursos del arte del pintor, realiza combinaciones de colores de un gusto extremadamente refinado y sutil, y sin embargo es, ante todo, constructor de joyas. En él el artista y el obrero son iguales. Este *estatuario de la joya*, como lo llamó Roger Marx, ha tenido siempre el instinto del equilibrio de las líneas, de la igual repartición de las masas, en una palabra, el sentimiento de la armonía.

(Continúa en la página 58)

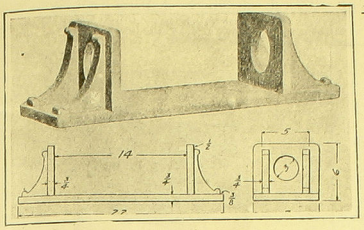
Bombonera



Alfiler de sombrero

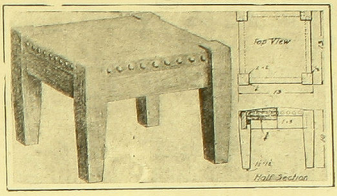


Hebilla



I

Trabajos de Carpintería



II

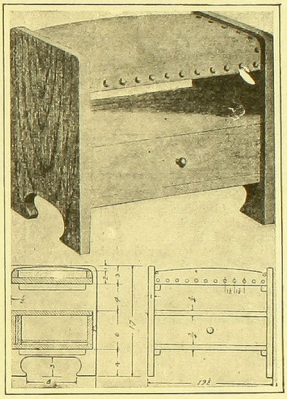
Continuamos en la publicación de modelos prácticos y fáciles que pueden ejecutarse en la casa, sin el concurso de personas conocedoras del oficio de carpintería.

La costumbre de trabajar personalmente en la confección del mobiliario doméstico, no sólo constituye un entretenimiento higiénico, sino que es un ahorro indiscutible. El hábito de vivir gastando el mínimum posible no ha encontrado aún una franca acogida entre nosotros. En otros países en que la lucha por la vida ofrece más dificultades que el nuestro, se observa la formación de verdaderos capitales, rigurados en la acumulación de centavo sobre centavo. Precisamente es haciendo uso de estas pequeñas industrias como se consigue vivir con confort y al mismo tiempo guardar el dinero que obtenemos á costa de tantos sacrificios.

Siempre nos admiramos ante la sencillez, el arreglo y la elegancia del hogar extranjero. Nosotros no conseguimos igualarlo sino por medio de ingentes gastos. Uno de los secretos de esta elegancia sin gastos es la confección personal de nuestro menaje.

Damos, pues, á continuación, modelos que ojalá fueran aceptados por nuestros lectores, no sólo, lo repetimos, como un pasatiempo, sino que también como un principio de vida económica y de ahorro.

Trabajos de carpintería.—La primera figura que presentamos representa un aparato, en el cual se pueden colocar de ocho á diez libros. Este será un regalo muy apreciado por los aficionados á la lectura. La ejecución de éste no puede ser más sencilla. Primero se prepara una tabla perfectamente cepillada, tratando de redondear las puntas; en seguida se cortan dos cuadrados del mismo ancho de la tabla antedicha: éstas deben llevar un hoyo en el medio á fin de hacer resaltar la pasta



V

de los libros por entre la madera obscura y finalmente se hacen cuatro especies de repisa, las que servirán para sostener los dos cuadrados. Todas estas piezas se pegan unas con otras, en la forma indicada en la primera figura.

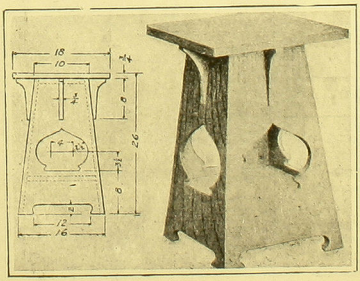
Piso para los pies.—He aquí un pequeño banco que puede ser destinado para colocar los pies. También en un trabajo fácil. Primero, se hacen cuidadosamente las cuatro patas y después la cubierta y las cuatro tablitas que sirven para dar sostén á las patas. Por último, después de unidas todas estas partes, se le pone una huincha con botones incrustados de cuando en cuando, á fin de disimular la conclusión de la madera.

Tabouret.—La construcción debe comenzar por los cuatro lados iguales. Concluídos éstos y juntos, se pone la cubierta, y una especie de repisa en cada costado que sirva de adorno y firmeza á la vez. Este es un regalo bonito como para colocar una planta ó una jardinera.

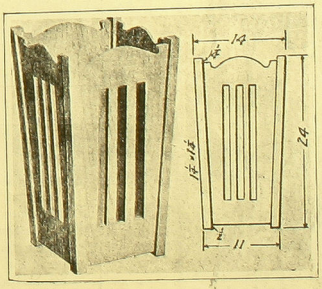
Canasto para papeles.—He aquí un canasto para echar los desperdicios de un escritorio, por ejemplo. Hacemos notar especialmente la delicadeza de sus líneas. Su construcción es tan fácil como la de los objetos anteriores. Nos parece excusado explicar detalle por detalle, pues el dibujo nos lo muestra demasiado claro.

Pequeño banquillo para los pies.—Hay muchos caballeros á quienes les gusta leer colocando los pies en alto. A fin de evitar el que hagan uso de las sillas con este objeto, presentamos este pequeño modelo. Debe empezarse por las tablas de los costados, uniendo como en los anteriores, todas las piezas, las que de antemano se harán separadamente con mucho esmero.

La cubierta de éste debe tapizarse con cuero ú otra tela en relación con el tapiz de los muebles de la pieza en que va á colocarse.

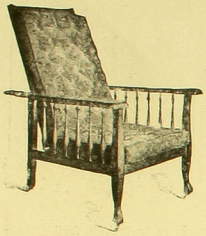


III

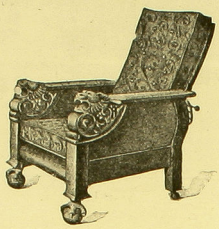


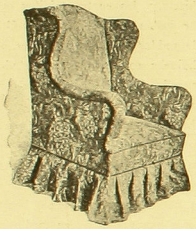
IV

Buen gusto y mal gusto en las Sillas

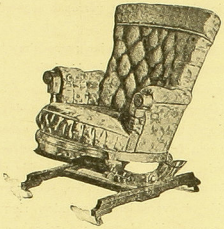


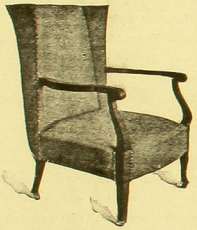
A nuestra izquierda presentamos un modelo de silla, la cual, á pesar de su sencillez, nos muestra el buen gusto de su fabricante. Además de su elegancia, es de una comodidad extrema. No podemos decir lo mismo de la que presentamos á nuestra derecha, la que además de ser un mueble pesado, es de pésimo gusto, á pesar de sus tallados.



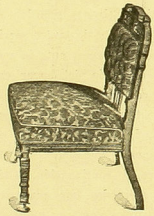


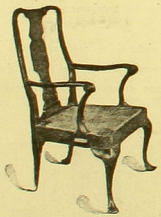
El modelo de silla para dormitorio, que presentamos á nuestra izquierda, además de la delicadeza de sus líneas, es de fácil y económica ejecución. Está tapizada de cretona, tela en la cual se encuentran colores y dibujos variados, á la vez que bonitos. El que presentamos á nuestra derecha, está hecho de materiales sin duda más ricos, pero es de un señalado mal gusto.



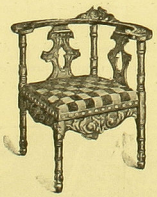


Indudablemente que el tapiz de terciopelo de la silla que presentamos á la derecha, es lo más anti-higiénico que puede haber en esta materia, pues además de la dificultad para el aseo, es un verdadero colector de toda clase de insectos. A fin de subsanar esos inconvenientes, señalamos el modelo de la izquierda, el cual no presenta ninguna de los dificultades apuntadas.

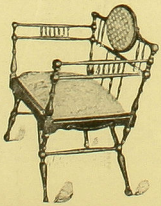




He aquí á la derecha una silla que contiene un lujo de materiales, pero sin gusto ni comodidad. La de la izquierda, de antiguo estilo holandés, es artístico y delicado.

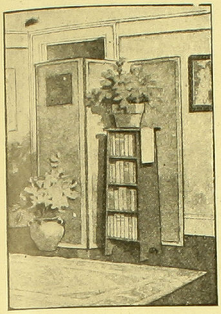


La silla de la derecha, además de no ser apropiada para personas de muy poco peso, constituye el mayor desfiguramiento á que se puede someter un mueble de esta especie. Sin embargo, cuesta tres veces el precio de la que presentamos á la izquierda.

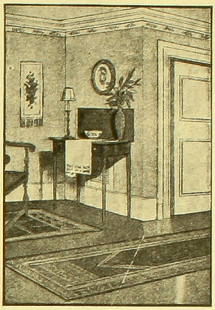


El mejor partido que se puede sacar de los rincones

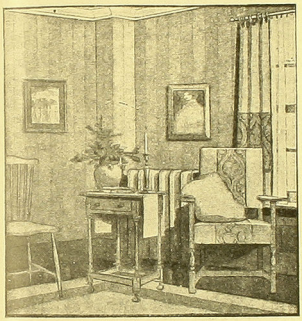
Al amueblar ó al arreglar una pieza, no debe olvidarse que el sistema más sencillo es siempre el que obtiene más éxito. Muchas piezas parecen sin interés y vulgares por la sencilla razón de que sus ocupantes no han querido darse la molestia de variarla de aspecto. Es un gran placer el cambiar los muebles de una pieza y se nota inmediatamente, pues toma un nuevo aspecto de vida y de interés que antes no poseía.



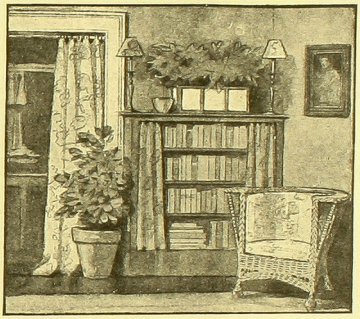
Es muy necesario á veces colocar un biombo al frente de la puerta del cuarto que deseamos mantener absolutamente privado. La 1.a ilustración os muestra una pieza colocada de manera para arreglar cualquier rincón que sólo sirve ahora para pasadizo. Un biombo, un estante para libros y una jardinera están agrupados para impedir el tránsito. Un antimacazar bordado al estilo japonés es el que cubre el pequeño estante para libros. Con el biombo como fondo, una mesa de té, una lámpara alta ó un sillón de respaldo alto, se puede arreglar un rincón muy confortable.



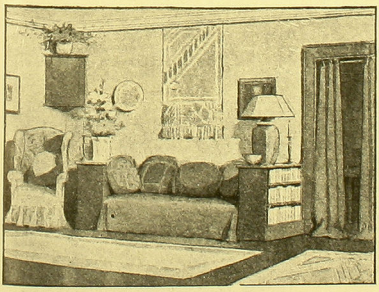
La ilustración núm. 2 muestra claramente cómo el espacio que parecía inútil á la entrada de un hall ha sido aprovecnado. El extra espacio, en este caso, es solamente bastante grande para una silla de brazos y una mesa pequeña. La mesa que está colocada contra la pared hace las veces de biombo, ocultando el calentador que se encuentra detrás. Y la silla de respaldo alto al frente, quedando así lleno un rincón que parecía perdido.



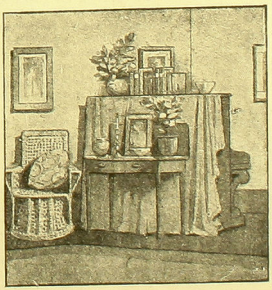
Las estufas á vapor que son tan feas y tan falta de confort á la vista, pueden ocultarse mediante un arreglo estratégico de los muebles. Estos calentadores calientan más mientras menos expuestos están al aire, así es que medio oculto, como aparece en el grabado núm. 3, por una gran silla, por una mesita cuadrada y una silla alta que le sirve de biombo, formará, con estos accesorios, un bonito rincón.



Los estantes para libros deben, siempre que sea posible, colocarse en los rincones de las piezas. Si el estante es de cuatro pies seis pulgadas de alto, la cubierta puede servir para colocar artísticos objetos ó recuerdos queridos. En la ilustración núm. 4 podéis notar que este estante está adornado de cortinas, lo que lo hace muy gracioso y le dá un tinte de color que resulta muy simpático. Lo que aparece como una planta florida es sólo un macetero en que se le han colocado varias ramas de laurel rosado que hacen el efecto de una mata y que, plantadas en arena mojada, se pueden conservar frescas por muchos días, si se toma la precaución de regarlas diariamente.



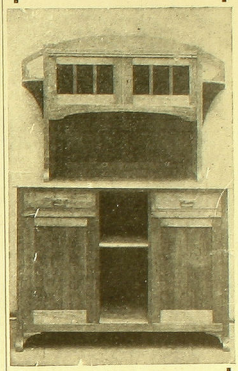
Un arreglo muy satisfactorio para salita de hombre, en donde el confort y sencillez son los requisitos indispensables para estas habitaciones. El rincón que como modelo mostramos en el núm. 5, aquí se le puede llamar "el rincón del descanso". El sofá es hecho con un cajón bajo y sobre él se coloca un colchón de resorte y uno de lana ó crin y sobre éstos una carpeta de terciopelo. Dos estantes bajos para libros, dos pies cuatro pulgadas de alto, y colocados dándose la espalda uno al otro, sirven como de soporte y de cabecera al sofá y también un buen pedestal para una lámpara de parafina, bandeja para los cigarros y para otras cosas. El arreglo en conjunto sugiere confort y se respira un ambiente de dignidad, que de seguro pertenece á un hombre á quien agrada pasar sus noches de invierno en su casa, y á quien le gusta recibir á sus amigos con confianza en su propia pieza. Es talvez la pieza más difícil de arreglar la pieza para hombre, y talvez es una de las más interesantes para darle confort.



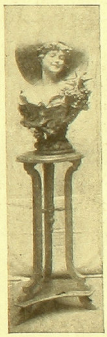
La buena colocación de un piano parado en una pieza de tamaño regular ha sido una cuestión muy difícil desde hace muchos años. En el grabado núm. 6 se le ve vuelto hacia la pared, dejando sitio para la persona que se sienta á tocarlo. Una gran carpeta de terciopelo cubre, con graciosos pliegues, la parte de atrás del piano y está sostenida en lo alto por libros, retratos y floreros. Una pequeña mesa de caoba antigua, cubierta de cosas bonitas, le dan al rinconcito éste un atractivo singular.

CASA BRESCIANI

Estado, 47 - SANTIAGO

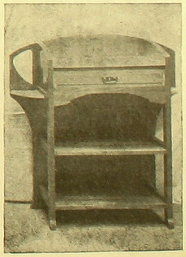


Un comedor estilo HOLANDES, compuesto de un aparador, un trinche y vitrina, mesa de corredera, una docena sillas en cuero, todo el juego $ 1,100.



Toda persona que necesite arreglar confortablemente y con elegancia su casa, debe visitar este importante Almacén de Muebles, en donde encontrará á precios convenientes todos los estilos de muebles y menajes recomendados por esta interesante Revista.

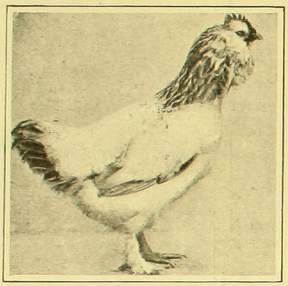
PRESUPUESTOS PARA NOVIOS



= EMBALAJE ESMERADO =

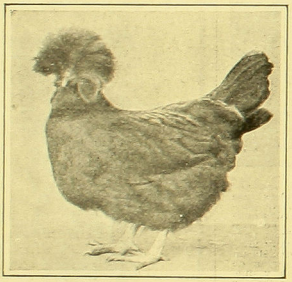
Modo de obtener Huevos en el invierno

Las razas de sangre asiática dan los productos más fecundos en el invierno, por ejemplo: las Orpingtons y las Faverolles, siempre que se cuide de su buena alimentación y se evite la demasiada gordura.



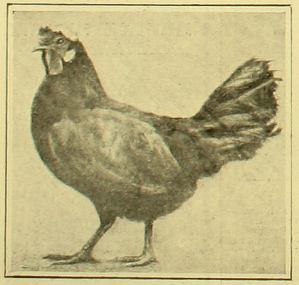
Gallina Faverolles.—Espléndida gallina de huerto, ponedora precoz, que tiene sangre asiática.

Apenas se dejan sentir los primeros fríos, los huevos empiezan á faltar. Entonces se nos hace la misma pregunta, repetida ya muchas veces: ¿qué haremos para obtener huevos en el invierno? Los verdaderos medios son: 1.o



Gallina Crevecoeur.—Gallina de criadero, ave delicada, muy sensible á los climas húmedos y lluviosos.

empezar por elegir y preparar los tipos que estén destinados más especialmente á la postura en invierno; 2.o colocar á éste, llegado el momento, en condiciones muy favorables para asegurar la producción.



Gallina negra.—Tiene las mismas características de la anterior.

Es necesario que desde ahora preparéis al tipo, y para esto encontraréis aquí algunos consejos prácticos. A fines del verano empezaréis á realizar la segunda parte del programa.

Elegid una raza pura.—Nadie puede negar que entre las gallinas que se crían á todo campo y aún en los caminos, se encuentran muy buenas ponedoras, tanto bajo el punto de vista de la cantidad como del tamaño de los huevos. Pero el inconveniente que estas aves presentan es el de no ofrecer caracteres hereditarios que den suficientes garantías de su constancia. De aquí resulta desagradables sorpresas, y se ve á menudo que gallinas venidas de padres excelentes para la postura, empollan medioceremente. La causa de este fenómeno es debida á los múltiples cruzamientos que estas gallinas han sufrido. Tienen de todas las sangres y es imposible garantir la influencia de los antepasados. Con una raza pura, se obtienen las aptitudes netamente establecidas y caracteres fijos para una buena selección; trabajaréis, pues, con certidumbre. Una Leghorn, por citar un ejemplo, no será jamás una empolladora encarnizada; por el contrario, una Cochinchina ama siempre su nido.

De modo que, antes que nada, elegid una raza pura, cuyos tipos os los procuran los criaderos. No compréis mediocridades bajo el pretexto de economía; tomadlos selectos y aptos para reproducciones serias. Dotad vuestros gallineros de elementos de primer orden, cuyo resultado será precioso.

Tomad una raza que tenga sangre asiática.—Elegid las gallinas entre las razas que tengan toda ó parte de sangre asiática. En general, éstas tienen la tendencia de poner en el invierno y con éllas el éxito es más seguro.

Entre estas razas de pura sangre asiática, recomendamos tres: la Langshan, la Brahma y la Cochinchina.

La Langshan, es una hermosa ave negra, una de las mejores dotadas para la postura de invierno y de una maravillosa constancia. Desgraciadamente, sus huevos de color, aunque muy delicados y provistos de una yema grande, son chicos. Es un grave defecto para las personas que gustan de los huevos á la copa.

La Cochinchina da huevos más grandes que la Langshan; pero le gusta demasiado su nido y forzosamente esto hace que el número se resienta.

La Brahma es á la vez hermosa y buena gallina. Como la Cochinchina, es suave y familiar; se contenta con poco espacio. Estas razas convienen á los que á la vez desean los huevos y la hermosura del ave.

En seguida vienen las formadas por la mezcla de sangre asiática y europea.

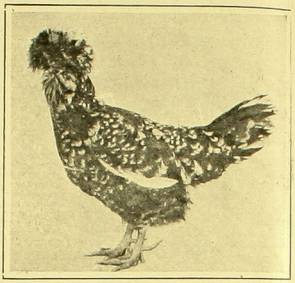
Mi opinión es que debéis elegir en esta categoría para encontrar gallinas verdaderamente prácticas. Su belleza no es tampoco de desdeñar, y podréis formar grupos de ponedoras con las Orpingtons amarillas, negras ó blancas, ó con las Faverolles de lindo plumaje.

Dos razas se presentan, pues, y son suficientes. Las Faverolles y las Orpingtons. Ya las conoceréis. Merecen vuestra elección. Sin embargo, yo me inclinaría á las Orpingtons, cuya gallina es en general, superior por el número de huevos que dá.

Las razas locales y la Leghorn.—Ahora, ¿es necesario absolutamente no utilizar sino las razas nombradas aquí? Nó. Vosotros tenéis, quizás, en vuestra región, algunas razas caracterizadas, criadas y elegidas desde tiempos atrás y muy bien aclimatadas. En este caso no busquéis lejos lo que tenéis tan á la mano: utilizad esas razas si reconocéis que ellas os satisfacen.

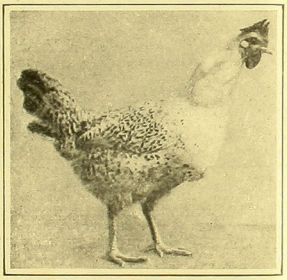
Las Houdans, las La Flèches, las Crèvecœur y las Bresses, son las más célebres entre todas y entran en esta categoría.

Me queda por deciros una palabra sobre la célebre ponedora por excelencia: la Leghorn. Su fama es actualmente universal. La mayoría de los aficionados la consideran como ponedora de verano. Dicen algunos que en el invierno no da nada. Es evidente que su triunfo es para la bella estación, pero haciéndola empollar en un tiempo dado y cuidándola como es necesario, y como indicaremos más adelante, puede dar una bonita postura de invierno. Merece á este respecto ser defendida, porque es víctima de un prejuicio.

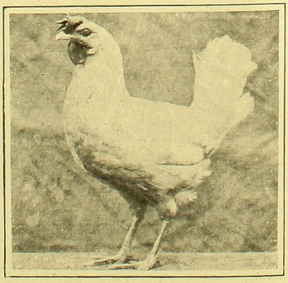


Gallina de Houdan.—Gallina de criadero.

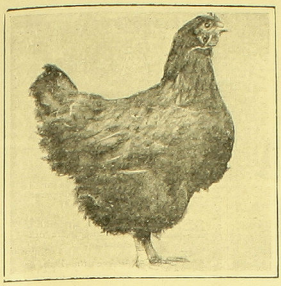
Elección de los huevos que deben empollarse.—La elección de los huevos es de gran importancia. Estos deben ser de reproductores vigorosos de la raza elegida y de pura sangre. Calculad desde el momento en que las pollas empiezan á moverse, la fecha en que estarán aptas para la reproducción. La edad



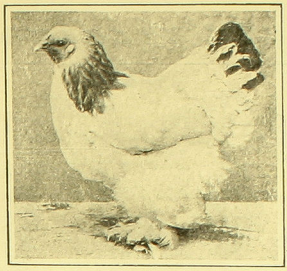
Gallina gris.—Excelente ave de huerto: se aclimata en todas las temperaturas.



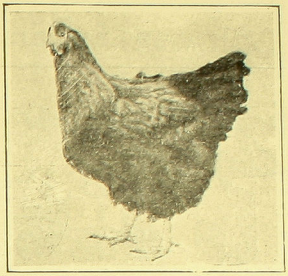
Gallina Leghorn.—Para grandes criaderos. Pone en invierno, pero es más fecunda en verano.



Gallinas Orpingtons.—Gallina de huerto, con sangre asiática, que se aclimata con facilidad. Pone gran número de huevos, los cuales pesan de 55 á 65 gramos.



Brahma.—Tiene la particularidad de poder vivir en un pequeño espacio.



Gallinas Orpingtons.—Gallina de huerto, con sangre asiática, que se aclimata con facilidad. Pone gran número de huevos, los cuales pesan de 55 á 65 gramos.

varía con la raza, con la clase de alimentación que desde chicas se les da y con el clima, que ya sea frío, templado ó caluroso, hace variar el fenómeno de la puesta ó postura.

Damos aquí un pequeño cuadro que puede guiar en la posible en el cuidado de las razas de que hemos hablado.

Según este cuadro, calculad en el tiempo en que debéis poner las gallinas á empollar. Por ejemplo, las Langshans nacidas el 1.o de Octubre pueden poner á principios de Junio: lo mismo puede hacerse con las demás. Hay que considerar esto como base matemática. En efecto, es necesario esperar algunas sorpresas, pues, en la práctica nada es más variable que la edad en la cual ponen las pollas; pero el cálculo hecho es más ó menos verdadero.

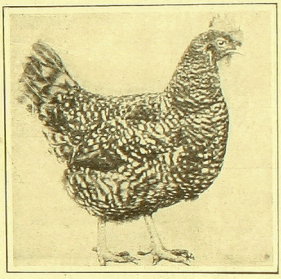
Alimentad los pollitos según el fin que deseáis.—Ya tenéis los pollitos; no los alimentéis al azar. Lo que buscáis en realidad, es excitar en ellos en el más alto grado su deseo de reproducción, que se manifiesta en la gallina por la postura de los huevos. Dad entonces una alimentación fortificante, compuesta de estos tres alimentos, únicamente: una pasta, cereales y verduras. Haced una pasta sencilla de arroz cocido ó de afrecho á la cual agregaréis sangre ó carne cocida. Como verdura podéis darles repollo, yerbas y todo lo que tengáis á mano. Todos los cereales convienen, especialmente el trigo, la cebada ó la alfalfa. En cuanto á la dosis, no sigáis más que una: el apetito de los alimentados, que debe satisfacerse con dos comidas diarias. Verdura á discreción. Agregad á todo esto agua pura, mucha libertad si podéis, y tened siempre á la disposición de los pollos conchas de ostras molidas, que se pueden agregar á la pasta. La alimentación de las pollas destinadas á ponedoras se resume en dos palabras: bien alimentada, pero sin engordar.

Elegid pollas activas.—Una vez llegadas á la edad deseada, elegid entre todas las que creáis mejores.

Desgraciadamente no hay signos visibles que permitan conocer cuáles son buenas y cuáles son malas. Sin embargo, tomad las que se presenten mejor aspecto como tamaño, salud y carácter. Buscad con preferencia aquellas que se vean más activas, mas ardientes; que se distinguen por su encarnizamiento para procurarse la vida. Es esta la manera más segura de conocer las predisposiciones á la puesta, aunque no sea esto infalible. En efecto, las pollas que buscan empeñosamente su alimento, son aquellas que sienten por instinto que su organismo deberá más tarde dar una producción superior á la normal. Ellas almacenan de este modo los elementos necesarios para responder á los gastos que su naturaleza deberá hacer diariamente en el momento de la puesta.

Una vez hecha la elección de las pollas, hay que darle un "maître". La influencia del gallo sobre la gallina es sin duda favorable.

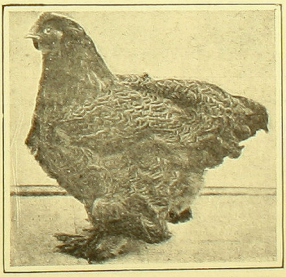
En resumen, la producción de los huevos de invierno dependen del valor de las gallinas que se explotan y de su preparación. Otro día diremos algo sobre la fecundidad.



Gallina Coucou de Bernés.—Raza de huerto, precoz y de muy larga duración.

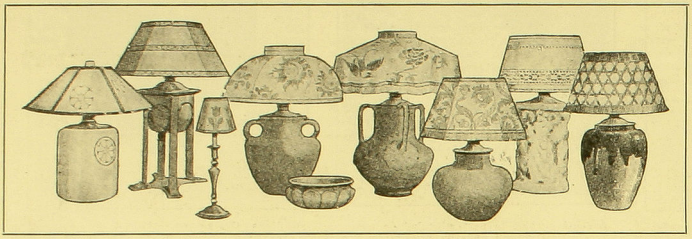
Valores comparados de las principales razas de gallinas ponedoras

EDAD DE LA PUESTA	ORÍGENES	RAZAS	PESO DE LOS HUEVOS	CUALIDADES	REGIONES
Gallinas que pueden poner á los cinco meses	Orígen primitivo italiano	Langshan	Huevos de 55 grams.	Ave buena que conviene en las fincas. Muy rústica, gusta de libertad y es precoz.	Se aclimatan en todas partes. Se sienten muy bien en las regiones meridionales,
Gallinas que pueden poner á los seis meses	Si tienen sangre asiática	Faverolles	Huevos de 55 á 60 g.	Excelente ave de corral. Empolladora muy rústica y precoz.	En temperamentos templados.
		Orpington	Huevos de 55 á 60 g.	Excelente ave de finca, muy rústica.	
	Razas francesas	Hondam	Huevos de 60 grams.	Mas bién ave de corral, precoz.	Convienen sobretodo al propio país. Temen el clima húmedo y lluvioso.
		Crève-cœur	Huevos de 65 grams.	Ave de corral, delicada.	
		Bresse	Huevos de 68 grams.	Excelente ave de finca, rústica.	Se aclimatan en todas partes.
Gallinas que pueden poner á los siete meses	Raza francesa	La Flèche	Huevos de 70 grams.	Hermosa ave de finca, delicada.	No da el máximum de producción sino en su propio país.
Gallinas que pueden poner á los ocho meses	Sangre asiática pura	Leghorn	Huevos de 45 grams.	Conveniente en la finca y en vastos corrales, rústica.	En temperamentos templados.
		Cochinchina	Huevos de 50 á 55 g.	Criadas en corral.	
		Brahma	Huevos de 55 grams.	Muy rústicas.	

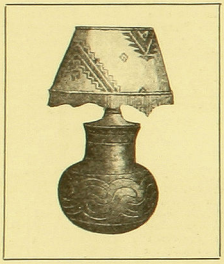


Cochinchina perdrix.—Sangre asiática pura. Conviene para la formación de criaderos.

Algunas Lámparas y Pantallas curiosas



Serie de lámparas y pantallas para salas, dormitorios ó escritorios. La base de la lámpara está formada por un jarro de greda dentro del cual se pone un receptáculo ó un quemador de parafina. Como se comprenderá, el precio de este artefacto es sumamente bajo. Las pantallas están todas hechas con cretona ú otro género transparente, excepción hecha de la japonesa y la de canasto.

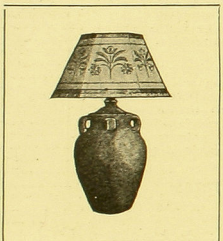


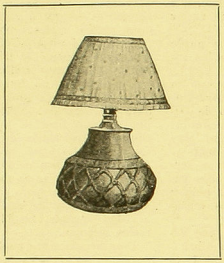
La pantalla que representa este grabado es la más sencilla de fabricar. Debe usarse en su confección un material bien ligero, pues el plegado de un género grueso entorpecería mucho el paso de la luz.

El género se corta en una sola tira tan ancha como sea necesario, según el tamaño de la pantalla, dejando una media pulgada arriba y abajo para la costura. El lazo será una vez y media la circunferencia de la parte de abajo de la armadura.

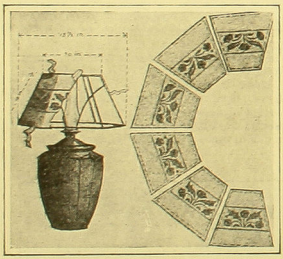
Una vez unido el género arriba y abajo á la armadura, se hace con toda facilidad el plegado.

Esta pantalla está bordada sobre hilo. Los colores son verde suave, amarillo opaco, naranja y azul viejo. El efecto de esta combinación es completo cuando la lámpara está encendida.





Esta lámpara, hecha en un jarro indio, se completa con una pantalla del mismo estilo. El material que se usa es el algodón sobre el cual se juntan los dibujos indicados. Este algodón se prepara especialmente y suele encontrarse ya impreso.

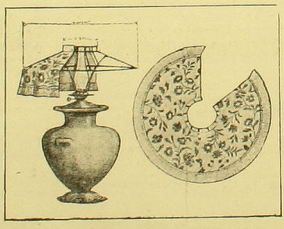


La pantalla que representa este grabado es pintada y tiene en la parte inferior un galón de color suave que responda á la tonalidad general de la pintura. Primero se fabrica el armazón, que se cubre con cascos de muselina blanca. En seguida se saca en papel el molde de un casco y se cortan seis iguales. Es necesario dejar á cada extremo una pulgada de ancho para la costura. En seguida se procede á pintarla, teniendo cuidado de que el dibujo conserve en cada casco idéntica posición. Se unen en seguida las diferentes secciones y se aplastan las costuras para que no se noten. En seguida se les coloca sobre el armazón: la pantalla queda lista.

Para construir una pantalla en la forma indicada en el grabado número VI, es necesario primeramente hacer una armazón circular de alambre. Este trabajo debe encargarse á un gasfiter y á falta de éste, á un florista, pues si tratamos de hacerlo en casa, corremos el riesgo de que resulte demasiado pesado. El género se corta en forma circular, omitiendo el segmento, tal como se indica en el grabado, y en el centro se le deja un hueco. La omisión del segmento tiene por objeto la fácil colocación del género sobre el armazón de alambre. Después de efectuado esto se procederá á unir la parte omitida á que se ha hecho referencia. Los flecos deben caer con soltura, ya que este punto es el que constituye toda la gracia de la pantalla.

El material queda al gusto de los que hagan este trabajo. Puede ser de seda y de otros géneros y puede también hacerse con aplicaciones, lo que constituiría un nuevo atractivo.

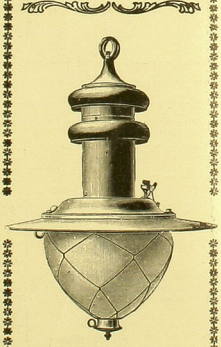
La factura de esta pantalla es sencilla y el resultado muy bello.



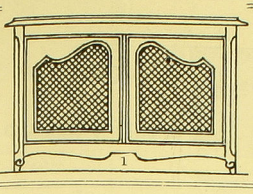
La Mejor
Cocina

ECONOMICA (gasta un litro de parafina comun en 5 horas)
SENÇILLA (toda sirvienta la maneja sin dificultad)
RAPIDA (hierve un litro de agua en 3½ minutos)
ES LA
"PRIMUS"
A GAS DE PARAFINA

WINROTH & Co.
- Importación Sueca -
AHUMADA 142 - SANTIAGO

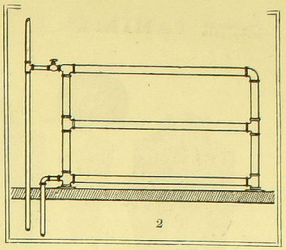


LAMPARAS á parafina incandescente
"LUX"
La luz mas espléndida y brillante, sin humo, sin olor, completamente inofensiva, de enorme poder luminoso y gran economía para Quintas y Fundos. Adoptado por las Municipalidades de Vallenar, Coquimbo, Nuñoa, San Bernardo, Talagante, Angol, Nueva Imperial, Lautaro, Taicahuano etc.



1

LA CALEFACCION POR EL AGUA CALIENTE



2

Nuestros tiempos no son aquellos en que las personas se resignaban á atravesar á escape piezas y corredores fríos para irse á refugiar en un rincón calentado por un brasero ó una chimenea.

Hoy día queremos una temperatura uniforme en toda la casa para poder vivir con igual comodidad que en verano.

Hay tres medios de calefacción entre los cuales puede escogerse: por medio del aire caliente, por el agua caliente y por el vapor. Examinemos cada uno de estos medios y espongámos sus ventajas y desventajas. Dediquémonos hoy día á analizar la calefacción por medio del agua caliente:

El agua parte de una caldera y es llevada por cañerías á unos aparatos llamados irradiadores, que deben colocarse en las piezas que se desea calentar. Este aparato mantiene la habitación en una temperatura constante á causa de un fenómeno físico que mas adelante estudiaremos.

La mejor recomendación que se puede hacer de la calefacción por el agua, es poner en conocimiento del público que este sistema es el que se usa en los establecimientos dedicados á conservar la vida á ciertas criaturas nacidas antes del tiempo necesario. Si ofrece seguridades para la existencia de séres tan frágiles, con mayor razón las ofrecerá para la de los adultos.

Los lados prácticos de estas instalaciones son numerosos: desde luego el precio de la colocación y funcionamiento es muy poco elevado, pues los irradiadores son sencillos, ya que no necesitan como en la calefacción á vapor, de tuberías y calderas costosas. En segundo lugar, este sistema usa muy poco combustible, ya que el agua, cada vez más caliente, vuelve á la caldera, donde con muy poco esfuerzo, obtiene una nueva alza de temperatura.

Por lo demás, el manejo de los aparatos de calefacción por el agua es sumamente sencillo. No hay allí grandes problemas de mecánica, ni engrajages complicados. Basta proveer la caldera de combustible dos ó tres veces cada veinticuatro horas y equilibrar la temperatura de las piezas, lo que se consigue abriendo el aparato destinado á producir mayor tiraje de aire. Cada irradiador tiene para esto manecillas con sus indicaciones, que permiten dar á las piezas temperaturas diferentes, tal como se deseen.

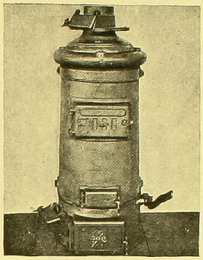
Como el agua es un perfecto conductor del calor, la calefacción se hace de una manera muy regular, sin alzas ó bajas rápidas, y conserva la temperatura aun despues de la extinción del fuego, lo que permite tener varias horas de calor sin necesidad de recurrir á un nuevo gasto de combustible.

Estas instalaciones pueden colocarse con toda facilidad en las casas ya construídas, pues las cañerías que hay que tender son pocas y la caldera puede quedar en cualquier sitio, el que más acomode, sin peligro de ninguna especie. El gasto de agua es ínfimo, pues es la misma cantidad la que circula constantemente, y sólo hay necesidad de agregar un poco más, de vez en cuando, para compensar aquella parte perdida en la evaporación. Como toda la instalación está siempre en contacto con el agua, no hay peligro de oxidación y perforación. Agreguemos á estas ventajas la de la falta de hollín, inconveniente insuprimible en las instalaciones á vapor, y tendremos completo el cuadro de las buenas cualidades de este sistema.

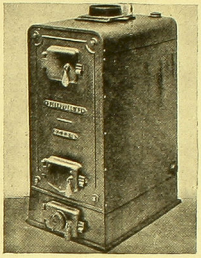
Tiene, sin embargo, sus inconvenientes, basados algunos en sus mismas ventajas. Así como es tardía el agua en perder su calor, es también tardía en adquirirlo, pues si es verdad que el vapor da inmediatamente calor, es también exacto que hay una demora hasta conseguir que toda la columna de agua suba de temperatura.

Las tuberías y los irradiadores son un poco grandes, de manera que es algo difícil ocultarlos á la vista del visitante. Hay que tener también mucho cuidado en vaciar totalmente la cañería cada vez que se va á dejar de usarla por un lapso largo de tiempo, para evitar los inconvenientes que podría traer consigo la humedad prolongada.

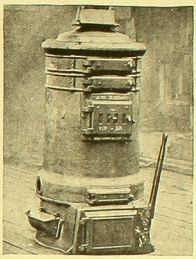
Continúa en la pág. 69



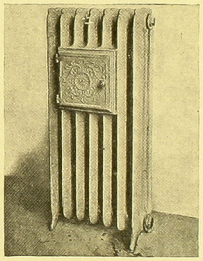
5



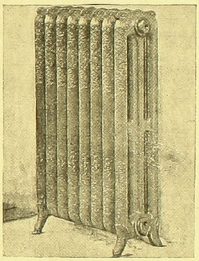
4



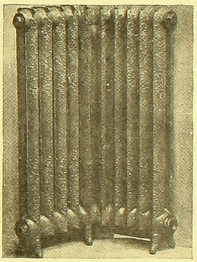
3



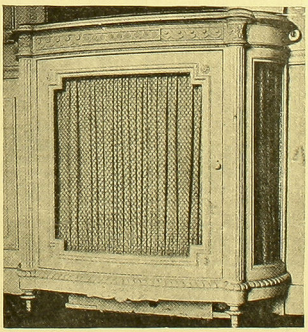
8



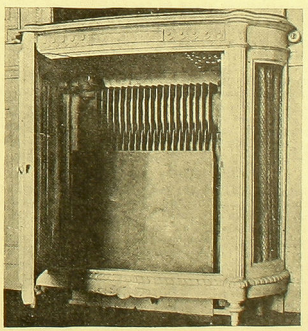
7



6



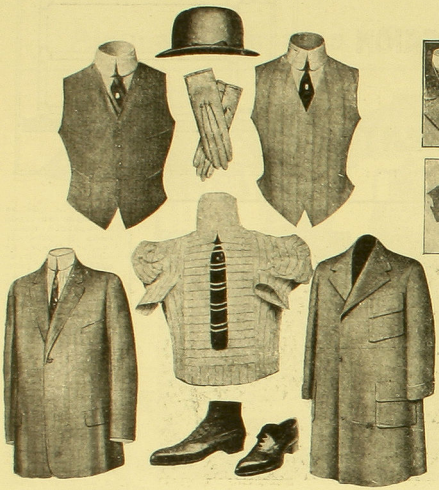
10

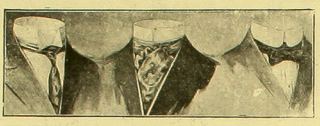


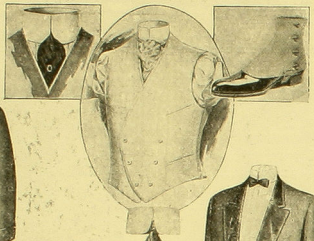
9

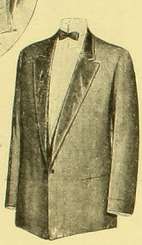
1. Mueble para disimular un irradiador.—2. Instalación de una tubería para entibiar ropa. 3. Caldera tipo Ideal, muy sencilla y que da un espléndido resultado.—4. Caldera tipo La Preferida, cuya forma cuadrada es muy práctica, pues permite aprovechar los ángulos de una pieza.—5. Caldera tipo Ideal de proporciones menores y menos potente que la anterior.—6. Irradiador angular. Este aparato puede quedar oculto, mediante la colocación de una planta ó de un mueble que lo cubra.—7. Irradiador simple, cuya superficie bastante grande le permite desarrollar el calor necesario para temperar una pieza.—8. Irradiador especial para calentar platos. Puede ser colocado en el comedor ó en el repostero.—9. Mueble para ocultar un radiador (abierto). La elegancia de este mueble permite poner un irradiador en cualquier pieza de recibo. Un pequeño alambrado cubierto con cortinas plegadas disimula el interior.—10. El mismo mueble cerrado. A los ojos de todos este mueble puede considerarse como un pequeño armario. Tras las cortinas funciona el irradiador.

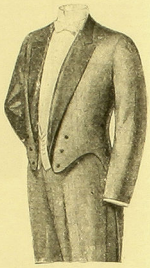
Un hombre bien vestido











Diremos que los modelos ilustrados que damos en estas páginas son de los mejores, escogidos entre los que las tiendas tienen de más selecto, para ofrecerlos á la gente de gustos refinados. Hay modas exageradas y cosas que no es posible describir, y hay una gran variedad en los detalles: tanto en el corte, en el acabado, como en las telas. Pero estos modelos pueden tomarse como los más elegantemente correctos y el que quiera vestir bien y con propiedad debe seguirlos.

SOMBRERO

Los sombreros son siempre parecidos, pero no iguales: son más altos ó más bajos de copas, de alas más ó menos respingadas ó anchas. Los mejores fabricantes de sombreros cambian, de año en año, estos detalles, pero se guardan siempre de las exageraciones. Creo que los mejores son los de color negro, aunque en primavera se puede permitir un color más claro que, sin embargo, nunca es más elegante que el negro. El café obscuro no lo lleva nunca un hombre que viste bien; los plomos nunca han parecido de buen gusto en Inglaterra. Han dejado de usarse los sombreros sueltos que tan de moda estuvieron el año último. El sombrero de paja se usa sólo en las carreras, en los días de verano, i en el campo.

ELEGANTE TERNO DE FORMA SACO

El saco cruzado no es tan popular como el recto de corte. Es más elegante que estos sean negros, de sarga de color obscuro, de franela blanca, etc.; deben ser de corte sencillo y muy bien concluídos, sueltos y de tres botones; no largos ni cortos, sin la menor intención de marcar el talle, cayendo derechos sin sesgos ni tablas; las vueltas serán un poco más anchas y más cortas; no se usarán las botamangas y los bolsillos se harán como se ven en el modelo.

Los pantalones se llevarán no muy anchos; derechos de corte y ajustados á la cintura. Se harán para ser llevados doblados ó largos, al gusto de cada uno. Se pueden llevar pantalones de distinto material con los sacos, menos, por cierto, con los de franela. La moda de esta primavera parece inclinarse más á los tejidos cuadrados que á las rayas—prevalecen los colores plomo, café y verdoso.

LOS CHALECOS

Los chalecos del mismo material que las levitas y los pantalones son, invariablemente, derechos y muy sencillos. No llevan vueltas y concluyen en puntas chicas, como se ven en el modelo. Tienen algo de los que se llamaron "chalecos de fantasía", poco abiertos. Algunos llevan botones y otros nó, éstos van cubiertos, en este caso, con una tira que oculta los botones aplastados. Se usa también una tira blanca de seda que sobresalga de la abertura del chaleco, y muchos elegantes los usarán enhuinchados. Un chaleco de fantasía de seda no se llevará más que de noche ó en una reunión de día que exija vestirse de levita.

CAMISAS, CUELLOS Y CORBATAS

No se puede decir cuál es la moda preferida para la camisa. Las de día son blancas ó de colores, rayadas ó á cuadros, con pintas ó lunares.

Damos un modelo de camisa alforzada, cuyas rayas hacen línea con las de la corbata. La moda de los cuellos del mismo material que la camisa no ha principiado aún, pero se dice que esta primavera, la tendremos, traída de Londres, para usarlos con los trajes de día.

Los cuellos se usan vueltos, ó derechos con las puntas vueltas, para de día. El cuello parado de tela de hilo no varía para el traje de noche.

En las corbatas no hay variedad; algunos las hacen matizar con el chaleco, el traje y los calcetines. Hay algunos nudos nuevos de corbata que están de moda y que veréis en los modelos que os presento.

PAÑUELOS

Los pañuelos de material muy fino no deben ser vistosos; los de colores ó rayados son usados sólo de día, el blanco en las noches; si tienen monograma, escudo, letras, etc., deben ser de bordado muy delicado, de colores claros y de tamaño chico. Los guantes más elegantes son, para de día, los de cabritilla color pizarra ó de ladrillo obscuro, los de gamuza claros, abotonados, acordonados y sueltos. Las medias de colores obscuros, sencillas, con puntitos de otro color ó rayadas ó escocesas. La joyería para diario no debe ser más que el reloj de oro con cadena del mismo metal; gemelos ó botones sencillos de oro con monograma, ó botones con piedras de ágata, jade ú otras de igual clase; el alfiler de corbata se llevará siempre con corbata larga pero nunca con las de nudo.

PALETOES, BOTAS Y ZAPATOS

Los paletoes de primavera sueltos, rectos, entrecortos y largos y de telas mezcladas, son los más cómodos y los que estarán de moda para carreras, paseos, etc. Los entallados no se llevarán tanto; el corte preferido será el recto y ancho.

¿Qué puedo deciros de botas, zapatos, etc? Os muestro en la ilustración el corte que más se llevará, pero os advertiré que, para el día, es más elegante el cuero que la cabritilla; como igualmente los abotonados que los con pasadores, y que, en general, lo sencillo es preferible á lo elaborado. Por cierto que el zapatón de cuero amarillo estará tan de moda como los otros años.

TRAJE DE ETIQUETA PARA EL DIA

La chistera ó sombrero de pelo, es indispensable en toda ocasión en que, de día, haya que vestirse de etiqueta. La moda tiende á hacerlos más altos y angostos; el modelo que os doy es el que prevalecerá.

Mucho se ha dicho que pronto pasará la moda del frac; ya se le ha desterrado de toda ceremonia que se celebra de día; se le ha reemplazado por el jaquet ó la levita; ésta es la más correcta de las dos y se usará en los matrimonios, matinées y recepciones oficiales; la primera es más cómoda y la más elegante para la calle y visitas.

Todos estos trajes, es decir, el frac, el jaquet y la levita no han sufrido mayores cambios, en el último año, como podéis verlo en los modelos que os presento, pero se acentúa la moda de hacer los hombros menos cuadrados y á entallarlos menos. Los fracs llevan hoy las vueltas más anchas y más puntiagudas y las colas más largas y más anchas. También los otros trajes tienen estas pequeñas variaciones. Las levitas pueden llevarse rectas ó cruzadas; los sesgos blancos siguen usándose en los trajes de ceremonia de día ó de noche; los hacen de seda acordonada, pero los más prácticos son los de hilo ó piqué.

CORBATAS PARA EL TRAJE DE CEREMONIA

Para matrimonios la corbata debe ser: blanca crema, perla ó plomo claro, de seda.

Los colores fuertes no son nunca tan elegantes como los suaves y bajos.

De noche, para baile, se usa, con el frac, la corbata blanca de nudo hecho á mano.

Con smoking se lleva corbata negra.

CULTURA FISICA DE LA MUJER

Hay personas á quienes les es necesario reformar su físico. Para esto deben acostumbrarse á hacer diariamente ejercicios que

vengan, en buena cuenta, á educar su organismo. La fuerza en las piernas es algo muy esencial. Las figuras I y II ayudan á adquirirla, al mismo tiempo que facilitan los movimientos. Para ejecutar los ejercicios que éstas indican, es necesario pararse lo más derecha posible apoyando todo el cuerpo en la punta de los pies. En seguida, conservando siempre la misma posición, se van doblando poco á poco las piernas hasta llegar á ejecutar la figura núm. II; diez segundos es el tiempo que se ocupa hasta llegar al suelo y diez segundos para pararse de nuevo. Esto debe repetirse dos veces, tratando de no interrumpir los movimientos. Cuatro veces al día, con largos intervalos, bastarán para el buen resultado de este ejercicio.

Nadie al principio debe aga-

charse y enderezarse ligero. Esto no haría adquirir fuerza ninguna. La fuerza se mide por el tiempo que se puede sostener una persona en la punta de los pies, agachándose y enderezándose sin mover sino las piernas. Es bueno imaginarse para el buen éxito de este ejercicio, que se tiene un vaso de agua sobre la cabeza. El cuerpo se moverá con el mayor cuidado, temiendo derramar el agua. Así llegaremos á no mover sino la parte del cuerpo que deseamos. Si se pierde el equilibrio quiere decir que aún necesitamos ejercitarnos más, hasta llegar á obtener en las piernas la fuerza necesaria.

Este ejercicio debe practicarse durante algunas semanas; al último parece tan fácil que se hace instintivamente. Al fin, se puede hacer demorando un minuto para llegar hasta el suelo y uno para ponerse de pie, sin interrumpir la continuación de los movimientos.

Cuando se ha obtenido la agilidad para la segunda figura, se puede seguir haciendo una que

otra vez, á fin de conservar las fuerzas obtenidas.

Hay personas que tienen la costumbre de agacharse, lo que motiva el hundimiento y depresión del pecho y les redondea la espalda. Es necesario impedir este vicio por medio de la tensión de los músculos. Esto se puede obtener por medio de ejercicios físicos. Ejemplo: Figura III. Estando de pie inclinarse al lado derecho lo más posible, dejando el trabajo á los músculos de la cintura. En seguida enderezarse poco á poco hasta llegar á la posición natural. Este ejercicio debe hacerse alternativamente al lado derecho é izquierdo. Cinco veces muy lentamente al principio, y se va aumentando este número hasta llegar á treinta. Con dos veces al día bastará. En poco tiempo se adquirirá la fuerza en los músculos y la agilidad en los movimientos, sin ningún dolor físico ni mental.

Las costillas y la osamenta se comprimen generalmente cuando se carece de elasticidad. Es necesario ayudarse para obtener fuerza en los huesos, músculos y ligamentos. Parándose bien derecha en la punta de los pies, como en la cuarta figura, con los brazos estirados al nivel de los hombros, haciendo un pequeño movimiento con las manos, con la mayor fuerza posible, se obtiene una espalda recta y pecho saliente. Si al mismo tiempo se mueven los brazos, lejos de dar este ejercicio un buen resultado para el pecho y espalda, será tiempo perdido.

La figura cinco nos muestra otro ejercicio fácil para reformar dichos pecho y espalda. Basta pararse en la punta de los pies, con los brazos levantados al nivel de los hombros; con las palmas de las manos hacia abajo, se hace un pequeño movimiento con el extre-

mo de los brazos y éstos se vuelven un tanto hacia atrás. Repetid estos ejercicios dos veces al día. Es siempre mejor hacerlo frente á un espejo.

Figura 6. Levantad la punta de los pies, extended los brazos en la misma dirección de las piernas con las palmas de las manos hacia abajo, con la mayor fuerza posible y al mismo tiempo tratad de levantar el pecho lo más que podáis; esto os hará sentir una sensación como de peso en las extremidades de los dedos de los pies. Cuidad de no mover los hombros al hacer este ejercicio. Estos deben dejarse en descanso, salvo en el movimiento general que se produce al respirar fuerte. Es muy esencial la práctica de este ejercicio. Se repite diez veces, con intervalos de descanso. Con dos veces al día será bastante. No es muy fácil, pero sus resultados son excelentes para el desarrollo de los músculos del pecho y espalda. Las personas que tienen deforme

la espina dorsal, obtendrán que los músculos tomen su posición natural al cabo de algún tiempo.

Es justo aspirar á un mejoramiento físico. Es muy esencial la constancia para llenar esta clase de aspiraciones: no basta hacer cinco ó seis veces un ejercicio para después no acordarse más de él. Tampoco se debe hacer abusando de la salud: para esto como para todo es necesario cierto método. No se debe forzar la naturaleza; uno mismo puede graduar el tiempo que debe durar el ejercicio. Por ejemplo, el abuso del trabajo del pecho puede ser fatal.

El desarrollo interno no es igual al externo. La potencia respiratoria puede ser disminuída por el demasiado desarrollo y elasticidad de los músculos.

Cuando ya nos consideremos físicamente fuertes podremos seguir

haciendo todos los días ejercicios moderados, siempre que estemos seguros de no dañar la salud.

(Continúa en la página 58)

EL ROJO EXCITA LOS NERVIOS

Hay mucha gente que cree que los diversos colores producen sensaciones y sentimientos diferentes y que ejercen una influencia muy variada sobre el sistema nervioso. Siempre nos inclinamos á aceptar las opiniones corrientes sobre los colores sin que jamás analicemos las relaciones que existen entre la causa y los efectos que atribuímos Por ejemplo, decimos que el verde es el color más suave y apacible; con el verde personificamos á la esperanza y con este color la naturaleza nos presenta, en todas partes, sus más bellos paisajes. Decimos que el rojo es ardiente, que el azul es frío, que el amarillo es fastidioso... que el violeta es triste, ¿pero cuándo hemos estudiado la veracidad de estas afirmaciones?

El violeta es el color de las desgracias y de las penas, es el más triste de todos los colores y las personas sujetas á su influencia son dominadas por un profundo abatimiento. La tiranía en Rusia se ha aprovechado de este fenómeno para debilitar la inteligencia de los políticos revolucionarios que aprovechaban su extraordinario talento para combatir los excesos de la autocracia. En efecto, los presidios para esta clase de reos se componen de celdas exclusivamente violetas, y en estos encierros los prisioneros sufren la degeneración de sus facultades y en algunos casos los genios más brillantes han llegado á incapacitarse aún para los actos más sencillos de la vida.

El efecto del rojo es aún más activo sobre los nervios, pues este color es el más fuerte de todos los colores y con mucha frecuencia las personas que viven en aposentos rojos son víctimas de las afecciones mentales.

EN MEDICINA

Conozco el caso de un médico alienista que estaba extrañado al ver que todos los miembros de una familia se colocaban, unos después de otros, bajo su tratamiento: primero la madre, luego las dos hijas, después el hijo y por último el padre. El médico no encontraba en la constitución ni en los antecedentes de sus enfermos ningún dato que le explicara el origen de estas perturbaciones nerviosas. Un día, uno de los enfermos sufrió un grave ataque y el médico fué llamado á la casa y permaneció en ella un día entero y una noche.

Poco tiempo después, la familia se ausentó y el doctor se encontró con el dueño de casa y le dijo:

—Señor, yo quisiera hacer una experiencia con ustedes, pues he visto que en su casa todos son muy aficionados al rojo; lo tienen en el papel del comedor; lo tienen como el tono dominante de la biblioteca; lo usan en el tapiz de los muebles y en las alfombras de los dormitorios, etc. Supóngase que durante las vacaciones haya hecho reparaciones en su casa y cambie todos los adornos rojos que existan hoy por otros de colores suaves como amarillos, verdes, grises, celestes, etc., y examinemos qué resultado se produce en la salud de su familia.

Éstos cambios fueron hechos y dos años después los ataques nerviosos habían desaparecido y ningún miembro de la familia necesitaba la asistencia del doctor.

—¡Ah, sí!—exclamaba después el médico,—ese fué un interesante experimento sicológico, pero casi nadie aplica sus resultados. Vivir á toda hora en medio del rojo es para volverse loco.

EN LA FOTOGRAFIA

Los fotógrafos, aunque con bastante lentitud, descubrieron que el empleo del rojo en el trabajo de la "cámara obscura" producía en los obreros una sensible perturbación nerviosa que los tornaba inconstantes para el trabajo, bulliciosos y pendencieros, y ensayaron con espléndidos resultados la sustitución de este color por el anaranjado, que siendo poco menos enérgico que el rojo no produce sobre los nervios una acción tan activa.

EN LOS LAZARETOS

En los hospitales para variolosos se aíslaba á los enfermos en departamentos especiales cuyas pinturas eran de un rojo muy vivo y se observó que los pacientes á los pocos días suplicaban porque se les cambiara de sala, y si no se hacía muy pronto, experimentaban delirios y convulsiones. Todas estas observaciones hechas en diversos lugares y circunstancias, atestiguan que el color rojo en los aposentos produce la insanidad de los moradores y que el cambio de las decoraciones por otras de colores más suaves permite que el enfermo recobre el equilibrio de sus facultades.

EN LOS MANICOMIOS

En estos establecimientos se ha hecho muchas veces el ensayo de colocar á los locos furiosos expuestos á la influencia sucesiva de luces de diferentes colores y siempre se ha observado que el verde ó el amarillo les tranquiliza por completo; el azul ó el colorado les entristece; el anaranjado les excita y el rojo les produce ataques de furia.

EN EL TEATRO

En las salas de espectáculos es muy fácil darse cuenta de la influencia que la acción de los colores produce entre los concurrentes. Hay algunas escenas en que alternativamente los bailarinas aparecen en grupos exhibiendo trajes de diferentes colores. Los grupos de verde, de café y de amarillo no nos llaman la atención; el azul, el verde y el celeste nos producen una sensación de paz y de descanso y el rojo hace que la concurrencia como movida por un vértizo inconsciente, estalle en estrepitosos aplausos. Esto no quiere decir que la vista del rojo sea más bella que la del verde y demás, sino que su efecto sobre el sistema nervioso es muy excitante y este efecto se manifiesta con los aplausos. Así como en las corridas de toros el rojo sirve para excitar las embestidas del animal sobre el torero, así también, en el hombre, el rojo es un excitante poderoso que atenuado por la inteligencia le produce inquietudes y exaltaciones nerviosas.

EN LOS NIÑOS

En la infancia el efecto del rojo sobre los nervios es todavía más notable. Una maestra que hacía clase los Domingos en una escuela para niños, me hacía la observación de que cuando principió las clases éstas se hacían en una sala cuya alfombra y decoraciones eran de un rojo muy fuerte y que pudo notar que los niños se conducían muy inquietos y revoltosos. Felizmente ella conocía el efecto del rojo sobre el sistema nervioso y resolvió cambiar los colores de la escuela y obtuvo una transformación muy grande en sus discípulos, que en adelante fueron modelos de tranquilidad y de contracción al estudio.

Es un hecho muy frecuente, por desgracia, el que los niños usen trajes rojos. Las madres los encuentran muy bellos y como los chicos no tienen el derecho de elegir su ropa, tienen que ponérselos y con ésto aumentan las víctimas de las afecciones nerviosas. Comienza el efecto en los ojos que se vuelven turbios, el carácter se convierte en irritable, y por último, la melancolía invade sus espíritus.

OBRAS DE ARTE

Los adornos artísticos que hay en las casas son también objeto del abuso del rojo. Recuerdo el caso de una señora que estaba muy ufana por una hermosa lámpara que había en sus sala de recibo. La pantalla era de color verde suave y rodeada por un lazo rojo. En la noche, cuando encendía la luz eléctrica no podía explicarse cómo una pantalla tan agradable durante el día producía una luz escarlata muy irritante y que excitaba mucho los nervios. "Es raro, me decía, pero el hecho es que no puedo resistir la influencia de esta luz durante mucho rato".

Hace poco otra señora me contaba que era muy aficionada á comer en casa de ciertos amigos: "Sin embargo, aunque su trato me es muy agradable, decía, no sé por qué no me gusta llegar á la mesa á la hora precisa de la comida: algo hay que me incomoda: debe ser el color del comedor: domina un rojo muy fuerte". La pregunté por la salud de la familia y me respondió que todos sufrían de los nervios.

Conozco otra familia, cuya casa podría llamarse la "Cueva roja": rojo son el hall, el salón, las cortinas, los tapices de los muebles, etc. Una vez pregunté á la señora: "¿Este color no les cansa la vista?

—¡Nó, qué ocurrencia!... Es tan hermoso y confortable". Sin embargo, yo sabía que todos en la casa eran turnios y los considero la colectividad más nerviosa que jamás haya conocido.

EN LAS TIENDAS

La vendedora de un almacén de géneros se quejaba de un fuerte dolor de cabeza que había sentido la semana anterior y que no se le quitaba con ningún remedio. "¡Ah! le dijo una de sus compañeras, como quieres no enfermarte, si has pasado la semana entera en la venta de esos paños de color rojo tan fuerte".

EN LOS HOSPITALES

Como un contraste á las observaciones anteriores sobre la frecuencia con que se usa el rojo en las casas particulares, podemos fijarnos en lo poco que es usado el rojo en los hospitales y demás establecimientos en que el cuidado de la salud es su objeto primordial. En algunos sanatorios se le ha desterrado por completo.

Hace poco se estaba refaccionando la sala de un hospital y el contratista deseaba transformarla radicalmente. Se consultó al médico del establecimiento y aconsejó que todas las puertas y techos fueran blancos y las murallas color olivo suave. "¿No prefiere el rojo?", se le preguntó. "Nó, nó, que no vean el rojo los enfermos nerviosos".

NECESIDAD DEL ROJO EN ALGUNAS PERSONAS

No se crea que este efecto del rojo sea absoluto. Hay algunas personas cuya actividad nerviosa es muy débil y á quienes este color les produce una excitación muy saludable.

La afición al rojo es para los médicos un síntoma seguro de la existencia de alguna afección nerviosa. Por ejemplo, una de mis enfermas era muy displicente y sufría con frecuencia ataques de melancolía. Cuando se sentía bien, nunca se vestía de rojo. Pero cuando estaba enferma pedía algo rojo, un vestido, un lazo, un sombrero ó una capa. Esto fué hace algunos años. Hoy día ella es fuerte y vigorosa y ni por un momento se querría poner alguna prenda roja. En efecto, le desagrada este color y los tonos más suaves son siempre sus preferidos.

¿CUAL ES LA EXPLICACION DE TODO ESTO?

Es la pregunta que uno se hace naturalmente. ¿Por qué el rojo es un estimulante, un excitante, un causante de la excitación nerviosa?

Se trata de un hecho científico y mi explicación debe ser algo científica. Todos los colores se producen por ciertas vibraciones llamadas "oscilaciones de la luz". Los rayos que tienen menos de setecientos veintidós billones de oscilaciones por segundo, se presentan á nuestra vista con el color rojo, y á medida que estas vibraciones aumentan aparecen sucesivamente el anaranjado, el amarillo, el verde y el azul. Más allá de los setecientos veintidós billones aparece un segundo violeta y todavía con un mayor número de vibraciones

(Continúa en la página 58)

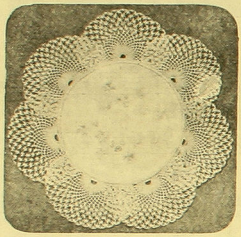
MARCHA TWO STEP

SOBRE EL TEMA DE LA FAMOSA CANCION AMERICANA "LINDY"

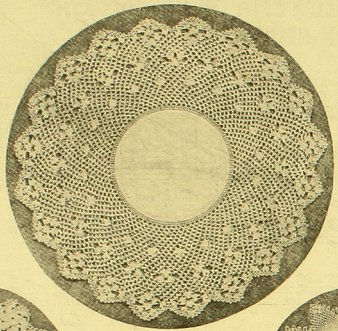
Allegro moderato.

ff *sfz* *mf* *ff* *mp* *ff* *sfz* FINE. *mf* Ima. 2da. *sfz* *ff* *sf* D.C. al ✠

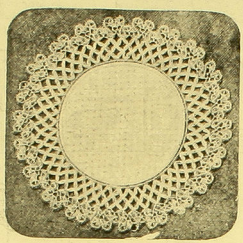
Trabajos al Crochet imitacion Irlanda



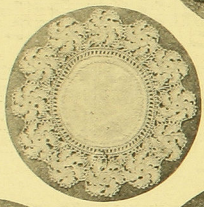
Número I.—Este nuevo dibujo está hecho al crochet en punto de Cupido. Cada una de estas medias redondelas va trabajada aparte y unida al género por un punto de ojal.



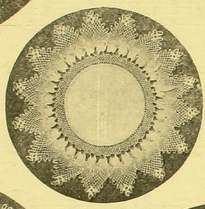
Número VI.—La aplicación que se le dá al crochet imitación Irlanda en los centros de mesa, da gran resultado, con un poco de hilo de crochet y con un pequeño trozo de batista ó granité se tiene un lindo centro de mesa, como el dibujo que damos.



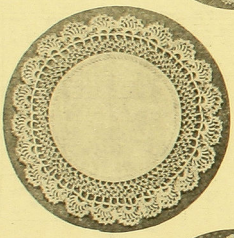
Número IX.—Este pañito con centro de damasco fino va rodeado de un encaje de crochet que se hará con hilo regular.



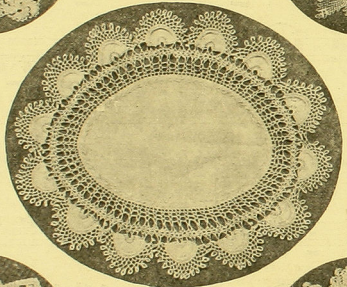
Número II.—Una nueva variación del modelo punto de rueda. Las ruedas son hechas con hilo muy fino y van unidas con puntos de red de cadeneta y alrededor llevan un filete de crochet.



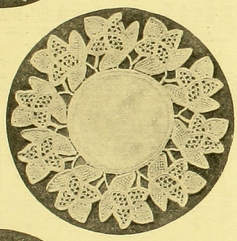
Número X.—El pañito que damos con el número X es una de las últimas novedades en crochet, fácil de ejecutar. Hay que poner especial cuidado en que la mano que lo ejecute sea muy firme, pues todos los puntos tienen que ser iguales.



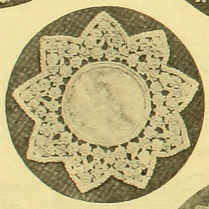
Número III.—Pañito redondo para lavatorio ó comedor. Es una linda combinación de verdadero encaje de Irlanda hecho al crochet y va unido á la batista por un punto de ojal.



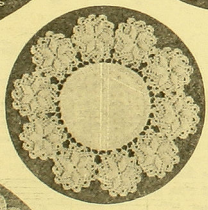
Número VII.—El pañito para bandeja que damos con el número VII es de muy fácil ejecución y de gran efecto y muy poco costo.



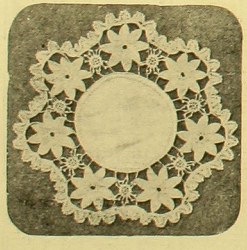
Número XI.—El que damos con el número XI es uno de los dibujos más lindos de punto de Irlanda. Cada trozo va trabajado aparte y unido con un punto de ojal. El centro de hilo lleva alrededor un zanco de araña.



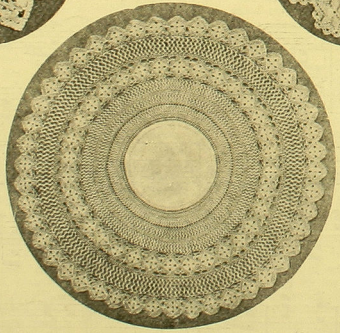
Número IV.—Otro de los modelos de crochet que imitan á la perfección el encaje de Irlanda, es el pañito para comedor que lleva el número IV, va hecho con rositas de crochet que se harán aparte, de hilo grueso, y se unirá con punto de ojales.



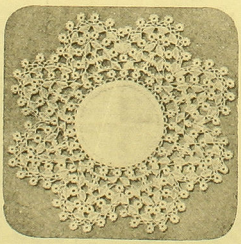
Número XII.—Una nueva idea para hacer el punto Imitación Irlanda es la que damos con el número XII. El centro de damasco fino va unido al encaje por un entredós de crochet.



Número V.—El pañito que lleva el número V fué elegido por la originalidad del dibujo; está hecho en hilo sumamente fino y puede decirse que este encaje puede servir para vestidos. Este es el mejor de los dibujos que presentamos.

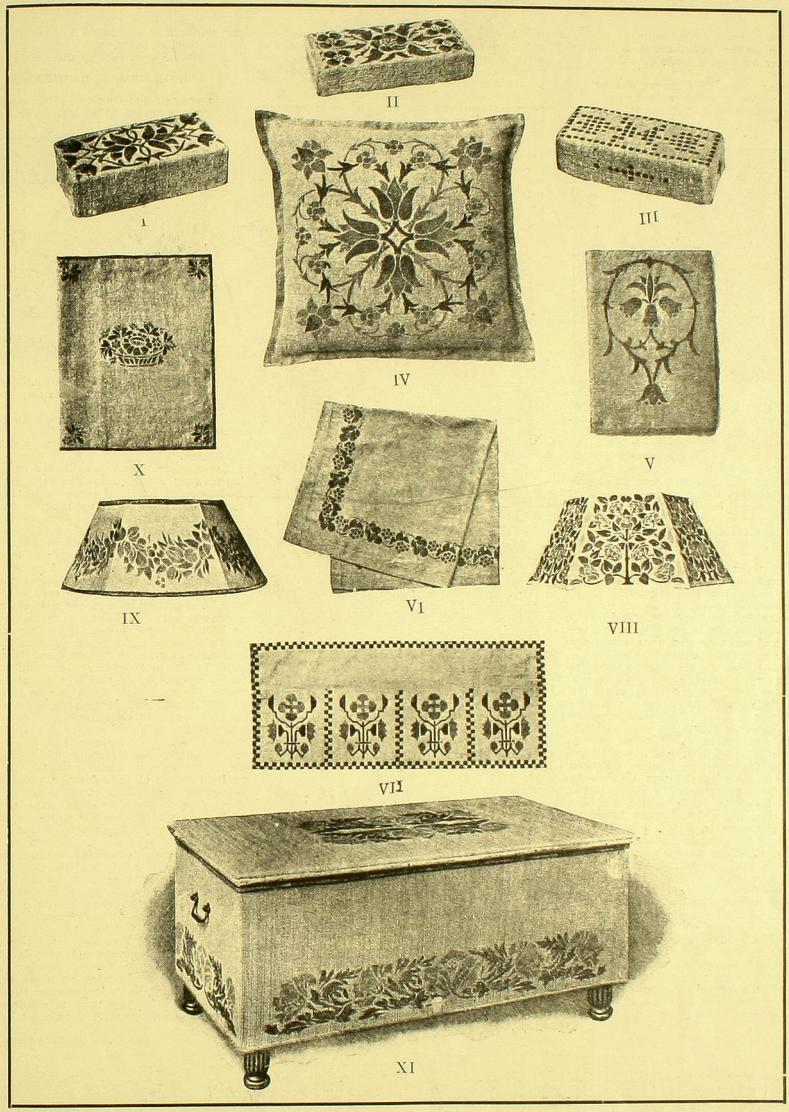


Número VIII.—Este pañito para aparador tiene su encanto en la prolijidad con que se ejecute y el hilo que se use, pues mientras más fino es el hilo más bonito resulta.



Número XIII.—El que damos con el número XIII es una mezcla de encaje Honiton y puntos de crochet fino, el que hace efecto de encaje verdadero y es de gran duración.

Trabajos artísticos en cotí de hilo pintado á la sepia



La popularidad de este trabajo y el gran entusiasmo que ha despertado en Europa nos hace creer que interesará conocerlo á las lectoras de Familia. Este es un trabajo en cotí de un solo color, pintado á la sepia.

Los números I, II y III representan pisos para las puertas pintadas en tonos amarillos de diferentes colores.

IV. Cojín de cotí color crudo pintado con diferentes tonos de café.

V. La carpeta para guardar diarios también en cotí pintado en colores púrpura y verde y puntos negros.

VI. Mantelito para mesa; lleva al rededor una guirnalda de hojas de parra con sus colores naturales.

VII. Bolsillo para colocar calzado, de color crudo pintado en tres tonos de azul.

VIII. Pantalla para saloncito, de pongée blanco pintada con ramos de rosas.

IX. Pantalla de pongée con guirnalda de frutas pintada con colores naturales.

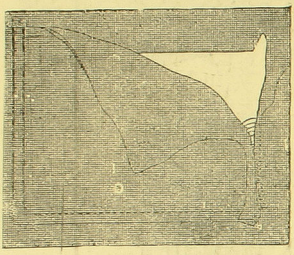
X. Carpeta para fotografías, de cotí amarillo pintado con tonos verdes.

XI. Caja utilidad. De cotí crudo pintado con tonos rojos y verdes.

LABORES DE AGUJA

En estos tiempos de máquina de coser, las mujeres se hallan expuestas á descuidar el arte de coser á mano, á pesar de su gran importancia.

Hay varias clases de costuras que se pueden lavar mejor y duran más tiempo si se hacen á mano. Además, el rematar una la-



bor después que la máquina ha desempeñado su oficio, es una cosa muy importante; el hacer ojales no es cosa tan fácil.

El mejor sistema de enseñar á las niñas es principiar con un pedazo de muselina y hacer las puntadas en hilo de color.

Las puntadas que acompañamos en el presente grabado son:

Punto adelante ó bastilla, A.—Este se hace pasando la aguja por la tela, una puntada después de la otra, cuantas veces permita la calidad del género que se cose y el tamaño de la aguja (una grande es conveniente para esta clase de trabajo), cuidando de que las puntadas sean todas iguales; cuando se ha recogido todo el tamaño de tela que la aguja permite, se saca entonces el hilo.

Sobrecostura ó punto inglés, B.—Se diferencia del anterior en que la aguja en esta puntada se clava al sesgo en el género, razón por la cual tiene más firmeza que la bastilla.

Punto atrás, C.—Esta puntada se hace llevando la aguja de derecha á izquierda con mucha regularidad y cuidando de que cada puntada empiece perfectamente á la mitad de la anterior, por lo cual es muy á propósito para usarse sobre costura.

Punto atrás y bastilla, D.—Este es una especie de punto atrás, interrumpido por una bastilla como se ve en la lámina. Se hace de izquierda á derecha y forma un remate muy bonito para el derecho de una costura.

Pespunte, E.—Esta es la misma puntada del punto atrás, pero sin ninguna interrupción é introduciendo la aguja precisamente donde concluye la puntada anterior.

Dobladillo, F.—Esta puntada se usa para dobladillos. La aguja se introduce en la tela ya doblada y se sacan dos ó tres hilos por encima de la orilla.

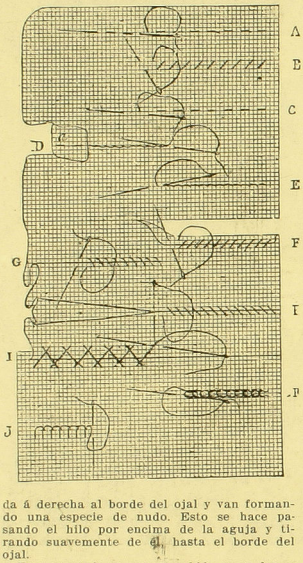
Punto por encima, G.—Por medio de esta puntada se unen dos telas. Se hace esta puntada llevando la aguja en posición completamente opuesta á la persona que cose.

Costura de bolsillo, H.—Esta puntada es para unir los dos bordes. La aguja pasa por encima y atraviesa las dos orillas. Esta puntada se usa para percal ú otro género de esta clase.

Cruceta, I.—Esta puntada se usa para unir dos bordes de una tela, que en vez de estar doblados juntos, están colocados uno sobre el otro, y se cose de izquierda á derecha, haciendo alternativamente una puntada arriba y otra abajo.

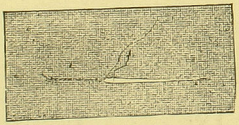
La cruceta se forma llevando el hilo de la segunda puntada por encima de la primera ya hecha. Se usa especialmente para la ropa de franela.

Ojales, J.—Después de pasarle un hilo por encima y otro por debajo, se corta el ojal. Es necesario ponerle precilla en los dos extremos del ojal para darle más resistencia. Nada es más difícil en el ramo de costura que hacer un buen ojal. Las puntadas van de izquier-



da á derecha al borde del ojal y van formando una especie de nudo. Esto se hace pasando el hilo por encima de la aguja y tirando suavemente de él hasta el borde del ojal.

Esto puntada se usa también para hacer



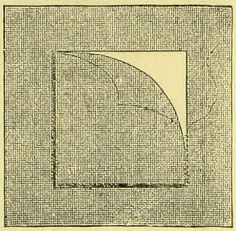
ojetes, que son redondos y que se abren con un instrumento de marfil que se llama ojetero.

Cadeneta, K.—La aguja se debe mantener siempre derecha y se coloca en la última puntada, y sacándola á igual distancia en el largo de la puntada.

El hilo se debe sujetar debajo de la aguja.

ZURCIDOS Y REMIENDOS

No se crea que éste es asunto de poca importancia, pues el saber zurcir es una cien-



cia y se puede decir que la mujer que la posee es un tesoro para la familia; pero esto es necesario aprenderlo.

Vamos á dar una explicación de las diferentes clases de zurcidos.

Empezaremos por las camisas y demás ropa blanca.

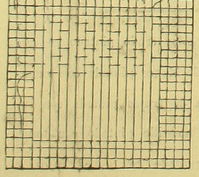
Suele suceder que aquellas se rompen por las mangas ó por cualquiera otra parte, tanto la de los hombres como la de las mujeres, lo mismo que la de mesa ó cama; en este caso puede haber un simple claro, un corte en línea recta, otro que forme ángulo recto, finalmente, un agujero redondo de figura irregular. En el primer caso se toma algodón de zurcir proporcionado á la tela, y con una aguja larga y delgada se empieza un punto de bastilla desde la parte sana ó fuerte de la tela, cruzando todo lo que esté claro, hasta encontrar otra vez fuerza y consistencia. Esta bastilla, que debe ser exactamente trabajada de dos hilos, se repite cuantas veces sea necesario, formando pasadas en línea recta, dejando uno ó dos hilos entre una y otra y teniendo cuidado de poner en la segunda, sobre la aguja, los dos hilos que en la primera se han dejado debajo y volviendo á cambiar en la tercera, lo cual forma un bello tejido que no afea la pieza. Figura A.

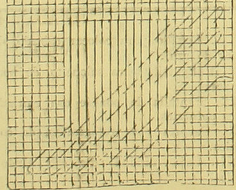
Si el rasgón es semejante á una cortadura, se juntan exactamente los bordes y se zurce del mismo modo, teniendo el mayor cuidado de que el de la derecha quede una vez debajo de la aguja y el de la izquierda encima y cambiando en cada pasada, con lo cual quedan perfectamente unidos y el zurcido produce muy buen efecto. Figura B.

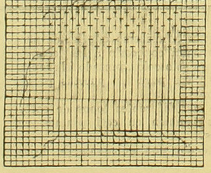
Si el rasgón forma un ángulo recto (un siete se dice vulgarmente) se unen los bordes como ya se ha dicho: se empieza á zurcir un lado desde lo sano hasta encontrar la abertura del otro lado; se rompe entonces el hilo y se zurce la otra parte del mismo modo, de suerte que al aproximarse al vértice del ángulo, las últimas pasadas se crucen con las primeras, formando un cuadrito más espeso que lo restante del zurcido. Fig. C.

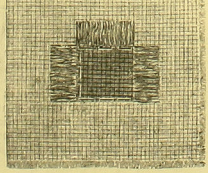
Cuando en la tela hay un agujero redondo ó de una figura irregular, se le da la forma de un cuadrado lo más pequeño posible. Se principia á zurcir un poco más adentro del borde. Conviene ponerle debajo un trozo de

(Continúa en la página 58)









PORTIERE BORDADA

El dibujo de esta cortina es moderno, pero la inspiración que ha guiado á la estilización de estas plumas de pavo real, es de estilo etrusco. Empléese para el fondo una tela del color que se quiera.

Las plumas se hacen de aplicaciones de género de los colores del pavo, y alrededor se borda con un festón al pasado, de color índigo.

El género para las aplicaciones es el satinete de seda.

Conversacion sobre Bordado en Blanco

Para muchas de vosotras el conversar sobre bordado en blanco os parecerá algo del pasado, pero á mi juicio, mientras más se trate este tema se hace más interesante.

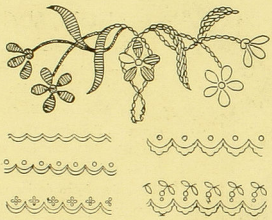
Creo que habrá muy pocas entre vosotras que no necesite que se le recuerden algunos de los puntos más necesarios, sobre todo ahora que el francés y los monogramas bordados son el complemento indispensable para la elegancia. En esta página trataré de mostraros los monogramas más elegantes en este estilo y el modo de bordarlos.

El monograma que lleva el número 1, se hace en cuatro tamaños: media pulgada, una, dos y cuatro pulgadas de largo. Este último tamaño se usa para sábanas y ropa de comedor, el de media pulgada es muy bonito para pañuelos de hombre.

Una bonita marca para servilleta es la de dos letras de una pulgada; para el mantel, que tiene que ser igual á la servilleta, se usarán de dos pulgadas.

A mi juicio es más elegante poner dos letras en los manteles cuando es el estilo inglés antiguo que lleva el número 1, no así cuando se bordan las letras que llevan el número 2, que son muy elegantes cuando van las letras entrelazadas; este estilo de letras se hace en tres tamaños: de pulgada y media, de dos y media y cuatro pulgadas. La letra de cuatro pulgadas es muy elegante para toallas, manteles y sábanas.

13



5

rellenar se usa el mismo hilo; cuando se borda con seda se rellena con lana para economizar, pero si se puede, es mejor usar siempre la seda con que se borda.

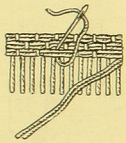
Se debe poner especial cuidado en el relleno, tanto para hacer monogramas como otros dibujos. Se deben hacer cuidando que queden en línea recta, como lo muestra el número 3. El número 4 muestra el relleno terminado para monogramas.

Las figuras 5, 6 y 11 muestran el relleno para bordar flores y arabescos; la figura 10 os enseña como se hace el relleno para letras, pasando una cadeneta todo alrededor y puntadas en el centro. Poned especial cuidado en que el relleno quede muy igual para hacer la letra que lleva el número 12; hay que pasar una cadeneta por las orillas y llenarla de puntadas como muestra la figura número 8.

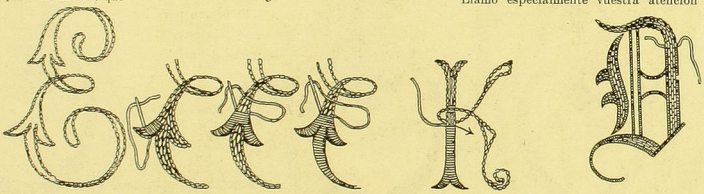
Llamo especialmente vuestra atención sobre el nudo francés que lleva el número 7. Este nudo no se deshace ni se desfloca con el lavado. Es muy ligero y fácil de hacer. Se le da una ó dos vueltas á la aguja con el hilo, se mete en el género y queda hecho.

Para el bordado al pasado con seda ó lana se hace el relleno á lo largo y se borda á lo ancho, ó vice-versa.

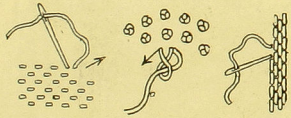
Para bordar en blanco no se debe usar seda, pero sí hilo de bordar brillante. Para hacer las letras deshiladas lo enseña claramente el número 14.



14

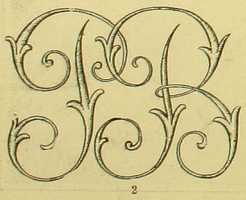


4 10 12

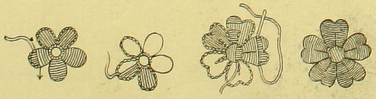


8 7 3

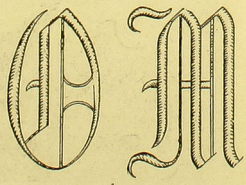
Ahora voy á dar algunas instrucciones que espero os sean útiles. Usad siempre hilo de bordar suelto, no torcido, y si por alguna casualidad no tenéis hilo desflocado se debe destorcer el hilo á medida que se trabaja. Para



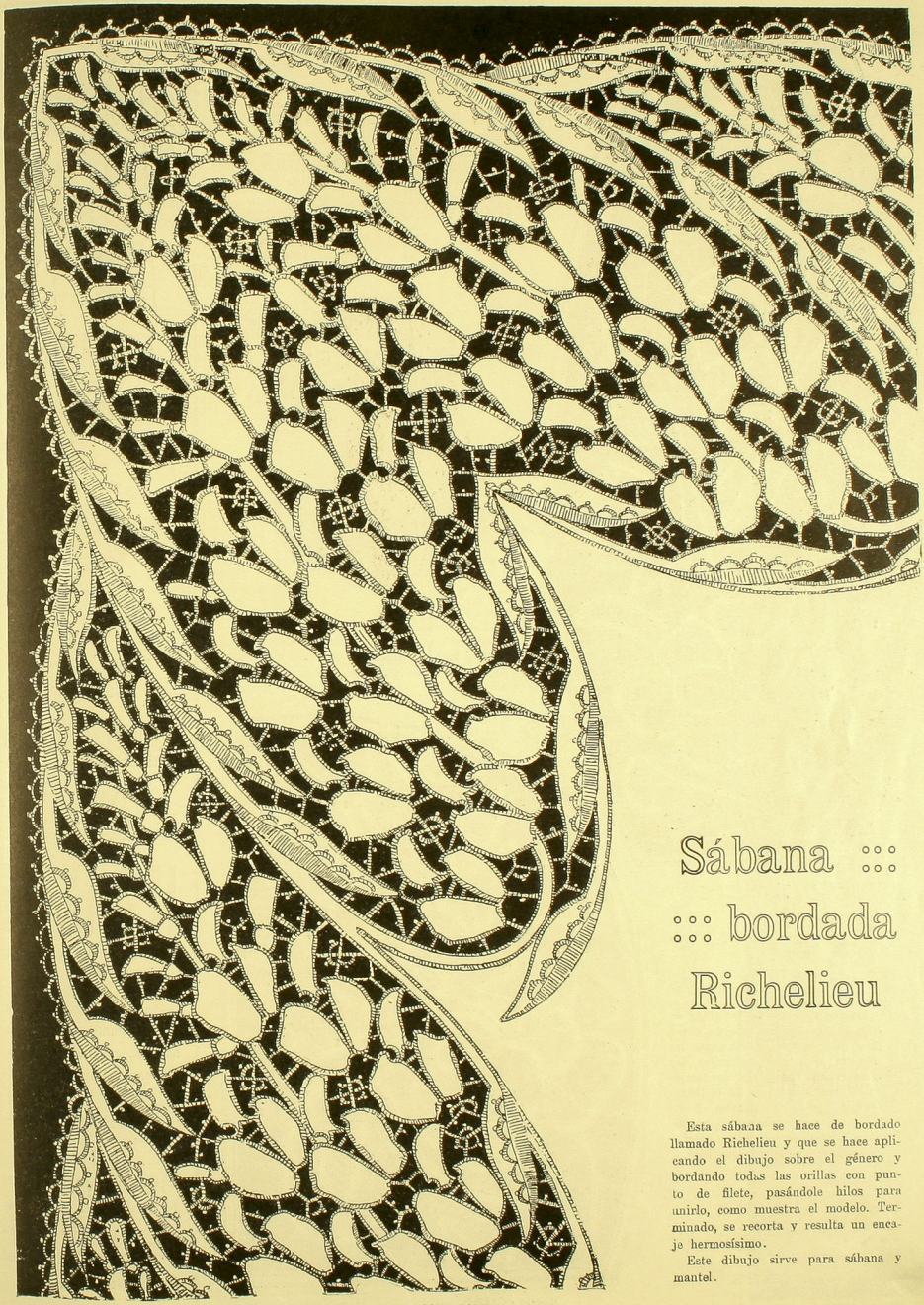
2



6 11



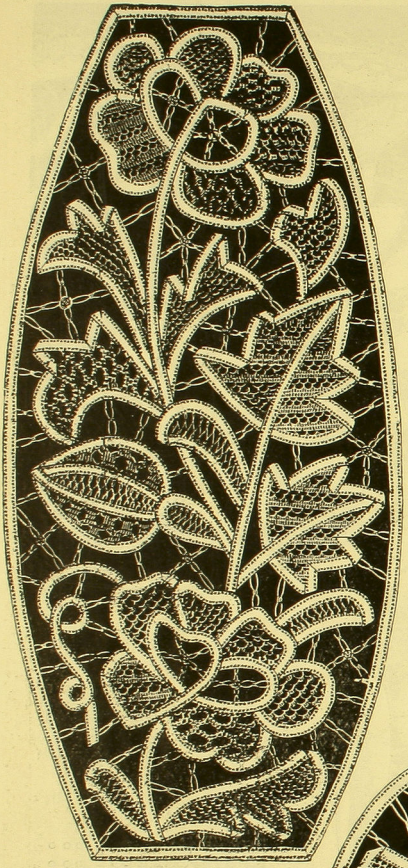
1



Sábana bordada Richelieu

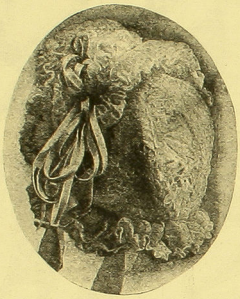
Esta sábana se hace de bordado llamado Richelieu y que se hace aplicando el dibujo sobre el género y bordando todas las orillas con punto de filete, pasándole hilos para unirlo, como muestra el modelo. Terminado, se recorta y resulta un encaje hermosísimo.

Este dibujo sirve para sábana y mantel.



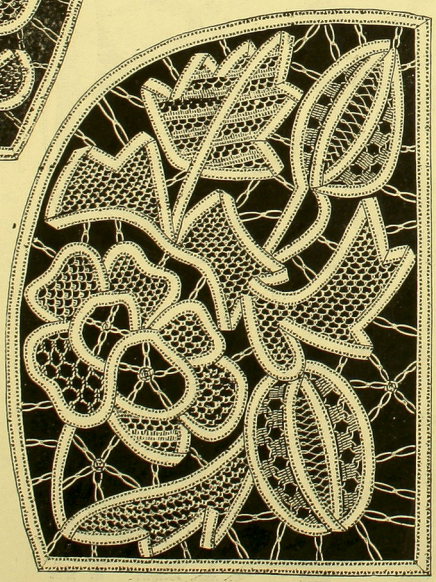
Tamaño natural del encaje para vuelta de la gorra

::: GORRA :::
: para guagua :
de encaje ingles

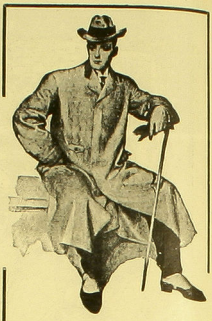


Esta gorra de gran novedad va sobre fondo de seda rosa ó celeste, cubierta del encaje inglés y adornada con gasa de seda del mismo color y cintas.

Damos á nuestras lectoras, en esta página, un modelo de gorra para guagua que seguramente les llamará la atención y podrá ser aprovechado para ser confeccionado, pues con el fin de facilitarles su ejecución, damos el dibujo del tamaño natural y que será muy fácil de transpasar calcándolo con un papel transparente.



Modelo de tamaño natural de la mitad de la copa



T. A. BLECH WEGENER

SOMBRERERIA ALEMANA

AHUMADA NUMERO 346

BEST EXTRA EXTRA

P. & C. HABIG WIEN

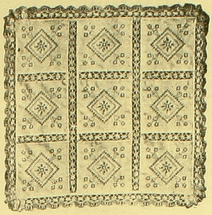
Especialidad en

TONGOS

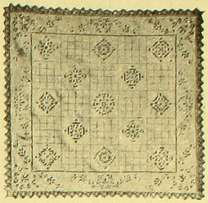
HABIG

Corbatas, Camisas, Cuellos, Puños, Camisetas, Calzoncillos, Suspensores, Calcetines, Bastones, Billeteras, Guantes, Polainas, Escobillas, Maletas, Perfumería fina, etc.

Completo surtido en Ropa interior de lana, sistema Dr. Yaeger y de algodón, del Dr. Lahmanns.



LOS NUEVOS CENTROS DE MESA QUE VIENEN DE PARIS



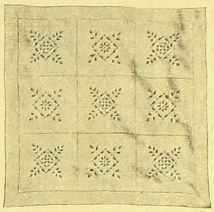
TODOS los años la ropa de casa tiene estilos y dibujos distintos, lo que hace que las señoras, que son tan entendidas en este ramo, sepan cuál es el estilo de cada estación.

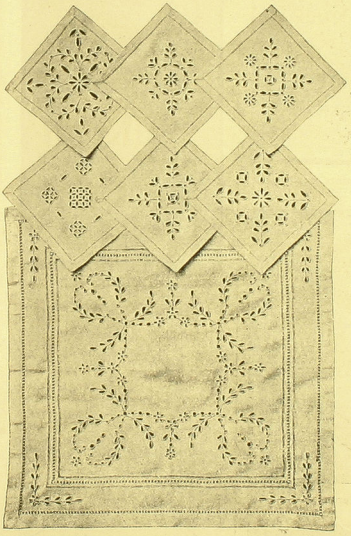
El que ahora se usa es el dibujo de ojales combinado con puntadas al aire y el encaje que se usa generalmente es el hilo.

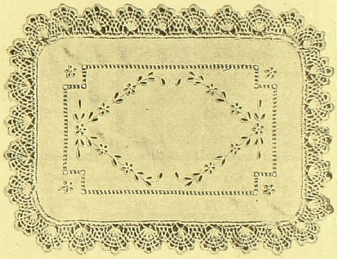
Cuando se quiere hacer algo muy acabado y muy especial, se manda tejer el encaje á bolillo con sus puntas adecuadas.

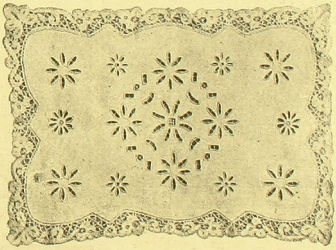
Preciosos motivos se aplican en estos elegantes centros de mesa, tal como lo veréis en el que está al final de esta página, el que se puede hacer comprando en cualquier tienda el encaje y aplicarlo con gracia: el de la orilla es de Cluny.

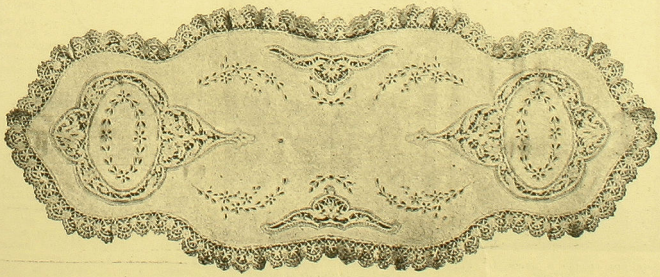
El centro de mesa que está al lado izquierdo, al principio de esta página, se hace con un cuadrado de género de hilo y los dibujos del centro son calados y la orilla se borda una fina guirnalda. El que está al frente se forma con pequeños cuadrados, unidos entre sí por entredoses de deshilados. El hilo grueso llamado "de sábanas" es el más apropiado para esta clase de trabajos, pues se puede tirar la hebra con mucha facilidad.



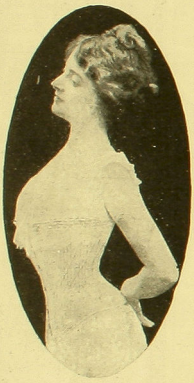








Riddell & Cía.
270, ESTADO, 280
SANTIAGO

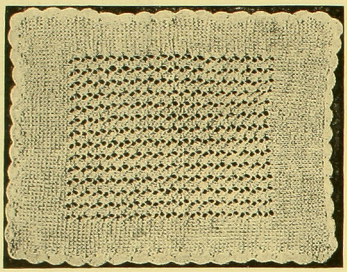


Corsees
ULTIMOS MODELOS
FOURPOINT

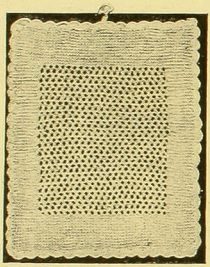
Riddell & Cía.
61, ESMERALDA, 61
VALPARAISO

Pañitos Tejidos Lavables

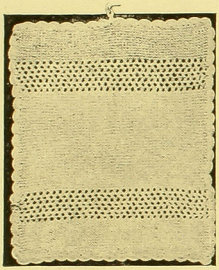
Nada hay más bonito y aseado que los paños de crochet lavables que damos en seguida:



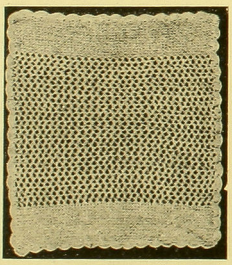
Muy sencillo y elegante



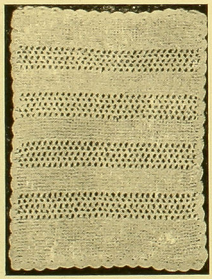
Este pañito es tan sencillo que una niñita lo puede hacer



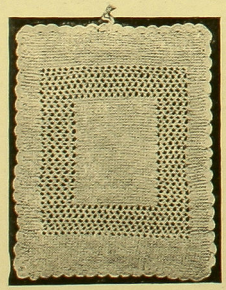
Pañito de medio punto con bandas en los extremos



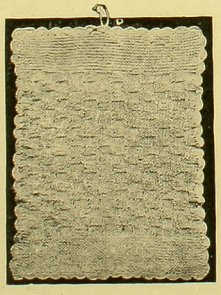
Otro dibujo sencillo; los extremos llevan punto de concha



Bandas de diferentes puntos



Este nos enseña á hacer el punto cerrado



Este es de punto cerrado con una banda de punto abierto

USE LA PASTA
ESMALTINA

Si quiere conservar limpia y sana su dentadura - -

COCINA

COMIDAS SENCILLAS

ALMUERZO	COMIDA	ALMUERZO	COMIDA
Jamón con salsa de tomate	Sopa de haba	Tortilla rellena	Sopa de verdura
Huevos Maître d'hotel	Lenguados fritos	Brochetas de hígado de ternera	Bacalao á la Provenzal
Mollejas á la Geoffroy	Costillas de chancho en ragout	Beafteak con médula	Tórtola con puré de castaña
Budín de pan	Pollo saltado Paisana	Masitas fritas	Pierna de cordero á la brasileña
	Coliflor al gratín		Callampas salsa poulette
	Asado		Asado
	Peras rellenas		Crema de chocolate con tostadas

EXPLICACION DE LOS MENUS

Jamón con salsa de tomate.—Se compra una ó media libra de jamón, se arregla en una fuente, se le ponen alrededor papas cocidas muy calientes, sobre cada papa se le pondrá una salsa de mostaza inglesa con mantequilla, huevo duro picado y perejil picado. Se servirá aparte salsa de tomate preparado (que venden en los almacenes ingleses).

Huevos maître d'hotel.—Se hacen moldecitos de masa en que pueda caber un huevo. Se ponen al horno. Se pasan los huevos frescos por leche hervida con mantequilla, (esto se usará en vez de agua con vinagre). Se sacan y se colocan en los moldecitos, sobre cada huevo se pondrá una salsa de mantequilla derretida, con algunas gotas de limón y perejil picado. Se colocan los moldecitos sobre una servilleta para servirlos.

Mollejas á la Geoffroy.—Se escogen mollejas de cocido, se ponen á remojar en agua con vinagre por dos horas, en seguida se ponen á cocer con zanahoria, cebolla y apio. Una vez cocidas se sacan, se pelan, se ponen un momento en prensa, en seguida se mezclan con tocino y se colocan en una cacerola con mantequilla y un poquito de cebolla picada. Cuando han tomado un color dorado, se les espolvorea un poquito de harina, se les agrega una copa de vino blanco, una taza de jugo de carne y un poco de champignones picados, sal y pimienta. Se dejan á fuego lento por una hora. Se sirven con crutones de pan frito y pebre.

Budín de pan.—Se deshace pan en leche que se habrá hervido con canela, azúcar y raspadura de limón, se saca del fuego y se le agregan pasas y una copita del licor que se desee, se deja enfriar y se le pondrán cuatro huevos enteros, uno después del otro; se batirá esto un rato y se pondrá al horno en un molde untado en mantequilla. Se servirá con salsa de vino. O ardido con rhum ó cognac.

Tortilla rellena.—Sáltense huevos de pescado en mantequilla, agréguese los callampas saltadas, con un poquito de cebolla, perejil picado y orégano picado. Se quiebran los huevos, se baten un momento, se les pone sal y pimienta, y al ponerlos en la sartén, que se tendrá con un pedazo grande de mantequilla, se les agregarán los huevos de pescado y las callampas, se unirá todo, se pondrá en la sartén y cuando la tortilla esté dorada se saca de una fuente, se la adorna con ramos de perejil fresco y tajadas de limón.

Brochetas de hígado de ternera.—Se escoge un pedazo de hígado de ternera fresca, se corta en cuadraditos delgados, se le deja una hora en vinagre con sal, pimienta, orégano y comino. En seguida se colocan en brochetas un cuadrito de tocino, uno de hígado y así hasta terminar. Se ponen en una sartén muy caliente (esto es indispensable, pues de otra manera quedan lacios). Se sirven sobre una servilleta, con perejil frito y cascos de limón.

Costillas de chancho en ragout.—Se tienen chuletas de chancho, se hacen dorar un poco, se les espolvorea harina, se les pone un poco de vino blanco y una taza de jugo de carne, sal, pimienta entera, un ramo surtido, cibuleta, un pedacito de ajo, dos clavos de olor. Se deja á fuego lento por una hora. Se sacan las chuletas, se arreglan en una fuente, se cuela la salsa y se le agregan champignones picados; con esta salsa se cubren las chuletas. Se sirven con alguna verdura.

Pollo paisana.—Límpiese un pollo, córtese, póngase en una sartén con un poco de grasa de riñonada ó grasa de ganso. Se frotan las presas de pollo, antes de colocarlas en la sartén, con un poco de ajo. Se doran las presas, se les pone sal y pimienta, pedacitos de jamón. Se tapa la sartén y se deja cocer el pollo á fuego vivo; se le agrega una copa de jerez y un poco de salsa de tomate. Se sirve con tomates rellenos y crutones de pan frito en mantequilla.

Coliflor al gratin.—Se escoge una coliflor bien blanca y unida; se cuece con bicarbonato; estando cocida se saca y se le pone sal fina, mantequilla derretida y miga de pan. Se pone al horno por ocho minutos.

Peras rellenas.—Se pelan las peras, se cuecen con azúcar con un poco de vainilla; estando cocidas se sacan, se les saca una tapa y con una cuchara se les quita un poco de la comida y se rellenan con puré de castaña. Se le da punto al almíbar. Se arreglan las peras en una fuente, se adornan con guindas y se sirve el almíbar, á la cual se le habrá puesto un poquito de licor aparte.

Sopa de verdura.—Se cortan zanahorias, nabos, papas, repollos, cebollas, en pedacitos finitos. Se dora todo esto en mantequilla; se le pone el caldo salado y se deja á fuego lento; se sazona con sal y pimienta entera. Se sirve poniéndole media copita de jerez, si se quiere.

Bacalao á la provenzal.—Hágase remojar el bacalao el día antes; colóquese en la fuente en que se va á hacer el bacalao, chalota picada, un poco de ajo, perejil, cibuleta, tajadas de limón, al cual se le habrá quitado la cáscara, pimienta entera, dos cucharadas de aceite y una de mantequilla. Colóquese una capa de esto y otra de bacalao, y así hasta llenar la fuente; se le espolvorea miga de pan y se pone al horno un ratito.

Tórtola con puré de castaña.—Se pelan las tórtolas, se sazonan, se envuelven en tocino, se ponen en un horno muy caliente por diez minutos. Se sirven sobre una tostada de pan y un purée de castaña que se hará como pebre de papa, con bastante leche y mantequilla.

Pierna de cordero á la brasileña.—Se pone á asar en el asador una pierna de cordero bonita, cuidando de ponerle grasa poco á poco. Poco antes de terminar, se le pone bastante miga de pan; se saca del asador y se sirve con salsa de chalota.

Callampas salsa poulette.—Se pasan las callampas por agua hirviendo, después de peladas, se secan bien con una servilleta, se colocan en una cacerola con mantequilla y cebolla picada, se dejan saltar un momento y se unen á una salsa que se hará con mantequilla, harina, caldo, jugo de limón y dos yemas de huevo. Se servirán con crutones de pan frito.

Crema de chocolate con tostadas.—Se pone leche á hervir con azúcar y un palito de vainilla, dos tablas de chocolate; se deja hervir hasta que el chocolate se ha deshecho; se le agrega dos yemas batidas y se revuelve hasta que se hayan cocido las yemas. Se arregla una copa de crema, una de tostadas, y así hasta llenar un molde

MENU DE LUNCH PARA MATRIMONIO ELEGANTE

Consommé
Langosta á la Thermidor
Brioches rellenas con crema de ave
Perdiz en chaud froid

Pâte de foie gras á la crema
Avocat á la Pompadour
Pavo caliente
Ensalada de naranja y plátano

Croute á l'ananas
Parfait de fresas
Tortas, gelatinas, bombones, dulces de todas clases

Consommé.—Se compra posta rosada, se pone á hervir en agua fría; después de hervir un rato, se le ponen verduras, zanahorias, porrón, apio, cebolla claveteada con un clavo. Se deja hervir mucho; se cuela en una servilleta, si no está muy transparente, se clarifica con carne cruda rallada, dos claras de huevo y un poquito de agua. Estando clarificado, se le pondrá extracto de jugo de carne de liebiez y jerez.

Langosta á la Thermidor.—Hágase cocer una langosta con vino blanco, olores y verduras, por 30 minutos; déjenela enfriar. Abrase la langosta á lo largo, sáquesele la cola, la comida de las patas y el coral. Con la comida de las patas y el coral se hace un salpicón, el que se unirá con un poco de crema de leche, sazonado con sal, pimienta, ají de Cayena. Se hará una crema batida y se unirá á este salpicón. Se arreglará la cola de la langosta cortada en rajitas; se cubrirá cada trozo con la crema preparada como se ha dicho.

Brioches rellenas con crema de ave.—Se mandan hacer las brioches, se les corta una tapa y con cuidado se les quita la miga, dejándolas en la cáscara. Se le pone á cada una un pedacito de mantequilla adentro; se ponen en el horno para que se calente. Se hace una salsa blanca, se le agregan dos yemas para hacer la crema (más, si la gente invitada es mucha); se le pone sal, pimienta y una pizca de Cayena; por otra parte, se tiene ave picada, champignones y trufas picadas, que se habrán calentado con un poco de mantequilla; á esto se le pondrá la crema, se calentará todo junto; al tiempo de sacarlo se le pondrá media taza de crema de leche. Con esto se rellenarán las brioches. Se pondrán en el horno para que se calienten.

Chaud froid de perdices.—Se cocerán ligeramente las perdices con caldo, zanahoria, apio y porrón. Se sacarán, se cortarán las pechugas en chuletas y las patas se deshuesarán. El caldo en que se han cocido las perdices se colará y servirá para hacer la salsa. Se colocará al fuego una cucharada ó dos de harina con otras tantas de mantequilla; se dejarán calentar, revolviendo para que no se apelotone; se le pondrá poco á poco el caldo hirviendo hasta formar una salsa espesa; se le agregarán las yemas necesarias para hacer una crema; se le pondrá nuez moscada, sal y pimienta, cinco ó más hojas de colapiz deshecha en agua caliente y hervida por cinco minutos. Se pasará cada presa de perdiz por esta crema y se colocarán en un mármol para que se enfríen; sobre cada trozo de pechuga se colocará una redondelita de trufa. Cuando esté la salsa bien cuajada, se servirán con jalea.

Pâte de foie gras á la crema.—Se tendrán las cajas de pâte de foie gras necesarias, se pasará por el cedazo, se unirá á una salsa igual á la que acabo de explicar. Se pondrá en moldecitos en hielo; estando helados se sacarán de los moldes y se servirán con jalea picada y puntas de espárragos.

Advocat Pompadour.—Se le quita la comida á las paltas y se pasa por el cedazo, se les agrega un poco de leche crema, á la cual se le habrá puesto algunas hojas de colapiz deshechas en agua y hervidas por cinco minutos y sazonados con sal y pimienta. Se batirá crema doble; cuando esté espumosa y firme, se le agregará la palta pasada; se pondrá en un molde liso que se habrá bañado todo al rededor de las paredes y fondo con jalea. Este se dejará en hielo hasta que la jalea esté firme, se rellenará con la preparación indicada, se volverá á poner en hielo por una ó dos horas; se sacará del molde y se servirá.

Ensalada de naranja con plátano para servir con el pavo caliente.—Se pelarán las naranjas, se cortarán en rajitas; lo mismo se hará con los plátanos. Al servirla, se aliñará con aceite, jugo de limón, sal y pimienta.

Croute á l'ananas.—Se cortará la piña en conserva, se la hará hervir con azúcar hasta formar una compota. Se arreglará en una fuente, en forma de corona, una tajada de bizcochuelo, una de piña, así hasta terminar; se cubrirá con una leche crema á la cual se le habrá puesto una copita de rhum.

Parfait de fresas.—Se pasan fresas por el cedazo, se unen á un poco de leche que se habrá hecho hervir con azúcar; se batirá un litro ó más de crema doble, se unirán á esta crema tres claras batidas como para merengue. Se cuajará en un bote y estando bien cuajada, se colocará en un molde que se habrá tenido una hora antes en hielo. Se tapa muy bien, se cubre de hielo con sal negra y se deja por dos horas. Al cabo de este tiempo, se saca del molde y se sirve.

En una fiesta de matrimonio deberán tenerse tres ó cuatro clases de helados y sandwichs muy variados.

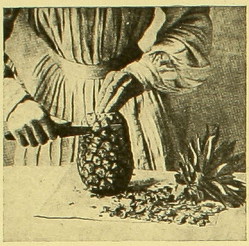
Preparación y Conserva de Piña

Las frutas que se deseen conservar enteras, partidas en dos, se funden con el vapor aplicado al bañomaría y tiene el inconveniente no sólo de agrietarse, aplastarse y llenarse de puntos blancos. La explicación que os doy en este número, es la mejor para obtener el resultado deseado. Ya hemos tratado de la conservación de varias frutas y legumbres: hoy nos ocuparemos de la conservación de la piña, que es una de las frutas más apreciadas y más útiles para hacer postres.

Para esto se escogen piñas sanas y grandes. Con un cuchillo muy afilado se le saca la cáscara, como lo enseña el grabado que lleva el número 1. En seguida se corta en redondelas, se recortan las imperfecciones que puedan haber resultado después de cortarle la primera cáscara, como lo enseña el grabado número 2. Se corta en rajitas todas del mismo espesor, que se colocan en una fuente. Se le espolvorea azúcar molida. Se coloca una capa de piña, una de azúcar y así hasta terminar. Se deja así por tres ó cuatro horas.

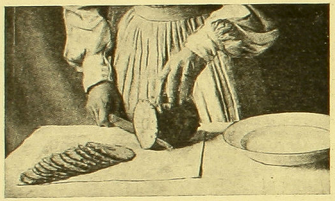
En seguida se colocan en los frascos las tajadas de piña una sobre otra, hasta llenar las tres cuartas partes del frasco: se le pondrá el jugo que ha desprendido la piña con el azúcar, dejando un espacio como de cuatro dedos. Se cerrarán los tarros herméticamente y se colocarán en pailas, á las que se les habrá puesto en el fondo tres ó cuatro centímetros de paja, se les pondrá agua fría y se dejarán en el fuego hasta que hayan hervido cinco minutos. Se sacan en la misma paila, se cubren bien y se dejan ahí hasta el día siguiente, que quedarán listas para guardarse.

I

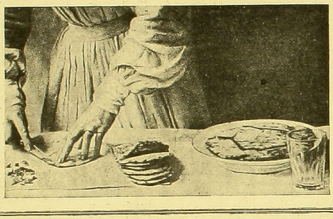


II

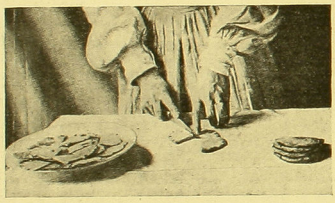
III



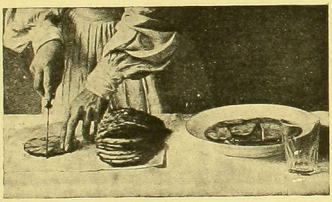
VI



V



VI



VII

VIII

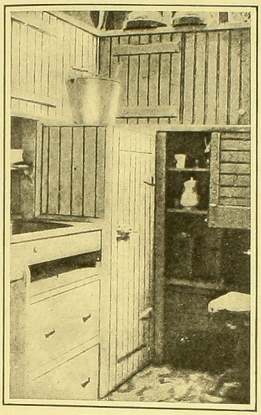
IX

I. Córtensele las hojas á la piña. Esto facilitará su preparación.—II. Córtese con el cuchillo la escama de la piña dándole el corte de arriba á abajo con un cuchillo muy afilado.—III. Córtese una redondela en la parte de abajo de la piña. esto facilita para darle el corte bien redondo.—IV. Córtense tajadas delgadas y finas. Cójase un cuchillo muy afilado y córtense las redondelas con mano firme é igual para que salgan parejas.—V. Con el cuchillo muy afilado córtenseles los restos de cáscaras que le puedan quedar.—VI. Córtense las redondelas de piña en dos y sumérjanse en una almíbar clara con kirsch.—VII. Segundo sistema. Para variar la presentación córtese en tres pedazos en vez de dos y procédase como para las anteriores.—VIII. Colóquense las tajadas de piñas en los frascos poniéndolas de costado; para facilitar este procedimiento colóquese el frasco acostado en la mesa.—IX. Lo que dá una piña. Estos cuatro frascos de medio litro contienen 40 tajadas de piña de tamaño regular. Póngaseles almíbar antes de colocar los frascos en bañomaría.

Una Cocina Práctica

Soy un joven de regular edad, con disposiciones para solterón, y de buena sociedad. Crecí con la idea de que los niños debían ser útiles para algo en el mundo.

La mayor de nuestra familia era mujer y



se casó muy joven: así me ví muchas veces obligado á prestar mis servicios en la cocina, cuando la cocinera faltaba.

Me encontraban disposición para el servicio y me gustaba hacerlo; (no habría hecho diferencia si no me hubiese gustado), y este aprendizaje me ha sido muy útil en la vida, pues de esta manera me he librado de vivir en pensión y siempre he tenido mi casa, lo que ha hecho feliz á mis vecinos.

Cuido mucho del detalle y me preocupo como una mujer, al mismo tiempo que hago las veces del hombre: barriendo, sacudiendo y lavando pisos.

Fabrico yo mismo las escobas, plumeros y escobillones y sólo me sirvo de la sirvienta en raras ocasiones.

Mis vacaciones son largas y generalmente las paso en casa de mis abuelos, que tienen un caserón. La cocina de 17 por 25 pies está unida al comedor, que es igualmente grande. Los que viven ahí tienen que tener buenas piernas para no cansarse. El aparador con los objetos de plata en un extremo, las porcelanas en otro; el refrigerador ocupa el tercer rincón. Esta casa fué construída hace cincuenta años, para nuestra tribu.

El verano pasado pasó lo que tenía que ocurrir. La sirvienta se fué, el sirviente dijo que se había marchado porque se había fatigado de tanto andar para buscar de un extremo á otro de la habitación lo que necesitaba para el uso diario.

Mi madre, que es muy chica, no podía hacer el trabajo: no le alcanzaban las piernas para andar y darles la comida á cinco muchachos, á los que ella en su indignación llamaba toneles sin fondo.

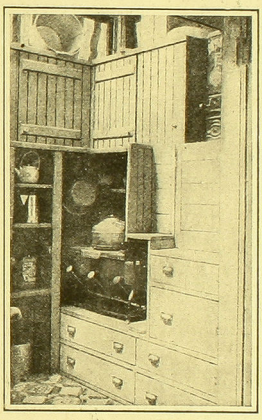
Llegó el día en que se me exigió que volviera á ejercer mis funciones en la cocina, y, á pesar de mi tamaño, pues tengo seis pies de largo y soy muy activo, me cansé.

Quise contar cuántos pasos había hecho mientras preparaba la comida, y llegué á contar novecientos; esto fué el primer cuarto de hora.

Con pena vimos que la cocinera que había prestado sus servicios en nuestra casa, durante diez años, había andado tanto como si hubiese dado la vuelta al mundo.

Entonces me vino la idea de una cocina chica, pues anhelaba por una cocina en que se pudiera cocinar sentado.

Para conseguir mi propósito, viajé en los



carros comedores, donde la cocina tiene un diámetro de 8 por 8 y pude llegar á combinar que si la cocinera quiere hacer ejercicios, lo puede hacer después de terminar su trabajo, saliendo á la calle á tomar aire.

Pero basta de preámbulos. Los grabados que doy en esta página muestran parte del resultado obtenido.

Uno de los extremos de la gran cocina es hoy un comedor, el otro extremo se divide en lavandería y cuarto de toilette.

Por último, en el espacio de 3 por 9 que quedaba he hecho la cocina; ésta tiene techo de cristales, el que se puede levantar; este es uno de los puntos más importantes, como lo mostraré más adelante.

El primer grabado muestra el costado norte de la cocina. Tiene un lavaplatos, de donde sale agua caliente y fría; al respaldo de éste, forrada en zinc, un aparato para colocar el jabón, y rejilla para los platos. Abajo dos cajones forrados para guardar verduras, con un tablero en forma de mesa, que se saca y se entra, que sirve de mesa. Sobre el lavaplatos dos compartimientos con sus puertas: uno para guardar los platos y el otro las fuentes. Nótese que sin moverse se pueden lavar las fuentes y los platos, secarlos y guardarlos.

El refrigerador ocupa el resto del costado norte. Se le coloca dentro el hielo y dura una semana.

El grabado que doy con número 2, muestra el lado este de la habitación y lleva un armario donde está colocada la cocina de parafina, porque donde yo vivo no hay gas (lo que sería más conveniente). Encima tiene dos compartimientos para guardar las ollas y moldes; éstos son forrados en lata ó zinc, con clavos para colgar los útiles. Sobre ésto, consolas de todo el largo, donde se pueden colocar plantas y flores, pailas y cedazos.

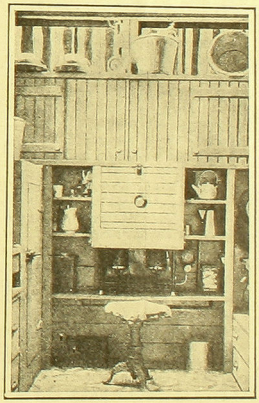
Al lado de la estufa está colocado el horno, con una lámpara de parafina abajo y un cañón que sube entre la estufa y el horno. Este mueble va rodeado de cajones para guardar: uno especial con rejilla de alambre, para la carne, y otro para el pan; los restantes con compartimientos para los diferentes comestibles.

Si el cuarto se calienta mucho, se levanta el techo y se ventila. En verano se levanta completamente.

Mi madre asegura que el trabajo es mucho menos ahora y que el problema del servicio que parecía tan difícil de resolver, ha sido resuelto satisfactoriamente.

Esta es la cocina que todo el pueblo viene á observar, los unos para reírse, los otros para tomar ideas y hacerla en su casa.

La cocinera, sentada en un piso de piano,



puede hacer de comer y coger lo que necesita sin moverse de su asiento.

Espero que este artículo interese á las dueñas de casa y las hará reflexionar que una cocina tan pequeña puede llenar las necesidades de una familia de siete personas.

MODAS - 1910

Se anuncian muchos cambios para la próxima estación, todos ellos, desgraciadamente, con tendencia á modelos elaborados con profusión de bordados en seda y en brillo, lo que significa alza en el precio de los vestidos y adornos de las mujeres. El estilo severo de los trajes Directorio é Imperio que se usaron antes, dan lugar ahora á los efectos de drapeados; no se crea que de ninguna manera estos drapeados imitan los de las estatuas antiguas, griegas ó romanas, sino que el modisto ejercita en ellos su capricho; muchas veces parecen casi grotescos, aunque éstos sean hechos por manos de competencia reconocida, como son Paquin, Redjen, y tantos otros, que sólo por ser creaciones de casas de reputación universal, una se cree en el deber de llamarlos graciosos y elegantes aunque á la vista parezcan casi ridículos.

Muchas de estas túnicas drapeadas son sentadoras y hacen bonita y esbelta figura, á pesar de que presentan muchas dificultades en su confección y de ninguna manera se deben confiar á manos inexpertas. Es muy fácil el convertir un talle bien proporcionado en uno pesado y malnecho sólo por no saber proporcionar los drapeados; por eso yo no aconsejaría á aquellas de mis lectoras que se hacen ellas mismas sus trajes, que adopten este estilo, y no creo que pierdan nada en no adoptar un estilo que podríamos llamar francamente feo. Se nota una reacción muy acentuada en favor de los trajes compuestos de tres y aún cuatro telas diferentes en color y tejidos, y he aquí otro punto en que se necesita de mucho gusto y discreción para alcanzar un efecto armonioso. Temo que tengamos que ver algunos terribles efectos de coloridos mal casados en esta moda que tanto campo deja al bueno ó mal gusto de la persona, á pesar de que la moda actual es tan variada, que es siempre posible á una mujer inteligente escoger sencillos y artísticos estilos que sienten exactamente á su individualidad, pareciendo siempre de última moda.

Precioso sombrero estilo María Luisa. De fieltro blanco con las grandes alas forradas en terciopelo negro y como adorno una magnífica aigrette tiesa y negra.

Se vuelve decididamente á la chaqueta corta; esta es una de las facciones más pronunciadas del traje sastre. Llegan hasta un poco más abajo de la cintura y se hacen más ó menos elaboradas con bordados de trencilla al estilo militar y con pequeños botones de oro, plata ó esmalte, colocados muy juntos unos de otros. También tienen mucha aceptación las chaquetas escocesas de faldones cortos y las rusas, tan populares en esta estación. Los vestidos de calle se hacen siempre con faldas angostas y muy cortas, y generalmente se les adorna con el mismo bordado que lleva la chaqueta. En cuanto á colores, se puede decir que los que dominan son los tonos ciruelas y morados, en una profusión de tintes, desde el delicado color lila hasta los obscuros y suaves tonos de los pensamientos que realzan maravillosamente las telas, tales como terciopelo, gasa de seda, cachemira de seda, en que los efectos de una ciruela fresca y lozana se reproducen admirablemente. También los tonos de rosados y rosas viejas se llevan muchísimo y son muy decorativos para abrigos de carruaje abierto ó para salidas de teatro.

El paño suelto y delgado, como también las cahemiras, se usan siempre ó más que antes; también los tejidos de lana con seda y seda solo se llevan mucho, y es increíble la variedad de estilos y de tejidos que hay ahora en estas clases de telas.

Se empiezan á divisar los tejidos de algodón para el verano próximo y se puede asegurar que el más nuevo, llamado "Tabralco" tendrá un enorme éxito. Es este un género ideal para blusas blancas, que siguen y seguirán siendo las más prácticas y correctas para llevarlas por la mañana en casa, ó en la calle con un traje sastre. Sólo se encuentra este género, por ahora, en blanco, crudo y negro; pero estoy cierta de que lo harán para el verano en tonos suaves. Los géneros de paño inglés que se usan para trajes sastre son de cuadritos blancos con negro, pero no bien marcados como los que ya hemos visto, sino que éstos son algo vagos y hacen enteramente el efecto del plumaje de las gallinas "Plymouth Rocks". Indudablemente, este estilo de paño ha sido tomado de la pieza de Rostand que ha dado tanto que hablar: "Chantecler". Estos trajes se hacen ribeteados de huinchas negras y se concluyen con una infinidad de botoncitos de plata. Estos trajes hechos con esta clase de paño inglés á cuadros, son muy recomendables por su utilidad y elegancia.

Las blusas se usan siempre muchísimo y se hacen en gasa, nansouk y tules de colores, con bordados y encajes; también se usan mucho las de estilo camisero y con cuello de hilo almidonado; son éstas muy prácticas y dan un aspecto de arreglo que no se consigue tan fácilmente con las muy elaboradas.

Los abrigos ó salidas de baile ó teatro, se usan muy recargados de adornos, y éstos son muy costosos y recamados de sedas, pedrerías y oro y plata. Se hacen estos abrigos muy amplios y con mangas de terciopelo, brocato de seda ó de tules bordados al estilo de hadas; pero los abrigos de carruaje son sencillamente de paño ó raso, con mangas angostas y sin bordados, pero con adornos de pasamanería y cordones del color del abrigo.

Los nuevos sombreros son muy sentadores. Las abultadas tocas y turbantes hechos en gasa de seda, terciopelo, seda, tul ó lo que se quiera, siendo esto de algo delgado y flexible, ó los pequeños ramos de flores ó los grandes sombreros de anchas alas muy levantadas del lado izquierdo, son todos ellos preciosos, y las mujeres que los escogen con inteligencia y gusto, se ven hermosísimas con estos sombreros de moda... pero las que no saben...

Para los niños se usa siempre más ó menos lo mismo y su elegancia consiste en su gran sencillez y su limpieza. Las niñitas de menos de diez años usan vestido de talle largo de sarga cachemira y para los vestidos elegantes se usa mucho el terciopelo negro con grandes lazos de moiré rosa, celeste ó crema. Los sombreros se usan siempre acampanados, y las mamás pueden hacer lujo de fantasía al adornarlos, pues se usa todo y el éxito depende del gusto artístico de cada cual.

X.

TRAJE DE PASEO

Distinguido vestido en paño pastel rosado muy pálido. Falda recubierta de una túnica, bordada alrededor de seda blanca. El mismo bordado en el corpiño, que tiene forma cruzada y canesú y puños muy largos de encaje fino blanco. Toca de gasa rosada plegada alrededor. Gran corona de bluts azules y una vica fantasía azuleja colocada en la parte de atrás.

TRAJE PARA CARRERAS

En paño verde. La falda está pegada sobre un canesú que forma el paño delantero y sube en pico sobre la chaqueta; en la espalda el canesú es corto y también sube en pico sobre la chaqueta. Caprichosa chaqueta con un frente de bordados de cobre. Canesú de encajes y gasa blanca. Cinturón de liberty negro con una hebilla de cobre.

TRAJES DE NOVIA

1. Vestido de crespón blanco. Chaqueta emblusada, anchos encajes de tul, con bordados de plata á la orilla. Plastrón de muselina de seda encuadrado por un entredós de Irlanda, mangas del mismo género ó de muselina recogidas á lo ancho y adornada de botones muy pequeñitos, forrados en el mismo género. El adorno de la falda consiste en vuelos de encaje que disminuyen hacia arriba, sujetos por finos y delicados bordados de plata.

2. Vestido de desposada en raso blanco de leche. Fichú y túnica de encajes de Inglaterra. Plastrón en encaje y tul, mangas de tul ó muselina de seda plegadas á lo ancho. Cinturón del mismo género.

3. Traje en raso liberty blanco. Corpiño y estola de encaje, rodeado de pequeñas flores de azahar. Camiseta, puños y túnica de gasa de seda blanca.

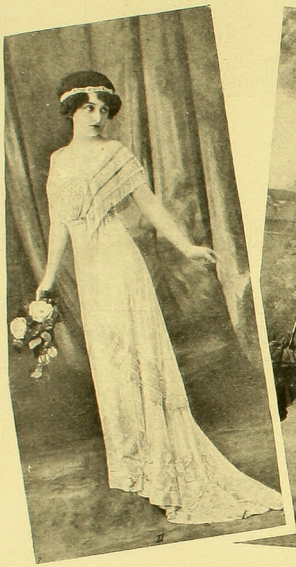
4. Vestido de novia de raso de la reina. Corpiño de tul plegado y bordados de plata, ramo de mirto y flores de azahar, chouse de tul á la izquierda. Falda cubierta de tul, vuelo en forma de raso liberty. Motivo de plata y guirnalda de azahares en la falda.

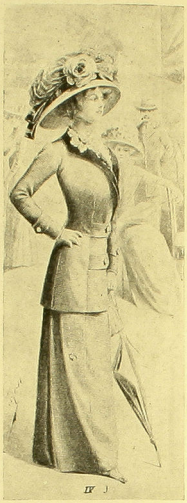
VESTIDOS DIVERSOS

I.—Vestido princesa. En raso color verde claro; escote de brillo con fleco de azabache negro. Falda lisa.

II.—Vestido de tertulia. De tul blanco bordado con brillo y de perlas blancas. Fondo de raso liberty rosa.

III.—Traje de recepción. De gasa blanca con pintas negras. Todo el vestido está cubierto de un tul de fantasía negro formando túnica. Plastrón de tul y de encajes rodeados de un bordado de varios matices de seda, cachemira y plata.





IV.—Traje sastre sencillo, de mañana. De cheviot á cuadritos blancos y negros. Falda completamente lisa. Chaqueta cruzada con cuello de raso negro y aplicación de plata antigua.

VI.—Vestido de paseo. De género mezclado rojo y blanco, adornado de muselina de seda roja. Cuello ancho de género de hilo blanco bordado. Sombrero rojo con una gran cucarda.

VII.—Traje sastre corto (modelo de Green y Cía). De paño á cuadritos blancos y negros. Falda tableada á los lados. Chaqueta ajustada con larga vueita de terciopelo. Mangas largas con huinchas y pasamanerías. Toca de raso y tul.

VIII.—Traje sastre de paseo (Titensky). Vestido de cachemira diagonal color malva. Cuello, cinturon y botamangas bordadas de acero. Botones de acero.

IX.—Vestido de gran lujo. De raso liberty azul de rey, cubierto de tul muy delgado, con entredoses de chantilly negro; bordados de oro y de zafiros. Mangas de encaje chantilly negro; en la espalda cae un ancho tablón de chantilly.

Trajes para Jovencitas

1.—Vestido semi-princesa, de franela blanca con pintas negras. La greca que lleva en la cintura, en la chaqueta y en la falda es bordada con trencilla negra sobre franela blanca. Pechera de tul crema.

2.—Otro gracioso vestido semi-princesa en dos clases de género. Falda plegada de paño color bronce. Túnica de velo de seda con pliegues atravesados. Cintura alta de lo mismo. Chaqueta de paño con mangas de velo. Muy original y de última moda.

3.—Vestido de ceremonia. De crespón rosa viejo. Falda lisa con un ancho sesgo de raso del mismo tono, más obscuro. Chaqueta muy sencilla con un bordado al frente en sedas rosas de diferentes tonos; el mismo bordado en los puños. Cinturón de raso. Sombrero negro adornado con una gran profusión de tul.

4.—De elegante distinción. Vestido de velo blanco. Falda lisa y túnica con lunares azules estampados en la orilla. Chaqueta cruzada con lunares.

5.—Una joven señorita encontrará en este modelo uno muy adecuado para sus cortos años. Es semi-princesa de espumilla ú organdí granate obscuro. La parte de abajo lleva una guirnalda de flores estampadas en el mismo género y como único adorno lleva recogidos muy bien hechos en la falda y en el corpiño.

6.—Elegante semi-princesa de etamine verde. Falda plegada, túnica con un galón de seda verde también. Corpiño de pliegues. Mangas con largos puños de encaje.

7.—Vestido sencillo de paño de dama azul eléctrico con sesgos de paño más claro. Puños de gasa de seda.

8.—Traje de paseo. De cachemira color champagne. Falda lisa con blusa rusa adornada de un galón de fantasía y de una blusa interior de encaje.

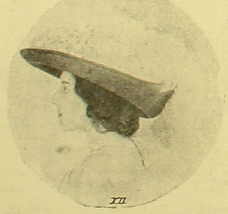
9.—Traje sastre. De paño color de fuego. Falda plegada. Chaqueta con un sólo botón. Cuello, puños y carteras de raso negro.

10.—Una princesa muy encantadora. En sarga, paño ó terciopelo color amatista. Pechera y puños de encaje crema bordado de galón de acero.

11. Trajecito de foulard azul de Francia con sesgos de raso. Falda plegada y blusa también plegada con caneseú y puños de gasa azul sobre gasa de oro.

12.—Muy simpático es este traje de lana y seda color de trigo. Con cinturón de raso igual. Adornos de entredoses de encaje en la chaqueta y mangas.

Ultimas creaciones en Sombreros



Número I.—Gracioso gorro de terciopelo negro para niña joven. Copa cubierta de rosas rosadas pálidas.

Número II.—Sombrero redondo azul marino, con un ancho sesgo de terciopelo que rodea el ala y una magnífica pluma llorona colocada á un lado en penacho; este sombrero es uno de los más nuevos y bonitos modelos.

Número III.—Sombrero de raso con una coronita muy fina de flores alrededor de la copa. Cintas de terciopelo pasan por las alas anudándose á un lado.

Número IV.—Gran sombrero con ala inferior forrada en terciopelo negro y la parte de encima de paja muy gruesa blanca, con adornos muy originales de chouses muy grandes de raso blanco y negro.

Número V.—Ala de moiré negro; copa toda de hojas verdes y gran aigrette negra colocada á un lado.

Número VI.—Sombrero de niña joven; ala de terciopelo color café con un sesgo plegado de raso color marfil. Copa cubierta por plumas cremas.

Número VII.—Sombrero de raso negro; en el ala un sesgo de terciopelo negro y la copa cubierta por una aigrette blanca.

Número VIII.—Sombrero gris topo rodeado de plumas grises.

Número IX.—Gran sombrero color violeta con un ancho sesgo alrededor del ala. Plumas lilas rodean la copa.

Número X.—Toca muy alta de felpa blanca con un chouse de oro á un lado y al otro una fantasía.

Número XI.—Sombrero de paja ó raso negro con una corona de rosas alrededor de la copa y una gran rosa de tul negro colocada al lado. Tul negro y cintas de terciopelo negro rodean también la copa.

Número XII.—Sombrero muy levantado de atrás. Gran pluma blanca rodea el sombrero cayendo atrás sobre la nuca.

Número XIII.—Gorrito muy lindo de fieltro negro forrado desde abajo en terciopelo; sigue un sesgo de tul de oro y en seguida rodeando la copa un ancho entredós de oro, fantasía de plumas negras.

Número XIV.—Sombrero granate rodeado de plumas rosadas.

Nuevas y elegantes Blusas de lencería

Las blusas blancas de la estación que se inicia son sumamente atrayentes.

1. Se puede hacer con canesú cuadrado ó sin él y con mangas largas ó de tres cuartos de largo, pero el canesú es indispensable para ponérselo con un traje sastre en invierno. Es de batista, bordada y adornada de entredoses de encaje valenciennne. Para talle regular se necesitan 3¼ varas de género y 10 varas de recorte.

2. Blusa camisero de género de hilo con botones de nácar; la adornan un bonito bordado á mano y cuatro pequeñas alforzas á cada lado. Puños y cuello bordados. Chorrera blanca de encaje.

3. Blusa abotonada en la espalda: frente combinado para adelgazar y alargar el talle. Fina batista requiere esta blusa. En los hombros batista alforzada y bordados al pasado, de margaritas, que unen entredoses de encaje.

4. De nansuk blanco alforzada, en forma de canesú, con recortes parados al frente. Puños alforzados y mangas con un recorte en el centro.

5. El frente de esta blusa está adornado con un pequeño canesú de recortes de valenciennne, alforzas muy finas y tiras de recortes de valenciennne; una aplicación bordada delante la hace muy graciosa. Mangas bordadas y cortadas por un recorte. Puños de alforzas y recortes

VARIOS MODELOS ELEGANTISIMOS

I

II

III

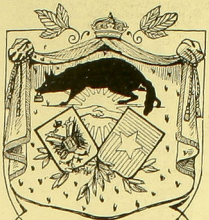
I.—¡Qué hermoso, qué elegante y sencillo este vestido de Drecoll, de raso cubierto de muselina de seda rubia y bordado en los tonos! Canesú, cuello y vuelos en las mangas de encaje fino blanco. Gran cintura de raso liberty y sombrero de terciopelo y moiré azul de rey con aigrette igual.

II.—Traje de tarde. De foulard de cuadritos blancos y negros; su elegancia está en su sencillez. Pequeño canesú de bordados blancos con un poco de negro y oro. En la cintura hebilla de strass. Sombrero de raso negro forrado de terciopelo con una aigrette blanca al lado.

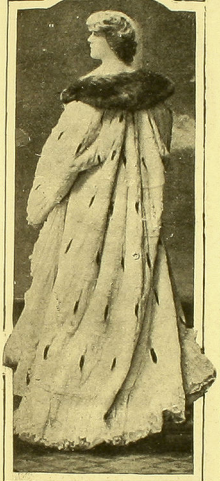
III.—Vestido de five o'clock por Rondeau. Vestido de gasa bordada al estilo oriental cubierto de muselina de seda azul "bandera" guarnecida de un vuelo de raso liberty del mismo color. Enorme sombrero negro.

IV.—Elegante creación de la Casa Agnes. Forro de liberty blanco velado por un tul azul real con pintitas. Ancho borde alrededor de la falda de gasa con dibujos de cachemira. Rodean la falda tres vuelos angostos de gasa de seda negra recogidos. Gran cuello de encajes plegado en el cuello. Cintura de raso azul.

V.—Dos encantadores modelos de Dukes & Joire. Para las carreras es muy á propósito este trajecito de sarga color perla. Cuello dado vuelta á la bretona. Corbata de raso negro. Toca de tul negra con plumas igua-
les.



APERTURA DE ESTACIÓN



EN EL

ZORRO NEGRO

Pieles! Pieles!

EL ZORRO NEGRO es la Peletería preferida de la Alta Sociedad

Variado Surtido en:

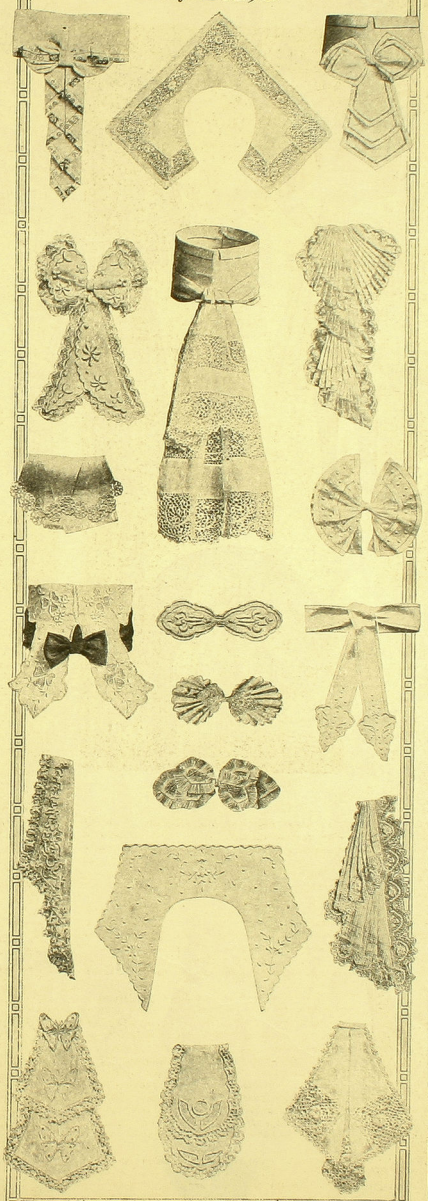
Echarpes, Estolas, Manchons, Paletots y Gorros de Piel estilo Napoleón

Precios fuera de Competencia

ALAMEDA NUMERO 1102
= esquina de San Diego =

Importante Talleres de hechuras y reformas. Especialidad en curtidos de cueros y teñiduras de pieles en general.

Lindos Cuellos para usar con Blusa



MODAS PARA Señoras

TRAJES SASTRE, de VISITA y BAILE

Especialista en Trajes de

Gran Etiqueta

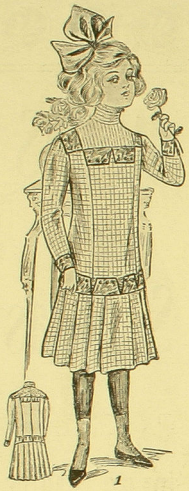
Roberto Gross

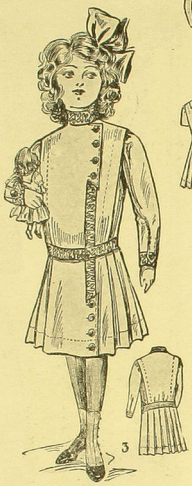
SAN ANTONIO 58

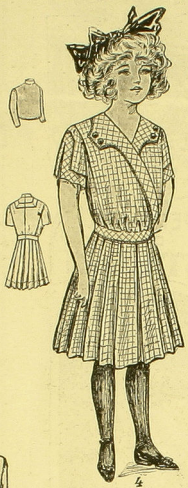
Ex-Cortador de la casa

OTTO JACOBSEN

PAGINA PARA NIÑOS







1. Este vestido es una monada de gusto y chic, en género á cuadros blancos y negros. Falda plegada. El cinturón que lleva más abajo de la cintura es de moiré negro con botones dorados; igual adorno lleva en el canesú, que es de gasa plegada, para niña de 6 á 12 años.

2. Otro bonito y muy nuevo es este encantador vestido de género de lana, color elegante, forma princesa. Falda plegada. Tablón al frente, que sube hasta el canesú cuadrado y bordado de soutache del mismo color. Botones de terciopelo. Sesgos de terciopelo en tono más obscuro rodean el canesú mangas, botamangas y cinturón. Camiseta de encajes y alforzas de batista blanca, para niña de 6 á 12 años.

3. Traje de paño obscuro con bordado de soutache. Es elegante, sencillo y lleno de chic, para una niña de 6 á 12 años; botones de terciopelo.

4. De lana á cuadritos. Falda muy cargada de pliegues. Blusa cruzada al frente. Cuello del mismo género con un vivo de seda ó terciopelo negro y pespuntado todo alrededor del cuello. Mangas cortas del mismo género. Se usa este vestido sobre una blusa de hilo ó de franela blanca que se pueda lavar. Para una niña de 6 á 12 años.

5.—*Hermosos vestidos para niñitas de 3 á 9 años.*—Para una biquitina de 3 á 4 años es deliciosa esa princesa de muselina blanca, con encajes de valenciennes y trou-trou pasados con cintas celestes.

6. Es un vestido precioso de velo de seda celeste guarnecido de valenciennes crema.

7. Vestido de diario en sarga verde, con bordados de trencilla del mismo color. Blusa interior de tul crema.

8. Es otro vestido encantador de gasa de seda rosa muy pálido, con encajes de tul blanco.

27.—Vestido de terciopelo negro para señorita de 15 á 18 años. De estilo ruso. Adornos de huincha de seda; botones de pasamanería y cinturón de raso.
28.—Falda plegada. Chaquetón forma saco. Cuello forma de chal en seda negra ó plomo.
29.—Paletó de niño en paño beige, forma campana, con grandes pliegues abiertos. Gran cuello con sesgos de seda. Trencilla y botones de seda.
30.—Elegante abrigo de niño en gros negro. Gran cuello de bordados en gasa blanca, rodeado de encaje de Venecia. Entredoses de Venecia.
31.—Vestido ruso en paño azul antiguo adornado con trencillas y botones dorados. Cuello de Irlanda. Cuello vuelto y cinturón de raso negro.
32.—Vestido para niña de 15 años, en cachemira verde, adornado de trencillas y de botones de seda negra. Plastrón de seda blanca.
33.—Vestido sastre de niñita en lana inglesa. Falda princesa con vuelo á los lados y atrás plegado. Chaqueta vaga rodeada de un bordado trencilla negra. Cinturón de cuero ó charol negro con gran hebilla. Cuello de encaje de Venecia.

PARA SEÑORAS DE EDAD

Hay reglas que las señoras deben seguir para vestirse bien; entre éstas las más importantes son la de fijarse mucho en la elección de las telas y en escoger figurines de línea rectas, que son las que más convienen á una señora de edad. Como regla primordial, lo más sencillo, lo más severo es lo que más conviene á una señora que va avanzando en edad.

Vestidos y abrigos no deben ser ni apretados ni sueltos: sólo semiajustados, lo que dará bonitos contornos á la figura en general. Muchas mujeres acentúan los puntos deficientes de su cuerpo usando vestidos apretados y demasiado armados, haciendo sobresalir el busto y las caderas, mientras que un armado más suelto daría elegancia y alargaría el talle. Estas reglas son también para las que son delgadas. Un buen corsé no puede ser nunca bastante recomendado para favorecer á una señora, y puedo asegurarles que es mucho más necesario un corsé de buen corte para una señora de edad que para una jovencita. No quiero decir con esto que se debe usar apretado ni incorfortable: al contrario, debe mantenerse todo muy en su lugar, pero sin molestar. No hay que tratar de apretarse la cintura, pues entonces las caderas sobresaldrán demasiado. Se debe llevar el corsé suelto y éste debe ser muy bien cortado para que mantenga el busto tal cual es. Es preferible tener un buen corsé y gustar en él más que en el vestido, si no se tiene bastante dinero para tener los dos igualmente buenos.

Todo lo cruzado se debe rechazar en cuanto sea posible al escoger un vestido; esto sólo puede servir para una señora muy alta. Jamás se debe usar nada vistoso alrededor del cuello. Se debe tratar siempre de alargar el cuello; los lazos y ruchas que sirven para adornar, deben abolirse. Se deben usar siempre cosas delgadas y frescas en los cuellos y canesúes, pues son más sentadoras á la cara, como ser: gasa de seda, tul, red, pero nunca un encaje pesado ni grueso.

Generalmente un blanco cremoso es preferible á un blanco azulado, pues es más suave. Si se quiere cuello y canesú negro se debe usar tul ó encaje negro sobre blanco.

La clase de género en sí mismo no es tan importante como el color: esto es de gran importancia, y á pesar de que el negro es generalmente el color más sentador para una señora, hay además algunos otros colores apropiados para señoras de edad. Esto depende mucho del color del cabello y de la cutis de las señoras. Colores como el verde, por ejemplo, no debe jamás usarlo una señora, mientras que el azul y el morado en los tonos más obscuros, adornados con un poco de amarillo, son muy sentadores. Con una complexión pálida y clara y con cabellos blancos, el gris es muy favorecido, pero con cabellos grises el color verde es más sentador. Cuando se usa el negro se debe tener cuidado de no escoger telas brillantes. El raso es demasiado brillante para ser sentador, mientras que el terciopelo negro es encantador. También se puede combinar en negro lo brillante con lo opaco, obteniendo muy buenos resultados.

En un vestido de paño elegante, tal cual podéis verlo en esta página, el moiré se puede usar como adorno en el sesgo ancho de la sobrefalda, en las mangas, en el plastrón de enfrente de la chaqueta. Un vivo angosto de terciopelo es el que lleva en la cerradura al frente, y tal crema en el cuello y en los pequeños puños.

Las mangas deben ser siempre ajustadas y mucho más en los puños. Como mangas se pueden llevar todas las fantasías de la moda, á excepción de las mangas cortas. Estas no serán admitidas por una dama de buen gusto. Una golillita alrededor del cuello y de los puños es siempre admitida. Puños de tul alforzado como el cuello son muy bonitos.

Otro punto muy importante en el traje de una señora es que la falda no debe ser nunca muy corta, y la justa medida es un centímetro, y, cuando más, un centímetro y medio sobre el suelo. El largo de la falda depende también mucho del estilo del traje, una falda de mañana debe tener el largo indicado y también el traje de tarde que se puede usar en la calle: pero los vestidos de interior son muchísimo más bonitos largos por todos lados. Los vestidos completos deben usarse mucho más que las polleras, con blusas, y en este caso la falda y la blusa deben ser del mismo color y con cinturón igual, para darle así el aspecto de vestido completo.

Las levitas deben llegar á las rodillas ó más abajo y no deben ser ni sueltas ni apretadas.

Estoy hablando, como lo comprenderéis, de trajes sastres, y abrigos tan usados por señoras de edad.

Sombreros y tocas deben ser de tamaños moderados y de líneas irregulares alrededor del rostro. Todo lo que sea tieso y duro debe evitarse de usarlo. Sólo en el caso que la señora tenga cabellos blancos y sedosos se puede usar el azabache ó los adornos de brillo, y esto con mucha moderación.

Una manera = de saber =

lo que vale la plata es tratar de pedir prestado.

Otra manera

tan buena es probando su valor en nuestro almacén.

TENEMOS:

Loza y Porcelana
Servicios para mesa
Juegos de toilet
Maceteros, Jardineras
Figuras de porcelana
Terracotta y Yeso
Chiches para óleos
Cuadros, Repisas
Palmeras
Plantas artificiales
Artículos de Plaqué
Cuchillería, Tijeras
Navajas para barba
Maletines
Portamonedas
Jabones finos
Perfumería Viville, Roger y Gallet

Surtido completo en:

Copas, Vasos, Botellas y Cristalería para mesa

CASA ESCOCESA

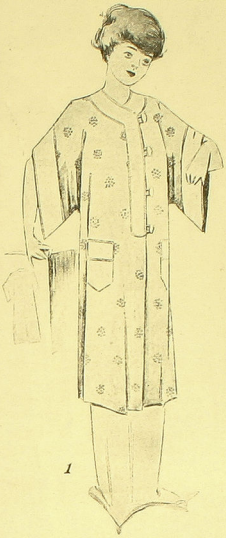
Serrano 38, Valparaíso

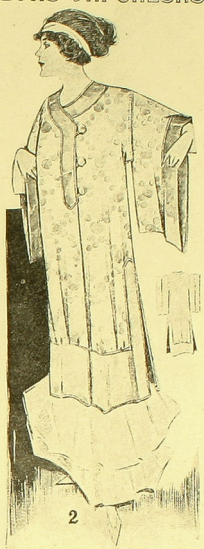
Mme.
Gina
Zerbi
PASAJE BALMACEDA 23

SOMBREROS
MODELOS
PARA
=SEÑORAS=

de las
mejores
casas
de
PARIS

KIMONO Y CHAQUETAS JAPONESAS





Número 1.—Es una chaqueta muy cómoda para almorzar, de crespón de lana lacre con dibujos negros. Sesgos de raso negro en el cuello, mangas y los bolsillos. Abotona con barrilitos de pasamanería.

Número 2.—Es un modelo extremadamente bonito de brocato de seda adornado alrededor del cuello y todo alrededor de la chaqueta de un sesgo de raso liso del color más prominente del brocato.

Número 3.—Es un kimono de franela, paño ó terciopelo, de un color unido con sesgos en el cuello y en las mangas de paño ó seda clara. Cierran el kimono cuatro grandes botones de terciopelo.

Número 4.—Chaqueta sencilla de mañana en franela (vitella) blanca con dibujos azules y sesgo de franela lisa azul, todo alrededor.

C. ARNOLD y Cía
IMPORTADORES

de Plaques
Estatuas
Cristales

Sevres y muchos
Artículos de lujo.

Fabricantes de
Timbres de Goma
para marcar ropa.

Planchas de bronce, nickel, etc.

ESMERALDA 66-72
VALPARAISO

Número I.—Traje de recepción en velo de seda ó paño muy delgado. Chaqueta toda bordada de trencilla y en el mismo tono. Camiseta de gasa de seda con un sesgo angosto de hulncha de oro. Cuello de encaje blanco. Falda recogida y encerrada abajo por una tira bordada de trencilla como la blusa. Vuelo añadido todo alrededor.

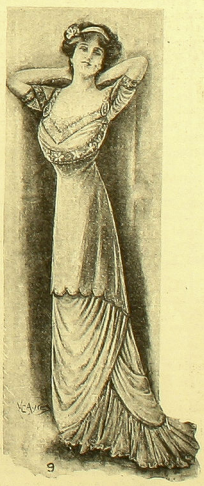
Número II.—Traje de paño color café claro. Levita cruzada en forma de túnica (con costura en la cintura), con una cintura de raso del mismo color solamente atrás. Motivos de cordón adelante con aceitunas de pasamanería. Cuello de tul plegado. Falda plegada. Mangas muy lisas con vuelos de tul alrededor de la manga.

Número III.—Traje muy aristocrático de cachemira de seda. Cuerpo y blusa cortadas al mismo tiempo que las mangas; aplicación en bandas de tela bordada al cordoncillo; cinturón liberty. Falda ligeramente recogida, cerrada por bandas de tela bordadas y cruzadas: vuelo liano añadido.

Número IV.—Vestido princesa en diagonal de lana verde. Falda lisa y túnica abierta al frente; atrás forma otra túnica que sale debajo de la cintura de terciopelo negro que está solamente en la espalda. Cuello vuelto de terciopelo negro con vuelos angostos de tul blanco. Cuello alto de tul. Corbata de liberty rosa fuerte. Mangas lisas.

Número V.—Vestido de baile ó teatro.—Vestido de gasa de seda rosa con ramos de rosas bordadas ó aplicadas á la misma gasa. El cuerpo lo forma un fichú cruzado y tomado por dos rosas muy grandes. Cinturón alto de liberty rosa. Falda ligeramente recogida y tomada por pequeños bullones de gasa. Abajo vuelo de gasa plegado acordeón con su rucha alrededor.

Número VI.—Vestido de visita en cachemira concho de vino, pastel, adornado de liberty negro. Canesú y cuello de encaje de Irlanda puesto sobre tul de acero. Chalecos y puños de gasa de seda negra plegada. Sobre el chaleco, sesgos y rosetas de muselina de seda roja. Botones del género del vestido. Túnica con sesgo de liberty negro. Falda ligeramente recogida.



1. Magnífico abrigo muy largo, de nutria con una estola de skungs formada con el animal entero. Manguito igual. Bicornio de terciopelo negro con una escarapela de cinta de plata; el mismo adorno rodea la copa. Dos lindas aigrettes, una blanca y la otra negra, lo adornan.

2. Paletó muy largo de seda crema, cuyo chal es muy abierto para dejar ver lindas chorreras de encaje. Gran manguito de armiño.

3. Larga estola de zorro negro con su manguito igual. Toca redonda rodeada de skungs, y copa de terciopelo granate.

4. Sencilla estola de nutria clara con manguito igual.

5. Corpiño de nansouk con entredoses de punto de París y alforzas.

6. Una de las capas de forma más nueva que se han visto en París, al salir de la ópera, es ésta, en paño crema forrada en raso liberty amarillo. Rodea este abrigo un precioso galón de tul bordado en varios tonos de amarillo y oro. Las cintas pasadas en la espalda y el lazo que amarra abajo son de raso amarillo con borlas de oro.

7. Elegante toilette de invierno en paño muy fino con bordados de soutache. La falda es plegada y el corpiño es de forma de coraza. Cuello y pequeño canesú de batista blanco con trencilla de plata. Echarpe y manguito de ardilla. Sombrero de felpa con piel.

8. Encantador es este traje de paño gris perla con bordados de seda y soutache alrededor de la túnica en la chaqueta, mangas y pechera.

9. Vestido de teatro ó baile. Velo de seda en un azul muy pálido, vuelo y túnica de tul con pintitas de azabache blanco y plata. Corpiño escotado con galones de brillo y vivos de terciopelo azul.

EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS

(Continuación de la pág. 1)

entera, pero sobre todo, el Nuevo Testamento era ya para él de una lectura fácil y amena. Pensó, entonces, en ensanchar sus horizontes y se lanzó á leer la Historia de Macaulay.

Suscribióse, mientras tanto, á un semanario de Nueva York, y cuando éste le llegó, (es decir, á los seis meses, más ó menos, de empezado el estudio) quedó aquel estudiante vejancón gratamente sorprendido al ver que, salvo términos técnicos ó muy peculiares de la vida moderna, todo lo entendía en aquella publicación.

No había hasta entonces leído gramática inglesa alguna, ni hojeado un diccionario. Resuelto á penetrar los secretos del idioma, empezó, no como el común de los mortales, con textos y manuales vulgares, sino que estudió gramática inglesa en inglés, (Mason), y, abominando los diccionarios anglo-castellanos, acudió al de Webster que desde entonces ha sido su mejor amigo y compañero.

Resultado final: al año, leía aquel porfiado anglómano todos los libros ingleses que la suerte le deparaba: novelas, historia, filosofía, etc.... Leía con facilidad y hasta escribía, pero no hablaba.

¡Eso nó!... Hablar inglés sin haberlo oído, es tan imposible para el mejor de los estudiantes como para el más inteligente de los sordo-mudos...

Así pasó diez años aquel estudiante leyendo "omnivoramente" cuanta literatura inglesa caía en sus manos hasta que, cierto día, avergonzado de su mudez, resolvió poner fin á situación tan ridícula. Pidió auxilio á un excelente profesor, el cual, al cabo de algunas semanas, lo dejó en situación de hablar y de ser hablado. Tenía entonces aquel peneca la tierna edad de 40 años cumplidos.

Lectora mía: en un año puede usted conseguir (y aún sobrepujar) aquel resultado.

Si la Biblia (lo que siento) no es de su agrado, podrá usted reemplazarla con otros libros: por ejemplo, con novelas de Dickens ó de Walter Scott, ó las que usted prefiera, buscando, sí, traducciones castellanas correctas. (¿Las hallará? Esta es otra cuestión.) Doy por seguro, y, más que seguro, por infalible, que si usted trabaja media hora cada día durante seis meses, siguiendo el método que acabo de esbozar, la lectura del inglés no tendrá dificultad alguna seria para usted.

A los seis meses, ya será tiempo de llamar á un profesor. Escogiéndole entre aquellos que hablan su idioma con corrección y sin acento, antes del año podrá usted no solo leer y apreciar sus lecturas, sino conversar con facilidad y agrado propio y... ajeno.

¡Seis meses de trabajo!... Sí, señora; seis meses á razón de media hora diaria son una menudencia en una vida como la de usted, que solo cuenta (más ó menos) 35 primaveras...

Pero, aún cuando fueran aquellas primaveras 45 ó más, en nada afectarían la solidez de mi teoría.

Inteligencia, aplicación, método y, en una palabra, *voluntad:* he ahí mi fórmula. No trepido en declararla, una vez más, infalible... pues tal es experimentalmente la verdad.

OMER EMETH

PIELES Y MANGUITOS

(Continuación de la pág. 12)

Sin duda que sus manos vigorizadas de este modo manejaban con más destreza la espada y el arcabuz. Con los trajes á la griega y á la romana desapareció momentáneamente el empleo de las pieles y de los manguitos. En efecto, era difícil poner de acuerdo tales adornos con los peplums y las túnicas transparentes. Más tarde, cuando se volvió á una concepción más práctica del traje y el deseo de vestirse abrigadamente sobrepujó al de dejar adivinar los encantos corporales, el uso de las pieles se puso en muy boga. Pero esta vez los hombres se abstuvieron del manguito. Los últimos *incroyables* habían paseado los suyos bajo las galerías del Palais Royal. Los rudos veteranos del primer Imperio desdeñaron estas muelles elegancias y las proscribieron de sus trajes.

En nuestros días, un solo soberano, el de Alemania, ha resucitado esta moda, que parecía haber caído en desuso. En una cacería, no importa cuál, usó un manguito hecho de una espléndida piel de zorro.

El automovilismo, deporte moderno que ha tomado en estos últimos años un desarrollo considerable, ha dado un gran impulso al comercio de las pieles, pero no podremos decir que los chauffeurs hayan contribuído en mucho á la elegancia.

Felizmente nuestros peleteros sabea sacar gran partido de los elementos que se producen en los cuatro rincones del mundo.

En Rusia, en Siberia, en el Canadá, avezados cazadores persiguen sin cesar aquellas desgraciadas bestias cuya piel tan deseada constituye su pérdida. La chinchilla, el armiño, el zorro plateado, la marta zibelina, valen centenas de millares de pesos cuando han pasado por las manos de los obreros de lujo. El fraude de pieles se ejerce de todas maneras y modos: se les falsifican como los cuadros de los grandes maestros; hay zorros negros falsos como hay falsos Corots. Los hay muy caros para los grandes capitalistas y los hay también muy baratos. Bien entendido que por este precio no se puede contar con una maravilla. Fácilmente podréis adivinar de qué son los despojos con que os vais á cubrir. ¡Pobre conejo, que abandonas tu carne á la cacerola y prestas tu humilde piel para múltiples falsificaciones: los franceses han hecho de tu nombre un sinónimo de pillería y de engaño, siendo que todos los hombres te deben gratitud por el dulce calor con que los envuelves y por la ilusión que tú das á sus vanidades!

LA JOVEN ESPOSA EN SU HOGAR

(Continuación de la pág. 15)

mucho frío, los chicos no deben salir á esta hora. Los mayores tienen permiso para jugar afuera desde que se cierran las clases hasta las 5 P. M., hora en que vuelven á casa á preparar las lecciones para el día siguiente hasta las 6 P. M. No se les debe permitir estudiar de noche. Mientras que el nene toma su almento á las 4 P. M., en el dormitorio de su madre, la pieza de los chicos queda abierta por media hora. Después se vuelve á calentar para la fricción de las 5½ P. M., en seguida de la cual se desviste, se alimenta y se acuesta para la noche, á las 6¼ P. M.

Ahora llega el padre, y se sirve la comida. Este no ha podido venir á tomar el lunch á la casa: ha tenido que tomarlo en el centro.

Los niños toman harina ó leche malteada, pan con mantequilla, ciruelas ó pebre de manzanas y un pedazo de pan de genjibre ó de bizcochuelo remojado en leche. Generalmente los dueños de casa tienen otro guiso aparte. Los niños digieren fácilmente esta frugal comida si se les deja reposar un poco antes de acostarse. Juan y Juana permanecen un cuarto de hora en compañía de su padre, juegan tranquilamente ú oyen algún cuento, hasta que su madre viene á buscarles á las 7 P. M. Tres veces por semana, Juana se baña á esta hora, pero tiene que esperar á lo menos una hora después de comida. De 7 á 8 P. M., los mayores se quedan con su padre, á quienes se reúne la madre un rato después. Durante este tiempo juegan, leen ó conversan, haciéndose así el tiempo muy agradable. A las 8 P. M., se van á acostar; y, alternándose cada uno tres veces por semana, se dan un baño caliente además del baño frío de la mañana. Ningún niño debe dormir con calentador en la pieza, pero naturalmente bien cubierto y protegido contra el frío.

Cuando la madre acaba de amamantar á su hijo, á las 8 P. M., y de abrigar á todos los otros niños, vuelve donde su marido y se quedan juntos hasta las 10 P. M., hora del alimento del nene, después del cual todos se duermen y queda la casa en completo silencio.

Este día ha sido seguramente muy laborioso para la madre, pero bien empleado. Así lo dice ella misma cuando reflexiona sobre todo esto. Especialmente cuando piensa en las malas noches y en las molestias que le habrían ocasionado sus chicos si les hubiese acostumbrado á pasearlos en los insomnios y á dejarles gritar por cualquier cosa, su vida habría sido como la de muchas infelices que no saben educar á sus hijos. Ella no puede dejar de sonreír al decir que sus cinco pequeñuelos le dan menos trabajo que uno solo mal enseñado.

LA EVOLUCION DE LAS JOYAS

(Continuación de la pág. 18)

Gracias á él, la joya toma un nuevo estilo. Es al mismo tiempo lujosa y sobria. Nada se deja á la casualidad en la combinación de los colores y en la elección de la piedra.

Poco le interesa á Lalique el valor de las materias que emplea, y así, ha fabricado algunas de sus más bellas joyas con perlas defectuosas, cuyas imperfecciones sabe utilizar á la maravilla. El ópalo, las cornalinas, la malaquita, figuran con los mismos títulos que el rubí, la esmeralda, el zafiro y los diamantes.

La piedra no es, en sus obras, otra cosa que un elemento ornamental; el papel protagonista lo constituye el efecto decorativo.

Las cosas han ido hoy día más lejos á causa del aprovechamiento de ciertas combinaciones que eran desconocidas de nuestros antepasados. Además, el espíritu de análisis tan entronizado en la literatura, ha llegado hasta el arte, y los artistas modernos no contentos ya con estudiar las formas exteriores de los objetos, se esfuerzan por dar importancia á los más ínfimos deta-

A las Señoritas

que no pueden hacer sus compras al contado y deseen lindas ALHAJAS DE BRILLANTES Y FANTASIA:

Relojitos de las mejores marcas ú objetos de Arte, la

Relojería y Joyería Central

Les ofrece sus

CONTRATOS DE COMPRA-VENTA SEMANALES

donde por 3 ó 5 pesos pueden obtener estos objetos

En formación:

Serie 2-B de $ 3.00
Serie 2-A de $ 5.00

Datos y Prospectos se remiten á quien los solicite

José Huber y Cía.

323 - AHUMADA - 323

esquina Pasaje Toro.—Casilla núm. 526

Sucursal en Talca: Calle Comercio núm. 407.—Casilla 308.

lles á fin de realizar la perfección última en la materia.

La mayor parte toman á la naturaleza como modelo, y sacan de los animales y de las plantas casi todos sus temas de decoración. La naturaleza les ofrece, sin duda, la más grande diversidad de combinaciones y formas; sin embargo, no podemos decir que la inspiración general se renueve muy á menudo.

Los más delicados de nuestros artistas actuales son: M. Vever, cuyas joyas unen á la magnificencia, la belleza de la línea. Como Lalique, tiene el sentimiento de las proporciones y de la armonía. No se deja arrastrar por el valor de las piedras que emplea. Es un arte sólido y bien equilibrado, que permaneciendo en el corte clásico, es original y moderno.

M. Feuillatre es uno de los que mejor conocen los recursos del esmalte. Es curiosa la elección de los colores de sus joyas. Temas de colores delicados, contrastan con fondos vivos y de un brillo franco. Es un arte difícil, y muchas veces peligroso.

En fin, Maurice Dufresne, Archambau, Edmond Becker, Henri Dubret, etc., son los que completan la pléyade de artistas que comprueban que mientras el arte decorativo moderno, en todas sus formas, atraviesa por una época de estagnación, el arte especial de la joya, por el impulso de un creador de genio, no ha cesado de renovarse y de perfeccionarse.

LA CALEFACCION POR EL AGUA CALIENTE

(Continuación de la pág. 25)

APLICACION INDUSTRIAL DE UN PRINCIPIO DE FISICA

Sabemos que cuando se calienta una de las ramas de un tubo en forma de U, cuyos extremos están unidos y que ha sido totalmente ocupado con agua, la parte calentada se dilata, aumenta de volumen y se torna más liviana; como en la otra rama reina siempre el mismo calor primitivo, conserva también su densidad y volumen primitivos y se produce por un lado ruptura en el equilibrio del líquido: la parte fría desciende para tomar el sitio de la parte caliente, mientras que ésta sube á ocupar el lugar abandonado por aquella. Se establece, pues, un movimiento continuo de circulación, que se hace cada vez más rápido á medida que se hace mayor la diferencia de temperatura entre las dos ramas de la probeta.

Este movimiento es el que sirve de base al procedimiento industrial de calefacción por medio del agua caliente. La lámpara de alcohol de la experiencia ha sido reemplazada por un generador de calor más poderoso: la caldera. Esta representa también la parte de la probeta que estaba en contacto con la lámpara y las tuberías hacen el papel del resto del tubo en forma de U.

La caldera permite la combustión de toda clase de carbones y aún de leña. El fuego puede regularse á voluntad por medio de aparatos de sencillo manejo y las cenizas caen en un receptáculo interior que evitan la molestia de que éstas se esparzan por el aire.

La construcción de la caldera es muy sólida, se hacen comúnmente de acero para evitar todo peligro de explosión, y además se les agrega un termómetro que colocado de cierta manera permite conocer en cada instante los grados de calor y regular por lo tanto el ardor del fuego.

Complétase el aparato con el vaso de expansión, ó sea el receptáculo donde se recoge el agua cuando adquiere su mayor cantidad de volumen. No tenemos para qué entrar en otras explicaciones científicas sobre este punto que es ya muy técnico y de secundaria importancia. Bástenos saber que es una nueva garantía de seguridad en el funcionamiento general del sistema y que es por demás sencillo para su instalación y vigilancia.

LA CALEFACCION DE LAS PIEZAS

El simple pasaje del agua caliente por las tuberías no es suficiente para calentar las habitaciones, de modo que es necesario valerse de un aparato que presente una mayor superficie receptora de calor: estos aparatos son los llamados irradiadores. Los primeros que se conocieron consistían en unas pequeñas alitas colocadas en los tubos, arreglo que no resultaba elegante. Hoy día éstas han sido reemplazadas por columnas de tuberías acopladas que son sumamente prácticas. Si á primera vista esta clase de irradiadores no parecieran graciosos puede encerrárseles en armarios fabricados en las carpinterías, á los cuales puede dárseles la apariencia de un verdadero mueble. Lo único que se requiere es que estos muebles sean abiertos en una buena extensión para dejar escapar el calor. Préstanse especialmente para este objeto esos pequeños muebleciitos estilo Luis XVI con puertas enrejadas.

En los comedores pueden también instalarse tuberías que se utilizan en la calefacción de los platos. I por fin en los gabinetes de toilette y en las salas de baño puede usarse una tubería nikelada que, además de servir para colocar la tualla ó la sábana, puede utilizarse para entibiar la ropa interior.

EL ROJO EXCITA LOS NERVIOS

(Continuación de la pág. 28)

---

ya la vista no percibe ningún color. Esto se llama el término de la alta vibración y se disminuyen gradualmente hasta volver al punto de partida en que antes se vió el rojo.

Ahora, los rayos de luz cuyas vibraciones son más lentas, exigen, para ser vistos, una mayor contracción de nuestras facultades, y por esto producen una excitación en el cerebro y mayor actividad nerviosa. Las vibraciones de la luz deben ser lo más rápidas posibles para suavizar los colores que se ofrecen ante nuestra vista.

Por esto es que cuando las vibraciones son muy lentas, como en el rojo, sentimos que aumenta la energía de la luz que las produce y que no es difícil resistirla largo rato. Esto lo vemos gráficamente representado en la costumbre de usar el rojo como un medio de estimular nuestros deseos amorosos; el fuego de las pasiones se representa por este color y, aún más, la imaginación popular ha personificado á Satanás como la encarnación del rojo. En las revoluciones, cuando se ha querido levantar á las masas al saqueo, los cabecillas han llevado la bandera roja y con ella han conseguido, más que con discursos, hacer que el populacho pierda la conciencia de sus actos y cometa los mayores atropellos. Con el rojo la inteligencia pierde el dominio sobre la voluntad. Bajo su influencia se modifica nuestra carácter y obramos contra nuestros propios sentimientos. La luz es demasiado enérgica y bajo su poder las personas no son dueñas de sí mismas.

El rojo es sin duda un color hermoso y encendido. Muchas veces es necesario para aumentar la belleza de los objetos. Debe usarse con moderación, pero no cometer el abuso de vivir á toda hora bajo su influencia exclusiva: no pueden soportar nuestros nervios el suplicio de una excitación continuada.

LABORES DE AGUJA

(Continuación de la pág. 32)

---

hule, donde se coserá el cuadrado que se quiere zurcir. Se pasan los hilos á la misma distancia, dejando unos y tomando otros de los que se pasaron primero. Figura D.

Cuando el rasgón sea muy grande ó haya muchos juntos, será necesario poner un remiendo, que se hará como sigue: se corta en líneas rectas, horizontales y verticales, el trozo que se quiere cambiar, de modo que forme un rectángulo. Se corta un trozo de tela en la misma forma, al hilo, un poco más grande, para que sobre algo de los cuatro lados; se cose á bastilla menudita por el revés de la pieza que se remienda. Figura E.

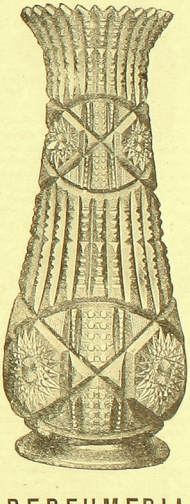
Para zurcir géneros de color, se tiene antes que todo que calzar el género perfectamente. Se cose también por el revés, pero con punto por encima con seda fina de coser, de los colores de la tela, cambiándola cada vez que cambie el color. Se aplancha. Figura F.

Los remiendos y zurcidos sobre géneros de lana, se hacen del modo siguiente:

Se corta un cuadrado más grande que el trozo roto del mismo género, de modo que sobre un poco desde la parte fuerte de la pieza remendada hasta el borde del remiendo. Se hilvana la pieza que se quiere aplicar sobre la que se ha de remendar y en la parte que sobra por los cuatro lados se sacan los hilos del modo que se indica en la figura G; luego se van pasando como quien zurce sobre la tela que está debajo, de modo que vengan exactamente rectos é iguales, ejecutándose este zurcido dejando solamente un hilo para tomar otro.

En el zurcido de paño, se corta la parte deteriorada, no importando qué corte se le da, solamente se cuidará de que los bordes calcen bien y no estén deshilachados. Se le aplica el pedazo del mismo color del paño, y si fuese posible, del mismo paño; se ve que calce perfectamente y se le pasa la aguja en dirección oblicua por entre el tejido, con seda muy fina del mismo color é introduciéndola en una parte de la unión de la pieza y sacándola por la otra; se vuelve á clavar en el punto mismo en que se ha sacado y se continúa de dentro á afuera y de fuera á dentro, avanzando lentamente hasta rodear la pieza. Figura H.

Gran Surtido en Articulos Finos
DE
Oro
Plata
Plaqué
Cuero
Cristal y
Fantasia
PARA REGALOS



PERFUMERIA
-MALETAS PARA VIAJE-
Se reciben Suscripciones á todos los PERIODICOS DE MODA
J. W. HARDY
Calle Huérfanos 1016
:: SANTIAGO ::

Consejos y Recetas para el hogar

Para limpiar peinetas de carey.—Se limpia diente por diente con una seda gruesa, en seguida se frota con una escobilla seca y después con una franela.

Otro modo de limpiar el carey: Después de limpiarlo con la seda y la escobilla, se le frota con un poco de aceite i en seguida con un ante ó francla gruesa.

Otro: Se limpia el carey frotándolo con bicarbonato y escobillándolo después con una escobillita suave. Se termina frotándolo con un guante.

Para limpiar escobillas de marfil.—Se limpian frotándolas con piróxido de hidrógeno. También se pueden limpiar frotándolas con bicarbonato húmedo y después con una franela.

Para limpiar plata ó níquel.—Se conservan brillantes frotándolas con una franela saturada con espíritu de amoníaco.

Para limpiar filigrana de plata.—Se lava primero en agua con potasa suave, en seguida se seca y se pone en la solución siguiente: una parte de sal negra, una de alumbre, salitre dos partes y agua cuatro partes. Se deja el objeto cinco minutos en esta solución, se saca y se pone en agua fría, se enjuaga bien, se seca y se frota con un ante.

Para conservar plumas sin que se apolillen.—Se guardan en cajas de cigarros muy saturadas de tabaco.

Para conservar trajes de seda blancos y encajes, sin que se pongan amarillos.—Se envuelven perfectamente en papel azul.

Para limpiar pieles obscuras.—Se limpian frotándolas contra el pelo, con aserrín caliente. Las blancas se frotarán con magnesia.

Para lavar encajes finos.—Se envuelven todos alrededor de una botella ancha ó un jarro ó vaso de cristal y se sumergerán en una lavaza caliente hecha con jabón de glicerina y se dejarán ahí doce horas, cambiando la lavaza tres veces. Al cabo de este tiempo se retira la botella y se sumerge un momento en agua fría. Se saca el encaje, se coloca en un pedazo de gasa del largo del encaje y se prende cada piquito del encaje en la gasa. Se aplancha por el lado de la gasa al aire. Se saca de la gasa y con un palito de marfil se levantan las hojas ó flores que se hayan aplastado. Los grandes damas europeas hacen lavar sus encajes en presencia de ellas, pues, por lo general, son herencias de familia y tienen precios fabulosos, como los encajes l'argentar, l'alençon, l'Angleterre etc., etc.

Para sacar no importa qué clase de manchas, voy á daros una receta excelente: Pónganse en una botella de cuello ancho, dos litros de agua fría, agréguese una cucharadita de ceniza cernida, media de potasa y dos limones cortados en tajadas. Déjese esto por 24 horas. Filtrese y guárdese este líquido en frascos herméticamente cerrados. Cuando se quiera usar, se humedece la mancha con este líquido é inmediatamente se frota con una franela saturada de agua fría.

Para quitar la grasa de los cuellos, disuélvase una parte de sal negra en cuatro partes de alcohol. Aplíquese con una esponja y frótese bien.

Para lavar los guantes de piel de Suecia y que queden como nuevos.—Sumérjanse los guantes en esencia mineral, frótense las puntas de los dedos con una escobilla de dientes saturada de agua mineral limpia. Séquense con una servilleta de hilo y frótense con fuerza con un tapón de franela saturada de polvos de talco de Venecia. Estírense y quedarán como nuevos, aún con el brillo primitivo.

Para lavarse la cabeza y conservar el pelo.—Hágase esta solución: una onza de bórax, media de alcanfor; redúzcase esto á polvo y disuélvase en un litro de agua hirviendo, se deja enfriar y se lava con esto la cabeza.

Para conservar las flores durante mucho tiempo en los floreros.—Se le pone una ó dos gotas de amoníaco al agua, se cuidará de cambiarles el agua todos los días y de ponerle una gota de amoníaco y cortarle con la tijera la punta del palo de la flor que se quiera conservar. Si se hace como lo aconsejamos, durarán quince ó más días en los floreros.

Preparación para pegar cristales y porcelanas.—Disuélvase media onza de goma de acacia en una copa de vino, llena de agua hirviendo y agréguesele el yeso necesario para hacer una pasta consistente. Con la ayuda de un pincel se pega lo que se desea.

Otra preparación muy buena para pegar es la coagulina.

Para teñir plumas color azul.—A tres onzas de acetite de vitróleo se les ponen tres onzas de índigo fino en polvo. Se deja dos días, se agita la botella y se pone una cucharada de este líquido en un cuarto de litro de agua hirviendo. Se sumergen las plumas en esto y se dejan adentro algunos minutos. Se secan y se encrespan poniéndolas en el horno suave, un momento.

Para darles color lacre, rosadas, lila, verde ó amarillo, os daré la receta en el próximo número.

Betún para limpiar zapatos.—Polvos de ébano, dos libros; triaca, una libra; aceite de olivo y aceite de vitróleo, un cuarto de libra de cada uno. Unase todo muy bien, agregándole solamente el agua necesaria para formar una pasta.

Otro excelente: ebúrneo de marfil.

Para limpiar los vidrios de las ventanas.—Se limpian perfectamente frotándolos con un paño humedecido con parafina. Este procedimiento tiene además la ventaja de que el olor de la parafina molesta á las moscas y evita que se acerquen á los cristales. Debe emplearse poca parafina para evitar los desagrados de un fuerte olor.

Para limpiar las plumas de los sombreros.—Las plumas blancas ó de colores claros, que no estén muy sucias, se pueden lavar perfectamente con bencina, agitándolas después en el aire hasta que queden completamente secas.

Para quitar las manchas en los dedos.—Cuando se pelan cebollas, ajos etc., suelen quedar los dedos manchados de un color amarillo muy desagradable. Puede evitarse este inconveniente pelando las cebollas dentro del agua.

Para impedir el descoloramiento de las telas de algodón.—Un medio sencillo de evitar el que se destiñan las telas de algodón, consiste en lavarlas previamente en una lejía de agua y jabón, á la que se haya agregado una cucharada de pimienta negra.

Para lavar géneros manchados con aceite de máquina.—Antes de mandar á lavar géneros de lienzo ó percal, en los cuales hayan caído manchas de aceite de máquina, límpiense con un paño humedecido con amoníaco.

Para destruir las verrugas.—Recomendamos la siguiente receta: Mójese con agua caliente la parte afectada hasta que se ablanden las verrugas, luego límpiense éstas con agua de jabón y alcohol para poner aséptica la piel. Por último inyéctense unas gotas de tintura de thuya debajo de cada verruga. Pasados unos días, la verruga se ennegrece, se seca y cae. La operación es sencilla y no ofrece peligro. La tintura de thuya puede obtenerse en toda droguería bien surtida. Es la thuya, ó árbol de la vida, una conífera muy común en los jardines. Sus hojas y maderas (que secretan como la mayoría de las coníferas varios principios resinosos) se emplean como sudorífico y anti-reumáticos.

- BOTICA Y DROGUERIA -
SANTO DOMINGO
A. TRAUB & Co.
SANTIAGO
21 DE MAYO
Frente al templo SANTO DOMINGO
OXIJENO químicamente puro
Drogas, Específicos, Perfumerías. Por Mayor y Menor
TURNO PERMANENTE

Conservas Amieux Frères
Cèpes des Amateurs
Lapin Saute Aux Champignons
Civet de Lièvres
Foie Gras Truffee, etc.

Mercado :: Inglés ::
D. Stirling
Portal Fernández Concha esq. Pasaje Matte

Usad solamente Sopas, Salsas, Encurtidos, Provisiones, etc., de Lazenby

Familia

Las personas que deseen adquirir los dos primeros números de esta revista pueden obtenerlos á razón de UN PESO el ejemplar dirigiendo sus pedidos á la Empresa editora.

SUSCRIPCION ANUAL: $ 10.00
NUMERO SUELTO. . . 1.00

James Cox

English Tailor

Agustinas 967

SANTIAGO

TÉ CRUZ AZUL

ES EL TÉ MÁS DELICIOSO DEL MUNDO.

WHISKY DEWAR

AU CARNAVAL :: DE VENISE ::

ARTICULOS para CABALLEROS

Paletots AUTO
Sombreros RICHMOND
Chapeaux Plume
Hongos - Chisteras

Chapellerie

PONS Y Ca.

CALLE ESTADO N.° 360
SANTIAGO

En todos los buenos almacenes encontrará Ud.

Agua de Soda
Ginger Ale
Kola Efervescente
Agua tónica de Quinina

de

JEWSBURY & BROWN

MANCHESTER
INGLATERRA

LAS MEJORES AGUAS INGLESAS!

CHAMPAÑA

Heidsieck y Ca.

'DRY MONOPOLE'

"MONOPOLE SEC"

Desde mas de un siglo ha mantenido su superioridad como producto de fama mundial y calidad siempre igual - - -

"MEUX"

"El mejor vaso de cerveza negra."

"Sana, saludable, fabricada con esmero, libre de toda substancia deletérea, posee importantes propiedades nutritivas y que dan vigor, por lo cual es sumamente recomendable."

—*Vide* Analyst's Report.

BOLS'

FINE OLD GENEVA & LIQUEURS.

EN TODO EL MUNDO SE CONOCE EL FAMOSO

ANGOSTURA BITTER

de la firma Dr. J. B. G. Singert é Hijos. - Puerto España, Trinidad

---¿Has perdido tu plata, chico?

---Peor que eso: he perdido la dirección de WEIR & Co. y bien sabe Ud. que solo ellos venden los mejores Confites y Galletas inglesas de W. & R. Jacob & Co.

FAMILIA

JUNIO 1910

Núm. 6 UN PESO

SUMARIO DE JUNIO

	Págs.
Hijos y Padres, por Omer Emeth	1
El Sueño	2
La Madrastra, por H. Greville	5
El Beso, por Tus	8
Plutarquillo: Diógenes, por Vital Aza	9
Daphne ó un Matrimonio á la moda, por Mrs. Humphry Ward	10
De la mujer al cielo, poesía de Víctor Hugo	13
Las grandes escritoras modernas	14
Mme. Rostand, retrato de Delaville	15
Retratos de damas	16
La alhaja de moda	18
Una repisa de chimenea bien construída, con cajones	19
Interiores	20
Mesas de buen y mal gusto	21
Pantallas	22
Servilletas tejidas al crochet	23
Cultura física de la mujer	24
Manera artística de arreglar las ventanas	25
Jardines	26
¿Por qué algunos maridos prefieren el Club á su hogar?	27
Ejecución poética del piano	28
Los famosos valses de la ópera de Fledermas de J. Strauss	30
Cocina	31
Postres	33
Uso que se puede dar á los cajones	34
Tres sobrecamas tejidas	35
Trabajos con aguja	36
Imitación de tapiz árabe	37
Bonitas cortinas	38
Dibujos alemanes para trabajos en cotf	39
Bonitos modelos de encajes	40
Deshilados	41
Labores de mano	42
Sección modas	43
Trajes de paseo	45
Trajes princesa	46
Vestidos de carreras	47
Salidas de teatro	48
Ultimas creaciones de Rouff's	49
Trajes elegantes de jovencitas	50
Figurines en colores	51
Blusas blancas	53
Los sombreros elegantes para la próxima primavera	54
Vestidos de baile	55
Bonitos adornos de corbatas para señoritas	56
Vestidos de luto	57
Consejos y recetas para el hogar	60

FAMILIA

Volumen I — Núm. 6

Precio: UN PESO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

DEDICADA EXCLUSIVAMENTE AL HOGAR

Subscripción anual:

DIEZ PESOS

SANTIAGO DE CHILE, JUNIO DE 1910

EMPRESA ZIG-ZAG, EDITORES PROPIETARIOS, TEATINOS 666

HIJOS Y PADRES

TRABE conversación, en días pasados, con un joven de 23 á 25 años, muy inteligente, al parecer, y muy dado á todo lo que huele á filosofía y á crítica. No tardé mucho en convencerme de que me hallaba en presencia de un verdadero nihilista. Para él, según me lo confesó francamente, todo es discutible. No hay verdad inconcusa, salvo ¿talvez? los axiomas matemáticos...

—Todo lo demás, desde Dios en las alturas hasta la más minúscula de las larvas que se arrastran invisibles en el lodo del camino, todo es discutible: los dogmas, las leyes, la ciencia y la moral. ¡Todo! ¡Todo! ¿Existe el mundo sensible? ¿Existo yo? ¡Quien sabe!...

Así hablaba aquel joven.

Preguntéle yo:

—¿Tiene usted la dicha de que sus padres están vivos aún?

—¿Dicha?—replicó el nihilista.—¿Qué dicha puede ser, en sí misma y por sí sola? Poseer padres es una triste posesión, sobre todo si usted advierte que, merced á nuestras miserables leyes, no soy yo quien los "posee", si no que ellos me gobiernan y "poseen" á mí...

No queriendo argumentar desde el primer momento, me contenté con decir tranquilamente:

—Suponía yo, señor, que, con todo, exceptuaba usted á su padre y á su madre, y no los contaba entre las "cosas" discutibles. ¡No ignora usted que la excepción confirma la regla!...

—¿Por qué los exceptuaría yo? ¿Solo por ser ellos mi padre y mi madre? Pero, ¿es ese un título? Y ¿qué tengo yo que ver en una relación que se originó entre ellos y su servidor, sin mi consentimiento previo?

Contesté con humildad:

—Es que, señor, era muy difícil entenderse con usted antes de su nacimiento. Además, hay, en nosotros, un instinto que nos inclina á respetar y amar á los autores de nuestra vida, instinto universal que usted, sin duda, posee como el resto del linaje humano...

—No lo poseo, señor,—replicó el joven:—ó si antes lo poseí, ya me "liberté" de él como crisálida que se deshace del inútil capullo. Solo obedezco hoy en día al instinto racional de la justicia.

—Y ¿no le inclina este instinto á amar á sus padres incondicionalmente?

—Inclíname solo á tributarles lo que merecen: si mi padre es un tirano vicioso, ¿por qué habría yo de respetarle? Si mi madre, con sus apariencias de cariño, es un sér lleno de caprichos y, al fin y á la postre, puramente egoísta, ¿por qué habría yo de amarla?... Mi regla es ésta: el parentesco no crea obligación: nuestros padres no pueden exigirnos sino aquello á que les dan derecho su carácter y prendas personales. Los respetaré si son respetables; los amaré, si son amables..

En verdad aquel joven era nihilista. Dejéle desarrollar su tema hasta el fin. Mientras tanto pensaba yo: ¿Será éste uno de tantos? ¿Estará riéndose de mi candor ó me las tengo que ver con un "pervertido" irreformable?

Muy bien sé que, entre los jóvenes de hoy día, más de uno es pervertido sólo intelectualmente y que bien pueden hervir en su cerebro los sofismas como dichos en queso de Roquefort, sin que, por eso, deje el corazón de ser sano aún, humano y filial. Gracias á Dios, el hombre, animal racional según rezan los libros de filosofía, es, sin embargo, el más ilógico (ó el único ilógico) de los animales... Resolví pues, dejar que mi amigo gastara, en aquel tiroteo, el último de sus cartuchos y cuando hubo terminado, hícele algunas observaciones.

—Todo aquello,—dije,—será muy filosófico, muy crítico, muy "nietzscheano"; pero, ya que para usted la justicia es la Diosa única, sírvase, en nombre de élla, decirme: ¿qué habría sucedido si los padres de usted hubieren sido filósofos y justicieros?

Quiere usted que ellos "merezcan" el respeto de usted, ni más ni menos que cualquier prójimo. ¡Muy bien! Significa esto que ellos no debieron ni deben á usted sino lo que deben á cualquier hijo de vecino: imparcialidad, justicia, verdad; en otros términos: respeto, siendo usted respetable, y amor, si fuere usted amable...

Si tal es la justicia que usted invoca, celebro la hayan ignorado y aún violado los autores de los días de usted.

Al nacer,—pregunto yo,—¿qué amor merecía usted?... Ninguno, sin duda, ya que, mirado con ojos no paternos ni maternos, ese bultito de carnes rojizas que era usted en los primeros días de su vida, nada tenía de amable...

Puede ser que, más tarde, una vez en plena eflorescencia, haya usted sido el "más amable de los hijos de los hombres". Pero, prescindamos de usted, para considerar la inmensa mayoría de los niños. Una golondrina no hace verano y usted no pretende sin duda servir de regla imperativa y universal.

Pues bien, es indudable que pocos, poquísimos son los niños amables, como son igualmente escasos los de belleza angelical.

Por lo que á mí toca hástame recorrer mi memoria para saber que mi persona y la de los compañeritos de mi niñez carecían de interés para todos los que no eran nuestros padres. Fuera de casa se nos solía mirar como estorbos, y, al hablar de nosotros, nunca se decía que éramos ángeles, sino al contrario... diablos...

En casa todo cambiaba. Nuestros padres nos hallaban admirables...—¿Se sonríe usted?...

Pues, así era: y por sorprendente que aquello parezca, nuestras madres eran intransigentísimas en todo lo que se refería á nuestra inteligencia, á nuestro corazón, y á nuestra cara... Buenos, inteligentes, bonitos éramos todos... para ellas. Nuestros movimientos, aunque torpes y dañinos para las gentes... y los muebles, les parecían llenos de gracia. En nuestra voz percibían una música celestial, mientras para la vecindad eran nuestros gritos un eco prolongado del infierno...

Feos, egoístas, tiránicos, se nos amaba únicamente porque en nosotros se reflejaba la belleza misma del amor materno, eclipsando y borrando tiranía, egoísmo y fealdad...

Así es, amigo mío, así es como, sin la menor idea de justicia, pudieron nuestros padres, no digo tolerarnos, sino criarnos y amarnos, á costa de innumerables y continuos sacrificios...

¿No será justicia el retribuir ese amor? ¿Qué calificativo pueda merecer una justicia entendida como la entiende mi amigo?

Solo un nombre le cuadra y es: *"La ley del embudo"*.

No convenci á mi interlocutor... ¿Estaría su corazón tan infectado como su cerebro? y aquella justicia de que tanto blasonaba ¿sería talvez mera sombra de una idea mal diseñada?...

Así lo temo. Añadiré, sin embargo, que tanta injusticia sería inexplicable, si todos los padres y madres de familia se esforzaran siempre en robustecer el instinto filial mereciendo siempre todo el respeto y amor de sus hijos.

Pero este es otro capítulo.

OMER EMETH

EL SUEÑO

MI amigo Raúl se casaba antes de ayer en Santa Clotilde. Cuando llegué á la iglesia, henchida de inmensa concurrencia, la ceremonia llegaba á su término.

Me deslicé por una de las naves, á tiempo que el sacerdote concluía su pequeña alocución á los desposados, con esta frase: "Permaneced unidos en la tierra, hasta tanto que os podáis unir definitivamente en el cielo". Confieso que no pude retener una exclamación. Raúl se desposaba con la encantadora condesita Juana Charmelin, viuda de mi amigo Gastón de Charmelieu. Esta simpática joven parecía destinada á hacer la felicidad de mis amigos; primero la de Gastón y después la de Raúl; nada más natural.

Muerto Gastón tocaba el turno á Raúl, pero en el cielo, serían dos tocante á la "unión definitiva": el primero y el segundo marido.

Me abismé, como digo, en profundas reflexiones. Aquella frase del sacerdote de Santa Clotilde debía ser obligatoria, en las breves alocuciones que se estilan en todos los matrimonios.

Cinco años antes debían haberle hecho la misma promesa á Gastón y decirle que si vivía y moría cristianamente, recibiría á su Juanita en el Paraíso, entre los ángeles, arcángeles, tronos y dominaciones.

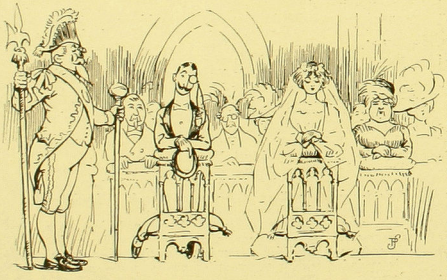
Pensando estaba en todo ésto cuando sentí gran movimiento á mi alrededor; la misa había terminado. Los poderosos órganos preludiaban la marcha de Mendelsohn. Me dejé arrastrar por la ola de gente que me condujo á la sacristía.

Allí fueron los apretones de manos á los recién casados.

Yo no les dirigí ni la menor palabra, y más vale así, porque tenía en la punta de los labios una impertinencia, y creo que no habría podido dejar de decirle á Raúl:

—¿Has comprendido bien esa frase, sobre la "unión definitiva"? Fijaos, amigo mío, que seréis dos, para "aquello de la unión defitiva".

Salgo por fin de la iglesia, hice dos ó tres visitas, regresé á casa, dí un paseo á caballo, comí en el club, fuí á la ópera y constantemente me persiguió esta maldita idea: "¿De qué manera se entenderán algún día Gastón y Raúl, en el otro mundo?"



Mi amigo Raúl se casaba antes de ayer en Santa Clotilde...

Me eché á la cama y he aquí que al dormirme comienzo á soñar. Fué un sueño, que nadie lo olvide, que fué un sueño...

* *

Soñé que me encontraba en el Paraíso, en la estación de los ferrocarriles. Había inmenso movimiento de trenes; los convoyes salían vacíos y regresaban más ó menos llenos.

Jefe de estación era Santo Tomás, el cual conversando conmigo, me explicaba con toda amabilidad la organización del servicio.

—Dos trenes,—me decía,—parten de la Tierra, haciendo estación en el Infierno y en el Purgatorio, y por fin se detienen en el Paraíso. Ahora en este momento tenemos aquí mucha, muchísima gente. Se ha molestado un poco en estos últimos años al Santo Padre y ha soplado cierto vientecillo de persecución sobre la Iglesia, que ha fervorizado á los tibios y ha sacudido la inercia á los indiferentes. El Concilio es una cosa excelente y que ha hecho mucho bien. En suma, estamos contentos, porque desde algunos meses á esta parte, hay un constante progreso en el número de viajeros para el Paraíso, y todos los días, á la hora de partida, es preciso agregar más carros al tren... La viruela, seguramente, contribuye en algo para ello, pero la resurrección de la Fe, por muchísimo más. Pero, vos mismo vais á juzgar sobre el particular. Son las siete i el expreso va á llegar. Porque tenemos expresos que vienen directamente de la Tierra...; ¿escucháis el silbido?... He aquí el tren.

Hemos implantado en ellos la organización francesa que es la mejor, es decir, una gran compañía, que ha emitido sus acciones por subscripción pública, y cuyas obligaciones están garantidas por el Cielo. Nuestras líneas principales están ya terminadas, pero aún no nos comunicamos con todos los planetas y precisamente en estos momentos nos ocupamos de nuestra segunda red ferrocarrilera.

Pero fijaos, el tren ya llega; según podéis ver, tenemos vagones de tres clases: de primera, segunda y tercera; un carro para equipajes y un compartimiento para los perros.

Pero ya la gente baja; prestad atención al poco número de personas que vienen en los carros de segunda. Consiste esto en que la clase media nos da muy poco, por ser generalmente revolucionaria, volteriana y libre pensadora.

En los coches de tercera, en cambio, viene gran muchedumbre, porque el pueblo es del todo bueno ó del todo malo, pero generalmente bueno.

Mucha gente viene también en los de primera, pero es preciso reconocer que las gentes ricas tienen grandes facilidades para obtener su salvación: disponen ellas de todo su tiempo y aún admitiendo que den á Satanás la mayor parte de su existencia, encuentran siempre de tarde en tarde, una hora ó dos para dedicarlas á la religión. Dios no es tan tenzible como se le cree: se contenta con bien poco.

Permaneced aquí sólo dos ó tres días y veréis llegar una cincuentena de trenes y en ellos seguramente personas de vuestro conocimiento. Inmediatamente comprenderéis cómo con poca cosa se puede ganar el Paraíso.

Como Santo Tomás es algo charlatán, hablaba y hablaba sin cesar, pero desde hacía algunos momentos yo no escuchaba, porque acababa de divisar á mi viuda de Santa Clotilde, á la mujer de Gastón y de Raúl. Sí, era ella, había visto asomar su hermosa cabeza por la ventanilla del carro-salón. Con ligereza y gracia había descendido del vagón dejando ver un poco su pierna, que era encantadora, y corría por todos lados gritando:

—¡El Paraíso? dónde está el Paraíso? Aquí tengo mi billete.

Así me recordaba haberla visto un día en la estación de Compiegne descendiendo de un tren especial que conducía al castillo á los invitados de la emperatriz, y en ese mismo día también había dejado ver un poco su pierna y también entonces corría desatentada, sobre la esplanada, gritando:

—Mis maletas, que no se olviden de mis maletas: son catorce.

Un oficial de la corona se acercó á ella para decirle:

—No temáis nada, señora condesa, que estoy aquí al cuidado de las maletas y por consiguiente, me encargo de las vuestras.

Y San Pedro se acercó á ella en la estación del Paraíso y le dijo:

—Vuestro boleto, señora; tened la bondad de mostrármelo.

—Aquí está, señor.

—Está perfectamente en regla, podéis pasar: ahí está la entrada al Paraíso.

Mi amiguita hizo una graciosa reverencia y pasó. Un irresistible deseo de seguirla se apoderó de mí.

¡Quién sabe si Raúl había muerto y la viuda iba á encontrarse con sus dos maridos!

Pregunté á Santo Tomás si le sería posible hacerme entrar.

—Con toda facilidad, me contestó.

—Sí, ¿pero por una hora solamente? ¿podré volver á salir? ¿no me querrán detener? porque por muy agradable que pueda ser el Paraíso, si aún me restan algunos años que pasar en la Tierra, no

quisiera perderlos. La vida no es más que temporal, mientras que el Paraíso es eterno.

—No tengáis miedo, podréis salir; venid.

Y me condujo donde estaba San Pedro.

—Espero que reconoceréis, señor, á este curioso, le dijo, que no hará más que entrar y salir.

—Entrad, señor, entrad, os reconoceré.

Héme ya dentro del Paraíso. He llegado precisamente en el momento oportuno. Raúl y Gastón, que habían estado observando la llegada de los viajeros, se precipitaban sobre su esposa.

Gastón la tenía cogida de la mano derecha y la atraía hacia él, diciéndole:

—Juana, mi querida Juana!

Mientras tanto, Raúl le había cogido la mano izquierda, tirándola para su lado y exclamando:

—Marta, mi querida Marta!

La condesa tenía dos nombres y le había parecido conveniente no conservar para su segundo marido aquel con que la había nombrado el primero. Era una adorable criatura y de una exquisita delicadeza de sentimientos.

Raul y Gastón, mientras tanto, no parecían dispuestos á soltar la presa.

—Juana!

—Marta!

—Yo soy tu primer marido.

—Yo soy el segundo.

—Mis derechos no pueden discutirse.

—Señor, soltad á la señora.

—Caballero, no quiero hablaros, no nos conozco.

"No os conozco".. Sin embargo mientras vivieron en la Tierra habían sido íntimos amigos. Se tuteaban y no podían pasar el uno sin el otro. Raúl, el segundo marido, no salía de casa de Gastón... y los maldicientes contaban..., pero si uno fuese á creer todo lo que cuentan los maldicientes!

La disputa, mientras tanto, se enciende entre Raul y Gastón y los gritos crecen. La vida es agradable en el Cielo, aunque un poco monótona, y el más insignificante acontecimiento hace el mismo efecto que la quebradura de un carruaje en una pequeña aldea de provincia. Los bienaventurados y las bienaventuradas comienzan á acudir de todos lados. Aquéllos se ponen de parte del primer marido, y éstas de parte del segundo. Juana que no chistaba, había conseguido libertar sus dos manos y no decía nada, ni al uno ni al otro.

—El caso presente, le dije á Santo Tomás, que me había acompañado también al Paraíso, debe repetirse á menudo, porque las mujeres con dos maridos no son escasas en la Tierra.

—Evidentemente, me contestó; pero lo que es original, completamente original, es esta lucha de dos maridos para disputarse la mujer. Lo corriente y ordinario en semejantes circunstancias es que ninguno de ellos quiera recuperar su mujer.

—¿Y cuando la situación es inversa, es decir, cuando hay dos mujeres para un solo marido?

—¡Oh! entonces es diferente. Las mujeres pelean por quedarse con el marido, porque ellas viven rabiosas de matrimonio, aún en el Paraíso. Hemos presenciado, sin embargo, un incidente bastante curioso, el día de la llegada de Napoleón I.

—Cómo! ¿está Napoleón I en el Paraíso?

—Ha sufrido al principio y con justicia un poco de Purgatorio á causa de su conducta con Pío VII en Fontainebleau!... y estaría aún en el Purgatorio si no fuera por el golpe de Estado que dió Napoleón III en 1852, después del cual observó procedimientos tan corteses para Pío IX, que no se creyó decente dejar en el Purgatorio al tío de un tal sobrino. Se le abrieron, pues, las puertas del Paraíso, y al llegar á él, su primera palabra fué:

—¿Y mis dos mujeres?

—¿Tenéis acaso alguna preferencia?

—Por cierto que sí: con todo gusto elegiré á Josefina.

Inmediatamente se acudió á ella:

—Napoleón está aquí y os reclama.

—Lo siento mucho, respondió Josefina; pero después de lo acontecido en 1809, ¡¡jamás! ¡¡jamás! ¡¡jamás!

Hubo que dirigirse á María Luisa, la cual gritando destempladamente, dijo:

—Yo volver á ver á Napoleón! yo que vivo tan tranquila al lado de mi general! No me hableis de Napoleón. Que se entienda con Josefina.

Ambas rehusaron morder el anzuelo. Napoleón permanecía abandonado y un tanto ofendido, cuando acudió madame de Staël exclamando:

—Yo me encargo de Napoleón: dádmelo. Os aseguro que hacen un envidiable hogar.

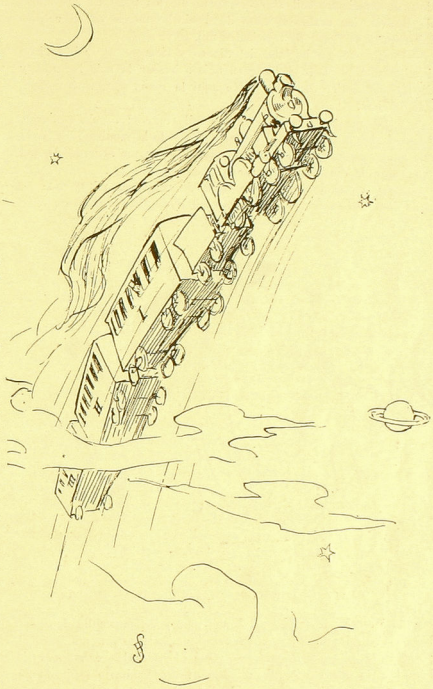
En esta parte de su relato fué interrumpido Santo Tomás por un gran vocerío de los bienaventurados:

—El Padre Eterno! el Padre Eterno!

Era efectivamente el Padre Eterno que, pasando casualmente por allí, había escuchado la disputa y llegaba al sitio.

(Repito que no debéis olvidar que este relato no es más que un sueño).

En medio de una gran nube gris apareció el Padre Eterno. Un



Son las siete, el expreso va á llegar...

Padre Eterno de la escuela italiana, de enorme barba blanca y con una fisonomía de admirable indulgencia y caridad: un verdadero Júpiter sencillo é inofensivo.

Se detiene, pregunta lo que sucede y una vez que se le ha referido en breves palabras lo que acontece, dice:

—¿Hay algo más sencillo que esto? La señora está aquí en recompensa de su conducta religiosa y de sus sentimientos cristianos y derecho tiene á una felicidad la más apacible y completa. Que se pronuncie ella misma y elija entre estos dos señores.

—Pero, observó Gastón, ¿cuál de nosotros habrá tenido mala llegada?

Gastón, que había tenido en la Tierra una magnífica caballeriza, conservaba, según podéis ver, aún después de su muerte y en presencia del Padre Eterno, deplorable lenguaje.

—Pues bien, respondió el Padre Eterno, á aquel de vosotros que no sea el favorecido, le haré regalo de alguna de tantas mujeres abandonadas que llenan el Paraíso. Vamos, pues, señora, no perdáis tiempo, decidíos, elegid.

Silenciosa é inmóvil, Juana permaneció entre sus dos maridos y ambos, Gastón y Raúl, alternando al estilo clásico, buscaban cuantas palabras pudieran conmover con mayor eficacia el corazón de la que cada cual consideraba como su esposa.

—Acuérdate, le decía Gastón, que cuando me casé contigo, no tenías más que trescientos mil francos de dote.

—Y cuando á mi turno fuí tu marido, ni siquiera tenías un centavo. Tu dote se había disipado en lujos y bagatelas, y tu primer esposo había derrochado locamente su fortuna en el bacarat y las carreras.

—Tú no tenías sino trescientos mil francos, y la encantadora Blanca de Simiane, con quien hubiera podido casarme, poseía un millón.

—Yo sé bien que tu padre me dijo: "daré á mi hija una nueva dote de trescientos mil francos", pero me los pagó en sus minas de Bolivia, las cuales al cabo de dieciocho meses valían catorce mil francos en lugar de trescientos mil.

—Porque yo me burlaba del dinero y siempre me había dicho á mí mismo "si llego á casarme, quiero buscar la más hermosa y distinguida mujer de París". He aquí la razón porque te escogí, Juanita mía.

—Y yo que no tuve sino catorce mil francos!... sin embargo, ¿discutí alguna vez algunas de las cuentas de la modista? ¡Y vaya que eran exageradas las tales cuentas! Todavía me acuerdo de una por valor de dieciseis mil francos.

—Pues, yo cancelé una por valor de veintitrés mil y que no tenía como este señor, cuatrocientas mil libras de renta. Pero, cuán

"Yo soy tu primer marido".—"Yo soy el segundo"

orgulloso estaba de tu belleza, Juana mía, y del murmullo de aprobación que ella producía en la sociedad. Tu lujo era mi orgullo! ¡Qué de brillantes y de encajes! ¡Qué de carruajes, caballos y libreas! Y tu dormitorio ¡oh, mi Juana! tu dormitorio tapizado de satín color cereza!... En seguida los palcos á todas las primeras representaciones. Trescientos francos pagué por asistir á la primera representación de la familia Benoiton!

—Los palcos! y se atreve á hablar de palcos! Aún antes de ser él el marido era yo quien los pagaba. El estreno del "Petit Faust" me costó cuatrocientos francos, y dí quinientos en 1868 en el beneficio de la Patti.

—Y hasta se acuerda de la fecha! Pero acordaos, caballero, ya que hacéis mención de dos ó tres palcos ofrecidos á mi esposa, que comíais en casa cinco veces por semana, y que constantemente frecuentabais mis aposentadurías de los Italianos y de la Opera.

—Dos ó tres palcos!... En verdad que son indignos semejantes detalles...

—Soy de la misma opinión,—dijo el Padre Eterno, que comenzaba á impacientarse dentro de su nube.—Abreviemos, caballeros, abreviemos, y en cuanto á vos, señora, os ruego elijáis un partido.

Juana permanecía impasible mientras ambos maridos, sostenían este diálogo:

—Acuérdate,—decía Gastón,—que por tí corté mi carrera; porque tú no querías acompañarme á la guarnición de Sarreguemines, presenté mi dimisión de capitán de Húsares.

—¡Y yo que nada más que por tu amor me afilié á la causa del Imperio!... Este señor os habrá exhibido en las recepciones ministeriales y en los bailes oficiales, porque tales espectáculos os agradaban y como no quisísteis renunciar á ellos, consentí, con escándalo de todos los míos, presentarme en las Tullerías... ¡Yo en las Tullerías, en el palacio de un Napoleón!

—Dejémonos de política,—exclamó el Padre Eterno,—y sobre todo de palabras descorteses para el emperador Napoleón III. ¿En qué vendría á parar el Concilio si quisiera retirar sus tropas de Roma?

—Sea, no hablemos nada de política,—continuó Gastón,—pero mientras tanto tengo aún que decir algunas palabras decisivas. Vamos, Juana, querida Juana, acuérdate... ¡Nuestro amor!... Yo, yo fuí el primero... Sí... ¡Qué paseos aquellos en la tarde, en casa de tu padre, en los bosques de Roches-Grises, cuando íbamos lentamente, muy lentamente por las estrechas avenidas, tu cabeza sobre mi hombro. Después, el día de nuestros matrimonio, cuando partimos solos á las seis de la tarde, solos los dos en diligencia... ¿Te acuerdas cuando á media noche, con un frío terrible llegamos al nido? Los campos estaban blancos de nieve, pero qué agradable fuego encontramos en el castillo, junto al cual permanecimos, turbados y silenciosos...

—Me parece, caballero,—interrumpió bruscamente Raúl,—que semejantes reminiscencias son un tanto inoportunas y fuera de lugar.

—Puede que así sea, señor, pero me imagino que tengo perfecto derecho de recordar... de hablar de mi amor y de mi confianza. "No os descuidéis con Raúl, fijáos bien en él, no hay duda que os estima mucho, pero hay otra persona á quien tiene más afecto que á vos, y esa persona es vuestra esposa". Yo menosprecié estas chismografías.

—En este terreno de la confianza yo también tengo mis argumentos. Cuando á mi turno, es decir, después de usted, llegué yo á ser el marido, las miserables calumnias prosiguieron su oficio. Se me infundieron sospechas respecto al señor Sericourt. ¡Qué absurdo, siendo Sericourt mi mejor amigo! (Yo noté perfectamente que Juana no pudo evitar un pequeño sobresalto al escuchar el nombre del señor Sericourt, lo ví claro,—pero Raúl que no notó nada, prosiguió):—Y cuando Sericourt fué muerto en Méjico, y al recibir esta noticia imprevista dejaste, ¡oh, querida amiga! estallar libremente vuestro legítimo y natural pesar, recibí una infame carta anónima: "Vuestra esposa tiene más lágrimas para el amigo, que las que podría llegar á tener para el marido"... Jamás, sin embargo, os hablé de semejante carta, porque ¿cómo dudar de vos y sospechar de Sericourt?

—¿Quién es este Sericourt, que se presenta ahora al debate,—exclamó el Padre Eterno,—es por ventura un tercer marido? Es verdad que todo esto me tiene confundido.

—Una palabra aún, Eterno Padre, una sola, pero concluyente. El día de mi matrimonio con esta señora, un sacerdote, un excelente sacerdote, me declaró en Santa Clotilde que nuestra unión provisoria en la tierra, sería definitiva en el cielo.

—Y á mí, Padre Eterno,—replicó Gastón,—el día de mi matrimonio, un obispo en la Magdalena, entendedlo bien, un obispo, no un sacerdote cualquiera, me hizo en los mismos términos idéntica promesa.

—El negocio se complica,—murmuró el Padre Eterno.—Mis representantes en la Tierra, proceden á veces con demasiada ligereza. Pero, vos señora, que estáis tan callada, hablad, pronunciaos.

Entonces la viudita, muy conmovida y ruborizada, dijo:

—Ya que sois infinitamente bueno, Señor, permitid que me vaya con el señor Sericourt, que se encuentra un poco más allá, en aquella pequeña nube á la izquierda, y que me está haciendo señas desde hace un cuarto de hora.

Volví con rapidez la cabeza, y efectivamente, divisé á Sericourt, que representaba dentro de una nubecilla, la pantomima más graciosa y expresiva.

¡Un amigo más todavía! Aquella encantadora mujer estaba destinada, vuelvo á repetirlo, á contribuir en este mundo y hasta en la Eternidad á la felicidad de mis amigos.

—¿Por qué no lo habíais dicho antes?—exclamó el Padre Eterno, —ésto lo concilia todo. Marchaos con el señor Sericourt: quiero que seáis feliz en el Paraíso, ya que habéis sido una buena cristiana en la Tierra.

En este punto me desperté sobresaltado, tan picante y maliciosa me pareció esta salida del Padre Eterno.

Novela de M. Henry Greville

Traducida especialmente para FAMILIA

LA MADRASTRA

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux

(Continuación)

A la salida de la iglesia, la situación había cambiado. La recién casada tenía derecho á que se le presentaran siquiera aquellos pequeños seres en cuya vida no estaba llamada á tomar ningún papel activo.

La suegra se sorprendió bastante al no oir una palabra á este respecto. Los minutos que precedieron á la partida de la pareja para su viaje de novios, no fueron un pretexto para tratar este enojoso asunto. Ricardo se limitó á decir á su madre en el momento de subir al carruaje:

—A los chicos, muchos besos de nuestra parte.

Odilia apoyó la frase de su marido con una sonrisa, y partieron.

La señora Brice debía, á causa de estos hechos, encontrarse plenamente satisfecha. Sin embargo, por una inconsecuencia propia de la debilidad humana y especialmente comprensible en su carácter, este silencio y esta reserva la habían impresionado muy desagradablemente. Podía ser que aquella mujer, especialmente advertida por su marido, hubiese renunciado á aquellos derechos que él había tratado de reivindicar para ella con tanto coraje. ¿Significaba esta actitud una renuncia muda, un abandono tácito? Pero en este caso, ¿cómo era posible que se abandonase de esa manera á aquellos desgraciados seres que tenían tanta necesidad de un apoyo?

Y la distinguida señora esperaba con ansiedad nerviosa el momento en que debía presentar su nieto Edme al beso frío de esta extraña. La señora de Rouveraye trataba inútilmente de calmarla ó al menos de atenuar las impaciencias de su amiga.

En el momento en que el cupé que traía á los jóvenes esposos se detuvo frente á la puerta, Ricardo estrechó la mano de su mujer.

—Valor, querida Odilia, dijo; es este el momento en que debemos iniciar la batalla por la buena causa.

—Estoy preparada, respondió ella con sonrisa luminosa.

Entraron. En el gran salón, profusamente iluminado, los esperaban las dos abuelas, teniendo cada una de la mano uno de los niños. Al ver á Ricardo, Edme é Ivelina se precipitaron hacia él. Ricardo recibió primero entre sus brazos á su hijo, que, más ágil y más robusto, había ganado la delantera á la niña. En el momento en que Ivelina iba á llegar hasta su padre, sus pequeños pies se enredaron y habría caído si Odilia no la hubise tomado rápidamente y levantado á la altura de su cara.

La chica, un poco asustada, miró aquellos grandes ojos que la sonreían y como respuesta presentó sus labios frescos al beso de Odilia, quien respondió la caricia y devolvió la criatura á Ricardo que la solicitaba.

La escena se desarrolló tan rápidamente, que las dos abuelas no tuvieron tiempo para articular una palabra ni hacer un movimiento. Una inevitable cordialidad reemplazó el aturdimiento de los primeros momentos y tanto la presentación como el cambio de las primeras frases de etiqueta, se hicieron en medio de sonrisas.

—Odilia, dijo Ricardo, aquí tienes á mi hijo.

Edme no había abandonado la mano de su padre. Levantó la cara y dirigió á su madrastra una mirada llena de cólera y de furor.

Odilia tuvo la impresión de haber recibido un golpe en pleno pecho. Esa mirada de niño preñada de odio, en unos ojos tan parecidos á los de Ricardo, le causó un indecible dolor. A su vez le miró profundamente, tratando de penetrar en esa alma tierna y ya falseada... El muchacho bajó los ojos y retrocedió como para esconderse.

—Ah, pensó la joven con profunda amargura, nada sería que me odiara, con tal que no le hayan ya enseñado á disimular.

Se acercó hacia él, tomó la manecita helada que se resistía y colocó un beso en la frente blanca del niño, un poco estrecha, pero alta y pura. Edme retrocedió nuevamente y enjugó su frente con la manga de su chaquetita.

—Hijo mío, dijo Ricardo, que había observado toda la escena sin dejar de mirar á su mujer; abraza á mi esposa, que es tu segunda madre; yo la quiero entrañablemente y tú también la amarás.

Edme permanecía inmóvil.

—Vamos, dijo la abuela, que había enrojecido medio de vejación, medio de vergüenza; besa á... la señora.

—No le insista usted, querida señora, respondió Odilia con su voz musical; es mejor esperar un tiempo y aguardar que lo haga voluntariamente. Yo lo he besado y por el momento es suficiente.

La señora de la Rouveraye intervino oportunamente.

—Creo, querida señora, dijo, que sería conveniente que os fuérais á vestir sin pérdida de tiempo, pues dentro de una media hora nuestros invitados comenzarán á llegar. Ya hay algunas personas en la casa... y se os espera con impaciencia.

—Bajaré en un momento más, dijo Odilia.

Ricardo la condujo. Cuando estuvieron solos, la tendió los brazos y la dijo:

—Has comenzado ya; héte aquí tomada por el engranaje.

—No hay nada que temer, respondió ella; si no tuviera miedo de que estas cosas puedan causarte pena, te aseguro que me lanzaría de lleno en el combate.

Ricardo pasó á su pieza, donde encontró al fiel Jaffé. Mientras se vestía, éste le refirió todos los menudos incidentes acaecidos durante su ausencia. Ni el uno ni el otro hicieron comentario alguno acerca de las modificaciones que el matrimonio recién contraído podía ocasionar en la vida que se hacía en los Pignons. De súbito tres golpes imperiosos sonaron en la puerta.

—Jaffé, gritó la voz de Edme, ¿estás ahí?

Obedeciendo á un gesto del patrón, Jaffé abrió la puerta, y el muchacho entró.

—¡Estás aquí! dijo sorprendido. ¿Por qué nó en tu pieza?

—Esta será la mía desde hoy en adelante, respondió Ricardo, atrayéndole hacia sí.

—¿Y al lado duerme la señora?

—¿Qué señora? preguntó el padre, afectando ignorancia.

—La señora que vino contigo. Mi... mi... madrastra, dijo sacando con dificultad las palabras de su garganta.

—No la debes llamar tu madrastra, dijo Ricardo con un beso para endulzar el reproche; es tu segunda madre, y la llamarás mamá.

El niño agitó su cabeza enérgicamente muchas veces, y en el momento en que Ricardo quiso hablarle, huyó rápidamente, cerrando con ruido la puerta tras él.

—¿Qué significa esto? preguntó Ricardo, más para buscar una salida que por averiguar.

—Esto significa, señor, respondió Jaffé, que hace dos meses, cuando el señor Edme solicitó de usted en la estación que le llevara consigo, usted debiera haberle escuchado. No tengo por qué reprochar á nadie, los asuntos de mis patrones no me competen, pero á mí no me agradaría tener un hijo... felizmente no lo tengo. En breve, señor, se producirán muchas cuestiones. Aquí está la corbata blanca del señor. La señora suya es una gran dama, tiene un aire muy distinguido, y será necesario que no se confíe, pues la otra abuela, ¿no es cierto?... Parece que este otro asunto va á marchar fácilmente, pero será necesario que el señor no confíe tampoco, pues la señorita Ivelina es aún muy joven para comprender ciertas cosas, pero en todo caso creo que su conducta seguirá el mismo rumbo que la del niño, eso sí que de una manera más suave, por lo que toque a las exterioridades.

En medio de esta extraña charla se concluyó la "toilette" de Ricardo sin otro incidente digno de mención.

La comida fué espléndida; el matrimonio de Ricardo Brice había despertado viva curiosidad en el ánimo de todos los invitados.

No solamente la familia Brice era la primera de toda la región, sino que, además, la situación espectable de Ricardo, como diputado, lo colocaba en relaciones con las personas más apreciables del departamento. Su resolución de volverse á casar había tomado las proporciones de un verdadero acontecimiento, y luego se habían formado dos partidos. No hay necesidad de decirlo: casi todos los hombres aprobaban la conducta de Ricardo y casi todas las mujeres reprochaban la de Odilia.

La belleza y la superioridad de la joven desposada no produjeron desde el comienzo todo el efecto que era de esperar, es decir, que ocasionaron menos enemigos que los que era dado suponer. Ciertas bellezas y ciertas superioridades son, puede decirse, agresivas: se imponen de una manera autoritaria, que provoca la resistencia. Otras, por el contrario, sin ser menos reales, parecen no existir; á la larga impondrán sus encantos y uno se someterá por grados insensibles. Estas, en el primer momento, no

hacen otro efecto que tener frente á sí una persona un poco más bella y un poco más amable que la generalidad.

Odilia había presentido las animosidades que tenía que combatir y así se había hecho el plan de omitir todo aquello que pudiera haber sido demasiado brillante. No podía disminuir su belleza, pero por lo menos, en vez de hacerla resaltar, podía disminuir su brillo. Por lo demás, había resuelto hablar muy poco y escuchar todo lo posible. Este plan, cuya ejecución necesitaba tanto talento como abnegación, produjo un resultado maravilloso.

—Cómo, ¿y no es más que esto? se dijeron las mujeres; se podía sin gran trabajo ser más elegante y tener un poco más de viveza.

Después, todas aquellas que se jactaban de bellas y de inteligentes, repitieron á los cuatro vientos que la nueva señora de Ricardo Brice no era ni la belleza ni la mujer extraordinaria de que se había hablado. Los hombres, más clarovidentes, estaban convencidos de que esa no era la verdad, pero como no asistían á

Levantó la cara y dirigió á su madrastra una mirada llena de cólera

los conciliábulos femeninos, su opinión no pudo inclinar la balanza. Si las opiniones se encontraron, tales encuentros no produjeron resultado alguno, pues tuvieron lugar al abrigo del muro que rodea la vida privada.

La señora Brice quedó muy satisfecha de la espléndida recepción hecha á su nuera; la señora de la Rouveraye también se sintió contenta de haber podido imponer silencio á sus más legítimos sentimientos. Las dos habían podido comprender que un diputado no puede permanecer viudo. ¿Cómo podría dar veladas y recepciones? ¿No existen en la vida social y política mil ocasiones en que la ausencia de la mujer se hace sentir de una manera dolorosa? A la salida del banquete toda la familia y todos los invitados estaban plenamente satisfechos. Sólo Jaffé no se sentía bien; pero como él sabía guardar sus sentimientos y no los comunicaba á nadie, no hubo ocasión para querellas ni disputas.

V

Esta primera estadía de Brice y su mujer en aquel sitio, fué de corta duración. Habían resuelto ir á menudo á los Pignons y no permanecer allí más de cuarenta y ocho horas seguidas, al menos hasta la vuelta de la primavera; de esta manera se solucionaban numerosas dificultades y Edme no perdería la costumbre de verlos.

El niño volvió muy luego á ser tierno y cariñoso con su padre; apenas lo veía solo, corría hacia él, le hacía mil preguntas, zamarreándole y acariciándole como lo había hecho desde chiquito. Pero tan pronto como veía aparecer á Odilia se tornaba silencioso. Después de haber sido reprendido una ó dos veces con severidad, por su padre, no tentaba ya huír de la vista de su madrastra; se quedaba al lado de ellos, pero contrariado y triste, aún cuando Odilia personalmene intercedía para hacerle recobrar su libertad.

Edme no hacía uso de esta libertad; permanecía en compañía de ellos, mudo, con aire disimulado, con una atención demasiado grande para su edad, interpretando á su modo las palabras que comprendía mal, concluyendo por esforzarse hasta llegar á desviar una parte de su inteligencia, ya desviada casi por insensibles é inconcientes insinuaciones de la abuela.

Odilia, con su tacto delicado, propio de la mujer, y de mujer en una situación falsa, se había apercibido inmediatamente; pero, ¿cómo abordar con su marido un punto tan delicado sin quebrantar la ley de prudencia y de amor que se había impuesto? Lo que para ella había más odioso en esta cuestión era la idea de atacar, por la menor palabra, la afección que Brice tenía por su madre. En fin, más valía esperar que él viera por sí solo. Jamás Odilia le diría una palabra que pudiera traer un conflicto.

Ricardo, á pesar de sus esfuerzos por ser optimista, sentía, sin embargo, si no en todo, por lo menos en parte, lo que su mujer sufría. La quería cada vez más, con más respeto, más tiernamente; pero habría sacrificado todo, excepto ella, á trueque de desentenderse y no continuar viviendo en esta situación ambigua.

Los hombres de grandes ocupaciones y cuyos espíritus trabajan sin cesar, tienen una especie de temor á los acontecimientos domésticos, que los hace inclinarse hacia el "statu quo", aún cuando ellos sean los primeros en sufrir. Les parece preferible el estado presente punible y peligroso, al resultado desconocido de un cambio. Ricardo sin darse cuenta bien, participaba de esta manera de ver las cosas; pero era demasiado inteligente y honrado para dejar de obrar como era debido llegado el momento. Muy luego presentóse el día.

Sobre los tilos empezaban á aparecer las primeras hojas, cuando el señor Edme, que durante el invierno se había puesto bastante indisciplinado, tuvo con su padre un asunto serio. Tenía ya ocho años, y el cura de la parroquia, que había tomado á su cargo el darle á conocer los principios de la ciencia, perdía literalmente su latín.

Ricardo había exigido que, cumplidos los siete años, se le enseñara al niño, que ya sabía leer, algo de latín, como de francés y un poco de aritmética. Teóricamente, esto era muy razonable, y Mme. Brice que ambicionaba mucho para su nieto, lo había aprobado gustosa. En la práctica, el muchacho era absolutamente intratable. En las primeras lecciones el traje eclesiástico le había inspirado respeto, pero al cabo de tres ó cuatro meses, concluía por respetar al profesor tanto como á la abuela, es decir, lo menos posible. El excelente hombre, por indulgencia personal, como por caridad cristiana, no había querido quejarse; pero al informarse Ricardo de los progresos de su hijo, fué necesario responder que ellos eran nulos.

Ricardo no era partidario de las medidas violentas, cuando se podía obrar de otra manera; quiso darse cuenta exacta y por sí mismo, y esperaba que la confusión de Edme, al ser interrogado en su presencia, le proporcionaría los medios de inspirarle un saludable terror.

Desgraciadamente encontró en el niño una seguridad tal y un

desprecio tan marcado en todo lo que se relacionaba con su persona, que su amor propio de padre sufrió un golpe cruel. Edme no se imaginaba que pudiera procederse de otro modo respecto al estudio, que como él lo había hecho hasta aquí; á lo más experimentó un cierto malestar por verse reprendido por su maestro. Debidamente reñido y sermoneado, observó una conducta mejor, pero los progresos fueron siempre deficientes.

Ricardo se dirigió entonces á su madre para suplicarle le devolviera el niño, que una vez en la casa paterna recibiría lecciones de profesores serios. Tenía la certidumbre de que lejos de los regalos de la abuela, y sometido á una sana disciplina, Edme trabajaría como todo el mundo. Por cierto que se guardaba muy bien de decir su pensamiento.

Mme. Brice recibió bastante mal estos reproches de su hijo.

—Habíamos convenido en que no volverías á hablarme jamás de esto; sabes cual fué mi contestación cuando me anunciaste tu intención de casarte; yo esperaba que tendrías bastante tacto como para no volver sobre este asunto tan delicado, y estoy fastidiada al ver tan mal recompensado el amable recimiento que todos hemos hecho á tu mujer.

Ricardo no se dió por vencido; insistió. El resultado fué una escena muy viva, en la cual la madre concluyó por amenazarlo con desheredarlo.

—Ah! madre mía, exclamó el diputado, quiera Dios que por el sacrificio de vuestra fortuna me fuese posible calmar nuestros disentimientos! Nada son para mí vuestros bienes en comparación de lo que me hace sufrir vuestra obstinación en no querer comprender mi verdadero deber y el vuestro! No temo la cólera, sino la pena! Creedme que lo único que me impide usar de mis derechos y que me opone una barrera, por el momento, es la sola idea de ver correr vuestras lágrimas...

—¿Por el momento? repitió Mme. Brice, mirando fijamente á su hijo único, cuya fisonomía se había alterado. ¿Entonces te reservas el porvenir?

—Lo reservo, respondió Ricardo, inclinándose con respeto, pero con inexorable firmeza. El día en que el interés moral del niño lo exija, aún corriendo el riesgo de desagradarcs, haré mi deber por su felicidad.

Mme. Brice se retiró del salón donde tenía lugar esta discusión. Ricardo pidió sus caballos. Partió sin volver á verla y llegó á París con el corazón desgarrado...

—Nos hemos equivocado, dijo á su mujer; habíamos contado con el tiempo: el tiempo se liga también en contra nuestra. Mi madre se apega cada día más á su nieto, cada día más se hace su esclava, y preveo grandes desgracias.

Odilia trató de reconfortar á su marido, y gracias á su serenidad y á sus sabios razonamientos, logró hacerle aceptar la idea de un porvenir, donde Edme, una vez en el liceo, sometido á una disciplina, modificaría completamente todo aquello que una educación irregular hubiera podido desarrollar en él.

Ricardo calmó completamente sus aprensiones y se entregó con más ardor á su trabajo, que le absorbía la mayor parte del tiempo. Entre sus labores y la mujer que amaba cada día más, por su noble belleza como por sus virtudes, se habría sentido enteramente feliz, si no hubiera sido por el pensamiento de sus hijos, que no lo abandonaba. Ivelina lo preocupaba menos que Edme. Por el momento estaba tan chiquita, que no podía pensarse más que en verla crecer y desarrollarse en las mejores condiciones posibles. A menudo suspiraba, diciéndose que esa flor exquisita, la alegría de su alma y de sus ojos, se abría bajo otro techo que no era el suyo; sin embargo, la sabía feliz en la vida libre del campo, y esto lo resignaba, contentándose sólo con ir seguido á visitarla.

Odilia lo acompañaba casi siempre en estas cortas visitas; para ella era un penoso sacrificio y tenía que acudir á toda su fuerza moral para llevarlo á cabo sin dejarlo ver en su semblante: lo hacía por amor á su marido, y por él habría aceptado todas las cruces.

Mme. de la Rouveraye había tomado desde el primer momento una actitud muy amable hacia la joven que abría entre ellas un abismo insondable. Edme érale hostil, y no se necesitaba de gran penetración para adivinar el que Mme. Brice, siempre que le hablaba de su madrastra, lo hacía con acritud mal disimulada; pero Mme. de la Rouveraye era á la vez política y glacial como la superficie de un espejo; no podía sospecharse en ella ninguna mala disposición; la apariencia de Ivelina era siempre correcta y amable. Acá era imposible suponer siquiera si se trataba de influenciar á la niña en contra de su madrastra; evidentemente, no se le trataría siquiera el punto. Para la niña, tan joven aún, todas las damas de la vecindad, amigas y parientes, eran amigas; las conocía y conversaba con ellas; aún Mme. Odilia era á sus ojos la dama que por primera vez había visto en los Pignons, es decir, una extranjera que en nada podía interesarle. Mme. de la Rouveraye era demasiado caritativa para hablar del prójimo: nada decía; pero hay ciertos silencios que son peores que una condenación, de la cual podía apelarse... por este mutismo; Odilia estaba condenada, no á la muerte—lo que supone una existencia—sino á la nada.

Debido á esta causa, las visitas de Mme. R. Brice á la Rouveraye eran por demás penosas. Encontrar siempre en los ojos de Ivelina la misma mirada de sorpresa, dar indiferente un beso sobre su frente, y verla volver á sus juegos con la placidez egoísta de un gatito á quien se le detiene un instante en sus diversiones, era cada vez para esta pobre mujer una puñalada en su corazón. Su marido no sentía como ella; acostumbrado á pensar siempre con sorda irritación en su hijo, la tranquilidad, la perfecta igualdad de las relaciones con Mme. Rouveraye, le procuraban, por el contrario, un reposo que lo ponía optimista. Odilia supo, por la primera vez, que la más amante y confiada de las mujeres se encontraba á veces en la imposibilidad de compartir con su marido algunos de sus pensamientos. Un imprudente comentario hecho respecto á la acogida de Mme. de la Rouveraye, provocó en Ricardo una sombra de descontento, que se tradujo por un silencio prolongado. Odilia tomó la resolución de no volver á insistir sobre este punto. Temía demasiado el porvenir para no esforzarse en conservar á cualquier precio las alegrías del presente. Amaba á su marido tanto cuanto es posible amar sobre la tierra: lo amaba en todos sus pensamientos, en todas sus acciones; se sentía orgullosa, y con la conmovedora abnegación de las mujeres que saben amar sinceramente, olvidándose de sí misma, le profesaba un profundo agradecimiento por haberla llamado á compartir su vida.

Ricardo no apreciaba en su justo valor esta exquisita ternura que se esparcía sobre él como los perfumes de la Magdalena á los pies del Cristo: No era su culpa, era el defecto de su vida: su primera mujer lo había amado demasiado. Como él no la quiso nunca, se había habituado á recibir todas las afecciones sin creerse en la obligación de corresponder de la misma manera. Odilia, que le amaba más aún, había continuado en esta abnegada tradición. El la quería; estaba feliz y orgulloso de su encantadora mujer, pero no sabía que ella podía quererlo menos, mimarlo menos, sin faltar por eso á su deber.

Estas pequeñeces, que, como las hojas de rosa llegan á herir una piel delicada si rozan siempre en el mismo punto, dieron á la elevada alma de Odilia pequeños tintes melancólicos aún dentro de esta vida melancólica y feliz. Su melancolía no era para ella un enemigo; era muy diferente á la de Mme. de la Rouveraye, quien sentía una necesidad física, por decirlo así, de enternecerse y de lamentarse.

En las horas en que la señorita de Montaubray se había prohibido á sí misma pensar en Ricardo Brice, entonces esposo de otra, había conocido la tristeza y la resignación; pero entonces eran sus queridas compañeras, las que debían ayudarla á vivir sus años de soledad. Hoy día, que se había realizado su ideal, era más duro caer de nuevo en el tormento de la incertidumbre.

Sin embargo, tenía bastante valor y sobre todo era muy sensata. La vida es larga y no se puede desesperar á los veinticinco años. Su marido la quería; con la gracia de Dios, la querría siempre, pues estaba segura de no desmerecer á sus ojos. Se armó de una coraza de sonriente amabilidad contra estas pequeñas decepciones y contra la frialdad de Mme. de la Rouveraye, y esperó: la amistad de todos los que apreciaban su valor y los éxitos mundanos por los cuales ella no se había dejado seducir, la ayudaron á hacerse una existencia exterior llena de encanto, sin banalidad.

Tres años habían transcurrido. Vencida por la razón del más fuerte, es decir, por la conducta poco razonable de su nieto, Mme. Brice se había decidido á ponerle una institutriz.

Era ésta persona muy seria, que había educado ya á varias chicas, y que más entrada en años, había tomado la difícil tarea de preparar niños para el liceo. Hasta este momento su éxito había sido completo, y se le había declarado muy superior á todos los profesores, en esta materia. Esta merecida reputación debía llamar la atención de Mme. Brice, quien, decididamente, encontraba á Edme un poco obstinado.

Las cosas marcharon bastante bien durante dieciocho meses más ó menos; después el barómetro bajó en los Pignons para no volver á subir; por parte de la institutriz, reprensiones interminables; por parte de Edme, ráfagas de cólera que presagiaban una adolescencia imposible de gobernar. Ricardo había tenido ya que intervenir varias veces; su sola presencia bastaba para restablecer la calma y para que Edme cumpliera con su deber, pues el muchacho quería á su padre con enternecedor entusiasmo.

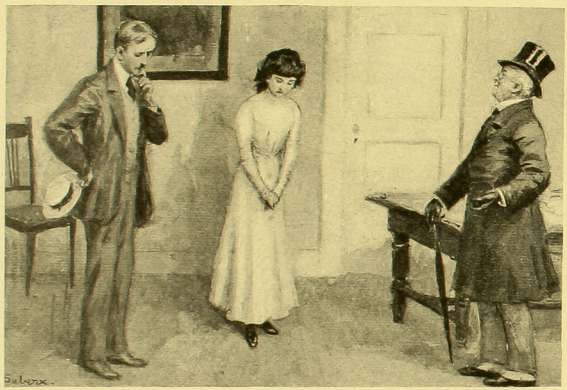
(Continuará)

EL BESO

Charley y yo estábamos sentados en el jardín de "Cheyne Manor" cuando sucedió. Pasábamos unos días de campo en la quinta del buen abuelito Ricardo. Me había comprometido con Charley hacía tres semanas, después de habernos querido desde que eramos niños, y ese verano él había venido de la India, donde estaba su regimiento. Los días de campo se deslizaban sin sentir, en la forma más deliciosa.

No creo que el abuelito supiera el estado de nuestras relaciones cuando invitó á Charley.

Habíamos pasado juntos toda esa mañana á la orilla de la laguna, y el bondadoso anciano, que había tenido que ir por negocios á la ciudad, nos dejó descansando en un banco del jardín colocado bajo una sombra encantadora.



Ni Charley ni yo contestamos una palabra...

Charley estaba muy triste; se conocía que sufría mucho y apenas hablaba una que otra palabra. Yo también estaba muy apenada al verlo así.

De repente me dijo:

—Yo... yo estoy terriblemente fúnebre, lo noto; pero no puedo estar de otro modo. Me siento demasiado triste.

Lo miré fijamente. Es un joven extraordinariamente hermoso, con dulces ojos obscuros, completamente afeitado, algo quemado por la agitada vida que lleva al aire libre, y en ese momento aparecía más pintoresco en su extremada tristeza.

—¡Me pones triste, le dije muy despacito, muy triste, Charley!

El me dirigió entonces una mirada muy expresiva, tan sólo como sus ojos pardos pueden darla, y dió un suspiro como un ventarrón de Marzo.

—Lo sé, querida Olivia, dijo, mirándome con mucha tristeza. Me pondré menos idiota. Y trató de sonreir.

—Es muy duro para tí: así lo supongo al menos, le dije, desenterrando piedrecitas con la punta de mi quitasol; pero, ¿y yo no podría hacer nada para que no estuvieras así?... ¿No puedo hacer nada?

Hubo una larga pausa. El se acercó un poquito hacia mí, y yo lo miré fijamente con toda la ternura de mi alma... Su cara tenía algo de encantadoramente extraño que la diferenciaba de la cara de niño que yo había conocido tanto tiempo.

—Sí, tú sí que puedes, me dijo Charley repentinamente, suspirando.

—¿Cómo? le pregunté, sintiéndome vagamente atemorizada.

—¡Dándome uno, nada más que uno! dijo de un modo que apenas se le oía. Nunca te lo pedí antes y lo deseaba tanto. Sé que es una cosa que no te debía pedir; pero, ¡oh! Olivia, ¡hazlo!

En realidad, yo creo que por lo menos debía haberme fingido enojada, pero no lo hice, ni por asomos. Sin embargo, me alejé un poco de él.

—¡Charley! exclamé, tratando de dar indignación á mi voz, pero sintiendo un impulso misterioso que me obligaba á ceder.

—¡Sólo uno! me rogó con toda suavidad.

—¡Pero qué idea, Charley; no seas tonto!

—Probablemente, tú no me verás otra vez dijo con tono lúgubre. Un gran número de nuestros compatriotas mueren por allá del colera y otras cosas. Tienes derecho para rehusar mi último deseo; pero ese es el camino más seguro para que siga sufriendo. ¡Oh, Olivia; no seas mala conmigo!

No dudo que sea mal hecho permitir que un hombre le dé á una un beso, aún en el caso de que esté comprometida con él; pero cuando es un muchacho buen mozo, y tiene los ojos pardos más bonitos del mundo, y se va á ir muy lejos...

—Bueno, le dije; Uno no más, y muy cortito.

Pero él no se apresuró: me besó horriblemente despacio, tan lentamente, que tuve que retirarme enojada, y estaba ya á punto de reñirlo cuando divisé á alguien que me hizo tiritar. Nuestro banco estaba debajo de una especie de alcoba de arbustos, retirado á unos cuantos pasos del camino. En ese camino, á la vista de nosotros, permanecía de pie un hombre alto, mal agestado, moreno, de barba negra corta. Nos miraba fijamente, sonriendo con aire de malevolencia, y antes que uno de nosotros tuviera presencia de ánimo para hablarle, había vuelto las espaldas, perdiéndose entre los arbustos.

—Y bien, dijo Charley. ¿Quién es ese hombre?

—¡Oh, Charley; qué terrible! exclamé yo avergonzada.

—Ya sé, continuó Charley. Recuerdo su cara. ¡Oh, por Dios! Es Alejo Cutton. Nosotros en la Universidad lo llamábamos Vinagre á causa de su sonrisa agria. No lo había visto ni oído hablar de él hacía mucho tiempo. ¿Te había dicho don Ricardo que iba á venir?

—Le oí decir que alguien iba á pasar unos días aquí á fines de esta semana, pero no supe quién. ¡Oh! Charley, por qué no nos aseguramos antes de que no había moros en la costa.

—No era posible suponer que los había, contestó amargamente. ¡Es una mala suerte que anonada, la aparición de este tipo!

Nunca en mi vida me había sentido más molesta, y veía que Charley lo estaba también, porque se había puesto pálido y grave.

—¿Qué clase de hombre será ese? le pregunté temblorosa. ¿Seguramente que nos acusará al abuelito, Charley?

—En la Universidad era un muchacho malo, á pesar de que se hacía siempre el muy recto. Gozará con llevarle el cuento á don Ricardo.

Después Charley se sonrió nerviosamente y le dió un puntapié cruel á una inofensiva piedrecilla.

—¿Qué haremos? le pregunté, dando un suspiro. Comprendí que no debía haber permitido que Charley me besara, por más apasionadamente que me hubiera rogado. Me atormentaba la idea del cuento que ese hombre iría á llevar al abuelito.

—A pesar de todo, no es para que te pongas tan trágica, mi linda, dijo Charley tratando de darme ánimo. Mira, ¿habrá vuelto don Ricardo?

—Supongo que en el mismo tren de tu amigo, repliqué.

—Entonces, subamos á la casa y contémosle todo antes de que Cutton tenga tiempo de hablar con él. Yo tuve toda la culpa.

—¡Nó, nó! También la tuve yo, lo mismo que tú. Debemos ir los dos. Vamos.

—Déjame ir solo, me rogó Charley. Yo no voy á permitir que tú pases un bochorno por mi impertinente conducta. Quédate aquí.

Pero yo estaba resuelta.

—No perdamos tiempo, le dije, ó de lo contrario quién sabe qué cosas contará primero ese hombre.

—Todavía no ha ido, replicó Charley fríamente. Caminó hacia el huerto. Está probablemente deliberando con su conciencia.

Subimos á la casa.

—¡Déjate de sustos! me dijo Charley. El buen anciano de don Ricardo no se enojará un segundo contigo. Sencillamente, no puede hacerlo. Se sonrió como para darme valor, mirándome á la cara con ternura, la cual debía representar un cuadro de extremado desaliento.

—Me parece, continuó, que no será necesario decirle que Cutton nos ha visto, ¿no es cierto?

—Nó. Le diremos que después de lo que pasó, yo no podría haberme quedado tranquila sin que él lo supiera de nuestra propia boca, ó algo así, repliqué.

En seguida nos dirigimos á la casa; yo dí un gran suspiro y el corazón me principió á latir con fuerza, porque el abuelito bajaba en ese instante la escalera y nos miraba sonriendo. Miré á Charley desesperadamente, quien iba derecho hacia él para decirle en voz baja:

—Tenemos algo que decirle. ¿Quiere ir al estudio por un minuto?

El abuelito nos miró á ambos, sonriéndose todavía.

—¿Olivia también? dijo. ¿Qué barbaridad han estado ustedes tramando hoy? Ayer era el robo del automóvil por la puerta falsa, ¿no es así?

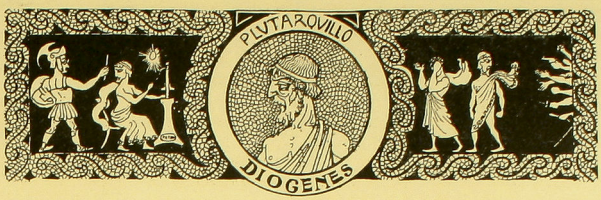
Ni Charley ni yo contestamos una palabra, ante lo cual el abuelito se resolvió á entrar al estudio. En la puerta, Charley se volvió hacia mí y murmuró:

—Déjame contar á mí solo. Sin embargo, yo avancé, sintiéndome horriblemente avergonzada para poder articular una palabra, pero bien decidida á abordar nuestra confesión.

—No tengan en suspenso mi curiosidad, imploró el buen anciano. Se trata de asesinato, ó...

—Déjese de bromas, dijo Charley con tranquilidad mal disimulada. Oiga. Yo he sido un miserable. Estaba lamentando mi próxima partida, y... y... entonces le pedí á ella que me diera un beso, y...

(Continúa en la página 58)



No voy á hablar aquí de "Diógenes de Apolonia", filósofo jonio, ni de "Diógenes de Babilonia", llamado el "Estoico", ni de "Diógenes Laercio" el "Historiador", ni mucho menos del "Diógenes" de "Pequeñeces".

Al decir Diógenes, me refiero al de Sinope, al auténtico, al verdadero, al popularísimo Diógenes. Nació nuestro hombre en Sinope, ciudad marítima del Asia Menor, perteneciente á los griegos, el año 416 ante de nuestra éra.

Su padre ocupaba una brillante posición social. Era Intendente de Hacienda y dueño de la casa de banca más importante de la ciudad.

Diógenes demostró desde sus primeros años un talento nada común y una agudeza de ingenio extraordinaria.

Recibió una educación esmeradísima, alternando el estudio de la teneduría y contabilidad con el de las más flamantes doctrinas filosóficas.

Los problemas bancarios más difíciles eran para él la cosa más sencilla del mundo, y lo mismo realizaba una operación de crédito que escribía una sentencia moral... ó inmoral.

Padre é hijo vivían en la opulencia; pero la ambición les cegaba, y un día, fuerza es decirlo, puesto que todos los historiadores lo afirman, Diógenes y su padre fueron expulsados de Sinope ¡¡por monederos falsos!!

Confiscados todos sus bienes, quedaron en la mayor de las inopias.

Del padre no ha vuelto á saberse nada hasta la fecha.

Diógenes, sin más que lo puesto, huyó de la ciudad, no sin dirigir antes á sus compatriotas las siguientes despreciativas palabras:—¡Imbéciles! *Vosotros me desterráis de vuestra ciudad, y yo os destierro en vuestras casas.*

No hay que decir que los sinopeanos ó sinopeos, ó como se llamaran, se quedaron tan tranquilos.

Un esclavo llamado "Menades", fué la única persona que acompañó á Diógenes en su vergonzosa fuga; pero á los pocos días, no pudiendo sufrir las impertinencias de su amo, tomó á las de Villadiego.

—¿Por qué no mandas que le persigan y te lo devuelvan?—le dijeron á Diógenes.

—¿Yo?—contestó éste friamente.—¡Vaya bendito de Dios! *¿No sería ridículo que Menades pudiese vivir sin Diógenes y que Diógenes no pudiese vivir sin Menades?*

Andrajoso, derrotado y con un hambre más que regular, llegó por fin á Atenas.

—¿Qué haré aquí?—se preguntó al entrar en la ciudad.

—Hazte ropa, que bien la necesitas,—le contestó burlonamente un ateniense.

Diógenes le miró de arriba á abajo con el mayor desprecio y siguió su camino.

El hambre apretaba, y era necesario comer. Acercóse á una panadería, y pidió con altivez que le diesen una hogaza.

—¿Traes dinero?—le preguntó el dueño de la tahona.

—Nó.

—Pues búscalo.

—¿Dónde?

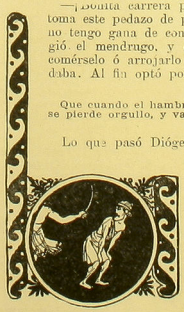
—En el trabajo.

—Que trabajen los brutos. Yo no he nacido para eso. Soy un sér superior.

—Pues ¿qué eres?

—¡Filósofo!

—¡Bonita carrera para echar pantorrillas! Toma, toma este pedazo de pan y quítate de mi vista, que no tengo gana de conversación.—Diógenes cogió el mendrugo, y dudó un momento entre comérselo ó arrojarlo á la cara del que se lo daba. Al fin optó por lo primero.



Que cuando el hambre aprieta de ese modo, se pierde orgullo, y vanidad, y todo

Lo que pasó Diógenes hasta darse á conocer de los atenienses no es para dicho.

Estaba entonces muy en moda en Atenas la filosofía cínica.

El epíteto de *cínico* viene de una palabra griega que significa *perro*.

—Ninguna escuela filosófica como ésta para la vida *perra* que llevo,—se dijo Diógenes.—Así podré decir *perrerías* de todos mis semejantes.

Y se hizo Cínico, con el mayor cinismo del mundo.

Antístenes, fundador de esta escuela, no quiso recibirle como discípulo.

Diógenes insistió, y, á despecho del maestro, era el primero que se presentaba á escuchar sus lecciones como alumno libre. A Antístenes le molestó tanto esa terquedad, que un día trató de echarle á palos.

—*Pega, pega*,—le contestó Diógenes presentando las desnudas espaldas,—*que mientras tengas algo que enseñarme, no hallarás palo bastante fuerte para alejarme de tí.*

Antístenes cedió, y Diógenes fué uno de los Cínicos más aventajados y, sin duda, el más orgulloso de sus teorías filosóficas.

Los Cínicos declamaban contra el lujo y la riqueza.

Los títulos nobiliarios y las distinciones sociales eran para ellos *ornamentos del vicio.*

Fundaban la felicidad en la independencia y la independencia en la miseria.

Diógenes se propuso predicar con el ejemplo.

Sin más traje que una capa raída y apoyado en un bastón, y con unas alforjas al hombro, recorría las calles de Atenas maldiciendo descaradamente de cuanta persona bien vestidas encontraba á su paso.

Su odio á los caseros le decidió á tomar como vivienda una tinaja desportillada que había encontrado en las afueras de la ciudad, y que él transportaba á capricho al barrio que más le convenía.

Los chiquillos le llamaban el "Caracol filósofo".

Sus ocurrencias felices y la causticidad de su lenguaje eran la admiración de cuantos le hablaban.

Un biógrafo dice que "Diógenes jamás se mordió la lengua para decir las verdades".

Hacía muy bien. Con morderse la lengua no hubiera conseguido más que hacerse daño inútilmente.

Metido en su tinaja pasaba toda la noche y gran parte del día.

No tenía más utensillo de cocina que una escudilla de hierro, de la que se servía para beber agua en las fuentes.

Un día vió á un muchacho que bebía ahuecando la parma de la mano.

—¡Necio de mí!—exclamó.—Ese niño acaba de darme una lección. No necesita vaso para beber. ¡Y *yo he conservado tanto tiempo una cosa supérflua!*

Y tiró con desprecio la escudilla, que se hizo cincuenta pedazos.

La popularidad de Diógenes llegó á ser extraordinaria en toda la Grecia.

Se hablaba de él como de un sér verdaderamente superior, á pesar de todas sus ridiculeces y extravagancias.

Porque eso sí extravagante lo era como ninguno.

Una vez tuvo la peregrina idea de salir en pleno sol por las principales calles de Atenas con una linterna encendida como buscando algo que no encontraba.

—¿Qué es eso? ¿Qué se te ha perdido?—le preguntaban.

—¡Nada!—respondió.—¡Busco un *hombre* y no consigo encontrarlo!

En otra población que no fuera Atenas, probablemente le hubieran encerrado en un manicomio; pero los atenienses se contentaban con decir: "¡Cosas de Diógenes!"

Y es que ya en aquella época el hombre que tenía *cosas* estaba autorizado para cometer impunemente las mayores locuras.

El único lujo que Diógenes se permitió en su vida fué el de veranear.

Los inviernos los pasaba en Atenas, pero en cuanto se acercaba el verano ya estaba nuestro hombre camino de Corinto.

Como es natural, el *Gran Cínico* viajaba siempre con su capa, su bastón, sus alforjas y su tinaja.

Hallándose en Corinto recibió la visita de *Alejandro el Grande*, que deseaba conocerle, pues ya tenía noticias de su talento y de sus excentricidades.

Estaba Diógenes recostado tomando el sol tranquilamente, cuando se le acercó el Rey de Macedonia seguido de toda su corte.

—Vengo á tener el

(Continúa en la página 58)

Novela de Mrs. Humphry Ward

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux

Traducida especialmente para FAMILIA

DAPHNE

O UN MATRIMONIO A LA MODA

(Continuación)

El joven estaba muy excitado y el vértice del montículo ó montaña que sus pensamientos estaban construyendo lo ocupaba élla. Daphne Floyd llenaba todo su ser psíquico en ese momento, provocando en él un estado de sensibilidad nerviosa extrema. De aquí que su pulso martillase, y sintiese despertar exacerbadas sus energías agresivas, dominantes, varoniles... El resumen histórico de las tres semanas precedentes, era bien sencillo por cierto. El había empezado por hacerle la corte en forma harto ostensible y correcta, "á la inglesa" naturalmente...

Su madre, su difícil situación, sus propias necesidades, le habían en cierto modo impuesto la adopción de tal temperamento; y él se había lanzado deliberada y resueltamente á la lucha, poniendo en ejercicio todos los medios de que disponía y que le podían asegurar el éxito, y estaba dispuesto á vencer. Ya era tarde para retroceder, pues ya él mismo se veía obligado á confesarse que estaba interesada en el juego toda su individualidad psíquica. Pero con verdadero asombro pudo imponerse mucho más pronto de lo que él se imaginaba que la empresa no era irrealizable: todo dependía de él y solo de él; élla, muy voluntariamente se prestaba á envalentonar sus esperanzas; y esto, hay que declararlo muy alto, ésto lo desconcertaba: la presa se colocaba, sin esfuerzo, sin lucha casi, á su alcance, pero á qué precio... Ello ocurrió cierta tarde en que habiendo él sentido momentáneamente algo así como una especie de laxitud, de abandono, súbito debilitamiento en el dominio de sí mismo, ella le permitió ver claro en su inusitada dulzura, su mirada é inflexiones de su voz, el monto del "saldo favorable" de que él podía disponer en la arriesgada contabilidad por partida doble que ambos llevaban. Pero y ese *pero* era lo que lo mortificaba, simultáneamente con demostrar él esa falta de energía masculina que habría provocado la exteriorización de sentimientos hasta entonces cuidadosamente ocultos, se había revelado ella otra Daphne, voluntariosa, difícil, incomprensible. Más concesiones hacía él, más pedía ella. Y ya no se trataba siquiera de meros caprichos de niña mimada. El joven inglés solicitado por la fuerza de las cosas á tomar una parte tan activa en un juego que su británico modo de ser no aceptaba, jugaba torpemente y con temor, viendo en ello algo de mal agüero y de torcido. El preveía vagamente estar frente de un porvenir de tiranía de parte de ella y posible sumisión de parte suya, y su naturaleza septentrional, con su reserva, flema y sensatez general empezó á rebelarse, manifestándose en la enorme disociación que siempre existiría entre su propio temperamento y los elementos de la naturaleza meridional de ella. El pudo medir en momentos de reveladora clarovidencia las profundidades de esa naturaleza volcánica y primitiva y sus fibras británicas intentaron retroceder.

De manera que el porvenir consistía en someterse á ser embridado y tascar el freno. Daphne Floyd lo habría comprado con sus dollars y él tendría que pagar aquello á ese precio.

—Si me caso con ella seré yo quien será el amo, pese á su dinero. de su morbosidad general, se sublevaban para gritar: ¡Nó! ¡Nó! y Algo de impulsivo y de sano que aún conservaba él en medio ¡Nó! Pero luego venía el sofisma y él se hacía la siguiente reflexión:

Había una fuerza interna, algo de su subconciencia que irrumpía en un formidable ¡nó! Si él llegaba á casarse con ella, sería él el amo, pese á su dinero. El se daba cuenta, aunque en forma algo vaga, de la fuerza de voluntad que formaba la nota dominante del carácter de ella, y no se le ocultaba que era esta rigidez y voluntariosidad, una consecuencia, lógica, necesaria del encarnizamiento de su vida; las circunstancias habían templado su carácter ya por temperamento firme é ingenioso. Pero estas reflexiones en vez de desalentarlo, muy al contrario, sólo lograron despertar en él ciertas vehemencias dormidas, cierta porfía é impaciencias, que por primera vez se ofrecían á su espíritu alarmado... De tal manera, que ahora ya puesto sobre aviso y libre hasta cierto punto de la soporífera acción del apasionamiento, empezó á resentirse de cada una de las pequeñas tiranías de ella, iniciándose entre ambos las escaramuzas del "tira y afloja" amatorio. Bien pronto surgieron algunas disputas, no de aquellas que se califican con el poético nombre de "nubes de verano", nó, eran más que desavenencias de enamorados: eran el resultado del choque de dos individualidades desemejantes. Y estas escenas se repetían por cualquiera insignificancia.

Daphne se mostró una vez más dura y provocativa, Rogerio dió pruebas de una calma é indiferencia absoluta... Es en este período en el que Mrs. Vernier se convirtió en una observadora llena de admiración por lo que ella llamaba la "táctica" del inglés. Pero ella no estaba impuesta de las pequeñas crisis que habían precedido á este estado de cosas...

Después aparecen en escena las Maddison, madre é hija, las "amigas de mi tutor", unas damas "encantadoras". Y por supuesto que él no podía dispensarse de cumplir con su deber de caballero y de pupilo de un amigo de ellas. Al lado del afecto que profesaba á su madre y del que sintió por una hermosa vecinita, ocupaba un sitio muy preferente en el casillero de sus afecciones de la juventud, el recuerdo de cierto joven institutor de Eton, del tipo de esos excelentes educacionistas que por felicidad no son una excepción en Inglaterra, esos profesores, consejeros, tutores, etc., de la juventud educanda. Era éste un tal Herberto French y lo que Rogerio, con su natural pereza, indolente, debía al excelente French, sólo él lo sabía, y hay que hacer justicia, no lo olvidó nunca. ¿E iría él á desatender unas amigas del recordado French, y á mayor abundancia, á unas damas tan agradables? ¡Por cierto que nó! Pero tan pronto dió Daphne á Elsie Maddison y él hubo pedido su venia una tarde para acompañarlas á un paseo á que le habían invitado. Daphne se había puesto intolerable... Se había permitido tratarle á él y á sus relaciones en una forma tan hiriente y provocativa que la sangre del joven hervía cada vez que se recordaba de ello.

Si siquiera él estuviera enamorado de ella, santo y bueno. Puede que con tales arbitrios hubiera logrado intimidarlo, doblegándolo á su voluntad. Pero no había tal cosa; él no estaba ciego de amor por ella; no la veía al través de dorados mirajes; la veía á la clara luz del día. No obstante, ella lo atraía; él se sentía orgulloso de su conquista al mismo tiempo que el pensamiento de esa inmensa fortuna producía en él unos transportes de ilimitado regocijo mezclados con un secreto malestar.

—Si se casa conmigo, yo tengo la firme convicción de que seré para ella un excelente marido,—se repetía una y otra vez á sí mismo obcecadamente...—Lo quiero y lo puedo.

Pero, intertanto, ¿en qué pararía esta primera etapa de su "affaire"? Ella acababa de tratarlo, si se quiere, afrentosamente, en la Casa Blanca, y lo que era aún peor, en público... Era preciso definir la situación de una vez por todas y él estaba dispuesto á tratar el punto derechamente ó á manejarse de tal manera que fuera ella quien condujera la conversación al terreno requerido.

Se retiró bruscamente de la ventana lanzando afuera la colilla de su cigarro.

—Mañana me declaro lisa y llanamente, y ella tendrá que optar por aceptarme ó rechazarme definitivamente,—se dijo.

Empezó á medir la pieza á grandes pasos, satisfecho de sí mismo, vigorizado con sus reflexiones. En una de las vueltas su mirada cayó sobre una carta de Herbert French, que estaba sobre la mesa... La recogió y la leyó nuevamente, sonriendo ampliamente, con un regocijo sano, fresco, franco.

—¡El hombre está feliz!—se dijo á sí mismo.

Al dejar la carta en su sitio una sombra obscureció su rostro. Había algo en la carta, respiraba toda ella tal frescura, virilidad, lealtad, revelaba ella un idealismo tan independiente de las materialidades de la vida, de las especulaciones tras los dollars, que Rogerio sintió por un instante todo el peso de su situación. Pero reaccionando, volvió á repetirse á sí mismo, frunciendo el ceño:

—Seré un excelente esposo: ella no tendrá motivos jamás para sentir la elección hecha en mí para el compañero de toda su vida.

Al día siguiente un pic-nic entre el umbroso boscaje del Potomac Superior reunió á la mayor parte de nuestros personajes. El día era hermoso, los bosques embalsamados por las suaves emanaciones de la flor y brote primaveral, y el arroyuelo, un poco crecido por el agua de lluvia, corría hacia el mar en un turbulento y gozoso despliegue de bravura...

El general, que ya tenía en su cartera su pasaje de regreso á Inglaterra, estaba de un humor envidiable por lo que tocaba á sus asuntos, pero siempre fastidiado por lo que concernía á los de su sobrino. Desde la última conversación de carácter confidencial, que tan poco satisfecho lo había dejado, y que había sido interrumpida tan inoportunamente por un amigo suyo, no había conseguido abordar nuevamente el tema aquél, pues Rogerio evitaba hábilmente toda conversación privada con su tío.

La fiesta era ofrecida por la esposa de un miembro del personal de la Embajada Francesa, una joven francesita, tan alegre, franca y fresca como sus guaguas y no menos culta y distinguida que cualquiera de las más aristocráticas damas de las cortes europeas. Una francesa con todo su "chic" y espiritualidad y está dicho todo. Ella había seguido con vivo interés la marcha del "affaire" Daphne-Rogerio. Según su criterio, Daphne debiera casarse, cuanto antes mejor, para tener á su lado el compañero y el celoso manipulador de sus millones, y Barnes, ese muchacho hermoso de anchas espaldas, aparecía á su imaginación como el prototipo del perro guardián ideal. Ella se había dado cuenta clara que algo de anómalo ocurría, pero su fina penetración se obstinaba en no querer ver relación alguna entre la anormalidad y el advenimiento de la hermosa Elsie Maddison. Como una deferencia muy especial á Daphne, tan sólo por complacerla, pues la estimaba muy deveras, madame de Frossac había invitado á Mrs. Vernier, porque sentía

una adversión instintiva, algo así como un constante deseo de humillarla. Como temperamento de transición; para armonizar sus sentimientos con su natural corrección social, la trataba con una cortesía helada y puntillosa, que para cualquiera otra invitada que no fuera ella, hubiera sido considerada como un insulto con guante blanco...

Fué en vano que la dueña de casa y varios de los amables invitados intentaran tomar parte en el juego de Daphne. En primer lugar, no obstante las insinuaciones de muchos, ella rehusó categóricamente bailar. En seguida evitó de hecho todo acercamiento con Rogerio Barnes en forma notoria y pública, al mismo tiempo que sus mejillas se pintaban de su súbito rosa febril y su mirada adquiría un brillo inusitado. El sub-secretario se constituyó á firme en su caballero, secundándola admirablemente en su rol. Washington no sabía qué pensar. Pues, debido á esta obcecada actitud que asumía Daphne, la encantadora bostoniana, la otra "protagonista" del día, quedaba colocada necesariamente dentro del radio de acción obligado de la atención constante del joven Barnes; y el espectáculo de esa pareja, paseando por las avenidas, ambos del mismo alto é igualmente bellos y de la misma raza, complacía á la vez que desorientaba á todos.

Se tomó el "lunch" en una cabaña ó posada improvisada de las orillas del río, y en seguida se invitó nuevamente á dispersión general á través de las alamedas de la boscosa "montaña". Daphne y el sub-secretario encabezaban este paseo y ya se habían distanciado considerablemente del resto de la comitiva, cuando de pronto, el caballeroso funcionario público, con gesto de material desolación mira su reloj. Tenía una cita con el Presidente á una hora dada y su experimentado ingenio no le sugería recurso alguno para desinteresarse de este compromiso. No había otro remedio que ponerse en marcha en el acto, cortando el bosque por el camino más corto, en dirección á la estación más próxima, donde tomaría el primer tren que fuera á Washington.

Daphne, que experimentaba la necesidad de estar sola, deliberadamente exaltó aún más su tribulación y apresuró su partida. Le aseguró que los demás ya venían allí cerca y que nada le vendría mejor á ella que un corto descanso en el blando cojín de musgo que cubría una rosa, que parecía haber emergido ex-profeso allí mismo para ofrecerla asiento. Cuestión de minutos: sólo duraría aquello hasta que la alcanzaran los demás.

El sub-secretario, bruscamente transformado en el político celoso y ambicioso, la abandonó.

Daphne, tan pronto se vió sola se abandonó libremente á los sentimientos que estaban en armonía con sus pensamientos. Ella estaba furiosamente enamorada y destrozada por los celos, y que el amor y los celos pudieran tanto, produjeran tal escozor, se adhirieran de tal manera, era algo que constituía una extraña revelación para un sér acostumbrado á imaginar que el mundo era cera blanda para aquellos que pueden y saben manipularlo. Sus obscuros ojos se habían hundido, su linda boca estaba descolorida y todo en ella exteriorizaba ese quebrantamiento y depresión moral que conoció Teócrito Shepherd en sus amargos días en Sicilia. Se hubiera dicho que ella había desafiado á una deidad y que el castigo no se hubiera hecho esperar mucho por tal audacia.

De improviso, apareció él, la cruel divinidad, en forma humana. Se produjo un movimiento entre los mimbres que bordeaban el río. Rogerio Barnes emergió dirigiéndose decididamente hacia ella.

—He estado persiguiendo á usted durante todo el día,—dijo casi sin alientos, una voz que estuvo próxima á ella,—y por fin, consigo pillarla.

Daphne se irguió furiosa.

—¿Con qué derecho se permite usted perseguirme, como usted dice, ó seguirme, ó dirigirme la palabra? Yo deseo no tener el menor contacto con usted, y así se lo he demostrado muy ostensiblemente.

—¿Con qué derecho se permite usted seguirme ó dirigirme la palabra?

Rogerio la miró intensamente. Había arrojado al suelo su sombrero, y ella veía destacarse su silueta del fondo radiante del bosque iluminado por los oblicuos rayos del sol, constituyendo un magnífico marco á su juventud y vigor.

—¿Y por qué lo ha demostrado usted?—Había un ligero temblor nervioso en su voz.—¿Qué delito he cometido? No me creo acreedor á este tratamiento. Usted empieza por tratarme como... como á un amigo—y luego me arroja de sí como á una brasa ardiendo. ¡Usted ha sido excesivamente cruel conmigo!

—No tengo el menor deseo de discutir con usted,—articuló ella exaltadamente.—Usted me estorba el paso, señor Barnes. Déjeme reunirme á los demás.—Y sacando una manita encantadora trató de hacerlo á un lado.

Rogerio vaciló, pero sólo un instante. Cogió esa mano, estrechó á su dueña entre sus fuertes brazos é inclinándose, la dió un beso en que condensó toda su pasión, todos sus anhelos y angustias. Daphne, sofocada, medio desvanecida á efectos de la ira y la emoción, se desprendió de él, tambaleando, y fué á caer más allá, cerca de un árbol, rompiendo en sollozos convulsivos.

Rogerio, rojo como una amapola, con los ojos fulgurantes de emoción, dobló una rodilla á su lado.

—¡Daphne, soy un miserable! ¡Perdón! ¡Se lo pido de rodillas! ¡Es preciso que usted me perdone, Daphne! Escúcheme: yo

deseo que usted sea mi esposa. No tengo nada que ofrecerla, por supuesto; soy pobre y usted tiene todo ese horrible dinero. Pero yo la amo, y seré para usted un esposo amante; esto se lo puedo jurar. Si me acepta como su compañero no le pesará jamás.

El la miró nuevamente, dolorosamente embarazado, sintiendo un verdadero disgusto por sí mismo, acaso sintiendo hasta odio, pero á pesar de todo, experimentando la sensación íntima de una confianza ciega en su dominio sobre ella. Su delicado busto sacudido aún por los sollozos se serenó un tanto, pero bien pronto se dió vuelta del otro lado para no estar cerca del rostro de Rogerio. Y dijo con voz alterada:

—¡Vaya á decirle esto mismo á Elsie Maddison!

Infinitamente aliviado con esta salida, Rogerio prorrumpió en una risa franca, aunque de rabia algo nerviosa.

—¡Por cierto que no sería poco su apresuramiento en enviarme á pasear! Algo atrasadona llegaría mi proposición. ¿Sabe usted de qué hemos estado conversando durante todo el tiempo, Daphne?

—Ni me importa,—dijo Daphne presurosamente, mostrando una cara aún un tanto esquiva.

—Y bien, yo quiero, necesito probarle su error,—gritó Rogerio con tono triunfante, y sacando de las profundidades del bolsillo de su americana, la famosa "carta de mi tutor". Rogerio la leyó en voz alta mientras Daphne permanecía en la apariencia indiferente. En ella daba cuenta de la venturosa concertación del enlace de Herbert Frenchi con Miss Maddison, un feliz acontecimiento que había tenido lugar en Inglaterra, durante el feriado oficial de la Universidad de Eton, ya hacía más de un mes á la fecha.

—Y bien,—exclamó alborozado Barnes una vez que terminó la lectura de la carta, durante todo el tiempo, pero absolutamente todo el tiempo ella no hablaba una sola palabra que se refiriera á otra cosa que al excelente Herbert, al incomparable Herbert, y cuán hermoso era, cuán noble, cuán inteligente, y Dios sabe cuánto más alrededor del mismo estribillo. Puede creerme que aquello me llegó á hostigar. Por lo demás, tengo entendido que él no es menos trompeta que ella. ¡Oh, Daphne, usted ha sido una tontuela!

—Todo esto no quita que sea verdad que usted se ha conducido abominablemente,—dijo Daphne aún irascible.

—No puedo aceptar este cargo suyo,—replicó Rogerio con firmeza.—Es usted quien se ha portado bastante dura. Yo no podía sincerarme ni tan siquiera acercarme á usted. Dicho sea de paso, ¡vaya si usted sabe martirizar á un prójimo! No sé quien pueda darle lecciones en un arte en el que usted tanto descuella.—Pero mientras decía estas palabras la tomaba una mano imprimiendo en ella delicadamente un apasionado beso.

Daphne no opuso resistencia alguna. Su pecho se henchía, se inundaba de la deliciosa quietud que sigue al paso de la tormenta. Y se veía tan adorable, tan dulce, tan deliciosa, en su negligente actitud de niña mimada, sentada en el verde pasto, que hacía destacar con más armonía, aún si se quiere, el delicado tono blanco-lila de su traje, con sus hermosos ojos rasgados, aún húmedos por los efluvios pasionales de minutos atrás, y la suave palpitación que imprimía á su busto una morbidez llena de encantos de vida, que el joven se sintió poseído de una pasión muy real y cayó nuevamente á sus pies.

Y ya el gran paso estaba dado, la cosa marchaba sobre rieles. Todas aquellas dulces mentirillas que son de rigor en tales ocasiones fueron dichas y acentuadas con el correspondiente énfasis y espiritualidad del caso.

El desempeñó su papel á las mil maravillas, los bosques primaverales no lo hicieron mal tampoco en el rol que á ellos cupo desempeñar, y Daphne vencida por tantas emociones y conquistada por el amor, poco á poco se fué traicionando hasta abandonarse del todo al embriagador sentimiento que inundaba todo su sér. Y en medio de la risas, charla y caricias cambiadas durante esa media hora inolvidable, hay que decirlo muy alto, en abono de Barnes, él bendecía desde el fondo de su alma todos esos malos ratos que debía á las deferencias para con "amigas de su tutor" que habían preparado este "bouquet final", que compensaba con creces las desazones ya pasadas y olvidadas.

Después de perderse deliberadamente, en medio del bosque, volvieron atrás para reunirse á los demás invitados. Podían oir muy disfintamente los sonidos de las conversaciones de los alegres paseantes á través de los árboles que los separaban de su núcleo, cuando percibieron á Mrs. Vernes, que se dirigía hacia ellos. Ella iba sola y no los había visto aún. Sus muy dilatadas miradas hacia arriba, con una fijeza extraviada, como si viera algo invisible para el resto de los mortales pero muy claro para ella. La amargura, la angustia, el horror que se pintaba en la expresión de su mirada, le daban un aspecto tal de duende, de aparición, que arrancó una exclamación de parte de Rogerio.

—¡Parece Mrs. Verner que se acerca! Sí, es ella, ¡pero qué feo aspecto tiene!

Daphne se detuvo un instante, giró su mirada y se estremeció. Lo arrastró á un lado, á través de los árboles.

—Vámonos por otro camino, Magdalena es á veces tan rara!—Y con un supersticioso impulso deseó que el rostro de Magdalena no hubiera sido el primero en saludarla en la aurora de su dicha.

PARTE II

TRES AÑOS DESPUES

"L'occasion fait le larron"

CAPITULO V

En el elegante salón de Heston Park dos señoras tenían una animada conversación. Una de ellas era una dama muy conservada que podía tener unos cincuenta años de edad; su rostro era ovalado, de buenas facciones, una barbilla que hacía un gracioso pliegue, cabello gris, abundante, dispuesto en ondulados "bandeaux" sobre una frente preñada y amplia que sugería la impresión evidente de firmeza de carácter, y un par de ojos negros centelleantes... Lady Barnes se movía y hablaba con autoridad; era ostensible que ella estaba habituada á ello; que no había hecho otra cosa durante toda su vida; que sus años se habían deslizado en medio de ese ambiente de fausto y mando inherente á la elevada situación social y holgura económica de que siempre había disfrutado; arrastrar riquísimos trajes de seda sobre alfombras de Persia; contratar cocineras con sueldos subidísimos y descansar en la honorabilidad de proveedores inescrupulosos, cuya obsequiosidad resultaba costar un ojo de la cara, dedicando una atención estricta á las pequeñas economías domésticas durante todo el tiempo, economías que sumadas no alcanzaban á subir á una cantidad de 10 libras esterlinas durante todo el año; imponer su voluntad tanto dentro de su casa, como afuera, sobre el capellán de la parroquia; emitir su opinión con respecto á tal ó cual obra y contar con la seguridad de hacerla valer ante todos, sin discusión; abstenerse de toda controversia política, por ser aquello impropio para su sexo y oponer á este vacío en la conversación una erudita, filosófica argumentación en la dilucidación de los problemas religiosos relacionados con la salvación del alma é interpretaciones de la voluntad divina. Pertenecía á un tipo psicológico muy inglés, el más entendido en todas las clases sociales de Inglaterra, completamente inofensivo y aceptable si las cosas andan bien; pero muy susceptible de ser agriado y torcido por la adversidad.

Y Lady Barnes había conocido la adversidad. No en su último ni por mucho tiempo; pero en su opinión, lo suficiente para estar autorizada á declarar, con convicción, que había sido sometida á "duras pruebas" de las cuales había triunfado gracias á su inespugnable filosofía cristiana que le había servido de baluarte. Ella no dudaba, ahora, que todo había pasado, que la Divina Providencia sabe lo que hace y que había sido una etapa desagradable, pero imprescindible para la evolución de ésta de bienestar que se iniciaba. Verdad que ella no dejaba de reconocer que su desgracia habría podido ser más completa, pues en total no había durado sino un año, durante el cual, mal que mal, se había sostenido perfectamente, y en seguida, el casamiento de su hijo con Daphne Floyd la había libertado en absoluto de todo malestar económico. Porque, á fuer de buen hijo, el primer acto de Rogerio había sido señalar á su madre una bonita pensión, y las depuradoras costumbres de un año, sumamente antipático, habían sido prestamente abandonadas.

No obstante, el aspecto de Lady Barnes, esta suave tarde de otoño no era muy placentero, y su compañera, se esforzaba, no sin cierto ostensible embarazo, tanto en suavizar una manifiesta irritación como en evadirse de las confidencias que la madre de Rogerio parecía tener prisa en comunicarle. Elsie French, á quien la sociedad de Washington había conocido como Elsie Maddison, atravesaba ese florido período de los primeros años de la vida de casada, en que todo lo que había de adorable en la adolescente parecía estar aún latente, idealizado, ennoblecido por la admirable labor transformadora del amor y de la maternidad, cuya acción modificadora imprime su sello milagroso en las más delicadas manifestaciones del alma y del cerebro. Con su traje de tarde, de armoniosa, delicadísima seda rameada, con un ligero detalle de austeridad en el cuello y puño de amplia muselina, su ondulado cabello castaño sencillamente partido al medio, y recogido elegantemente, formando un marco del más puro clasicismo á una cabecita bien conformada, su boca un poco contraída; su cejas levemente enarcadas á influencias del contagio del descontento que experimentaba Lady Barnes, constituía ella una visión verdaderamente encantadora. No obstante, detrás de esta apariencia general de dulzura, se ocultaban, y Lady Barnes lo sabía muy bien, cualidades y características de una singular fuerza moral.

El caso era que Lady Barnes había iniciado sus quejas y no era posible detenerla.

—Usted juzgará, mi querida Mrs. French,—decía en voz baja y rápida, dirigiendo contínuas ojeadas á la puerta,—la cuestión es que no hay que complacer á Daphne, ella no está nunca satisfecha. Se forja en su cerebro no sé qué irrealizable ideal, y á esa estravagancia hay que sacrificarlo todo. Empezó por entregarse al más exagerado éxtasis ante esta vieja mansión y todo lo que á ella pertenecía y ahora escasamente hay algo que ella no quiera modificar. Antes todo era admirable y á su juicio *insustituible*. Mi pobre Eduardo y yo hemos invertido miles y miles en hermosearla y reunir en ella todo el confort que puede proporcionar el dinero inteligentemente invertido, y nosotros teníamos la pretenciosa creencia de conocer algo de buen gusto; pero todo esto no ha resistido al refinado capricho de Daphne.

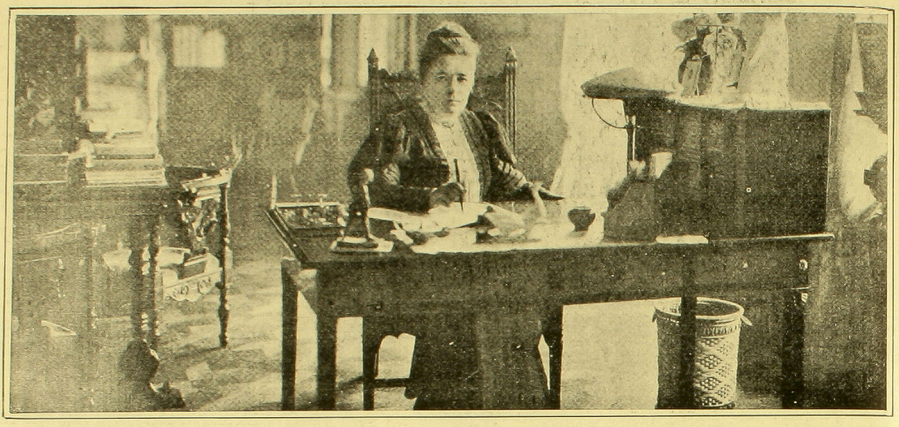
(Continuará)

DE LA MUJER AL CIELO

Etapas misteriosas tiene el alma.
Hay dos grados; primero es el amar,
después el comprender. ¡Mundos dis-
[tintos!
Amar es mucho; comprender es más.
¡Amar y comprender, esa es la
[cima!
El corazón, paloma que la paz
ama del valle, en el amor se posa;
el espíritu vuela más allá.
El amador transfórmase en arcán-
[gel·
allí, el placer; después la inmensi-
[dad.
La pálida penumbra de la dicha
truécase en centelleo celestial.
Siembra el amor en la desnuda
[tierra
do azota seca hierba el huracán;
las hierbas reverdecen, ¡oh, misterio!
y en dulce nido Abril las trenzará.
Rasga velos obscuros, abre paso
á las celestes luces, y verás
trocado el nido en astro esplendo-
[roso,
que alumbra la infinita inmensidad.

VICTOR HUGO

LAS GRANDES ESCRITORAS MODERNAS



Selma Lagerlof, la eminente escritora agraciada en 1909 con el premio Nobel, en su despacho.

Puede muy bien aplicarse á la insigne autora de *Saga de Gosta Berling*—que acaba de recibir el premio Nobel en la sección de Literatura—la frase que al poeta de *Mireya* aplicara un día Lamartine: "Por aquí ha pasado un poeta y en un libro ha dejado un pueblo". Salvo el parentesco con Ruyard Kipling, yo no encuentro en las letras modernas más espíritu similar del de Selma Lagerlof, la escandinava, que el del gran poeta provenzal Mistral.

Toda el alma de una nación y de una raza, con sus más hondas raíces en la tierra nativa, dura y permanente en su inconfundible cuño espiritual á través del tiempo, de las conmociones históricas y de las convulsivas disgregaciones sociales, ha quedado fuerte, melancólica y viva, en las páginas encantadoras de este último bardo de la Suecia y de los pueblos de abolengo escandinavo.

Se explica perfectamente esta supervivencia del espíritu atávico de su país que se advierte y se rastrea, con huella honda, á lo largo de la obra entera de Selma Lagerlof, compuesta de las viejas *sagas* de su terruño natal, ó por lo menos por ella influenciada, todo el sabor poético de las antiguas leyendas transmitidas de generación en generación. Ella las ha recogido, las ha unificado, y así el alma de un pueblo palpita en sus páginas con fuerza original y con cierto candor primitivo.

Ella misma, ingenuamente, ha declarado las fuentes de origen de su inspiración literaria.

"Mi abuela—ha escrito—sentábase durante el día en el canapé que había en el rincón de su cuarto y nos contaba historias, contándolas desde la mañana hasta la noche. Nosotros, los niños, estábamos á sus pies, escuchándola. ¡Era aquello tan maravilloso! Cuando acababa una narración, ella tenía la costumbre de posar su mano sobre mi cabeza, diciéndome: "Y esto es tan verdad como yo te veo y tú me ves".

Es la clave que descifra todo el misterioso encanto del arte narrativo de Selma Lagerlof, con sus fugas idealistas de leyenda y sus trazos exactos de naturaleza real. Lo que oyó contar de niña, ella lo vuelve á recontar más tarde, con un poco más de aliño literario, pero con la ingenuidad y el sabor de su creación primitiva en el ambiente popular.

La gran escritora ni es una erudita ni es una técnica. Lo que hay en su obra de fortaleza y de encanto es su espíritu virgen.

Selma Lagerlof había nacido en un hogar pobre, allá en una aldea, Morbacka, en la provincia de Vernland. Su infancia obscura y humilde deslizóse en esos lugares, en contacto con los campesinos y con la madre tierra. Así de ambas cosas se empapó su espíritu. Salvo los años de sus estudios de maestra de escuela—profesión que ha ejercido algún tiempo, como la insigne poetisa italiana Ada Negri, uno de los primeros poetas contemporáneos—y los años que con una subvención oficial pasara en el extranjero, Selma Lagerlof ha vivido siempre en el rincón nativo, arraigada en él como un árbol centenario. Hoy, rica, con renombre, continúa viviendo solitaria en su natal retiro de Morbacka, de donde la sacaron para festejar su cincuentenario el año último los literatos de Stockolmo y á donde en estos momentos le llegan las auras de gloria que, en su honor, corren por el mundo entero.

Como la ropa de las aldeanas se impregna del olor de las flores campestres, así el espíritu de Selma Lagerlof se ha impregnado del aroma espiritual de su país. El patriarcalismo que transpiran sus libros no es otra cosa que el patriarcalismo que ella ha vivido en su infancia, en el seno cálido del hogar paterno. Ella da cuenta, indirectamente, de esa vida que hiciera entonces en uno de sus libros para niños, *Nils Holgersson*. Habla de las faenas campestres que tanto la encantaban: la recolección de las patatas y de las frutas, las labores hilando el lino, y para las que se congregaban todas las mujeres del vecindario; las hornadas de pan negro de centeno, el esquileo de las ovejas, la llegada del zapatero ambulante que, por espacio de quince días, instalado en el cuarto de los criados, hacía el calzado de todos los habitantes de la granja. Y cuando venía la Noche Buena, las criadas, vestidas de blanco, con el cabello suelto, luciendo en las cabezas coronas de luces, recorrían todas las habitaciones de la casa, despabilando á los amos en sus [illegible] y ofreciéndoles café humeante.

Ella evoca estos días con una plácida adoración de los recuerdos infantiles.

"Era—escribe—una vida feliz la que llevábamos; trabajábase durante muchas semanas, pero también había muchos días de fiestas; fatigábase en la labor de todo el día, pero á la noche reuníanse todos en torno á la lámpara y leíase *Tegner* y *Runeberg*. Cultivábanse los granos y los forrajes, pero también se cultivaban las rosas y los jazmines; hilábase el lino, pero al son del huso, se cantaban bellas canciones. Se aprendía la gramática y la historia, pero también se representaban comedias y se escribían versos; delante del fogón se cuidaba la comida, pero también se tocaba el piano, la flauta, la guitarra ó el violín. Se vivía en soledad, y por eso mismo la cabeza se llenaba de historias y leyendas. Vestíanse los trajes hechos en casa, pero así se vivía independiente y sin apuros".

Amasando las *sagas* que oyera contar y las costumbres rurales que, más que viera, vivió, surge el arte de Selma Lagerlof. En ella se da el mismo caso de reproducción de su propia vida y de proyección de su propio espíritu que en el siglo pasado se diera en la gran novelista, una de las más grandes de Inglaterra y de las letras universales, la admirable *Jorge Elliot*. Hasta en ambas se produce el idéntico fenómeno de la timidez al escribir. Escribieron, volcando las impresiones y las observaciones que llevaban dentro, y no dieron importancia á sus creaciones, creyéndolas cosa ínfima, por su espontaneidad, por su expresión humilde y casi infantil. Sin embargo, y acaso por esa razón, ¡qué intensidad de vida y qué plenitud de espíritu en las páginas que escribieron! No es la existencia que ellas reproducen un producto de la imaginación; es la propia existencia viviente. No son los tipos que trazan muñecos que gesticulan mecánicamente; son séres de carne y hueso, con alma latente, los mismos que ellos conocieron y trataron en el círculo de sus amistades.

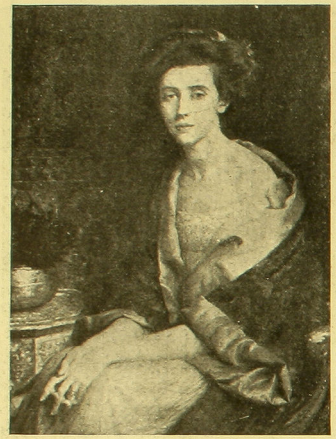
Selma Lagerlof es algo aparte en la literatura escandinava. De los ascendientes de su raza acaso no ha recogido más que el ambiente fantástico y el sabor poético de Andersen. De sus coevos la separan su serenidad y su idealismo, que se distinguen del carácter sombrío y trágico de Verner de Heidenstam y del realismo seco, un tanto áspero, con ráfagas sociológicas, de Strimberg.

Ella no es una novelista en el completo concepto del género novelesco. Tiene amplitudes de poeta épico que escribe la epopeya de un pueblo y de una raza, abandonándose á veces, exaltada por el sentimiento patriótico, á los desbordamientos líricos. No tiene la parvedad, el sentido analítico, la seguridad en el trazo, ni cava en las honduras psicológicas de un novelista que transporta á los libros la vida compleja, espiritual en lo íntimo, pintoresca y activa en lo externo, de una sociedad. No; ella, en sus creaciones, no representa ni una sociedad ni una época. Pero representa más. Ella

(Continúa en la página 58)

Mme. EDMOND ROSTAND, por Cora Delvaille

Retratos de damas de los grandes artistas en las ultimas exposiciones de Francia, Inglaterra e Italia



Mrs. Arthur Herz, por Frank Dicksce.—Real Academia de Londres

Miss Margarita Jackville, por G. Henry.—Real Academia de Londres

Si yo hubiese sido pintor habría elegido la especialización de retratista de mujeres.

En verdad, debe de ser un placer exquisito esto de fijar en el lienzo la fisonomía enigmática y encantadora de la mitad más bella de la humana familia. Penetrar en los íntimos repliegues de un alma femenina, sorprender sus desfallecimientos y sus ocultas energías, sus languideces y ensueños indefinidos, sus orgullos y rebeldías, su encanto secreto y poderoso, más fuerte cuanto mayor es la dulzura y la debilidad con que se reviste, es, sin duda, una tarea difícil é inquietante, y tan peligrosa, como buscar nuevas combinaciones químicas con venenos desconocidos...

Si repasamos los retratos que adornan estas páginas, observándolos con detenimiento, podremos descubrir muchas de las características del eterno femenino mezcladas con las cualidades particulares que forman personalidades distintas é interesantes.

La severa Mlle. M. H., de rostro inmóvil y frío, admirablemente tratado por Carolus Duran, finge soñar en austeros y graves problemas, mientras las manos blancas y delicadas acusan, sin embargo, una naturaleza apasionadamente tierna; aquí toda la expresión del retrato se concentra en las manos maternales, cobijantes y apaciguadoras.

Le sigue la altiva é imperiosa Miss Invercelyde, con gesto de soberana irritada que escruta y condena con sus ojos candentes; y viene en seguida Madame J. P., del insigne retratista mundano A. de la Gandera. Este retrato recuerda mucho el rostro y la actitud de la esposa de nuestro primer Magistrado: de la señora Sara del Campo de Montt, por su alta y nerviosa silueta, por su rostro momentáneamente sereno que oculta un carácter viril y entusiasta, dispuesto á vaciar todas sus fogosidades violentas en servicio de sus intenciones.

Vienen en seguida la nobilísima Lady Evelyn, que acusa la sangre azul hasta en los menores plie-

Retrato de Mme. G. M., por H. Gervex.—Salón Nacional

Retrato de Mlle. S. A., por León Comerre.—Salón Nacional

Retrato de Mme. B., por Crébassa.—Salón Nacional

Retrato de Mlle. M. H., por Carolus Duran.—Salón de artistas franceses

Mlle. Inverclyde, por Frank Dicksee.—Real Academia de Londres

Retrato de Mme. J. P., por A. de la Gandera.—Salón de la Sociedad Nacional

gues de su vestido; y el encantador retrato de Mlle. H., naturaleza pura y exuberante en vida, joven y fresca; y la peligrosa y alegre coqueta, Mlle. S. A.; y la apasionada y mimosa Mme. B., suave y felina como una bella gata doméstica; y la belleza fría y cruel de Mme. G. M.; y la indolente y virginal Mrs. Herz y la inteligente, la experta señorita Margarita Jackville con fisonomía de intelectual y de artista.

¡Cuántas intimidades no han sorprendido los pintores con su fino talento, y también cuántas indiscreciones han expuesto á la faz del mundo, en alas de las firmas gloriosas!

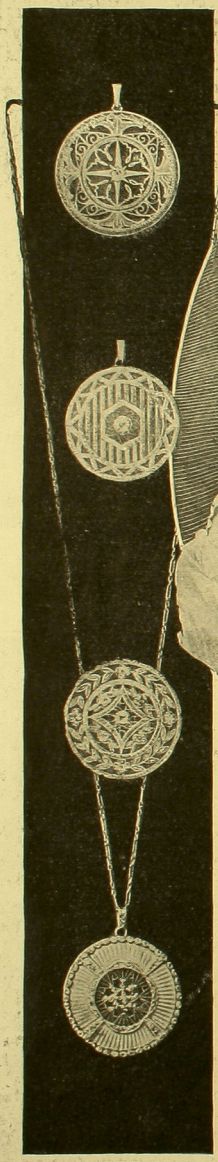
Hermosas damas: si alguna vez os dejáis retratar por un artista célebre ¡cuidado con vuestras líneas y vuestros movimientos, que bien pueden valer más que una complicada confesión!

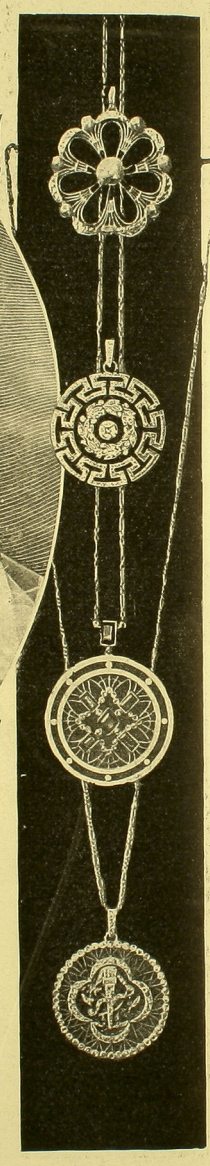
F. S.

Lady Evelyn Targuhar, retrato de J. Lavery.—Exposición de Bellas Artes de Venecia

Retrato de Mlle. H., por M. Baschet.—Salón de Artistas Franceses

La Alhaja de Moda "La Placa"





Una joya nueva acaba de hacer su aparición en París: "La placa".

Destronará, y puede decirse que ya casi ha destronado, al pendentif **arte nuevo**, del que tanto ha abusado, vulgarizándolo, la joyería de pacotilla.

"La placa" es una especie de medalla calada del tamaño de una moneda de cincuenta centavos, labrada delicadamente y guarnecida de perlas, brillantes ó esmalte. Se la lleva al cuello, un poco más abajo del pecho, colgando de una cadena de pequeñas perlas ó simplemente de platino.

Todas las "placas" que han aparecido hasta ahora están hechas de platino, lo cual es evidentemente una característica en esta joya que ha evitado ser vulgarizada.

Los modelos son pocos hasta ahora, y llaman especialmente la atención los que imitan rosetones de catedral, viejos **vitraux** en esmalte ó simples motivos clásicos y nuevos en brillantes.

Una de las ventajas de la nueva alhaja es la de poderse transformar fácilmente. Nada más sencillo que convertirla en un broche, botón, alfiler de sombrero, etc.; es una ventaja digna de ser tomada en cuenta, sobre todo tratándose de un objeto de lujo que la moda puede destronar en cualquier momento.

Una repisa de chimenea bien construida, con cajones

Ha sido tema por largo tiempo, para aquellos de buen gusto, averiguar dónde han obtenido esas feas repisas de chimeneas los propietarios que arriendan casas ó departamentos.

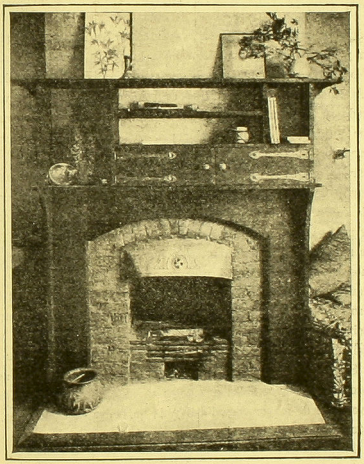
¿Cuántas personas no se han lamentado al ver la imposibilidad de poder reponer, por razones de economía, esas chimeneas labradas con quien sabe qué complicada maquinaria, llenas de curvas y adornos y colocadas en piezas desproporcionadas á su tamaño?

Una repisa de chimenea debe servir de marco á la estufa; debe ser uno de los adornos más atrayentes de una pieza; debe ser construída sobre líneas de simplicidad y proporción perfecta y rodeada de un cierto aire de fuerza y estabilidad; debe tener espacio para contener un juego especial de floreros, un jarro, libros y aún un cuadro. Y lo más importante de todo es que debe ser una parte integrante de la pieza que la contiene y no una cosa mal situada y de feo estilo.

En el dibujo que se presenta aquí, se encuentra todo lo necesario. Es simple, sólido y agradable á la vista. No es, naturalmente, de un estilo á propósito para un escritorio ó salón de recepciones; pero sirve para un dormitorio, vestíbulo, comedor ó biblioteca.

Como se verá en la primera ilustración, la repisa de la chimenea se ha construído en la forma que se usa al presente. Fué concebida por un artista bien conocido para colocarla en su casa de verano. Ha sido muy admirada por sus amigos.

El color de esta chimenea es café claro, obtenido por medio de tierra de ese color y cubierto después con las ceras preparadas que



Este grabado representa la chimenea como está construída actualmente

se usan comunmente. Las bisagras etc., son de cobre batido, cuyo color armoniza agradablemente con el de la chimenea. La campana de la estufa también es de cobre.

Ahora, los detalles de la construcción:

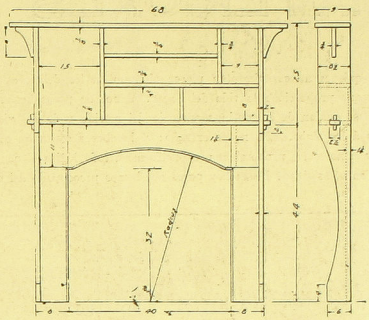
Si se toman exactamente las medidas donde va á ir la estufa, el aparato se puede construir afuera y colocarlo en su sitio. El constructor debe guiarse por las proporciones relativas de las diferentes piezas, como se indica en los cajones.

No es indispensable el llevar á cabo esta particular combinación de estantes y cajones, pues ésta es sólo una de las muchas variaciones que se pueden hacer sobre las mismas bases. Si el sitio de la estufa tuviera cinco ó seis pies de ancho, se puede hacer la combinación indicada en el cuadro chico.

En general, es mejor principiar por las tres tablas gruesas que forman el frente. En cada una de las tablas de los lados se hace un sacado de media pulgada para los extremos de la tabla curva y después se corta al sesgo un ángulo en los cantos interiores.

A la tabla curva deberá hacérsele entonces una espiga para que éntre en el sacado, después de lo cual se corta la curva y se hace al sesgo en ángulo los extremos para que correspondan con los lados. Se sacan en seguida las tablas grandes de los extremos. No es imperioso hacer la curva, y puede variarse la forma indicada en el dibujo chico. Después de dejar éstas de manera apropiada, se taladran los hoyos para las piezas salientes.

Sáquese en seguida la tabla con los ángulos salientes y colóquese á los costados. Atiéndase después á los hoyos para las cuñas y á las cuñas mismas. Prepárese ahora la tabla de encima y emsámblese todo. Conéctense después las tablas de los lados con los tablones del



Dimensiones para la construcción

frente por medio de tornillos y clávese en seguida la tabla de encima. Trabájense después las tablas restantes y que formarán los dos departamentos. Se unen, teniendo cuidado de perder bien las cabezas de los clavos para poder enmasillar los hoyos. Deberían usarse para las puertas bisagras largas y bonitas. Para adaptar la madera á la pared de ladrillo, se hace un hoyo de una media pulgada donde se mete una espiga de madera. Después se atornilla en esas espigas.

Para estas construcciones debe usarse roble, ó en su defecto, pino blanco. Cualquiera de estas maderas es buena.

Las bisagras, chapas etc., deberán elegirse de manera que estén en armonía con el color de las maderas de la pieza.

Todo se barniza al tinte que se le quiera dar y en seguida se encera como se hace comúnmente.

Muchos aficionados fallan en esto último, porque no tienen la paciencia suficiente para frotar bien la superficie. Se necesita frotarla una y otra vez, fuertemente, hasta obtener el pulimento deseado.

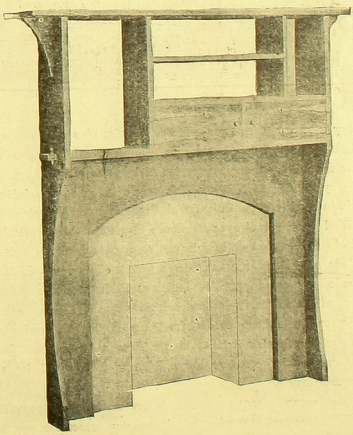
Cualquier aficionado que entienda el manejo de las herramientas de carpintería medianamente, puede construirse una repisa.

Es bueno advertir que para hacer cualquier trabajo de esta naturaleza, debe tenerse las herramientas bien afiladas y limpias.

Se recomienda manejar una escuadra de acero para que todos los rincones queden bien acondicionados y ensamble todo perfectamente.

El gasto total de este trabajo, si se hace en la casa, es muy pequeño.

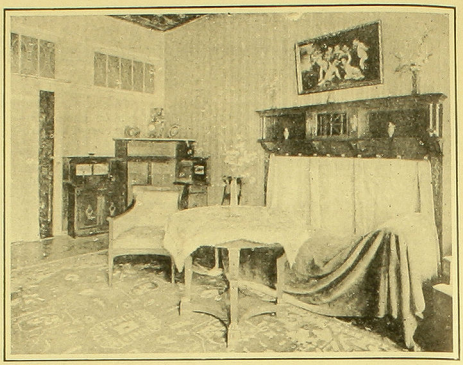
Variando la parte superior de las repisas, se pueden construir con poca molestia para toda la casa y se obtendrá una variedad que impide que el efecto sea de una uniformidad monótona.



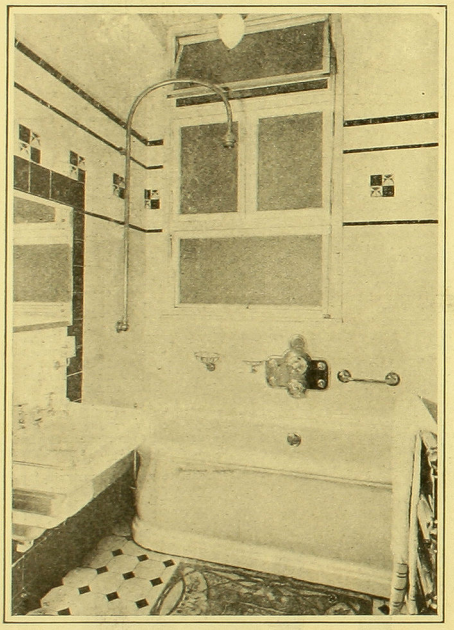
He aquí el marco de la chimenea listo para ser colocado

★

INTERIORES



Hay quienes no experimentan placer ninguno en los deliciosos momentos que proporciona la vida del hogar. Y no son pocas las mujeres que se quejan de la continua ausencia del marido y de sus visitas asiduas á los clubs. Ello no es extraño: el hombre necesita de comodidad y si no se las proporcionan, es conforme á toda lógica el que las busque en otros sitios. Hasta hoy pocos nos hemos preocupado del con-



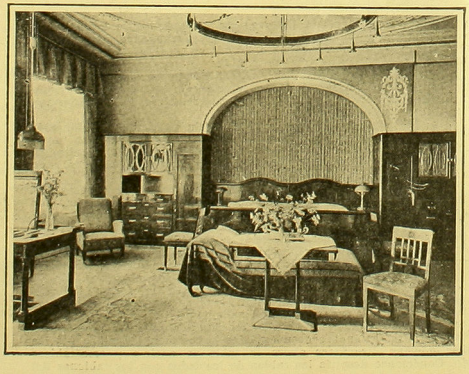
fort del hogar, y están en gran número las familias que aún viven en pleno sistema colonial. Consideramos indispensable no sólo para el bienestar físico, sino también para las satisfacciones de las necesidades morales y artísticas. Nadie podría negar la enorme satisfacción que experimenta un cuerpo fatigado al descansar muellemente en un sillón como el que se indica en la figura segunda. Contemplando la armonía de la distribución de la sala que representa la figura primera, se siente todo ese bienestar artístico que produce la pureza de las líneas y que es tan amado por los ingleses. El hombre que descansa así física y artísticamente de las rudas labores que le impone la lucha por la vida, se siente lleno de satisfacción y no desea abandonar el hogar. Son estos pequeños detalles lo que forman la felicidad de los séres, y es cuidándolos como se logra doblegar á voluntad los temperamentos más firmes.

Cuando Maupassant observa en uno de sus maravillosos cuentos la influencia del bienestar doméstico en el caracter masculino, no hace si no llevar al papel con su admirable maestría de colores una de las verdades más al alcance de todos, y que sin embargo, desconoce la mayoría

Hoy debemos manifestarnos muy satisfechos de los medios que la industria y el arte nos proporciona para hacernos la vida cómoda y dulce. No tenemos más que pensar que si Luis XIV fué uno de los reyes más lujosos que el orbe haya conocido. en cambio no tuvo él, ni con toda su grandeza ni con todo su oro, la mitad de las comodidades que puede hoy día proporcionarse, con un insignificante gasto, el más modesto de los burgueses.

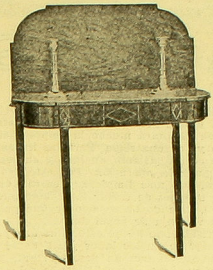
A pesar de que estas consideraciones están en el cerebro de la mayoría, hay quienes se empeñan en permanecer arrastrando una vida exenta de todas las comodidades que hoy se presentan al alcance de todo el mundo.

El arte sencillo y liviano en que están inspirados los interiores que reproducimos, es, sin duda, una brusca transición. Hasta hace poco imperaba con furia el arte nuevo, que en un principio fué tal vez hermoso, pero que la exageración lo tornó en pesado y lleno de recargo. Como decimos, la transición al estilo que hoy impera es brusca y se hace difícil á la mayoría cambiar de un modo súbito los gustos adquiridos. Sin embargo, el costo de los muebles que proponemos á nuestros lectores no es mayor á los que antes se adquirieran, y reune, además, las ventajas de mayor comodidad y de no poder caer jamás en las exageraciones que dieron por tierra con el arte nuevo.

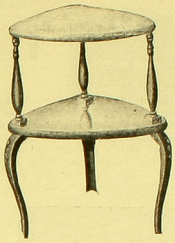


MESAS DE BUENO - Y MAL GUSTO -

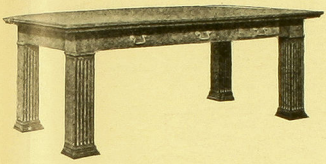
Como en todo objeto de adorno, la belleza consiste especialmente, en materia de mesas, en la construcción fina y cuidadosa. Muchas veces se necesitan para obtener este resultado, obreros de primer orden. Es verdad que el arte de la colocación de los objetos sobre una mesa cualquiera suele ocultar las imperfecciones de la ejecución. El tinte especial que se da á un mueble depende particularmente de la mano que lo adorna. La idea del propietario es una condición especialísima para el realce de un objeto. Sin embargo, no es conveniente olvidar el cuidadoso detalle en el dibujo y ejecución, pues por mucha inteligencia de que se haga uso en el ornamento de un mueble, puede haber puntos que salten al ojo de un fino observador. Puede decirse, pues, como resultado general, que no es posible echar en olvido la prolijidad en el trabajo. Es indispensable esto para presentar de una manera elegante un mueble sea de adorno ó de comodidad.



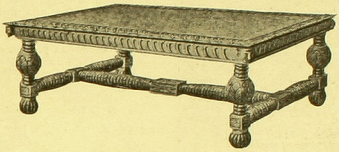
Esta mesa tiene más de cien años. Es resistente y su aspecto es muy elegante, pues el dibujo se compone de líneas sencillas que acusan distinción.



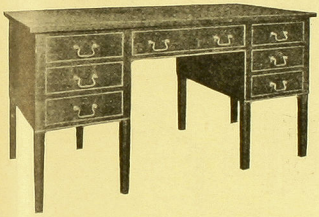
Esta mesa de tres patas es de construcción frágil y puede volcarse con facilidad. Muchas veces se le usa como pedestal de lámpara, lo que constituye un peligro. Además su precio es caro y su construcción costosa.



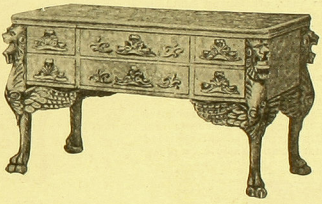
He aquí una hermosa mesa de encina muy útil para escritorio. Las patas cuadradas le dan un especial aspecto de solidez. Los cajones prestan gran utilidad.



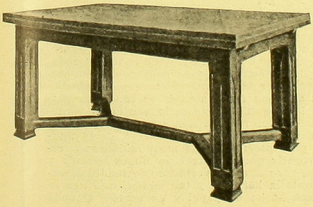
Esta mesa tiene el inconveniente que acusa su numerosa moldura. Le falta comodidad y su aspecto general es de pesadez.



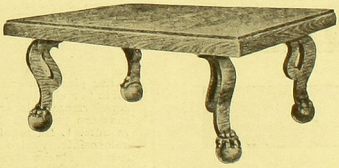
He aquí un escritorio de tipo antiguo que todos copian hoy día. Se hace difícil idear algo más cómodo. Ejecutado en buena madera y siguiendo un dibujo proporcionado resulta un hermoso mueble.



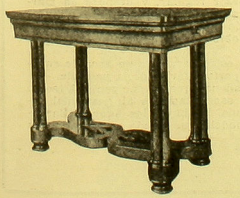
He aquí un verdadero ejemplo de mal gusto. Esta mesa con sus patas de león y sus numerosos tallados cuesta inmensamente más que la que acabamos de reproducir.



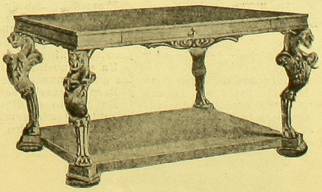
Mesa de comer estilo inglés, que se construye con madera negra de encina. En su totalidad es plana y sólo las patas tienen algún relieve. Puede alargarse.



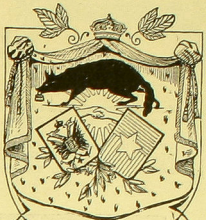
He aquí una mesa cuyo enchapado no produce un buen efecto. Las patas recargadas de dibujos les dan un desagradable aspecto de pesadez.



Mesa de estilo antiguo, bella en su sencillez. Las patas tienen la forma de una cuádruple columnata. En la parte baja hay una lira de formas graciosas que contrasta con la severidad del resto de las líneas.



Nos encontramos de nuevo ante una mesa recargada de adornos y fuera de la sencilla armonía de estilo que recomendamos. La curvatura de las patas le da cierto aspecto de fragilidad.



Estacion de INVIERNO

EN EL

ZORRO NEGRO

Pieles! Pieles!

EL ZORRO NEGRO es la Peletería preferida de la Alta Sociedad

Variado Surtido en:

Echarpes, Estolas, Manchons, Paletots y Gorros de Piel estilo Napoleón

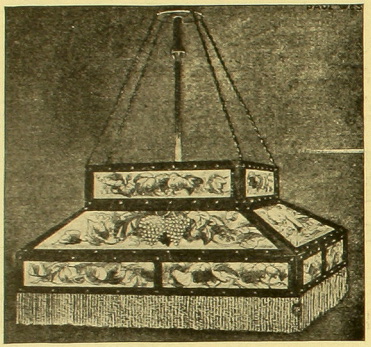
Precios fuera de Competencia

ALAMEDA NUMERO 1102
= esquina de San Diego =

Importante Talleres de hechuras y reformas. Especialidad en curtidos de cueros y tehiduras de pieles en general.

PANTALLAS

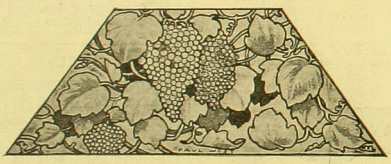
Muchas personas me han pedido les indique la manera de hacer una pantalla como la mía. Hubiera querido que ellas trataran de hacerla para que se convencieran de que su ejecución no es tan fácil como se lo imaginan: es un trabajo pesado que requiere paciencia. Puedo decirles: "Corte esto y aquello en tantas piezas con un cuchillo afilado, y podrían fabricarla; pero en el curso de la ejecución, en los detalles, como en la unión de las



piezas, la manera de cortar las partes finas, ofrecen un sinnúmero de dificultades que es conveniente advertir de antemano para que no me tachen de impostor al ocultarles las molestias que esta tarea implica. No sé si es el demonio el que me sugiere la idea de ocultarles muchas de las molestias de este trabajo; temo que se desanimen y no sigan adelante esta obra.

Mi intención al construir esta pantalla fué encontrar un medio de proyectar la mayor cantidad de luz sobre una mesa de comedor sin herir la vista de los comensales.

Pensando en los materiales para verificar mi idea, encontré que, aunque era difícil hallarlos, no era imposible. Debería reunir la solidez, la elegancia y permitir derramarse tal cantidad de luz, que ésta bastara para iluminar completamente la pieza.



Busqué ante todo un papel grueso de un décimo de pulgada, como el cartón, y tan sólido como la madera.

Las piezas de arriba debían tener doce pulgadas de largo por cuatro de alto. Las dimensiones de la hoja de papel me daban la ventaja de que, cortándola en cuatro, tenía exactamente las piezas superiores. Por consiguiente, les aconsejo lo hagan así.

Aunque este papel es tan duro como el cartón, no les será difícil cortarlo si conocen la manera de hacerlo. Es mucho más fácil si se toma la hoja cortante del cuchillo que si se lo hace con la punta, por cuanto aquella penetra más en el papel. Otra cosa que facilitará mucho la empresa es la costumbre de cortar á lo largo de una regla. Para las líneas de los costados es conveniente cortar primero un lado y en seguida, para el otro, doblarlo y repetir la operación. Por este procedimiento los bordes quedarán con más limpieza y corrección.

Después de cortar las cuatro piezas superiores, recorté el centro, dejando un espacio de una pulgada de ancho, que cubrí con una franja de papel delgado.

Habiendo hecho esto, abrí una pequeña canal en el punto donde juntaban los lados y allí doblé el cartón. En seguida uní estas partes con un passe-partout, y, para dar más firmeza á la unión, junté las orillas, una sobre otra. Para ocultar dicha juntura, adherí una franja de dos pulgadas, que se pega con clavitos de fantasía. Este es el medio más elegante y sólido de unir cartones.

Después corté las cuatro partes centrales dándoles forma sesgada en las esquinas. Estas deben tener 23 pulgadas en la base inferior, 20 en la base superior y 7½ de ancho. Para unir los extremos superiores é inferiores, se juntan ambas orillas; sobre esto se pone una guarda de una pulgada de ancho, á través de todo el alto de las piezas del costado. En la juntura de los cartones con la guarda se traza una dobladura que facilite el juego de ambas piezas.

En seguida corté las piezas inferiores de 23 pulgadas de lar-

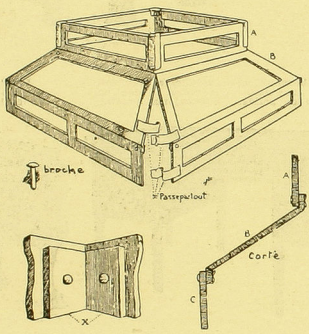


Fig.

go por 5 de alto, en el centro de las cuales tracé una línea de una pulgada de ancho.

Luego que el material para la fabricación está arreglado, hay que hacer la parte más difícil y delicada: la conexión de las piezas. La menor falta cometida en esta operación puede anular el buen efecto de la pantalla. Como lo indica la primera figura, se juntan los extremos con dos ó tres clavitos de cabeza dorada, y se ponen para cubrir la unión franjas de género y passe-partouts, única manera de obtener una pantalla firme y elegante.

Las piezas inferiores se unen á las superiores con passe-partouts por el interior de las esquinas; esto es lo que da la verdadera firmeza á la armazón. Reforcé también las partes más anchas con pedacitos de cartón, como lo muestra la X de la figura núm. 1. En seguida puse passe-partouts muy cuidadosa y regularmente. Vuelvo á repetir que este trabajo no es variado y requiere mucha atención, pero una vez verificado se tendrá la satisfacción de ver una pantalla hermosa y tan sólida, que uno se resistirá á creer que está hecha de papel y de cartón. Cuando ejecuté esta obra, puse muchos passe-partouts y muchos clavos de cabeza dorada; esto no quita nada de la belleza de la pantalla y le da mucha solidez.

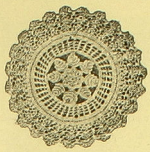
En seguida me ocupé de las lados transparentes. Para esto usé papel de dibujo de un espesor regular, y después de marcar los espacios, los pinté con acuarela y dorado. Estos dibujos se pegan con una ligera capa de goma, y si dan todavía demasiada luz, se pega otro papel, obteniendo así algo medio opaco pero muy alumbrado.

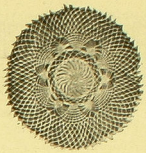
Un adorno indispensable para este aparato es un fleco de cuentas que se pueden adherir á la parte inferior de la pantalla.

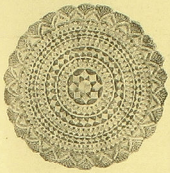
Para sujetarla, se emplean cadenas que se cuelgan del techo.

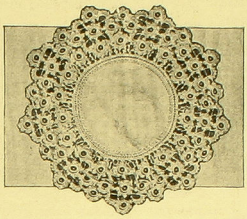
En cuanto al dibujo, queda completamente al gusto del fabricante. Puede emplearse cretona ó dibujar las figuras. En todo caso, reproduzco aquí un modelo que puede sugerir buenas ideas al respecto.

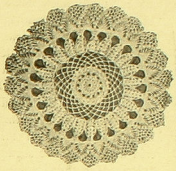
Servilletas tejidas al Crochet

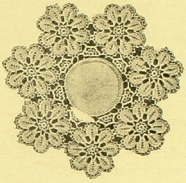


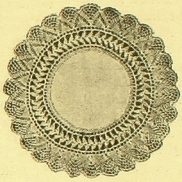










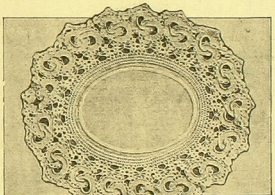


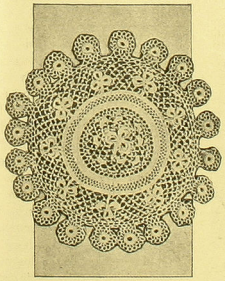
Las servilletas que son todas tejidas al crochet se comienzan siempre por el centro. Para formar el centro de la que está á la izquierda, al principio de esta página, se hace el anillo del centro por medio de una cadeneta de crochet, por la que se sigue haciendo todo el trabajo. Una vez concluídos los espirales se les ûne por la cadeneta que queda adentro.

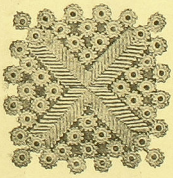
Las pequeñas hojas y los cuadrados en las servilletas que están á la derecha, al principio de esta página, están también trabajadas desde la redondela de cadeneta tejida en el anillo del centro. Se levantan algunos puntos de esta cadeneta y el trabajo se hace yendo y viniendo. Los motivos de Irlanda en las servilletas que vels aquí, se hacen por separado, aplicándose después al enrejado de crochet que se habrá hecho antes.

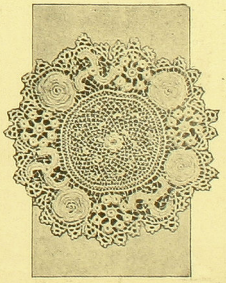
Las servilletas que vels abajo de esta página son de crochet estilo australiano. Se hace siempre el centro primero y se trabaja la malla en seguida, dándole la forma redondo y las aplicaciones se le colocan después, concluyendo las puntas con ojales apretados.

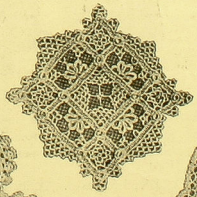
Cualquiera de estas servilletas puede servir como modelo para hacer una ó más docenas, ya sea para unas once ó comida. La tela usada al centro es de damasco de hilo y os aseguro que se ven preciosas y resultan de gran lujo, pues se las puede llamar de **encaje fino.**

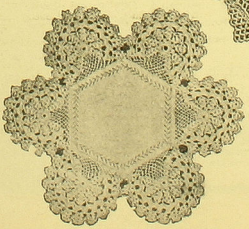


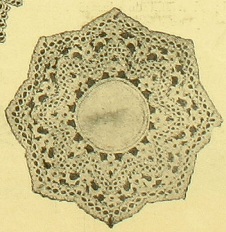












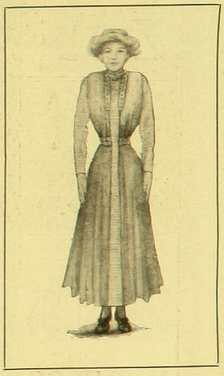
Mme.
Gina
Zerbi
PASAJE BALMACEDA 23

SOMBREROS
MODELOS
PARA
=SEÑORAS=

de las
mejores
casas
de
PARIS

Cultura física de la mujer

Existe una idea muy errónea acerca del efecto que produce en la naturaleza, la tensión ó relajación de los músculos durante los ejercicios físicos. Hay una gran



diferencia entre ambas situaciones. La mayor ó menor fuerza que se da á las partes del cuerpo influyen grandemente en la demostración de la diferencia aludida.

Damos á continuación los siguientes ejercicios que creo podrán ser de gran utilidad:

Ejercicio primero.—Levantad los brazos al nivel del hombro; las manos deben estar estiradas tratando de apoyarlas en las piernas como quien sostiene un cuerpo pesado. Esta posición deberá durar diez segundos, después de los cuales se experimentará un gran placer al descansar. El objeto de este ejercicio es dar elasticidad y fuerza á los brazos y á las manos. Debe practicarse con pequeños intervalos hasta que se deje sentir una verdadera relajación en los músculos. Con esto habremos obtenido las fuerzas necesarias.

Ejercicio segundo. — Cerrad los dientes tratando de mantener la quijada lo más rígida posible durante diez segundos. El alivio que se siente al descansar de este ejercicio hará darse una cuenta cabal de la tensión que durante este tiempo se ha producido en los músculos faciales, la quijada, la cabeza y el cuello. Hay muchas personas quienes virtualmente piensan con el cuello y la quijada, es decir, producen en éstos cierta tensión mientras oyen, ya sea un concierto, ya sea lo que otros hablan. Así no es la vibración de la música ni la lectura ó conversación la que les causa sino la manera de percibirla.

Ejercio tercero.—Este ejercicio traerá como consecuencia la relajación de los hombros. Dejad caer los brazos con naturalidad, levantadlos como en la primera figura, manteniéndose en la misma posición durante quince segundos ó hasta haber contado lentamente quince. Nunca se debe tratar de forzar los hombros echándolos hacia atrás, por cuanto esto podría producir un mal para los músculos del cuello. La antigua costumbre de poner á los niños aparatos para echar los hombros hacia atrás, es á veces la causa de dolores de espalda. Debe dejarse que solos se habitúen á tomar su posición natural. Muchas veces los padres culpan á los profesores del mal resultado de los ejercicios en los niños, siendo que la verdadera causa está generalmente en que éstos no se esfuerzan en conservar los buenos efectos de los ejercicios sino que se descuidan por completo. La tensión en la espalda puede traernos en muchos casos fatales consecuencias.

Ejercicio cuarto.—Este consiste, como se ve en la figura correspondiente, en doblarse de la cintura hasta tocar el suelo con los dedos, tratando sí de mantenerse en la punta de los pies. No es tan sencillo como parece, y aún hay personas que demoran meses en con-

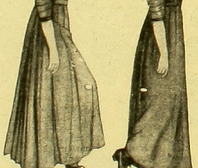
seguir el resultado deseado. La causa de esto es que tratan de llegar al suelo haciendo la fuerza en los brazos en vez de hacerla en la cintura y parte baja de la es-

-alda, lo que daría gran facilidad para la ejecución de dicho ejercicio.

Ejercicio quinto. — Inclinaos lo más posible haciendo trabajar los músculos de la cintura; en seguida levantaos lentamente. Repetid ambos movimientos hasta sentir la relajación de dichos miembros, y haber conseguido llegar al suelo sin esfuerzo. Creo que con practicar este ejercicio tres ó cuatro veces bastará para obtener un buen resultado. No hay que olvidar que es muy esencial el que este ejercicio se haga manteniéndose todo el tiempo en la punta de los pies, y que si se doblan las rodillas se perderá todo lo anteriormente ganado. Este ejercicio influirá en mucho para sostener en buen estado la salud y prepararnos para resistir la vejez.

Nos falta obtener la independencia en los movimientos musculares. La figura número 3 nos da una idea á este respecto.

Como se ve, el hombro derecho está completamente caído, y la cadera levantada, lo que hace sentir una cierta tirantez en el espacio entre el hombro y la cintura. Esta posición da al cuerpo un aspecto poco gracioso. Por consiguiente, debe tratar de corregirse, lo que se conseguirá con un poco de esfuerzo cuando la persona está de pie.



Este defecto se debe indudablemente al cansancio producido por una larga estadía en posición vertical.

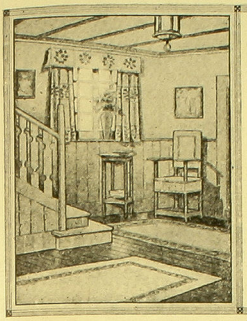
Ejercicio sexto.—A fin de habituar la cintura á conservar la posición natural cuando se está de pie, incluímos el siguiente ejercicio: Manteneos afirmando todo el cuerpo en el pie derecho y levan-

tad el izquierdo, tratando de no perder el equilibrio. Con esto habréis conseguido concentrar la fuerza en el lado derecho; en seguida repetid el mismo ejercicio levantando el pie derecho y apoyando el izquierdo. De esta manera se conseguirá evitar la deformación de cualquiera de ambos lados del cuerpo.

Para obtener la elasticidad en las piernas serán útiles los ejercicios 7 y 8.

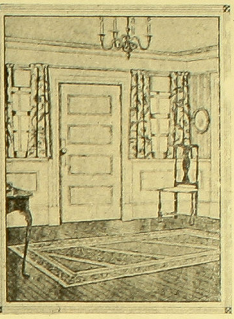
Ejercicio séptimo.—Concentrad toda la fuerza en el pie derecho y levantad el izquierdo moviéndolo ya sea hacia atrás ó sea hacia adelante, dando á la pierna la forma de un semicírculo, como en las figuras 4 y 5. Repetid esto cinco veces. Colocad el pie izquierdo en el suelo y repetid el mismo ejercicio con el derecho. Al mismo tiempo que la fuerza, es preciso obtener la independencia en las piernas. La relajación es un requisito más importante que la vigorización. Obtenida la libertad de los miembros exteriores las fuerzas interiores se renuevan de por sí. Siendo para todos los ejercicios indispensables la constancia y empeño, no fijamos el tiempo que debe ocuparse, pues esto lo dejamos al juicio de cada uno.

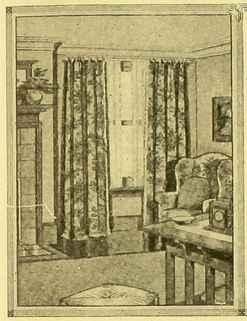
Manera artistica de arreglar ventanas



EL VESTIBULO.—El carácter principal que debe darse al arreglo de la ventana del vestíbulo, debe ser alegre y ligero. Consíguese este efecto haciendo uso de pequeñas cortinas que lleguen sólo hasta el comienzo del zócalo. En el grabado de la izquierda reproducimos la ejecución de una idea que, sin duda, es muy hermosa. La parte superior de las cortinas propiamente dichas son bordadas con matices de colores más obscuros que el tono que les sirve de fondo. Los dibujos que se ejecuten en el bordado deben ser siempre sencillos, de cierto carácter, y no usarse jamás en su ejecución la seda.

En el vestíbulo de la derecha predomina el estilo antiguo. Las cortinas son de forma francesa; es decir, no tienen dibujos en la parte superior y están solo sostenidas por una barra á la cual se unen por medio de argollas.

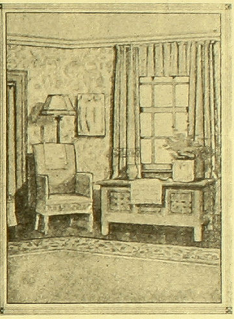


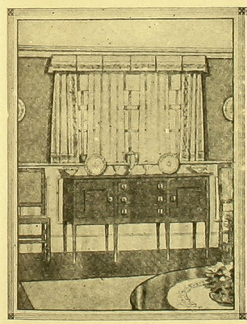


EL SALONCITO.—En el grabado de la izquierda reproducimos una manera muy hermosa de tratar el arreglo de una ventana angosta. El aspecto de mayor anchura se consigue colocando las cortinas de modo que abarquen un paño de muralla mayor que el ocupado por la ventana.

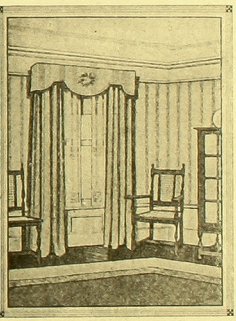
Al centro se deja entre cada cortina una abertura como de nueve pulgadas. El material puede ser cualquiera según el agrado; se prefieren géneros de colores discretos y se recomienda rodearlas de flecos de algodón. Se las adhiere al techo por medio de anillos de metal colocados en una abrazadera.

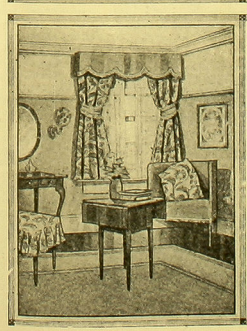
En la ilustración de la derecha puede observarse un bello efecto conseguido por una nueva forma de cenefa, que no cae por encima de las cortinas laterales sino que queda entre ellas. El material puede ser de algodón ó seda.





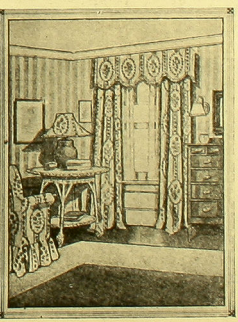
EL COMEDOR.—El grupo de las tres ventanas que señalamos en el grabado de la izquierda se trata como una sola ventana ancha. La gran cenefa y las cortinas laterales terminan con una franja de cuatro pulgadas con pinturas que reproducen frutas. El material que se usa para esta clase de cortinas es siempre de un género grueso de colorido claro combinado con satín. Los transparentes deben colgar de modo que tapen las ventanas para conseguir así el efecto que se persigue. En el grabado de la derecha tenemos una cenefa de forma muy especial que se ejecuta con material muy sencillo. Todo el borde concluye con un galón angosto y al centro se borda un motivo de frutas. Los transparentes tienen pequeños cuadrados de encaje y concluyen con unos delgadísimos flequitos de algodón.



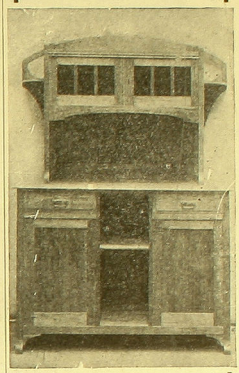


EL DORMITORIO.—El arreglo de cortinas que mostramos en el grabado de la izquierda es especialmente original, pues la cenefa y las abrazaderas son de un color completamente distinto al de las cortinas. Naturalmente estas diferencias de tonos no deben ser absolutas y deben buscarse colores, que, aunque distintos, sean más ó menos armónicos.

La cretona que se usa en las cortinas que representa el grabado de la derecha es una copia del antiguo estilo francés; los grandes medallones producen un hermoso efecto especialmente destacándose en la cenefa. Las cortinas laterales caen hasta el suelo y la cenefa concluye con una franja de algodón de dos pulgadas de ancho. Los transparentes se usan completamente sencillos; como único adorno se recomienda una delicada franjita blanca.



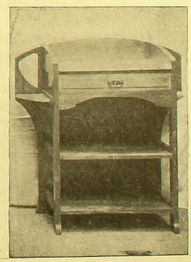
CASA BRESCIANI
Estado, 47 - SANTIAGO



Un comedor estilo HOLANDES, compuesto de un aparador, un trinche y vitrina, mesa de corredera, una docena sillas en cuero, todo el juego $ 1,100.

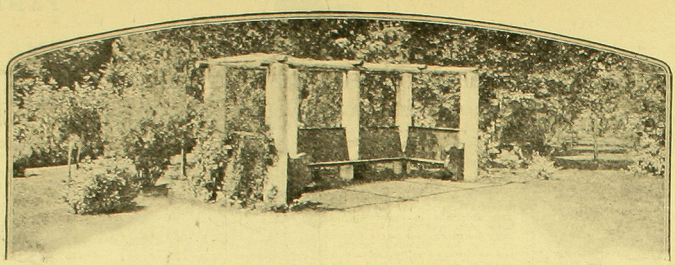
Toda persona que necesite arreglar confortablemente y con elegancia su casa, debe visitar este importante Almacén de Muebles, en donde encontrará á precios convenientes todos los estilos de muebles y menajes recomendados por esta interesante Revista.

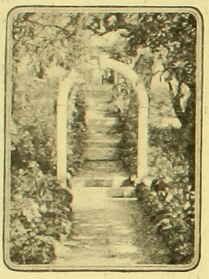
PRESUPUESTOS PARA NOVIOS



= EMBALAJE ESMERADO =

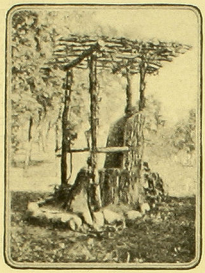
ALGUNAS IDEAS SOBRE JARDINES



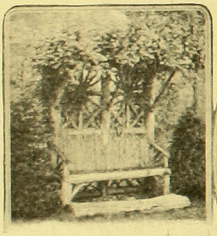


1

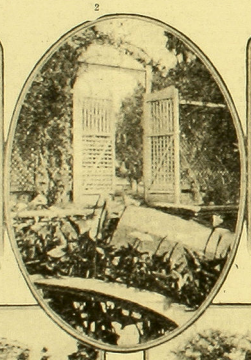
2

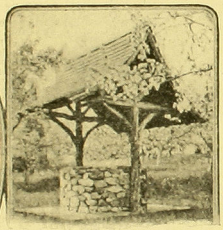


3

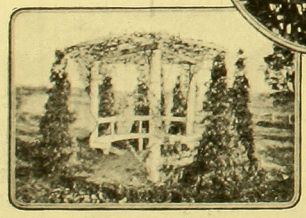


4

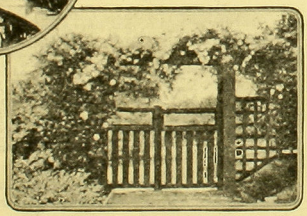




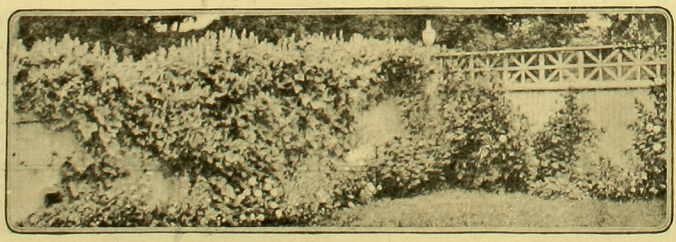
5



6

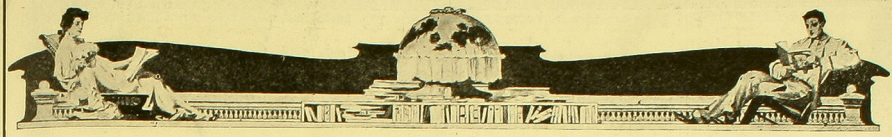


7



8

1. Una idea para jardín de estilo antiguo.
2. Ingenioso pedestal del tronco de un árbol para un cuadrante solar.
3. Lo que se puede hacer con un tronco seco.
4. Toldo rústico de follaje para un banco.
5. Pintoresco cobertizo para pozo.
6. Glorieta protegida por parrones.
7. Puerta sencilla para granja, adornada con rosales.
8. Tapia de jardín cubierto con enredaderas.



¿Por qué algunos maridos prefieren el Club á su hogar?

—¡Huérfanos, es el carro que nos conviene, Mariana!—Y tras ellas, subí yo también y quedé colocada, casualmente, á sus espaldas en la góndola.

Oía, pues, toda su conversación. Hablaron de paseos, trajes, encargos á las Galerías, al Bon Marché, y pasando frente al Club de la Unión, Mariana le dice á su amiga:

—¡Has observado qué regia quedará esa terraza que construyen allá arriba?

—¡Demasiado buena! ¡Oh, este club! ¡El enemigo de nosotras las casadas! ¡Acá es donde tanto se entretienen nuestros maridos! Allí entran y quedan misteriosamente ocultos para nosotras tras esa gran mampara y esas altas y enrejadas ventanas. ¡Qué agrado encontrarán en estar siempre en sociedad de hombres!

—¡Así es! Y cada día inventan en este club mayores comodidades para atraerlos. ¡Ahora esta terraza! Si encontramos que quedan demasiado á salvo de nosotras tras esa mampara que nos contempla con aire irónico, y tras esas inespugnables ventanas, vaya que se colocarán altos con esa terraza! ¡Ahora si que estarán completamente fuera de nuestro alcance!...

Así conversaban... yo entretenida oía y observaba la furia de ambas contra el "club", sirena que atrae y conquista á los maridos. Allí donde pasan tan bien, allí donde para muchos es el verdadero hogar... Y pensaba, cuánta culpa tienen, generalmente, las señoras, que sus maridos sean hombres de club! ¡Pero si ellas no tratan que su casa tenga los encantos suficientes para que el marido se sienta bien allí! Si en vez de protestar contra el "club", donde muchos hombres encuentran lo que no hay en su hogar, se preocuparan de tener una casa organizada y de rodearla de una atmósfera atrayente, entonces... entonces serían felices! ¡Y es cosa fácil! Nada hay más agradable al hombre que una casa ordenada. ¡Se respira en ella tanta paz, tanto bienestar!

Todo debe estar limpio: desde la entrada á la cocina, debe haber siempre un lugar para cada cosa, y cada cosa debe estar en su lugar. Las comidas deben ser siempre á hora fija, y ese es uno de los principales requisitos en una casa bien organizada; sin ésto, los sirvientes estarán atrasados, todo lo tendrán sucio, todo á mal traer, y con los ánimos agriados, que es peor que nada. En una casa se debe dar esta orden: el desayuno, á las 8; el almuerzo, á las 12; las once, á las 4; la comida, á las 8. Para que esto salga exacto, es indispensable colocar en el repostero, muy cerca de la cocina, un reloj de esfera clara y de sonora campana á fin de que todos los sirvientes le vean y oigan bien, se penetren de la hora y hagan á tiempo sus servicios. A la hora de almuerzo, once y comida, debe la sirviente llamar con un gongo ó una campanilla de timbre suave. Si es más del agrado de la dueña de casa, pedir ella la comida, que no se haga con esos gritos tan chilenos: "que sirvan la comida", "que pasen el té". Es siempre de mejor tono que no se vean los manejos de las cosas en el hogar; que todo se sirva como por encanto. La dueña de casa que comprende este arte tan agradable podrá sacar gran partido de él y hacer deliciosa la vida de la familia. Así, para pedir las comidas las dueña de casa, sin hacer ningún aparato, sin llamar la atención, se aproximará á la campanilla y tocará una, ó dos veces, ó un toque largo y dos cortos, y ya los sirvientes saben que ello significa que la señora desea comer. En seguida suena el gongo y todos pasarán al comedor, (donde la mesa siempre estará bien presentada: con mantel limpio, esto es indispensable), su ramo de flores artísticamente arreglado, todo muy en orden, la comida sana y *muy bien presentada* aunque sea un guiso de poco costo. La sirviente debe vestir traje obscuro, delantal blanco, muy peinada y aseada. Esto lo puede conseguir cualquier hogar por modesto que sea. Debe servir la mesa sin precipitación, con un andar suave, sin hacer sonar los pies en el parquet ó alfombra, sin dejar caer los cubiertos; la dueña de casa debe enseñarle á andar alrededor de la mesa con un modo rítmico, igual como tratando de pasar desapercibida. Mientras los comensales comen debe colocarse en el repostero, pero vigilando el momento que su presencia sea necesaria en la mesa. ¡Nada más feo que esas sirvientas de pie mirando comer!

La casa debe ser reglamentada con un verdadero sistema. No debéis cansaros de repetir una y otra vez las órdenes á las sirvientes con buen modo, despacio, de una manera clara, para que se penetren de ellas y se logre conseguir que las efectúen continuamente. Son contraproducentes las reprensiones con tono airado, malos modos y palabras duras: más se consigue repitiendo las órdenes con constancia y dulzura. Nunca se les debe dejar pasar el que olviden algo: si una no se los advierte se habituarán á olvidarse siempre. Los sirvientes necesitan sentirse manejados; no es necesario ser tiranos con ellos, pero jamás tolerarles una falta en sus obligaciones y en su comportamiento. Todo se puede decir con palabras suaves. Es una mala costumbre la que tienen muchas personas de darles conversación: sin ser orgullosas hay que darse algo de tono con ellas, no rebajarse á su nivel; hay que recordar que son personas alquiladas para el servicio y no confidentes. Sé de una señora que le preguntaba á una sirvienta: "¿Estás contenta? ¿Te acostumbras en casa?" Eso jamás se pregunta; con las sirvientas se debe tener cierta distancia para conseguir el respeto de que necesita rodearse una dueña de casa. Nunca la señora debe hacer ella lo que la sirvienta ha omitido, pues se acostumbrará á dejar constantemente flores secas en los floreros, trajes sobre las sillas, plumeros en los sofaes, y no se tomará la molestia de preocuparse de no incurrir en estos olvidos fiada en que la señora los corrige. Lo que se debe hacer en este caso es tocar la campanilla, (jamás dar gritos descompasados llamando á la sirvienta que se necesita) y, cuando la criada aparece, hacerle notar su error y si se repite al día siguiente, volvérselo á decir, sin alterarse, hasta hacerla entrar en la costumbre de no olvidarse de nada. Los dormitorios deben estar siempre con su sofá y sillas desocupadas: es horrible ver esas piezas en que no hay donde sentarse, pues las sillas son hacinamientos de paquetes y vestidos. Es esto algo que la dueña de casa debe recordar, muy en especial, á su sirvienta. Y si se ha vestido allí para salir, y se han dejado en desorden los trajes que se han sacado, antes de irse á su visita, toque á la sirvienta y ordénele recoja todo.

Cada sirvienta debe tener marcadas sus obligaciones, y si es posible, señalárselas ordenadamente. Por ejemplo, se le dice: "Usted debe sacudir y arreglar el hall á las 7 de la mañana, para que cuando se levante la familia, tenga donde estar y no se vea corrida por el polvo y los escobazos. El salón se barre tal día, los plaqués del comedor se limpian con tiza tal otro día. Los trajes y zapatos debe usted sacarlos por la mañana para asearlos". Y para ésto darles hora señalada, así las sirvientas se encontrarán orientadas, no se confundirán para hacer sus quehaceres y la casa parecerá marchar como por obra de magia.

Si se tienen convidados á comer, la dueña de casa debe preocuparse especialmente ese día que todo salga mejor, repasarle las órdenes é instrucciones á la servidumbre para que mientras estén las visitas no esté la señora (como muchas veces se ve) á guiños con los ojos para que la sirvienta haga tal ó cual cosa. Además, si la señora es aficionada á hacer guisos y postres, y el día que espera gente á comer hace algo especial, es de mal gusto cuando su invitado alaba un guiso ó dulce, decir: "Es hecho por mí" ó el marido con cara placentera: agrega "hecho por mi mujer". El convidado se verá obligado á cumplimentar todo, le guste ó nó, por complacer á sus amigos. Si la dueña de casa, como digo, se preocupa de presentar platos confeccionados por ella, guárdese de lucirlo y de vanagloriarse de ello, que sean las alabanzas en privado de su marido y familia, su recompensa. Es más "chic" que parezca que de ordinario la comida es igual y no demostrar los afanes y las preocupaciones de la señora porque llegan amigos ó amigas á su casa.

Todas estas ligeras observaciones son muy fáciles y sencillas para seguirlas. Cuando las casas están ya marchando muchos años, es difícil implantar innovaciones, pero vosotras, las novias de este año, que vais á poner casa, á formar hogar, vosotras que estáis con todo el idealismo y el entusiasmo de toda dueña de casa, que desea crearse un hogar tranquilo, agradable y atrayente, vosotras sois las preparadas para sacar mayor provecho de estas líneas.

No olvidéis que el orden y la limpieza dan un aspecto coqueto al hogar más sencillo. El marido penetrará en él en las tardes, después del trabajo afanador del día sin recordar el "club" y en él se sentirá deliciosamente. Así como los obreros se quedan en las tabernas, después de su trabajo, porque en su casa no hay luz, ni abrigo, ni agrados, así también el marido distinguido acude al club cuando no encuentra lo que desea en su hogar. Menos hogares desgraciados habría y menos odios al "club" si las dueñas de casa comprendieran ese arte de atraer al marido, proporcionándole un hogar ordenado, una atmósfera tranquila, donde él ha de refugiarse, al lado de una esposa cariñosa, de las contrariedades y luchas de la vida diaria.

GLORIA

Ejecucion Poética del Piano

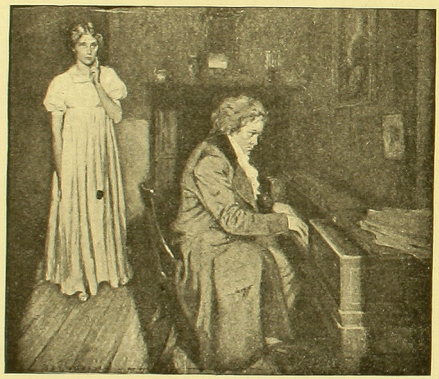
Traducido de un artículo del genial compositor Ignacio Jan Paderewsky

El ritmo es el pulso de la música, marca la pulsación del corazón, justifica su vitalidad y atestigua su verdadera existencia.

El ritmo es la regla, pero esta regla en música no puede progresar con la regularidad de un planeta, ni con la automática uniformidad de un reloj. Refleja vida, vida orgánica con todos sus atributos; en consecuencia está sometida á caprichos y perturbaciones, á éxtasis y abatimientos.

En música no hay grado absoluto de movimiento. El **tempo**, como generalmente lo llamamos, depende de condiciones físicas y fisiológicas, de la temperatura interior ó exterior, de lo que le rodea: instrumentos, acústicas etc.

No hay ritmo absoluto. En el curso del desarrollo dramático de una composición musical, el tema inicial cambia su carácter, por consiguiente el ritmo cambia también, y en conformidad con ese carácter, tiene que ser enérgico ó lánguido, agitado ó elástico, quieto ó caprichoso. El ritmo es vida. Según una conocida historia, Chopin acostumbraba decir á sus discípulos: "Tocad espontáneamente con la mano derecha, pero que la izquierda produzca el movimiento indicado, guardando el tiempo". Aún cuando fuera cierta, el gran compositor se contradice en algunas de sus composiciones notables, como por ejemplo, en el estudio en C aguda menor, Preludios número 6 y número 22, la polonesa en C menor, y en muchos fragmentos de otras de sus obras maestras, donde la mano izquierda no toca la parte libremente, pero sí, sumamente distinto al de una **prima-donna**. Otra contradicción de esta teoría que Chopin puso en práctica, es el testimonio de algunos de sus contemporáneos.



Berlioz asegura con mucho énfasis que Chopin no podía tocar á tiempo, y Sir Charles Hallé pretende haber probado á Chopin, contando que tocaba algunas mazurkas 4—4 en lugar de 3—4 tiempos. En contestación á Charles Hallé, Chopin ha dicho haber observado caprichosamente que esto depende considerablemente del carácter nacional. Berlioz y Hallé intentaron atestiguar en contra de Chopin. Berlioz, aunque extraordinariamente sensible á lo pintoresco y lo característico, no le impresionaba en modo alguno, aunque el instrumento que tocaba mejor, el instrumento en el cual trataba de ejecutar delante de algunos amigos su Sinfonía Fantástica, la sonora y expresiva guitarra, no pudo haber revelado al grande hombre todas las posibilidades de una interpretación musical.

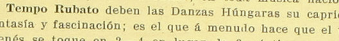
Nuestro humano metrónomo, el corazón, bajo la influencia de emoción cesa de latir regularmente; en fisiología llámase **arrhythmia**. Chopin tocaba lo que le dictaba el corazón. Su toque no era nacional: era triste, emocionante.

Ser concitativo en la ejecución musical, pero obediente al tempo inicial y sincero al metrónomo, sería lo mismo que ser sentimental en el arte de ingeniería. La ejecución mecánica y la emoción son incompatibles, opuestas. Tocar el Nocturno en G mayor de Chopin con rigidez rítmica y respetando piadosamente el grado de movimiento indicado, resultaría de una monotonía intolerable y además pedante; sería como recitar la famosa Elegía de Gray al compás de un metrónomo. El **tempo**, como una general muestra del carácter de una composición, es indudable de gran importancia; el metrónomo puede ser útil. La ingeniosa invención de Melzel, no obstante lejos de ser perfecta, es particularmente una ayuda para los estudiantes no dotados por la naturaleza de buen oído; pero el intérprete que comunica de por sí emoción á lo que ejecuta, no necesita limitarse á ser esclavo del metrónomo.

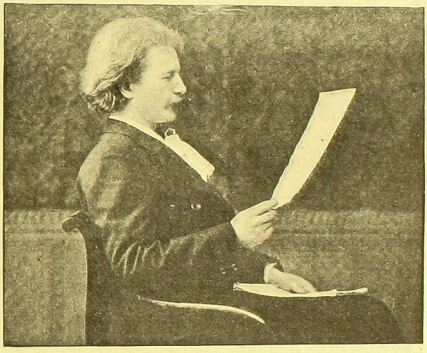
Nuestros olímpicos predecesores, los clásicos, aunque vivieron bajo diferentes condiciones, sin la agitación y nerviosidad de nuestros días, entrevieron la imposibilidad de realizar algunas de sus ideas sin las reglas del indicado tiempo y grado de movimiento. En las obras de Bach vemos algunas veces " Adagio y Allegro, Animato y Lento" en la misma barra. Haydn y Mozart usan las frecuentes expresiones, así como "quasi cadenza", ad libitum dejando de este modo al intérprete entera libertad para el ritmo como para el grado del movimiento. El más humano de ellos, el más apasionado, el único compositor que sabía expresar casi exactamente todo lo que deseaba, Beethoven, puso especial cuidado del tempo y de las indicaciones dinámicas. Cuando vemos los primeros movimientos de la sonata en D menor de op. 57, de op. III, en el Largo en opus 106 y en especial en el comienzo del Adagio en op. 110, sentimos el desconcierto y malestar al cual todos los partidarios del **tempo** y los fieles del metrónomo están expuestos cuando intentan tocar ó enseñar estas palabras, y aún, á pesar de su maravilloso, casi anormal sentido de precisión, á pesar de su vasto conocimiento de terminología italiana, una cualidad en la cual casi todos los modernos que no sean compositores italianos son ciertamente defectuosos; Beethoven no pudo siempre ser preciso, exacto. ¿Por qué? Porque en la expresión musical hay ciertas cosas que son vagas y por consiguiente no pueden definirse; porque ellas varían en conformidad al individuo, voces ó instrumentos; porque una composición musical impresa ó escrita es, después de todo, una forma, un molde. El ejecutante infunde vida en ella, y sea cual fuere la fuerza de esa vida, puede y debe dársele una libertad razonable; debe estar dotada de una facultad ilimitada. En nuestro moderno significado, esta ilimitada facultad es lo que llamamos **"Tempo Rubato"**.

Tempo Rubato, este irreconciliable enemigo del metrónomo, es uno de los amigos más antiguos de la música. Es más antiguo que la escuela del romanticismo, que Mozart y que Bach, Girolamo Frescobaldi, á principios del siglo XVII, hizo de él un uso amplio. Por qué es llamado **"Rubato"** realmente no lo sabemos. Todos los diccionarios dan la traducción literal de esta palabra como "tiempo robado". Ahora, la más común, la más frecuente, la forma más simple del Tempo Rubato se obtiene por un ritenuto ó un ritardan-

do, que, como todos sabemos, sirve para aumentar el valor de las notas respectivas. Allí donde hay aumento no puede haber robo. La adición no puede llamarse sustracción. Aunque protestamos del uso de las palabras hurtado, tiempo robado, reconocemos que la naturaleza de **Tempo Rubato** es una verdadera omisión de las propiedades establecidas del ritmo y grado de movimiento. La traducción francesa de Tempo Rubato, "mouvement derobé", á pesar de no ser la significación exacta es la mejor de todas: da la idea del apartamiento del valor estricto de las notas, evasión de la disciplina métrica. Nos inclinamos á llamarlo **movimiento evasivo.** Sería un error pretender que el **Tempo Rubato** es el privilegio exclusivo de la más alta forma musical. El instinto popular lo produjo mucho antes de que la primera sonata fuera escrita. Fué siempre usado, aunque sin nombre, como anónimo, en toda música nacional. Al **Tempo Rubato** deben las Danzas Húngaras su capricho, fantasía y fascinación; es el que á menudo hace que el vals vienés se toque en 2—4 en lugar de 3—4 tiempos; es el que da á la mazurka ese acento peculiar en el tercer compás, resultando algunas veces en 3—4 plus 1—16.



La literatura concerniente al Tempo Rubato no es muy rica. Aparte de pequeños apuntes encontrados en el diccionario, podemos citar una pequeña opinión autorizada, admitiendo siempre que puede haber otras de gran valor, pero desgraciadamente desconocidas de nosotros. Liszt, en su precioso ó más bien dicho, pomposo libro "Fréderic Chopin", dedice á este tema interesantes pasajes; Ehlert y Hanslick, parece que prestaron alguna atención á ello; por el contrario, Nieks y Kleczynski y especialmente Huneker, lo tratan más extensamente.



Todos los autores más arriba nombrados han hablado de este tema y discutido de si el **Tempo Rubato** es un atributo exclusivo de la música de Chopin; todos ellos han dicho cosas excelentes, pero sin resolver la cuestión. No pretendemos tener nada nuevo que decir sobre este tema; nuestro deseo es alejar la nota enfermiza, la cual parece estar unida á ella. **Tempo Rubato** no es patológico, sino fisiológico, como que es una función normal del arte interpretativo. En nuestra opinión, no es demasiado **Tempo Rubato** como el romance de la vida de Chopin y su prematuro fin el responsable de la necia superstición de que Chopin habría tocado de una manera tierna, sentimental, lánguida. El **Tempo Rubato** es un factor potente en oratoria musical y cada intérprete podría usarlo diestra y juiciosamente, pues él acentúa la expresión, introduce variedad y comunica vida en la ejecución mecánica. Dulcifica los sonidos agudos, amortigua los ángulos estructurales sin destruirlos, porque su acción no es destructora, sino que hace que el ritmo sea intenso, sublime, ideal.

Como ya está dicho, convierte la energía en languidez, la fragilidad en elasticidad, la firmeza en capricho. Da á la música ya poseída del metro y del ritmo, un tercer acento, emocionante, individual, que Mathis Lussy llama, en su excelente libro de la expresión musical, acento poético.

El lado técnico de **Tempo Rubato** consiste, como es generalmente admitido, en una más ó menos importante tardanza ó apresuramiento del grado ó clase de movimiento. Algunas personas, evidentemente guiadas por laudables principios de equidad, insisten sobre el hecho de que el tiempo robado pudo ser recuperado. Reconocemos debidamente los altos motivos morales de esta teoría, pero confesamos humildemente que nuestros éticos no alcanzan semejante nivel. El disfraz de que ha sido perdido, es natural en el caso de tocar con la orquesta, donde para la seguridad del conjunto, la integridad métrica sería rigurosamente preservada. El valor de las notas disminuídas en un período por medio de un "acelerando", no pueden ser siempre restauradas en otro por un "retardando". Lo que se pierde se pierde. Para cualquier desorden hay un término que es proscripción.

Como ya hemos dicho, **Tempo Rubato** aparece con frecuencia en la música popular, especialmente en danzas; por consiguiente, puso ser usado en las obras de Chopin, Schubert, Schumann, (Papillons, Carnival), Brahms, Liszt, Grieg y en todas las composiciones que tienen como fundamento música mundana. Puede usarse en cualquier parte, salvo en la música hereditaria, donde no hay cabida para ninguna alteración, donde la serena pureza de la construcción, la majestad digna y el reposo, conducen á esferas superiores y á celestiales bellezas.

Sería indiscreto tocar á Chopin sin usar el **Tempo Rubato;** pero nadie quiso hacer justicia á algunas obras, como la Fantasía de Schumann, Fantasiestücke, Carnival, Humoreske, la Sonata en fá natural menor, etc., no aplicando sabiamente el medio de expresión. Algunas de las Canciones sin Palabras de Mendelssohn, de carácter predominante lírico, pueden tocarse libremente, porque á pesar de ser líricas, desprecian la rigidez de las líneas métricas y rítmicas.

Uno de los ejemplos más sorprendentes del **Tempo Rubato** se encuentra en el Concerto de Violín de Mendelssohn, en el corto intermezzo principal del Andante al Finale. Recuerdo esto muy bien, tocado por el gran Joachim, en mi opinión el más grande exponente de la música clásica; era un **rubato** sumamente distinto.

I. A. F. M., en su concisa pero excelente descripción del **Tempo Rubato,** publicada en el diccionario de Grove, duda de si el **rubato** puede ser usado en Beethoven.

A esto contestamos afirmativamente. **Rubato** estaba en la música de Rubinstein al principio de las barras y en el Andante de Concerto en G mayor **rubato** fué traducido por Joachim en la parte media del Finale de Concerto de Violín; y Büllow, á quien no pretendemos de ningún modo colocar á la altura de los artistas ya arriba mencionados, pero que era en Alemania una gran autoridad, consentía con freceuncia, al tocar á Beethoven, el **Tempo Rubato.**

El Largo en C menor, el Andante en G mayor, el Adagio en E bemol, todos estos conciertos necesitan del **Tempo Rubato** con frecuencia. ¿Y qué podría hacer un pianista con un poco de sentido común en ciertos pasajes como:

op. III sin **Tempo Rubato?**

En efecto, cada compositor, cuando usa algunos términos tales como **expresivo, con molto sentimento, con**

(Continúa en la página 58).

Los famosos valses de la ópera de Fledermaus

de Johann Strauss

Intro.

Fine.

Waltz No. 2.

Dal Segno al Fine.

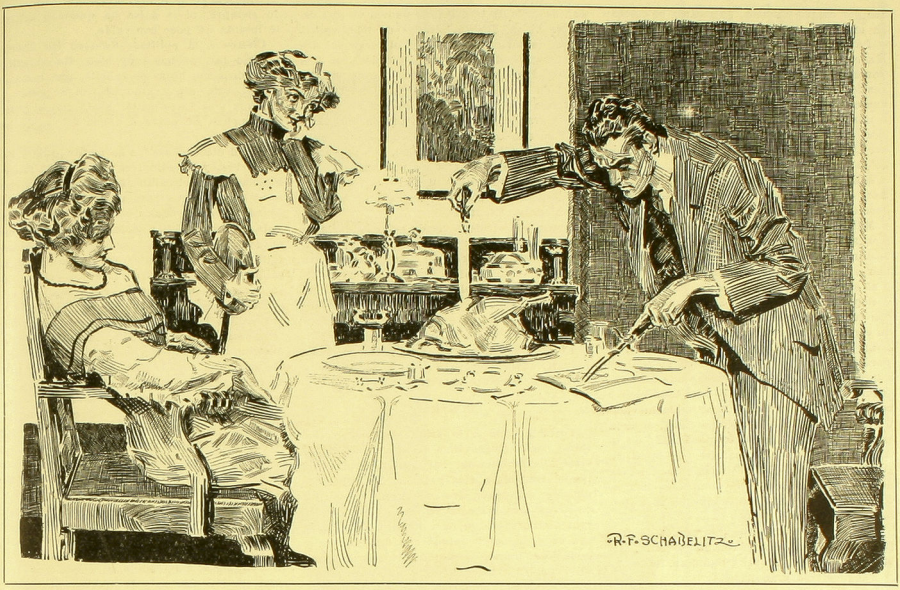
Fine.

Dal Segno al Fine.

Intro.

Waltz No. 3.

Return to Waltz No. 1 and finish at the ☞.



COCINA

MENUS

COMIDA	ALMUERZO	COMIDA	ALMUERZO
Sopa de tapioca	Huevo Printannier	Sopas Saint Germain	Huevos con salsa de tomate
Filets de soles Dejazet	Gras double á la Lyonnaise	Sal au vin blanc	Choros á la Poulette
Cotelettes de veau á la jelée	Rognous de boeuf santé	Pollo salsa picante	Costilla de chancho salsa picante
Supréme de perdreaux rouges aux trouffles	Jambon á la maître d'hotel	Pierna de cordero cocido	Porotos Flageolets
Petit pois á la crème	Pommes au beune	Callampas rellenas	Babá al Rhum
Dindon roti		Torta nevada con fruta	
Puding Marquise			

EXPLICACION DE LOS MENUS

Sopa de tapioca.—Se hace un consommé, se le pone tapioca cuando esté hirviendo; se deja que se cueza por veinte minutos; se le agregan una ó dos cucharaditas de jugo de carne y una media copa de jerez.

Filete de lenguado Déjazet.—Sáquense los filetes de lenguado, alíñense con sal, pimienta, jugo de limón y un poco de mantequilla derretida; se dejan por una hora; en seguida se pasan por huevo y después por miga de pan muy fina. Se fríen y se colocan en una fuente adornada con rajitas de limón y hojas de estragón; se cubren los filetes con mantequilla dorada.

Costillas de ternera con jalea.—Se escogen costillas de ternera de las más chicas, se mechan con tocino y jamón, se hacen saltar; cuando estén cocidas se sacan, se dejan enfriar y se cubren con jalea de carne (ó jalea de jugo de carne, lo que se llama en francés Glau de viande, y se prepara haciendo hervir el caldo con una pata de ternera, olores y un poco de caramelo, hasta que haya consumido las tres terceras partes). Por otra parte, se cortan tantas tostadas de pan de molde, sin cáscara, como chuletas, se fríen en mantequilla; después de fritas se dejan enfriar y se les pone una capa de mantequilla verde; sobre ésto la tostada. Se coloca esto sobre un zócalo de arroz y se adorna con jalea.

Suprema de perdiz con trufas.—Sáquenseles las pechugas á las perdices, méchenselas con trufas y tocino, colóquense en una cacerola con un poco de mantequilla, lejos del fuego, para que se cuezan. Se sirven colocando en una fuente un pan de molde largo, y se colocará una pechuga de perdiz, una tajada de lengua á la escarlata, hasta terminar sobre el pan de molde que se habrá hecho freír de antemano. Al rededor de la fuente se le pondrán champignones, trufas y pedacitos de lengua. Se servirá salsa suprema aparte.

Budín marquesa.—Se tendrá un molde liso con tapa.

Háganse cocer diez peras con un poco de azúcar; estando cocidas, se pasan por el cedazo; se les agrega un poco de almíbar de pelo.

Se hace una compota de piña; estando lista se le quita los pedazos de piña, y el almíbar se le agrega al puré de peras; se pone á cuajar; estando medio cuajado se le agrega un betún que se habrá hecho con tres claras y media libra de azúcar. Se sigue cuajando; cuando esté firme se sacarán los helados, se colocarán en el molde que se habrá tenido en hielo con un poco de salitre y sal. Se le pondrá la piña en pedazos, y guindas confitadas; se dejará por dos horas en el hielo, se sacará y se servirá con la siguiente salsa: á una media botella de champagne muy helada se le agregará un poco de betún, se unirá ligeramente y se servirá aparte.

Huevos Printannier.—Se pasan huevos por agua, se colocan en moldes, además se les pondrá encima un poco de mantequilla derretida con perejil picado. En el centro de la fuente se les pondrán las verduras que se quiera, saltadas con mantequilla.

Guatas á la Lyonnaise.—Córtense las guatas, muy frescas y muy bien cocidas, en tiras de un centímetro de ancho por cuatro de largo; háganse saltar en un fuego muy vivo con media cucharada de aceite y media de mantequilla, sal y pimienta; cuando están bien doradas se unen con cebolla cortada en forma de pluma ó igualmente dorada; se les pondrá una cucharada de perejil picado y una de vinagre. Se servirán muy calientes.

Riñones saltados.—Se parte el riñón por la mitad, á lo largo y se corta en tajaditas delgadas; póngase mantequilla en una sartén; estando caliente se ponen los riñones con sal y pimienta; háganse cocer moviendo la sar-

tén por cuatro minutos; se sacan y se colocan en un cedazo.

Póngase en una cacerola una taza de vino blanco, que se hará reducir hasta la mitad, poniéndole sal y pimienta. Pónganse otra vez los riñones á la sartén y espolvoréeseles una cucharada de harina; déjeseles saltar por 3 minutos, agrégueseles el vino, un poco de agua y otra cantidad igual de caldo. Se dejan hervir 4 minutos; se les pone una cucharada de perejil picado. Se sirven.

Jamón Maître d'hotel.—Se calienta el jamón, se cubre con mantequilla Maître d'hotel derretida; se sirve con papas.

Manzanas con mantequilla.—Se pelan las manzanas, se les quita la cáscara, se les pone bastante mantequilla y azúcar molida; se ponen al horno. Estando bien asadas se sacan y se sirven con crema de leche batida.

Sopa Saint Germain.—Se cuecen arvejas con cebolla, zanahoria, sal y pimienta. Estando cocidas se les quitan la zanahoria y la cebolla, se pasan las arvejas por el cedazo, el puré se pone en una cacerola en la cual se habrá derretido una ó dos cucharads de mantequilla y una de harina; se une todo bien y se le va poniendo poco á poco caldo hirviendo hasta que forme una crema clara; se deja hervir hasta que espese un poco más; en la sopera se pondrá mantequilla, un tarro de petit pois extrafina, dos yemas y media taza de crema de leche. Se le pondrá encima la sopa hirviendo, cuidando de que no se corten las yemas.

Lenguado al vino blanco.—Después de preparado se le pone á cocer con mantequilla, dos vasos de vino blanco, sal y pimienta. Se le pone fuego arriba y abajo.

La salsa se hace en una cacerola chica, con dos cucharadas de mantequilla y dos de harina. Se mezclan bien y se les añade sal, pimienta y un vaso de agua; se revuelve sin cesar hasta que salte el primer hervor. Cuando el lenguado se haya cocido por 20 minutos, se añade á la salsa el jugo del pescado. Se le da un hervor. Se le añade una cucharada de mantequilla y otra de perejil picado. Se la revuelve con una cuchara de palo hasta que la mantequilla se haya deshecho. Se derrama todo sobre el lenguado y se sirve.

Pollo con salsa picante.—Poned el pollo, después de prepararlo y atarlo, en una cacerola con medio litro de caldo, una cebolla picada, con dos clavos, un ramo de verde, sal y pimienta; tapad con un papel pasado con mantequilla y la tapa de la cacerola. Después de 15 minutos, destapad para dar vuelta el pollo, y cubridlo de nuevo. Cuando ya esté cocido, se saca el pollo, se desata y se le arregla en la fuente.

Se pasa el jugo por el chino y se le añaden 12 gotas de caramelo. Se reduce por diez minutos y después se le echa sobre le pollo.

Aparte se sirve la siguiente salsa picante:

En caldo se echan á cocer una echalota, una cucharada de mantequilla, otro tanto de harina, tres cucharaditas de vinagre, otra de perejil picado y otra de ají dulce. Se revuelve hasta que el vinagre esté bien reducido, lo que se conoce al ponerse la mantequilla bien clara; entonces se le añade la harina, sal y pimienta. Se cuece y se le deja reducir durante un cuarto de hora. Se sirve al mismo tiempo que el pollo.

Callampas rellenas.—Se escogen las callampas más grandes, se les saca las colas, se lavan y limpian con prolijidad. Las colas se pican después de lavarlas. Se ponen, en una cacerola chica, dos cucharadas de mantequilla y una de harina: revolvedlas al fuego por dos minutos; añadidles las colas picadas, con tres cucharadas de perejil picado, una de echalotas bien picadas, sal y pimienta. Se les deja al fuego por diez minutos. Poned dos cucharadas grandes de aceite en una sartén, arreglad en ella las callampas con el hueco para arriba, llenadlas con el relleno, dejando espacio para una capa fina de pan rallado. Dejadlas así durante diez minutos á fuego lento, después de cubrirlas con tapa de lata. Se sirven muy calientes.

Pierna de cordero cocida.—Se le quita el hueso á la pierna y se amarra bien redonda. Se la pone á cocer con un litro de agua, otro de caldo, una cebolla, zanahorias, sal y pimienta. Después del primer hervor, se tapa, se le pone fuego encima y se deja por tres horas á fuego lento. Se saca la pierna y se seca bien; se dora en el horno.

El jugo se pasa y se desengrasa. Se hace reducir, hasta que espese, con una cucharada de harina. Se sirve aparte.

POSTRE

Torta nevada á la fruta.—Poned en un tiesto cuatro cucharadas de azúcar en polvo, siete huevos enteros; batid sobre ceniza caliente. Después que la pasta se haya mezclado bien, se añaden dos cucharadas de harina de arroz, tres y media de mantequilla y una capa de marrasquino; mezclad el todo. Llenad con esto un molde untado con mantequilla y ponedlo al horno hasta que esté bien de punto. Tomad cuatro cucharadas de almendras y peladlas, deshacedlas bien en el mortero y añadidles cuatro cucharadas de azúcar molida dos de mantequilla, media de harina, la raspádura de una naranja y una pizca de sal, junto con los huevos enteros. Dejadlo reposar una hora.

Haced una masa con dos cucharadas de harina, una de azúcar, una de agua; tapadla con mantequilla y ponedla al horno en forma de tortilla aplastada para poner encima la torta.

Se harán con el almendrado unas como cajitas, que se pegarán abajo y sobre la torta, después de haber bañado á ésta con mermelada de damasco. Estas cajitas se rellenarán, alternativamente, una con mermelada de damascos y otra de grosellas.

ALMUERZO

Huevos fritos con salsa de tomates.—Freíd los huevos en aceite hirviendo, cuidando de ir cubriendo bien la yema con la clara; sacadlos y ponedlos á secar en un cedazo de lata. Colocadlos en la fuente y cubridlos con la salsa siguiente, que puede hacerse con tomate fresco ó seco:

Partid en dos los tomates y echadlos en una cacerola pequeña, junto con un ramo de verduras, sal, pimienta y un vaso de agua. Ponedla al fuego bien tapada durante cuarenta minutos, revolviendo de cuando en cuando. Pasadlos en seguida por un cedazo de latón. Tomad aparte una cacerolita y poned en ella dos cucharadas de mantequilla y una de harina, que dejaréis al fuego hasta que se derrita, revolviéndolas. Retiradla después y añadidle la salsa anterior, poco á poco, y revolviendo para que no se pegue ni se haga engrudo. Ponedle dos cucharadas de caldo. Volvedlo al fuego por 20 minutos, revolviendo siempre. Si la salsa ha quedado espesa, se liquida un poco con caldo.

Choros á la pollita.—Escoged los choros, limpiad las conchas muy bien. Haced saltar los choros con hojas de cebolla, una rama de perejil, pimienta y vino blanco. Se cubre la cacerola y se hacen saltar hasta que se abran las conchas. Se pasan á buena fuente de barro.

Poned dos cucharadas de mantequilla y dos de harina, y dejadlo tres minutos al fuego; mezcladlo con el caldo que quedó de los choros y añadid agua para tener bastante salsa. Ligad con dos yemas de huevo y una cucharada de mantequilla, dejando todo tres minutos al fuego. Añadid una cucharada de perejil picado. Pasad los choros por mucha agua caliente. Limpiadlos, secadlos y servidlos cada uno en su concha, cubiertos con la salsa.

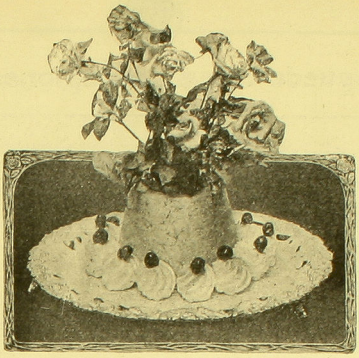
Costillas de chancho con salsa.—Se preparan sazonándolas y apanándolas. Se hace fundir una cucharada de mantequilla para cada dos costillas, y se ponen en ella las costillas al fuego durante veinte minutos, diez para cada lado. Se ve si están bien asadas; si no se les deja más tiempo. Se arreglan con simetría en la fuente, cubriéndolas en seguida con la siguiente salsa:

Caldo, dos cucharadas de mantequilla, dos de harina, tres de vinagre, echalota, orégano, laurel, clavo, perejil picado, cebolla en plumilla, zanahoria en tajadas. Todo esto, menos el caldo, la mantequilla y la harina, se pone al fuego hasta que el vinagre se haya, la mitad, evaporado. Se añade el caldo, se hace una masa, poniéndola al fuego por tres calor. Con la harina y la mantequilla se hace una masa, poniéndola al fuego por tres minutos y revolviéndola. Esto se va echando poquito á poco en la salsa. Se cuece todo durante veinte minutos, revolviendo siempre; después pondréis unas gotas de caramelo. Pasad todo por el chino y sazonad.

Porotos Flageolets.—Sacad los porotos de sus vainas estando aún verdosos (los hay también en conserva), echadlos en una cacerola con agua y sal, después que el agua haya hervido. Después de que estén bien cocidos, se sacan, se secan en el cedazo y se les echa á una fuente. Tomad dos cucharadas de mantequilla y una de harina, que mezclaréis bien para hacer una masa. Cortad ésta en varios pedazos, mezcladlos con los porotos, añadiéndoles un vaso del agua en que se cocieron, una cucharada de perejil picado, sal, pimienta y una cucharada de jugo de limón. Revolved para que todo se mezcle bien. Haced hervir.

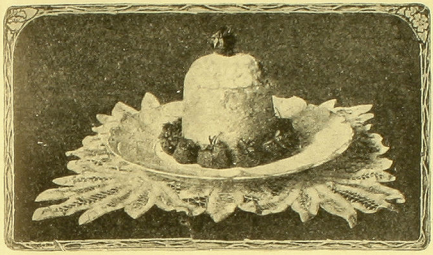
Babá de Rhum.—Cuatro cucharadas de harina; separadlas en cuatro y haced una levadura con media cucharada de ésta y agua caliente; debe quedar una masa floja. Juntadla toda y arregladla en forma de corona. Añadid tres cucharadas de mantequilla, tres huevos, una cucharada de azúcar y un poquito de sal. Amasadlo todo junto. Añadid, uno después de otro, cinco huevos golpeando constantemente la masa; mezclad la levadura; añadid una cucharada de cáscara de limón raspada muy fina, una cucharada de pasas de Corinto, otra de pasas de Málaga sin pepas. Untad con mantequilla un molde para babá; poned en él la masa y ved que suba en el horno la mitad. Se saca y se rocía con una fuerte almíbar hecha con azúcar, mermelada de damascos y una copa llena de rhum.

POSTRES

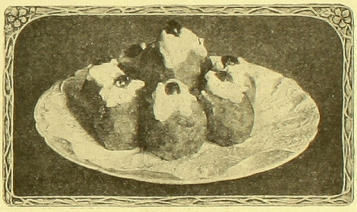


Budín de arroz con crema y fresas.—Cuézase una taza de arroz con un poco de leche. Una vez cocida agréguesele dos hojas de colapiz deshecho en leche hervida con azúcar, al gusto.

Déjese enfriar y agréguesele un litro de crema de leche batida. Póngase en un molde liso en hielo, una vez firme se le saca con una cuchara la parte del centro y se rellena con fresas á las que se les habrá puesto azúcar con vainilla y un poco de crema. Se saca este molde y se adorna con frutillas ó fresones alrededor.

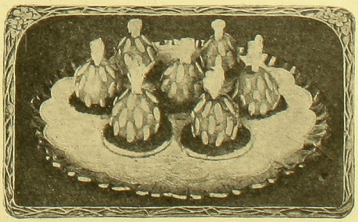


Molde helado con merengues.—Se hace un helado de Pistache, colóquese en un molde redondo abierto en el centro, se pondrá en hielo por una hora, se sacará y en el hueco del centro se colocará un florero ó tubo de cristal y ahí se colocarán rosas frescas, violetas ú otras flores. Alrededor se le pondrán merengues con unas guindas en el centro.



Duraznos en sorpresa.—Escójanse duraznos abridores grandes, ábraseles una tapa y con un cuchillo despéguese y saquéseles el hueso, pónganse en hielo y rellénense con crema de leche batida y guinda confitada en el centro.

Croquetas de peras.—Escójanse peras de un mismo tamaño. Pélense y háganse cocer con azúcar, cuando están tiernas se sacan y se les dá punto y al almíbar se le agrega jalea de grosella. Se sumergen las peras en esta jalea, se les incrustan almendras tostadas, se colocan sobre una redondela de bizcochuelo y se le pone á cada una papillota de papel.

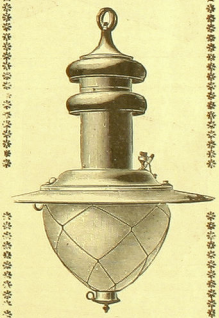


Naranjas rellenas.—Se escogen naranjas grandes y redondas y se les corta una tapa. Se les quita la comida, se rellenan con platina con una macedonia de fruta picada. Se ponen en hielo y á cada tapa se le pone un lazo de cinta. Se les pone una guirnalda alrededor de violetas con sus hojas.

La Mejor
Cocina

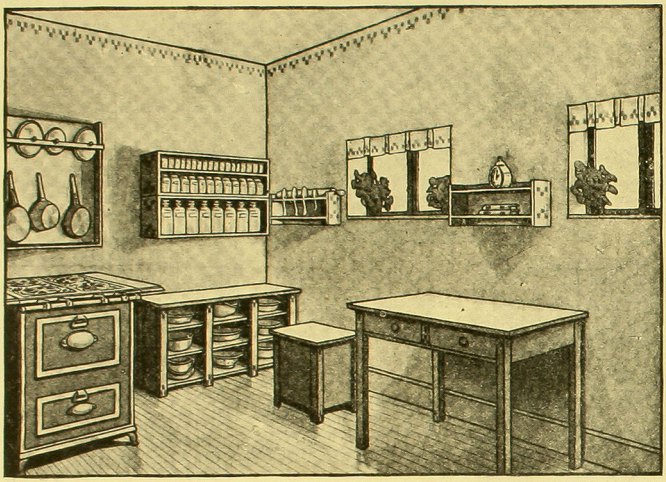
ECONOMICA (gasta un litro de parafina comun en 5 horas)
SENCILLA (toda sirvienta la maneja sin dificultad)
RAPIDA (hierve un litro de agua en 3½ minutos)
ES LA
"PRIMUS"
A GAS DE PARAFINA

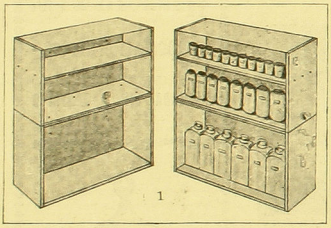
WINROTH & Co.
- Importación Sueca -
AHUMADA 142 - SANTIAGO

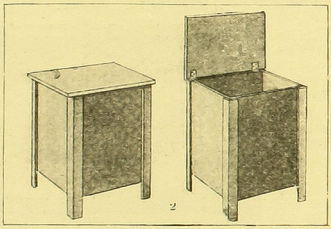


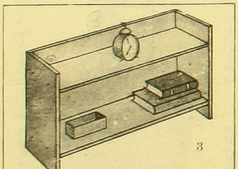
LAMPARAS á parafina incandescente
"LUX"
La luz mas espléndida y brillante, sin humo, sin olor, completamente inofensiva, de enorme poder luminoso y gran economía para Quintas y Fundos. Adoptado por las Municipalidades de Vallenar, Coquimbo, Ñuñoa, San Bernardo, Talagante, Angol, Nueva Imperial, Lautaro, Talcahuano etc.

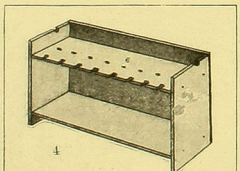
Uso que se puede dar á los cajones

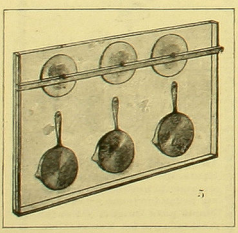


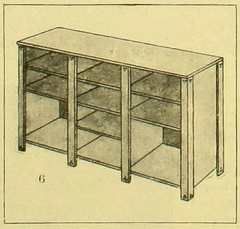












Se puede hacer lucir una cocina y presentarla muy bonita escogiendo todos los utensilios color azul, pintando las paredes del mismo color, dejando la madera, es decir, los guardapolvos, mesas, etc., en su matiz natural, pero barnizándolos, lo que les dará un tinte ánte. Al llegar al techo se pintará de ese color un dibujito sencillo de tres hojas, del color de la madera. Las cortinas deben tener la misma combinación azul y ánte, y también las sillas. El piso se deja al natural frotándolo con aceite de linaza; el techo se blanqueará color ánte. Esto dará á la pieza un aspecto claro y aseado. Debido al aceite y al barniz, el piso y los muebles resistirán á las manchas y podrán fácilmente limpiarse. Un traje azul para la cocinera completa este juego de colores.

Número 1.—Estos son hechos con dos cajones de leche condensada, clavándoles las separaciones antes de barnizarlos y cubriendo los hoyos con masilla. Se les suaviza con papel de lija antes de barnizarlos. Se les puede colgar, si así gustan más.

Número 2.—Estos se hacen con cajón de aceite de comer. Se le ponen las patas como está indicado. Haced la tapa que sobresalga dos pulgadas de cada lado. Servirá para banco y para guardar.

Número 3.—Quitándole la parte de arriba y la de abajo á un cajoncito y corriéndoselas al medio, se hará un muebleclto que servirá para pequeñas cosas, como ser: libros de cocina, reloj, fósforos, etc.

Número 4.—Esta percha se hace con dos hileras de hoyos, del ancho de los mangos de cucharas, donde se colgarán todos los utensilios ad-hoc.

Número 5.—Esta percha para sartenes se hace con cajones en que vienen vidrios. Quítesele la tapa y uno de los costados. Se le atraviesa una banda de madera con garfios para sujetar las tapas, y clavos más abajo para colgar las sartenes.

Número 6.—En un cajón con tres compartimientos le pongo separaciones y unos listones de madera, en los cuatro rincones le pongo patas y también en los listones, con la que resultan ocho patas.

Una manera = de saber =

lo que vale la plata es tratar de pedir prestado.

Otra manera

tan buena es probando su valor en nuestro almacèn.

TENEMOS:

Loza y Porcelana
Servicios para mesa
Juegos de toilet
Maceteros, Jardineras
Figuras de porcelana
Terracotta y Yeso
Chiches para óleos
Cuadros, Repisas
Palmeras
Plantas artificiales
Artículos de Plaqué
Cuchillería, Tijeras
Navajas para barba
Maletines
Portamonedas
Jabones finos

Perfumería Viville, Roger y Gallet

Surtido completo en:

Copas, Vasos, Botellas y Cristalería para mesa

CASA ESCOCESA

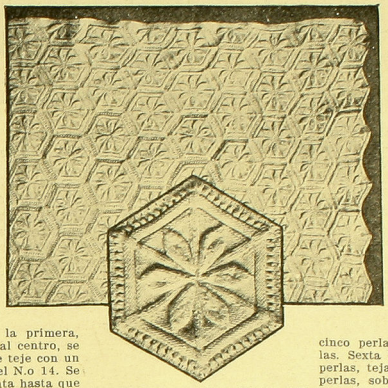
Serrano 38, Valparaíso

TRES SOBRECAMAS TEJIDAS

Parece que vuelven á revivir las colchas tejidas, que se ven otra vez en muchas casas de buen gusto.

Estas colchas son elegantes é higiénicas y dan al dormitorio que las adopta un tinte de severidad y de arte sin pretensión.

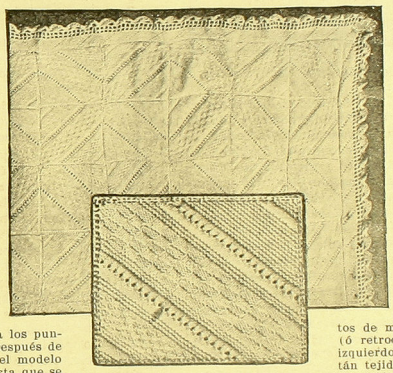
En nuestras ilustraciones mostramos tres modelos: una es de cuadrados que se repiten ensanchándose en dos más grandes, de distintos modelos. La segunda se compone de un pequeño cuadrado, con una flor sencilla de cuatro hojas, al centro, la que también se repite en dos cuadrados más grandes, de distintos puntos, y la del centro, que se compone de un cuadrado de seis lados, la que tiene una hoja en cada cuadrado, hasta completar una flor de seis hojas. Esta es la única que se hace con más de dos agujas de tejer, y á pesar de que no es absolutamente difícil para hacer, es sin embargo la más complicada. Para la primera, que es la de los cuadrados sin flor al centro, se usa hilo de tejer alemán N.o 12 y se teje con un par de agujas de acero para tejer del N.o 14. Se empieza desde una punta y se aumenta hasta que la hilera que cruza el centro diagonal se ha tejido; entonces se empieza á disminuir á ambos lados, hasta llegar á la punta que concluye el cuadrado. La manera de tejer es la siguiente:



Se teje un punto. Primera hilera: agregue uno en el primer punto, tejiendo uno con el hilo de encima de la manera usada siempre; antes de soltar el punto de la aguja de la izquierda se teje uno con el hilo de abajo. Se tejen nueve hileras de punto de liga, siempre aumentando un punto con el hilo de abajo en el primer punto de cada hilera. No se hará más mención sobre este aumento de punto en adelante. Se hace en cada hilera hasta el centro de la obra. La última hilera de la sección ya concluída tendrá diez puntos.

Hilera décima: perla.

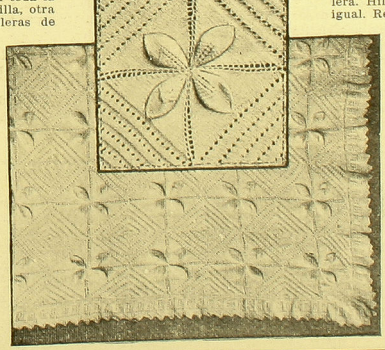
Once hileras: se teje punto simple. Repita estas dos hileras, haga seis hileras de punto de liga. Tenemos que hacer ahora el cuadrado pequeño: Se tejen dos y se pierden dos en cada hilera, y así se sigue hasta concluir la primera hilera; se teje la segunda hilera, se tejen los puntos ya tejidos y pierda los puntos perdidos en la primera hilera. Después de tejida la segunda hilera, se vuelve el modelo y se continúa haciendo lo mismo hasta que se tengan seis series de cuadrados. Para las seis otra hilera, otra de perla, otra de hilera, otra de perla. Para la hilera de punto al aire, haga como sigue: se tejen dos en el primer punto. Se toman de á dos puntos á la vez y se sigue así en toda la hilera. Una hilera de perla, otra sencilla, otra de perla, otra tejida. Teja seis hileras de punto de liga. La otra hilera: teja cuatro y cuatro de perla, alternativamente, en toda la hilera. En las tres hileras restantes se teje en las sencillas y se hace perla en las perlas. En la quinta hilera vuelva el modelo, y se tejen cuatro hileras más de la misma manera; se vuelve el modelo. En la segunda y tercera hilera de la serie tercera de los cuadrados, no se aumenta. Estas dos hileras forman el centro diagonal del cuadrado. Se hace otro hilera más de la serie de cuadrados, tomando dos puntos á la vez al comenzar la hilera. Desde aquí para adelante se disminuye en cada hilera de la manera siguiente: se hacen dos series más de cuadrados; se teje para atrás en dirección á la mitad del cuadrado, principiando por una hilera de punto de liga antes de los cuadrados grandes. En la segunda mitad, teja á punto de liga las hileras que estaban tejidas en los modelos de los cuadrados chicos de la primera mitad.



Se tejen todos los cuadrados de la manera ya indicada, y cuando ya se tienen todos los necesarios para hacer la sobrecama del tamaño que se desee, se juntan unos con otros con crochet.

Al rededor se le teje una tira de crochet sólida y se le cose en los cuatro lados, formando bien las puntas; para concluir, se le tede un encaje sencillo de crochet. Vamos ahora al cuadrado con la flor de cuatro hojas:

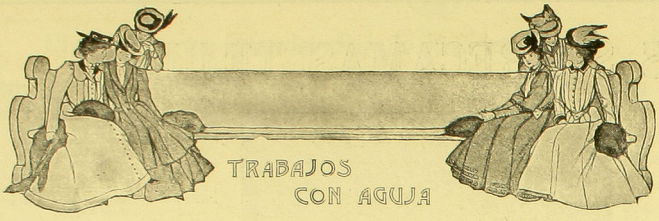
Se ponen tres puntos en la aguja. Primera hilera: se pasa el hilo sobre la aguja y se teje un punto, se pasa otra vez; teja uno, sobre, teja, sobre, teja uno. Segunda hilera: se pasa el hilo sobre la aguja, teja uno, tres perlas, teja dos. Tercera hilera: sobre, tres perlas, sobre, teja uno, sobre, tres perlas. Cuarta hilera: se pasa el hilo sobre la aguja, teja dos puntos, cinco perlas, sobre, teja uno, sobre, cinco perlas. Sexta hilera: sobre, teja tres puntos, siete perlas, teja cuatro. Séptima hilera: sobre, siete perlas, sobre, teja un punto, sobre, siete perlas. Octava hilera: sobre, teja cuatro, nueve perlas, teja cinco. Novena hilera: sobre, perla, nueve, sobre, teja una, sobre, nueve perlas. Décima hilera: sobre, teja cinco, once perlas, teja seis puntos. Undécima hilera: sobre, once perlas, sobre, teja un punto, sobre y once perlas. Duodécima hilera: sobre, teja seis, trece perlas, teja siete. Decimatercia hilera: sobre, trece perlas, sobre, teja una, sobre, trece perlas. Décimacuarta hilera: sobre, teja seis, quince perlas, teja ocho. Décimaquinta hilera: sobre, quince perlas, sobre, teja uno, sobre, quince perlas. Décimasexta hilera: sobre, teja ocho, diecisiete perlas, teja nueve. Décimaséptima hilera: sobre, nueve perlas, bote un punto, teja uno, pase el punto botado, sobre, teja trece, teja dos puntos juntos y nueve perlas. Décimaoctava hilera: sobre, teja nueve, quince perlas, teja diez. Se continúa tejiendo como las dos últimas hileras, siempre aumentando un punto, pasando el hilo sobre la aguja al principiar cada hilera y siempre trabajando con los puntos de más adentro; se teje punto de perla (ó retrocede) del lado derecho y se teje al izquierdo. Los puntos á través de la flor están tejidos al lado derecho y con perla á la izquierda. En el primer punto de la derecha se deja caer siempre sobre el segundo, y los dos últimos puntos se tejen juntos. Se hace esto hasta que la flor llega á su punto. Se habrán tejido por todo treinta y una hileras.



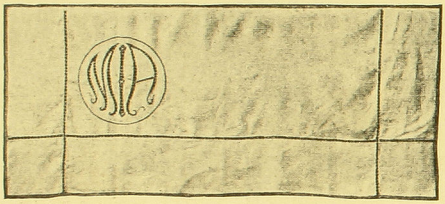
Hilera 32: sobre, se teje perla toda la hilera. Hilera 33: sobre, se teje toda la hilera igual. Repita las dos últimas hileras, trayendo la obra hacia el centro del cuadrado. En la hilera siguiente no se aumenta. Teja de la manera siguiente: sobre, teja dos puntos juntos y repita lo mismo en toda la hilera. En la hilera siguiente empiece á disminuir, disminuyendo un punto al comenzar cada hilera. Primera hilera de la segunda mitad del cuadrado: teja dos puntos, teja perla hasta concluir la hilera. Segunda hilera: teja dos puntos, teja hasta concluir la hilera. Tercera hilera: repita las dos últimas hileras. Quinta hilera: teja. Sexta hilera: perla. Séptima hilera: teja. Octava hilera: disminuya, teja, sobre, teja dos puntos y repita hasta concluir la hilera. Repita las ocho últimas hileras hasta concluir.

Los cuadrados de esta sobrecama se juntan. Cuando todos estén juntos, se teje el encaje al crochet necesario para ponerle todo al re-

(Continúa en la pág. 59)



Con frecuencia no se usan ciertas telas por falta de la anchura suficiente para los usos á que se les destinaría. Con frecuencia no se compran ciertas creas muy buenas para sábanas porque no dan el ancho. Las telas de hilo redondo que son excelentes para la costura, rara vez tienen más de una yarda de ancho. Pero este obstáculo se vence fácilmente por haber mil medios de ensanchar una tela adornándola.



He aquí dos manteles que os presento, á los que, por medio de deshilados, se les ha dado cuatro pies más de anchura. La tela tiene una yarda de ancho y cada dobladillo tiene seis pulgadas. Voy á deciros cómo se procede: se juntan las tres partes por medio de un deshilado veneciano de hilo sólido y se pegan á ambos lados con punto de festón muy fino; los puntos no se alargan pero se sigue haciendo el dobladillo que iguale el de los lados. Todo alrededor del mantel se le hace un punto de festón. Algo difícil es arreglar los rincones, pues que pueden colocarse al revés. La mejor manera es arreglarlos bien sobre una mesa, enderezarlos, estirarlos, hilvanarlos, para hacerlos después con mucha prolijidad.

El otro mantel debe llevar un festón en ambos lados de la costura y el adorno que llevará se hilvana antes. Tomad una tira del largo del mantel, de treinta pulgadas de ancho, dobladla por mitad y juntad los dos lados con un finísimo festón. La manera de juntar los dos lados después de hecho el festón es hacer un dibujo á mano y muy prolijo para unirlos, sino queréis recurrir al deshilado veneciano en las tiendas de paquetería. Hay que cuidar, como ya os he dicho, los rincones. Los monogramas se trabajan conforme al dibujo que se ha empleado para juntar las telas.

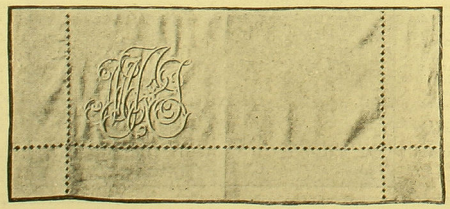
Se me ocurren una infinita variedad de expedientes que resultan de la habilidad en los trabajos de aguja y que sirven para darle gracia á este arte tan apreciado de las elegantes y que completa una toilette refinada. Para hacer vestidos hay que someterse á reglas muy estrictas; las mismas rigen en todas las obras de adorno pero con la aguja podéis bordar cuanta fantasía corra por vuestra mente de poetas para ser ejecutadas por vuestros dedos de hadas.

Si el bordado es bien hecho sobrevivirá á todo adorno y á la tela en que se ha bordado. Es tan frecuente encontrarse con bordados nuevos en ropas gastadas y hasta despedazadas. Hay que aprovecharlas y aplicarlas á un nuevo material. Supongamos que sea una blusa ó un traje; cortad el nuevo género y dejadlo bien estirado sobre una mesa; cortad el bordado en un cuadrado con bastante material, colocadlo en exacta posición sobre el molde que habéis cortado, hilvanadlo con esmero y con punto corto, tomadlo en la mano, pegadlo con exquisita prolijidad, fijándoos mucho en que el hilo de uno corresponda con el del otro. Mantened el trabajo muy estirado sobre la mesa hasta que esté perfectamente fijado el uno sobre el otro; entonces lo aplicaréis y, si os parece mejor, pondréis una cintita del lado izquierdo y pasaréis sobre ella una costura invisible del lado del bordado, para sujetarlo mejor. Una vez concluído esto podéis cortar el género viejo. Si en el bordado hay algún desperfecto, se borda en él algún calado saltado; también se hace de nuevo. Poniendo todo esmero y prolijidad en este trabajo, se consigue hacerlo con tanta perfección que llega á parecer todo nuevo. Los paños de altar se componen de esta manera, y si se tiene la suerte de poseer pedazos de antiguos bordados coloniales, se puede hacer con ellos esta transferencia y os encontraréis dueña de preciosos objetos.

Hay varias maneras de juntar los géneros ó cintas que no son anchos; haciéndolos objeto de un interés especial se llega con festones, puntadas al aire á un efecto sobresaliente. Una bonita manera de reunir dos anchos de cortinas, por ejemplo, es hacer un festón ancho como de un cuarto de pulgada en cada ancho, se hacen presillas de festones tres ó cuatro veces, según el ancho que se quiera dar á este adorno que figura un bonito deshilado sobre tela. En caso de trabajo en una portière éste se hará con filoseda gruesa.

Encontraréis esos trabajos, llamados venecianos, muy útiles para bordados de trajes y aún para los que no llevan bordados. Si se necesita añadir en alguna parte, como en las mangas, espaldas, hombros, nada hay mejor que el trabajo que os expliqué para la portière. Si llegáis á ensayarlo veréis cuán útil y casi indispensable os va á ser para cuellos al aire, puños y otros detalles de ropa.

Muchas de mis lectoras sabrán trabajar el bordado con cordoncillo y con esto aprenderéis fácilmente á remendar encajes. Tantas niñas me preguntan cómo harán para ganar dinero con su trabajo. Aprended á componer encajes, á reponer bordados, y veréis que habréis adquirido una profesión lucrativa, más que si pintáis cuadros para vender; es además práctico, pues si necesitáis ganar dinero, olvidad el arte que exige años de estudios, sin llegar, á menudo, á adquirir la manera de ganaros la vida.

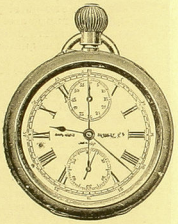


A las Señoritas

que no pueden hacer sus compras al contado y deseen lindas ALHAJAS DE BRILLANTES Y FANTASIA:

Relojitos de las mejores marcas ú objetos de Arte, la

Relojería y Joyería Central



Les ofrece sus

CONTRATOS DE COMPRA-VENTA SEMANALES

donde por 3 ó 5 pesos pueden obtener estos objetos

En formación:

Serie 2-B de $ 3.00
Serie 2-A de $ 5.00

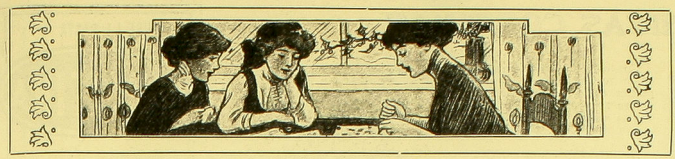
Datos y Prospectos se remiten á quien los solicite

José Huber y Cía.

323 - AHUMADA - 323

esquina Pasaje Toro.—Casilla núm. 526

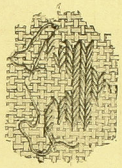
Sucursal en Talca: Calle Comercio núm. 467.—Casilla 308.



Imitación de Tapiz Arabe

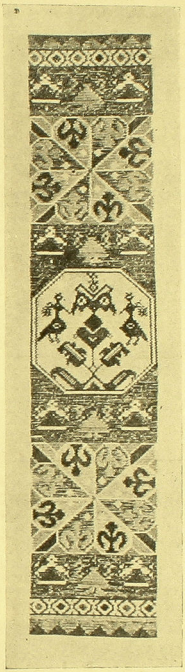
Con gusto trataré de mostraros hoy cómo se hacen estos tapices que llevan el nombre de Kelim, es decir, el de los tapices árabes: sin tener de éstos nada más que el nombre y la copia que se hace de sus colores y dibujos.

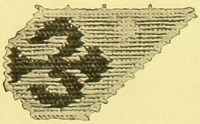
Los tapices árabes los tejen las mujeres, á mano, con lanas que ellas mismas tiñen con colores que sacan de las plantas y cuyo secreto se transmiten de padres á hijos. No obedecen á ninguna regla, pues cada mujer los teje se-

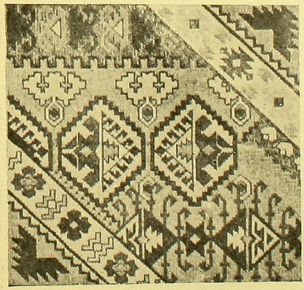


gún el capricho de su gusto, según la disposición del momento; ya con tintes alegres ó ya sombríos. Las lanas las dejan á veces por todo un año en la tintura, lo que les da esos matices suaves y ricos.

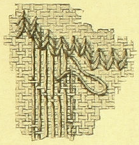
El modelo que os doy aquí es de una yarda cuadrada y lo forman figuras recortadas y bandas diagonales en colores rojo bajo, azules, negros, blancos, verdes, plomos y cafés; cada figura va bordeada negro en el mismo punto con que se borda el centro y que veréis en la muestra que aquí os doy. En este dibujo los colores son muy hermosos y os daré algunas instrucciones que os dirijan para hacerlo exactamente igual. El relleno de la primera banda es maíz claro, los dibujos anteriores y el zig-zag que la bordean es de rico color rojo, bajo el zig-zag el color es perla, después una raya negra como de media pulgada, luego después la ancha faja blanca. En las grandes figuras alternan los colores verde y rojo obscuros, las más pequeñas entremedio son plomo azulejo, otra raya negra concluye la tira. La banda ancha del medio la forman tres rayas perpendiculares: la primera de éstas es de color maíz, la







del centro de azul plomo y la última de un rico color azul. En la primera banda, las figuras en forma de broches son color azul pálido, las otras color rojo bordeadas de blanco y negro. En la ancha del centro el fondo es color perla y lo demás en azul y maíz; la parte de arriba rojo, formando las figuras como de hojas partidas. Los broches son negros, formando el punto claro que hace el revés de la hoja bordado en blanco. Hay otra línea de figuras blancas que dan

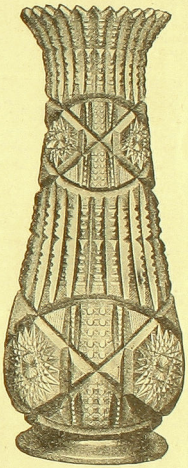


también en el fondo gris; éstas están tomadas por un círculo, cuyos colores son negro, blanco, negro, maíz, negro y rojo al centro. Sigue la banda azul, bordeada primero de dientes hechos con ribetes de lana negra. Las figuras son alternativamente maíz y rojas, teniendo el centro de la color maís un triángulo blanco y negro. Estas tres bandas hacen el centro del tapiz. El otro rincón repite la misma banda que dije primero, sólo que las figuras son de color azul, verde, rojo, gris, azul y verde. El efecto es exquisito, rico y armonioso.

Se hacen en esterilla muy gruesa. Se preparan los dibujos con largos hilvanes y con el color que han de llevar después. En esto se va bordando en el punto que veis en el dibujo, haciendo primero los dibujos y después el relleno. Este punto es mucho más fácil y ligero que el punto cruzado. Las lanas que en este trabajo se usan vienen á todas las tiendas de obras de mano.

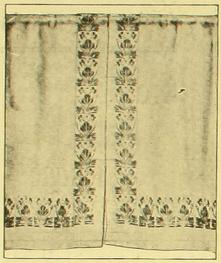
Es un trabajo muy entretenido, pues en él se va ejercitando la fantasía del que lo ejecuta, y espero que mis lectoras habrán comprendido mi explicación y les habrá proporcionado una entretención agradable para los días de lluvia.

Gran Surtido en Articulos Finos
DE
Oro
Plata
Plaqué
Cuero
Cristal y
Fantasia
PARA REGALOS



PERFUMERIA
-MALETAS PARA VIAJE-
Se reciben Suscripciones á todos los PERIODICOS DE MODA
J. W. HARDY
Calle Huérfanos 1016
:: SANTIAGO ::

BONITAS CORTINAS



Con este procedimiento se tiñen los géneros y no se pintan como sucede cuando se usa la pintura al óleo, en que el aceite se esparce por el género y lo echa á perder.

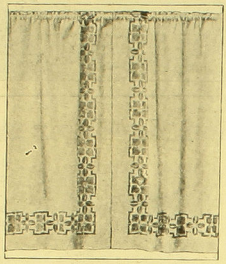
El Sténcil es una pintura muy barata, de colores desteñidos y fácil de manejar.

Esta pintura viene en pomitos, muy concentrada, y para usarla hay que deshacerla con agua fría.

Los dibujos se hacen cortando las flores ó dibujos que se quieran hacer en cartón ó papel-cartón y se arreglan en la tela dándole la forma deseada, prendiendo cada dibujo con alfileres, sobre una mesa.

Con un pincel fino se abarca al rededor de cada dibujo; una vez esto hecho, se saca el cartón y con una brocha especial se le pasa al dibujo dándole los colores deseados.

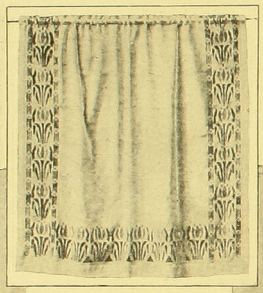
Hay que tener siempre papel secante para que en caso de que la pintura salga fuera del dibujo, secarla con el secante.



Las cortinas de una casa deben estar siempre nuevas y frescas, y para ello hay que cambiarlas con frecuencia; por eso aconsejo hacerlas de material barato, como muselina, etamina ú otro tejido análogo.

De esta manera se pueden tener cortinas frescas y agradables para mirar.

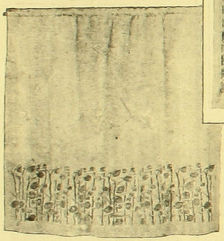
La pintura Sténcil, especial para pintar sobre tela, es muy apropiada para hacer cortinas y hacerlas artísticas.

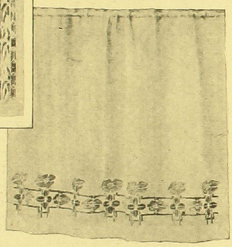


El dibujo que va colocado arriba está pintado con oro y color verde y verde rosa.

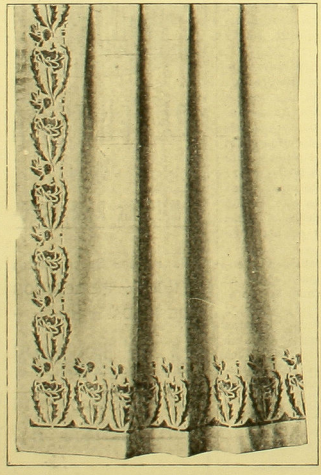
El dibujo con tulipas que lleva la cortina de la izquierda, debe ser hecho con colores amarillo y verde, rosado y verde.

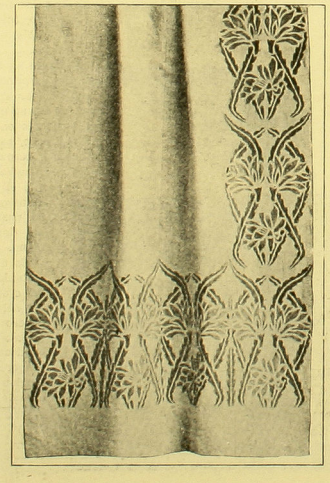
El dibujo con guindas, muy original, está hecho con colorado, verde y café.





Las portières que van abajo deben ser pintadas con motivos rusos de varios colores y líneas severas.

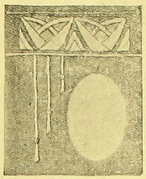




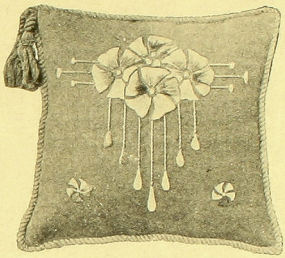
USE LA PASTA
ESMALTINA

Si quiere conservar limpia y sana su dentadura - -

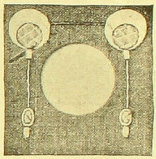
Dibujos Alemanes para trabajos en Cotí



6



4



7

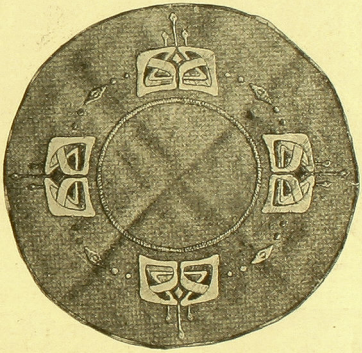
El cotí de un color es muy apropiado para trabajar y hacer bonitos adornos, como los grabados que acompaño.

Es muy fácil para darle el color que se desee: el azul toma un tono azul plata. Los terracotta toman lindos tonos. Para bordar sobre esta tela, después de darle el color deseado, se usará un nuevo hilo que se llama seda vegetal, el que tiene un brillo extraordinario y que se usa especialmente para este bordado en cotí.

El marco que lleva el n.o 1, hecho en tonos verdes, es de gran efecto para colocar sobre la mesa de una biblioteca.

N.o 2.—Cojín de 16 pulgadas de largo, en tonos terracotta, bordado con seda vegetal negra.

N.o 3.—Marco para retrato, de dibujo muy original, en tonos azules.



1

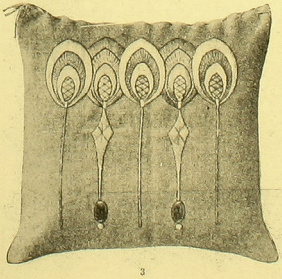
N.o 4.—Carpeta para mesita redonda, en cotí color terracotta, de 22 centímetros de diámetro, bordado con seda vegetal. El bordado va sin relleno, de todos los tonos de terracotta y negro.

N.o 5.—Este cojín de cotí va bordado como el anterior con sedas vegetales de diferentes tonos.

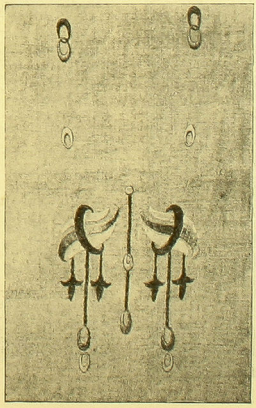
N.o 6.—Cojín color terracotta, bordado como los anteriores con los diferentes tonos de terracotta, desde muy obscuro hasta muy claro, los palos negros y termina en verde.

El paño para sofá está hecho en cotí color natural, bordado como los anteriores con sedas vegetales en todos los tonos, azules y negros.

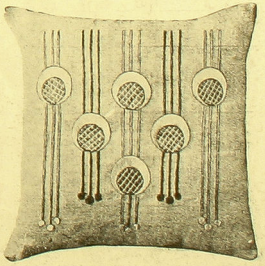
Este trabajo es muy elegante y está al alcance de todos los bolsillos.



3



2

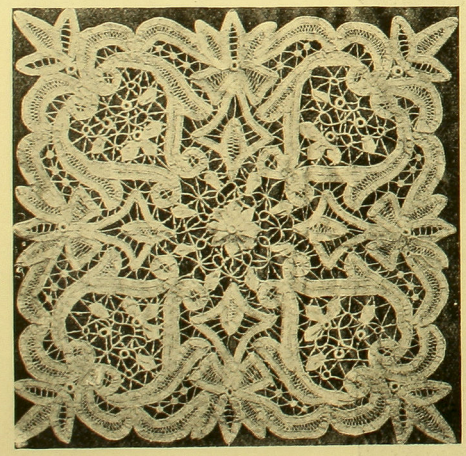


5

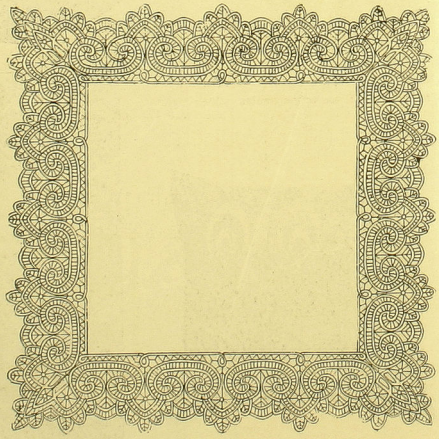
LABORES DE MANO

Bonitos Modelos de Encajes

Punta de encaje para el pañuelo de encaje inglés que lleva el N.o 1



Cojín de encaje inglés

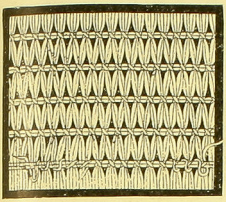


Pañuelo de encaje inglés

DESHILADOS

Uno de los trabajos de mano más en boga y tan bonito como duradero, si se hace con cuidado y prolijidad, es el deshilado.

Lo primero que hay que hacer



I

es sacar la hebra, es decir, tantas como lo exige el trabajo que va á hacerse.

En los números 1 y 2 os muestro la manera de preparar la tela y hacer los primeros puntos.

Este es un trabajo de paciencia infinita; necesita fijarse mucho al contar los puntos ó hebras que se toman, para que haya perfecta igualdad entre uno y otro punto, pues que, ya podréis figurároslo, lectoras mías ¡qué gracia habría en un deshilado sin simetría! ésta tiene que ser tan perfecta que, al contemplarlo, se llegue á dudar si eso es hecho á mano. He ahí la hermosura principal de este trabajo, que es hoy la gran moda para la lencería y hasta para los trajes de verano.

Las agujas que se usan son largas y finas, como que, á veces, tienen que abarcar largos espacios; el mejor hilo es el de Flandes, muy fino y resistente. A personas de corta vista no les aconsejaría yo este trabajo que tiene que ser de minuciosa prolijidad; un hilo ó punto saltado lo hacen desmerecer.

En el núm. 1 os muestro las hebras sacadas y los puntos separados: en el 2 cómo se hace cada separación de tres puntos, ó más según el trabajo, que deben ir acordonados.

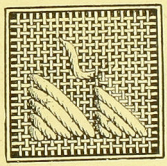
Las telas de hilo son las más apropósito para tirar la hebra sin cortarla, lo que no pasa con el algodón, que no resiste y hace la tarea dificultosa, siendo el resultado muy inferior por causa de que el algodón tiene mucha pelusa.

Núm. 3. Manera cómo se prepare para hacer el cordoncillo en los deshilados: Hay que cuidar que un punto no quede á caballo sobre el otro; todo el cordoncillo debe presentar una superficie completamente igual y uniforme para que la obra resulte satisfactoria.

Núm. 4. Este punto se hace manteniendo la trama del género que ha quedado al aire. Se hacen sobre ella los dibujos con hilo torcido y después se cortan por bajo con todo esmero las hebras de la tela, tal cual lo muestro en la ilustración núm. 4 que acompaño.

Núm. 5. Es una muestra de cómo se procede para recoger con la aguja las hebras y hacer una base segura con el punto atrás que lleva en el medio. Estos detalles tienen que ser muy cuidados, pues son indispensables para el resultado de la obra.

Estas son las bases preliminares de este intrincado trabajo, con el que las entendidas llegan á hacer maravillas. En general, los pa-



VIII

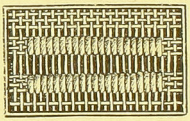
ñuelos de mano se hacen cerrando los dobladillos con punto al aire, que es la primera etapa del deshilado y que estoy segura todas mis lectoras conocerán.

Se mezcla el deshilado con bordado al pasado y hace un efecto linísimo.

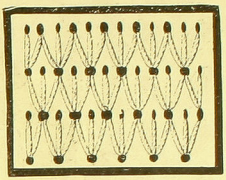
Hay preciosos deshilados para cojines que son muy difíciles de ejecutar, pero que si se consigue llegar á ejecutarlos, se tiene una obra de mano artística.

Se deshila una tercia cuadrada de un género no muy fino de hilo, dejando sólo un cuadrado de media tercia en los cuatro costados. Sobre ese deshilado se hacen los dibujos con aguja, que bien puede decirse son trabajos de hadas. Se trabajan cuatro ó seis, según sea el tamaño del cojín que se quiera hacer, se pegan entre ellos con entredoses bordados con cintas, y se tendrá un objeto tan bonito y resistente que podrá durar dos ó tres generaciones, pero yo no me atrevería á daros lecciones por escrito, pues es esta una labor difícil que necesitaría la enseñanza práctica de una hábil profesora. Hay en Santiago señoras alemanas y suecas que enseñan estas y muchas otras labores á la perfección.

También hoy se trabajan los deshilados á máquina, pero aunque siempre adornan y dan gracia á la más pequeña servilleta, no tienen el encanto, el alma, si así puede decirse, de las que se trabajan á mano y guardan, enredadas entre sus sutiles guedejas, las tristezas, el cansancio de la ejecución y la alegría de haber vencido tantas dificultades. ¿Qué de otros pensamientos no irán prendidos á ellas? ¿Recuerdos de las pacientes maestras que os enseñaron esa labor—detalles del aprendizaje—y las fantasías del presente con sus esperanzas y temores? y las ilusiones de la joven madre que trabaja para el ángel que debe venir á completar el hogar querido? Esas y mil y mil otros recuerdos, ilusiones, esperanzas, dudas, atraviesan por la imaginación, mientras los dedos ágiles trabajan y quedan sutiles é invisibles prendidos á ellas; después, con frecuencia, al contemplar la difícil labor asoman esos recuerdos sus alegres ó tristes cabecitas y os traen todo un poema de recuerdos. Esta es una felicidad ignorada por las que no saben ó no quieren trabajar en labores que adornan su casa, dándole gracia y vida, como también un as-



VII



II

pecto de honradez y bondad que se comunica á los que entran á la morada de mujer feliz por sí misma.

El deshilado es fácil y de bonito efecto, para cortinillas, trabajado en etamina ó esterilla muy fina. Se las completa con un encaje grueso, con un festón ó solamente con un ancho dobladillo sostenido por punto al aire.

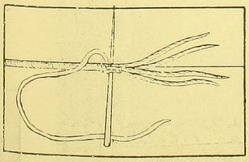
Son de efecto muy decorativo las brise bise cortinillas, antimacasars ú otros objetos por este estilo que se hacen bordando en ellos y separándolos entre sí por un recorte de encaje grueso que se consiguen baratos y dan aspecto de elegancia y lujo, á lo que, en realidad, ha costado bien poco.

El núm. 7 os muestra cómo se ha de sacar la hebra y preparar la etamina para bordar los puntos.

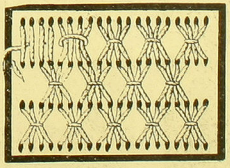
El núm. 8, el principio de un punto que, cambiándolo como se quiera, produce diferentes y graciosos efectos.

También se borda en etamina con lana muy fina y también con filoseda de diferentes colores que, matizándolos con gusto y escogiendo dibujos adecuados, hacen efecto de telas orientales. También resultan preciosas añadiéndoles hilos de oro, plata, cobre y lentejuelas.

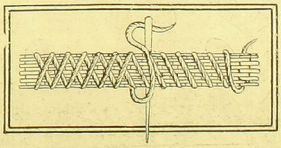
Muy larga ha sido esta conversación, lectoras mías, que renovaré siempre que crea poder seros agradable.



III

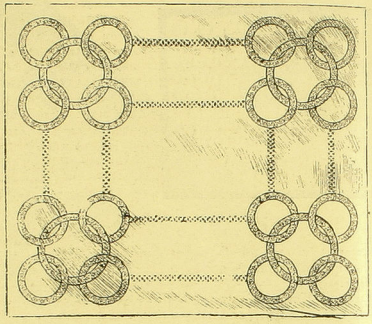


V



IV

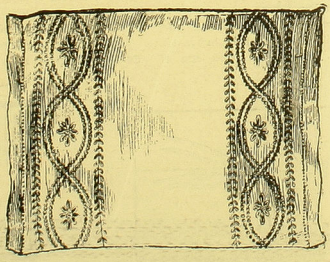
LABORES DE MANO



Cojín bordado en batista ó gasa blanca.—La funda de este cojín de batista de hilo sobre fondo de seda ó satín muy fino, celeste, rosa, lila, amarillo ó botón de oro.

El bordado que acompaña, de tamaño natural, se hará en batista blanca, con ojetillos y ojales al aire. Es de gran efecto y se usa también para trajecitos de niños.

El cojín que lleva número 3, también de batista, es muy bonito y va bordado con argollas entrelazadas.



SECCION MODAS

LOS ULTIMOS MODELOS

MODAS

En la última crónica ustedes han podido imponerse de las tendencias generales de la moda; hoy voy á hablaros de los complementos de la moda, que están muy lejos de ser despreciables y las que son muy necesarias para obtener un conjunto de buen gusto y que constituye la verdadera elegancia.

El "tailleur" conserva siempre su inmensa boga y con él la blusa,—esta blusa que no debería usarse más,—y que continúa siendo el complemento indicado é indispensable. La moda, siempre tan ingeniosa, ha permitido á las blusas del año pasado adaptarlas fácilmente al gusto del momento velándolas de gasa de seda del color del vestido que se lleva.

Si para el "tailleur" muy sencillo la blusa blanca, camisero, en gasa plegada con una chorrera recogida de la misma tela, se onserva siempre verdaderamente "hit", para por la mañana, siendo demasiado sencilla para los "tailleurs" compuestos de tarde, se velan entonces de gasa de seda. Tiene mucha aceptación la mezcla de géneros, los que permiten á las personas de imaginación y de gusto hacer preciosas combinaciones en varios tonos de diversas telas, y hay que confesarlo, resultan del más lindo efecto.

Se pueden velar asimismo todas las telas, desde la blusa de lencería, de cachemira, de foulard, hasta las de encaje mismo. Para las toilettes semi-vestidas existe un refinamiento que consiste en ampliar muselinas de seda de diferentes tonos y aún muselinas de seda veladas por tules. Para estos conjuntos los tonos sombríos son los de moda: verde bronce, gris humo, negro. He visto en esta nota: con un vestido de tela seda "hanneton" una blusa de crespón de la China mordoré, velada por gasa de seda verde bronce, y os aseguro que era admirable el armonioso colorido que resultaba de esta mezcla.

Se llevan también muchísimo las telas tornasoles y se hacen con ellos blusas en que uno de los colores recuerda el de la falda.

A propósito, la chaqueta de tafetán tornasol ó unida se llevará mucho sobre los vestidos de verano, ya sea para darles una nota inédita ó para proteger á las elegantes de los últimos fríos. Es esta una fantasía que tal vez sea de corta vida. La mayor parte de estas blusas,—que son verdaderas chaquetas,—se acompañan de la collerette plegada en encaje ó linón rodeada de encajes valenciennes. Pues no se llevan más los cuellos, señoras; todos los vestidos tienen pequeños descotes redondos lo que es una gran ventaja en verano, pero en invierno...., sólo el pensar en andar sin cuello da frío. Se llevará mucho el cuello Luis XIII, pero éstos no soportan la mediocridad y piden preciosos encajes.

Con las chaquetas muy emblusadas y sueltas y el talle que ha recobrado su forma natural, el cinturón dejado de la mano por tanto tiempo recupera su reinado anterior. Nos vuelve, sin embargo, transformado y rejuvenecido por medio de combinaciones enteramente inéditas.

Para traje de mañana y para trotar por las tardes, se lleva el cinturón de charol, muy suelto y bastante alto. Los hacen todos de cuero acharolado y á veces sólo la parte del frente es de charol y el resto de género igual al vestido y á veces por cuero del color de la falda. Estos cinturones, que se llevan con trajes sencillos, son sin ningún adorno y sólo llevan dos grandes botones que sirven de cerradura. Para los trajes más vestidos, se hacen también cinturones de paño ó seda ligeramente drapeada. Con las blusas de cachemira ó foulard, veladas de gasa de seda, el cinturón de cachemira; ésto mismo medio velado se deja ver en la espalda ó á los lados, lo que lo hace parecer de un efecto muy original. Muchos cinturones se ven también de gamuza con incrustaciones de paño de diversos tonos, generalmente un poco más vivo, lo que da un dibujo de camafeo cuya nota es muy bonita sobre un traje de un color sombrío. Sobre los trajes claros, he visto cinturones de tul negro ó grises topos muy drapeados.

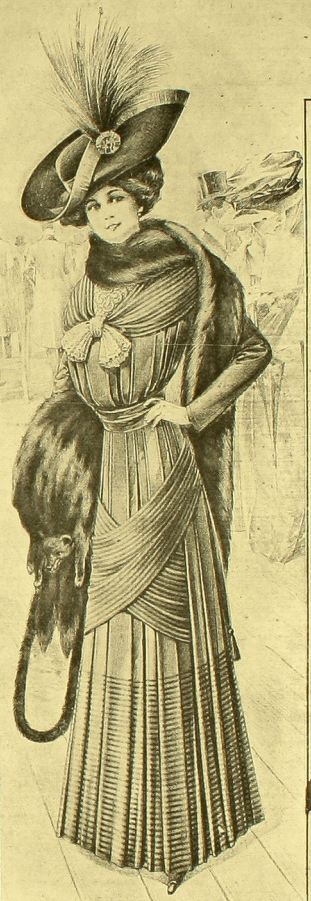
Si es verdad que la moda en el conjunto trata de llevar muy en cuenta el cuidado de uniformar los colores, parece querer buscar los contrastes en los cinturones.

He tenido ocasión de ver últimamente sobre un "tailleur" de paño azul muy obscuro, muy sombrío, el divertido capricho de una chaqueta muy corta, sostenida en la espalda por un ancho cinturón de cuero suelto rojo; y también en las tiendas, á eso de las 11½ de la mañana, pude ver á una señora recién llegada de Europa que lucía un adorable trotteur de tussor crudo con un cinturón muy drapeado de tafetán verde obscuro, cuyo contraste estaba marcado por grandes botones en la chaqueta. Todos estos contrastes y novedades nos asustan al principio y después nos acostumbramos de tal manera que ya nos parece una aberración no adoptarlos.

Como traje elegante y á propósito para el "Skating Rink" cuyo éxito crece de día en día, aconsejaría el trajecito sastre de velo, foulard, ó también el foulard impreso en estilo de cachemira, acompañado de larga blusa, blusa rusa en gasa de seda bordada de un tupido dibujo tono sobre tono. Estos bordados tiene una boga colosal y completan muy elegantemente las toilettes de foulard impresas en el estilo de los antiguos chales de "ternot" ó "cachemira". Este dibujo se encuentra ahora en casi todas las gasas ó linones.

Fondos unidos con dibujos de cachemira á la orilla de las faldas harán lindos trajes para el verano. Las gasas y linones sueltos, completamente desprovistos de goma, son muy agradables como vestidos de invierno en recepciones en donde las habitaciones están muy calientes, y á donde se va bien abrigada con un rico abrigo de pieles, el que se deja al entrar, sin por eso sentir frío, y en verano serán frescos y encantadores. Se harán también con estas telas muy bonitas blusas y pecheras.

En cuanto á los sombreros, á pesar de la campaña emprendida por la reina Alejandra de Inglaterra para impedir la destrucción de los pobres pájaros, idea que encontró también acogida entusiasta en Bélgica, no ha tenido influencia ninguna en las modas francesas. Jamás se habían visto más penachos, aigrettes, alas y pájaros enteros como se ven ahora en los sombreros. También veremos en primavera muchas flores, tules y cintas. Grandes y anchos lazos colocados atrás, dan al sombrero un aire elevado muy favorable al sombrero y á la cabeza de la que lo lleva. Se ven aigrettes de trescientos y de ochocientos pesos, y penachos que tienen éstos y más precios. Se pueden contar hasta siete ú ocho grandes plumas colocadas en los sombreros. Estos se hacen mucho de tul negro, lo que los hace menos pesados de llevar, punto muy importante dado las vastas proporciones de los sombreros. Llamamos la atención de nuestras lectoras al precio inmenso que han alcanzado los sombreros que tienen plumas ó aigrettes, y á las que no puedan pagar estos precios, yo les aconsejaría que no las llevaran feas y ordinarias sino que las reemplacen por flores ó cintas que serán de mucho mejor efecto que plumas ó aigrettes ordinarias. Los turbantes altos de tafetán tornasol tienen gran aceptación y os aseguro que son muy elegantes y sumamente sentadores á todos los tipos.



1.—Traje de paseo, muy joven, de paño color concho de vino. Corpiño blusa delantera dividida por un sesgo angosto de terciopelo igual. Dos sesgos de paño pespuntados formando tirantes, cerca de la manga, con botones forrados y ojales de soutache. La blusa lleva arriba un bordado en punta, de cordoncillo del mismo color y con un pequeño vivo de terciopelo que la separa del canesú de gasa seda blanca. Cinturón de terciopelo. Falda de dos paños, imitando el efecto de la blusa. Abrocha al frente. Sombrero de poiluchón violeta, con plumas blancas y celestes.

2.—Traje de paseo, de paño unido y rayado gris y negro; cuerpo blusa dispuesto en pliegues ahuecados y pliegues largos. Fichú rayado, terminando en un lazo de encaje crudo; plastrón y cuello del mismo encaje. Falda de pliegues ahuecados; écharpe rayada, cruzada sobre el delantero y cayendo atrás en forma de lazo y sujeto en las puntas por borlas de pasamanerías. Ancho vuelo abajo rayado. Estola y manguito de piel y sombrero de raso verde mineral, con un sesgo al borde del ala de gasa plateada. Al lado, aigrette negra sostenida por catochón de plata.

3.—Traje de paseo de paño verde piedra. Cuerpo blusa, recogida al lado, pliegues pespuntados al frente con ribete de bordado en tonos muertos. Cuello de gasa crema. Cinturón de terciopelo verde obscuro, adornado por una hebilla y botoncitos oro viejo. Falda lisa de tres paños. Estola y manguito de piel. Sombrero de fieltro verde, con plumas verdes con puntas color salmón.

TRES TRAJES DE VISITA

1 2 3

1. Traje princesa de liberty negro. Cuerpo blusa, tirantes recogidos en forma de fichú terminado por dos rosetas. Cuello y pechera de encaje de Irlanda atravesado por una cinta de terciopelo celeste que divide la pechera de un canesú de gasa de seda plegada. Falda lisa en la parte delantera y recogida atrás y á los lados.

2. Otro traje princesa de tul negro sobre raso liberty, color rosa fuerte. Polonesa cruzada al lado izquierdo por cinco pasamanerías de seda negra. Un sesgo de terciopelo de un tono más obscuro que el del falso rodea la polonesa y forma cuello chal en el corpiño junto con un galón estilo japonés, del que llevan también un toque las botamangas. Pechera y cuello blanco alforzado muy fino.

3. Traje también princesa, color violeta. Polonesa bordada en soutache y en realce tono sobre tono. Ancha tira de liberty del mismo color, rodea la polonesa. Falda liberty. En el corpiño cruzado por un sesgo de liberty en forma de banda en el pecho y en la espalda. Canesú muy grande de gasa blanca plegado y abullonado.

VESTIDOS DE CARRERAS

1 2 3

1. Vestido de carreras de muselina con dibujos; velado por una túnica de muselina de seda violeta con reflejos cafées. Tiras de tafetán en la cintura y alrededor del canesú con un angosto sesgo de liberty verde; hebilla y nudos de la misma seda. Canesú de gasa de seda con pequeños vuelos plegados y pegados redondos. Mangas cortas con otra interior blanca. Falda con vuelo en forma y túnica con dos sesgos de liberty del mismo color. Sombrero de gasa con aigrette y amapolas moradas tirando á cafée.

2. Vestido de etamine á cuadros.—Corpiño emblusado cortado junto con las mangas. Jabot al frente del mismo género con un sesgo al medio, de tafetán y liberty del mismo color. Cintura de tafetán verde desteñido. Falda con un sesgo de tafetán y túnica abierta al frente con un vuelo recogido alrededor y sujeto por un sesgo de tafetán. Sombrero negro con aigrette.

3. Vestido de tussor cigüela verde. Corpiño emblusado.

Abrigo grandioso de salida de teatro ó baile, en raso liberty negro. Ribetes de ancho galón de plata y borlas de pasamanería de plata.

Abrigo de noche, de cachemira de seda azul, con gran capucha en punta, terminada por una gran borla de pasamanería y botones y ojales iguales.

Una de las últimas creaciones de Rouff's.—Este vestido tiene mucho cachet. Es de tafetán de un bonito tono de azul. El tafetán tan suelto y flexible como la muselina no es nada vistoso y tiene lindos reflejos nacarados, cualidad que exige la moda de hoy. La falda suelta y estrecha de arriba. Con un bonito sesgo muy ancho que la alarga hasta el suelo, sin ninguna exageración y por adorno botones forrados en la falda, como también en la cintura. Mangas de velo azul: sin cuello y como adorno un entredós de perlas negras, oro y azules.

Elegante traje de visitas ó carreras.—Vestido de terciopelo azul antiguo. Falda terminada por un sesgo de lo mismo. Túnica con fleco alrededor y bordado de trensilla, cola de ratón de varios tonos: azules y acero. Adorno igual en la chaqueta. Cintura con lazo de raso negro.

Vestido de cachemira de seda azul.—Falda lisa de arriba, y abajo un galón de acero y un bordado de rosas, que hace muy bonito efecto y discretamente metalizado. Un lindo pliegue que desciende al lado izquierdo de la falda y que va á perderse abajo, un poco más arriba del bordado que la rodea, con dos cocardas de acero, de donde cuelgan dos borlas de acero.

TRAJES ELEGANTES DE JOVENCITAS

Número 8.—Traje de tussor azul gobellno. Cuerpo emblusado con sardinetas cortadas, entredoses de bordado. Cuello vuelto de raso liberty, corbata de lo mismo. Falda con canesú y encaje puesto en forma de quillas á los lados. Ancho vuelo plegado. Sombrero del mismo color adornado de una ancha cinta de terciopelo negro y de un enorme ramo de rosas.

Número 9.—Traje de sarga blanca, falda lisa adornado por dos hileras de cinta de terciopelo verde manzana. Cuerpo emblusado con adornos de terciopelo verde. Cinturón de terciopelo verde como también botones de lo mismo. Sombrero de paja rosada con adornos de tul verde y rosas.

Número 10.—Traje de popelina de rosa vieja con entredoses bordados tono sobre tono. Casmiseta y pechera de tul con pliegues con lazos de liberty. Cinturón igual al traje. Falda recogida á los lados, vuelo cortado junto con el delantero. Gran sombrero de paja de Italia adornado de gasa gris topo y rosas rosadas fuertes.

Número 11.—Vestido de batista blanco, pequeños pliegues forman la falda y las mangas. Ancho vuelo en forma y canesú. Chaqueta forma delantal con plastrón de bullones de tul de pintitas. Cinturón de raso azul. Gran sombrero de paja de arroz con adorno de cinta igual al cinturón.

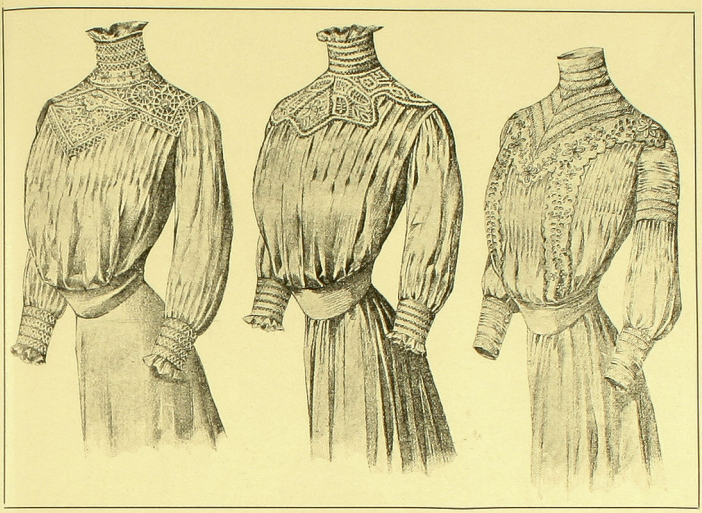
Número 12.—Traje de velo color limón guarnecido de sesgos de pespuntes y botones de seda. Mangas cortadas junto con la blusa. Cinturón de selet de la misma tela. Mangas largas á canesú de encaje blanco. Lindo sombrero de crin rosado con grandes alas blancas.

Número I.—Vestido de paño de damas azul de rey, estilo Directorio. Cuerpo con faldón añadido y cortado en forma para que caiga con gracia por detrás. Cinturón de raso liberty negro cayendo en dos lazos largos por detrás. Grandes vueltas negras cubiertas de encaje de tul crema. Camiseta de muselina ó tul. Falda con pliegues y un sesgo ancho de raso negro.

Número II.—Traje de tarde en cachemira color malva. Blusa y túnica de pliegues y pespuntes á la orilla. Corpiño de pliegues y bordados de trencilla del mismo color. Cintura recogida y cruzada á un lado. Cuello de tul crema alforzado. Largos puños de gasa de seda del mismo color. Vuelo plegado abajo.

Número III.—Muy elegante este traje de paño verde resedá. Chaleco compuesto de dos sesgos, uno de terciopelo azul obscuro y el otro de tul azul más claro. Cinturón de terciopelo azul. Blusa bordada de trencilla del mismo color. Botones forrados y camiseta de tul blanco. Falda de túnica; ésta corta de los lados y largo adelante y atrás.

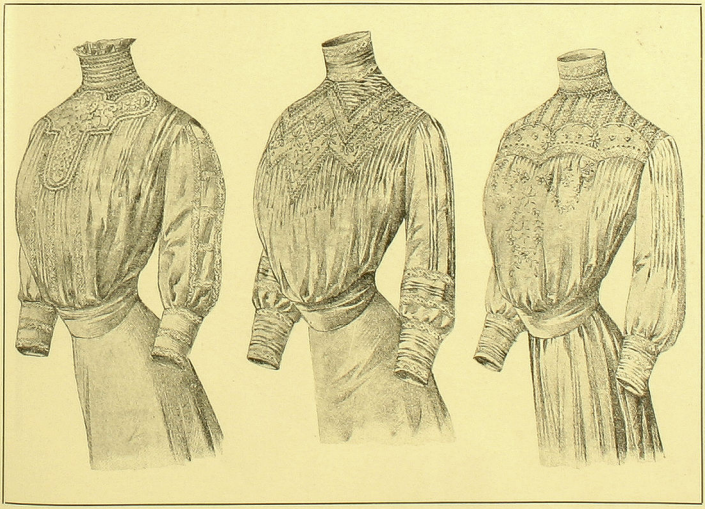
BLUSAS BLANCAS



Blusa de hilo blanco con canesú de bordados á la mano y encajes y entredoses de Cluny. Mangas con puños con pequeños entredoses iguales á los del canesú.

Blusa de batista blanca con un canesú, de forma caprichosa, de encaje de Cluny, pliegues anchos cosidos hasta la mitad. Mangas con puños de encaje de Cluny.

Blusa muy elaborada, con canesú en pico formado por recortes de valenciennes y puntadas al aire. Berta y tirantes de bordados sobre batista; alforzas hechas á mano y muy finas. Mangas alforzadas y puños con recortes.



Blusa de fina batista con un plastrón al frente, de encaje de valenciennes y de guipur pegado á la blusa por medio de puntadas al aire. Mangas con recortes y puños con alforzas y entredoses atravesados.

Blusa de lencería de gasa con una gran aplicación al frente, de bordados á mano sobre el mismo género y recortes de punto de París; pliegues muy finos siguen del canesú. Mangas plegadas con puños.

Blusa de batista muy fina, blanca, con un canesú de recortes de valenciennes y bordados á mano.

Riddell & Cía.
270, ESTADO, 280
SANTIAGO

Corsees
ULTIMOS MODELOS
FOURPOINT

Riddell & Cía.
61. ESMERALDA, 61
VALPARAISO

Los sombreros elegantes para la proxima Primavera

I. Sombrero de paja marfil forrado en terciopelo azul de rey, plumas azules y rosa encarnada obscura colocada á un lado.

II. En paja "tagal" color arena con aigrette atigrada y terciopelo color topo en el ala, que va muy levantada al frente y rodeando la copa.

III. Toca de paja azul antiguo, cinta plegada alrededor y plumas del mismo tono; corona de anémonas rosadas alrededor.

IV. Gran sombrero de paja de arroz blanco forrado en terciopelo negro; copa cubierta de un artístico drapeado de terciopelo negro y grande y hermosísimo ramo de rosas rosadas.

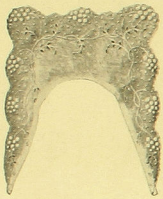
V. Muy bonita toca de crin negro guarnecida de cintas de terciopelo y de plumas negras; muy bonita hebilla á la izquierda.

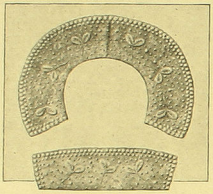
Vestido muy encantador, de tussor rayado azul y blanco. Corpiño cruzado delante, de donde se desprenden las mangas; frente liso, con dos aplicaciones de tiras de género cortadas atravesadas y ribeteadas de tussor verde, que cruzan al frente. Botones de tussor azul. Cintura del mismo género. Falda con túnica adornada con género cortado á lo ancho; vuelo plegado abajo, con un sesgo cortado á lo ancho.

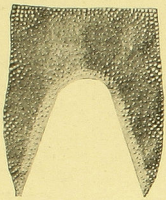
Vestido de baile, de tul blanco bordado y género de seda adamascado. Arreglo de género fichú á un lado del cuerpo. Mangas de encaje, añadidas al canesú; sesgo de gasa de seda negra y nudos de terciopelo azul de rey con un bonito cabochón de azabache negro rodeado de strass; de este nudo pende una tira de gasa de seda negra sujeta á la altura de las rodillas por otro nudo azul. Al terminar la túnica, la rodea un vuelo de gasa negra sobre otro de gasa blanca plegado. Falda compuesta de un vuelo de damasco de seda blanco.

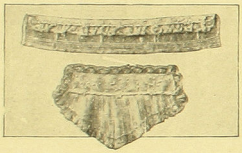
Vestido muy elegante. Falda de terciopelo suelto café. Túnica de raso liberty café, de un tono más claro, rodeada de un galón de perlas y oro y á los lados un borgado de seda en un tono más claro que el raso de la túnica. Cinturón de raso liberty negro y sesgo de lo mismo en el escotito cuadrado. Mangas cortadas al mismo tiempo que la blusa, es decir, sin costuras en los hombros. Sombrero muy original de tafetán tornasol, con un gran penacho de plumas cafées y blancas.

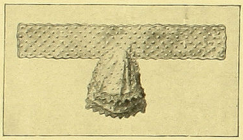
Bonitos adornos de Cuellos para Señoritas





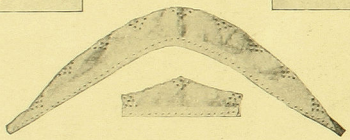


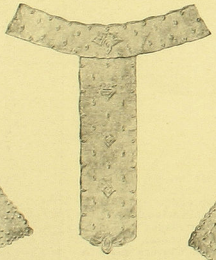


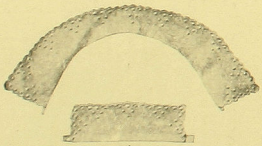


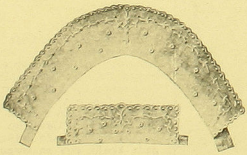
Las largas levitas con sus grandes vueltas necesitan irremediablemente cuellos largos. Éstos y los cuellos marineros son los más de moda para salir á la calle. Un cuello bordado en hilo blanco sobre una levita obscura de lana ó terciopelo, hace muy buen efecto. El cuello marinero que está arriba de la página, es muy nuevo y de gran efecto: está todo bordado sobre hilo blanco de lunares y el de la izquierda es también de hilo blanco con un bordado de uvas.

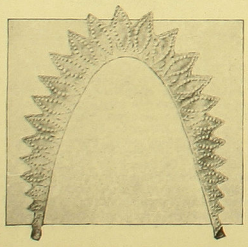
Al centro de estos dos se puede ver un cuello y puños con chorrera bordados en el mismo estilo, que es el más nuevo en esta clase de trabajos. Muy original es el cuello parado y bordado sobre hilo blanco: grandes ojales lleva abajo para pasarle cinta y formar una rosa con ella al frente.

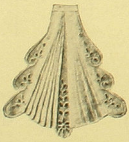


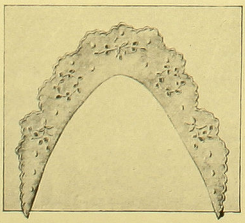












TIENDA DE ENCAJES
Y NOVEDADES

El surtido mas selecto que se encuentra en Santiago de

Encajes
Cinturones
y Maletines

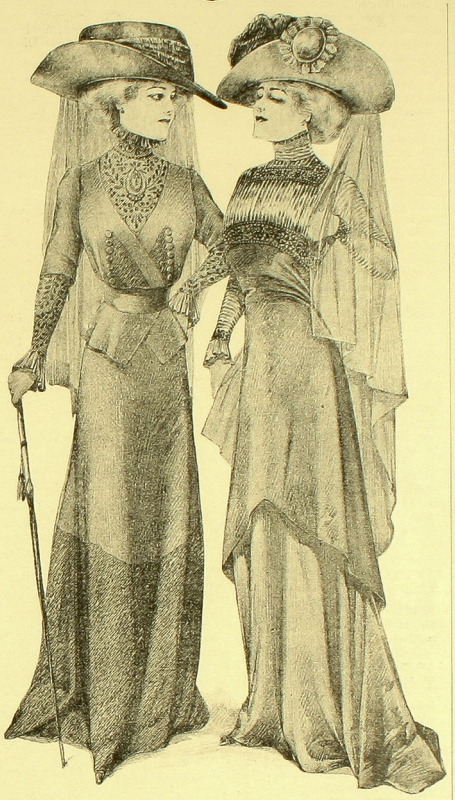
lo tiene constantemente

EL ENCAJE ITALIANO

José Marcos V.

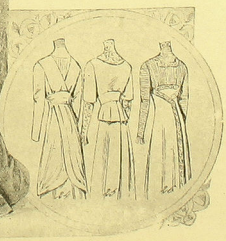
ESTADO 286

VESTIDOS DE LUTO



Vestido muy elegante de paño negro.—Un ancho sesgo de crespón adorna la falda. Chaqueta de estilo ruso adornado de aplicaciones de crespón inglés y de botones iguales: canesú y puños altos de tul opaco bordados de seda negra. Sombrero de fieltro negro con una tira y velo de crespón.

Vestido de espumilla opaca negra.—Es de forma princesa y forma doble falda. La parte alta del corpiño y las mangas se hacen de pliegues muy diminutos. Bordados de seda negra en lo alto de la falda y en el canesú. Cuello de encaje negro. Sombrero remangado á un lado y sostenido por un gran cabochón. Velo de tul negro.



Vestido de cachemira negra.—La falda es lisa. La túnica lleva un drapeado á la altura de las rodillas y dos sesgos cruzados de crespón inglés. Chaqueta con dos tirantes anchos de crespón negro. Cuello y chorrera de crespón. Gran sombrero de cachemira con la copa y el velo de crespón.

MODAS PARA Señoras

TRAJES SASTRE, de VISITA y BAILE

Especialista en Trajes de

Gran Etíqueta

Roberto Gross

SAN ANTONIO 58

Ex-Cortador de la casa

OTTO JACOBSEN

EL BESO..

(Continuación de la pág. 8)

—Y... ¡por Dios! abuelito: se lo dí, murmuré yo sin atreverme á levantar los ojos.

—Yo tuve la culpa de que lo hiciera, declaró Charley con firmeza. Hablándole de lo triste que era para mí alejarme de su lado le rogué, la incomodé tanto, que al fin Olivia consintió, en aras de la tranquilidad. Ella no tiene la menor culpa.

—¡Sí que la tengo! exclamé. ¡Charley, no seas tonto!

—¿Y por qué tenían que decírmelo? preguntó el viejito bondadoso con toda dulzura, dirigiéndose á mí.

—Porque... porque yo creí inmediatamente después que había hecho mal, y no podría haberme quedado tranquila sin que usted lo supiera, dije apresuradamente.

—Yo merezco ser echado de la casa, dijo Charley con amargura.

—Querida Olivia y querido Charley, continuó diciendo el buen anciano; no hablen una palabra más. Lo entiendo perfectamente. Si yo hubiera sido Charley habría hecho lo mismo. Olivia, á tí, después de todo, te voy á regañar.

—Lo merezco, le dije como una penitente á su confesor.

—Pero nó por lo que me has dicho.

Lo miré asustada.

—Sino porque creíste que era necesario contarme lo que habías hecho.

Charley y yo nos miramos, alabando silenciosamente la bondad y dulzura de carácter del buen abuelito.

Charley, muy conmovido, le dió un abrazo y exclamó:

—¡Yo que temía ser echado de la casa!

—¡Bribonazo! dijo el anciano. Quiero que salgas de la casa, pero para que vuelvas con Olivia al jardín y hables con Cutton, que es muy buen muchacho. Me dijo que le conocía.

—Sí, estuvimos juntos en Oxford; iremos, continuó Charley, invitándome con los ojos.

—Y tú, Olivia, prosiguió el abuelito, quiero que seas muy buena con el pobre Cutton. Lo serás, ¿no es cierto?

—Basta que usted lo desee; pero, ¿por qué pobre? le pregunté.

—¿Que nos sabes? El año pasado se hirió los ojos haciendo un experimento y el pobre muchacho quedó completamente ciego.

TUS

DIOGENES

(Continuación de la pág. 9)

gusto de conocerte,, le dijo Alejandro.

—Pues me alegro, mucho, le contestó Diógenes sin cambiar de postura y con la mayor indiferencia.

—Quiero otorgarte algún favor. ¿Qué deseas de mí?

—*Que te apartes á un lado y que no me quites el sol.*

Aquella contestación irrespetuosa produjo estupor entre los que acompañaban al monarca.

—Dejémosle,—dijo Alejandro.—A contestado perfectamente. Aplaudo su orgullo y respeto su independencia. *¡Si yo no fuera Alejandro, quisiera ser Diógenes!*

—(¡Pues vaya un gusto!)—añadió por lo bajo uno de los cortesanos, haciendo ascos al ver el miserable aspecto del filósofo.

★

Pasaba el tiempo y la fama de Diógenes crecía con los años.

Era ya bastante viejo cuando sus admiradores de Egina, isla situada en el golfo de Salónica, le rogaron que les hiciera una visita.

Embarcóse Diógenes con todo su *ajuar*, y á las pocas millas de la costa cayó el buque en poder de unos piratas.

El filósofo fué declarado *buena presa*, y sus dueños le pusieron en venta, entre otros cautivos, en una de las plazas principales de Corinto.

—*¿Quién compra un maestro!*—gritaba Diógenes con una soberbia verdaderamente irritante.

—Pues, ¿qué sabes tú?—le dijeron.

—¡Yo? *¡Enseñar á los hombres!*

—Sí; ya veo que enseñas algo más de lo que la decencia aconseja,—le replicó un *guasón* de la época.

El ricacho *Jeniades* compró al filósofo y se lo llevó á su casa, no sin antes obligarle á que se diera un baño de limpieza.

Los amigos de Diógenes quisieron rescatarle, pero él les dijo con su acostumbrado orgullo:

—No temáis por mi suerte. *Los leones no son esclavos de los que los mantienen, sino todo lo contrario: éstos son los criados de los leones.*

Jeniades le confió la educación de sus hijos, y hasta dicen que la administración de sus bienes. ¡Genialidades de Jeniades!

Y vean usted lo que son las cosas. El orgulloso Diógenes, el *león salvaje*, como él se llamaba; el filósofo cínico, libre é independiente, murió siendo un modelo de humildad y de mansedumbre.

Y lo que es más extraño todavía. Aquel hombre que se había pasado gran parte de su vida casi desnudo, mal alimentado y sin lavarse más que cuando llovía, alcanzó la respetable edad de ¡noventa y seis años!

¡Piense ustedes ahora de la higiene!

★

Para terminar, allá van unos cuantos *casos* y *cosas* referentes á nuestro filósofo.

Paseaba un día por los alrededores de Atenas y se asombró de que hubieran construído un puente magnífico sobre un riachuelo insignificante.

—¡Lástima de obra!—exclamó.—Deben vender el puente para comprar el agua.

★

Un propietario de Corinto que tenía fama de mala persona, se hizo una casa, sobre cuya puerta de entrada mandó poner este letrero: "Que nada malo éntre por esta puerta".

—¡Por dónde entrará el dueño de la finca?—preguntaba Diógenes.

★

Platón, contemporáneo del Cínico, había definido al *hombre* diciendo que era un *animal de dos pies y sin pluma.*

Diógenes cogió un pollo, lo desplumó, y arrojándolo por la ventana de la escuela, gritó desde afuera:

—¡Amigo Platón, ¡allá va ese muchacho!

★

Durante una manifestación política, el hijo de una dama de reputación dudosa arrojó una piedra sobre la multitud.

—¡Cuidado, niño!—gritó Diógenes.—No tires piedras, que puedes descalabrar á tu padre.

★

Cuando se sintió morir, llamó á algunos amigos y les dijo:

—Voy á emprender el último viaje, y necesito dictar algunas disposiciones.

Lego mi bastón á los herederos de Antístenes. ¡Que vea mi maestro que no me olvido de sus palos!

Las alforjas se las regalo á quien las quiera, que para este viaje no necesito alforjas.

Deseo que á modo de mortaja me pongáis un sayo. Dadme unas tijeras y lo cortaré de mi capa. Quiero morirme haciendo de mi capa un sayo.

Nada de sepulturas... En cuanto haya muerto, arrojadme al campo.

—De ningún modo,—le dijeron. —Serviríais de pasto á las fieras.

—Ponedme un palo en la mano para ahuyentarlas.

—¡Cómo has de hacerlo, si ya no sentirás nada?

—Pero si no he de sentir nada, —replicó Diógenes,—¡qué me importa á mí que las fieras me coman?

Y diciendo ésto exhaló el último suspiro.

Sus admiradores no acataron la última voluntad del filósofo, y le hicieron un magnífico entierro. Sobre su sepulcro colocaron un perro de mármol.

—En la losa se leía lo siguiente: "Aquí yace el primer bohemio".

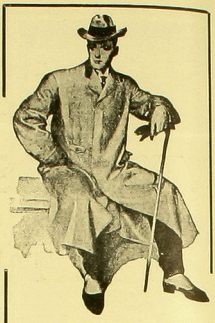
VITAL AZA

LAS GRANDES ESCRITORAS MODERNAS

(Continuación de la pág. 14)

representa la tradición de una raza y la vida histórica superviviente de todo un pueblo.

En sus obras, el escenario es lo de menos. Bellas son las descripciones de esos parajes que van desde su rincón del Vernland hasta los confines de la Laponia, con sus bosques seculares, sus lagos dormidos, sus montes cubiertos de nieve, sus ríos silenciosos que pasan callando como si no quisieran interrumpir el letargo de la tierra



T. A. BLECH WEGENER

SOMBRERERIA ALEMANA

AHUMADA NUMERO 346

BEST EXTRA EXTRA

Especialidad en

TONGOS

HABIG

Corbatas, Camisas, Cuellos, Puños, Camisetas, Calzoncillos, Suspensores, Calcetines, Bastones, Billeteras, Guantes, Polainas, Escobillas, Maletas, Perfumería fina, etc.

Completo surtido en Ropa interior de lana, sistema Dr. Yaeger y de algodón, del Dr. Lahmanns.

aterida ó muerta bajo la mortaja blanca de los hielos.

Lo que hay de extraordinario valor es el elemento espiritualista. Toda el alma de la raza escandinava, con su idealismo ancestral, con sus terrores y sus candores supersticiosos, con su exaltación mística, con sus ensoñaciones poéticas, ha quedado presa en "Saga de Gosta Berling".

Romántica y naturalista, esta obra tiene mucho de epopeya con aliento épico á la antigua usanza, si bien vaciada en moldes modernos. A pesar de su contextura ruda, como formada por un arte primitivo, escápanse á través del engranaje de los hechos altos y significativos, ciertos tiernos efluvios de "feerie". Con la rudeza de las antiguas canciones de gesta y de romanceros, alternan, como un suspiro, las delicadezas de los maravillosos cuentos de hadas. Es la musa popular de su raza quien mueve su mano, y es el sentimiento quien pone todo el calor interno que entrañan sus libros.

¿Qué es la "Saga de Gosta Berling"? Es la tradición del país sueco, es la historia de "los caballeros", aventureros de toda clase y condición que hacia 1520 se instalan en el castillo de Vernland, asombrando al país con sus fiestas, sus querella y sus amores.

Por entonces en cada casa rica de Suecia había reservadas habitaciones para "los caballeros". A éstos se les acogía con una larga hospitalidad, y llevaban á la casa solariega un poco de ruido y de alegría. Muchos llegaban para unos días y se instalaban para siempre. Nada tenían esos "caballeros" de la honradez altiva de nuestros hidalgos españoles; en cambio sabían todas las malas artes de nuestros buscones y pícaros. Eran—como los describe la escritora—hombres de fortuna, aventureros y bohemios. Sabían tocar diversos instrumentos y hacían gala de ingenio en la conversación. Había el taciturno Fuchs, matador de osos, y Bergh, el hercúleo capitán, intrépido, pero ingenuo como los gigantes de los cuentos de hadas, y von Oernedlon, el galán irresistible, triunfador en amoríos. Y entre ellos aparece Gosta Berling, borracho, jugador, duelista, cancionero, enamorado, con algo de Gribouille y mucho de Don Juan. Entre sus humildades de juglar y de bufón, tiene las altivas fierezas de una antigua lanza de justas y torneos caballerescos.

Junto á este tipo aparece la comandanta de Ekebu, la mujer guerrero, dueña de siete forjas, tiránica y dominadora. Su aparición en el bosque es pintoresca. Ella lleva una carga de carbón; tenía las manos negras y una pipa en la boca; vestía una piel de carnero y en la abertura de su blusa lucía trágico el mango de un cuchillo de monte. Sus cabellos blancos sombreaban un rostro duro.

Este tipo de mujer de armas es el tipo patriótico de las heroínas suecas.

En torno á estas dos figuras gira toda la obra admirable. La mejor, de Selma Lagerlof. El gran encanto surge del contraste entre la autoridad de los campesinos trabajadores, sobrios, y de la turba de "caballeros", de bohemios, que con Gosta Berling invaden el castillo de Ekebu, de que es dueña la comandanta.

El final es emocionante. Por castigo del cielo los campos sufren la esterilidad y la sequía, y la turba de bohemios abandonan el lugar de sus ocios, sus amores y sus regocijos.

Pero antes que ellos marchen, vuelve á sonar el martillo en la forja, simbolizando la vuelta al trabajo. Y de vuelta á su casa, la comandanta escucha sonar el golpe rítmico del martillo á la hora de morir.

También en "Jerusalem en Dallcarlía" ha encarnado todo "el sabor de la tierruca", el talento observador y el intensísimo sentimiento de Selma Lagerlof. El asunto es sencillo, pero ¡con cuánta emoción está desarrollado! ¡Qué visión más melancólica de las tristezas del destierro en el alma de los "deracinés", esos arrancados del suelo nativo y transplantados á otros climas y á otras tierras, que Maurice Barrés ha cantado y ha llorado!

Una colonia de campesinos suecos ha emigrado á Jerusalén. La aldea queda casi desierta. ¡Con qué pena se realiza el desprendimiento de la tierra de las almas de esas gentes! ¡Qué luchas, en el fondo de aquellos corazones, entre el cariño por el solar nativo y el amor á Dios!

Los campesinos malbaratan sus bienes, venden sus terrazgos, abandonan las sepulturas de sus antepasados y los viejos hogares poblados por tantas amadas sombras y por tan queridos recuerdos. Y se van, en un éxodo místico y doliente, á vivir en las montañas de la Palestina con la sencillez y la unción religiosa de los primeros cristianos.

La obra transpira misticismo ardiente que empuja las almas y amargura que las retiene siempre apegadas al terruño. El espíritu tradicional de la raza escandinava deja en esas páginas un soplo confortador y al mismo tiempo penoso, mezcla de exaltación idealista y de sentimental añoranza.

Siente la tierra nativa profundamente Selma Lagerlof. Por eso tiene su arte la savia y la fortaleza de un árbol centenario, nacido y criado en un rincón de huerto. Transplantado, languidece y se muere. Así, cuando la escritora, aprovechando sus viajes por Italia, ha querido hacer una novela de Sicilia, se ha equivocado por completo. Su espíritu, todo serenidad, espiritualismo y poesía, ¿cómo iba ni á sentir ni á expresar la violencia meridional de estos pasionales impulsivos de las tierras solares? Toda la pasión epiléptica de los sicilianos, su tormento amoroso, hostigado por los celos, rugiendo venganza, hay que buscarlos, vivos y sangrando, en los libros de Verga y de Capuana. El misticismo, así como el fondo de moral social, que puso Selma Lagerlof en sus "Milagros del Antieristo", se despegan completamente del marco exuberante que los guardara.

Nó; la gran escritora ha hecho bien en "volverse á sus soledades", como dijera Pereda refiriéndose á su rincón cántabro.

Su musa es popular, es característica de la espiritualidad y del extraño colorismo en las costumbres de su raza.

Aún puede escribir mucho; todavía, como en los días infantiles, puede sentarse en el canapé, coger la rueca y contar viejas leyendas, en que es rica esa comarca de Vernland y su aldea de Morbaeka. Y eso encanta á sus compatriotas, que la adoran, y eso gastará, por exótico, á los europeos meridionales que la admiramos.

Para unos y para otros, Selma Lagerlof no será una gran novelista que deje una huella perdurable en la literatura universal. Nos hace el amable efecto de una abuela que cuenta historias maravillosas mientras hila al amor de los tizones durante las largas noches invernales.

Y aunque apenas pasa de los cincuenta años, cuando muera podremos repetir sus propias palabras:

"Es imposible saber cómo iremos á pasar ahora los días. Los cuentos y las canciones se los han llevado en una gran caja negra... Es como si la llave de un mundo maravilloso, en que nosotros podíamos entrar y salir libremente, se hubiese perdido, y ya no hubiese nadie que supiese abrir la cerradura".

ANGEL GUERRA

EJECUCION POETICA DEL PIANO

(Continuación de la pág. 29)

passione, teneramente etc., reclama del representante, según el término indicado, un manifiesto valor de sentimiento que exceptúa regularidad.

El **Tempo Rubato** llega á ser, pues, una indispensable ayuda; pero desgraciadamente aparece con él el peligro de la exageración. Un verdadero conocimiento de los diferentes estilos, un cultivado gusto musical y una idea bien cimentada del ritmo intenso, preservaría al intérprete contra cualquier abuso. La excesiva libertad es á menudo más perniciosa que la rígida observancia de la regla.

TRES SOBRECAMAS TEJIDAS

(Continuación de la pág. 35)

dedor. La sobrecama que está al centro del grabado y que se compone de cuadrados de seis lados y por de seis hojas, se teje con el mismo hilo N.o 12, pero se usan dos pares de agujas de acero del N.o 16. Se principia por la orilla y se teje hacia el centro de la manera siguiente:

Se principia con 48 puntos en cada una de las tres agujas, y se junta. Teja dos hileras simples. Tercera hilera: se tejen dos puntos, dos puntos juntos, sobre, teja dos puntos juntos, repita esta operación ocho veces, teja dos puntos y repita desde el principio hasta concluir la hilera. Las dos hileras que siguen se tejen sencillo. Sexta hilera: teja dos puntos, perla, dos juntos, dieciséis perlas, teja perlas de á dos juntas, y repita lo mismo hasta concluir. Las dos hileras siguientes: se tejen dos, dieciocho perlas, se repite lo mismo hasta concluir la hilera. Novena hilera: se tejen dos puntos, se tejen dos perlas juntas, teja catorce perlas, se tejen dos perlas juntas y repita hasta concluir. Las dos hileras siguientes se teje punto simple. Duodécima hilera: teja dos puntos, dos perlas juntas, doce perlas, dos perlas juntas y repita hasta el fin. Décimatercia hilera: se tejen dos puntos, siete perlas, se teje un punto en el hilo entre el punto último y el punto siguiente, siete perlas. Repita la operación hasta concluir. Décimacuarta hilera: teja dos puntos, dieciséis perlas, teja un punto, siete perlas y repita hasta concluir. Décimaquinta hilera: teja dos puntos, teja dos perlas juntas, cinco perlas, tome un punto y teja uno, tome un punto y teja cinco perlas, teja de á dos perlas juntas y repita hasta el fin de la hilera. Décimasexta hilera: teja dos, seis perlas, teja tres puntos, seis perlas y repita hasta el fin de la hilera. Décimaséptima hilera: teja dos puntos, teja seis perlas, tome un punto, teja tres, tome un punto, teja seis perlas y repite hasta concluir la hilera. Décimaoctava hilera: teja dos puntos, teja dos perlas juntas, teja cuatro perlas, teja cinco puntos, cuatro perlas, teja dos perlas juntas y repita hasta concluir la hilera. Décimanovena hilera: teja dos, cinco perlas, tome un punto, teja cinco, tome un punto, teja cinco perlas y repita hasta concluir la hilera. 20 hilera: teja dos, teja cinco perlas, teja siete y teja cinco perlas, y repite. 21 hilera: teja dos, teja dos perlas juntas, teja tres perlas, tome un punto y teja siete, tome un punto y teja tres perlas, dos perlas juntas, y repita. Hileja dos puntos, teja dos perlas juntas, teja dos perlas, teja tres puntos, suelte un punto, teja dos puntos á la vez; levante el punto que se había soltado sobre los dos tejidos juntos, teja tres puntos, teja dos perlas, teja dos perlas juntas, y repita. Hileras 25 y 26: teja dos puntos, teja tres perlas, teja tres puntos, y repita. Hilera 27: teja dos puntos, teja dos perlas juntas, teja una perla, teja dos puntos, suelte uno, teja dos juntos, pase el punto que se había soltado sobre los dos puntos tejidos juntos, teja dos, teja una perla, teja dos perlas juntas, y repita. Hileras 28 y 29: teja dos puntos, dos perlas, teja cinco puntos, tro perlas, teja nueve puntos, cuaras 22 y 23: teja dos puntos, cuatro perlas, y repita. Hilera 24: tedos perlas, y repita. Hilera 30: teja dos hileras, teja dos perlas juntas, teja una, suelte uno, teja dos juntos, pase el punto que se había soltado sobre el tejido, teja dos perlas juntas, y repita. Hilera 33: teja dos puntos, una perla, suelte un punto, teja dos juntos, pase el punto soltado sobre el otro punto, una perla, y repita. Hileras 34 y 35: teja un punto, se teje punto de perla hasta concluir. Teja dos juntos, toda la hilera, y los hilos amárrelos juntos en el lado del revés.

Se juntan al crochet como las demás y se le pone alrededor un encaje de crochet.

★

Consejos y Recetas para el Hogar

CUIDADO QUE SE DEBE DAR A LAS PIEDRAS PRECIOSAS

Las perlas.—Se conservan siempre lindas guardándolas con raíz de fresno.

Si los sabios se ríen de esta receta, dejadlos reir y creed en ella, que ha sido transmitida de generación en generación por una antigua familia inglesa famosa por sus perlas.

El valor de las perlas depende de la forma, de su oriente y tamaño. Las perlas que son irregulares no tienen valor.

Se dice que las perlas traen lágrimas, pero esto no es verdad, pues los campesinos que no tienen ni una sola perla, lloran lo mismo que los aristócratas que las tienen por cientos.

Los brillantes.—Se deben lavar con agua tibia y jabón; después frotarlos con agua de colonia, ponerlos en un saquito y sacudirlos por un rato; toman un brillo incomparable. Las piedras de color se lavarán con agua y jabón, usando para esto una escobilla fina. No se deben secar. Se colocarán en aserrín de madera para que se sequen.

Las joyas de oro se lavan con agua y jabón, después se pasan por agua fría y sin secarlas se cubren de aserrín de madera muy fino. Una vez secas, se frotan con un ante.

Los ópalos.—La superstición rusa ha hecho de esta linda piedra una piedra fatal. Pero los alquimistas de la Edad Media no piensan como el Zar en este asunto. Ellos pretenden que el ópalo recrea el corazón y preserva de toda plaga y de todo contagio. El que lo lleva no tendrá jamás un síncope ni enfermedades contagiosas. En fin, los orientales la llaman la piedra impresionable.

Cambia de color según las emociones que agitan á las personas que la llevan, dando luce de fuego á la vista de un amigo de la persona que la lleva, ó palideciendo á la vista del enemigo.

Los antiguos, dice Buffon, estimaban mucho el ópalo. Le dedicaban poesías y lo llamaban lágrimas de la luna.

El mes de Octubre es dedicado á esta piedra, y el que ha nacido en este mes debe llevar siempre un ópalo como amuleto.

Para conservarlo frótese con óxido de estaño ó de matico, extendido sobre un cuero de ante húmedo.

Joyas de plata.—La filigrana se lavará primero con agua con potasa no muy fuerte; se sacan y se vuelven á poner en la solución siguiente: una parte de sal, otra de alumbre, dos partes de salitre y cuatro partes de agua. Se deja el objeto que se quiera lavar solamente cinco minutos en este baño, se saca, se pasa por agua fría y se seca con un cuero de ante.

Otro sistema es lavarlos en agua caliente con amoníaco y jabón verde. Se pasa después por agua hirviendo y se deja secar en aserrín.

La plata oxidada se lava en una solución de cuarenta partes de agua y una de ácido sulfúrico.

También se pueden limpiar las joyas y objetos de plata frotándolos con un pedazo de limón, enguajarlos en agua fría, en seguida pasarlos por lavaza, volverlos á enguajar esta vez en agua caliente; secarlos con una tela suave.

El nikel y la plata se conservan como nuevos frotándolos con una franela impregnada de amonfaco.

El marfil se blanquea con una solución de peróxido de hidrógeno. También se limpia con bicarbonato de soda. Frótese con una franela empapada en agua caliente y póngasele el bicarbonato encima.

—oo—

Rubias y morenas.—Cuidado del cabello.—El cuidado de los cabellos es de lo más necesario en la mujer. Todos los poetas han cantado la hermosa cabellera de sus amadas, y el "manto de rey" alabado por Musset en sus célebres estrofas:

"Cette chevelure qui l'monde,—Plus longue qu'un manteau de roi".

El cabello debe ser fino, lustroso y cuidado, pues á veces pueden hacer famosa á una mujer, cuya única hermosura fueran sus cabellos. La rubia cabeza de María Antonieta habría bastado para proclamarla bella. Uno de los más notables encantos de la Emperatriz Eugenia fueron sus cabellos de un rubio... atrevido.

El cabello negro es hermosísimo cuando es fino, lustroso y va acompañado de un cutis de raso. Diana de Poitiers fué morena, como lo es también la hermosísima Reina Elena, ídolo de los italianos. No aconsejaría yo á nadie que cambiara el tinte de sus cabellos. La naturaleza da á todo rostro el marco que le conviene.

La moda tan acentada de rizarse los cabellos artificialmente, es desastrosa para su duración; también el empleo excesivo de las horquillas de fierro es funesto, pues irritan el cutis cabelludo, inconveniente que no tienen las de carey ni las de metal dorado.

Es muy recomendado cortarse las puntas del cabello durante el primer cuarto de la luna. Se dice, ¿y por qué no creerlo? que la influencia de este astro es favorable para el crecimiento del cabello. ¡Hay tantas influencias ocultas y misteriosas que la ciencia no nos explica aún!

Para conservar el cabello, hay que escobillarlo suavemente al acostarse y al levantarse, separándolo en mechas, pues si se escobilla simplemente de abajo para arriba, se arruinará.

Una de mis amigas que tiene la cabellera más hermosa, se la limpia de tiempo en tiempo con esencia mineral.

El agua con quillay es, á mi juicio, el mejor ingrediente para lavarse el cabello. Se hierven las cáscaras de quillay en agua. Se lava la cabeza cuando esté tibia, y pronto se seca con toallas calentadas.. También es muy buena la yema de huevo. Se frota la piel y después se enjuaga con agua tibia.

Un boticario me ha dado la siguiente receta, que dice es inmejorable para preparar en casa el agua de quinina para limpiar la cabeza: sulfato de quinina, 5 gramos y el agua suficiente para disolverlos. Opopónax, 10 gramos, que se disolverán en alcohol de 96°. Se perfuma con esencia de patchuli, 3 gotas; de violetas, 5 gr.; esencia de ramo, 5 gr. Se completan seis litros añadiendo el alcohol de 40° que se necesite. Se le pone 75 gr. de iris de Florencia. Se deja ocho días. En seguida se filtra.

Receta para la caspa.—Se deshacen 60 gr. de soda en un litro de agua y se añaden 30 gr. de agua de Colonia. Se moja una escobilla y se pasa con ella todos los días por la cabeza.

Un médico recomienda frotarse la cabeza con jugo de limón.

El lustre y hermosura del cabello es una señal segura de buena salud; no hay nada que indique mejor el mal estado de la salud que un cabello opaco y sin vida.

Cuidados de la boca.—La pureza del aliento es de gran influencia para la hermosura y para la conservación de los dientes, y además no hace repulsivo, como sucede con quien por desgracia ó por falta de cuidado y de aseo, tiene el aliento malo.

La sobriedad, la salud, la abstinencia completa ó casi del ajo y de la cebolla, dientes sanos, cuidados y bien lavados, son las condiciones que aseguran conservar hasta una edad avanzada, hasta la muerte, el hálito dulce y fresco como el de los niños.

Es muy bueno gargarizar después de cada comida, con tintura de alcanfor y mirra, mezclada con agua: 5 gotas de cada una. Después de comer ajo con ajo, se recomienda el café negro.

La siguiente receta ha dado muy buen resultado en el caso de sufrir de mal olor en la boca.

Carbón pulverizado . . .	50 gr.
Azúcar en polvo	50 ,,
Buen chocolate	150 ,,

Se hace deshacer el chocolate al baño maría, se incorpora la azúcar al carbón. Se vacía para enfriar en una mesa de mármol, se corta en cuadrados como caramelos y se toman cuatro ó cinco cada día.

Los labios.—Las contorsiones, las risas intempestivas, deterioran la boca y destruyen su gracia y simetría y la envejecen antes de tiempo. He conocido ancianas que se conservan bonitas porque tienen frescura en los labios y gracia en su sonrisa.

Cuando el frío raja los labios, se consigue remediarlo pronto frotándolos con la siguiente receta:

Cera virgen	12 gr.
Aceite de olivas	65 ,,

Se hace fundir la cera, se le añade el aceite, poco á poco, y revolviendo constantemente. Se perfuma con algunas gotas de benjuí. Se deja enfriar.

Las encías.—Hay que cuidarse las encías, pues teniéndolas sanas hay seguridad de conservar los dientes. He aquí una excelente receta para conservarlas sanas:

Quinquina	15 gr.
Ratania en polvos . . .	69 ,,
Clorato de potasa . . .	5 ,,

Se mezclan bien estos polvos y se frotan con ellos las encías tres ó cuatro veces al día.

- BOTICA Y DROGUERIA -
SANTO DOMINGO
A. TRAUB & Co.
SANTIAGO
21 DE MAYO
Frente al templo SANTO DOMINGO
OXIJENO químicamente puro
Drogas, Específicos, Perfumerías. Por Mayor y Menor
TURNO PERMANENTE

Conservas
Amieux
Frères
Cèpes des Amateurs
Lapin Saute
Aux Champignons
Civet de Lièvres
Foie Gras Truffée, etc.
Mercado
:: Inglés ::
D. Stirling
Portal
Fernández Concha esq.
Pasaje Matte

Usad solamente
Sopas, Salsas, Encurtidos, Provisiones, etc., de
Lazenby

Familia

Las personas que deseen adquirir los dos primeros números de esta revista pueden obtenerlos á razón de UN PESO el ejemplar dirigiendo sus pedidos á la Empresa editora.

SUSCRIPCION ANUAL: $ 10.00
NUMERO SUELTO. . . 1.00

James Cox

English Tailor

Agustinas 967

SANTIAGO

TÉ CRUZ AZUL

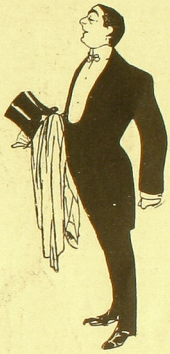
ES EL TÉ MÁS DELICIOSO DEL MUNDO.

WHISKY DEWAR

AU CARNAVAL :: DE VENISE ::

ARTICULOS para CABALLEROS

Paletots AUTO
Sombreros RICHMOND
Chapeaux Plume
Hongos - Chisteras



Chapellerie

pons y Ca.

CALLE ESTADO N.° 360
SANTIAGO

En todos los buenos almacenes encontrará Ud.

Agua de Soda
Ginger Ale
Kola Efervescente
Agua tónica de Quinina

de

JEWSBURY & BROWN

MANCHESTER
INGLATERRA

LAS MEJORES AGUAS INGLESAS!

CHAMPAÑA

Heidsieck y Ca.

'DRY MONOPOLE'

"MONOPOLE SEC"

Desde mas de un siglo ha mantenido su superioridad como producto de fama mundial y calidad siempre igual - - -

"MEUX"

"El mejor vaso de cerveza negra."

"Sana, saludable, fabricada con esmero, libre de toda substancia deletérea, posee importantes propiedades nutritivas y que dan vigor, por lo cual es sumamente recomendable."

—*Vide* Analyst's Report.

BOLS'

FINE OLD GENEVA & LIQUEURS.

EN TODO EL MUNDO SE CONOCE EL FAMOSO

ANGOSTURA BITTER

de la firma Dr. J. B. G. Siegert é Hijos. - Puerto España, Trinidad

—¿Has perdido tu plata, chico?

—Peor que eso: he perdido la dirección de WEIR & Co. y bien sabe Ud. que solo ellos venden los mejores Confites y Galletas inglesas de W. & R. Jacob & Co.

FAMILIA

JULIO 1910

Núm. 7 UN PESO

SUMARIO DE JULIO

	Págs.
El hombre que asesinó, Omer Emeth	1
Por teléfono, J. Brezol	2
La Madrastra, Henry Greville	3
Su primer baile de máscara, Fernando Periquet	6
Daphne ó un Matrimonio á la moda, Mrs. Humphry Ward	7
La Amazona, dibujo de Harrison Fisher	10
La Insidia, Luigi Capuana	11
Tres "Cottages" de los alrededores de París	14
Cultura física de la mujer	16
Delantales para niños	17
Construcción de muebles	18
Un estudio en ramilletes	19
Regalos para guaguas	20
Testera de estilo antiguo para sillón	21
Los niños en verano	22
Las sombrillas	24
Store para ventana de comedor	25
La moda del saco de mano	26
Creaciones de la escuela holandesa	27
El Trío Step Dolly Madison (Música)	28
Uso del pedal	29
Interiores de casa	30
Tortas de días de santos	32
Lunch	33
Mesas de noviazgo	34
Cocina	35
Ocho guisos fríos.—Recetas de verano	36
Dibujo de H. Fisher	37
El calzado y las medias de primavera	38
Almohadas y almohadones bordados para cuarto de niña	39
Fino crochet	40
Labores de mano	41
Novedades en bolsones	42
Muebles forrados en cretona para piezas de niños	43
El paraguas neceser	44
Sección modas.—Los últimos modelos	45
Trajes de primera comunión	47
Tres vestidos muy chic	48
Para niños	49
Trajes de ceremonia nupcial	50
Figurines en colores	51
Trajes para señoritas de 12 á 18 años	56
Consejos y recetas para el hogar	60

FAMILIA

Volumen I. — Núm. 7

Precio: UN PESO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

DEDICADA EXCLUSIVAMENTE AL HOGAR

Subscripción anual:

DIEZ PESOS

SANTIAGO DE CHILE, JULIO DE 1910

EMPRESA ZIG-ZAG, EDITORES PROPIETARIOS, TEATINOS 666

EL HOMBRE QUE ASESINÓ

"Cherchez la femme".

QUISIERA, en estas líneas, esbozar algo que pudiera hasta cierto punto llamarse "la filosofía de la muerte de Beckert". No se asusten mis lectoras. No pretendo añadir voluntariamente una lata á la latísima lista de aquella que el ex-canciller ha ido provocando durante más de un año y sobre todo durante las postrimerías tan espantosamente largas de su vida.

No les hablaré de Lombroso ni de atavismo; no aludiré á Sherlock Holmes ni haré comparaciones entre Dubois y Beckert. Tampoco contaré los estertores del condenado á muerte.

Lo único que me interesa en este asunto (y lo único que, en mi opinión, debiera interesar al público), es investigar las causas del drama de sangre que terminó esta mañana en un patio de la Penitenciaría de Santiago.

Sí, las causas, ó al menos, la causa principal de aquellos crímenes: he ahí mi tema.

Víctor Hugo, si mal no recuerdo, es quien formuló la frase famosa: "Cherchez la femme", buscad la mujer!... No la buscaremos nosotros, pues no es menester; pero razonaremos como buscándola ó como habiéndola hallado.

¿Por qué Beckert, hombre ilustradísimo, inteligentísimo y culto, llegó á ser asesino? Para esconder sus robos, y, al mismo tiempo, para efectuar una habilísima operación financiera, que, en caso de éxito, hubiera sido un golpe maestro y un robo muy original. Esto, todos lo sabemos. Pero, ¿por qué robó?

¿Quién lo ignora?... Nadie, en Santiago, tiene sobre esto la menor duda. Beckert había formado su hogar, para él delicioso, pero cuyas delicias costaban más caro de lo que, con honrado trabajo, podía pagar.

Allí, en su casa, estaba la voraz sanguijuela bíblica, esa de la cual dice el libro sagrado: "nunca se harta y siempre grita: ¡dáme, dáme!"

Un robo pequeñísimo para empezar; algunos latrocinios de creciente importancia en seguida, y por fin el asesinato y el incendio, todo para acallar la voz que, inconscientemente, decía siempre: "¡dá, dá!..."

¡A estos abismos llegan los hombres fascinados por la serpiente!...

M. de Ryons, protagonista de una de las mejores obras de Alejandro Dumas hijo, dice algo que, en mi opinión, merece ser meditado.

"Me he prometido á mí mismo, declara Ryons, no dar nunca ni mi corazón, ni mi honra, ni mi vida para que las devoren esos encantadores y terribles seres pequeños por los cuales uno se arruina, se deshonra y hasta se mata, y cuyo único pensamiento, en medio de aquella universal carnicería, es vestirse ora como paraguas, ora como campanillas".

Si M. de Ryons conociera el asunto Beckert, á buen seguro añadiría algo á su frase para decir que no sólo se arruinan algunos, se deshonran otros y se matan unos cuantos por... "paraguas ó campanillas", sino que hasta "llega uno que otro á matar al prójimo... por campanillas ó paraguas".

Ignoro si esto, según la filosofía de Ryons, puede caber en la clasificación de la triple "carnicería" á que alude, pero es menester que quepa y hay que agregárselo: así lo exige la historia de Beckert...

Demos que Alejandro Dumas exagere un tanto y que la "misoginia" de Ryons sea muy excesiva. Lo admito con gusto, por parte mía. Pero no puede negárseme que allí hay "un alma de verdad"...

Nada es más lícito (y aún obligatorio) que generalizar en un caso como el presente. La lógica puede fundarse en él y en tantos otros que la historia nos brinda para deducir de allí una moral positiva y práctica.

¿Una moral? Sí; de allí se deduce una tan conocida como frecuentemente descuidada y es la siguiente: una esposa, más que á su marido, debe amar la honra de su marido, y por tanto, sus exigencias en materia, no digamos de lujo, sino de simple "confort", han de amoldarse á los recursos que ese marido, con honrado trabajo, pueda allegar... Muy lejos de fomentar el lujo, deber suyo es refrenarlo, para que, por ella, no se contraigan deudas ni venga la "carnicería" de que habla M. de Ryons...

Más de una de mis lectoras protestará al leer esta conclusión y dirá talvez: y á mí ¿qué?...

A la verdad, casos como el de Beckert son raros en el mundo; pero si por su rareza y monstruosidad tienen cierto aspecto sorprendente, no por eso dejan de estar preñados de enseñanzas. Hace poco, decíame un médico: "Merced al estudio de las monstruosidades, es como ha progresado la fisiología humana", y agregaré yo: merced á una "carnicería" como ésta, si solamente sabemos mirarla desde el punto de vista moral, pueden y deben progresar la vida de nuestra alma y la moral humana. Las verdades de la moral vulgar, los principios de conducta que todos conocemos, suelen, á modo de billetes de á peso, ajarse y obliterarse rápidamente por efectos del uso y la costumbre. Es útil á veces escudriñarlas, y, por decirlo así, leerlas en letra gorda ó meditarlas con cuidado y temor, como medita aquel que, por primera vez en su vida, tropieza en la calle con un billete de á mil...

Una palabra, al terminar, y dejaremos que Beckert descanse en paz.

Hubiera deseado yo que, distinguiéndose de los criminales vulgares, aquel hombre ilustrado, ayer no más un "gentleman", confesara en el último trance la verdad.

Ha preferido Beckert guardarla para sí y para el Crucifijo bajo cuyas compasivas miradas corrieron sus horas postreras...

Sin embargo, un acto de sinceridad y de humildad pública hubiese dejado un recuerdo verdaderamente redentor. Pero basta de reflexiones tristes... Perdónenmelas mis amables lectoras, teniendo en cuenta que es hoy Martes, 5 de Julio de 1910.

OMER EMETH

POR TELEFONO

Berta Cendrás estaba empleada, desde hacía dos años, en la casa Dumont y Ca., banqueros del barrio de la Opera.

Vivía en la calle Davy, una callejuela que desemboca en la avenida de Saint Ouen, y todas las mañanas se dirigía á su oficina á pie, exceptuando los días de lluvia, en que tomaba el Metropolitano.

La caminata, aunque bastante larga, no la aburría; diariamente encontraba Berta, casi en los mismos sitios, á las mismas personas que, como ella, iban á su trabajo, unas cruzándose con ella, otras con ella codeándose, dejándola atrás ó viéndose por ella adelantada.

A todas aquellas gentes, la joven las conocía sólo de vista; eran desconocidos en quienes no pensaba más que en el momento de encontrarlos, y sin embargo considerábalos casi como amigos y cambiaba con ellos una mirada, casi una sonrisa. Pero pasaban, y los olvidaba.

Había, no obstante, uno á quien Berta no podía ver sin sentir una emoción especial que oprimía su pecho, una emoción que se esforzaba en combatir y en dominar y que á pesar suyo la asaltaba todos los días sin que de ella pudiera defenderse. Y un sentimiento indefinible embargaba el corazón de Berta cada vez que, en medio de su trabajo, recordaba de pronto al tal individuo, lo mismo cuando taquigrafiaba algunas cartas en el despacho de su principal, que cuando las reproducía con la máquina de escribir cuyas teclas recorrían con agilidad suma sus dedos, que cuando pedía comunicación telefónica.

Aquella aparición no era incesante, pero se repetía cada día muchas veces y cada vez se imponía con mayor intensidad. Berta, sin embargo, la rechazaba resueltamente calificándola de inoportuna.

¿Por qué, pues, pensaba tan á menudo en aquel desconocido? De ello se acusaba casi como de una falta, y proseguía su tarea con el celo y la diligencia que habían hecho de ella una empleada modelo, una steno-dactilógrafa consumada.

Un solo servicio la mortificaba, el de la telefonía, y precisamente era ella la encargada de pedir las comunicaciones y de contestar á las llamadas. En cuanto tenía el receptor en la mano, sea por la influencia de la electricidad ó por lo que fuese, Berta Cendrás, que en su oficina era reputada como amable y servicial, se convertía en la criatura más desagradable y más brusca que darse pueda.

Así había tomado ojeriza á un tal Julián, empleado en la agencia de cambio Durand y Ca., con quien tenía que entenderse por teléfono para las necesidades del servicio. Desde que era, dos años hacía, esteno-dactilógrafa en aquella casa de banca, había tenido que hablar diariamente con aquel sujeto, de quien únicamente conocía el nombre y la voz, y á causa del teléfono le detestaba; él también, que de ella tampoco conocía más que la voz y el nombre, se la figuraba indudablemente como una solterona de genio áspero y agriado por el celibato, cuando en realidad la muchacha contaba sólo veinte años y tenía una fisonomía sumamente agradable.

Por lo que á Berta se refiere, jamás se había preguntado cómo podía ser aquel Julián; para ella era una especie de entidad que personificaba su enemiga contra el teléfono.

Y sin embargo, á pesar de la indiferencia que el uno por el otro sentían aquellos dos correspondientes invisibles, Julián tuvo cierta mañana una desagradable sorpresa al oir que telefoneaban de la casa de banca Dumont y Ca. y que no era la voz de Berta la que le trasmitía el aparato.

Al día siguiente, tampoco fué ella la que pidió comunicación.

—Quizás estará enferma,—se dijo.

La costumbre, sin que él se diese cuenta de ello, le había familiarizado con la voz de la joven, y de pronto sentía añoranza de aquella voz.

Intrigado y curioso, atrevióse á preguntar al empleado que substituía á Berta:

—Qué, ¿no está ya en la casa la señorita Berta?

—Estos días no ha venido; la pobre muchacha ha perdido á su madre.

Julián no contestó, pero sintió como si algo le oprimiese el corazón.

En pocas horas la muerte se había llevado á la anciana madre de Berta Cendrás, y aunque la joven era fuerte y animosa, aquella pérdida era tan cruel que llegó á sentir cansancio de la vida. El pisito aseado, lleno de objetos familiares, cada uno de los cuales le recordaba á la muerta, parecióle triste y vacío; aquella soledad á que estaba condenada en lo sucesivo, pesaba dolorosamente sobre su alma; sentía una gran tristeza y un desconsuelo vago por no tener á nadie que la consolara, nadie en quien depositar sus afectos.

Por esto sintióse aliviada cuando al fin salió del piso desierto para volver á su oficina.

En la calle encontró el mismo cortejo de gentes desconocidas que la costumbre hacíale familiares, y esto la confortó un poco: parecióle que estaba menos sola en el mundo, tanto más cuanto que aquellas gentes, al verla palidecida por las lágrimas y vestida de riguroso luto, la miraron un segundo con cierto aire de conmiseración.

Pero de todas aquellas miradas, una sobre todo se fijó en ella

(Continúa en la página 58)

Novela de M. Henry Greville

Traducida especialmente para FAMILIA

LA MADRASTRA

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux

(Continuación)

ra él no había nada más hermoso ni más bueno; en cambio, al oir el nombre de Mme. Richard Brice, sus cejas se contraían y su fisonomía se revestía de una expresión dura. ¿No era á causa de su madrastra el que Edme estuviera privado de vivir con su padre? Había deducido sólo estas pequeñas conclusiones, lo cual era molesto, porque menos retraído, más expansivo, le habría conversado sobre esto á Jaffé, quien le habría dado algunas sanas nociones de la verdad; pero Jaffé, desde la entrada de la institutriz, había perdido toda influencia sobre él, pues esta señora, aunque muy inteligente y buena, había desaprobado la familiaridad del sirviente, sin haberse dado cuenta antes de la diferencia que existía entre éste y la generalidad. Le habían separado poco á poco de su joven patrón, y bajo un pretexto ú otro, las ocasiones de conversar les habían sido suprimidas. Mme. Brice estimaba mucho á Jaffé; en su propiedad le era indispensable; pero conocía la franqueza de su lenguaje, que aunque envuelto en una red de frases respetuosas, cuando quería decir algo, era particularmente desagradable, y le temía instintivamente.

Un día de fines de Septiembre, en el momento en que Odilia abría sus maletas, de vuelta de una estadía de algunas semanas en casa de su padre, en la hacienda, Jaffé fué anunciado por la camarera, quien venía un poco asustada:

—El mozo de Pignons quiere hablar inmediatamente con el señor, dijo.

Ricardo estaba ausente. Odilia hizo entrar al honrado servidor á la biblioteca.

—¿Qué hay, Jaffé? preguntó. ¿No está enferma Mme. Brice?... ni Edme?

—Nó, señora, respondió Jaffé sin respirar; las saludes están buenas; el carácter es el que no va bien. Mme. Brice me envía en busca del señor.

—¿Por qué?

—Para hacer entrar en razón al señor Edme; y esta vez se trata de algo serio. Odilia reprimió un ligero movimiento de inquietud. Generalmente, estas cosas se le prevenían á su marido por cartas y con consideraciones, que excusaban las faltas del niño.

—¿No trae ninguna carta? dijo ella.

—Nó, señora; Mme. Brice estaba tan encolerizada, que sus manos temblaban y no le era posible escribir. Me dijo: "Jaffé, toma el tren y ve á contar á mi hijo lo que pasa". ¿El señor no está aquí?

—No llegará hasta mañana por la mañana, Jaffé.

—Voy á esperarlo. Si pudiéramos alcanzar el expreso...

Miró á Odilia con mucha atención, con sus ojos obscuros de perro fiel, y después de un corto examen:

—Voy á decirle á la señora de qué se trata, dijo; quien sabe si para el señor es menos duro que no se lo diga directamente... Yo he visto muy bien que la señora quiere al niño...

—Sí, Jaffé, dijo Odilia, devolviéndole mirada por mirada. Lo quiero...

—Pues bien, entonces lo diré... El señor no va á estar contento. Hoy, durante la lección, el señor Edme ha dado una bofetada á su institutriz.

—¿Qué dice? dijo Odilia, que no daba crédito á sus oídos.

—Ha abofeteado á su institutriz: le ha dado un golpe en la cara, en fin...

Odilia había tomado un aire muy grave; Jaffé continuó bajando la voz:

—Y como la señora lo reprendiera,—es verdad que lo trató duramente y que era difícil soportar...

—¿Y bien? dijo Odilia, poniéndose muy pálida.

—Levantó la mano sobre ella... No le pegó, nó, señora, felizmente... porque Mme. Brice tiene mal genio y no sé qué habría hecho.

Odilia, consternada, miraba su vestido y contemplaba con los ojos de su pensamiento el niño y la abuela, al frente el uno del otro, igualmente furiosos, igualmente encolerizados.

—¿Y entonces? replicó después de un instante.

—El señor Edme se fué á su cuarto y se encerró en él. Después, no ha comido ni ha querido salir.

La expresión de Odilia fué de un terror tal, que Jaffé se apresuró á agregar:

—Lo he visto, señora. Me subí sobre un árbol del jardín que da frente á su ventana, y lo ví.

—¿Qué hacía?

—Estaba delante de su escritorio y escribía. Supongo que sería á su abuela, ó quizás al señor. En seguida me retiré.

—¿Y si le sucediera alguna desgracia? preguntó Odilia muy bajo, casi sin atreverse á confesarse á sí misma sus temores.

—Se le vigila, señora, desde el lado de afuera de la puerta y desde el árbol; hay una cuerda para tocar la campana en caso de alarma. Se le han amarrado las persianas de manera que no pueda cerrarlas... Hay luz y se pone mucha atención. Y además, agregó en voz bajísima, no tiene ni cuchillo ni pistola...

Aterrorizados de estas palabras, se miraron. Habían tenido los dos la misma idea: este muchacho de once años, orgulloso como era, podía en un momento de rabia y de humillación haber pensado en el suicidio... Odilia se estremeció y puso sus manos sobre sus ojos.

—Si yo me atreviera, dijo, iría inmediatamente...

—No hay ningún tren esta noche, respondió Jaffé; si no yo habría escoltado á la señora...

—Partiremos mañana por el primer tren: dejaré á mi marido cuatro letras.

Después de una noche de insomnio donde el peso de las responsabilidades de toda especie se cernían pesadamente sobre la pobre Odilia, partió. Pensando, Jaffé, que volvería con su patrón, había dejado el carruaje en la estación de Laroche. El groom, prevenido de antemano por un telegrama, los esperaba.

El camino parecía interminable: por fin Pignons apareció en la última vuelta, y Odilia atravesó sola por la primera vez el umbral de la casa de su suegra.

Mme. Brice, al sentir ruido, había descendido; al apercibir á su nuera, se sorprendió, y muy desagradablemente. Su actitud contrariada y su mirada fría parecían decir: "¿Qué viene usted á hacer aquí?"

—Mi marido se encuentra ausente, dijo Odilia; no podrá llegar acá sino dentro de algunas horas, y he venido de prisa...

—Es mucha amabilidad de usted, respondió Mme. Brice con un tono que expresaba lo contrario; pero todo está ya en orden y estamos perfectamente tranquilos. Quiere usted sacarse su sombrero y abrigo?

Odilia aceptó; pero con la impresión de que acababa de cometer un error considerable, uno de aquellos errores que dejan confuso y cuyo recuerdo, veinte años después, hacen subir á la frente un rubor de humillación.

Una vez que entregó al sirviente su abrigo, no supo qué hacer de sí misma. Mme. Brice, después de haber dado algunos pasos y de mover algunos objetos, se excusó y volvió al primer piso sin siquiera insinuar á Odilia el que pasara á su cuarto, donde tenía costumbre de alojar durante sus estadías allí.

Esta falta de cortesía desacostumbrada y que probablemente no era del todo voluntaria, porque Mme. Brice, á pesar de su apariencia de buena acogida, estaba muy lejos de estar tranquila, concluyó por desconcertar á la pobre Odilia. Miró maquinalmente á su alrededor, pensó en que, por muy ligero que él viniera, no podría llegar antes de algunas horas, y se dijo que éstas serían las más largas de su vida. La mañana no estaba siquiera avanzada como para esperar que el almuerzo abreviara el tiempo, y Odilia lamentó mucho el impulso generoso que la había traído á los Pignons.

Para distraer su aburrimiento y también para obtener noticias, bajó al jardín y se dirigió hacia el patio. Jaffé despachaba prudentemente el faetón á Laroche, á fin de que si su patrón hubiera alcanzado á tomar el rápido de las ocho cincuenta, lo encontrara listo. Al ver á Odilia, fué hacia ella.

—Todo va bien, dijo á media voz, como si recibiera una orden sin importancia; se durmió á las nueve de la noche y tan profundamente que se ha podido desatornillar la chapa; al despertar, encontró á los pies de su cama á la abuela, se han abrazado y todo ha concluído. Creo que la señora está bien fastidiada por haber hecho llamar al señor Ricardo, y aún más fastidiada...

Se detuvo, con su gorra galoneada en la mano, seguro de haber sido comprendido.

—Jaffé, dijo Odilia, prevenga al cochero que yo parto en el faetón; voy al encuentro de mi marido.

—¿Qué dirá Mme. Brice? preguntó el sirviente.

—Mi marido le explicará esto como quiera, contestó Odilia. ¿Quiere ir á buscar mi abrigo y mi sombrero al hall?

Jaffé desapareció y volvió al instante.

—Diréis á Mme. Brice que fuí á esperar á mi marido, dijo Odilia colocándose el sombrero.

Jaffé llamó al valet de las caballerizas.

—Dirás á Mme. Brice que Mme. Richard ha ido á esperar á su marido, dijo; yo tendré el honor de conducirla.

—Sea, dijo Odilia.

Dos minutos más tarde, Jaffé dirigía vigorosamente sus trotadores hacia Laroche.

Odilia, sentada á su lado, meditaba el peligro que había en dejarse llevar por los arranques generosos; ni el uno ni el otro decían nada. Al fin, Jaffé habló:

—Mucho siento haber pedido á la señora que viniera á los Pignons, dijo con las abundantes precauciones oratorias que caracterizaban sus importantes discursos. Si yo hubiera previsto que la cosa iba á concluir de una manera tan sencilla, no me habría permitido incomodaros; ni yo mismo me habría incomodado. Sobre todo si yo hubiera podido pensar que Mme. Brice no iba á dejaros ver á M. Edme. Sin embargo, debía haber pensado en esto, pues conociéndola bien...

No dijo la persona ó la cosa que él conocía bien, pero guardó silencio durante algunos instantes. Odilia esperaba que continuara

—He visto nacer á M. Edme, replicó, y conozco sus cualidades,—y tiene muchas cualidades,—como defectos; tiene como decimos, con el respeto que debo á la señora, la cabeza cerca del gorro;—lo mismo que Mme. Brice; y, á más es muy rencoroso, como el Sr. Richard que es mejor de los hombres y que no perdona sinó cuando es necesario. Creí que esto duraría más, me he equivicado, y os pido mil excusas.

Odilia nada decía; por todo el oro del mundo no habría querido interrogar á Jaffé y sin embargo, al oirlo, sentía que cumplía con su deber.

—Mme. Brice fué la primera en ceder, continuó Jaffé; sin eso no habría concluído tan luego. Cuando él se encapricha, nuestro señorito, siempre es su abuela la primera que cede... Si me lo hubieran dicho cuando se trataba de la educación de M. Richard, me habría causado gran admiración. En aquel tiempo, era el quien cedía. Pero ahora, la señora tiene más edad, y á más... es abuela....

Jaffé tocó con la punta de su huasca al trotador de la izquierda que se hacía llevar por el otro.

—En fin, concluyó, creo que Mme. Brice está arrepentida por haber hecho advertir á M. Ricardo y daría algo en este momento porque él nada supiera... Aquí está la estación, el expreso de París ha llegado ya. Probablemente el señor debe estar allí... Permítame, señora, una pregunta: ¿qué va usted á decirle?

Los ojos del sirviente buscaban la manera de leer el pensamiento de Odilia sobre sus labios cerrados.

—Si se tratara de vuestro hijo, Jaffé, ¿qué harías?

—¡Diría todo! respondió sin titubear; pero... aquí viene el señor.

Ricardo aparecía en el umbral de la puerta, con sus manos vacías, como un hombre que no ha pensado en nada, sino en salir. Odilia descendió del faetón y corrió hacia él.

—Todo va bien, dijo ella estrechando febrilmente el brazo de su marido.

No podía abrazarle en este sitio, á pesar de que habría deseado haber pasar sobre él un soplo de su ternura. A su vez, Ricardo estrechó el brazo que se apoyaba en el suyo.

—¿Qué sucede? preguntó.

—Es demasiado largo para decirlo en dos palabras. Mme. Brice y Edme están muy bien. En seguida sabréis lo demás.

Se acercaron al faetón. Jaffé, que estaba en el pescante, dijo:

—Si gusta el señor, puede adelantarse un poco mientras descansan los caballos; lo alcanzaré pronto.

—Este hombre tiene toda clase de delicadezas, dijo Odilia á su marido.

En efecto, partieron adelante, y en diez minutos Ricardo estaba al corriente de lo que pasaba, y aún había comprendido la extraña recepción que su madre había hecho á su mujer.

—Comprendo muy bien su turbación, dijo Odilia con verdadero deseo de disminuir los errores de su suegra; estaba en una situación extremadamente falsa. Yo había venido sin ser llamada; más que á nadie desearía ella ocultar los defectos de su nieto.

—¿Por qué más que á cualquiera otra? preguntó Ricardo, cuyo silencio hasta aquí no presagiaba nada bueno. Porque habéis demostrado un desprendimiento de vos misma que os pone por sobre los elogios de todos.

Un temblor delicioso la estremeció; su marido, seguramente, le había dado muchas pruebas de respeto y de ternura; pero un elogio tan directo, tan pronto y en los momentos en que el corazón de la joven estaba tan adolorido, le pareció tan dulce y embriagador, que sus ojos se llenaron de lágrimas, lágrimas de gozo y de orgullo conyugal.

—Habéis cedido á un movimiento heroico, continuó Ricardo; sé muy bien cuánto os ha costado, y es por esta razón que lo habéis hecho. Estoy orgulloso como marido, y como padre os agradezco.

—¡Ah, no me agradezcáis! dijo Odilia con un gran suspiro de tristeza; si fuera hijo mío no lo haríais.

Ellos no estaban solos en el camino, y Ricardo no pudo besar la frente de su mujer como tanto lo deseaba, pero estrechóle fuertemente el brazo y dirigió hacia ella una mirada que valía bien un beso. Jaffé llegó con gran estrépito, y ellos siguieron en faetón.

—¿De quién ha sido la idea de desatornillar la chapa? preguntó Ricardo, tomando las riendas.

—Mía, señor, respondió modestamente Jaffé. Antes de irme había dicho á Mme. Brice que éste sería el único medio de evitar un accidente. Al principio, cuando quisieron abrir con una llave, contestó que si le abrían se tiraba por la ventana.

Ricardo y Odilia cambiaron una mirada dolorosa.

—Entonces esperamos que se durmiera. ¿No era esto lo mejor que podía hacerse? prosiguió imperturbablemente Jaffé.

—Sí, Jaffé. ¡Tú eres un buen amigo!

—Se hace lo que se puede, respondió el sirviente, y no se hace sino lo que se debe. Pero el niño merece ser castigado, señor. No tanto por el presente asunto, que no ha sido sino una casualidad, sino porque está adquiriendo defectos por no ser jamás contrariado, ó por serlo demasiado de una vez. Si digo esto, lo hago por el interés que tengo por M. Edme, continuó, tomando de nuevo sus fórmulas de política; porque si sigue así tendrá muchos desagrados en la vida. Supongo que el señor comprende que es á causa de la amistad que le profeso, que me atrevo....

—Lo comprendo todo, Jaffé, dijo Ricardo con una semi-sonrisa y un gran suspiro.

Odilia al ver que llegaban sintió un gran vuelco en el corazón.

—No debería haber vuelto, dijo ella á su marido. Vuestra madre va á encontrarse vis á vis de mí, en una situación la más desagradable.

—Lo siento, dijo pausadamente Ricardo; pero la falta no es mía ni vuestra; debemos, pues, resignarnos.

Mme. Brice recibió á su hijo con una mezcla de verdadera alegría y de molestia mal disimulada. Si alguna cosa debía serle cruel, era confesar los errores de Edme delante de Odilia; trató pues de atenuarlos lo más posible. El almuerzo, servido á la llegada de M. y de Mme. R. Brice, sirvió de pretexto para una serie de situaciones que permitían disimular una parte de la verdad, que era lo único que no se podía negar: era la partida de Jaffé, que no había podido ser ordenada sino bajo una emoción que Mme. Brice no conocía aún, pues era éste un acontecimiento sin precedente.

—No he debido dejarme llevar de ese modo, dijo la abuela cuando su hijo le llamó la atención sobre aquel punto. En el fondo no había nada de gravedad, y si mis nervios no hubieran estado un poco agitados, no habría tomado las cosas tan á lo trágico.

Ricardo miró á su mujer con aire perplejo; esta nueva versión, tan diferente de la de Jaffé, daba al asunto un giro muy molesto para él y para Odilia. Jaffé sería desmentido, era evidente; á menos que se hiciera una declaración de guerra muy neta, ¿cómo arreglar las cosas? El espíritu práctico del joven diputado le proporcionó una solución. Concluyeron de almorzar y se levantaron de la mesa.

—Voy á ver á Edme, dijo. ¿Está en su cuarto?

—Sí. Yo te acompañaré, dijo inmediatamente Mme. Brice.

—No, madre querida, os lo suplico. Deseo ver solo á Edme.

—Pero...

—Lo deseo absolutamente, dijo Ricardo con mucha sangre fría. Odilia, ¿quiere usted tener la bondad de ir á mi cuarto y tomar de mi escritorio, cuya llave está aquí, unos papeles que olvidé en mi último viaje? Iré á buscarla dentro de algunos momentos.

Odilia tomó las llaves y salió. Ricardo, después de haberle facilitado la manera de retirarse, se volvió hacia su madre.

—Ha llegado el momento de tomar una resolución, le dijo. Hasta aquí he dejado la educación de Edme un poco al azar de su buena voluntad y de vuestra ternura, querida madre; pero sean cuales fueren las circunstancias de mi entrevista con él, debo deciros que mi resolución está tomada é irrevocable. Edme irá al liceo en la primera semana de Octubre, y voy á llevarlo para presentarlo.

Mme. Brice palideció; aún cuando ella había previsto el golpe, no por eso era menos penoso.

—No me harás esta afrenta, dijo ella.

—No se trata de una afrenta, madre, y le suplico que no considere como desagradable una medida que el buen sentido nos impone. Este año ó el próximo habría sido necesario que Edme entrara al liceo; desde el momento en que el progreso de sus estudios no está en relación con su edad, no tenemos un momento que perder.

Con estas palabras se retiró, sin dar tiempo á Mme. Brice á responder. Ella lo siguió desde lejos y subió á su cuarto, inmediato al de su nieto, para alcanzar á oir sus voces.

Ricardo entró á la pieza de Edme, cuya puerta sin cerradura la hacía parecer una fortaleza desmantelada. El niño acababa su almuerzo y un sirviente retiraba la bandeja. Ricardo esperó que esta operación concluyera y enseguida, sin siquiera preocuparse de cerrar la puerta, se dirigió al muchacho.

—Habéis provocado desórdenes en esta casa, le dijo; referidme los hechos tal como han pasado.

Edme estaba lleno de defectos, pero tenía al menos una gran cualidad: era la sinceridad completa, que la prudencia de la abuela,—prudencia mundana inspirada más por la edad que por la naturaleza,—no había podido jamás disminuir. Edme podía callar sus pensamientos, pero no sabía disfrazarlos. De pie, delante de su padre, con los ojos fijos en él y con una especie de desprecio estoico por las consecuencias de su altanería, dijo:

—La señorita me hizo una observación por mis deberes, que encontró malos...

—¿Estaban bien hechos? interrumpió el padre.

—Estaban mal hechos, respondió Edme sin turbarse.

—¿Entonces?

—Entonces, le respondí con una impertinencia.

—¿Cuál?

—¿Que haría mis deberes como yo quisiera.

—¿En seguida?

—Ella me llamó insolente...

Edme se detuvo; su padre esperó; después, venciendo la molestia que le causaba una declaración de esta naturaleza, el niño continuó:

—No pude soportar esto, estaba encolerizado... le dí una palmada en la cara.

—¡Una palmada, Edme! ¡Vos, un hombre, habéis golpeado á una mujer!

—¡Ella me había insultado! respondió el niño enderezando la cabeza; miró de lleno á su padre, pero no pudo soportar la expresión de mudo reproche que encontró en sus ojos.

—No había dicho sino la verdad, hijo mío, dijo Ricardo con voz profunda.

El niño tembló listo para encabritarse como un potrillo bajo el golpe de la huasca, pero no dijo nada.

Después de un instante, un pequeño ruido de vestidos anunció la presencia de una mujer. Ricardo estaba seguro de que no era Odilia.

—¿Y en seguida? dijo sin demostrar el gran fastidio que experimentaba.

—En seguida, nada, dijo vivamente Mme. Brice entrando. El resto es una querella entre mi nieto y yo. El ha comprendido sus errores y yo se los he perdonado; esto no atañe á nadie, ¿no es así, Edme?

—Esto me atañe personalmente, dijo Ricardo con una voz siempre tranquila. Temblaba bajo el esfuerzo que se imponía, pero su temblor no era visible.—Debo conocer los errores de mi hijo aunque ellos hayan sido perdonados por vuestra bondad, madre mía. Yo soy su juez.

—¡Dios solo es su juez! exclamó Mme. Brice con una violencia que no conocía límites. Se ha arrepentido, y basta.

—Dios y su padre, respondió Ricardo. Edme, ¿queréis confesar?

—¡Ah! exclamó en el colmo de la rabia la señora Brice, bien sabía yo que desde el día en que esta mujer entrara aquí, la desgracia entraría con ella. Ella os ha influenciado contra vuestro propio hijo, y la escucháis...

Ricardo había hecho un movimiento que su voluntad pudo reprimir.

—Sin embargo, no ha sido ella la que mandó á Jaffé, dijo con amarga ironía. En fin, Edme, ya que no queréis confesar, os dejo para que reflexionéis y espero que la razón os inspirará. Volveré dentro de una hora.

Salió, creyendo que su madre iba á seguirle. Le siguió, en efecto, pero luego que entró á su pieza, ella volvió al lado de su nieto.

—Mi querida Odilia, dijo Ricardo, se trata de la guerra con todas sus consecuencias.

Se dejó caer sobre un sillón, cubriéndose su alterado rostro con sus dos manos. Ella se arrodilló suavemente ante él á fin de que encontrara al frente de los suyos los ojos puros y compasivos de su querida mujer.

—Se trata de la guerra, dijo él, y habrá muchos golpe. de los cuales no podré defenderos.

Abrió los ojos y encontró ante él el hermoso rostro que tanto amaba impregnado de una resignación luminosa, como la de la faz de los mártires muertos en los momentos en que confesaban su fe. Toda su fuerza noticia se desvaneció delante de esta grandeza de alma, y apoyado en el brazo de su mujer lloró de todo corazón.

Durante un momento ella nada dijo y se contentaba con secar con su pequeño pañuelo la lluvia ardiente que caía sobre sus dedos entrelazados; despues le levantó suavemente la cabeza y se sentó a su lado, hombro con hombro.

—Querido Ricardo, dijo, si yo os he aceptado como esposo, ha sido no solamente para tomar parte en vuestras alegrías, sino para soteneros en vuestras dificultades, tanto cuanto me lo permitieran mis humildes conocimientos de los hombres y de las cosas. Me siento feliz y contenta al compartir vuestras penas, si la idea de que somos dos puede dulcificarlas. En estos momentos en que estais cruelmente herido, es justo y saludable que yo lo esté tambien, y sin esto nuestra unión no sería perfecta.

El la miraba con una expresion apasionada, donde vibraba todo lo mas elevado que hay en el corazon de un ser humano. No era por su hermoso rostro ó por su inteligencia superior, que el la amaba, sino por la gran nobleza de su caracter.

—Fase lo que pasare, continuó Odilia, estaré á vuestro lado; es bien poco, pero en un es algo, ¿no es verdad?

Tenía locos deseos de llorar, las lágrimas le subían á la garganta y la ahogaban, pero no debia enternecerse; al contrario, su deber era infundir tranquilidad á esa alma dolorosamente combatida que, en ese momento, reposaba en ella como en un asilo.

—Sois vos, vos, continuó en un nuevo arranque de desesperación, seréis acusada, calumniada, quizás aborrecida... ¡Oh, qué difícil es la vida!

Ella le tomo en sus brazos, le meció como á un niño, llenándole de dulces palabras, hasta que hizo renacer, si no la confianza, al menos el sentimiento de su autoridad legítima en el espíritu de Ricardo un instante casi extraviado.

—Por lo demás, dijo ella, mientras él trataba de tomar una fría y digna apariencia exterior borrando las huellas de sus lágrimas sobre su rostro; por lo demás, querido Ricardo, recordad siempre que las penas que teméis para mí no pueden herirme muy profundamente mientras tenga vuestro cariño; lo demás me es hasta cierto punto indiferente. En cuanto á vuestra madre, debo deciros que me será imposible guardar hacia ella un sentimiento penoso de alguna duración. En primer lugar, ella es vuestra madre; en segundo lugar, tiene un **palladium** que la defenderá ante mis ojos. Sus errores, si ella los comete, aun sus faltas, provendrían solamente de un exceso de cariño por su nietecito... Pensad en esto Ricardo y que este pensamiento os sirva siempre de consuelo en esta lucha. Es vuestro hijo, le ama demasiado,—¡pero es tan bello amar demasiado!—y es sabido que la debilidad forma parte del amor de las abuelas.

Ricardo tomó viamente entre sus manos la cara de su mujer y la besó varias veces; en seguida se dirigió á la puerta y desde el umbral envióle una sonrisa.

Ella, una vez sola, se detuvo ante la ventana, mirando sin ver el paisaje ya cubierto por las hojas amarillas del otoño, y levantando sus dos manos juntas hacia el cielo, dejó escapar un gran sollozo. Después volvió en sí y se acercó al tocador, arregló sus cabellos, pasó un poco de agua fresca sobre su rostro y se sentó, preparada á todo lo que pudiera sobrevenir.

Ricardo, como lo esperaba, encontró á su madre al lado de su hijo.

—Todo ha concluído, ¿no es verdad, Ricardo? dijo Mme. Brice en tono de ligereza afectada mezclada á una secreta súplica. Edme está resuelto á decirle que ha ofendido á su abuela, pero que fué en un momento de cólera en el cual no era dueño de sí mismo. No volverá á hacerlo, pues ha estado bastante molesto, y yo le he perdonado enteramente. Tú no puedes ser más severo que yo, que soy la ofendida.

—Vos habéis perdonado, madre mía, dijo Ricardo; esto hace honor á tu bondad maternal; pero yo no puedo contentarme con esto. Edme va conmigo á París y entrará al liceo Enrique IV la semana próxima.

La sentencia fué oída en silencio. Ricardo, que esperaba objeciones, se sorprendió verdaderamente.

(Continuará)

Mi primer baile
-- de carnaval --

TENIA yo entonces diez y ocho años, y vivía con mi familia en un cuarto piso del faubourg Saint Honoré.

Vicisitudes políticas habíannos llevado á una estrecha situación, y en los diez años de destierro mis padres pasaron inenarrables amarguras.

París es grande, rico, populoso, alegre; pero también es un desierto de abrasadora arena para quien no tiene en su seno dinero ni amigos. Pudo mi padre, sin embargo de carecer de uno y otros, colocar varias traducciones en cierta casa editorial; y mi madre, ciega en aquellos días, tal vez por tanto llorar, daba lecciones de geografía en el desaparecido Liceo español de la calle Reamur.

El ingreso total en nuestro hogar no pasaría de trescientos francos, pero era lo suficiente para que viviéramos con una muy relativa holgura mis padres, mi hermana y yo. Es más: con tan exiguos recursos no se abandonó jamas mi educación.

Un monsieur Carpentras, á quien yo servía gratis de copista y lector, cuidaba por igual precio de mis estudios en su academia musical. En aquella inolvidable sala, donde nunca pude comprender que á un mismo tiempo se dieran lecciones de piano, canto, violín y clarinete, recibía yo las de armonía y contrapunto en medio del más extraordinario desorden.

Iban á casa de M. Carpentras dos ó tres chiquillas, no mal parecidas, verdaderos diablos con faldas, y cinco ó seis muchachos con los que no tuve ocasión de estrechar la amistad, porque mi padre afirmaba que quien quita la ocasión quita el peligro, y no se separó jamás de mí, según él, para evitarme el ridículo de las diversiones sin dinero.

En realidad, no eran gran capital los dos francos que para mis gastos se me tenían asignados mensualmente. Pero alguno de mis compañeros se jactaba de no tener tanto y de divertirse como cualquier hijo imbécil de millonario.

En esta situación llegó Carnaval.

Yo había hasta entonces considerado el colmo de la felicidad la asistencia á un baile de la "Grand Opera", de la "Cómica", ó en otro género, de "Mabille" ó del "Chat noir"; pero mis compañeros me demostraron que todo eso no era sino el colmo de la vulgaridad, y que la verdadera fuente de placeres estaba en la "Salle merveilleuse", situada en la calle de San Agustín.

Realizada una operación mercantil que por lo vil no detallo, y que me proporcionó veinte francos en una pieza; dispuesto á afrontar toda clase de peligros, pude, con la complicidad de mi hermana, lanzarme á la calle un Lunes de Carnaval á las diez de la noche, cuando mis padres dormían profundamente.

En la plaza del Palais Royal me esperaban mis cuatro compañeros de juerga. Noté que uno de ellos no vestía traje negro, condición "sine qua non" para pentrar en la "Salle merveilleuse".

Yo iba, sin disputa, mejor trajeado que mis compañeros. La estatura y el volumen de mi padre eran exactos á los míos, y pude lucir en aquella memorable noche el histórico frac con que el autor de mis días juró pocos años antes su cargo de diputado en las Cortes Constituyentes.

Fuí, según es de suponer, objeto de admiración por parte de mis amigos, como lo fué por la mía el único de ellos, quizás el más animoso de todos, que se presentó á horas y en momentos tales, con un trajecillo de riguroso verano, de un alegre color amarillo, y á cuyo solo aspecto sentí duplicarse el frío de aquella helada noche. El pobre chico, al salir furtivamente de su casa, como yo de la mía, encontróse cerrado con doble llave el ropero de su padre, y antes que faltar á su palabra prefirió presentarse con su traje tropical en el punto de cita.

Allí se entabló una viva discusión sobre amistad, compañerismo, lealtad, etc., y haciendo gala cada uno de los presentes, y yo más que ninguno como buen español, de hidalguía y altruísmo, acordamos alternar el traje negro con el desvalido amigo, gozando por riguroso turno de un frac y de una ración de baile, único medio de entrar todos en la "Salle merveilleuse".

A pares y nones se sorteó el orden de cesión del frac. Y correspondió vestirlo precisamente al del traje amarillo: ó lo que es lo mismo, tuve yo que ceder el mío.

En un portalucho obscuro y mal oliente cambié, temblando como una caldera en presión, mi traje negro por el amarillo canario de mi compañero.

Hecho el cambio, despidióse de mí el alegre grupo, y le ví penetrar en la sala de baile, mientras yo paseaba la acera para ahuyentar el frío glacial de aquella serena noche de aterciopelado firmamento.

Más de una hora (plazo fijado) habría transcurrido, cuando quise echar mano á mi reloj, pero no pudo ser porque estaba en el bolsillo del prestado chaleco.

Transcurrió tiempo. El frío arreciaba.

Indicóme el paso de varios carruajes que habían terminado las funciones algunos teatros, ó mejor dicho, que la media noche era por filo.

La falta de puntualidad de mis camaradas empezó á molestarme, y en mi mente despertóse la sospecha de una traición.

Un reloj de torre dió tres campanadas. No cabía duda: mis amigos me habían burlado.

En vano traté de penetrar en la "Salle merveilleuse": un elefante con librea de portero me lo impidió á pesar de mis súplicas, ruegos y razones, y no digo de mis ofrecimientos, porque mi dinero, como mi reloj, estaba en el bolsillo del otro.

Desesperado, frenético, hidrófobo, no tuve desde aquel instante otra idea que la de venganza. Acepté "in mente" la guillotina á cambio de matar al infame burlador.

Empezaba un triste amanecer. El termómetro se me antojó marcando veinticinco grados bajo cero.

Aparecían los primeros carros de la limpieza pública, cuando noté con estupefacción que el portero y otros dos hombres cerraban la entrada de la "Salle merveilleuse". ¿A qué decir lo que mis lectores habrán ya adivinado? La sala de baile tenía

Mientras yo paseaba la acera para ahuyentar el frío glacial...

(Continúa en la página 58)

Novela de Mrs. Humphry Ward

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux

Traducida especialmente para FAMILIA

(Continuación)

DAPHNE

O UN MATRIMONIO A LA MODA

Diciendo esto se acomodó en el sillón, dejando oír un ligero pero deliberado tintineo de pulseras, chiches, etc., y un característico frou-frou de unas faldas de crujidora seda.

—¿Se trata de los cielos, esta vez? avanzó tímidamente Elsie French, lanzando una rápida mirada á la recargada decoración de los frisos, á las complicadas aplicaciones, rosetas y lagrimas de yeso que pendían de un cielo cuyo trazado original había sido por cierto bastante más modesto y feliz: un sencillo fresco de Adam con que veinte años atrás lo había decorado el arquitecto consultando la propiedad y la armonía en el conjunto con criterio de profesional inteligente y sobrio.

—Se trata de todo, interrumpió Lady Barnes. Su tono revelaba más bien una contenida irritación que la indignación producida por un atentado al buen gusto. No quisiera verme obligada á decirlo, pero, francamente, esa independencia de opinión, esa exclusiva y exagerada confianza en su propio criterio es algo que realmente me desconciertan en Daphne.

—¡Daphne es tan erudita! dijo Elsie French reflexivamente, y por decir algo, agregó: ¿No es usted de mi misma opinión?

—Pues, si usted quiere llamar á esto saber... Nunca le falta algún fastidioso personaje á quien ella llama un "entendido", un "consultor técnico" ó algo así, según el caso, que la asesora en cada uno de sus movimientos ó decisiones. Pero soy de opinión de gustar de aquello que constituye su propio gusto y no en ser inducida á aceptar y admirar aquello que "otro" pontífice como la quintaesencia de la perfección y de la belleza.

—No obstante, el caso podría mirarse bajo otro aspecto. Así por ejemplo: una vez que se han estudiado estas cosas talvez el criterio se modifique sensiblemente. Es una simple suposición mía, se atrevió á observar Elsie French.

—¿Y de qué sirve haber estudiado tanto? interrumpió Lady Barnes; ó se tiene un criterio propio ó no se le tiene.

Colocada ante esta forma tan categórica de plantear la dificultad, Elsie French se encontró perpleja, con tanta mayor razón cuanto que en materia de criterio artístico sus propias tendencias más bien se inclinaban del lado de Daphne que del de Lady Barnes. El tema era escabroso. A la época de la bancarrota financiera de los Barnes simultánea con la lamentable muerte de Sir Eduardo Barnes, Heston Park, que pertenecía á Lady Barnes, fué todo lo que les quedó á ella y su hijo. La propiedad era hermosa: un parque de cien acres de terreno, adornado de varios chalets; dependencias de la mansión señorial, etc., etc.; pero era un inmueble de lujo y ellos ya no podían pagarse ese lujo. Fué preciso arrendarlo para procurarse una renta con que vivir muy económicamente. Gran parte del menaje fué vendido antes de arrendar la propiedad, pero siempre quedó lo suficiente para satisfacer el confort de los nuevos locatarios por muy descontadizos que éstos fueren.

Lady Barnes se retiró á llorar la pérdida de su esposo y de su pasado esplendor, procurando limitar sus gastos dentro de los límites de una anualidad de setecientas libras esterlinas que constituían su presupuesto único de entradas. Pero con el casamiento de su hijo con Mirs Floyd y sus millones, los pensamientos de la inconsolable viuda se tornaron con ternuras á Heston Park. Aquello era demasiado grande para ella, pero la joven pareja debía reconquistar esa querida reliquia de sus mayores é instalarse allí. Daphne había acogido bastante bien esta insinuación de Lady Barnes. Las fotografías que se le mostraron la encantaron. La casa, á su juicio, era de un estilo muy puro y sería una verdadera delicia en convertirla en habitable nuevamente. Pero los arrendatarios de la casa tenían un contrato y rehusaban terminantemente mudarse hasta el vencimiento del plazo. Y ahora, por fin, después de tres años de vida matrimonial, durante los cuales habían arrendado varios "rincones" sin contar con su casa de Londres y su "villa" en Tunis, Heston Park había sido evacuada y Daphne y Rogerio habían empezado á estudiar la restauración y modificación de los parques, salones, menaje, etc., de la propiedad, no sin invitar á Lady Barnes á ilustrarla con su opinión en todas las ocasiones en que se trataba de una modificación importante.

Y de aquí, estas lágrimas. Cuando Daphne visitó por primera vez la mansión ancestral de los Trescoes, línea genealógica paterna de la madre de Rogerio, recibió un choque muy serio. El exterior, la caja de la casa ¡maravilloso! ¡una verdadera joya! Pero el interior, ¡Dios santo! ¡qué interior! ¡qué gusto! ¡qué decoraciones! que lastimoso asesinato de una obra de arte! Gran parte de los tapices desaparecido, los cielos deteriorados, las decoraciones complicadas, pretenciosas, charras y nada para consolar al fatigado espíritu lloroso ante todo ese desastre, á excepción de una antiestética galería de malos Lelys y peores Highmores, la más humillante colección de retratos de familia que sus ojos hubieran visto en su vida!

Rogerio se había mostrado muy desconsolado por todo esto. Se veía que aquello no le había caído bien.

—Es obra de papá y mamá, se limitó á observar por vía de excusa. Pero al fin y al cabo, Daphne, son Trescoes auténticos; esto apoyado de una ojeada defensiva y protectora á los menospreciados Lelys.

Daphne lo sentía mucho. Su boca adquirió una momentánea dureza y aparecían algunas líneas á su alrededor que ya permitían presuponer con bastante anticipación los estragos que harían los años en ese joven y fresco rostro. Sin embargo, era una bonita boca, la boca de una persona que ante todo no tiene la menor duda con respecto al lugar que ocupa y á las prerrogativas que le corresponden de derecho en este planeta. Lady Barnes la había calificado, allá para sus adentros, en la intimidad de sus pensamientos, de "vulgar", después de tratar á su dueña por espacio de seis semanas. Pero el adjetivo no había escapado jamás de sus labios. Por lo demás, en cuanto se refería á las formas externas, las relaciones de suegra y nuera eran de lo más cordiales. Hacía apenas una semana que habían llegado á Herton Park el hijo y su esposa, con su hijita única, una chiquitina encantadora. Venían deliciosamente impresionados por las agradables emociones de una temporada de veraneo en Noruega, donde

—No por eso dejan ser mis antepasados...

se habían entregado con entusiasmo á los deportes nacionales: el "yachting", la pesca etc.

Lady Barnes había abandonado á Londres para salirles al encuentro. No hacía muchos días tampoco que Mr. y Mrs. French habían aceptado muy gustosos una perentoria invitación de Rogerio, apoyada apenas lo estrictamente indispensable por Daphne, para pasar algunos días en amigable compañía con el antiguo discípulo de Mr. French, antes de la reapertura del período escolar de Eton.

Durante todo ese tiempo no había habido escena alguna de disputa manifiesta entre lady Barnes y su hija política; pero Mrs. French estaba dotada de una naturaleza demasiado sensible para no percibir, adivinar tras de esa aparente cordialidad ciertas reservas mentales y roces que no salían al exterior, pero que no por eso eran menos efectivos. ¡Y ahora venía á reventar la bomba! ¡Y cómo enjaular al pajarillo en libertad antes que Daphne, que bien podía aparecer de un momento á otro, sorprendiera esta explosión de confidencias y ardiera Troya!

—Ella os humilla de una manera bien ostensible, clamaba la incontenible dama, gesticulando y accionando con el corta-papel que le había servido para abrir las hojas de una novela que leía

momentos antes. Si le digo que esto ó lo otro, no importa al caso el objeto, ha importado una crecida suma de libras, su rostro adquiere una expresión tal, se dibuja en sus labios una sonrisa tan insultante, que realmente me siento tentada á decirla no se qué. Ella no se toma la molestia de argumentar: empieza á reír, á reír y enarca las cejas. Yo, yo siento como si ella me abofeteara en la cara. Yo se que no debiera expresarme de esta manera, ni lo he premeditado, pues no se me escapa qu al nn y al cabo ustedes son compatriotas...

—¿Decía usted? interrumpió Elsie, con una inflexión de voz que denotaba una evidente sorpresa.

Lady Barnes abrió los ojos cuan grandes eran, intrigada.

—Yo me refería á...—se apresuró á explicar Mrs. Barnes,—yo creía que Mrs. Barnes era una norteamericana. Verdad es que su madre era española; eso se reconoce inmediatamente en Daphne, pero...

—Sí, en sus admirables ojos, dijo Mrs. French con dulzura, y en su gracia, porque su gracia es verdaderamente inimitable. Mi esposo dice que sus movimientos recuerdan las ondas del mar. La hijita ha heredado sus mismos ojos.

—¡Ah! y temo que la niña haya heredado muchas otras cosas más, interrumpió lady Barnes, ya desviaua en el curso de sus ideas. Pero allí viene la chica.

En efecto, sentíase la voz infantil que cotorreaba allá afuera, en el hall. Se sintió el menudo trotecito de unos diminutos pies y se abrió la puerta del salon de par en par, apareciendo Rogerio Barnes sosteniendo de la mano a una chiquitina de unos dos años y medio de edad.

Lady Barnes compuso su semblante. Es de rigor sonreír á los niños, y ella procuró cumplir con esta prescripción social.

—Ven aca, Beatty; ven á dar un besito á la abuelita. Y lady Barnes extendió los brazos.

Pero la chiquitina no se movía: permanecía allí inmóvil contemplando á su abuela con un par de ojos como estrellas, y... de repente ¡zás! giró sobre sus taloncitos como un diminuto torbellino é intentó escaparse por la puerta. Pero el padre era demasiado listo para ella. La cerró el paso riendo á carcajadas, y allí quedó apoyando su espalda contra la puerta. La despechada damita no lloró ni gritó, sino que con las mejillas convertidas en un haz de llamitas, inició un masaje "modern style" con sus piececitos en las rodillas de su padre.

—Vaya, preciosa, á darle un besito á la abuelita, dijo Rogerio acariciando su obscura cabecita.

Beatty dió una nueva media vuelta y permaneció inmóvil con las dos manitas cruzadas por detrás.

—Nada besos abuelita, dijo resueltamente. No quiero abuelita.

—¡Oh! Beatty, intervino Mrs. French, inclinándose hasta quedar de rodillas al lado de la porñada cabecita; se más buena, niña; vé á darle un beso á abuelita, y yo te mostraré muy lindos monos.

—Yo nó Beatty, yo Jennina Aun, replicó la armoniosa y bien timbrada voz. No bueno niña. Yo quielo ilme.

Dió una nueva mirada á su padre, y luego, evidentemente convencida de que no lograría nada de él por medio de la fuerza, cambió de táctica. Su delicado y travieso rostro se fundió en una dulcísima sonrisa, se empinó en la punta de sus piececitos extendiendo hacia él sus bracitos. Con una carcajada de incontenible orgullo y placer, Rogerio se inclinó y la alzó en sus brazos. Ella se anidó en su hombro, semejando una diminuta odalisca de negrísimo cabello y tez trigueña, en actitud mórbidamente felina al lado de su hermoso y rubio padre. Y en el modo de tomarla y acariciarla, podía traslucirse cuan grande era el cariño que Rogerio sentía por esa graciosa miniatura de mujer.

Nuevamente insistió él en obtener que la poco cariñosa nietecita diera un beso á su abuela; pero ella movió negativamente la cabeza con indomable terquedad.

Entonces dijo él maliciosamente:

—Papá tiene que besar á abuelita.

Y se dispuso á salvar la distancia que lo separaba de Lady Barnes; pero a mitad del camino fué detenido en seco por un movimiento de reprimida indignación de su ofendida madre, que le dijo con suavidad:

—Otra vez será, querido Rogerio, nó ahora.

Barnes rió, palmateó y gritó como un niño de escuela juguetón. Se llevó á su hija, diciendola quedamente: "¡Niña mala, niña mala!" reflexión que no alcanzaba á molestar á la chica, que escuchaba aquello como si se la estuviera diciendo la más amable galantería, mientras que se chupaba plácidamente el pulgar.

—Ya lo ha visto usted, dijo la abuela, con sus mejillas ligeramente encendidas, en cuanto se cerró la puerta tras el padre y la hija; la niña ha sido enseñada á aborrecerme, y si Rogerio hubiera intentado besarme, es muy probable que ella me hubiera dado una palmada ó un arañazo.

—¡Oh, no! exclamó Mrs. French. La chica es un encanto.

—Excepto cuando está dominada por los celos, dijo Lady Barnes, con intención. Ya dije á usted hace poco que ella no había heredado de su madre sólo los ojos.

Mrs. French se puso de pie. Ella estaba absolutamente decidida á no prolongar su peligrosa conversación ni por un minuto más, y consecuente con este propósito, se acercó al balcón, inclinándose en actitud contemplativa en la baranda, como si estuviera ocupada en examinar el estado de la atmósfera, pues hacía poco el cielo amenazaba lluvia. Pero no era posible pensar en contener á la madre de Rogerio. Un resentimiento y antagonismo concentrados, alimentados por un centener de pequeños incidentes y choques triviales y, en fin, su temperamento mismo exigían una condensación hablada; aquello ya no podía quedar adentro por más tiempo.

Y en esta encantadora norte-americana, la esposa del mejor amigo de Rogerio, dotada de un carácter simpático, tierno, impresionable, con un ligero dejo de misticismo, de una gran elevación espiritual, en la que podían adivinarse rasgos de monja y de santa, Lady Barnes buscaba un apoyo. Era ella una persona mucho más débil de lo que su enfático aspecto y doble barba hacían suponer á primera vista. Y además sus sentimientos habían sido heridos y de ello protestaba cada fibra de su individualidad psíquica.

De tal manera que cuando Mrs. French volvió para decirle que parecía que el sol iba á salir, su compañera, sin escuchar, continuó seriamente conmovida.

—Estoy pensando en mi hijo, Mrs. French. Yo sé que usted está libre de toda sospecha ó recelo y que Rogerio debe á Mr. French más de lo que pudiera pagarle en materia de afecto y bondades y de allí que pueda hablarle con toda confianza de lo que constituye por ahora una de sus mayores inquietudes. A decir verdad, cuando Rogerio se casó con Daphne, no creo que estuviera en realidad profundamente enamorado de ella, hasta me atrevería á asegurar que no hubo un amor real y recíproco durante ese período. Pero hoy día, la cosa ha cambiado mucho. Rogerio tiene un corazón muy tierno y es muy afecto al hogar. El ha sido siempre un amantísimo, un buen hijo, y tan pronto cambió de estado civil se transformó asimismo en el mejor de los esposos. Lo que es ahora no cabe poner en duda que ama á Daphne y usted ya ha visto cuanto adora á la chiquitina. Pero resulta que hay una persona en esta vecindad... (Lady Barnes bajó la voz y miró cautelosamente á su derredor). Lo supe con certeza tan solo esta mañana. Repito hay una persona que... y bien, que puede ser la causa de muchos disgustos. Y el carácter de Daphne es tan apasionado é impulsivo que...

—Querida Lady Barnes, por favor, no me haga confidente de secreto alguno, imploró Elsie French, y colocó su mano sobre el brazo de la comunicativa madre, á modo de protesta, al mismo tiempo que se disponía á recoger su labor y escapar. Pero la cosa no hubiera sido muy fácil, pues Lady Barnes estaba sentada entre ella y la puerta y no era posible pasar por sobre esta.

Laura Barnes titubeó y en ese mismo instante se vió aparecer en el sendero que conducía de la verja del jardín á la casa, la silueta de dos personas. Se acercaban hacia el lado de los balcones del salon. La una era Mrs. Rogerio Barnes y la otra un señor notablemente alto y enjuto. Llevaba un cayado semejante al de un colegial joven pero demasiado desarrollado para su edad. Su cabello era negro sedoso, usaba bigotes y tenía unos ojos gris claros que contrastaban con su tipo moreno en general.

—Doctor Lelius! dijo Elsie, atónita. ¿Esperaba Daphne la visita del doctor Lelius?

—¿Quien es el doctor Lelius? preguntó Lady Barnes, colocándose los lentes.

Mrs. French explicó que era un reputadísimo crítico de arte alemán, de Würgburg. Ella había tenido oportunidad de conocerlo y tratarlo en Eton y Oxford.

—¡Otro experto! dijo Lady Barnes con un gesto de irónico fastidio.

La pareja pasó debajo de la ventana, perfectamente absortos en una conversación, al parecer, sumamente interesante. Mrs. French escapó. Lady Barnes quedó sola, abandonada á sus enojosos pensamientos.

Pero no fué por largo rato.

Cuando Elsie French bajó á tomar onces, una hora después, ya desde lejos pudo sentir el tumulto de gente en el salón. Se sentía la suave y bien timbrada voz de soprano de Daphne que dominaba el ruido de una conversación aislada. El canto se interrumpía por momentos y repetía una y otra vez un mismo pasaje, cual si se estuviera enseñando una lección á alguna persona. ¿Quién pudiera ser ésta? ¿Sería su suegra?

Cuando Elsie entró, Daphne paseaba de un lado para otro, nerviosa.

—No es posible que se esté constreñido á tener perennemente ante la vista unos mamarrachos pictóricos por aquello de tocar la casualidad de tratar de retratos de familia! No les harémos ningún daño, mamá! Beso ni por broma puede usted pensarlo. Hay una pieza en el segundo piso en donde pueden ser colgados, con todo cuidado y con arreglo al más estricto buen gusto y allí puede ir á contemplarlos todo aquel que demuestre algún interés en este sentido. Si siquiera se les hubiera dejado como fueron pintados originalmente, no por Lady, por cierto, pero en fin, por algún retratista en su estudio, "passe encore", por lo menos harían sido "pasables". Pero como usted ve, resulta que quienes, qué abominable "restaurador" se impuso la malhacada tarea de pintarrajearlos cuchuna, hace algunos, consiguiendo el resultado que puede admirarse á la simple vista, convirtiéndolos en caricaturas de retratos.

—Nos dirigimos al más experto profesional que pudimos encontrar. Nos hicimos aconsejar por los más entendidos en arte típic! protestó ofendidísima Lady Barnes sumida en un profundo sillón, roja como un camarón y en un estado de tensión nerviosa tal que sólo, gracias á un gran esfuerzo de voluntad, lograba dominarse. Frente á ella se veía la serie de los infortunados retratos que tan duro juicio merecían de la inflexible Daphne.

—No ponga en duda que ustedes hayan hecho todo eso que usted asegura; pero á esta aseveración suya pondré una observación que usted no me podrá objetar: en aquellos años los "restauradores" eran unos asesinos artísticos, y la técnica pictórica no estaba á la altura de hoy día. Pregúntenlo al doctor Lelius.

Daphne señaló al señor alto y enjuto que estaba arrellanado á su lado en una mecedora, en actitud bastante embarazosa, como si fuese su propósito el convertir el sillón en muro división entre él y Lady Barnes.

El doctor Lelius se inclinó en señal de asentimiento.

—Es un arte muy moderno el de la restauración de cuadros al óleo, dijo inmediatamente, y con un acento marcadamente teutónico, un arte muy moderno. Tenemos en Würgburg á un especialista, un gran maestro en este difícil arte.

—Supongo que él no pretenderá saber también algo de la escuela pictórica inglesa. ¿Acaso estaré en un error á este respecto? Sírvase ilustrarme en esta importante materia, dijo Lady Barnes, con un tono sarcástico muy notorio.

—¡Ach! No tengo la menor idea de proponer á Mrs. Barnes

que confíe á él estos mutilados retratos, Madame. Ya es tarde.

Y el suspicaz alemán arrojó una mirada bastante sonriente á la alineada serie de retratos, que parecían mirar al espectador todos con sus ojos de platillo, con idénticos brazos de palo é idéntico brillo de pintura moderna barnizada, que ni aún el transcurso de cuatro años había conseguido modificar.

Lady Barnes se encogió de hombros y levantó la vista hacia el techo, sugestiva forma femenina de demostrar su impotente protesta contra la tiranía del saber.

—Sea como fuere, estos retratos son mis antepasados, sin mi historia, son lo más querido que yo tengo en este orden de producciones del arte. Poco me preocupo que ellos sean modernos ó no modernos, obras maestras ó bocetos, dijo ella enfáticamente. Por lo demás, Mrs. Barnes es el amo en esta casa y yo imagino que hará aquello que más cuadre á su ilustrado criterio.

El alemás estaba profundamente interesado en la contemplación de las flores de la alfombra. Esta vez fué á Daphne á quien correspondió encogerse de hombros. Ella se dejó caer en una silla, rojas las mejillas, con las piernas cruzadas la una sobre la otra y golpeando nerviosamente el brazo de la silla con sus dedos cuajados de anillos con resplandecientes brillantes. Su traje, de

me ha ocurrido una idea, Daphne. ¿Por qué no podría tenerlos á su lado mi madre? Ella piensa arrendar una casa independiente, según parece. Bien podemos cederle los cuadros que ella se llevaría gustosa consigo.

Los labios de Lady Barnes temblaron á impulso de la indignación.

—Los Tercoes han nacido y muerto en esta mansión, pertenecen á ella; arrancarlos de aquí sería cometer el más atroz de los sacrilegios.

En el tono de su voz se reflejaba el dolor que pudiera producir una puñalada á los más caros sentimientos de una persona de su altivo carácter y sus características impulsivas.

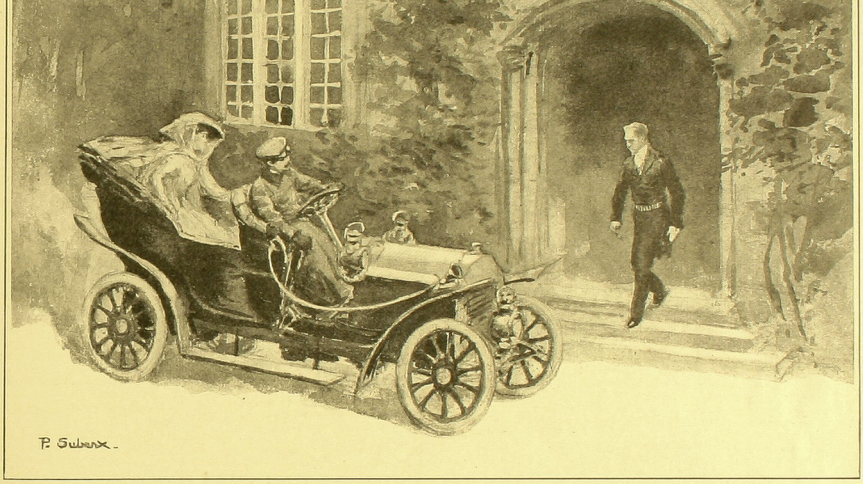
—Pues, bien, entonces seremos nosotros los que nos iremos á otra parte, exclamó Daphne con cierto énfasis. Podemos arrendar nuevamente esta casa, ¿no le parece, Rogerio?

—Podemos, eso no hay que discutirlo, dijo Rogerio, mordiendo su pan con mantequilla; pero no haremos tal cosa.

El levantó su cabeza y miró largamente á su esposa.

—No es esa mi opinión, y considero que ello será lo más acertado.

El tono con que fueron dichas estas palabras era imperioso.



Se dejó oir el ruido de un automóvil que llegaba...

un color pesado muy delicado, tenía aquí y allá unos lunares negros perdidos, su gran sombrero negro y sus ojos que brillaban en el relativamente pequeño y ovalado rostro cubierto por esa negra techumbre; la suelta mata de sus obscuros cabellos que contrastaba en su general aspecto rubio y sutil, el rojo vivo de sus labios, la blancura de sus manos y frente y la fina irregularidad de sus facciones, todo esto contribuía á hacer de ella un admirable boceto de Watteau, todo puro claro dorando líneas, lunares y sombras de un intenso negro y claridades de rara diafanidad. Daphne estaba mucho más bella que en su estado de soltera, pero su hermosura era ahora un tanto menos distinguida. Todos sus detalles se habían acentuado, el brillo de sus ojos había adquirido mayor intensidad, había más fuego en su mirada; el terciopelo de sus mejillas era un poquito más moreno; su gracia era más viril, más intencionada, más voluptuosa, su voz se había vigorizado adquiriendo un tono más imperioso.

Un molesto silencio se había producido entre las dos mujeres y la llegada de Rogerio Barnes fué tan oportuna cuanto puede serlo una lluvia en una atmósfera cargada de electricidad.

—¡Hull! Esto se llama llegar á tiempo. ¿Alcanzamos á tocar una taza de té? Entró tal como venía de afuera, y sin esperar respuesta alguna, paseó su mirada, de su madre á Daphne, de Daphne á su madre, y soltó una carcajada un poco forzada.

—¿Todavía disputando por esos malhadados cuadros? dijo, al mismo tiempo que se servía una taza de té.

—¡Gracias, Rogerio! dijo Lady Barnes.

—No he tenido la menor intención de ofenderla, mamita. Cruzó el salón, dirigiéndose hacia ella y se sentó á su lado. Se Daphne con sus delicados brazos y manos cruzados atrás se detuvo al lado de su marido. El doctor Lelius, levantando la vista disimuladamente, observaba á ambos. Una escenita bastante curiosa y nada inglesa por cierto. Los ingleses á lo más, así se lo había imaginado él siempre, eran unos seres muy flemáticos. ¿Qué papel desempeñaba esta norteamericana en ese medio ambiente tan opuesto de aquel en que actuaba allá en su país? ¿Y qué clase de sujeto sería el esposo?

Era evidente que hubo un coloquio mudo sostenido por esposo y mujer con la mirada, intensificada por el intercambio de ideas y sentimientos de protesta, desaprobación por parte de él y desafío; tentativa de asegurar el principio de autoridad por parte de ella. Se vió que la rubia fisonomía del inglés perdía poco á poco su rudeza hasta fusionarse en un gesto de risueña aquiescencia, que se esforzaba en filtrarse á través de la mirada siempre inflexible de Daphne.

—¡Ah! pensó para sí el doctor Lelius, ella lo domina al pobre diablo!

Rogerio, inclinándose del lado de su madre, inició con ella una animada conversación en voz baja. Daphne, aún respirando un poco nerviosamente á consecuencia de su reciente excitación, trató de paliar el mal efecto de esta escena enhebrando una amena charla científico-artística con el doctor Lelius y Mrs. French.

(Continuará)

LA AMAZONA

DIBUJO DE HARRISON FISHER

Novela de Luigi Capuana

LA INSIDIA

Traducida especialmente para FAMILIA

En los momentos en los cuales se insinuaban, casi furtivamente, en el ánimo turbado de Luciano Galizzi, comprendía lo irrazonable de sus sospechas y hacía propósitos de ven-

—¿Nos apercibiremos un día de haber envejecido, Luciano?...

cer y dominarse, de vencer los ímpetus desbordantes que tantos males producían á la buena criatura, que desde hacía dos años, era su mujer, males que eran aún peores para él.

Con terror se miraba al espejo; se veía rápidamente envejecido, con la piel de la cara amarillenta, sus ojos turbios de rencores, los labios contraídos por la sarcástica sonrisa que deformaba la jovial espresión de su fisonomía; y con mayor miedo miraba á su mujer, á su Pía, que se entristecía de hora en hora, como una flor cortada por placer, puesta en un hermoso vaso y olvidada allí, sin cambiarle el agua para cambiarla viva lo más tiempo posible.

Descubría, y con despecho, que el decaimiento de la joven la hacía más interesante y casi más bella. El tinte vivo de sus mejillas se había descolorido para dar lugar á una palidez marfil opaco, aterciopelado de una delicadeza encantadora. Alrededor de los ojos, que parecían de un azul más ligero, más transparente, se dibujaba un leve círculo de que hacía la ilusión de profundizarlos, de ponerlos en inmediata comunicación con el alma, como si los sentimientos del corazón atormentado encontraran así un medio más intenso de hacerse visible; flotaneo en la nueva transparencia de sus mejillas, muy á menudo veladas de lágrimas. Y los labios, aquellos labios estaban finamente diseñados con líneas de admirables ondulaciones, rojos algunas veces y semejantes á un capullo apenas abierto, otras veces descoloridos y contraídos, no se sabía si de arrepentimiento, ó de una pasión que en vano trataba de reprimir y que le daba el aire de víctima resignada, pero orgullosa de ser lo que era.

En estos momentos de reflexiones él se esforzaba en descubrir cómo había sobrevenido este terrible cambio; y con los ojos abiertos se abandonaba á soñar el pasado, día por día, hora por hora, aquella época en que solía repetirse á él mismo, á Pía, á sus amigos, que no había un hombre más feliz; cuando vivía tan seguro de ella, de sí mismo, del porvenir, sin que un rayo de duda pasara por su mente y creyendo que la felicidad de ambos debía durar hasta el fin de su existencia.

Ya que,—como se ve,—entonces ella era igualmente feliz; no sospechó jamás que en el cielo de su existencia pudieran, poco á poco, acumularse tantas nubes para obscurecer el radiante sol de sus amores que esparcía luces de oro en la graciosa estancia de la pequeña aldea donde se habían refugiado, en el orgulloso jardincito que los rodeaba, con sus pequeñas redes florecidas y su caída de agua que murmuraba tenuemente y parecía cantar un perenne y suave himno á su serena juventud.

Muchas veces recordaba una noche, dulcísima noche del mes de Mayo, en el ángulo predilecto del pequeño jardín, bajo un cielo tapizado de estrellas, mientras la luna se levantaba, como una navecilla de plata en la colina de enfrente y cubría con una luz pálida á Pía, sentada á su lado, en el estrecho asiento que sólo era hecho para una persona. Oculto por la densa sombra de los árboles, la tenía tomada de la mano, siguiendo con los ojos el lento giro del humo del cigarrillo que se elevaba hacia arriba; la suave turbación que esperimentaba al contacto de aquella mano tibia, que vibraba entre las suyas con palpitaciones de sutil ternura, impedía que salieran de sus labios las exclamaciones de alegría que brotaban de su corazón.

Ella rompió el silencio con voz trémula de emoción:

—¿Nos apercibiremos un día de haber envejecido, Luciano?

—Nó, no nos apercibiremos,—le respondió.

—¿Por qué?

—Como es natural, habremos llegado lentamente. ¿Te has dado cuenta de tu transformación de niña á joven, y ahora en mujer?

—Sí.

—¿Cuándo?

—Desde el instante en que tuve conciencia de que amaba.

—Pues bien, ya que esto ha sucedido...

—Podrá suceder lo contrario.

—¿No amarme más?

—Nó. No amarnos más.

—Eso precisamente nó; pero al menos mantener un afecto menos ardiente.

—Es la misma cosa.

—No creo. Por esto es que tengo horror á la vejez.

—A veces sucede, que sin necesidad de llegar á la vejez se torna el amor en afecto.

—Acaece también á veces dejar de amarse enteramente; es mucho peor.

—Es verdad. Pero ni tú ni yo podemos temerlo.

—No pensemos en ésto; es de mal augurio.

—Sin embargo, tu lo has pensado, al hablarme así.

Pía no respondió; se contentó con oprimirle fuertemente la mano, varias veces, como para tranquilizarlo.

Cada vez que recordaba esa noche de Mayo, sentía oprimírsele el corazón.

—Ella,—se había dicho.—¿Por qué había pensado? ¿El silencio, en ese momento, había sido una confesión involuntaria de lo que ya habría pasado en su corazón?

Así, pues, desde ese día había penetrado en él el gusano roedor que hoy lo hacía,—al contrario de aquella otra vez,—el hombre más desgraciado del mundo.

*

A primera vista nada parece cambiado en el tono de la vida. El ocupado en sus estudios de folklore, ella en el manejo de su casa que andaba como un reloj. En ciertos días hacían, como de costumbre, largos paseos: asistían á conciertos, á representaciones teatrales; recibían unos pocos amigos y amigas todos los Jueves; la noche que no iban al teatro, permanecían en la casa, y generalmente solos. El leyendo los diarios, ella trabajando en algún bordado, cambiaban pocas palabras é insignificantes hasta el momento en el cual, agotada la lectura, Luciano se enderezaba en su silla.

—Vamos á acostarnos; es tarde,—dijo él una noche.

—Son apenas las diez y media,—respondió Pía.

—Quiero levantarme temprano mañana.

—Andate, iré á reunirme contigo inmediatamente.

—No demores mucho.

—Si te desagrada, puedo dejarlo en el acto.

—Sería mejor.

Y se levantó también ella, con un ligero movimiento de mal humor.

—Podías ser un poco más amable,—dijo él esforzándose por sonreir.

—Pienso lo mismo,—respondió su mujer, seria.

—¿Qué significa?

—Te lo pregunto.

A la contestación fría é indiferente, Luciano la miró un instante, alzó los hombros y la precedió con una tristeza inmensa en el corazón, como si repentinamente se hubiera esclarecido de una sola vez en su mente el enigma, dentro de la cual hacía algunas semanas se perdía su imaginación, y se hubiera resuelto en virtud de estas tres palabras fríamente pronunciadas por su mujer.

—¿Buenas noches?

—¡Buenas noches!

No se dijeron más. Y mientras Luciano, con los ojos cerrados en la obscuridad de la cámara, se volvía á un lado y otro sin poder conciliar el sueño, Pía recogida en sí misma, con los brazos cruzados sobre el pecho, sin dormir tampoco, no hacía el menor movimiento y trataba de adivinar lo que Luciano pensaba, cuáles eran las ideas que lo agitaban tanto, hasta impedirle dormir.

¡Oh! había alguna cosa, ¡tal vez alguna que se interponía entre él y ella! Sentía, confusamente, un peso. ¿Qué cosa, por parte de ella? Nada; no encontraba nada que hubiera podido dar motivo á su marido. En todo caso siempre era de él el error por no haberla advertido para ponerla en guardia y por no haberla amonestado. ¿Qué acto? ¿Qué gesto? ¿Qué palabra? ¡Nada! Y su silencio, la reserva profunda la habían ofendido y continuaban ofendiéndola. Se veía acusada, evidentemente, sin darle modo de defenderse, de justificarse, y esto la mortificaba. la humillaba, le impedía pedir explicaciones, provocar lo que Luciano debía haber hecho á la primera sombra de duda, de sospecha, al primer síntoma que vino á turbar la serenidad de su corazón, ¿Duda? ¿Sospecha?... Nó, no podía ser. La amaba demasiado para soportar callado y tolerar el tormento de no sentirse correspondido en su

—¡Vaya! ¡vaya, tía! Corra tras ella... ¡Encierrela! Ladrona... Se lleva mi corazón...

cariño; era demasiado orgulloso para no indignarse ante la probabilidad de verse sustituído por otro en el corazón de ella... ¡Nó, no podía ser!... El cambio entonces venía por par-

parecía motivo suficiente. ¿Amaba alguna otra?... Habría sido una infamia. Infamia..., probablemente inconcebible al principio, invencible después... y que lo maltrataba con el remordimiento sobrevenido después de la traición, hasta el punto de no poder mostrarse sincero con ella. ¡Ah! Habría preferido la más desapiadada sinceridad. Se habría revelado, habría protestado con la palabra y con el llanto... Todo habría concluído y habría vuelto la tranquilidad y el sol habría vuelto á sonreir en medio de su vida de enamorados, como deseaban permanecer á pesar de matrimonio. En cambio... en cambio,,, ¿Por qué entonces no le declaraba crudamente: no te amo? ¡No te amo!

Era tal la excitación que las palabras dichas en su interior se cambiaban poco á poco en palabras perfectamente perceptibles; y Luciano tembló creyendo que ella hablaba dormida, soñando, y que las palabras: ¡No te amo! ¡No te amo! fueran dirigidas á él en la sinceridad del sueño.

¿Qué más podía esperar? Quedó como fulminado.

—¡Después de dos años solamente!—repetía interiormente.—¡Después de dos años solamente!

Mas tarde el cansancio fué más poderoso que el dolor inmenso que lo agobiaba, y la luz del día, que penetraba por las endijas de las ventanas, los encontró dormidos el uno al lado del otro sobre las almohadas del lecho matrimonial, como en los días más felices.

*

Se levantaron muy enfadados, casi habían reñido,—cosa que no había acaecido nunca en aquelos dos años de vida común.—Comprendían que una franca explicación habría roto indudablemente el maléfico encanto; pero ninguno, por orgullo tonto, quería ser el primero en formular la pregunta que se agitaba en sus labios:

—¿Qué tienes en mi contra? ¿Qué tienes?

Los dos sentían en el fondo del corazón la angustia de algo que agonizaba, que moría en ellos. Se observaban, se estudiaban tratando de ser visto el uno del otro, para sorprender en algún momento, en cualquier acto la respuesta á aquella pregunta:

—¿Qué tienes en mi contra? ¿Qué hay?

Experimentaba él una excitación nerviosa que aumentaba el esfuerzo para reprimirse, y en el silencio del estudio, después que su fantasía perseguía largo rato un fantasma que se le escapaba, cuando ya creía haber llegado el momento de cogerlo, á la excitación sucedía un debilitamiento que no conocía desde las horas en que su tenaz voluntad hacía prolongarse extraordinariamente el trabajo de investigación folklorística, de las comparaciones, de inducciones hasta sentir la satisfacción de haber resuelto bien el problema que se había propuesto.

Se abandonaba sobre el respaldo de la silla de brazos, con los ojos cerrados, mordiéndose los labios, hojeando uno que otro papel que se le había hecho odioso, esperando en vano que Pía entrara, como otras veces, sonriente, graciosa, imperiosa para sacarlo de su trabajo, para distraerlo con besos y caricias, con pretextos infantiles, y conducirlo hacia el jardín á respirar un poco de aire perfumado por las plantas, llenas de calor y de luz.

A su vez, ella se debatía en la torturante pesquisa de aquella que le había robado el corazón de Luciano...

A su vez, ella se debatía en la torturante pesquisa de aquella que—ahora estaba cierta—le había robado el corazón de Luciano, y que debía gozar secretamente del triunfo de su conquista. ¿Quién? ¿Quién? Repasaba en su memoria las amigas que frecuentaban la casa, envidiosas de su felicidad. ¿Quién? ¿Quién? Probablemente Julia Müller, la mujer sentimental de aquel tosco suizo, con quien se había casado, quizás por no haber encontrado otro, que tolerase sus melindres de romántica fuera de sitio. Luciano solía divertirse, se reía sin que ella se apercibiera, por estúpida vanidad de mujer pretenciosa; la imitaba briosamente en la intimidad hasta el punto de hacerla reir á ella que la compadecía.

—¡Pobre Julia! ¡Eres cruel, Luciano!

Ahora la parecía que esa crueldad podía ser un medio del cual se había valido para esconder su juego. No habían querido prolongarlo demasiado. En efecto, desde poco tiempo atrás, Julia había disminuído sus visitas. Por miedo de traicionarse... ¡Ah! ¡Nó! ¿Quién, quién entonces? ¿Matilde Rossi? Luciano había admirado muchas veces sus grandes ojos que parecían, decía él, continuamente llenos de duda, que hacían ver cosas extrañas, increíbles, é inducían á los demás á mirar, con la misma turbación, á aquella persona extraña é increible, pero que concluía con una desilusión porque dentro de esa apariencia no se encontraba nada, ó por lo menos una persona insignificante.

—¡Parece imposible!—solía repetir Luciano. Y ella la compadecía como á Julia Müller:

—¡Pobre Matilde! ¡Eres cruel, Luciano!

—Tampoco esa, no. ¡Nó! ¿Quién, quién entonces?

Y permanecía apoyada con los codos sobre la mesa de labor, con la cabeza entre las manos, los ojos fijos en un punto. Habría querido ver muy lejos y no veía nada!

*

Continuaron así por varios meses, disimulando hábilmente, evitando gestos y palabras que pudieran recíprocamente hacer saber—se ilusionaban—que cada uno esperaba sorprender en el otro alguna prueba evidente de la certeza con la cual estaban íntimamente atormentados.

Luciano no se había apercibido de los efectos que estas preocupaciones hacían en su salud, ni las vivísimas excitaciones nerviosas que ofuscaba en ciertos momentos su límpida inteligencia. Notaba, sin embargo, el cambio operado en su mujer; el rápido decaimiento, sin que ella se quejara de sentirse mal ni mostrar deseos de consultar un médico. Todo esto lo atribuía y lo confirmaba en que las causas eran morales. Recordaba las palabras oídas aquella noche y que habían sido dichas en la inconciencia del sueño: ¡No te amo! ¡No te amo! Y esperaba la ocasión en que se la viera obligada á repetírselo, despierta, desenmascarándose. No quería, sin embargo, tener un aspecto provocativo.

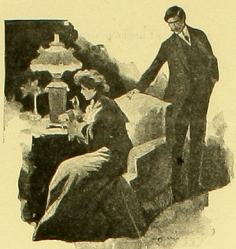
Del mismo modo, Pía, apenas se veía sola, se preguntaba retorciéndose las manos con desesperación:

—¿Por qué no me dice: no te amo? ¿Por qué no me confiesa el horror que se ha producido en él de dejar de amarme? Quiero oírselo repetir de sus propios labios, brutalmente y después...

Lo que habría hecho después no estaba bien claro en su mente. Habría tomado una resolución bajo la inmediata impresión de aquellas mortales palabras.

Había llegado á este punto, cuando entró, bulliciosamente en la casa, la señora Poli, tía materna de Luciano. Volvía de América á donde había ido con su marido; á quien había dejado allá. Alta, robusta, parecía todavía á pesar de sus cuarenta y cinco años, inteligentísima. La señora Poli se dió cuenta inmediatamente de que algo anormal había pasado entre los jóvenes esposos; pero no quiso parecer indiscreta en el acto mismo de pedirles hospitalidad por algunas semanas.

—¿Por qué he vuelto sola?—contestaba una mañana á la pregunta de Luciano.—Porque



—Andate; iré á reunirme contigo inmediatamente que concluya esta flor...

no podía más en aquella vida tan distinta á la nuestra. Se necesita nacer en aquel país. En aquel ir y venir de gente, que dá vértigo, en aquel continuo rumor de todas clases que ensordece los oídos noche y día, me parecía estar dando vuelta en una turbina que me cortaba la respiración. ¡Oh, no quiero ni pensarlo! Me parece que aquí me encuentro en el Paraíso. Quiero dormir dos, tres semanas seguidas, para recuperar el sueño que allá no he podido gozar.

—¿Habéis podido dejar solo al tío?—dijo Pía.

—No somos ya dos jóvenes palomos como ustedes,—respondió.—A cierta edad es necesario mostrarse razonable; dar lugar á los negocios. Dentro de algunos años, nos uniremos de nuevo. Puedo esperar tranquilamente.

Pocos días después, encontrándose solas en el jardín, la señora Poli preguntó á Pía:

—Dime: ¿no te has apercibido de que tu marido está mal?

—No se queja de nada,—respondió Pía.

—Está decaído, ¿no te parece?

—Trabaja demasiado... quizás.

—Deberías tratar de impedírselo.

—No consentiría.

—He tenido siempre mis temores por él.

—¿De qué, tía?

—No quisiera decírtelo. En nuestra familia somos... nerviosos. Afortunadamente, yo, he reaccionado, soy fuerte y equilibrada. Pero mi pobre mamá... Y mi hermano solía decir: Todos tenemos algo de su sangre; y un día ú otro, puede suceder... Mi hermano ha pensado mucho en Luciano... Después de diez meses de ausencia, lo encuentro muy cambiado. ¿No te parece?

—Puede ser.

—¡Cómo! ¿puede ser?

—¿Qué quiere que la diga?... ¡No sé!

A la voz trémula de Pía siguió un mar de lágrimas.

—Pero, ¿entonces?... ¡Habla, habla, hija mía!

La señora Poli la estrechó en sus brazos, maternalmente, admirada de aquel desahogo que le revelaba algo serio en la vida del sobrino á quien ella creía tan feliz. Se había imaginado desde el primer día de su llegada, que entre Pía y Luciano había alguna pequeña mala inteligencia, aumentanda por la inexperiencia que ellos tenían de la vida, y se había propuesto disiparla. Lo atribuía principalmente al temperamento demasiado nervioso de Luciano, y al mal estado de su salud. Por esta razón quiso poner en guardia á Pía, revelándole lo que la pobre no podía saber; pero de modo de no alarmarla demasiado, de no hacerla ver visiones. Era tan fácil, donde en realidad no existían sino temores, y que en temores solamente podía quedar.

—¿Pero entonces? ¡Habla, habla!—repetía.

—¡Ah, tía!... ¡No me ama... ya!—sollozó Pía.

—No puede ser. ¿Por qué no había de amarte ya?

—¡No sé!... Debe ser... Hay de por medio... otra!

—Te engañas. Luciano no ha sido jamás

La señora Poli la estrechó en sus brazos, maternalmente, admirada de aquel desahogo que le revelaba algo serio...

un... vicioso.—No encontraba la palabra.—Un hombre aficionado á las mujeres,—prosiguió de súbito.

—Precisamente... Dicen que cuando los hombres no han sido así de solteros, lo son... después.

—¡Tonterías! ¡Cuando lo llevan en la sangre!... Mi marido tiene sesenta y ocho años... ¡Ha sido de esos, he visto tantos, hija mía!— y continúa...—peor que antes. Ahora. ¡Cierro los ojos; lo compadezco... Lleva en su sangre el vicio. Pero Luciano, que es joven serio... Está enfermo; es necesario hacerlo curar inmediatamente... ¡Es eso! Y sin que él se aperciba. Me parece á mí.

—¡Lo preferiría enfermo, tía!

—¡Las mujeres somos egoístas!

—¡Lo he querido tanto; lo quiero tanto!

★

Momentos después la señora Pía entraba al estudio de Luciano. Lo encontró recostado sobre una sillita, inmóvil, con los ojos cerrados y apretando fuertemente con sus manos los brazos de la silla.

—¡Ah!... ¿Tú estudias así?—le dijo riéndose con forzada alegría.—Pía me recomendaba: "No lo perturbe, tía".

—¿Eso le recomendaba? Tampoco me perturba ella,—respondió Luciano.

—¡Pero, sabes que no te reconozco!—dijo la señora Poli con acento de reproche.

—Todo cambia.—respondió melancólicamente,—todo muere... Debe de ser así probablemente. El error es nuestro, que queremos eternos hasta los sentimientos más fugitivos.

—No hables de esa manera conmigo: entiendo poco ciertas cosas.

—Entiendo yo y me basta. ¡Así es que usted no entiende, no ve, no siente!

—¿Qué cosa entiendo? ¿Qué veo? ¿Qué siento?

Luciano hizo un gesto vago con una mano como para indicar algo que se ha ido, desaparecido lejos... En seguida continúa hablando lenta y dolorosamente:

—¿Por qué nos obstinamos en vivir juntos?... Dígaselo usted, tía: tiene libertad para irse con quien quiera y á dónde quiera. ¡Desde que ya no nos queremos!... Ella ha sido la primera en decírmelo: ¡No te amo! ¡No te amo ya!

—¡Quién te ha dicho eso? ¡Tú lo has soñado! ¡Oh, Dios!

—En sueño, sí; me lo ha dicho involuntariamente, parece. Lo he oído con estas orejas: ¡No te amo! ¡No te amo ya! No ha tenido valor para repetírmelo cara á cara!

—¡Luciano! ¡Luciano!

La señora Poli lo sujetaba de un brazo, horrorizada de oirlo proferir esta enormidad. Y pensaba con aflicción:

—Qué razón tenía mi hermano: ¡Algo tenemos todos en la sangre de la pobre mamá!

Parecía que Luciano se había calmado. Se balanceaba sobre la silla, con la cabeza hacia atrás, los ojos entre abiertos, casi sin apercibirse de la presencia de la tía. Repentinamente, saltó de su asiento, con las pupilas llenas de un relámpago siniestro, balbuceando:

—¡O ella, ó yo!... ¡No hay término medio! ¡O ella, ó yo!

Y se puso á pasearse con agitación por su estudio, mirando á hurtadillas á la tía, como si descubriera en ella una enemiga.

La señora Pía estaba por llamar á Pía, pero se retuvo, reflexionando que aquel momento de evidente crisis no era el más apropiado para tentar una explicación entre Luciano y su mujer. Deseaba saber si había habido alguna escena entre ellos que hubiera podido aumentar la mala inteligencia en vez de disiparla.

—Muchas veces sucede,—pensaba,—especialmente entre personas demasiado apasionadas, como Pía y Luciano.

Mientras tanto no podía dejar solo al sobrino que desvariaba andando de un lado á otro de la pieza, y que no aceptaba de ella ni disculpas, ni ruegos, ni reproches.

—¡Luciano! ¡Luciano!

—¡Sea usted testigo!—exclamó de improviso.

—¡Señora!... ¡Señora!...

La tía no tuvo tiempo de impedir que Pía corriese al extraño llamado.

—¿Tía?—la interrogó con la mirada.

Luciano se había puesto delante de ella, con la cara rígida, los ojos extraviados, los brazos extendidos hacia abajo y las manos trémulas:

—¡Señora!—repitió.—Sois libre y podéis iros cuando queráis, con quien queráis, donde queráis... ¿Qué hacéis aquí, desde que ya no me amáis?... ¡Tampoco os amo yo!... ¡Libre! ¡Completamente libre!

—¡Chut!—dijo la señora Poli á Pía que ya iba á responder indignada.—¡Es la enfermedad, la enfermedad de la pobre mamá! ¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios!

Y Luciano volvía á repetir:

—¡Señora!... ¡Libre!... A dónde queráis... Cuando queráis... Con quién queráis... ¡Tampoco os amo yo! ¡Este era un nido de amores!... ¡El amor se ha ido!... ¿Qué hacemos entonces aquí?

—Volverá... ¡Ha vuelto ya, Luciano!—le decía con voz amorosa la señora Poli. Y agregaba á Pía:—Sal de aquí, pobre hija mía... Espérame allá... Envía en busca de un médico... ¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios!

Palidísima, con lágrimas que regaban silenciosamente su cara y con las manos juntas en acto de suprema desolación, Pía trataba de comprender todo el horror del desastre que trastornaba á Luciano y á ella. Un nudo le oprimía la garganta, le impedía gritar como habría querido, le impedía por fin hasta prorrumpir en sollozos. Se dejó empujar hacia afuera sin ninguna resistencia á la súplica de la tía:

—¡Chut! ¡Chut! Andate de aquí... ¡Es casi la locura, entiendes?... ¡Manda buscar un médico!... ¡Chut!

—¡Pues bien, así!—exclamó él con tal calma que la señora Poli quedó aterrada después de haberlo visto desvariar, momentos antes y oído hablar en verdadero delirio.

Afirmado en la ventana, se había puesto á tamborear con los dedos en los vidrios, repitiendo á media voz:

—¡Así está bien! ¡Así está bien! ¡Ahí está!... ¡Andate!... ¡Andate como una ladrona...! Se lleva, escondido en el pecho... ¡Mira, mire, tía! Se lleva algo mío... ¡Tía! ¡Tía!

Se tocaba con las manos trémulas el pecho, buscando bajo sus vestidos, desabotonándose el chaleco, abriéndose la pechera de la camisa, buscándose algo que le parecía no encontrar y que debía estar; busca, busca...

—¡Vaya! ¡Vaya! ¡Tía! Corra detrás... ¡Encierrela! ¡Ladrona!... ¡Te llevas mi corazón!... ¡Vayan á encerrarla!

Y abrió el vidrio de la ventana...

La señora Poli, imaginándose que su intención era tirarse hacia afuera, se lanzó hacia él y lo sujetó con fuerza. Entonces vió á Pía que corría, corría, vestida como se encontraba, por el sendero que atravesaba el prado.

—En busca del médico,—pensó.

Y le gritó, fuerte:

—¡Pía! ¡Pía!

La vió desaparecer detrás de los árboles, á la vuelta del camino. Entonces llevó á Luciano hacia atrás, quien no resistió, lo sentó sobre la silla, cerró la vidriera y llamó á la criada:

—La señora ha salido en busca de médico...

—Corre, alcánzala... Inmediatamente. ¡Corre!

—¿El patrón se siente mal?—preguntó la criada con estupor.

—¡Sí!... ¡Corre, alcánzala!... ¡Tráela acá! ¡Corre!

Y el pobre loco, en cuyo cerebro, el germen de la enfermedad había tomado rápidas proporciones, repetíase sin cesar:

—¡Ladrona! ¡Ladrona! ¡Ladrona!

★

Había salido de la casa en un ímpetu de desesperación, pensando en la muerte libertadora, y en el medio más rápido y seguro de afrontarla. Y corría sin reconocer los lugares que atravesaba; veía que la gente la miraba, pero no detenía su loca carrera. ¡Alguien la seguía! Poco á poco sintió el paso apresurado de varias personas; sintió que se le llamaba:

—¡Señora! ¡Señora!—y se detuvo.

—¡Ah, nó!—gritó á una mujer que quería tomarla de una mano.—¡Dejadme!... ¡Un médico, por caridad! ¡Un médico!

Hablaba convulsivamente, se volvía hacia atrás, vencida por el remordimiento y de piedad por su marido y por ella. Le parecía sentirse de improviso libre de una gran pesadilla, de la poderosa sugestión de una voluntad más fuerte que la de ella. Llegada á una farmacia entró gritando:

—¡Un médico por caridad!—Y refirió atolondradamente lo que había sucedido al doctor, que se ofreció para seguirla, en el breve espacio que la separaba de su casa.

Apenas se encontró delante del marido que aún repetía:

—¡Ladrona! ¡Ladrona!

La pobre mujer estalló en un mar de llanto, llamándolo con nombres impregnados de acentos de desolación, y de afecto, que el demente oía atento y parecía comprender.

Ella se acusaba entre sollozos, y se acercaba á él:

—¡Sí, sí! ¡Ladrona de tu felicidad! ¡Sin quererlo, Luciano mío! ¡Te he hecho sufrir, sin quererlo, pero he sufrido tanto yo también!

Y como él la miraba ya sonriéndose, calmándose poco á poco, Pía empezó á acariciarlo, á besarlo como á un niño, con la infinita ternura de una mujer que ama; y entre las lágrimas, brillaba en sus ojos la esperanza de verlo luego sano, fuerte, bueno, feliz de amar y saberse amado.

Pero, poco rato después la crisis se repitió, y violenta. Rechazó á su mujer, mudo, con la mirada torva y las cejas juntas.

—¡No se asuste, señora!—la confortaba el doctor.—La crisis violentas son más fáciles de vencer en esta clase de enfermedades.

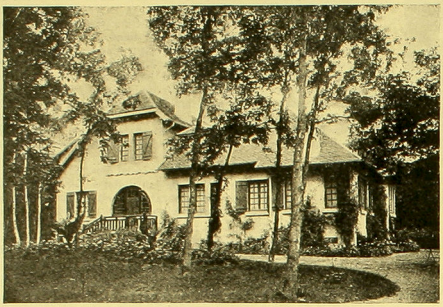
Pero Pía no le oía. Se había ilusionado un instante. No ¡Su felicidad había desaparecido para siempre. Sanaría, como el doctor afirmaba; pero ¿quién podría destruir el recuerdo de las torturas sufridas antes y después de aquel tremendo ataque de locura?

Miraba, con inmensa compasión, la ancha é inteligente cabeza del estudioso folklorista, ofuscada por el terrible engaño, murmurando en voz baja:

—¡Dios mío, sánalo! ¡Dadme á mí su enfermedad!

Corría, corría, vestida como se encontraba, por el sendero que atravesaba el prado...

Tres "Cottages" de los alrededores de Paris.



Cottage en Vaucresson

EXTRACTO DE UN ARTICULO DE L. SEZILLE

Es por cierto un deber ineludible de todo profesional ó aún profano, que sea un ciudadano afecto á su país y aspire á verlo figurar en línea con las naciones más avanzadas, tomar nota de toda obra arquitectónica que se haga notar por una idea original ó una concepción nueva, pues de esta documentación puede surgir la coordinación de las ideas determinantes de la creación de un estilo propio y contemporáneo.

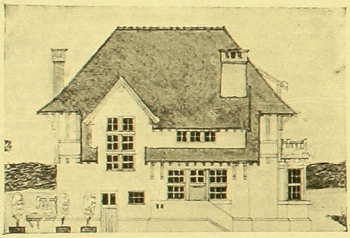
Ni podría ser de otra manera, pues que el gran núcleo de los arquitectos, responsables de tantas obras en las que el respeto á la profesión y la probidad del arte son pisoteados, tiene la convicción de que no hacen labor antiestética, y que muy al contrario, sus edificios son la quintesencia de la hermosura, expresión genuina de la época, con los mismos títulos de gloriosa posteridad que las catedrales, glorificación del siglo XIII.

Y aún cuando ya empezó el arquitecto, menos rutinario que sus contemporáneos, á tomar la iniciativa en el movimiento modernista naciente, no pudo desprenderse de sus tendencias á la técnica de otros tiempos, de los errores hereditarios, de los prejuicios y su repugnancia á las tentativas etc. Si siquiera, al atenerse á las antiguas fórmulas, los arquitectos se hubieran limitado á hacer una obra meramente plástica y copiando fielmente las bellezas de épocas pasadas, menos mal; pero lo grave de la cosa reside en el hecho de haber desnaturalizado esas bellezas en virtud de adiciones de su propia cosecha, obteniendo como resultante de este maridaje de lo convencional anticuado y lo caprichoso ¿moderno? una extraña incoherencia arquitectónica que atestigua ostensiblemente su deseo de "crear" unido á sus prejuicios retrógrados, como también su empecinamiento en la alteración de las formas arcaicas, prueba su incomprensión de los esfuerzos de los artistas de otra época, cuya obra no debe tocarse, pues que es el exponente de su actividad artística de acuerdo con todos los innúmeros factores contemporáneos que la han influenciado.

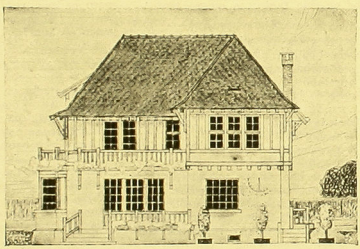
Es verdad que no hay que echar en olvido que en este punto hay una atenuante no despreciable: el deseo del cliente, el "proyecto impuesto", que las necesidades materiales de la vida moderna fuerzan á aceptar para vivir; ¿pero acaso esas mismas necesidades no han existido en toda época, y ha sido por eso menos intensa la lucha por el "nuevo ideal"? Si la historia nos habla de las cábalas formuladas contra tal ó cual innovador, ¿acaso no nos señala al mismo tiempo con orgullo toda la estela gloriosa de los estilos, enriquecida con millares de obras de arte que en su tiempo fueron "l'art nouveau", "estilo moderno"?

Y ya que los arquitectos y decoradores son, entre el número de los artistas, unos privilegiados cuyas obras están más inmediatamente asociadas á la vida humana que la de cualquiera de sus hermanos en el campo del arte, ¿no debieran ellos ser los educadores del público y los adversarios del snobismo irrazonado? Y aquí cabe observar que para que tal educación fuera poderosa y aprovechable, debería basarse en premisas definidas y no englobar teorías contradictorias, como acontece, desgraciadamente, hoy por hoy.

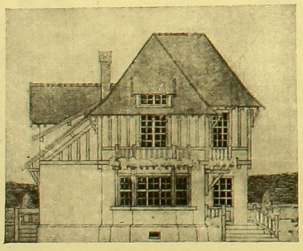
La enseñanza oficial no lo es todo á este respecto y aún en muchos casos su influencia es hasta perturbadora, apartando dema-



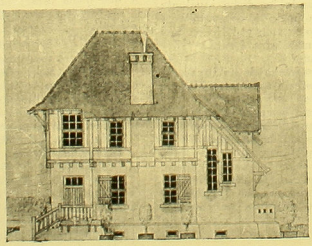
Pequeño cottage. Fachada norte.



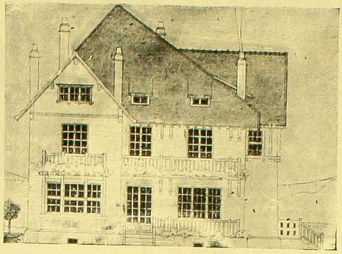
Pequeño cottage. Fachada sur.



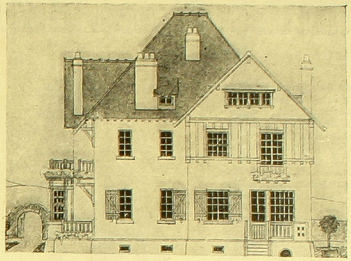
Fachada este



Fachada oeste



Cottage. Fachada este.



Cottage. Fachada norte.

siado al estudioso profesional del criterio convencional de la gran masa y encauzándolo en estilos determinados que más tarde resultarán quizás un soberbio fracaso al efectuar el canje de la teoría á la práctica.

Es, pues, á la iniciativa privada á la que corresponde la tarea de encargarse de esta educación y de asignarse como misión sagrada la de combatir por la buena causa, reuniendo todas las obras modernas concebidas con acuerdo á un sano criterio, con sujeción á principios recomendables. ¿Cuáles son éstos y sobre qué base debieran constituirse?

Sería tarea larga y hasta cierto punto indeterminada desarrollar este interesante tópico, pero sí se puede sintetizar en pocas ideas el fondo de la cosa. El "nuevo estilo" (modern style) debiera ser el resultado de una lenta evolución y no obra de una revolución brutal, innovadora, de formas puramente inéditas que sólo consiguen desorientar al público habituado á las siluetas preconcebidas. Asimismo, el conocimiento cabal, concienzudo de todos los nuevos elementos que día á día la industria pone á la disposición del arte, debiera dar origen á creaciones nuevas, de las cuales se pueden deducir dos importantes principios: el racionalismo y el respeto de la materia en su aprovechamiento al ser juzgada susceptible de sugerir formas decorativas precisas; las interpretaciones ornamentales deben ser aplicadas estrictamente á la materia y sólo á ella ó á las de idéntica constitución. Nada de inútil, superfluo, lógico ó inconexo. El obedecimiento á estos principios permitiría la planteación de una fórmula unitaria que correspondería á cada composición, independiente de la originalidad y aspecto personal de cada obra considerada individualmente. Ahora bien, como hay que dar una importancia muy grande á la personalidad del artista, que ve, siente, interpreta la naturaleza de una manera diversa que su vecino, podemos llegar á la conclusión que toda concepción bien estudiada (aunque reproducirá siempre á grandes rasgos las características de las producciones de una época, constituyendo "el estilo de la época") es una obra interesante é inédita.

Los tres "cottages" que se ilustran en esta página, obra del arquitecto M. Benezech, obedecen á este orden de ideas y ofrecen todas las ventajas de una arquitectura sobria, graciosa, confortable, eminentemente higiénica, y por encima de todo, adecuada al objeto de su construcción.

En efecto, nada más poético que ese encantador "cottage" entrevisto entre las hojas, á través del generoso boscaje que se alza del verde tapiz que circunda el edificio. ¡Ah! hay que confesar que no es nada pomposo ni monumental este amable "cottage", pero ¡cómo fluye inconscientemente de él y acaricia deliciosamente al espectador una impresión de tranquilidad, la tutelar de una vida interior llevada apaciblemente, lejos de los ruidos de la vecina metrópoli, alejada aún de las "villegiaturistas", en esta coqueta aldea de Vaucresson sobre la cual ha sido edificada!

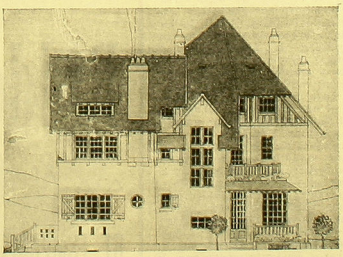
Lo que desde luego atrae la atención en el más pequeño de los "cottages" es la simplicidad del plano, que recuerda esos Week-end cottages en los cuales los ingleses acostumbran hacer vida de campo del Sábado al Lunes de acda semana, hábito que casi podría decirse constituye un culto en todo inglés más ó menos acomodado y afecto á la vida de intimidad y expansión dentro de su hogar y de preferencia **solo con los suyos** (rasgo muy típico de la constitución de la sociedad inglesa). No hay salón (ni hace falta, por lo demás), pero sí un **hall**, que el pintoresco golpe de vista de la entrada de una graciosa escalinata, contribuye á hacerle adquirir una fisonomía de amplitud y claridad muy atrayentes. Sigue un comedor grande, muy espacioso si se quiere, que en caso necesario puede formar, al unirse con el hall, un vasto salón apropiado para las reuniones familiares ó de amigos. Al costado, expuesta al norte, cuenta la cocina con una salida propia y una despensa muy bien dispuesta. Todo este conjunto ha sido muy inteligentemente distribuído, abstracción hecha, á nuestro juicio, de la comunicación entre la cocina y el comedor, que se hace por intermedio del hall; pero una puerta obviaría fácilmente este ligero defecto. A menos que deliberadamente se haya proyectado tal disposición para huir de otro inconveniente: la infiltración de los olores de la cocina á través de una puerta que comunica directamente con ésta.

En el primer piso las tres piezas están bien distribuídas y convenientemente amuebladas. Nada falta ni sobra nada: he aquí el gran secreto de un menaje de casa ideal. Todo es sencillo, gracioso, sobrio y alegre. Mucha luz, aire y fresca sombra por doquier se mire.

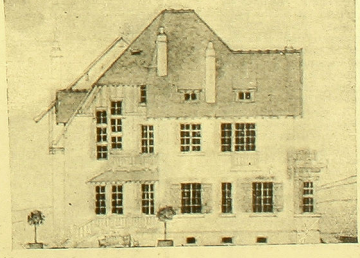
Más importante es el segundo proyecto, en el cual el agrupamiento de las piezas es muy feliz, especialmente en la planta baja. El conjunto de estas piezas: salón, escritorio y comedor, partiendo radialmente del hall, es del más agradable efecto. No menos acertada es la idea de la terraza, que, por su situación, en la prolongación del hall, permite al visitante entrever la perspectiva de las floridas avenidas, prolongando de este modo la vista más allá de las perspectivas parciales de las piezas. En cuanto á las demás dependencias de servicio, contribuyen igualmente en gran parte al confort interior, consultando al mismo tiempo la ventaja de un cómodo aislamiento del resto de las habitaciones. Los dormitorios, en el primer piso, bien orientados, disfrutan de todo el confort necesario: excelente sala de baño, gabinetito para tocador y "penderier". La silueta general de estos "cottages" es muy pintoresca, y tiene gran importancia para el aspecto estético del conjunto la curiosa y hábil disposición de los techos, que, armónicamente combinados con las ventanas, completan artísticamente la ornamentación del edificio.

Por la comparación que se puede establecer aquí entre esos tres cottages del mismo autor, hay una deducción muy interesante, que se desprende á la simple inspección de los grabados adjuntos, y que puede hacerse extensiva á la casa de campo en general: el predominio de la línea horizontal comunica á la casa de campo un aspecto más agradable que el mayor abundamiento de la dominante vertical.

¿Quiere decir esto que todas las casas de campo deben sacrificarlo todo por este aspecto? Nó, por cierto; pero hay casos en que es necesario construir uno ó más pisos subsidiarios, por requerirlo así las exigencias interiores de la casa, y esto eleva los muros necesariamente. Pero este inconveniente no es insalvable y una hábil disposición de falsos techos, antetechos, avanzadas,



Cottage. Fachada oeste.



Cottage. Vista en perspectiva.

(Continúa en la página 58)

Cultura física de la Mujer

Es muy esencial para conservar el buen éxito que se obtiene en los ejercicios, el cuidado que debe tomar una niña mientras está sentada. Es rara la persona á quien no haya algo que corregir á este respecto.

Figura 1.a—Esta nos muestra una posición que con bastante frecuencia toman las niñas mientras permanecen sentadas. Los músculos se unen de tal manera, que además del cansancio que se dejará sentir en la cintura, las espaldas tomarán una forma de círculo, que no sólo es estéticamente poco graciosa, sino que de fatales consecuencias para la salud. El cansancio tiene por causa la obstrucción de la circulación de la sangre que produce esta manera de sentarse. Las jóvenes que se habitúen á sentarse así, no podrán nunca obtener fuerza muscular. Las costillas se comprimen y las demás vísceras están amontonadas unas sobre otras. La función de todos los órganos es incompleta por la carencia de espacio, así como la salud en general concluirá por comprometerse seriamente, y no sólo eso, sino que se hará inútil todo medio de tonificarse, por cuanto la sangre no circula como debe. Un buen sistema de digestión se hace imposible y la claridad de inteligencia poco probable.

I

II

Ahora entraremos á explicar el por qué el sentarse en una mala posición influye para la buena ó mala digestión. Los órganos digestivos no pueden actuar si están amontonados. Los procesos digestivos deben ser lo más perfectos posibles, proporcionando así los buenos elementos para que por la buena nutrición reemplacen hasta cierto punto los malos efectos de una mala circulación de la sangre y sirvan para guardar proporción en la balanza entre el trabajo y el descanso. La buena digestión es de suma importancia para que la persona conserve su vigor. Es muy difícil encontrar una persona de clara inteligencia cuando su cuerpo es enfermizo. El físico y la inteligencia están íntimamente unidos. Deben ayudarse mutuamente.

La mayoría de las personas carecen de tal manera de conocimientos sobre el correcto uso de sus miembros, que han llegado á olvidar que la irregularidad de la digestión es á veces la causa del mal estado de la salud, ya sea física ó moral.

La figura N.o 2 es otro ejemplo de un feo modo de sentarse. Aquí la persona no sólo aparece enteramente doblada, sino que está sentada tan en la orilla del asiento, que éste se ha llegado á levantar, de tal manera que el espinazo es el que hace toda la fuerza. Este hueso viene á tocar directamente en el recto afectando la acción nerviosa en esta parte. La inactividad de los intestinos es uno de los consiguientes resultados. La posición es poco elegante y da á la faz una expresión boba.

Muchas personas creen haber llegado á la perfección en esta materia sentándose lo más rígidamente posible, como en la figura 3.a. Esta posición no trae el sinnúmero de consecuencias fatales de las anteriores, pero no es del todo correcta para la salud por la tensión nerviosa que se produce á causa de lo forzoso de la posición.

Debemos siempre tratar de sentirnos perfectamente cómodos, pues de otro modo concluiremos por mostrarnos hasta poco amables con las personas que nos rodean.

La 4.a figura nos muestra una manera correcta de sentarnos. Aquí los músculos no están comprimidos: cada uno queda libre de ejercer sus respectivas funciones. Sentáos en la posición que acostumbráis, afirmando los brazos de manera que los hombros queden junto á la silla, inclináos hacia adelante y después hacia atrás, repetid esto un número de veces y podréis notar que cuando el cuerpo viene hacia adelante, la cabeza y el cuello tienden á irse hacia atrás, y cuando el primero va hacia atrás, los dos últimos se inclinan hacia adelante. Es necesario que os deis bien cuenta de esto, que del peso de la cabeza, tanto cuando os sentáis ó mantenéis de pie, depende los movimientos y posición del cuello. Si los hombros topan atrás, el cuello se hundirá, lo que puede causar una curva en la espina dorsal. La espalda experimentará un cierto cansancio que puede llegar á traducirse en dolor. Si el alumno quiere hacer descansar sus manos colocándolas encima de su cabeza, se encontraría cómodo, sin hacerse ningún mal, pues el peso se concentraría en un sólo hueso.

IV

Es casi imposible pretender sentarse de manera que todas las partes aparezcan anatómicamente correctas. Por instinto muchas personas al sentarse hacen mayor ó menor tensión con las quijadas. A fin de corregir esto, sería preciso ocuparse de hacer los ejercicios indicados para esto. Es muy común en las personas nerviosas que al sentarse afirmen los pies en el suelo con fuerza. Esto es muy explicable cuando se espera algo con impaciencia. También es muy aceptable el que una persona que viaje, ya sea en un tren ó tranvía, deseando llegar luego á un fin, vaya comprimiendo los pies de tal manera que concluya por comunicar á todo su sér una especie de fuerza nerviosa. Para corregir este defecto, si la persona es un poco reflexiva, le bastará sentarse y hacer esto mismo de afirmar los pies con fuerza en el suelo y apreciar así por sí mismo el mal que puede causarle en los músculos.

III

Para muchas personas es un problema el uso de las manos mientras están sentadas. El poner las manos una sobre otra es peligroso, por cuanto, inconscientemente, en el curso de la conversación, concluirá por producirse una especie de tirantes. A fin de habituarlas á colocar las manos con naturalidad, se puede hacer el ejercicio siguiente: levante los brazos y mantenga las manos durante un rato sobre la cabeza, déjelas caer, y usted notará que no caen ni una sobre otra, ni el cuello ni caderas, sino de una manera muy graciosa.

Las niñas en general se sientan de una manera forzada mientras cosen ó escriben. Comúnmente se doblan en vez de acercar todo el cuerpo hacia el mueble que tienen delante, como si temieran que la pluma ó aguja se les arrancara. Esta posición forzada produce cierta tirantez en los nervios de los brazos, bastante nociva para la salud.

Sería muy conveniente evitar, al sentarse, el poner una pierna sobre la otra, pues las venas y nervios quedan demasiado unidos, lo

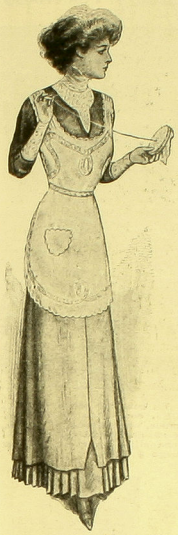
(Continúa en la página 58)

Riddell
& Cía.
270, ESTADO, 280
SANTIAGO

Corsees
ULTIMOS MODELOS
FOURPOINT

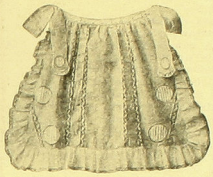
Riddell
& Cía.
61. ESMERALDA, 61
VALPARAISO

Delantales para Niñas



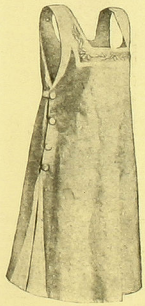
Delantal de nansuk fileteado y ojalado en el cuerpo y también á la orilla abajo; una corrida de recortes de hilo lo rodea colocado con gracia y efecto.

Alforzas á mano y recortes de valencienne como adorno, le dan á este delantal un aspecto muy francés.

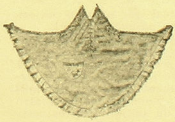


Las aplicaciones redondas son de gasa alforzada y los recortes de valencienne en este elegante delantal.

Este delantal es tan bonito como un elaborado vestido de verano. Se puede hacer de nansuk ó de batista de hilo. El bordado es casi todo de ojales y las mangas y el vuelo que lo rodea tienen un bordado alrededor.



De hilo azul con un sesgo de hilo blanco aplicado; es el delantal práctico. El canesú blanco se borda antes de colocarlo.



Delantalcito para servir el té, que se prende atrás con un pequeño alfiler de gancho. Tiene alforzas arriba para disminuirle el ancho y formar el talle.

Esta es la espalda del delantal anterior y tiene la pequeña diferencia de que en lugar de bordado tiene encaje valencienne alrededor del vuelo y mangas.

Delantal de nansuk ó gasa bordada con un ramo igual en el cinturón que lo hace muy gracioso. El del lado es también muy seductor en batista festoneada á la orilla y con bordado de lunares sobre las costuras y adornando la parte de arriba.

Mme.

Gina

Zerbi

PASAJE BALMACEDA 23

Avisa á su distinguida clientela que llegó grandioso surtido de

SOMBREROS

Modelos de Verano de las más renombradas casas de

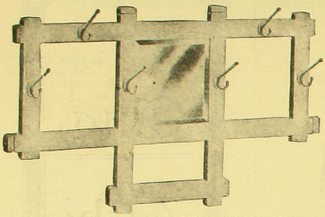
PARIS

elegidos personalmente por Mr. L. ZERBI, recién llegado de Europa

Serán puestos en venta el

25 de Julio de 1910

CONSTRUCCION DE MUEBLES



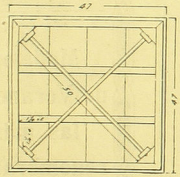
Percha para hall con espejo cuadrado bisoté y ganchos

La casa que está adornada con muebles verdaderamente confortables, es un hogar en toda la extensión de la palabra y no un sitio destinado sólo á comer y á dormir. El agrado que tales adornos pueden ocasionar aumenta considerablemente cuando éstos han sido ideados y construídos en la misma casa. Nadie que tenga práctica en el uso de los instrumentos de carpintería dudará un instante para iniciar los trabajos que en este número indicaremos.

La mejor madera que puede usarse es la de encina, pero á falta de ésta puede también prestar buenos servicios la de pino blanco. Para la conclusión se recomienda un buen barniz que, frotado suavemente, pueda dar un brillo saturado á la superficie. Este trabajo debe hacerse con mucho cuidado, y recomendamos especialmente la atención por el hecho de que los aficionados encuentran en él numerosas dificultades. No hay que olvidar que la conclusión de un mueble lo hace todo y que el descuido en los detalles en esta parte puede destruir todo el éxito obtenido durante la completa ejecución del mueble.

La percha para hall que reproducimos es un problema muy sencillo de resolver. Tiene un aspecto agradable y queda especialmente elegante colocada en un vestíbulo adornado con maderas del mismo tono del barniz del mueble que reproducimos.

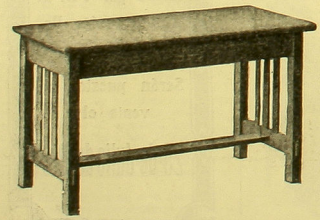
Toda la construcción consiste en fabricar siete piezas de madera de una por dos y media pulgadas. Cuando un listón ha de pasar por otro para formar el armazón del mueble es necesario reducir



Plano de la mesa cuadrada para comedor

el espesor; pero nunca esta disminución debe llegar á menos de una pulgada.

Antes de proceder á la confección general del mueble, es conveniente concluír cuidadosamente cada una de las siete piezas que lo componen, poniendo especial esmero en que el final de los listones sea irreprochable. No hay que olvidar el uso de la escuadra en dicha labor, pues de otro modo se corre el riesgo de encontrar graves dificultades en el momento de la conexión. Una vez que todas las piezas han calzado perfectamente, se les une con cola bien espesa. Al centro se deja un espacio de doce pulgadas destinado al espejo.



La tapa de este piso de piano se levanta y descubre una caja para guardar música

Lo mejor es tratar de conseguir un espejo con las dimensiones exactas que corresponden al mueble y adaptarlo cuidadosamente. Existe una gran variedad de ganchos que pueden ser colocados en la percha en el número que se desee y combinados en la forma más cómoda.

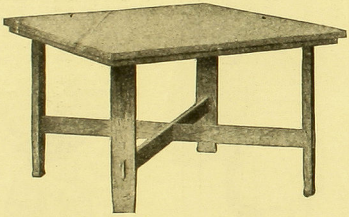
La mesa de comedor es un mueble que no admite muchas variaciones y cuya elaboración perfecta consiste sólo en dejar un espacio amplio que permita cierta comodidad. El dibujo que reproducimos tiene una disposición muy cómoda de patas y la unión de éstas corre diagonalmente. La construcción es sencillísima.

Como puede notarse, el grabado indica una mesa pequeña, pues una extensa hace necesario un gran trabajo. Además no podría ser ejecutada por un aficionado sin serio peligro de caer en muchos errores, ya que el mecanismo para alargar y acortar no es cosa fácil de entender. Una mesa hecha en un sólo block de madera, que consulte las dimensiones requeridas para el uso de la familia, es cosa fácil de ejecutar y responde á necesidades verdaderamente prácticas.

La ejecución de la mesa consiste en la construcción de cuatro ó cinco piezas perfectamente unidas. La parte de arriba está compuesta de tablas de una pulgada. Después de unirse la parte inferior por listones transversales que afirmen los cuatro costados, la cubierta debe concluirse cuidadosamente, de modo que las esquinas queden perfectamente pulidas y cuadradas. Es necesario para conseguir este objeto usar instrumentos muy afilados, cuidando siempre de no arrancar astillas y no hacer rasmilladuras. En cada esquina se hace un agujero para que las patas puedan quedar firmes. Esta incisión formará un triángulo con la punta de la mesa. Dichas patas son de una pulgada por cuatro y tendrán en la parte inferior una abertura para los efectos de las uniones.

La distancia diagonal que debe existir entre las patas es exactamente la misma de los listones transversales. Y el largo de éstos debe ser de media pulgada más que la distancia aludida, para que los listones puedan pasar al través de las patas. Los listones se atravesarán, en su parte media, como lo indica la figura.

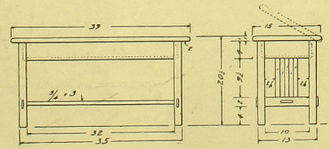
Se coloca la cubierta vuelta hacia abajo y se procede á la inserción de las patas y listones trans-



Mesa cuadrada para comedor, de dimensiones fijas que no pueden alargarse

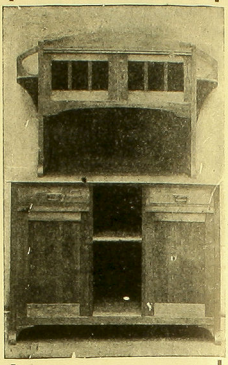
versales. Usese cola y espigas que afirmen, en seguida vuélvase la mesa á su posición natural.

Aquellos que han seguido esta serie de trabajos no necesitarán mayores explicaciones acerca de la construcción de este piso de piano. Lo único que no se ve es el gozne que da juego á la parte superior que cubre un departamento para guardar música. La construcción debe comenzar por las cuatro patas. En seguida se abre un agujero de tres octavos de pulgada por dos para que puedan pasar por allí las piezas transversales. Las hendiduras para los cuatro listones que forman los lados deben ser de una y media pulgada por tres, con una hondura de media á una pulgada. Después de hechas las hendiduras necesarias para el armazón del mueble, úsese cola fresca para pegar y déjesele ocho horas para que tome la consistencia debida.

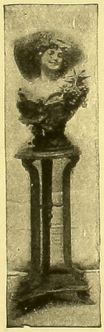


Plano del piso del piano

CASA BRESCIANI
Estado, 47 - SANTIAGO

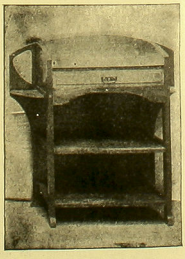


Un comedor estilo HOLANDES, compuesto de un aparador, un trinche y vitrina, mesa de corredera, una docena sillas en cuero, todo el juego $ 1,100.



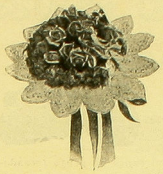
Toda persona que necesite arreglar confortablemente y con elegancia su casa, debe visitar este importante Almacén de Muebles, en donde encontrará á precios convenientes todos los estilos de muebles y menajes recomendados por esta interesante Revista.

PRESUPUESTOS PARA NOVIOS

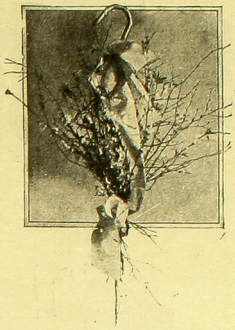


= EMBALAJE ESMERADO =

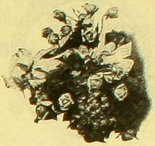
UN ESTUDIO EN RAMILLETES



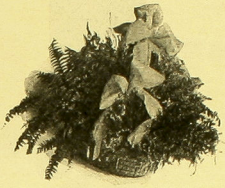
Jna resurrección del "Bouquet del 1830".—Rosas y violetas



El ramillete "cayado" de Shepherd. Cintas verde-hoja y flores de manzano.



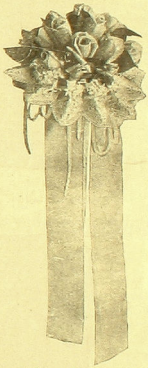
Rosas rojas, jacintos blancos, helechos y cintas roas en un cesto de mimbre.



Spirea plumosa, asparagus y helechos en un cesto

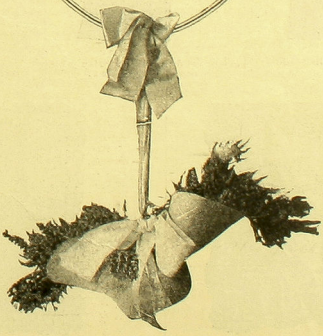
Rosas rojas, manzanillones y helechos en un canastillo dorado. Cintas verdes.

Ramillete de lazos colgantes con rosas y gotas-de-rocío

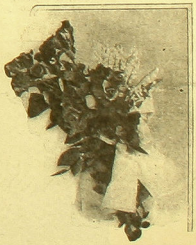


Bouquet formado por rosas rojas, jacintos blancos y cintas blancas

Una jardinera muy linda se obtiene combinando artísticamente manzanillones y helechos.

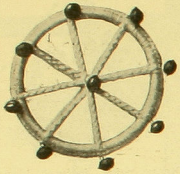


Lilas y lazos blancos



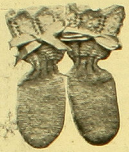
Rosas y muguet artísticamente atadas "á la francesa" con cinta roja.

REGALOS PARA GUAGUAS



"Cascabel" en forma de rueda recubierta de un tejido de lana á crochet.

Botines de lana (celeste-blanco)



Manillas

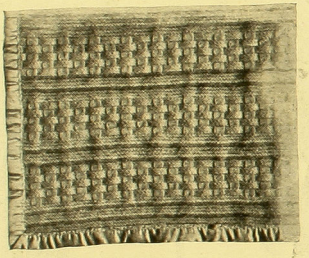
Botines de punto (rosado-blanco)

Gorrita de punto

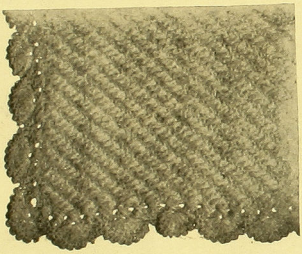
Monedero. Tejido á crochet. Seda blanca é hilo de oro.

Chaquetita tejida. Cintas anchas

Calcetines. Lana sajona blanca.



"Afghan" tejido. Lana germánica.

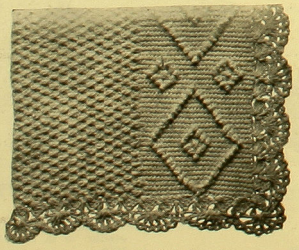


Afghan tejido á crochet. Puntada Newport. Lana celeste y blanca.

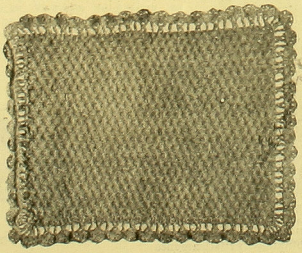
Chaquetita tejida. Rojo y ribeteado blanco y rojo.

orrita tejida. A listas rojas y blancas. Cintas rojas.

Chaquetita de punto. Rojo con gualdas celestes. Visto por detrás.



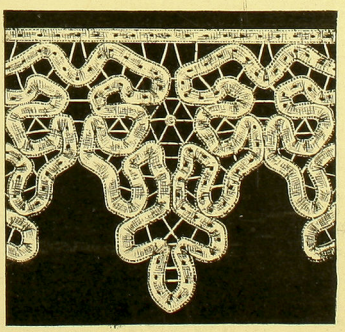
Cubre-cuna de hilo Dexter



Cubre-regazo de hilo Dexter

Testera de estilo antiguo para Sillon

EN BORDADO RICHELIEU Y RECORTES DE ENCAJE



Para las que de entre mis lectoras deseen utilizar encajes y entredoses viejos, les ofrezco este modelo de testera para sillón de un bordado sumamente ligero y fácil de ejecutar. Os aconsejaría, á fin de dar más importancia al conjunto de esta obra, incrustar en las partes un poco desnudas de la sala algunos pequeños motivos de encaje de imitación antiguo Venecia, de forma redonda ó cuadrada para ajustarla al sitio á donde la vayáis á colocar.

Podréis todas, señoras, copiar esta bonita testera cuyo dibujo se presta para ampliarlo ó disminuirlo según las dimensiones que deseéis darle. El borde lleno de entredoses de esta testera se hace con huinchas de Milán. El encaje angosto que rodea la parte de arriba de la testera se hace lo mismo que el ancho, cuyo modelo podéis ver también en esta página.

Para bordarla se hace el dibujo sobre tela de arquitecto; se calca sobre tela de hilo grueso y se borda con hilo número 10.

El respaldo se hace de tela de hilo lisa con un encajito á la orilla.

Estas testeras son muy bonitas y muy deseadas, pues conservan los muebles limpios, y como son lavables, se pueden cambiar con frecuencia.

LOS NIÑOS EN VERANO

He aquí el verano. No es difícil darse cuenta de la llegada de esta estación; los fuertes calores la indican y más aún la señalan, sea en el campo ó en la ciudad, la animación que se extiende sobre los verdes

Cuando las madres vean el bien que hace la sociedad á sus chicos, no tendrán inconveniente en conducirles allí.

prados, y los botones primeros, después las flores que pueblan, los árboles, jardines y parques, los pájaros que se esmeran también en saludar, al recién nacido, al dios sol. En Enero ya todos los árboles están cubiertos de frutas, el trigo madura y la naturaleza alcanza su pleno desarrollo.

Sin embargo, apesar de las influencias benéficas del verano sobre la naturaleza, hay que temerle mucho para los pequeñuelos. En Chile más que en ninguna parte, la mortalidad de los niños es enorme, por causas que las madres podrían evitar si tuvieran los cuidados necesarios para con ellos en todos los momentos de la vida.

En los pueblos y en las ciudades pequeñas, es donde mueren más niños, y nos sobrecogeríamos si viéramos la estadística de los nacimientos y muerte de menores de dos años en cualquiera de nuestras provincias.

Hay muy pocas personas, sobre todo en el pueblo, que comprendan la importancia del cuidado que se debe tener con los niños.

★

Hace algunos años, visitaba la casa de un médico que habitaba en un pueblecito de setecientas á ochocientas almas. Estábamos sentados frente á una ventana abierta, gozando de los perfumes primaverales que despedían las hermosas y variadas flores del jardín. Corría una ligera brisa que removía suavemente las hojas de una encina, únicas sobrevivientes entre las de los árboles del año anterior. De súbito oímos un gran ruido, la puerta de calle se abrió como empujada por el viento y penetró á la estancia un hombre con el semblante demudado y que decía con voz angustiada:

—Doctor, doctor, se me murió mi hijo.

Me dirigí hacia él, le dije que el doctor no estaba en la casa y le pregunté si realmente su hijo había fallecido. El pobre hombre exclamó:

—Usted, que forma parte de la familia del doctor, ayúdeme, socórrame; mi hijo ha muerto.

Fuí á su casa y tomé al niño en mis brazos para cerciorarme de su estado; el chico estaba frío, y por sus entreabiertos párpados, se divisaba el velado azul de sus ojos.

El individuo me explicó que su mujer y él habían ido á trabajar al jardín dejando al niño sentado jugando en el pasto. Algunos instantes después sintieron que se quejaba y lloraba, se precipitaron hacia él, cuando llegaron le encontraron muerto, sin explicarse la causa.

En vez de comprimirle el vientre ó impedir de ese modo las funciones digestivas, como tienen costumbre de hacerlo en estos casos las personas ignorantes, le apliqué compresas frías sobre su cuerpecito rígido, y le bañé la cabeza y la frente con agua fresca; al cabo de 10 minutos, esa gran admiración de los padres, el niño había resucitado, y pedía ansiosamente de beber; había hecho un milagro.

En seguida pregunté lo que había comido el chico. ¡Cuál sería mi admiración al saber que estos cuidadosos padres, esta madre guiada por su amor maternal, le había dado una zanahoria cruda para que se entretuviera durante su ausencia!

Sin embargo, los habitantes de esta extraña ciudad recibían numerosos libretos, hechos especialmente por ciertas sociedades, diciéndoles cómo debían curar la pepa de las gallinas, preservar del cólera á los puercos y engordar los pavos, pichones y novillos.

El Gobierno ha establecido una escuela de agricultura donde la gente aprende diariamente la manera de fertilizar el suelo, de hacer la cosecha, de cultivar los árboles, y

Fotografía de una hermana mayor que ejerce prematuramente sus deberes de madre.

de criar animales. Cualquiera persona se enorgullece allí de saber el número de fanegas de trigo que se producen en una cuadra. Son tan cuidadosos con los puercos, los tienen en locales tan apropiados, que ésto le ha valido su popularidad á ese pueblo.

Pero á nadie se le ha ocurrido fundar una escuela en que las madres aprendan á conservar la vida de sus hijos. No les ha pasado por la mente, ni á los empresarios de pompas fúnebres, la idea de ver el número de niños que nacen y compararlos con el de los que mueren. Es tal la costumbre de mirar con indiferencia estas cosas, que nadie piensa cuando nace un niño que necesitará de cuidados inteligentes para vivir.

Algunas personas creen que el instinto maternal basta para instruirlas en esta materia, pero la enorme mortandad que se observa en este pueblo demuestra lo contrario. Las madres no aman á sus hijos menos que en otra parte, pero su ignorancia las hace matar inconscientemente á sus chicos. Sobre todo cuando el frío desaparece, se cree que las precauciones para los niños son inútiles; lejos de eso, el calor tiene la propiedad de desarrollar los microbios con mucha facilidad, por consiguiente, la vida humana se encuentra en mayor peligro. Es entonces cuando la inteligencia y la prudencia tienen mayor importancia que el amor paternal.

"Junto con ascender el mercurio del termómetro, me decía un médico, asciende la mortandad infantil".

Es verdad: si uno observa, encuentra que en verano los niños mueren como moscas, sin que se tome ninguna medida. Es en este sentido que debería ejercerse la caridad cristiana, y, en vez de cubrir las tumbas de los chicos con flores blancas y coronas inmortales, deberían tratar de enseñar á esas desgraciadas madres la manera de cuidar á sus hijos.

★

¿Se ha detenido usted alguna vez á considerar que es una ofensa á Dios el dejar perecer indiferentemente á los niños, pobres ó ricos? ¿No encuentran ustedes que es un mal para los propios hijos el suprimir la vida á esas personas que después trabajarán y ayudarán al bienestar general?

Voy á referir una interesante historia sobre un chico que, á los tres meses pesaba solo 6 libras 14 onzas, siendo el menor peso de los niños de esa edad once libras tres cuartas. El pequeñuelo estaba en una situación sumamente crítica; felizmente su madre ingresó en una sociedad organizada únicamente por hombres que se ocupaban de la crianza de niños. Allí se llevaban los chicos enfermos, un médico los examinaba y daba una conferencia sobre cada uno.

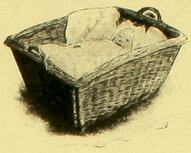
Cuando el secretario leyó el peso del niño y agregó: Niño examinado por varios médicos que no se explican el estado de consunción en que se encuentra. Fué despachado el mes último, en Enero, etc.

El doctor dijo que se lo pasaran para que lo vieran las otras madres, y no titubeó un instante en decir que toda la enfermedad del chico provenía de la falta de leche materna. Este es el mejor alimento que se les puede dar y no se debe substituir por otro si un médico competente no lo ordena, sobre todo en el verano.

Este médico no deseaba sino hacer bien á sus enfermos, no era uno de esos receta-

La balanza podrá deciros mejor que nadie los progresos de vuestros hijos

dores de remedios, de manera que le dijo á la madre que regularizara sus horas de sueño, sus comidas y bebidas, y que le proporcionaría una nodriza. Después de hablar de la alimentación, el ayudante le enseñó la ma-



Comienzo de la campaña para conservar la vida de los niños

nera de bañarlo y de vestirlo. El doctor le agregó que volviera en una semana y que enando estuviera más robusto, lo examinaría y le darían otro tratamiento si fuera necesario.

La balanza puede decir cómo el niño ganaba por días. Al principio la madre no quería llevarle al doctor por que se avergonzaba de que las otras madres le vieran en tal estado. La nodriza la animaba y la ayudaba con sus consejos, de manera que en poco tiempo el chico era otro, el niño mimado de las demás socias y su madre la más orgullosa y feliz de las madres.

En cuanto empezó á seguir los consejos del médico y de la nodriza, el niño volvió á la vida como el trigo cuando recibe la lluvia bienhechora. Cuando tuvo cinco meses, pesaba ocho libras 14 onzas y cuando tenía ocho meses y medio, 15 libras 4 onzas. Y el pequeño moribundo se transformó en un niño sano y robusto gracias á los inteligentes cuidados que recibió.

*

¿Cuántos casos como este podrían remediarse si se quisiera, haciéndoles guerra abierta á la ignorancia y á su sucesora, la muerte? Las sociedades de beneficencia están siempre abiertas para las personas deseosas de hacer el bien á su prójimo. Esas visitas semanales de una persona entendida á un hogar pobre, hacen mucho bien tanto á las que visitan como á sus vecinas.

Si ustedes, tienen la experiencia y la instrucción suficientes, podrían pedir prestada una sala en una escuela pública y dar allí conferencias sobre la crianza de niños.

Lo mejor que podrían hacer sería reunirse varias personas, buscar un médico ó un oficial de sanidad competente, nodrizas, y formar una verdadera institución á la cual vendrían todas la semanas las madres que desearan recibir consejos y auxilios. Ustedes mismas podrían visitarlas; aunque al principio se muestren hostiles á asistir á las conferencias, enseñadles á vivir: á ventilar sus piezas, á alimentar, vestir, y bañar á sus niños... Si éstos toman ya biberón recomiéndenles que tengan mucho cuidado con la leche, que vigilen si es pura, que visiten las lecherías y que se cercioren de que no son víctimas de ningún engaño.

*

Vuelvo á repetir que muchas veces la gente del pueblo tiene sus ideas arraigadas y presentarán muchas dificultades, pero cuando vean el buen efecto de vuestros consejos se resolverán á obedecerlos. Acordaos del ejemplo que os referí más arriba; esa madre que se oponía al principio á abandonar á su hijo á lo que el doctor mandaba, concluyó por fin por aceeder en todo y quedó tan agradecida.

Para los consejos prácticos, emplead cuidadoras y, si no tenéis dinero suficiente, hacedlo vosotras mismas.

Ensayad pues, este verano, y obtendréis muy buenos resultados, como lo asegura el doctor Budin, de París, y habréis hecho un gran servicio á la humanidad.

*

Si alguien viera el número de niños que mueren y las causas de su muerte, encontrarían que esto se debe sobre todo á la escasez de medios de las madres que, no pudiendo alimentar ellas mismas á sus hijos, no tienen como pagar una nodriza, ni leche bastante pura y sana.

Se debería fundar un establecimiento en el campo para la cría de vacas sanas de donde se enviara la leche á las ciudades y pueblos á depósitos que vendieran barato y nada más que para niños menores de tres años.

Viendo las estadísticas de la mortalidad infantil, se observa que esta aumenta en los meses de verano, á causa del mal estado de la leche. Visitando las lecherías es cuando uno se convence de la completa falta de higiene tanto en las vacas, como en todos los tiestos que sirven para este objeto.

Es indispensable, á lo menos en verano, pastorizar la leche para impedir el desarrollo de bacterias y las fermentaciones consiguientes y esterilizar todos los utensilios y tiestos en que se conserva este alimento.

Una de las campañas más útiles para la educación de las madres es el pequeño libro impreso en varias lenguas intitulado: "Cuidados para con los niños en el verano".

En la tapa de este libro se encuentran escritas, en grandes letras rojas, las palabras siguientes: "Dad agua á los niños".

"No hay ningún alimento que pueda superar á la leche materna para los niños de corta edad".

"No les deis frutas, harinas, candy, azúcar, ni aún leche antes de consultar al médico".

Y en la primera página:

"Para mantener un niño en buena salud, en el verano se necesita:

"1.o Aire puro en el día y en la noche.

"2.o Leche materna, leche esterilizada, ó cualquier otro alimento ordenado por el médico.

"3.o Cuando llore y esté de mal humor, agua y no alimento.

"4.o Dormir dos veces en el día.

"5.o Poca ropa.

"6.o Bañarle todos los días.

"7.o No hacerles trabajar demasiado la inteligencia".

La única manera de obtener buenos resultados es unir la inteligencia que poseemos al amor maternal de las ignorante prestándoles nuestros consejos y haciendo al mismo tiempo que una obra religiosa, un bien á la humanidad. Dónde más fácilmente se puede llevar á cabo este proyecto es en el campo y en los pueblos chicos.

*

El verano pasado viajaba en tren desde las 10 A. M.: á las 3 P. M., sobrevino un accidente que interrumpió nuestra marcha y nos hizo suponer que no llegaríamos á nuestro destino antes de las 7 P. M.

En el mismo vagón, iba una mujer con un niño, que al ver que la hora pasaba, empezó á impacientarse y á sollozar. La madre trató de apaciguar su hambre y le dió un miserable pedazo de azúcar. El chico continuó desesperándose. La mujer empezó á pasearlo en la esperanza de poderlo calmar.

En ese momento, dos señoras de edad que venían frente á mí ofrecieron auxilios á su compañera de infortunio. Yo les había oído la conversación y me había dado cuenta que una era hermana de un clérigo, muy entendido en metafísica y otras materias de alta filosofía, que discutía con su compañera, una señora modesta que iba á visitar á sus hijos.

Estas damas querían convencer á la madre del chico que le diera un poco de aguardiente para reanimarle y calmarle. No pude resistir más y me paré.

Aunque la sabiduría de las dos damas me intimidaba, me atreví á preguntar á la madre del chico porque no le daba alimento. Esta había olvidado el biberón y no se atrevía á nutrir el niño delante de nosotros. Por esta causa pensaba dejar á su hijo medio muerto de hambre.

*

Me acordé de lo que decía el librito arriba mencionado: "Dad agua á los niños". ¡Pensar que teniendo agua á nuestra disposición y no le habíamos dado! Preparamos un alimento bastante deficiente, se lo dimos, el niño calló y se durmió pronto.

No sé si este alimento le salvó la vida, pero el hecho es que yo fuí el único que logró apaciguarlo. La madre se retiró contenta al ver su niño tranquilo, pero molesta por haberme incomodado.

Es verdaderamente increíble que esas señoras tan entendidas en metafísica, en costura y en cocina, sepan tan poco en materia de niños. ¡Qué se hayan expuesto á hacer perecer al chico!

En general las mujeres son educadas para todo, menos para ejercer el deber primordial de la maternidad.

*

El día en que Chile se preocupe seriamente de tomar las medidas necesarias para impedir la mortandad de hombres, mujeres y niños, habrá dado un paso enorme para su progreso y para el incremento de su población.

Es un verdadero crimen la indiferencia con que se miran estas cosas que atañen tan profundamente á la vida, y á la ignorancia de que se hace lujo cuando se trata de poner remedio á esta situación.

Dadles aire puro día y noche

Carruaje rústico para el entretenimiento de los niños

Las Sombrillas

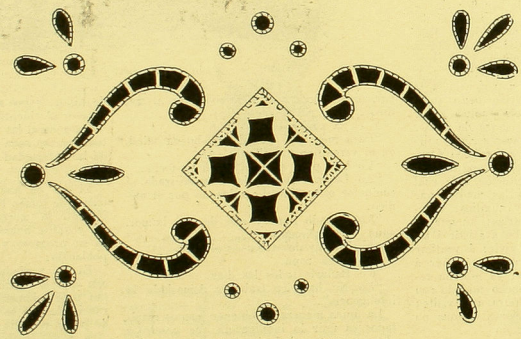
He aquí, señoras, una serie de deliciosas sombrillas que nos apresuramos á ofreceros, á fin de que tengáis tiempo de hacerlas bordar para lucirlas en el próximo verano.

La sombrilla número 1 es de tela ó linón de hilo bordada á la inglesa con hilo del número 10 si se borda sobre tela, ó del número 16 si es sobre linón. La orilla va rodeada de festón y una pepa, y se le pone un encaje de cluny alrededor para completar su elegancia.

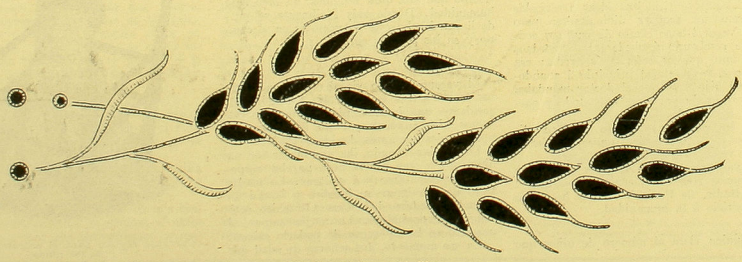
Nuestro dibujo número 2 representa una sombrilla encantadora, bordada á la inglesa sobre linón de hilo ó sobre tela blanca de hilo cuyo bordado es de una deliciosa finura.

La parte de abajo de esta sombrilla está rodeada de un bonito fleco blanco de hilo. El trabajo se ejecuta con puntadas finas y regulares y las flores son todas ojaladas.

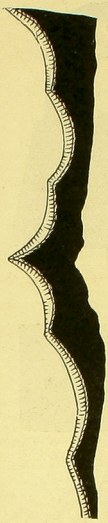
La exquisita sombrilla representada por nuestro dibujo número 3, está adornada de incrustaciones de recortes de encaje de Cluny ó de Venecia, encuadrada de bordado



Detalles de las sombrillas



Detalles de las sombrillas

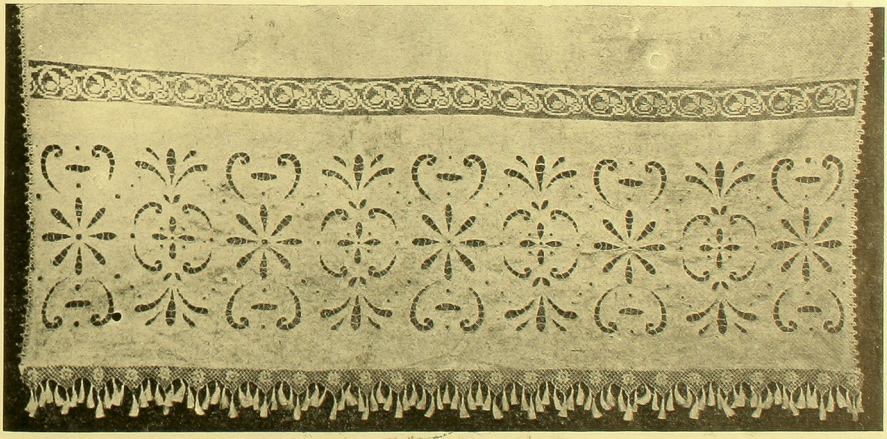


inglés. La parte de abajo está adornada de un precioso encaje Cluny.

Las espigas de trigo podemos llamar á nuestra sombrilla número 4. Es sencilla y encantadora y tiene además la ventaja de ser fácil de ejecutarla. Se borda como las demás en tela ó linón de hilo. Abajo lleva un festón y las espigas van todas ojaladas, lo que hace el dibujo muy lucido. Creo que de los cuatro modelos que os ofrecemos hoy es este el más nuevo, sencillo y original. También en telas de color quedan bonitos, pero os aconsejo que el bordado lo hagáis siempre blanco.

Detalles de las sombrillas

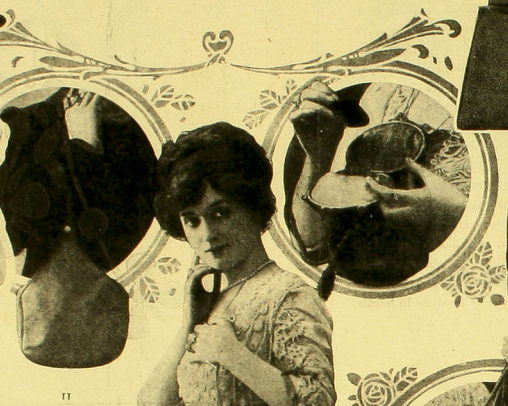
Store para ventana de comedor



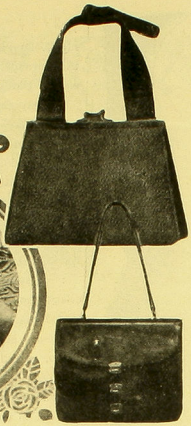
Este bonito "store" será de un agradable efecto en un comedor de campo ó en una biblioteca. Está ejecutado sobre tela de hilo gruesa guarnecido de un entredós de encaje de Cluny y rodeado de un encaje de Cluny angosto. Abajo lleva un encaje más ancho con un fleco de hilo en forma de borlas. Se calca el dibujo sobre tela cruda de 1.20 metros de ancho y se borda con hilo brillante número 10. ¿Qué os puedo decir sobre este bordado, que todas conocemos tanto, señoras? Lo habéis ejecutado con tanta frecuencia sobre toda clase de obras de mano que sólo es ahora un juego para vosotras. Sólo os recomiendo que después de ojalar cada barra y de haber bordado el contorno con puntada bien junta tengáis mucho cuidado al cortar la tela usando para esto unas tijeritas muy finas y muy afiladas. La ejecución es fácil y de un efecto grandioso.

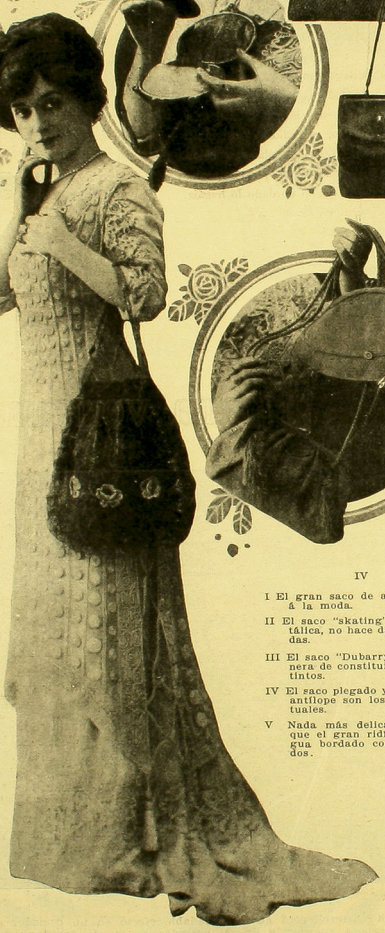
La Moda del Saco de Mano

I

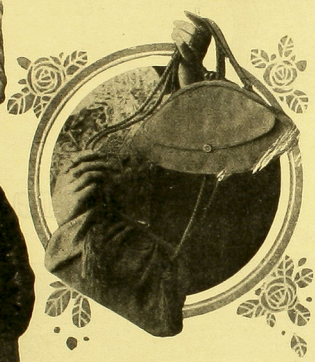


II





III



IV

Después que la moda ha decretado la completa supresión del portamonedas, el saco de mano ha venido á ser para nosotros un complemento indispensable. No contiene solamente el pañuelo de batista fina y el dinero, sino que también la caja para polvos, el pomo, el espejo y todas estas fruslerías de las que no podemos separarnos ni para visitas ni paseos. Hoy día, para la mañana se usa el simple saco de foca, de reno ó de marroquín, que es el privilegiado. Siempre permanece de buena dimensión, pero ya renunciamos á ese enorme saco de viaje, poco estético que hizo furor estos últimos meses y que lo llevaban bajo el brazo como carpeta de abogado.

Para la tarde se ha elegido la gamuza y el antílope en formas muy variadas. Los tonos, gamuza, verde viejo, gris perla, violine, son particularmente apreciados. Se les forra en moiré del mismo tono del cuero y se hacen divisiones interiores para el portamonedas, el pequeño saquito que contiene el pomo para los polvos, el espejo, éstos á veces reunidos y otras veces separados, y también para la bolsita de cuero para el oro.

Después de usarlos de distintas formas, el que ha tenido mayor aceptación es el rectángulo, alargado hacia arriba.

Preferimos la placa de cuero formando bolsillo, y que cubre completamente un costado del saco, cerrado por una sola piedra grande de cabochón; de turquesa, amatista, etc. Casi todas las monturas de metal van cubiertas con cuero. En fin, los cordones con borlas han reemplazado completamente las cadenas metálicas y el mango de cuero. Para las visitas de etiqueta, el saco de malla de oro triunfa siempre. Solamente el cierro va cincelado ó con piedras incrustadas. Para la tarde, se usa el *ridículo*, que se hacía en moiré blanco, discretamente bordado de lentejuelas doradas, y este año se llevará de sedas antiguas. Se han hecho ridículos con bordados al realce, cubiertos con encajes y con lentejuelas de oro viejo, y también sacos de forma antigua, cuyo género de tonos vivos casi desaparece bajo los caprichosos arabescos de un angosto galón bronce claro, dispuesto en rodete y muy al relieve.

I El gran saco de ante gris está muy á la moda.

II El saco "skating" sin montura metálica, no hace daño en caso de caídas.

III El saco "Dubarry" es doble de manera de constituir dos bolsillos distintos.

IV El saco plegado y el saco elíptico de antílope son los dos caprichos actuales.

V Nada más delicadamente escogido que el gran ridículo en seda antigua bordado con colores envejecidos.

Creaciones de la Escuela Holandesa

Es indudable que la escuela holandesa es la que encierra obras más fáciles de comprender para los principiantes en el estudio del arte. Podemos ir más lejos y decir que una persona entendida en pintura moderna está muy bien preparada para comprender la holandesa, y que el estudio de esta última facilita enormemente el aprendizaje y la apreciación de las obras contemporáneas. Sin embargo, no basta ponerse al corriente del arte antiguo para comprender el moderno: hay que estudiarlo también. En resumen, convendría educar primero el gusto con la escuela holandesa y después compararla con la moderna, aprendiendo así á criticar y á apreciar con justicia.

Para instruirse de una manera completa en esta materia, no basta estudiar separadamente las obras ó las reproducciones de los grandes maestros: es necesario visitar museos y colecciones de cuadros para observar los caracteres y rasgos particulares de cada escuela y darse cuenta de la riqueza y variedad de colorido que cada una presenta. Si después de una visita á una sala de pinturas antiguas, pasáramos á una de obras contemporáneas, podríamos apreciar el valor de las primeras, porque la colección de las mejores obras modernas no se puede comparar con cualquier museo de antiguas.

Esta será la mejor manera de convencernos de la grandeza y la delicadeza del antiguo arte holandés, cuya calidad superante es la armonía, variedad y suavidad de colores. Aún si consideramos la pintura en general sin preocuparnos de cada pintor ó de cada nación en particular, daremos sin vacilar el premio á los antiguos. Una consideración que demuestra la veracidad de este concepto, es que los poquísimos pintores modernos que han logrado obtener la aprobación general, son los que han conseguido imitar en algo los armoniosos efectos de colorido de los antiguos.

Cuando verifiquemos este contraste, encontraremos que la escuela holandesa reina por su sencillez, ingenuidad y delicadeza de sentimientos. Si tratan de reproducir un paisaje, lo elegirán tranquilo, profundo, y encontrarán fácilmente tonos apropiados para su carácter; si sentimientos amorosos, lo harán de una manera velada y delicada; si se trata de un retrato, lo harán muy sencillo, pero con estudio de carácter.

Otro interesante punto de comparación es el de la escuela holandesa con la escuela belga, que ofrece aún más sencillez, pero que ha cerrado completamente sus puertas á la pintura contemporánea y permanece en la contemplación del siglo de su apogeo, el siglo XVII.

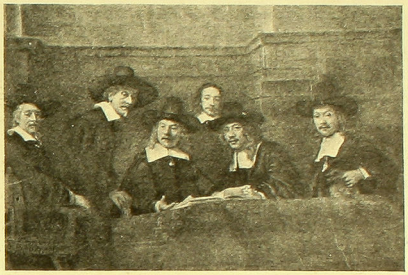
Los verdaderos maestros de la pintura de los Países Bajos, han sido Rembrandt, Franz Hals y Ruisdael. El siglo XVI ha sido el de la evolución y desarrollo de estas escuelas, y el XVIII el de la decadencia. Durante el siglo XVII, Holanda era uno de los primeros países europeos por su adelantada civilización y su comercio, que se encontraba casi al nivel en que está hoy día. Los Países Bajos se habían compuesto hasta entonces de una serie de comerciantes é industriales, mucho más que de nobles; era un país burgués.

Lo que más nos extraña respecto á la pintura de estos países, es que las descripciones de tabernas están hechas por los que las frecuentan; las kermesses por campesinos que fundan todo su placer en ellas; los caballos y las vacas por hacendados; las flores por floristas; las lecciones de anatomía por médicos; los que tratan de pintura, por asociaciones de pintores, y los que describen escenas del bajo pueblo, por sirvientes y otras personas de esta clase.

"Noche de insomnio", obra maestra de Rembrandt y una de las celebridades en el mundo del arte.

Rembrandt y sus obras maestras

Hay una particularidad digna de atención, en que el gran Rembrandt van Rijn haya nacido en Leyden, el principal centro del estudio de la pintura en Holanda. Rembrandt nació el 15 de Julio de 1606, hijo de un honrado y próspero molinero. Su primera



"Los Síndicos, por Rembrandt... en su género demuestra uno de los mejores pintores de la humanidad...

educación fué dirigida por su madre, persona de profundas ideas religiosas y de gran carácter. Esto se sabe tanto por su biografía como por los numerosos cuadros pintados por Rembrandt que representan sujetos religiosos. Empezó su carrera de pintor bajo la dirección de Jacob van Swanwnburgh, la continuó con Latsmann y por fin bajo la salutaria influencia de Elsheimer. Mientras estos tres artistas alcazaban una gloria bastante limitada, Rembrandt por su trabajo personal obtenía una gran nombradía, á pesar de su extrema juventud. Lo que más admiraba al vulgo era su osadía para emprender y resolver problemas artísticos hasta entonces desconocidos. Su personalidad sobresalía con el carácter particular que le ha sido siempre propio.

Cuando tuvo 22 años se transladó á Amsterdam, y cuando tuvo 25, se encontraba ya reconocido como el primer maestro holandés. Después pasó tiempos angustiosos: le vendieron su casa con todo lo que contenía. En general se puede decir que murió casi en la miseria, en 1669.

Los síndicos

En su juventud, sus maestros le fatigaban por sus inacabables observaciones; algunos desconocían su talento. Rembrandt no gustaba de los eternos cuadros sobre esmalte, y llegó un día en que decidió hacer lo que su genio le sugería. Gracias á esta resolución hemos podido admirar las obras maestras que de él nos quedan. No hay quien no reconozca hoy día la inferioridad de sus maestros y cuánta razón tuvo en no seguirlos.

Era costumbre en Holanda establecer lo que se llama Corporaciones de Pintura. Allí se reunía un grupo de personas encargadas de hacer retratos. Los conventos, las fábricas, las instituciones de educación, se transladaban allí y pagaban un tanto por cabeza por hacerse retratar en grupos. El gran cuadro de Los Síndicos está hecho así: es la fotografía de los cinco directores y de un empleado de una fábrica de ropa de Amsterdam.

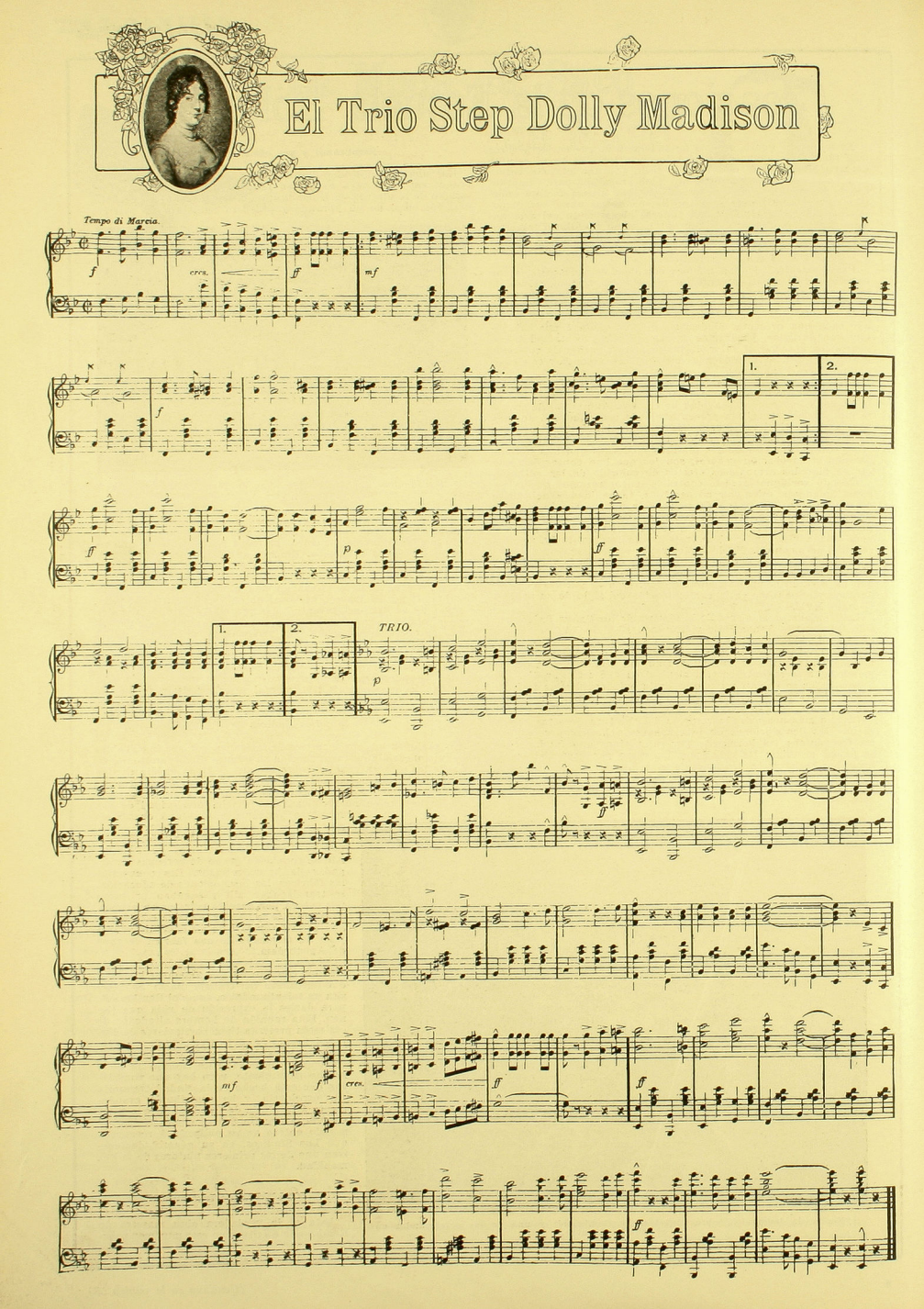
El tema de este cuadro no puede ser más simple: consiste en unos cuantos hombres que descansan del trabajo diario. Se necesita un talento mágico, como el Rembrandt, para darles la expresión de vida que tienen. Esta reunión de hombre alrededor de esa mesa presenta tipos particulares de dignidad propia de otros tiempos, de esa dignidad que ha desaparecido completamente de nuestra sociedad. Este trabajo no tiene mucho movimiento, pero hay que considerar que está hecho en la ciudad tranquila por excelencia, y ha contribuído grandemente á la gloria de Rembrandt, que es el verdadero orgullo de sus compatriotas. El mundo entero se ve obligado á reconocer que Los Síndicos, en su género, demuestran uno de los primeros pintores de la humanidad.

La Noche de Insomnio

Esta es la verdadera obra maestra de Rembrandt. Su título no está muy bien pues-

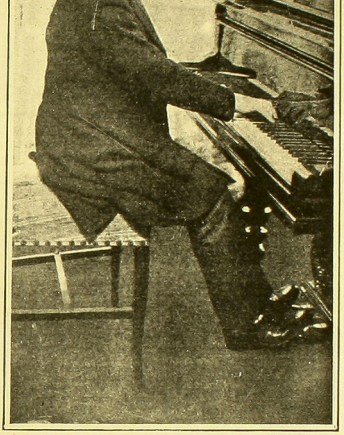
(Continúa en la página 58)

★


El Trio Step Dolly Madison
Tempo di Marcia.
f
cres.
ff
mf
1.
2.
p
TRIO.
cres.

USO DEL PEDAL

Es difícil resumir en estas pocas líneas las reglas necesarias para servirse del pedal; sin embargo, los estudios hechos hasta hoy, permiten hacer un trabajo bastante completo sobre este punto. La base de la manera de servirse de esta parte del piano, es el oído. Así como la vista dirige los dedos sobre el teclado, el



Correcta posición de los pies sobre los pedales

oído es el único director del movimiento impreso por los pies sobre el pedal. Todo lo que digamos sobre la interpretación de la música por medio del pedal, está fundado sobre esta base.

La primera y principal regla que daremos es levantar el pedal inmediatamente después de dejar la tecla, para impedir una mezcla cacofónica de sonidos. Hay que imprimir al pedal movimientos rápidos, enérgicos y seguros, y aún hay veces en que se recomienda apagar con el pedal suave las vibraciones del tono suave. Sin embargo, cuando se sabe mover bien, no hay necesidad, porque al dejar de comprimir la tecla se levanta el pie y no queda vibración suficiente para producir una cacofonía con el próximo sonido. Pero como, sobre todo en materia de arte, no hay regla sin numerosas excepciones, hay muchos casos en que el pedal se usa de otro modo.

La harmónica claridad es la base, pero no el todo en el tratamiento de los pedales. A pesar de lo que hemos dicho más arriba, hay piezas cuyo carácter consiste en la mezcla de sonidos. Esto es admisible en particular cuando las notas se encuentran á una distancia de más de una octava y sirve entonces para amplificar la armonía de los sonidos. Sería conveniente recordar aquí que los pedales sirven no sólo para prolongar, sino también para dar más variedad y colorido á la música. Es tan grande la influencia del pedal sobre ésta, que hay personas que juzgan la capacidad del pianista por la manera artística de usarlos.

Por ejemplo, cuando se sostiene el pedal por algunos momentos, acumulando así los sonidos, y se suelta después, se produce un efecto parecido al del tambor ó al de la orquesta haciendo un "crescendo".

Otra importante atribución del pedal es la misma que ejerce el cuerno en la orquesta. Cuando este instrumento no lleva el canto, lo que sucede raras veces, sirve enormemente para acompañar los otros, especialmente á los de cuerda. Esta mezcla produce sonidos harmoniosos, graves y extremadamente melodiosos. Es increíble como contribuye á la formación de los tonos y desarrollo del tema musical; le da sonidos aterciopelados que sería imposible obtener de otro modo.

El pedal hace más aún. No sólo produce **glasslike**, por las caprichosas combinaciones, sino también esas cadencias bordadas, por decirlo así, como en el concierto en Mí menor de Chopín, en los compases 101, 102 y 103. Especialmente con las graduaciones, se pueden producir efectos grandiosos, como el sonido del viento, el rugido y bramar de las olas, etc., y en general todos los ruidos de la naturaleza. Esta manera de harmonizar no se basa solamente sobre los pedales; la manera más general de hacerla es poniendo un acorde prominente y mientras este se sostienen tocar otros de menor cuantía. En estos casos no se puede reglamentar el uso del pedal. Uno puede establecer la manera de servirse de él como su oído y su buen gusto lo indiquen, de manera de hacer resaltar la fuerza y belleza del acorde principal mientras que los otros pasan suaves, y harmoniosos, sin quitar en nada la supremacía de aquel. Este uso moderado del pedal, volvemos á repetirlo, debe basarse solamente sobre el oído del ejecutante, y sirve para completar lo que las cuerdas por sí solas no podrían dar; es decir, la variedad y riqueza del colorido.

Es absurdo creer que podamos agradar á los otros con una manera de ejecutar que no nos satisface. Una de las principales reglas para el tratamiento de los pedales y para la música en general es el acostumbrarse á oír uno mismo lo que toca, pues es natural que el mismo efecto que produce sobre nosotros sea el que se produzca sobre los demás; por esta razón, mientras tengamos un oído más fino, y seamos más exigentes para con nosotros, más fácilmente gustaremos á los oyentes. Hay que hacer un verdadero estudio sobre cada uno de los acordes que ejecutemos, ver cual es su verdadero carácter y determinar, en consecuencia, el juego de pedales que más le conviene.

Se puede emplear el pedal como medio de prolongar ó de hacer realzar los sonidos, pero nunca para encubrir las imperfecciones de la ejecución. Es imposible emplear el pedal para suplir la falta de energía. La fuerza consiste en el trabajo de los dedos, y en ningún caso el pedal puede reemplazarla. El izquierdo, sobre todo, es un importante elemento para ocultar las faltas del ejecutante. En los pianos de cola, el pedal suave apaga tanto los sonidos, que en vez de vibrar tres cuerdas, vibra sólo una. (En los pianos de cincuenta años há, había dos cuerdas para cada nota, y cuando se quiere dejar una, dice la música: "Una corda"). En los pianos parados, el apagamiento de los sonidos se produce solamente por la disminución del golpe del martillo.

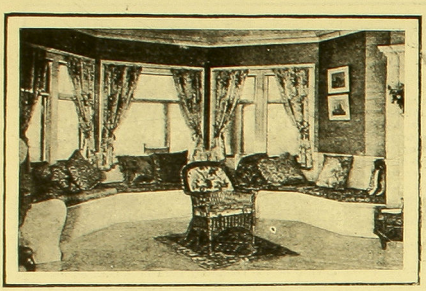
En cuanto al pedal derecho, no sirve absolutamente para ocultar la falta de fuerza del pianista. Se usa siempre para dar más variedad, aún con el pianissimo, á fin de completar la suavidad del sonido.

El pedal suave disminuye la magnitud de la tonalidad, sin quitarle su carácter y dándole más hermosura.

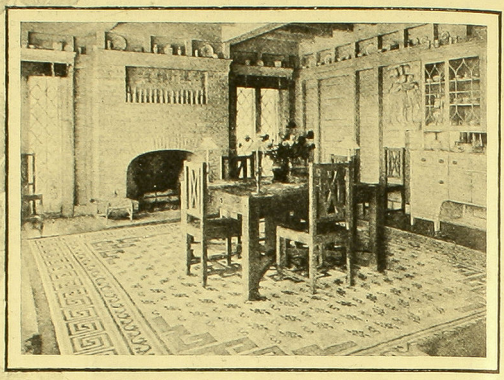
Para resumir, diremos que lo mejor es manejar los pedales según nos lo indiquen nuestros oídos; usarlos para lo que están hechos y no para ocultar faltas, sino para perfeccionar el efecto producido por la ejecución.

Incorrecta posición de los pies sobre los pedales

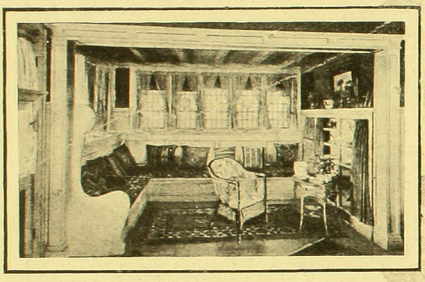
INTERIORES



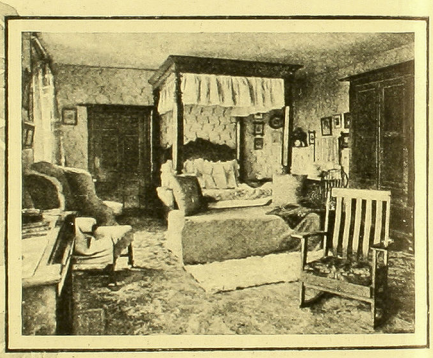
Rincón de saloncito con artístico arreglo de cortinas, cortinas y cojines



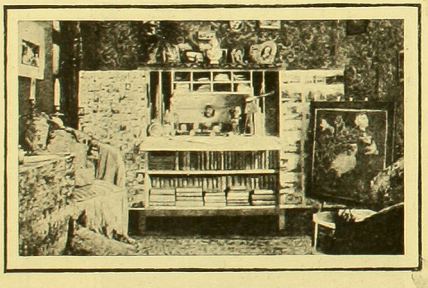
Modelo ideal del comedor sencillo, confortable y artístico



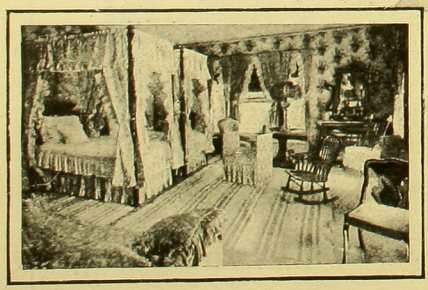
Confortable esquina con pequeños vidrios en las ventanas, cortinillas ligeras, asientos y cojines alrededor de la muralla



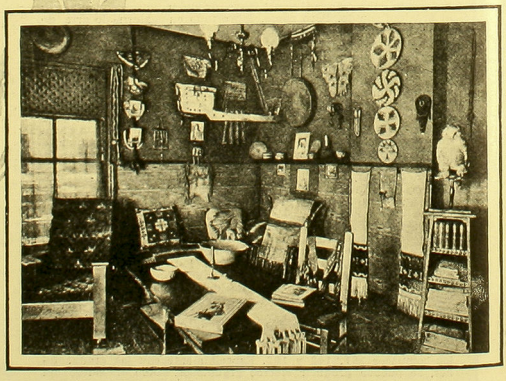
Los cortinajes y el diván que adornan este cuarto son muy hermosos y cómodos



Elegante estante para libros; sirve también para escritorio; su construcción es sumamente fácil

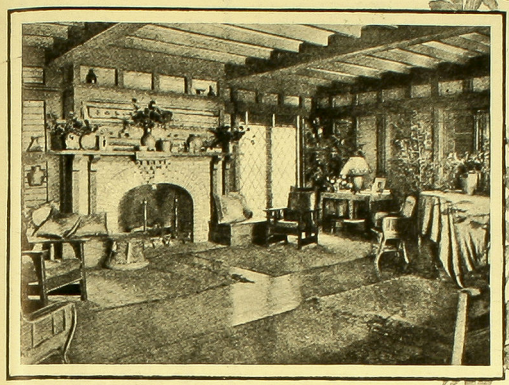


Reminiscencias de tiempos pasados: marquesas con cortinajes de tela de Persia que dan al dormitorio una agradable apariencia de bienestar

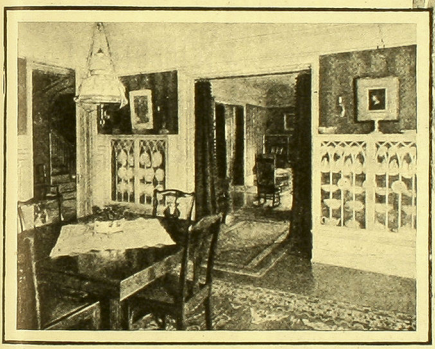


La elegante combinación de esta pieza se compone del techo amarillo, la parte superior de las murallas, verde y la inferior, roja. Los muebles son de encina y el arreglo de las ventanas es verde

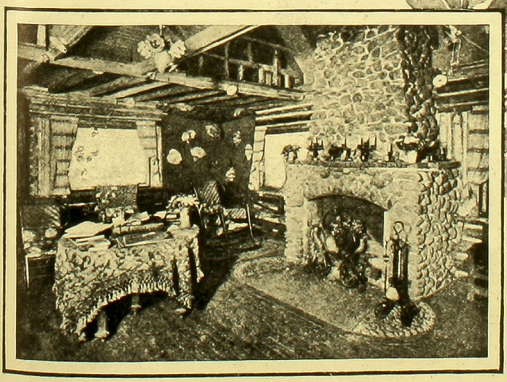
DE CASAS



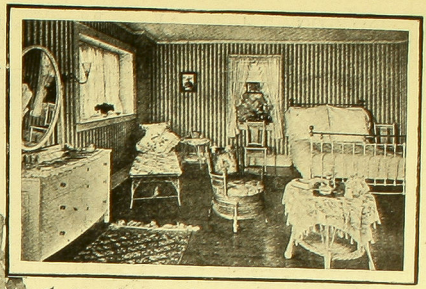
He aquí una admirable pieza cuya comodidad y elegancia debería reinar en todas las casas



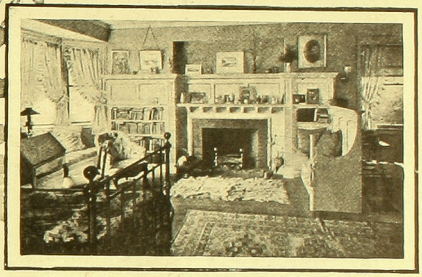
Este es un comedor de Ohio; la disposición de la porcelana le da mucho carácter á la pieza



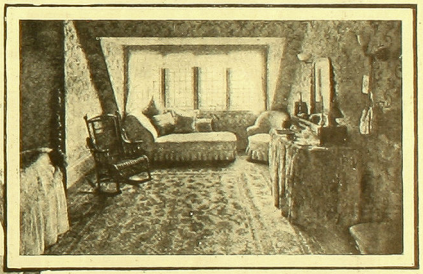
La chimenea, que ocupa el sitio principal en este saloncito, le da todo el confort, y la rústica disposición de los muebles toda la elegancia



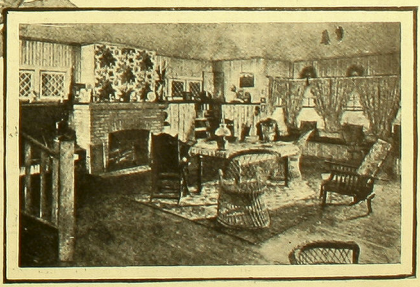
Este dormitorio es el verdadero modelo de sencillez y de elegancia. Recomendamos el papel de las metrallas que da gran alegría al cuarto



La belleza de este dormitorio consiste en la artística disposición de los asientos, de la chimenea y de la biblioteca. La parte superior de estas últimas sirve para poner retratos

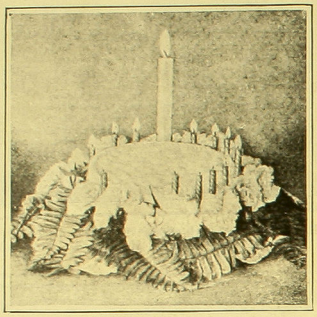


He aquí una excelente idea de anexar al dormitorio un pequeño salón con muebles confortables y elegantes

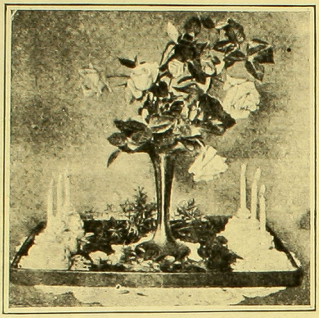


Esta pieza demuestra el máximum de elegancia con el mínimum de gasto

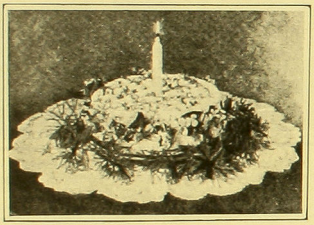
Tortas de dias de Santos



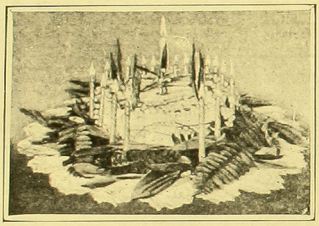
Para los cuarenta y ocho años de edad. En el medio una gran vela y ocho más pequeñas rodean el cake en la mitad, otras ocho en la otra mitad. Clavales y helechos lo rodean. Las velas son verdes y el glacé del cake es color rosa.



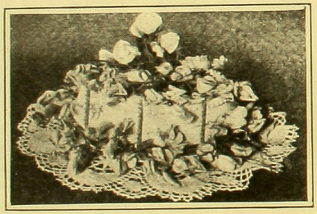
Para un niño de seis años.—Bandeja con seis cakes pequeños y pequeños candeleros blancos. El nombre del niño irá, con una letra en cada cake. Un florero con rosas en el medio.



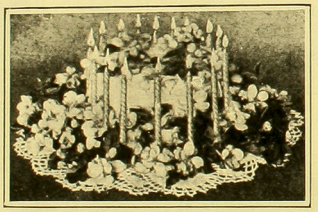
Para una guagua de pondrá la vela única al medio. El glacé debe ser blanco é irá adornado con tul blanco, cintas y florecitas.



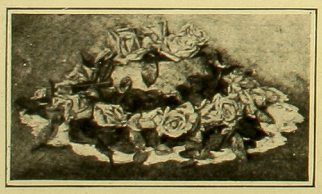
Un gran cake con ocho velas de cada lado significa el año del nacimiento 88. Lirios del valle (muguets) lo rodean y hojas de helecho con encajes.



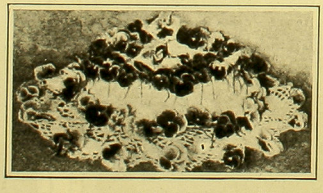
Rosa en el medio, clarines color de rosa, glacé del mismo color como también las velas, hacen linda combinación para festejar el cumpleaños de una jovencita. Las velas se disponen de manera que el cake pueda cortarse fácilmente.



Flores de manzano con velas verdes y glacé blanco en el cake son á propósito para celebrar los dulces dieciséis aniversarios... El mismo número de velas puede ponerse en aquellos de nuestras queridas viejecitas cuyos corazones son siempre jóvenes.



Una rosa por cada año, forma la guirnalda que rodea el cake, y también las que decoran el centro de éste. El glacé será del mismo color de la rosa que se ha elegido.

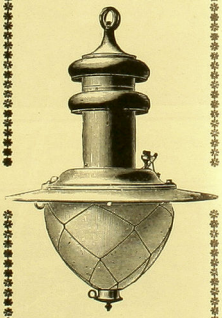


Glacé blanco cubrirá el cake como también grandes pensamientos de todos colores. Se repartirán las flores antes de partir el cake. Estas flores son apropiadas para celebrar el día del santo ó natalicio de un literato.

La Mejor
Cocina

ECONOMICA (gasta un litro de parafina comun en 5 horas)
SENCILLA (toda sirvienta la maneja sin dificultad)
RAPIDA (hierve un litro de agua en 3½ minutos)
ES LA
"PRIMUS"
A GAS DE PARAFINA

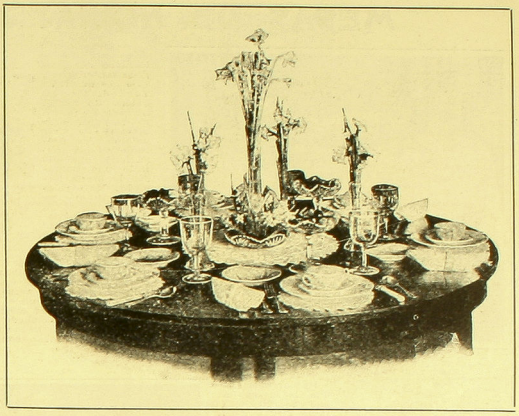
WINROTH & Co.
- Importación Sueca -
AHUMADA 142 - SANTIAGO



LAMPARAS á parafina incandescente
"LUX"

La luz mas espléndida y brillante, sin humo, sin olor, completamente inofensiva, de enorme poder luminoso y gran economía para Quintas y Fundos. Adoptado por las Municipalidades de Vallenar, Coquimbo, Nuñoa, San Bernardo, Talagante, Angol, Nueva Imperial, Lautaro, Talcahuano etc.

LUNCH



Invitar á tomar las once ó "lunch" no es el "five o clock tea", y por lo tanto necesita mas esmero. No se debe invitar mucha gente ni tampoco se le dará la seriedad de una comida.

Se pondrá la mesa sin mantel, si es de rica madera, con carpeta si no lo es. Se arreglarán los platos sobre servilletas más ó menos bonitas, según el gusto y los haberes. No deben faltar las bonitas y sobre todo frescas flores. La mesa se arreglará poniendo las tazas para el té sobre los platos para la mantequilla. Es esta una ocasión para lucir los servicios de plata, si se tienen, y las mil fruslerías que la elegancia exige. Se colocarán sobre la mesa, compoteras, conchas ó platitos con dulces confitados que será lo único, con las flores, que lo ocupará.

MENU PARA LUNCH

Apio en hojas.—Tostadas de caviar con mantequilla
Almendras saladas.—Aceitunas
Consommé.—Sandwiches de lunch
Escalopas de pescado.—Almendras
Pollo Candillac.—Salsa suprema
Camotes glacés
Arejas francesas
Copas de pepinos.—Dedos de queso
Parfait de café
Dulces, café ó té

EXPLICACION DEL MENU

Apio en hojas.—Se toma una rama de apio, se la limpia y raspa con un cuchillo; se corta en pedazos largos, éstos se pican en la extremidad con un cuchillo, en seis partes y se les pone en agua, con limón hasta que la parte cortada se halla encrespado bien. Se arreglan bien en la fuente con las puntas encrespadas para afuera, el resto de los pedazos se mojan con caviar; se adorna la fuente con rábanos y en medio se pone una zanahoria á la que se le habrá dado con el cuchillo la forma de tulipa.

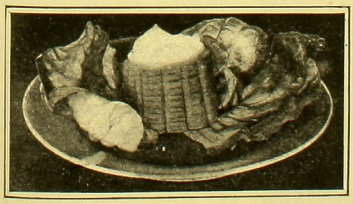
Escalopas de pescado.—Se le echa á la escalopa una copa de agua y una cucharada de vinagre blanco, media cucharadita de sal y un poco de cayena ó ají de cayena. Cúbrase y cuézase por cinco minutos; se saca la escalopa y se amolda como albondigas. Mézclese en el fuego una cebolla con una cucharada de mantequilla y déjese por cinco minutos, sáquese después la cebolla, añádase otra cucharada de mantequilla y otro tanto de harina. Cuando ya esté bien deshecha se le añade, poco á poco, revolviendo siempre el caldo que quedó de la escalopa; hacedlo hervir y añadid tres cucharadas de pan rallado, una cucharada de perejil bien picado y la mitad de un diente de ajo picado también. Añadid las albondigas de escalopas, una yema de huevo y dejad todo al fuego por algunos minutos. Sírvase arreglando la fuente con lechugas crespas y rabanitos.

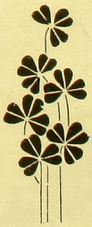
Pollo Candillac.—En este guiso solo se usan las pechugas del pollo; cada uno puede dar cuatro filetes de pechugas, cortándolas al efecto y se las quitará el cuero al filete de encima. Antes de cortar el pollo se debe cocer en caldo. Estas pechugas se arreglan en arroz cocido en caldo y se cubren con salsa bechamel.

Camotes glacés.—Se escogen camotes amarillos y dulces, se cuecen, se pelan, se cortan en torrejas y se les echa á una almíbar de punto con una gota de vinagre, es decir, se toman en un plato y se van pasando por el almíbar, se dejan á secar en un cedazo, se enfrían y se sirven.

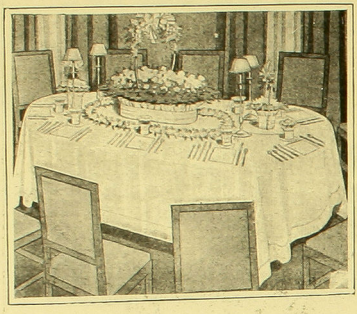
Copas de pepinos.—Se cuecen los pepinos, se les quitan las pepas, se rellenan con clara de huevo batida como para merengue, crema, azúcar, un poquito de sal, yema de huevo batida. Antes de llenar el pepino se le corta arriba y abajo, se le aliña muy bien con aceite, vinagre, pimienta, jugo de limón y sal, se deja así un rato largo. El relleno se pone en hielo antes de usar de él.

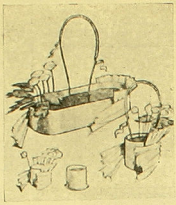
Parfat de café.—Se cuece leche, se le pone esencia de café, azúcar, se hace hervir, se le añaden yemas de huevos, se cuajan; al principiar á cuajarse se le añade crema batida, se siguen cuajando hasta que estén duros, se amoldan y se dejan en hielo hasta servirlos.



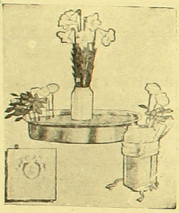


MESAS DE NOVIAZGO

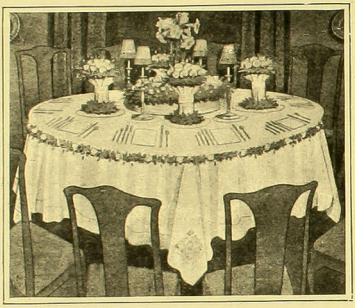


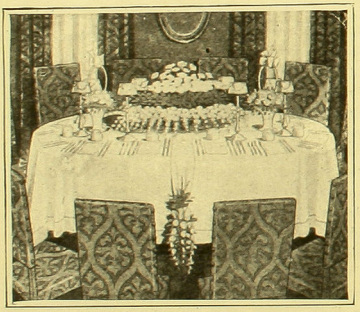


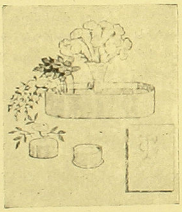
Lo que aparece como un gran cesto lleno de flores y de espárragos y helechos no es, en verdad, ni siquiera un cesto. Se hace un canasto de papel ó de alambre de siete pulgadas de profundidad. Se llena hasta que sólo falte una pulgada, de arena húmeda. Me olvidaba decir que se manda hacer á cualquier hojalatero un recipiente de la forma del cesto y que entre perfectamente en él. Esto es lo que se llena de arena. Un alambre grueso al que se dará la forma de herradura, se introducirá de cada lado, en la arena, y sirve como de mango al cesto que vamos fabricando; después se cubre bien con una cinta y el cesto con tarlatán blanco, como puede verse en el dibujo, á la derecha. Para llenar el canasto se empleará cualquier flor tiesa con tal que sea blanca.



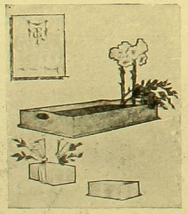
Hablaremos de una mesa en la que podrán sentarse diez á doce personas. Para hacerla redonda no hay más que procurarse unas tablas á las que, juntándolas, se les dará esa forma y se colocará sobre cualquier mesa. En el medio de la mesa así preparada y cubierta con el mantel, se pondrá un latón redondo para leche con un tarro para dulce en el medio. El tarro se llenará de agua y el latón de arena húmeda. Se ponen azucenas blancas en el tarro y en la lata toda flor de tallo tieso del mismo color combinadas con laurel, rodeando y ocultando el tarro. La lata se cubre con tarlatán blanco elegantemente drapeado. Tarros de cristal son los cuatro floreros, cubiertos de tarlatán blanco, flores del mismo color y helechos.

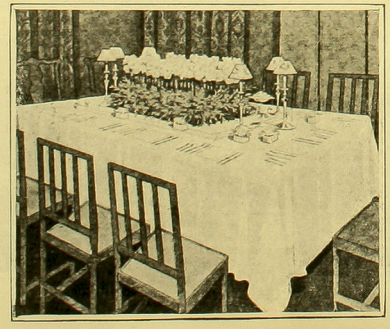






Como el arreglo del número 1, un tiesto cualquiera puede usarse para el arreglo de esta mesa. Un vaso ó copa de cristal bastante grande para contener doce claveles, se coloca en el centro, como podréis verlo en la ilustración adjunta; el depósito se llenará de arena y se verá que el florero quede muy sólido para que no se caiga. Primero se plantan en la arena ramitas de laurel al medio, cosa que cubran el florero; en seguida se colocan lindas guirnaldítas blancas cayendo sobre el mantel; son muy lindas hechas con coronas del poeta, con muguet y también violetas blancas. Entre las ramas de laurel, margaritas ú otra flor de tallo erecto. Dos anchas cintas de raso blanco atraviesan la mesa, una á lo largo y otra á lo ancho y guirnaldítas de azahares cuelgan graciosamente de las puntas.





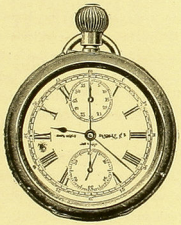
Este es un bonito arreglo para una mesa cuadrada y larga. Una bandeja de servicio de madera es la que servirá para arreglar las flores. También ésta se llenará con arena humedecida sólo para que el agua no corra sobre el mantel. Azucenas blancas se plantan en la arena en el medio de la bandeja como se muestra en el dibujo; el arrayán se pondrá muy pegado para que caiga y cubra la bandeja.

A las Señoritas

que no pueden hacer sus compras al contado y deseen lindas ALHAJAS DE BRILLANTES Y FANTASIA:

Relojitos de las mejores marcas ú objetos de Arte, la

Relojería y Joyería Central



Les ofrece sus

CONTRATOS DE COMPRA-:: VENTA SEMANALES ::

donde por 3 ó 5 pesos pueden obtener estos objetos

En formación:

Serie 2-B de $ 3.00
Serie 2-A de $ 5.00

Datos y Prospectos se remiten á quien los solicite

José Huber y Cía.

323 - AHUMADA - 323

esquina Pasaje Toro.—Casilla núm. 526

Sucursal en Talca: Calle Comercio núm. 407.—Casilla 308.

COCINA

COMIDA DE DIARIO

Consommé velouté aux pointes d'asperges
Truits sauce câpres
Poulet sauté
Carottes á la crème
Rotie
Salade
Croûte aux marrasquin

ALMUERZO

Oeufs Richelieu
Filet de sole á la Orly
Entrecote maitre d'hotel
Crème frapée

COMIDA

Potage créme de volaille
Mouton curried
Grives en canapé
Macarroni aux fromage
Rotí
Melitary pudding

ALMUERZO

Huevos revueltos con jamón
Papas con queso
Fricassé de cabeza de ternera
Beafteak con médula
Campota de peras con crema

Explicación de los Menus

Consommé con puntas de espárragos.—Se compra posta rosada, se pone á hervir, después que ha hervido un rato se le agregará media cebolla con un clavo de olor, zanahoria, nabo, porrón y una rama de apio. Cuando las verduras están cocidas se cuela el caldo que debe estar transparente, se le pondrá una ó dos cucharaditas de glace de viande y á falta de este jugo, de carne de liebre. Se hará hervir por quince minutos, se le pondrán puntas de espárragos verdes y media copita de jerez.

Truchas con salsa y alcaparras.—Se limpian las truchas por la cabeza, sin abrirlas, se lavan bien y se rellenan, se les pondrá un poco de vino blanco y se pondrán á cocer; estando cocidas se colocarán en una fuente con una servilleta, se adornará con ramos de papas y perejil, aparte se servirá la siguiente salsa: el jugo en que se ha cocido el pescado se colará; en una cacerola se pondrá una cucharada de harina y una de mantequilla, estando bien unida se le pondrá el caldo del pescado colado é hirviendo. Esta salsa tiene que quedar cremosa; al mandarla á la mesa se le agregarán las alcaparras.

Pollo saltado.—Se despresará un pollo tierno, se secará bien con una servilleta y se pondrá á dorar en un poco de mantequilla; cuando ha tomado un color dorado se le agrega media cucharadita de cebolla muy picada y se le dejará freír; en seguida se le pondrá una media taza de jugo, una copita de jerez y se dejará por diez minutos. Al tiempo de servirlo se le pondrá encima un poco de mantequilla derretida, con perejil y limón. Se adornará con pan frito.

Zanahorias á la crema.—Se cocerán las zanahorias peladas, se cortarán en redondelas y se pondrán en una salsa crema. Se servirán arreglando la fuente con crutanes de pan frito.

Croute al marrasquino.—Se cortan tajadas de brioches ó bizcochuelo, se arreglarán en forma de corona, poniéndole un poco de mermelada entre cada tajada. Se cubrirá con una mermelada de grosella que se habrá hervido con un poco de agua y se le habrá puesto una copita de licor de Kirch. Se adornará con guindas confitadas.

Huevos Richelieu.—Se harán unas cajitas de pan de molde, sin cáscara; se les abrirá un hueco en que pueda caber un huevo, se freirán y se les pondrá en el fondo un poco de queso derretido, sobre esto se le quebrará un huevo que tiene que estar muy fresco, se le pondrá encima un poco de mantequilla y nata, se pondrán al horno. Se servirán antes que se pongan duros.

Filetes de lenguado á la Orly.—Se sacan los filetes de lenguado (tienen que ser lenguados chicos), se les pondrá sal, pimienta y un poco de mantequilla derretida, jugo de limón y perejil picado, se pasarán por huevo y migas de pan y se freirán en grasa caliente. Se servirán con papas saltadas y perejil frito.

Entrecote maitre d'hotel.—Se compra una entrecote en la carnicería francesa. Se pone asar en la parrilla, cuando está de punto se saca, se sala y se coloca en una fuente, se le pone mantequilla maitre d'hotel y se adorna con berros, limones partidos y papas paille (fritas).

Crema helada.—Se hace una leche crema con vainilla, se pone á helar, cuando está helada se le pondrá adentro nueces peladas ó fresas frescas, plátanos ó cualquiera clase de fruta. Se sirve en una fuente de cristal, rodeada de hielo.

Sopa crema de ave.—Se pone á cocer junto con el caldo una perdiz, estando cocida se saca, se le quita la carne, se muele en la máquina junto con un pan remojado en leche, en seguida se pasa por el cedazo, el puré que resulte se pone en una cacerola, en la que se habrá deshecho una cucharada de harina y una de mantequilla, se une bien todo y se le va agregando poco á poco el caldo colado é hirviendo hasta que quede como una crema clara, se le agregará sal, pimienta y nuez moscada. En la sopera se pondrán dos yemas muy batidas, una copita de jerez, un poco de crema de leche y se pondrá la sopa hirviendo, revolviendo para que no se corten las yemas.

Cordero con currie.—Se pondrá á dorar un trozo de cordero que se habrá frotado con un poquito de ajo. Estando dorado se le espolvoreará una cucharada de harina y se dejará hasta que se dore, se le pondrá media cucharadita de cebolla y se dejará dorar, en seguida dos cucharadas de polvos de currie y el caldo necesario para hacer una salsa, se deja á fuego lento por una hora, se servirá con arroz cocido.

Zorzales sobre tostadas.—Se pelan los zorzales, se les pondrá sal y se envolverán en tocino, se pondrán al horno muy caliente por dieciocho minutos, se colocarán sobre una tostada de pan de molde frito en mantequilla y se adornarán con berros.

Macarrones con queso.—Pónganse á cocer los macarrones en agua, después de hervir se les pone sal y pimienta, cuando están blandos se sacan del fuego, se les quita el agua y se pasan por agua fría, se dejan destilar y se ponen en una cacerola, en la que se habrá derretido mantequilla y se habrá frito un poquito de cebolla. Después de calentarlos se sacan, se ponen en una fuente con mantequilla, queso, se le espolvorea migas de pan y un pedazo de mantequilla y se ponen al horno un momento.

Pudding militar.—Ingredientes: media libra de riñonada muy molida, media libra de migas de pan, media libra de azúcar moscobada, un limón, el jugo y la raspadura de un limón y dos huevos. Mézclese todo esto bien y póngase en un molde untado en mantequilla, por tres cuartos de hora. Se sirve con salsa de vino.

Huevos revueltos con jamón.—Se quiebran los huevos, se baten ligeramente, se ponen en la sartén con mantequilla; cuando principian á cuajarse se les pone jamón picado y tocino, lo mismo frito; se une bien y se sigue revolviendo fuera del fuego. Tienen que quedar cremosos. Se sirven con pan frito al rededor.

Papas con queso.—Póngase á asar papas redondas, estando asadas se parten por la mitad, se les saca la comida, se muele bien, se le pone mantequilla, leche, sal, pimienta, dos yemas de huevo, queso rallado y las claras batidas como para merengue, se une ligeramente y se vuelven á llenar las cáscaras, se les pone un poco de yema encima y se meten al horno un momento para que se doren.

Fricassé de cabeza de ternera.—Se cuece la ternera, se le saca la carne, se corta en cuadrados, se fríe en mantequilla con un poco de harina y tocino en cuadraditos, se le agrega sal, pimienta, olores, jugo de carne, vino blanco y se deja hervir. Al tiempo de servirla se le pone dentro de la salsa, papas en cuadraditos fritas y se le revuelve una yema. Se sirve con crutanes de pan frito.

Beafteak con médula.—Se cortan los beafteak redondos y chicos, se ponen á asar á la parrilla, estando listos se sacan y sobre cada beafteak se le pone una tajada de médula cocida y muy caliente. Se adorna con berros y papas saltadas en mantequilla.

Campota de peras.—Se hace una campota de peras con el almíbar muy de punto. Se sirven con leche crema hecha con leche, vainilla, harina de maíz y yemas de huevo; azúcar al gusto. Esta crema se servirá aparte.

Ocho guisos frios. - Recetas de verano

Durante los cálidos meses de verano, en todas las familias es agradable tener de cuando en cuando comidas frías, ó sean guisos excelentes y suculentos pero fríos; los que siendo deliciosos al paladar, refrescan el estómago, facilitan la digestión y procuran, á la pobre cocinera, el agrado de no cocinar, durante las más ardientes horas del día, frente á un fogón ardiendo. La carne fría es á menudo la base de éstos. Os doy hoy algunas recetas que podrán seros útiles.

Asado de buey á la Cazadores.—Mojad en agua fría una buena cucharada de gelatina, que después haréis disolver en agua hirviendo. Añadidle un cuarto de vaso de vinagre y otro tanto de azúcar, dos cucharadas de jugo de limón y una cucharada de té, de sal. Revolved y cuando se enfríe y principie á congelarse añadid una cucharada de picadura muy fina de apio, media copa de jugo de zanahorias y una y media de pimientos muy picados. Amoldad todo esto y hacedlo helar. Al sacarlo del molde lo pondréis en medio de la fuente en que se ha de servir y la rodearéis de tajadas de carne fría, colocadas las unas sobre las otras. Es igualmente buena la lengua fría. No olvidéis de arreglar la fuente con apio, y el molde con huevos duros en tajadas.

Hace algunos días recibí de una señorita, un amable billete pidiéndome la receta de la salsa tártara. Hoy la doy aprovechando la ocasión, para recomendarla en la presentación del guiso que acabo de explicar.

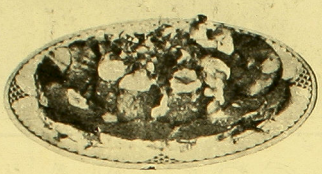
Salsa tártara.—Supongo que todas vosotras

I

tendréis la receta de la salsa mayonesa que es el fundamento de la tártara, pero por si alguna de mis lectoras lo ignora, voy á principiar diciendo cómo se hace. Mezclad una cucharadita de mostaza con otra de sal y un poquito de ají, las yemas de tres huevos, todo lo cual revolveréis hasta que esté bien mezclado, luego añadiréis poco á poco, al principio casi gota á gota, una taza de aceite de olivo; cuando esta mezcla esté bien hecha, es decir, espesa, se le añade una cucharada de vinagre, revolviendo siempre y después otra de jugo de limón. Heladla bien y al momento de servir una cucharada de anchoas picadas, una cucharada de aceitunas, pikles y perejil, todo muy picado, y media cucharadita de jugo de limón.

Cordero frío á la Berta.—Moled, lavad y coced un atado de espinacas. Secadlas después de cocidas. Después les pondréis una cucharada de mantequilla derretida y sazonad con sal, pimienta y jugo de limón. Amoldad esto en moldecitos chicos y ponedlos á helar. Cortad tajdas muy finas de cordero que colocaréis en montón en medio de la fuente, los que rodearéis con los moldecitos de espinacas cubiertos con salsa tártara. Guarneced con bledos.

Favorito de los clubistas.—Este guiso fué servido en un famoso club de Nueva York. Cortad tajadas finas de cordero asado y frío, arregladlas en la fuente en que se servirá, rociadlo con la siguiente preparación: media cucharadita de sal, media cucharada de ají, media de mostaza en polvo y un poquito de pimienta; á esto añadiréis seis cucharadas de aceite, dos de vinagre y una cucharada de chalota picada, otra de perejil y otra de ají. Guarneced con lechugas crespas y ramas de perejil.



III

Ensalada alemana.—Esta me la enseñó un buen cocinero alemán y la he hecho servir en mi mesa con general aceptación. No os quejéis de lo pesado que es sacar las espinas á los pescados, pues luego hallaréis la recompensa de este trabajo en el delicioso plato que vais á gustar.

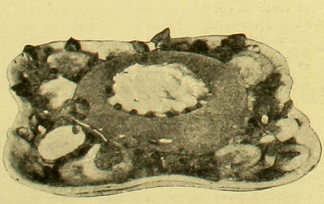
Coced arenques salados en agua caliente durante 15 minutos. Enfriadlos y cortadlos en tiritas. Añadid otro tanto de papas asadas cortadas en pedacitos, y el cuarto de esta medida de huevos duros picados. Adornad todo esto con salsa de mayonesa, añadid después una crema de pimientos. Ponedlo en una ensaladera. Guarneced con claras de huevos duros bien picados, yemas pasadas por un cedazo chino y arregladlos como se ve en la ilustración número 5.

Crema de pimientos.—Batid ligeramente las yemas de cuatro huevos y mientras seguís batiendo añadid poco á poco seis cucharadas de aceite, cuatro de vinagre y una de jugo de limón. En otro tiesto ponedlo á cocer revolviéndolo constantemente hasta que se haga la mezcla. Enfriad y añadid, poco á poco, seis cucharadas de aceite, tres cucharadas de azúcar en polvo y una y media de sal. Al tiempo de servir añadid á esto una taza de crema doble bien batida y mezclada con tres cucharadas de puré de pimientos. Este se hace pasando los pimientos cocidos por el cedazo.

Corbina Fígaro.—Este es un guiso delicioso. Tomad un pedazo de corbina que pese 2½ libras. Lo envolveréis en un pedazo de género mojado en agua fría y cocedlo al vapor (si no tenéis comodidad para eso, podéis hacerlo en agua salada caliente). Dejadlo con nieve hasta que se enfríe bien. Ponedlo en una fuente sacándole la piel y el espinazo. Apretadlo con la mano, para hacerlo tomar forma y cubridlo con la salsa que os voy á explicar. Adornad la fuente con ramas de perejil y tajadas de limón sobre pedazos de pimentón.

Salsa: mezclad una cucharada de alcaparras machacadas, una cucharada de perejil picado, una de pepino picado y dos cucharadas de tomate pasado (ó de salsa). Añadid á esto un cuarto de vaso de salsa mayonesa pero antes de mezclarlo pasad esos ingredientes por el cedazo.

Mousse de ternera.—En este guiso que es delicioso puede usarse con ventaja la jalea de limón en lugar del aspic que muy asado por los antiguos chefs, no me parece á mí muy práctico. Si se quiere que resulte muy bueno



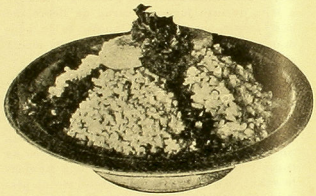
II

hay que usar vino que yo omito aquí, porque me he propuesto no dar recetas con alcohol.

Tomad tres partes de un vaso, con carne de ternera fría y bien deshecha en el mortero. Añadidle poco á poco mientras la machacáis, medio vaso de crema que pasaréis por un cedazo. Añadid media cucharada de gelatina granulada disuelta en tres cucharadas de caldo fuerte (de ternera ó ave); á esto añadiréis medio vaso de crema. Sazonad con sal, cayena y rábano rallado. Llenad un molde, (para cada persona), un tercio de jalea de limón, mezcla; cuando estén bien congelados se sacan y se sirven sobre lechuga crespa.

Jalea de limón.—Considero la receta que os voy á dar muy buena y con la consistencia necesaria. Deshaced dos cucharadas de gelatina granulada en medio vaso de agua fría y disolvedla después en dos y medio vasos de agua hirviendo. Revolved añadiendo un vaso de azúcar molida y un vaso y medio de jugo de limón. Ponedlos en el molde al hielo.

Huevos á la criolla.—La salsa que os explicaré la usaréis con huevos duros. Moled tomates y después los pondréis al fuego 15 minutos, con una media cebolla cortada en plumas, un ramo de perejil, un pedazo de hoja de laurel, seis clavos de olor y media cucharada de sal, una cucharadita de ají dulce en vaina, machacado, y un poquito de ají picante. Pasad en seguida por el tamiz. Batid las yemas de tres huevos ligeramente, añadiéndoles lentamente tres cucharadas de aceite. Mez-



V

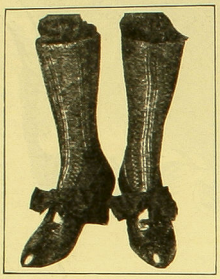
clad y coced sobre agua hirviendo revolviendo sin cesar hasta que espese. Añadidle una cucharada de gelatina granulada deshecha en una cucharada de vinagre y otra de agua fría. Revolved. Sacadlo del fuego y dejad enfriar. Cortad por mitad seis huevos duros y sacadles las yemas. Mezclad un poco de carne de pollo cocida y molida, dos cucharadas de jamón molido y las yemas de cuatro de los huevos pasados por cedazo. Mojad con la salsa preparada y llenad las claras con esta mezcla. Tapad con cuidado estos huevos con la salsa y guarnecedlos con tajaditas finas de trufas cortadas de diversas maneras. Arreglad en la fuente y adornad con ramas de berro.

Mayonesa de salmón con jalea de pepinos.—Llamo la atención sobre este plato á los aficionados á lo bueno.

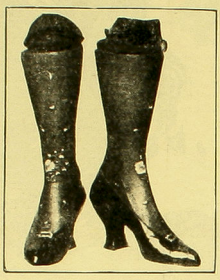
Para la jalea, juntad una raja de cebolla, un ramo de perejil y dos pepinos y deshechos á dos vasos de rico caldo de ave. Cubrid y dejadlo por dos horas. Calentad luego gradualmente añadiendo una y media cucharada de gelatina granulada dándole color verde con hojas de espinacas. Dejad enfriar y después pasar todo por una tela doble y espesa colocada sobre un molde en forma de corona para que destile, después de haberlo pasado por agua fría. Poned el molde en hielo después que esté lleno. Se sacará y se llenará el centro con salmón cocido y frío, sin piel ni espinas, sazonado con sal y jugo de limón y mojado con salsa de mayonesa. Alrededor se ponen papas rellenas con "foie gras" separadas por ramas de perejil.

EL SEXO DEBIL

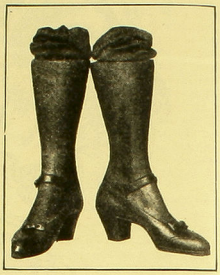
El Calzado y las Medias en primavera



He aquí un modelo de zapato americano; el material es de cabritilla sin más adorno que una lazada de cinta. El taco es americano y la suela ancha y cómoda. Las medias caladas completan la elegancia de este calzado.



Pequeño y fino calzado de forma ajustada con taco Luis XV. Medias de seda negra con rosas bordadas.



Estos se pueden recomendar especialmente para las personas que andan mucho; su forma no puede ser más cómoda y sencilla: no tiene más adorno que una pequeña hebilla y una correa que la sujeta sobre el empeine.

No hay mujer que no dé gran importancia al zapato, ya que éste contribuye en gran parte á la elegancia femenina. En el siglo por que atravesamos serán pocas las mujeres que por su propio gusto usen el mismo calzado en las diferentes estaciones.

La forma de éste es de gran importancia. La gran novedad de la primavera será el zapato extremadamente corto. La amarra de cinta que siempre ha ocupado el puesto de honor tiene ahora un pequeño rival; la primera al ver esto se ha empeñado en aparecer en diferentes formas, temiendo ser derribada. Al menos para la calle triunfarán siempre las amarras, pues la innovación de que hablamos, consiste en el calzado de cabritilla blanca sin más adorno que una pequeña hebilla. Debe llevarse con media blanca con coronitas de laurel bordadas de cuando en cuando. Esta moda tan original ha tenido gran aceptación durante la primavera pasada entre las jóvenes.

Bota de charol con caña de gamuza abotonada á un lado. Medias de hilo con pequeños bordados de seda.

Otra moda que posiblemente tendrá más éxito que la anterior, es el calzado sencillo sin más adorno que una pequeña hebilla que está atravesada en el empeine por una pequeña correa. A fin de sujetarlo mejor, ésta abrocha á un lado.

Mucho se ha discutido sobre el uso de las botas en el verano por ser este un calzado molesto para este tiempo. A fin de subsanar este inconveniente se ha adoptado el sistema de poner gamuza en todas las partes que forma la caña. Es de gran elegancia el zapato de charol con la parte superior de gamuza plomo ó ya sea de cabritilla con caña de paño negro.

El taco americano es el que está más en boga sin que por eso dejen de usarse el francés ó el conocido Luis XV.

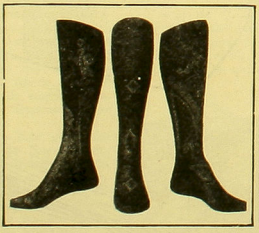
En materia de medias, también hay hoy una gran variedad. Los precios de éstas son muy subidos, por cuanto la mayor parte son de seda ó al menos de hilo con bordados de seda. En este número incluímos algunos modelos, que parecen ser más bien la obra de un artista por la perfección de sus detalles. Hacemos especial mención del segundo grabado de arriba, que nos presenta una media de seda finísima con flores bordadas á máquina. Es un trabajo muy delicado á la vez que muy nuevo. Las demás también llevan una profusión de adornos hasta la rodilla, y tendrán éxito siempre que se usen el zapatón ó zapatilla. También se usará la media de hilo lisa, que cuando queda bien ajustada á la pierna es muy elegante, sobre todo si se la lleva en traje de noche.

Zapatilla de cabritilla blanca, taco forrado. Media de seda blanca con bordados de seda de colores.

La mujer que es más ó menos conocedora en modas sabe combinar los diferentes elementos que forman su toilette. La mezcla de dos colores ha sido el gran furor de la temporada. Los fabricantes de medias han hecho un gran negocio.

Hay medias hiladas de seda y de hilo. Las listas pueden ser negras y verdes ó azules y verdes.

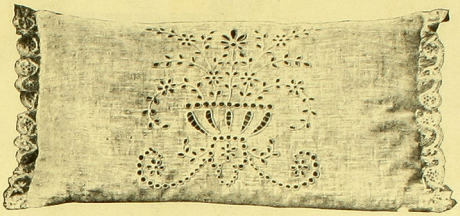
Calzado americano semejante á la figura I. Media con hermosos calados imitando encaje.



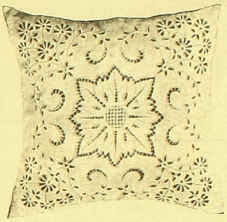
Este trabajo es una verdadera obra de arte. Parece difícil creer que no sea un encaje el que se aplica á la media. Con zapatilla de charol el efecto es magnífico.

Nueva forma de botas americanas amarradas con cordones. Tienen dibujos estampados en la parte superior de la bota.

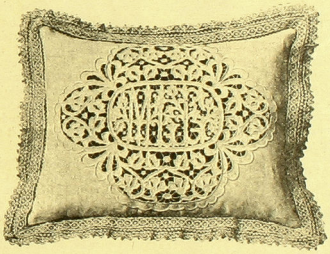
Almohadas y Almohadones bordados para cuarto de niña



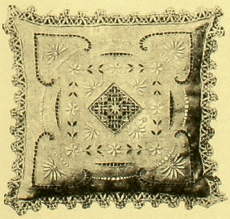
Como bordado de almohadones, el más lucido es el de ojales, es decir, abierto, pues así se luce mucho el transparente de raso ó seda de colores claros en que está forrada generalmente la almohada. Si se usa como forro el blanco, éste hace siempre resaltar la finura del bordado. Una vez que tengáis acostumbrada la mano á hacer con perfección los ojales redondos ú ovalados, debéis ejercitaros en hacer los ojales con puntas angulares. Ya que éstos son más difíciles de ejecutar que los otros, os aconsejo que los bordéis sobre papel.



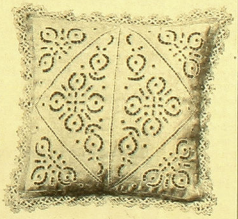
Este trabajo de escalerilla al aire se hace con cadeneta ó con punto de ojal. Se hace pasándole primero un hilván á la orilla del dibujo y después se borda, en seguida se toman unas tijeras muy finas y afiladas y se corta con muchísimo cuidado el género al medio y se dobla á los lados y se ojala encima para hacer el bordado más consistente.

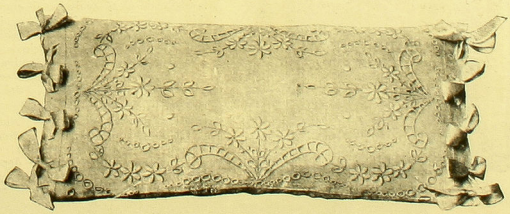


Se rellenan los cojines con pluma ó crin y se les hace el primer forro de lienzo blanco. Satín rosado ó celeste es un buen forro para los cojines, ó si se quiere forrarlos en género de seda, la mesalina ó pongée es muy á propósito. La funda francesa se abotona atrás; la abertura se hace á un lado, á una distancia de cuatro pulgadas más ó menos. Se colocan los botones sobre una fuerza ó huincha y al frente se hacen los ojales. Para las fundas de almohadas se usan lazos de cintas á los lados

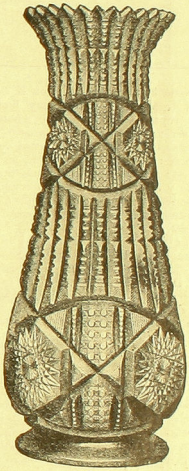


El que se ve encima de estas líneas es con un monograma al centro ejecutado en el estilo de bordado al aire, romano. Esta es una pieza de rico bordado y una verdadera maravilla de trabajo á la aguja. El monograma solo haría un espléndido dibujo para almohadón de esta clase. El trabajo es todo de ojales, con excepción de las arañas que unen el bordado entre sí.



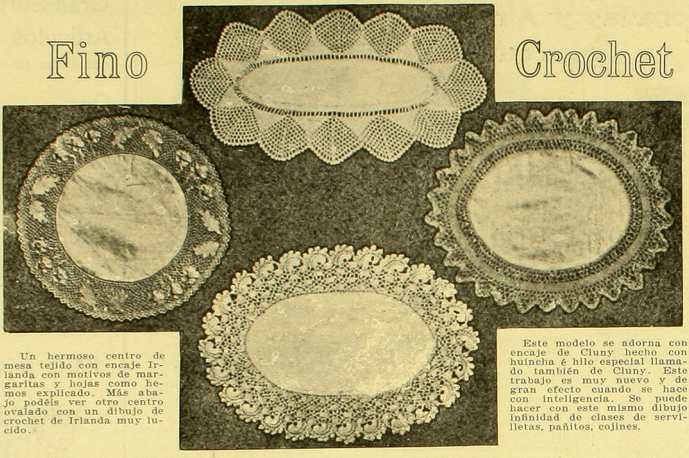


Gran Surtido en Articulos Finos
DE
Oro
Plata
Plaqué
Cuero
Cristal y
Fantasia
PARA REGALOS



PERFUMERIA
-MALETAS PARA VIAJE-
Se reciben Suscripciones á todos los PERIODICOS DE MODA
J. W. HARDY
Calle Huérfanos 1016
:: SANTIAGO ::

Fino Crochet



Un hermoso centro de mesa tejido con encaje Irlanda con motivos de margaritas y hojas como hemos explicado. Más abajo podéis ver otro centro ovalado con un dibujo de crochet de Irlanda muy lucido.

Este modelo se adorna con encaje de Cluny hecho con huincha é hilo especial llamado también de Cluny. Este trabajo es muy nuevo y de gran efecto cuando se hace con inteligencia. Se puede hacer con este mismo dibujo infinidad de clases de servilletas, pañitos, cojines.

Nada hay tan bonito como el encaje de crochet trabajado con hilo muy fino para adornar ropa de mesa, y tiene además el mérito de ser muy durable y de resistir muchos años el mal trato que generalmente reciben de las lavanderas. Los modelos que se os muestran en esta página son de los más nuevos y prácticos y el dibujo se puede ver muy claramente y será muy fácil de imitarlo á la que está acostumbrada á manejar con facilidad el crochet.

Un juego de servilletas de té con aplicaciones redondas de crochet. Sencillo y fácil de ejecutar es este juego de servilletas para té. De género de hilo con un festón bordado á la orilla y adornado en seguida de redondelas de crochet. Esta redondelas se hacen con hilo de regular grueso con un crochet de acero. Se teje una cadeneta de cinco puntos y se juntan en anillo. Se hace una cadeneta de tres y se teje en el anillo. Teja diez doble crochet, con una cadeneta después de cada doble crochet. Se junta al final del anillo.

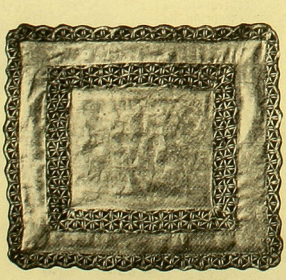
Segunda vuelta. Tres cadenetas, un doble crochet en el primer espacio, teja cuatro cadenetas y cada una en la primera cadeneta para formar un piquito, un doble crochet en el primer espacio; haga cuatro cadenetas y colóquelo en la primera cadeneta para formar un piquito, un crochet doble en el mismo espacio. Una cadeneta, y repita en cada espacio del anillo. Junte el fin con el comienzo y cierre. Cosa la redondela más ó menos á una distancia de media pulgada al frente del festón, pegando cada piquito con prolijidad. Se corta el género por debajo para darle un efecto de transparencia. El centro más grande es de 24 pulgadas de diámetro, las servilletas de plato 12 pulgadas y las de plato para pan con mantequilla 9 pulgadas.

Mantel cuadrado para bandeja de té.—En este modelo podéis ver un recorte y un encaje hecho con cordoncillo. Se usa para hacer este encaje hilo de crochet número 60 y un crochet fino de acero.

Se empieza el encaje haciendo un nudo con el cordoncillo, y dejando libre un espacio y sobreponiendo los dos á cada lado. Sobre estos dos espacios se hacen dos crochets sencillos. Se hacen seis cadenetas desde un nudo triangular, se junta el pequeño espacio y el tercero y sobre ellos se teje un solo crochet. Formad otro triángulo en el mismo lugar tomando el tercer lugar. En ambos triángulos juntos tejed dos cadenetas, y en el segundo se teje un solo punto. Tejed seis cadenetas y repetid desde el principio, y haced el nudo en el otro espacio y el segundo después de él.

Estos nudos alternados se continúan hasta que tengáis el largo deseado para un lado. Para las puntas un pequeño nudo, un triángulo y un segundo pequeño nudo se agrupan juntos en lugar de dos triángulos.

Cuando hayáis tejido suficiente cantidad de encaje para colocar alrededor del mantel, juntad la punta con el comienzo con prolijidad tratando de unir cordón con cordón para que no se conozca dónde está unido, tejed entonces la parte de la orilla del encaje como sigue: tejed un punto de crochet sencillo sobre el pequeño nudo, tejed dos cadenetas, un doble crochet en el segundo punto de las seis cadenetas, se tejen dos, y doble crochet de á cuatro. Tejed seis cadenetas, dos más, un trébol en nudo triangular, dos cadenetas una doble, dos cadenetas, una doble, dos cadenetas y se vuelve á repetir desde el principio esta misma operación. En las puntas tejed tres crochets sencillos sin cadeneta entre ellos. Para tejer el recorte se forma el dibujo de la manera siguiente: haced dos triángulos y agrupadlos junto con un nudo pequeño. Tejed seis cadenetas, haced un nudo pequeño y agrupad con él dos triángulos. Alternad estos dos grupos para el largo del lado; tejed las puntas como sigue: agrupad dos nudos juntos y agregadles tres triángulos: otra vez agregadle dos pequeños nudos. Continuad haciendo así el otro lado. Una vez que tengáis el recorte necesario continuad terminando las orillas de esta manera: tomad dos triángulos y un nudo alternativamente de cada grupo para cada orilla del recorte. Haced dos triángulos sencillos de crochet en el nudo pequeño, un solo crochet en la punta del triángulo bien junto, seis cadenetas, dos crochets sencillos, sobre el sobrepuesto triángulo, seis cadenetas, un crochet sencillo en la parte de afuera del triángulo y repetid desde el principio la misma operación. En los rincones cuatro nudos del lado de adentro. Los crochets sencillos se hacen en ambos sin cadeneta entre ellos. En la orilla de afuera el rincón se forma con un solo nudo con dos crochets sencillos, un triángulo de crochet, seis cadenetas, dos crochets sencillos, sobreponiéndose al triángulo, seis cadenetas, dos crochets en los dos triángulos sobrepuestos, seis cadenetas, un crochet en la punta de afuera del tercer triángulo, dos crochets sencillos en el pequeño nudo.



Mantel cuadrado para bandeja de té con entredós y encaje hecho con cordoncillo y crochet.

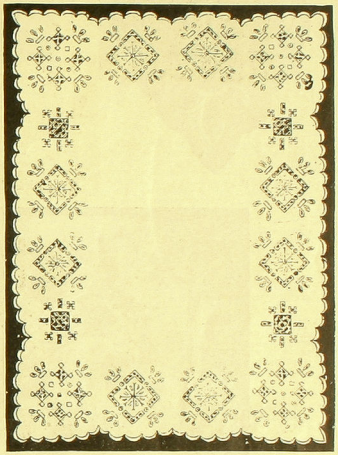
Ahora podéis trabajar el encabezamiento del encaje á ambos lados del recorte. En las puntas del lado interior se hace un solo punto de crochet en cada crochet sencillo, y en el exterior tejed tres crochets dobles en la misma punta dos cadenetas entre ellas.

Centros de mesa de crochet Irlandés.—Se tejen estos con hilo del número 60 y se necesita hilo para rellenar y el crochet más delgado que encontréis.

Manera de trabajar los motivos y las hojas. Se trabaja al crochet simple sobre el hilo de rellenar por más ó menos tres ó cuatro pulgadas. Se vuelve y se abandona el hilo de rellenar, haced un punto sencillo en cada uno de los dos primeros puntos de las hileras precedentes, después un doble crochet en cada punto hasta que solo falte una pulgada para concluir la hilera rellena. Siempre se levanta el hilo de atrás á través de todo el trabajo. Se vuelve, se deja caer un punto en cada punto hacia el centro de la hilera corta que acabamos de hacer, se teje un doble crochet en cada punto de los que habían quedado. Esto lleva el trabajo al punto en que el hilo de rellenar fué abandonado. Tómela otra vez y trabaje en crochet sencillo sobre él en la última hilera que hicimos, bajemos á la primera hilera una media pulgada al final de la primera hilera corta. Con esto se completa el pétalo de arriba de la flor.

Vuelva y trabaje siempre sobre el hilo de rellenar en crochet sencillo al lado de la última hilera por una pulgada, entonces sin relleno por un cuarto de pulgada. Se deja el hilo de rellenar y repita desde donde abandonó éste hasta que complete cuatro pétalos por todo. Al final se cose el hilo de rellenar por el lado del revés con prolijidad y se ve terminado el trabajo que resulta tan bonito y de tanto mérito como es el encaje de Irlanda.

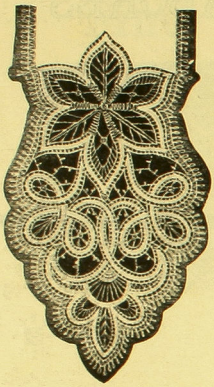
LABORES DE MANO

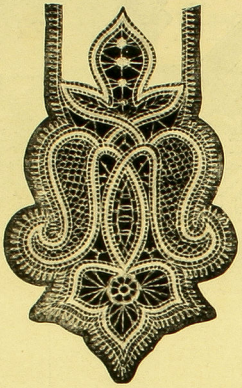


Mantelito para té, de batista bordado en blanco.

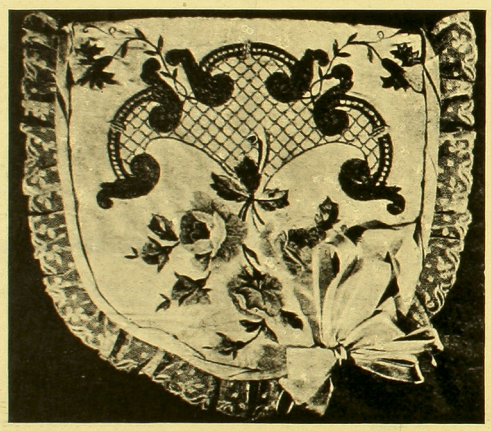
Modelo del bordado del mantelito para té, de tamaño natural. Este dibujo puede servir también para sábana.

Obras de Mano



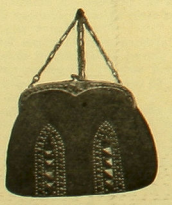


Corbatitas de encaje inglés



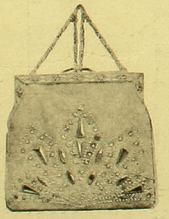
Cubre litera de seda bordada de sedas de color con oro y plata

Novedades en Bolsones



I

II

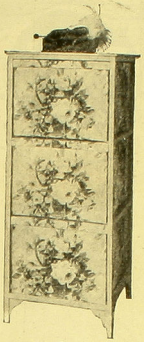


III

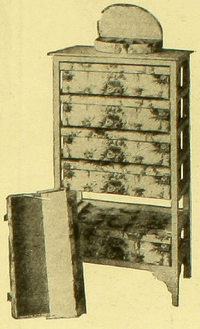
IV

I. Saco de piel negra bordado de azabache y acero.—II y III. Sacos de gamuza gris uno y amatista el otro, bordados de acero y piedras.—IV. Saco tejido de mostacilla negra con cierro de azabache.

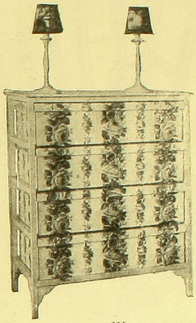
Muebles forrados en Cretona para piezas de Niñas



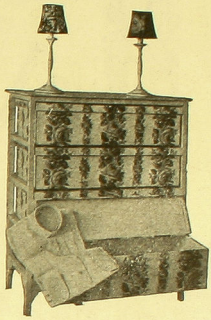
I



II



III



IV

LAS niñas á quienes les gusta hacer cosas nuevas, encontrarán en esta página algunas bonitas ideas.

La cómoda para cajas de sombreros, la de blusas y la de velos, guantes y otros artículos menudos, tienen un mismo dibujo, sólo se diferencian entre sí en el tamaño y en las proporciones. Cajas cubiertas de cretona que entran en sus compartimientos como cajones de cómodas que son simples marcos de madera, esmaltadas de blanco. Si se desea se puede usar papel floreado grueso en lugar de cretona.

Los marcos del estante para cajas de sombreros están hechos de palitos cuadrados de 1½ pulgada de ancho. Tienen cuatro pies de alto, 18½ pulgadas de ancho y el mismo alto. Una tabla sólida cuadrada cubre la parte alta del mueble, lo que le da un aspecto de solidez y al mismo tiempo hace el oficio de mesa para colocar objetos. Las cajas tienen 16 pulgadas de ancho y el mismo fondo y un poco menos de alto, pues el que está más abajo tiene 6 pulgadas de distancia del suelo. Se hacen estas cajas de madera muy delgada y se clavan con clavitos finos de alambre; también, si se quiere, se pueden usar cajas de cartón grueso.

Las tapas van divididas en el centro y la cretona que va pegada encima con engrudo hace en estas divisiones el rol de bisagras. La parte del frente de estas cajas no van clavadas á los lados, para que cuando se tire la caja hasta la mitad, al desear sacar un sombrero y se le levante la tapa, la parte del frente, caiga facilitando por este medio la manera de sacar el sombrero sin tirar fuera la caja enteramente. Dos tiras de cretona van pegadas al fondo de las cajas: por medio de ellas se tiran fuera las cajas ó si se quiere se les puede poner una manilla de metal ligero en lugar de las tiras.

Al hacer las cajas es mejor cubrir de cretona la parte de afuera para cubrir las orillas de las cajas y también en la parte de abajo que debe llevar cubierta á lo menos una pulgada, y adentro se forran con un papel blanco brillante, lo que debe tapar las imperfecciones de la cretona. Ambos, papel y cretona, deben ir pegados con engrudo.

Una de las cosas más útiles en estos amueblados de cretona es, sin duda, la cómoda para guardar las blusas de seda y las de hilo. Esta, cuyo modelo podéis ver en esta página, tiene 3 pies de altura, 23 pulgadas de ancho al frente, 12 pulgadas de espesor, y contiene cuatro cajas de 7 pulgadas de alto por 21½ de largo. La manera de hacerla es exactamente igual á la de las cajas de sombreros, sólo con una excepción, y esta es, que la parte de enfrente de los cajones para guardar blusas no se abre.

Los candelabros que veis sobre la cómoda son hechos como estos muebles, es decir, de madera esmaltada, y las pantallas son de cretona sobre aparatos de alambre.

El marco, es decir la parte de madera de los muebleciitos para guardar velos, guantes, etc., tiene 38 pulgadas de altura, 18½ pulgadas de ancho por 10½ de hondura, con los cajones hechos proporcionados á estas medidas.

Talvez las dos ilustraciones de las mesitas de costura os lo describirá más claramente. Son 30 pulgadas de alto. La cubierta tiene 17½ pulgadas. El cajón de arriba está dividido en cuatro compartimientos: para hilo, lana y materiales de costura, y la parte de abajo es para guardar el trabajo. La tapa y la parte de madera está toda esmaltada de pintura blanca y la parte de afuera y el bolsón son de cretona.

El biombo que es sencillo y muy bonito para un cuarto de niña, tiene el marco de madera que mide 1|3 pulgada y la cretona va pegada ahí con clavos de alambre en cada hoja, que tiene cada una 17½ pulgadas de ancho. La hoja del centro mide desde el suelo hasta la parte de arriba cinco pies y las otras dos van graduándose á los lados.

Las dos lámparas son también de madera esmaltada. Las pantallas hacen juego con el biombo y tienen como adorno ruchas de la misma cretona arriba y abajo.

I.—Cuando se quiere cubrir un mueble como éste, se debe escoger cretona con dibujos y grandes y bien definidos.

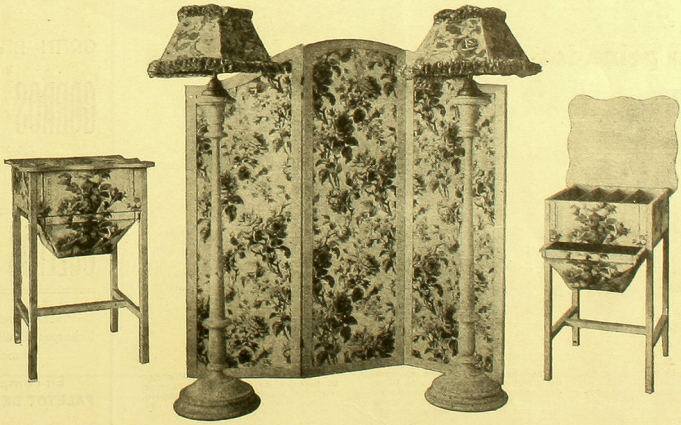
II.—Una cómoda como ésta es muy útil para guardar cosas chicas. La cajita de costura que está encima es de cartón, cubierta también con cretona.

III.—La cómoda para guardar blusas, que veis aquí, es muy bonita y al mismo tiempo muy útil, pues se guardan las blusas y las conserva frescas y sin arrugarse, lo que sucede siempre que éstas se mezclan con otros objetos.

IV.—En este grabado, de la cómoda para blusas, se puede ver uno de los cajones afuera del mueble para mostraros hasta dónde pueden abrirse éstos.

V.—Aquí y al frente podéis admirar las bonitas mesas de costuras que tanta utilidad prestan á sus jóvenes dueñas.

VI.—Cretona con fondo blanco y rosas amarillas con hojas verdes, fué la que se usó para forrar el biombo y las pantallas de las lámparas.



V VI

Diversas y originales aplicaciones del paraguas de última creación

Bonitos peinados para niñas de 15 á 20 años

1

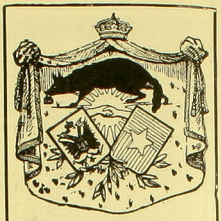
Se ondula el pelo y se pone un armado en la nuca. El cabello se parte en tres partes, las dos de adelante se lleva hacia atrás, donde se hace un pequeño moño que sirve á su vez para sujetar todo el peinado. La parte de atrás del pelo se levanta y con las puntas se hacen bucles prendidos para formar el moño.

2

Este peinado es más elaborado y llevva una trenza que lo rodea enteramente permitiendo colocarse después una cinta metálica que lo hace tan encantador y bonito.

3

Muy bonito y muy sencilla esta manera de peinarse para una señorita joven. Partido al medio y con una cinta del color del traje con dos ó tres rosetas.



Realización

Completa de la Existencia de Invierno

GRAN BARATURA
EN
GORROS DE PIEL
DE MODA
a $ 18.00

CUELLOS á $ 5.00

Precios nunca vistos en Echarpes, Cuellos, Estolas y Manchons

En competencia
PALETOT DE PIEL $ 100

Aprovechar esta gran ocasión

SECCION
MODAS
LOS ULTIMOS
MODELOS

MODAS

Ya pronto termina la fría estación porque atravesamos, y ya modistos y modistas están todos preocupados con los trajes de primavera y de verano. Pero á pesar de esto, siempre hay novedades. Hay momentos en que la moda parece extenuarse por haber inventado demasiado, y su imaginación degenera. Así fué como el año pasado, en los baños de mar de Europa, el último grito de la moda era llevar sombreros de terciopelo aún con pieles en pleno verano.

Ahora, en pleno invierno, las tocas de tul con aigrette han hecho su aparición; y aún más, bajo los abrigos de pieles, nuestras elegantes se dejan ver en los five o'clock, en las matinées y en los matrimonios, con pecheras y mangas de lo más delgado posible y aún transparentes. Todo se mezcla ahora, todo capricho es permitido, y en realidad todo se confunde. La moda de unir las telas gruesas con las delgadas, persiste tanto para los vestidos de día como para los de noche. Así es como asocian para los vestidos de visita ó de tarde, el tul con el terciopelo, la gasa de seda con los broché (tela de última moda). En cuanto á pieles, es un verdadero frenesí, una locura: se las mezcla con cualquier tela ligera. Una elegante dama santiaguina llevaba en una recepción, últimamente, una toilette maravillosamente elegante, en la que se habían excluído, á pesar de ser éste un vestido de invierno, el terciopelo, el raso y el paño. Este traje era simplemente de gasa de seda negra, transparente, suelta, vaporosa; adorada por todas las mujeres elegantes: este vestido se componía de una falda y de una túnica que le daba una bonita consistencia, doble y encantadora, que lo hacía parecer casi pesado. Le sobraban los adornos: abajo tenía la falda tres tiras de zibelina colocadas á la misma distancia una de otra, y la túnica y la parte de arriba del corpiño tenían el mismo adorno de zibelina; la pechera era de tul sobre transparente de valenciennes. Esta joven, bella y elegante dama, llevaba demás una ancha estola, ó para explicarme mejor, diré una écharpe de zibelina con un inmenso manguito de la misma piel. La toca de tul negro, con bandeletas de azabache negro y con una fantasía de lo mismo, colocada á un lado, completaban esta toilette maravillosa de gusto y de gran distinción. En los vestidos de noche, el tul va guarnecido de piel, y es así como era el traje que llevaba la señora de X , de tul color plátano, bordado y rodeado de zibelina, en una de las últimas representaciones de la compañía Pino en el Municipal. Es así, pues, lectoras mías, cómo las telas fuertes y toscas se mezclan más y más y en toda ocasión con las telas vaporosas, y éstas se unen á su vez con los adornos gruesos y pesados.

Un Domingo pasado tuvimos tres ó cuatro matrimonios elegantes: en uno de ellos la joven y bonita desposada llevaba simplemente un forro de raso suelto color marfil, todo adornado de encajes viejos de familia, de punto de Inglaterra; las mangas, el canesú y el largo velo, colocado atrás de la cabeza y sostenido por una corona de azahares en forma de herradura, eran también de encaje de Inglaterra. La madre lleva, á su vez, un rico traje de Chantilly negro sobre transparente de muselina de seda negra; el corpiño era drapeado y formaba la cintura con los mismos pliegues; el canesú y las largas mangas eran transparentes.

Los bordados tienen un rol muy importante en la moda actual y se les encuentra en todo: en los vestidos de paño, en los de terciopelo, como también en los de raso. También se les ve en los vestidos Luis XV ó Luis XVI y también en los de estilo Imperio ó griego y aún en los de estilo japonés. Si es cierto que los vestidos de visita ó de pequeñas ó grandes recepciones tienen ricos pero sombríos bordados, los de velo de seda, los de tul, gasa, muselina, para tertulia, teatro ó comidas, van sobrecargados de lentejuelas, de azabaches, de oro, plata, cabochones y de bordados maravillosos por su riqueza y esplendor.

Los precursores de las alegrías de la primavera son ciertamente los sombreros; son siempre ellos los que, claros y floridos, nos prometen los bellos días. ¿Serán ellos grandes? Inmensamente grandes? ¿Serán pequeños? Ridículamente así! es decir que, como en las pasadas estaciones, habrá para todos los gustos y para todas las circunstancias de la vida. Para estos nuevos sombreros, pequeños ó grandes, el tul, no el banal, de enrejado muy chico, regular y monótono y que es casi tan viejo como la moda, sino uno de fantasía ilimitada, de anchas rejillas.

La moda, tanto para los vestidos como para los sombreros, es de tonos vivos, generalmente velados por cualquier tela transparente. Se llevarán mucho el verde esmeralda, naranja, rojo, cereza—os cito sólo los colores que más predominan en casa de las modistas renombradas y que se empiezan á apercibir por las puertas entreabiertas apenas de los reyes de la costura. Al mirar estos tintes, hacen pestañar por lo fuerte de su colorido, pero una vez velados por discreto velo de tul ó de muselina de seda drapeada que armoniza y suaviza el color vivo de abajo, todo aquella resulta seductor y cariñoso al mirar á aquellos tonos imprevistos y deliciosos. En cuanto á los sombreros, es al tul á quien se recurre para pedirle estos efectos: tules de grue-

MODAS
PARA
Señoras

TRAJES SASTRE,
de VISITA y BAILE

Especialista
en Trajes de
Gran
Etíqueta

Roberto Gross
SAN ANTONIO 58
Ex-Cortador de la casa
OTTO JACOBSEN

Trajes de Primera Comunión

Vestido de batista plegada con vuelo liso en forma pegado con un bonito recorte bordado. Blusa plegada con incrustaciones de recorte.

Vestido de pongée, falda con un vuelo recogido con un recorte de tul bordado con seda blanca. Blusa sencilla.

Vestido de seda lisa forma princesa. Canesú de Irlanda.

Vestido princesa de raso liberty y medio cinturón bordado. Un vuelo plegado á la orilla del escote. Cuello y canesú de encaje inglés.

Vestido de seda unida. Cuerpo de talle corto con recortes, repitiéndolos en la falda, botoncitos forrados. Cuello, puños de encaje.

Tres Vestidos muy chic

Toilette muy joven en shantung apekinado azul japonés. Blusa con pliegues y abotonadura cruzada, sesgo ancho del mismo género rayado azul y blanco, pequeño canesú de tul azul bordado de trencilla. Botones de seda azul, ojales formados por trencillas azules. Falda de dos polleras repitiendo el mismo adorno de la blusa.

Vestido de paseo en velo de seda color champagne. Corpiño emblusado con un bordado en seda del mismo color champagne. Sin cuello, con un vuelo de gasa rodeado de valenciennes. Cinturón de liberty. Túnica lisa y falda plegada con un entredós igual al del corpiño.

Toilette muy sencilla y de aspecto muy juvenil, de cañamazo azul-lila. Corpiño emblusado y plegado en forma de bolero. En el cuello y en las mangas encaje ó tul plegado. Cinturón de liberty con gran hebilla de pasamanería. Falda plegada con un lazo del mismo género á la altura de las rodillas, tomado á un lado por una hebilla de pasamanería y fleco á la orilla de la punta.

PARA NIÑOS

Capita de piqué afranelado ó franela forma suelta, adornada sólo de pespuntes y grandes botones. Sombrero acampanado blanco con cintas rosas.

Capita de paño color tilo para niñita de 6 á 12 años, plegada á los lados, grandes vueltas de paño. Cinturón de charol negro. Sombrero forma abuelita de punto azul con cintas iguales.

Capita muy nueva de tafetán negro para niñita de 4 á 6 años. Bullones simulan el cuello. Recogida abajo por un sesgo del mismo género. Sombrero muy gracioso de gasa con bluet azules.

Vestido de paño blanco para niña de 4 á 6 años, forma lisa, á los lados pliegues en abanico. En el escote bordado de seda sobre el paño, de varios tonos de color kaki. Canesú y mangas de muselina plegada. Adorno de botoncitos con trencillas formando ojales. Sombrero color kaki.

Vestido de velo para niñita de 4 á 8 años, liso y á grandes cuadros. Cinturón de moiré rosa con una ancha hebilla adelante, formada por soutache.

Vestido de paño de dama azul con chaqueta forma suelta. Cinturón, cuello y botamangas pespuntados. Gran sombrero de paja café con nudo de cinta verde.

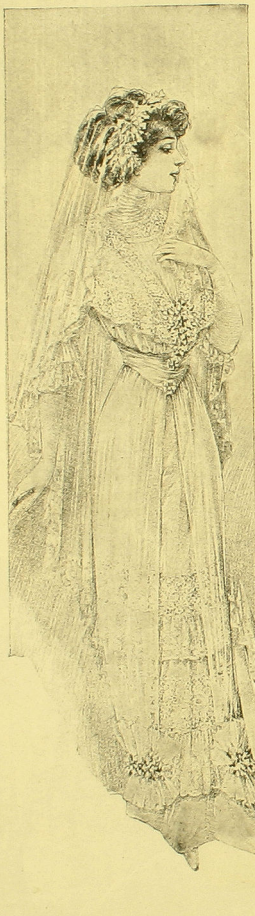
Vestido de paño inglés á cuadros blancos y negros, para niña de 6 á 12 años. Paletot suelto con vueltas de paño gris bordadas de trencillas negras, lazo de cinta liberty. Sombrero lacre adornado con una cinta.

Capa elegante para niña de 6 á 12 años, de paño gris violeta, cuello y puños de paño blanco bordados con seda azul. Sombrero de gasa color violeta claro.

Capita de tafetán color gamuza para niña de 4 á 6 años, de pliegues sueltos. Cinturón muy abajo bordado de soutache muy fina. Cuello de encaje de Irlanda y botones forrados.

Trajes de Ceremonia Nupcial

Traje para la madre de la novia, de raso liberty gris. Corpiño emblusado con mangas japonesas. Ancho entredós en el canesú y en el corpiño, de viejo encaje de acero, cinturón del género del vestido. Falda recogida y tomada abajo por otro entredós doblemente ancho de acero. Vuelo plegado abajo.



Traje de novia, de espumilla blanca de leche. Corpiño emblusado, fichú rodeado de encajes, pechera de gasa de seda plegada muy fina, cinturón en punta, adornado de rosetitas del mismo género. Falda de larga cola, guarnecida de recortes y de vuelos de encajes de seda con un bullón ancho alrededor y flores de azahar. Velo de tul bordado y tomado por un ramo de azahares.

Traje de dama de honor ó de hermana de la novia, en espumilla de la China, rosa muy pálida. Corpiño emblusado, fichú cruzado tomado en la cintura por un ramo de rosas, cinturón de raso liberty. Falda recogida á la altura de las rodillas por una tira de género; sesgos cruzados haciéndoles pestaña á vuelos angostos finamente plegados.

Trajes para el Centenario

I II III

I.—Vestido muy elegante de pasés de cachemira ó velo de seda azul antiguo. Cuerpo blusa con mangas japonesas. Falda y chaqueta bordada con seda azul verdoso. Ancho sesgo de raso liberty rodea la falda, de un tono más obscuro que el color azul del velo. Cinturón de lo mismo. El falso de este vestido es de seda rosada. Cuello de encaje ancho, en los puños también un poco de encaje y de seda rosada. Toca ideal de tafetán tornasol amarillo con una costosa aigrette colocada en la parte de atrás.

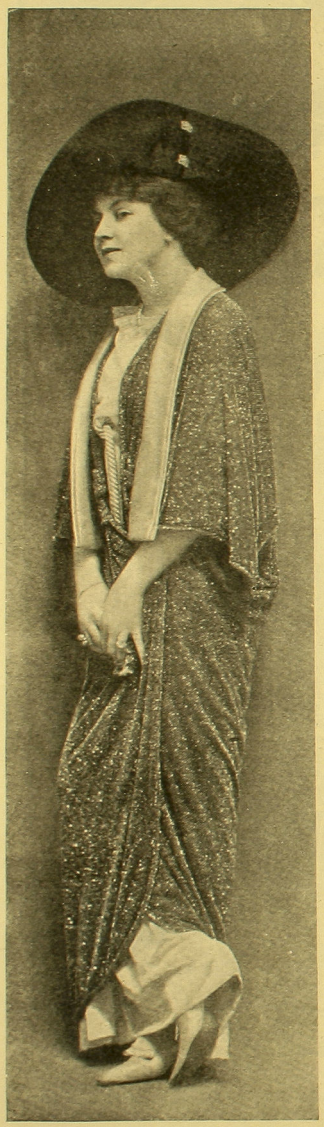
II.—Vestido para grandes carreras. De gasa de seda color café sobre viso color coral. Falda de raso liberty. Túnica con ancho dibujo estampado; delantero estampado rodeado de cinta plegada color café obscuro. Corpiño emblusado con mangas japonesas, con unas anchas botamangas de raso liberty café. Escotito redondo ribeteado de cinta plegada. Lindísimo sombrero de paja de Italia con la copa cubierta de tul color topo, con una grandiosa aigrette que lo cubre.

III.—Muy sencillo y muy elegante es este vestido de marquisette color verde. Falda recogida, con un ancho sesgo de raso del mismo color. La falda es lisa y angosta. Corpiño blusa japonesa, bordada en el escote y mangas. Sesgo de terciopelo verde muy obscuro rodea el escote y la botamanga. Cinturón de raso verde. Sombrero muy grande de paja gris verdosa. La copa va toda cubierta de gasa blanca y verde encima; corona de rosas veladas por gasa verde. Enorme aigrette de marabout colocada atrás.

I. Vestido de linón bordado azul y cubierto de encaje chantilly negro. Falda de abajo, cinturón y un sesgo angosto en el escote, de terciopelo negro. Botones negros. Sombrero negro con plumas grises.

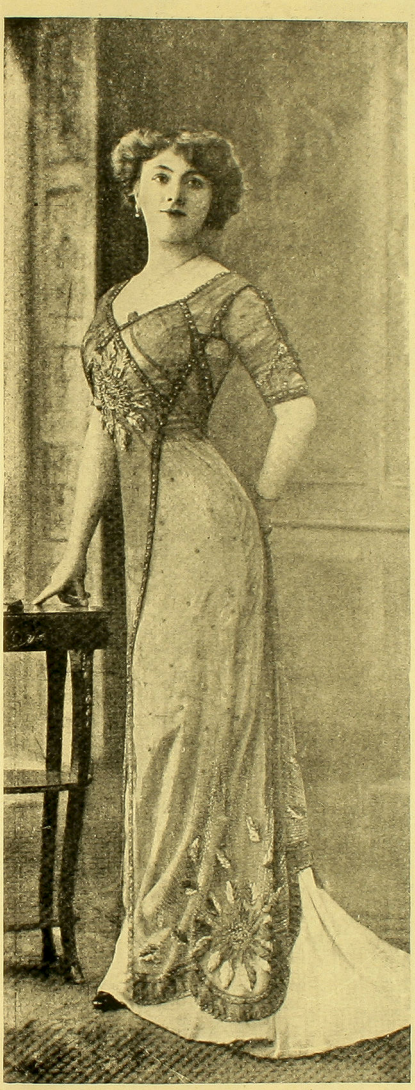
II. Vestido de novia, de lama de plata, cubierto de encaje de aplicación; cintura, abullonado, y guirnalda de rosas de plata; cola de corte de tul con aplicaciones de encaje.

III. Vestido de muselina de seda azul merino con túnica plegada. Bordado de seda y trencilla del mismo color en la túnica, canesú y mangas sobre transparente de gasa de seda rosa. Sombrero de paja azul marino.



Abrigo elegante de tul enteramente bordado de azabache negro muy brillante. Talma sin mangas con vueltas de raso negro. Sombrero de paja negra; por único adorno lleva una cinta de terciopelo negro que se deja también ver en el levantado del ala derecha, tomada por dos bonitos prendedores de esmeraldas.

Vestido de tarde modelo de Rivain. De velo de seda beige y azul de rey mezclado en ramazones, adornado de tiras de raso azul de un solo color. Pechera de encajes. Cinturón de cuero de fantasía. Este vestido es muy sencillo y muy elegante. Gran sombrero de crin negro con una gran fantasía de marabout azul de rey que cubre la copa. Sombrilla de gasa de seda azul de rey.



Vestido de noche. Modelo de Redfern. Fondo de la falda de muselina de seda color salmón cubierto de una túnica de velo de seda gris bordada en los mismos tonos de seda.

Vestido sencillo de comida. Color azul Mattier. Falda con vuelo en forma y la parte de arriba un poquito recogida ahí donde se une al vuelo. Chaqueta drapeada en forma de tirantes. Alto cinturón de raso azul obscuro. Pechera interior de tul crema bordada de azabache azul y oro.

TRAJES PARA SEÑORITAS DE 12 A 18 AÑOS

61. Traje sastre de omespoon verde resedá. Falda con pliegues adelante y vuelo en forma atrás. Chaqueta semi-ajustada con cuello de raso del mismo color. Sombrero de crín blanco con rosas.

62. Paletot forma macfarlán de género de lana inglesa á cuadros azul con negro. Cinturón de charol y cuello de terciopelo negro. Sombrero de paja tagal con nudos lilas.

63. Vestido forma princesa de paño cáscara adornado con botones forrados y cuello doble de raso negro. Sombrero morado con amapolas azules y moradas.

64. Traje sencillo de tussor color tórtola. Falda de canesú con vuelo plegado. Chaqueta adornada con botones i ojales de pasamanería. Sombrero sencillo de paja amarilla con una cinta de terciopelo verde mar alrededor de la copa.

65. Traje marinero, falda plegada de sarga blanca con un sesgo de paño azul alrededor. Chaqueta azul adornada de un sesgo de seda azul obscuro y bolsillos con botones. Cuello blanco marinero con pechera rayada. Sombrero de paño blanco con un elegante drapeado de seda azul.

I.—Traje muy distinguido de carreras ó paseo, de velo, azul japonés, corpiño emblusado con motivos bordados, plastrón, puños y cuello vuelto de encaje de Irlanda. Pequeño sesgo al frente de la blusa y cinturón de liberty negro. Falda ligeramente recogida y encerrada abajo por un lazo de raso liberty negro; vuelo en forma para terminar esta linda toilette.

II.—No se puede negar que este vestido es precioso, de velo de seda lila rosa. Corpiño emblusado cortado junto con las mangas, bordados de seda y cordoncillos de varios tonos; abotonadura á ambos lados por botones forrados en seda. Falda de pliegues con bolsillos simulados por botoncitos, y bordado. A la altura de las rodillas ancho bordado igual al del corpiño.

III.—Vestido para niña muy joven, en velo azul gris. Corpiño, blusa, canesú encerrando las mangas en tul ó gasa verdosa. Escotito rodeado por un encaje ¡ colgantes de cintas con borlas y anillos de pasamanería. Cinturón igual, con grandes medallones de pasamanería. Falda con alforzas.

IV.—Vestido juvenil en gasa paja. Ribetes y bordados en el mismo tono. Cuerpo recogido coherente con las mangas; entredoses de encaje rodean el escote; cintura de raso liberty color turquesa. La parte alta de la falda lleva un ribete bordado coronando un vuelo angosto.

V.—Vestido elegante de velo blanco. Corpiño recogido; cinturón alto del mismo velo; lazos de cinta en el delantero, color rosa. Falda con vuelos graduados coronados de sesgos de seda rosa.

VI.—Vestido de velo verde tilo. Chaqueta adornada de vuelos plegados á máquina; cuello desnudo rodeado de un entredós de encaje. Cintura de tafetán lila. Falda plegada y guarnecida con el mismo adorno de la chaqueta. Dos vuelos angostos recogidos bordean el borde.

POR TELEFONO

(Continuación de la pág. 2)

con mayor interés aún que las demás; y esa mirada era la del joven cuya graciosa elegancia y cuyos ojos azules y obscuro bigote acudían á veces á la memoria de Berta Cendrás.

El rostro de la dactilógrafa se ruborizó y su corazón latió con fuerza; sintió renacer algo de esperanza y la vida de pareció menos fea.

En la oficina reanudó su labor habitual y en la fiebre del trabajo halló momentáneo consuelo á su dolor; el teléfono fué para ella menos desagradable y hasta la voz de Julián sonó más dulce en su indulgente oído.

No obstante, vió llegar con cierta aprensión la noche, es decir, el momento en que iba á encontrarse sola, y regresó á su casa á paso lento, prolongando cuando pudo el camino, á pesar de que hacía un frío intenso.

De pronto una voz masculina la distrajo de sus amargas reflexiones; Berta creyendo que se trataba de un importuno, siguió andando sin hacer caso de aquella voz...

—Dispense usted, señorita, pero creo que ese pañuelo es de usted...

Berta volvió la cabeza y se estremeció al ver que el individuo que le hablaba era el joven cuyo semblante la perseguía á veces en sus pensamientos, el mismo que aquella mañana la había mirado con expresión tan bondadosa.

Tomó el pañuelo que el joven le entregaba; era realmente suyo y se le había caído sin que ella lo advirtiera.

—Gracias, caballero,—murmuró dejando asomar á sus labios una sonrisa imperceptible.

El joven saludó y continuó andando al lado de Berta, con aire de visible turbación.

Al fin se decidió á hablar:

—Señorita, seguramente le pareceré á usted indiscreto; pero..., pero esta mañana, al verla de riguroso luto, he sentido una pena... Tiene usted un aspecto tan triste...

—Hace pocos días que he perdido á mi madre,—respondió Berta con ademán de extremada laxitud.

Quedaba roto el hielo entre ambos jóvenes, que prosiguieron el camino juntos, muy emocionados.

El la compadeció sinceramente por su desgracia; después la conversación se hizo trivial, interrumpida por largos silencios durante los cuales uno y otro buscaban palabras y frases para abordar cuestiones más personales. Cada uno de ellos, por su parte, hubiera querido saber lo que hacía el otro, dónde estaba empleado, cómo se llamaba.

Pero llegaron á la calle Davy sin haber podido satisfacer su curiosidad.

—Hemos llegado á mi casa,—dijo Berta deteniéndose delante de un portal.

—¡Ya!—exclamó su acompañante con acento pesaroso.

Esta palabra conturbó á los dos, que apenas se atrevían á mirarse.

—Señorita,—dijo el desconocido saludándola par despedirse;—pido á usted perdón por la indiscreción que he cometido acompañándola hasta aquí..., y voy á cometer otra, quizás mayor todavía..., pero no quisiera separarme de usted sin conocer su nombre...

—Berta Cendrás,—respondió ella sin hacerse rogar.—Y usted, ¿cómo se llama?

—Julián Berelles...

"¡Señorita Berta!" "¡Señor Julián!", repitieron uno después de otro.

—¿Está usted empleada en casa Dumont y Ca.?—preguntó él viuente.

—Sí, y usted es sin duda ese señor Julián...

—El mismo, ese con quien usted no ha podido nunca entenderse por teléfono...

Berta bajó los ojos y se ruborizó.

—Espero,—prosiguió Julián bajando la voz,—que ahora que nos conocemos congeniaremos mejor.

Berta se sonrió y sus ojos se encontraron con los de Julián. Una misma llama brilló en sus pupilas, y cambiaron entre sí una mirada dulce como una caricia, una mirada que equivalía á una recíproca confesión.

Entonces Julián Berelles cogiendo la mano de Berta Cendrás díjole con voz temblorosa por la emoción:

—Si usted quisiera, señorita Berta, seríamos compañeros, amigos... más aún, si usted consiente en ser mi esposa... Usted no estará ya sola en el mundo..., me tendría usted á su lado para consolarla y hacerla feliz..., puesto que la amo.

Junto á ellos, en la estrecha acera, los transeuntes iban y venían indiferentes, mientras Berta y Julián, unidas las manos, firmaban un pacto de amor y de felicidad.

J. BREZOL

MI PRIMER BAILE DE CARNAVAL

(Continuación de la pág. 6)

otra puerta á la calle Louvois, destinada exclusivamente á la salida del público.

Hago gracia al lector de la escena que se desarrolló en la casa de mis padres á mi regreso.

Pero mi venganza fué cruel, terrible. Aquel compañero mío que en las clases de M. Carpentras era un maravilla en el violín, soñador, artista, genial, esperanza legítima, indiscutible virtuoso del porvenir, cobró tal horror á mi venganza, que no sólo desapareció de la academia, sino que temeroso de que yo le buscase en otras, olvidó sus ensueños, perdió sus ilusiones de gloria y abandonó la música.

Hoy es un modesto tmpleado del Crédito Lyonés. Iba para eminencia y yo le hice tenedor de libros.

¿Sacré ó no mi venganza?

TRES "COTTAGES" DE LOS ALREDEDORES DE PARIS

(Continuación de la pág. 15)

claraboyas etc., puede hacer prevalecer aún en este caso el principio de la dominante horizontal.

En general puede decirse que este estilo es muy recomendable como casa de campo, correspondiendo al chalet, ya muy en uso en los alrededores de Santiago, Viña del Mar etc, constituyendo quizás la única nota alegre, artística, obra de la mano del hombre, de un país como Chile que tan admirablemente se presta para ser convertido en una verdadera joyita turística por su incomparable escenario, riqueza en elementos primos etc., siempre que hubiera un poco más de iniciativa privada en sus ciudadanos, que erradamente todo lo esperan de la exclusiva acción gubernativa.

CULTURA FISICA DE LA MUJER.

(Continuación de la pag. 16)

que influye grandemente para la mayor ó menor actividad.

Una gran dosis de energía se gasta por lo general durante el acto de sentarse ó pararse. Esta quedará siempre en su justo medio si la alumna ha logrado darse cuenta de cuáles son las partes donde conviene que se concentre la mayor fuerza. Cuando deseamos ponernos de pie, el primer movimiento se hace con las rodillas dobladas, en seguida la fuerza se hace en los talones hasta que aquellas se desdoblan nuevamente. Generalmente se inclina el cuerpo demasiado hacia adelante, siendo que es necesario echarlo un poco atrás para recuperar la posición normal. Este error se origina en la falta de conocimientos de la fisiología muscular y tiene como consecuencia esfuerzos inútiles, que pueden, talvez, acarrear una enfermedad.

Antes de sentarse es necesario fijarse bien en el sitio en que se va á descansar, á fin de no tener que volver la cara en el momento de ejecutar el movimiento. Dóblense las rodillas y déjese que las piernas soporten el trabajo. Las caderas llevarán el cuerpo hacia atrás, y las espaldas quedarán junto á la silla. Siéntese usted lo más atrás posible y en seguida dé á sus músculos un cómodo descanso.

CREACIONES DE LA ESCUELA HOLANDESA

(Continuación de la pág. 27)

to, porque aunque está basado en las dificultades de la semi-obscuridad, es una escena diurna.

El incidente que representa es la llamada á las armas de la Guardia Civil, cuyos miembros salen de la Municipalidad. Este cuerpo está mandado por el capitán Franz Banning Cocq. Este personaje está vestido de negro y lleva una écharpe roja. A su lado va el teniente Willlem van Ruytenburg. El regimiento es el de los arcabuceros.

Esta pintura fué hecha para el Kloveniersdoelen. Era de vastas dimensiones, pero le han recortado una parte del tambor del lado derecho y dos figuras del lado izquierdo para adaptarlo á las dimensiones del nuevo lugar que ocupa ahora en el Museo Nacional de Amsterdam.

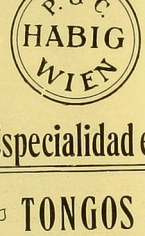
En esta célebre pintura, Rembrandt ha abandonado casi por completo su costumbre de dar igual importancia á todos sus personajes; aquí figuran los personajes arriba descritos y los demás están distribuídos en grupos y caracterizados por magníficos efectos de sombra. Este cuadro no es sólo el mejor de la escuela holandesa, sino una de las celebridades mundiales.

T. A. BLECH WEGENER

SOMBRERERIA ALEMANA

AHUMADA NUMERO 346

BEST EXTRA EXTRA



Especialidad en

TONGOS

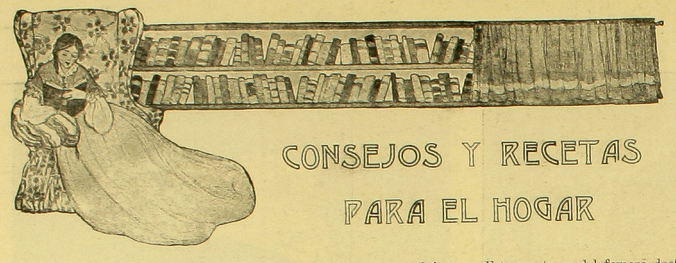
HABIG

Corbatas, Camisas, Cuellos, Puños, Camisetas, Calzoncillos, Suspensores, Calcetines, Bastones, Billeteras, Guantes, Polainas, Escobillas, Maletas, Perfumería fina, etc.

Completo surtido en Ropa interior de lana, sistema Dr. Yaeger y de algodón, del Dr. Lahmanns.

Gran paletot de chinchilla. No se puede imaginar nada de más lindo que este regio abrigo, que ha costado una fortuna. El forro es de brochée amarillo con lila y el sombrero es de terciopelo negro con la copa de tul blanco profusamente drapeado.

Vestido de mañana, modelo de Drecoll. De lana inglesa gris con rayas blancas. Falda corta y angosta. Chaqueta semiajustada forrada en raso rayado blanco y negro y vueltas de lo mismo. Chaleco de tela de hilo azul con botones de acero. Dos grandes botones de acero cierran la chaqueta en la cintura. Sombrero de mañana con un sesgo de terciopelo alrededor del ala y rodeado de alas blancas.



CONSEJOS Y RECETAS PARA EL HOGAR

Recetas para blanquear las manos:

Acido bórico	2 grs.
Glicerina	10 „
Una yema de huevo.	

Mézclese todo muy bien y frótense las manos muchas veces al día con esta preparación. Esta receta es de un gran médico inglés.

Para las manos agrietadas les puedo recomendar la siguiente pomada:

Cera amarilla	15 grs.
Aceite de oliva	20 „

Córtese la cera en pedacitos y póngase junto con el aceite en una cacerolita á fuego lento.

Póngase en la grietas esta pomada y cúbranse las manos con guantes grandes para dejar la mano en libertad.

Pomada para quitar las rajadura de los labios:

Mantequilla de cacao	5 grs.
Aceite de almendras dulces	5 „
Acido de zinc	8.10 „
Borato de soda	0.10 „
Esencia de bergamota	8 gotas

Receta para el mareo.—Antes de salir á viajar cómprense tabletas de cocaína; son inmejorables para evitar las náuseas.

Para la anemia nada hay mejor que tomar cuatro veces al día la siguiente bebida: á un huevo fresco de la cáscara café obscura se le saca la yema, se bate mucho y sobre ésta se echará café con leche ó coca muy caliente, revolviendo para que no se corte. Tomando esta preparación en ayunas y tres veces más en el día se conseguirá hacer desaparecer la anemia.

Para hacer desaparecer el vello de la cara y brazos nada hay más eficaz que el agua oxigenada á 30 grados.

Perfume muy agradable para prepararlo en la casa:

Extracto de Opopónax	30 grs.
Extracto de Foin Coupé	20 „
Extracto de violeta de Parma	10 „
Extracto de Muxc	5 „
Extracto de Muscat	10 „
Chypre	10 „

Agréguense 200 gramos de alcohol puro al 90 grado.

Mézclense muy bien todos los perfumes antes de ponerle el alcohol. Ensáyese.

Para limpiar los corsets, frótense con miga de pan y en seguida con esencia mineral.

Para quitar las arrugas nada hay mejor que hacerse un masaje con la crema de Lina B. Esta crema se compone de mantequilla de cacao con igual cantidad de vaselina.

Nada hay mejor para hacer la salud que hacer Sandow.

Para darles brillo á las uñas usad la pomada siguiente:

Glicerina	30 grs.
Bórax	5 „
Carmín	3 „

Para dar un bonito color rosado á la cara se recomienda la siguiente crema:

Vaselina	50 grs.
Carmín en polvo	4 „
Agua de rosa	4 „

Para darles brillo á los ojos póngase detrás del ojo una gota de jugo de naranja.

Para quitar la grasa al cabello úsese esencia mineral con agua de colonia por partidas iguales y frótese el caso; (no hay que abusar).

Para limpiar la piel seca úsese mantequilla de cacao y vaselina en partidas iguales.

Un excelente expectorante para la tos es el jarabe que doy:

Mantequilla de cacao	40 grs.
Azúcar	20 „
Jarabe de Tolú a.a.	40 „
Jarabe de Capilleu...	

Para curar las encías enfermas nada es mejor que comprar polvos finos de ácido bórico, frotarse varias veces al día las encías con estos polvos, humedeciendo la yema de los dedos con el ácido bórico y frotándose las encías.

Si se quiere tener huevo frescos todo el año hay que alimentar las gallinas con avena, panes de afrecho revueltos con ortiga, papas cocidas y restos de carne.

Para quitar los uñeros el mejor tratamiento es el que voy á daros:

Póngase el pie en agua, séquese y colóquese en la parte afectada una solución de gutapercha y cloroformo.

La operación se repetirá cuatro veces el primer día y va disminuyendo poco á poco.

La fórmula es la siguiente:

Cloroformo	80 partes
Gutapercha	10 „

Esta receta es del famoso doctor Potain y es un tratamiento eficaz.

Para evitar que las plumas se apolillen hay que guardarlas en cajas con tabaco.

Para quitar las durezas de los pies voy á daros algunas recetas:

Acido salicílico	4 gramos
Atropina	0.10 „
Colodión flexible	30 „

Con un pincel se pasan diariamente durante un mes por estas durezas.

Las pieles se conservan muy bien poniéndoles sal de cocina y envolviéndolas en géneros blancos jabonados y secos sin enjuagar. También se les puede poner pimienta entera en vez de sal, envolviéndoles siempre en el género jabonado.

Las pielese obscuras se limpian con afrecho caliente frotándolas contra el pelo.

Para limpiar las pieles blancas se usará la magnesia.

Para lavar franelas de color, se pondrán en una lavaza caliente, se dejará un rato la franela dentro de la lavaza, se sacudirá con fuerza para quitarle toda el agua y se terminará poniéndola á secar.

Para quitar las manchas de barro de los trajes de lana, nada mejor que el agua de papas.

La franela azul se lavará con agua de afrecho, poniéndole un puñado de sal para conservar el color.

Para quitar las manchas de grasa de los géneros de seda se puede usar el éter con magnesia ó con una yema de huevo deshecha en agua.

La seda blanca broche queda muy bonita limpiándola con miga de pan.

Para quitar las manchas de la cara lo mejor es la pomada del doctor Moore:

Agua de Nosu	10 grs.
Agua de cal	10 „
Lanolina	10 „

Betún para el calzado. Mezclando el betún con un poco de cerveza agria se ablanda y saca mucho más lustre.

Cuando se hierven verduras conviene echar un terrón de azúcar; no da mal gusto y hace que la verdura conserve su propio color.

Contra el constipado.—Empápese una esponja en una infusión hirviente de flor de malva, salvia y borraja y después de haberla exprimido un poco, aplíquese á la nariz y á la boca y aspírese el vapor. La esponja deberá estar lo más caliente posible.

- BOTICA Y DROGUERIA -
SANTO DOMINGO
A. TRAUB & Co.
SANTIAGO
21 DE MAYO
Frente al templo SANTO DOMINGO
OXIJENO químicamente puro
Drogas, Específicos, Perfumerías. Por Mayor y Menor
TURNO PERMANENTE

Conservas
Amieux
Frères
Cèpes des Amateurs
Lapin Saute
Aux Champignons
Civet de Lièvres
Foie Gras Truffee, etc.

Mercado
:: Inglés ::
D. Stirling
Portal
Fernández Concha esq.
Pasaje Matte

Usad solamente
Sopas, Salsas, Encurtidos, Provisiones, etc., de
Lazenby

Familia

Las personas que deseen adquirir los dos primeros números de esta revista pueden obtenerlos á razón de UN PESO el ejemplar dirigiendo sus pedidos á la Empresa editora.

SUSCRIPCION ANUAL: $ 10.00
NUMERO SUELTO. . . 1.00

James Cox

English Tailor

Agustinas 967

SANTIAGO

TÉ CRUZ AZUL

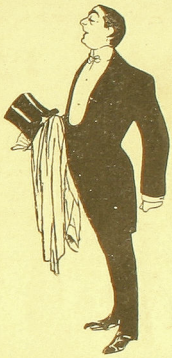
ES EL TÉ MÁS DELICIOSO DEL MUNDO.

WHISKY DEWAR

AU CARNAVAL :: DE VENISE ::

ARTICULOS para CABALLEROS

Paletots AUTO
Sombreros RICHMOND
Chapeaux Plume
Hongos - Chisteras



Chapellerie

Pons y Ca.

CALLE ESTADO N.° 360
SANTIAGO

En todos los buenos almacenes encontrará Ud.

Agua de Soda
Ginger Ale
Kola Efervescente
Agua tónica de Quinina

de

JEWSBURY & BROWN

MANCHESTER
INGLATERRA

LAS MEJORES AGUAS INGLESAS!

CHAMPAÑA

Heidsieck y Ca.

'DRY MONOPOLE'

"MONOPOLE SEC"

Desde mas de un siglo ha mantenido su superioridad como producto de fama mundial y calidad siempre igual - - -

"MEUX"

"El mejor vaso de cerveza negra."
"Sana, saludable, fabricada con esmero, libre de toda substancia deletérea, posee importantes propiedades nutritivas y que dan vigor, por lo cual es sumamente recomendable."

—*Vide* Analyst's Report.

BOLS'

FINE OLD GENEVA & LIQUEURS.

EN TODO EL MUNDO SE CONOCE EL FAMOSO

ANGOSTURA BITTER

de la firma Dr. J. B. G. Siegert & Hijos. - Puerto España, Trinidad

$ 9000 PARA EL PÚBLICO
1000 PARA LOS ALMACENEROS
TOTAL $10.000 EN PRÉMIOS!
GRAN CONCURSO PRESIDENCIAL

FAMILIA

AGOSTO

1910

Núm. 8

UN PESO

Sumario de Agosto

	Págs.
Literatura criminal á lo Sherlock Holmes, Omer Emeth	1
Celia, Suceso Luengo	2
La Madrastra, Henry Greville	3
El naufragio, Feliciano Nacle	6
Daphne, ó un Matrimonio á la moda, Humprhy	7
La hospitalidad	10
Clara Wieck y Schumann, Ismael Parraguez	11
William Bouguereau, Max Rivière	12
Los dos balcones, Enrique Datin	14
Observaciones sobre la educación de las niñas según su carácter, Gloria	15
Trabajo práctico	16
Dibujos nuevos de crochet	17
Cultura física para niñas	18
Un caso serio	19
Cómo amueblé con poco gasto mi casa de madera	20
Canastos para vestíbulos é interiores	21
Ramos de novia	22
Bolsas y cajas de novedad	23
Gallinero muy fácil para hacer	24
Cortinas decorativas	25
Para qué sirve un paraguas, Conde de Cassaret	26
Excmo. señor don Pedro Montt	27
Cocina	28
Manera de aprovechar los plátanos	29
Encajes	30
Lo que se debe hacer cuando no hay flores para adornar la mesa	31
Buen gusto y mal gusto en paragüeras	32
La mejor manera de Stencil	33
Página de música	34
Sección modas.—Los últimos modelos	35
Modas. Costura	36
Páginas para niños	38
Tres toilettes chic	41
Dos modelos de vestidos	42
Página en color, vestido para andar á pie	43
Toilettes de verano	45
Vestidos de novia	49
Recetas	51
Consejos	52

FAMILIA

Volumen I. — Núm. 7

Precio: UN PESO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

DEDICADA EXCLUSIVAMENTE AL HOGAR

Subscripción anual:

DIEZ PESOS

SANTIAGO DE CHILE, AGOSTO DE 1910

EMPRESA ZIG-ZAG, EDITORES PROPIETARIOS, TEATINOS 666

Literatura Criminal á lo Sherlock Holmes

QUEJABASE no ha mucho un crítico de la decadencia actual de la novela. "Ya nadie lee, decía aquel Jeremías; ó si quedan lectores, ellos son niños ó mujeres. El hombre hecho y derecho no lee". y ¿cómo ha de leer cuando el trabajo y el "sport" le roban todas las horas de su atareada existencia? De ahí la decadencia de la novela y como, aún en literatura, rige la ley de la oferta y de la demanda, es natural que disminuyendo el número de los lectores, merme á prorrata el de los autores. Estos, además, sabiendo que trabajan solo para niños y mujeres, producen obras infantiles ó afeminadas por absurdo sentimentalismo y así se forma un "círculo vicioso" en virtud del cual la carencia de lectores origina la decadencia de la novela y ésta, á su vez, engendra, naturalmente, en aquellos, el más olímpico desprecio por toda literatura de imaginación."

Hay mucha verdad en aquella jeremiada. Pero más amargas y fundadas aún serían las quejas de nuestro crítico si examinara la calidad del sentimentalismo reinante en las novelas para señoras y si estudiara los temas ordinarios de las que leen los niños de hoy día.

Prescindiré, por esta vez, de las primeras, aunque, en verdad sea dicha, hay allí mucho paño que cortar. (Lo cortaremos próximamente). Quiero hoy presentar á mis lectoras algunas observaciones acerca de las segundas.

El hecho es, pues, que los niños y jóvenes de hoy día ya no leen á Zola. ¡Gran progreso, dirá alguien, y feliz cambio!...

No nos apresuremos, sin embargo, en felicitarnos porque, sin bien es cierto que la literatura pornográfica no tiene el éxito que tuviera años há, no por esto deja de ser cierto que los niños han caído de las llamas en las brasas.

Del zolismo han caído en el *"Conandoylismo"*. (Pido privilegio por el nuevo vocablo).

Llamo "Conandoylismo" ó "Sherlockholmismo" á esa literatura de crímenes y pesquisas que es, en la hora presente, pábulo y encanto de la juventud.

En mis tiempos leíamos á Walter Scott, Mayne-Reid, Fenimore Cooper, Defoe, Julio Verne... ¡Qué horas encantadas pasábamos en la compañía de aquellos hombres y de los admirables tipos creados por ellos!

¡Más de una vez, por cierto, padecieron postergaciones indebidas los libros de clase y las tareas obligatorias!

Recordaré siempre el tremendo castigo que me valió el contrabando que cometí al leer y dar á leer á mis condiscípulos "El Viaje á la Luna", de Julio Verne... Tuve que copiar el primer canto de la Ilíade... en griego... desde el primer verso hasta el último. ¡Buena tarea!... Pero aquel contrabando era verdaderamente criminal, puesto que nuestras cabezas viajaban en el famoso proyectil y parecíamos vivir en la luna con los héroes de Julio Verne, y no en el colegio.

Hoy los colegiales no viven en la luna; viven en las comisarías de policía, ó, si viajan, van en pos de un astuto policial ó de un criminal aún más ducho que el sabueso que lo persigue.

Pescábamos nosotros, al leer nuestras novelas de aventuras, pescábamos siquiera algunas nociones de amor al esfuerzo, al heroísmo del soldado ó del "pioneer" y á la ciencia del médico, del marino ó del inventor.

Pescan ellos nociones de criminalidad. Excusado es decir que, en el 95% de los casos, todas las simpatías del joven lector se inclinan hacia el bandido. Así es la naturaleza humana en los primeros años (y á menudo en los últimos), de la vida. Disfrázase aquella simpatía "proeriminal" con un sentimiento muy engañoso de interés por el perseguido, por el hombre que, llevando en pos de sí toda la jauría social, parece víctima del número, de la fuerza y de la fatalidad. Y como el criminal se presenta á menudo bajo las especies de un caballero; como una historia de amor le rodea de una aureola poética, pasa el niño al lado de la sangre sin percibir su olor y al lado de los latrocinios sin advertir más que la habilidad con que los perpetran sus autores. En una palabra, bañase el niño en una atmósfera de crimen, respira al delito, se lo asimila, vive en él y de él durante horas de encanto y lo crea, por decirlo así, en su alma.

¿Lo crea? Sí, señora; ó al menos, lo siembra y aquella semilla brotará algún día, si el niño, por desdicha, se halla en condiciones que permitan su germinación.

Parecen ignorar algunas madres de familia que el niño, á la vez que gran inventor, es desde que nace y abre los ojos, un gran imitador.

Por imitación adquiere desde luego la facultad de hablar y, con ella, entran en él las ideas y pensamientos que son las causas y resortes de la acción.

El niño imita á su padre, á sus maestros y á sus amigos. ¿No imitará acaso á los criminales cuyas aventuras lee y devora, cuando éstos lleguen á ser sus maestros y amigos?

Pero, se me objetará: en las novelas "Conandoylescas", hay Sherlock Holmes, hay la policía. En contacto con ella aprenderá el niño á respetar la ley, nervio de la sociedad!...

¡Ah! *¡Le bon billet!*... Nada diré que pueda ofender á la policía, al declarar que, luchando con bribones, emplea ella medios más de una vez incorrectos, si se los mide con la vara del "gentleman"... Con sobrada frecuencia tiene Sherlock Holmes por máxima: á bribón, bribón y medio...

¿Es este un ideal educativo? ó ¿diremos que en todo hombre hay

un policier qui sommeille?

Si lo hubiere, mejor sería no despertarlo ya que, dedicándonos todos desde la niñez á la atávica afición por la caza, se tornaría nuestra vida social en infierno...

Dice el refrán: "pueblo chico, infierno grande", y es verdad del porte de un templo. ¿Por qué? Por que, en pueblos chicos, Sherlock Holmes es legión. Allí todo es policía desde el alcalde (y la alcadesa) hasta el último peón gañán. ¡Cuántos policiales con ó sin polleras viven en pueblos chicos malgastando un ingenio policiaco de primer orden, verdaderos aunque ignorados Leonardos da Vinci de la pesquisa, para quienes las casas y corazones de vecinos y vecinas no tienen secretos!

¿Es este el ideal que sueñan las madres de familia ver reducido á realidad viva en sus hijos y por sus hijos?

No se diga que exagero. Las cosas van más allá de lo que se piensa. Hay crímenes infantiles, (robos y otros), cometidos por entusiastas lectores de la literatura Conandoylesca, de Ponson du Terrail, de Leroux, de Gaboriau: crímenes puramente imitativos, pero crímenes al fin...

Alguien con quien conversaba últimamente acerca de este tema me objetó:

—Aquellos daños no se producen sino en niños ya inclinados al crimen. ¡Una naturaleza sana lo digiere todo!

Respondí que, en mi opinión, no hay naturaleza sana y esto por dos razones: 1.o por que creo en el pecado original y 2.o porque el atavismo es verdad experimental. ¿Conoce usted la larga serie de sus antepasados? ¿Está usted seguro de que su hijo no lleva en sus venas alguna gota de sangre infectada?

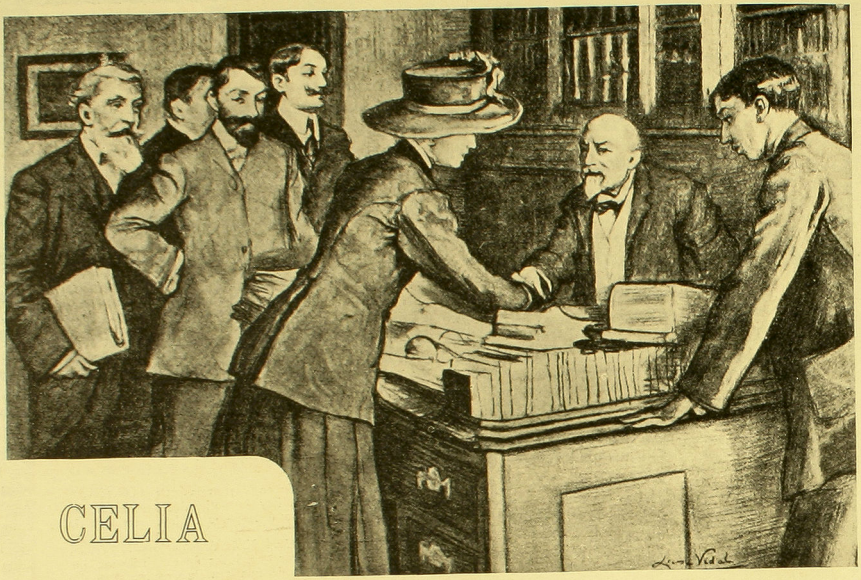
El que tenga aquella seguridad es muy feliz, salvo que sea el más infeliz de los hombres...

La verdad es que "la ocasión hace al ladrón" y que bastará á veces un acontecimiento de mínima cuantía para que un joven, amamantado en semejantes libros, se vuelva criminal.

Y al fin lo diré todo: aquella literatura no es literatura. Es puro mercantilismo: vulgar explotación de las curiosidades malsanas de los niños y digno "pendant" de la pornografía.

¡Cuidado con el "Conandoylismo!"...

OMER EMETH



CELIA

—Verdad, señorita; aquí tiene usted siempre reservado un puesto...

—¡Estás mal, papá? Te encuentro muy pálido... Necesitas ejercicio al aire libre, caricias de sol...

—Me bastan las tuyas, hija mía; estoy bien.

—Bueno, las mías y las del sol, que alegran y dan salud. Ven temprano; daremos un delicioso paseo por la orilla del río y asistiremos al gratuito concierto de los risueñores; precisamente ahora en Mayo son los mejores de la temporada; así lo dice mi poeta favorito; escucha:

"Sólo estando en amores
suelen cantar así los ruiseñores...

—¡Qué preciosas tonterías dicen los poetas!

—¡Tonterías? Ya no te leo más versos.

—¡Oh, no me castigues tan cruelmente!

—¡Calumniar á los poetas! ¡Pobres míos! ¡Qué sería sin ellos de las almas tristes... y de las almas alegres, es decir, de todas las almas, porque las que no son tristes ó alegre son almas...

—¡De cántaro?

—Exactamente; de cántaro, con ironía y todo. ¿Ya te marchas?

—Ya, hija mía. ¡Hagamos las paces?

—A condición de que regreses pronto para no perder el concierto.

—Serás complacida, incorregible romántica. Hasta luego, mi hija; saludos á tus poetas.

—Gracias en su nombre. Adiós. ¿Te sientes bien? ¿No me engañas?

—Oyéndote, siempre estoy bien.

—¡Qué bueno eres! Hasta luego.

Padre é hija cambia en un beso su inmensa ternura, y mientras el primero se esfuerza en la lejanía de la calle, en la frente de Celia se condensan las sombras de tristes pensamientos.

—¡Pobre padre mío!—suspira con los ojos velados por el llanto.

—¡Qué heroico valor despliega ante la inmerecida adversidad que combate su noble vida! De su pasada opulencia no le queda más que esta casita que me ingeniosa solicitud embellece y alegra mi presencia: de todos sus amores sólo le quedo yo. ¡Triste de mí, que nada puedo hacen en su favor; que nada me permite intentar en su ayuda, fiel á las ideas aristocráticas de que la desgracia no logró desposeerle.

Y lo que aumenta mis angustias hasta el tormento es la pasividad á que me veo obligada. Todas mis energías se consumen estérilmente en simular una satisfacción que estoy muy lejos de sentir; por su parte, papá se impone la misma violencia; me oculta sus penas; sus risas tienen vibraciones dolorosas, y en sus ojos se reflejan punzadoras inquietudes que me torturan. Sabe que nuestro único medio de vida es su trabajo, y el temor de inutilizarse agota sus fuerzas más que el trabajo mismo.

¡Si papá quisiera!—dice respondiendo á un pensamiento que vibra en el fondo de su alma.

El paseo proyectado no se realiza, porque el señor de Marsal regresa enfermo. Celia domina valerosamente sus angustias, y durante un mes interminable libra feroz batalla con la muerte, que acecha implacable su presa. El adorado enfermo salva el tesoro de la vida; pero una pertinaz afección á los ojos le imposibilita para el trabajo, planteando de lleno un grave problema en la existencia de aquellos nobles seres.

Es el atardecer de un hermoso día de primavera. El cielo teñido de rojos fulgores de incendio inunda la estancia del convaleciente de una luz suave y melancólica.

Celia, con las manos del anciano entre las suyas, le habla con su voz más acariciadora y persuasiva, y rebate con firme lógica las razones en que el anciano encastilla la oposición á los planes de vida que para el porvenir traza la joven.

—Créeme, padre; en el trabajo realizado con santa dignidad hay menos peligro para una mujer que en las necesidades no satisfechas,—dice la niña con grave acento.—Además, hay que aceptar la vida como ella se ofrece. Nó, no me digas ya nada sobre mi resolución, que es irrevocable, y escúchame atento. En la fastuosa educación que tu riqueza te permitió darme, hay conocimientos muy aprovechables. Llegó el momento de probar que tu hija es una notable "poliglota" que no injustamente obtuvo siempre los primeros premios de idiomas en el Colegio del Sagrado Corazón, después de haberse cansado los lindos ojitos escribiendo millones de insoportables temas. Y nada de afligirse, sobre todo,—prosigue con festiva animación adelatándose á las réplicas del padre,—quiero verte contento y orgulloso de mí, que, hasta hoy, te he sido perfectamente inútil para todo lo que no fueran bellas frivolidades. Veré mañana á tu jefe, á tu grave don Cosme, y le pediré tu puesto en el escritorio. Estoy segura de desempeñarlo á maravilla, porque tengo sobre tí la ventaja de una letra primorosa que envidiarían Iturzaeta y Torío.

—¡Espera, espera unos días más! No es la necesidad tan apremiante aún y mi vista mejorará para que yo no apure el cáliz de la amargura hasta el extremo de tener que entregarte al trabajo para ganar el pan. Espera, hija mía; nuestra situación económica no es tan aflictiva, ¿verdad?,—interroga el anciano con voz temblorosa.

—¡Ya lo creo que no!—contesta Celia ahogando un sollozo en una simulación de risa.—No hablemos del asunto ó ejerzo mi derecho á ser obedecida erigiéndome en tirana. Yo mando, ¿eh?

—¡Triunfo completo, papá!—grita Celia destacándose con graciosos movimientos llenos de gentileza;—tanto más cuanto que vino después de una pequeña escaramuza en que don Cosme esgrimió el arma formidable de su *antifeminismo* y yo la no menos formidable de mi terquedad. Escucha, escucha, te relato la escena, que es interesantísima.

(Continúa en la pág. 50)

Novela de M. Henry Greville

Traducida especialmente para FAMILIA

LA MADRASTRA

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux

(Continuación)

—Haz tus pequeños preparativos,—dijo á su hijo, tomando de nuevo el tratamiento familiar.—Partiremos dentro de una hora.

Hasta aquí, ninguna respuesta. Para evitar una escena, salió. Su madre le siguió.

—No lo llevarás esta tarde á tu casa,—le dijo en voz baja.—Ven á mi cuarto.

El la siguió.

—Tú no puedes llevarlo así; ¿qué harías mientras llega el momento de recogerse al liceo?

—Y vos, ¿qué haríais, madre mía?

—La profesora se fué ayer, no hay razón para mostrarse insolente; todo irá bien. Al momento de entrar yo lo llevaré allá, y me instalaré en París. Supongo que no lo pondrás de interno. Sería un absurdo.

—Madre mía, irá de interno,—respondió Ricardo con un poco de irritación.—El ha levantado su mano sobre vos, lo sabéis muy bien.

—¿Quién te ha dicho eso?—exclamó Mme. Brice.—¿Tu mujer?

—Evidentemente, mi mujer. Jaffé llevaba encargo de vuestra parte de decírmelo.

—A ella no. ¡Estaba enfadada, había perdido la cabeza; mandé á buscarte, pero no á ella!

—¡Qué importa!

—¿Cómo, qué importa? ¡Ella no ha debido decírtelo! Ha hecho hablar á Jaffé; Jaffé ha hecho mal en hablar, pero ella ha hecho peor en repetirlo. ¡Su deber, si tuviera corazón, sería haber ocultado lo que pasaba! No se les dice todo á los padres, deben guardarse bien de irritarlos. ¡Pero ella, ella no estará tranquila hasta que te haya hecho tomarles horror á tus hijos!

Ricardo había conservado su aparente sangre fría en este increíble ataque; pero la emoción que desbordaba en su alma, le hizo perder la paciencia.

—Veis,—dijo él,—¡madre querida, cuán indispensable es que mi hijo se sustraiga á vuestra influencia! No solamente no le enseñáis á querer á su segunda madre, sino que sembráis la discordia entre ella y yo.

Mme. Brice miró á su hijo con una expresión de indignación sin límites, y salió dejando la puerta completamente abierta.

Ricardo bajó, pidió el coche, previno á Odilia, y volvió donde su hijo. Esta vez, el niño estaba solo.

—¿Estás listo?—le dijo con dulzura.

—¿Listo para seguirte?—respondió Edme.—Nó, papá, no quiero irme.

—Que quieras ó nó, es exactamente la misma cosa,—exclamó fuera de sí.—Vamos. ¿Hemos concluído?

—No iré á tu casa en París,—prosiguió el niño cerrando los puños;—yo no dejaré á mi abuela para irme donde mi madrastra. Quiero ir al liceo, pero á casa de esa mujer, ¡jamás! ¡La aborrezco!

Odilia que descendía, se detuvo en el pasadizo.

—¡Edme, tú no eres más que un papagayo!—exclamó su padre perdiendo el resto de paciencia que le quedaba.

—Mira, ahí está, nos escucha,—replicó Edme cuya penetrante mirada había distinguido la forma de Odilia por la puerta entreabierta.—¡Ella es la causa de todo! ¡Sí, la detesto; sí, os detesto, señora!

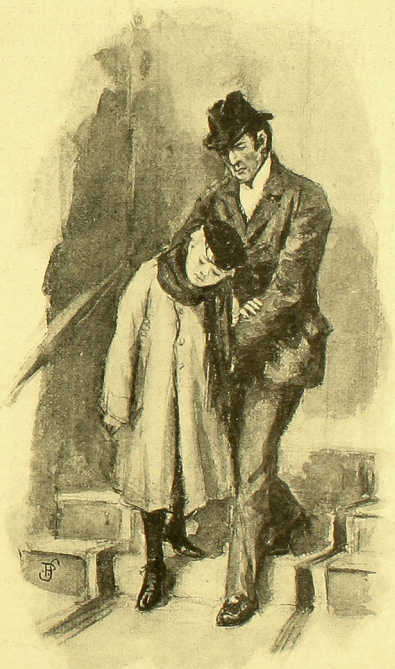
—Edme,—exclamó Ricardo. Su mano iba á caer sobre el niño; Odilia la sujetó.

—¡Dejadle, amigo mío,—dijo ella con dulzura,—no sabe lo que dice! Más tarde se dará á la razón.

El niño la miraba con los ojos llenos de furor; impotente para expresar su cólera, profirió una de esas injurias que los niños, aún los más bien educados, pueden oir fuera de su casa y repiten sin comprender.

—Vámonos,—dijo Ricardo á su mujer, pálido de horror.—Creo en verdad, que aquí todo el mundo está loco!

Mme. Brice había acudido al sentir el ruido: su hijo, al pasar delante de ella la saludó con profundo respeto y salió. El carruaje no estaba listo aún, y esperaron un momento en la salida. Odilia temblaba de emoción y de frío, pues corría un viento helado. Ricardo oyó castañetear los dientes de su mujer, la envolvió más



Estaba ya muy enfermo y se dejaba llevar en estado de inconsciencia...

en su abrigo, buscó en sus bolsillos un fular que anudó alrededor de su cuello. Todo esto sin proferir una palabra.

Jaffé se acercó.

—He hecho poner el landeau,—dijo,—por Mme. y también por el señor Edme.

—Edme no viene con nosotros,—respondió Ricardo;—recibirás

mis órdenes, Jaffé; si te fuera imposible ejecutarlas, irás á verme á París, y si mi madre encuentra esto malo, quedarás á mi servicio.

—¡Oh, bien, no necesitaremos de eso!—dijo el buen hombre con una sonrisa.—Mme. Brice tiene demasiado inteligencia y es demasiado buena en su fondo para que llegáramos á pelear!

M. y Mme. R. Brice subieron al landeau que se había acercado, y partieron. Cuando se hubieron alejado, Brice se dejó caer de rodillas, y besando la mano de Odilia, le dijo:

—¡Os pido humildemente perdón!

CAPITULO VII

Edme entró de interno al liceo, sin mayores dificultades. Mme. Brice, madre, había comprendido, una vez la calma restablecida, que su ciego cariño por su nieto la había llevado demasiado lejos, y por el momento no puso más objeción. Ricardo hizo llevar al niño por Jaffé y lo tuvo en su casa dos ó tres días: en esa misma época Odilia se encontraba ausente, de manera que Edme no había vuelto á verla. Cuando la encontró de nuevo, ella le dirigió un simple buenos días, al cual él contestó de igual manera: lo trataba con una reserva que excluía toda idea de perdón, en la cual ni el más severo conocedor habría podido descubrir el menor rastro de mala voluntad.

Mme. Brice, madre, se instaló en un bello departamento, más cerca del Liceo Enrique IV, que de la casa de su hijo, y los días de salida se compartían de la manera siguiente: en la mañana, Edme, conducido por Jaffé, iba á almorzar á casa de su padre; y en el día iba á casa de su abuela quien se encargaba de hacerlo conducir en la noche.

Este era el programa de los Domingos, programa que raras veces se ejecutaba, porque Edme se veía á menudo privado de la salida por insubordinación; Ricardo no se inquietaba por esto, y contaba que la vida en común concluiría por dulcificar el carácter de su hijo.

Creía también que la primera comunión del niño debía traerle un cambio favorable. Sus esperanzas fueron desvanecidas; Edme recibió la instrucción religiosa con una perfecta corrección, pero sin experimentar el cambio que su padre había esperado.

* *

El día solemne llegó; Edme vino á inclinarse delante de su padre y á pedir el perdón de sus faltas; lo hizo con toda la deferencia deseable y el beso que recibió fué devuelto calurosamente, pero no entró en ningún detalle, y el padre no pudo saber si en el alma de su hijo se había producido alguna evolución favorable. Odilia estaba todavía ausente; siempre que se preparaba alguna fiesta de familia ó se acercaba alguna fecha peligrosa por los recuerdos que evocaba, prefería aprovecharla para visitar á su padre.

Mme. Brice, madre, condujo á su nieto á la iglesia, contenta, triunfante, más satisfecha de lo que en realidad hubiera querido demostrar, al ver como los obstáculos desaparecían ante ella, y, en el fondo de su corazón, no pudo menos de hacer justicia al perfecto tacto de su nuera.

La orgullosa abuela había concluído por confesarse, que si por parte de ella había habido errores hacia su nuera, ésta no había tenido ninguno hacia ella; sabía, y muy bien, que en el lugar de Odilia, ella habría obrado de una manera muy diferente; para no darse por derrotada de una manera humillante, se decía que Mme. Richard debía ser hecha de yeso ó de madera, ó de cualquiera substancia neutra incapaz de experimentar las emociones que de ordinario agitan á las mujeres; de otra manera, ¿habría podido soportar con tanta calma y tolerancia lo que había sucedido en Los Pignons, á cuyo recuerdo las orejas de Mme. Brice, madre, ardían todavía?

La materia indiferente de que Odilia estaba compuesta no le impedía conducirse con su suegra con mucha sencillez y amabilidad: jamás había hecho alusión á ese desagradable día; todos los miramientos y atenciones, tantos cuanto podía desearlos la más exigente de las suegras, tratándose de Edme, un marcado interés, pero bastante frialdad para excluir todo pensamiento de intervención,—en verdad, ¿quién habría podido salir de una manera más honrosa de una situación que presentaba tantas dificultades?

Mme. de la Rouveraye, no era por cierto, la última en repetir los elogios de Mme. Richard. Cuando ésta la visitaba en compañía de su marido, para ver á Ivelyne, no había podido sorprender jamás el menor deseo de mezclarse en los derechos que la abuela tenía, ni de tratar de atrerse particularmente el corazón de la niña. Esta se desarrollaba como una temprana flor de primavera con gracia en la sonrisa y con cariños un tanto superficiales, con alegría de vivir, alegría ligeramente egoísta é ingrata; cada día más hermosa, muy inteligente, aprendía todo lo que querían y tenía maneras de mujercita elegante. De exterior suave, porfiada en su fondo, decía siempre á Odilia: Señora", le presentaba su mejilla con una sonrisa mundana perfectamente irreprochable. Después de algún tiempo, le decía: "Querida señora". Pero en estos labios de color de rosa, el adjetivo no tenía sino el acento de la amabilidad banal que la niña oía entre las amigas de su abuela, nada más. Mme. de la Rouveraye, con sus latentes celos, no se había equivocado, y Odilia, que la veía sonreir á sus palabras, comprendía que esta graciosa sonrisa de dama del gran mundo escondía una fina ironía.

Ricardo suspiraba al dejar á su hija; suspiraba al volverla á ver, por encantadora que fuera; no era la gracia ni la hermosura de las cuales se encontraba privado que le entristecían, era la idea de que esta educación superficial no haría de su hija la que él habría deseado. La habría querido, para la vista, como era, para el corazón, como Odilia, dulce y generosa, valiente y resignada, lista á todos los combates, y sin embargo, pacífica.

—Paciencia,—le decía su mujer,—ya lo conseguiremos.

Viendo sus deseos contrariados, esperó otra cosa, deseó ardientemente otro niño, un niño que sería su consuelo, puesto que lo educaría bajo su vista, ver florecer el amor en el admirable corazón de la madre que poseía su mujer... Esta felicidad debía serle rehusada. El se resignó, pero se puso más grave, y buscó en sus trabajos la satisfacción de sus nobles instintos.

Odilia sufrió por esto; no porque se viera abandonada, pero sentía con su ordinaria sutileza que su marido experimentaba una decepción. Ella también se resignó, y, entre estos esposos que habrían podido ser felices, hubo un pesar al cual no podían hacer alusión. No por eso dejaron de amarse, pero á causa de este pensamientos que mutuamente se ocultaban, su vida les fué más triste.

En el intertanto, estalló la tempestad de 1870. En los primeros días de Agosto, Mme. Brice llevó á Edme y Jaffé á Los Pignongs, Ivelyne estaba en la Rouveraye. Ricardo no quiso abandonar París, y Odilia se quedó con él.

Todos cumplieron con su deber, y cuando se encontraron después de esta terrible tormenta, las hostilidades personales, las pequeñeces de las luchas interiores se habían borrado, al menos en parte, en la mezcla de dolores patrióticos y de los sentimientos de familia, purificados y sobreexcitados.

Odilia, había perdido su padre durante el sitio, y esta sensible pérdida la había puesto aún más melancólica. Ricardo insistió para que Edme entrara de nuevo al liceo en cuanto los cursos se reorganizaran, y Mme. Brice, muy cansada, avejentada por las luchas y las preocupaciones de la invasión, se quedó en los Pignons para restablecer el orden.

En el mes de Julio, Ricardo Brice, que había aceptado una misión diplomática en el extranjero, acababa de dejar París; Odilia se proponía ir por dos ó tres semanas á sus tierras, cuando vió una mañana llegar á Jaffé.

Desde la aventura que había motivado la entrada de Edme al liceo, la joven no recibía las visitas del buen hombre sin un secreto temor. Sin embargo, había venido varias á veces sin traer ninguna mala noticia; pero ese día, los involuntarios temores de Odilia no eran infundados. Ella se apercibió al ver la transtornada cara del sirviente.

—No tenemos suerte,—dijo Jaffé, olvidando sus fórmulas ordinarias.—Mme. Brice me envió esta mañana á llevar la ropa de M. Edme y lo encontré en la enfermería.

—¿Tiene algo serio?—exclamó Odilia asustada.

—No se sabe. Hay tantas enfermedades en París, desde que están abriendo las calles... Me han encargado de advertir al señor y si era posible, de mandar buscar al niño, ahora que se lo puede llevar sin peligro. ¡Y M. Ricardo está en Francia! ¡Qué molestia!

—¡Hay que traerlo para acá!—dijo Odilia.

—¡La abuela no va á estar contenta!—dijo Jaffé, dando vueltas el sombrero entre sus manos.—Si por desgracia, la enfermedad fuera grave, y si le pasara algo al niño, y estando el caballero ausente, todavía, dirían que la señora tenía la culpa.

Miró á Odilia en los ojos, como lo acostumbraba en las circunstancias graves.

—¿Está usted seguro que lo podrán transportar á los Pignons? —dijo la joven hojeando el horario de los trenes.

—De eso estoy seguro,—respondió.—No está enfermo más que desde ayer. En el fondo, puede que no sea nada, pero,... sin embargo..., en fin...

—¡Hable, pues, Jaffé! ¡Yo debo saberlo todo!

—Me han contado que ha habido en estos días algunos casos de viruela en el barrio... Ha habido durante el sitio, es seguro..., y parece que quiere volver...

Odilia llamó á su camarera.

—Tenemos justo el tiempo de ir á buscarle, antes de la hora del expreso,—dijo ella.—Un buen coche, Jaffé, en la carrocería de la calle des Varennes, y no perdamos un instante.

Edme fué entregado á Mme. Ricardo cuando lo pidió; vestido con su uniforme de colegial, extraño en ese cuerpo delgado, que crecía demasiado ligero, debilitado por la fiebre, bajó automáticamente la escalera, y siguió á Jaffé sin preguntar nada. Estaba ya muy enfermo, y se dejaba llevar en un estado de inconciencia.

Después de haberlo instalado en el coche, Jaffé buscó á Mme. Richard para hacerla subir también; ella vino por detrás y le llamó aparte.

—Es necesario que Edme no me vea,—dijo ella.—El no me quiere bastante para que yo corra el riesgo de irritarle. Suba con él; en la estación buscaré otro compartimiento, y en Laroche, encontraremos fácilmente dos carruajes.

El viaje se realizó como ella lo había dicho. Mme. Brice, prevenida por un telegrama, los esperaba en la estación. Tembló al ver el rostro escueto é hinchado al mismo tiempo del hermoso niño, que tan poco tiempo antes había visto partir lleno de vida y salud, pero no dijo nada. Para evitar explicaciones en un sitio tan público como una estación, Mme. Richard no se había mostrado aún. Había encargado á Jaffé anunciar á la abuela, en algunas palabras, su llegada.

Cuando Edme, una vez en el lecho, se durmió, esperando la llegada del médico de la familia que habían mandado llamar, Mme. Brice descendió al salón, donde la esperaba su nuera.

Durante la última media hora transcurrida Odilia había visto surgir á su mente muchos recuerdos dolorosos, en esta pieza donde ella había pasado, algunos meses antes, uno de los momentos más penosos de su existencia.

Había vuelto voluntariamente, á pesar de haberse prometido de no volver sino llamada, y se preguntaba si aún esta vez su corazón la había arrastrado más allá de los límites de la prudencia. ¿Qué habría hecho Ricardo? Esta pregunta se la hacía diez veces por minuto, concluyendo siempre por la misma respuesta: Ricardo habría obrado de la misma manera; habría evitado al niño el aire envenenado de París y lo habría vuelto de nuevo á manos de su abuelo que lo había educado.

Y ella, la segunda madre, separada de la existencia de este niño, ¿qué haría? ¿Exponerse á nuevos insultos? ¿Podía quedarse si no la insistían? Jaffé entreabría en ese momento la puerta, y desde lejos y en voz baja, había dirigido á Odilia esta frase, que ella se repetía interpretándola de mil maneras:

—¡Ya que os habéis atrevido á venir, ahora, señora, no debíais iros!

Cuando Odilia se hacía la pregunta por la milésima vez, Mme. Brice entró, tan pálida, tan lenta, de una manera tan distinta á la que acostumbraba, que Odilia la compadeció. Avanzó tendiéndole la mano. Y aún su voz tenía un acento quebrantado, tan poco parecido al cristal vibrante del de los días anteriores, que parecía la voz de un fantasma.

—Os doy las gracias,—dijo Mme. Brice;—no lo habéis traído, está bien..., está bien...

Odilia la miraba un poco sorprendida, la mano febril estrechaba la suya amigablemente. Era la primera vez, después de su matrimonio, que Mme. Brice le hablaba con cierto calor.

—Sí, habíais podido dejarlo, hacerlo cuidar en vuestra casa; en la ausencia del padre, habríais podido...

La idea no había pasado por la mente de Mme. Richard; así lo declaró simplemente.

—Era, sin embargo...

Mme. Brice no continuó. Si Odilia hubiera deseado realzarse á los ojos de su marido, tenía ahí una ocasión para hacer un papel importante, y al mismo tiempo devolver á su suegra todas las mortificaciones que ella había recibido, tolerándola en su casa y haciéndoselo sentir. Estas cosas no deben expresarse, sobre todo vis á vis de la persona interesada, y Mme. Brice se guardó bien de hablar.

—He creído que aquí estaría con mejor aire y en mejores manos, —dijo Odilia, un poco turbada;—pero si me permitiérais quedarme, señora, creo que sería mejor.

Mme. Brice bajó los ojos: era verdad que Odilia se había conducido muy bien al traerle á su nieto, pero la pretensión de quedarse lo echa á perder todo.

—Quiere decir,—continuó Odilia, que se sentía desfallecer,—quedarme hasta que el médico se haya pronunciado sobre la gravedad de la enfermedad... Si es poca cosa, no os importunaré con mi presencia; pero si, desgraciadamente, el carácter de la enfermedad se presentara maligno, y estando mi marido ausente, creo que mi deber sería estar á vuestro lado... y cerca del niño.

—¿Habéis avisado á Ricardo?—preguntó Mme. Brice.

—Nó..., y no creo que sea necesario hacerlo antes que sepamos si se trata de una enfermedad peligrosa ó de una simple indisposición. La misión de mi marido es de una importancia tal, que se me haría escrúpulo no dejarle toda su libertad de espíritu tanto tiempo cuando sea compatible con mi deber de esposa;—se detuvo un instante, en seguida continuó:—y de segunda madre.

Un silencio siguió á estas palabras.

—Tenéis razón,—dijo Mme. Brice enderezándose.—Entonces, ¿queréis subir á vuestra habitación? Creo que el médico no tardará en venir.

Transcurrieron algunos días inolvidablemente lentos y pesados. La abuela había instalado al muchacho en una pieza contigua á la suya, cuya puerta de comunicación estaba siempre abierta, no permitía á nadie la entrada, excepto á Jaffé, que había tomado el cargo de enfermero con la misma tranquilidad que habría tomado las riendas de los caballos.

La enfermedad no se declaraba netamente, y el doctor, inquieto, había hecho ya la indicación de hacer venir un célebre profesor para consultarle á fin de poner á salvo su responsabilidad; la fiebre violenta y la postración de Edme, que no abría los ojos y que no hablaba sino para pedir de beber, lo hacía temer alguna terrible complicación cerebral. Mme. Brice, desde la segunda noche, había puesto sus llaves en manos de Odilia y le había rogado diese las órdenes necesarias; sentía decaer sus fuerzas y apesar de todo quería luchar; la joven, feliz de sentirse útil, tomó inmediatamente el mando del personal, quien por lo demás, le obedecía con una regularidad perfecta.

(Continuará)

EL NAUFRAGIO

Miss Hopkins se precipitó hacia el capitán, suplicándole que recogiese á la pobre perra...

El órgano lanzaba sus últimas notas triunfantes; la portalada inmensa de la Magdalena se abrió y la recién casada apareció del brazo de su marido.

Radiante de belleza, detúvose algunos instntes, y después de contemplar el panorama que se desplegaba ante ella, tratando quizás de descubrir en él el secreto de su porvenir, descendió acompasadamente las gradas en medio de la multitud que se apretujaba para admirarla, y subió á un automóvil que se la llevó rápidamente.

Estaba á solas con su esposo y con él partía para el misterioso viaje de la vida.

—¿De modo que conoce usted á miss Hopkins?—dijo el viejo Morieres dando un golpecito en el hombro de un joven alto, delgado, esbelto, que llevaba sujeta con un cordel una linda perrita de largo y sedoso pelo, y permanecía oculto detrás de una columna.—Pero ahora caigo,—añadió sin dar tiempo á que su interlocutor respondiera á su pregunta,—en que debe usted haberla encontrado en Australia. ¿Cuánto tiempo hace que regresó usted de allí?

Guido Nelval, á quien esas preguntas iban dirigidas, sólo contestó á la última.

—Estoy en París desde hace dos meses,—dijo desatando su perra que, sintiéndose dichosa al verse libre, bajó ligeramente y á saltos las gradas de la iglesia.

—Cómo, ¿desde hace dos meses y no ha ido usted á verme?

—Perdóneme usted; he estado ocupadísimo, y además debo confesarle que actualmente no estoy de buen humor y vivo muy retirado.

—Qué, ¿tiene usted alguna pena?—preguntóle Morieres amigablemente, con esa familiaridad algo protectora que da la diferencia de edades. Es preciso que me cuente usted esto, querido Nelval, á menos que tenga usted un motivo para mostrarse reservado. Créame usted, el dolor se domina no permaneciendo á solas con él; cuando se le deja desbordarse, se evapora.

—Es verdad,—asintió el joven;—usted es mi más antiguo y mejor amigo, y será para mí un consuelo confiar á usted mis penas, explicándole por qué he venido á presenciar casi ocultamente las boda de miss Hopkins y por qué estoy aquí con Nanita...

—¿De modo que la perra representa un papel en esa historia?

—Desgraciadamente sí; pero aguarde usted, que voy á contárselo todo. Mas, antes es menester que le diga que a esa joven, á quien hace unos momentos hemos admirado, la encontré en Sydney, en casa de una familia originaria de Nueva Orleans; que desde los primeros días sedújome la belleza de miss Hopkins y más aún el encanto que toda su persona emana, y que inmediatamente me alisté en el escuadrón de pretendientes cuyas alas de mariposa se quemaban en el fuego ardiente de sus grandes ojos negros.

—¡Ah! exclamó Morieres, interrumpiéndole, bien se ve que es usted hijo legítimo de nuestra Francia, en donde la gente se exalta tan pronto y concede al amor el primer puesto de su existencia. ¿Pero qué demonios iba usted á buscar allí?

—Esto es lo que ahora me pregunto. Naturalmente, para verla y hablarle híceme presentar en todas las reuniones que ella frecuentaba; y sucedió lo que había de suceder, que no tardé en enamorarme perdidamente de mi hermosa australiana, sin hallar ocasión de decírselo claramente.

—¿No se atrevía usted á descubrir sus baterías y á tomar la ofensiva?

—No, la amaba y su presencia me intimidaba; por otra parte, aunque se mostraba muy afectuosa conmigo, no me daba pie para que le abriese mi corazón. Un día, supe por casualidad que iba á partir para Europa; me enteré de la fecha de su embarque y averigüé que había tomado pasaje en un hermoso vapor de la línea alemana.

—Y por supuesto, usted se embarcó también.

Efectivamente, y en el momento en que el vapor abandonaba el muelle y se lanzaba fuera del puerto, presentéme de pronto ante miss Hopkins, que se sonrojó al verme.

—¿Se sonrojó? Luego usted no la era indiferente.

—Esto mismo se me ocurrió á mí y por ello sentíme dichoso. Miss. Hopkins habíame alargado graciosamente su mano y parecía muy contenta de hacer el viaje conmigo. Ya sabe usted la intimidad que se establece en seguida á bordo de un vapor; apenas

(Continúa en la pág. 50)

Novela de Mrs. Humphry Ward

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux

Traducida especialmente para FAMILIA

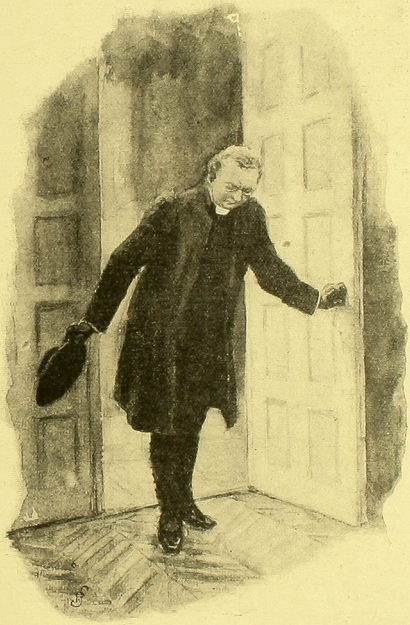
DAPHNE

O UN MATRIMONIO A LA MODA

(Continuación)

Lelius, que había viajado mucho, le traía preciosos datos con respecto á unas telas que había visto en un castillo de los Borbones, telas que ella estaba vivamente interesada en adquirir á cualquier precio. Elsie French observó la *ambición* de su conversación; la lógica de su argumentación; la intensidad de su propósito en obtener el objeto perseguido, sin admitir medio alguno capaz de conducir al fin deseado. Bien cabía aplicar en este caso el fondo filosófico del adagio aquel que dice: "Nada hay imposible para don dólar".

La suave brisa de Septiembre penetraba al salón á través de los abiertos balcones, trasportando el perfume de las escasas flores de la estación y una tonificante ráfaga de sol alegraba el espíritu y suavizando la vidriosidad *de la atmósfera del salón*. Repentinamente á través del rumor de la conversación fraccionada en



El archidiácono se retiró saludando...

grupos que procuraban mantenerse dentro de una deliberada neutralidad entre sí, se sintió el toc-toc de un automóvil que se detenía ante la verja del parque.

—¡Cielos! ¿Quién puede ser?—dijo Barnes, mirando afuera.—¿Quién pudo saber que nosotros estamos instalados ya acá?

Y su extrañeza no era infundada, pues hacía apenas una semana que estaban en la casa quinta, y por cierto que el tiempo se les había hecho bastante corto para pensar en cumplir con su deber de buenos vecinos, haciendo las visitas de estilo ó comunicándoles verbalmente su nueva residencia y ofrecerles la casa. De tal modo que durante un buen rato no atinaron á otra cosa que á mirarse las caras, estupefactos y fastidiados, reprochándose tácita y recíprocamente su culpable inadvertencia, por no haber dado las instrucciones del caso á su mayordomo, quien podría haberles ahorrado la presente molestia con oponer simplemente un "ausentes" á las preguntas de los vecinos y visitantes. En la actitud de Lady Barnes había además una cierta ansiedad que felizmente pasó desapercibida. Se sintieron unos pasos en el hall y el mayordomo, abriendo ambas hojas de la "portière", anunció:

—Mrs. Fairmile.

Rogerio Barnes se puso de pie como impulsado por un resorte. Su madre, instintivamente, lo tomó del brazo. Se produjo un movimiento de general confusión y desagradable tirantez, que la recién venida resolvió muy discretamente, avanzando unos pasos para estrechar la mano á Daphne.

—Mucho temo que mi visita haya resultado ser un tanto importuna, Mrs. Barnes. El mayordomo me impuso de las circunstancias de estar ustedes aquí desde hace apenas algunos días. Pero Lady Barnes y su esposo de usted son unos amigos míos tan antiguos qu apenas supe, creo que por conducto de la cartera de esta localidad, que ustedes había llegado, no pude resistir al deseo..., creí que no sería abusar...

La armoniosa voz se detuvo y su dueña esperó sonriendo, con los ojos fijos en Daphne. Daphne había estrechado su mano con cierto visible desconcierto y miraba ahora á su marido solicitando auxilio. Para Elsie French que estaba al fondo no escapó lo molesto de la situación creada alrededor de Daphne, pues era evidente que ella no conocía á la visitante, y ni tan siquiera podía colegir quién sería, pues hasta ese momento el nombre anunciado parecía sugerirle la menor reminiscencia de persona alguna, y en consecuencia, la visita la tomaba absolutamente de sorpresa.

Barnes se repuso prontamente.

—No tenía la menor idea que usted estuviera por acá,—dijo, al mismo tiempo que ofrecía una silla á la visitante y permanecía por un momento de pie á su lado.

Lady Barnes, observándola á la vez que saludaba con tiesura á la recién llegada, admiraba su correcta actitud, fría, natural y se sintió invadida de un inmenso orgullo maternal, intensificada por la alarma y excitación que le producía esta visita intempestiva.

—¡Oh! Estoy aquí por unos pocos días con la duquesa María,—dijo la recién venida.—La excelente señora está un poco más vieja y un tanto más gotosa que lo que estaba la vez pasada. Muchos deseos tenía de tratar á usted, Mrs. Barnes, pues ya la conocía bastante por referencias, á pesar de que usted, acaso ni siquiera conozca ni nombre. ¡Ah! ¿Doctor Lelius?

El alemán se inclinó profundamente haciendo una reverencia que resultó casi cómica, pero que no por eso demostraba menos cuanto le enorgullecía el saludo, apresurándose á avanzar y extenderle su huesosa mano.

—No se hablaba de otra cosa en el Louvre, la semana pasada, durante mi visita á ese templo del arte,—dijo con un gesto casi confidencial. A juzgar por lo que oí, usted les ha dado un mal rato dejándolos en un estado de gran excitación por sus declaraciones con respecto á ciertos puntos de gran importancia para ellos. ¿No es una desgracia saber tanto para desazonar de esa manera á otros que saben algo menos?

Se dió vuelta hacia Daphne.

—Temo que con este tiro mate dos pájaros al mismo tiempo, pues entiendo que usted se encuentra en el mismo caso del doctor Lelius...

Sonrió y su sonrisa iluminó un rostro lleno de líneas delicadas y prematuras arrugas que no trataban de ser disfrazadas por ningún concepto; un rostro cansado, en que los ojos hablaban desde el fondo de unas cavernas rodeadas de misteriosas sombras, pero no obstante, un rostro en que irradiaba un encanto y una belleza singularmente atrayentes.

—¿Se refiere usted á la pintura?—dijo Daphne con cierto despego.—No puedo pretender ser tan erudita en la materia cual lo es el doctor Lelius.

La malicia chispeaba en los ojos que se fijaron en quien había pronunciado estas últimas palabras, pero Mrs. Fairmile se limitó á decir:

—No todos nosotros, humildes mortales, podemos gozar de iguales privilegios, pero al fin y al cabo, acaso es preferible *poseer* á *saber*. Nó, ¿no *posee* usted el Vitalo Signorelli?

Su voz había adquirido un timbre musical y por demás halagador. Daphne hubo de sonreir mal de su grado.

—Si está en nuestro poder. Está en Londres por el momento, hasta tanto encontramos acá un sitio conveniente para esta admirable obra de arte.

—Espero de su galantería me permita venir en peregrinación á admirar esta valiosísima tela, una vez que la hagan venir. Y ya que se ofrece la oportunidad, no está demás que le comunique que usted encontrará en Upcott, donde estoy actualmente, una serie de obras de arte y curiosidades que estoy casi segura, le interesarán sobremanera. Pero olvido como una loca preguntarle si se han encontrado ustedes con la señora Duquesa.

—Es esta la primera semana de nuestra estadía en ésta,—intervino Rogerio.—La casa ha estado arrendada hasta la fecha. Hemos venido á estudiar lo que podría hacerse con ella.

El tono con que pronunció estas palabras era de una estricta cortesía. Su madre siempre atenta, observando todos los detalles, pensó para sí que él debía estar bastante incomodado, y con razón.

Pero Mrs. Fairmile, sonreía siempre.

—¡Ah! ¡Los Lelys!—prorrumpió, alzando ligeramente la mano para señalar la galería de los retratos que estaban en fila en la muralla, vis-a-vis de su silla. ¡Ah! ¡Los encantadores absurdos artísticos! ¿Continúan siendo objeto de acaloradas discusiones entre ustedes como lo eran en nuestros tiempos?

Daphne se anticipó:

—¿Parece que usted conoce mucho esta casa?

La sonrisa se condensó en una fresca risa de ingenua sorpresa, al par que Mrs. Fairmile se dirigía á la madre de Rogerio.

—¿Si yo conozco la casa? ¿Qué le parece, Lady Barnes? ¡La conoceré yo?

Lady Barnes, pareció sentirse incómoda en el sillón, y se acomodó procurando al mismo tiempo dar á su voz un tono amable.

—Pues, pues, usted venía por acá con la suficiente frecuencia para desvirtuar toda duda á ese respecto,—contestó con brusquedad.—Daphne, Mrs. Fairmile tiene relaciones de parentesco lejano con nuestra familia. Es prima en tercer grado de Rogerio.

—En efecto, soy pariente algo lejana,—replicó alegremente Mrs. Fairmile,—pero en fin, de la familia. Como decía á usted Mrs. Barnes yo he conocido esta casa hasta en sus últimos rincones, en tiempos pasados. Hay muchos detalles encantadores en ella.—Giró la vista á su alrededor con una mirada que se había cambiado súbitamente en crítica y reveladora de una fina capacidad preceptiva.

Daphne, cual si hubiera adivinado en ella á una interlocutora digna de su acero, inició una animada conversación, tocante á los cambios que ella pensaba introducir en la mansión, las impropiedades artísticas, de tal ó cual detalle, etc. Hablaba con el ostensible prurito de exhibir erudición, de impresionar por su clarovidente intelectualidad. Mrs. Fairmile escuchaba atentamente emitiendo de vez en cuando su opinión ó avanzando un comentario muy discreto, en un tono de voz muy amable y armonioso. Pero, no obstante, siempre que ella hablaba, parecía tener el privilegio de despertar en Daphne una rara irascibilidad. Había algo en ella que la irritaba. Tenía un *modo* de exponer sus opiniones, de presentar sus consultas, que la colocaba invariablemente en una posición algo falta de solidez, de consistencia ante su visitante, y por sobre todo eso, su absoluta y extraordinaria familiaridad con todo lo relacionado con Heston Park, era algo que la intranquilizaba, que la desconcertaba. Tenía un gesto sonriente tan especial, cuando llamaba en su auxilio á Rogerio, (lo que sucedía con frecuencia) para ilustrarla en tal ó cual punto que ella no *recordaba bien* pero que *él debía recordar sin duda alguna*, que hacía á Daphne enarcar las cejas y contraer el rictus de su boca criolla. ¿Quién era esa mujer? ¿Una prima, una prima que conocía cada pulgada de terreno de la casa y que parecía ser una las amigas más íntimas de Rogerio?... Todo eso era sumamente sospechoso, tomando en consideración que durante todos estos años que ya llevaba de casados, Rogerio no había hecho jamás la menor alusión á la tal prima, ni á tal amistad preférita.

Las mejillas de Daphne se colorearon; empezó á sentirse colocada en una situación falsa, á la que no estaba acostumbrada. Intertanto, el doctor Lelius, con un gozoso aire de deferente simpatía, hasta entonces, no manifestado por él ni ante su huésped, entabló una interesante disertación con Mrs. Fairmile. Se veía que se entendían admirablemente. Un gesto, una palabra, era suficiente para explicar un hecho. Daphne, al lado de ellos, muy pronto resultó algo así como un niño mimado á quien se hacen concesiones.

Un vago sentimiento de impotente rabia la apretaba la garganta. Percibía asimismo, el singular silencio de Rogerio y el mal disimulado apuro de Lady Barnes. Había algo de intriga en todo esto, algo que se le había ocultado hasta entonces, algo que ella *debía* conocer.

De pronto la visita se puso de pie. Vestía un traje de una tela finísima muy particular de un color gris perla, delicado y transparente cual sutil telaraña de tul, sobre satín verde. Producía un efecto de admirable similitud á las ondas del mar cada uno de sus adornos; era del más exquisito gusto, como asimismo sus movimientos eran llenos de gracia. Daphne, con sus vivo traje rojo y negro, hacía el efecto de lunar al lado de ella.

—Y bien, ¿cuándo tendré el gusto de tenerlos en Upcott?—dijo amablemente Mrs. Fairmile al despedirse.—La duquesa va á estar encantada, cuando sepa que ustedes irán á verla, y...

—Muchas gracias, pero lamentamos no poder ir tan lejos,—se apresuró á contestar una voz resuelta.—Por el momento sólo disponemos de un automóvil bastante viejo y en mal estado, y el nuevo no nos ha llegado aún. Por otra parte, estamos tan ocupados por ahora en los arreglos de esta casa y pasará mucho antes que podamos pensar en salir.

—¿Tan pesada es la tarea que le imponen ustedes?

Mrs. Fairmile señalaba en medio de grandes risas á Barnes. Rogerio levantó la vista involuntariamente y Daphne sorprendió la mirada.

—Rogerio no tiene nada que hacer tan urgente,—dijo apresuradamente.—Le agradecemos su galantería. Ciertamente, iremos con el mayor gusto uno de esos días. Le comunicaré por escrito oportunamente, cuando podremos proporcionarnos ese placer.... ¿Cuántas leguas me dijo usted que distaba el castillo de casa?

—¡Oh! Una insignificación para un automóvil: veinticinco. Por cierto, que no nos asustaba el doble ni el triple de esa miseria de leguas cuando realizábamos aquellos magníficos paseos, ¿verdad?

Estas últimas palabras se dirigieron á Rogerio, quien en compañía del doctor Lelius, la escoltaba hasta el automóvil, y era acompañada, como siempre, de ese amable gesto, que le era característico, pero que estaba impregnado de esa deliberada *intención* que tanto desagradaba á Daphne.

Desaparecieron tras los árboles del parque. Daphne se dirigió al balcón mordiéndose los labios.

Estaba aún asomada al balcón cuando apareció Herbet French, acompañado de tres jóvenes que él precedía bastante cortado. Eran estas personas un Archidiácono con sus características calzas y delantal y dos damas.

Daphne no pudo reprimir un gesto de fastidio al divisarlos en la luna de un espejo lateral que enfrentaba con la puerta de entrada.

Mr. French presentaba al Archidiácono Mountford, su esposa y hermana. Se habían cruzado en el hall con Rogerio y éste los había enviado á ella, excusándose por el momento de no atenderlos personalmente por estar sumamente ocupado en la discusión de ciertos negocios de importancia de que lo estaba imponiendo el mayordomo de la mansión. Daphne se volvió á saludarlos con un gesto bastante avinagrado. Su rostro estaba bastante acalorado; su mirada distraída adquiría por momentos reflejos de fiereza casi salvaje.

Las dos damas vestían unos amplios trajes café claro, sombrero color verde pasto y sólidas y altas botas de campo. Mientras tomaban asiento á petición de Daphne, no dejaban de examinarla con cierta cortedad, dejando al Archidiácono, quien era el vicario del pueblo vecino, la tarea de explicar con su cascada voz, que viendo el automóvil de la duquesa en la puerta de reja de la quinta habían creído cumplir con el ineludible deber de vecinos, haciendo la visita de estilo á los nuevos moradores de la mansión.

Daphne recibió la explicación con bastante frialdad. Por cierto no dejó de invitar á tomar asiento á los visitantes y pidió unas tazas de té. Pero no se preocupó ni poco ni mucho de darles conversación y si no es por la oportuna intervención de Lady Barnes y Herbet French, la pobre gente se habría visto bastante apurada para cortar el hielo de la atmósfera creada con esta apática actitud de Daphne. El Archidiácono no dejó de resentirse por este manifiesto desaire, pero reflexionando mejor, pensó para sí, que no había que olvidar que se trataba de una "extranjera" importada de quién sabe que ignorado y, naturalmente, inferior *medio ambiente*, de un sér que no había sido nunca una "happy english child", y en consecuencia, debía ser tratada con indulgencia. Hechas estas reflexiones se esforzó en hablarla *bondadosamente* de su patria. La informó que una rama de su propia familia se había radicado en los Estados Unidos hacía cerca de cien años á la fecha. No satisfecho aún con esta muestra de simpatía quiso llevar aún más allá su condescendencia, y al efecto, la impuso á grandes rasgos de toda la genealogía de la rama y en seguida de la parentela del tronco principal, del cual descendía él en línea recta, en la seguridad que ella, sin duda alguna, debía conocer mucho el nombre y el apellido... En su opinión, y aprovechaba gustoso la oportunidad para expresarlo así ante una norteamericana, la mujer americana era muy *despierta*. En cuanto al acento yankee, él no se atrevería á decir que le desagradase, pues á decir verdad, lo encontraba hasta cierto punto muy *original*. ¿Conocía Mrs. Barnes muchos obispos americanos? El había tenido ocasión de conocer á un regular número de ellos durante una recepción en el Palacio Episcopal. Hacía años de eso y aún no se olvidaba la impresión de maravedísima desazón que le había producido la vista de estos altos dignatarios de la Iglesia vestidos como cualquier ciudadano. No usaban traje oficial alguno que exteriorizara su elevado rango eclesiástico, y no obstante allí estaba él, ¡un simple archidiácono! haciendo singular contraste á tanta sencillez con sus elegantes y típicas polainas y delantal tradicional. Y, por supuesto, á nadie se le ocurrió darles el tratamiento de "my lord"". Francamente, todo eso era demasiado curioso para un inglés. ¡Y pensar que se trataba de obispos metodistas! ¡de los que América contaba por decenas era algo que colmaba su sorpresa! Uno de los obispos episcopales había tenido no obstante la desgraciada ocurrencia de predicar en Westminster Abby, un notabilísimo sermón en versos, pero la idea había sido muy poco feliz en la elección del tema, en sí bastante ingrato, acaso no muy pronto para ser tratado en un salón, pero sin embargo...

De pronto, el grupo que departía por su parte al otro extremo de la pieza, se apercibió que algo anormal sucedía; algo había ocurrido entre el Archidiácono y Mrs. Barnes. El hecho es que se oía la voz de Daphne, que interrumpiendo incisivamente la anodina oratoria del Archidiácono dominaba el campo esta vez. El giro de la conversación se hacía cada vez más acalorado, Daphne declamaba; el Archidiácono después de un molesto silencio cambiaba de aspecto y de tono. French, inquieto, pudo ver claramente la máscara de cordialidad social que dejaban traslucir ahora muy ostensiblemente las características de un rostro duro y casi tiránico. La prominente boca y sobresaliente labio superior del pastor de almas había perdido toda su habitual naturalidad. Empezó por alejar su silla un tanto del sitio del lado de Daphne; trató de

interrumpirla ó argumentar con ella un par de veces, y por fin, bruscamente se puso de pie.

—¡Querida!—Su mujer se volvió hacia él con precipitación.—¡No es correcto que quitemos más tiempo á Mrs. Barnes!

Las dos damas miraron al Archidiácono, el dios de su idolatría, y en seguida á Daphne. Apresuradamente, cual pajarillos asustados por un tiro de escopeta, atravesaron el salón y apenas si tocaron con la punta de sus dedos la mano de la huésped; el Archidiácono procuró desvanecer esta desagradable apariencia de precipitación; hizo una doble reverencia revistiéndola de toda la dignidad que prescribe la más estricta de las etiquetas en tal caso y para personas de su rango. La puerta se cerró tras él.

—¡Daphne! querida niña, ¿qué es lo que ha pasado? ¿qué quiere decir esta precipitada fuga del respetable Archidiácono?—exclamó Lady Barnes, presa de indecible angustia.

—¡Me habló en forma excesivamente impertinente de mi país y sus usos!—dijo Daphne, volviendo hacia ella sus ojos negros que en esos momentos centelleaban y sus mejillas blancas como la cera á efectos de la excitación nerviosa que la dominaba aún.

—¡El Archidiácono! ¡Pero si es la cultura personificada!

—Se expresó como un mal criado, discutiendo cosas que él no entiende ni será capaz de comprender jamás!—fué todo lo que Daphne se dignó contestar al mismo tiempo que recogía su sombrero y algunas cartas, y se dirigía hacia la puerta.

—¿Discutiendo qué cosas, dice usted? ¡Querida Daphne, es imposible que él haya querido ofenderla! No es posible creer eso, tratándose del Archidiácono. ¿Puede usted concebir semejante cosa, Mrs. French?—Lady Barnes se volvió desconsoladamente hacia el lado de sus apurados compañeros.

Dahpne no temió hacerla frente.

—Si él considera á América una nación inmoral y degradada porque las leyes americanas que se refieren al capítulo del divorcio no cuadran dentro del espíritu de las leyes inglesas, nadie le prohibe que continúe conservando tal opinión durante el tiempo que quiera, pero no tiene ningún derecho de ventilar sus criterios ante una norteamericana, y á mayor abundamiento de cargos, durante una primera visita de cortesía,—dijo Daphne acaloradamente, é irguiéndose con toda su característica impetuosidad salió dejando á todos aterrados con la violencia de su carácter.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—gimió Lady Barnes.—Y el Archidiácono es una personalidad tan importante. Nada hubiera importado que Daphne se hubiera manifestado grosera con cualquiera otra persona, pero no con el Archidiácono.

—Yo me pregunto,—dijo Elsie,—cómo llegaron á abordar este escabroso tema en un momento tan corto de conversación.

—Supongo que él no imaginó jamás que Daphne estaría en desacuerdo con él en esta materia y de allí que no temiera abordarlo. Nada más razonable, pues en efecto, es preciso tener muy poco seso y dignidad para contemporizar con tan disparatado absurdo como es la ley del divorcio á la americana.

La indignación de Lady Barnes era harto evidente, no lo era menos su indiscreción. Elsie French se dedicó á suavizarla mientras Herbert French desaparecía en dirección al jardín con su libro bajo el brazo; verdad es que su mujer podía observar muy claramente desde el comedor que el libro no era sino un pretexto, pues él no estaba en esos momentos en disposiciones de ánimo que le permitieran leer un libro. Paseaba por el prado con las manos en las espaldas y los ojos fijos en el pasto. Su silueta se movía muy lentamente y todo demostraba que su dueño estaba sumido en una profunda meditación, y Elsie French ya sabía lo suficiente para comprender que los incidentes de la tarde daban más que el indispensable material para alimentar la preocupación de cualquier amigo sincero de Rogerio Barnes. Si bien es verdad que Herbert no había estado presente durante la visita de Mrs. Fairmile, no cabía la menor duda que se había cruzado con ella en el hall cuando se dirigía ya á tomar su auto.

(Continuará)

Rogerio y Heriberto French volvían de cazar perdices...

LA HOSPITALIDAD

Debe conocerse el día exacto de la llegada de los invitados para prepararles su departamento con el más minucioso cuidado. A cualquiera que se reciba, ya sea de humilde condición, ya de posición elevada, se le debe tratar con sumo miramiento, teniendo empeño grande en proporcionarle todo el bienestar posible.

La señora de la casa debe inspeccionar perfectamente el departamento designado para el huésped, pues todo en el citado departamento ha de guardar condiciones precisas. Hay que vaciar, de un modo absoluto, los roperos, burós, cómodas, etc.; hay que ver que estén en perfecto estado los tiradores de los cajones. Sobre una mesa debe colocarse todo lo necesario para escribir: papel, sobres, timbres, pluma, tinta, lápiz; y á un lado de la mesa hay que poner algunos libros, escogidos de antemano, teniendo en cuenta los gustos literarios del amigo que va á ser el esperado huésped.

Sobre una bandeja se pone una botella con agua, una azucarera bien llena, un pomito con cognac (para los hombres), ó una botella de "flor de naranjo" (para señoras); además una caja cerrada que contenga bizcochos ó galletas. Hay personas que, durante la noche, tienen necesidad de tomar una ligera colación; por esto se debe pensar en ella, teniendo en cuenta que el huésped no se atrevería á pedirla en caso de desearla.

Los candeleros deben surtirse de bujías nuevas, y hay que presentarlos con sus pantallas, teniendo en cuenta, también, que no todos los ojos pueden resistir la luz directa. Algún alfiletero, bien provisto de fistoles, debe colocarse en un lugar muy visible, y no está demás poner á disposición del huésped una guía de trenes, que puede servirle para arreglar sin trabajo su partida el día de la marcha.

El lecho debe ser mullido, y la mesa de "toilette" estará provista de todo lo que sea necesario: jabones, peines, toallas, cepillos, polvo (si es una dama), glicerina, etc., etc. Es probable que el invitado no hará uso de estas cosas (pues la educación manda llevar con uno todo lo que necesita en estos casos); pero un olvido puede poner en grave conflicto al invitado, obligándole á solicitar estas pequeñeces, y hay que evitarle ese momento desagradable.

En general hay que ir á la estación á esperarlo, y una vez que llega, es de educación hacerse cargo de sus bultos y petaquillas.

Desde que entra en la casa, se le conduce á su departamento para que pueda poner un poco de orden en su traje ó cambiarlo si así lo desea.

En caso de que la hora de la comida ó de la cena tarden todavía, se le llevará á su pieza algún alimento: una taza de te, un poco de leche, una copa de vino, un pocillo de chocolate. Y este es el momento para preguntarle, con qué acostumbra desayunarse diariamente.

Estos detalles materiales no son nada en comparación con otros deberes de hospitalidad. Es necesario, á toda costa, distraer, divertir, alegrar al invitado. Las personas indolentes que no se encuentren con aptitudes para cumplir con este precepto, deben prescindir de hacer invitaciones á sus amigos. Hay que organizar paseos, excursiones interesantes; hay que visitar los museos, las iglesias más notables, los monumentos curiosos; en el campo deben arreglarse partidas de caza, de pesca, y hay que pensar también en juegos y en divertimientos propios para los días lluviosos que obliguen á permanecer en casa.

Si el dueño de ésta posee paballos, coches, automóviles, etc., debe ponerlo todo á disposición de su invitado.

La casa debe guardar el mejor orden posible durante la permanencia en ella de personas extrañas. Es esencial que reine el buen acuerdo entre los dueños de ella para que el invitado no se haga cargo de las dificultades ó disgustos; hay que disimular la intranquilidad, la tristeza, el pesar, el mal humor. Cuando un invitado se encuentra entre los tiros que se lanzan dos esposos de poca discreción, su situación es insostenible; por tanto, procurará cuanto antes abandonar aquel techo inhospitalario que sólo ha sabido proporcionarle ratos de verdadero disgusto. Hay que evitar á todo trance poner á nuestro huésped en este caso difícil y desagradable.

Si se reciben á la vez varias personas, es preciso impartir á todas los mismos cuidados.

En la mesa hay que dar á las visitas el lugar de honor.

En la habitación destinada al invitado, hay que poner diariamente flores nuevas en un jarrón, teniendo cuidado de sacarlo por las noches para evitarle dolores de cabeza ó pesadillas, lo que, según opiniones médicas, puede producir el perfume demasiado fuerte de ciertas flores cuando están en un ambiente cerrado.

Los criados de la casa deben recibir un sueldo extra durante la estancia en ella de un invitado, con objeto de que estén prontos para servirles con la mejor voluntad y gusto, pues de un servidor descortés suele á veces depender la pronta partida del amigo. Hay que cuidar á toda hora el servicio interior, amonestar y aconsejar á los criados para que estén dispuestos siempre á servir al huésped con la mayor prontitud.

El día que el invitado haga su primera tentativa de marcha, es de educación procurar retenerlo un poco más, para hacerle ver que su estancia en la casa ha parecido corta, y que se desea aún su permanencia en ella. Y el día en que ya su marcha esté definitivamente resuelta, habrá que prepararle algunas provisiones para el camino, sobre todo si es una dama. Galletas, sandwichs, un pequeño frasco con vino, un pollo frío, pan, etc., y además, un vaso, un cubierto, una servilleta, todo cual se hará de la mayor utilidad y le hará recordar la fineza de sus amigos que han pensado hasta en esa última comodidad. Esta será la postrer palabra de la hospitalidad.

Todas estas indicaciones se refieren á la hospitalidad que se da: en otro capítulo trataremos de las que se relacionen con la hospitalidad que se recibe.

Aunque parezca un juicio exagerado, bien puede afirmarse que, para el trato en sociedad, es preferible un tonto bien educado á un sabio grosero. Las cualidades más bellas dejan de serlo, cuando van unidas á la carencia de educación.

Clara Wieck y Schumann

El 8 de Junio del presente año celebró el mundo musical el primer centenario del nacimiento de Roberto Schumann.

Bach cuenta entre los popularizadores de su profunda música á artistas de la talla de Mendelssohn; á Schubert lo salvó del olvido la casualidad, que así saca á flote á unos como sumerge á otros en el abismo del pasado; á Schumann lo popularizó el acendrado amor de una mujer: la conoció en casa de Federico Wieck, de quien era hija, y se llamaba Clara.

Sabido es que Wieck fué interrogado formalmente por la madre de Schumann sobre si éste tenía ó no verdaderas aptitudes musicales que merecieran dejar la carrera de Derecho, en la que el joven Roberto había hecho la primera jornada; sabido es también que el honrado maestro pidió seis meses para someter á prueba el talento del candidato á músico, y que al cabo de ese tiempo contestó afirmativamente á aquella buena madre, que solo veía en una toga el porvenir de su hijo.

Wieck, convencido del talento de Schumann, siguió enseñándole, y maestro y discípulo, fueron pronto grandes amigos.

En la deliciosa intimidad del hogar trató Schumann á Clara, conoció su talento y vió crecer la virtuosidad, más tarde célebre.

Junto con los progresos que en el piano hacían aquellos músicos de corazón, creció bajo el techo del maestro Wieck un amor de novela que había de durar hasta más allá de la muerte. Los estudios de Roberto Schumann y de Clara Wieck tenían algo más de común que las notas de que estaban salpicados los papeles: una misma palpitación ritmaba sus escalas y un mismo sueño de gloria acariciaban sus almas. ¡Felices ellos que un día vieron sobre sus frentes la corona más bella que pueda ceñir las sienes de una pareja humana: ¡los laureles de la gloria entretejidos con los mirtos del amor!

Sin embargo, antes de ese dichoso día, se esperaba una dura prueba, prueba que fué como el viento que, según la bella expresión del poeta, apaga las hogueras pequeñas y aviva las grandes. Pero no adelantemos los sucesos, como dicen en las novelas, que no es otra cosa la historia de estos románticos amores.

Schumann adoraba en Clara Wieck, á la mujer y á la artista. Cuando fundó "El Nuevo Periódico Musical", para esparcir las nuevas ideas de la música, hubo de amar también en Clara á la camarada de talento: en aquel periódico en que colaboraban Mendelsshon, Schuncke, Wieck y otros músicos de fuste, el seudónimo de "Celia" correspondía á la adorada Clara. Músico dichoso, que tuvo por amada á una mujer bella, artista é inteligente, ¿qué musa podía inspirarle mejor la dulzura de sus cantos?

Pero era demasiada aquella dicha para un hombre, y la balanza terrible de que habla Alfonso Karr debía poner un gran dolor en el alma de aquellos seres que tenían su platillo de felicidad colmado.

En un paréntesis de amor trazado en su vida de artista, los amantes convinieron en que Roberto pediría á Wieck la mano de Clara. Y el maestro negó la mano de su hija al distinguido discípulo y amigo. ¿Por qué?

Es extraña esta negativa en quien fué el primero en predecir la fama de Schumann, en quien fué el compañero de armas en la campaña emprendida por la nueva música, en contra de los filistinos que aplaudían las incursiones del arte italiano en Alemania, y más aún, sabiendo que su hija correspondía el amor que había inspirado.

Pero no era la de Federico Wieck la primera ni sería la última cariñosa oposición paterna á la realización de los amores de los hijos.

Wieck sabía que un hermano mayor de su joven amigo había muerto loco; sabía que la locura era una perpetua garra estirada hacia el cerebro de la familia Schumann, y había notado en el mismo Roberto síntomas precursores del mal que, tarde ó temprano, habría de aparecer. Y el cariño del padre se había negado terminantemente á dar su hija á un candidato al manicomio.

No se engañaba el cariño paterno; su profecía se cumplió: pero Wieck solo vió las espinas que su hija encontraría en semejante unión; más no pensó en los inmarcesibles lauros con que la feliz pareja había de ceñir su frente ante los públicos de Europa, ni las rosas que hollarían sus pies en el trabajo del hogar.

Durante cuatro años combatió Schumann su desgracia amorosa con el único remedio eficaz, el trabajo, y por último, en 1840, se produjo el capítulo de novela; la pasión avasalladora todo lo venció: el galán raptó á la dama y la dama... se dejó raptar. Los tribunales bendijeron la unión.

Schumann habla en sus cartas de la influencia inspiradora que Clara y su amor ejercieron en su genio: "Hay en mi música, dice, algo de las luchas que me ha costado Clara: "El Concierto", "Las danzas de los compañeros de David", "La sonata en Sol menor", "La Kraisleriana" y "Las Novelettes" tienen en ella su única fuente".

Clara fué la esposa ideal del artista, aquella que dice en la poesía ser:

ton amie, ton aimée, ton amante...

Schumann, que no pudo ser él mismo un virtuoso, á causa de una anquilosis que casi le paralizó una mano, tenía en Clara su mejor intérprete. Juntos recorrieron la Europa del Norte, dando conciertos, cosechando triunfos y dinero.

Catorce años de deliciosa unión les habían hecho olvidar por completo los temores de Wieck, cuando una media noche, sin que nadie se apercibiera, Schumann salió de su dormitorio semi-desnudo y se arrojó al Rhin: la locura llegaba por fin á la cita que había vaticinado Wieck. Unos barqueros lograron salvar al músico, y Clara fué desde entonces la enfermera de "su amigo, su amado, su amante". Dos años de agonía peor que la muerte, y el dulce Schumann moría en el manicomio de Endenich, cerca de Bon (1856).

¿Qué hizo Clara Wieck, habiendo perdido dos veces á su esposo, primero intelectual y después materialmente?

Dulce mujer, cuya vida había sido por mucho tiempo un poema de arte y de amor, no desmintió su pasado: se dedicó á mantener fresca en el público la memoria de su marido, tocando su música y publicando sus artículos y sus notas.

Clara Wieck, C. S., sus iniciales eran, por misteriosa coincidencia, las mismas de otra dulce mujer, Constancia Weber, que sobrevivió á su marido, Mozart, para vivir de su recuerdo y de su gloria.

ISMAEL PARRAGUEZ.

WILLIAM BOUGUEREAU

William Bouguereau

UN PINTOR ILUSTRE.—TRIUNFOS DE ULTRAMAR.—UNA CARRERA BIEN TERMINADA.—UN HOMBRE GENEROSO.

Es completamente evidente que el pintor William Bouguereau, muerto hace pocos días, no era igualmente apreciado de todos los lectores de "Femina". En efecto, el arte que él representaba, el arte que él defendió toda su vida con una conciencia recta y una minuciosa probidad, no estaba talvez en relación con aquel que prefieren y preferirán siempre las más finas, las más sensibles y las más intelectuales de las francesas de hoy día.

Estudio

Canción de Primavera

Estas han permanecido talvez indiferentes á la vista de los retratos académicos y correctos, las púdicas ninfas, pero frías; los graciosos Cupidos de porcelana, las **Psyches**, y las **Floras**, que se reunirán en los cuatro extremos del Universo, y sobre todo de la América, para una exposición póstuma de las obras completas de Bouguereau.

Lo que prefieren, talvez más aún que todos los retratos irreprochables de los Gabriel Ferrier, de los Jules Lefevre, de los Flameng y de los Chartran, es el encanto exquisito y ardiente de un Besnard, la poesía y la ciencia de un Luis Picard, la gracia lánguida, melancólica y á veces mórbida de un Aman-Jean, el magnífico manerismo distinguido de un Jacques Blanche, el prerrafaelismo de un Rippert Bunny, y hasta la elegante preciosidad de un Boldini.

Por lo demás, Bouguereau era de descendencia muy francesa: nació en La Rochela, y sólo conoció la verdadera fama al otro lado del Océano: en América. Los americanos, desde hace veinte años, se pelean á golpes de dólares sus principales obras, y tal bar de Nueva York, cerca de Madison Square, se enorgullece de poseer una obra de Bouguereau colocada entre una del Corregio y una tapicería de los Gobelinos.

Bouguereau tuvo por lo menos dos méritos: trabajó toda su vida, que fué larga, sin descanso, sin desfallecimiento, sin inquietud, con la puntualidad de un jefe de oficina que se dirige al Ministerio. Y por otra parte, ganó una fortuna de doce millones.

¡Doce millones! ¡Quinientos mil francos de renta! Eso, ¿no es algo respetable, venerable, que hace callar las murmuraciones de la crítica envidiosa é impone la admiración?

Malévolas leyendas de taller decían que Bouguereau almorzaba ligero, ligero, porque la hora perdida en el almuerzo le costaba trescientos francos; pero esas sólo son bromas de pintores; semejante trabajo supone una voluntad tenaz de los dones de improvisación y una extraordinaria facilidad de ejecución.

La América se arrebataba sus telas, de las cuales las más insignificantes eran pagadas á veinte mil francos; respecto á sus grandes obras que adornan las galerías de los coleccionistas millonarios, han alcanzado hasta ciento cuarenta mil francos.

El adoraba las bellezas y no pretendía mucho de la fuerza. Sus ninfas son de formas delicadas, más niñas que mujeres; de sorprendente gracia, su sonrisa sin pretensión. Su estilo es tomado del anacoretismo. No es la pasión huraña, dolorosa, la que cantan las hamadriadas pintadas por el pincel demasiado elegante de Bouguereau, una imitación del estilo de Marivane, que se trasluce, un flirt pagano que no hace ni estremecer ni llorar. Bouguereau no tenía el alma trágica.

Cuando él abandonó sus temas fáciles, que repitió durante treinta años, sin que se fatigase la simpatía burguesa, fué para abordar la pintura religiosa. Y aún ahí, en ese género sublime en que los Hans Memling, los Fra Angelico, los Rembrandt y los Delacroix, nos han legado obras maestras serias, de las que se exhala una angustiosa emoción, Bouguereau permanece tranquilo y sonriente.

Admiración

Bouguereau fué el triunfador indiscutible del Salón de los Artistas Franceses. El público reconocía desde lejos la obra y se dirigía hacia la tela con seguro paso. Y talvez porque todos los años Bouguereau ofrecía al público la misma ninfa, fué que ese buen público lo idolatraba y por lo que algunas de vosotras, señoras, si no todas, preferís á otros artistas, más vibrantes, más sensitivos, más modernos y que os comprenden y os pintan mejor.

Sin embargo, de cuando en cuando Bouguereau pensaba en la posteridad, y no era tanto á su inspiración á lo que él temía no alcanzar, sino á la confección de los colores. Los más célebres de nuestros pintores son unánimes en pretender que los mejores no valen gran cosa y que los mediocres no valen nada. Cuando se admira un Rembrandt ó un Rubens, un Rafael ó un Velázquez, se sorprende de constatar que los materiales no tienen mucha alteración, que los blancos han permanecido puros y que los negros no están agrietados. A la hora presente, los colores son malos, pretenden los pintores; los bitumes se funden á treinta grados centígrados y las telas mal preparadas se quebrajan. Williams Bouguereau era exigente para sus encarnaduras nítidas como la porcelana, para sus cabellos ligeros como hilos, y durante sus últimos años, los más íntimos pretenden que él estaba afligido de ver que sus mejores telas de otro tiempo ya no tenían el mismo brillo y la misma nitidez: él tenía, según dicen, una idea para las materias nuevas, durables y definitivas.

Zalamería

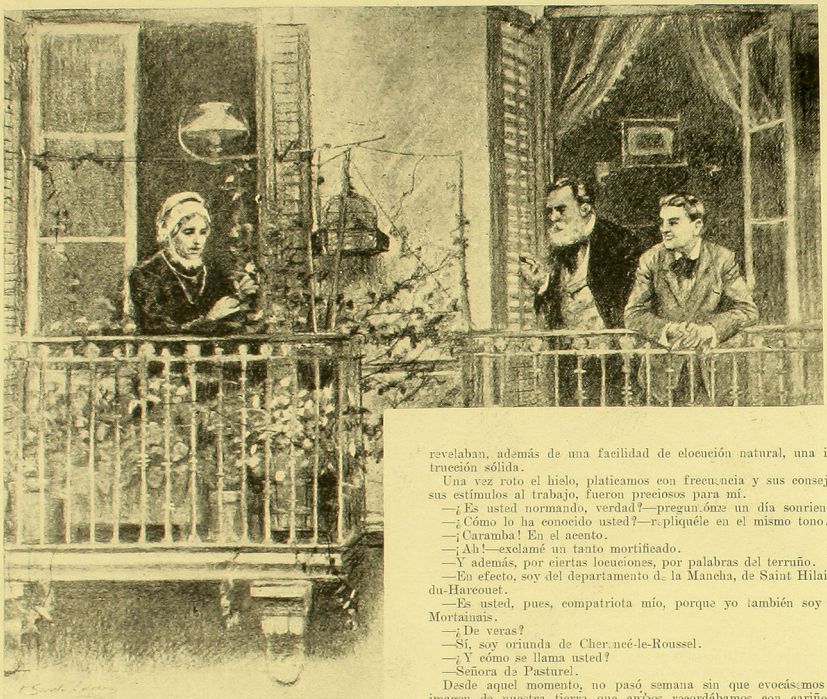
Además, ese pintor era para sus discípulos el más respetado de los maestros, y se citan á este respecto conmovedoras anécdotas. Entre otras, ésta manifiesta toda la delicadeza de su corazón: á uno de sus discípulos, enfermo y pobre, le había aconsejado se fuese al Mediodía para mejorarse; su falta de fondos le impedía seguir esa orden, y á pesar de la insistencia de su maestro, no quería aceptar dinero; entonces Bouguereau tuvo una idea muy delicada: previno á un comerciante en cuadros que bajo cualquier pretexto fuese á casa del joven pintor y diese por una tela cualquiera la suma necesaria para el viaje, que Bouguereau le entregó.

Esta anécdota, sencilla como aquellas que se escribían en otra época sobre las imágenes del Epinal, prueba hasta la evidencia que se puede ser un grande artista y un hombre muy bueno y generoso.

Lo que hoy día no es un cumplimiento vulgar.

MAX RIVIERE

LOS DOS BALCONES



....y entreabriendo una persiana con precaución...

Cuando yo era estudiante y vivía en el número 35 de la calle de Mazarino, tenía por vecina á una viejecita, de cabellos de un blanco de nieve, bastante abundosos todavía sobre su ancha frente y junto á las sienes ligeramente ondeados.

Sus ojos grandes, de mirar dulce, adornados de largas pestañas, daban á su fisonomía una expresión melancólica; pero su sonrisa era encantadora.

Habitaba, desde hacía treinta años, en el quinto piso de la casa contigua á la mía, y nuestros balcones apenas estaban separados por la distancia de medio metro.

Como desde que se inauguraba el curso en Noviembre, el tiempo brumoso y frío nos obligaba á los dos á cerrar nuestras ventanas, muy pocas veces la había visto durante el invierno; pero en la primavera, cuando regresaron las golondrinas, pasábase á menudo largas horas en el balcón, que había transformado rápidamente en jardín.

Por medio de alambres tendidos y hábilmente entrecruzados, había conseguido construir una especie de glorieta; arrancando de cajas llenas de tierra, varias capuchinas de flores multicolores, clemátides, dulcamaras y otras enredaderas, enrollaban alrededor de los ligeros soportes sus espesos festones y su conjunto formaba un cenador umbroso impenetrable á los rayos del sol.

La viejecita, con un libro ó una labor en la mano, gustaba de sentarse en su banquillo rústico y en las cálidas tardes del verano seguía con visible complacencia y mirada soñadora el caprichoso vuelo de las nubes enrojecidas por los últimos destellos del astro del día, próximo á desaparecer en el extremo horizonte.

En los primeros tiempos, habíamos cambiado, de cuando en cuando, un saludo, pero no palabras, pues mi timidez invencible de provinciano me tenía atada la lengua. La casualidad, un incidente en la calle á propósito de una disputa de cocheros, rompió el silencio.

Lo que ante todo me impresionó de mi vecina fué la dulzura infinita de su voz, de un timbre delicioso; sin el menor esfuerzo, expresaba claramente su pensamiento en términos adecuados que revelaban, además de una facilidad de elocución natural, una instrucción sólida.

Una vez roto el hielo, platicamos con frecuencia y sus consejos, sus estímulos al trabajo, fueron preciosos para mí.

—¿Es usted normando, verdad?—preguntóme un día sonriente.

—¿Cómo lo ha conocido usted?—repliquéle en el mismo tono.

—¡Caramba! En el acento.

—¡Ah!—exclamé un tanto mortificado.

—Y además, por ciertas locuciones, por palabras del terruño.

—En efecto, soy del departamento de la Mancha, de Saint Hilaire-du-Harcouet.

—Es usted, pues, compatriota mío, porque yo también soy de Mortainais.

—¿De veras?

—Sí, soy oriunda de Cherencé-le-Roussel.

—¿Y cómo se llama usted?

—Señora de Pasturel.

Desde aquel momento, no pasó semana sin que evocásemos la imagen de nuestra tierra que ambos recordábamos con cariño y cuyo lejano espejismo ejercía, sobre ella especialmente, su poderosa fascinación.

Todos los primeros Domingos de mes iba yo á comer en casa de un amigo de mi padre, don Andrés Raulín, que vivía en el número 47 de la calle del arrabal de San Martín.

Viudo, retirado del comercio después de haberse enriquecido en él, no tenía más que una hija casada con un arquitecto, el señor Lamblin.

El señor Raulín, hombre excelente, amable narrador y de fáciles relaciones, me quería mucho y en verdad que yo le correspondía del mismo modo; aún hoy, en el umbral de la vejez, su recuerdo hace latir deliciosamente mi corazón.

Una noche, después de tomado el café y mientras fumábamos un cigarro, le hablé de mi vecina y al oir el nombre de Pasturel mostró gran interés por lo que le explicaba.

—Los Pasturel,—díjome,—forman legión en las inmediaciones de Cherencé-le-Roussel, pero no conozco ninguno que resida en París.

Y después de un instante de reflexión añadió:

—Me gustaría conocer á esa señora Pasturel.

—¿Quiere usted que le anuncie su visita?

—Nada de esto; guárdate, al contrario, de hacerlo y reservémosle esta sorpresa.

Fiel á la consigna, no había yo dicho una palabra de aquel incidente, cuando, algún tiempo después, una tarde oí llamar á mi puerta y en seguida apareció el señor Raulín.

—¿No te estorbo?

—¡Oh! ¿Cómo me pregunta usted esto?

Y presentándole mi único sillón le invité á que se sentara.

—¿Y tu vecina?—preguntó al cabo de un momento.

—Llega usted á punto; está en el balcón... ¿Le presento á usted?

—Nó, déjame que antes la mire.

Desde un ángulo de la ventana, y entreabriendo una persiana con precaución, pudo contemplar á su sabor á la señora Pasturel sentada en su rústica banqueta.

Al verla operóse visiblemente un trabajo mental en el señor Raulín; una vaga semejanza resucitaba en lo más hondo de su me-

(Continúa en la pág. 58)

Observaciones sobre la educación de las niñas según su carácter

No todas las niñas tienen el mismo temperamento, ni el mismo carácter para decir, sin detenerse á meditar un poco, que á todas las jóvenes les conviene un mismo sistema de educación.

Antes de elegir el medio en que se ha de educar á las niñas, es, pues, preciso observar su carácter y su temperamento.

Hay jóvenes que son en extremo sensibles, todo las conmueve, se apegan á su madre y sufren atrozmente con la separación. No pueden vivir sin las caricias, y al sacarlas del hogar, de esa atmósfera tibia y tierna que necesitan, son como esas plantas de conservatorio que, expuestas á la intemperie, se ponen tristes, se enferman y mueren. A ellas no puede educárselas fuera: sería contrariar su naturaleza, sería dañarles el alma.

Hay otras que, por el contrario, son indiferentes á todo, difíciles para dirigir, despegadas de sus padres; esas no sufren con estar fuera de su hogar, lejos de los cariños de la madre; ese es un buen temperamento para una alumna interna.

A las niñas hay que educarlas en el medio que les conviene para que se desarrollen sus facultades y den de sí todo lo que puedan. Si se las contraría, colocándolas donde no corresponde á su temperamento, no se sacará el provecho que de ellas se desea obtener.

Una reciente visita al internado de las monjas del Sagrado Corazón, me ha sugerido estas ideas.

Siempre he sentido gran piedad por las que se educan fuera de su casa, en el colegio, internas. Así pues, ese "día de salón" en las monjas, me sentía impresionada al palpar tan de cerca la vida de las que, tan apartadas de su casa viven allí para el estudio, para el cultivo de la inteligencia y para la educación también del alma, haciendo acopio de virtudes y de fuerzas morales para los arduos combates de la vida.

El salón estaba lleno de pequeños grupos de papáes, mamáes, hermanas, amigas y hermanitos chicos... los grandes no son permitidos. Allí pude observar muchos semblantes que, con la sencillez de esa edad exenta de coquetería, se muestran tal como son, sin ocultar lo que sienten. Un ruido de besos sonoros me hizo dirigir la mirada á un extremo del salón donde ví á una chica anegada en lágrimas, pegadita á la falda de su madre, la cual la cubría de caricias, queriendo con sus besos, alegrar ese sombrío semblante y arrancar una sonrisa á los comprimidos labios.

Pobrecita! pensé; mejor estaría en su casa ó en un externado; pero quizás su madre es de esas personas que, á pesar de tener un hogar bien constituído, y con condiciones para dirigir la educación de sus hijas, por un exceso de sentimiento religioso se separan de seres como éste, delicados, sensibles y frágiles, y los envían al convento, entregándolo en manos de las religiosas para que se les eduque.

A mi lado se sienta una señora de aspecto afable y mirada cariñosa. Luego aparece su hija; qué rostro tan terco; tiene en su semblante rasgos que demuestran el carácter fuerte y difícil de manejar. No corresponde á las atenciones de su madre, es de esas criaturas frías que pasan feliz en el colegio, sin echar de menos el querido hogar.

¡Cuenta que por las noches se entretienen tanto! Antes de acostarse, para que no sientan frío, las monjas las hacen bailar unas rondas muy de su gusto: "es preciso cantar al mismo tiempo que bailamos", dice. "Las chicas entonan *Mambrú se fué á la guerra*, ó *Catalina de Galilea*, mientras nosotros, las grandes, cantamos *Frégoli*, *El Marques de Montemar*, etc., pero sin que las monjas, por cierto, comprendan estas canciones. "Pero á Lucía.."

—¿Quién es Lucía?—preguntó la señora.

—Aquella chica llorona del rincón.

Y veo que alude á la que me había causado tanta pena.

—Pero á Luisa no le gustan las rondas, no hace más que llorar, las encuentra tristes, recuerda á su madre y nos contempla admirada que tengamos alma para cantar y bailar en la penumbra de los corredores sin echar de menos las buenas noches de la mamá.

—Esta señora, me dije,—ha dado con el medio de educar á su hija. El internado cuadra á su temperamento.

La educación que dan las monjas es muy completa. Ellas se preocupan de los más vastos estudios, sin descuidar la formación y el desarrollo del alma de aquellas que serán las madres de mañana y á quienes preparan muy á fondo para luchar en el mundo, en la situación que á cada cual le toque.

¡Todo esto es hermoso, es grande! Pero á esta acabada educación falta el calor del hogar, la mano de la propia madre; esa atmósfera de ternura en que se cultivan las almas, eso no se encuentra en el convento. Allí todo es rectitud, todo obedece á la severa palabra "deber"; en el hogar el deber es más dulce, las caricias de la madre hacen todo más llevadero.

Feliz el hogar que es gobernado por una madre inteligente, una de esas mujeres que engendran el tipo de la madre chilena, la cual, por sus cualidades, no necesita desprenderse de sus niños para dirigir su educación: ella ha sabido colocarse en el papel de la madre que forma en sus hijas el corazón, el alma, la inteligencia, que ha rodeado su casa de la atmósfera sencilla, tranquila y culta que conviene á esa idea, que vive alejada de paseos, que cumple con sus relaciones moderadamente, que no siente más agrado y más satisfacción que formar en esas criaturas á la mujer cumplida que después será también una madre modelo.

Las niñas que van al internado, de donde no salen sino una vez al mes y que están en esa edad que con tanta facilidad se asimilan al medio en que se les coloca, necesariamente tienen que despegarse de su madre, de su hogar.

Se forman un carácter independiente, á veces egoísta, poco sensible, no tienen esa alma encantadoramente flexible que se forma en el hogar al lado de los cariños y bajo la dirección de una madre inteligente.

Esas niñas educadas fuera llegan á su casa como de visita, se interesan muy poco en las cosas de su hogar y, como han sido colocadas internas desde chicas, tienen un carácter reservado y carecen por completo de espontaneidad. Su madre no las conoce á fondo, muy al contrario de aquellas madre que han vivido cada minuto al lado de sus hijas y cuyos movimientos y gestos más pequeños ellas saben á qué corresponden. Y las hijas tampoco conocen á su madre, ignoran los encantos que encierra ese corazón y los tesoros de ternura que hacen las delicias del alma.

Es, además, por estas consideraciones que las madres deben estudiar, detenidamente, el medio de educación en que han de colocar á su hijas. Deben pensar por un momento cuánto pierden ellas también con alejarlas tanto de su lado!

La campanilla que daba por concluída la visita me hace interrumpir mis observaciones. Todas se ponen de pie á un tiempo y comienza la despedida general. Se oyen susurros de besos cariñosos á diestra y siniestra, abrazos afectuosos, tiernas recomendaciones de las mamás: "Toma tu emulsión", "si necesita algo, escríbeme", "que para el próximo Domingo salgas con banda verde; así diré á tu pobre papá, que no puede venir, que te has portado bien, que has sido juiciosa".

Y concluye la visita en medio de una tempestad de besos, abrazos y caricias. Yo salgo con el alma destrozada de compasión y los ojos cuajados de lágrimas por esas jóvenes prisioneras separadas de sus madres, alejadas del hogar.

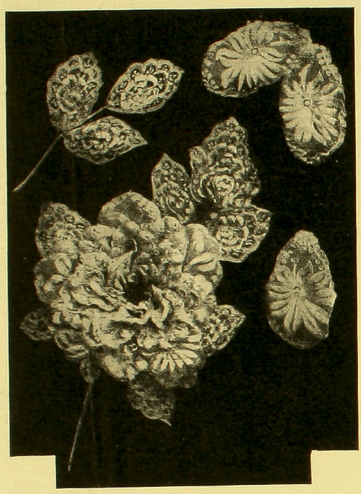
GLORIA

TRABAJO PRACTICO

Las rosas de encaje.—Las fiestas en París de los primeros días de Enero parece que fueron de gran lujo de flores; jamás se vieron en más cantidad ni más hermosas; para las mamáes se escogían las lilas y las orquídeas, las señoras jóvenes se distribuían las violetas de Parma moradas y blancas, los lirios, los aromos y los crisantemos, y las niñas jóvenes, los muguets, los claveles y las rosas.

Esa profusión de flores naturales había hecho renunciar, por el momento, á esas fantasías artificiales que la moda había creado: quiero hablaros de las rosas de gasa que, bien bonitas, no podían apesar de todo, compararse á las flores naturales; su aspecto era pesado, y á pesar de la destreza y habilidad de las manos que las habían ejecutado, tenían un aire así como prestado que las hacía parecer inertes y doblemente sin perfume. Sin embargo, yo no sé qué hada acaba de crear una obra maestra de muy buen gusto: la rosa de encaje. Os presento en esta página á la recién nacida; es de una gracia encantadora sin ser nada pesada: en blanco ó en crema es sumamente decorativa, y lo que redobla su encanto, es que todas las lectoras de FAMILIA que quieran adornarse con esta novedad podrán llevar á cabo su deseo: solo necesitarán de un poco de paciencia.

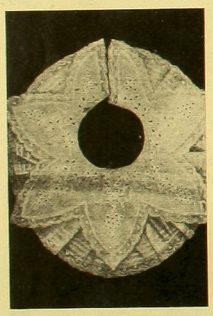
Manera de ejecutar las rosas.—En los detalles del grabado que se ve sobre la página podéis daros cuenta de los procedimientos de la ejecución: los pétalos de la rosa son motivos de encaje en forma de largos dientes. Para mantener las hojas rígidas con un movimiento encartuchado, hay que engomarlas ligeramente. Cuando ya la goma está casi seca, se estiran las hojas dándoles la forma que se desee y se pliegan ligeramente entre los dedos las extremidades inferiores. El corazón de la rosa va formado de un grupo de pétalos amarillentos fuertemente atados con fino alambre que forma también el palo. Las hojas de encaje que hacen el corazón de la flor, son más pequeñitas y plegadas ó recogidas en su base, para pegarles alrededor de los pistilos.



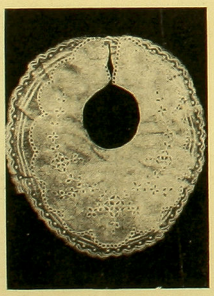
A medida que la rosa vaya creciendo se pegarán antes las hojas de encaje en grupos de dos ó tres. Las ramas de las hojas son hechas con fragmentos de encajes recortados en forma de hojas y se montan separadamente sobre palitos de alambre de oro ó blanco.

La rosa así terminada, se le colocan las hojas según el gusto de la persona que la está haciendo, y se forma un lindo ramo de rosas con hojas. Sobre el borde de un escote de vestido de baile, estas flores son preciosas y sobre los sombreros del próximo verano no tendrán menos éxito.

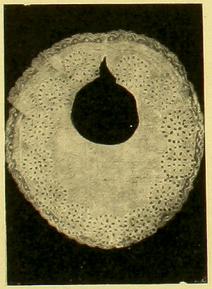
Los baberos.—Los baberos son uno de los elementos indispensables en la toilette de las guaguas; no solamente se necesitan sino que se necesitan mucho. Según las distintas horas del día, serán más ó menos elegantes. Los de la mañana son naturalmente muy sencillos, y en consecuencia, es el piqué la tela escogida para este objeto; el adorno de estos baberos se compone de un simple festón. Los baberos elegantes que se llevan con los vestidos de la tarde ayudan mucho á la compostura. Sobre los vestidos de gasa, de batista ú organdí, el bebé se pone generalmente baberos de gasa, de batista ú organdí, el bebé se pone generalmente baberos de géneros finos, bordados al plumetis ó á la inglesa; otros llevan encajes incrustados de valenciennes ó motivos de Venecia. Estos baberos son generalmente forrados en un segundo babero de género grueso.



Babero de gasa de hilo bordado á la inglesa. Un vuelo de alforzas finísimas con su valencienne á la orilla lo rodea.



Babero en forma de estrella bordado al pasado y á la inglesa; vuelo alrededor con alforzas y valencienne.



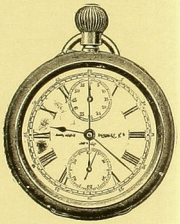
Babero ovalado á la inglesa y con filete de ojales al contorno; vuelo de alforzas y valencienne alrededor.

A las Señoritas

que no pueden hacer sus compras al contado y deseen lindas ALHAJAS DE BRILLANTES Y FANTASIA:

Relojitos de las mejores marcas ú objetos de Arte, la

Relojería y Joyería Central



Les ofrece sus

CONTRATOS DE COMPRA-VENTA SEMANALES

donde por 3 ó 5 pesos pueden obtener estos objetos

En formación:

Serie 2-B de $ 3.00
Serie 2-A de $ 5.00

Datos y Prospectos se remiten á quien los solicite

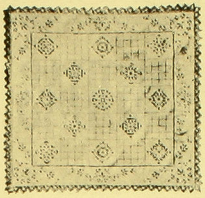
José Huber y Cía.

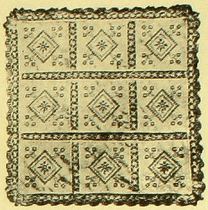
323 - AHUMADA - 323

esquina Pasaje Toro.—Casilla núm. 526

Sucursal en Talca: Calle Comercio núm. 467.—Casilla 308.

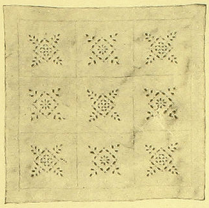
Dibujos nuevos de Crochet

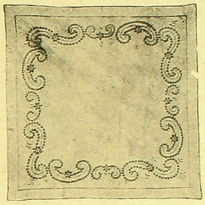


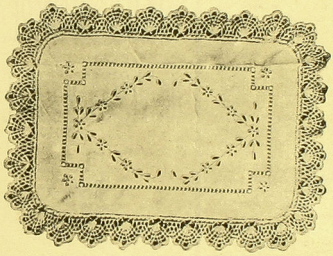


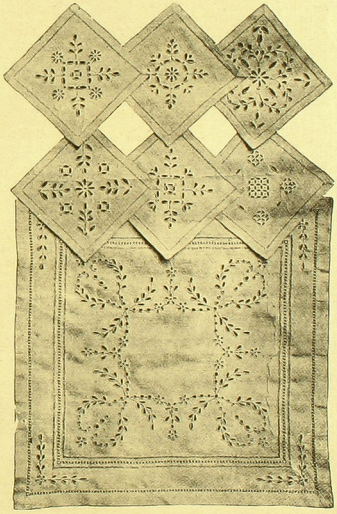
Para algunas es muy pasado de moda el arte de hacer crochet, á pesar de que nunca ha desaparecido por completo del uso para accesorios y como adornos de vestidos.

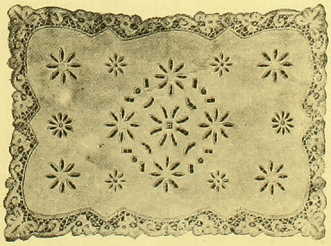
Nunca se había visto tanto como ahora, en que no hay trabajo de mano que no tenga algo de crochet, y como adorno de vestidos su popularidad es inmensa. Se usa mucho el hilo para los adornos de blusas y vestidos de día, pero para los de noche se usa seda crema, que produce un precioso efecto. Estos modelos que os ofrezco hoy, son todos de mucha utilidad y para diferentes objetos y todos muy fáciles de ejecutar.

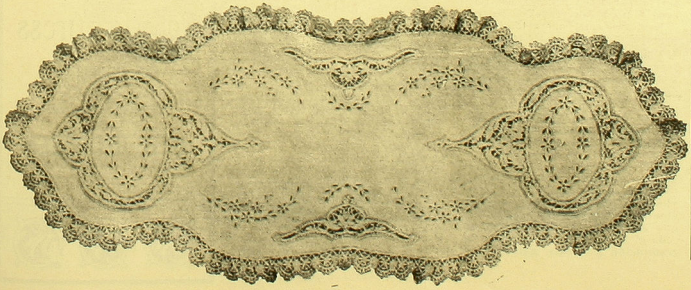


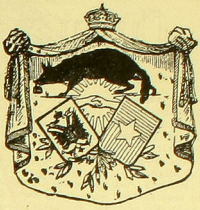












Realización

Completa de la Existencia de Invierno

GRAN BARATURA EN

GORROS DE PIEL

DE MODA

a $ 18.00

CUELLOS á $ 5.00

Precios nunca vistos en Echarpes, Cuellos, Estolas y Manchons

En competencia PALETOT DE PIEL $ 100

Aprovechar esta gran ocasión

Cultura Física para Niñas

La vida depende de la respiración. Se puede vivir por algunos días sin comer, se pasa un corto tiempo sin beber, pero no se puede vivir ni una hora sin respirar Todos pueden darse cuenta de lo que digo.

Muchas han tomado lecciones de respiración, pero muy pocas lo saben. Es esencial que estemos de pie y nos sentemos de una manera correcta. Que el cuerpo se mantenga derecho y los órganos en una posición normal; que los músculos tengan fuerza y elasticidad y se tonifiquen, y que sepamos cómo mantener cada órgano libre.

Ejercicio N.o 1.—Sentada ó de pie como en la figura 1, colóquense las manos en la cintura, manténgase la boca abierta lo necesario para sostener una paja, manténgase esta paja en la boca hasta contar 10; respírese para afuera. Cuando la respiración ha salido del pulmón, las manos que están en la cintura se deben apretar. Cierren la boca, déjese que la respiración salga de la nariz mientras se cuenta diez y notaréis cómo se levanta la cintura al respirar.

Todas las niñas deben saber esto.

Cuando se respira de un modo normal, respiramos por la nariz, y la cintura se hunde. Cuando se aspira por la nariz, el costado se hincha.

Para tener el movimiento de los músculos del costado, la discípula debe principiar como en ejercicio. Se debe hacer primero abrir la boca muy poquito, pues de esta manera puede estar segura de que está exhalando y no puede tener duda que á la vez está inhalando aire para sus pulmones.

Al principio se notará poco ó nada la influencia de la respiración en el costado.

Podéis haber estado haciendo toda clase de ejercicios respiratorios en la región del abdomen y levantando la respiración del pecho, de abajo á arriba. No os preocupéis de esto, este nuevo sistema facilitará la acción sin ningún esfuerzo especial de vuestra parte. Practíquese el ejercicio que lleva el N.o 1 para respirar é inhalar, llevando la mano al costado siempre que podáis hacerlo.

I

Cuando el cuerpo está en reposo, no debemos respirar más de diez veces por minuto; la respiración frecuente es generalmente señal de debilidad.

Las personas nerviosas que han tenido preocupaciones y molestias, tienen una respiración más agitada que las personas de temperamento tranquilo. Agitarse es malo para la respiración.

Ejercicio N.o 2.—Mientras se cuenta diez, respírese con despacio por la nariz; llénese el pecho y los pulmones y conténgase la respiración hasta contar cinco, y respírese poco á poco hasta contar diez.

Después de haber hecho este ejercicio por algún tiempo, la discípula puede sentir y medir el ritmo de la respiración, y entonces no hay necesidad de contar.

Este ejercicio debe usarse para aprender á distancia el tiempo de la respiración. En vez de contar diez para durante la inhalación, auméntese gradualmente hasta 30. Cuéntese 20 mientras se retiene la respiración y 30 al soltarla. El tiempo y la práctica podrán hacer comprender esto. No olvidéis esta observación, que solamente el tiempo puede dar los resultados deseados. Uno de los puntos más importantes es el de respirar por la nariz. Si los conductos nasales están obstruídos, tenemos que respirar por la boca, pero esto es perjudicial para la salud.

La boca no está provista del filtro que necesita la respiración para llegar pura á los pulmones y no se puede calentar el aire en su camino á los bronquios. Debemos respirar por la nariz si queremos conservar nuestra salud. Una nariz que trabaja poco está sujeta á catarros y otras enfermedades nasales.

Ejercicio N.o 3.—Un ejercicio muy bueno para limpiar las vías nasales, es taparse el lado izquierdo de la nariz con uno de los dedos de la mano, y después el derecho para respirar con el lado izquierdo; repítase esto por cuatro veces. Hágase este ejercicio todas las veces al día que se pueda. El uso frecuente de este ejercicio evita y cura el asma, catarros etc.

En dos ó tres años de este ejercicio se curan estas enfermedades que se dicen incurables.

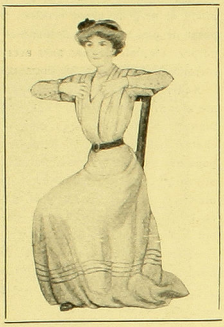
Este ejercicio se recomienda para ejercitar la memoria.

Ejercicio N.o 4.—Este ejercicio sirve para llenar los pulmones de oxígeno. Abranse los labios un poquito, échese afuera la respiración en el mayor tiempo posible sin fatigarse, en seguida aspírese poco á poco con resuellos cortos.

Repítase esta operación cinco veces al día.

Ejercicio N.o 5.—Deténgase la respiración mientras se cuenta cinco, lánceese la respiración lentamente y después se descansa; repítase este ejercicio cinco veces al día. La mala respiración trae los ataques pulmonares, por lo que se imponen estos ejercicios para conservar la salud.

Ejercicio N.o 6.—Sentada derecha con el cuerpo recto, respírese; mientras se respira, hágase el movimiento con las manos, como lo enseña la figura N.o 2. Después que los pulmones hayan recibido todo el aire necesario, sujétese la respiración y sígase golpeándose



II

el pecho con las manos. Repítase este ejercicio cinco veces al día. Los ejercicios 4, 5, 6, son muy necesarios para llenar de aire los pulmones; servirán para robustecer los músculos respiratorios como también los pulmones. La mala respiración y respirar mal aire impiden la buena circulación de la sangre. Todo el sistema humano sufre cuando no hay bastante dosis de aire puro. El estómago y todos los órganos digestivos sufren cuando no están bien alimentados con oxígeno puro; los alimentos no se digieren con facilidad si no hay una buena dosis de oxígeno. Las neuralgias son causadas generalmente por falta de circulación y sangre impura por falta de oxígeno.

Ejercicio N.o 7.—Colóquese en una ventana abierta y aspírese el aire puro, abriendo apenas la boca; póngase la mano en el costado y se podrá notar cómo entra el oxígeno. Continúese esta operación sin interrumpirla por 15 minutos. Esto alivia y muchas veces hace desaparecer las neuralgias. Si esto se hace dos veces al día y el paciente vive en una habitación muy ventilada, se cura totalmente.

Generalmente cuando penetra el aire y hay algún nervio sensible, la primera impresión es un gran dolor; no os desalentéis por esto. La circulación de la sangre que produce el aire puro, quita pronto el dolor. Las personas que sirven al aire libre no sufren de neuralgias, resfríos ni enfermedad a los riñones.

Si el tiempo está muy frío, no salgáis á la ventana para hacer el ejercicio N.o 7. Abrid la ventana y os colocáis á corta distancia de ella.

Podéis también quitaros los dolores de cabeza. Generalmente se puede hacer desaparecer cualquier dolor levantando el cuerpo y respirando en dirección á la parte donde tenéis el dolor. Si tenéis mucho frío lo evitaréis respirando con fuerza; á los pocos minutos notaréis la reacción. El cuerpo sufre de la falta de aire puro. Hay personas que le temen al aire puro, y á otras les falta la energía para someterse á este tratamiento. Pero las personas sensatas comprenderán que el aire puro es la vida y la salud.

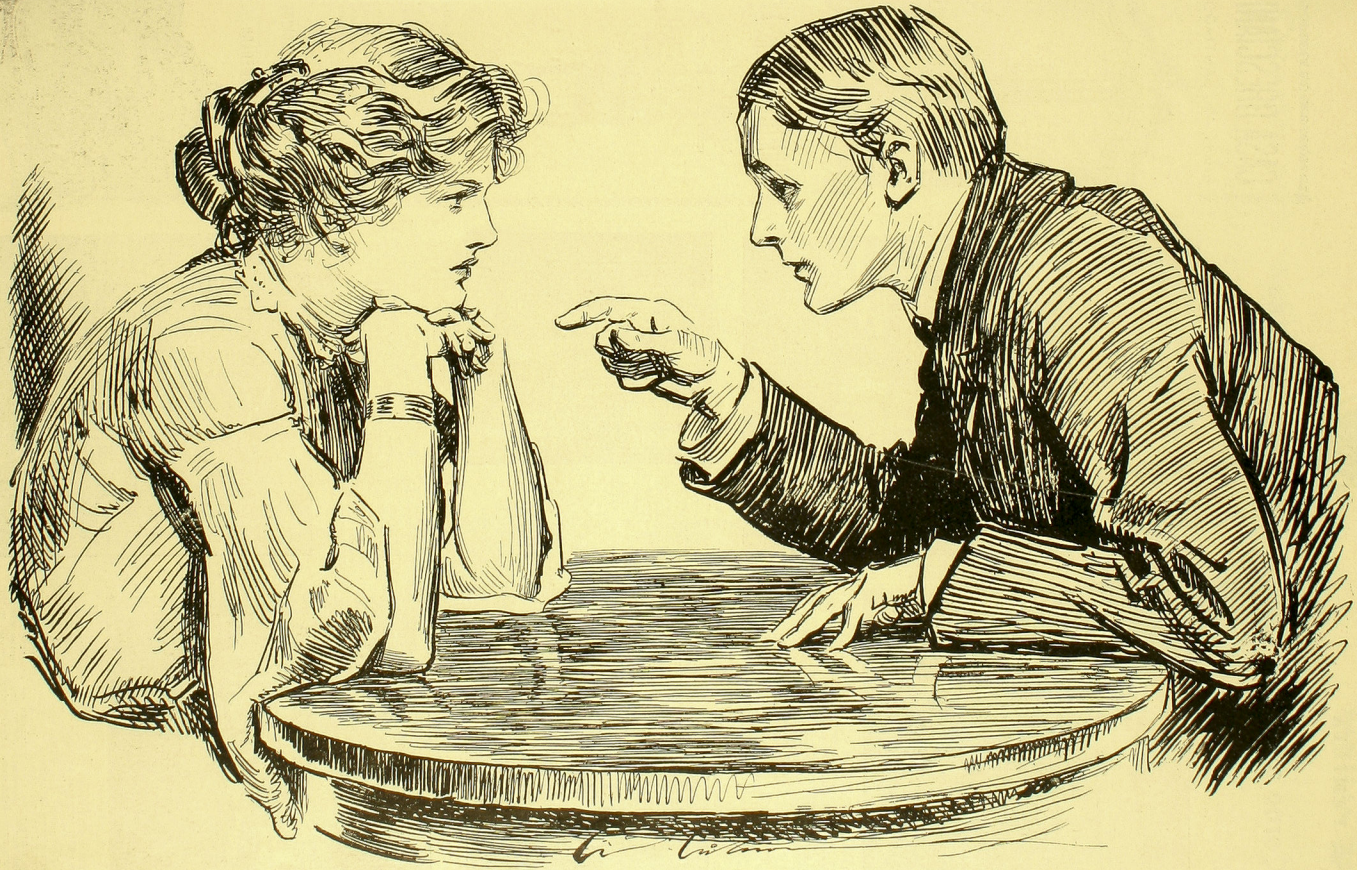
Doctor BENTLY'S

MODAS
PARA
Señoras

TRAJES SASTRE,
de VISITA y BAILE

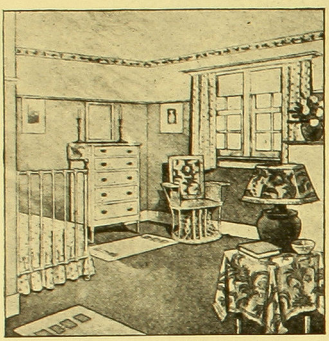
Especialista
en Trajes de
Gran
Etiqueta

Roberto Gross
SAN ANTONIO 58
Ex-Cortador de la casa
OTTO JACOBSEN

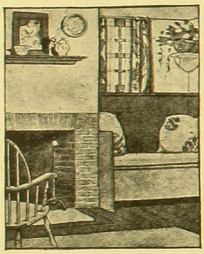


UN CASO SERIO.—UN JOVEN ABOGADO EXPLICA SU PRIMER ALEGATO

Como amueble con poco gasto mi casa de madera

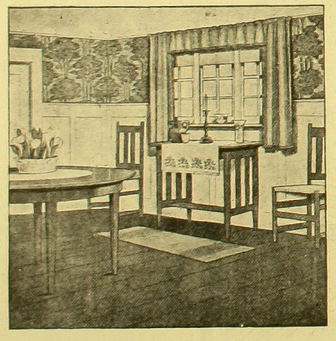


La cómoda que veis arriba me costó exactamente $ 4.75. Era ésta una cómoda vieja á quien le saqué el barniz y la pinté enteramente de blanco. Desatornillé los tiradores y los retiré antes de comenzar á sacarle el barniz y los puse en su lugar una vez que la última capa de pintura se había secado. Con la silla de junco hice otro tanto, lo que me proporcionó una silla muy confortable de dormitorio y sólo me costó $ 5. Las cortinas y la sobrecama las hice de gasa blanca con mosquitas que me costaron $ 1 la vara y la cama de fierro la pinté también de blanco.



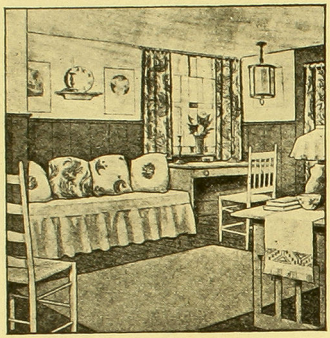
La cubierta de este asiento, al lado de la chimenea, tal como lo veis aquí, se puede abrir y sirve de cajón para guardar dentro diarios ó revistas y en invierno cuando se prende la chimenea sirve para guardar el combustible dentro. La silla se puede comprar en blanco para barnizarla ó pintarla en la casa.

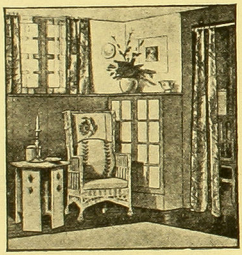
El rincón que veis aquí es muy agradable é invita á sentarse á leer. La silla es de mimbre y puede dejarse con su color natural, es decir, sin pintarse. La mesita la hizo el carpintero y el ropero con puertas de vidrio fué comprado en una tienda de segunda mano y sirve á maravilla para estante de libros. Los cuadros los he recortado de revistas y les he hecho poner marcos de molduras blancos.



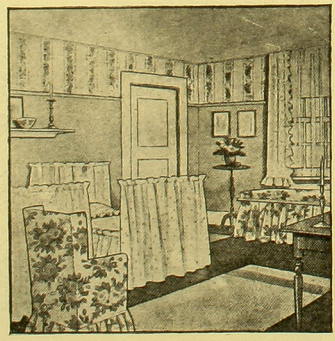
Economicé bastante dinero en el amueblado del comedor substituyendo el aparador por las mesas de trinche. La mesa trinche me costó $ 25 y es de madera de encina. Las sillas me costaron muy barato, pues tienen el asiento de paja y la mesa del centro corredera me costó $ 50. Le puse un guardapolvo de madera de seis pulgadas de alto todo alrededor del cuarto, lo pinté de blanco y empapelé lo demás con papel obscuro. Las cortinas son de satín con su flequito angosto alrededor.

Al querer amueblar una casita, como la que veis en esta página, es muy necesario el contratar, al menos por una semana, un carpintero competente. Podrá construir varios muebles distintos que al ser comprados en las tiendas os costarían carísimos. La mesa de centro y la de escribir que podéis ver en el dibujo que está abajo de estas líneas fueron ambas hechas por un carpintero que sabía en donde se podía comprar la madera á propósito. El sofá se hizo con un cajón al que se le puso resortes y se cubrió con género de hilo.

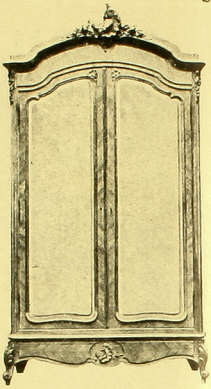




Abajo veréis el dormitorio con dos camas de fierro y para ocultar su poco precio las he cubierto con muselina pintada en la cabecera y en los pies y le he puesto un vuelo alrededor. Si la muselina fuera muy transparente le quedaría muy bien con satín de color abajo. El asiento de la ventana lo hice de un lava-platos de cocina viejo y lo cubrí de cretona y la mesita que veis ahí es de caoba antigua; la compré en un remate. Lo empapelé abajo con un papel de un color y arriba escogí un papel á rayas rosadas y blanco. Os aseguro que mi casita está perfectamente amueblada y tiene un aspecto de confort y limpieza que encanta á todos los que me visitan.



CASA BRESCIANI
Estado, 47 - SANTIAGO



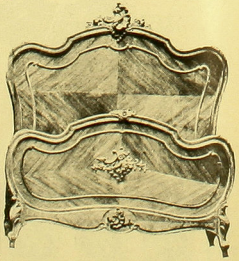
DORMITORIO LUIS XV

Uno de los muchos modelos de la casa

Toda persona que necesite arreglar confortablemente y con elegancia su casa, debe visitar este importante Almacén de Muebles, en donde encontrará á precios convenientes todos los estilos de muebles y menajes recomendados por esta interesante Revista.

PRESUPUESTOS PARA NOVIOS

— EMBALAJE ESMERADO —



Canastos para vestíbulos é interiores

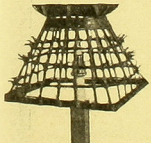
Cuando se copian canastos, no es necesario usar los mismos materiales del modelo para obtener el mismo efecto. En diferentes partes del país se pueden obtener varios materiales, que una vez tejidos producen aproximadamente los mismos resultados. El color de los canastos es muy importante y son más hermosos cuando se dejan con su tinte natural. Hay diferentes métodos de colorar: los colores preparados son excelentes cuando se desea una superficie brillante, y para superficies porosas es necesario usar pinturas líquidas delgadas. Pero para obtener un color suave de madera para bambúes y cañas hay que hacerlo por medio del humo (tostado). Algunas veces esto demora semanas, pero el resultado justifica el tiempo y molestia que se tomen.

Medio práctico y muy atractivo para proteger la luz de la entrada de un vestíbulo ó pasadizo.

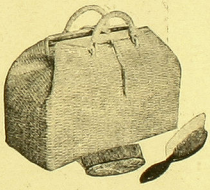
Violetas ó cualquiera otra flor por el estilo son á propósito para este canasto.

Este sencillo canasto puede usarse en el vestíbulo para colgarlo y colocarlo sobre una mesa.

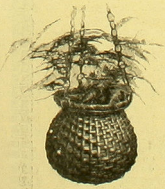
Una frutera tejida sobre madera á la cual se le ha dado primeramente la forma deseada.



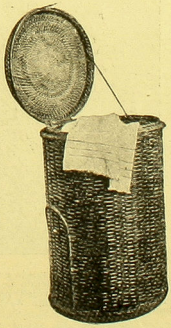
Para cubrir esta pantalla se usa seda ó cualquiera otra tela fina, pero aquí se suprimió para que se vea la construcción.



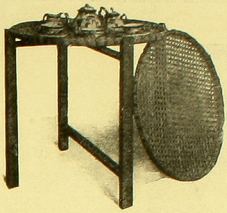
Maletín de mano tejido de una sola pieza, con la parte superior arreglada convenientemente en forma de cerradura.



Un hermoso canasto para plantas que se puede colgar en un vestíbulo.



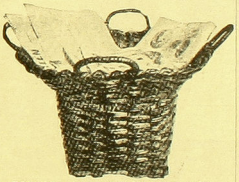
Canasto muy práctico para guardar la ropa sucia.



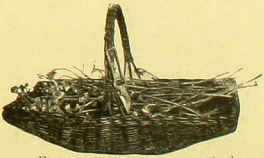
Bandeja tejida para servicio de té, con un soporte de madera.

Forrado en seda bordada, éste sería uno de los canastillos más hermosos para trabajos de fantasía.

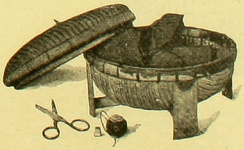
Canasto para correspondencia, con orejas; es muy práctico, pues puede colgarse del escritorio.



Difícilmente se caerán los papeles de un canasto de esta forma.



Es muy conveniente un canasto de esta forma, para recoger flores.



Canasto para costura con su tapa.

PREGUNTAS

Rosa.—Concepción.—En la página "Trajes para jovencitas", podrá usted escoger un bonito modelo para niña de 17 años. Siento la demora.

Flor de un día.— Santiago.— En la página "Tres elegantes vestidos de luto" encontrará usted la última moda en esta clase de trajes, el N.o 9070 para la niña de 17 y el N.o 9072 para la de 22 años. Son de riguroso luto, sobre todo el primero.

Margarita.—Viña del Mar.— En este número de "Familia" encontrará usted todo lo que desea para el centenario, asegurándole que no hay nada más nuevo en modas.

Arau-cana.—Para quitar las manchas del rostro es muy bueno poner una cucharadita de sal común en el lavatorio y lavarse con ella y aplicar después la crema siguiente, del doctor Moore: Agua de cal, Sonolina, óxido de zinc con vaselina en cantidades iguales.

Nina.—Santiago.— Si su traje es negro lo puede hacer en forma de túnica sobre un transparente verde ó azul y le quedará muy bonito; si es blanco lo puede hacer para tertulia con túnica rosa malva ó celeste de raso liberty ó de muselina de seda bordado; en este número hay un figurín muy apropiado.

G. E.—Santiago.—Sí, señorita, los géneros con ramazones se usan mucho; pero velados por túnicas de muselinas de seda negra ó de colores; preferible la primera.

Renguina.—Rengo.—Siento no poder contestarle privadamente; pero lo hago con gusto por medio de esta revista.

El color concho de vino es muy bonito y creo que de hechura sastre quedaría muy bien; hoy doy lindos modelos en los que usted puede escoger.

El otro color chocolate le quedaría bonito adornado de vivos negros y blusa chinesca de corte japonés y un paletocito ajustado encima con cuello y botamanga de raso negro; le quedaría muy bonito

En cuanto á sombreros se usan enormes y también los de forma turbantes, de paja ó de tul, se llevan muchísimo.

Muy lectora de "Zig-Zag".—Iquique.—El tul blanco no se usa para la calle, es sólo para teatro ó tertulia; para adorno es también muy usado. Escoja otra tela para la calle.

Angelina.—En el número de Febrero de "Familia" encontrará usted explicada la horma de alambre de gorro que usted decía.

Azucena.— Santiago.— En la página "Trajes para jovencitas" encontrará donde escoger un bonito modelo para niña de 17 años. Ahí están también los últimos modelos de sombreros que usted desea. Las capotas de paja sólo se usan para guaguas.

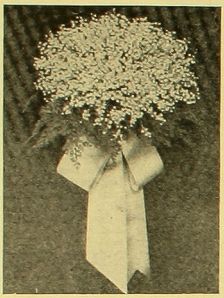
Blanca.— Caldera.— Los zapatos para baile se usan siempre iguales al vestido y en negro de raso ó terciopelo con hebillas de brillantes.

En cuanto á figurín para su vestido de batista encontrará usted varios en este número.

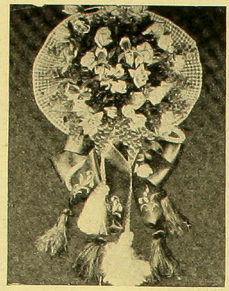
Suscriptora. — Concepción. — El baño de sales aromáticas es muy recomendado para lo que usted desea.

En la página "Vestidos de novia" encontrará usted dos lindos modelos. Creo que el núm. 9019 le convendría más á una señorita de regular estatura.

RAMOS DE NOVIA



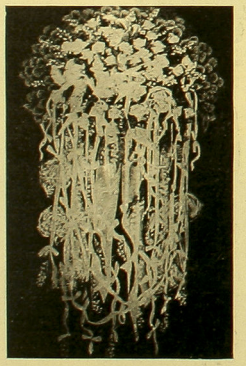
Este ramo hecho de lirios del valle (muguet) y helechos, tomado con rica cinta de raso blanco, es á propósito para la novia que se casa en traje de viaje.



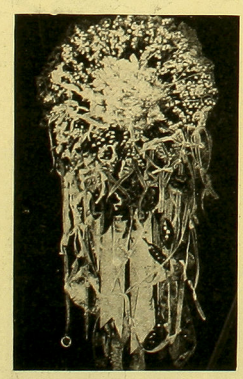
Este ramo que puede prenderse al corpiño, pues lleva un escudo protector, está tomado con cordones de seda blanca y cintas bordadas. Está hecho con lirios del valle (muguet) y rosas que pueden ser rojas, amarillas ó color rosa.

Lirios del valle (muguet) y rosas componen este ramo, que tanto pueden llevar la madre como las "demoiselles d'honneur". Los cordones, cintas y escudo protector del corpiño son de los mismos colores que los trajes.

Tres, cinco ó siete orquídeas blancas, rosadas ó color alhucema, rodeadas de lirios del valle (muguet) pueden componer este ramo que la novia y sus doncellas de honor llevarán igualmente.

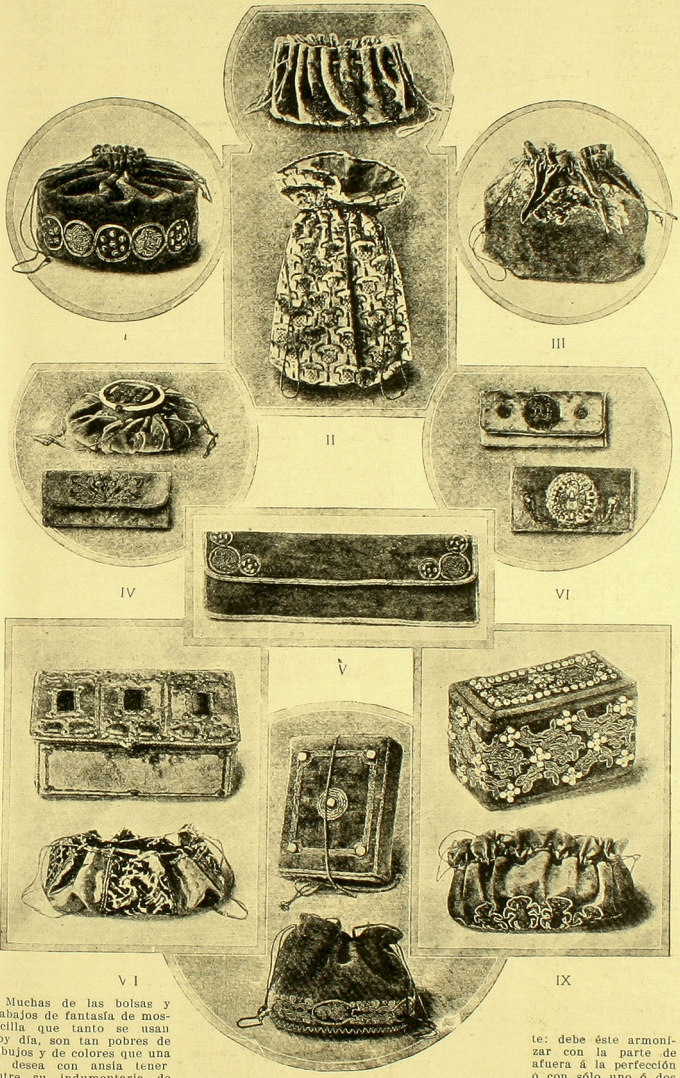


Para las doncellas de honor nada habrá de más encantador que este ramo de rosas (que podrán ser rosadas, amarillas ó rojas) con lirios del valle (muguet), helechos, encajes, cintas.



Es este un ramo de novia con violetas blancas en el centro, rodeado de lirios del valle (muguet). Violetas rojas podrán usarse en el centro para el ramo de las doncellas de honor.

Bolsas y Cajas de Novedad



Muchas de las bolsas y trabajos de fantasía de mostacilla que tanto se usan hoy día, son tan pobres de dibujos y de colores que una no desea con ansia tener entre su indumentaria de objetos de toilette una de ellas. Riqueza y dignidad de estilo están perdidos al querer fabricar una bolsa muy vistosa con el menor trabajo posible.

Pero con un cuidadoso estudio de colores y una discreta selección de materiales, se puede llegar á obtener hermosísimos efectos, tales como los podéis ver en esta página, ejecutados por hábiles manos. El matizar los colores con gusto en cada modelo los hace parecerse á las raras cualidades de suavidad y de brillo que se encuentran solamente en los bordados orientales.

Otro de los puntos que hay que considerar cuidadosamente al querer hacer una de estas bolsas, es el color de la seda ó el satín con que vais á forrarlas interiormente: debe éste armonizar con la parte de afuera á la perfección o con sólo uno ó dos tonos de diferencia en el color. Nada hay más feo que forrar en amarillo una bolsa azul ó un forro azul en una morada. La mujer de verdadero gusto generalmente usa un solo color para adentro y para afuera.

Las cajas cuadradas que veis en esta ilustración son hechas de cartón ó de linón engomado. Este debe ir cubierto del género que se desee usar.

El cordón que se usa á modo de jareta para abrir y cerrar estos bolsones, debe ser del mismo color del género ó de un color que armonice.

Las tarjeteras, tales como las veis aquí, necesitan ser hechas de linón no muy tieso y que sea bastante flexible para que se mantenga perfectamente cerrada; estas tarjeteras deben forrarse en seda delgada.

Ya se acerca el Centenario, en que tanto se van á necesitar estos bolsones para acompañar las bonitas toilettes que se preparan, ya sean estas para las carreras, en donde se puede llevar dinero, el pañuelo, la polvera y un pequeño espejo; ó bien para el teatro, en donde se puede también llevar todo eso y el anteojo además. Estas que veis aquí son muy nuevas y á propósito para que las ejecuten hábiles manos. La originalidad de dibujo les da un distintivo y les quita la banalidad.

I. Caja para cuellos, de gamuza verde olivo; rodeada de galón de oro, con cuentas de coral y mostacillas verdes y doradas.

II. La bolsa que veis arriba es de felpa lila, con aplicaciones de mostacillas y lentejuelas azul pavo y forrada en oro viejo. La otra es una bolsa de trabajo, de terciopelo verde claro, bordada en sedas de distintos tonos y colores.

III. Bolsa de trabajo, en que la parte de abajo es de gamuza verde obscuro con ribetes de terciopelo bordado de lentejuelas de oro. Forro de seda verde de un tono más claro.

IV. Bolsa para el reloj, en felpa oro viejo, adornada de galón de oro mate. La otra es una tarjetera de terciopelo miroir color café, con un motivo bordado de oro y lentejuelas opacas.

V. Caja para guantes, de gamuza verde, rodeada de un galón de oro mate; en las puntas de la parte que cierra va un bordado de oro con corales y mostacillas y cuentas verdes.

VI. Dos tarjeteras de felpa, color habano una y azul pavo la otra, con un bonito dibujo bordado de brillo y perlas azules y de colores. Un galón de oro las rodea.

VII.—Cofre de alhajas, de felpa azul adornada de galones de oro mate y piedras verdes. Bolsa para teatro, de seda verde manzana y terciopelo broché, con un cordón de oro que le sirve de jareta.

VIII. Caja para dulces, de felpa azul ó verde pavo, adornada de cordones de plata y de piedras granates. La otra es una bolsa de carreras, de gamuza verde con un bonito dibujo de soutache de oro todo alrededor y de piedras preciosas. Cordón de oro para cerrar.

IX. Caja de joyas, en terciopelo azul turquesa, bordada al soutache con cordoncillo de plata vieja y piedras azules. Otra bolsa de teatro, de felpa amarilla con un alamar de mostacilla multicolor que la rodea en la parte de abajo. Cordón de oro.

Gallinero muy facil para hacer

El gallinero cuyo modelo os doy, es muy fácil de hacer. Es hecho de madera y cuesta menos de veinte pesos. Puede disminuirse el costo fabricándolo con grandes cajones que se compran baratos en las casas importadoras. Se necesita una sierra, una plana, una caja de ingletes, un martillo y un destornillador.

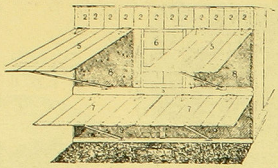
Se hace el gallinero por secciones; el segundo piso á dos pies del suelo; se atornillan el uno al otro con tornillos fuertes y resistentes, como los que se emplean en cualquier edificio.

La casa tiene 8 pies de largo y 4 de ancho, 5 pies de alto al frente y 5 atrás. Fácilmente se podrá agrandar, como podéis verlo en la ilustración N.o 4. Agrandada la casa, puede contener dos sacas de pollos, poniendo una gallina en cada piso. Si se usa la incubadora, podría esta casa contener doscientos pollos hasta los dos meses. Si sólo se quiere el gallinero para crianza, cabrán bien 12 gallinas y una percha para que duerman; si no, se pueden criar 20 pollos hasta grandes.

Si queréis hacer la casa con tablas nuevas, pedid á la barraca 25 tablas iguales: 12 pies de largo por 8 pulgadas de ancho y ⅞ pulgada de grueso.

Haced antes que todo los marcos y clavadlos; cuando los lados y el techo están atornillados, la casa está hecha.

Principiad por la base, que os muestro en la ilustración I; tomad las dos alas de 12 pies por 4 pulgadas, cortadlas exactamente como en el modelo; fijáos que la parte de adelante no es exactamente igual á la de atrás. Los ángulos se adaptan perfectamente cuando se cortan con toda prolijidad. Usad clavos de alambre de 4 pulgadas y clavad las piezas largas con las cortas; estos marcos deben ser del tamaño exacto de la base de la casa: 8 pies por 4 pies.

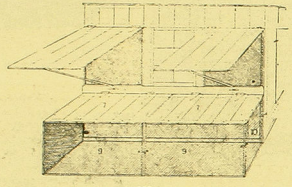


II

Para hacer la parte sud del gallinero (N.o II), cortad dos tablas de 4 pies de largo y dos tablas de 7 pies 8 pulgadas de largo las dos; ensamblad las puntas y clavadlas, dando así á este marco un tamaño por fuera de 7 pies 8 pulgadas por 4 pies. Cortad otra pieza que cubra el interior de ésta á 1 pie del techo.

Tomad una tabla y cortadla en 12 pedazos de 1 pie cada uno; clavadlos en el marco como se ve en los números 2 de la figura II, viendo que la primera y la última sobresalgan dos pulgadas del marco. Esto asegurará la solidez de la casa por los lados este y oeste.

Cortad una tabla por mitades iguales dejando dos pedazos de 12 pies de largo por 4 pulgadas de ancho. Cortadle 8 pies á uno de estos pedazos y clavadlo al marco, como lo veréis en el numeral 3; ensartad dos listones de 32 pulgadas en cada lado, como veréis en el numeral 4. Cortad dos pedazos de la otra tabla, de 4 pulgadas de ancho y 32 pulgadas de largo cada uno, que clavaréis al 4. Haced ahora los dos portezuelas. Cortad ocho piezas de madera de 32 pulgadas de largo cada una y aprovechad 4 para cada ventana ó portezuela, clavándolas á dos abrazaderas muy delgadas para que no se despeguen: se les ponen bisagras, como se ve en el numeral 5. Mamdad hacer un bastidor para seis vidrios, de 24 pulgadas por 32, que se colocarán como en el numeral 6. Si se quiere se le pondrán bisagras, si se clava tela de alambre en la abertura. Para las portezuelas de abajo (N.o 7), cortad dos tablones de 2 pies de largo, necesitando seis para cada portezuela; clavadlos juntos con abrazaderas para sujetarlos bien; se les ponen bisagras. Haced los marcos para el hilo de alambre, como se muestra en las figuras 8 y 9, y pegad la tela con tachuelas de dos puntas; entre los cuadros del N.o 9 colocad una tabla derecha que junte el techo y la base y pase por el numeral 3. Hay que

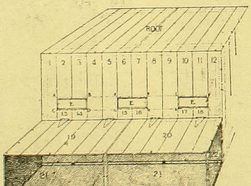


III

usar mucho clavo para que todo quede seguro.

Figura III.—Aquí se muestra cuán fácil es doblar el tamaño del gallinero, agrandando la base y aumentando los tableros.

Figura IV.—Muestra la casa por el este.



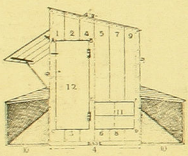
VI

Esta se hace cortando una tabla angosta de 6 pies de largo, otra de 5 pies, otra de 4 pies y otra de 4 pies 2 pulgadas; ensamblad las puntas y clavad la tabla de 4 pies á la de 5, y la de 6 pies para el fin, y la de 4 pies 2 pulgadas para darle el declive ó inclinación á la abrazadera en que el techo está clavado. Este es el marco para el lado, según las medidas y con referencia al dibujo, en el que están señalados los números que fijan la posición de cada tabla.

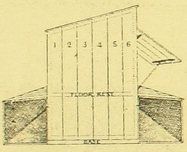
El tablero N.o 1 tiene 6 pies de largo por un lado y 5 pies 10 pulgadas por el otro. Seis pulgadas desde el tope de esta tabla por el lado que mide 5 pies 10 pulgadas, cortados medio á medio de la tabla, por 6 pulgadas, y haced lo mismo 4 pies 6 pulgadas de abajo; se dejará un pedazo de 4 pies por 5 pulgadas para la abertura de la puerta de muselina. El tablero N.o 2 es de 1 pie 3½ pulgadas en uno de los lados y 1 pie 1½ pulgadas en el otro. El tablero N.o 3 tiene 6 pulgadas de largo. El tablero N.o 4 tiene 5 pies 8 pulgadas por un lado y 5 pies 6 pulgadas del otro; 6 pulgadas desde abajo ó en la punta cuadrada en el corte que mide 5 pies 2 pulgadas cortadas á lo ancho de la tabla de 5 pulgadas; 6 pulgadas desde el fin ó parte cuadrada; también 1 pie 9 pulgadas desde la punta del pedazo que se cortó en la tabla de 5 pulgadas; con esto queda una que cortar de 1 pie 3 pulgadas por 5 pulgadas.

Clavad ahora las tablas á los marcos; se le atraviesan abrazaderas en su interior, como se ve en las puntas de A á B, C á D y de E á F. Haced un marco de ventana de 14 pulgadas por 21 pulgadas, con cuatro cuadros para vidrios, como se ve en el N.o 11.

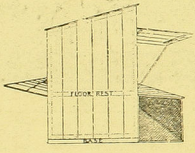
La puerta (12) se hace de cuatro listones clavados juntos; dos planchas son de 3 pies 11½ pulgadas cada una y de ancho 17½ pulgadas. Después de armarlos, se cubren con un marco de tela de alambre cubierta con género blanqueado por dentro. También muestra este dibujo cómo puede hacerse la caja más ancha por el lado norte, agrandando el espacio de tierra sobre el que descansa, haciéndolo durante los meses de verano, con 2 pies de largo y 2 pies de ancho.



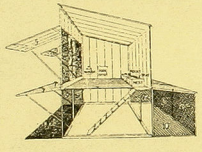
IV



V

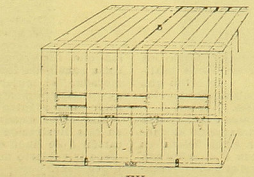


VIII



IX

Para construir el lado oeste (figura V), haced la armadura exactamente como la figura IV, es decir, 6 pies por 5 pies para los lados y 4 pies 2 pulgadas para la base y la parte alta; unidlos y clavadlos juntos; cortad algunos tableros según las medidas, usando los pedazos que hayan sobrado; de estos hay seis de diferentes tamaños; no os equivoquéis, pues, al escogerlos y así no tendréis pérdidas; la más chica es la tabla N.o 1, que tiene 5 pies en un remate y 5 pies 2 pulgadas en el otro. El N.o 2 tiene 5 pies 2 pulgadas en un remate y 5 pies 4 pulgadas en el otro. El N.o 3 tiene 5 pies 4 pulgadas en una punta y 5 pies 6 pulgadas en la otra. El N.o 4 tiene 5 pies 6 pulgadas en un lado y 5 pies 8 pulgadas del otro. El N.o 5 es de 5 pies 8 pulgadas por un lado y de 5 pies 10 pulgadas en el otro. El N.o 6 es de 5 pies 10 pulgadas en un lado y de 6 pies en el otro. Clavad estas tablas al marco del lado oeste. A esta mampara clavad las tablas como se muestra en el diagrama. Tablas N.o 1 y 12 deben sobresalir del marco 2 pulgadas, dando la medida por fuera de 8 pies. Clavad abrazaderas á las tablas de A á B, de C á D de E á F, G á H, I á J y K á L. Estas abrazaderas tienen doble objeto, reforzando algunas de las tablas, soportando el plano inclinado por donde se deslizan los huevos, marca E; las aberturas son de 16 pulgadas cada una y las tablas inclinadas son un poquito más anchas y colocadas adentro. Las tres cajas de nidos están colocadas en el segundo piso, para que el compartimiento del medio esté en el centro de la abertura, y así los huevos se pueden recoger desde afuera.



VII

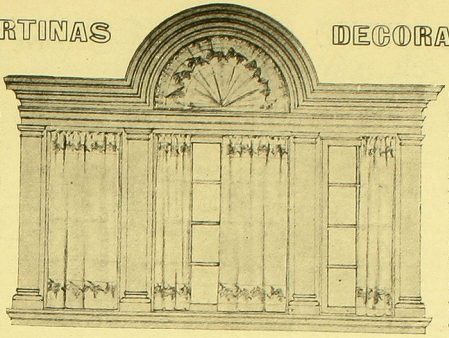
(Continuará)

CORTINAS DECORATIVAS

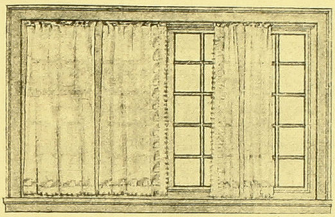
Las buenas dueñas de casa buscan siempre los efectos decorativos que no les cuesten caro.

Las cortinas son casi el principal adorno primario, de una casa elegante y en el que puede adivinarse los gustos arísticos, graciosos, sobrios ó mezquinos de la dueña de casa.

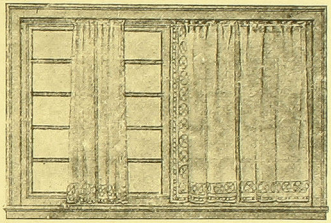
Estos grabados que con este objeto os presento hoy, están al alcance de las más exiguas fortunas. Todos ellos se confeccionan con muselinas, cánevas ó lienzo. Los dibujos de gran efecto son muy sencillos para hacer, se bordan con hilos de colores pueden esos dibujos adaptarse á lo que se quiera hacer.



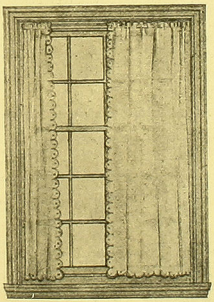
Delicioso modelo de cortinas que se confeccionan con muselina blanca, bordada arriba y abajo con un dibujo de hojas de parra y racimos de uvas. Los colores que se usarán son púrpura verde y café. Se calca con la muselina, se pasa un hilo para que dure el dibujo y se borda al pasado para que sobresalga bien. La "media luna" de arriba hecha de muselina recogida y encuadrada con el lindo dibujo no es la menor elegancia de este bonito cortinaje.



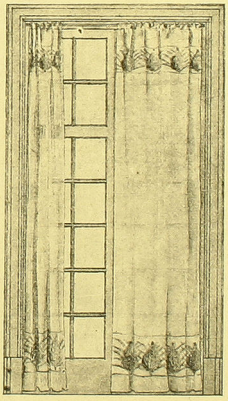
En cánevas azul. Esta cortina se hace con punto de marca la guirnalda interior y los bordes con filete de hilo azul.



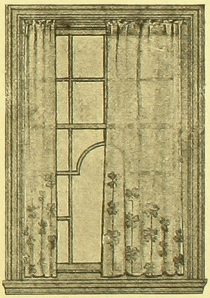
Esta se hace con punto cuadrado con hilos azules y verdes bien combinados.



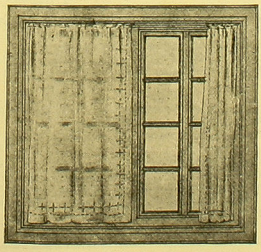
Esta cortina hace un efecto muy gracioso. Es de muselina blanca con festón de hilo verde y bordados al aire.



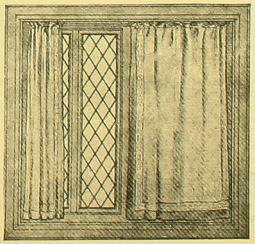
Esta cortina es de color blanco con un dibujo arriba y abajo de piñas, bordadas con hilos cafés y verdes.



Muy lindo dibujo es éste para bordarlo en muselina blanca. El motivo es de rosas silvestres y hojas de parra. Los botones se bordarán en seda color rosa pálido y un filete verde borda el rededor de la cortina.



La parte interior de esta cortinilla se hace con muselina suiza. Se le rodea de un dibujo de margaritas amarillas cuyos centros los formará la cortina. Esta cortina es de tul ó punto azul, un azul fuerte que la luz que lo atravesará hará muy dulce. No tiene mas adorno que un ancho dobladillo cerrado por un alamar de plata transparente

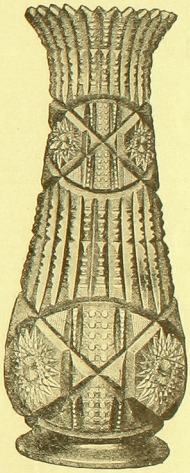


Gran Surtido en Articulos Finos

DE

Oro
Plata
Plaqué
Cuero
Cristal y
Fantasia

PARA REGALOS



PERFUMERIA

-MALETAS PARA VIAJE-

Se reciben Suscripciones á todos los PERIODICOS DE MODA

J. W. HARDY

Calle Huérfanos 1016

:: SANTIAGO ::

Para que sirve un paraguas

LAS dos granjas estaban contiguas; el dueño del Faouet se llamaba Guillermo Plabenec y tenía una hija, Iveta; la de Huelgoat pertenecía á la viuda Carhaix, que sólo tenía un hijo, Juan.

Las dos fincas, miradas aisladamente, eran poco importantes, pero unidas habrían constituído una propiedad de cierta consideración.

Guillermo Plabenec acariciaba, desde hacía tiempo, el proyecto de casar á Iveta con Juan y de juntar los dos patrimonios, y lo mismo deseaba ardientemente la viuda Carhaix. Pero, lo que son las cosas... Iveta, niña mimada de su padre, no hacía más que su santa voluntad; coqueta y un si es no es orgullosa, se las daba de señorita y miraba con ojos desdeñosos á aquel muchachote de Juan, de aspecto rústico y á quien parecían estorbar dos largos brazos y sus piernas no menos largas. Extremadamente tímido, torpe en sus ademanes y de genio corto, Juan se prestaba a la burla.

No se crea, sin embargo, que el chico Carhaix fuese feo; su alta estatura, sus ojos azules y soñadores y sus rubios cabellos quizás habrían llamado la atención de un artista deseoso de pintar la cabeza de un celta; pero entre las gentes con quienes convivía Juan, estas cualidades no eran poco ni mucho apreciadas. La hija de Guillermo, especialmente, hacía muy poco caso de ellas; no obstante, en el fondo Juan no le disgustaba, pero hubiese querido que él se insinuase, que le dijese algunas galanterías. ¡Que mas hubiera querido el muchacho! Iveta con sus hermosos ojos negros, su talle esbelto y su cutis radiante de blancura pareciale encantadora; mas cuando se encontraba cerca de ella, una timidez invencible lo paralizaba totalmente.

¿Qué hacer? Los años pasaban, envejecían los padres y las cosas permanecían siempre en el mismo estado.

Un día el viejo Plabenec cayó gravemente enfermo; el mal empeoro, y el médico á quien fueron á buscar dijo que Guillermo no tenía cura. El buen hombre, antes de morir, confió á su hija toda la tristeza que sentía por tener que dejarla sola en el mundo.

—¡Qué le vamos á hacer, padre! Juan es un simplón que nunca pedirá mi mano.

—Pero, ¿tu le detestas?

—Nó, padre.

Los ojos del moribundo adquirieron un brillo que en seguida se extinguió. Perdió el conocimiento, y por la noche falleció, llevándose á la tumba el secreto de su hija.

No habían transcurrido dos meses cuando la madre de Juan, una mujer buena á carta cabal á quien toda la vecindad quería, fué á juntarse en la otra vida con el padre Plabenec.

—¡Habría sido tan dichosa de verte casado con Iveta! dijo á Juan poco antes de morir. Habíame hecho la grata ilusión de acariciar á tus hijos en mis rodillas; pero desgraciadamente veo que he de renunciar á esta felicidad.

—Madre, ya sabe usted que la hija de Guillermo me gusta lo que no es decible; pero ella ni siquiera se digna mirarme, y hasta creo que me odia.

—¿Estás seguro de eso que dices?

—Estoy demasiado convencido de ello.

—Pues no sabe Iveta lo que es bueno. No conozco hijo mejor que tú, y un buen hijo es siempre un marido excelente. ¡Será su desgracia, Juan!

—Y también la mía.

La buena mujer sonrió, llevándose, sin embargo, un rayo de esperanza, porque el párroco del pueblo, santo y digno sacerdote, que conocía sus deseos, le aseguró que éstos se realizarían. ¿Había adivinado los sentimientos de Iveta? ¿Los ignoraba? No es posible decirlo; mas fuese de ello lo que fuese, la anciana antes de exhalar el último suspiro pareció más tranquilizada sobre el porvenir de su hijo.

⁂

Parecía natural que la muerte de sus padres determinase una aproximación entre los dos muchachos; pero lejos de ser así, cada vez que la casualidad los ponía frente á frente, veíase bien claro que uno y otro sentían gran malestar. Iveta se mostraba más altiva, más seca que nunca; Juan poníase cada día más triste y melancólico; se encorvaba como un viejo, lanzaba hondos suspiros y parecía agobiado por un pesar muy grande; y la heredera de la alquería del Faouet enflaquecía y palidecía á ojos vistas. Al bueno del párroco no le costó mucho percatarse del cambio que sus dos jóvenes feligreses habían experimentado, y un día en que encontró á Iveta la paró y con acento compasivo le dijo:

—Tienes muy mala cara, hija mía; es preciso que te cuides.

—¡Ah, señor cura! Tal vez sea la vejez que se acerca, contestó sonriendo. Esta mañana, sin ir más lejos, he descubierto entre mis cabellos una cana.

—¡Una cana en una cabeza de veintitres años! Paréceme que fué ayer cuando te bauticé.

—Y hace veinticuatro años, señor cura.

—Pues á esta edad no hay que considerarse vieja. Pero hablando de otra cosa; hoy he estado en casa de Juan y he encontrado allí el más espantoso desorden, tanto que le aconsejado...

—¿Que despache á sus criada?

—Nó, hija mía, nó; que se case.

Las mejillas de la joven cubriéronse súbitamente de vivo rubor, y al ojo experto del anciano párroco no se le escapó la emoción de Iveta.

—Hace mucho tiempo que no vas por la rectoría, le dijo; el Domingo, después de vísperas, te espero.

—Iré con mucho gusto.

—Hasta la vista, Iveta.

—Buenas tardes, señor cura.

Como el día señalado era festivo, Iveta se presentó con sus mejores galas. El ama le hizo entrar en el comedor, en donde estaba puesta la mesa, con su mantel blanquísimo, tres cubiertos, platos llenos de golosinas y una botella de vino blanco.

—Espero otro convidado, dijo el sacerdote cerrando su breviario. Y no bien acababa de pronunciar estas palabras, apareció Juan con su traje de las fiestas.

El muchacho, al ver á Iveta, se desconcertó, pues no esperaba encontrarla en la rectoría; y ella, por su parte, poniéndose encarnada como una amapola, arrugó el ceño y se hizo la distraída, contemplando por la ventana el hermoso paisaje que se desarrollaba á lo lejos.

—Sentaos, hijos míos, que merendaremos.

Iveta estaba enfrente de Juan, quien de cuando en cuando lanzábale una mirada rápida; nunca le había parecido tan bella, pero nunca tampoco habíase mostrado tan desdeñoso su semblante. Un frío glacial se apoderó del muchacho, y á pesar de la frecuencia con que el cura le llenaba la copa, era imposible hacerle despegar los labios.

El desgraciado párroco tenía que hablar por los tres, y la situación hacíase embarazosa, cuando de pronto entró el ama anunciando que se acercaba una tormenta. En efecto, al cabo de un rato llovía coplosamente y el viento silbaba con furia en la chimenea.

—He de marcharme en seguida, dijo Iveta levantándose.

—Si quereis iros, añadió el cura, apresuraos, porque la tempestad se presenta amenazadora. Os daré mi paraguas.

Al oír aquel nombre paraguas, los dos jóvenes levantaron la cabeza sorprendidos, pues en 1825, época de nuestra historia, aquel objeto no había hecho todavía su aparición en Bretaña; el cura lo había comprado hacía poco en un viaje que hiciera á París.

Cuando se presentó el ama con el objeto en cuestión, Iveta y Juan lo contemplaron con tanta curiosidad como sorpresa.

—Lo abriré fuera, les dijo el sacerdote; en este cuarto no cabría.

Era uno de aquellos paraguas enormes, de una clase hoy enteramente desconocida, que podía resguardar á toda una familia.

—¿Te sientes con bastante fuerza para sostenerlo encima de la cabeza de Iveta? preguntó el cura á Juan.

—Sí, señor cura.

—No quisiera que por mí se alejase Juan de su camino, dijo la muchacha con cierta sequedad.

—¡Si no me alejo! respondió aquél.

—Puedo muy bien ir sola; me bastará una capa.

—Vamos, hija mía, cobíjate bajo este abrigo, que te guardará de la lluvia.

Juan sostenía el mango del paraguas con sus dos gruesas manos, y á pesar de su fuerza hercúlea, costábale gran trabajo luchar contra el viento. Las recias ballenas del aparato se encorvaban y la tela que las cubría estremecíase bajo la acción potente del huracán.

Los dos jóvenes se alejaron lentamente de la rectoría y se encaminaron á casa de Iveta.

Cuando llegaron á medio camino, arreció la tempestad y hubo un momento en que Juan se sintió levantado del suelo.

—Aunque se me lleve á la luna no soltaré el paraguas, exclamó.

—Mejor sería cerrarlo, insinuó Iveta.

Juan intentó hacerlo tirando primero de las ballenas de la derecha y después de las de la izquierda, é Iveta quiso ayudarle, pero sus esfuerzos unidos fueron impotentes: no conociendo el mecanismo del instrumento, era imposible cerrarlo.

En aquel momento, la tempestad alcanzó su mayor violencia. De pronto, un relámpago rasgó la nube y un trueno horrísono hizo retemblar el valle. Iveta, asutada, se aproximó á Juan, en el instante que éste lanzaba un grito al ver que una ráfaga se le llevaba el paraguas. Siguiéronlo con la vista, pero el armatoste se perdió en los aires.

En esto, calmó un poco la tormenta.

—Aprovechemos la ocasión, dijo Iveta, y corramos á la alquería, de la que desde aquí distingo una ventana iluminada.

—Mejor sería, repuso Juan, que nos refugiásemos en esa construcción que sirve de abrigo á los rebaños; está á cuatro pasos y sus paredes son sólidas.

Apenas había dicho esto, arreció con nueva furia la tempestad. Iveta, bruscamente levantada por el viento, fué arrojada contra el suelo; pero sintió que un brazo robusto la aguantaba y amortiguaba la caída.

—¿No te has hecho daño, Iveta? preguntó Juan enfocionado.

—Nó; únicamente me siento magullada.

—El refugio está cerca; subamos arrastrándonos por la hierba, que así ofreceremos menos presa al viento.

Acercáronse lentamente al cobertizo y entraron en él. La oscuridad era absoluta, y Juan, á tientas, buscó paja y en un montón de ella hizo sentar á su compañera.

Las reses que habían huído de la tormenta se aproximaron á los dos jóvenes, quienes sintieron el vaho de los humeantes hocicos de los bueyes, que parecían solicitar su protección. Fuera, la tempestad rugía con incomparable violencia, contrastando con la quietud de aquel interior.

Sin saber cómo fué, Juan encontró las manos de Iveta; oprimiólas entre las suyas y la muchacha no las retiró.

—La tormenta no puede tardar en calmarse, dijo Iveta.

—Ahora me tiene sin cuidado, Iveta mía,; repuso Juan; quisiera que no cesase nunca. Mañana estaré lejos de tí y tú continuarás no mirándome.

—¿Y tú qué sabes?

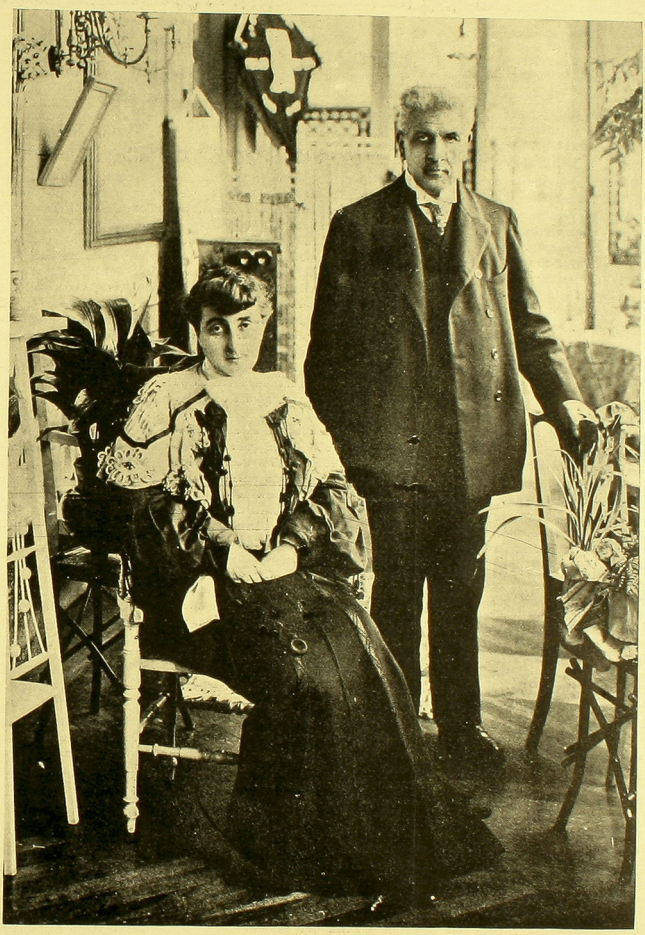
—¡Será cierto! ¿Es verdad que no te desagrado y que me aceptarías por marido? ¡Oh, Iveta, dime que sí, por Dios!

—Es verdad, Juan; sería muy feliz siendo tu esposa.

⁂

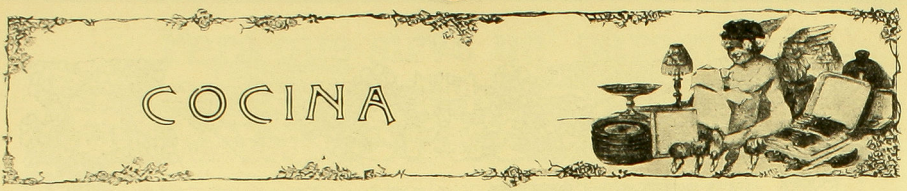
Tres meses después de aquella aventura, Juan se casó con Iveta. Nadie volvió á ver el paraguas que había sido la causa de su felicidad; pero en la aldea se formó una leyenda; algunos de sus habitantes habían visto en el cielo, la tarde de la tempestad, una especie de barco con un mástil que navegaba sobre las nubes.

CONDE DE CASSARET



EXCMO. SEÑOR DON PEDRO MONTT

Fallecido en Bremen el 16 del presente



COMIDA
Crema Patiron
Corbine Sauce Beurre
Canard aux olives
Petit pois á la crème
Veau rôti
Salade de pommes de terre
Pudding Englaise
Babarrois de Moka

LUNCH
Consommé Corbine Parisiense
Foie d'ore en Bellevue
Brioches á la crème
Dindon rôti
Salade de mâix
Esperges en branche
Dulces, sandwichs, helados, tortas, bombones

COMIDA
Potage crème tapioca
Poisson-filet de sole Italienne
Selle de Moutan aux fond d'ortrechaus
Carots á la crème
Finger Pudding
Glace aux chocolat

FIVE O'CLOCK TEA
Sandwichs de queso
Sandwichs Adelaide
Sandwichs Cucumber
Sandwichs Eggen Chutney
Honey Cake
Alfajores de manjar blanco
Nueces acarameladas

Explicación de los Menus

Crema de zapallo.— Se cuece zapallo en agua con cebolla, porrón, zanahoria, apio. Estando cocido, se quitan las verduras y se pasa por el cedazo; una vez pasado se pone en una olla al fuego con un pedazo grande de mantequilla, se revuelve muy bien y se le va agregando el agua en que se ha cocido el zapallo después de colada. Se deja como crema, se sazona y se deja hervir á fuego lento. Al servirla se pone en la sopera mantequilla, media taza de crema de leche y dos yemas, se bate esto muy bien y se le pone la sopa hirviendo, cuidando que no se corte la yema.

Corbina salsa mantequilla.—Se escoge un trozo de corbina, se limpia, se aliña con aceite y vinagre y se deja así preparada por dos horas y veinte minutos; antes de servirla se pone al fuego en una cacerola con el mismo aceite y muy poca agua , se tapa bien y se deja que se cueza al vapor por 20 minutos. Se sirve en una fuente en la que se habrá arreglado una servilleta con ramas de perejil y cáscara de limón. La salsa se servirá aparte y se preparará con mantequilla derretida y rajas de limón.

Pato con aceitunas.—Se tiene un pato casero muy gordo y tierno, se dora en una cucharada de mantequilla y media de aceite; estando muy dorado se espolvorea harina, se deja dorar y se le pone una taza de jugo, media de vino tinto, media de vino blanco, sal, pimienta, zanahoria, media cebolla claveteada con un clavo de olor. Se deja á fuego lento por una hora y media. Antes de servirlo se saca el pato, se cuela la salsa, se vuelve á colocar el pato en la cacerola, se le pone la salsa y aceituna sin hueso. Se sirve con las aceitunas al rededor y crutones de pan

Petit pois con crema.—Se eligen arvejitas conservadas, extra finas, se sacan del tarro, se pasan por agua hirviendo, se destilan, se ponen en una cacerola con mantequilla y se les pone leche crema.

Pudding inglés.—Ingredientes: dos plátanos, cuatro onzas de azúcar molida (flor), una onza de mantequilla, medio litro de crema, tres huevos. Bátase la mantequilla con la azúcar hasta que esté como espuma, se le agregan las yemas muy batidas de antemano, agréguesele lo crema y los plátanos cortados finitos. Las claras se batirán como para merengue y se unirán ligeramente al resto. Póngase esto en un molde untado en mantequilla al horno ó al bañomaría por una hora y un cuarto. Se sirve con alguna salsa de fruta.

Babarrois de café.—Se prepara una esencia de café muy fuerte. Se baten cinco claras como para merengue, se le agrega una almíbar de punta de media libra de azúcar, se sirve batiendo hasta que el betún esté frío, se le agregan cinco hojas de colapíz, deshechas en agua y hervida por cinco minutos, se le pondrá la esencia de café, se unirá y se pondrá en un molde de hielo por una hora. Se servirá con crema chantilly.

Sopa crema de tapioca.—Se hace un buen caldo, se cuela; se le pone la tapioca y se deja cocer; poco antes de servirla se deshace en una cacerola una cucharada de mantequilla y una de harina se le pone cuando esté deshecha, y se le va poniendo la sopa poco á poco. En la sopera se le ponurá una ó dos yemas de huevo y una copita de jerez. Se revolverá para evitar que se corte la yema.

Filete de lenguado á la italiana.—Se sacan los filetes del lenguado . Se ponen al fuego con bastante mantequilla y jugo de limón. Se deja por un cuarto de hora, se saca, se arregla en una fuente que se habrá adornado con papa molida. Sobre cada pedazo de lenguado se le espolvorea un poquito de harina, cuanservirá una salsa de tomate con aceite.

Silla de cordero con corazones de alcachofas.—Se compra una silla de cordero, se pone en una cacerola á dorar en mantequilla, se le espolvorea un poquito de harina, cuando ésta ha tomado un color café se le pondrá una taza de jugo de carne, se dejará á fuego lento. Se servirá con corazones de alcachofas saltados en mantequilla y papas lo mismo. El jugo aparte.

Zanahorias con crema.—Se cuecen zanahorias, se pelan y se cortan en rajitas finas, se saltarán con mantequilla y se les pondrá una salsa blanca con una yema deshecha.

Finger pudding.—Una onza de galletas de champagne deshechas, onza y media de mantequilla, tres onzas de azúcar flor, tres onzas de almendras molidas, cuatro huevos, media cucharadita de raspadura de limón, un cuarto de onza de canela, una pizca de clavo molido.

Bátase la azúcar con las yemas hasta que estén cremosas; agréguesele las almendras molidas, canela, clavo, mantequilla derretida y las galletas deshechas. Bátanse las claras como para merengue, únase todo y póngase al bañomaría por una hora y cuarto. Sírvase con la salsa que se desee.

Helados de chocolate.—Se hace un chocolate en leche con vainilla y azúcar y se le agregan seis yemas muy batidas; estando frío se pone á cuajar en hielo, cuando estén fríones se le pone dos claras batidas con almíbar. se amoldan y se sirven.

Consommé.—Se hace un caldo con pasta dorada ó negra, se le ponen porrones, zanahorias, después de hacerlo hervir hasta que la carne esté muy cocida. Se cuela, se le pone una cucharadita ó dos de jugo de liebig y jerez.

Pescado con verduras.—Se cuece la corbina, se deja enfriar, se le quita el cuero, se cubre con una mayonesa verde, que se le dará color verde con zumo de perejil ó berros. Se adorna con corazones de alcachofas rellenos con diferentes legumbres aliñadas con mayonesa.

Brioches á la crema.— Se compran brioches en la pastelería, se le cortan las tapas y se le quita la miga; se llenan con una leche crema con pollo molido, trufas y jerez. (Guiso caliente).

Ensalada de nueces.—Se pelan las nueces y se unen á una salsa mayonesa, se adorna con tajadas de limón.

Sandwichs de queso.—Se corta el pan de molde sin cáscara, se le pone mantequilla batida, un poquito de mostaza inglesa á cada pedazo de pan y tajaditas de queso suizo.

Sandwichs Adelaida.—Se corta el pan como se ha dicho, se le pone mantequilla batida con un poco de polvos de curin, sobre esto una tajadita de jamón y sobre esto una de pollo molido.

Sandwichs de pepino.—Se corta el pepino después de pelado en tajaditas muy finas, se aliña como para ensalada. Se corta el pan como se ha dicho, se le pone mantequilla batida con un poco de mostaza y algunas tajadas de pepino. Se termina como los anteriores.

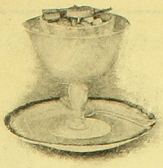
Sandwichs de huevo con chutney. — Se corta el pan y se le prepara como se ha dicho. Se cuecen los huevos duros se deshace con un tenedor, se le agrega un poco de chutney. Se forma una pasta y se hacen los sandwichs.

Miel de palma al paladar.—Bátase el azúcar y la leche juntos, agréguese la miel para darle gusto al kaki; se bate muy bien, se le agregan los otros ingredientes y se pone en un molde untado en mantequilla por media hora y tres cuartos de hora al horno. Se sirve caliente.

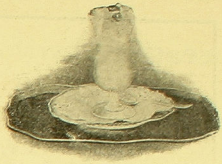
Alfajores de huevo.—Se hace una masa de harina con yemas de huevo, batiendo las yemas como para bizcochuelos y poniéndole la harina poco á poco hasta formar una masa, se coloca en la mesa, se urlerea muy fina y se cortan los alfajores con una copita, se clavetea con un alfiler y se pone en latas al horno.

Una vez cocidos se sacan, se rellenan con manjar blanco firme ó huevo moll. Se le espolvorea azúcar flor.

Nueces confitadas.—Se parten las nueces, se les pone entre los dos pedazos un poco de huevo moll y se pasan por un caramelo que se hará con una libra de azúcar, un vaso de agua y una cucharadita de vinagre blanco; se conoce cuando está lista al echarla á un vaso de agua fría y que se quiebre al ponérselo en la boca sin que se pegue. Se pasan las nueces por esta almíbar y se ponen en un mármol untado muy ligeramente con aceite ó mantequilla, para que no se pegue.



Manera de aprovechar los plátanos



El plátano ha pasado á ser una fruta tan común que ya se la encuentra en todas partes á un precio conveniente. Las ventajas de ser una fruta muy sana y que ayuda á la digestión, su excelente sabor y su perfume exquisito, la hacen digna de figurar en las mesas más ricas. Voy á daros algunas recetas para prepararlos.

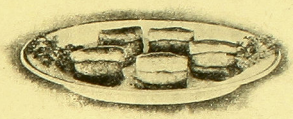
Plátanos asados número 1.—Se pelan cinco plátanos, se cortan por mitad á lo largo y se van poniendo en una sartén sin mango. Mezclad aparte dos cucharadas de mantequilla, azúcar y dos cucharadas de limón. Poned los plátanos al horno con la mitad de esta mixtura; la otra mitad se la añadiréis de á poco.

Número 2. Poned los plátanos al horno sin pelarlos; cuando la cáscara se haya puesto bien obscura se sacan, se pelan, se espolvorean con bastante azúcar y se sirven calientes en platos calentados.

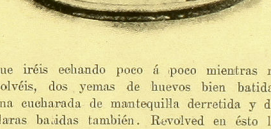
Tournedos de carne a la Saint Denis.—Preparad seis pequeños beefsteaks de carne, saladlos en mantequilla por seis ó siete minutos. Arregladlos sobre una fuente caliente. A la mantequilla que ha quedado en la sartén le añadiréis, un cuarto de vaso de agua caliente, media cucharada de extracto de carne y una cucharada de mantequilla. Echadlo sobre los filetes, adornad la fuente con rebozados de papas hechos bolitas y plátanos saltados.

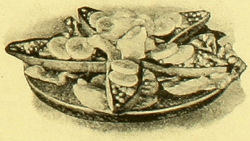
Receta de plátanos para acompañar guisos: Deshaced una cucharada de harina de maíz en agua caliente, hasta que esté bien espeso, añadidle sal, un poco de leche caliente y ponedlo al fuego, añadiendo dos cucharadas de mantequilla y tres y media cucharadas de peladura de rábano picante. Se salta en una sartén y después se deja enfriar. Cortadlos después en redondelas, haciéndoles una depresión en el medio, revolcadlas en migas de pan rallado, en huevo, y pan rallado, freídlos en grasa y secadlos sobre papel. Quitad las cáscaras de los plátanos y limpiadlos bien con un cuchillo, cortadles las puntas, partidlos por mitad á lo largo y después en pedazos á lo ancho; revolved éstos en harina y saltadlos en mantequilla. Arreglad una croqueta y un frito de plátano.

Pollo Delmónico.—Mezclad tres cucharadas de mantequilla, una cebolla bien picada y dos pollos despresados. Cubrid y dejad al fuego por algunos minutos, añadid un vaso de caldo y cocedlo hasta que la carne esté tierna. Sacad entonces las presas, pasad la cebolla por un cedazo y unidla con dos y media cucharadas de mantequilla batida y una media de harina. Haced hervir, sazonad con sal y pimienta, añadid leche ó crema, hasta que la salsa quede consistente. Pelad dos plátanos, cortadlos en redondelas de media pulgada, revolcadlos en harina y freídlos en mantequilla. Arreglad las presas de pollo en una fuente caliente, cubridlos con la salsa y arregladlos con los plátanos salados y ramas de perejil.



Fritos de plátano.—Pelad, cortad la fruta en redondelas por mitad, regadlos con limón y espolvoreadlos con azúcar, cubridlos y dejadlos treinta minutos. Mezclad una copa de harina y un poco de sal, medio vaso de leche que iréis echando poco á poco mientras revolvéis, dos yemas de huevos bien batidas, una cucharada de mantequilla derretida y dos claras batidas también. Revolved en ésto los pedazos de plátano, freíd en grasa y secadlos en papel. Espolvoreadlos con azúcar y servidlos en la fuente cubierta con una servilleta.





Son éstos también muy buenos pasándolos, después de fritos, en almíbar con mantequilla y limón.

Cockails de fruta.—Estos se sirven al principio de un lunch elegante, y á veces se hacen su lugar en los banquetes. Son muy refrescantes sobre todo bien helados. Sáquensele las pepas á las uvas de un racimo y también el cuerecillo; se espolvorea con azúcar. Se pelan los cascos de dos naranjas, se les quitan las pepas y se mojan con jugo de limón, se corta un plátano en redondelas muy finas, espolvoreadlo con azúcar, regadlo con jugo de limón y juntadlo con las uvas. Cortad unas nueces en pedazos después de peladas, enfriad todo por separado. Mezclad al momento de servirlo todos estos ingredientes y añadidles una copa de rhum.

Ensalada Sato.—Cortad unos plátanos escogidos en redondelas. Arreglad las cáscaras como las veréis en la ilustración que os doy. A los plátanos añadiréis arvejas, lechugas, nueces y naranja. La prepararéis con aceite, vinagre y yema de huevo deshecha. Se llena cada cáscara con esta ensalada y se arreglan con gracia en una fuente.

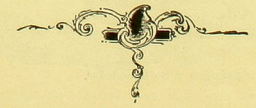
Budín de plátano.—Deshaced un poco de pan en dos copas de leche caliente y dejadlo por media hora; pasadlo después por un cedazo. Pelad los plátanos y pasadlos por el cedazo. Mezclad todo, añadidle azúcar, sal, vainilla y las yemas de tres huevos á medio batir. Echad estos en moldecitos untados con mantequilla. Ponedlos al fuego en un tiesto con agua hirviendo hasta que estén cocidos.

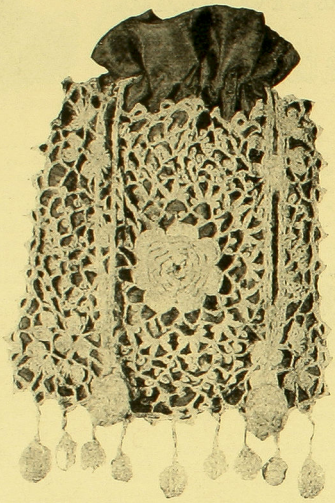
Se sirven con la salsa siguiente:

Mezclad una copa de leche con otra de crema y hacedlas hervir. Batid las yemas de dos huevos hasta que espesen y una cucharada de azúcar. Echad la leche poco á poco, en el huevo y cuando esté bien suave se les pone á cocer sobre agua caliente por cinco minutos. Dadle gusto con vainilla y mezcladle, poco á poco, dos claras de huevo batidas como para merengue. Enfriadlo, mojad los moldecitos y adornadlo con pasas, con angélica ú otra cosa. Se sirven con mermelada ó almíbar con limón.

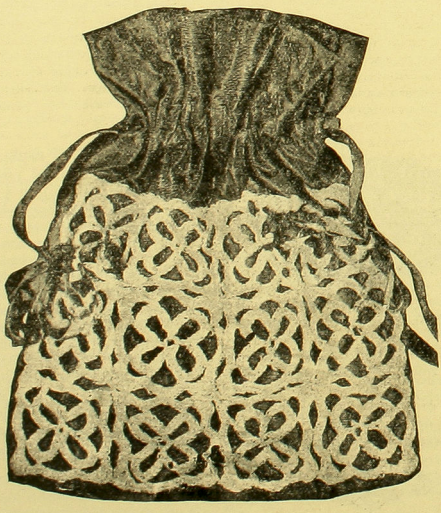
Crema de plátanos.—Bátanse dos claras de huevos, se le añaden dos cucharadas ó tres de azúcar en polvo y poco á poco la mitad de un vaso de leche. Coced sobre agua caliente, sin dejar de revolver hasta que se endurezca, entonces se le añaden dos cucharadas de gelatina granulada (deshecha en agua fría) y dos cucharadas de azúcar. Se echa en una cacerola dentro de otra llena de hielo y añadidle cuatro plátanos deshechos, una cucharada de jugo de limón. Revolved bien hasta que principie á espesar, añadidle medio vaso de crema delgada. Se amolda y se hiela.

Helados de plátanos.—Se pelan cuatro plátanos y se pasan por el cedazo, se le pone azúcar, jugo de limón y leche. Se hiela. Sírvase este helado con torrejas de plátanos y guindas confitadas.

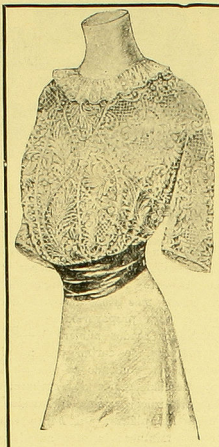




Ridículo en crochet de encaje de Irlanda, hecho al crochet. Se hace de hilo blanco sobre fondo de seda rosado (muy de moda). También se puede hacer en seda gruesa.



Bolsita en Crochet de hilo ó seda para pañuelos y portamonedas.



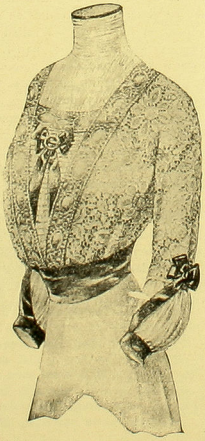
TIENDA
DE ENCAJES
Y NOVEDADES

El surtido más selecto que se encuentra en Santiago de

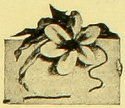
Encajes
Cinturones
y Maletines

lo tiene constantemente el

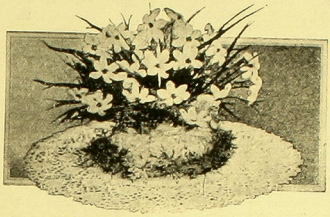
ENCAJE ITALIANO
José Marcos V.
ESTADO, 286



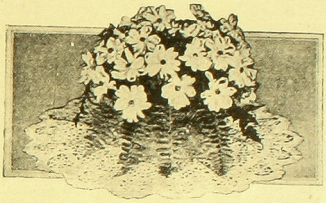
Lo que se debe hacer cuando no hay flores para adornar la mesa



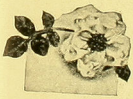
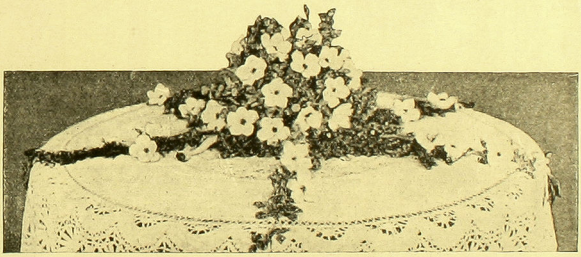
Un centro para la mesa, de flores de cinta arreglados con helechos naturales y un ramo igual en cada asiento es muy decorativo y un recuerdo de una noche agradable. Los narcisos hacen una bonita decoración. La pieza de centro que dice narcisos está arreglada con narcisos artificiales y una hoja de palmera cortada como lo muestra el grabado. Una sola hoja de palmera basta para este adorno.



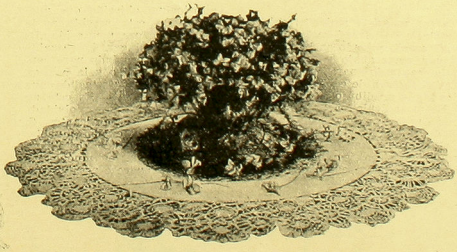
NARCISOS.—Con una vara de cinta de tafetán de seda blanco hay para hacer una de estas flores. Córtense seis pedazos iguales á lo largo. Enróllese la cinta dejando el raso para adentro; pásese un alambre por el centro de la cinta; amárrese muy bien en forma de punta, vuélvase el raso para el lado de afuera, para ocultar el alambre. Córtese el alambre del mismo largo que la cinta y prendase bien en los extremos. Hágase un centro de flor con una cinta amarilla del número 5 y póngase dentro algunas semillas de estambre. Alámbrese dándole la forma. Alrededor pónganse los seis pétalos, amárrense muy bien con alambre. Envuélvase el alambre que sostiene la flor con papel verde.



MARGARITAS.—Para hacer las margaritas hay que tener dos varas de cinta del número 2 de raso blanco para cada flor. Córtense las dos varas en tiras de tres pulgadas de largo. Amárrese un nudo en el centro de cada tira. Amárrense los 22 pétalos alrededor de un alambre con el centro de semillas amarillas, afírmese muy bien y cúbrase el alambre con papel verde. A cada ramo de margaritas se le pondrán sus hojas, dos ó tres en cada ramo.

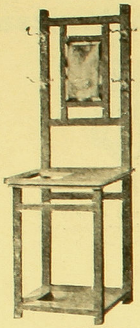



ARREGLO DE MESA DE ROSAS SILVESTRES.—El adorno de mesa que doy se hace con cinta rosada pálida de dos pulgadas. Para cada flor se necesita una vara de cinta. Córtense en cinco hojas y amárrese cada hoja en un alambre; con otra cinta amarilla fuerte se hace el centro de la flor, alrededor de este centro se amarran los cinco pétalos, con un instrumento de metal se le dá la forma á cada flor, se envuelve el alambre en papel verde y se le pone follaje de seda verde.



VIOLETAS.—El arreglo de esta mesa se hace de violetas. Con una pieza de cinta morada de tafetán del número 4 se hacen 24 violetas, hágase un nudo de un centímetro antes del fin de la cinta. Unánse los extremos y amárrense con alambre para mantener la cinta firme, háganse dos de estos pétalos. Fórmense tres pétalos más y en vez de nudos amárrense con alambre, fórmese con esto la violeta. En la punta del alambre póngasele una ó dos hebras de seda blanca para formar el centro. Envuélvase el alambre en papel verde y arréglese la pieza con las violetas, hojas de las mismas y ramas de espárrago.

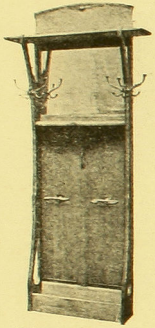
Buen gusto y mal gusto en paragüeras



El mueble que reproducimos es, á pesar de su extrema sencillez, una discreta pieza de adorno, hecho especialmente para el uso, sin costosas ornamentaciones. Es práctico y barato. También puede ser construído en casa, sin necesidad de obreros especiales, siempre, naturalmente, que uno esté familiarizado con los útiles de carpintería.

Se hace de color obscuro opaco, se le colocan ganchos de metal y se pone en la base un platillo de metal para los paraguas. De esta manera llena todas las necesidades.

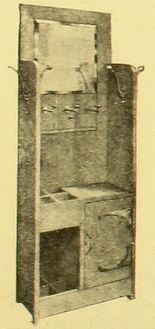
He aquí una combinación de asiento y de espejo, como las hay muy á menudo en las tiendas y almacenes, que forma un contraste desagradable con el mueble sencillo que acabamos de describir. El asiento, en que se ha querido ingertar una sombrerera, es por demás incómodo. Si suponemos que se cuelguen de los ganchos sombreros y abrigos, veremos la imposibilidad de ocupar el asiento. Por lo demás, su aspecto no indica ninguna idea de **confort**. Las líneas del dibujo bastan para dar una idea de estrechez y dureza.



Reproducimos un mueble que no es muy conocido y que produce muy buen efecto. Está construído para ocupar espacios pequeños y presta gran utilidad para las personas que viven en departamentos reducidos. Su aspecto mismo es muy hermoso. Los ganchos para paraguas y los aparatos para bastones son del estilo de aquellos que se usan para colocar tiestos al fuego. La línea de la base, en forma de tonel, le da un aspecto liviano. Presta, además, este mueble, la comodidad de ser ligero y se le puede quitar de su sitio para hacer el aseo. Puede construirse en madera al natural ó barnizarse según el tono general del menaje.

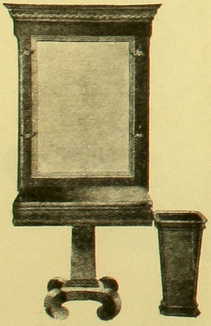
La forma de este mueble es sencillamente horrible, y sin embargo hay muchos que lo adquieren.

El peso de la parte alta lo hace frágil é inestable. Es casi incomprensible cómo hay gentes que pueden gustar de una composición tan fea. No puede recomendarse tal mueble, que ofende la vista y cuya adquisición requiere un gran desembolso de dinero.



Este mueble que reproducimos ha sido dibujado por Mr. Will Bradley. Es sencillo y práctico. Los ganchos están arreglados de manera que pueden sostener abrigos de diferentes tamaños. La caja es muy útil para guardar escobillas y otros utensilios de esta especie; su creación es una buena idea, pues reemplaza al asiento, que es inútil y que siempre ocupa este espacio. Este mueble es muy hermoso barnizado de verde obscuro y con adornos metálicos. Para obtener éxito en su construcción es necesario hacer uso de buenos materiales y de obreros cuidadosos.

Este mueble da á conocer la ignorancia en el uso de la madera. El dibujo que rodea el espejo es feo y recargado. La parte alta está construída de manera que da la idea de pesadez y fragilidad, y se reproduce de nuevo la gran silla de pésimo gusto. La paragüera está colocada en un extremo, de manera que parece más bien construída para adorno que para uso. En general, la utilidad de este mueble es muy relativa, y no es nada hermoso.

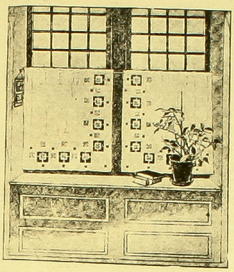


Talvez no existe mejor arreglo, en materia de paragüeras, que un simple espejo colgado en la pared, con una mesa abajo y un receptáculo separado para paraguas. Estas piezas son de caoba y ejecutadas según un dibujo muy discreto. El receptáculo para paraguas es de caoba, con una pequeña línea de metal. Puede quitarse de su sitio para hacer el aseo. Este modelo puede ser ejecutado en madera más barata y reunirá siempre las ventajas enumeradas.

La principal objeción que puede hacerse á este mueble es la abundancia de ornamentación. Es fea y fuera de lugar. El respaldo de la silla es apropiado para conservar todo el polvo y la basura, á pesar de las protestas de una buena dueña de casa. Es este un punto que parecen haber olvidado la mayoría de los fabricantes. Si los compradores exigen muebles sencillos, se remediaría este mal. Contrastando con el mueble ya descrito, éste aparece pesado y de mal gusto.

La mejor manera de Stencil

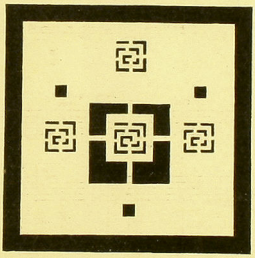
La mayor parte de las fábricas pueden hacer este trabajo, y la posibilidad de hacer bonitas y elegantes cortinas, decoraciones con poco gasto, son indiscutibles. Géneros de algodón, hilo, gasa, seda,



Artístico tapete para alacena

sirven para el objeto. Pero si hacéis vosotras mismas este trabajo podéis contar con que nuestro dibujo no será repetido.

Los visillos para ventanas y cortinas son muy bonitos y de grande efecto. En telas transparentes los dibujos resultan muy lucidos. Un visillo de ga-



Aspecto de un cuadro una vez levantado el patrón

sa blanca, pintado de amarillo y verde pálido, da muy buen resultado. Para este trabajo se vende una pintura especial en tubitos como la pintura al óleo y no necesita hervirla. Esta pintura se disuelve en agua. Para los trabajos grandes se usará la pintura al óleo disuelta en trementina.

Los colores no se usan como pintura sino como manchas y se debe disolver en bastante trementina para hacerla correr fácilmente.

Esto dará colores positivos; cuando se le quiere dar un tinte más suave se le pone más trementina. Si no tiene una idea propia para hacer el dibujo lo mejor es elegir un dibujo de bordado al pasado.

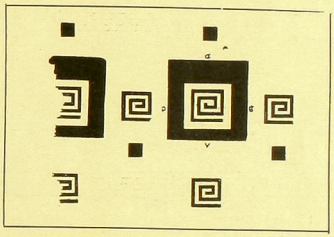
No hay que olvidar que el stencil necesita un dibujo sencillo y tosco, las líneas no deben ser muy largas, ni el espacio para cortarlas muy estrecho, y entre una y otra línea debe guardar bastante espacio.

Supongamos que tomamos como modelo el dibujo que tenemos á la izquierda. Para convertir éste en un dibujo para stencil, tendremos que separarlo en varias partes y al mismo tiempo conservar la simetría. Principiemos con el cuadrado más grande, apartemos el borde negro en cuatro partes en pequeños puentes: A, B, C, D. En vez de hacer el dibujo de llave romana con líneas sin cortar, lo partiremos al E, F, G, H, I, J y K, como en los pequeños diagramas que se ven en el dibujo de más abajo, dejando los puentes en estos puntos.

Los dibujos de llave romana á cada lado y encima del cuadrado lo separaremos también en ocho partes como hicimos con el primero; pero los cuadraditos chicos los dejaremos iguales. Una parte del dibujo que damos en otro de estos grabados de tamaño natural podéis usarlo como os lo damos, sin preocuparos de arreglarlo.

Calcad este dibujo con papel especial para el objeto. Estos cuadrados se van colocando uno al lado del otro formando greca. También se puede cortar cada cuadrado en papel de cartón y colocarlo en la tela en que se quiera imprimir, dándole la forma que se desee y con un lápiz de color ó un pincel con la pintura especial se le va pintando las orillas. No se sacará el dibujo hasta que la pintura esté completamente seca.

Voy á describir el visillo que está á la izquierda: Se tiene una gasa firme, se cortan los visillos, se colocan en una mesa bien estirados y se le pone el dibujo prendido con alfileres bien firme; con un pincel y mano firme se va pasando por las orillas, teniendo los tubos de pintura amarilla y verde, listos y póngase en una taza una cucharadita de té de pintura y dos ó tres de agua hirviendo, disuélvase muy bien y agréguesele otra media taza de agua hirviendo. Pruébese el color antes de usarlo



El modelo calado que sirve para el dibujo

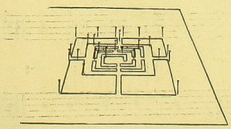
y si está muy obscuro agréguesele más agua; preparad el amarillo del mismo modo. El amarillo, disuelto y unido al verde, os dará verde manzana.

Tened listo un pincel y un pedazo de muselina para ensayar los colores; cuando éste esté á vuestro gusto empezáis á ponerlo en los visillos. Se tiene el pincel con mano firme y se pasa separadamente por el género.

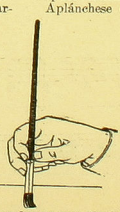
Este trabajo es tan ligero que se pueden hacer cortinas, carpetas, visillos, adornos de chimeneas en menos tiempo que el que habría para hacer un dibujo.

Úsese el verde para los cuadrados grandes y el amarillo para las tres llaves romanas; cuando hayáis terminado una parte, quitad los alfileres y colocad el dibujo en otro lado. Cuando queráis lavar estos visillos, sacadlos, sacudid el polvo y ponedlos en agua hirviendo con sal por un cuarto de hora, pásese en seguida ligeramente por lavaza fría y después caliente y póngase á secar á la sombra.

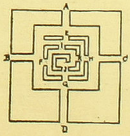
Aplánchese con una plancha no muy caliente.



El modelo calado para estarcir listo y asegurado con puentecitos



Sujetar firmemente el pincel



Separe el borde del dibujo por alfileres.

La Mejor

Cocina

ECONOMICA (gasta un litro de parafina comun en 5 horas)

SENÇILLA (toda sirvienta la maneja sin dificultad)

RAPIDA (hierve un litro de agua en 3½ minutos)

ES LA

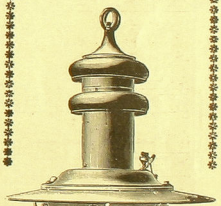
"PRIMUS"

A GAS DE PARAFINA

WINROTH & Co.

- Importación Sueca -

AHUMADA 142 - SANTIAGO



LAMPARAS á parafina incandescente

"LUX"

La luz mas espléndida y brillante, sin humo, sin olor, completamente inofensiva, de enorme poder luminoso y gran economía para Quintas y Fundos. Adoptado por las Municipalidades de Vallenar, Coquimbo, Ñuñoa, San Bernardo, Talagante, Angol, Nueva Imperial, Lautaro, Talcahuano etc.

Madrigal - Gavota de Francis Thomé

Allegretto.
mf leggiero con spirito.
sempre non legato.
1st ending.
2d ending.
tr
rall. a tempo.
p
Fine.

Minore.
mf ben cantato.
pp l'acc.
1st ending. poco rall.
2d ending. riten poco.

a tempo.
pp
ril.
a tempo.
p

leggiero.
a tempo
rall.
lungo.
tr
staccato il bass.

mf
p
ad lib.
f
dim. e rall.

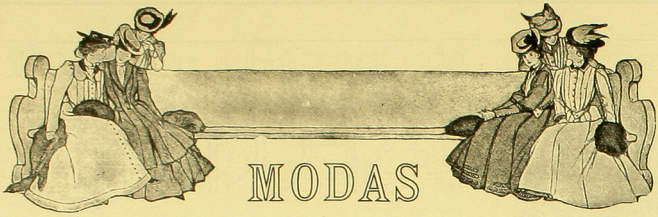
a tempo.
p
a tempo.
p
pochellino riten.

rall.
leggiero.
sfz
p
dim.
pp
D.C.

SECCION MODAS

LOS ULTIMOS MODELOS

AGOSTO
1910



Primavera! Estuvimos más en primavera en los meses de junio y julio que durante este mes de agosto, tan frío y tan desagradable. Sí, es la primavera sólo para los sombreros, pero no es la primavera para los nuevos vestidos ni los tapados, pues nuestras elegantes llevan aún sus vestidos de invierno. ¡Primavera! Las rosas que enguirnaldan los sombreros de paja fina, los de pallazón, los de crín; pero la naturaleza está atrasada! La primavera y las flores sólo se ven en los sombreros. Las coronas de rosas desde las más pequeñas hasta las gigantescas, se colocan sobre los grandes sombreros como así mismo en las muy grandes y en las tocas pequeñísimas; algunas de estas coronas van colocadas de á dos hileras, otros sombreros tienen la copa cubierta de rosas. He visto uno, que lucirá en el Centenario una elegante dama santiaguina, muy grande, de tul negro, levantado á un lado y guarnecido de una corona doble de rosas pom-pon.

El traje sastre, desde el más sencillo hasta el más lujoso, tiene siempre el primer sitio; la falda que se usa para por la mañana es corta y angosta de abajo á menudo adornada de botones y de sesgos, del mismo género, pespuntados; ya sean éstas las muy sencillas de mañana ó las muy elegantes de la tarde, son todas ridículamente apretadas de abajo y el gracioso modo de andar de las santiaguinas, tan admirado por todos, está á punto de perderse. La chaqueta se lleva corta, con faldones ó sin ellos, y las vueltas y botamangas son de otro color generalmente. El raso liberty es muy usado ahora para trajes sastre elegantes y os voy á describir uno de raso azul marino: la chaquetita corta lleva un cinturón de la misma tela y las vueltas son de una tela blanca bordada de acero, oro y plata, pero muy sobriamente; otro es de liberty negro con vueltas color coral y otro del mismo color con vueltas rosas.

Ya veis pues, lectoras mías, que el negro triunfa sobre todos los demás colores; pero eso sí que va siempre muy adornado y enriquecido por otros tonos ó por bordados de pasamanería del mismo color que el vestido, colocados en la parte de arriba de la chaqueta ó en las solapas de la misma; las faldas no se adornan, generalmente son lisas y á lo más con sesgos, botones y pespuntes. Se verán muchos vestidos de colores crudos, vivos, resaltantes; pero siempre modestamente velados por muselinas de seda negra y entre éstos os citaré algunos colores admirablemente velados por negro, y el color ladrillo también velado por negro, dan los tonos más distinguidos y aristocráticos.

En uno de los matrimonios más elegantes que ha habido ultimamente, pude ver más de una sonrisa que salía del lado del sesgo fuerte á la vista de nuestros vestidos apretados en las rodillas. Los señores hombres se reían de nosotras al vernos andar como gansos; pero no todos los vestidos eran tan apretados en las rodillas, y muchos no lo eran absolutamente, conservando la línea recta: y no de gran cola; pero graciosos, muy claros, muy titilantes.

Noté también que los peinados eran muy variados, muchos ondulados, muchos en bandeaux, los unos lisos, los otros ondulados, y casi todas nuestras reinas de la elegancia tenían en su tocado lujosas peinetas y las niñas solteras llevaban cintas ó coronitas de hojas metálicas.

En cuanto al calzado, es una evolución. Ya no se exhiben las botas con puntas ni con tacos bajos. Los tacos se usan altos y casi cuadrados ó al menos de forma redondeada. Si el pié es perfilado, bien formado, demuestra la elegancia de la raza; los desmesuradamente largos los hace faltos de gracia. El pie decididamente toma su forma y sus proporciones normales; los zapatones triunfan sobre las botas. Para el día, zapatones anudados de anchas cintas. Hacen éstos recordar el calzado de "El hombre con cintas verdes" de Molière. En cuanto á los tacos altos llamados á la "francesa", dan á la manera de andar un cierto balanceo que no carece de gracia.

El vestido "marcingale"—la palabra pinta bien la cosa—es casi un peligro para salir á pie por las calles. Esos drapeados tan apretados que traban el movimiento de las piernas, se opone á la vivacidad de la marcha, cuando, á veces, la vida se debe á la agilidad de la fuga ante un automóvil ó una bicicleta.

Esta moda nacida en el teatro debía quedar confinada á la escena en donde los pasitos cortos son de rigor y objeto de un estudio muy especial. Pero fuera, como también en el salón, el "martingale" es de un efecto muy escabroso que prescribe toda veleidad de animación y de vivacidad.

Forzosamente los movimientos tendrán que ser muy acompasados, lo que no cuadra con la desenvoltura moderna. Debemos constatar, á pesar de todo, que fuera de ciertas tendencias exageradas, en la mayor parte de las *grandes casas* de costura, tratan esta cuestión con indulgencia. La parte de abajo bastante angosta, es cierto; pero favorecen las túnicas fluídas y flotantes que envuelven la línea de una gracia discreta. Los movimientos armónicos de la marcha y los gestos tienen necesidad del velo en que la coquetería femenina á través de los años ha sabido siempre envolverse. Las estaturas perfectas de las Dianas y de las Venus, el donaire de las diosas marchando sobre las nubes no son dones que se conceden á todas las mujeres. Es inútil marcar la falta de caderas y de seno, la desgadez de las espaldas, el andar poco gracioso de las rodillas trabadas. Son éstas, ¡ay! frecuentes desgracias contra la belleza. Algunos metros de género, diestramente drapeados, suplirán los rigores de la naturaleza.

Es esto lo muy menos que podamos pedir al buen gusto de nuestros modistos; pero aquéllas que no se dejan llevar enteramente por las exageraciones de la moda, y que conocen sus puntos débiles, tratan de disimularlos de tal manera que todo lo que las rodea parece bonito y de buen gusto. Tienen pues en general, ya que están en medio de todas las elegancias, el discernimiento indispensable á toda mujer de gusto y que se resume por el viejo proverbio "conócete á tí misma".

COSTURERA

Casa Especial en Sombreros

Mme.
Gina
Zerbi

PASAJE BALMACEDA 23

Grandioso surtido de
Sombreros
Modelos de Verano de las más renombradas casas de
PARIS

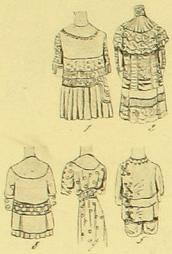
Gran Surtido en
SOMBREROS
PARA NIÑITAS

DOS HERMOSISIMOS TAPADOS

Salida de baile ó teatro, de raso liberty color fuego, con un sesgo alrededor de raso negro y dos hebillas de oro viejo que sujetan las mangas. Tono azul Sévres. Se puede también hacer de paño beige con sesgo de raso del mismo color y forro de seda beige.

Elegante y muy lujoso tapado de carreras, de corte japonés, es decir, sin costura en los hombros, de cachemira de seda color topo con un rico bordado de seda de diferentes tonos que rodea la parte de abajo, el cuello y las botamangas. Un sesgo de raso topo muy obscuro lo rodea en contorno. Forro de seda china gris pálido.

Página para los Niños



I. Vestido de crespón con túnica de marquisette con guarda de cachemira, el bajo guarnecido de un sesgo de terciopelo verde. Escote guarnecido de galón de oro.

II. Elegante surtido de encaje irlandés con cuello de tul con aplicaciones y vuelo angosto de tul, terminado por dos borlas de hilo á ambos lados. Falso de liberty blanco velado por gasa de seda. Cinturón y nudo de seda color salmón.

III. Abrigo de tussor con vueltas de paño azul. Cinturón de pasamanería del mismo color. Las mangas cortadas al mismo tiempo que el abrigo.

IV. Vestido para niña de 15 años. Falda de raso azul con túnica de foulard blanco con lunares azules. Cinturón de cuero.

V. Vestido de hombrecito de 4 años, de paño blanco, adornado de soutache.

N.o 66.—Vestido de tela blanca, de talle largo. Mangas cortas. Escote, botamangas y cinturón adornados de bordados sobre la misma tela, en sedas lavables multicolores.

N.o 67.—Vestido de niña de 16 á 18 años, de tela blanca de hilo. Falda plegada, con un ancho entredós bordado á la inglesa en el ruedo de la falda. Chaqueta semiajustada, con ricos bordados y deshilados

N.o 68.—Vestido de foulard rojo, de talle largo. Vuelo plegado, cuello y adornos de seda blanca bordada de rojo. Cinturón drapeado de raso liberty rojo. Sombrero de paja de Italia cubierto de gros tornasol rojo.

N.o 69.—Paletot de lana á cuadritos blancos y negros. Corte en forma que hace pliegues á los lados. Cuello, cinturón y botamangas de encaje irlandés, colocados sobre raso negro que deja ver un sesgo alrededor del encaje.

N.o 70.—Vestido imperio de velo de seda color "chartreuse". Escote cuadrado. Tirantes de raso ó cachemira de seda del mismo color

I. Traje marinero para niñita de 12 años, de sarga azul.—II.—Traje para niñito de 8 á 12 años, de paño inglés gris con pantalón hasta la rodilla en donde lleva tres botones para que le quede bien apretado pudiendo así sujetar las medias negras largas. Vestón cruzado con cuatro botones. Chaleco que cierra en el mismo cuello. Zapatones de charol.—III. Trajecito para niño de 2½ á 3 años, de paño azul con pantaloncitos con tres botones de nácar en la rodilla. Chaqueta que deja ver sólo dos dedos de pantalón. La chaqueta va bordada con trencilla de seda del mismo color del paño. Cinturón de paño con dos hileras de trencilla y una gran hebilla de plata. Adorno de botones de nácar en las vueltas. Blusa interior de franela blanca.—IV. Traje para niñito de 5 á 8 años. De paño café obscuro. Con una blusa de seda china color crema ó blanco con vuelos de lo mismo. Botones de fantasía. Medias negras con zapatos de charol con hebillas de plata.—V. Vestido práctico y sencillo para niña de 12 á 17 años, de paño azul. Falda plegada y chaqueta semi-ajustada. Cuello de raso azul con un sesgo de seda rayada azul con blanco. Blusa blanca con entredoses de encaje. Sombrero azul con rosas.

TRES TOILETTES CHIC

Vestido de visita de raso liberty negro. Corpiño con mangas japonesas de encaje bordado de oro; sesgos cruzados, cinturón y botamangas de raso negro. Motivos y bordados de seda multicolores. Plastrón de muselina. Falda con túnica cruzada.

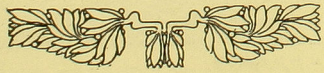
Vestido de visita de charmeuse azul violáceo. Corpiño cruzado con mangas japonesas. Plastrón de encaje terminado por un sesgo de liberty de tono más sostenido y tomado por un motivo de bordados de oro. Cinturón de liberty con escarapela. Mangas interiores de muselina. Falda con túnica cruzada y adorno igual al de la chaqueta.

Vestido de visita. Corpiño con mangas japonesas de velo de seda azul Sèvres bordado de blanco. Encaje de picos incrustados en la tela y sesgo de raso negro. Camiseta interior y mangas de linón abullonado y de entredoses de encaje crema. Cintura de la misma tela que el vestido. Falda recogida de velo y ancho sesgo de raso.

DOS MODELOS DE VESTIDOS

Muy bonito este vestido de verano de gasa á cuadritos azules y blancos. Los bullones que tiene la falda abajo, la chaqueta y las mangas son de gasa azul. Cintura formada por menudos recogidos. Collerette de gasa tableada alrededor del escote. Tres rosetas de terciopelo negro con hebillas de brillante que van colocadas en el pecho completan el bonito efecto de este vestido muy joven y muy fresco.

Traje elegante de foulard azul con lunares blancos. El canesú y los puños son de tela de hilo bordados con vivos de foulard igual á la tela del vestido. Botones forrados adelante y cinturón azul obscuro.



Vestido para andar á pie de homespún gris

Falda corta compuesta de dos paños solamente; abajo un ancho dobladillo pespuntado. Preciosa chaqueta recogida atrás, ajustada por dos patas abotonadas; gran cuello con vueltas que forma cuello marinero en la espalda, de piqué blanco y otro de la misma tela del traje; botones de nácar.

Sombrero de paja tagal color violeta, adornado con cintas tornasoles y un ramo de rosas á un lado. Sombrilla violeta.

TOILETTES DE VERANO

1. Vestido de tussor, color natural, guarnecido de sesgos bordados de trencilla que dibujan un delantal. Movimiento de alforzas para sostener la anchura de la tela. Cinturón de raso negro.

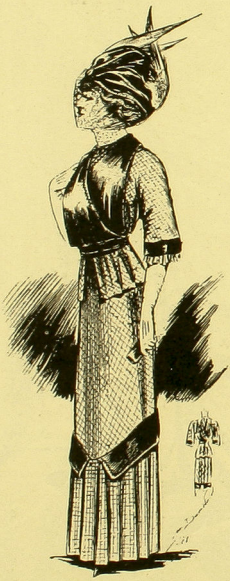
2. Vestido de foulard con dibujos de cachemira, ribeteado de un sesgo de raso negro. La falda abajo es de raso unido. Delantal de lencería.

3. Vestido de velo, color plátano. Frac de tussor del mismo color, pequeños botones de plata i ojales del mismo tono.

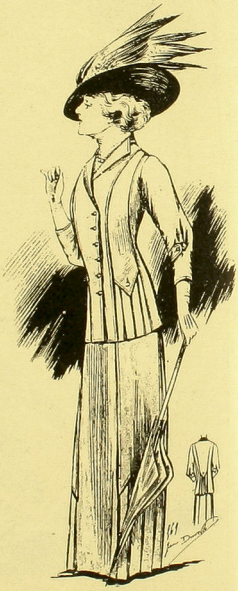
4. Vestido de linón rosado, adornado de negro. La parte alta de la falda es de fino bordado inglés sobre batista del mismo color. Una cinta de raso negro, anudada atrás, la separa de un alto volante de linón tableado. Blusa con sesgos de raso negro y botoncitos de lo mismo.

Algunas elegantes parisienses en las carreras, en donde las mujeres distinguidas hacen lujo de toilettes sensacionales.

Elegancia y distinción.—Vestido de velo de seda color malva. Toda la parte de arriba y los faldones de frac que caen atrás, son bordados á la inglesa. Pequeño canesú de tul de oro. Falda lisa con túnica rodeada de fleco de pelotitas de oro. Gran sombrero de paja tagal color malva, adornado de cintas de terciopelo negro y dos grandes plumas lloronas color malva.



Fantasía de la moda.—Vestido de borra azul jabón de lavanderas, á cuadritos de líneas azules más obscuras. Mangas cortas, con otra interior de encaje. Toca de tul **aéreo,** adornada con un pájaro gris, mezclado de rojo y azul.



Elegante traje de mañana.—De sarga color concho de vino, plegado á los lados de la falda y de la chaqueta y rodeado de vivos de raso del mismo tono. En la chaqueta, botones dorados. Pechera de tul y encajes. Sombrero de crin negro forrado en paja, adornado de alas color paja, negras y verdes.

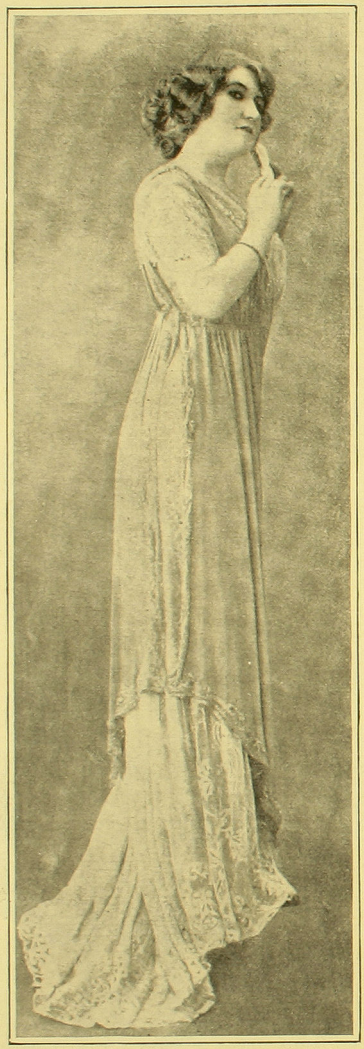
TRAJES PARA JOVENCITAS

Vestido de batista blanco, bordado á la inglesa. Corpiño emblusado, con un ancho cuello bordado y sesgo de raso rosa seca; cinturón y corbata de lo mismo. Falda con vuelo bordado y entredós igual.

Traje de carreras, de foulard azul con lunares blancos. Corpiño adornado de encajes y de un ancho sesgo de raso liberty azul. Cuello y chorrera de tul crema. Cinturón de liberty, adornado de un motivo de pasamanería. Doble falda con un ancho sesgo de raso azul.

Vestido de paseo, de foulard morado con lunares. Corpiño japonés, con alforzas atravesadas. Pechera y collerette de encaje crudo. Cintura y sesgo de la falda de raso del mismo tono. Adorno de pelotitas de pasamanería de seda morada. Falda plegada sujeta abajo por sesgo.

Vestido de primavera, de marquisette verde. Corpiño japonés con sesgo de raso unido. Mangas y pechera de encaje de Irlanda. Falda con sesgo de raso unido y entredós de encaje. Sobrefalda con adorno igual. Botoncitos de raso adornan la falda y el corpiño.



Delicioso traje de encaje, velado por una túnica de muselina de seda verde azulado. Lor bordes de la túnica, como las aberturas de los lados, están bordados con tubos de cristal, cuyo efecto á la luz es maravilloso.

Trotteur. Modelo de Bernard.—De paño á cuadros grises y blancos. Falda angosta y corta, adornada con anchos vivos de raso negro y botones plateados. Chaqueta ajustada y corta, con vueltas de raso opaco negro y adornada de un chalequito de paño violeta tirando á rojo, con cinturón de charol. Vivo de raso negro señala la cintura.

Vestidos de Novias

Vestido de espumilla adornado de encajes. Falda de brocato de seda y túnica de espumilla con recorte y encaje, que caen y forman la larga cola. Chaqueta que parece prolongación, en forma princesa, de la túnica, con tirantes de lo mismo. Pechera y mangas de encaje. Flores de azahares en la chaqueta y falda.

De charmeuse blanco de leche. Canesú, botamangas y rodeando la cola va un encaje de plata. Túnica drapeada alrededor de la cintura.

CELIA

(Continuación de la pág. 2)

—¡Mi pobre amor! ¡Empezar á sufrir á los veinte años!—suspira el anciano con doliente acento.

—Empezar á vivir dirás mejor; á ser algo más que una bonita muñeca; á ser persona por mí misma; á emplear útilmente mi tiempo para que nada te falte y de nada carezcas. ¿Qué hay en esto, padre mío, de penoso para que te angusties? ¡Pues si estoy más contenta que un toque de gloria! Escucha, escucha que te cuente la trascendental entrevista con todos sus primores de detalle: verás. Llego; me anuncian, y la pesada mampara de rojo terciopelo se abre para darme paso. Héteme ya frente á la "Esfinge", que se inclina ante mí en muda actitud de cortesana reverencia y contesta á mi saludo con otro grave, pero correctísimo. Me siento: lo hace luego él en otra butaca frontera á la mía; se informa con interés de tu salud y... calla. Espera que sea yo la que exponga el objeto de la visita...

—Sí, mi modestia no se enterara, —prosigue la joven con graciosa animación, te diría que estuve feliz de palabra y que si nazco varón, á estas horas tienes un hijo ministro. Hablé elocuentemente; expuse razones, argumenté como un abogado y terminé formulando así mi deseo:

—Aspiro, pues, á substituir á mi padre en su trabajo y á obtener la misma remuneración que él.

La "Esfinge" pierde la impasibilidad, se agita levemente; el pliegue de su frente se acentúa no sé si á impulsos de la contrariedad ó del asombro; pronuncia unas cuantas frases que quieren ser amables y termina con una rotunda negativa.

—Era de esperar, hija mía,—gime el anciano;—tu pretensión rompe abiertamente con nuestras costumbres: en lugar de don Cosme yo hubiera obrado lo mismo.

—¿Crees acaso que me bato en retirada? Nada de eso: con un aplomo que hubiera envidiado el propio Napoleón, estrecho el cerco; arguyo con lógica irrebatible; pulverizo razones que se esbozaron vagamente; derribo preocupaciones, que no se expusieron aunque existen; invoco supremos intereses dignos de atención para los corazones sensibles; hablo con voz sinceramente conmovida del santo deber de amparar las santas aspiraciones femeninas, que se inspiran en profundos sentimientos filiales; hago votos y promesas desvanecedoras de dudas que se quedaron á flor de labio; doy seguridades de competencia en el trabajo y termino mi magistral discurso con estas palabras:

—El Lunes vendré á la hora de oficina: en una semana podrá usted juzgar de mis aptitudes; si no respondo á mis promesas y á los deseos de usted, yo misma renuncio el destino y me dedicaré á dar lecciones de idioma ó de música...; necesito á toda costa trabajar para mi padre.

—¿Y no será preferible, señorita, que principiara usted por ahí? —dice.

—¡Oh! Nó; tardaría mucho tiempo en proporcionarme un número regular de clases y los ingresos siempre serían menores,—contesto con serena decisión.

El señor de Marsal suspira abrumado por inmensa pesadumbre.

—No te entristezcas, papá,—dice la joven besándole las manos.—Verás. ¡Si es muy interesante todo lo que te cuento! Además, no hay victoria sin batalla. Bueno; prosigo, pues. Mi enemigo está ya vencido á medias; sólo le queda un último reducto y me apresto al ataque: hay que ganar la inexpugnable trinchera donde se fortifica la grave austeridad del millonario moralista, enemigo de innovaciones. Con su voz más grave y con su más augusta entonación habla así mi adversario.

—Comprenda usted, hija mía, que la presencia de una mujer, joven y bella, entre los empleados, es una arriesgada novedad, y no obstante la exquisita corrección de usted..., temo...

—No el interés de conservar el destino de mi padre, sino el superior de mi dignidad, es la mejor garantía de que sabré conquistar el respeto que estoy segura de merecer.

Y con estas frases dichas con tono de firme resolución termina la conferencia. La "Esfinge" se inclina en actitud de rendida resignación, y aquí me tienes más alegre que una alborada de Mayo. ¡Ea! A mirar la vida frente á frente, que no es tan fea como afirman los antipáticos pesimistas, ni tu don Cosme tan irreductible como me lo pintabas,—dice la joven con graciosa jovialidad acariciando al enfermo con mimo.

◆ ◆

Dos años hace que Celia desempeña el destino de su padre á completa satisfacción del banquero, precisado á rectificar prejuicios respecto á las cualidades femeninas. La joven cumple su deber con irreprochable corrección, avalorada por natural y encantadora modestia.

La presencia de la bella señorita imprime al ambiente de la oficina, —donde prestan servicio numerosos empleados,—una nota de elegante distinción y de ordenada regularidad que se traduce en aumento y perfección en el trabajo. Ante aquella mirada de diáfana serenidad se inclinan todas las frentes y los pensamientos atrevidos detienen su vuelo. Celia es tratada por sus compañeros con respetuosa consideración, que no excluye la delicadeza afectuosa y la correcta espontaneidad de los destinados á convivir unidos muchas horas y á auxiliarse mutuamente.

En este cambio recíproco de pequeños servicios, Celia encuentra á menudo los solícitos y amables de Rafael, unigénito del opulento jefe de la casa, recientemente graduado de doctor en Ciencias en la Universidad de Berlín y colocado por el padre al frente de sus oficinas de banca. El joven es un perfecto caballero, de una distinción suprema y de cultura sólida y brillante.

—¿Es verdad, señorita, que nos abandona usted hoy definitivamente? le pregunta un jovencito pálido con ojos de turquesa.

—Verdad, amigo mío. Papá ha sido ya autorizado por el oculista para reanudar sus tareas y desde la semana próxima vuelve á tener el honor de trabajar al lado de ustedes.

Hay unos instantes de silencio cargado de pensamientos. En muchas frentes se marca un pliegue de melancólica contrariedad.

—Al menos vendrá usted alguna vez á la oficina para que no sucumbamos de tristeza, suplica un caballero de nívea barba, á quien la presencia de Celia calma la inmensa amargura producida por la muerte de una hija única.

—No es preciso que venga, mis buenos amigos, dice ésta con acento que la emoción atercipela, para que en el fondo de mi alma viva eternamente la gratitud que les debo por las delicadas atenciones que me han prodigado. Han hecho ustedes fácil y grato el cumplimiento de un deber que imaginaba penoso: á su lado he adquirido confianza en mí misma, esa valiosa fe en las propias fuerzas que es una garantía de seguridad en un mañana sin angustiosas inquietudes... Yo sé que si la necesidad llamara á mi puerta..., ésta no se cerraría á mi ruego, ¿verdad, don Cosme?, interroga fijando en el banquero la ingenua y diáfana mirada.

—Verdad, señorita; aquí tiene usted siempre reservado su puesto, responde aquél, gravemente.

La joven intenta expresar su reconocimiento, pero su palabra tremola de emoción: los ojos de Rafael han encontrado los suyos y ha leído en ellos un pensamiento contenido y turbador...

Apresura el momento de la partida: estrecha manos, derrama sonrisas y reparte adioses sin privar á ninguno de la gentil ofrenda de su gracia infantil y candorosa.

Instintivamente formados en doble columna de honor, los compañeros la despiden contristados, con la respetuosa cortesanía que emplearían con una princesa de sangre real.

—Hasta muy pronto, dice con solemnidad don Cosme, inclinándose ante Celia.

◆ ◆

Unas semanas después el señor de Marsal recibe la visita de su jefe: preséntase con su habitual expresión de hidalga seriedad: viste de rigurosa etiqueta. Celia, alegre y radiante como un amor, acoge al banquero con sincero alborozo que tiende por el rojo prodigio de sus labios el hechizo de una sonrisa: hablan cordiamente.

—Celia, querida mía, ¿qué piensa usted de mi hijo Rafael? dice don Cosme visiblemente conmovido.

El rostro de la joven se arrebola, mientras el corazón golpea reciamente en su estrecha cárcel. En el augusto y casi religioso silencio que sigue á la pregunta, se siente el aleteo de la dicha que llega.

—Es un noble corazón y un elevado espíritu, contesta Celia, cubriendo con el espeso tul de las pestañas el tropel de pensamientos que sube á sus ojos.

Y don Cosme, puesto en pie y ceremoniosamente inclinado ante el señor Marsal, dice con solemne entonación:

—Tengo el honor de pedir á usted la mano de su hija para mi hija Rafael.

... ...

SUCESO LUENGO

EL NAUFRAGIO

Continuación de la pág. 6)

me separaba de mi compañera de travesía, cuyo ingenio y cuya gracia me transportaban al mundo ideal del ensueño.

—Y se le declaró usted, por supuesto.

—Nó; saboreaba yo mi felicidad y quería poner mi vida á sus pies cuando estuviéramos á la vista de la tierra francesa.

—Prosiga usted, amigo mío; su relato me interesa.

—Nos acercábamos á las costas de Francia, cuando el vigía señaló á los lejos una embarcación que parecía abandonada. Esta noticia pareció disgustar al capitán, empeñado entonces en pasar delante de un vapor inglés que seguía nuestro mismo camino; esto no obstante, no quiso continuar su ruta é hizo rumbo hacia la embarcación. Cuando estuvimos cerca de ella, que era una canoa ó mejor una armadía, nuestro buque hizo alto y echamos al agua una lancha, y mientras los marineros remaban vigorosamente, miss Hopkins y yo contemplábamos ansiosos la operación.

—¿Llegóse á tiempo á salvar á los náufragos? preguntó Morieres.

—En la embarcación no había ningún ser humano, y sin embargo, algo se movía en ella. También lo habían visto los marineros de la lancha, quienes nos gritaron: "No hay más que un perro." Y sin preocuparse del pobre animal, regresaron á bordo.

—¡Vaya una novedad!

—Tanto mayor cuanto que la perra, horriblemente flaca, era madre y tenía junto á ella un cachorro que, colgado á su pecho seco, buscaba en vano una gota de leche. ¡Oh, si hubiese usted el aullido quejumbroso, la invocación desesperada de aquel pobre animal al comprender que le abandonaban! Lamía á su pequeñuelo como si quisiera embellecerlo para que inspirase compasión á los que muy pronto iban á desaparecer, dejándola á merced de las implacables olas. De pronto, con los ojos desmesuradamente abiertos, cogió su cachorro y se colocó al borde de la armadía; pero los marineros no se ocupaban de la infeliz bestia, y ya se disponía á izar la lancha á bordo cuando miss Hopkins se precipitó hacia el capitán, suplicándole que recogiese á la pobre perra. ¡Qué hermosa estaba en aquel momento! ¡Cómo me entusiasmaron sus palabras para enternecer al marino! Pero éste, con brutal obstinación, negóse á acceder á sus ruegos, diciendo que no quería retrasarse.

—¡De modo que abandonaron ustedes á la perra y á su cachorro? dijo Morieres emocionado á pesar suyo.

—No, amigo mío; por piedad y sobre todo por amor, realicé un acto de verdadera locura; me arrojé al mar y salvé á Nanita.

—¡Nanita! ¿Esa hermosa perra que acompaña á usted?

—La misma.

—¡Bravo! Lo que usted hizo es muy francés. ¿Y cómo salió usted de la aventura?

—Bastante bien. Cuando nos izaron á mí y á la perra, fuimos aclamados; pero lo que más me sorprendió fué la palidez de miss Hopkins.

—¡Había comprendido el significado de la acción llevada á cabo por usted?

—Sí, y una hora después, cuando volví á subir á cubierta, díjome cogiéndome las manos: "Amigo mío, porque lo será usted siempre

en mi corazón, en memoria de lo que acaba de hacer, le debo á usted una confidencia." Y con los ojos llenos de lágrimas, adivinándo la pena que iba á causarme, añadió bajando la voz: "Estoy prometida hace dos años y regreso á Francia para casarme".

El joven calló unos instantes y luego con acento nervioso gritó:

—¡Nanita, aquí!

Y atando de nuevo á la pera, como si teniéndola junto á él quisiera revivir aquellas horas inolvidables, añadió con voz entrecortada:

—Por esto me ha encontrado usted aquí, en el pórtico de la Magdalena... He querido verla por última vez.

FELICIANO NACLE

LOS DOS BALCONES

(Continuación de la pág. 14)

moria los ecos de un pasado desaparecido y ante él se reproducían las escenas vívidas de su primera juventud, en visión rápida pero intensa y de un encanto conmovedor.

Substrayéndose con pesar á su contemplación, díjome el señor Raulín:

—Esa señora debe haber sido muy guapa.

—Y conserva una voz deliciosa,—le repliqué.

Cuando salimos los dos al balcón, la anciana nos saludó con una graciosa inclinación de cabeza.

—Permítame, señora,—díjele entonces señalándole á mi acompañante,—que le presente á uno de nuestros compatriotas del Mortainais... don Andrés Raulín.

—¡Andrés Raulín...., Andrés Raulín! — exclamó maquinalmente poniéndose de pie y abriendo desmesuradamente los ojos.

Una palidez de azucena invadió de pronto su rostro; un estremecimiento nervioso sacudió todo su cuerpo, y cerrando los párpados, murmuró una vez más el nombre de Andrés y cayó desmayada sobre su asiento.

El señor Raulín, con una vehemencia juvenil de que no le habría creído capaz, salvó ágilmente las balaustradas de nuestros balcones y cogiendo entre las suyas las manos inertes de la señora Pasturel, díjole con su acento más dulce:

—¡María!... ¡Mi querida María!... ¡Vuelva usted en sí, yo se lo ruego!... Sí... Soy Andrés...

Y volviéndose á mí, díjome con energía:

—Ayúdame á transportarla á su cuarto.

—Inmediatamente salté por encima de los balaustres y en un momento colocamos á la señora Pasturel en su lecho; unas gotas de agua fresca con que rociamos su cara bastaron para hacerle recobrar el sentido.

Al vernos, no pudo contener un movimiento de sorpresa; pero vuelta muy pronto al sentimiento de la realidad, sus hermosos ojos se llenaron de lágrimas y con encantadora sonrisa dijo, poniendo su mano entre las del señor Raulín:

—¡Cuán feliz soy volviendo á verle, Andrés!

Por discreción, apresuréme á dejarlos solos, muy sorprendido, por otra parte, de aquel reconocimiento.

Una hora después, reapareció en mi cuarto el señor Raulín, quien, presa de la mayor emoción, limitóse á decirme:

—Hoy no preguntes nada... Otro día te lo explicaré todo.

Y sin hablar más abrió la puerta y bajó la escalera.

—No fué él, sin embargo, quien me descifró el enigma, sino la propia señora Pasturel, la cual me hizo el siguiente relato:

"Huérfana desde muy niña, sin más fortuna que unos cuantos billetes de mil francos, al morir mi padre, salí de Charence le Roussel, para instalarme en Juvigny-le-Tertre en casa de una antiana tía, la señora Mauger.

"Como sucede en las poblaciones pequeñas, en Juvigny-le-Tertre todo el mundo se conocía, y entre mi tía y la familia Raulín existían amistosas relaciones de vecindad.

"Andrés y yo, que teníamos la misma edad, crecimos juntos y nos veíamos diariamente; con los años, á la amistad sucedió otro sentimiento: Andrés me amó y yo le entregué toda mi alma.

"Pero desgraciadamente no habíamos contado con las exigencias sociales ni con la inflexible voluntad paterna.

"Cuando cumplí diez y nueve años, la señora Raulín me habló en los siguientes términos:

"—Tu amas á Andrés y Andrés también querría casarse contigo; pero no serás nunca su esposa, porque, aparte de la semejanza de edad, lo que constituye ya un primer obstáculo, hay otro mucho más grave, tu carencia de fortuna. Mi hijo no es bastante rico para los dos y ni su padre ni yo daremos nuestro consentimiento á ese enlace; puedes, pues, darte por advertida. Si amas á Andrés, y creo realmente que le amas, la mejor prueba que de ello podrías darle será renunciar á él y no ser un estorbo á su porvenir. Tu tía está enterada de todo y, haciéndose cargo de mis razones, comparte mi opinión. Sábelo, pues, nuestra resolución es irrevocable.

"Después de esta declaración, caí gravemente enferma y durante un mes estuve entre la vida y la muerte; pero la juventud tiene una reserva tan grande de energías que pude escapar del peligro que me había amenazado.

"Durante mi convalecencia no quise recibir á nadie, y una vez restablecida del todo y fuerte, partí, sin despedirme de mis amistades, para París, en donde me habían encontrado una plaza en una mercería de la calle del Bac, número 51.

"Allí estuve treinta años. Al principio, la vida pareciómе dura, porque mi sueldo era pequeño, pero poco á poco fué aumentando y mis principales, queriendo recompensar mis servicios, diéronme un día participación en las ganancias de la casa; á esto debo mis economías y la situación independiente de que disfruto.

"Varias veces he tenido ocasión de casarme; pero fiel á mi primer afecto, á mi amor puro y casto, rechacé todas cuantas proposiciones de matrimonio se me hicieron.

"Entretanto y de una manera indirecta supe el casamiento del señor Raulín, pero jamás volví á verle; y sin embargo el otro día, á pesar de los años transcurridos, le reconocí inmediatamente.

"Andrés me ha dicho que me ha buscado en vano por todas partes, que me había esperado cinco años y que al fin desesperanzado de encontrarme y cediendo á las apremiantes instancias de su familia, habíase decidido á casarse.

"A no ser por usted, seguramente no nos habríamos visto nunca más".

El Domingo siguiente, en el salón del arrabal Saint Martín, díjome el señor Raulín antes de sentarme á la mesa:

—Te agradeceré que no te comprometas para la noche del Jueves y que vengas á comer con nosotros.

—Con mucho gusto,—le contesté.

Y en seguida la señora de Lamblín añadió:

—A las cinco, mi marido y yo iremos á la calle de Mazarino á buscar á la señora Pasturel, mi futura madrastra, á quien amo ya con todo mi corazón, y recogeremos á usted... Se trata del banquete de desposorios,—terminó sonriendo amablemente.

—Supongo, Enrique, — prosiguió el señor Raulín,—que el día de mi boda querrás servirme de testigo. ¿Acaso no eres tú la causa de mi matrimonio?

—Con el mayor placer,—le respondí.

Un mes después, el párroco de San Sulpicio daba la bendición nupcial á aquella pareja sexagenaria, radiante de felicidad y de alegría reprimida.

Nada más encantador que la comida que siguió á la ceremonia religiosa; á los postres, siguiendo la buena costumbre de otros tiempos, se cantó y se bailó, abriendo el baile el señor y la señora de Raulín con su hija y su yerno.

Es la única vez en mi vida que he sido testigo de una boda.

ENRIQUE DATIN

RESPUESTAS

Judit Morioni S.—Santiago.—Creo que con cuatro varas de paño doble ancho es suficiente para su capa. El color más apropiado lo puede usted ver mejor que yo; pero lo que más se usa es el verde, azul beige y negro de seda ó tul, como tapado elegante. Hoy doy varios figurines.

Laura.—Santiago.—En la "página de los niños" encontrará usted lo que desea.

Dora.—Santiago.—Usted puede hacer teñir su encaje que ahora se hace esto muy bien en Santiago, pues el negro ya no se usa.

Usted encontrará en este número los figurines que desea.

A la señora Zulema R.—Tacna.—La pregunta que se sirve dirigirme al "Zig-Zag", pidiéndome un menú de comidas, otro de lunch y de five o'clock, la contesto hoy en la revista "Familia", página "Menú".

A la señora que pide un menú para comida de cumplimiento, le contesto hoy en la página "Menú", de esta revista.

A una pobre negra.—Quillota.—En este número encontrará usted los modelos de tapados de última moda y muy á propósito para Septiembre; como usted lo desea; también en "Zig-Zag" se han dado muy bonitos figurines de abrigos.

¿Me pide usted remedios para blanquear el cutis? yo no le puedo dar cremas que talvez le hicieran á usted daño. Consulte á un especialista como el doctor Moore y él le dará algo para embellecerla.

No, las princesas no se usarán este año.

VARIEDADES

Destrucción de caracoles y babosas.—Los caracoles y babosas cuando se presentan en gran número, constituyen un formidable peligro para las plantas de huerta. No es, por eso, de extrañar, que los hortelanos persigan sin descanso á estos animales, valiéndose de mil medios más ó menos eficaces, y que varían según las circunstancias y las costumbres de cada localidad.

En muchas regiones, la destrucción de estos enemigos del cultivo hortícola se hace á mano, por medio de los muchachos que los persiguen y dan caza, singularmente de noche y llevando una luz que los atrae.

Este medio, con ser eficaz, no lo es, sin embargo, tanto que baste por sí sólo para librar huertas y jardines de los daños ocasionados por babosas y caracoles. Para impedir que estos animales tengan acceso á los cuadros y plantaciones, se deben interrumpir las sendas por donde acuden, interponiendo una pequeña valla de ceniza, que se pega á la materia gomosa segregada por su cuerpo y no los deja moverse.

Si la invasión se presenta, no en una huerta, sino en un campo, lo más seguro y eficaz es labrarlo con labor profunda para enterrar y matar de este modo á tan molestos huéspedes.

Remedio contra el constipado

Cuando una persona se siente resfriada, bastará que empape una esponja en una infusión de malva, salvia y borraja, y después de exprimirla un tanto, se la aplique á la nariz y á la boca la más caliente posible aspirando el vapor. Esta operación se renueva varias veces y á intervalos, siendo inmediata y segura la curación del resfriado.

Modo infalible de conciliar el sueño

Los ingleses atribuyen al lúpulo muy grandes virtudes soporíferas, y con razón. Una almohada llena de hojas frescas de lúpulo producirá un sueño muy tranquilo á toda persona que apoye la cabeza en ella, siempre que el lúpulo haya sido puesto á calentar de antemano durante un cuarto de hora en un sitio bien caliente, á fin de destruir los insectillos que las hojas pudiesen contener.

La mujer mezquina

Un célebre juez norte-americano tenía una mujer muy mezquina.

En una ocasión recibió á sus amigos en su salón sin más luz que una bujía.

"Hazme el favor", le dijo el marido "de hacer traer otra bujía para ver en dónde está la primera".

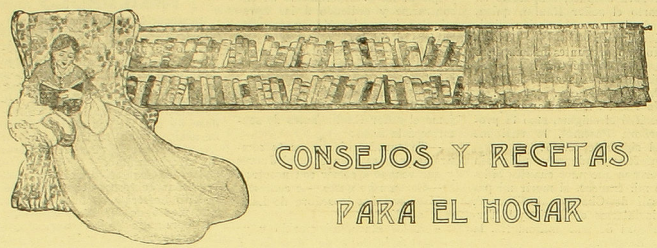
Algunas palabras sobre puntualidad

Si deseáis gozar de la vida, sed siempre puntuales y alejaos de las personas que no lo son. Estas impiden el trabajo y empoznoñan el placer; haceos la regla para vosotras mismas, de no sólo ser puntuales sino de adelantaros á la hora.

Esta costumbre asegura una tranquilidad que es esencial para la vida.

Por falta de ella hay mucha gente que vive en fiebre constante y todo está desarreglado á su alrededor.

Para evitar la molestia de esperar á otro, llevad siempre alguna ocupación con vosotras: como por ejemplo un libro que pueda leerse por párrafos y que dan material para pensar.



CONSEJOS Y RECETAS PARA EL HOGAR

Tinta negra común:

Nuez de agalla triturada	500 grs.
Sulfato de hierro.....	0.750
Palo de las Indias.....	0.750
Agua	15

Se deja en infusión al frío y se remueve diariamente durante 15 días. Entonces se añade:

Goma arábiga en polvo deshecha en medio vaso de agua de vinagre: 30 gramos por cada litro de tinta. Se conserva en botellas cuidadosamente tapadas.

Otro procedimiento para obtener una buena tinta con poco costo, es el siguiente:

Agua	8 ltr.
Nuez de agalla triturada	500 grs.
Goma arábiga.....	210 ,,
Vinagre de vino.....	200 ,,
Sulfato de hierro.....	¼ ltr.

Se pone en infusión durante 48 horas la nuez de agalla en agua fría. En seguida se hace disolver la goma arábiga en vinagre; á esta solución añadid el sulfato de hierro, dejándolo todo en reposo durante 8 días y removiéndolo mañana y noche.

Después se mezcla todo, haciéndolo cocer durante un instante; se pasa por tamiz y se embotella.

Tinta doble.—Esta tinta se obtiene agregándole á la fórmula anterior lo siguiente:

Indigo	50 grs.
Vinagre	5 ltr.

Tinta para copiar en la prensa y para calcar:

Nuez de agalla.....	500 grs.
Goma arábiga.....	180 ,,
Sulfato de hierro.....	180 ,,
Palo de la India triturado	180 ,,

Se machaca la nuez de agalla y se pulveriza la goma.

En seguida se muelen estas substancias, excepto el sulfato de hierro. Se ponen en 5 litros de agua á fuego lento durante 24 horas, teniendo cuidado de remover de cuando en cuando; después se le añade el sulfato de hierro, agitando el frasco. Si en vez de agua se emplea vino blanco, un poco de aguardiente y 180 gramos de azúcar candi, se obtendrá una tinta más brillante pero menos bonita. Si el color no fuese bien negro, se le agregará de 60 á 100 gramos de sulfato de hierro. Si se pusiese amarilla, se mejorará poniéndole 120 á 150 gramos de nuez de agalla; en fin, si se corre sobre el papel, se le pondrá goma arábiga ó azúcar candi.

Goma para pegar loza y porcelana:

Para pegar dos trozos de porcelana, se pone una capa de ajo molido en cada lado de la rotura, se une muy bien con un alambre y se pone á hervir en leche por media hora; después de esta operación la porcelana queda perfectamente pegada. Podría llamarse esta preparación cola de ajo.

Para pegar cristales, vidrio y loza, Monsieur Chevalier da la siguiente receta:

Se disuelve en espíritu de vino cola de pescado y se le pone la tercera parte de su peso de goma de amoniaco y se disuelve todo al baño-maría. Cuando al tomar una gota de esta solución y se la deja caer, se solidifica al enfriarse, la preparación estará en su punto. Se colocan en agua caliente los pedazos y se extiende la cola sobre las dos superficies que se quiera unir. Se une apretándolas bien unas con otras y se les introduce después en agua fría. Esta preparación se puede guardar en botellas, pero hay que aproximarla al fuego antes de usarla.

Lacre para lacrar botellas:

Pez de castilla.....	1,000 grs.
Id. de Borgoña.....	500 ,,
Cera amarilla.....	125 ,,
Almáciga encarnada...	125 ,,

Hágase derretir en un receptáculo de barro ó fierro colado.

Otra fórmula:

Galipodio	1,000 grs.
Resina	500 ,,
Cera amarilla.....	125 ,,

Esta cantidad es suficiente para lacrar 300 botellas.

Para limpiar alfombras y tapices:

Después de sacudir las alfombras por medio de varas, para hacer salir todo el polvo, se debe hacer lo posible por determinar la naturaleza de las manchas que se encuentran. Las de tinta se harán desaparecer con jugo de limón. Para dejar una alfombra bonita, el mejor procedimiento es frotarla con una escobilla mojada con hiel y después con otra mojada con agua y jabón. Después de secas se frotarán con miga de pan de centeno caliente.

Modo de limpiar los bordados de metal:

Se frota ligeramente con miga de pan duro, que se pondrá á secar por completo en una sartén, después se sacude la tela por el revés para hacer caer toda la miga.

Modo de limpiar los bordados de lana:

Se pasarán ligeramente por agua fría con jabón y una cucharada de hiel de buey. Dicho baño se repite si es preciso. Después se enjuaga con agua adicionada con una pequeña cantidad de alumbre para asegurar los colores.

Para lavar telas de seda:

Hágase una mezcla de una pasta de jabón blanco, dos de miel blanca y cuatro de espíritu de vino. Todo esto se hace cocer lentamente hasta que la mezcla hierva. Se frota con un cepillo muy suave la parte de la tela que se quiera limpiar y se introduce aquella parte en agua fría, tantas veces como sea necesario. La tela no se debe frotar. Se coloca la tela entre dos lienzos bien limpios durante una hora, aplachándola al cabo de este tiempo, cuando todavía se encuentre húmeda.

La receta que os voy á dar ahora, se puede utilizar para lavar telas de lana y seda, y según Monsieur Chevalier, es excelente:

Tómense 6 litros de agua, 125 gramos de sosa, 2 de hiel de buey purificada, 61 gramos de jabón negro y el jugo de un limón. Se puede emplear en frío ó en caliente.

Procedimiento para darles brillo á las telas, el que consiste en colocar las telas en una tabla un tanto arqueada, y esponjarlas con una solución de almáciga en gotas y alcohol (1 de almáciga y 12 de alcohol), planchándolas en seguida con una plancha muy caliente. Haciendo esta operación con las telas de seda, no hay que temerles á las manchas de agua.

Modo de limpiar los adornos de maderas barnizadas:

Se impregna una esponja en una mezcla de agua y ceniza de madera cernida. Se unta con esta pasta líquida la madera, lavándola inmediatamente con agua fría. También se puede usar agua clorurada.

Modo de limpiar las esponjas: Se sumergen por 24 horas en agua tibia acidulada de ácido cítrico: enjuagarlas después en agua caliente y en seguida en agua fría, comprimirlas y hacerlas secar.

Para limpiar plata, úsense los polvos siguientes:

Albayalde	20 partes
Crémor tártaro.....	20 ,,
Alumbre	10 ,,

Se pulveriza y se tamiza: añadid un poco de agua cuando lo vayáis á usar.

Otra: Lavar los objetos de plata con agua de papas y después frotarlos con un ante.

- BOTICA Y DROGUERIA -
SANTO DOMINGO
A. TRAUB & Co.
SANTIAGO
21 DE MAYO
Frente al tempio SANTO DOMINGO
OXIJENO químicamente puro
Drogas, Específicos, Perfumerías. Por Mayor y Menor
TURNO PERMANENTE

Conservas Amieux Frères
Cèpes des Amateurs
Lapin Saute Aux Champignons
Civet de Lièvres
Foie Gras Truffée, etc.
Mercado :: Inglés ::
D. Stirling
Portal Fernández Concha esq. Pasaje Monte

Usad solamente Sopas, Salsas, Encurtidos, Provisiones, etc., de Lazenby

Familia

Las personas que deseen adquirir los dos primeros números de esta revista pueden obtenerlos á razón de UN PESO el ejemplar dirigiendo sus pedidos á la Empresa editora.

SUSCRIPCION ANUAL: $ 10.00
NUMERO SUELTO. . . 1.00

James Cox

English

Tailor

Agustinas 967

SANTIAGO

TÉ CRUZ AZUL

ES EL TÉ MÁS DELICIOSO DEL MUNDO.

WHISKY DEWAR

AU CARNAVAL

:: DE VENISE ::

ARTICULOS para CABALLEROS

Paletots AUTO
Sombreros RICHMOND
Chapeaux Plume
Hongos - Chisteras

Chapellerie

pons y Ca.

CALLE ESTADO N.° 360
SANTIAGO

En todos los buenos almacenes encontrará Ud.

Agua de Soda
Ginger Ale
Kola Efervescente
Agua tónica de Quinina

de

JEWSBURY & BROWN

MANCHESTER

INGLATERRA

LAS MEJORES AGUAS INGLESAS!

CHAMPAÑA

Heidsieck y Ca.

'DRY MONOPOLE'

"MONOPOLE SEC"

Desde mas de un siglo ha mantenido su superioridad como producto de fama mundial y calidad siempre igual - - -

"MEUX"

"El mejor vaso de cerveza negra."

"Sana, saludable, fabricada con esmero, libre de toda substancia deletérea, posee importantes propiedades nutritivas y que dan vigor, por lo cual es sumamente recomendable."

—*Vide* Analyst's Report.

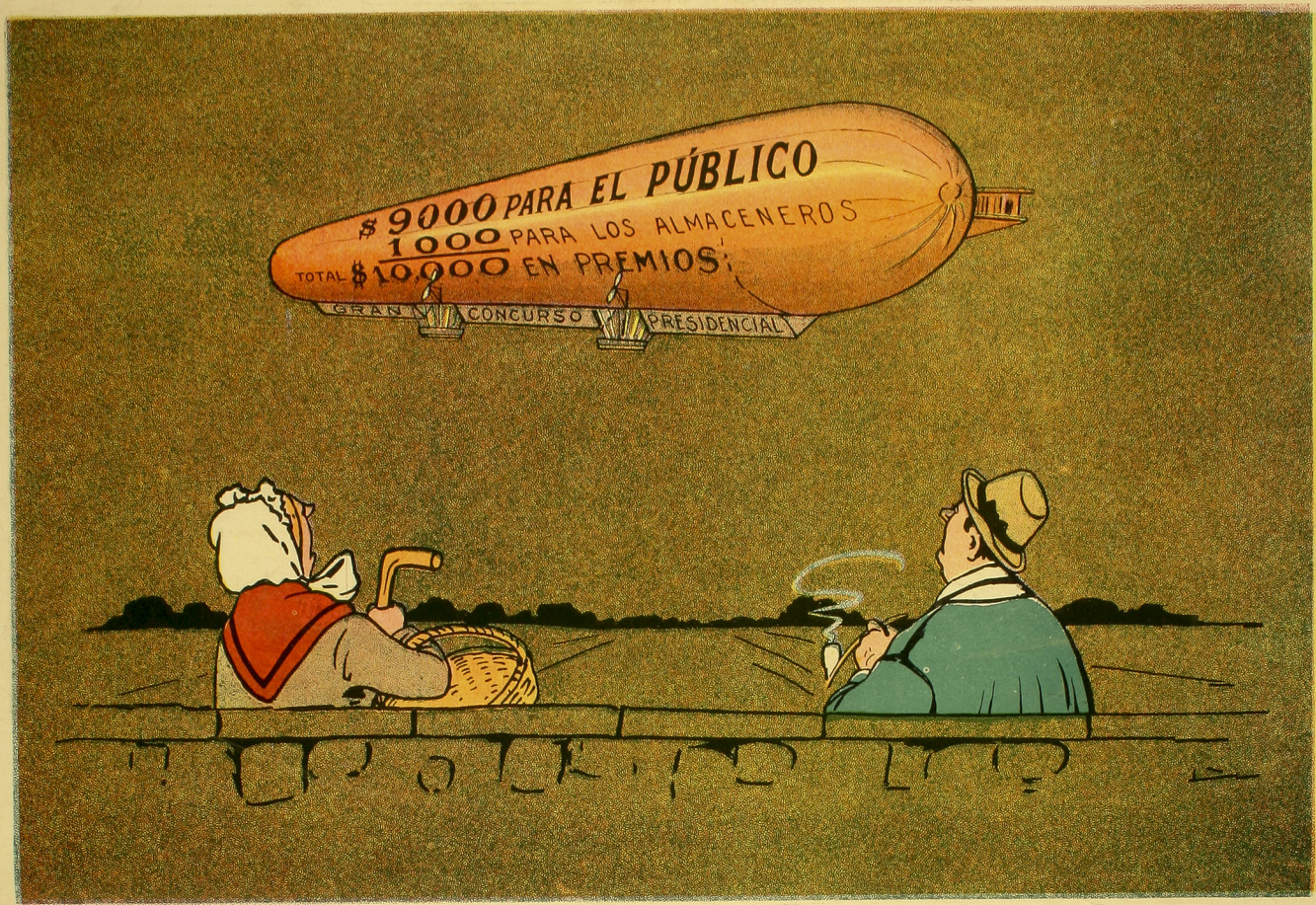
BOLS'

FINE OLD GENEVA & LIQUEURS.

EN TODO EL MUNDO SE CONOCE EL FAMOSO

ANGOSTURA BITTER

de la firma Dr. J. B. G. Siegert & Hijos. - Puerto España, Trinidad


$9000 PARA EL PÚBLICO
1000 PARA LOS ALMACENEROS
TOTAL $10,000 EN PREMIOS
GRAN CONCURSO PRESIDENCIAL

FAMILIA

SEPTIEMBRE 1910

Núm. 9

UN PESO

Sumario de Septiembre

	Págs.
¿Marisabidillas?, por Omer Emeth	5
La Alquería de la Fuente, por B. Morales San Martín	6
Daphne, ó un Matrimonio á la moda, por Mrs. Humprhy Ward	7
La joven madre en el hogar	10
Bajo el árbol de Greenwood	11
María Clara	12
Paisajes de verano	13
Opiniones de José Hofmann sobre la interpretación y estilo que á la música debe darse	15
Algunos labores de señoras	16
Cortinas	17
Arreglos para fiestas de caridad	18
Arreglos para el jardín	19
Muebles para dormitorio	20
Biombos artísticos	21
Indicaciones para los niños sobre un modo fácil para improvisar un teatro en la propia casa	22
Un mensaje (dibujo)	23
Bombonera estuches, costura, etc.	24
Educación física de la mujer	25
Punto al aire	26
Cojín de automóvil	27
Encaje bordado sobre tul	28
Hermoso envío de flores	29
Página de música	30
Una costurera que escribe obras de arte	31
Arreglos de mesa	32
Guisos para convalecientes	33
Cocina	35
Manera de envasar legumbres en casa	36
Sandwichs y ensaladas para cenas y tertulias	37
Una variedad de almohadillas.—Bordado para cubre-corsées	38
Blusas.—Bordados de gorras	39
Sombreros de verano para el campo.—Sachet de linón	
Obras de mano.—Las pantallas	41
Bordado para camisa de día	42
Manera de bordar iniciales y monogramas	43
Labores de mano	44
Modas, por Costurera	46
Página para jovencitas	47
Nos vuelven las cachemiras	48
Traje de carreras	49
Modas, en colores	51
Dos vestidos muy bonitos	53
Consejos y recetas para el hogar	56
La página de mis lectoras	57

Volumen I. — Núm. 8

FAMILIA

Precio: UN PESO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

DEDICADA EXCLUSIVAMENTE AL HOGAR

Subscripción anual: DIEZ PESOS

SANTIAGO DE CHILE SEPTIEMBRE DE 1910

EMPRESA ZIG-ZAG, EDITORES PROPIETARIOS, TEATINOS 666

¿MARISABIDILLAS?

SERIA chismografía esta charla si la dedicara á contaros, amables lectoras mías, una batalla campal y... verbal de que fuí testigo en días pasados? No dando los nombres de los duelistas, creo que el chisme perderá todo caracter de indiscreción, conservando, eso sí, su valor instructivo. El hecho es que, hablándose entre amigos y en mi presencia, de ciertas escritoras contemporáneas, un caballero soltó el calificativo de "marisabidillas" dandole, con el tono con que lo pronunció, un sabor más ácido del que tiene en los diccionarios.

—Sí, señor, decía aquel Don Quijote (cuya Dulcinea se llama "Añejez") son todas unas "marisabidillas"... Marisabidilla es la mujer que presume de sabia. ¿Qué otra cosa hacen esas mujeres al atosigarnos con sus volúmenes? Escriben de lo que no saben... y ¿cómo han de saber cosa alguna, cuando en su vida, ni durante los años de soltería ni después, jamás se dedicaron al estudio? Escriben como hablan, y hablan por hablar. Lean ustedes sus libros: analícenlos y verán que son nueces vanas. Ruido hacen al correr por el mundo y sólo á empujones de críticos galantes logran correr: pero el ruido aquél es hijo de la vaciedad. ¡Pura presunción!... Todo eso tiene visos de literatura, pero visos, no más. Si los críticos trataran á esas señoras como nos tratan á nosotros, ¡ay de ellas, señores míos!... ¡Qué catástrofe!

Interrumpióle en aquel momento uno de los oyentes y le dijo:

—Lástima es, señor, que no sea usted crítico...

Como viera Don Quijote que la interrupción era irónica, recibióla sin gratitud, como á caricia de espuela y se encarnizó despedazando, como él creía, los libros femeninos y á sus autoras.

Al fin y al cabo, perdió la calma el interruptor é intervino diciendo:

Si discutiéramos con calma, ¿llegaríamos talvez á entendernos?...

¿Sostiene usted, señor, que una mujer no puede, sin presunción, escribir libros ó artículos de diarios y de revistas?

—Eso sostengo, respondió el Quijote, y me fundo en que es presunción escribir sin haber antes estudiado.

—¡Muy bien! pero, en tal caso, nos haría usted un señalado favor si nos dijera en qué Universidad ó colegio estudiaron Santa Teresa, por ejemplo, ó Madame de Sévigné, dos escritoras al lado de quienes se hallan chicos como pequeñuelos muchos de los más célebres escritores y doctores de hoy día.

—Es verdad,—contestó Don Quijote,—que aquellas escritoras no tuvieron "escuela" en el significado técnico de la palabra; mas tampoco fueron "literatas" profesionales como las nuestras.

—Y ¿qué importa ese **distinguo?**—replicó el adversario.—El hecho es que, profesionales ó no, ambas escribían con exquisita perfección.

—Talvez: pero repito que no eran "literatas" y no escribían novelas como las marisabidillas de ogaño.

—Tampoco importa esto, repuso el adversario. La cuestión consiste en explicar cómo, sin estudios previos, pudieron escribir bien, novelas ó no novelas.

—¿Qué sé yo?—dijo con tono mohino el antifeminista al verse en apretos. En todo caso hay mucha distancia entre nuestras literatas y Santa Teresa de Jesús...

—"That is not the question",—replicó el adversario, enojado ya en presencia de tanta porfía.—No queremos medir la estatura de nuestras escritoras ni la distancia que las separa de sus predecesoras. Lo que queremos saber es la razón por qué no tendrían ellas el mismo derecho de escribir que las de antaño..."

Y acalorándose prosiguió el adversario:

—Escribir, señor mío, es un dón, una vocación natural: quien nació con ella, escribe como canta el pájaro, bien ó mal, según es bueno ó malo el órgano de que dispone; pero escribe por instinto y necesidad de naturaleza á pesar de todas las protestas y de todos los críticos del mundo.

"¿Por qué tuvo Santa Teresa tanto éxito en sus escrituras? Porque nació con un ingenio vivísimo, agudísimo y festivo; porque nació con ojos muy despiertos y observadores; porque supo mirar no sólo al mundo que la rodeaba y en medio del cual vivía, sino también (y con más perfección) á sí propia; porque, sencilla y sincera, vaciaba al papel sus pensamientos y observaciones sin falsificarlos con mezcla alguna de pretensiones y vanidades; porque, según la frase de Buffon, su estilo era ella misma. "Le style c'est l'homme..." y la mujer también.

"Ahora bien, ¿cuáles son, señor mío, las escritoras de hoy día cuyo éxito no se deba á razones análogas?

"Hay poetisas eximias (así al menos las califican los que de poesía entienden). Eximias son, á mi modo de ver, porque, como Santa Teresa, nacieron con el dón. Es siempre cierto que "se nace poeta", señor mío...

"Otras inundan al mundo con novelas... ¡Y qué!... ¿No es acaso la novela el género femenino por excelencia, el que más campo da á su actividad literaria?

"Tienen las mujeres ojos para ver; pues en la novela vacian sus visiones. Tienen corazón para sentir, sufrir, compadecerse y amar: pues ahí está la novela para recibir sus confesiones. ¿Quién mejor que una mujer sabrá escucharlas y escribirlas con delicadeza y simpatía?

Don Quijote, callado hasta entonces, protestó y mirándome, dijo:

—¿Qué opina usted, señor mío, acerca de las novelas femeninas? Creo acordarme de un artículo suyo algo duro...

(Esto decía Don Quijote con sorna, y con un tonillo provocador. Acababa el derrotado de notar la satisfacción que me daba su derrota).

—Vea usted, señor, repliqué yo; mi artículo puede irse donde la plazca. No estoy aquí para defenderlo; pero digo que "literata y escritora" no son sinónimos de "marisabidilla".

"Con nuestro amigo sostengo que, donde hay talento hay derecho, con ó sin diplomas, con ó sin polleras. El hábito no hace al monje y el sexo nada tiene que ver en estos achaques.

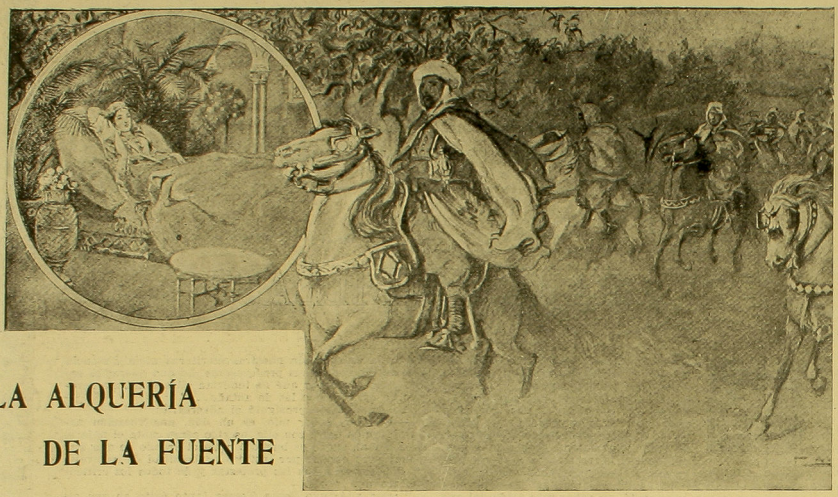
"Para mí, todo se resume en esta pregunta: ¿Tiene talento para escribir? pues, escriba la que lo tenga. ¿No lo tiene? Escriba siempre, porque pronto la desengañarán, si no los críticos, al menos los lectores.

"Es inútil, señor mío, pensar en arremeter á las escritoras con simples vocablos. "¡Marisabidillas!"... "Et après?" ¡Qué les importan, si se las lee con delicia y si, entre las que llevan manchas de tinta en las puntas de los dedos, hay algunas de las más nobles mujeres de la tierra!...

Pero mis palabras cayeron en oídos de sordo. Mientras hablaba yo, Don Quijote pensaba en la Dulcinea de su ensueños, en la sin par Doña Añejez...

—

OMER EMETH



LA ALQUERÍA DE LA FUENTE

Yendo de Valencia al mar por el Camino Hondo, existe á la derecha de él una gran alquería, junto á la cual una gran torre cuadrada se alza majestuosa. A orilla mismo del camino y frente á la la puerta de la alquería, sombrean las adelfas una fuente cuyo surtidor está seco actualmente.

Antes manaba abundante y fresca agua. Todos los campesinos ignoran por qué se ha perdido manantial tan precioso. Indagando la causa tropecé con una poética tradición árabe que lo explica todo. El agua no nacía al pie de la alquería. Venía de muy lejos por un conducto subterráneo. Se hicieron obras para aprovechamiento de aguas allá en el punto ignorado donde nacía, y la fuente de la alquería se secó.

¿Quién trajo, y por qué, el agua á la *Alquería de la Fuente?* La tradición se remonta á los tiempos en que almoravides y almohades se disputaban la supremacía de Valencia, y es ésta.

I

Zirhab refrenó su alazán, que piafó inquieto, y el pequeño ejército de servidores que le seguían detuvieron el paso de sus cabalgaduras, quedando como clavadas en medio del angosto caminejo bordado de fértiles huertas y bosquecillos de frutales.

Comenzaba á amanecer. Por oriente, adonde Zirhab se encaminaba, brillaban nacaradas y violáceas las luces del alba sobre la ancha cinta bruñida del mar. Ligera y fresca brisa marina llegaba hasta las huertas, oreándolas y meciendo el cargado ramaje de los frutales.

El susurro dulce y misterioso de la brisa era suave ritmo sobre el que se destacaba una voz femenil cantando mejor que recitando *el azohbi*, la oración del alba.

Aquella voz detuvo á Zirhab, quién, pasando la enguantada mano por el cuello de su alazán, dijo casi en voz alta:

—¡Hermosa mujer será la que posee voz tan dulce y conmovedora! ¡Quizá una hurí del Paraíso del Profeta! y sus ojos negros y brillantes buscaban inquietos por dónde la voz sonaba, tropezando su mirada con la mole que una alquería y una torre formaban á la derecha del camino. Y el altivo Zirhab llamó á su esclavo más fiel, que al frente de sus servidores le seguía siempre:

—¡Asam! A nuestra vuelta adelántate y pedirás en esa alquería hospitalidad y una taza de agua para Zirhab-ar-Rusafí. Quiero conocer á esa mujer!

Y clavando de súbito en los ijares del poderoso bruto los acicates, hízole dar un salto, y la cabalgada le siguió, perdiéndose en dirección á la playa.

La voz que en uno de los ajimeces de la torre de la alquería rezaba, interrumpió su plegaria, distraída por el trote de los caballos.

—¡Es él, es Zirhab, el poderoso y el espléndido, el caballero poeta, el opulento mercader, el guerrero indomable! ¡Aláh le acompañe y el Profeta lo traiga á mis pies!

Y la voz femenil recomenzó la oración del alba con alguna turbación, delatada por el temblor de su timbre argentino y el anhelo so palpitar de su seno magnífico.

II

Despachó aquel día el poeta mercader, antes que otros con los marineros y mercaderes del puerto que de Oriente le traían las ricas telas que él vendía en su bazar de Valencia; y dispuestas las mercaderías en mulos cargados á jalma y custodiados por un ejército de esclavos, emprendió el regreso á la ciudad.

Espoleaba á su alazán, inocente víctima de su impaciencia, complaciéndose en irritarle y en domeñar sus arranques. A poco de dejar la playa y de internarse por las huertas apareció Asam ante él. Radiaban júbilo sus ojos y sonreía el esclavo enseñando sus blancos caninos de león africano.

—¡Mensajero eres de la dicha, Asam! ¡Habla!,—exclama Zirhab, tonante y orgulloso.

—¡Sí, poderoso señor! La ventura te sonríe. En la alquería tienes preparada cariñosa hospitalidad; en ella te esperan los ojos de Subh, que no son "luz de la mañana", como éste nombre quiere decir, sino fuego del sol del desierto, que quema cuanto mira...

Y tras breve galope llegaron á la alquería; desmontaron, quedó Asam teniendo los potros de las bridas y Zirhab dirigióse hacia la casa. En el ustuván (zaguán) esperaba un viejo servidor que se inclinó haciéndole tres zalemas y diciendo:

—Seas bien venido á la casa de mi señora Subh... Sígueme... Ella te espera.

Y penetraron los dos en la alquería. Llegaron al salea ó patio interior, levantó el anciano un pesado tapiz y se inclinó.

Zirhab pasó y se detuvo asombrado.

En el centro del patio de mármol reposaba sobre rojos cojines de damasco valencianos una hermosa joven cuyas perfecciones sobrepujaban unas á otras, celosas de sí mismas. Grandes macetas con arrayanes, rosales, naranjos y palmas formaban un lindo bosquecillo á su alrededor. En los cuatro ángulos del patio crecían cortados y policromados arcos. No percibía Zirhab otro perfume jazmines que trepaban por las ligeras columnillas, sostén de reque el de las flores que se abrían espléndidas y magníficas. Un toldo listado de blanco y rosa con franjas verdes cubría el patio y cernía la luz del sol.

Todo lo abarcó Zirhab con una rápida ojeada; pero sus ojos orpórose hacia la bella y se fijaron con sed de amores en Subh.

Adelantóse, é inclinándose murmuró turbado, á pesar de su ingénita arrogancia:

—Señora... Aláh me conduce al Paraíso al traerme á tu casa... Mi asombro es grande porque hasta hoy he ignorado que esta almania guardaba flor tan bella... Feliz el mortal á quien tu corazón ame...

—Señor..., llega y descansa. El calor habrá secado tus fauces y la fatiga habrá rendido tus miembros en la playa vecina...

Y le tendió su mano, que Zirhab besó respetuoso y admirado, dudando si fué una mano delicada lo que besó ó un ramo de jazmines.

Penetraron en aquel momento dos esclavas, trayendo varias cestas de mimbre con frutas jugosas y coloreadas que ofrecieron al cañero.

—Perdona que no te ofrezca agua... Come de estas frescas frutas

(Continúa en la pág. 59)

Novela de Mrs. Humphry Ward

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux

DAPHNE

O UN MATRIMONIO A LA MODA

Traducida especialmente para FAMILIA

(Continuación)

Mientras tanto Daphne, recluída en su cuarto, dedicó también algunas horas á la meditación. Pensaba en sí misma, y con los ojos entornados, sentada en su silla, cerca de la ventana, contemplaba al mismo tiempo las avenidas del parque. El paisaje era allí verdaderamente encantador con sus amplios manchones verdes de pasto, con sus colinas de suaves lomajes y sus árboles aislados y todo esto iluminado por un alegre sol de Septiembre. Pero no tenía un estilo definido, de suerte que Daphne lo juzgó apocado y depresivo como esa sociedad inglesa misma, constituída por individualidades del tipo del Archidiácono Momtford y sus acólitos.

—¡Qué hombre más fútil é irascible!—pensó.—¡Y qué criaturas más sonsas eran la esposa y la hermana! simples ecos de su señor y amo.

A decir verdad ella se había comportado pésimamente, sin duda; sabía perfectamente bien que los comentarios de su desacierto andarían en boca de todos, pero eso no le daba cuidado.

Ni aún por Rogerio ella no iba á adular á esos infelices tipos provincianos.

Por otra parte, ella sabía perfectamente qué era lo que había provocado en ella ese estado especial de ánimo que la dominaba. Para encontrar la causa de su desequilibrio psíquico había que remontarse más atrás; había que culpar á todo aquello que precedió á la visita de Momtfords.

CAPITULO VI

Mrs. Barnes, sin embargo, no hizo alusión inmediata al hecho concreto que la preocupaba. Rehuyó todo encuentro con su marido y su suegra que estaban deseosos de atraer sobre sí su atención, y como para protegerse á sí misma de ambos, se dedicó á contemplar con toda atención unas fotografías de Italia en compañía del doctor Lelius.

Como á las siete de la tarde Rogerio la encontró sentada en su sofá con las manos cruzadas por detrás en la cabeza, fruncido el ceño y como musitando algo.

Entró deliberadamente mirando á su esposa y con un si es no es de vacilación le preguntó:

—¿Estás cansada, Daphne?

—Nó.

—No obstante algo te preocupa y á mi juicio apostaría un penique que el asunto no merece la pena de inquietarse por ello.

Daphne no contestó nada á esta broma de su marido, y continuó mirando vagamente á la distancia.

—¿Me dirá usted, al fin, lo que le pasa?—le dijo Barnes.

—Estoy pensando,—le dijo Daphne,—que si serán muchos los primos y amigos íntimos que tiene usted, de los cuales yo no tengo la menor idea, que hubiera sido preferible y hasta más cortés el avisármelo con tiempo siquiera para estar más al corriente de la existencia de tales relaciones.

Rogerio se retorció el bigote.

—Cómo iba á ocurrírsame que ella estuviera á tan pocas leguas de distancia de este sitio. Y aún dado el caso que hubiera sucedido tal cosa nunca hubiera imaginado que se atrevería á presentarse por aquí.

—¿Quién es ella?—interrogó Daphne volviendo con rapidez los ojos hacia su marido.

—Pues bien, ya que lo deseas y como no veo razón especial para dar un carácter tan grave á un asunto tan nimio,—dijo Barnes, te diré todo lo que hay al respecto. Trátase de una niña con quien estuve de novio por poco tiempo,—agregó evasivamente.—Esto ocurría allí una semana antes de la muerte de mi padre, y tan pronto como se produjo nuestra ruina financiera y nuestra catástrofe económica, fué del dominio público que ella me hizo á un lado.

Daphne lo contemplaba intensamente con un ligero fruncimiento de cejas que lo tenían inquieto.

—¿Cuánto tiempo alcanzaron ustedes á estar de novios?

—Tres semanas.

—¿Había venido ella acá á Herton Park antes de ese período de noviazgo?

—Sí, venía aquí á menudo. ¡Daphne no me mire usted así porque eso no es como usted se lo imagina! Se comportó en una forma verdaderamente abominable conmigo y antes de que me casara con usted ya ella me era enteramente indiferente si no odiosa.

—¿Conservaba aún algún recuerdo de ella cuando se casó usted conmigo?

—Nó. Ni el menor. Por supuesto cuando salí para Nueva York aún no estaba curado del todo el dolor que me causó su censurable conducta.

—Y yo,—dijo Daphne haciendo un desdeñoso mohín con los labios,—yo fuí el plumón destinado á aminorar el golpe de su caída. ¿No cree usted que habría sido más correcto contarme toda esa historia á su tiempo?

—Y bien. No lo creo así. Yo nunca le pedí á usted que me contara todas sus cuitas.

Rogerio con las manos en los bolsillos, la miró acompañando sus palabras con una risa forzada.

—Yo no oculté á usted nada,—se apresuró á contestarle,—absolutamente nada de lo que á mí se refería.

En efecto, Rogerio recordaba perfectamente (y el recuerdo no dejaba de mortificarlo), cuán absurdas le parecieron en aquella época todas esas confidencias de escaso interés y no solicitadas por él de que lo había hecho confidente Daphne. Aún no estaba por esos entonces lo suficientemente enamorado de ella para asig-

¡Perdón Madame! dijo, volviéndose rápidamente

narle alguna importancia á esos detalles íntimos de su vida que ella le confiaba consecuente con su deseo de manifestarse toda entera tal cual era. Y por cierto, que á él no se le había ocurrido imitarla en estas confidencias. ¿Qué interés podía tener ella en saber que Chloe Morant se había burlado de él? Las reminiscencias de la burla, por la época en que él pidió á Daphne, eran aún tan frescos, tan dolorosos, que hubiera sido para él algo materialmente imposible tratar el tema con tranquilidad. Y ya transcurridos algunos meses, había olvidado de hecho todo aquello, y ni tan siquiera una vez el recuerdo de Chloe vino á turbar la paz de su nuevo sentimiento que había de transformarse en un sólido amor por Daphne. Por supuesto que no podía pedírsele que dejara de experimentar una sensación de disgusto ó turbación al encontrarse bruscamente, de mano á boca con su indigna ex-novia, turbación que acaso era debido más bien á la osadía, al descaro de su conducta. Pero su impresión no alcanzaba á proporciones mayores de la de mera sorpresa mezclada de desagrado y desosiego, y por lo demás él estaba ahora realmente enamorado de Daphne é idolatraba á su hija, según lo había declarado Lady Barnes, quejosamente á Mrs. French.

De manera que todo lo que restaba en él de la visita de la tarde anterior era una sensación de fastidio y hasta de odio por la perturbación que había venido á introducir en su hogar. Porque, francamente, la actitud de Daphne lo desconsolaba. Si daba miedo mirarle á la cara: estaba verdaderamente cadavérica, pálida como un duende! Con cuánta vehemencia envió él "inmentis" al mismísimo infierno una y mil veces á esa estúpida Chloe Fairmile.

—Oigame, Daphne,—la dijo, arrodillándose á los pies de su esposa para estar más cerca de ella,—no se meta en la cabeza ninguna tontería. Yo no soy hombre de tendencias frívolas ni menos soy tan estúpido de ocuparme de una mujer que me haya hecho objeto de su diversión. Concretando la cosa, yo alcancé á formar-

me un concepto bastante completo de lo que valía Chloe Morant y eso me bastó para desterrarla en absoluto de mis pensamientos, tanto más cuanto que éste vino á colmarse con la imagen de una personita que más tarde llegó á ser mi tirana mujeceita. ¡Dáme un beso, Daphne!

Pero Daphne insistía en prolongar la cuarentena de su esposo.

—¿Cuánto tiempo alcanzó usted á estar de novio con ella?—repitió nuevamente.

—Ya se lo he dicho, tres semanas,—contestó él con desgano.

—¿Hacía mucho tiempo que ustedes se conocían?

—Uno ó dos años. Ella era prima hermana de mi papá. Su padre era gobernador de Madras, y su madre había muerto hacía algunos años. No podía acostumbrarse nunca á la vida de la India y contrajo el hábito de pasar algunos meses en casa de sus parientes y relaciones. No me doy cuenta por qué pudo ocurrírsele á ella el capricho de fijarse en mí. Está dotada ella de un temperamento tan nervioso con sus idiosincracias artísticas y frívolas, que yo debo confesarlo, que apenas si entendía la mitad de las conversaciones que entablaba conmigo, y más por cortesía que por otra cosa, afectaba simpatizar con sus rarezas. Y bien, usted ve, claramente, cuán distinto me ha ocurrido con usted, que teniendo la misma cultura é inclinaciones de ella, no es un enigma para mí sino que muy al contrario, me sirve de brillante faro en todas mis dudas técnicas y me transmite su modo de sentir y apreciar en virtud de una especie de poder telepático.

Rogerio, al enunciar el tema á Daphne no hizo sino esbozar el punto, pues en su sub-conciencia todas aquellas ideas dormidas resurgían, tomaban cuerpo y se ofrecían á su espíritu cual misteriosas claves de enigma hasta entonces indescifrables para él. Así, por ejemplo: él se preguntaba si no le había ocurrido muchas veces encontrarse muy pequeño al lado de Chloe, y se veía obligado á aceptar esta reflexión como la expresión de una verdad de que solo en ese momento venía á darse cuenta cabal. Pero estas y otras reflexiones se las reservó "in pectore" y se levantó á entretenerse en jugar con los dedos de Daphne al mismo tiempo que examinaba su fisonomía fina é inteligente.

—¿Con quién se casó?—preguntó Daphne, retirando sus dedos.

—Con un excelente muchacho de nuestro ejército, el mayor Fairmile, el tipo del buen mozo, de inmejorable pasta y muy popular. Era ayudante de campo del padre de ella, á la época de su matrimonio, poco después de nuestro enlace, y desde entonces acá ellos lo han pasado en la India ó Egipto. Ellos no se avienen muy bien, y juzgando por los antecedentes puede aceptarse como poco aventurado la versión de que ella se acuartelaba ahora en casa de la Duquesa, como en otro tiempo había establecido su cuartel de retirada en nuestra mansión.

—Usted parece estar muy al corriente de todo lo que á ella respecta. Sí, ahora recuerdo perfectamente algunas bromas que en distintas ocasiones se le han hecho á usted por personas extrañas en que ella figuraba como la protagonista. Mrs. Fairmile. Mrs. Fairmile, sí, ya recuerdo,—dijo Daphne, gesticulando desordenadamente y con voz un tanto desapacible, al mismo tiempo que sus mejillas se teñían de un rojo subido.—Su tío, hizo más de una vez referencia á ella. Yo no presté la menor atención á eso que me era desconocido...

—¿Y por qué iba á prestarle usted, atención alguna á tales necedades? Ella no tiene ni más ni menos importancia que una zapatilla vieja y rota tanto para usted como para mí.

—Mucho que me importa, por lo menos mucho más de lo que usted se imagina, pues no puedo convenir en aquello de que su tío y todo el mundo estuviera impuesto de una cosa que yo ignoraba totalmente,—exclamó Daphne, visiblemente alterada. Se irguió y miró fijamente á Rogerio que en ese momento tuvo la extraña presciencia de que cruzaban un momento solemne de su vida, pues marcaría un nuevo y peligroso rumbo á la evolución de sus relaciones conyugales. Ella no salía de su asombro. Rogerio había guardado un secreto que sólo para ella lo era, durante tantos años de casado, y ella acaba de imponerse de este hecho por una coincidencia. Esto era algo que la desorientaba. Ella se sentía dominada por un sentimiento muy original y mixto, había en él un poco de resentimiento y otro poco de naciente respeto al hombre cuya entereza de carácter descubría inopinadamente. Según esto, durante todo el tiempo había sido el único dueño y señor de unos pensamientos íntimos en los cuales ella no figuraba para nada. Esto la ponía fuera de sí y la producía una impresión de amargo despecho. No obstante, como todo en esta vida tiene su compensación, en este caso también el aforismo hizo honor á su fama, pues la perturbación producida en su sentimiento del "derecho de propiedad", la sacudida nerviosa y angustia que experimentó produjeron como resultado final algo así como un resurgimiento de su intensidad pasional del primer año de matrimonio.

Durante todos estos tres últimos años no sólo una vez había exhibido arranques de celos rabiosos é injustificados por motivos pueriles. Pero Rogerio los había echado siempre á la broma y ella terminaba por reirse también de su debilidad nerviosa.

Y no obstante, pensaba ella ahora, durante todo ese tiempo él conservaba, guardado en lo más recóndito de su alma, cual fetiche ó ídolo sagrado, cuya profanación no se atrevía á tentar, ese secreto. Y lo contemplaba ella con los ojos muy abiertos y saturados de una dureza inquisitorial. Esa actitud de Daphne desazonaba á Rogerio sobremanera.

Contestando al último reproche dijo:

—Y bien, no digo que no sea posible, que además de mi tío no hubiera otras personas que estuvieran impuestas de todo ese enojoso asunto, pero asimismo sabían ellos perfectamente que yo estaba ya curado de todo eso. Pensándolo bien, creo que usted está en lo cierto, Daphne, yo debí hablarle de ello á usted, sí, por cierto, yo debí hacer eso, pero no lo hice, y créame que lo siento muy de veras. También es verdad que yo no quería por ningún precio pensar más en semejantes fútilerías, y no tengo el menor deseo de verla más en mi vida. Dígame, ¿por qué fué á aceptar esta invitación?

—Porque pienso ir.

—Pues, entonces usted tendrá que ir sola, pues yo no pienso acompañarla,—se apresuró á responder poco diplomáticamente Rogerio.

—¡Ah ah! ¿con que esas tenemos? De manera que tenemos miedo de encontrarnos cara á cara con la novia? Muy bien. Usted hará lo que le plazca. Yo me permitiré interpretar su desatención de acuerdo con la más elemental de las lógicas si usted no va, é imagino que el juicio no le será favorable.—Daphne se había erguido en el sofá y, con las manos tomadas y apoyadas contra sus rodillas, miraba al fondo de los ojos de su marido.

Rogerio no pudo reprimir un gesto de fastidio y botando la colilla de su cigarrillo á la chimenea, se volvió de lleno hacia ella procurando conservar su sangre fría.

—Escúcheme, Daphne, no riñamos por tan injusto motivo. Yo le diré á usted todo aquello que usted debe conocer de este desagradable asunto del noviazgo, absolutamente todo, se lo contaré todo. Pero usted es lo suficientemente sensata para comprender que no puede ser agradable para mí ir á visitar á una mujer que me haya tratado como ella lo hizo; ni tampoco lo puede ser para usted misma. Esa visita sería poco propia como lo fué la audacia de Chloe al venir esa tarde á importunarnos tan descaradamente.

—¡Ella pretende lisa y llanamente apoderarse de usted de nuevo! —Daphne se puso de pie violentamente, al mismo tiempo que decía estas palabras y su cara ardía.

—¡Ni por pienso! Ella vino impulsada por los dos motores que gobiernan sus actos: la curiosidad y la malignidad; deseaba conocerla á usted y le agradaba hacernos pasar un mal rato, y ella sabía muy bien que lo pasaríamos muy malo mamá y yo dado nuestro formal deseo de desligarnos por completo de todo lo que se relacionara con ella y sus allegados.

Pero cuanto más se esforzaba en persuadirla de la inconveniencia de la visita más y más se obstinaba ella en cumplir con su compromiso de devolver la visita y en exigirle á él que la acompañara también. Ya convencido que era estéril é inconducente cuanto intentara por desviarla de su férreo propósito, cedió, y ella se dejó acariciar y suavizar por él. Y ya una vez que se vió completamente serenada y en buena disposición de ánimo le hizo una relación tragi-cómica de sus tres semanas de noviazgo, y como se había producido la ruptura, esto salpicado de la suficiente sal y pimienta, Daphne lo escuchaba todo sosegadamente.

En seguida entró la sirvienta trayéndole una matinée que había pedido.

Rogerio le pidió su venia para retirarse mientras ella se vestía. Cuando regresó, ya en traje de ir á la mesa á tomar su té, la encontró aún obstinada en sus preocupaciones.

—¿Supongo que usted la desearía?—prorrumpió de, repente, mientras calentaba sus manos en la chimenea.

El no pudo menos de soltar una franca carcajada ante esta salida tan inopinada y pasándole el brazo por el cuello la estrechó tiernamente llamándola, tontuela, celosa, muñeca insoportable, etc.

Pero ella insistió:

—¿La besó usted alguna vez?

—¿Por supuesto que sí! ¿Y si no cuál sería la ventaja de estar de novio?

—¡Estoy casi segura que ella no se haría rogar, y lo solicitaría con vehemencia!—dijo Daphne traicionando su más íntimo pensamiento.

Rogerio no contestó. En ese instante su ánimo se hallaba embargado de una sensación deliciosa: por un fenómeno de asociación de ideas su espíritu evocó el recuerdo de esa inolvidable escena, de ese momento único, en el bosque, durante el "outdow party" que había decidido de sus destinos. En esa hora su "hada blanca" habíale sonreído y le había dejado entrever un rincón del paraíso, la arcilla original de su estructura terrénea se había desprendido de todas sus impurezas, se había inmaterializado y fusionado en un solo purísimo sentimiento; su condición humana con sus deseos y tendencias inherentes habían pasado por un crisol depurador maravilloso: era este el amor que lo elevaba á la categoría de los super-hombres, que lo hacía disfrutar de la inefable, la suprema, la sublime dicha de unos cortísimos momentos de felicidad divina. Aquello fué una evolución verdaderamente celestial; después de transcurrido ya algunos años, era la primera vez que su imaginación le hacía revivir cual sublime espejismo la sensación de ese beso y esos momentos con una realidad que no por ser aparente era menos intensa.

Pero pasó el ensueño, el éxtasis y una vez en la tierra nuevamente pronto se avergonzó de haber cedido á sentimientos que le eran enojosos en este momento por el contraste, y acercándose á su mujer la besó tiernamente, al mismo tiempo que la decía con dulzura: "Escúcheme, Daphne, deseo que usted misma me ayude á quitarle de su cabecita de niña mimada estas tonterías; deje á un lado á esa mujer de una vez, no se acuerde más de eso que es verdaderamente pueril en fuerza de su inconsistencia, contéstame á esta pregunta: ¿Acaso he mirado ó manifestado deseos de mirar á otra mujer que no fuera usted, niña vieja, desde aquel

día memorable de hermosos recuerdos en nuestra vida, con Mount Vernon?

Daphne no se retiró, permitiéndole que la estrechara dulcemente entre sus brazos; pero podía verse muy ostensiblemente que su imaginación daba vueltas y más vueltas á la misma odiosa preocupación. El solo hecho de verse obligada á aceptar la *posibilidad* de una intimidad amorosa *pasada* pero *efectiva*, entre Rogerio y esa mujer, la ponía fuera de sí, atormentándola obsesivamente.

No obstante, no comunicó sus impresiones á lady Barnes, ni se tocó más el punto entre los dos esposos. Por su parte, lady Barnes, parecía empeñada en abordar el tema en una ú otra forma y se dedicó á explicar á Daphne II los motivos que había tenido Rogerio para pasar en silencio durante todo el tiempo de sus relaciones con ella, la amistad que lo ligara ahora con Chloe y las vinculaciones lejanas de parentesco que existían entre su familia y la de los Barnes, explicaciones que Daphne soportaba sin oirlas ni darle la menor importancia y que, como ya empezara á aburrirla se ingenió para interminarla, firmemente decidida á no escuchar más.

Por cierto que no dejó de hacer una recapitulación muy cuidadosa de todo lo que le había visto y oído durante todo este período de agitación moral y manifestó su resentimiento por un remordimiento de fastidio por todo lo que se relacionaba con Heston Park, sus desconcesiones, cuadros y demás asuntos susceptibles de ser alcanzados por su crítica. Lady Barnes aparentó la más completa indiferencia ante este diluvio de observaciones de todo orden referente al mal gusto de los propietarios de un parque bellísimo; el asesinato de su decoración interior, etc., etc. No se le ocultaba que si hacía la menor alusión que exteriorizara su desacuerdo con respecto á las modificaciones que Daphne pensaba introducir en la mansión para transformarle en *habitable*, como ella decía, perdía el todo por el detalle, pues la obsecada princesa del dollar no titubearía un minuto en irse á vivir á otra parte, vendiendo el parque á cualquier precio al primer interesado y con ello quedaría roto definitivamente y sin remedio el lazo que unía á su llorado pasado: vivir dentro de las paredes de la morada de sus mayores. En consecuencia se hizo á un lado y trató de desentenderse de todo aquello. Intertanto habíase recibido una cariñosa invitación de la duquesa que deseaba la acompañara á tomar té en alguna de esas suaves tarde de estío. La invitación había sido presurosamente aceptada por Daphne, quien no perdió la oportunidad de manifestar á Roger su expreso deseo de ir acompañada de él. Por su parte el doctor Lelius ya se había adelantado y ya según todas las probabilidades habría recorrido todo Upcott en compañía de Mrs. Fairmile.

El tiempo había transcurrido casi sin sentirlo, y de pronto sorprendió á todos la nueva de que se estaba en la víspera de la fecha fijada para el regreso de los French á Eton. Mr. French quiso aprovechar una última oportunidad de cazar perdices en el descuidado y accidentado bosque de Herton Park. Bien pronto pudo imponerse del estado de total abandono en que estaba todo aquello y de su empobrecimiento de caza menor, consecuencia de la obra impune y descarada de los innumerables merodeadores y cazadores furtivos que se habían instalado confortablemente en el dominio. French no dejó escapar la ocasión, y de vuelta á la mansión, inició un sermón en el que agotó sus argumentos en pro de sus teorías pertinentes á los deberes de todo castellano para con sus inquilinos, su obligación de proveer á su bienestar moral y material, la necesidad de cuidar del mejoramiento de sus dominios y concluir con todas esas depredaciones que disminuían su valor intrínseco á la propiedad; velar por sus intereses económicos por deber y por conveniencia, pues corría el riesgo de despertar en su mujer con este sistema de absoluta indeferencia una enojosa sensación de natural disgusto é indignación hacia él. Todo esto lo decía en un tono semi-recitado, con un énfasis que ya dejaban ver en él, al futuro pastor parroquial, lo que constituía en efecto su verdadera inclinación psíquica que á poco había de cambiar Eton por una parroquia de la vecina ciudad.

Hacía más ó menos dos años que él había sido ordenado y sólo por algunas circunstancias eventuales no había llegado á la meta de sus aspiraciones.

A esta innata presencia sacerdotal debía él su intuición de los fenómenos que se desarrollaban en las almas, y de aquí sus temores por la tormenta que él sentía venirse encima sobre el matrimonio Barnes.

El dominó la situación de una sola mirada y comprendió que era indispensable que Daphne respetara á su esposo. Desgraciadamente Rogerio no parecía muy bien encaminado en la conquista de este sentimiento de respeto de parte de su mujer, pues su condición de hombre, francamente "ocioso", no le era muy favorable por cierto.

Y entre chanza y chanza, enfatisando de propósito sus títulos de nobleza, su condición de "squire", y heredero único de los pergaminos y tradiciones nobiliarias de los Barnes, French le aconsejaba que hiciera algo por el buen nombre de la casa, que dedicara su actividad á un objeto útil cualquiera y siempre que no disonara con sus deberes de castellano. Así por ejemplo, la magistratura, correspondía á su temperamento y á su condición social. Su padre perteneció al consejo del Condado é hizo una labor muy brillante en ella. Nada más justo que su hijo la continuara. Esto daría un objetivo á su vida y lo elevaría cien codos sobre su negligente vida actual.

Contrariamente á todas sus previsiones la idea no encontró en Rogerio la menor oposición. Caminaba á grandes pasos, luciendo su hermosa figura de Adonis en traje de caza. Con su gorro de terciopelo, su altas botas, su ensortijado cabello dorado, brillante, sano, cayendo en graciosos bucles sobre las sienes, su rubia tez sonrosada á influencias de la excitación sportiva y del ejercicio de la marcha, su aspecto físico en general había ganado mucho comparado con su estado de soltero. Había ganado en dignidad, en exhuberancia de vida, su acentuación de razgos varoniles antes velados en el adolescente. Herbert French, á su lado hacía un contraste con su figura poco voluminosa y su rostro de razgos irregulares aunque agradables, y acaso hubiera podido quedar totalmente eclipsado por su amigo, á no mediar en su abono dos características que hacían destacar su personalidad al lado de cualquiera otra: su precóz cabeza blanca, notablemente abundante de cabello robusto y totalmente plateado, y sus ojos típicamente azules, soñadores, tímidos, espirituales y encantadores.

—Su idea no es mala,—decía Rogerio,—y no me disgusta de

Mrs. Fairmiles encontró otra vez medio de llevarse á Rogerio Barnes al jardín...

ningún modo. Me parece muy bien esto de continuar en el sureo abondado por mi respetable padre, y aunque no se me oculta que es una buena joroba la que al fin y al cabo se echa uno encima en esto de la judicatura, no seré yo quien le haga asco al cumplimiento de un deber que me corresponde de hecho. Y por otra parte, hay que ganarse el pan que se come.

Al pronunciar esta última frase giró la vista á su alrededor, sonriendo á su amigo, pero con un gesto que denotaba en él una cierta preocupación oculta y apenas esbozada. El pensaba en ese momento que su especialísima situación durante todos esos tres años de vida pasiva, de placer, en su carácter de esposo pobre y desidioso no lo prestigiaba ni mucho menos, por cierto, ante el criterio de French.

—¡Oh! Estoy completamente convencido que concluirá por encariñarse con la idea que le he propuesto y sus pequeñas molestias,—dijo French.—Y no desespero de verlo muy pronto convertido en un magistrado modelo.

Rogerio rió no muy de buenas ganas.

—¡No está malo eso! ¿Y sabe? Me parece que á Daphne empieza á gustarle mucho la localidad y especialmente Hertor Park.

(Continuará)

La joven madre en el hogar

Cuando mi hermanito se mejoró de la alfombrilla, lo bañaron y lo cambiaron á otra pieza para poder desinfectar ó fumigar aquella en que había pasado su enfermedad.

Lo primero que hizo la cuidadora fué tapar con algodón todos los intersticios por donde pudiera penetrar el aire: los ojos de las llaves en las chapas, las rasgaduras de las puertas, todo en una palabra. Cubrió la abertura que hacía el fogón de la chimenea, con papel grueso, como también los vidrios de las puertas y ventanas; atravesó una cuerda de un lado á otro de la pieza; abrió cómodas y roperos, sacó los cajones, sacó la ropa que contenían y la colgó; levantó los colchones y almohadas; empapó en agua unas sábanas y las colgó en la cuerda junto con las ropas de cama; puso baños con agua en distintos puntos de la pieza, pues es cosa averiguada, que es la atmósfera húmeda la que hace más eficaz la desinfección del azufre.

Usó el azufre en piedra, rompiéndolo en pedacitos muy chicos; tres libras de azufre para un cuarto regular. Sobre el suelo puso un gran tiesto con agua, cubierto por una lata y en ésta una sopera ó cacerola de cobre con el azufre; lo mojó con alcohol, le prendió fuego y salió dejando todo herméticamente cerrado.

Principió la desinfección en la mañana y la continuó hasta la mañana siguiente.

Entonces abrió puertas y ventanas de par en par, hizo lavar el suelo con agua caliente y jabón, mientras ella pasaba por los muebles, puertas, ventanas y toda la enmaderación una solución de ácido carbólico: una onza de ácido carbólico en dos jarros de agua. Todos los artículos de algodón ó lana lo sumergió en una paila de agua mezclada con esa solución, en seguida los envió á la lavandería para que los hirvieran, tal cual se había hecho durante la enfermedad del chiquitín.

En seguida arregló la habitación, puso todo en orden, sin hacer la cama hasta el día siguiente, que también se dejaron abiertas las ventanas para que entrara bien el aire. Si el caso en lugar de ser alfombrilla, hubiera sido de escarlatina ó difteria, los colchones y almohadones se habrían enviado fuera para cambiarles la tela, después de fumigar el crin ó la lana; y además se habría cambiado el papel de la muralla.

Los juguetes que no eran valiosos se quemaron, y tanto los otros como los libros usados en el cuarto del enfermo, se colocaron cerca del azufre ardiendo, dejando á los últimos abiertos.

Después de fumigadas se lavaron con mucho cuidado las frazadas y franelas. Hay médicos que aconsejan la fumigación con formalina; en las ciudades, el aparato para desinfectar con formalina se puede arrendar en las grandes drogerías, en donde se dan también las instrucciones para usarlos. Tenemos que advertir que al usar el azufre para desinfectar, hay que sacar fuera de la pieza todo objeto de metal, ya sea de plata, cobre, nikel ú otros, pues los echaría á perder.

El baby tiene tres meses y es gordito, rosado y encantador; pesa once libras y media. Cuando está sentadito, rodeado de cojines, mantiene su cabeza derecha y casi altiva; se ríe al ver á su mamá acercarse, arrulla y á veces da como grititos de alegría. Cuando llora derrama lágrimas, puesto que ya están en actividad sus glándulas lacrimales. Todas las noches su mamá le quita toda su ropita, menos la camisa, la banda y los paños, y lo arregla en su cuna, en un cuarto bien abrigado, lo deja jugar, patear, levántar los brazos durante quince ó veinte minutos seguidos. Con esto se le desarrollan los músculos de las piernas. Se alimenta cada tres horas en el día y á diez en la noche. La mamadera se le prepara de la manera siguiente: Una onza y media de leche, tres onzas de agua hirviendo, con una cucharada de té con azúcar y leche y una pizca de bicarbonato de soda muy bien disuelto; el todo lo hace cuatro onzas y media de alimento.

Cuando vino el doctor la última vez, dijo á mamá que le avisara cuando el baby tuviera tres meses, pues era la época precisa de vacunarlo, pues es necesario vacunar á los niños antes de que principien á salirle los dientes. Hay babys que sienten mucho los dientes: les da fiebre ó molestias de la digestión, por lo que es prudente vacunarlos mucho antes de que les principien estos síntomas.

Preguntó mamá al doctor, si él creía que la vacuna era indispensable, y si ella sólo prevenía contra las viruelas. Le contestó que él consideraba un deber de su parte vacunar á todos los niños que estaban bajo su cuidado, siendo esta la opinión de todos los mejores doctores. En las escuelas obligan á los niños á vacunarse; como el baby sientemenos sus afectos que los niños mayores, vale mucho más hacerlo á esa tierna edad.

Viajando ya sea en ferrocarril ó en un tranway, una no sabe nunca quién ocupó ese mismo asiento antes, y siendo como son los babys tan susceptibles de atrapar las viruelas, hay que prevenirlos temprano contra tan seria enfermedad. Sólo se evitan las viruelas con la vacuna. Pero, sin embargo, si el niño es delicado del cutis, no hay que vacunarlo; valé más esperar hasta que haya sanado.

Después que el niño se hubo restablecido bien de la alfombrilla, nuestros padres decidieron llamar al doctor para que lo vacunara. Este se procuró de la mejor vacuna, y vacunó á mi hermanito en el brazo derecho y no en la pierna, como lo hacen otros, porque así podrá darse su baño diario, teniéndole otra persona el bracito en alto para que no se lo moje, lo que no podría hacerse con la pierna.

Lo primero que hizo el doctor, fué lavarle bien el bracito con agua caliente y jabón, se lo secó con un paño limpio y después le pasó con un algodón mojado con alcohol. Luego con unas agujas esterilizadas hizo tres ó cuatro punzadas en el brazo y después atravesó éstas con otras tantas; después puso la vacuna en ellas y les limpió la sangre con un algodón esterilizado. Esperó que se secara el brazo y luego después se lo envolvió con unas bandas esterilizadas, pidiéndole á mamá que no lo moviera hasta que al día siguiente se le diera su baño y que lo mantuviera con cuidado hasta que brotara la vacuna.

A la mañana del cuarto día notó mamá unas manchitas rojas en el brazo de mi hermanito, que lentamente siguió hinchándose hasta que se formó el grano. Mamá habló por teléfono al doctor, diciéndole lo que había observado. Este le recetó que pusiera un poco de vaselina carbolizada en un trapito suave y le cubriera con él el grano, envolviéndole en seguida el brazo con mucho cuidado, para que no le reventara ni le molestara al niño, pues en el curso de la semana le reventaría solo. Si se hinchara mucho el brazo, le pondría vaselina y bastantes hilas sujetas con una banda que no le moleste, y que vigilara con frecuencia para asegurarse si la hinchazón no aumenta y renovar la vaselina. Todo pasó y se hizo como el doctor había previsto y ordenado: el bracito se deshinchó y á los ocho días se formó la costra. Mi hermanito tuvo un poco de fiebre y estuvo muy inquieto; con compresas húmedas se le refrescaba el bracito y se tranquilizaba. Cuando el grano estaba bien maduro, lo espolvoreaba mamá con polvos de ácido bórico y le envolvía el bracito. Estos polvos le servían para secarlo más pronto y le provenían que se le pegara la tela.

El mes de Agosto fué muy frío y húmedo, y mi hermana menor tomó un fuerte resfrío por haberse mojado los pies jugando en el patio. No hizo más que verla empapada mamá, le quitó los zapatos y calcetines, le calentó los pies y le dió en seguida un baño de pies con mostaza, la acostó y le trajo un purgante de aceite de castor ó palmacristi para que lo tomara inmediatamente, y le pasaran las mucosidades que empezaban á formársele en la garganta; le untó aceite de olivo caliente, dentro y fuera de las narices, pues la niña se quejaba de no poder respirar.

Siempre este tratamiento le había surtido buen efecto á mamá para cortar el resfrío que comenzaba, pero esta vez no lo fué; la niña se acostó habiendo jugado largo tiempo en el frío y la humedad, antes de que mamá se apercibiera de ello, pues á media noche la despertó la voz seca y dura de mi hermana. Se levantó y encontró á la pobrecita sentada en la cama y haciendo esfuerzos para respirar; conoció al momento que se trataba de un serio ataque de crup. No perdió el tiempo mamá: hizo hervir agua en el anafe y le puso compresas, lo más caliente que pudo soportar, en la garganta, cambiándolas con frecuencia y dándole cada veinte minutos una media cucharada de té de jarabe de ipecacuana, hasta que la niña vomitó largas tiras de mucosidades.

Esto la mejoró un poco, pero siempre la respiración era muy dificultosa; mamá le acercó el anafe á la camita é hizo hervir agua en la tetera, de modo que todo el vapor caliente le diera en la cara; cubrió la cama con una sábana, como quien hace una tienda, para que no se escapara el vapor y que la niña sólo respirara aire caliente. Fué extraordinario el bien que le hizo esto, pues á la media hora la niña dormía tranquilamente. Mamá dejó que el vapor la cubriera aún durante una hora; la niña respiraba tan bien, que mamá se retiró á descansar.

No dejó que mi hermanita se levantara al día siguiente; no le dió de comer más que una ligera dieta; en la noche le puso un sinapismo en el pecho, que conservó por diez minutos; también le dió veinte gotas de ipecacuana, porque había tosido, y le hizo inhalar vapor durante quince minutos. Pasó buena noche; se levantó al día siguiente pero sin salir del cuarto por tres ó cuatro días.

Le costó mucho á la niña mejorarse de este ataque; tenía necesidad de sonarse con mucha frecuencia y se quejaba de cansancio. Roncaba durante el sueño, y mamá observó que respiraba por la boca y no por las narices. La llevó por esto al doctor, quien al observarla notó ciertas glándulas más gruesas de lo que debían ser; dijo que temía que se produjera un catarro crónico y por ende la sordera, si no se le cortaban esas excrecencias. Aconsejó á mamá que viera á un cirujano, lo que hizo después de consultarlo con papá. Vino un cirujano, administró cierto gas á la paciente y cortó...

Durante algunos días después le dolió la garganta á mi hermanita: no bebía sino líquidos, mazamorras y helados de leche, que le sentaban muy bien; la mantuvieron en gran tranquilidad hasta que sanó bien. Después respiraba por la nariz.

Bajo el arbol de Greenwood

CUADRO DE W. L. TAYLOR, EN QUE TRANSLADA AL LIENZO EL CONOCIDO CANTO DE SHAKESPEARE EN SU OBRA "AS YOU LIKE IT"

A traves de los nuevos libros

MARIA-CLARA

Desde que se fué Juan de Rouge, no sabía qué hacer de mi tiempo después de misa. Cada domingo pasaba por enfrente de la casa de la colina; á veces miraba á través de las grietas de los postigos y cuando tocaba con la frente en la madera sonaba de una manera tan rara que me hacía retroceder asustada.

Un domingo, advertí que la puerta no tenía cerrojo. Apoyé el dedo sobre el tirador y la puerta se abrió haciendo un gran ruido.

No me esperaba á que se abriera tan pronto, y me quedé ahí con el deseo de volverla á cerrar y á aleparme.

Habiendo cesado el ruido, entrando el sol inmediatamente, iluminando todo de claridad, también me decidí á entrar yo, dejando la puerta abierta. La gran chimenea estaba medio destrufda: sólo quedaban ahí los gruesos troncos de madera que habían servido de asiento á los niños de Juan de Rouge, la corteza de estos estaba envejecida y la parte superior pulida y encerada á causa del uso. El segundo cuarto estaba completamente vacío, no tenía enladrillados y las patas de los catres habían hecho hoyos en la tierra suelta. La puerta del fondo no tenía tampoco chapa así es que luego me encontré en el jardín; las melgas conservaban aún algunas legumbres de invierno y los árboles frutales estaban en flor.

La mayor parte eran ya muy viejos; muchos de ellos estaban jorobados é inclinaban sus ramas como si encontraran que las flores mismas eran pesadas. Abajo del jardín la colina descendía suavemente hasta un inmenso valle en el que pastaban ganados, y muy allá al fin una hilera de álamos parecía impedir que el cielo penetrara en el llano. Poco á poco iba recordando cada sitio. Aquí el pequeño río al pie de la colina. No diviso el agua, pero los sauces parecen alinearse para dejarla pasar.

Desaparece detrás de las habitaciones de Ville-Bilveille, cuyos techos son del mismo color que los castaños y allá se la ve aparecer del otro lado. Brilla á veces, entre los delgados álamos para arrojarse en seguida en ese gran bosque de pinos, que parece negro, y que oculta el Vado perdido: ese fué el camino que me hizo seguir Mme. Alphonse para ir á casa de su madre; su hermano debió venir por el mismo sendero el día que se me apareció entre los arbustos.

A nadie se ve hoy en el sendero, todo se veía de un color verde tierno y en vano miraba por entre los árboles, no divisaba blusa alguna.

Miraba por entre los sembrados; pero los ocultaban los techos de las casas.

Enrique Desloies había venido varias veces desde el día de Pascua. No podría decir cómo lo sabía; pero aquellos días no podía yo dejar de dar mis vueltas por ahí.

Ayer, Enrique Desloies estuvo en la lavandería cuando yo me encontraba sola: había hecho un gesto como si quisiera hablarme.

Luego, mis ojos se clavaron en él como la primera vez, y volvió á salir sin decir nada.

Hoy que me encontraba en ese jardín abierto, rodeado de retamos en flor, me vino el deseo de vivir ahí para siempre.

Un gran manzano se inclinaba á mi lado y mojaba las puntas de sus ramas en el agua, cuya fuente salía del tronco hueco de un árbol y demasiado llena se desparramaba en pequeños arroyos por las melgas.

Este jardín lleno de flores y de agua clara me parecía el más hermoso de la tierra, y cuando volví la cabeza hacia la gran casa abierta al sol creí ver seres extraordinarios que salían de ella.

Esta casa baja y descolorida me parecía llena de misterios: se oían en ella pequeños ruidos bruscos y regulares, y hace un rato, me pareció oir el ruido que hacía Enrique Desloies cuando ponía su pie en el umbral de la casa de Ville-Bilveille.

Escuché, como si esperara verlo acercarse. Pero no volví á oir los pasos y me apercibí que eran los retamos y los árboles que producían miles de misteriosos ruidos.

Me imaginé que yo era un árbol joven con el que el viento podía jugarse á su gusto. La misma brisa fresca que balanceaba los retamos pasaba sobre mi cabeza enredando mis cabellos, y para imitar al manzano, me incliné y humedecí mis dedos en el agua pura del arroyo.

Un ruído me hizo mirar hacia la casa y sin sentir la menor sorpresa divisé á Enrique Desloies en el marco de la puerta: tenía la cabeza descubierta y los brazos caídos.

Dió dos pasos en el jardín, y sus miradas iban lejos hacia la llanura.

Llevaba los cabellos partidos al lado, lo que hacía parecer su frente muy ancha.

Largo tiempo permaneció inmóvil, luego se volvió hacia mí.

Apenas nos separaban dos árboles; dió otro paso, apoyó su mano en el arbolito que tenía delante y las ramas floridas le hicieron como una aureola sobre su cabeza.

Era tan grande la claridad, que me parecía ver brillar la corteza de los árboles y cada flor irradiaba en los ojos de Enrique había una dulzura tan profunda que me dirigí á él sin el menor temor.

No hizo ningún movimiento, pero cuando me detuve ante él, su rostro se puso más blanco que su blusa y le tembló la voz.

Tomó mis dos manos y las apoyó fuertemente contra su frente, diciéndome con voz muy baja:

—Estoy como el avaro que ha encontrado su tesoro.

En este mismo instante se oyó la campana de la Iglesia de Santa Mónica. Los sonidos subían corriendo por la colina y después de descansar un momento sobre nuestras cabezas fueron á perderse más arriba.

Pasaron las horas con el día, los rebaños desaparecieron uno á uno; un vapor blanco se alzó de la pequeña ría; el sol se ocultó detrás de los álamos y las flores de los retamos principiaron á obscurecerse.

Enrique me condujo al camino de la aldea; caminaba delante de mí por el estrecho sendero, y cuando me dejó un poco atrás de llegar á la alameda de las castaños sentí que lo amaba más que á la hermana María Amada.

La casa de la colina fué la nuestra.

Cada domingo me encontraba con Enrique y como en tiempo de Juan de Rouge, traía el pan bendito que partíamos riéndonos.

Había en nosotros como una locura de libertad que nos hacía correr por el jardín y mojar nuestros piés en el arroyo de la fuente.

Enrique decía:

—Los domingos tengo 17 años.

A veces hacíamos largos paseos por los bosques que rodeaban la colina.

No se cansaba Enrique de oirme repetir lo que fué mi infancia con la hermana María Amada. También hablábamos de Eugenio, á quien él conocía, diciendo de él, que era de aquellos á quien se prefiere tener por amigos.

Le contaba yo también que mala pastora había sido yo, y aunque sabía que se burlaría de mí, le contaba la fábula del cordero hinchado. No se burló de mí; me pasó su mano por mi frente y dijo:

—Sólo con mucho amor sanará esto.

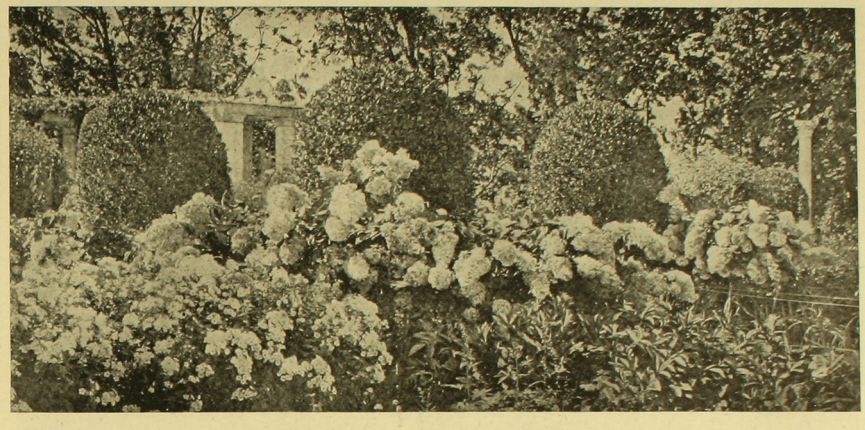
Un día nos detuvimos ante un enorme campo sembrado de trigo, del que no divisábamos el fin. Millares de mariposas blancas revoloteaban sobre las espigas; Enrique no decía nada, y yo contemplaba las espigas que ya se inclinaban ó se encerezaban como si quisieran tomar empuje para huir. Parecía que las mariposas les traían alas para ayudarlas; pero en vano se agitaban las espigas, no conseguían desprenderse de la tierra.

Se lo dije á Enrique, que largo tiempo contempló el trigal, y luego, hablando como consigo mismo, dijo con lentitud:

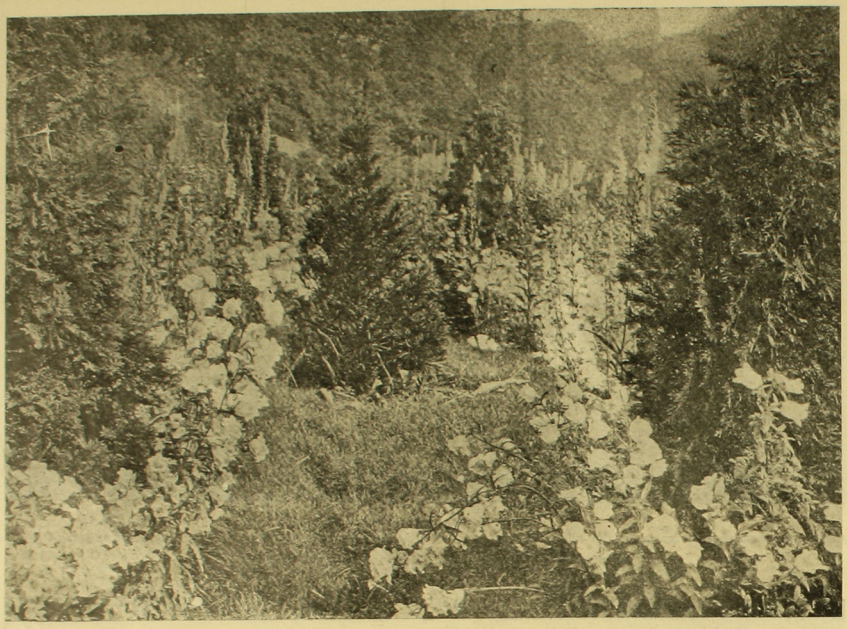
—Lo mismo le pasa al hombre; á veces una dulce criatura viene hacia él; se parece á la mariposa blanca; no sabe si sube de la tierra ó si baja del cielo; siente que con ella podría vivir del viento que pasa y de la miel de las flores. Pero como la raíz que sujeta la espiga á la tierra un lazo misterioso la ata á su deber, lo que es tan sólido como la tierra.

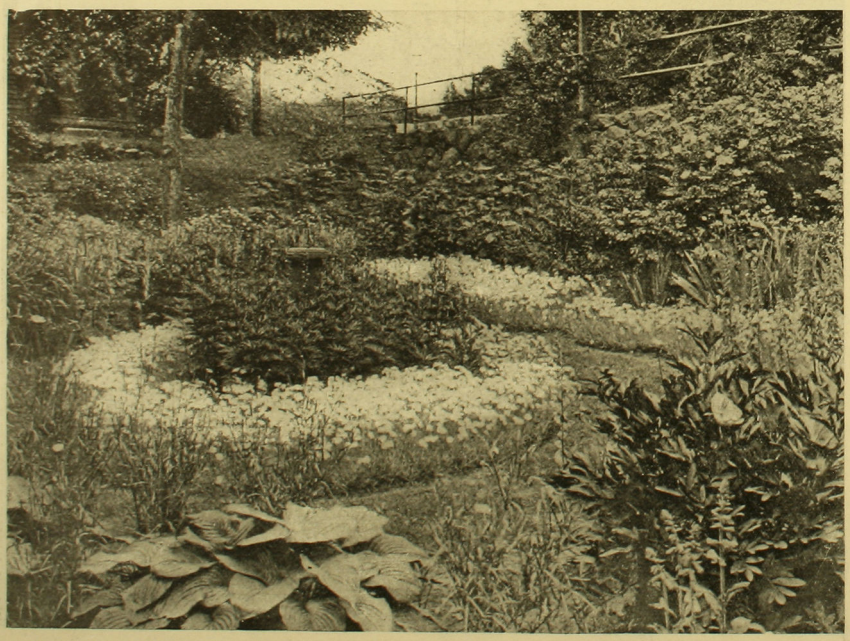
Me pareció que su voz tenía un acento de sufrimiento y que su boca mostraba aún más su desaliento. Luego después sus ojos se descansaron sobre mí y con voz muy firme añadió: "tengamos confianza en nosotros mismos".

Paisajes de Verano



Estas cuatro hermosas fotografías sirven admirablemente al objeto de mostrarnos de cuánto bello puede disfrutar todo aquel que sabe armonizar inteligentemente el arte con la naturaleza.





Opiniones de José Hofmann sobre la interpretación y estilo que á la música debe darse

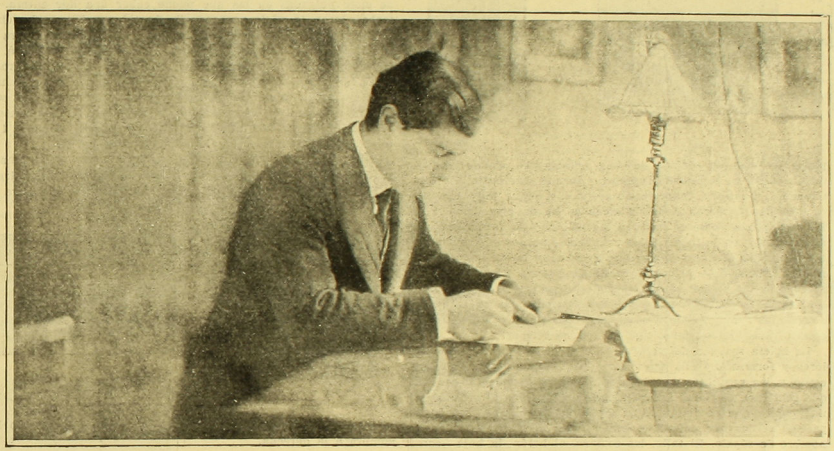
Por ejecutar con gusto una pieza de música, se comprende expresar correctamente su contenido dándole la intención necesaria. La interpretación de la música consta de dos partes principales: la mecánica propiamente dicha y la intelectual. Empezaremos por esta última. Cada pieza de música tiene un carácter particular; aún siendo obras de un mismo autor; y la gran ciencia al ejecutarlas consiste en buscar por el estudio su sentido y de expresarlo exactamente. Por ejemplo una persona se compenetra muy bien de un nocturno de Chopin y lo sabe hacer sentir; no por eso debe creer que en la misma forma puede hacerlo con todas sus composiciones; lejos de eso, cada una contiene una revelación del estado de ánimo ó de las circunstancias por que atravesaba su autor cuando las concibió y en reproducir eso en cada caso particular debe el interpretante fijar su atención.

Estos conocimientos no se adquieren leyendo libros sobre el autor y sus obras: es necesario hacer un largo análisis de la composición misma; y, más aún, cada persona debe estudiarla separadamente para producir el efecto según sus sentimientos

¿Cómo podemos conocer si estamos ó no en posesión del carácter de la pieza? Repitiéndola; una vez la ejecución perfeccionada, con toda atención trataremos de descubrir y de suprimir uno á uno los defectos de la interpretación. Así llegaremos poco á poco á compenetrarnos de la verdadera esencia de la música y á transmitirla.

Lo anteriormente dicho no encierra que el mecanismo deba despreciarse: por el contrario, para transmitir al auditorio la impresión que la música nos ha comunicado, hay que poseer un mecanismo sumamente perfeccionado, y para obtenerlo hay que preocuparse epecialmente de él. Por consiguiente, una persona que no es buena ejecutante, no podrá dar á ninguna pieza la interpretación necesaria. Recomendamos no olvidar que no basta poseer la ejecución: hay que saber usarla.

Hay quienes dicen que estudiar demasiado una pieza hace perder la personalidad en la interpretación. ¡No las escuchéis! Si diez ejecutantes estudian una pieza un mismo número de veces, cada uno la interpretará de una manera distinta de los otros nueve, aunque todos la interpreten correctamente. Cada uno se



Transladando al pentágrama una idea musical

se lo sugieran. Los que no han ensayado este trabajo no comprenden el interés que encierra ni cómo esto contribuye al desarrollo de la inteligencia humana.

¿Para qué buscar la interpretación en otra parte que en la música misma? ¿Por qué no iniciarse en el conocimiento del lenguaje de aquella en las propias fuerzas que posee? La literatura es la literatura, y la música es la música; pueden mezclarse, pero nunca substituirse.

*

La razón por la cual muchos estudiantes no dejan nunca de ser mediocridades, no obstante sus esfuerzos, es debida á la deplorable costumbre de querer sacar de la música mucho efecto por medio de pausas, notas sostenidas, etc., medios completamente artificiales que apagan la imaginación, reduciéndola á un simple juego de pobres sensaciones. El deber del ejecutante es tratar de extraer á la música todo lo que contiene, todo el sentimiento del autor, posesionarse de él y transmitirlo al auditorio. Para llegar á este resultado debe comprenderse el lenguaje musical en general y el de la pieza que se ejecuta, en particular.

Pero ¿qué debe hacerse para conocer este lenguaje?

Primero hay que perfeccionar la parte material, de tal modo que no alcance á distraernos del interés que la otra nos inspira.

Si el ejecutante descifra y aprende escrupulosamente la composición, con ese solo estudio, le es más comprensible el sentido. Podemos asegurar aún que de esta manera se adquiere la verdadera base de la inteligencia musical, dando vida á los sonidos y transmitiendo lo que aquella nos ha sugerido. Esta evolución se verifica secundada por nuestro temperamento nervioso y de nuestra costitución sentimental; pero también depende mucho de la atención y voluntad que á este trabajo aportemos. De este conjunto resulta la preparación del "talento músico" que crea los verdaderos artistas.

Con el otro método en que el ejecutante no se preocupa del compositor, rechaza todo trabajo intelectual y se dedica al trabajo material, puede obtener algo agradable al oído, pero nunca al espíritu.

penetrará de la idea del autor según su propio temperamento. Estas diferencias de interpretación son fruto inconsciente que el ejecutante produce sin necesidad de artificio. Esta transformación inconsciente es la que conserva la personalidad aunque subsista la fusión completa del autor. El agregar modulaciones y detalles que no son dictados por la inteligencia sino por el deseo de hacer resaltar las bellezas del mecanismo, constituye lo que se llama "charlatanismo" en música. Para el que oye, lo principal es que la ejecución demuestre los sentimientos del autor que cada uno comprende según su carácter y sensibilidad.

Rubinstein decía: "Primero hay que darse cuenta y ejecutar exactamente lo que está escrito; si una vez que esta parte está perfeccionada, creéis que agregando ó suprimiendo algo se hermoseará la idea, hacedlo". ¡Pero, después de tocar perfectamente lo escrito, cuán pocos son los que saben agregar lo segundo! Me atrevería á asegurar á las personas que quieran seguir mis consejos, que una vez hecho el estudio mecánico, no sólo tocarán lo estrictamente escrito, sino que comprenderán una gran parte de lo que el autor revela en esas páginas. En esto reside generalmente el grande error de los aficionados que creen que para interpretar bien una pieza de música es necesario poner todo de la imaginación y no guiarse escrupulosamente por lo escrito.

La verdadera comprensión de la música está en sorprender en ella el alma del autor; pero no con otras notas sino con las que el autor se da á conocer, y para esto se necesita, vuelvo á decirlo, como base, el mecanismo.

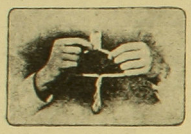
Aprended el lenguaje de la música por medio de la lectura exacta, vuelvo á repetirlo. Vosotros deseáis comprender y transmitir el contenido de lo ejecutado; pues bien, el oyente desea conocer lo que el músico ha experimentado ó la situación en que se encontraba al escribir ese trozo; podéis hacerlo fácilmente; pero para esto necesitáis preocuparos de la composición y no componer vosotros. Llegamos, pues, á la misma conclusión: que para ejecutar cualquier cosa, por fácil que sea, hay que profundizar todas las dificultades contenidas en ella y no cambiar en nada lo que está escrito.

Algunas Labores de Señoras

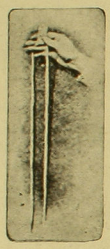
Mucho nos han pedido que demos en esta revista algunas lecciones de labores de señoras.

Con gusto accedemos y vamos á ocuparnos de algo que, estamos seguros, os va á agradar.

Se necesitan utensilios que luego os indicaremos, advirtiéndoos que el más importante, y el primer acto, es escoger el modelo. Hay que principiar á aprender en una flor, por ejemplo. El dibujo que os presentamos número 7, os damos la flor llamada **eglantina.** Vamos estudiándola para, en seguida, copiarla: es una flor sencilla de cinco pétalos que, siendo iguales, toman según su colocación sombras y formas diferentes. En ésta tenemos un modelo conocido de todos y, aunque muy sencillo, os dará las primeras ideas de cómo se ha de proceder. En la figura 8 vemos cómo se inclinan los pétalos á la forma cóncava de la copa, y en la figura 9 los principales puntos de luz y sombra. Esta flor es única en cada palo, no muy largo, que forman muchas ramas á la principal de donde brotan. El centro tiene muchas partes y como, desde ahora, las llamaremos por su nombre, vamos á analizarlas, ya que son nombres que se aplicarán á todas las rosas. No usaré nombres técnicos sino cuando sea necesario, pues quiero daros una lección muy clara.



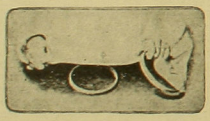
I



II

La boleta redonda del centro es de **pistil** y tiene variados colores y formas. De ella salen como pequeñas espigas, llamadas **estilo** y las semillitas que las terminan, **estigmas,** que son las que contienen el **polen.** Los **pétalos** salen y crecen al rededor de una copita que se llama **cáliz;** de estas salen cinco como espaditas verdes que cubren el botón antes de abrir y tienen el nombre de **sépalo.** El tallo, las espinas, el botón, la hoja—compuesta de cinco, seis, siete ú ocho hojitas—completa la rosita ó **eglantina.** Otro detalle: todos los pétalos de las rosas se abren para afuera y no para adentro.

¿Sigue su dibujo al modelo natural? Hay que preguntárselo esto con frecuencia mientras se borda, para comparar y corregir. Seguid nuestros consejos al pie de la letra y vereis que no os irá mal. La perfecta imitación de la naturaleza, tanto en la forma como en el color, es indispensable.



III

IV

El dibujo que un principiante seguirá, ha de ser siempre sencillo; el que os mostramos es sencillo y fácil, debiendo trabajarse en tela tiesa. Escoja una tela de pintar muy suave y delgada que no se encoja al lavarla ni torcer su aguja; son puntos estos de mucha importancia. Después de escoger su dibujo seguiréis con la seda que deberá ser de primera calidad. Tratad en cuanto podáis de acercar los colores de la seda á los de la flor que vais á bordar.

En la próxima lección os enseñaremos la manera de sombrear, cosa muy importante.

Pues, si ya teneis las flores y las sedas, os encargamos que no las manoseéis, pues la humedad salina de las manos las hace perder el brillo:

Ved en el número 1 la manera de arreglarla.

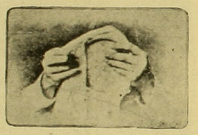
No la trencéis jamás. la mejor manera de ponerlas por órdenes dentro de un libro, con números y colores. Así, por ejemplo: rosado número 1, 2, 3, 4, 5, etc.

Tendremos pues, para principiar, una aguja enhebrada con cada color de seda que vamos á necesitar. Nunca cortaremos una madeja que no hemos de usar. Las agujas serán largas y finas, con ojo largo. Se usarán los números 8, 9 y 10. Las número 8 para las sedas de los bordes, 10 para dos hebras y las 12 para una sola hebra. También son importantes las argollas, tanto de tamaño como de calidad; preferimos las chicas de madera, esas de siete pulgadas en las que puede caber una flor entera. Las trabajadoras de oficio prefieren los bastidores. Tienen las chicas la ventaja de trasportarlas con facilidad de una parte á otra que es por lo que las aconsejo. El tamaño depende de la mano. Las hay chiquitas y elásticas que pueden abarcar una argolla grande.

El número 3 nos muestra la argolla puesta sobre la mesa pronta para la tela. Extiéndase ésta, con la parte en que se va á bordar al centro, en la argolla más angosta, introdúzcase en la argolla mayor con mucho cuidado: véase el número 4; la tela debe mantenerse muy tiesa mientras se borda.

En el número 5 mostramos la colocación que debe tener el cuerpo de la persona que borda. Nunca debe sentarse mirando á la luz, solo el lado derecho debe exponerse á ella para que alumbre el lado izquierdo. Con esto su mano izquierda no hará sombra á la derecha.

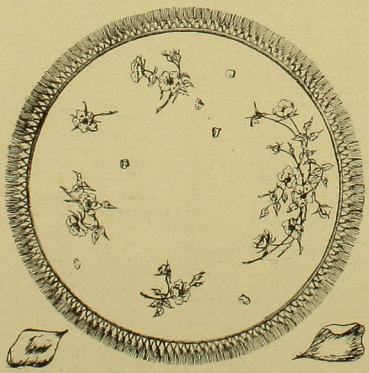
V



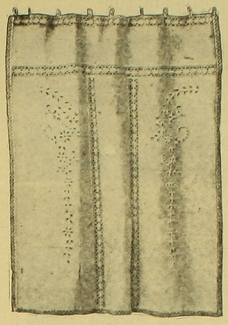
VI

En el número 6 os mostramos cómo debéis usar los dedos para manejar la seda arriba y abajo de la argolla.

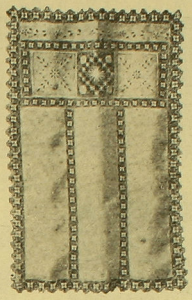
Próximamente daremos en "Familia" nuevas lecciones sobre lo mismo.



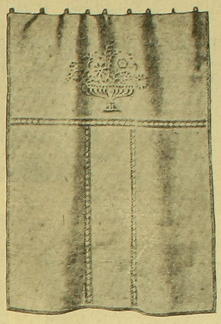
VIII VII IX



I



II



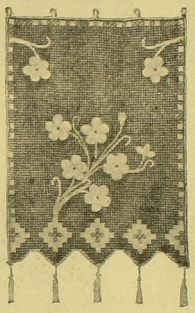
III

Cortinas

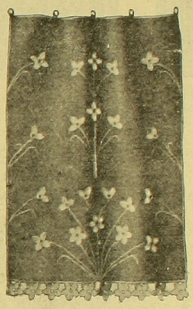
Las cortinas hechas en casa tienen, entre otras, las ventajas de la economía, de que no son comunes y de que duran más que las que se encuentran en las tiendas. Son muy baratas las telas transparentes que nos vienen de Bohemia, que son como esterillas ó cánevas muy finas y flexibles. Se arreglan muy bien con los encajes torchous que sirven para ropa de cama. Se hacen estas cortinas con bordado inglés y deshilados: números 1, 2 y 3.

Nos. 4 y 5.—Brise bise ó cortinillas; se hacen de punto de redecilla. Las flores y adornos se hacen de crochet tunecino; los medallones se bordan en el mismo punto.

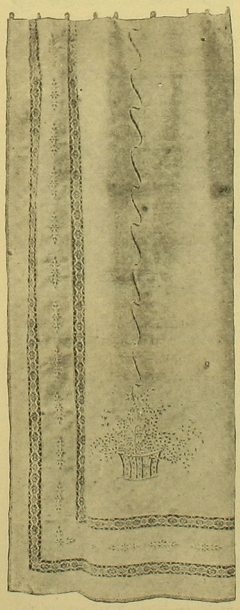
Nos. 6 y 7.—Son cortinas largas que se trabajan con los mismos materiales que las cortinillas 1, 2, 3.



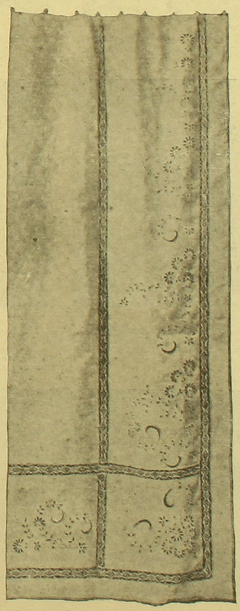
IV



V



VI



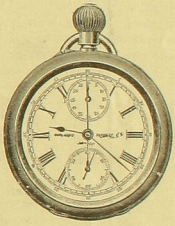
VII

A las Señoritas

que no pueden hacer sus compras al contado y deseen lindas ALHAJAS DE BRILLANTES Y FANTASIA:

Relojitos de las mejores marcas ú objetos de Arte, la

Relojería y Joyería Central



Les ofrece sus

CONTRATOS DE COMPRA-:: VENTA SEMANALES ::

donde por 3 ó 5 pesos pueden obtener estos objetos

En formación:

Serie 3-A de $ 5.00
Serie 4-B de $ 3.00

Datos y Prospectos se remiten á quien los solicite

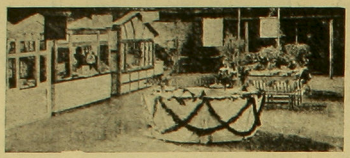
José Huber y Cía.

323 - AHUMADA - 323

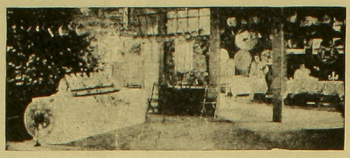
esquina Pasaje Toro.—Casilla núm. 526

Sucursal en Talca: Calle Comercio núm. 467.—Casilla 308.

ARREGLOS PARA FIESTAS DE CARIDAD

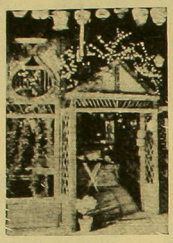


Elegante disposición de las ventas en una avenida ú otro camino recto. Cada pabellón puede tener una significación.

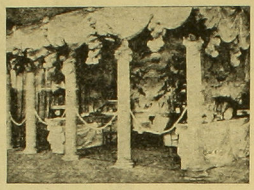


Decoración japonesa para kermesse ó festival.

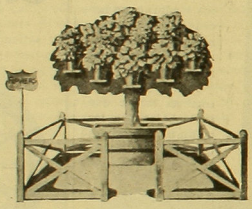
El pabellón de los refrescos presentaría un aspecto muy agradable si las vendedoras se vestieran de japonesas.



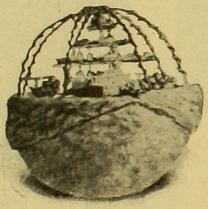
Carpa arreglada con esteri llas japonesas y trenzas formando dibujos orientales.



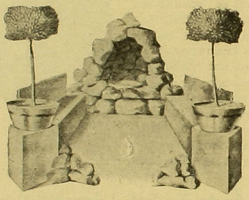
Pabellón de cortinajes blancos y celestes, adornados con crisantemos y cintas; las palmeras ayudarían también á producir el efecto de frescura y sencillez.



Fácil arreglo de una gruta con papel grueso que imita roca, musgo y follaje.

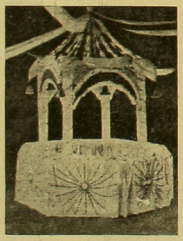


Este es un gran copo de nieve de papel blanco cuya parte superior no se levanta hasta que no ha excitado la curiosidad.



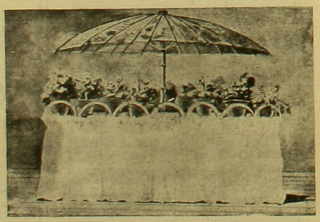
Tienda de flores que se dispone en un gran árbol cuyas ramas contienen, en vez de flores, ramos de ellas

Hé aquí un kiosco que parece una biblioteca y donde, sin embargo, cada libro es una caja que contiene chocolates, frutas confitadas, etc.

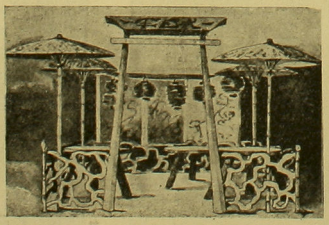


Esta carpa está sencillamente cubierta de gasa blanca. En el techo se combina con colorado, mientras que la base está adornada con luminarias.

Aquí se puede arreglar un pabellón mejicano con figuras de papel blanco y tinta china y algunas máscaras sobre papel rojo.



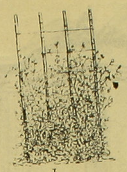
Sobre una mesa grande ó sobre el suelo se afirma un gran quitasol de papel. Con varillas flexibles, cartón y papel pintado se obtiene la base, la que se cubre de género ó de papel del color que se desee.

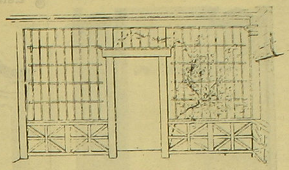


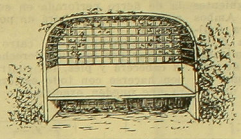
Este pequeño salón de té se forma sencillamente de cartón y algunas tablas de madera, y de noche, con los farolillos encendidos, hace un efecto encantador.

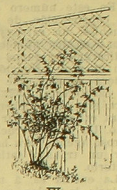
ARREGLOS PARA EL JARDIN

ENREDADERA


I


II


III


IV

Empezaremos por dar una idea para formar el límite de un jardín. Las enredaderas son las que adornan y embellecen más.

I. He aquí el modelo de una enredadera fácil de arreglar y cuya hermosura supera á la de cualquier otro cierre que pueda ponerse á un jardín. Esta se forma plantando cañas de bambú cada 35 centímetros y cubriendo estos espacios con una rejilla de cordel. Se usa este por su flexibilidad que facilita la colocación de la planta y le da un aspecto muy agradable. Recomendamos se dispongan, si es posible flores de un mismo matiz, pero en diversos tonos; por ejemplo, desde el rosa pálido hasta el granate, etc.

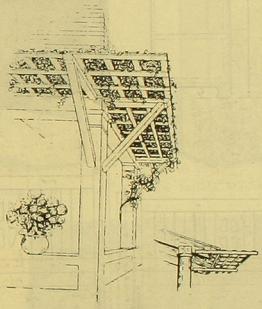
II.—*Enredaderas para la entrada.*—En las partes donde hay viñas, no hay que pensar en enredaderas para cubrir las puertas ni para ningún objeto, pues el follaje de aquella les proporciona uno casi natural. En cambio cuando no hay este recurso, es indispensable formarlas para dar confort en el invierno y sombra en el verano. Se puede formar sobre una reja de madera, con palos angostos y pintados de un verde claro, para así obtener un exterior alegre.

III.—*Asientos para los jardines.*—Estos son fáciles de construir porque su cualidad esencial es la ligereza. Se usan tablas de madera de dos pulgadas de espesor; el sofá debe ser de veintisiete pulgadas de ancho por ocho de alto y el todo pintado de verde claro. Se puede poner también detrás de este mueble un marco de madera en el cual se forma una enredadera que adorna y da sombra al asiento.

IV. Algunas personas dicen que las enredaderas vician el aire y son malsanas; para subsanar este inconveniente hemos dispuesto los soportes de manera de dejar un trecho que, aunque cubierto de enredadera, permita al aire pasar libremente. El grabado demuestra cuán hermoso y sencillo aspecto ofrece esta disposición. Esto también debe ser verde claro que es color más alegre y á propósito para el jardín.

La figura de abajo presenta los soportes dispuestos horizontalmente.

V. Antiguamente era mucho más fácil embellecer un jardín, pues los cierros eran rústicos; y el suelo se prestaba para proporcionar adornos muchos más pintorescos que las frías palizadas que usamos hoy día. Sin embargo, con el método que indicamos, se obtendrá


V

fácilmente un arreglo elegante. Sobre su sólida palizada de tablas de seis pies, estended una rejilla de cordel cáñamo al extremo superior de la cual pondréis un listón largo y delgado del cual penderá, en forma diagonal, la enredadera. En el extremo superior de la empalizada se pone horizontalmente, una tabla de cuatro pies de ancho, y en la parte de abajo, para que sirva de fin, se aplica otra de las mismas dimensiones.

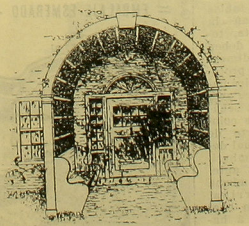
VI.—*Hermoso arreglo de una puerta con viñas.*—El colocar parras en los portones no es una novedad, pero como aquí lo indicamos, se trata de formar un portón de parras. La parte superior del marco es de madera de 4 por 4; varios listones horizontales de dos pulgadas de ancho lo adornan. Otras barras verticales de una pulgada de ancho lo atraviesan también, y el todo se pinta del mismo color de la casa. De la parte superior cuelgan las ramas de viña y, para completar el cuadro, se puede poner un cómodo y ligero asiento bajo él.

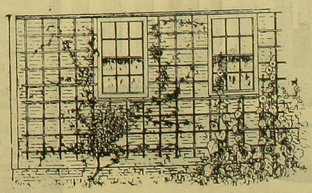
Una entrada de esta clase vendrá especialmente en una propiedad antigua, donde el dueño de casa no admite el verandah por demasiado moderno. Arreglando esto como queda dicho, se obtiene algo muy parecido á lo menos, por los servicios que presta.

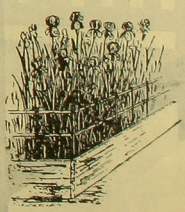
VII. *Fachada de casa cubierta con enredaderas.*—Como lo indica la figura, se trata de una casa sencillísima, pintada de blanco con los marcos de las ventanas verde claro, cubiertas de enredadera. Dado el color de las ventanas, es difícil distinguirlas del follaje y dan á la casa un aspecto de confort y elegancia que sería casi imposible obtener de otro modo. Sobre las ventanas, para completar la enredadera, se han colocado listones ligeros y hermosos.

VIII. He aquí una cómoda manera de disponer los soportes de una enredadera. Estos tienen media pulgada de ancho y están pintados de verde. Como son tal delgados, hace el bonito efecto de que las flores se encuentran esparcidas como sobre un lecho invisible. Recomendamos este sistema para servir de límite á un estrecho sendero ó á algo por el estilo.

Cuando las flores son cerradas y juntas, es indispensable el poner rejilla y estacas para sujetarlas; pero para que estos no hagan perder el efecto, sería conveniente emplear madera de verde y rejilla de cáñamo.


VI


VII


VIII

Muebles para Dormitorio

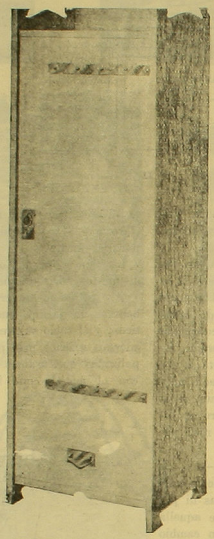
En este número describiremos la construcción de dos grandes muebles, un catre y un guardaropa; en los números siguientes indicaremos algunos otros. Ambos son de fácil ejecución para cualquiera persona que posea útiles de carpintería. Las herramientas para esta obra deben ser de primera calidad y estar en buen estado. Un buen serrucho es un poderoso agente para hacer un trabajo satisfactorio.

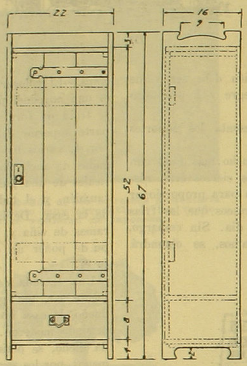
La encina es, á no dudarlo, la madera mejor para esto; pero como es muy cara, puede substituirse por pino blanco. La persona que compre la madera, debe irse donde vendan ésta de mejor clase, pues es un punto muy importante para la duración y belleza del mueble. Para que éste quede bien concluído, el mejor sistema es el siguiente: primero teñid cada pieza del color de la madera; obtenido esto, pasadle una preparación de cera á fin de darles brillo. Todas estas operaciones deben hacerse con mucho cuidado.

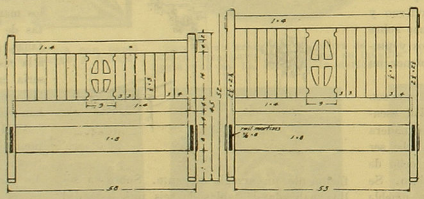
Hay una considerable variación sobre la forma de los resortes; así, el obrero debe determinar bien las dimensiones del catre antes de confeccionar los demás muebles, y entonces coordinar á ellas todas las dimensiones de los demás. Tomando en cuenta estas consideraciones, no hemos indicado la cantidad de madera necesaria; no obstante que el modelo está calculado para una cama de 4 piés, seis pulgadas de ancho.

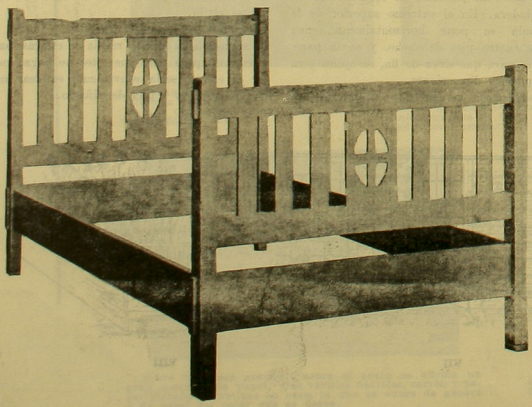
A fin de facilitar el traslado del mueble de un punto á otro, se le ponen ruedas fijadas á los piés y cabecera del catre, con fierros especiales. Si el ayudante posee 4 ruedas, puede colocarlas, si no, no importa, por cuanto los catres no se trasladan á menudo de un punto á otro. El método de corrección señalado en el detalle, necesita un perno y un tornillo en cada una de las cuatro esquinas, éste puede atornillarse introduciendo un clavo en la cabeza del tornillo, que consistirá en una bola de fierro perforada en su diámetro. Esto os tomará un poco de tiempo.

La construcción del catre debe empezar por los piés derechos de la cabecera y piés, los cuatro deben hacerse con todo esmero para que queden exactamente iguales. Después de armado lo que llamaremos el marco del catre, entraremos á colocar los tres tablones perpendiculares que á cada lado lo adornan. Ahora pasaremos á la confección de las tablas que atraviesan la parte más alta, todas las que deben tener iguales dimensiones; ahora proceded á colocar los palos perpendiculares en los puntos señalados, después colocad el soporte de abajo, en el cual deben quedar embutidos los palos antedichos, en la misma línea que arriba, después de lo cual se procederá á hacer la pieza central; ésta tendrá un cuarto de pulgada de espesor. Nada más sencillo que dibujar



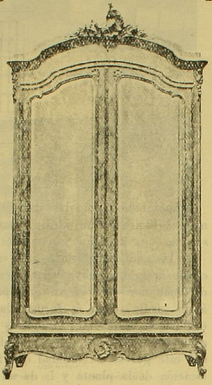






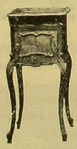
CASA BRESCIANI

Estado, 47 - SANTIAGO



DORMITORIO LUIS XV

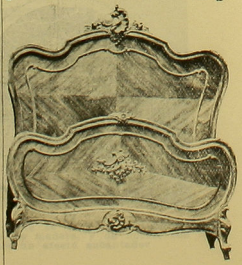
Uno de los muchos modelos de la casa



Toda persona que necesite arreglar confortablemente y con elegancia su casa, debe visitar este importante Almacén de Muebles, en donde encontrará á precios convenientes todos los estilos de muebles y menajes recomendados por esta interesante Revista.

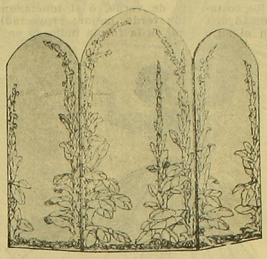
PRESUPUESTOS PARA NOVIOS

= EMBALAJE ESMERADO =

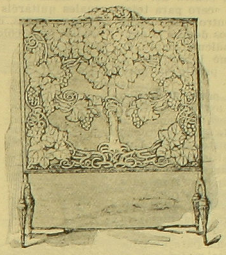


(Continúa en la pág. 59)

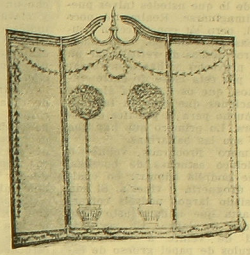
BIOMBOS ARTISTICOS



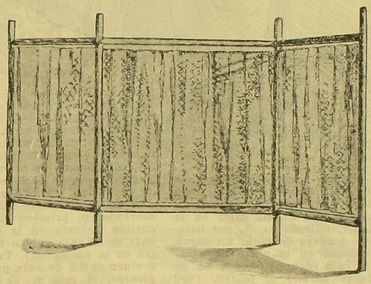
Biombo de comedor. Dibujos decorativos pintados con modelos calados.



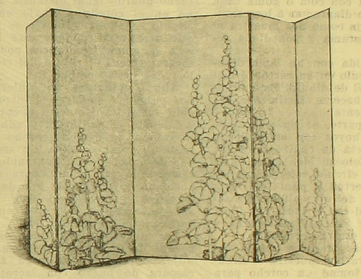
Biombo de un solo cuadro, ricamente bordado.



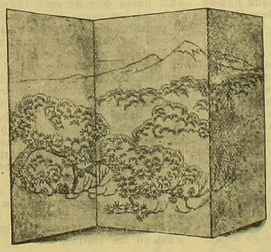
Dibujos estarcidos. Tapiz de hilo.



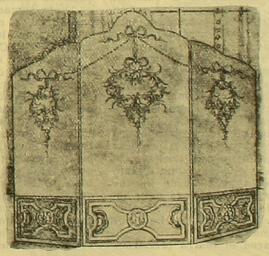
Biombo para cocina. De estambre con aplicaciones caprichosas



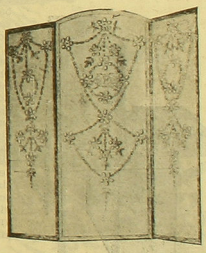
De batista blanca. Flores estorcidas en colores. Hojas verdes



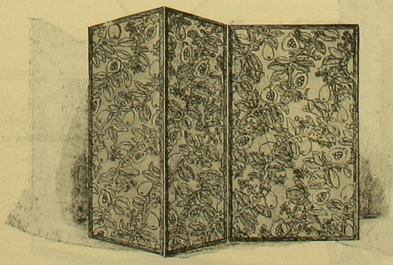
Bordado artístico. Colores: gris-plata, azul y verde-hoja.



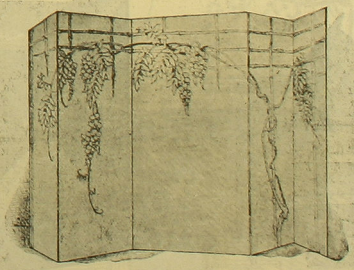
Un hermoso dibujo bordado en damasco.



Biombo de batista bordado para dormitorio



Biombo abandonado artísticamente tapizado con papel de muralla.



Flor de pluma, yemas pardas. Esqueleto de caña de bambú

INDICACIONES PARA LOS NIÑOS

SOBRE UN MODO FACIL PARA IMPROVISAR UN TEATRO EN LA PROPIA CASA

Este es un pasatiempo más sencillo de lo que ustedes talvez pueden imaginarse. Realmente poco difícil, pero su construcción ocupa bastante tiempo. Son tales nuestros deseos de veros sacar un buen provecho y hacemos tomar gusto por esta clase de entretenimientos, que os daremos algunas indicaciones que creo os facilitarán mucho para la práctica de esta obra. Lo primero que hay que hacer son las bailarinas.

Primero procuraos veinte ó veinticinco estuches de botellas, lo que podréis adquirir en cualquier droguería ó vinería. Si son demasiado largos podréis cortarlos hasta que midan justo siete pulgadas de largo. En seguida, cortad de veinte á veinticinco triángulos de papel grueso de escribir, los cuales deben medir cada uno tres pulgadas por siete (ved el diagrama, fig. 1.a). Después pegad con cola ó goma cada uno de esto diagramas á los cartuchos de paja como nos muestra el mismo diagrama y ponedlo á secar.

En seguida con un lapiz dibujad un círculo en un cartón ó mejor en papel de dibujo. Este círculo puede hacerse fácilmente del modo siguiente:

Haced aparte, en un pedazo de papel dos hoyos con un alfiler á una distancia de cuatro pulgadas y media. Colocad bien firme en el centro del círculo este pedazo de papel é incertad la punta del lapiz en el hoyo del otro alfiler. En seguida haced con el lapiz una línea al rededor del alfiler central y su círculo estará terminado.

Las líneas trazadas en la segunda figura nos muestra el círculo. Ahora tomad un corcho para tapar botellas y con un cortaplumas cortadles las orillas (ved B fig. 2). Clavad al centro del corcho un palillo de acero para tejer y clavadlo al centro del círculo indicado. Aseguraos de que la aguja se vea perpendicularmente de cualquier lado que la miréis (A fig. 2 muestra el palillo en posición).

Ahora unid la parte de arriba de cada uno de los bordes C al corcho B con lacre ó goma. La parte de abajo de cada cartucho debe descansar justo en los bordes del círculo y si le habéis puesto veinticinco cartuchos, deben quedar más ó menos separados una pulgada unos de otros.

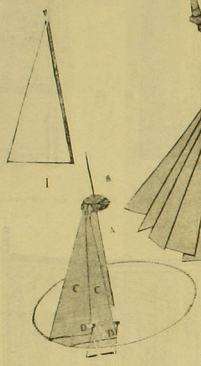
El papel que señala cada sección D debe marcar la distancia de una pulgada.

Si se emplea goma para unir los estuches, lo que es mejor que el lacre, se le ponen alfileres para sostener (ved diagrama fig. 2). Aseguráos bien de que cada cartucho guarde igual distancia arriba en el corcho y abajo en el círculo señalado. También es preciso asegurarse de que esté bien seca la goma y entonces podréis sacar primero el palillo del círculo y después el corcho B.

Ahora procuráos un alfiler de dos pulgadas de largo é introducidlo en el hoyo que en el corcho ha dejado el palillo B, y adherir la cabeza de éste al corcho con bastante goma ó lacre. En seguida, despojad de su contenido la cáscara de un huevo; para esto abrid un hoyo en cada uno de los extremos y derramad éste por ahí; entonces lo colocaréis en la posición indicada (fig. 3).

La cabeza y los brazos están hechos de cartón. Primero se dibuja, se corta y se pega á la cáscara de huevo con lacre; la tercera figura nos muestra la bailarina completamente concluída. Para dar movimiento á vuestras bailarinas podéis colocarlas en un vaso de vino dado vuelta, tomando como punto central el alfiler y los lados del vestido, que descansarán al rededor del vaso. Os será necesario levantar el vaso metiendo en él un palo, con lo que podréis fácilmente imprimir el movimiento que queráis. Aún cuando este entretenimiento os quitará tiempo, os proporcionará ratos muy agradables. Al colocar vuestras bailarinas en posición, el vestido debe quedar á una distancia de media pulgada de lo que ocupéis como suelo. Hará muy bonito efecto si las colocáis sobre una mesa, la cual reciba el sol por una ventana cerrada.

Para haced el teatro procuráos dos cajas de jabón á una de las cuales quitaréis uno de los costado más largos, después tomad una tablita que colocaréis en el sitio del costado que se ha quitado (ved la parte de arriba de la caja A, (fig. 4.)



Ahora unid ambas cajas en la posición indicada fig. 4, por listones de madera delgada. En seguida colocad en la parte de atrás de la caja, dos listones á fin de sostener parado el teatro, (ved fig. 4). Poned atención para que las cajas queden bien derechas, como lo indica el diagrama.

Ahora tomad el lado que habéis sacado en la caja y colocadlo como está indicado en la cuarta figura, letra C.

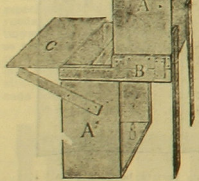
Sostenedla con unos pequeños listones de madera. En seguida pasaremos á hacer el proscenio para vuestro teatro. Este está hecho de cartón rojo, como muestra la fig. 5; unid este solo en los costados á la caja de más arriba. Después cortad seis bandas de papel y las pegaréis tres á cada lado de la caja de más arriba; pegad bien todos los lados del marco antes de pegar la decoración.

Cortad para el proscenio un cartón redondeando uno de los lados como en la fig. 5 y 6 y colocadlo en posición como lo designa el mismo diagrama. Pintad éste de verde, ó si tenéis un cartón verde, mejor; proyectadlo firme en la forma indicada en la letra C, fig. 4. Las figuras 5 y 6 nos muestran nuestra obra completamente concluída.

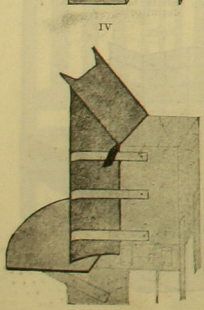
Para las decoraciones, recortad en un papel azul, formas como de nubes; en uno rojo, montañas, y colocadlos como se vé en la fig. 6. Todo esto es de fácil ejecución y de un efecto maravilloso.

A fin de poner las bailarinas en movimiento, primero colocad pedacitos de vela en la parte más baja de la caja (como lo demuestra en la 4.a figura). Tres, cuatro o cinco cabos de vela pueden emplearse, ó más si es necesario. Mientras más velas, más vueltas deben dar las bailarinas. Cuando las velas estén listas, no las encendáis hasta que no esté todo listo. Colocad los vasos lados vuelta en el pedestal elegido para ello. Probad si las bailarinas giran con facilidad, para esto le imprimiréis un ligero movimiento con el dedo, y si os da un buen resultado, estaréis listo para vuestra primera representación. Poned atención si, sobre los vestidos de las bailarinas si se abren bien, en el proscenio, pues con el efecto de las luces y el movimiento que les imprime, deben aparecer las bailarinas como ascendiendo.

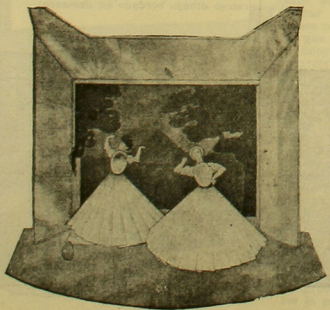
Cuando todo esté listo, debéis apagar todas las otras luces de la pieza y presenciaréis un espectáculo sólo comparable con el país de las Hadas.



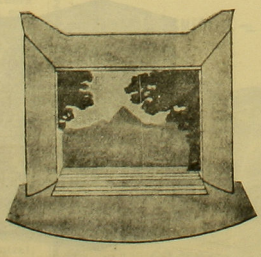
IV



V



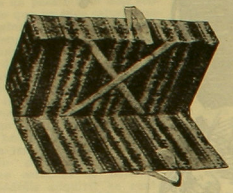
Efecto del conjunto

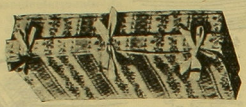


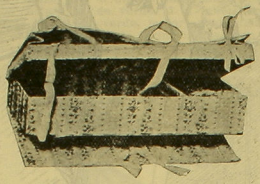
VI

UN MENSAJE

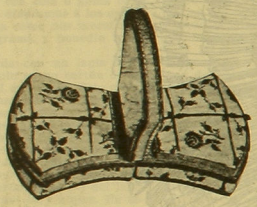
Bomboneras, Estuches-Costura, etc.

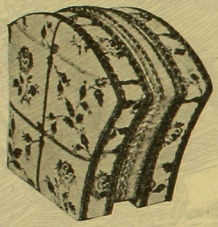


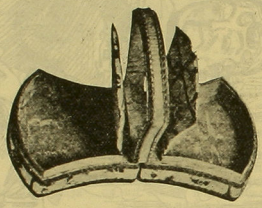




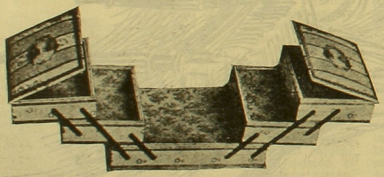
Cajas como las que ilustran los presentes modelos pueden prestar servicios de verdadera utilidad, además de su valor decorativo. Constan de varios compartimentos y un rincón destinado á costurero; el doble fondo (cruzado por las dos cintas diagonales) sirve para guardar los cuellos y puños, e.c., y las restantes divisiones para guantes, velos, etc.

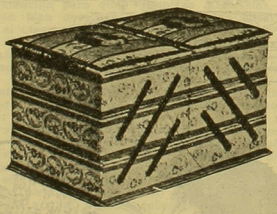




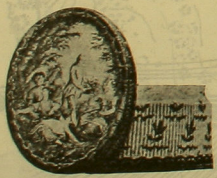


Caja de fantasía muy artística. Abierta semeja un abanico. Su construcción es menos sencilla que la de los demás modelos, pero no es una obra de romano.

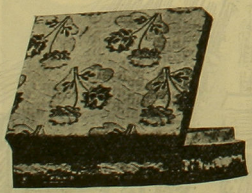




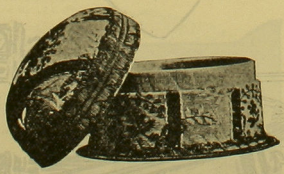
Un regalo de verdadero gusto y acaso menos costoso que cualquier objeto de arte "comprado", y por cierto, más apreciado por la persona obsequiada que este último. Cartón forrado en cretona y decorado con aplicaciones de flores, angelitos, etc., de cartulina iluminada ad-hoc.



Bombonera ó guarda-gorjeo, alfileres, etc. Un cuadrito de Watteau en género constituye una cubierta ideal para estos estuches.



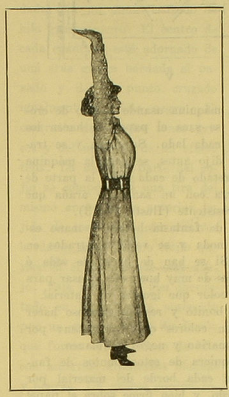
Caja para guantes, pañuelos, confites, etc. Cartón revestido de cretona estampada en colores. Rojas amapolas, destácanse en un fondo moiré.



Caja-cojín para clavar alfileres. La tapa convenientemente tapizada sirve de cojín y el estuche puede prestar inapreciables servicios para todos esos diminutos cachibaches del uso de las damas.

EDUCACION FISICA DE LA MUJER

La mitad de los casos de personas excesivamente gordas provienen de predisposiciones hereditarias y el otro cincuenta por ciento, del regimen de vida de cada cual. Cuando nuestros antepasados han sido demasiado obesos, es preciso precaverse contra esta tendencia hereditaria y proponerse á seguir un método de vida adecuado. Si se trata de una persona que



I

II

III

IV

se sobrepasa en las comidas y bebidas es preciso que se reprima en este sentido. Otro punto muy esencial es el que, cualquiera que sean las ocupaciones del individuo, nunca le falte tiempo para dedicar un rato á gozar del buen aire y hacer un poco de ejercicio.

No tiene disculpa la persona que siendo demasiado gorda se deja estar; ese exceso de grasa produce grandes trastornos en el organismo, principalmente en el corazón. Generalmente se pierde también la elasticidad muscular. Hay personas á quienes la gordura les hace aparecer con la cintura demasiado ancha. El abdomen y las nalgas son los dos puntos donde se deposita mayor cantidad de gordura, lo que constituye un grave peligro para nuestra salud. Creo que por todo [illegible] existen motivos más que suficientes para que nos preocupemos de hacer ejercicios para combatir los males que nos puede acarriar una obstinada flojedad; si vemos que hay puntos donde la gordura insiste en no deshacerse, es prueba de que los ejercicios no están hechos con la corrección debida. Hay personas que toman como un pretexto el temor á el apendicitis para mantener la región abdominal en absoluta inactividad. Damos á continuación algunos ejercicios que creo podrán obrar en este sentido, sin peligro alguno.

Ejercicio 1.o Poneos de pie correctamente. En seguida manteneos en la punta de los pies con los brazos levantados más altos que la cabeza, tratando de concentrar la mayor fuerza en los codos. Volved las palmas de las manos hacia afuera, inclinad suavemente el cuerpo hacia la izquierda lo más posible, esto os hará sentir una marcada presión en los músculos de la cadera derecha; la que se mantendrá levantada forzando un poco los músculos de la cintura. En seguida repetid el mismo ejercicio con el lado derecho, esta vez sentiréis al lado izquierdo lo que habéis experimentado al derecho. Ahora volveréis á la posición normal. Repetid tres veces este ejercicio sin interrupción. Descansad. Con cinco veces al día será suficiente. El discípulo no debe dejar caer el cuerpo durante todo el ejercicio.

Ejercicio 3.o y 4.o Este tiene por objeto reducir el abdomen. Manteneos en las puntas de los pies, levantad los brazos más arriba de la cabeza, volviendo las palmas de las manos hacia arriba, levantad diez veces todo el cuerpo como en la tercera figura, y producirá una fuerte estreches en la región abdominal. Existe la idea de que es perjudicial para la mujer este movimiento de levantar los brazos más arriba de la altura de la cabeza. Eso sucede solamente cuando la persona se inclina hacia atrás comprimiendo los huesos de la espina dorsal, éste sería un movimiento forzado.

Ejercicio 4.o La figura cuatro ejerce mayor influencia en los lados del abdomen. Apoyad toda la cintura hacia el pie izquierdo; avanzad el derecho; al mismo tiempo y al mismo ritmo levantad el brazo derecho; mientras apoyáis la cintura en el pie derecho levantad la mano derecha; repetid esto mismo á la inversa y toda la fuerza se concentrará en el abdomen. Después levantad cinco veces el brazo derecho, mientras mantendréis el pie en su posición natural. Repitid este ejercicio al lado izquierdo. Ahora descansaréis. Bastará con repetir diez veces este ejercicio.

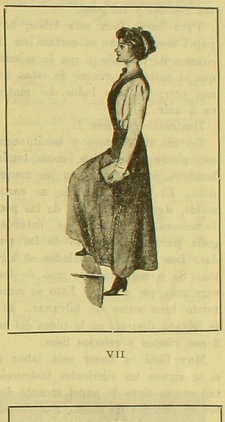
Ejercicio 5.o Figura 5.—Levantad los brazos juntamente con los hombros, torced el cuerpo hacia la izquierda lo más posible sin mover los pies, en seguida volved á tomar suavemente la posición natural manteniendo los brazos levantados; torceos hacia la derecha repitiendo lo que antes habéis hecho á la izquierda. Este ejercicio contribuye mucho para obtener la flexividad y hermosa forma en el cuerpo. Ejercita especialmente los músculos de la cintura ayudando á redondearla y hacerla más pequeña.

Figura 6.—Indica un modo de estrechar los músculos hasta reducir la gordura de la parte posterior de la barba y el rededor del cuello. Haced veinte veces un movimiento de circundunción con la cabeza, esto ayudará grandemente á la reducción de la gordura y contribuirá grandemente á dar al cuello una apariencia elegante.

Figura 7.a—Nos da á conocer una manera correcta de subir las escalas. Colocad solo la punta del pie en el escalón; por el poder de ésta y fuerza de las piernas subid. Nunca se debe apoyar todo el pie, ni para subir ni para bajar. El equilibrio debe mantenerse siempre correctamente; no inclinéis nunca el cuerpo demasiado adelante al subir, ni atrás al bajar. He aquí un buen ejercicio para la salud; subir y bajar escalas pero siempre que se

V

VI



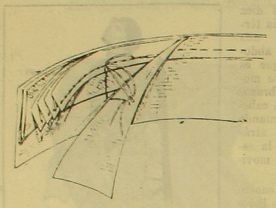
VII

VIII

haga con la debida corrección. Por lo general nos inclinamos á apoyar todo el pie en el escalón, lo que contribuye á impedir que se saque el provecho deseado para adquirir fuerzas en las piernas. Poned atención cuando un anciano ó un niño á quien se enseña á subir y bajar una escala, apoya todo el pie y veréis que se cansa en mitad de ésta, pues no tiene la fuerza y elasticidad suficiente. Las escalas son considradas por muchas personas como una calamidad y muchas veces veréis que llegan arriba sin resuello, ésto se debe á veces á la demasiada gordura, y en la mayoría de los casos, á la tensión de los músculos. Esta tensión impide aspirar el aire en forma debida, lo que hace que el corazón palpite con demasiada rapidez á causa del envenenamiento que esta falta de aire cau-

(Continúa en la pág. 55)

PUNTO AL AIRE



I

Es una labor muy útil y muy usada por el momento. Hay máquinas que hacen muy fácil y ligero este trabajo, que hasta hace poco, era costoso y fatigoso.

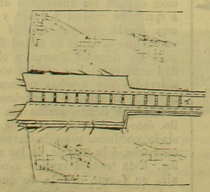
Para hacer bien esta labor, hay que usar papel secante, que se cortará en tiras de tres cuartos de pulgada y con la misma curva que que el material; cuatro de estas tiras se colocan entre los dos lados del material que se va á unir.

Ilustración número 1.

Un cinturón nuevo y bonito está adornado con punto á máquina, como también en los hombros, en el cuello, en las mangas del corpiño. El pedazo doblado se corta según el molde, siguiendo la línea de las pequeñas perforaciones, dejando tres octavos de pulgada para el dobladillo de las partes cortadas. Los dos lados doblados se hilvanan juntos. Se encontrará que uno de los lados recoge más que el otro. Esto se remediará estirando bien antes de hilvanar. El dobladillo se hilvana después en la pieza del lado número 2 con ribetes y rebajos lisos.

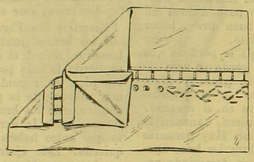
Muy fácil es hacer esta labor á máquina si se siguen las siguientes instrucciones: Cortad cuatro tiras de papel secante de tres cuartos de pulgada de ancho, con el corte especial que tiene la parte del corpiño que se va á trabajar. Juntad las cuatro tiras de papel, igualadlas bien una sobre otra y juntadlas con la máquina. Hecho esto se toman los bordes de la tela que quieren juntarse y que se han dobladillado se colocan entre cada lado de las cuatro tiras de papel. Esto se hace fácilmente poniendo la aguja de coser al través de los hoyos hechos por la aguja de la máquina al juntar las tiras de papel secante. (Ilustración número 1).

Hilvánese esto junto con los bordes de la tela, colocados como antes se ha dicho. Si lo que váis á juntar es chiffon ú otra tela delicada, os aconsejamos que uséis una aguja de máquina fina é hilo de hilvanar número 70 para no tirar la hebra de la tela al sacar el papel. Que el punto de la máquina sea lo más largo posible, cuidando de que la presión no esté apretada. Seda de máquina con la letra A, del color del material, y con aguja gruesa, es la que se usa con el hilo número 30. Los dobladillos de la tela que se va á trabajar, tendrán tres octavos de pulgada. Después de pasada la máquina, como ya se ha dicho, sáquense los hilvanes con cuidadoso esmero y, si es posible, con mayor aún las tiras de papel. Lo mejor es sacarlas una á una, pues así salen con toda facilidad dejando sueltos los puntos de la máquina. Se abren luego los dados de la tela y se estiran. Se pasan los puntos sueltos, con proligidad, del uno al otro lado y en ambos lados; después de hecho esto, se les pasa una costura á máquina muy fina. (Ilustración número 2).

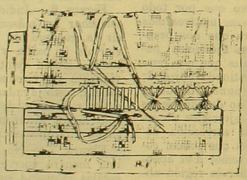


II

Este punto al aire para el cuello se hace en una tira al sesgo del largo necesario. Para esto se cortan dos tiras, digamos de chiffon, cada una de una pulgada y media de ancho



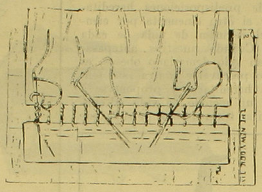
III



IV

y al sesgo. Hilvane una de estas tiras de cada lado de las cuatro tiras de papel secante cuidando de que queden muy iguales y bien estiradas. Júntense con la máquina á la distancia exacta, del borde, de tres octavos de pulgada, haciendo la puntada larga como en el número 1. Quítese el papel, dobladíllense los bordes de la tela y ábranse las puntadas. Este es el primer forro del cuello. Júntense entonces los bordes del corpiño y del cuello con un punto fino hecho á máquina y después se hace como en la ilustración número 2.

El punto al aire hace muy buen efecto en el dobladillo de los vuelos, también es muy práctico en los trajes de niños. Para ropa gruesa ó piqué aconsejaríamos usar el hilo de crochet número 70 para la máquina. Supongamos ahora que vamos á hacer un dobladillo de tres pulgadas como en la ilustración número 3. Paar hacerlo, cortad los dobladillos de seis pulgadas y tres cuartos de ancho. Hilvanen el papel secante, como se ha dicho, entre los dos lados de la tela que se van á juntar. Pasad la máquina usando el hilo de crochet; después se saca el papel, se hacen los dobladillos de cada lado. Se abren y se trabaja como se dijo antes, se pasa la máquina con punto apretado de cada lado, la parte de arriba se cierra con un zanco de araña que lo hará más resistente (Ilustr. N.o 3).



V

Los puntos de fantasía hechos á mano están muy de moda y se verán ilustrados en esta página. Si se han de hacer de seda ó telas de lana, es de muy buen efecto usar para ello sedas de color que igualen al material.

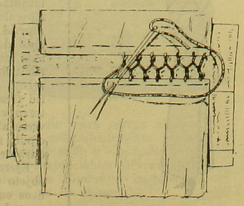
También es bonito y resulta gracioso hacer los puntos con colores que contrasten: por ejemplo azul marino y negro en blanco.

Para cualesquiera de estos puntos de fantasía, hilvanad cada borde del material por el lado izquierdo, y bien firme sobre el papel de diario con un espacio de media pulgada entre ambos. Dos tiras de papel de diario bastan á este objeto. Ved ilustración N.o 4.

Para el punto al aire número 6 se usará una buena hebra de seda torcida; la que se usa para crochet, hojales ó presillas, es la mejor. Haced primero un punto de un octavo de pulgada de largo de ambos lados de la tela que vais á juntar y también sobre el papel. Haced el punto como se enseña en el N.o 4.

Otro punto es el que veis en el número 5. Se usa para éste la misma clase de seda de que ya hemos hablado. Advertimos que estos puntos pueden hacerse del ancho que se quiera; dejando solamente entre la tela y el papel el espacio suficiente para hacer el punto del ancho que se desea. Este punto que, como lo veis, se hace con tres hebras distintas de seda es muy resistente y, por lo tanto, conveniente para materiales gruesos.

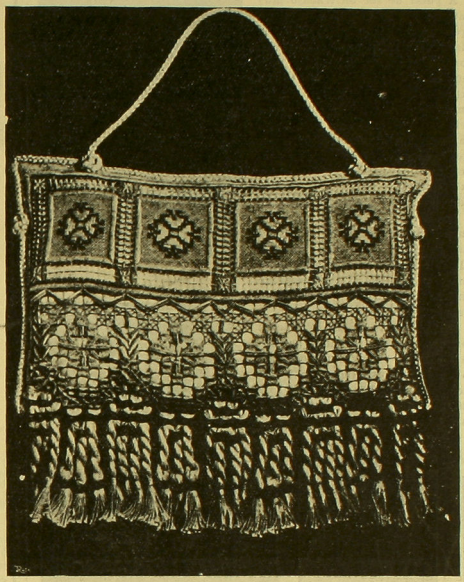
El N.o 6 es un punto muy fácil, es de muy buen efecto para juntar cintas entre sí, para pegar vuelos, para juntar mangas, cuellos. Tiene la ventaja de ser muy fácil por ser muy rápido y de un efecto agradable á la vista.



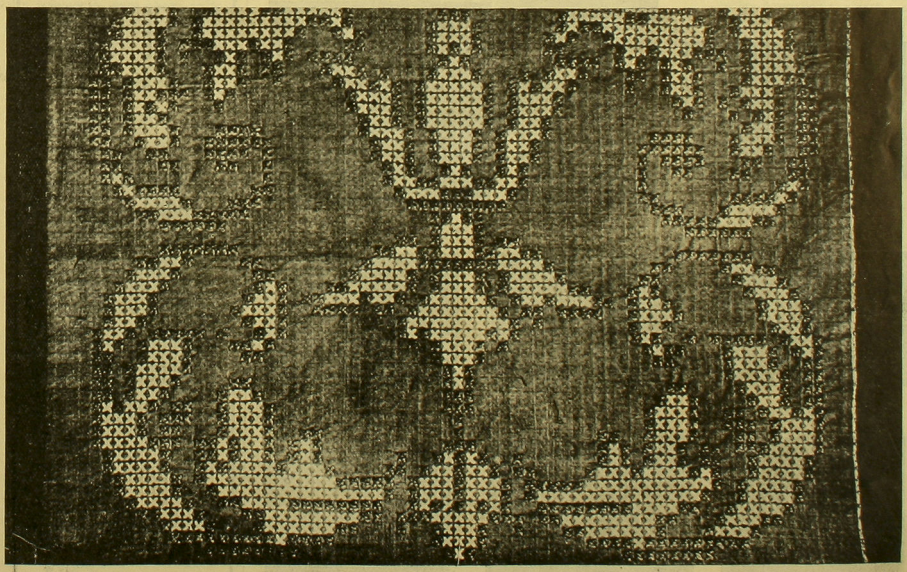
VI

COJIN DE AUTOMOVIL

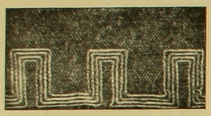
Este cojín se compone de una tira de tela gris de hilo, dividida en cuatro cuadrados y tomados entre sí por un deshilado y sostenido en las extremidades por un punto cruzado de hilo grueso negro. El centro de cada cuadrado está adornado de una cruz griega bordada al pasado y de un punto cruzado igualmente de hilo negro. El contraste de los dos tonos grises y del negro es de un efecto feliz. La segunda parte del cojín se compone de una tira del mismo ancho de la anterior tejida de tosco filet, con motivos bordados en el mismo estilo que véis en el modelo que está abajo. Este recorte de filet incrustado en la tela está sostenido por un grueso punto de festón que forma orilla. Fleco de hilo con amarras, alternadas blancas y negras. Un grueso cordón rodea los bordes del cojín y sube para poderlo colgar en el sitio que se desee.

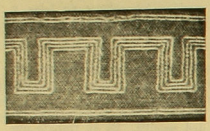


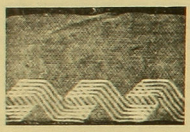
En este modelo el forro sirve de transparente y es de raso blanco. El forro del lado del revés es de tela gris igual á la de encima. Nada más fácil que cambiar los colores de telas y forro al gusto de la persona. El otro trabajo representado en esta página está igualmente destinada para un cojín. Es de fácil ejecución y de una originalidad sencilla. Es un trabajo que está indicado para una principiante: su ejecución muy sencilla, no trae consigo ninguna dificultad. Las telas para esta clase de trabajos se encuentra en todas partes: la de nuestro modelo es de un naranja muy encendido, con cuadros azul marino. El conjunto del dibujo se hace con hilo blanco y se ejecuta con punto de marca en diferentes tonos de azul marino. El grueso cordón azul es el indicado para ribetear este trabajo.



Encaje Bordado sobre tul

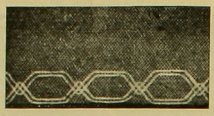


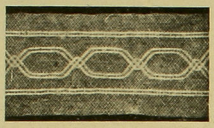


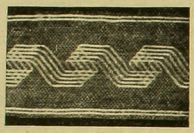


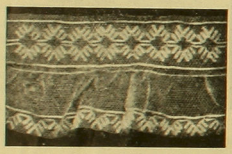
A pesar de ser un trabajo muy antiguo y muy conocido, es siempre muy apreciado, sobre todo hoy día que se usan tanto los encajes como adorno de vestidos y además se adoptan para muchísimos artículos accesorios de la toilette femenina. En los 7 modelos que veis en el principio de esta página, podéis ver cuatro recortes y tres hechos en tul fino con su vuelo alrededor, muy á propósito para pañuelos de narices ó para vestidos, cuellos ó puños.

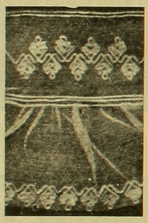
Los otros tres grabados que siguen son aún hechos sobre tul más grueso y se bordan muy fácilmente copiando exactamente el dibujo en que están ejecutados de tamaño natural para facilitar el trabajo, que es tan interesante y y tan útil para hacer. Preciosas cortinas, cojines, corbatas, pañitos se pueden hacer con muy poco gasto de la manera indicada, y los modelos que podéis ver al final de esta página son muy á propósito para este objeto.

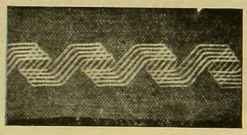


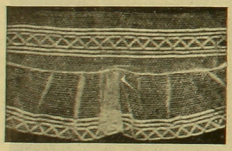


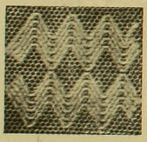


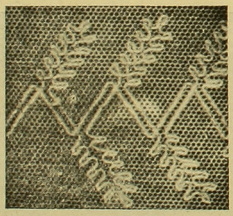


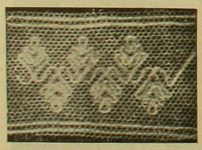


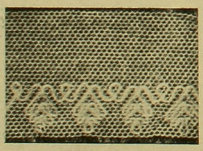


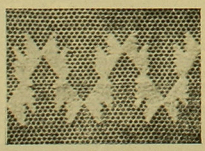


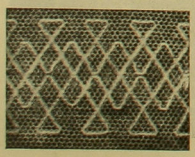


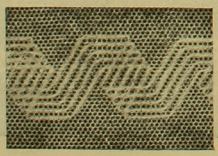


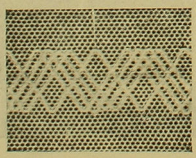


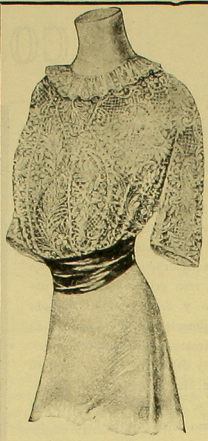












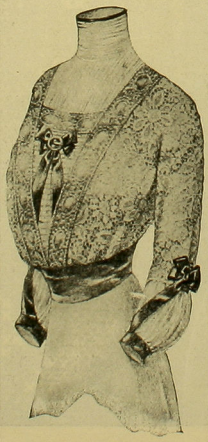
TIENDA
DE ENCAJES
Y NOVEDADES

El surtido más selecto que se encuentra en Santiago de

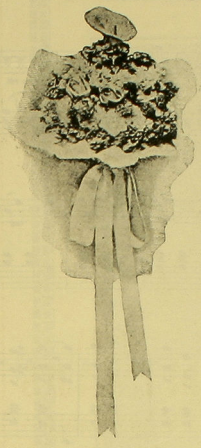
Encajes
Cinturones
y Maletines

lo tiene constantemente el

ENCAJE ITALIANO
José Marcos V.
ESTADO, 286



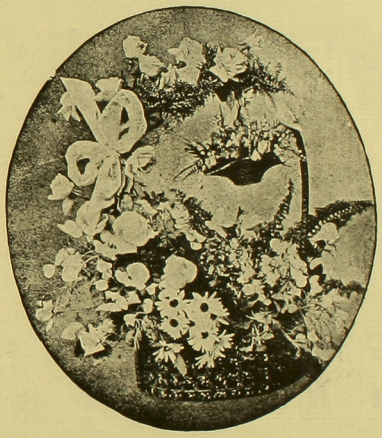
HERMOSOS ENVIOS DE FLORES



Ramo á la moda antigua, de veinte pulgadas de diámetro, de calas mignonettes, bouvardias y rosas con un lazo de cinta de dos pulgadas de ancho.

La simpática costumbre de enviar flores cuando nace un niño ó en otras ocasiones, se ha propagado grandemente en el extranjero, y veríamos con mucho gusto que acogieran con benevolencia el sistema que aquí se indicará. Antiguamente se le mandaban á la madre solamente, pero ahora se incluyen también á los pequeñuelos.

A veces se arreglaban en una jardinera grande y extendida, de cuyo mango pendía otra más pequeña que contenía un ramo de las flores más finas, las que se amarraban con una gran rosa de cintas, como lo indica el grabado adjunto. No es necesario explicar que la jardinera chica es para el niño. Si es mujercita, se arregla un ramo con mucha cinta y florcitas como las rosas pompadour y otras del mismo tamaño. (Recomendamos se fijen en el ancho de la cinta, pues sería muy ridículo que fuera más grande que el ramo). Si es hombre, se le envía un ramo para el hojal, con un prendedor. Cuando se conoce el nombre del niño, se le dirige formalmente como si fuera una persona grande. Algunos abuelos prudentes, previsores, les envían, en una caja de flores, una libreta de la Caja de Ahorros con un depósito a su nombre. Otras personas adornan el lazo de cintas con un prendedor ú otro obsequio por el estilo. Para marcar más el contraste entre el ramo destinado á la madre y el del chico, se adorna el primero con crisantemos y el segundo en la misma forma, pero con rositas pompón.



Jardinera con mago de veinte pulgadas de alto, arreglada con rosas y otras flores sencillas. Pequeña jardinera de seis pulgadas de diámetro.

Ramo redondo de veinte camelias con cinta blanca de satín de dos pulgadas de ancho.

Para el día del bautismo se usan flores blancas y se arregla el regalo como lo indicamos más arriba.

En otras partes se mandan flores para los días de exámenes. En algunas clases usan un color especial; en ese caso hay que conformarse con él y poner las flores y las cintas del mismo color; otras veces esto es indiferente, pero recomendamos siempre se emplee la cinta del mismo color.

Para la entrada al mundo de una niña se acostumbra formar las combinaciones más variadas y alegres. Es más cómodo usar flores con tallos largos y sujetarlas en un cuerno de abundancia, de cartulina. Esto sobre una hermosa profusión de ramos de colores da mucho chic y carácter al arreglo.

A las novias se les mandan flores blancas dispuestas en ramos que sean fáciles de llevar. Antiguamente se arreglaba con camelias, pero esto se ha desechado por ser poco flexible y gracioso.

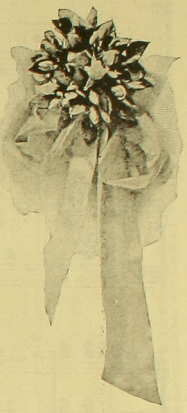
Sara Bernhardt recibió un ramo que llamó la tención por su belleza, y no era más que una cantidad de flores de colores armoniosos atadas por un lazo de cinta. Como este ejemplo lo demuestra, para un ramo de novia ó para cualquier otro arreglo de flores, lo mejor es lo que se hace con más sencillez y naturalidad. Las damas de honor y las niñitas que le acompañan deben llevar también ramos como el de la novia, pero en más pequeño.

Para los enfermos se puede enviar flores de colores alegres. Se comete un gran error en hacer lo contrario. Hay personas que se empeñan en elegir colores fúnebres, violetas etc. Se deben buscar algunas que regocijen el ánimo de los enfermos, que les impresione agradablemente. Si se dieran cuenta de la influencia que las flores ejercen sobre el ánimo de la generalidad de las personas, no faltarían nunca flores frescas en las habitaciones de éstos, teniendo siempre cuidado en buscar perfumes suaves, y sacarlas afuera todas las noches.

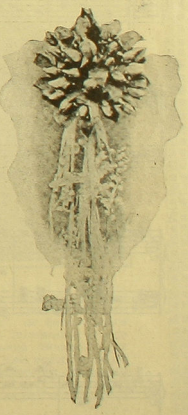
Flores en las tarjetas.—He aquí una costumbre que puede llegar á ser muy hermosa ó muy fea, según la persona que la pone en práctica. Hay quienes creen decir mucho con flores extravagantes y ridículas, que cuando más demuestran el mal gusto del que las envía y que no se pueden convencer que la intención es la que da el valor á esas pruebas de cariño y que pocas flores sencillas con cuatro palabras afectuosas valen mucho más que aquellas. Recomendamos, pues, se ponga mucha atención en lo que se manda antes de hacerlo.

La costumbre de enviar flores demuestra algo sobre nuestra propia vida. Especialmente el que las envía á una madre ó un niño, es generalmente porque ha presenciado la alegría con que éstos las reciben, y la encantadora escena, siempre nueva á pesar de su antigüedad, en que la madre trata de defenderse contra los ataques que a sus flores hace el nene y á los que al fin tiene que rendirse. Es muy natural que los niños gusten de las flores por sus variados colores y por la atracción que generalmente éstas ejercen sobre los ánimos.

A todas las edades como en todas las situaciones, las flores son bien recibidas.



Ramo de siete pulgadas de diámetro con dos varas de cinta de cuatro pulgadas de ancho.



Ramo de siete pulgadas de diámetro. Quince varas de cinta blanca.

ENSUEÑO HIPNOTICO

Ultimo Vals de Eduardo Strauss

Andante. (♩.=40)

Sempre ppp

Sommato.

poco rit.

(♩.=60)

p a tempo.

f

p

f

p

crescendo.

p

1.

2.

p

crescendo.

f

p

rit.

a tempo.

pp

pp rit.

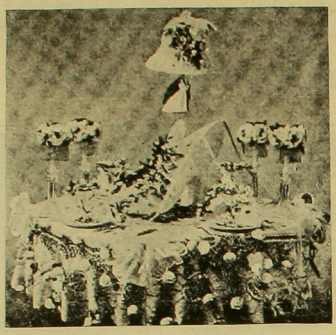
ff molto vivo

Una Costurera que escribe obras de Arte

No hace aún muchas semanas que la señora Margarita Audouse ganaba laboriosamente su vida en el oficio de costurera al día, llevando por consiguiente la vida más modesta que es posible imaginar, cuando le sobrevino bruscamente una enfermedad á la vista que le impidió completamente su trabajo habitual, lo que significaba para ella la más gran desgracia que podía acontecerle.

Algunos amigos, entre los que se encontraba M. Octave Mirbeau, creyeron descubrir en ella una verdadera vocación literaria y la animaron para que tratara de ganarse su vida escribiendo. Siguió el consejo, y acaba de publicar su primer novela: "María Clara", de donde hemos extraído, para nuestras lectoras, el interesante pasaje insertado en la página . . del presente número. Ellas podrán, por esta lectura, juzgar de qué poderosa originalidad está hecho el talento de la señora Margarita Audouse y podrán además admirar el muy noble ejemplo de labor y de energía que acaba de dar esta humilde mujer.

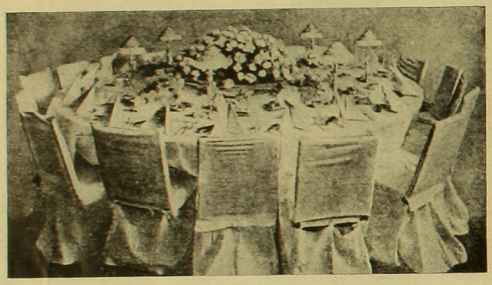
Arreglos de Mesa



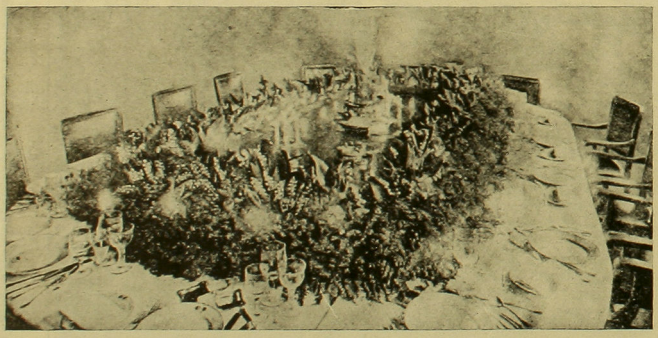
La mesa que lleva el número 1, con guirnaldas de rosas. El ramo del centro representa las zapatillas de la novia hechas de azahares y helechos, de las zapatillas salen rayos de gasa de seda rasada que terminan en el asiento de cada invitado; candelabros de cristal con pantallas al rededor de las copas.

Las piezas para las almendras son muy pequeñas en forma de zapatillas y están decoradas con azahares.

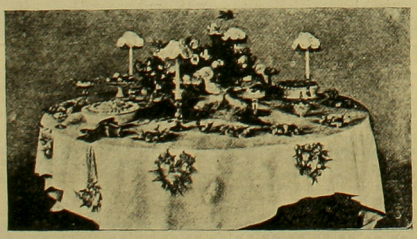
Un lindo nudo rosado va colocado entre dos asientos. La campana calzada del centro va arreglada con flores blancas y cintas rosadas.



El ramo de rosas blancas y lirios del centro, nos deja admirar su sencillez y elegancia. En cada extremo de la mesa un florero con lirios blancos y cuatro fuentecitas de plata arregladas con las mismas flores, completan este bonito arreglo nudos de tul blanco y helechos, esparcidos entre la mesa los candelabros con pantallas de filigrana de plata sobre fondos de seda blanca.

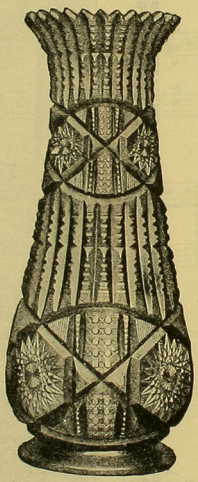


Esta mesa está arreglada con un laguito de agua natural de ocho piés de largo y en el centro juegos de agua que dar luces de todos colores. Al rededor de este lago va un arreglado de alambre cubierto de helechos muget y orquídeas. Doscientas luces eléctricas en miniatura salen entre las flores y en cada extremo del laguito se dejan ver castillos pequeñitos con sus ventanas iluminadas.



La mesa para recepción en día de matrimonio se debe arreglar con helechos y rosas rosadas y blancas. El arreglo del centro se hará con una canasta de alambre cubierta con musgo y helechos y nudos de tul rosa. En cada extremo de la mesa está la torta de novia y en el otro la torta de matrimonio. Al rededor de la mesa guirnaldas finas de botones rosados, helechos, formando corazones.

Gran Surtido en
Articulos Finos
DE
Oro
Plata
Plaqué
Cuero
Cristal y
Fantasia
PARA REGALOS



PERFUMERIA
-MALETAS PARA VIAJE-
Se reciben Suscripciones
á todos los PERIODICOS
DE MODA
J. W. HARDY
Calle Huérfanos 1016
:: SANTIAGO ::

Guisos para Convalecientes

Suflé de pescado.—Materiales: pescado seco ó bacalao. Crema, huevo, pimentón. Este plato es ligero y muy agradable; puede tentar el apetito de un convaleciente aficionado al pescado.

El bacalao se picará fino. Se pone en una cacerola cubierto con agua y juntos los haréis hervir; botad el agua, secad el pescado, volved á ponerlo en agua fría, hervidlo y sacadlo, (se repite tres veces esta operación). Después se mezcla la crema al pescado que se ha secado bien. Se bate una clara de huevo muy espesa; después la yema y ambas se incorporan al pescado y á la crema. Sazónese con el pimentón ó con ají dulce. Poned la cacerola al fuego revolviéndola hasta que se haya hecho como una salsa muy suave.

Beefsteak molido.—Materiales: mantequilla, sal y pimienta, perejil.

Para que este beefsteak, que es muy agradable, resulte, es indispensable que la sartén esté muy caliente, el cocimiento se haga ligero y se sirva sin demora.

Se toma un pedazo de buena carne y con un cuchillo se rasga mucho. Este raspado se junta y se amolda como un cake del espesor de tres cuartos de pulgada. La carne que ha quedado se corta en pedazos cuadrados como de una pulgada. Pónganse estas en una sartén muy caliente. Después de esto se sacan y se ponen en un estrujador de limón para que arroje la carne todo el jugo. Juntad ese jugo con la carne raspada y haced con ellos como una tortilla, que en seguida pondréis en una sartén muy caliente, y los volveréis de uno á otro lado con un tenedor. Tened prontos dos platos calientes, en uno pondréis el beefsteak al que sazonaréis con sal, pimienta mantequilla, adornado con perejil y lo cubriréis con el otro plato caliente.

Sandwichs de carne cruda.—Materiales: un pedazo chico de carne, dos tajadas de pan, mantequilla.

Estos sandwichs son muy alimenticios, el paciente no conoce que son hechos de carne cruda.

Se recorta la carne dándole la forma de la rajada de pan, sazónela con sal y pimienta y cuide de que esto cubra toda la carne; hay personas que les agrada con un poco de ají. Tueste las dos rajadas de pan, úntelas con bastante mantequilla y ponga en seguida sobre una de las tostadas, la carne. Tápela con la otra tostada, pártalas por la mitad, ponga por un minuto en el horno caliente y sirva.

Huevo revuelto.—Material: 1 huevo, dos cucharadas de jugo.

Bátase un poco el huevo, añádasele el jugo ó caldo de ave si hubiera á la mano, sazone con sal y pimienta. Ponga en una huevera ó tasita, el huevo así preparado, y ésta en una cacerola con agua hirviendo, revolviéndolo sin cesar hasta que el huevo espese, y sírvase al momento. Se hará más atrayente si se sirve con tostadas de pan.

Ostras.—Material: 6 ostras, pan rallado, mantequilla, rajadas de pan.

Es indispensable escoger ostras que sean bien frescas y tener la seguridad que vienen del sur.

Sáquesélas de la concha, límpielas bien y colóquelas sobre las rajadas de pan, sazonándolas con ají, sal, pimienta. Añadid á esto unas gotas de vinagre ó de jugo de limón, cúbraselas con migas de pan rallado y con pedacitos de mantequilla. Se ponen al horno hasta que las migas se doren.

Sopa de tomates.—Materiales: Un vaso de jugo de tomate, mantequilla, media cucharada de té de soda, una taza de leche, sal y pimienta.

Pásese el jugo del tomate por un cedazo fino, después se pone en una cacerola con un pedazo de mantequilla del tamaño de una nuez. Hacedlo hervir, añadid la soda revolviendo sin cesar; cuando el tomate haya dejado de hervir añadid una taza de leche caliente, sal y pimienta. También se le puede poner una cucharada de migas de pan rayado. Se sirve al momento.

Sopa de crema de apio.—Materiales: Una botella de caldo de ave ó de ternera, un ramo de apio, una hoja de cebolla, una cucharada de mantequilla, una cucharada de harina, una taza de leche, otra de crema.

Esta cantidad de sopa puede servirse tres ó cuatro veces á una persona.

Cortad en pedacitos el apio y la hoja de cebolla. Poneclos en el caldo y dejad al fuego lento por media hora. Batid la mantequilla y la harina hasta que se haga una crema ligera y suave; poneclle unas cucharadas del caldo. Luego mezcladlo con todo el caldo. Dejad hervir por diez minutos para pasarlo todo después, por un cedazo. Volvedlo á la cacerola y añadidle la leche; cuando esté hirviendo le pondréis la crema y dejaréis que dé un hervor. Sazonad con sal y pimienta. Servid. Si se ha de servir esta sopa varias veces no paséis por el cedazo sino lo necesario para cada vez, y así iréis haciéndolo poco á poco teniendo á la mano el caldo con el apio pronto.

Caldo de pescado.—Se toma un pedazo de pescado, se pone deshecho en una sartén con medio vaso de agua. Que hierva por cinco minutos; sacad el jugo y pasadlo por un tamis. Cambiad el pescado á una cacerola con el caldo y la leche y dejad que se caliente hasta que quiera soltar el hervor. Hay que servirlo ligero para que no pierda su sabor. Es agradable tomarlo con barquillos sin azúcar.

Agua de huevos.—Hay enfermos á los que el médico receta huevos, huevos y huevos. Hay pacientes que no los soportan; esta receta puede convenirles, pues así pueden tomar la clara del huevo, que es la más benéfica, sin que les cause disgusto.

Materiales: dos huevos (claras) al jugo de un limón, hielo despedazado.

Se ponen las claras de dos huevos en un gran vaso, el jugo de un limón y se llena el vaso, hasta la mitad, de hielo. Endulzarlo con cuidado; tomad un batidor, ponedlo dentro del vaso y batid hasta que las claras principien á levantar. Llenad el vaso de agua y dádselo á beber al momento al paciente.

Jugo de carne.—1 beefsteak, agua, sal y pimienta.

Cortad en pedacitos la carne, haced calentar hasta enrojecer una cacerola ó una sartén y ahí echaréis los pedazos de carne dejándolos por algunos minutos hasta que se pongan blanquiscos abajo, volvedlos para que el otro lado se ponga igual. Cuando ya esté hecho, sáquesélos del fuego al momento. Cortadlo en pedazos mas chicos aún, cubridlos con el agua y dejadlos hervir á fuego lento por tres ó cuatro horas. Sazónelo al gusto.

Ponche de crema.—Media taza de leche, media taza de crema, una cucharada de té de azúcar, un huevo.

Poned la leche en un jarro, añadiéndole el huevo, la crema y el azúcar. Apriete muy bien el cierro del jarro y bata por dos minutos. Se vacia en un vaso y se sirve al momento.

Agua y jalea de cebada.—Límpiese bien la cebada. Se tapa con agua y se cuece lentamente por tres horas. Se saca una taza de esa agua, enfríese y pongásele azúcar, una pizca de sal, el jugo de una naranja. Esta es una bebida muy agradable y refrescante.

El resto de la cebada se deja hervir hasta que esté tan blanda que pued deshacerse apretándola en el cedazo, añadiéndole más agua si fuera necesario; póngasele sal, azúcar y nuez moscada. Amóldese y cuando se haya enfriado sírvase con crema, leche y cualquier jugo de fruta madura.

Plum Pudding.—Materiales: un huevo, una taza de leche, dos cucharaditas de azúcar, pedazos de pan, media cucharadita de sal, pasas sin pepas. Mezclad el huevo, la leche, la azúcar, sal, clavo, nuez moscada. Echadlo todo en una fuente que soporte el fuego lento, añadidle unas pasas por encima, rajaditas de pan con mantequilla y llenas de pasas. El pan se mojará antes con leche. Poned este budín en un horno suave por más ó menos media hora. Este budín se sirve frío.

Budín de tapioca.—La tapioca deberá dejarse en agua fría desde la noche anterior. En la mañana le añadiréis la leche y la coceréis por una hora; después se le pone sal y la azúcar que se batirá con la yema del huevo. Dejadla por un momento al fuego revolviéndola, se saca cuando el budín está casi frío, batid la yema bien espesa y ponédsela encima. Sazonad á vuestro gusto.

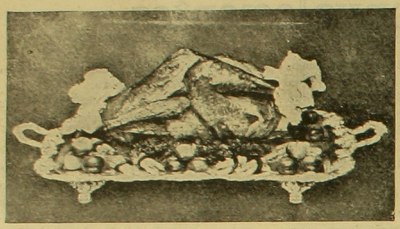
Postre nuevo.—Una taza de leche, una cucharada de crema, un huevo, una cucharada de azúcar. Con estos ingredientes se pueden hacer dos tazas de este agradable postre.

Se baten el huevo y la azúcar juntos y después se les añade la azúcar y la crema. Se llenan las tazas y se ponen en una fuente con agua caliente. Ponedlas al horno por cuarenta minutos ó una hora. El resultado, os lo aseguro, será satisfactorio.

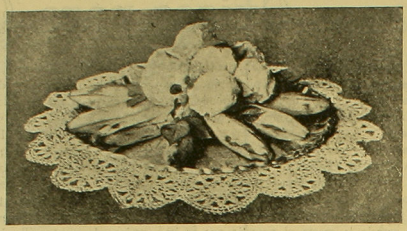
Manzanas en jugo de uvas.—Se pelan las manzanas, sacad jugo de uvas que haréis hervir y en él coceréis las manzanas hasta que estén tiernas. Sacadlas con cuidado é id poniéndolas en la compotera. Hervid el jugo hasta que espese y regad con él las manzanas. Servid frío con ó sin crema.

Dátiles con crema.—Después de lavados y deshuesados se corta cada dátil por la mitad, tapadlos con agua que haréis hervir. Se sacan y se sirven con crema.

Mazamorra.—Leche (dos tazas). Separad media taza y haced hervir la demás. Deshaced una cucharada de harina y otra de harina de maíz en la leche fría la que mezclaréis con la leche caliente después que estén bien deshechas. Dejad hervir por dos horas, revolviéndolo de cuando en cuando y poniéndole un poco de sal. El secreto para que resulte es el largo tiempo que se le tiene al fuego.

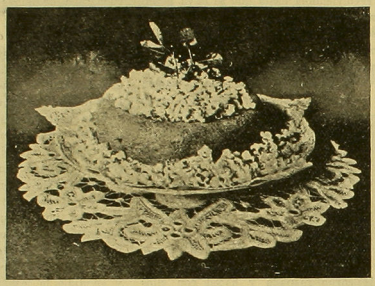


PAVO ASADO.—Adorne el pescuezo y las patas del pavo con papel blanco calado; arréglese en un plato ó fuente y adórnese con puntas de espárragos, zanahorias cocidas y cortadas en forma de flor, manzanas chicas coloradas que se les habrá sacado una tapa y se les habrá sacado la comida de adentro, se llenan con jalea de grosella y se les pondrá la tapita.

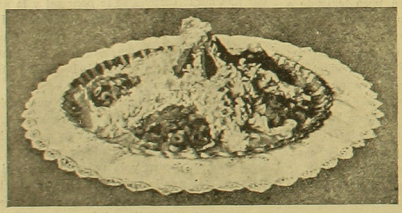


PLATANOS CON CAKE BOLAS DE NIEVE.—Se escogen plátanos muy sanos, se les abre con cuidado para no romper la cáscara, se les saca la comida y se le pone á la cáscara una capa de helados y más encima el plátano; se arreglarán en el centro de una fuente cake en forma de bola pasadas por betún y después por coco rallado. Alrededor se colocarán los plátanos como se ha dicho.

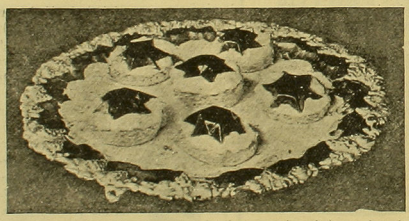
PUDDING DE HIGOS CON CREMA BATIDA.—Este pudding es muy fácil de hacer; se servirá con una salsa espesa puesta en limones preparados en forma de tasas y puestos en hielo hasta el momento de servirlos; estos limones se adornarán con jalea de grosella y se servirá crema chantilly aparte.



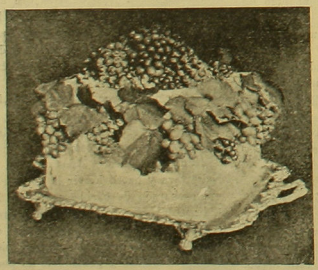
HELADOS CON BOLITAS DE HARINA DE MAIZ.—Se hace un helado de bocado muy fino, se amolda en un molde formando crema en el centro se le pondrán palomitas hechas con harina de maiz con leche.



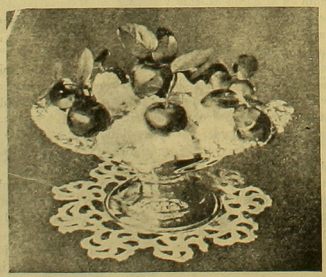
ENSALADA DE PASCUA.—Arréglese apio picado y ramitos de coliflor cocizo formando estrella en una fuente redonda, en cada punta de la estrella colóquese cogollos de lechugas rellenos y cortados en redondelas. Arréglese en el centro de la estrella una redondela de betarragas. Sírvase con mayonesa espesa aparte.



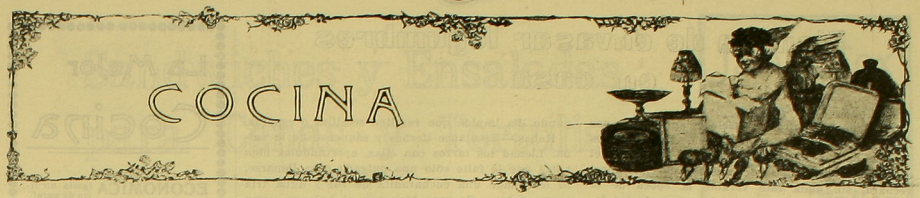
CAKE PARA PASCUA.—Córtense redondelas de bizcochuelo del tamaño de un plato de té de una pulgada de grueso. Cúbranse con crema de leche batida y sobre cada redondela se le pondrá jalea de naranja á la que se le habrá dado un color rosado subido. Si se quiere, se le puede dar á esto la forma de estrella. Como se ve, con poco material se puede hacer un bonito postre.



ARREGLO DE CENTRO PARA UNA MESA DE PASCUA.—Búsquese un block de hielo de 30 libras, désele forma de una fuente redonda y arréglese en una bandeja redonda con algodón de cuatro pulgadas. Dentro del hielo se coloca un alambre parado y ahí se arreglarán racimos de uvas blancas y rosadas con hojas.



BUENOS BOCADOS DE PASCUA.—Se escogen manzanitas chicas coloradas. Se hace una almíbar dándole con vinagre de rosa un color rosado fuerte. Se deja hasta que esté de punto para confitar. Se sumerge cada manzana en esta almíbar, se deja enfriar, se adorna con hojas verdes y se sirven en una compotera con bombones de fondant blancos. Este postre es muy bonito y vistoso.



COMIDA
Potage Americaine
Filet de sol—Rabielais
Filet á la Fermiere
Canard Pallaird
Asperges en branche
Dinde rotis
Salade á la Roskoff
Pudding Albert
Glace Alejandra

ALMUERZO
OEufs á la créme
Foie de volailles á jerez
Beafteak maitre d'hotel
Soufflé au fromage

COMIDA
Potage Crecy
Poisson au graten
Poulet Duchess
Flan au Chicorée
Dinde rotis
Salade Greco
Babarrois au chocolat
Ananas Empereur

ALMUERZO
O'Eufs á la Lucullas
Kaprans au vin blanc
Sol á la Orly
Entrecote au pommes de terre santé
Pudding Inglais

Sopa americana.—Se prepara un buen caldo. Se frie en un poco de mantequilla un poquito de cebolla con una ó dos cucharadas de polvos de Currie, se le agrega arroz; estando esto bien frito, se le pone encima el caldo hirviendo y se deja cocer el arroz. Se sirve la sopa cuando el arroz esté cocido.

Filete de lenguado.—Se limpia el lenguado y se le pone vino blanco; se mete al horno, estando el pescado cocido se saca del horno, se le quita con cuidado el jugo que ha despedido, se cuela, se le agrega algunas gotas de limón, dos ó tres yemas batidas, una cucharada de mantequilla muy fresca y una cucharada de salsa de anchoas. Se cubre el pescado con esta crema y se adorna con huevos de pescado saltados en mantequilla. Se sirve en la misma fuente en que se ha puesto al horno.

Entrecosta á la Fermien.—Se tiene una bonita entrecosta, se dora, se le agregan cebolitas chicas (de las que se usan para hacer escabeche) cocidas, papitas cortadas en forma de aceitunas también cocidas, tocino y un ramo de verduras; se deja cocer á fuego lento.

Se sirve en la misma cacerola en que se ha preparado. (Se entiende que ésta tiene que ser de loza con plaqué). Al servirla se le agrega un poco de mantequilla, jugo de limón y un poquito de mostaza.

Pato.—Se tiene un pato muerto del día anterior, se rellena con tocino rapado, el hígado del pato, dos chalotas picadas, sal y pimienta. Se pone á asar el pato. Se sirve con la salsa siguiente: Se pican dos chalotas con un hígado de gallina,, se sazona con laurel, sal, pimienta y un vaso grande de vino burdeos; se hace reducir y se le pondrá una cucharadita de jugo de liebig y un pedazo de mantequilla. Se sirve el pato con la salsa aparte.

Ensalada.—Se pone en una ensaladera trufas cortadas, corazones de alcachofas cocidas y cortadas en cuarto, apio picado, rábano picado, papas cortadas, cabezas de espárragos, algunos champignones y colas de camarones. Se aliña con mayonesa.

Pastel albeit.—Se tiene un pedazo de mantequilla muy fresca y se pone al fuego en una cacerolita con dos cucharadas de harina y tres de azúcar flor; se revuelve esto en el fuego y se le va poniendo, gota á gota, leche hirviendo; se deja cocer; tiene que quedar muy espesa; se aclara con una tacita de esencia de café y cuatro yemas batidas; se revolverá esto en el fuego sin descanso y sin que deje de hervir. Se colocan en un molde tostadas de bizcochuelo y otra de esta crema, hasta llenar el molde; se deja una media hora en este molde, después se saca y se cubre con un poco de esta misma crema.

Sopa de zanahoria.—Se cuecen zanahorias peladas, después de cocidas se pasan por el cedazo, se ponen en una cacerola al fuego, se le agrega un pedazo grande de mantequilla, se revuelve, se le pone sal y pimienta y el caldo hirviendo encima. Se deja reposar media hora y se sirve poniéndole á la sopera mantequilla y dos yemas muy batidas.

Congrio al gratin.—Se limpia un congrio, se pela y se le sacan los filetes, los que se arreglarán en una fuente; se aliñará con mantequilla y jugo de limón. Se cubre este pescado con una salsa crema á la que se le habrá puesto champignones y trufas, se le espolvorea con miga de pan y pedacitos de mantequilla y se pone en el horno muy caliente. Se sirve en la misma fuente con ramas de perejil y cascos de limón.

Pollo.—Se corta el pollo del modo siguiente: se saca el ala con la pechuga y los muslos, se abren, se le quita los nervios y se les da forma de pechuga; igual cosa se hará con los encuentros. De un pollo salen seis presas. Se colocan estas presas en una cacerola estirada, á la que se le habrá puesto una capita gruesa de mantequilla y se dejan al calor del fuego para que se hagan muy lentamente y no se encojan, se les agrega una copita de coñac y una taza grande de crema de leche, sal, pimienta, ají de Cayena. Al servirlo se le pondrá á cada presa una papillota de papel blanco, se arreglarán en una fuente, sobre cada presa se le pondrá una cucharada de salsa que se habrá colado; el resto aparte.

Flan de chicórea.—Se hace una salsa blanca muy espesa, se le pondrá dentro chicórea cocida y pasada por el cedazo, cuatro huevos enteros, sal, pimienta, media copita de jerez; después de batirlo todo un rato, se pone en un molde liso untado en mantequilla al baño-maría, por una hora. Se saca y se sirve con una salsa crema.

Ensalada.—Corazones de alcachofas cocidos y cortados finos, plátanos y manzanitas chicas lo mismo. Se aliña con mayonesa y se tiene en hielo por dos horas. (La mayonesa sólo se le pondrá al momento de mandarla á la mesa). Se adornará con violetas dobles.

Babarrois de chocolate.—Se baten cinco claras como para merengue, se le pone una almíbar de pelo hecha con una libra de azúcar. Se deshacen siete hojas de colapiz en un poquito de agua hirviendo, se deja hervir por cuatro minutos, se une con el betún y se le agrega chocolate desecho con un poco de leche. Se pone esto en un molde que se colocará en el hielo por dos horas, al cabo de este tiempo se sacará el molde y se servirá con crema chantilly encima.

Huevos con crema.—Se pasan huevos frescos por agua hirviendo, con vinagre; una vez cocidos se sacan con mucho cuidado y se pasan ligeramente por agua fría. Se colocan sobre una tostada de pan de molde frito en mantequilla y se cubre cada huevo con una salsa crema. Se adorna la fuente con ramas de berros y cascos de limón.

Hígados de ave.—Se tiene la cantidad de hígados que deseen. Se sancochan; después se secan con una servilleta limpia.

En una sartén se pondrá una cucharada de mantequilla, se freirá ahí un poquito de cebolla muy fina; se doran ahí los hígados, una vez dorados se les espolvoreará harina y se deja hasta que ésta haya tomado un color café; se le agrega una copita de jerez y un poco de caldo, al que se le habrá puesto un poquito de jugo de liebeg; se sazona con sal y pimienta, se sirve sobre pan de molde frito en aceite.

Soufflé de queso.—Se hace una salsa blanca con mantequilla, leche y harina; se le agregará queso parmesano rayado; se retira del fuego y cuando está medio tibia se le pondrá tres yemas batidas, se unirá bien á la salsa y por último se le pondrán las claras batidas como para merengue; se unirán ligeramente y se pondrá esto en una budinera al horno muy caliente.

Huevos.—Se cuecen fondos de alcachofas en agua, con sal y jugo de limón; estando cocidas se sacan, se secan con una servilleta y se colocan en una cacerolita con mantequilla para calentarlos. Se rellenan los corazones de alcachofas con champignones picados, perejil lo mismo y huevo duro, todo esto unido á un poquito de salsa blanca, sal y pimienta.

Sobre cada fondo de alcachofa se coloca un huevo pasado por agua, se le pone sobre cada huevo una cucharada de salsa blanca y queso parmesano rayado y un pedacito de mantequilla. Se ponen al horno un momento. Se sirven muy calientes. (Los corazones de alcachofas tienen que ser muy grandes).

Riñones al vino blanco.—Se cortan los riñones delgados y chicos, se pasan por agua hirviendo con un poco de vinagre varias veces; después se secan muy bien con una servilleta. Se saltan con mantequilla, se les agrega un poquito de harina, una taza de vino blanco y jugo de carne; se dejan reposar un rato y al servirlos se les pondrá mantequilla derretida, jugo de limón y perejil picado. La fuente se adornará con pan frito.

Pescado.—Se sacan los filetes de lenguado, se cortan en tiritas, se les pone sal, pimienta, mantequilla derretida y jugo de limón; después de un rato se pasan por yemas batidas con un poquito de aceite y miga de pan. Esta operación se hace dos veces. Se frien en grasa ó aceite muy caliente. Se sirven con perejil frito, cascos de limón y salsa de tomate aparte.

Puding.—Se repoja pan en leche, con azúcar, canela molida, clavo molido; se pasa todo por el cedazo y se le agregan pasas sin pepas, frutas confitadas picadas, tres yemas batidas y las claras batidas como para merengue; se une bien todo esto y se pone en un molde untado en mantequilla, al horno ó baño-maría, por una hora. Se sirve con alguna salsa de vino ó mermelada.

Manera de envasar legumbres en casa

Tenemos que mirar al suelo y aprovechar sus innumerables recursos, como uno de los principales medios para combatir el creciente aumento del costo de la vida; una buena dueño de casa aprovechará, sin duda este verano, la época de la abundancia y por ende de la baratura de las legumbres, para conservarlas y gozar en el invierna, sin mayor gasto, de ese recurso. Ya no es una novedad la conservación del tomate entero ó en salsa; hemos conservado los pepinos en pikles ó encurtidos, también el maiz y las arbejas; pero hemos dejado perderse las calabazas, los garbanzos, las berengenas y espárragos, las espinacas por la idea errónea de que no podían conservarse. Lo que las fábricas hacen con tanto exito, también pueden realizarlo las dueños de casa para el agrado y la economía de sus hogares.

En las ciudades no es fácil hacer estas conservas y no resultan tan baratas; pero en las haciendas, en las chacras, en las quintas, es imperdonable que no se hagan y se dejen perder y podrir las verduras en las huertas sin que nadie las aproveche.

Los adelantos actuales hacen que cada día sea mas fácil hacer estas conservas, sin que, como sucedia antes, se descompongan.

La primera y esencial regla es la de tener el aseo más esmerado y los mejores materiales son indispensables para el envase. Que las legumbres sean tan frescas como posible sea; la mejor hora para tomarlas es la primera mañana cuando aún no se les ha secado el rocío. Es regla general que las legumbres tiernas son superiores á las muy maduras. El maiz y las arbejas se envasarán inmediatamente después de desgranados para que no pierdan su perfume y su sabor con estar mucho tiempo al aire. Si, por cualquier razón, no se pueden envasar inmediatamente las espinacas, las arbejas, los espárragos, se les coloca en agua fría y en un sitio fresco hasta que pueda hacerse.

Las legumbres con raices tienen que lavarse con esmero. Que la cocina esté muy aseada antes de principiar la operación y los delantales y paños que se usen, sin una mancha. Aún los tarros y utensilios que se van á usar deben esterilizarse. La mejor manera de hacer esto es hirviéndolos en una paila durante quince minutos. Conviene dejar los tarros en esa agua y servirse de ellos sólo cuando se les vaya necesitando y de uno en uno. Hay que asegurarse que los tarros estén herméticamente cerrados, que las tapas calcen muy bien, y que el hule que los debe cubrir sea nuevo—los hules negros son más durables que los blancos.

El mejor envase es el tarro de cristal, por la razón de que es más económico; si se tiene cuidado con ellos duran para siempre, y no es expuesto que, como la lata, puedan descomponer los jugos solubles de las frutas ó legumbres.

Aunque hay excelentes aparatos para poner al vapor los tiestos, nada es mejor que uno de esos utensilios para cocer jamones, una paila para calentar agua ú otro de esos tiestos que hay en todas las casas y que se usan para diferentes objetos.

No deben usarse polvos ni preservativos de ninguna especie, que son á menudo peligrosos.

La descomposición de las legumbres es de efecto bactereológico, por lo cual tienen que ser esterilizados. Hay algunas que se descomponen con más facilidad y estas son las que tienen más almidón.

Para prevenir este mal hay que hervir los tarros llenos y cerrados durante cinco horas consecutivas, ó lo que es lo mismo una hora ó dos cada día.

El primer día mata el hervor todas las bacterias; pero no destruye las semillas ó esporas que germinan en cuanto se enfría el tarro y nacen nuevas familias de bacterias, que el hervor del segundo día impide que resulten semillas ó esporas.

Habas.—Escójanse tiernas y sáquense de la vaina. Llenad los tarros con ellas, apretándolas bien hasta que le falte sólo una pulgada para llenarse, se les añade una cucharadita de sal y agua fría hasta el tope. Se tapa bien con el hule de goma apretado con una anillo de goma caucho y sobre este la cubierta no muy apretada.

Tened pronta la paila, que si no tiene tapa le pondréis una de madera y abajo un aparato de alambre ó de madera en el que descansarán los tarros sin quebrarse ni tumbarse; cubridlos con agua fría hasta la mitad, ajustad la tapa y dejadlos hervir por una hora y media. Después de este tiempo, sacad la tapa para que se escape el vapor, apretad la tapa de los tarros y dejadlos en esa misma agua hasta el día siguiente.

Al día siguiente aflojaréis las tapas, para que el vapor no haga reventar los tarros. Si es necesario, añadid agua y de nuevo los haréis hervir por una ó dos horas. De nuevo apretaréis bien las tapas ó cierros y los dejaréis como el primer día. Lo mismo que en el segundo se hace en el tercer día, dejándolos en el agua que hierve por dos ó tres horas; después de este tiempo se tapan herméticamente los tarros y cuando se hayan enfriado se secan y se van colocando en su lugar. Os advierto que al sacarlos del agua no los expongáis á una corriente de aire, pues se podrían romper los tarros de cristal.

Maiz.—Desgranad el maiz antes de que principie á endurecerse y haced todo como las habas.

Se conserva también molido, como para humitas, pasteles, etc., etc, preparándolo de la misma manera.

Coliflor.—Se cortan las coliflores en florecitas como para encurtidos. Lo mismo, por lo demás, como las anteriores.

Calabazas.—Se pueden cortar las calabazas en redondelas y conservarlas como se ha dicho antes, —también pueden guisarse y guardarse así;—para esta última manera hay que hacerlas hervir mucho más tiempo.

Berengenas.—Se pelan, se cortan en tajadas, se les echa en agua hirviendo salada por veinte minutos, Se sacan y se procede como anteriormente se ha dicho.

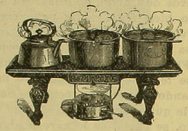
Espinacas y otras verduras.—Echadlas al agua hirviendo, con sal, hasta que se pongan tiernas, después se secan bien y se procede como antes se ha indicado.

Espárragos.—Se limpian muy bien y se les arregla para que todos sean del mismo tamaño, id colocándolos en una cacerola con las cabezas para un mismo lado, cubridlos con agua muy caliente y dejadlos al fuego durante quince minutos. Secadlos muy bien y arregladlos en unas cajas que acabaréis de llenar con agua y una cucharadita de sal. Colocadlos cabeza para arriba en la paila y dejadlos hervir una hora. Repetid, el segundo día, por media hora, el hervor, y el tercer día una hora. Así se conservan particularmente bien.

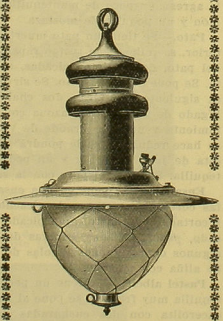
Tomates enteros.—Escojed tomates de mediano tamaño, ponedlos dentro de una canasta de alambre que sumergiréis en una paila. Después los secaréis uno por uno, con cuidado, y los iréis poniendo dentro de un tarro de boca bien ancha. Se hace igual como con los otros. Estos no necesitan hervirlos más de media hora durante los tres días.

Dulce de camotes para guardar.—Haced una almibar de media libra de azúcar y medio litro de agua. Se deja enfriar. Se cuecen, se pelan y se cortan en tajadas los camotes; se van poniendo en el tarro la una sobre la otra. Se les deja caer encima el almíbar bien caliente, dejando espacio para que se deslice con facilidad por los lados y en el fondo. Cerrad herméticamente y echadlos en agua hirviendo. Se sacan, se envuelven en papeles y se les deja en un sitio frío, seco y obscuro.

La Mejor
Cocina
ECONOMICA (gasta un litro de parafina comun en 5 horas)
SENCILLA (toda sirvienta la maneja sin dificultad)
RAPIDA (hierve un litro de agua en 3½ minutos)
ES LA
"PRIMUS"
A GAS DE PARAFINA



WINROTH & Co.
- Importación Sueca -
AHUMADA 142 - SANTIAGO



LAMPARAS á parafina incandescente
"LUX"
La luz mas espléndida y brillante, sin humo, sin olor, completamente inofensiva, de enorme poder luminoso y gran economía para Quintas y Fundos. Adoptado por las Municipalidades de Vallenar, Coquimbo, Nuñoa, San Bernardo, Talagante, Angol, Nueva Imperial, Lautaro, Talcahuano etc.

Sandwiches y Ensaladas para Cenas y Tertulias

Ensalada marina.—Se cortan los pepinos á lo largo, se les quita toda la carne, dejando las cortezas en forma de botecitos. Se pican bien las carnes, se sazonan con sal, pimienta, vinagre y se rellenan los botecitos. Es bonito poner uno de estos

en cada asiento, llevando la tarjeta á guisa de vela.

Ensalada Sheldon.—Una tajada de piña, cuatro naranjas, dos bananas, pasas de Málaga y cerezas secas. Se corta la piña en cuadraditos; pélense las naranjas y quíteseles las pepas, también á las pasas; todas éstas se cortan en pedazos, las cerezas se parten por la mitad; córtense las bananas en tajadas. Se toman hojas frescas de lechugas, se rellenan con esa fruta, rociándolas después, cada una de ellas, con lo siguiente:

El jugo de la piña, una copa de azúcar molida, una cucharada de almidón de maíz, una copa de avellanas cortadas en pedacitos y una copa y media de agua. Mezclad el almidón con agua hasta que se deshaga bien, añádase el jugo de piña, la azúcar y el resto del agua. Hiérvase hasta que espese, después se deja enfriar y se le añaden las avellanas. Es muy bueno esto; poniéndolo un rato en el hielo hace un plato refrescante y de un sabor exquisito.

Ensalada de frutas servidas en manzanas vacías.—Tomad unas manzanas sanas y bonitas, cortadles un buen pedazo arriba y sacadles el corazón. Picad todo junto la carne que se ha sacado de la manzana, pedazos de piña, uvas y cerezas, añádase jugo de limón y de uvas y azúcar para endulzar. Se llenan las manzanas. Se hace también con naranjas.

Ensalada de tomates.—Tres tomates, tres tallos de apio, una copita de agua fresca, una cebolla, una hoja de laurel, tres clavos de olor, sal, ají, pimienta y tres cuartas partes de una caja de gelatina. Echese la gelatina en agua fría. Póngase, por media hora, al fuego los otros ingredientes y pásense por un cedazo. Añádase la gelatina revolviendo hasta que se disuelva. Se llenan moldecitos. Pónganse al hielo. Sírvaseles con lechugas crespas y cúbranse con mayonesa. Es muy útil la gelatina cortada en pedacitos para ir con la carne fría, para adornar ensaladas. Se le puede añadir una cucharadita de **baking soda** mientras hierve.

Ensalada de salmón.—Tomad un buen pedazo de salmón sin espinas, píquese, añádase una cucharada de jugo de limón, ají, perejil picado y sal. Mézclese todo con vinagre y aceite y una cucharadita de gelatina disuelta en agua. Llénense con esta preparación unos moldecitos que se pondrán á helar. Se vacían después en la fuente adornada con hojas de lechuga. Arréglese con aceitunas y cúbrase con salsa de mayonesa después de rodearlos de tajadas de pepinos.

Ensalada de berros y nueces.—Poned treinta nueces peladas sobre un lecho de naranjas en tajadas. Se les echa jugo de limón y se dejan así

por veinte y cuatro horas. A la hora de servir se preparan berros bien picados y también apio, y se revuelven con las nueces. Se aliñan con aceite, vinagre, sal, mostaza y yema de huevo.

Ensalada normanda.—Cuézanse las arvejas con sal, pimienta y un poquito de azúcar. Después se dejan enfriar. Se les mezclan algunas nueces picadas. Se revuelven con mayonesa.

Ensalada de tomates con coliflores.—Cortad los tomates en cuartos y arregladlos sobre hojas de lechuga, junto con una flor de coliflor pasada por aceite y vinagre. Servid con mayonesa, con pimienta y ají.

Ensalada del Centenario.—Tomad lechugas crespas; cortad en pedacitos aceitunas y rajadas de pepino, espolvoread todo con ají y sal. Cubridlo con salsa de mayonesa.

Ensalada de queso y manzana.—Se pelan las manzanas, se les saca el corazón y la carne se pica, añadiéndole dos veces más de queso; á esto se le añade un poco de crema para que sea menos espeso el menjurge. Se sazona con pimienta y sal y se le da forma de bolitas. Pélense manzanas ágrias, quíteseles los corazones y córtense en rajadas muy delgadas. Arréglense las rajadas sobre hojas de lechuga y pónganse las bolitas en el centro. Sazónese con aceite y jugo de limón en vez de vinagre.

Ensalada de mollejas y pepinos.—Dejad en agua fría por una hora un par de mollejas Después se pasan al agua hirviendo, se les pone una cucharadita de vinagre y hervidlas por veinte minutos ó más. Se vuelven á poner en agua fría, enfriándose se les quitan las membranas y se les corta en pedacitos. Se pelan dos ó tres pepinos y después se les corta en rajadas mezclándolas con las mollejas. Al tiempo de hervir se revuelven con mayonesa y se adorna con aceitunas y ápio. Es también agradable ponerles callampas.

Sandwichs de imitación de camarones.—Un cuarto de vaso de queso molido, sal, ají, mostaza,

pasta de anchoas, aceitunas molidas, jugo de limón y mantequilla. Se hacen sandwichs con esto.

Sandwichs baratos.—Píquense cuatro sardinas, un vaso de jamón molido y tres pedacitos de pepino en pickles; se le mezcla mostaza ó, si se prefiere, pickles con mostaza. Mezclad bien todo esto hasta hacer una pasta con pasta de tomates ó de callampas, vinagre ó jugo de limón. Con esta pasta se hacen los sandwichs.

Queso para sandwichs.—A dos cucharadas de mantequilla deshecha se añade una cucharada y media de harina con un vaso de leche y se pone al fuego hasta que espese. Al sacar esta mezcla del fuego se le añadirá sal, ají y mostaza francesa. Llenad un vaso de queso molido y mezclad todo. Esta es una pasta deliciosa para sandwichs.

Sandwichs de cocos.—Un vaso de raspadura fresca de coco, medio vaso de nueces molidas, una cucharada de jugo de limón, tres de azúcar molida y tres de crema batida junto con los ingredientes. Llénense con esto barquillos, ó póngase entre tostadas de pan.

Carne para sandwichs.—Dos vasos de crema ó leche, dos cucharadas grandes de harina, yemas de cuatro huevos y un buen pedazo de mantequilla. Sal, mostaza, pimienta y ají. Se mezcla todo después de batir bien las yemas. Cuézase, revolviendo sin cesar. Cuando ya esté bien cocido se le exprime el jugo de un limón. A esto se le añade carne muy molida, ya sea de ternera, lengua, berros, paltas, aceitunas, lo que se quiera, y se rellenan con esto las tostadas.

Pasta de higos para sandwichs.—Tres cuartos de una libra de higos cortados en pedacitos, tres cuartos de azúcar negra, un cuarto de pasas sin pepas, un vaso de agua y el jugo de medio limón. Manténgase al calor del fogón hasta que esté bien suave; se saca y se le añade vainilla. Pasad todo esto por la máquina de picar junto con dos ó tres galletas. Hace, esta pasta, excelentes sandwichs que pueden guardarse largo tiempo. Es preferible poner esta pasta entre galletas bien delgadas.

James Cox

English Tailor

Agustinas 967

SANTIAGO

CONTESTACION A LAS PREGUNTAS

Señorita Ursula. — Santiago.— Es imposible darle modelos de peinados sin conocer su tipo, pero mi consejo es que se peine siempre lo más sencillo posible y tratando de buscar lo que le sienta á usted y no lo que le sienta á otras. Las cintas se usan muchísimo siempre.

Señorita Manfreda. — Valparaíso.—La cinta es bonita, pero para usted que tiene quince años, le aconsejaría cintas claras, y si está de luto, blanca ó negra.

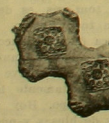
He dado hoy muchísimos lindos modelos de trajes para la edad suya; puede escoger el que más le convenga.

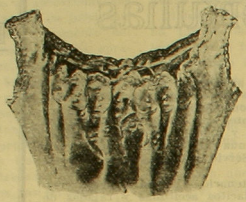
eSñorita Dina.—Santiago.—Los paraguas que usted me pregunta se encuentran en todas partes y se llaman **en tout cas** ,es decir, que sirven en todo tiempo.

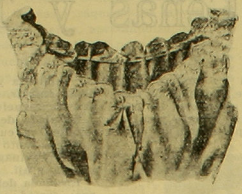
En la fábrica de Chácabuco le pueden hacer á usted el maniquí que desea siempre que lleve un corpiño suyo perfectamente bien ajustado á su cuerpo. Hoy van lindos modelos de blusas y puede usted estar segura de que son de última moda. Los trapos de verano, llamados de **lencería**, están muy de moda, y usted puede ver algunos modelos en el número de hoy.

Una variedad de Almohadillas

El colchón de la almohadilla se compone de tres secciones: la superior y la inferior son iguales; los bordes se cortan en una tira de dos pulgadas y media de ancho.





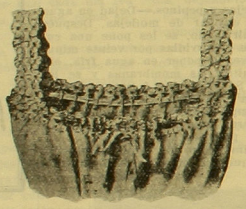


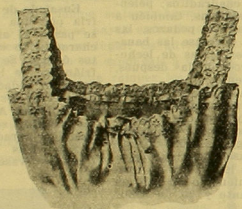
BORDADOS PARA CUBRE-CORSEES EN NANSOUK O BATISTA DE HILO

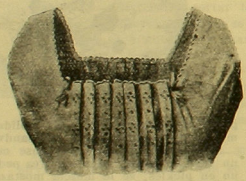
Se puede decir que un cubre-corset es una bonita pieza de trabajo de mano y aún se le puede agregar un poquito de trabajo artístico, todo á mano, sin recurrir para nada á la máquina.

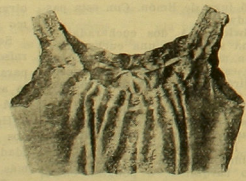
El que véis á la izquierda, al comenzar esta página, es de batista blanco bordado con flores de muguet y los dos que vienen en seguida son á propósito para completar un lujoso ajuar de novia, también de batista, con artístico bordado y cintas de colores claros.

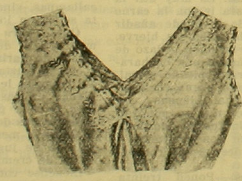
El del centro es á propósito para una señora que no sea delgada, pudiéndose hacer en género de hilo consistente. Los dos últimos son de batista.



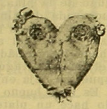


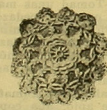


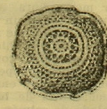


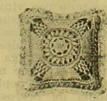


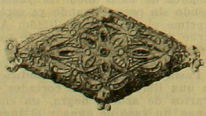
Una vez cosido esto, se rellena con lana de cordero blanca, y se cose bien el lado por donde se ha rellenado. Se forra entonces en la seda que se quiera usar y se coloca el adorno en el lado superior, y por el interior, se le pone un pedazo del material que ha servido para bordar la parte de encima de la almohadilla.

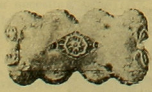


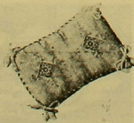












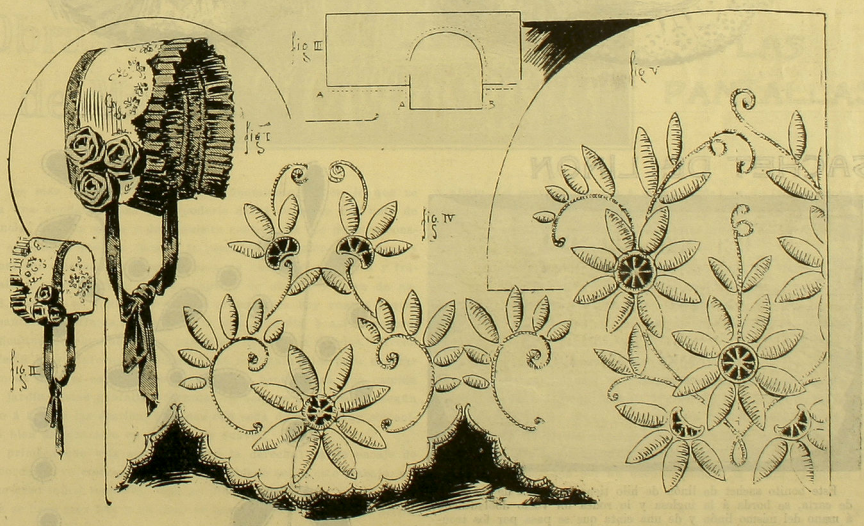
Continuaremos, ya que os interesan, señoras, la serie de blusas que os hemos ofrecido desde el primer número de "Familia"... Efectivamente, se necesitan tantas en verano, que vuestro entusiasmo por bordarlas no nos extraña absolutamente y, muy al contrario, queremos alentaros ofreciéndoos nuevos modelos.

Aquí tenéis, pues, el rico modelo núm. 1 con canesú y hombreras bordadas á la inglesa y festoneado al rededor. Los puños también son bordados. Es de linón de hilo fino. Primero se saca en papel el molde del canesú adaptado al cuerpo, en seguida se corta el linon y se le borda. Después se tablea la parte de abajo y se le aplica el canesú bordado.

Blusa número 2.—Esta blusa, por su sencillez, le hace contraste á la núm 1. Se puede bordar muy ligero, se lavará y se aplanchará con facilidad y será la que se llevará por la mañana con un traje de paño unido, azul ó gris.

Es como podéis verla de forma japonesa: un sencillo corte de margaritas cortadas rodea el pequeño escote para caer en pendantef sobre el pecho, mientras que en forma de brasaletes las mismas margaritas caen sobre los brazos. Esta blusa se borda sobre tela de hilo blanco ó crema ó sobre linón de hilo.

Blusa núm. 3.—Como la precedente, esta blusa, que podríamos llamar blusa de plastrón, se borda sobre tela gruesa de hilo, blanca ó crema. Señoras: el bordado, más decorativo que el de la segunda, la hace parecer talvez menos de mañana y más á propósito para las tardes, para usarla con tailleur elegante. Es cierto que el trabajo es más complicado y de más larga ejecución, pero os aseguramos que es más sencillo y fácil de bordar.



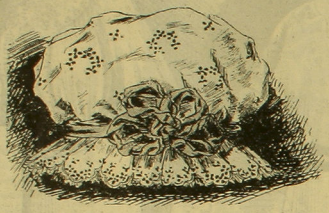
Esta bonita gorra es de tafetán color cielo, cubierta de fina batista bordada. Primero se hace la forma en linón, cortando ésta de la manera que os la señala la fig. III. Juntad las orillas al fondo de la gorra A B. Cubrid en seguida la forma obtenida de la manera indicada, que tendrá que ir recogida á la orilla y de muselina de seda del mismo color interiormente.

La banda de la copa de batista que estarán bordados de antemano, se colocarán sobre la seda que le servirá de transparente.

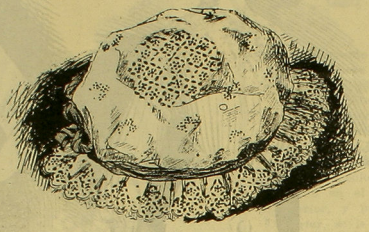
Se unirán los dos pedazos de batista por medio de un recorte de valencienne (como está indicado en la fig. I).

Tres pequeñas rosas de seda disimulan el prendido de las bridas de cinta cielo, dándole con esto un aspecto muy coqueto á la gorra.

Sombreros de verano para el Campo



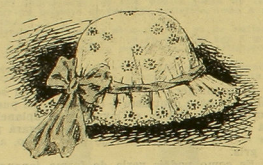
I



II

Sombreros de verano para el campo.—Le toca ahora su turno á los sombreros: tenéis tiempo suficiente para bordarlos, pues, estando en el mes de septiembre sólo los necesitaréis para Diciembre; tenéis pues tres meses para fabricaros vuestras bonitas "charlottes" tan apreciadas por su frescura y por ser tan livianas, lo que nos las hace buscar para nuestras excursiones y paseos matinales en los ardorosos días de estío. Nos apresuramos á daros cuatro bonitos modelos y uno para niñita de 6 á 8 años.

N.o 1.—Se borda en linón de hilo; con 1 metro de linón de 1.20 de ancho tendréis suficiente. En el detalle núm. 1 encontraréis el dibujo del bordado de que va sembrado el campo de linón de la copa que va recogida por un lazo de seda rosado. El vuelo recogido que va alrededor, también bordado y festoneado á la orilla.

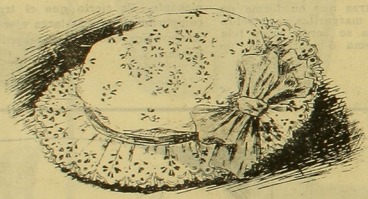


III

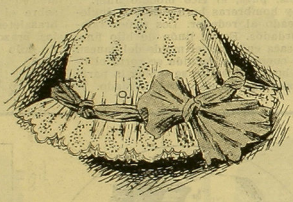
N.o 2.—Este tiene la copa muy ancha y baja y el ala angosta. Es de batista y el bordado es al plumetes.

N.o 3.—Campanita para niñita de 6 á 8 años. Sobre fino linón se borda al pasado este sombrerito de estilo inglés. Todo va cubierto de linón bordado y cinta celeste anudada atrás.

N.os 4 y 5.—Se hacen como las anteriores y todas son frescas, bonitas y muy elegantes.

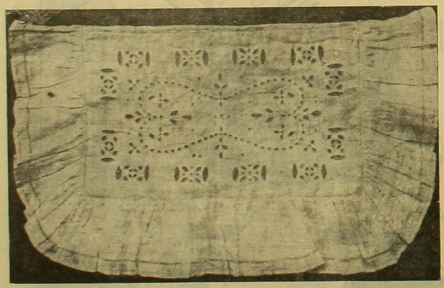


IV



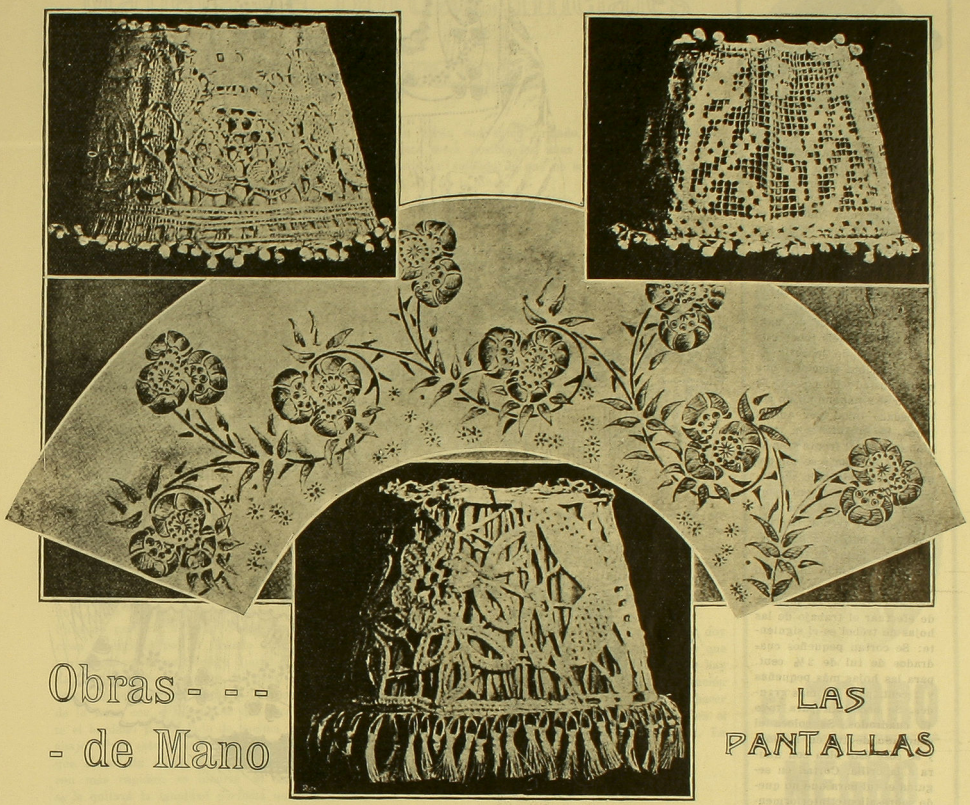
V

SACHET DE LINON



Este bonito sachet de linón de hilo tiene la forma de un sobre de carta, se borda á la inglesa y lo rodea un vuelo dobladillado á mano del mismo linón y de una cinta que se pasa por los troutrou y que graciosamente anudaréis á un lado. Se forra en raso rosa.

Tapete de tela con las puntas redondeadas.—Se hace en tela gruesa, para sábanas. Se deshila en cuadrados y en los del centro están incrustados los filet bordados. Cada cuadrado es de un dibujo distinto. Os doy dos dibujos de cuadrados cuyo dibujo se sigue á punto de cadeneta y las barretas que lo atraviesan á punto de ojal. Una vez terminado el bordado se recorta la tela con unas tijeras muy finas.



Obras - - - de Mano

LAS PANTALLAS

En los más mínimos detalles del refinamiento, es en lo que se revela una dueña de casa para poderle dar á su home una nota de elegancia, de buen gusto y de exquisito confort. Es ese nuestro constante anhelo, el que nos tiene á la pesca de cualquier cosa nueva y original con que adornar nuestra casa de una gracia efímera y frágil talvez, pero deliciosa con su aspecto de alegría y llena de novedad. Este es el motivo porque os proponemos hoy cuatro pequeñas pantallas distintas, entre las que sólo tendréis, y así lo espero, la dificultad de elección. Estas pantallas, destinadas á velas, ofrecen un efecto muy pintoresco, ayudan á las mil maravillas para decorar una mesa y en el campo no hay nada más bonito para una comida en el jardín. Estas pantallas, forradas en sela de color, serán, según el uso á que se las destina, forradas con seda de tonos muy sostenidos ó bien al contrario en tonos muy suaves.

La primera que veis aquí (arriba á la derecha) es de encaje de filet bordado; yo creo que antes os he hablado sobre este trabajo, así es que creo inútil repetirlo; este no difiere en nada de los otros. La rejilla se hace muy fina y un fleco de borlas de hilo la termina arriba y abajo. La segunda (arriba á la izquierda) es de incrustaciones de encaje de Venecia, y bastante visibles para poderlos imitar la que así lo desee. Abajo se termina por varias hileras de barretas de crochet y un fleco de pelotas que la rodea.

La tercera pantalla (abajo) está hecha toda de encaje de Venecia; para aquellas que tienen la costumbre de hacer esta clase de encajes, el modelo éste puede ser copiado muy fácilmente, pues el mismo dibujo se repite al otro lado de la pantalla; un fleco de hilo termina la tercera pantalla.

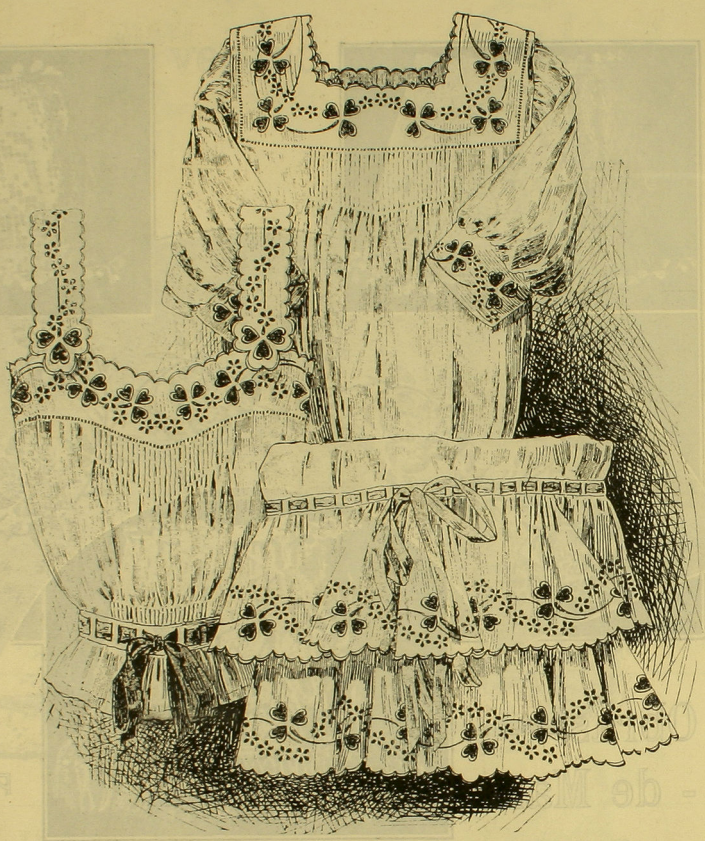
Para dar más variedad á estos trabajos que interesan tanto á nuestras lectoras, damos de tamaño natural una pantalla de seda blanca, bordada de seda naranja y amarilla con follaje verde en dos tonos (en el centro de la página). Esta pantalla, bordada al estilo chino, es de un riquísimo efecto. Las estrellitas se bordan con lentejuelas, ya sea con hilo de plata ú oro. La pantalla forrada en seda amarilla y terminada por un fleco de seda á la orilla, es de un lindísimo efecto.

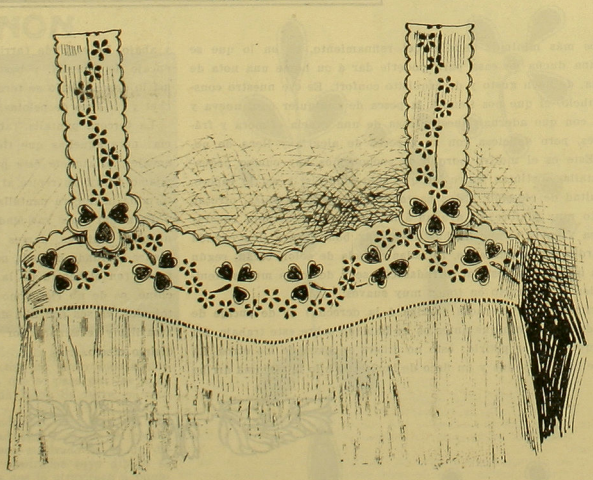
X

Bordado para Camisa de día

Un adorno para camisa de día es siempre bien recibido. La bonita ropa interior cuesta cara cuando se compra hecha i es una felicidad el encontrar los medios de poderla hacer una misma á poco costo. Bordad la parte de arriba del canesú y los tirantes como lo veis en el modelo. Se monta éste en un cuerpo de camina de nansouk, y así podéis tener una bonita pieza de lencería de una verdadera elegancia que os ha costado bien poco. El canesú se compone de un solo pedazo igual por ambos lados, los tirantes son también iguales al frente y en la espalda. El dibujo se compone de una guirnalda de florecillas redondas, entrecortadas aquí y allá por una gran hoja de trébol. Las florecillas se bordan á la inglesa, y á las hojas de trébol se les pone un fondo de tul, lo que le da un encanto peculiar al conjunto. La manera de efectuar el trabajo de las hojas de trébol es el siguiente: Se cortan pequeños cuadrados de tul de 2½ cent. para las hojas más pequeñas y 3 cent. para las más grandes. Se necesitan para todo 45 cuadrados. Se coloca el cuadrado de tul en la hoja y se cose éste bien con finura á la orilla. Cortad en seguida el tul para que no quede sobresaliente interiormente, y después de bordarlo encima al plumetis se recorta el nansouk para que quede el transparente de tul en cada hoja, lo que hace parecer el trabajo muy ligero y bonito. El tallo de cada flor está bordado al plumetis (pasado). Para hacer la camisa necesitáis 2 m. de nansouk. Haced las costuras á ambos lados y al frente ejecutad una serie de alforzas de 10 cent. de alto.

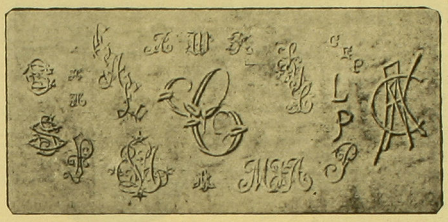
El canesú y los puños de la camisa de noche, los dos vuelos de los pantalones y el adorno del corpiño es ejecutado de la misma manera que el de la camisa de día que os he explicado anteriormente, y el presente grabado os demuestra claramente la manera de hacer estas bonitas piezas de lencería sin haber gastado mucho dinero.





Manera de Bordar Iniciales y Monogramas

En lo primero que hay que pensar es, en que hay que hacer un trabajo bastante sólido y durable que resista al constante lavado. Lo más esencial para que las letras queden bonitas es el relleno, pero en esto hay que cuidar especialmente que no se pierda la forma exacta de la letra, para lo que se necesita esmero y proligidad.



Monograma

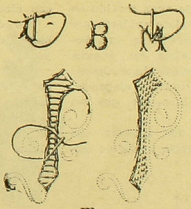
La gracia de las iniciales y monogramas consiste en la seguridad y perfección del trabajo. Los más bonitos dibujos se echan á perder fácilmente si los puntos no van exactamente conformes á la línea, para lo que se necesita práctica y sabiduría. Para no perderla hay que pasar una hebra con curiosa proligidad por el trasado de la letra y rellenarla con puntadas número 3 que deben ser largas del lado derecho y cortas del otro, firmes, iguales, continuadas: después se hace lo mismo á lo ancho de la letra con el objeto de que este relleno levante el bordado por el lado de encima y lo deje plano abajo. Para esto se usa hilo sencillo. Debo advertir que si se usa doble hebra, para hacer el trabajo con más rapidez, se incurre en un engaño, pues se le quitará la igualdad perfecta que tan necesaria es. Esta pasada de hebra se hace hasta tres veces y se debe ver que quede el relleno muy liso y más alto del medio. Las puntadas para bordar la letra se harán con sumo cuidado, hay que ponerlas lo más cerca posible las unas de las otras pero con especial cuidado de que no se trepen ni pierdan un ápice de la línea.

Para principiar hay que escoger letras sencillas como la H que encontraréis aquí. Después de haber adquirido práctica en esa clase de letras, es decir en las más sencillas, ya se pueden hacer otras más elaboradas. Si tenéis ya la práctica necesaria para emprender un bordado largo y difícil, no olvidéis que, si este lleva un monograma, hay que escogerlo y arreglarlo adecuado al dibujo.

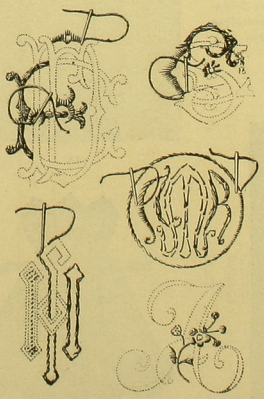
II

III

El monograma, de estilo italiano, que os doy aquí es tan bonito y, á mi juicio, tan sencillo que puede entusiasmar aún á los principiantes. No hay en él dificultades ni complicaciones. En la ilustración que acompaño veréis cómo se procede para hacer el relleno. Una serie de nudos franceses hay en el medio y los bordes de la letra H van bordados. La letra Y se borda entera, pues es un sistema adecuado el de bordar las letras en distintos estilos.



IV



I

IV. No siempre se hacen los monogramas tan sencillos, son estos, á mi juicio, los más bonitos; pero hay quien los prefiere muy elaborados. Es muy bonita la letra de un monograma hecha toda de nudo francés. Para manteles y servilletas es muy adoptado el sistema de encerrar el monograma en un cuadrado ó en un círculo. Estos medallones, puestos á un lado son de muy buen efecto.

V. Hay el interés especial en este trabajo, de que podrá aplicarse fácilmente en otro objeto ya que, casi siempre, el monograma sobrevive á la tela.

Hay letras de mucho efecto que se hacen sobre encajes, punto al aire ó redecilla. En la graciosa P que aquí veréis el espacio está lleno con punto veneciano. La ropa blanca bordada y mareada hace un efecto elegante y cuidado.

EL ZORRO NEGRO

Está abierta la Estación de Primavera y Verano

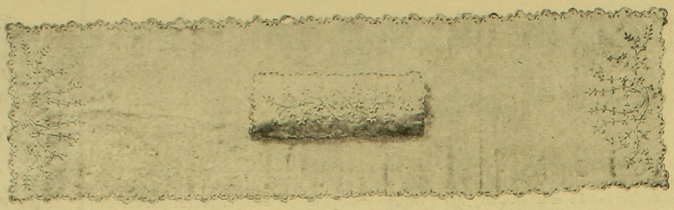
Variado y expléndido surtido en pajas, flores, crines, plumas, amazonas, llorones y adornos en general.

Hormas y Sombreros

A precios increíbles
Antes de visitar otra casa acúdase al

ZORRO NEGRO

ALAMEDA Esq SAN DIEGO

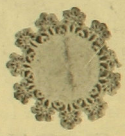


I

Labores de Mano

II

III



IV

V

Las buenas dueñas de casa están siempre preocupadas de nuevos y bonitos dibujos para servilletas, antemacaser, caminos de mesa y todo aquello que pueda realzar la gracia y el encanto de su hogar.

En el número 1 damos un bonito camino de mesa bordado á mano y festoneado al rededor con una hilera de bordado italiano. También puede servir para paño de peinador cambiando sólo el material, que será más fino tratándose del primer empleo.

Una almohadilla bordada, de tela blanca de hilo, y con polvos de sachet mezclados con el relleno, es muy elegante para el cuarto de vestir de una señora.

Nos. 2, 3, 4.—Servilletitas de servicio, de tela de hilo ó de ojo de perdiz, rodeadas de encajes de crochet, de frivolité, de mignardise ó de cualquier otro encaje. Se pueden aprovechar los restos de encajes y bordados que sobran de las costuras que se hacen en casa. Un vaso de agua servido en una bandeja ó plato cubierto por una de estas servilletas, una botella de vino, dulces, etc., adquieren cierta graciosa importancia, enalteciendo la idea de elegancia, de arreglo, de bienestar, que esa casa inspira.

El núm. 5 nos muestra una bolsa de ropa sucia hecha de material consistente y bordada con encaje torchou. Estas bolsas, reemplazando las canastas que, hasta aquí se han usado, son más manuales, ocupan menos espacio, alejan la idea de lo que contienen y pueden transportarse con facilidad de una pieza á la otra.

N.o 6.—Esta es como un almohadón que acompaña á los otros en la cama, más pequeño y que sirve para guardar, como bien lo sabéis, la ropa de cama. Se hace de tela fina de hilo, blanca; el filete, los hopales y el monograma se bordan con hilo blanco. La cinta puede ser del color que se quiera. Este debe cambiarse y enviar al lavado, junto con las demás ropas de cama, pues uno de sus requisitos más indispensables debe ser su aseo irreprochable.

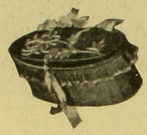
N.o 7.—Es encantadora esa caja de costura, que podrá hacer toda persona prolija; de satín negro, con un crisantemo amarillo bordado en la tapa, vuelo de gasa con cinta amarilla al rededor.

N.o 8.—Delantal de muselina blanca con huinchas blancas y rojas.

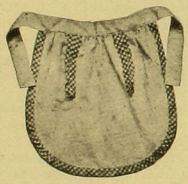
N.o 9.—Esta cortinilla se hace de muselina blanca rodeada de encajes ó bordados en cuadros.

N.o 10.—Es bonito este delantal de trabajo, hecho de muselina blanca y cintas ó bordados.

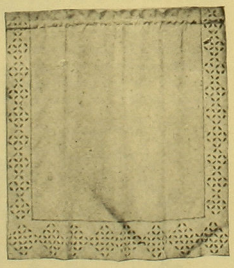
VI



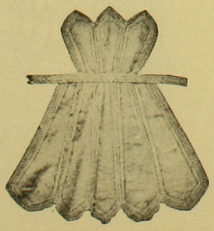
VII



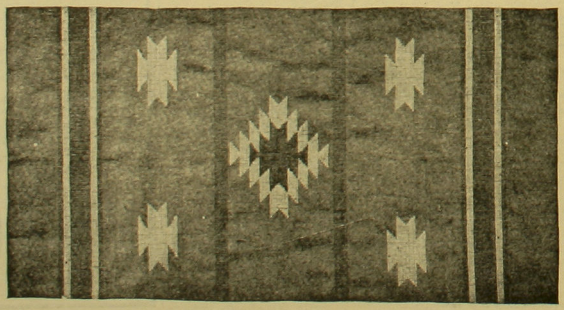
VIII



IX

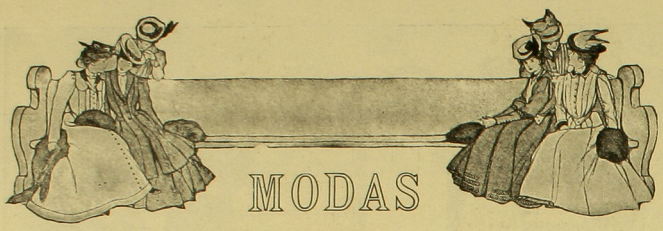


X



SECCION MODAS

LOS ULTIMOS MODELOS



La gran semana de fiestas y de carreras que han terminado han traído consigo una enorme afluencia de visitantes extranjeros y también de nuestras provincias del sur y norte de la República, y cada cual ha querido ataviarse con gran elegancia. Parece que ha habido cierta incoherencia é indecisión á propósito de las toilettes destinadas á hacer sensación. La incertidumbre del tiempo tiene influencia sobre el humor de las personas ya bastante caprichosas y coquetas; apenas veían escenderse el sol, ya lo veían todo gris, y pedían á sus modistas y sombrereras vestidos y sombreros sombríos y tristes como el tiempo: si al contrario brillaba el sol, aunque fuera por corto rato, corrían á donde sus proveedoras para hacer cambiar el terciopelo y las telas de sedas pesadas por muselinas y bordados ingleses, tules y otras telas livianas por el estilo. En resúmen, se vió de todo durante esta temporada de fiestas y diversiones. Los bordados ingleses, tiene el derecho de conquista, se les vé mezclado con toda clase de telas, destacándose con su blancura inmaculada, netamente sobre fondos sombríos, tales como el azul, el negro, el morado obscuro y se puede decir que es el adorno obligado de toda toilette, combinándose muy bien con el tul y el linón y al mismo tiempo con rasos y terciopelos en los sombreros y trajes; siempre se sigue usando muchísimo las telas de seda, sedas de todas clases, desde la muselina más fina, más transparente, hasta el moiré más grueso más opaco y de aspecto más pesado, todas estas telas sueltas envolventes adhesiones al cuerpo, hasta los límites más extremos y tocando casi á la inconveniencia.

En los talleres de modas parisienses, ya empiezan á ocuparse de los sombreros de invierno, que podemos asegurar á nuestras lectoras que seguirán siendo enormes y llenos de plumas, y que se llevarán siempre muy hundidos en la cabeza; es esta al menos la impresión que nos dan los primeros modelos que se preparan para los conzisionistas que van á París, al final de cada estación á buscar las ideas de la moda para propagarlas en el mundo entero. En cuanto á vestidos, la cuestión está lejos de estar resuelta, y los modelos que se vieron en los grandes días de las carreras de Europa no están hechos para dar una idea bien precisa; ¿pero para qué apurarnos tanto por saber lo que se usará mañana? porque no gozamos de lo que vimos aquí ahora entre nosotros, y divertiéndose en llevar, ó mirar, lo que es á veces mucho más agradable, los vestidos estrechos y raros que hacen las delicias de los cronistas y críticos. ¿Se cree que las costureras harán revivir entre su clientela, los vestidos de varios metros de ruedo sin prevenir á nadie? esto lo dudo; una larga experiencia me hace creer que esto no pasará: no es así de improviso que nacen y se afirman las modas; necesitan de un campo de evoluciones más ancho, que el espacio demasiado corto de una estación á otra.

En el momento actual los vestidos delgados han puesto la cuestión de las enaguas á la orden del día, pues es imposible eliminarlas con los vestidos transparentes; éstas son de pongée lavable y se hacen hasta las rodillas bien ajustadas á las caderas, teniendo cuidado de cortarlas derechas al frente y en la espalda, quedando nezgadas solo sobre las caderas; de las rodillas para abajo lleva un vuelo plegado del mismo pongée, que debe tener á lo más dos metros de ancho, este vuelo se cubre por uno de muselina bordada á la inglesa, ó bien un vuelo liso de linón con encajes y entredoses formando mosaico y pequeños pliegues, etc., teniendo solamente 25 centímetros más que el vuelo de pongée de abajo. Las más elegantes son blancas, una que otra se permite una fantasía tal como un bordado de colores suaves y lavable sobre muselina blanca.

Con estas enaguas y aquellas que no usan la combinación tejida de seda ó hilo, deben de adoptar el pantalón liso que cubre la pierna sin apretarla y que se amarra al cubre corset por medio de una cinta pasada por un trou-trou de bordados cocido en la cintura del corriño ó cubre corset; la parte molesta de estas combinaciones es la cerradura, que debe hacerse ya sea medio á medio de la espalda ó medio á medio al frente. La primera no es cómoda, la segunda poco elegante; pero se pasa por sobre estos dos inconvenientes en favor del resultado. Si el vestido es delgado pero sombrío, se hace esta misma enagua pero en raso suelto y del mismo color y se reemplaza el vuelo de lencería por uno de muselina de seda. Los vestidos opacos se llevan sin enaguas, estando el ruedo de estos vestidos forrados hasta cierta altura; si el vestido tiene la tira ó traba, se forra en raso, si el vestido es de lana se forra en lana, franela ó cachemira, si el vestido es de raso, foulard, taffetán, etc., se le pone donde se pueda la huincha de plomo, ya sea abajo de la falda, ya á la altura de las rodillas para que los recogidos, pliegues ú otras combinaciones de la falda, caigan bien sobre las piernas. Se empiezan á ver, que en lugar de la traba derecha atravesada abajo de las piernas que cambian este aspecto monótono por una inmensidad de fantasías, las que sin aumentar su ancho les dá un aire menos liso, menos pegado; son estos los pliegues, los sesgos, adornos, alternando entre ellos bandas regulares, pequeños volantes en forma, que parecen hacer tímidos ensayos de ondulación; y creo que será por ahí por donde se empezará la evolución prometida por la moda; además se harán ensayos de mangas más anchas; ojalá nos preserven de las mangas globos. Las telas ligeras han sido las primeras en forzar las manos de las costureras, habría sido anormal que una mujer hubiera podido llevar un vestido de fino linón ó de crespón que sólo hubiera tenido un metro cincuenta de ancho.

En los vestidos delgados los efectos de cintas que atraviesan las faldas son muy frecuentes, los tintes son vivos tales como el cereza, azul de rey, naranja, verde esmeralda que avivan con una nota deliciosa y elegante un vestido pálido é incoloro; el voiaje a reúna la crudeza del tono y si se coloca la cinta bajo las partes que lleva más bordados al aire es aún más bonito. A pesar que os parecerá muy rara sobre todo al principio, la mezcla del terciopelo con bordados ingleses, muselinas, crespones de algodón, es algo muy feliz: esta amable oposición que acerca los tonos sombríos y calientes á la vez como el azul marino, cuervo, crepúsculo, gris elegante, acero, verde y rojos desteñidos, dan efectos muy artísticos. Se ha visto que varios vestidos de rasos sombríos, azul ó negro completamente ó en parte cubiertos de muselina ó seda blanca, han tenido muy buena acogida; esta inspiración les había venido á las modistas al mirar á los monaguillos y á los predicadores en las catedrales que sobre sus sotanas negras se ponen inmaculadas túnicas rodeadas de ricos encajes y entredoses.

COSTURERA

Casa Especial en Sombreros

PASAJE BALMACEDA 23

Mme.

GINA

ZERBI

Acaba de recibir un NUEVO y Grandioso surtido de

SOMBREROS MODELOS

Para SEÑORAS de las más renombradas casas de

PARIS

Página para Jovencitas

1.—Traje de niña de 12 á 17 años, de linón blanco bordado. Blusa cortada al estilo japonés, en que el bordado vá abajo y la parte de encima es lisa, con un canesú de bordado y collerete de linón plegado. Sombrero de paja de arroz con vuelo de gasa y una bonita rosa á un lado.

2.—Vestido de niña de 10 á 12 años, de género de hilo blanco. Cuello redondo, plastrón y botamangas de hilo bordado. Vueltas y cinturón de género de hilo rayado celeste y blanco. Corbata de seda lacre. Falda plegada. Muy gracioso sombrero de forma callampa adornado de cintas y rosas rosadas.

3.—Vestido de velo color granate. Falda con dos vuelos plegados y entredoses de encaje teñido del mismo color del traje y un sesgo de alforzas muy fino sujeto por dos recortes concluyen la falda. Blusa con camiseta de batista cruda bordada y el mismo adorno que la falda. Sombrero con el ala de paja negra y la copa de gros igual adornada de flores y cintas rojas.

4.—Traje para niña de 15 años, de batista bordada. Falda con dos recortes de encaje de Irlanda incrustados en la batista bordada. Túnica con adorno igual y dos rocetas al frente de cinta de liberty rosa. Cinturón y falso de raso liberty rosa. Sombrero de paja de Italia con un enorme laso de gros rosa.

5.—Vestido para niña de 12 á 15 años, de Shantung azul pastel, adornado de encaje de Irlanda. Blusa con canesú de linón blanco completamente bordado y pegado á la blusa por recortes de Irlanda. Cinturón con un bonito lazo á un lado de cinta liberty del mismo color. Abajo de la falda lleva un vuelo tableado. Sombrero de paja azul, con la copa cubierta de gasa celeste y cinta igual.

Nos vuelven las Cachemiras

Hace algunos meses hacíamos esta pregunta: ¿Van á volver á estar de moda los chales? He aquí que la respuesta, después de haberse hecho esperar algún tiempo, se decide á venir: las telas con dibujos de cachemira han sido utilizadas en la primavera y en el verano en vestidos y en blusas y aún en enaguas. Y este invierno para luchar contra la concurrencia de las casas de confecciones, que ya se han apoderado de las imitaciones de la verdadera cachemira y las han desacreditado los grandes costureros ó modistos parisienses han decidido utilizar ya sea como adorno de vestido, de tapados ó de las écharpes las cachemiras auténticas, como las que vóis en estas encantadoras fotografías. Según todas las probabilidades, la boga no será de tapados y vestidos hechos para utilizar los chales enteros sino que se emplearán más como adornos en los vestidos, tales com sesgos, tirantes, canesúes, incrustaciones y motivos aplicados á los vestidos.

Traje de Carreras

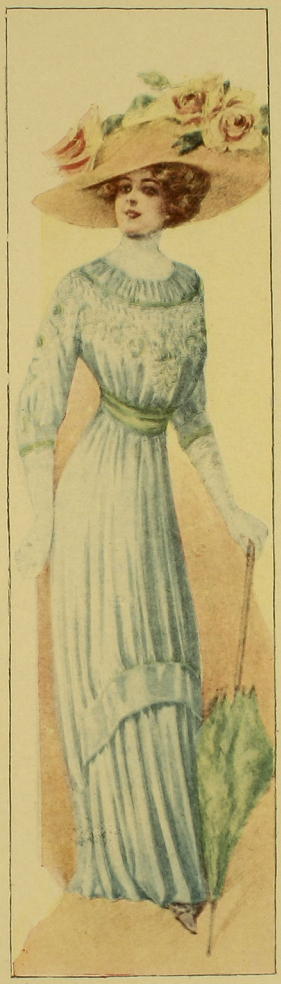
Muy sencillo y muy elegante es este modelo de vestido de carreras, de velo, color aeroplano adornado de entredoses de hilo blanco. La falda se compone de un vuelo cortado en forma y adornado á la orilla de un recorte; este vuelo sube al lado derecho que es donde va abierta la túnica que va sujeta por tres grandes motivos de pasamanerías del mismo color. Chaqueta cruzada con tirantes de recortes y vueltas de raso color aeroplano. Mangas cortas con manga interior de encaje. Blusa de linón y de valenciennes blanca. Sombrero negro con cintas y encajes. Sombrilla de gasa negra.

I. Vestido de foulard de dibujos de cachemira rojos y amarillos. Los recogidos de la falda están sujetos por una ancha tira de foulard color crudo festoneado de seda roja y grandes botones forrados y bordados de seda roja. Esta misma fantasía se repite arriba del corpiño. La cintura la forman cuatro hileras de recogidos.

II. Vestido de foulard azul. Falda plegada con un ancho recorte de encaje crudo. La túnica cruzada termina atrás con un lazo. El bolero cortado al mismo tiempo que las mangas es muy abierto al frente para dejar ver una preciosa blusa de encajes crema. Anuda al frente con un lazo de terciopelo. Mangas y cuello de punto de esprit.

III. Vestido de velo ninón.—La falda abierta al frente y recogida á los lados por una tira bordada con seda azul y morado de varios tonos. El corpiño está darpeado de manera que deja ver un cinturón de raso negro que cae atrás hasta el ruedo del vestido. Las tiras bordadas en el corpiño van veladas. Canesú y puños de encaje.

IV. Vestido de seda roja con rayas blancas.—Concluye la falda con dos tiras de foulard rojo. La chaqueta está adornada con foulard de líneas atravezadas. Cinturón de charol. Canesú de encaje.



Vestido de carreras azul pálido sobre fondo de liberty blanco.—Túnica recogida por un sesgo de raso del mismo tono y de un vivo de seda verde. Chaqueta bordada de seda blanca. Mangas también bordadas con adornos y vivos verdes. Canesú de gasa blanca plegada.

Traje de carrera ó garden party de velo rosado.—Falda lisa con túnica tomada atrás con botones de pasamanería blanca i un fleco de seda blanca alrededor. Chaqueta bordada de seda y plata con ancho cinturón de liberty rosa. Mangas bordadas con puños lisos de raso.

Vestido de gasa á cuadritos azules y negros. Falda de liberty azul y túnica de gasa rodeada por sesgos de liberty. Chaqueta igual, con collerette de encaje blanco. Cinturón de gros tornasol.

Dos Vestidos muy bonitos

Vestido de seda gris, velado por gasa de seda azul zafiro, que anuda en las rodillas al estilo de un nudo. El corpiño es de seda gris, bordado de sedas de colores chinescos: rojo, azul amarillo, verde y negro. Mangas interiores de gasa crema alforzada.

Vestido de foulard azul con blanco. Túnica alforzada abajo y con un encaje al crochet al lado y sujeta á la parte de atrás por rosetas azules. Mangas alforzadas con otras interiores de batista crema. Camiseta interior de batista.

⚜ ⚜ ⚜

Falda de raso blanco cubierto de gasa de seda blanca. La túnica drapeada, de manera que caiga en puntas á ambos lados, está ricamente bordada en cola de ratón de oro con mariposas de sedas deflocadas en tonos brillantes de verde. Una gran mariposa sujeta el fichú en la cintura que es todo de bordado de oro. La túnica es cruzada al frente y en la espalda.

Gasa negra es lo que vela este vestido de encaje valencienne crema con motivos de punto de Inglaterra. La túnica de gasa negra está sujeta abajo por un rico alarmar de brillo negro. Este mismo alamar rodea el bolero del corpiño y las mangas arriba y abajo. La parte de arriba de las mangas, el canesú y la parte de enfrente del corpiño son de valencienne crema. Cinturón de raso.

LA ALQUERIA DE LA FUENTE

(Continuación de la pág. 6)

mientras la trae un esclavo que partió por ella apenas Asum anunció tu visita. Está la fuente algo lejos, pero llegará fresca en los odres.

—¡Cómo!... ¿No tenéis agua en la alquería?,—preguntó extrañado el huésped.

—Las que traen las acequias para el riego de la almunia, y la que recogemos en la cisterna para calmar nuestra sed... Este año hubo sequía, hemos agotado el agua de la cisterna y mi esclavo la trae en odres...

No contestó Zirhab al pronto, algo preocupado. Pero después interrogó:

—¿Dónde tomas el baño, pues?

—Voy á la ciudad á menudo...

—Es muy grande molestia para una dama... Además, los baños públicos...,—murmuró Zirhab, celoso ya de que alguien que no fuese él, pudiera admirar los encantos de Subh; y no se habló más de aquel asunto.

Entró un esclavo sudoroso y fatigado en tal momento, trayendo rebosantes búcaros dorados, y bebió ansioso Zirhab el agua fresca y cristalina.

Después del sabroso refrigerio explicó, disculpándose elocuentemente, su audacia de pedir hospitalidad en la alquería, por estar necesitado aquel día de un ligero descanso al volver á la ciudad. Prometió volver, trayéndole ricos presentes en pago de su generoso hospedaje; ofrecióle su casa de Valencia, donde podía descansar cuando fuera á los baños, y Subh á su vez le ofreció la alquería para su descanso cuantas veces viniera Zirhab á la vecina playa.

Despidiéronse. Partió el caballero dejándose prendido el corazón entre las enredaderas de jazmines de Subh, pero llevándose el corazón de ésta, en cambio, prendido entre los pliegues de su alma...

III

Fueron frecuentes los descansos de Zirhab en la alquería de Subh. El caballero encontró siempre agua fresca en los dorados búcaros, porque un esclavo suyo llevaba todos los días dos odres llenos á la alquería, desde la Rusafa, en donde nacían famosas fuentes, propiedad del caballero. Y tanto fueron y vinieron los odres, que un día Zirhab, loco de amor, pidió á Subh sus favores, poniendo á sus pies ricas joyas, tesoros de pedrería y suntuosas telas que no tentaron la codicia de la bella señora de la almunia, porque era honrada y nada codiciosa. Y contestó al audaz Zirhab:

—Ni por torcidos caminos ni aún pidiéndome por esposa lograrás tu capricho, magnífico señor. Yo que también te amo, te daré mi mano el día en que seas otro; cuando una acción grande y generosa te haya redimido de tu pasado pendenciero y cruel. Conozco tu vida... Has sido sanguinario con tus enemigos, y el bando que acaudillas terror hasta de quienes no toman partido por almoravides ó almohades. Yo soy huérfana porque mi padre y señor fué víctima inocente de vuestras eternas disensiones, que acabarán el día en que los cristianos nos arrojen á todos de esta hermosa tierra. Si anhelas mi amor trae á esta alquería las aguas de las fuentes de tu Rusafa, y ese día Subh será tuya...

—¡Si no es más que eso,... las tendrás gentil Subh..., aunque para ello tengan que venir antes á la alquería arroyos de sangre de quienes se opongan á mi obra!...

—¡Te pedía, Zirhab, una acción noble y generosa y no un río de sangre!.. Renuncia á Subh si por la violencia has de triunfar en tu empeño...

—¡Como quieres será, dulce y bondadosa señora! ¡Zirhab lo jura por Aláh y por tú espléndida belleza! ¡No darás tu mano á otro antes de acabar mi obra?

—¡Juro por Aláh ser tuya si sobre tu obra no cae una gota de la sangre generosa de los hijos del Profeta!...

—Adiós, pues. Serás mi esposa...

Y besando emocionado la mano de jazmines que Subh le tendía, salió dispuesto á cumplir la palabra empeñada.

IV

El guerrero se convirtió en diplomático y el secuaz inquieto y feroz fué otro. Un antojo cambiado en pasión devoradora y ésta trocada en purísimo sentimiento dulcificaron su carácter, convirtiéndole en cariñoso bienhechor de sus semejantes. Tenaz y porfiado comenzó las obras de su famoso acueducto, y las siguió sin otras armas que su elocuencia y su oro para vencer los obstáculos que se ponían ante ellas.

Dos años duraron éstas, tiempo suficiente para que Subh pudiese contrastar si el afecto de Zirhab era un capricho ó un sentimiento duradero; y el agua de las fuentes del poeta-mercader llegaron á la alquería sin haberse derramado una gota de sangre, cosa que pareció milagrosa á los propios amigos y enemigos de Zirhab en aquella época de continuas revueltas y algaradas.

La boda se celebró el mismo día que corrieron las aguas, y la alquería, convertida en residencia de verano de los jóvenes esposos, tuvo fuentes, baños, estanques y cuanto deseó la experta Subh, que conquistó con su talento y su bondad para el bien á un corazón indómito y sanguinario.

Esta es la tradición. Ni puedo ofrecer relato más sencillo ni más poético á mis lectores. Es tan natural y posible lo narrado en ella, que no sólo tengo la tradición de "La alquería de la fuente" como verídica, sino casi como historia verdadera. Me fuerza á ello la elocuente lección que encierra para todos los tiempos. Además, he conocido la fuente, he visto restos del acueducto árabe que conducía las aguas y he oído la tradición de boca de los mismos habitantes de la alquería, cuyos antecesores han venido siempre habitándola y transmitiendo de padres á hijos la poética y conmovedora historia de los amores de la gentil Subh y el caballero Zirhab.

B. Morales San Martin

MUEBLES PARA DORMITORIO

(Continuación de la pág. 20)

una inicial, lo que se recortará en el dibujo que insertamos; esta parte está presentada con una cruz.

Una vez concluída cada pieza por separado procederéis á armar el catre.

Se han creado tantas formas de cuelga-ropas en estos últimos años, que ya se hace imposible guardar la ropa de otro modo, en vista de la superioridad de este sistema sobre el de las cómodas ó chiffoniers. El modelo de guarda-ropas que presentamos consiste en un gran compartimiento arriba y un cajón en la parte baja.

Primero haced los dos costados cuadrando los extremos y dándoles en seguida el corte indicado en el dibujo. Seis pedazos de madera alrededor de una pulgada cuadrada deben prepararse y clavarse en la parte posterior de los costados del mueble. Colocad ahora un palo atravesado en la cubierta de atrás á fin de darle más firmeza. Se emplearán tornillos para unir los costados á la cubierta posterior. Para la tabla que sobresale arriba, podréis poner madera atravesada simplemente, esto contribuirá á la mejor apariencia del mueble. Hay quienes prefieren la puerta con un panneau de madera arriba, pero otras las prefieren sencillas.

Elegid para este objeto tres tablitas bien lisas y unidlas cuidadosamente con cola, cortad los extremos en ángulo recto, poned líneas sobre las dos tablitas de atrás, como lo indican las líneas de puntos del dibujo.

Para las bisagras, tiradores y metales decorativos puede usarse cobre ó nikel; estos se encontrarán en las mercerías. Conviene barnizar el mueble con un color que armonice con el metal. Sobre la madera clara viene mui bien el bronce y sobre la obscura los diversos tonos del cobre hacen un espléndido efecto. Sin embargo, en esto, como en la forma de dimensiones de los metales, conviene guiarse completamente por su propio gusto.

Otro punto muy importante es dar al dormitorio entero el carácter de elegancia y sencillez que reina en otros muebles. El papel debe ser de color serio y sencillo; si hay sofá ú otros muebles se tapizarán con cretona. Todos estos detalles, compondrán una buena pieza ligera, barata y cómoda, espléndidamente para alojados ó cuartos de muchachos.

EDUCACION FISICA DE LA MUJER

(Continuación de la pág. 25)

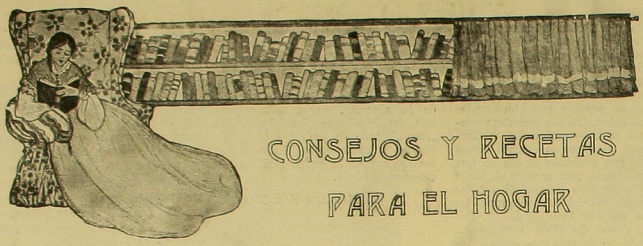
sa á los músculos. Si estas personas ensayaran estos medios verían cómo en poco tiempo desaparecían todos estos inconvenientes.

Las personas habituadas á subir escalas adquieren cierta liviandad en las piernas. Así como también obtienen mayor regularidad para las funciones del corazón y digestión. Las escalas no deben ser una molestia para todo el cuerpo, sólo las piernas deben tomar una parte activa para ascender y descender, de esta manera adquiriréis para ellas la agilidad é independencia que nos es tan necesaria.

El buen resultado que se obtenga de un ejercicio no depende del tiempo que se le dedique sino del modo de hacerlo. Es inútil que lo hagáis si no os proponéis hacerlo como os he indicado.

Para aprender á andar, apoyad la punta del pie derecho como si fuerais á subir una escala, después apoyad suavemente el talón é instantáneamente volved á apoyar la punta del pie; repetid este movimiento con el izquierdo y así suavemente, esto os hará adquirir un elegante modo de andar á la vez que provechoso para la salud.

Figura 8.a—La mala costumbre de inclinarnos hacia adelante mientras se mantiene de pie, hace doblar instintivamente las rodillas. Para obtener el resultado deseado de todos estos ejercicios es preciso pararse correctamente.



CONSEJOS Y RECETAS PARA EL HOGAR

Para teñir el pelo.—En té muy fuerte tiñe el pelo de color castaño claro.

Agua de toilette:

Alcohol á 30	1 litr.
Esencia de bergamota	6 grs.
Id. de cidra	3 ,,
Id. de alucema	1 ,,
Id. de neroli	30 cent.
Id. de rosas	2 gots.

Se agita bien esta mezcla, se filtra y se pone en frascos.

Otra receta:

Esencia de limón	10 grs.
Id. de cidra	10 ,,
Id. de bergamota	10 ,,
Id. de alucema	10 ,,
Id. de clavo	10 ,,
Id. de romero	4 ,,
Id. de Thym	2 ,,
Alcohol rectificado	2 litr.

Mézclese bien esto, filtrese en papel y embotélle se.

Receta exquisita:

Esencia de bergamota	10 grs.
Id. de naranjo	10 ,,
Id. de limón	5 ,,
Id. de cidra	3 ,,
Id. de romero	1 ,,
Tintura de ambar	5 ,,
Id. de benjuí	5 ,,
Alcohol de 90 grados	1 litr.

El alcohol tiene que ser muy puro. Es indispensable filtrarlo.

El agua de colonia gana mucho con los años.

La casa Jean Farina la guarda en barriles de cedro de Líbano. Esta madera tiene la particularidad de conservar el perfume sin comunicarle su olor.

El agua de Lavande se puede preparar en la casa, y se necesita para ello:

Aceite purificado	15 grs.
Musgo	2½ cent.
Espíritu de vino	½ litr.

Se introducen las tres substancias en una botella que pueda contener un litro. Se sacude esta mezcla con fuerza. Se deja por algunos días y se vuelve á agitar, y se coloca en frasquitos chicos herméticamente cerrados.

Para lavar filigrana de plata.—Se lava primero en una agua de potasa suave, se enjuaga y se vuelve á sumerjir en la solución siguiente: sal, una parte; alumbre, una parte; salitre, dos partes; agua, cuatro partes. No se tienen los objetos que se quieran limpiar más de cinco minutos dentro de esta solución, después se sacan, se enjuagan y se frotan con un ante.

La plata oxidada se limpia con una solución de ácido sulfúrico y una parte de agua. Cuarenta partes.

El marfil se limpia con una solución de peróxido de hidrógeno. También produce muy buen efecto sumergirlas en una solución de trementina y ponerlas al sol.

Otro sistema de limpiar marfil.—Frotar el marfil con una escobilla mojada en agua caliente y después en bicarbonato.

Papel para matar moscas.—Se mojan hojas de papel secante en una solución de cuasia azucarada, adicionada de un cocimiento de nuez vómica y también de ácido arsenioso. Se coloca este papel en un plato y las moscas caen.

Otro método para matar moscas.—Se hace un cocimiento de cuasia, miel y esencia de jabón.

Para los sabañones.—Machácquese una cebolla, introdúzcase en una botella con aceite de nuez. Aplíquese ésta en los sabañones con una tela muy fina. Es excelente.

Remedio para blanquear el pescuezo y brazos.—Se compra glicerina, agua de rosa y óxido de zinc. Mézclese bien esto y aplíquese en el escote y brazos.

Para descansar de los piés nada hay mejor que lavárselos con agua de tilo.

Para la transpiración de los piés nada hay mejor que frotárselos con bicarbonato y ponerle en la plantilla del zapato y darse en las noches baños de piés con bicarbonato.

Polvos de dientes:

Carbonato de cal precipitado	200 grs.
Polvos de bol de Armenia	200 ,,
Polvos de magnesia	50 ,,
Polvos de raiz de pyrethen	25 ,,
Polvos de girofle	25 ,,
Bicarbonato de soda	20 ,,
Esencia de menta inglesa	5 ,,

Mézclese todo muy bien.

Otros:

Polvos de quinina	10 grs.
Tanino	10 ,,
Polvos de carbón	10 ,,

Mézclese todo muy bien en el mortero y consérvense en cajas de porcelana ó madera.

Pomada para hacer crecer el pelo.—Se pone á cocer infundia de gallina, aceite de cáñamo y miel. Todo esto se reduce á pasta y con ella se frota el pelo.

Pomada para darle lustre al cutis.—Se mezcla jugo de limón con clara de huevo, se pone al fuego revolviendo constantemente hasta formar una manteca, á la cual se le añaden olores.

Pasta económica para blanquear las manos.—Se hace una agua de afrecho en la cual se cuecen papas blancas y harinosas, hasta que queden completamente dehechas. A esta pasta se le agregará un poco de leche Con esto se frotarán las manos.

Agua balsámica para quitar las arrugas de la cara.—Se pondrá al fuego una tetera con agua á la cual se le habrá puesto un puñado de cebada francesa, luego que suelte el hervor se saca del fuego, se le quita el agua y se le pone agua fresca. Cuando ésta también haya hervido se pasa por un lienzo fino y se le añaden algunas gotas de bálsamo de la Meca. Se agita á menudo la botella por espacio de diez ó doce horas, hasta que el bálsamo se haya incorporado completamente con el agua, lo que se conocerá cuando se haya puesto el agua turbia ó blanquizca.

Esta agua es maravillosa, para blanquear el cutis y conservar la frescura y lozanía de la juventud.

Basta que se use una vez al día para que el cutis conserve la frescura. Antes de usarla hay que lavarse con agua muy fresca.

Fabricación de vinagre para aliñar ensaladas.—En un jarro de barro se pone dos puñados de estragan, un diente de ajo, peregil, apio y una guinda todavía verde. Póngasele encima vinagre y déjese en infusión por ocho días. Terminado esto se saca, se embotella, se lacra y se guarda para el uso que se ha dicho. El vinagre que se use tiene que ser blanco.

Cerato sencillo para curar heridas.—Se pone al baño maría una pasta de cera blanca y tres de aceite de almendras dulces y luego que se han mezclado se ponen dentro de un almirez caliente, donde se unirá hasta formar una pasta compacta. Añádase entonces un poco de miel rosada.

Miel rosada.—Se prepara mezclando una infusión muy cargada de hojas de rosa con una decocción de cálices de la misma, añadiendo igual cantidad de miel. Se clarifica con clara de huevo.

- BOTICA Y DROGUERIA -
SANTO DOMINGO
A. TRAUB & Co.
SANTIAGO
21 DE MAYO
Frente al templo SANTO DOMINGO
OXIJENO químicamente puro
Drogas, Específicos, Perfumerías. Por Mayor y Menor
TURNO PERMANENTE

Conservas Amieux Frères
Cèpes des Amateurs
Lapin Saute Aux Champignons
Civet de Lièvres
Foie Gras Truffée, etc.

Mercado :: Inglés ::
D. Stirling
Portal Fernández Concha esq. Pasaje Matte

Usad solamente Sopas, Salsas, Encurtidos, Provisiones, etc., de Lazenby

Familia

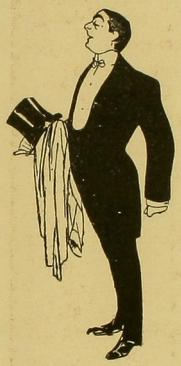
Las personas que deseen adquirir los dos primeros números de esta revista pueden obtenerlos á razón de UN PESO el ejemplar dirigiendo sus pedidos á la Empresa editora.

SUSCRIPCION ANUAL: $ 10.00
NUMERO SUELTO. . . 1.00

AU CARNAVAL
:: DE VENISE ::

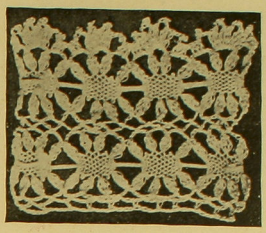
ARTICULOS
para
CABALLEROS

Paletots AUTO
Sombreros RICHMOND
Chapeaux Plume
Hongos - Chisteras



Chapellerie
PONS Y Ca.
CALLE ESTADO N.° 360
SANTIAGO

La pagina de mis Lectores



I

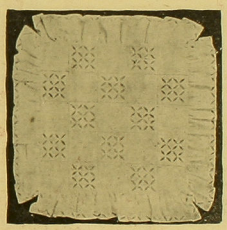
En el número 1 os doy un bonito modelo para ser mostrado en "Familia". Es igualmente adaptable para ropa interior y para batas ó trajes de casa. Su ancho es de tres pulgadas; podeis, también, hacer este dibujo la mitad más angosto. Tomad dos pedazos de huincha que cortareis del largo que necesiteis hacer la labor, con hilo del número 20 y una aguja delgada; os aplicareis á imitar con proligidad el bordado que véis, que es muy bonito. Los números 1 y 2 os guiarán con fácil y segura lección.

La ilustración de abajo número 4, os muestra un punto á la aguja para cogín de sofá. La señorita Adela Urrutia que nos lo envió nos describe, con proligidad, la manera de hacerlo. Divídase media yarda de lona en tres y media pulgadas cuadradas y después de dobladillarlas se juntan con puntos al aire. Estos cuadrados reunidos por bonitos y sencillos puntos, se pueden arreglar como se quiera, en forma cuadrada ó redonda. En el medio de cada cuadrado se bordan ó se les insertan aplicaciones al aire. Este cogín es muy útil para las sillas de los patios ó jardines y puede lavarse con facilidad.

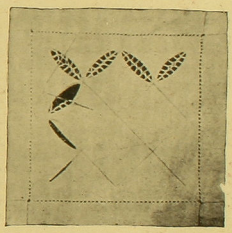
La ilustración número 3 es un estilo de pañuelos de bolsillo para hombres. Dicen que son bonitos y económicos. Una yarda de tela de hilo fina nos dará nueve pañuelos del tamaño de los que generalmente se usan; se pueden hacer de todos colores. Del mismo color se bordan las iniciales. Las puntas se redondean con sumo cuidado para que no sean puntiagudas, las que resultan pasadas de moda. Los detalles se verán en la ilustración número 3.

Esta última figura la envío en respuesta á la señora que me pide cómo hará los pañuelos para su esposo.

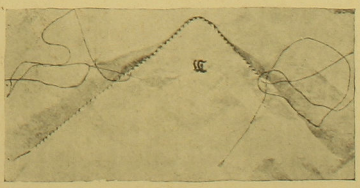
También contesto á la señora que me pide la manera de hacer un cuello para niña. Son muy bonitos redondos, bordados con hilo ó hechos con encajes; hay que hacer los puños iguales, porque eso es la última moda. Aquéllos bordados con el dibujo *madeira*, ó sea todo de ojales, es, á mi juicio, el mejor.



II



III



IV

CONTESTACION A LAS PREGUNTAS

Señora Ida.—Santiago.—En este número va un paletotot de cuadritos muy á propósito para viaje, y varios trajes sastres que son el traje obligado en estas ocasiones.

Señorita Violeta.— Santiago.— Silos zapatones se usaran siempre en verano y ahora los llevan con pasadores muy anchos que forman una rosa adelante. No es necesario que el sombrero sea del mismo color del sombrero; pero sí que no desentone del vestido.

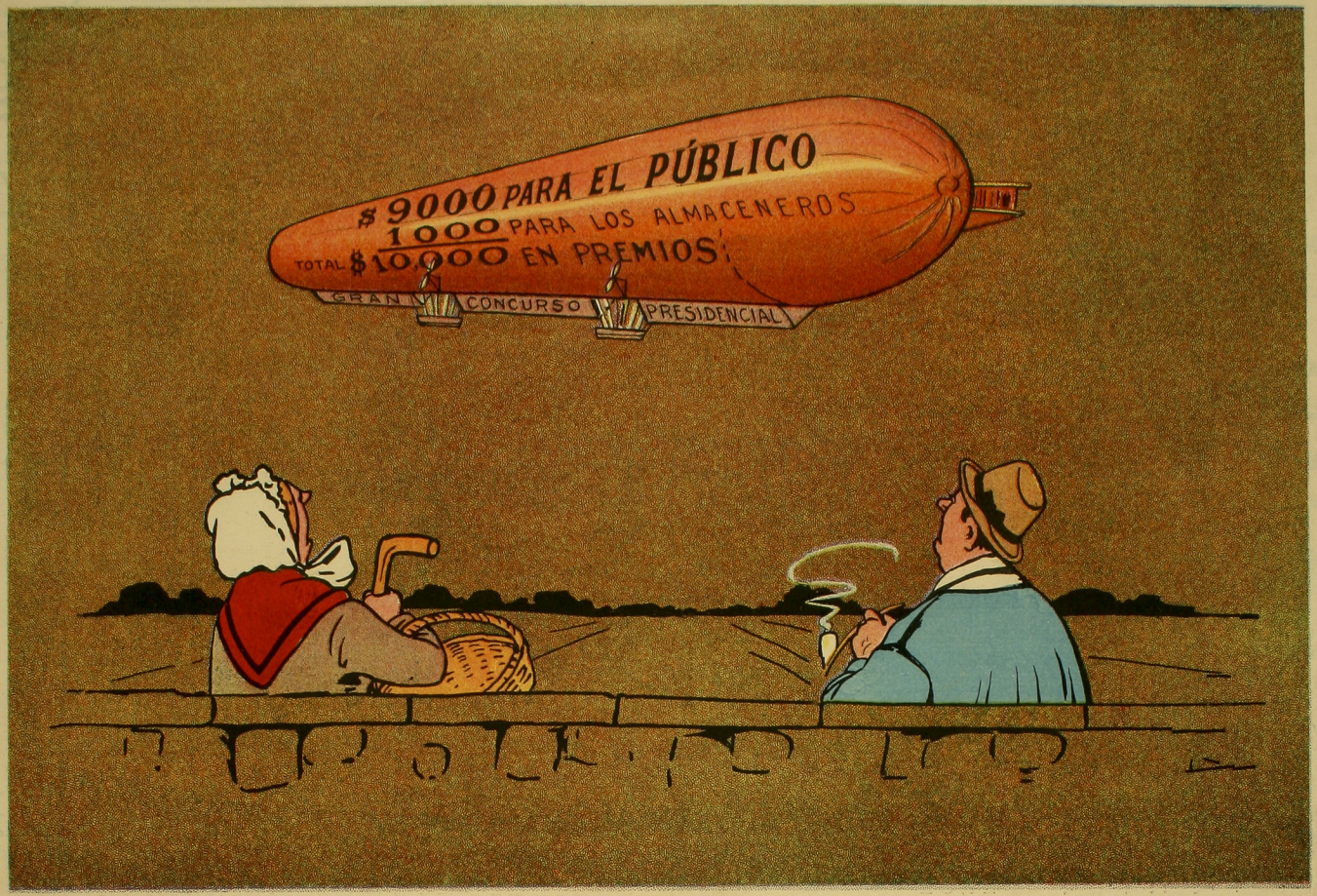
Señorita Mariposa.— Parral.— Es tan difícil decir qué adornos se sequieren para un vestido color frutilla si no sabe qué tela es; pero siempre se usa como adorno el raso liyerty y los encajes teñidos del color del vestido. Hoy van muchos modelos para niñas de 18 años.

MODAS
PARA
Señoras

TRAJES SASTRE,
de VISITA y BAILE

Especialista
en Trajes de
Gran
Etíqueta

Roberto Gross
SAN ANTONIO 58
Ex-Cortador de la casa
OTTO JACOBSEN


$9000 PARA EL PÚBLICO
1000 PARA LOS ALMACENEROS
TOTAL $10,000 EN PREMIOS
GRAN CONCURSO PRESIDENCIAL

FAMILIA

OCTUBRE 1910

Número 10 UN PESO

Sumario de Octubre

	Págs.
Lecciones de humanidad, por Omer Emeth	1
La madrastra	2
La tía Totó	5
Daphne, ó un Matrimonio á la moda	7
El huevo de pascua de Suzel	10
Cojines para el campo	11
Biombos para regalos de Pascua	12
Regalos para Pascua	13
Amueblado en una casa	14
Buen gusto y mal gusto en lámparas	15
Sombreros nuevos	16
Obsequios hechos por niños de escuelas	17
Ultimas novedades en punto de marca	18
Modelo fácil para construir aeroplanos	19
Para los jóvenes	20
Nuevos modelos de lencería francesa	21
Mi vida desde tiempo atrás, por Kubelik	22
Bonitas bolsas	24
Media hora de lección de azulejo	25
Música, 26 y	27
Entretenimientos para niños	28
Arreglos de mesa para San Valentín	29
Arreglos de mesa	30
Cocina	31
Labores de mano	32
Un bonito modelo de saco para la camisa de noche	33
Bordados al pasado en blanco	34
Sección modas.—Los últimos figurines	35
Modas	36
Trajes sastres	37
Páginas para los niños	38
Dos trajes de amazonas	41
De paseo	47
Ultimas novedades en tapados	49
Consejos y recetas para el hogar	52
Bonitos trajes	53

FAMILIA

Volúmen I. — Núm. 9

Precio: UN PESO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

DEDICADA EXCLUSIVAMENTE AL HOGAR

Subscrición Anual:

DIEZ PESOS

SANTIAGO DE CHILE OCTUBRE DE 1910

EMPRESA ZIG-ZAG, EDITORES PROPIETARIOS, TEATINOS 666

LECCIONES DE HUMANIDAD

El señor don J. E. Lagarrigue á quien, á pesar de muchas y muy grandes diferencias de opinión, me honro en tener por amigo, es uno de los más decididos y "humanos" apóstoles de la Bondad. Si hemos de creerle, la Humanidad actual está caminando con pasos de gigante hacia la paz, la fraternidad y el amor.

En una colección de sonestos publicados últimamente con ocasión del Centenario, dice el señor Lagarrigue:

"Se acerca el bello triunfo de la doctrina humana
que á preservarnos viene de toda senda vana,
pidiéndonos conducta que santo amor demuestre.

"Dilátase sin sombras el horizonte altruista,
y con vigor las almas emprenden la conquista
del porvenir sublime de la mansión terrestre...."

Por estos versos se evidencian las convicciones de mi respetable amigo, quien, echando una mirada circular sobre el mundo, ve "dilatarse sin sombras el horizonte altruista y acercarse el bello triunfo de la doctrina humana..."

Mientras tanto ¿qué hay de cierto acerca de ese progreso de la "humanidad", es decir, de la Bondad en el mundo?

Me perdonarán mis amables lectoras si, para ellas y ante ellas, procuro dar respuesta á aquella pregunta. ¿A quién, en efecto, interesa más que á la mujer el conocer la verdadera historia de la bondad?

Digo pues que, en mi opinión, aquel progreso es un mito y lo pruebo acudiendo á mis lecturas de esta última quincena.

Habéis leído, amables lectoras mías, los cablegramas relativos á la revolución portuguesa. Procurad ahora recordarlos para analizar la impresión que de ellos emana. ¿Os parece que es una impresión de bondad progresiva, de humanidad creciente y, en una palabra, de amor?

Sucedió en Lisboa algo que merece ser observado y meditado con atención.

Apenas silbaron las primeras balas y sonaron los primeros cañonazos, todo el pueblo se refugió con admirable unanimidad en los sótanos de las casas. Aquello no era muy valiente, al menos por parte del llamado **sexo fuerte**, pero era muy humano...

Tan pronto, sin embargo, como se rindieron los últimos defensores (si tal nombre merecen) de la monarquía, ese pueblo valeroso salió de sus escondrijos, no para consumar la derrota del ejército realista, sino para atacar los conventos de Lisboa.

Y allí, en esos recintos de paz, despertóse todo el valor heredado de Vasco da Gama y de los héroes que descubrieron y conquistaron la mitad del mundo antiguo.

Y con el valor despertóse también la humanidad...

No contentos con robar, golpear y matar, esos humanísimos héroes procuraron deshonrar á frailes y monjas cuya presencia les inspiraba temor por la seguridad de la recién nacida república...

Y para legitimar aquel miedo atroz, soñaron con armamentos formidables hallados en los conventos... Parecíales ver á un padre prior disparando sobre el pueblo inerme, ó á alguna madre abadesa lanzando explosivos sobre la muchedumbre republicana.

Mientras tanto, los débiles sufrían la opresión de los vencedores y una monja ya no era para ellos una mujer.

Se puede ser todo lo anticlerical que se quiera, pero si se tiene en la cabeza dos onzas de sentido común y en el corazón una chispa siquiera de amor, es imposible no sentirse disgustado ante tamaña cobardía y crueldad, ante tan descarado farisaismo y "farsantesmo" que empieza proclamando la libertad, para luego negarla á seres indefensos, y que aulla cantos de fraternidad en el instante mismo en que mata y veja á infelices mujeres, por el sólo crimen de ser monjas.

No, la "bondad" no progresa; lo que crece, en Portugal y en el mundo, es la crueldad forrada en palabrería humanitaria.

Si del Portugal pasamos á Francia, vemos que la última huelga es asimismo un estallido de ferocidad humana. ¿Progresa acaso la bondad en un pueblo que se dedica á la llamada **"chasse au renard"**?

El **renard** es el obrero que, para librar del hambre á su familia, se resuelve á trabajar durante una huelga. Adviertan mis lectoras que en París todos los edificios públicos, sin exceptuar la Morgue y los cementerios, llevan inscripciones que dicen: **Libertad, igualdad, fraternidad.** Adviertan además que sólo de esto se habla en los libros y periódicos populares. Y sin embargo sólo en las murallas, (no en los corazones) se encuentra la fraternidad.

—¡Nó, nó! Mi estimado amigo señor Lagarrigue está en el error. La humanidad no progresa, sino que retrocede (y rápidamente) hacia la barbarie.

No, por cierto, hacia la barbarie que se viste con plumas, sino hacia la barbarie científica, hipócrita y palabrera.

¿Y por qué nos habla usted de esto á nosotras?—dirá talvez alguna lectora de **Familia.**

La razón de este artículo es que, si la mujer aplaude á los bárbaros, la barbarie cundirá sin obstáculo; que si la mujer no lo abomina, escarnece y aplasta en el corazón de los hombres, veremos repetirse aquí los abyectos espectáculos de crueldad y cobardía del Viejo Mundo.

OMER EMETH

Novela de M. Henry Greville

Traducida especialmente para FAMILIA

LA MADRASTRA

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux

(Continuación)

CAPITULO VIII

En la tarde del cuarto día, el médico se había retirado más inquieto y preocupado que de costumbre; si la enfermedad no se pronunciaba, se podía temer todo. Odilia, que acababa de recibir de su boca esta opinión, volvió al salón dolosamente impresionada por su impotencia irritante, que no provenía de la fuerza de las circunstancias, sino de la voluntad de Mme. Brice. Si hubiera podido penetrar en aquella pieza que permanecía cerrada para ella... Habría aceptado fácilmente todas las penas y todas las dificultades.

La tarde se presentaba lúgubre. Nubes bajas corrían por el cielo gris, empujadas por un viento rápido; el agua de las hojas se estremecía sobre la tierra ya saturada de lluvia: Odilia, que había rehusado las lámparas, abrió la puerta y avanzó sobre la gradería exterior.

¡Qué triste estaba esta casa antes animada por las turbulencias de Edme! Ni la muerte habría dejado en esta habitación tanta pesadez siniestra, tantas visiones espectrales. La muerte, siendo un hecho consumado, se lleva todo el cortejo de silencios espantosos, de dudas angustiosas, de intolerables congojas que la preceden. Es mucho más horrible, porque es irremediable, pero la casa por donde ella pasa queda poseída de una dolorosa calma que casi reposa de las horas de ansiedad.

—¿Qué dirá Ricardo? ¿Deberé advertirlo? pensaba Odilia, y su espíritu, fatigado de profundizar la misma idea, volvía sobre sí mismo, como un animal cautivo, irritado de verse condenado en un espacio tan pequeño.

Una ráfaga arrancó las hojas de un árbol, y estos vástagos de la tempestad comenzaron á dar vueltas y á perseguirse por las avenidas, hasta que un nuevo temblor causado por el viento las dispersó á lo lejos. Odilia se estremeció y volvió á entrar. Cerró la puerta con una apresuramiento temeroso, como los niños aterrados por los cuentos de las nodrizas, que, al salir de un corredor obscuro vuelven miedosamente á una pieza habitada.

Odilia se estremeció y volvió á entrar...

—¡Soy cobarde! exclamó. Es esta inacción, esta inutilidad que me pesan...

Se acercó á la chimenea para tocar la campanilla con intenciones de pedir luz; mientras que atravesaba la gran pieza, temblores de espanto pasaban sobre sus hombros. No se atrevía á mirar del lado de las ventanas todavía iluminadas por una pálida claridad casi fantástica; le parecía que iba á ver dibujarse en el fondo gris una aparición espeluznante.

Antes de llegar hasta el cordón de la campanilla, la puerta se abrió y alguien entró. Odilia no pudo reprimir un ligero grito de espanto.

—Señora, ¿está usted aquí? exclamó la voz de Jaffé moderada intencionalmente.

—Sí, Jaffé, ¿qué hay? respondió Odilia en el mismo tono, avanzando rápidamente hacia él.

—Va á haber necesidad de una persona que sepa mantenerse tranquila y de mano ligera.

—Hable, Jaffé, en nombre del cielo.

—El niño tiene viruela, aparecen los primeros rastros...

—¡Oh! exclamó Odilia con voz oprimida, ¡qué horrible enfermedad!

—Sí, es terrible... fueron á buscar al médico para que lo vuelva á ver... pero hay algo más... Mme. Brice acaba de caer sin conocimiento á los pies del catre del niño.

Odilia se dirigió rápidamente hacia la puerta. Jaffé continuó sin levantar la voz:

—Su camarera y yo la echamos á la cama: estamos tratando de volverla; ya ha abierto los ojos una vez; pero es el cansancio: lleva tres noches sin dormir... ¿Quién va á ocuparse del niño ahora?

—Yo, dijo simplemente Odilia.

—Es lo que había pensado, repuso Jaffé con la misma sencilléz; pero es necesario que la señora reflexione.

—¿Creeis que Mme. Brice se opondría? preguntó la joven.

—Eso no importaría nada; conozco á Mme. Brice: obra mientras que sus fuerzas se lo permiten; y en seguida, desfallece, cae á la cama, y cuesta mucho levantarla. Durante ocho días á lo menos, no malestará á nadie, salvo para cuidarla, pero su camarera tiene la costumbre de hacerlo y la comprende muy bien. Pero lo que quería decir, era por Mme. Richard...

—¿Por mí? respondió Odilia extrañada.

—Sí. La señora es joven, es una bella persona, sin faltar al respeto que le debo, que no me permite tener una opinión sobre la señora; pero lo que digo, no es por ofenderla y espero me perdonará...

—Jaffé, dijo Odilia, no os comprendo.

—Es porque la señora no ha pensado lo suficiente, pero es la verdad; es necesario que la señora reflexione antes, porque, en último caso, po podría cuidar al niño solo. Pero la señora sabe, tan bien como yo, que la viruela es contagiosa. Es, y mucho, los médicos lo dicen, y con ella las personas quedan completamente desfiguradas; esto era lo que yo creía de mi deber decir á la señora, en ausencia de M. Richard, es una gran desgracia; pero hay que solucionar en todo caso la situación, puesto que M. Brice está ausente por el bien del país.

Jaffé calló, por fin, y el salón, completamente obscuro, pareció todavía más vasto y solitario cuando la voz honrada y contenida cesó de vibrar. Odilia no lo había meditado, era cierto. No había pensado ni un instante que la espantosa enfermedad puede dejar á una mujer inconocible... Ella observó el fondo de su sér moral, tomó su conciencia á dos manos y la miró en los ojos diciéndole: ¿Tienes miedo?

—¿Miedo de qué? dijo la conciencia, que trataba de ocultarse.

—Miedo de que "él" deje de amarte si quedas desfigurada, horrorosa...

La conciencia tembló y no se atrevió á responder.

—Pero si encuentra á su hijo muerto, respondió Odilia, ¿crees que te lo perdonaría algún día?

—No sería toda la culpa mía, quiso responder la conciencia turbada.

—¿Y tú te lo perdonarías á tí misma?

—¡Jamás! respondió el alma de Odilia elevándose con toda su grandeza.

Jaffé mudo seguía esta lucha íntima que adivinaba y cuyo resultado esperaba con ansiedad. Era tan natural que una bella persona como "la señora" pensara un poco en su cara y teniendo n marido que amaba tanto...

—¡Jaffé! dijo Odilia con una voz singularmente melodiosa, habéis cumplido con vuestro deber, os lo agradezco...

Ella se detuvo. Jaffé se sintió profundamente desengañado.

—Entonces, dijo con un tono de indiferente respeto, ¿la señora quiere que le haga traer las lámparas?

—Es inútil; seguidme, subo.

Jaffé obedeció silenciosamente. Cuando cerró la puerta, se tomó una mano en la otra y se las estrechó tan vigorosamente que quedaron adoloridas. El era expansivo de naturaleza; pero cuando su satisfacción sobrepasaba los límites naturales, él mismo se felicitaba.

Ese día se estrechó las manos durante dos minutos, por lo menos: era muy explicable: no se acordaba de haber estado nunca tan contento.

Con un ademán tranquilo, Mme. Richard entró á la pieza de su suegra; ésta acababa de volver en sí. Muy pálida, apoyada sobre almohadones, habría tenido aire moribundo, sin el brillo de sus ojos que abría por intervalos, á medida que volvía á la vida bajo la influencia de la bebida fuerte que había tomado.

—Héme aquí, abuela, dija Odilia con una libertad de lenguaje completamente nuevo para ella en esta casa; ¿os habéis sentido mal? Pero ya estáis bien, se ve.

—¡Ya no sirvo para nada! repuso Mme. Brice, y este pobre niño, que va á quedar abandonado...

Algunas lágrimas se mostraron en sus párpados, pero por una vuelta de su orgullo siempre militante, las reprimió prontamente.

—¡Abandonado, abuela! ¿Y por qué? Si Dios quiere...

—Sí, ya lo sé: haréis venir las Hermanas de Caridad.

—Si usted lo desea, ciertamente; pero permitidme decíroslo, abuela, puesto que vos no podéis teneros á la cabecera de Edme noche y día, yo seré quien os reemplazará.

—¿Vos? dijo débilmente Mme. Brice, cuyas manos se estremecieron.

—Yo misma; ¿qué encontráis de extraordinario en eso? dijo Odilia sonriendo.

—¿Sabéis el nombre de la enfermedad?

—Sin duda alguna.

—¿Y queréis cuidarle? ¿Qué dirá Ricardo?

—Si fuera mi hijo, respondió Odilia, ni usted ni mi marido pensarían en eso...

Mme. Brice miró largamente á su nuera, y algunas lágrimas, que esta vez no trató de disimular, asomaron á sus párpados.

—Está bien, dijo ella en seguida. Pero... es imposible, exclamó súbitamente, sonrojándose en parte de emoción, en parte de vergüenza tardía; ¿cómo lo haréis? Si os ve se pondrá furioso. El pobre niño no os quiere, ¿lo sabéis?... y en el estado en que se encuentra sería imposible...

La voz de la abuela era dulce, casi suplicante. Odilia le respondió con la misma suavidad:

—Pasarán muchos días antes que Edme pueda verme. Por el momento sus pobres queridos ojos están cerrados...

Mme. Brice se volvió hacia la muralla con un sollozo.

—Tened confianza, le salvaremos, dijo la joven con voz animadora; podéis estar segura y reposar sin temor...

La abuela se volvió bruscamente hacia Odilia y le tendió las manos; como ella se inclinara, Mme. Brice la atrajo hacia su corazón y le dió un beso, un verdadero beso de madre.

—Que Dios os ayude y proteja, le dijo. Y ahora, debo dormir, pues siento que se me va la cabeza.

IX

El médico había ordenado un reposo completo para la abuela, á quien esperaba ver restablecida en muy pocos días más. Había también advertido á Mme. Richard el peligro que ella corría, como á todo el personal de la casa, y estaba maravillado del orden y de la calma que esta alma firme y generosa esparcía á su alrededor.

Gobernaba como un capitán á bordo de su buque, sin ruido ni agitación y con una autoridad benévola que no daba lugar á decaímientos. Había resuelto que ella y Jaffé, alternativamente, pasarían las noches al lado del enfermo, á fin de poder luchar sin gastar las fuerzas que tanto necesitaban, sobre todo tratándose de una enfermedad cuya duración nadie podía prever y en la cual ella se había propuesto cuidar personalmente al niño y no llamar á las hermanas de caridad; el temor al contagio, que éstas habrían despreciado, tenía tan hondas raíces en el espíritu de Odilia, que no le permitía exponer otras vidas fuera de la suya.

La gran dificultad estaba en ocultar á Ricardo Brice lo que sucedía.

Guardar un silencio absoluto era imposible; se le dijo que Edme estaba con los síntomas de una fiebre eruptiva y que había sido transladado á los Pignons hasta que se mejorara. Presentadas las cosas de esta manera, parecía un incidente ordinario.

Ricardo contestó pidiendo noticias por telégrafo y detalles por carta.

Se le envió un telegrama que decía: "Estado estacionario". La carta que siguió al telegrama estaba concebida en términos que no aumentaran las inquietudes del padre, sin engañarlo, sin embargo, si él hubiera querido leer entre líneas, y esta fué para Odilia una tarea verdaderamente difícil.

Una verdadera madre no habría titubeado ni un instante: habría llamado inmediatamente al padre, al sentirse incapaz de llevar sola el peso de tantas angustias, ó habría tomado sobre ella toda responsabilidad, sabiendo que, sucediera lo que sucediera, estaría justificada á los ojos del marido.

Odilia no comprendía bien claramente hasta qué punto podía mantener esta situación, ni en qué momento le estaría indicado, sin incurrir en un error, turbar á su marido en las importantes

funciones que en ese momento desempeñaba fuera. No se daba cuenta axacta tampoco de la gravedad de Edme, y, como todo espíritu valeroso, por temor de exagerar el peligro, trataba de atenuarlo ante sí misma. Además, como no tenía la menor experiencia en enfermedades de niños, había estado muy asustada cuando en los primeros días de sus nuevas obligaciones el médico le había asegurado que los síntomas del principio de la enfermedad no tenían nada de alarmante, que el verdadero peligro se manifestaría más tarde; esto la había hecho perder completamente la noción real de las cosas.

El mal fué mucho más horrible de lo que en el comienzo se creyó; era una especie de viruela negra que desfiguraba por completo al muchacho y amenazaba de una manera muy peligrosa su cerebro| Deliraba sin cesar, tan luego llamaba á su abuela con una voz lastimera, infantil; ó se arrojaba furiosamente de

encontraba este hermoso niño que desde hacía tantos años la provocaba tan cruelmente. Un consuelo le quedaba: durante su enfermedad, Edme no había hablado jamás de ella; nunca, ni en sus peores instantes de delirio había hecho alguna alusión á aquella á quien él llamaba siempre: "Señora".

—¡Mamá, dijo el niño enfermo con un tono suplicante, la cabeza me quema! ¡Me siento tan mal!

Lentamente, y como atraída por un imán, Odilia se inclinó sobre su lecho; sólo una pequeñísima parte de su frente había quedado sana; y ella la miraba con una verdadera codicia. Todo su corazón estaba en este pequeño sér, que probablemente moriría, y sólo entonces pudo ella comprender cuánto le quería.

Sí, había querido con ternura, apasionadamente, al mayorazgo de su marido, ella que no debía ser madre: el grito de sus entrañas se levantaba hacia él, como el grito de la sed en el de-

Ella estrechó contra su corazón la pobre cabeza adolorida...

su cama, momentos en los que Jaffé lo sostenía con gran trabajo.

Todo movimiento, sin embargo, era para él una tortura; entonces llamaba á su padre, á Jaffé, á sus profesores de liceo, suplicándoles á uno por uno que lo libraran de los enemigos que le ocasionaban tan intolerables suplicios.

Después, el delirio se calmó y lo reemplazó una postración alarmante; este estado era interrumpido solamente por uno que otro quejido; y por la primera vez, después de la pérdida de su madre, Edme la llamó.

¿Los recuerdos de su primera infancia habrían acaso vuelto á vivir en su espíritu después de esta gran conmoción de todos sus pensamientos? La primera vez que pronunció distintamente la palabra "¡Mamá!", Odilia sintió que todo su sér se estremecía.

—¡Mamá, tengo sed! dijo el niño, como en los tiempos en que, pequeñito, había tenido sed en la noche, en su cuna.

Odilia acercó el vaso á sus ardientes labios, que bebieron con avidez; después escuchó.

—¡Mamá, me siento mal! continuó el muchacho, y este lamento volvió sobre sus labios durante largo tiempo.

Odilia quedó inmóvil ante el lecho donde yacía su enemigo, el enemigo de su felicidad. Qué flaco, desencajado y desfigurado se

sierto, y mientras le miraba, muda, toda su alma le decía: "¡Hijo mío!"

Entonces, inclinándose más todavía, sus labios tocaron la pequeña parte blanca y quedaron apoyados.

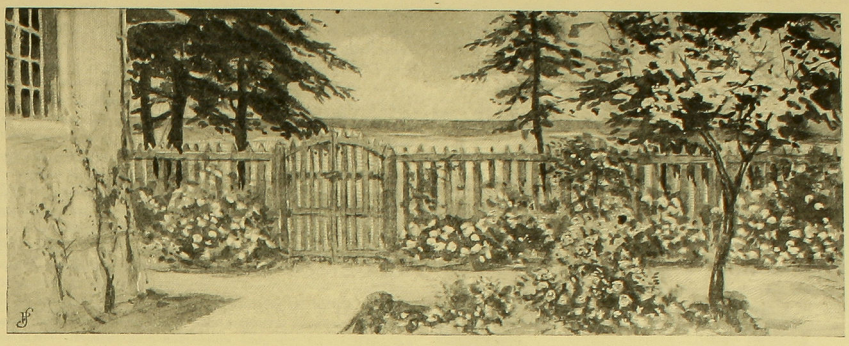
Era el segundo beso que depositaba sobre esta frente rebelde: el primero había sido borrado por la manga de Edme; se levantó con terror: si la habría sentido, adivinado, si la rechazaría con horror... si habría hecho mal, excitando todavía los demonios del delirio que desde hacía algunos momentos le habían abandonado.

—Mamá, repitió Edme levantando penosamente sus brazos hasta ella; mamá, dame otro beso.

Ella no pudo resistir: los brazos del niño cayeron sobre sus hombros, y ella estrechó contra su corazón la pobre cabeza dolorida, dándole el beso que pedía y que le fué devuelto. El bajó su brazos y se durmió profundamente.

—¡Qué he hecho! pensó Odilia, volviendo repentinamente á la realidad; se lavó las manos y la cara, en seguida volvió á sentarse al lado del lecho y sus lágrimas corrieron abundantes y fáciles.

(Continuará)



Nuestra casa está rodeada de un jardincillo con plantas delicadas...

¡LA TIA TOTO!

Enero 20

Vivimos en un nidito, querida mamá. Nuestra nueva casa está rodeado de un jardincillo pequeño, pero que tiene delicadas plantas. Las madreselvas y los jazmines parece que porfían á cual de los dos cubren con más flores nuestras ventanas. A lo lejos vemos, entre pinos, un mar apacible y en él se mira un cielo puro y sereno... Hay aquí unos días azules..., una atmósfera de perfumes..., de poesía..., de ensueño, que hacen un marco ideal á nuestra felicidad... A veces creemos con Luis vivir en el cielo y nos decimos muy bajito (para no espantar la felicidad):

—¡Dios mío, qué felices somos!...

Mañana, casualmente, hará un año de nuestro matrimonio, ¡qué ligero pasa el tiempo cuando se tiene un marido como el mío?... Tú no has tenido tiempo de conocerle, mamá mía, pues nuestra estadía en ésa, después de nuestro viaje de novios, fué muy corta; pero te prometo que en cuanto haya una oportunidad iremos allá; verás de cerca á Luis, pero... cuidado con prendarse de él, pues entonces reñiríamos...

Aquí vivimos encantados. Luego que Luis se desocupa en su oficina, paseamos por la playa, á veces..., muy seriamente, como que somos casados... Otras, corrimos cogidos de la mano como un par de colegiales en día de recreo. ¡Vivimos el uno para el otro!... ¡El amor es egoísta, querida mía! Ha no ser por el cariño que tenemos á tía Totó y porque su afección al corazón nos inquieta un tanto, te aseguro no habríamos respondido de hacer atenciones á cualquiera otra persona. Por ella renunciaremos á nuestra intimidad y la recibiremos gustosos en nuestro nidito perfumado de madreselvas... Espero que este ambiente le siente bien y que las esperanzas que da el doctor Max, puedan realizarse. Te aseguro que la cuidaremos mucho, tanto Luis como yo. Haremos lo posible, por hacerle muy agradable su permanencia en ésta. Recibimos correo que llegará el Martes próximo. Hoy le hemos acondicionado una pieza alegre, llena de sol. Como á ella le agrada escribir y leer, le colocamos un buen escritorio provisto de todo cuanto pueda necesitar y los mejores libros de mi biblioteca. Mientras hacíamos estos arreglos, comentábamos con Luis el carácter tan reservado de tía Totó, ese aspecto triste, esa mirada melancólica que ha tenido siempre. ¡Parece que en el fondo de su alma ocultase un misterio!... Quisiéramos que aquí se pusiera contenta y recobrara su salud. El día de su llegada, me preocuparé muy prolijamente de todo, llenaré de flores la casa y las mejores de mi jardín las colocaré en su dormitorio. Es preciso que, al entrar en nuestra vida íntima, reciba toda la impresión de la atmósfera deliciosa en que vivimos. Concluyo pues, luego llegará Luis, é iremos, como de costumbre, á pasear por la playa, al lado de ese mar que arrulya nuestro amor.—*Tú Marisa.*

.....

Febrero 10

¡Temo, mamá mía, por la tía Totó! ¡No encuentro que avance su mejoría! Al principio era mejor su semblante, estaba más animada, pero, desde hace dos semanas, notamos un visible retroceso. Su mirada es más melancólica que de costumbre, y su respiración fatigosa. Esta tarde hemos ido á coger nardos para ponerlos á los pies de su Virgen. Ha vuelto á duras penas, apoyada en mi brazo. Luis se alarmó al ver su rostro pálido y la hizo traer una taza de buen café. Luego pasó el malestar, y ahora ya duerme con un sueño tranquilo... Mientras te escribo, me he parado varias veces para ir en puntillas á observar su sueño. Claudia, que duerme en la pieza contigua, me tranquiliza y me dice:

—Señorita, cálmese usted. La señora amanecerá bien mañana. Yo velaré desde mi pieza, por si algo se ofrece.

Creo que Claudia tiene razón, y como es sirvienta antigua de tía Totó, y sabe cuidarla bien, me iré á mi cama, pues me siento fatigada con el paseo á los nardos. Buenas noches. Te besa *Marisa.*

.....

Febrero 11

¡Madre mía: te escribo consternada! ¡Qién había de pensarlo! Creí que el malestar de tía Totó sería algo pasajero, y con esta, me acosé anoche tranquilamente; pero esta mañana me he despertado sobresaltada á los terribles gritos de Claudia, que abre la puerta de nuestro dormitorio, y sin más preámbulos, nos lanza la tremenda frase:

—¡¡La señora ha muerto!!

Mi primer impulso fué correr á ella; pero Luis me contuvo:

—Quédate querida, yo iré.

—¡Mujer, qué dices?—pregunta á Claudia, poniéndose la bata de levantarse.

—Sí, señor,—responde entre sollozos,—la señora lanzó un profundo suspiro. Me acerqué á ella y ví que estaba lacia, muerta.

—¡Luis, déjame ir!—insisto.

—Nó, recuerda que no te convienen las impresiones fuertes.

Hube de quedarme, muy á pesar mío, y llorando desconsolada. ¡Pobre tía Totó!

Luis volvió pronto, muy triste... Todo había concluído como una llama que se extingue... Como una flor que cierra sus pétalos para dormir...

Me siento abatida... Adiós, mamá mía, lamento no estar á tu lado en estas tristes horas... Luis se une al abrazo que te envía tu *Marisa*.

. . . . . .

Febrero 17

¡Hoy hace seis días que nos ha dejado tía Totó! Esta tarde, mientras esperaba á Luis que llegase de su oficina, fuimos con Claudia á recoger los objetos que pertenecieron á la querida tía. Sobre su escritorio encontramos un cuaderno abierto. Era su

Sobbre su escritorio encontramos un cuaderno abierto

diario. Inmediatamente lo cogí y recorrí las líneas que había escrito la tarde antes de su muerte. Claudia me oía sollozando como un niño; tantos años al servicio de la familia, ya se cree un miembro de ella. Te incluyo las páginas... "Escribo frente á la ventana que mira el mar, que mira esta diminuta y graciosa playa... Me entretiene contemplar las olas y aspirar este aire salino... A Luis y Marisa les encanta pasearse todos los días por allí... Corretean, van y vienen como alegres mariposas. Me gusta seguirlos con la vista y mandarles mis saludos de vez en cuando. Ella los contesta con toda la gracia de los 18 abriles, y él con un aplomo y un aspecto viril un poquito precoz para sus 23 años... A mí me hace mal la felicidad de estos séres, siento el amor joven, el amor palpitante, entusiasta, lleno de sus deliciosos encantos... Realmente es agradable ser franca con una misma... Desahoga escribir... Me aliviana un tanto... Al verlos que viven en esta atmósfera de mutuas caricias, ¡qué nostalgia siento de mi juventud perdida! Esa edad de las ilusiones, en que las chicas se divierten con sus amigos en las fiestas, me ví obligada á pasarla en el campo... Allí se marchitaron mis frescas mejillas, allí pasé mis mejores días oculta por la necesidad. Mis padres eran pobres y tenían muchos hijos menores que yo. Nuestras rentas no nos permitían vivir en la ciudad... Había que trabajar para poder ir allí á ocupar el rango que nos correspondía. De carácter tímido y reservado, jamás pedí nada y me mostré siempre contenta de la vida en el campo. Ayudaba á papá en sus cuentas, á mamá en los quehaceres de la casa y en cuidar á los chicos. Las horas desocupadas eran para mis lecturas. En mis libros encontraba gran consuelo... Ahí se hablaba de amor, de ese tesoro inmenso que sentía abrasada mi alma; de ese deseo de amar á un sér, de recibir sus caricias... Así se pasaron los años, yo envejecí..., pero..., el corazón no se envejece, desgraciadamente. Ese deseo de amar me ha quedado intacto, parece ridículo, verdad; pero..., puedo decírselo á mi diario, á este fiel confidente en el cual he desahogado mi apasionada alma que ha sido una resignada cautiva... Tengo que reconocerlo... No me siento bien aquí... Esta atmósfera es demasiado cálida... Mi prisionera necesita estar adormecida... No le convienen estas brisas primaverales de este amor joven y risueño que juguetea á su derredor..."

. . . . . .

Hasta aquí leímos cuando entró Luis.

—¿Por qué lloran ustedes?—nos pregunta.

No esperó nuestra contestación, sino que arrebató de mis manos el diario de tía Totó con aire indignado y lo puso cerrado sobre la mesa.

—¿Qué hacen ustedes? Nadie tiene derecho á leer lo que no le pertenece.

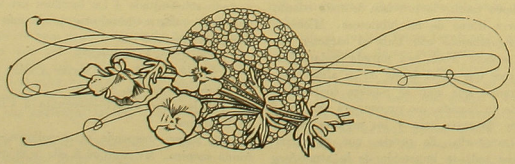
—Pero nosotras somos sus íntimas; eso está bueno, Luis, para las extrañas á quienes no les interesaría lo que fué de tía Totó.

—Nó, hija mía. Ustedes han violado el alma misteriosa de tía Totó; ella jamás quiso darla á conocer, así pues no debían haber tocado ese manuscrito. ¡Vamos! No quiero reñirte; pero para otra vez sé más reflexiva. Así, da y escribe á tu madre que el Lunes nos tendrá allá, es natural ir á acompañarla después de esta desgracia...

Así pues, mamá de mi alma, no me riñas tú también por mi niñería. El Lunes estaremos juntas, por fin, después de tan larga separación. ¡Pero, qué alma la de tía Totó! Estoy admirada de que supiese ocultarla tan bien, bajo su aspecto apasible y melancólico. ¡Pobre tía Totó!... ¿Sabes?... Te contaré, muy quedito, cuando nos veamos, un querido secreto que guardo, hace tres meses. ¿Te alegras, querida? Yo me siento en el cielo á pesar de cuanto he sufrido con la desgracia de mi tía Totó!—*Marisa*.

GLORIA

Maitanes, Julio de 1910.



Novela de Mrs. Humphry Ward

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux

DAPHNE

O UN MATRIMONIO A LA MODA

Traducida especialmente para FAMILIA

(Continuación)

Y, naturalmente, espero que el próximo vástago será un varón, el heredero de la corona, dijo Roberto Barnes, deteniéndose de improviso para contemplar cómodamente la masa imponente de Heston Park, que emergía allá á media milla de distancia, divisándose sus severas líneas en parte por entre los árboles del bosque. A Daphne le encantaría que fuera hombrecito y otro tanto puedo decir yo mismo hoy con más razón que ayer, ya que estamos nuevamente en posesión de la antigua mansión de los abuelos.

Por un momento permaneció inmóvil, reconcentrado en sí mismo y mirando fijamente hacia el viejo castillo. French adivinó en la momentánea intensificación de sus rasgos de ir y venir de ideas hondas, reminiscencias ansestrales, el recuerdo de aquellas manos invisibles que aún desde el mundo ultra-terrestre continuaba su labor de tutelaje empujándolos, induciéndolos á volver por el antiguo esplendor de los Barnes y los Trescoes, colocándose á la altura de sus antecedentes genealógicos. La familia Barnes no había sido precisamente una casa de abolengos puramente nobiliarios, pero tampoco era de cuna de plebeyos. El padre de Rogerio habíale impreso su sello de grandeza y boato temporal, añejos á su importante actuación política y á las vastas proporciones de empresas financieras. Pero todo aquello desapareció simultáneamente con el terrible desastre económico que siguió á la violenta muerte, que puso fin á su jornada de este mundo. Rogerio no tenía un interés muy especial en recordar todo aquello; todo lo concerniente á la heredad de las Barnes le producía una penosa impresion que le mortificaba, no poco; pero en cambio no le disgustaba hacer pasar sus recuerdos, aunque sino fuera por tan solo unos pocos minutos, en los Trescoes, de cuya directa descendencia se sentía intimamente orgulloso. Desde el siglo XV había habido siempre un Trescoes en Heston; toda la localidad, todo lo perteneciente á la mansión que él volvía á habitar, conservaba la huella de los Trescoes, y su espíritu se sentía halagado por la supersticiosa convicción de una protección espiritual de toda esa generación de antepasados que seguramente vagaban en su forma incorpórea, etérea, por esos bosques. Y Rogerio se había estado ocupando en estos últimos tiempos en desenterrar pergaminos y cartas de familia, sacudiéndolos del polvo secular de que estaban cubiertos todos sus papeles amarillos, cuidadosamente doblados allí, desde un par de siglos atrás.

—Mi estimado Rogerio, espero que Mrs. Barnes le dará á usted no sólo un varón sino varios, dijo French en respuesta al deseo manifestado por su compañera. Hoy en día necesitamos muchos, muchos varones.

Rogerio asintió tácitamente sonriendo, al mismo tiempo que hacía una festiva venia, y en seguida pasó á ocuparse de asuntos del condado. Reapareció en él, el atavismo ancestral, y era interesante observar ¡cuán admirablemente caracterizadas se acentuaban razgos á razgos, todas las peculiares idiosincráticas del castellano noto, genuino, con sus bondades é ingenuas absurdidades! ¡Cuán persistente es el tipo y el instinto! Cualquiera hubiera creído que un hombre colocado en las excepcionales condiciones de Rogerio hubiera debido modificar su psiquis, cediendo á las nuevas fuerzas que lo solicitaban en su nuevo género de vida. "Todo depende de la actitud que asuma ella, pensaba Barnes, mientras continuaban su camino en caviloso silencio.

Por un fenómeno de telapática asociación de ideas, ambos pensaron en Daphne simultáneamente.

Temo que Daphne no sea capaz de permanecer quieta sin aburrirse más de un año haciendo esta vida. No. Ni un tren repleto de doctores Lelius á su disposición, harían tal milagro.

Y en seguida, rápidamente, sintiendo el ligero calor del rubor que le subía á las mejillas. Dígame, French, ¿qué sabe usted tocante al estado actual del matrimonio Fairmile? ¿No cree usted que esa dama hubiera debido ahorrarse la inconveniente obsequiosidad de su visita?

French, previendo la peligrosa escabrosidad del terreno en que amenazaba deslizarse la conversación, que estaba á punto de iniciarse, no levantó la vista del suelo, fingiendo estar muy interesado en la contemplación de algo que llamaba su atención. Era ésta la primera vez que Rogerio tocaba el punto. Hasta ese momento Rogerio no había hecho referencia, ni indirectamente siquiera, al espinudo incidente, pero en el tono de la interrogación dirigida á su amigo, se podía leer la condensación de todo un proceso de ideas y sentimientos inesperados. Y todo esto adquiría un valor excepcional, si se toma en cuenta que él había sido precisamente el primer confidente y paño de lágrimas, de las acerbas amarguras experimentadas por Barnes, á raíz de esas "calabazas" tan indignamente "servidas" por la voluble Chloe.

French dijo que, en su opinión, ambos se merecían, pues ninguno valía más que el otro. Mrs. Fairmile y su esposo eran dos seres un poco desviados, desequilibrados y nada más. En cuanto á la visita y á la invitación no puedo menos que manifestar francamente que una mujer delicada no se hubiera atrevido á tanto. Por lo demás, corría en boca de todos la desconsoladora noticia, que la armonía del matrimonio era asunto irreanudable, pues aquello estaba roto definitivamente.

Ninguno de los dos puede aducir razones de inculpabilidad por tan sensible ruptura. Incompatibilidad de caracteres, falta de tacto, método, de afectividad de parte de él; absoluta apatía y

Cloe Fairmiles estaba con su ropa de montar á caballo, de pie en la ventana...

culpable incomprensión de sus deberes conyugales por parte de ella: la diagnosis era harto triste. Y él, French, recordaba perfectamente que Fairmile durante su vida de estudiante, no había sido precisamente un modelo de escrupulosidad y dignidad caballerescas.

Rogerio intentó engolfarse en una larga exposición de hechos que tendía á demostrar que Chloe no había dado nunca pruebas de una escrupulosidad y rigidez de principios ideales, y en consecuencia que acaso le correspondía recabar para sí no pequeña parte en la determinación de la catástrofe conyugal; pero se detuvo de pronto, cambiando de conversación, probablemente avergonzado, allá en el fondo de su conciencia, por esta trasgresión á sus principios de gentleman, y pasó á otros tópicos. French empezó á hablar á East London y de la parroquia que allá tendría que administrar y, Rogerio, que al principio le escuchaba un si no es pasivamente, intervino de pronto manifestando cierto interés por el asunto que preocupaba á su amigo. El no profesaba grandes

simpatías por las teorías humanistas in extenso; el humanitarismo dogmático no le entusiasmaba, pero algunos de sus aspectos le cogían de nuevo y French descubrió en él un criterio muy original, en cuanto á la arbitración de medios cortos y definitivos para ayudar á la labor de redención en que éstos estaban noblemente empeñados. Así, por ejemplo, aquello de que los niños sufrieran hambre y aún murieran de miseria fisiológica: que padecieran y arrastraran una vida de abyecta y oprimida esclavitud, *eso*, le llenaba de horror é indignación y convulsionaba lo más íntimo de sus sentimientos generosos. El era de opinión que, á todo evento, lo más sencillo para evitar el progreso de esta innoble irregularidad social, era cortar por lo sano, fijando una sanción penal para los parientes de esos desgraciados. El optaba porque tales criminales parientes, fueran ahorcados y colgados en las esquinas de las plazas públicas para escarmiento de otros.

Llegó por fin el día designado para la visita á Upcott y no obstante todas las protestas, Barnes hubo de instalarse en el automóvil al lado de su adorable mujercita y temible tirana. Lady Barnes se había negado terminantemente á acompañarlos y los esposos French habían partido de regreso á Eaton en las primeras horas de ese mismo día.

Como la cosa era ya inevitable, Rogerio llamó en su auxilio á toda su filosofía y mundanidad de hombre cuerdo y *adaptable á las circunstancias*, y se propuso echar todo aquello á la broma y evitar en lo posible, todo motivo de complicación voluntaria en un asunto harto vidrioso para sí solo.

Consecuente con este sano propósito, mientras el auto devoraba la distancia que los separaba de Upcott, no dejó de conversar un momento con Daphne, pasando de una materia trivial á otra no menos ligera, saltando de una idea á otra, procurando no dejar decaer ni por un momento siquiera el interés de la conversación, á pesar de su superficialidad. Por último quiso expresar su afectuosa admiración por Elsie French.

Es precisamente la mujer que necesitaba mi excelente Humberto. No pudo escojer nada más favorable á su individualidad psíquica, á sus ideales y propósitos, etc., etc. Y palabra que ella está enamorada de él, en forma que no le deja margen para desear "una gota" más de cariño, pues la copa se rebalsaría...

En efecto, ella está *demasiado* enamorada de su marido, interrumpió Daphne, secamente. Más de lo necesario.

El día era frío y un constante viente Este, molestaba á los viajeros. Daphne no estaba del todo mal con su nuevo traje que le había llegado recientemente de París; pero, ya fuese porque su delicado, distinguido tipo general no destacaba ó armonizaba bien con esta nueva toilette, ó sea porque en realidad Daphne empezara á perder el encanto de su ingénuo y adorable aire juvenil, el hecho es, que se veía más bella, pero menos graciosa, menos fresca, más elegante, pero menos refinada, y Rogerio se daba perfecta cuenta de ello, pero sin osar manifestar exteriormente su desaprobación por gastos que él no hacía, que no salían de su bolsillo. El gusto de Daphne, á su juicio, se estragaba. Lo costoso se substituía á lo sencillamente elegante. Y estaba en lo cierto.

Por lo que respecta á Mrs. French, él se apresuró á recoger el guante.

¿Por qué no puedes Elsie adorar á su marido si ese es su gusto? Herberto es acreedor á eso y mucho y más.

Una mujer sensata no debiera jamás entregarse del todo á un hombre; no debe echar en olvido que una vez que ella le ha demostrado su desventajosa sujeción moral, está perdida, anulada, sumergida para siempre dentro del "Maelstrom" de su exagerado sentimentalismo. Ella se ha desindividualizado voluntariamente y pagará las consecuencias. Y si á esto agregamos la circunstancia especial de tratarse en este caso de la esposa de un hombre dedicado al ministerio de la religión, el hecho es aún si se quiere más acreedor á una severa censura, pues que por predisposición natural y hábito profesional, estos santos señores tienden á darles unos aires é ínfulas insoportables.

¡Con esta me desayuno yo! Yo no he notado nunca que Herberto se diera ínfulas de ninguna clase.

Ambos se las dieron, ante mí. Ellos tienen un mundo de pensar y de obrar diametralmente distinto al nuestro, y no se cuidan de disimularlo. Ellos tienen confesores espirituales. Nosotros no conocemos tal cosa, ni falta que nos hace. Ellos tienen ideas ascéticas tocante al capítulo, crianza del niño. Yo no comparto tales ideas. Elsie consideraba algo inconveniente y revelador de un sibaritismo harto sugestivo, aquello de servir el desayuno en la cama. Por mi parte encuentro que nada puede ser más inocente, más natural, que estas ventajosísima práctica corriente en nuestros días, entre lo más culto de nuestra sociedad. En suma, sus intereses é ideales son totalmente semejantes á los míos, y yo estoy cansada de sentir sobre mí, aunque fuera en forma reprimida, el peso de esa pretenciosa superioridad que me irrita sobremanera.

—Daphne! Créame que no acierto á salir todavía de mi asombro. ¡Qué tonto es todo eso! ¿Cómo pueden haberse introducido en esa cabecita incorregible tan absurdas teorías? Yo no vacilo ni un instante para afirmar que á Mrs. French no se le ha ocurrido jamás pensar en cosas que sean similares tan siquiera, á las que usted buenamente ha querido imputarle; y la esposa de Herberto es una mujer que á su belleza física, agrega la del alma, y en consecuencia es incapaz de sentir la envidia, la presunción ú otras de las pasiones mezquinas que están reñidas con las inclinaciones natas á lo bello y lo bueno.

Ella, es azúcar por fuera y acero por dentro, replicó Daphne. Y en todo caso poco importa todo esto, lo esencial es que no nos entendemos ni podremos estar de acuerdo jamás. Ella es la vieja América y yo soy la joven. Y sonriendo placenteramente, agregó: y no por eso soy inferior á ella.

—Es usted mi muñeca una damita muy linda y muy juiciosa con sus destellos de inconsecuencia psíquica *et voilà tout*. ¿Para qué decirle que cada día gana más en belleza y que hoy está adorable, mucho más hermosa aún, que lo que era á la fecha de nuestro matrimonio? Y á la vez que decía esta zalamera galantería, deslizaba una mano por debajo de su abrigo y enlazando su diminuta cintirita, la estrechaba contra el pecho, amorosamente.

Daphne giró la vista y lo miró fijamente al fondo de los ojos. En la intensidad de su mirada se vió brillar unos fulgores que no tenían nada que ver con una inesperada ternura, sino más bien reflejaban unos movimientos pasionales de singular, de salva y fierza. Había en ella algo de odio, de amenaza, de locura. Era una gama de sentimientos encontrados, en que se mezclaban desordenadamente la pasión amorosa en su grado más exaltado, y el furioso y egoísta temor, igual al sentimiento que experimenta el avaro al sentir que una luciente moneda se le escapa de entre los dedos.

Esto quiere decir que hacia aquella época no le parecí yo del todo bonita,—comparada con Chloe,—estalló por fin con inusitada violencia.

Oh! Francamente Daphne! esto es sencillamente insoportable, protestó Rogerio, retirando vivamente disgustado su brazo y afectando una risa hueca, que no era sino una forma de dar libre curso á una sorda irritación que lograba dominar con mucho esfuerzo. ¿Cómo es posible que tergiverse en forma tal, las palabras que uno pronuncia? Yo, después de esto, declaro formalmente que pasarán siglos, antes que yo vuelva á incurrir en la peligrosa tentación de decir otro madrigal, á una criatura tan malignamente enigmática como lo es mi mujer.

Daphne no se preocupó de replicar nada á esta grave declaración de Rogerio, pero su delicado rostro se fundió en una deliciosa sonrisa, adorable mezcla de regalía y propósitos de provocativa fascinación; el arma natural de los temperamentos como el suyo. Con un rápido movimiento se instaló en las rodillas de su esposo, que después de dos cariños ya había olvidado completamente todos sus firmes propósitos de segundos antes.

La visita que siguió estaba destinada á ocupar un sitio memorable en los recuerdos de Rogerio Barnes. Tal fecha no debería olvidársele más durante toda su vida, grabándosele en la memoria con letras de fuego, como la inicial de todas las desgracias que más tarde habían de sacudir el agitado oleaje de su paz conyugal.

Encontraron á la anciana duquesa, Mrs. Fairmile y el doctor Lelius solos.

La duquesa había sido la única y desheredada hija de un pastor protestante. Casó en segundas nupcias con un famoso duque, gran vividor, quien, después de haber tenido una numerosa prole de chicos harto insignificantes, como resultado de su primer matrimonio con una dama de la aristocracia, al enviudar se consideró suficiente para darse gusto, casándose con una mujercita joven. La elegida había sido la duquesa en cuestión. A su muerte la dejó en herencia una pequeña fortunita que la creaba una situación de relativa independencia económica y el castillo, pequeño, pero de un corte clásico; puro estilo Jacobino. La duquesa era al presente más ó menos tan veterana, como había sido el duque á la fecha de su matrimonio con ella. Era una dama de una conformación bastante desarrollada, un tanto sargentona ó desgarbada. Su rostro pseudo masculino y cabeza, estaban encerrados en una especie de gorro de encajes. Hacía ya años que había abandonado toda pretensión de esbeltez (lo que era de lamentar, por lo anti-estéticas consecuencias de tal descuido), de manera que sólo se colocaba el corsé en las grandes ocasiones y aún no siempre. Este detalle podía hacerse extensivo á todas las características de su indumentaria que acompañaban malamente á su tipo, más francamente varonil que femenino.

...

Tan pronto como Mrs. Barnes hubo tomado asiento cerca de la dueña de casa, Lelius, que conocía de muy cerca (gracias á sus cuadros y peritajes artísticos) á la gran mayoría de las personalidades más descollantes de Europa, se dedicó á observar inquisitorialmente á ambas, deteniéndose especialmente en adivinar por medio de los movimientos mímicos de la Duquesa las impresiones que pasaban por su imaginación durante su conversación con este indómito producto de la compleja hibridación española norteamericana. Pudo ver que al principio el efecto más caracterizado era el de una curiosidad no disimulada. Bien se veía que Daphne presentaba para ella un spécimen *al natural*, de ese tipo que la sociedad moderna arroja constantemente á las playas de la vida, cual agitado océano impulsa de pronto á la superficie un extraño habitante de su fauna submarina, sacada de sus misteriosas profundidades por las convulsiones de una tempestad.

Una heredera norteamericana, mitad española mitad criolla, con mucho de sangre india, *eso* saltaba á la vista: bastaba el mero examen inspectivo para cerciorarse de ello. No había que pensar en atribuirle buenos modales, en la acepción genuinamente europea de la palabra; *eso* era supérfluo; poseedora de inagotables talegas de convincentes dólares, y forrada en absurdas pretensiones, á juicio de Chloe, en materia de Arte; una mezcla de la pedante y la advenediza y un conjunto sumamente original. ¿Dónde diablos había podido el joven Barnes hacer semejante hallazgo y apropiárselo con tanta rapidez? Más ó menos por esa vía debía deslizarse el curso de las ideas de la Duquesa, á juicio del doctor

Lelius, que tenía mucha fe en el resultado de éstas sus investigaciones de salón favoritas: la deducción de las ideas por la expresión de las emociones inteligibles al buen observador fisionómico.

Intertanto Mrs. Barnes era objeto de la más correcta cortesía inglesa. La Duquesa manifestó un deferente interés por los proyectos de Daphne referentes á la reconstrucción de Heston, hizo recuerdos de la localidad y sus alrededores expresando su deseo de que le agradara la vecindad á su nuevo dueño; y por último soltó la "frase hecha" clásica, la pregunta-torpedo que se mantiene de reserva para estas ocasiones: ¿Y qué opinión ha merecido á usted nuestro país?

Daphne la miró sosegadamente, contestando al mismo tiempo que sonreía negligentemente:

—Regular.

Daphne acababa de apercibirse, sin demostrar que estuviera preocupada de ello, pero sintiendo que el calor le subía al rostro, que Rogerio y Mrs. Fairmile habían ido alejándose insensiblemente hacia el rincón más apartado del amplio salón dejándola á ella en libertad en poder de la Duquesa y del doctor Lelius.

Los pequeños ojos que brillaban por sobre la prominente nariz de la Duquesa relampaguearon.

¿Regular? El tono con que producía esta palabra indicaba claramente que semejante respuesta la tomaba completamente de sorpresa y que no le había dado tiempo para dominar la vehemencia de su natural irrasible. Verdaderamente, estoy desolada por el desfavorable concepto que usted ha tenido á bien formarse de nosotros y apenas si me atrevo á hacer votos porque su impresión mejore algo en beneficio nuestro...

—No es para inquietarse tanto! Usted comprende... Yo me había formado una idea tan alta de todo esto que no es extraño que haya debido rebajar un poco del producto de mis inducciones meramente imaginativas!...

—Y podría saberse qué es lo que más le desagrada en particular? ¿Acaso el clima? ¿O el escenario quizás? inquirió la Duquesa, ya repuesta de su momentáneo mal humor. O talvez no está usted del todo de acuerdo con nuestro *modus vivendi*? nuestra sociedad, etc., etc., continuó intencionadamente, dispuesta á tomar la revancha devolviéndola en la forma más delicada y sonriente posible el mal rato que la había hecho pasar con su excesiva franca declaración.

Y bien, los cánones de la más elemental de las cortesías me aconsejan culpar al clima y no seré yo quien deje de seguir tan sabia inspiración, dijo Daphne, riendo algo forzadamente.

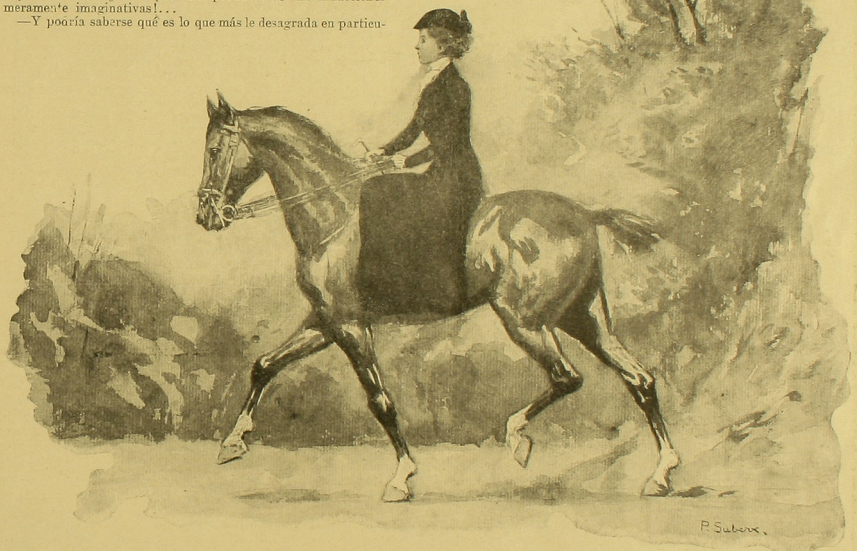
Con lo cual pudo comprender la Duquesa que su visitante estaba dispuesta á no ceder amplias consecuencias de una discusión más ó menos espinosa.

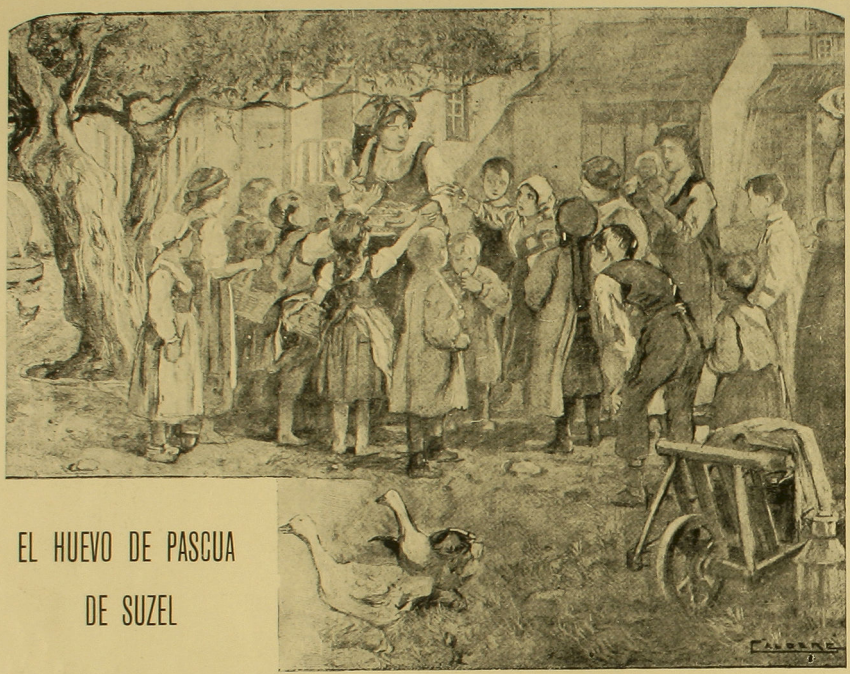
La aristocrática dama llamó á su auxilio al doctor Lelius, y entre ella, el erudito tentón y Daphne se entabló una conversación en la cual Mrs. Barnes, agijoneada por una secreta y contenida irritación se mostró más bullicosa acaso que cualquiera otra hija legítima de la rubia Albión. En el fondo, la Duquesa no dejó de resentirse un tanto por sus ligeras impertinencias deslizadas sin reserva mental alguna en el curso de la conversación, como asimismo por su manifiesta agresividad en sus respuestas "cuya escasa ingeniosidad no alcanzaba á hacerse perdonar su problemática intención original".

Intertanto Daphne se había dado cuenta que Mrs. Fairmile y Rogerio habían desaparecido dentro del conservatorio y aunque no dejó un instante de conversar aparentemente interesada en el curso de las ideas discutidas, mientras duró su ausencia, ella *sentía* cada minuto que trascurría materializarse en cierto modo en su espíritu, ahogándola, haciéndola sufrir lo indecible. Cuando regresaron á tomar té Daphne creyó notar que Rogerio parecía algo turbado, mientras tanto Mrs. Fairmile mostraba una cara de aspecto por demás alegre, conversando volublemente á su compañero, acercando su rostro al de Rogerio para sonreirle descaradamente á los ojos, cual persona encantada de reanudar una intimidad ya perdida y que databa de algo atrás. A medida que avanzaban cruzando el gran salón para reunirse al resto de los comensales, Daphne se sentía compelida cual impulsada por una fuerza interior, incontrolable á observarlos inquisitoriamente y esto le parecía intolerable. ¿Por qué ese inexplicable desasociego? ¿Por qué se aceleraba su pulso en forma alarmante? Ah! todo podía resumirse en el siguiente pensamiento que torturaba su cerebro. ¿Por qué no se le había dicho nada de *eso* en más de dos años de comunidad íntima? ¿Por qué? Era esa la respuesta que en vano se hacía á sí misma una y otra vez, sin encontrar una explicación satisfactoria. Y la salvaje predisposición imaginativa de su naturaleza indo-criolla heredada por atavismo, acumulaba interpretaciones á cual más tenebrosas, que llenaban su alma de quiméricos terrores por el ignorante pasado y el amenazante porvenir. Todo lo empezó á ver obscuro. Las nubes, forjadas por sus propias aprensiones, se le antojaron verdaderas y se sintió muy sola, muy desgraciada...

Mientras se tomaba el té, la conversación recayó en los innumerables objetos de arte que se podían admirar dispersos en artísticos grupos, dispuestos en esa estudiada *negligé* de que son creadores y entusiastas admiradores los franceses, en el elegantísimo á la vez que sencillo y severo salón.

(Continuará)





EL HUEVO DE PASCUA DE SUZEL

Aquella mañana Suzel se levantó antes de que amaneciera vistióse silenciosamente, muy silenciosamente para no despertar á su vieja prima que roncaba en la alcoba, y con los zuecos en la mano abrió sin ruido la puerta de la cabaña y salió á la calle.

En la aldea todo dormía aún; las casas estaban cerradas y sólo los aullidos de un perro turbaban el silencio de la noche; á lo lejos, el alba naciente teñía el horizonte de un color rosado.

La niña, descalza á fin de que no se oyera el ruido de sus galochas, corrió de un tirón hasta la carretera y siguió campo adelante.

Suzel tenía ocho años y era una de las más lindas flores de Alsacia, de cabellos rubios como las espigas, ojos azules como las centauras, labios rojos como amapolas, y á pesar de los harapos que la cubrían era tan bonita que la más encopetada dama hubiera sentido un placer en acariciarla.

Suzel era huérfana; su padre, valeroso soldado, había sido una de las primeras víctimas de la guerra y yacía allí, muy cerca, entre otros camaradas que como él sucumbieron á las balas enemigas.

Al morir su padre, la niña, que contaba entonces seis años, quedóse sola con una parienta lejana, mujer muy mala y muy dura que le pegaba siempre que estaba borracha, y lo estaba constantemente.

La pobre Suzel era muy desgraciada porque nadie se interesaba por ella.

De las gentes de la comarca que habían conocido á su padre, las mejores habían emigrado para no ser prusianas.

Y la niña crecía tristemente, pensando en aquel "papá" tan bueno, tan cariñoso, que descansaba allá, bajo la verde hierba, en el "dulce país de Francia", de aquel país de que él hablaba con tanto amor, y pensando también en aquellos tres colores que en otro tiempo flotaban tan alegremente en el campanario de la iglesia.

Y padre, patria, bandera, se confundían en su alma infantil en una sola y misma idea de felicidad.

Aquella mañana, día de Pascua, el campo estaba hermoso, los pájaros entonaban su himno á la primavera y por encima de la niña pasaron volando rápidamente dos cigüeñas de largos picos, con sus grandes alas desplegadas.

—¡Cómo corren! dijo suspirando Suzel mientras seguía con sus ojos el vuelo de las aves.

Y apresuró el paso, trotando con toda la rapidez que sus piernecitas permitían.

¿A dónde iba tan de prisa?

A la granja de las Cigüeñas, situada á dos leguas del pueblo, inmediatamente al lado de allá del hito que señala la frontera que separa á la madre patria de su hija querida, la Alsacia.

La granjera era una alsaciana que se había quedado en territorio francés y se mantenía fiel á la enseña tricolor; así es que los huevos de Pascua que, siguiendo la costumbre, distribuía entre los niños de la comarca, no eran encarnados, ni azules, ni amarillos, sino de los tres colores, y sus dos mozos de labranza estaban encargados de pintarlos así, con gran contentamiento de los pequeños franceses y grandísima cólera de los prusianos.

El año anterior, Francisco Kolb, vecino de Suzel, había mostrado uno de aquellos huevos á la niña, quien lo había admirado ingenuamente y aún había llorado cuando un gendarme prusiano que presenciaba la escena, había confiscado y chafado entre sus gruesos dedos el emblema sedicioso.

Y Suzel había esperado con impaciencia la Pascua siguiente para ir también ella á la granja de las Cigüeñas. Caminaba de prisa, muy de prisa, temerosa de que otros muchos niños se le adelantaran y de que, si llegaba tarde, no habría ya huevo para ella.

Ante esta idea, oprimíasele el corazón.

Las primeras casas destacáronse sobre el horizonte iluminadas por el sol saliente.

¡Cuánto le faltaba andar aún, Dios mío!

Tenía ya los pies hinchados y avanzaba muy despacio y con mucha pena.

Al fin llegó al hito-frontera y se sentó un momento para respirar, dichosa de sentir bajo sus plantas la tierra francesa.

En aquel instante pasó por delante de ella, riendo y empujándose unos á otros, una bandada de chiquillos que salían de la granja, de la granja que Suzel veía allí cerca, detrás de los árboles. Todos llevaban en las manos aquellos huevos tricolores, objeto de la ambición de la pobre niña.

—¡Oh, Dios mío! ¡Llego demasiado tarde! pensó.

Y en un supremo esfuerzo, corrió sin tomar aliento hasta el gran corral, en donde la granjera, robusta aldeana, de aspecto simpático, distribuía sus huevos de Pascua á los chiquillos, como en otro tiempo el rey Luis XIV á sus cortesanos, quienes de seguro no los recibían con más entusiasmo que aquéllos.

La cesta se vaciaba rápidamente; ya no quedaban más que doce... ya sólo cinco... ya dos... ya no más que uno... ¡Y todavía tres ó cuatro muchachos alargaban sus manos!

—¡Para mí, señora, para mí, se lo ruego!

Aquella voz suplicante hizo volver la cabeza á la buena mujer.

—¿Y por qué para tí con preferencia á los demás? dijo.

—¡No es de aquí! gritaron unos chicuelos.

—¡Es prusiana! exclamaron otros.

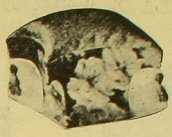
—¡No! replicó llorando la niña. ¡No soy prusiana! Mi papá murió por Francia y yo he corrido esta mañana dos leguas para venir á buscar un huevo francés.

(Continúa en la pág. 51)

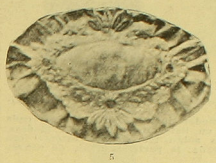
Cojines para el campo

1

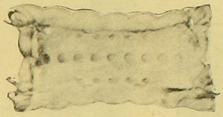
3


2

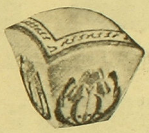
4

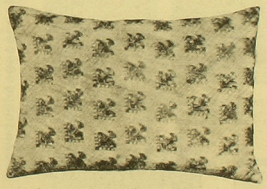

5

6


7

8


9


10

Si necesitáis, señoras, cambiar ó refrescar los cojines de vuestras casas de campo, creemos que los modelos que os presentamos os serán útiles por su facilidad para ejecutarlos y su baratura.

N.o 1. Cojín de costuras durable y útil, hecho en un canasto de mimbres, en el que se arregla una almohadilla de género color verde, que calze perfectamente.

N.o 2. Una almohadilla de mesa de peinarse, de color rosa y blanco, rodeada de un bonito dibujo de bordado al pasado, hecho de dos círculos de género blanco de ocho pulgadas de diámetro, que rodean un cojín cuadrado hecho de pedazos de seda ú organdí con flores de colores.

N.o 3. Se hace una almohadilla grande de cretona á grandes flores, se le ponen dos vuelos anchos cortados al sesgo, de color rosa, celeste ó lacre, se juntan á la almohadilla con cintas lavables, con las que se hacen lazos y se les pone á los vuelos un encaje al rededor.

N.o 4. Esta es una almohadilla muy curiosa, se toma un candelero de cristal y sobre él se pone una almohadilla llena con arenilla, que se cubrirá con un pedazo de brocato y se rodea con un fleco hecho de cuentas. Se adapta bien al candelero.

N.o 5. Este cojín se hace de batista blanca, de forma oblonga, rodeado de un bordado grueso y de un vuelo doble.

N.o 6. La almohadilla para el cuarto de vestirse de un caballero, se hace sencillamente de tela con un dibujo sencillo de punto de marca.

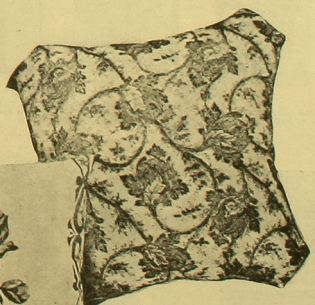
N.o 7. Forro de cojín, que se hace de dos piezas de piqué juntas y con solo una abertura. El festón de los vuelos se hace con hilo rojo ó azul, lo mismo los lunares, y las cintas que lo rodean.

Nos. 8 y 9. Almohadillas: la primera, con punto de redecilla; la otra, de seda bordada.

N.o 10 Cojín fácil de ejecutar. Con cretona que se escojerá con colores que vayan con los de los muebles.

Nos. 11, 12 y 13. Cojines, cuadrados grandes, de cretona, útiles para sillas de mimbre, hamacas, sofáes, que se dejan abiertos de un lado y con botones para poderlos lavar.

11


12

13

MODAS

PARA

Señoras

TRAJES SASTRE, de VISITA y BAILE

Especialista en Trajes de

Gran Etíqueta

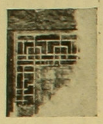
Roberto Gross

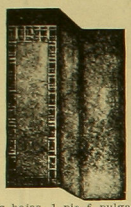
SAN ANTONIO 58

Ex-Cortador de la casa

OTTO JACOBSEN

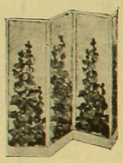
Biombos para regalos de Pascua



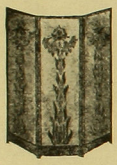


Alto, 5 piés; ancho de las hojas, 1 pie 6 pulgadas; marco, una pulgada por 6 pulgadas.
Este biombo es de madera tosca, pintada de plomo, cubierto con cutí de colores, los adornos son hechos en estencil.

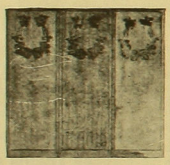
Alto, 5 piés; ancho de las hojas, 2 piés. Marco, 1 pulgada por 6.
Biombo para comedor de madera de encina, cada hoja dividida por un listoncito angosto de madera. Los dibujos hechos sobre tela son de estencil con colores plomo y verde; la parte de abajo de canvas azul obscuro.

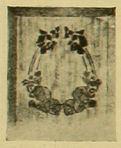


Biombo para dormitorios, pintado en estencil; también se puede forrar en cretona, con marco pintado con enamel blanco.

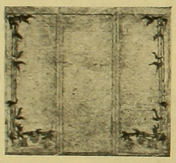


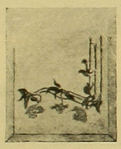
Biombo de madera de encina, con los centros de paño café pintado y estenciliado. Las flores son color amarillo con colores naranja y verde, con un ligero toque negro.



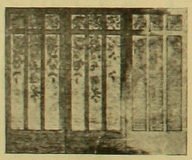


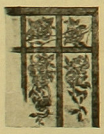
Biombo de dormitorio de tres hojas, cubierto con canvas. Los adornos se pueden hacer estenciliados ó con aplicaciones de cretona.



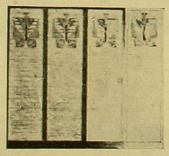


Biombo de tres hojas, para dormitorio, hecho de tela azul verde, estenciliado con colores, azul, verde y amarillo. Marco de madera pintado con enamel color crema.

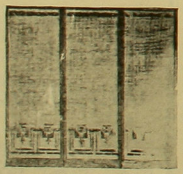


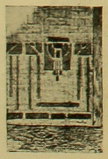


Biombo para comedor, de paño amarillo pasto, estenciliado con color amarillo, naranja y café. Marco de encina.



Biombo de cuatro hojas, de estera fina, con dibujos japoneses hechos en estencil, con mariposas color amarillo, naranja ó negro. Marco de madera amarilla, pintado con color negro.



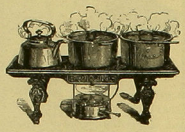


Biombo de tres hojas. Hecho en cutí bordado de Rusia. Marco de madera barnizada.

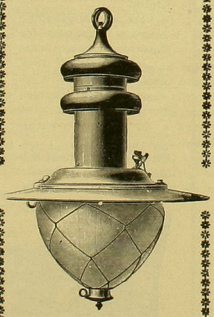
Este biombo de cuatro hojas es apropiado para dormitorio. El marco se debe hacer de madera clara, terminado con pintura enamel blanca. El centro de cretona verde con flores ó tela pintada con estencil. Los colores que predominan son el azul y el verde sobre crema.

La Mejor
Cocina

ECONOMICA (gasta un litro de parafina comun en 5 horas)
SENCILLA (toda sirvienta la maneja sin dificultad)
RAPIDA (hierve un litro de agua en 3½ minutos)
ES LA
"PRIMUS"
A GAS DE PARAFINA

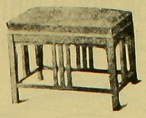


WINROTH & Co.
- Importación Sueca -
AHUMADA 142 - SANTIAGO



LAMPARAS á parafina incandescente
"LUX"
La luz mas espléndida y brillante, sin humo, sin olor, completamente inofensiva, de enorme poder luminoso y gran economía para Quintas y Fundos. Adoptado por las Municipalidades de Vallenar, Coquimbo, Nuñoa, San Bernardo, Talagante, Angol, Nueva Imperial, Lautaro, Talcahuano etc.

REGALOS PARA PASCUA

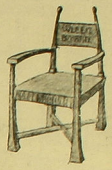


N.o 1. Este piso para piano, severo de líneas, es á la vez muy cómodo. La madera debe ser barnizada y se debe de tratar de darle el barniz lo más parecido al piano. El tapiz debe ser de paño tosco, verde muerto.

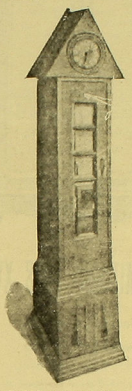
¿Hay alguno entre nosotros que no aprecie un regalo de Pascua hecho en la casa? Especialmente si estos obsequios son bonitos, prácticos y elegantes.

Un recuerdo así es una verdadera joya para el que tiene la dicha de recibirlo. Lleva consigo el cariño con que se ha trabajado, los pensamientos y los buenos deseos de un corazón amante.

Los grabados que llevan esta página, son las muestras de los obsequios hechos por mano de mujer, ahí se ve la obra artística del carpintero, el pirograbado y la pintura.

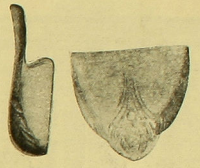


N.o 2. La sillita que lleva el N.o 2 es para el regalo de la casa. La madera debe ser clara, y la inscripción del respaldo se hará en pirograbado.

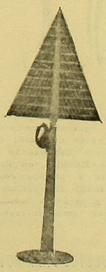


N.o 3. Debido á la sencillez del dibujo el regalo que os damos con el N.o 3, puede servir de modelo á un aprendiz de carpintero ó á un aficionado, para obsequiarle para un hall. Nogal es la madera elegida para hacer este mueble, y el barniz tiene que ser igual al de los demás muebles de la habitación.

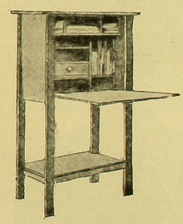
N.o 5. En este cortador de papel, hecho de madera, pueden usar su talento los aficionados á estos trabajos. El mango, como lo deja ver el grabado, representa una mariposa de brillantes colores.



N.o 9. Bandejita para recibir las migas, de madera trabajada en pirograbado, imitando lo mejor que se puede el color de los muebles del comedor. Este es un lindo obsequio para una novia.



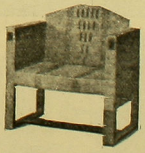
N.o 4. En el árbol de Pascua los niños se sentirán felices de encontrar un arbolito de estos, trabajados á mano y pintados de verde.



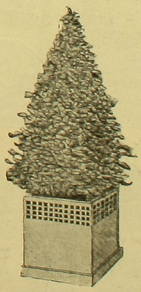
N.o 7. El lindo escritorio que os damos, es muy apropiado para cuarto de niña. Los cajones y compartimentos deben de hacerse de diferentes maderas de colores. Esta obra es muy sencilla y de muy poco costo, y puede ser hecha fácilmente por un aficionado.

N.o 10. El cortador de papel imitando una espiga de trigo es muy elegante y se ha hecho especialmente para cortar las páginas de revistas y magazines.

N.o 6. Los aficionados á los cojines, pueden admirar el que os damos con el N.o 6. Este es hecho de tela, pintado color arena de mar. Los adornos de aplicaciones verdes, representan algas marinas. Cada alga está aplicada con seda verde.



N.o 8. Sillón de brazo, hecho con género de estera, y los dibujos son hechos con pinturas de agua en colores naranja y negro. Las patas de este sillón son de madera imitando encina.



N.o 11. Este macetero hecho de madera esmaltada de blanco, por único adorno tiene tres hileras de calados cuadrados.

James Cox

English Tailor

Agustinas 967

SANTIAGO

RECETAS

Limpieza de cuadros al óleo antiguos.—Mézclene 125 partes en peso de hiel de vaca, igual cantidad de vinagre, 250 parte de amoníaco y 32 de sal, y déjese todo en una vasija, bien tapada, durante 24 horas hasta que la sal se haya disuelto. Transcurrido este tiempo, muévase y frótense los cuadros con un cepillo suave mojado en dicha solución. Luego colóquense los cuadros en sentido diagonal, lávense bien con agua fría corriente y barnícense por último.

También se pueden limpiar los cuadros al óleo frotándolos cuidadosamente con una esponjita empapada en una solución jabonosa. En este caso, hay que lavarlos también con agua fría, secarlos al aire libre y aplicarles la mano de barniz.

Para refrescar las habitaciones no hay cosa mejor que echar un un poco de trementina en agua y regar el suelo. Así se quita ese olor característico de las habitaciones cerradas.

Cuando se friegan objetos de porcelana fina conviene poner en el fondo del barreño una toalla gruesa, doblada tres ó cuatro veces. De este modo hay menos peligro de que la porcelana se quiebre.

Cuando las toallas se ponen demasiado finas por el uso, deben coserse dos juntas, para que empapen mejor la humedad, pues una toalla de poco cuerpo se llena de agua en seguida y no seca bien.

Para fortalecer el pelo.—Mézclese una onza de tintura de cantáridas, onza y media de aceite común y una onza de romero. Agítese bien, y frótese con la mezcla el cuero cabelludo, dos veces por semana.

AMUEBLADO EN UNA CASA

El grabado N.o I señala una salita de diario, en donde se pasa la mayor parte del tiempo. Tiene una gran ventana (bay window) y la puerta con cortinas es la que conduce al comedor. El trabajo de madera, incluyendo las puertas, son barnizadas color caoba, y el papel de la pared es verde oliva. El sofá pegado á la ventana es de cretona verde, y las cortinas de tul blanco, las de correr son también de cretona. El rincón colocado entre la escalera y la puerta principal, que hace parte del hall, debe amueblarse muy sencillamente. El estante para libros es bajo y permite colocar en la tabla de arriba retratos, floreros y recuerdos. El sillón de marroquí verde es cómodo y sencillo, y la mesita-escritorio tiene una buena lámpara que da buena luz para leer durante las noches, pues de día hay sobrada luz con la que entra por la ventana. Las cortinas son de lana muy sencilla y los vidrios tienen cortinas de tul, N.o II.

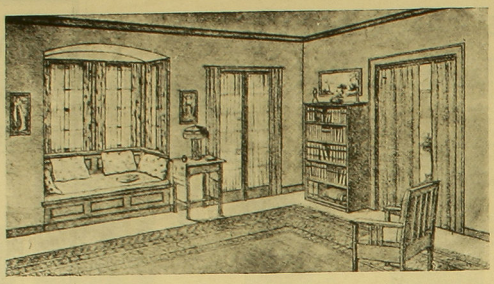
En el N.o III tenemos el comedor de estilo colonial, rodeado de un alto guardapolvo de madera esmaltada de blanco crema, y los muebles de caoba imitando antiguo. La mesa es de caoba, redonda, y puede fácilmente convertirse en mesa de juego, si así se desea.

La sencillez del dormitorio es su principal atractivo, y realmente sencillez y confort deberían ser las principales consideraciones al amueblar un dormitorio. El papel es verde y el de la pintura de la madera es blanco.

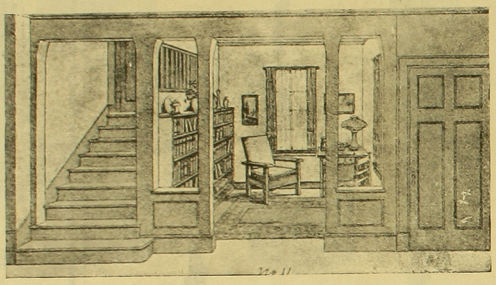
Las colchas y los pañitos de los muebles son de hilo, N.o IV.

El N.o V: corredor con una hamaca muy confortable para dormir. La mesa y sillas son de junco.

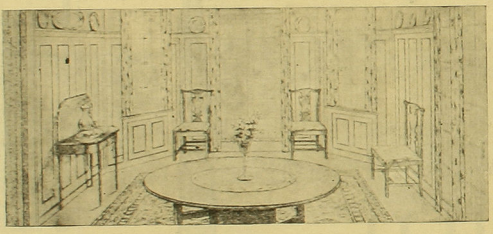
VI. La cocina, con pintura detrás de la estufa, imitando ladrillos blancos de composición.



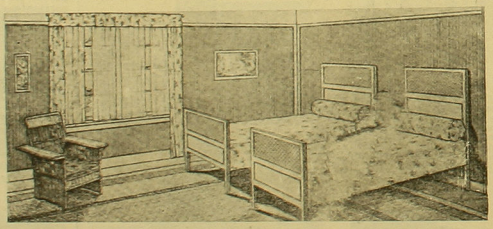
I



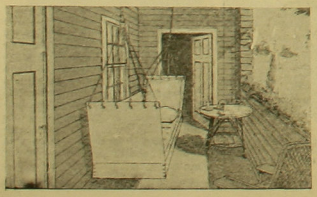
II



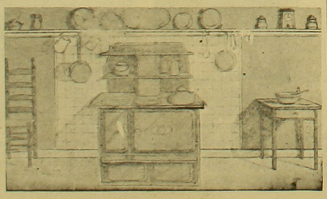
III



IV

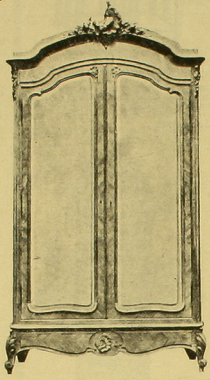


V



VI

CASA BRESCIANI
Estado, 47 - SANTIAGO

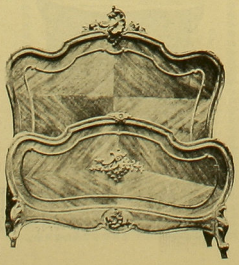


DORMITORIO LUIS XV
Uno de los muchos modelos de la casa

Toda persona que necesite arreglar confortablemente y con elegancia su casa, debe visitar este importante Almacén de Muebles, en donde encontrará á precios convenientes todos los estilos de muebles y menajes recomendados por esta interesante Revista.

PRESUPUESTOS PARA NOVIOS

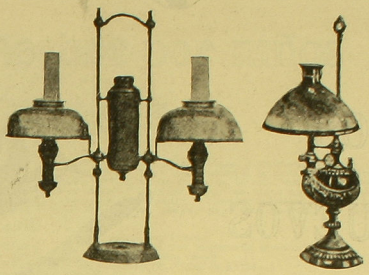
= EMBALAJE ESMERADO =



BUEN GUSTO Y MAL GUSTO EN LAMPARAS

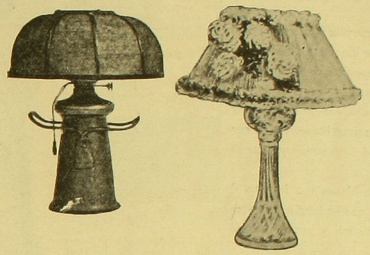
La luz que tienen las habitaciones de día, debe ser la que se le dé artificialmente en las noches, por lo que se le debe dar mucha importancia á la elección de ellas, ya sea en lámparas de colgar ó de sobremesa

Para leer nada hay más apropiado que esta lámpara, pues reune todas las cualidades de elegancia y confort y da una espléndida luz sobre la mesa.



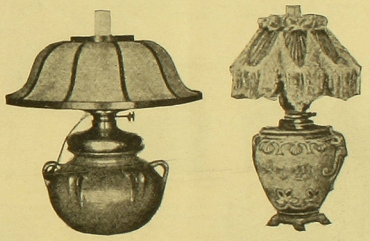
Esta lámpara no es útil ni elegante y es una mezcla pretenciosa de trabajo de metal y de desproporción. La única luz que tiene es muy pequeña é insuficiente, y la pantalla pequeña desparrama la luz, haciéndose escasa para leer.

Será difícil encontrar una lámpara más elegante y adecuada que esta para un hall; la base de metal de color y la pantalla japonesa, color lacre obscuro, esparcen una linda luz en la pieza.



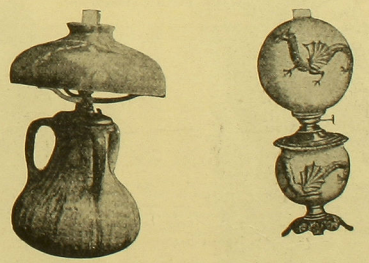
Este grabado es un ejemplo de lo que es una lámpara de mal gusto, y con una mirada se puede dar cuenta. No es útil ni es un adorno en ninguna casa de buen gusto; la pantalla, que sin duda habrá dado mucho trabajo para hacerla, parece ser más adecuada para adornar un vestido que para servir de pantalla. La seda con que está hecha será de poca duración estando expuesta al calor de la chimenea. Las flores son inapropiadas y especiales para guardar el polvo.

Jardinera de porcelana verde es la base de esta bien dibujada lámpara; el depósito para petróleo, de cobre, y la pantalla japonesa. Esta sencilla combinación es de grande efecto y puede servir de florero á la vez que de lámpara.



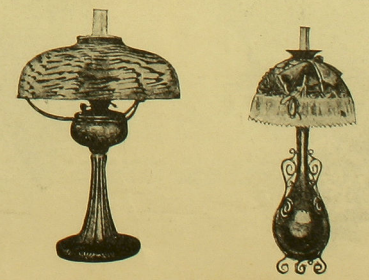
Como un triste pandant de la otra, con sus historiados adornos y su pantalla vistosa, no parece que sea destinada más que para adornar un salón de mal gusto.

Un dibujo que puede atraer la atención por su individualidad, es la lámpara de grea que os doy aquí; la pantalla armoniza con el estilo de la base y es un elegante conjunto de amarillo y blanco. Es uno de los dibujos más elegantes.



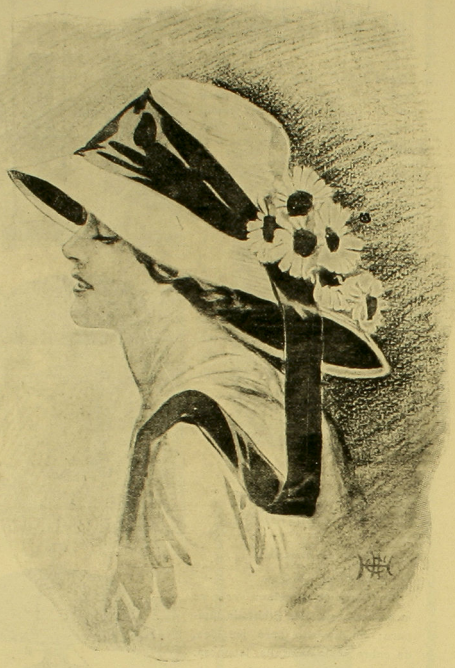
Cuántas no se han quemado los dedos al encender esta clase de lámparas de globo redondo. Los dibujos son de mal gusto y poco adecuados para una casa elegante y confortable.

Esta lámpara es muy adaptable en una casa; el pie de bronce y la pantalla de vidrio de colores cambiantes, le dan un lindo aspecto.



Esta es la lámpara más desgraciada por su forma y la cantidad de material diferente que se ha empleado. Los pies de bronce, sumamente delgados y curvos, y la completa falta de luz, la hace ser una de las lámparas de peor gusto.

SOMBREROS NUEVOS



La toca Niniche.—Esta toca es muy sentadora, se hace de paja negra con enormes lazos de cinta muy fina de color rosa flor de durazno. La gracia consiste en hacer un nudo que parezca una gran mariposa.

Sombrero de paja yagal adornado con cintas de terciopelo negro y un ramo de margaritas blancas, con centro negro colocado muy atrás, da á este sombrero un aspecto muy interesante.

Toca Niniche de bordado de gasa blanca con la copa de raso liberty negro. Os aconsejamos que os hagáis este sombrero, lectoras nuestras, es elegantísimo y muy á propósito para vestidos de verano.

Obsequios hechos por niños de escuelas

Al dar esta idea para regalos de niños, nos hemos apresurado á dar objetos sencillos y fáciles de ejecutar, é la vez que artísticos.

Cada uno de los objetos que se dan en los grabados de esta página, son elegidos para que el profesor los distribuya según la inteligencia y gusto artístico de cada discípulo.

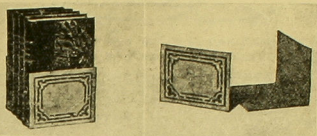
El costo de estos objetos es muy pequeño y está al alcance de todos los niños.

Para estos obsequios se necesitaban poca cantidad de material. Para hacer carteras para agujas, libros para sellos y para alfileres, se usaban canevas del que usan los sastres, que mide 27 pulgadas de ancho, que eran compradas en casa de los mismos sastres. Para los otros objetos usábamos canvas delgadas, que se aplicaban en cajas de lata. Con la regla y el lápiz para marcar el tamaño de la tela nada se pierde.

La franja de paja costaba sumamente barata. Se pintaban las telas con pintura á la acuarela y se trataba que el dibujo fuese de lo más sencillo para poder guardar la línea y que los niños pudiesen ejecutarlos correctamente, y ser originales. Las preparaciones que se usaban para esta pintura, era la siguiente.

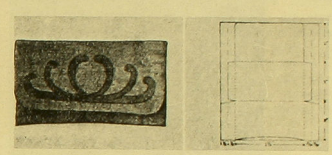
Agua, un cuarto;
Alumbre, una cucharada grande;
Harina, una taza;
Aceite de clavo, 15 gotas.

Disuélvase el alumbre en el agua y hágase hervir. Agréguesele la harina mezclada con agua hasta formar una crema. Hágase hervir esto por 20 minutos, revolviendo de cuando en cuando; agréguesele el aceite de clavo y extiéndase.

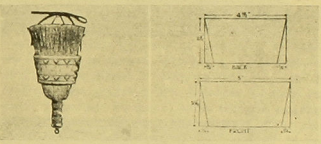


N.o 1. Ningún regalo puede ser más agradable para el niño, ni más útil, que una cubierta de libro como la que os damos con el N.o 1.

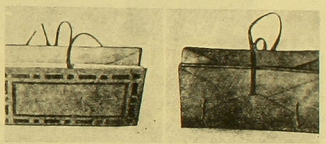
Tómense dos pedazos de lata de 5 por 8 y medio y fórrense en canvas estenciladó ó pintado con un dibujo sencillo y elegante.



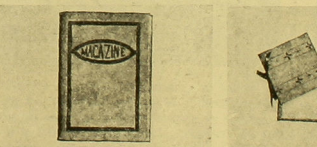
N.o 2. Este artístico libro para sellos está hecho de lona (de sastre) con un elegante dibujo estenciladó ó pintado con acuarela. En un pedazo de canvas de 5 centímetros por 6, en un diagrama, usando la regla y el lápiz, córtese en línea recta y dóblese con puntadas.



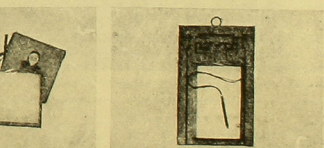
N.o 3. El estuche para colocar la escobita puede ser ejecutado por un niño chico. El borde de paja es más ancho de adelante que de atrás y va cubierto con canvas estenciladó. Las dos piezas van amarradas juntas y con un cordón para colgarlas de la pared.



N.o 4. Para hacer este trabajo tómense ocho sobres de manila. Hágansele hoyos cerca del fondo de estos sobres y páseseles dos elásticos de un lado al otro. Se cubrirán con dos tapas de paja cubiertas con canvas amarradas con cintas. Los sobres que van afuera van pegados y sirven de cubierta.



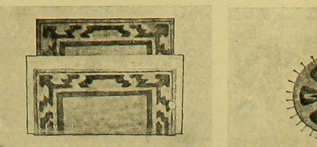
N.o 5. **Cubierta de libro.**—Este es un regalo útil y fácil de ejecutar. Tómese un trozo de canvas de 12 centímetros de largo y dóblese por mitad, y péguese en cartón. Las palabras van estenciladas.



N.o 6. Cartera para guardar agujas, hecha de piezas de tela y fieltros blancos, de 8 por 16 centímetros, atados con cintas angostas. Decórese con dibujos estargidos ú otras aplicaciones decorativas.

N.o 7. Libros para agujas, hechos en lona (de sastre) y franela blanca, cada hoja va cortada de tres pulgadas por seis y amarradas con una cinta.

Adornos de papel recortados y aplicaciones servirán para esto.



N.o 8. **Tabla para apuntes.**—Esto se hace cubriendo un borde de paja con canvas y cúbrase la parte del respaldo con papel blanco grueso, los adornos se harán con género más obscuro, y el lápiz irá pegado con un cordón, como lo deja ver el grabado.

N.o 9. **Papelera.**—Se cortan dos hojas de lata delgada, una más ancha que la otra y se forran en canvas estenciladó.

N.o 10. Almohadilla para alfileres, redonda, se hará de canvas estenciladó con una cinta para colgarla.

AU CARNAVAL
:: DE VENISE ::

ARTICULOS
para
CABALLEROS

Paletots AUTO
Sombreros RICHMOND
Chapeaux Plume
Hongos - Chisteras

Chapellerie
PONS Y Ca.
CALLE ESTADO N.° 360
SANTIAGO

RECETAS

Para ahuyentar las hormigas, el mejor procedimiento consiste en espolvorear con pimienta de Cayena la entrada del hormiguero, ó si no se descubre éste, los sitios que acostumbran frecuentar los insectos.

El agua de cebada es la bebida ideal del verano. La cebada se hierve durante varias horas en agua clara, se cuela, se pone á refrescar y se le añade un poco de zumo de limón y algo de azúcar.

Esta agua es muy nutritiva, y mezclada con leche constituye un alimento perfecto.

Para que el cutis no se ponga brillante y grasiento en tiempo caluroso, conviene friccionarse la cara con agua de colonia ó alcohol alcanforado.

Ultimas novedades en punto de marca

La resurrección del punto de marca es muy interesante, y se pueden hacer lindos trabajos.

Se puede ver cuánta imaginación se necesita para realizar el lindo dibujo que os doy encabezando esta página, á la derecha. Este dibujo es ruso en su origen, y el bordado es hecho en rica tela de hilo hecha en Rusia, de ese color ostra, que se debe al reflejo del sol en esas regiones.

El bordado está hecho en color rojo, no de un rojo brillante: de un rosa obscuro que armonice con el fondo. Podréis usar este dibujo separadamente. El bordado de fuchsia es uno de los más bonitos y queda muy bien en Portiers, en la esquina de un mantelito ó pañito para muebles. Os aconsejo que estudiés este trabajo que os doy con el número I, por ser uno de los más completos y una de las mejores muestras de bordado al pasado que se puede producir.

Las dos cubiertas de mesas que os doy con los números II y III, son copiados de tohallas antiguas rusas.

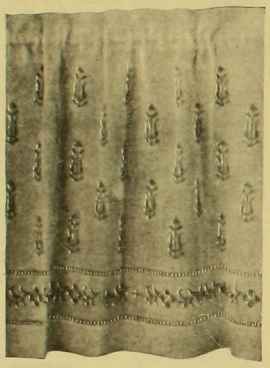
Estas son hechas de bordado al pasado, pero con un sistema completamente diferente; las guardas están bordadas con rojo quemado, azul índigo y un poco de oro. El género de tejido ruso hecho á mano es tosco y muy apropiado para esta clase de trabajos.

El mantel bordado con golondrinas que lleva el N.o IV, es muy elegante hecho en género de hilo crudo ó blanco; las golondrinas son bordadas con hilo azul especial. Este hilo es tejido con puro índigo vejetal, por lo que es imposible imaginarse nada más fresco y elegante que este bordado.

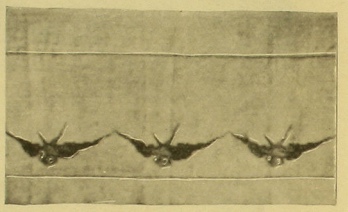
El mantelito para mesa N.o V, pertenece al sistema alemán de bordar el punto de marca. Este dibujo está hecho con botones de rosa rosados, y el resto del bordado en tonos azules.

El que lleva el N.o VI, lindo cojín bordado con el dibujo de líneas rectas, es de tela rusa color ostra y bordado con hilo color rosa viejo ó azul antiguo.

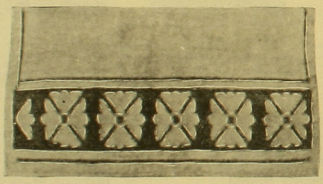
I



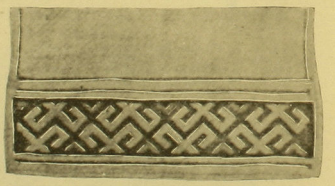
II



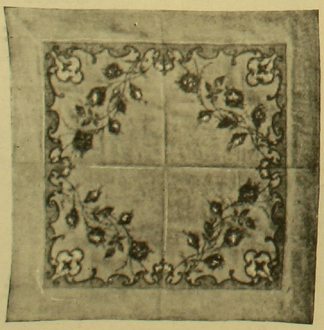
V

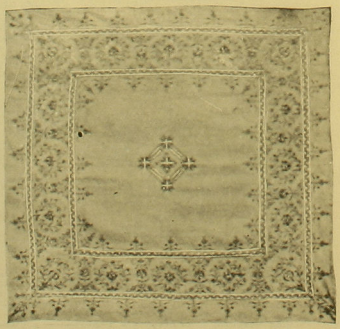


III



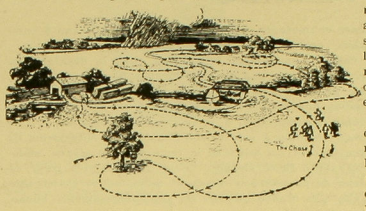
IV





Modelo facil para construir un Aeroplano

Modelo fácil para construir un aeroplano.—Al comenzar este artículo es indispensable que describamos, á grandes rasgos, las principales formas y clases de aeroplanos que han volado hasta ahora.



El más sencillo y que tiene más semejanza con los pájaros es el monoplano, así llamado porque posee un solo sostén: el Blériot y el Antoinette pertenecen á esta clase.

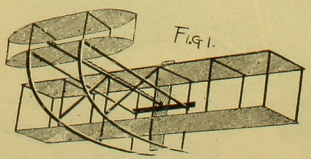
En seguida vienen los biplanos que, como su nombre lo indica, se sostiene sobre dos planos; éste es el que usan los hermanos Wright, que nos proponemos describir aquí por ser el más fácil de hacer y el que requiere menos materiales.

El esqueleto se hace de varillas de bambú, porque éstas se pueden doblar sin temor de que se quiebren; las alas se cubren con algún género delgado y resistente como la seda.

La figura I muestra el aeroplano emprendiendo el vuelo.

Construcción.—Primero se construye el marco con varillas de bambú cortados á la distancia indicada en la figura 2. (Las cuatro verticales del centro deben quedar á una distancia de cinco pulgadas y media). Se une el plano inferior amarrando las piezas cruzadas C á la parte B. Estas amarras se pueden hacer con hilo de zapatero. La parte superior se arregla de la misma manera. Después se amarran las varillas cruzadas á las verticales D por el mismo procedimiento. (Fig. 3). Cuando se ha completado el marco, se amarran sostenedores á los verticales AA como la fig. 4. Cuando estos están sólidamente unidos, se curban como en fig. 4. Las amarras B, C y D se unen para dar más solidez á los dichos sostenedores. Vuelvo á repetir que todas las uniones se hacen con hilo de zapatero. Cuando todo esto está terminado, sólo falta construir el timón y el motor. El timón del frente puede fabricarse y dirigirse como en la fig. 6. Para unir estas partes se emplea el método indicado anteriormente. Después de amarrarlos juntos se pueden engomar para asegurarlos más. Ahora que hemos terminado el marco, nos ocuparemos del motor propiamente dicho.

Motor.—Este debe componerse de un palo de 2 piés de largo por una pulgada y cuarta de ancho y media pulgada de espesor (fig. 7). El timón se sos-

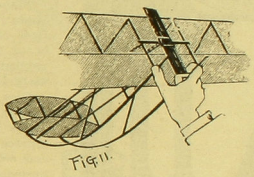


tiene con una piecesita de madera taladrada en el centro como en la fig. 8. El eje es de acero doblado en las puntas en forma de gancho. En la hélice se practican dos hoyos: uno para introducir el mango y el otro sirve simplemente para sostener el fin del eje doblado, como lo muestra la fig. 8.

En la fig. 9 se puede ver cómo el gancho del eje está sujeto al otro extremo del motor.

Hélice.—Esta se compone de una varilla de pino de una pulgada y media de ancho, por una de alto y siete de largo (Fig. 10). En la figura 10 se indica el modo de cortar ésta. La inclinación de las paletas de la hélice debe oponerse á la de la madera. Si esta operación se ejecuta como lo indica la figura 10 será muy seguro y la hélice dará espléndidos resultados.

Para el eje de la hélice se emplea acero de un décimo de pulgada de diámetro. Ahora se une el motor. Cuando se introduce el eje en la hélice, se le doblan las puntas para sugetar los elásticos (Fig. 8.) Ahora se colocan estos últimos, que serán cuatro de dos y media pulgada de ancho y los cuales juntos se atan al motor. Este se separa del aeroplano y se amarra en el marco, ó como en las figuras 4 y 5. En cuanto se fija el timón del frente, como en la figura 4, se cubre enteramente con la tela indicada más arriba. La seda ó el género que

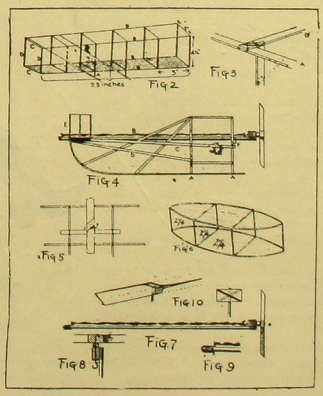


se emplee, se puede colocar cortándolo en bandas de media pulgada de ancho. Se puede cubrir el aeroplano cosiendo la tela ó pegándola; pero preferible es coser el de las alas y engomar el resto.

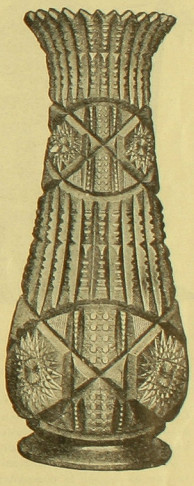
Cuando esto está terminado, se puede ensayar el aparato en una pieza abierta.

La construcción de un aeroplano será muy fácil para los que están acostumbrados á fabricar volantines y otros juguetes de este estilo; pero aún para los que no se han ejercitado en esto, la dificultad está en principiar.

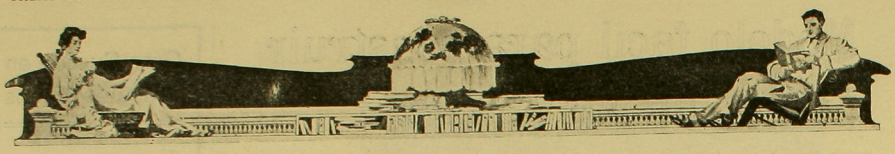
No hay que creer que Blériot y todos los grandes aeronautas empezaron por construir monoplanos ó biplanos perfeccionados, lejos de eso, sabían tanto como vosotros, pero con la perseverancia llegaron á inventar lo que hoy día se usa.



Gran Surtido en Articulos Finos
DE
Oro
Plata
Plaqué
Cuero
Cristal y
Fantasia
PARA REGALOS



PERFUMERIA
-MALETAS PARA VIAJE-
Se reciben Suscripciones á todos los PERIODICOS DE MODA
J. W. HARDY
Calle Huérfanos 1016
:: SANTIAGO ::

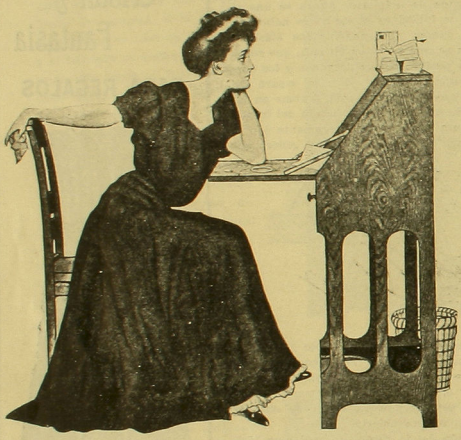


PARA LOS JÓVENES

Grande es la tendencia que hay hoy día por instruir á la mujer, por adornarla moral y físicamente, por hacerla perfecta.

En general, las jóvenes chilenas no necesitan esforzarse mucho para seguir esa corriente de progreso.

Por naturaleza, tienen una alma sana, poseen arraigados sentimientos religiosos, y digamos casi por herencia de sus buenas ma-



dres, las disposiciones necesarias para formar un hogar bien constituído.

En cuanto á su instrucción, están en el justo medio para tener un trato fácil y agradable tanto en sociedad como en el hogar.

Respecto al físico, es reconocida la hermosura de las dama de Chile y ellas saben tan bien asimilarse á las modas parisienses y á todos esos pequeños detalles de la toilette, que esto completa los numerosos atractivos que poseen para interesar profundamente.

Así pues, los jóvenes tienen un excelente campo donde elegir á la que ha de ser la compañera de su vida, la alegría de los tristes años de la vejez.

Pero es preciso saber encontrar aquella que reuna las disposiciones necesarias, para conjeniar con el propio carácter, y para esto hay que tratar á las niñas, frecuentar sus casas, juntarse en los paseos, en las fiestas.

Muchas veces los fracasos en los noviazgos, ó las desgracias de mucho matrimonios provienen de no haberse conocido á fondo, en la época del flirt.

En Santiago, los jóvenes creen que, porque se acercan á las niñas, ya están comprometidas para con ellos. Eso no pasa de ser sino un prejuicio!

Si todos tomasen la costumbre de juntarse con las niñas en los paseos, en las exposiciones, en las kermesses, se concluiría esa preocupación un tanto **pretenciosa**, se divertirían mucho más, se conocerían mútuamente y, por consiguiente, se ahorrarían muchos errores y desgracias.

Además, el asunto de elegir una esposa, á veces los jóvenes lo toman de una manera ligera, y no reparan en los grandes y gravísimos perjuicios que ocasionan en esas almas que ellos despiertan al amor y que después abandonan por otra que seguirá la misma suerte que la primera.

Muchas veces asistimos á concurridísimos y elegantes matrimonios, en que ese novio, que se arrodilla emocionado al lado de la elegida, ha destrozado y desilucionado muchos corazones, antes de dar con la que llevaría al altar.

Como ellos tienen el derecho de poderse insinuar, de poder llevar la iniciativa en materia de sentimientos, por curiosear corazones, ó creyéndose enamorados, adelantan en su flirt y llegan á cambiar compromisos, cartas, flores y recuerdos personales.

Conozco el caso de una amiga íntima que tuvo la desgracia de tropezar en su camino con uno de esos jóvenes de corazón liviano que, creyéndose perdidamente enamorado de ella, la festejó tanto, que todos aquellos que también revoloteaban á su derredor se retiraron para dejar el campo fácil á quien tanto lo pretendía.

Ella se entregó de lleno á este cariño con todo el entusiasmo de una alma virgen todavía. La felicidad la tenía siempre alegre; siempre dispuesta á cuanto fuese elevado, noble. Todo lo veía color de rosa, estaba llena de proyectos, y, desde el momento de su compromiso, ya no hubo más mundo que ese sér tan inmensamente bueno, que la haría tan dichosa.

Pero un buen día me dieron la triste noticia que él le había escrito una carta muy **sentimental**; se despedía para Europa, enviándole adjunto un gran paquete con la correspondencia y otros recuerdos que conservaba de ella... ... ...

Algunos días después fuí á ver á esa pobre niña, la encontré juntando también ella todos aquellos objetos que eran los mudos testigos de sus horas de felicidad, para devolverlos á su vez. Los ató en mi presencia; al despedirse de ellos corrían las lágrimas por sus mejillas y se veía palpable el sentimiento de esa alma que sufría hasta lo indecible.

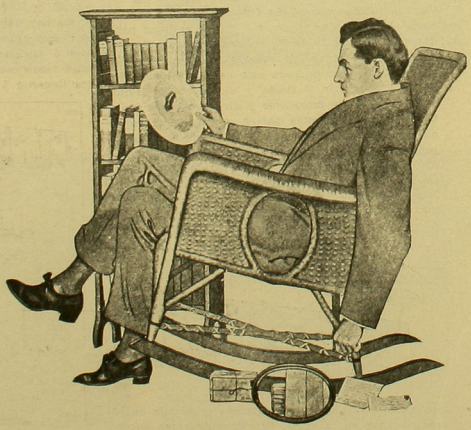
Esos son, pues, los tristes resultados de tomar estas cosa serias, con tan poco corazón.

Los jóvenes jamás deben dar un paso sin estar completamente seguros de sí mismos; no tienen ningún derecho para perturbar esas delicadas existencias y hacerlas conocer la amargura de las desilusiones.

Hay que tener gran tacto y discreción para elegir esposa. Buscar con calma, midiendo las fuerzas de sus propios sentimientos. No porque se encuentra una niña que impresiona desde el primer momento, se pierde la cabeza, el razonamiento y se empieza un flirt apasionadísimo que tiene más fuego que fondo y que, necesariamente, habrá de concluir sin llegar á un feliz término.

Como digo más arriba, es de todo punto indispensable, para hacer una buena elección, tratar á las niñas, conocerlas.

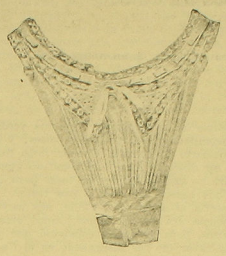
Ahora viene una época propicia: la primavera. Ella trae, con el



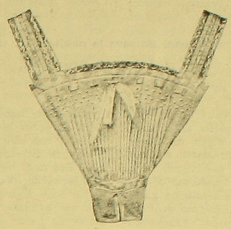
dorado sol y las flores, la alegría, el entusiasmo; todo renace, todo vive, es preciso, pues, sacudir también esa apatía, esa soñolencia, de un triste y pesado invierno.

GLORIA

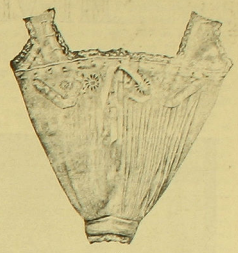
Nuevos modelos de lenceria francesa



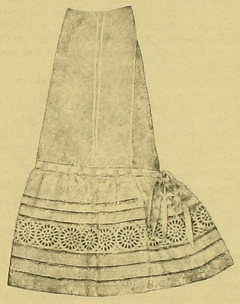
1
Corpiño de hilo blanco de entredoses y encaje de valenciennes. La cinta va pasada en un sesgo de género con ojales, lo que es una novedad, pues siempre se había visto pasar la cinta por un trou-trou de encaje.



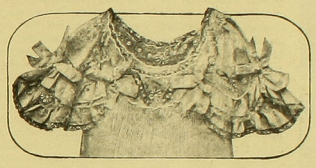
2
Cubre corset de forma original. Se corta una tira de género blanco derecho, la forma la dan las alforzas que lleva al frente y en la espalda. La cinta va también pasada por ojales bordados en el mismo género. Tirantes con encaje y lunares bordados á mano.



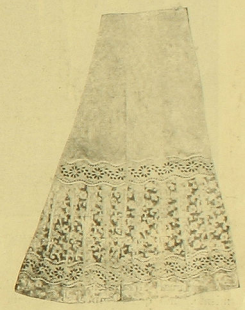
3
En este cubre corset están muy bien combinados los encajes con el bordado á mano. La cintura sujeta la amplitud de las tablas del frente. Abotona en la espalda.



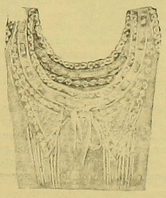
4
Enagua muy durable de muselina de seda blanca, adornada por un ancho vuelo alforzado con un recorte bordado al centro. Trou-trou con cintas.



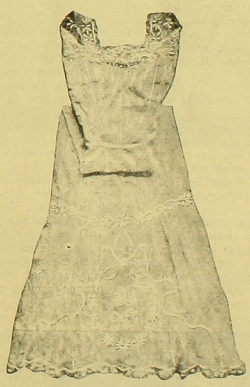
8
Elegantísima camisa de noche escotada y con mangas cortas japonesas y adornada de bordados á manos. Valenciennne y cintas de raso liberty.



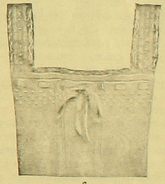
9
Enagua elegante de batista con ancho vuelo de encaje valecienne, encerrado por dos recortes bordados y un sesgo de batista abajo, imitando un ancho dobladillo.



11
Camisa de día de batista; hace juego con la camisa de noche número 10 y el cubre corset número 1.



5
Enagua (forro) princesa de madopolán, el cuerpo y el vuelo bordado á mano sobre batista. Valenciennne alrededor del vuelo y del escote.



6
Camisa de día muy sencilla con cuatro hileras de pequeños lunares bordados. Encaje valenciennne en el escote y los hombros.

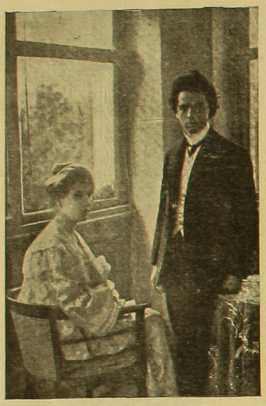
7
Camisa elegante que hace juego con el cubre corset número 3 y con la casmisa de noche número 8. Se hace con los mismos materiales.

10
Camisa de noche con entredoses de valenciennne y lunares bordados sobre gasa.

13
Camisa de noche forma Imperio. Canesú redondo de encajes con una cinta bebé que lo ata al cuello. En la cintura, tira de género blanco con ojales bordados. Mangas cortas.

Mi vida desde tiempo atrás

Este artículo fué escrito por el gran violinista, no para la publicación, sino á manera de carta, á un amigo suyo el doctor M. Baumfeld.



Último retrato de Kubelik

Nací en Michle, pequeña aldea situada cerca de Praga. Aún cuando sólo tengo veinticinco años, he tenido tantos acontecimientos en mi vida, que me es difícil recordar exactamente, todo lo que se refiere á mi infancia. Mi madre, que vive tranquilamente cerca del lugar donde nací, gusta mucho de la música, pero no la ejecuta; mi padre tocaba muchos instrumentos y la música era, puede decirse, su vida; también leía, y era un hombre de vasta cultura intelectual. Su medio de existencia consistía en un pequeño jardín que cultivaba para el mercado de flores, y á pesar de que éste no era un trabajo de su agrado, lo ejecutaba con constancia á fin de asegurar el porvenir de sus hijos. Nunca se cuidaba de sí mismo, sino que siempre se imponía grandes sacrificios, pensando en asegurar á su hijos un mayor éxito que lo que él mismo había conseguido. También dedicaba algunos ratos á la música, sobre todo al violín, que era su instrumento favorito. Recuerdo que cuando aún era yo muy pequeño, me había improvisado un violín con el cual gozaba tratando de imitar á mi padre.

Otra de mis grandes ambiciones de cuando era niño, consistía en el deseo de ser explorador. Muchas veces mi padre nos leía trozos acerca de Livingstone y otros grandes exploradores, por este motivo, yo también deseaba salir en busca de nuevas tierras.

De mis cinco hermanos, actualmente viven solo dos: el mayor quien siempre se ocupaba en hacer acarreos, mientras yo tocaba el violín, y el menor, el amigo de mi niñez, quien también gustaba de la música, y el cual ahora estudia en Praga, con grandes esperanzas.

Primero fuí á una escuela pública. El único estudio que hacía con agrado era la música; pero mis maestros estaban satisfechos y obtuve premios. En mis lecciones obtuve siempre el primer puesto; pero en conducta, no fuí el primero. Un día el director de la escuela, quien también era profesor de canto, me pidió que tocara en el violín un acompañamiento, entonces yo tenía ocho años. Ya la gente hablaba de mí como de un "amateur". Dí una verdadera sorpresa al tocar un acompañamiento para dos voces; y el director me hizo tocar un concierto de Berlioz. Cuando hube concluído, el director pronunció un discurso y me citó como un ejemplo. Era muy bueno. Mi padre no aprobó la idea de tocar para un auditorio, de modo que no pude hacerlo sino dos ó tres veces.

En todo aquello que se refería al estudio del violín, mis mayores me ayudaban. En la escuela era preciso cursar cinco clases antes de pasar á las superiores, pero mi padre consiguió que yo pasara sólo cuatro. El mismo favor me fué dispensado en el Conservatorio de Praga, donde fuí admitido á los doce años, siendo que ahí la entrada es á los catorce.

En ese tiempo los montes y bosques en Praga creo que eran los más espaciosos del mundo. Ahora no son tan grandes; pero sí, muy románticos. La pequeña granja donde nací es el centro de la estación de la luz eléctrica, y el jardín donde trabajaba mi padre estaba cubierto por una instalación destinada á dar luz á los vecinos. Así pues, en mi primera morada yo nunca tuve otra ambición que la de llegar á ser un violinista, y al rededor de los siete años, ví que podía llegar á serlo.

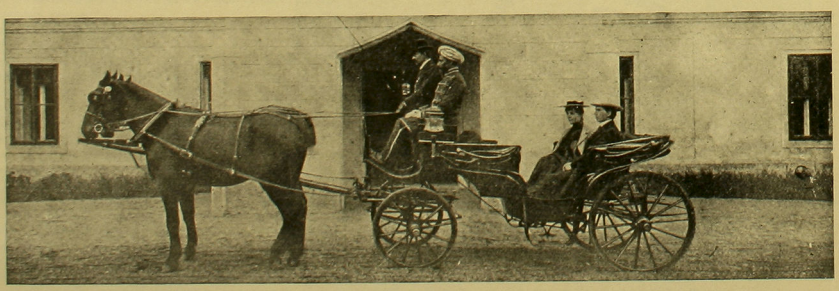
El año 1892 entré al Conservatorio de Praga y salí de él en 1898, á los dieciocho años.

Estos ocho años fueron para mí muy monótonos. Durante el último año mi padre estaba muy enfermo, y podía difícilmente oir lo que para él tocaba. Murió ese año. Qué triste fué para mí esta desgracia! El siempre creyó en mí. Había sido mi primer maestro, y murió poco antes de que el público concediera la recompensa, que él tanto ambicionaba para mí.

En mi primear gira, la cual tuvo lugar poco tiempo después, casi perecí en un choque de trenes. Después de este accidente, adquirí mayor valor. Me sentía guiado cada vez más hacia el éxito, sin mirar nunca atrás. Había tenido mis épocas de mayor desconfianza en mí mismo, pero nunca por causa de mi auditorio, quien cada día se mostraba más cariñoso y simpático conmigo. En aquel tiempo, tan luego como veía impresionado por la música de un compositor, como de otro. Cuando muy joven, gustaba mucho de los compositores modernos, pero ahora siento cada día más inclinación hacia la música clásica. Me parece inspirada de lo alto y es más real que la moderna, la cual considero desprovista de sentimiento. Es más humana.

La muerte de mi padre imprimía mayor responsabilidad á mis pasos, en Budapest obtuve mi primer éxito, lo que hizo fomentar más mis esperanzas. Después toqué en Viena, Praga, Italia, Monte-Carlo, y durante los últimos cuatro años, he sido recibido con el mayor cariño en cada una de las grandes ciudades europeas, desde Madrid á San Petersburgo, así como también en América. Aquí las simpatías é interés que se me manifestaron, me causaron gran placer. Antes de volver á Inglaterra, esperaba viajar lo más lejos posible. Tengo el proyecto de llegar á Australia.

Al viajar por pueblos tan famosos, tuve la suerte de encontrar á Drorák, mi conciudadano. Era realmente un grande hombre; á pesar de mi extremada juventud, no puedo decir que nunca sentí la menor timidez en su presencia. Aquí viene bien ese proberbio que dice: "nadie es profeta en su tierra", por cuanto este grande hombre no me infundía temor, por aquello de ser conciu-



Último retrato de Kubelik

dadano. Creo que en parte la excentricidad de este hombre me inspiraba esa relativa confianza para con él. Era tan viejo, que á veces entre otros amigos nos reíamos de sus recuerdos de otros tiempos atrás.

La reina de Rumania, una de las críticas más interesantes y simpáticas, me dedicó un hermoso relato. El Krown Princess me dió un cuadro, en el cual ella había escrito unos hermosos versos. Conocí después á la reina de Italia y al rey de Wüttemberg, pero creo que entre mis entrevistas reales, mi visita al palacio de Belgrado es la que me trae más gratos recuerdos.

El difunto rey Alejandro dió un concierto al cual fuí invitado á tomar parte, y recuerdo mi gran curiosidad por conocer á la reina Draga, que era una novedad en la corte. Ambos eran muy amables, el joven rey me dió una condecoración, y después del concierto fuí invitado á cenar. Era tanto el número de mis impresiones, que después de la cena sentí el deseo de regresar al hotel. Tan pronto como pude dejé mi habitación y como no encontrase á nadie á quien comunicar mis impresiones sobre el éxito obtenido, volví á mi departamento. Cuando desperté de mi especie de atontamiento no pude dejar de pensar en la sorpresa que debía haber causado mi desaparición, y aún creí, que el rey me mandaría quitar la condecoración que tan afablemente me había concedido. Mientras tanto ya se había dejado notar mi ausencia y se comentaba mi súbita desaparición. Nadie podía dar una explicación satisfactoria, y el rey temiendo no se me hubiera recibido como es debido, llamó á chamberlain, quien después pudo darle una explicación satisfactoria.

Entre los honores que recibí, ninguno me impresionó tanto como mi visita al difunto Papa León XIII. Esta tuvo lugar en marzo de 1901. Fuí recibido en su departamento privado. Tan pronto como su distinguida figura apareció, fijó en mí su mirada inteligente y abrazándome me dijo: "Juan, mi querido Juan, yo te conozco". Levantó su voz para decir algo en italiano, en seguida, volviéndose hacia mí, continuó: "Pedí al cardenal Vazzary la condecoración de la Orden de San Gregorio que para usted había dejado aparte, á pesar de ser tan joven para merecer este honor; pero me dicen que siendo usted de tan corta edad es un maestro en el arte". Viendo que no llevaba mi violín agregó: "Qué lástima no poder oir á usted! Hubiera sido un gusto tan grande para mí. El cardenal Parrochi, quien oyó á Paganini, me hablaba de cuán grande es usted". Al fin de la entrevista me obsequió dos rosarios en una caja de plata, y dándome la bendición, me dijo: "Uno para usted y el otro para su madre, de quien es usted tan querido, según me dicen".

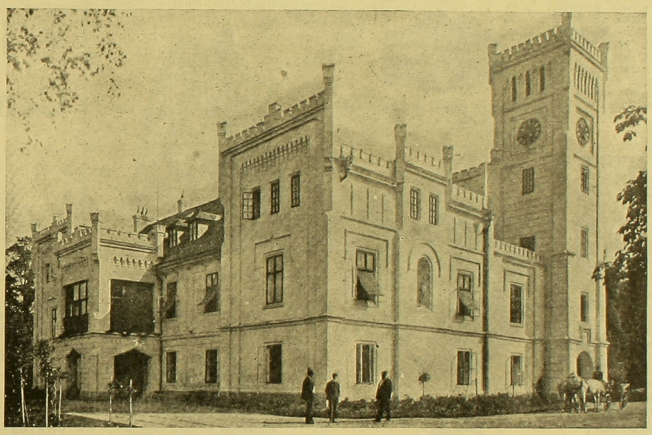
Poco después de mi matrimonio con la condesa Mariana Csaky-Szell, ambos fuimos honrados por una audiencia concedida por el Papa actual, quien me dió su retrato con una bendición papal inscripta. Durante mi estadía en Italia tuve también el honor de recibir personalmente las felicitaciones de Mascagni y Leoncavallo.

Tenía veinte años cuando fuí por primera vez á Inglaterra, en mayo de 1900, y desde entonces me sentí como en mi hogar. Las grandes felicitaciones recibidas de la Sociedad Filarmónica me valieron la medalla de honor de Beethoven. La familia real fué muy amable conmigo. Tengo el orgullo de recalcar que fuí yo el último de quien oyó música la difunta reina Victoria y el primero de quien oyó el rey Eduardo VII. El día de la celebración del cumpleaños del rey de Sandringham fuí presentado al Emperador Alemán, quien parecía comprender muy bien el violín, y quien me hizo muchas preguntas acerca del público americano. También toqué en el palacio de Bruckingsham y en Marlborough House.

No obstante de haber sido inducido á hablar tanto de mí, el tema favorito de mis conversaciones es mi esposa, á quien encontré por primera vez en un concierto en Debreczin, en Hungría. Entonces su padre, á quien tengo ahora de visita, me pidió lo visitara, el resultado fué más feliz de lo que podía esperar. Muchas veces he visto en los diarios que se dice que me he casado con una condesa mucho mayor que yo; pero la verdad es, que mi esposa es una húngara muy hermosa y de menos años que yo, á pesar de que no soy un patriarca. Muchas veces le he oído contar una historia hacerca de que, habiendo consultado en las cartas su suerte, éstas le decían que se casaría con un rey. Ella cree en lo verídico de esta profesía, por cuanto dice que á sus ojos soy el rey de los violinistas.

También puedo contar otro éxito á propósito de predicciones para el porvenir. En 1902, cuando volví á Irlanda, tuve ocasión de acompañar en el canto á Mrs. Mabord, of Crepstow Villas, Bayowater también tomaba parte, esta señora me leyó mi suerte. En ese tiempo aún no conocía á la que ahora es mi esposa. Me dijo que me casaría antes de un año y que mi primer hijo sería gemelo. Esta profesía se cumplió al pie de la letra, pues ahora el nombre de mariana tiene que dividirse entre sus dos hijas: Mary y Ana. Muchos de nuestros amigos que han visto los "barbies" con sus dedos curvos dicen que parece que quisieran tocar el violín. Cuando me parece notar cierta viveza en la cara de las niños al oir mi música, siento más que son mis propias hijas. Entre la gente del pueblo de mi país, hay la idea, de que cuando el padre es tonto, los hijos son inteligentes; y mis pequeñuelos me parecen muy inteligentes.

Nustro hogar está en Bycher Castle, cerca de Kolín en Bohemia, cuando la recuerdo me parece un sueño. Poseo tierras y jardines diez veces más grandes que los de Michle, donde mi padre trabajaba para asegurar el bienestar de su familia. Todo esto, lejos de producirme renta, demanda para su sostenimiento grandes sumas de dinero, más que la que mi padre con orgullo nos dejó al morir. ¡Qué triste es el mundo!

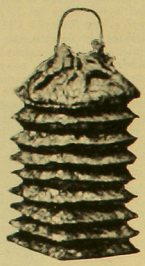


Bycher Castle, en Bohemia, la hermosa vivienda del violinista

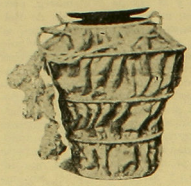
JUAN KUBELIK

BONITAS BOLSAS

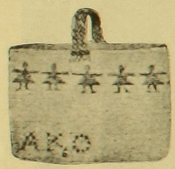
Para pañuelos, cuellos etc.—Se cortan en forma de cara de gato, 2 cartones; uno se forra con blanco y la parte negra con terciopelo, pintándose con tinta las facciones. Se hace la bolsa de tela color rosa, que se frunce y arregla en la boca abierta del gato. Se le toma con cintas y los dos pedazos de cartón se pegan con cola.



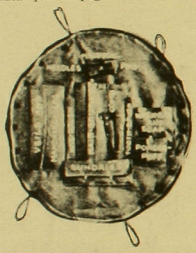
Bolsa en forma de acordeón.—Se hace de tiras que se juntan con un cordón y se angostan con una cinta que se pega en el interior.

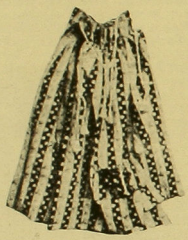


Nuevo dibujo para bolsa de costura.—Se hace de satín gris y se forra con color rosa. Se la frunce con dobladillos pasados con alambres; el fondo se hace de cartón forrado en tela color rosa. Las cuerdas y borlas también rosadas.



Bolsa para el colegio.—Se necesita para el colegio una bolsa de material muy sólido. Esta se hace con tela de buque y se borda al punto de aguja, con figuritas de niños tomados de la mano. En un rincón, las iniciales del dueño.



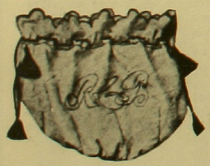


Bolsa de ropa.—Se juntan los dos remates de una pieza de género de tres yardas. En el interior se le ponen unos bolsillitos para la papeleta de apuntes y lápices.

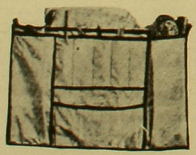
Bolsa de cuero para compras.—Se hace de cuero de ante color café; se le pone en el interior cuanta bolsita se quiera.

Bolsa de viaje.—Esta es muy conveniente de todas maneras para señoras, señoritas y caballeros. Se hace de cuero, de veinticuatro pulgadas de diámetro, y se forra en tela café. Por dentro se llenan de bolsitas para escobillas, peinetas, caja de jabón, elixir etc., etc. Se le hacen ojales alrededor, se le pasa un cordón de cuero y se recoge para llevarla colgando.

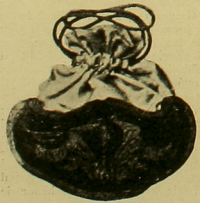
Bolsa para trapos.—Se hace de cretona azul y gris, forrada en gris.



Bolsa en secciones para cuarto de costura.—Se hace con dos yardas de sedalina cortadas en cuatro pedazos iguales, que se juntan. Se les pasa por un dobladillo que se le ha hecho á cada pedazo un alambre sólido, que los recoge haciendo una rucha en la abertura.



Para llevar en la maleta.—Esta se hace de tela lavable. Se le hacen bolsillos, como se ve en el modelo, y para llevarla con comodidad, se enrolla y se pone en la maleta.



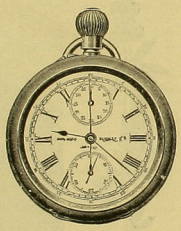
Caja para guardar ropa.—Se necesita un cuarto de yarda de seda, una yarda de cuerda y dos piezas de cuero. Los pedazos del cuero se juntan con la seda, después de bordarlos ó de pintarlos en pirograbado. Se seguirá en todo el modelo.

A las Señoritas

que no pueden hacer sus compras al contado y deseen lindas ALHAJAS DE BRILLANTES Y FANTASIA.

Relojitos de las mejores marcas ú objetos de Arte, la

Relojería y Joyería Central



Les ofrece sus

CONTRATOS DE COMPRA-VENTA SEMANALES

donde por 3 ó 5 pesos pueden obtener estos objetos

En formación:

Serie 3-A de $ 5.00
Serie 4-B de $ 3.00

Datos y Prospectos se remiten á quien los solicite

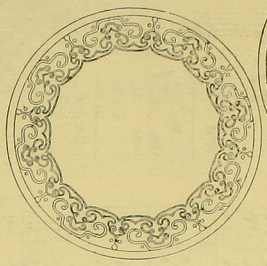
José Huber y Cía.

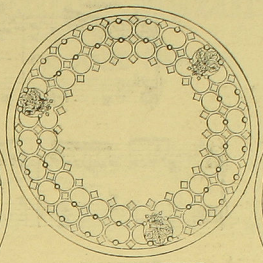
323 - AHUMADA - 323

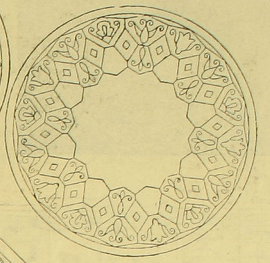
esquina Pasaje Toro.—Casilla núm. 526

Sucursal en Talca: Calle Comercio núm. 407.—Casilla 308.

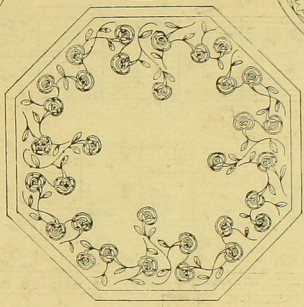
Media hora de leccion de azulejo







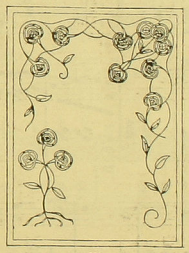
IV



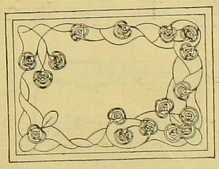
V

Ahora que todas se preocupan de sus casas y desean tenerlas bonitas, nada hay más apropiado para este objeto que el azulejo, que es fácil ejecutarlo á la vez que elegante.

Un juego de pañito de centro y servilletas verdes para almuerzo. El rincón del pañito para bandeja, que os doy con el número 2, os dejará ver la elegancia del dibujo. El color verde luce mucho en lo blanco. He dejado la aguja, para que veáis exactamente cómo se hace el bordado en al figura número 1. Las hojas de helechos son las únicas que llevan bordado sólido, el resto va bordado á la ligera. Para hacer este bordado no hay que rellenar, pues es aplastado. Dos tonos de verde se usan para este bordado y el hilo tiene que ser brillante, uno más grueso que el otro. El hilo más delgado se usa para bordar el centro, el grueso para los bordes. El tamaño de estos paños es el siguiente: el pañito para la bandeja tiene puntas cuadradas y mide 19½ pulgadas por 28½. El mantelito del centro 25½ por 25½; las servilletas son de 11 pulgadas de diámetro.



VI



VII

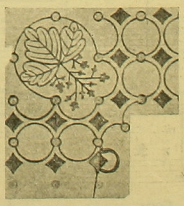
Me preguntaréis cómo se hace un círculo que quede bien redondo. Usando el compás. La figura número 3 tiene más obra y es hecho en tres tonos de azul, esta ilustración enseña solamente una parte del mantelito, el modelo número 4 deja ver el trabajo terminado.

Si se fija la atención en el modelo se podrá ver que se puede hacer fácilmente siguiendo la aguja.

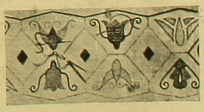
El centro de mesa número 5 está hecho en tela de hilo crema, bordado con el dibujo de rosas y está bordado con hilo de seda amarillo y verde. Los tres dibujos que os doy en este juego son muy elegantes; el respaldo para la silla que lleva el número 6 y el cajón número 7. Este dibujo se puede hacer también de canoas ó gasa y bordarlo del color que se desee.

Solamente os he querido dar una idea de lo que es este trabajo que se puede hacer según la fantasía de la persona que la hace y según el gusto de la dueño de casa. Con este bordado se hacen cortinas, visillos, cojines, servilletitas, adornos de mesa y todo lo que la imaginación de la dueña de casa pueda desear.

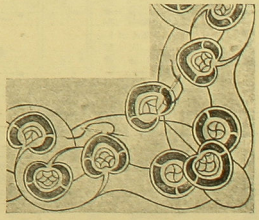
I



II

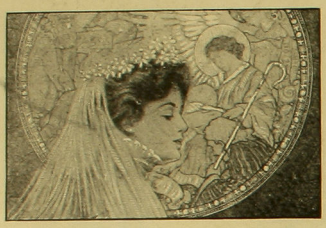


III



IV

Mi Novia de Navidad



Introduction

Andante

p

8va...

rit.

pp

Valse

Moderato

p

Tempo rubato

poco animato

a tempo

rit.

f

p

p subito

p rit.

To ⊕ Coda.

R. H.

FINE

f

poco più mosso

8va...

8va...

p

Iuo tempo

Trio

Tempo giusto

p

D. S. al Trio

f

p

rit.

2

f

sf

mf poco rit.

a tempo

p

poco rit.

a tempo

p

Da Capo al 𝄋 e poi Coda

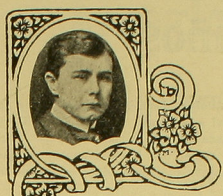
Coda

Vivo

8va

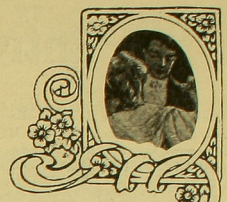
f

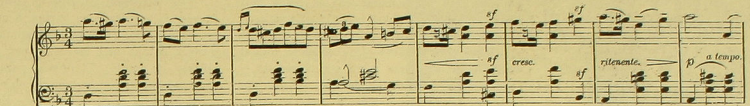
ff

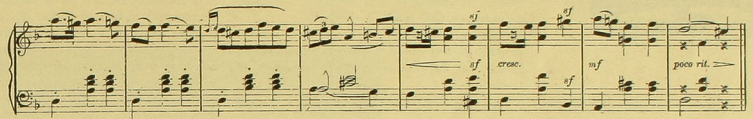


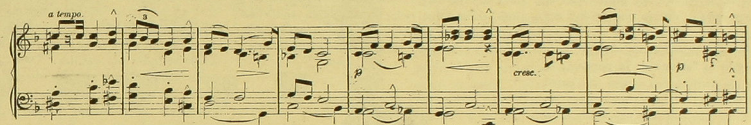
Ultima Mazurca

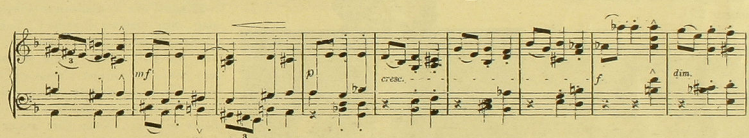
DE JOSE HOFMAN

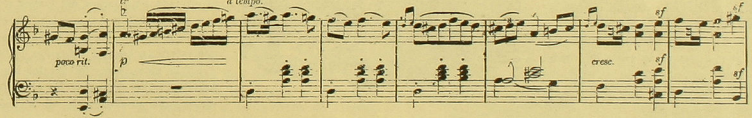


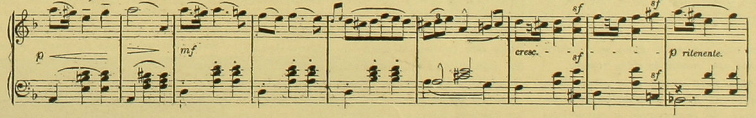


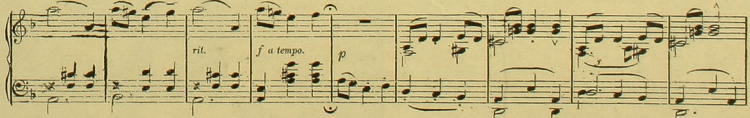


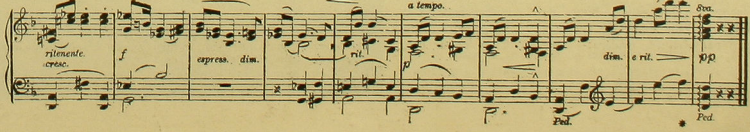






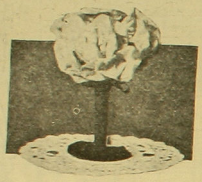






Entretenimientos para niños

Decoración para día de santo.—En el centro de la mesa colóquese un árbol de Mayo arreglado como sigue: Tómese un tubo recto de cristal ó lata de 15 centímetros ó pulgadas de



largo, fórrese todo en cinta rosa y colóquese en alguna cosa redonda que sostenga el tubo firme. Arriba se le pondrá un gran nudo de cinta como lo enseña el dibujo que os doy con el número 1.

Las muñecas que representan el May Pole se vestirán, según la fortuna de la persona; se pueden hacer de cartón con trajes de papel ó verdaderas muñecas. Los cartones para escribir los nombres van con una cabeza de niña ó niño como lo deja ver el grabado que os doy con el número 2.

Cada muñeca debe llevar una cinta rosada en el pescueso y otra en los piés. La cinta del pescueso va atada al tubo del centro debajo de la gran rosa de cinta. Si este juego lo hacen después del lunch, se le pondrá en el otro extremo de la cinta un lapicito ú otro objeto. Entre las bailarinas se colocarán ramos de flores, como flor de manzano ó musgo para que haga el efecto de que las muñecas bailan en el musgo.

Los canastos para bombones, se pueden hacer, si no se puede gastar, de cajas de cartón forradas en papel crespo rosado y blanco y llena adentro de musgo; el arco también de cartón con pasto verde y nudos de cintas, como lo deja ver el grabado número 2. Los bombones que deben usarse para este objeto son violetas confitadas y hojas de rosa lo mismo.

Para hacer más vistosa la mesa se colocará en cada asiento una roseta de cinta rosada.

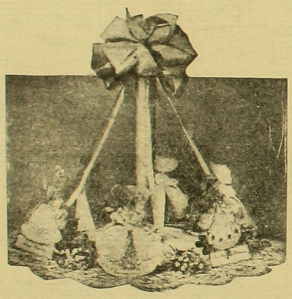
Copa de rosa para servir el postre.—Esta copa se hará formando la rosa de papel rosado en una copa de champagne, y envuélvase el pie en papel verde. En esta copa se servirá una macedonia de frutas.

Plantando el jardín.—Cuando los platos se han quitado de la mesa y solo queda el centro con los juguetes, se le dá á cada uno de los convidados una de las cintas con el lapiz en la punta y las siguientes preguntas que ellos deben contestar en sus respectivas tarjetas, sin ver la pregunta hasta después.

1. Planté un producto de la lechería y un asafate con mango.—¿Qué salió?—Botón de oro.—2. Planté una feliz expresión facial y una herramienta para triturar madera.—¿Qué resultó?—Musgo.—3. Planté una cantidad de ovejas.—¿Qué resultó?—Flox.—4. Planté un dandy y un animal feroz.—¿Qué resultó?—Un diente de león.—5. Planté un nombre propio de hombre y una pluma.—¿Qué resultó?—Un junquillo.—6. Planté un pájaro soñador y algo que usan los hombres en las botas para montar á caballo.—¿Qué resultó?—Espuelas.—7. Planté un animalito, algo que se usa para boxear.—¿Qué resultó?—Una dedalera digital.—8. Planté algo que desea ser recordado.—¿Qué resultó?—No me olvides.—9. Planté una parte del ferrocarril y toda la gente de Norte América.—¿Qué resultó?—Claveles.—10. Planté un animal de raza bovina y una rama de parra.—¿Qué resultó?—Vellorita.

Fiesta al aire libre.—Una ingeniosa señora, después de leer un libro sobre la vida que se hace en el Japón, resolvió dar una fiesta *al fresco.*

Para las invitaciones cortó cartones de dos y media pulgadas de ancho por siete de largo, para escribir las invitaciones usó un pincel y tinta china. La redactó del modo siguiente: "Su honorable presencia es rogada para asistir á festejar la primavera en Hedge-Row, etc."



A la llegada de los invitados se les hacía pasar al huerto, en el que además de encontrarse todos los árboles florados, estaba arreglado por manos de artistas. Los árboles estaban adornados con faroles chinescos de colores desteñidos (sin encender). De árbol á árbol, tiras de papel de seda amarillo, rosado y blanco.

Debajo de los árboles se habían colocado bancos rústicos, adornados con guirnaldas y ramas verdes.

En el árbol más frondoso se había colocado una tarima con gradas, las que estaba cubierta de flores; en las mesitas se servía sandwichs chiquitos, frutas, limonadas, naranjadas, wafers, bombones chinos, rosados, celestes, amarillos y blancos. Bandejitas de laka japonesa arregladas con frutas, dulces, sandwichs y bombones, así como vasos con naranjadas, estaban arreglados para cada invitado, de manera que pudieran servirse sin necesidad de ayuda.

La primera parte del día se pasó sin necesidad de buscar otro entretenimiento, pues los invitados estaban demasiado ocupados con la novedad del espectáculo. Llegada la tarde se les dió á cada invitado una hoja de papel y un lápiz para copiar una tetera japonesa: el que hiciera la mejor copia se le daba en premio la tetera.

Otra diversión consistía en tirar una pelota de género, revoleada en harina, á un blanco de manedra negra, cada vez que apuntaban en la pizarra dejaba una marca blanca lo que significaba un punto. El premio para el que tuviera más puntos se le daba un objeto japonés.

Un lunch al estilo de Alaska.—En una mesa de caoba ovalada se habían colocado servilletitas redondas de hilo de la India. Las servilletitas eran hechas en Sitka. En el centro de la mesa había un espejo con un gran vaso de cristal Glacé, con cuatro floreritos iguales, más chicos, todos adornados con flores de almendro. Al rededor del espejo una guirnaldita de la misma flor. Cuatro figuritas de porcelana colocados en cuatro servilletitas redondas.

Las tarjetas donde estaban escrito los nombres de los invitados, eran pequeñas acuarelas que representaban paisajes de Alaska; conchas de perlas grandes con almendras saladas, canastas de la India con confites.

El cucharón de la sopa era hecho de cuernos. Varios de los guisos que se servían eran preparados por los indios de Alaska, y los cakes se servían en canastos.

El menú era el siguiente:—Poisson á la Bering. Sea (zalibut chowder). Yukon dimbers (boiled, salmón, patatas Julienn). Snowbirds avec, aurora boreales, (patos silvestres con jalea). Sarsbank nuzget (fresas con hielo y azúcar). Circle city delights (cakes chicos). Klondik nuzgets (queso amarillo en bolaa con galletas de agua). Nome Fire cuaker (café).

El primer cumpleaños.—La pequeña esquelita enviada en nombre del Cabey á sus amiguitos, va amarrada con un lazo de cinta rosada, y lleva escrito la fecha y avisa á sus amiguitos que estará en casa el Miércoles 18, de 2 á 5.

En la mesa, sobre el mantel blanco, van esparcidas hojas de rosas. En el centro de la mesa, el cake en forma de un corazón, con azúcar batida blanca y rosada, y en el centro, una vela de cera encendida. Cuatro floreritos con claveles rosados. En cada asiento, un clavel y un angelito de dulce, un mandilito blanco y rosado, una servilleta de papel blanco y rosado,

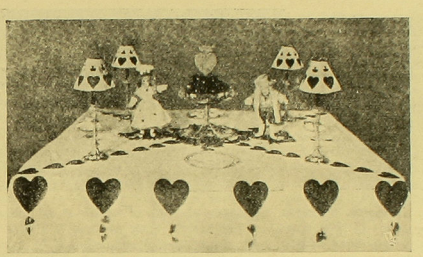
y una tarjetita blanca y rosada con el nombre escrito, sillas de guagua altas. Se les dió pan con mantequilla, caramelos largos amarrados con cintas rosadas y helados de vainilla.

Arreglos de Mesa para San Valentin

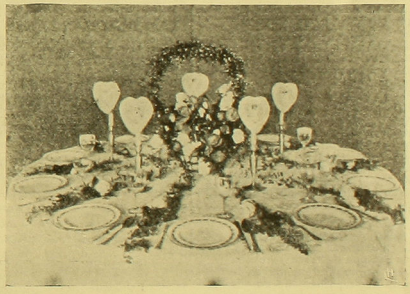
DECORACION QUE REPRESENTA UN VALENTIN

UN VALENTIN EN GRAN ESCALA ESTA REPRESENTADO EN ESTE NUEVO ARREGLO DE MESA

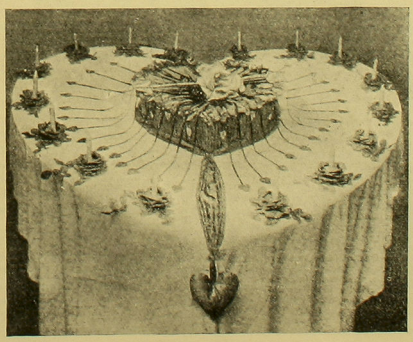
I. El adorno del centro representa un corazón hecho de papel cartón, está envuelto en dos papeles, uno lacre muy plegado y el otro de papel de encaje blanco; en el centro de este corazón van siempre vivas rojas. Un nudo de cintas rojas muy anchas adorna la parte de encima de este Valentín. Las fuentecitas para dulce se reemplazarán por corazones lacres. Jaleas de naranja y grosella amoldadas en copas para huevos, son servidas en copas con el pie muy alto. Figuritas de Cupido son colocadas á cada lado de la copa.



II. *El rey y la reina de corazones.*—Dos muñecas vestidas con toda propiedad al estilo de la época "Mother Goose", no puede dejar de llamar la atención de los niños. La pieza de centro está adornada con manzanas coloradas y muy frotadas. Un corazón y una corona están colocados en el centro de las manzanas y una guirnalda verde adorna el rededor de esta pieza de centro. Cohetes en forma de corazones lacres, están colocados en líneas diagonales sobre la mesa. Corazones más grandes que los corazoncitos chicos que cuelga van rodeando esta mesa original. Las velas serán rojas con pantallas decoradas con corazones y coronas.



III. *Mesa redonda decorada con rosas.*—El canasto que va colocado en el centro de esta mesa, está lleno de rosas de dos colores. El arco del canasto va hecho con un cordel de esmilace. De este canasto salen rayos hechos con una sola esmilace, el que cae á cada asiento con un ramo de rosas amarrado con alambre. Debajo del canasto se colocará una bandeja llena de ceniza donde se enterrarán los deseos que se tengan en este día. Cada deseo se escribirá y se amarrará á la barillita de mimbre que se tenga frente á su asiento y se enterrará en la ceniza. Las pantallas serán en forma de corazones con cupidos pintados.



IV. *Caja de Pandoco.*—Esta mesa, en forma de corazón va adornada con rosas de mano rosadas obscuras y con pantallas para las velas crespo de color rosado subido, salpicado de corazones de papel de rosas iguales. La caja en forma de corazón va cubierta con papel de plata. Una gran rosa, oculta la abertura de la tapa de la caja. Corazones de plata van colocados en los extremos de las cintas rosadas angostas, y pequeños recuerdos, símbolos de felicidad, van colocados en el otro extremo, con excepción hecha de una de las cintas, que lleva una tarjeta con la palabra "esperanza".

Los pequeños recuerdos y la tarjeta se colocan dentro de la caja, dejando fuera las cintas con sus corazones colocados con simetría sobre la mesa. Cuando las cintas se escogen por los ininvitados, el que saca la cinta con la tarjeta que dice "esperanza", se le obsequia la bolsita de raso rosado que está unida á la ancha cinta que envuelve la caja de Pandoco. La estrella, emblema de felicidad va dentro de esta bolsa y va con el corazón al afortunado.

Arreglos de Mesa

I

I. **Arreglos de mesa para día de dar gracias.**—Arreglo con manojos de espigas de trigo verde y cebada.

Cintas rojas y manojos de espigas dan una nota alegre á la mesa. La pieza de centro de esta mesa es un canasto ovalado de paja tejida, adornado con espigas verdes y amarillas con nudos de cinta roja. Los candelabros están disimulados con manojos de espigas y cebadas con cintas rojas. Las velas rojas hacen el efecto de estar sostenidas por las espigas. Los compoteros ó platitos de dulces, serán de papier marché y se llenarán con dulces de trigo.

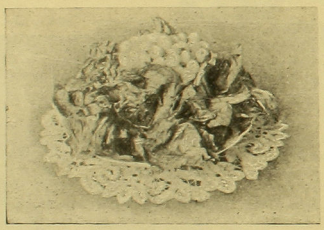
II

III

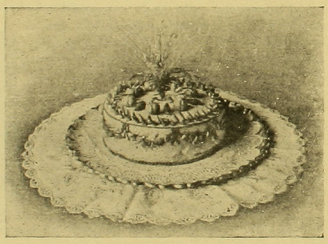
II. **Manzanas rellenas con ciruelas picadas.**—Se escogen manzanas muy grandes, se pelan, se les quita el corazón y se ponen á cocer con azúcar.

Estando cocidas se sacan, se rellenan con ciruelas molidas, se le da mucho punto á la almíbar hasta que caiga en jalea, esto se le pone encima á la manzana y se empolvan con azúcar flor.

Se colocan estas manzanas en un papel imitando repollo. (Se sirven calientes).



IV



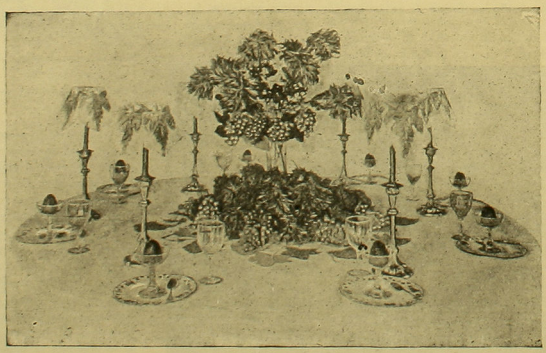
V

III. **Manzanas y damascos en granité.**—Escójanse manzanas coloradas é iguales, frótense hasta que queden brillantes, sáqueseles la parte del fondo y ahuéquese bien hasta el otro lado; pónganse en agua fría y rellénense con mermelada ó helados de damasco. Sírvase con las hojas de las manzanas.

IV. **Ensalada para dar gracias.**—Tómese un repollo colorado, vuélvase para adentro las hojas crespas. Sáqueseles la parte dura, llénese este repollo con castañas cocidas y peladas y aliñadas á la francesa.

V. **Cake de gracia.**—Adórnese un cake negro con azúcar batida, algunas espigas de trigo y cebada en forma de ramo; encima se le pondrán, un zapallito hecho de dulce, pepinos y granos de trigo, también de dulce.

Al rededor se adornará con azúcar batida y granos de trigo.



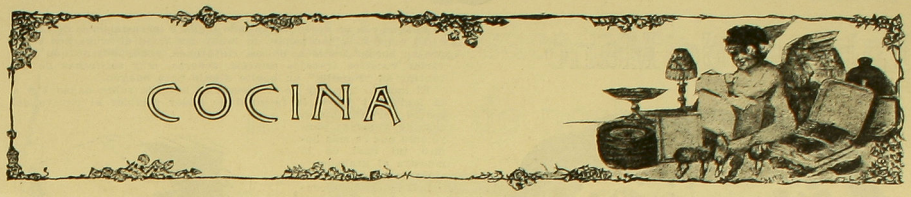
VI

VI. **Con crisantemos y uvas.**—En el centro hay un florero de cristal con la boca muy ancha y bordes que pueden sostener racimos de uva blanca y rosada, el centro va lleno de crisantemos amarillos; al pie de este florero va un adorno de uvas con sus hojas y crisantemos amarillos. Las velas amarillas con pantallas amarillas adornadas con hojas y racimos de uvas pintados.

El ponche de uva colorada en copas rosadas.

El servicio de mesa de porcelana adornado con color púrpura y oro y racimos de uvas armonizan con el conjunto.

Los colores de otoño resaltan con la blancura del mantel y el brillo de los cristales.



COMIDA

Sopa de ave
Lenguado á la Normanda
Perdices financieras
Espárragos (salsa, mantequilla)
Asado
Ensalada
Crema de vino blanco
Budín de arroz con damasco

ALMUERZO

Huevos con crema y ostras
Guatitas á la crema
Frejoles á la Normanda
Beafteacks con médula
Manzanas rellenas

COMIDA

Sopa St. Germain
Pescado subise
Pan de ave
Petit pois con jamón
Pollos asados con berros
Budín Nevernois

ALMUERZO

Huevos con jalea
Pollo mantelote
Papas con callampas
Costillas saltadas
Soufflé de damasco

EXPLICACION DE LOS MENUS

Sopa crema de ave.—Se hace el caldo con pollo y carne. Se coloca en la cacerola un pedazo de mantequilla, estando caliente se le pone harina de maíz deshecha en leche fría, se pone en la mantequilla y se revuelve para que no se apelotone; en seguida se le va poniendo el caldo hirviendo hasta formar una crema clara.

En la sopera se le pondrá pollo muy picado, yemas de huevo y media copita de jerez.

Lenguado á la Normanda.—Se coloca el lenguado después de haberlo limpiado en una fuente que pueda ir al horno y á la vez á la mesa. La fuente se untará con bastante mantequilla y jugo de limón, sobre esto se colocará el lenguado, se le pondrá sal, pimienta, pedacitos de mantequilla y un vaso de vino blanco; se coloca al horno caliente por veinte minutos.

Mientras se cuece se prepara la siguiente salsa:

Se ponen á cocer en agua fría el espinaso de pescado con cebolla claveteada con un clavo de olor, una zanahoria, un porrón, apio, perejil, pimienta entera, á ésto se le agrega una ó dos cucharadas de harina deshecha en agua fría, se deja hervir á fuego lento, se cuela y se prepara la salsa. En una cacerolita se pone un pedazo de mantequilla una vez ésta caliente, se le agrega una cucharada de harina, se revuelve constantemente para que no se apelotone y se le pone el caldo de pescado preparado como se ha dicho; ahí se le pone champignones, se deja espesar hasta que tome la consistencia de una crema, se le agregan dos yemas de huevo, dos cucharadas de crema y con ésto se cubre el pescado. Después de haberle sacado el jugo que ha despedido se vuelve á poner al horno un momento y se adorna con choritos, camarones, ostras; todo ésto saltado en mantequilla.

Perdices financieras.—Se sacan las pechugas y las patas á las perdices, se deshuesan para darles la forma de chuletas, se colocan cubiertas de mantequilla, retiradas del fuego para que se hagan lentamente y queden jugosas, se les agrega mollejas cortadas en cuadritos y champignones ó trufas si se quiere. Se les pondrá la salsa siguiente: con los huesos y restos de las perdices se pondrán en una cacerola á dorar en mantequilla, se le agregará un poco de harina cruda, zanahorias, navos, cebolla claveteada con un clavo, laurel, un vaso de vino tinto, harina dorada, caldo y se dejará hervir por mucho rato hasta que el caldo haya consumido la mitad. Se cuela la salsa y se le agrega una cucharadita de extracto de jugo de Licbiz. Esta salsa tiene que quedar cremosa y de un color café.

Se arreglan las perdices dentro de esta salsa, se colocan en un fuente formando corona, en el centro se le pondrá el ragont de mollejas, trufas, champignones. Se adornará la fuente con crutones de pan frito.

Crema de vino blanco.—Se pone en una cacerola dos vasos de vino blanco con media libra de azúcar, cuando hierva se retira del fuego y se deja enfriar.

Se baten siete yemas como para biscochuelo, estando el vino tibio, se le va poniendo poco á poco á las yemas, batiendo constantemente, se pone al fuego y se sigue batiendo con un molinillo, cuando está muy espumoso, se saca se le agrega un poco de Rhum ó Jerez y se sirve caliente.

Sopa Santa Germaine.—Se cuecen arbejas con cebollas y zanahoria, estando cocidas se sacan se les quita la cebolla y la zanahoria y se pasan por el cedazo; el purée que ha resultado, se pone en una cacerola con un pedazo de mantequilla y cuando está todo caliente, se le va poniendo caldo hirviendo poco á poco, hasta formar una sopa cremosa. En la sopera se le pondrá yemas de huevo batidas con un poco de jerez, un poco de crema y medio tarro de petit-pois extra fino y un pedazo de mantequilla. Sobre ésto se le pone la sopa hirviendo.

Pescado subise.—Se cortan trozos de pescado, se ponen al horno en una fuente que pueda servirse con un poco de mantequilla. y cebolla cortada en forma de pluma y frita, una vez cocido el pescado, se saca y se cubre con la cebolla frita, papas fritas y leche fría en la cual se habrán batido tres yemas. Se vuelve á poner al horno por 15 minutos y se sirve en la misma fuente.

Pan de ave.—Se tiene una gallina y una criadilla, se le saca la carne blanca á la gallina se une con la criadilla y se pasa todo por la máquina de moler. Se le pondrá después salsa blanca espesa, sal, pimienta y nuez moscada, una copita de Jerez y cinco huevos enteros, se bate mucho todo esto. Se decora un molde con trufas y se pone dentro el pan de ave que se cocerá al baño-maría por dos horas sin dejar que el agua hierva. Se sirve con salsa, crema ó suprema.

Budín Nivernais.—Una taza de riñonada trabajada, una taza de harina, una taza de miga de pan, una taza de frambuesas, una taza de manzanas picadas, una taza de leche, una taza de azúcar flor, dos onzas de almendras molidas y peladas, una cucharadita de té de bicarbonato, media cucharadita de gienjibre molido, media cucharadita de canela molida, media cucharadita de especias molidas. Se pone la riñonada trabajada con la harina, manzanas, miga de pan, azúcar y todos los demás ingredientes; se une todo ésto con la leche, se bate un rato y se pone en un molde untado en mantequilla al baño-maría por tres horas. Se sirve con salsa de vino.

Huevos con crema y ostras.—Se pasan huevos por agua, se ponen en una fuente sobre tostadas de pan. Se saltan ostras en mantequilla, se les espolvorea harina y una taza de crema de leche gruesa. Estando esto listo se cubren los huevos con esta salsa. Se cuecen guatitas con bicarbonato, después de cocidas y bien limpias se cortan en cuadritos, se ponen en una salsa crema y se sirven con papas cocidas alrededor.

Frejoles á la Normanda.—Se cuecen los frejoles y después de estar muy lavados y sin agua se ponen en una cacerola con jamón picado, tocino lo mismo, cebollita picada y un poco de mantequilla; al tiempo de servirlos, se le pondrá un poco de harina y leche, se servirán con salchichas picantes al rededor.

Manzanas con jalea.—Se pelan las manzanas, se les quita el corazón y se ponen en agua fría, se frotan con limón, se ponen á cocer con agua y azúcar. Para una docena de manzanas una libra y media de azúcar, se dejan hervir, estando cocidas se sacan del almíbar se le dá más punto á ésta y se le agregan tres hojas de colapiz y dos gotas de vinagre rosa. Se colocarán las manzanas en el centro de la fuente, se llenarán los corazones con el almíbar hecho jalea picada y al rededor se le pondrán biscochos de la misma jalea.

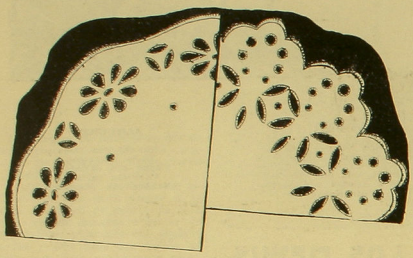
Huevos en jalea.—Se pasan los huevos por agua con vinagre, estando entre duros y blandos se pasan por agua fría, se sacan con una servilleta limpia, se cubren con salsa de paltas, se colocan en moldes que se habrán adornado de antemano con jalea y trufas y pedacitos de palta.

Pollo mantelote.—Se despresan los pollos, se cortan,se doran con mantequilla, cebollitas chicas de la que se usan para hacer escabeches, zanahorias picadas, junto con esto se dora el pollo, estando bien dorado se le espolvorea harina, se deja dorar se le pone una poca de vino blanco y un poco de caldo, dos anchoas molidas y un poquito de alcaparras.

Se sirve con crutones de pan frito.

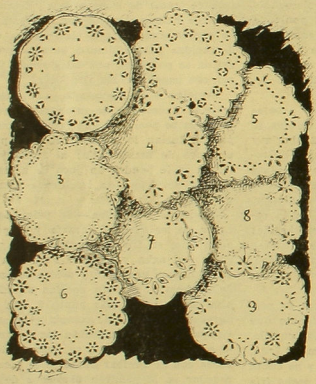
Soufflé de damasco.—Se hace una leche crema espesa, se le agrega una taza de mermelada de damasco y las claras batidas como para merengues muy firmes. Se une esta crema ligeramente con las claras y se pone en una fuente al horno muy caliente por diez minutos, habiéndole puesto antes azúcar molida. Se sirve inmediatamente.

Labores de Mano



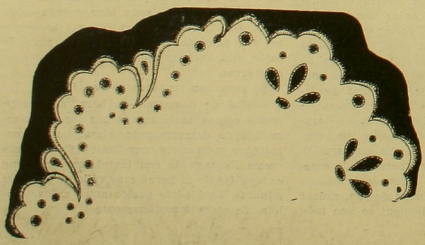
Pequeños agua-maniles bordados sobre tela fina de hilo blanco.—Miden 45 centímetros de largo por 32 de ancho estos bonitos y útiles pañitos, que si se quiere hacerlos más grandes, se les puede poner un encaje alrededor.

Esto pañitos ó agua-maniles sirven para mil cosas diversas, ya sea como fondo de bandeja, en que se colocan dulces, galletas, frutas, ó bien vasos de cerveza ó licores. Siempre dan una nota agradable y denotan que la dueña de casa se ocupa de ella y cuida de los detalles de elegancia.



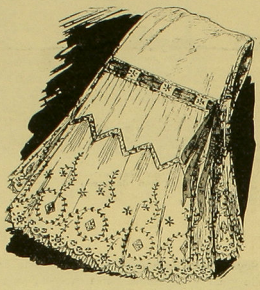
Se bordan éstos sobre tela blanca de hilo, al estilo inglés, ó bien al punto de cadeneta.

Os ofrecemos hoy cuatro modelos del tamaño de ejecución, que, como veis, es un trabajo muy sencillo y muy lucido. Os lo recomiendo como un trabajo de utilidad práctica.

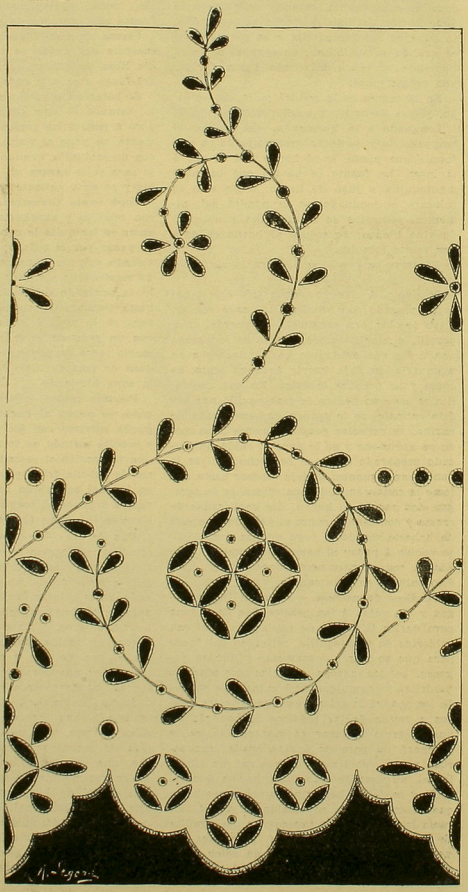


Enagua con un vuelo de bordado inglés ó incrustaciones de Cluny.—Ya empieza á hacérsenos un tanto monótono el ocuparnos siempre en bordar vestidos, blusas, cinturones, y he pensado que para variar vuestros trabajos estaréis, señoras, muy satifechas de encontrar en **"Familia"** un bonito dibujo para enagua.

El modelo que hoy os ofrecemos es bordado sobre nansouk y á la inglesa, y tenéis la facultad de poder cambiar el motivo del centro por una aplicación de Venecia; pero yo creo que es más bonito tal cual os lo muestra el grabado.



Os damos el modelo del tamaño de ejecución y tan claro, que os será muy fácil ejecutarlo. La parte bordada del vuelo mide una altura de 29 centímetros y el género del resto del vuelo mide 11 centímetros; está adornado de pequeños grupos de alforcitas cosidas á mano, y que el recorte de Cluny ó de miñaque unen el vuelo al resto del género, que está pegado á la enagua por un entredós pasado por cintas celestes, rosa ó malva.

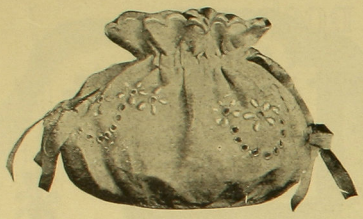


Un bonito modelo de saco para guardar la camisa de noche

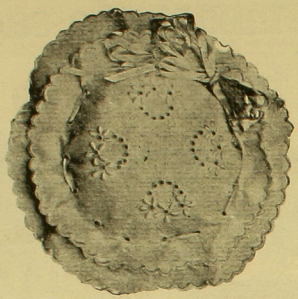
Este saco de linón blanco, está adornado encima de un bordado á mano y de incrustaciones de encaje de Venecia, ó de miñaques tejidos al bolillo. Este saco se compone, como el dibujo lo indica, de cuatro pedazos de linón que se doblan sucesivamente sobre la parte bordada del fondo. Dos botones colocados en ambas puntas, que se abotonan sobre las otras dos, permiten cerrar este saco perfectamente. En lugar de botones, se pueden poner cintas, si se quiere hacerlo más elegante. Generalmente estos sacos se hacen sobre transparentes de color cielo ó amarillo; en este caso las cintas serán del color del transparente, y que se hacen de tafetán muy suelto, pues el raso tiene el inconveniente de ser demasiado brillante, é inversamente, el forro de algodón muy grueso y feo. En cambio, el linón de hilo, por su suavidad, hace un forro fresco y claro.

Después de colocada la camisa dentro del saco, se pone éste sobre la almohada. Cuando se tiene una colcha de encajes ó de bordados, se hace el saco para la camisa de noche, igual á la colcha.

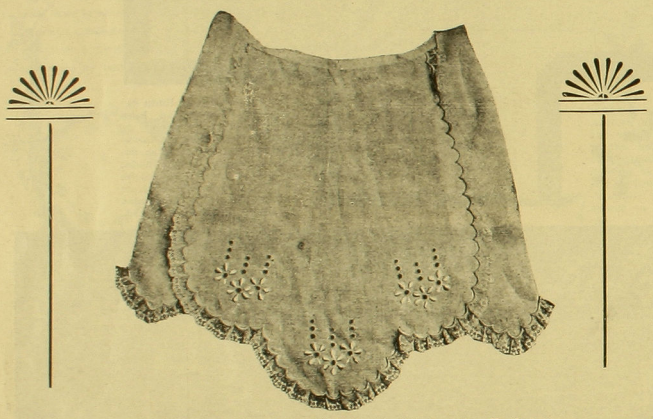
Bordados al pasado en Blanco



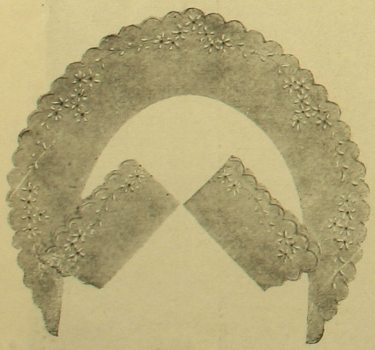
A este bolsón de tela de hilo blanco sobre transparente de seda de color se le puede dar diferentes usos, ya sea como bolsista para polvos ó para cualquier uso; sobre la mesa de toilette sirve para poner miles de cositas que si están desparramadas se pierden.



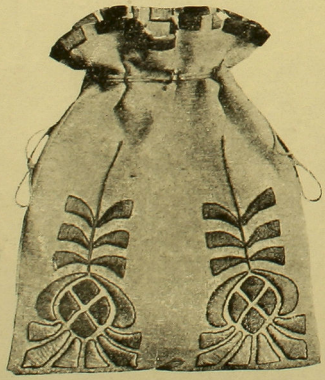
Almohadilla perfumada, bordada sobre nansool de hilo muy fino y puesto sobre un transparente de seda celeste, una cinta del mismo color la rodea y anuda á un lado en un gracioso lazo.



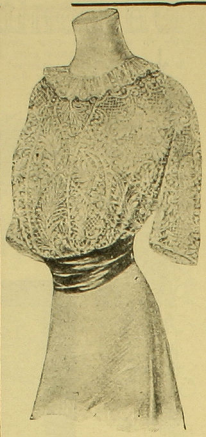
Delantal de batista blanco bordado con hilo de color. Un fino encaje de valenciennе está colocado bajo el festón que rodea este simpático delantal.



Cuellos y puños de hilo bordado. La sencillez de éstos los hace especiales para colocarlos sobre un paletot de paño ó de hilo.



Bolsón de cotí de hilo gris con un bonito bordado de hilos verdes, color oro, café y azul. El dibujo está ribeteado de hilo grueso negro para hacer más sobresaliente el bordado. El cordón que le sirve de gareta se le hace pasar por anillos de metal para que corra fácilmente. Arriba lleva un bordado de hilo con los mismos colores que lo hace muy vistoso.



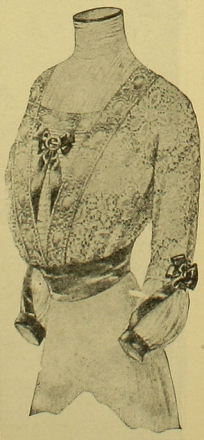
TIENDA
DE ENCAJES
Y NOVEDADES

El surtido más selecto que se encuentra en Santiago de

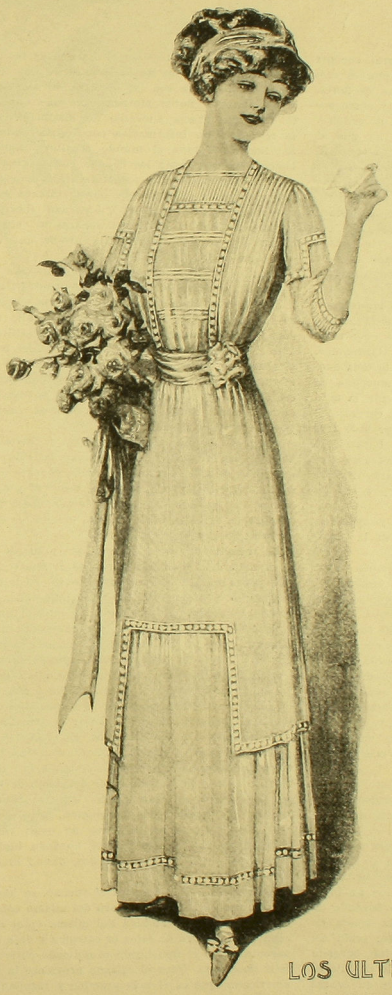
Encajes
Cinturones
y Maletines

lo tiene constantemente el

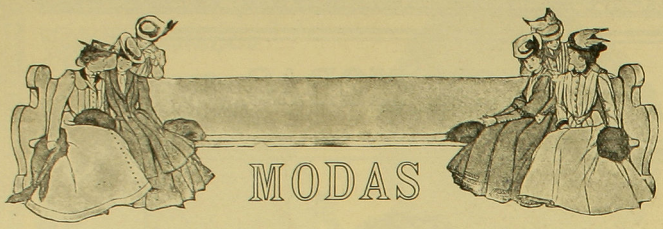
ENCAJE ITALIANO
José Marcos V.
ESTADO, 286



SECCION MODAS



LOS ULTIMOS FIGURINES



Concluyó el centenario y con él la gran semana de carreras. El recuerdo que conservamos es casi un vértigo de telas, de colores, de gasas, de flores, de plumas, de perlas y de brillantes. ¿Y cómo podría pensar en describíros con un poco de orden y de método tantas bonitas telas como las que se vieron esos días en Santiago? Sería esto tan difícil, por no decir tan imposible, como enumerar las flores pequeñas que contiene un ramo.

A causa del tiempo húmedo y muy frío que tuvimos en esos días de septiembre, se veían menos vestidos de lencería de los que esperábamos encontrar y aquellos que osaron afrontar la tiranía de la temperatura se cubrían de largos tapados de raso negro y de colores. En las carreras del 20 se hizo notar y obtuvo grande éxito un vestido recién traído de París, de una hechura enteramente nueva, pues no estaba inspirada en el pasado que huía de lo que hoy se usa. Era de un atrevimiento muy particular y aún nunca visto antes. Este famoso traje era de tul blanco y llevaba adelante y atrás una larga echarpe de muselina de seda negra. En la cintura, adelante, tenía la nota vistosa en un gran nudo de raso color cereza; las mangas de tul blanco llevaban sobrepuestos tres sesgos: de raso negro el uno, cereza el otro y el último de color violeta. Estos tres colores al chocar producían un efecto verdaderamente inesperado y de una verdadera hermosura y á ello se les debía el chic de este traje.

La mezcla de los colores intensos y opuestos, será uno de los puntos característicos de la próxima moda.

En casa de uno de los modistos de moda se ha admirado últimamente, un amor de vestido, de piqué rayado blanco y rosa, sobre el que contrastaba una chaqueta y mangas de un color violeta fuerte. La tendencia al violeta, al azul fuerte, al rojo, es decir al colorido de las paletas de los pintores del Renacimiento italiano, se acentúa para el próximo verano. Nos alejamos decididamente de los tonos desteñidos del siglo XVIII que han sido nuestros preferidos por tan largo tiempo, tales como los colores cielo y azúl claro, los verdes apagados, los tonos rubios y los tintes de perlas, para volver á los colores calientes de Venecia y de Florencia, patria del arte y de la luz.

Las telas bordadas que se han usado durante el invierno pasado y los brocados continúan recordándonos la época en que el lujo era tan grande ó más que el actual.

En noches pasadas al salir de la Opera ví á una encantadora dama chilena que llevaba en sus rubios cabellos una preciosa estrella de brillantes y que envolvía la línea de su cuerpo en un tapado de terciopelo, de azul de rey, todo bordado de plata, cuya suntuosidad recordaba la época de Francisco I. Otra, no menos hermosa, tenía un soberbio tapado de brocato rojo florentino, bordado de hilos de oro y plata; con el collar de un hilo de perlas colocado transversalmente sobre su cabeza y las otras tres hileras de perlas que envolvían su fina garganta junto con las sombrías pieles que adornaban su tapado, evocaba aquella mujer la figura de una doga veneciana.

La echarpe constituye en el día una de las prendas más importantes de la toilette de una dama. Las más de moda son las de gasa de seda unida y floriada con flores pintadas, las que dan á la toilette una gracia adorable de distinción; pero es necesario no informarlas como pasa ahora en Santiago, que todo el mundo las lleva blanco y negro, hay que casar los colores con originalidad y nada es más elegante sobre un traje blanco que una echarpe de gasa de seda negra, forrada en gasa de seda azul veneciano, ó bien azul fuerte. La persona á quien ví llevar esa echarpe se veía muy elegante y de una originalidad propia que es la que toda mujer debe buscar.

En cuanto á sombreros, no he notado gran cambio, salvo que los de grandes dimensiones tienden á disminuir el alto de sus copas. Flores y plumas se colocan muy bajo y sin aumentar el alto de la copa, y la dimensión de las alas exigen velillos de 1 m. 50 ó más bien de 1 m. 60 para poder rodear el sombrero. Estos sombreros y estos velillos sombrean deliciosamente el rostro de las coquetas, haciéndolos muy misteriosos y difíciles de descubrir bajo el espeso enrejado de raros dibujos como son hoy los velillos de moda.

Como el verano ha sido tan frío y lluvioso en Europa las elegantes de las playas de Biarritz y San Juan de Luz, han usado mucho el traje blanco de lencería, cubierto de encajes, recortes y aplicaciones, con grandes sombreros de terciopelo negro y echarpes también de lo mismo, lo que les da tono sombrío de delicioso interés.

Os recomiendo como traje de playa los de gasa de algodón delicadamente bordados de motivos Luis XV, bordados al aire y recamados de medallones, guirnaldas y entredoses de valencienne. Las chaquetas se bordan igualmente y se cubren también de encajes. Tienen siempre la encantadora manga kimono, que sólo llegan hasta el codo y dejan libres los brazos. Estos vestidos se ponen sobre forros de limón blanco con ancho sesgo, abajo de tela de color, tales como cielo, rosa, malva ó azul fuerte. La originalidad consiste en la disposición de estos sesgos, combinados para servir de transparente á los encajes ó á los bordados. El efecto es deliciosamente nuevo y simpático. Como cinturas, llevan estos trajes grandes nudos de cintas á la "Bebé", de raso liberty del mismo color del sesgo de la falda, ó también se usan mucho los cinturones de charol, que tienen gran aceptación, pero siempre del color del adorno. Algunos de estos vestidos reemplazan los encajes por el bordado inglés, y también á veces los unen los dos, dando lindo resultado.

En cuanto á calzado para el verano, se hace cada día más de gamuza y cuero del mismo color del traje. Las medias también del mismo color de los zapatos. La finura de éstas es extrema y deja transparentar bajo el fino tejido el delicado cutis de su feliz poseedora. Para el calzado prevalece la forma americana, que es el más práctico y razonable para andar sin sentir dolor ni cansancio alguno, pero para de noche el calzado de raso, terciopelo ó moiré negro, es de forma fina y prolongada y el taco inmensamente alto.

COSTURERA

Casa Especial en Sombreros

PASAJE BALMACEDA 23

Mme.

GINA

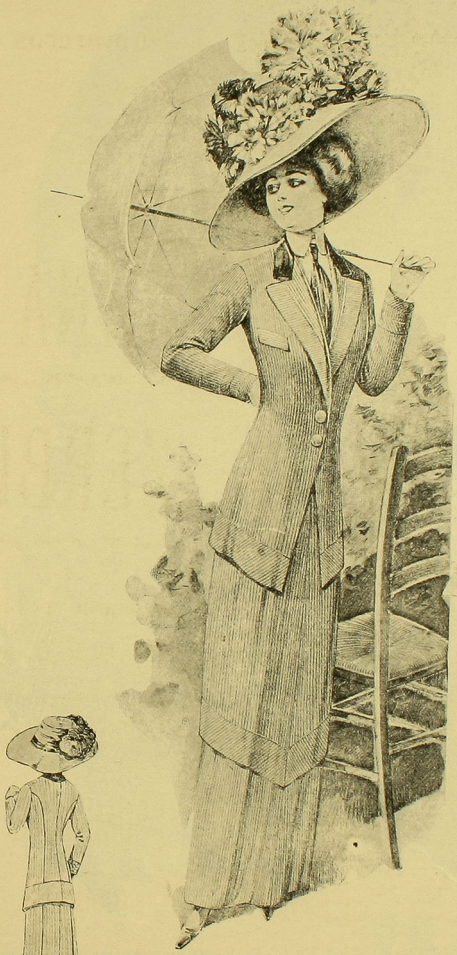
ZERBI

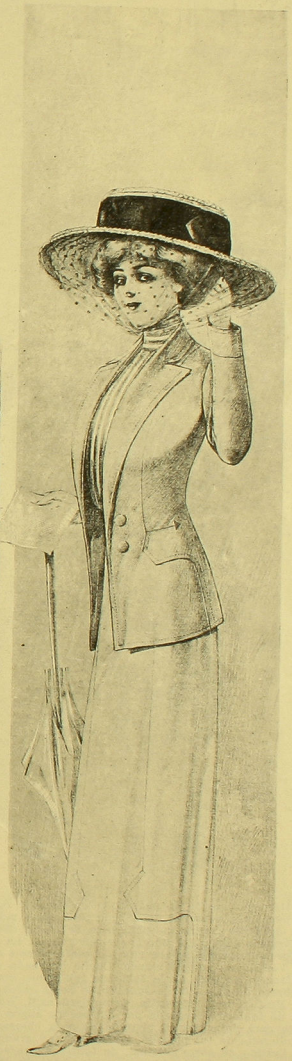
Acaba de recibir un NUEVO y Grandioso surtido de

SOMBREROS MODELOS

Para SEÑORAS de las más renombradas casas de PARIS

TRAJES SASTRES





Muy elegante es este traje tailleur en lanilla blanca con rayas negras. La falda se termina por un sesgo pespuntado formando pico adelante y cubierto atrás por dos tablones dobles. Chaqueta de corte muy elegante rodeada de un sesgo como el de la falda. Cuello negro de terciopelo. Botones de nácar.

Vestido muy chic de tela de hilo blanca. Falda de corte original; el dibujo que veis en el grabado se forma por sesgos angostos pespuntados á ambos lados. El mismo adorno lleva la chaqueta. Camisa interior rayada azul y blanca.

Pájinas para los niños

N.o 31. Hermoso vestido de paño color crema, con vuelo aplicado de pliegues huecos; escote de encaje con bordes y margaritas bordadas con soutache del mismo color; este mismo bordado se repite á la orilla de la túnica. Sombrero de paja blanca con corona de flores amarillas—para niña de seis y doce años.

N.o 32. Vestido de foulard floreado y con guarda. La guarda sirve para adornar el vestido formándole charreteras, cinturón, tirantes y pequeño canesú—para niña de cuatro á seis años.

N.o 33. Vestido de pongée blanco. Cuello adornado de deshilados, recorte de valenciennes puestos al aire y encaje ancho á la orilla. Canesú y vuelos de la falda de tul blanco con un encaje al rededor. Cinturón de seda color oro, anudado por delante. Sombrero de paja blanca rodeado de rosas rosadas. Para niña de siete á diez años.

N.o 34. Vestido para jovencita de foulard azul, con pequeños lunares ó florecitas blancas. Falda de seda chinesca, velada por túnica de foulard y rodeada por dos sesgos angostos de raso negro. Chaqueta de seda chinesca cubierta de foulard, abierta al frente para dejar ver el plastrón de seda chinesca; adorno en forma de tirantes de sesguitos negros ó de pequeñísimos botones. Collerette de tul plegado. Sombrero muy grande de paja de Italia rodeado de hortensias azules.

N.o 35. Vestido de corte original, de foular á cuadros naranja y blanco. Talle largo, formado por un ancho lazo de seda cereza que anuda por detrás. Lindo entredós bordado de seda blanca lo rodea en el escote y cae al frente horizontalmente realzado por grandes botones y ojales de pasamanería.

Sombrero de paja tosca, con el ala cubierta por encaje blanco de hilo á ambos lados. La copa es de jacintos rosados, anudados á un lado con una cinta de gros rosa—para niña de nueve á doce años.

N.o 36. Vestido de velo de seda blanco, adornado de entredós de rejilla de Irlanda. Falda plegada. Cuerpo formado de un alto cinturón de velo plegado con entredós. Canesú plegado con mangas iguales. Cintura de trenza de cinta con gran chouse anudado á un lado. Sombrero forma toca de velo con alas de paja. Para niña de seis á doce años.

N.o 37. Vestido de bebé, de batista blanca, con entredós y alforzas. Cinta en forma de chouse, de seda celeste. Sombrero de batista forrado en celeste con cintas iguales, para guagua de dos á cuatro años.

N.o 38. Vestido de velo linón blanco con entredós incrustados de encaje. Tirantes de cintas rosadas. Sombrero de paja con la copa cubierta por raso rosado y ramo de rosas al frente.

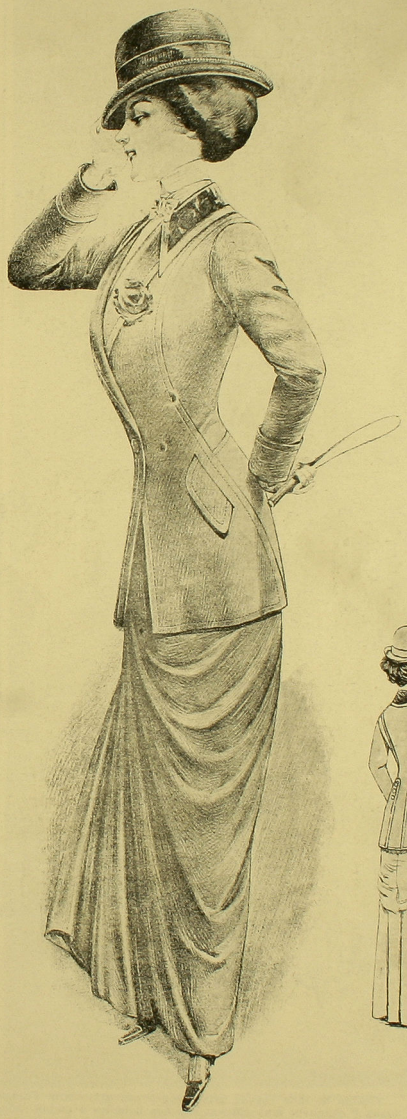
N.o 39. Vestido de tela roja, paletó de paño ligero rodeado de entredoces de encaje grueso y de botoncitos. Sombrero blanco con corona de flores. Para niña de seis á diez años.

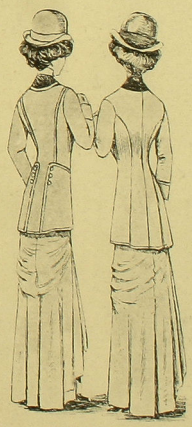
N.o 40. Para niña jovencita de foulard. Falda recogida con entredós de encajes alrededor y túnica **aeroplano**, sujeta por cinta de raso anudada al frente. Blusa sencilla con sesgos en el escote y mangas de raso igual al de la falda y cinturón de lo mismo.

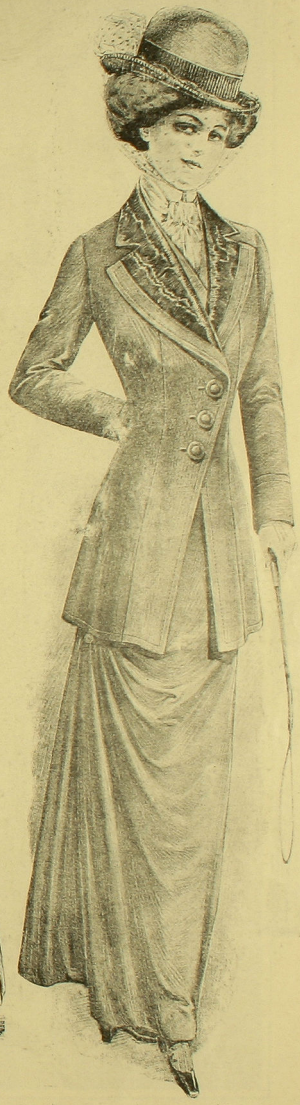
N.o 41. Traje marinero para niño, de seda blanca ligera. Pantalón largo, blusa con cuello, puños de seda celeste y anclas bordadas. Corbata celeste y gorro igual.

I. Vestido para niña ó niño, de 3 á 7 años.—II. Vestido de velo color malva, forma imperio, para niña de 4 á 6 años.—III. Vestido de lencería, adornado de encajes de Irlanda.—IV. Vestido para niña de 14 á 16 años.—V. Vestido de liberty con chaqueta de foulard, para niña de 6 á 8 años.—VI. Vestido de bordado inglés.—VII. Vestido para niñita de 5 á 8 años.

DOS TRAJES DE AMAZONAS

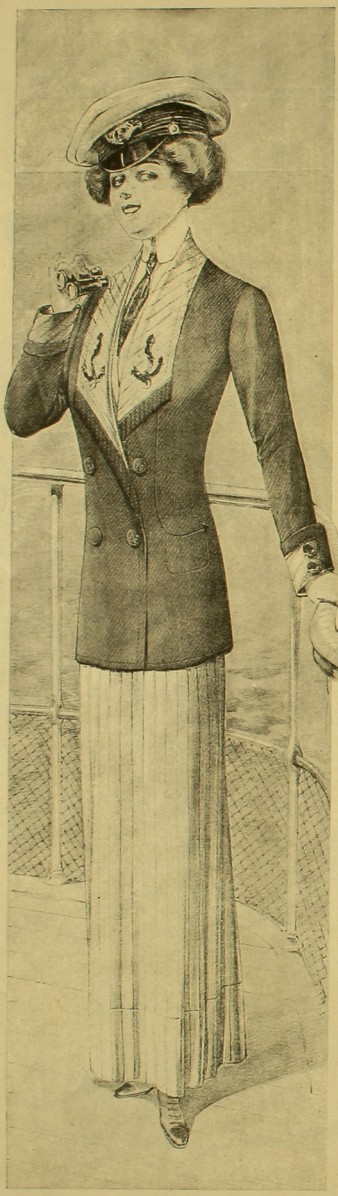




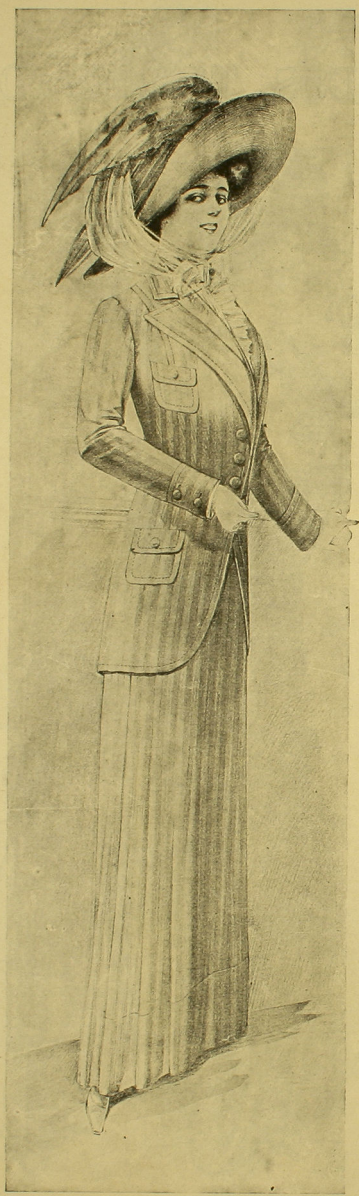


Traje para montar á caballo, con chaqueta de otro color. Falda de paño negro, lo que es muy chic, y chaqueta muy ajustada con solapas en la parte de atrás y cuello de terciopelo y seda negra. Camisa de hombre con cuello tieso de hilo blanco y corbata azul marino. Para montar en la ciudad, el tongo negro es más á propósito, y si es para el campo, se debe usar un sombrero de paja redondo con cinta azul (como el que usan en verano los hombres) ó bien uno de Panamá con cinta de fantasía.

Traje también para montar á caballo, de paño color topo. Falda clásica, es decir, cortada como generalmente se cortan esta clase de faldas. Chaqueta largulta muy ajustada al cuerpo, con vueltas de moiré color topo. Camisa de hombre con cuello tieso. Guantes blancos. Sombrero tongo.



Es un vestido muy gracioso y elegante para una señorita aficionada á andar en bote durante las lindas mañanas de verano. La falda es de franela blanca rayada de pequeñas listas azules. La chaqueta es de sarga azul marino con vueltas de franela igual á la falda y tiene á ambos lados dos anclas bordadas. Puños iguales, con botones dorados.



Vestido de lana rayada gris obscuro con gris claro. Falda tablada y chaqueta muy clásica, con dos bolsillos á ambos lados y botones forrados en la misma tela.

VESTIDO DE PLAYA

(Modelo de Rivain)

Vestido de velo rosado con aplicaciones de paño bordados de seda blanca y filet negro. Cinturón de oro con hebilla de fantasía. Sombrero de velo rodeado de una guirnalda de rosas y plumas blancas. Quitasol verde.

De franela á cuadros blancos con rayas negras. Falda de dos túnicas, ambas muy angostas y pespuntadas. La chaqueta tiene abotonadura diagonal formada por botones de nácar. Los bolsillos y puños están rodeados por vivos de raso negro. Cuello de gasa, recortes y encajes. Corbata de raso negro.

Vestido de Garden Party.—Falda de raso celeste con gasa del mismo color, encima rodeada de un ancho encaje de Milán que se repite en el ancho canesú que cae hasta la cintura con tres rozetas de raso celeste. Cinturón de raso, puños de encaje.

Idealmente lindo es este elegante modelo de distinción. Falda de liberty redonda, color hortensia, velado por una túnica de gasa de seda blanca con un bordado alrededor de seda azul porcelana; el mismo bordado se repite en la cintura y en las mangas. Ancho cinturón de liberty color hortensia, sujeto por cabochones negros rodeados de strass. Corpiño japonés muy sencillo, con un recorte de encaje de Irlanda alrededor del escote. Sombrero de paja violeta, con una linda fantasía blanca con celeste.

DE PASEO

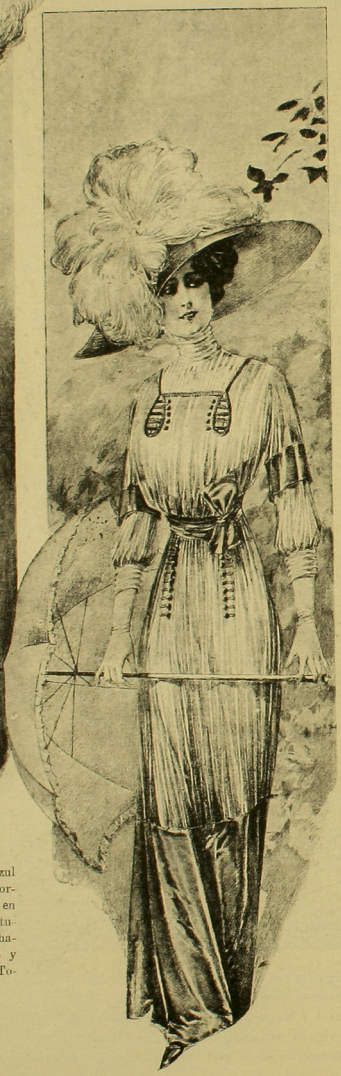
1. Vestido de velo color almendra. Chaqueta con pliegues á los lados, grandes vueltas largas de raso negro, veladas por bordados blancos sobre batista. En la falda y en la chaqueta bordados de soutache negro.

2. Traje sastre de velo de seda ó lana azul y blanco rayado. Chaqueta con una sola vuelta á un lado y un solo botón grande. Falda con traba pegada en la falda por un vivo de raso azul. Cuello de gasa blanca.

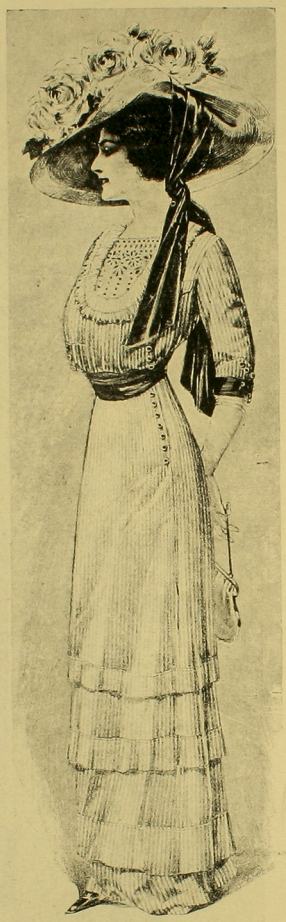
3. Traje sastre de tussor verde gazón, guarnecido de un gran cuello y de vueltas de raso negro. Cinturón de charol negro. Falda con sobrefalda y botones de pasamanería.

4. Vestido de velo rayado malva y blanco, guarnecido de tiras blancas con vivos color naranja. Vivos naranja en la chaqueta. Cuello de güipur con un sesgo naranja alrededor.

Muy hermoso es este vestido de foulard azul con tornasol color oro y pequeños lunares, adornado de tres sesgos de raso azul tornasol en la falda. Túnica recogida abajo y en la cintura por tres recogidos con grueso cordón. Chaqueta japonesa con vivo azul en el escote y mangas. Blusa interior de encaje blanco. Toca de crín azul con plumas tornasoles.

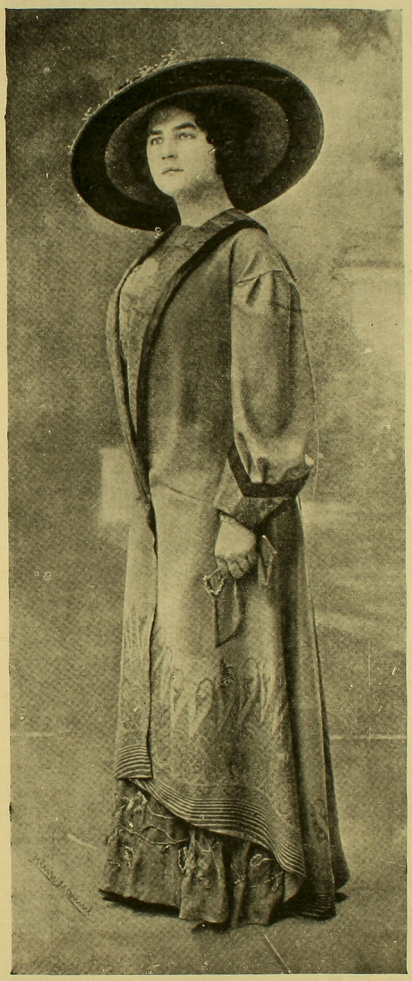


Distinguido vestido de velo rosado con encajes blancos. Faiso de raso rosado. Cintura de seda rosa fuerte. Corpiño drapeado á un lado y con encaje al otro. Gran sombrero de crín color habano con sesgo de seda rosa y plumas blancas.

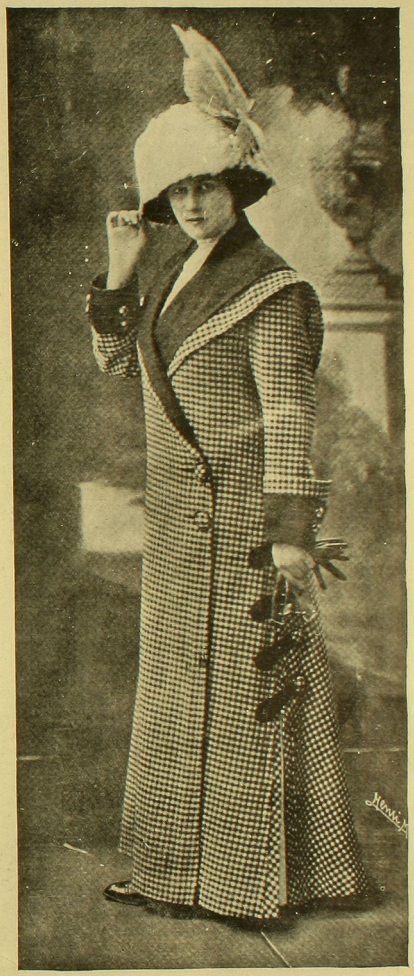


Vestido de raso liberty blanco. Falda lisa, túnica de gasa de seda tomada por rica pasamanería de seda blanca. Cintura con recogidos acordonado. Blusa japonesa con adorno angosto igual al de la falda. Sombrero de paja amarilla con adorno de seda verde y encajes blancos.

Ultimas Novedades en Tapados



De paño color crema con una guarda abajo de colores. Las mangas se cortan al mismo tiempo que el tapado y concluyen con un puño de colores como el de la guarda y un sesgo de moiré negro. Cuello chal rodeado de un sesgo negro de moiré.



Tapado de viaje,, carruaje ó automóvil, de paño á cuadros blancos y negros. Abierto á los lados y tomado por grandes pasamanerías negras y botones forrados en blanco ó negro. Gran cuello chal al frente y marinero en la espalda, de paño á cuadritos y otro más encima de terciopelo negro. Puños iguales.

Vestido de tela color azul viejo.—Vuelo plegado, con dos recortes alrededor. La túnica, que tiene un ancho sesgo de la misma tela, está bordada completamente con un finísimo dibujo de ojales. El canesú está compuesto de recortes y tiras de alforzas, como asimismo las mangas. Las mangas cortas es una continuación de la túnica. El cinturón, que va cubierto adelante, es un galón de oro.

Encantador es este vestido blanco y negro.—El fondo es de raso negro, con un delantal al frente de tul negro, bordado de azabache; un adorno igual adorna la espalda. La parte de arriba de la chaqueta es de encaje blanco de Venecia, y lo demás, de raso y brillo.

EL HUEVO DE PASCUA DE SUZEL

(Continuación de la pág. 2)

—¡Pues para tí será! dijo la granjera conmovida y abrazando á Suzel. Y por añadidura tendrás un pedazo de torta y una taza de leche en memoria del bravo soldado.

Una hora después, Suzel salía de la granja llevándose su hermoso huevo á tanta costa conquistado; y tan alegre iba que no sentía el menor cansancio y caminaba contenta, deteniéndose de cuando en cuando para contemplar su tesoro.

Pero á medida que se acercaba á su aldea, moderó el paso y al fin se detuvo espantada.

—¿Qué iba á decir su vieja prima? ¿Cómo ocultar el objeto prohibido?

En esto apareció en la carretera un uniforme; era el mismo gendarme que había roto el huevo de Franz.

Suzel tuvo miedo y con el corazón agitado como si hubiese cometido un delito, corrió hacia un campo de lúpulos y se escondió entre las altas plantas.

Pasó el prusiano, pero detrás de él vendrían otros. ¿Qué hacer, pues?

De pronto la huérfana tuvo una inspiración y cortando el camino hacia la izquierda, llegó á un cercado en donde un túmulo, coronado por una cruz, indicaba el sitio en donde estaban enterrados los soldados que allí habían muerto.

Una vegetación exuberante cubría todos aquellos cadáveres confundiéndolos bajo un mismo manto de verdura y de flores; unos cuantos modestos monumentos señalaban las tumbas de los oficiales.

Suzel encaminóse á la fosa común en donde descansaban aquellos héroes obscuros que sucumbieron en defensa de la madre patria.

Arrodillóse, rezó una oración y luego, con piadoso afán, como si depositase una corona, depositó en la alfombra de musgo su hermoso huevo tricolor, única riqueza que poseía, ofrenda inocente de su corazón.

—¿Qué haces aquí, niña?

Al oir aquellas palabras dichas en francés, Suzel levantó la cabeza.

Una dama entrada en años y vestida de luto, en quien antes no se había fijado, pues la ocultaba una tumba, alzábase delante de ella.

Tenía un rostro bondadoso, que surcaban las lágrimas, y el cabello cano.

La niña, oyendo la lengua que hablaba su padre, no tuvo miedo y sonriendo á la buena señora le respondió:

—Traigo un huevo de Pascua á mi papá.

Y sencilla, ingenuamente, refirió su historia.

La dama escuchábala atentamente, conmovida, emocionada por aquel amor filial, enternecida por aquel anhelo profundo hacia la patria.

—Querida francesita, dijo besando á la niña, que la dejaba hacer asombrada, tienes el corazón demasiado francés para no seguir siendo francesa. Soy la madre del teniente Vergis; tu padre y mi hijo sucumbieron juntos... La muerte los reunió; unámonos nosotras en vida. Tú no tienes padre; yo no tengo hijo; pero si quieres reemplazar al que perdí, yo seré para tí una buena madre.

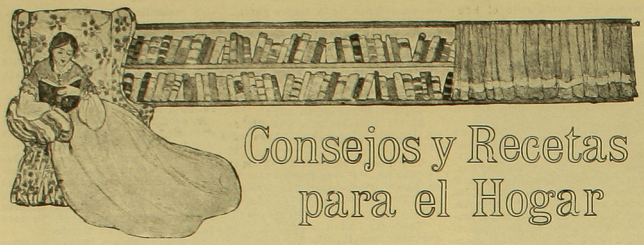
Suzel, llena de confianza, puso su manecita en la mano de la dama, y en presencia de aquellos héroes caídos en defensa de la enseña de los tres colores, quedó pactada la adopción.

ARTURO DOURLIAC

Vestido de velo opaco, adornado de un ancho sesgo de crespón abajo de la falda, y de botones y trencillas de seda opaca. Cortiño corte japonés, con mangas plegadas y adornadas de un sesgo de crespón. Cinturón y pechera de lo mismo.

Vestido de espumilla negra. Falda de tres vuelos, con sesgo de crespón. Chaqueta con igual adorno. Pechera de gasa plegada y encaje á la orilla de brillo opaco.

Vestido de shantung negro y de gasa de seda negra. Falda de shantung negro, con túnica de gasa cortada por un sesgo de crespón, con una aplicación opaca á ambos lados. Chaqueta con una bonita pasamanería en forma de canastú, y pechera interior de gasa plegada, con un sesgo de crespón á la orilla del escote.



Consejos y Recetas para el Hogar

Modo de convertir el vino tinto en blanco.—La receta en cuestión es la siguiente: Échese en un tonel en que se prepara vino, un trozo de carbón de madera pulverizado, por cada cuartillo de líquido.

Se mueve esta mezcla durante ocho días consecutivos. Cuando el color del vino haya cambiado, se filtra en un embudo el cual se habrá cubierto por dentro con papel de estraza; para que pase bien purificado se le pone en la punta del embudo un pedazo de lienzo blanco.

El vino así preparado, en vez de perder, gana en calidad.

Purificación del agua por el ácido fórmico.—M. Schnetzler ha indicado lo interesante que sería para poder purificar el agua, probar de hacerlo con ayuda del ácido fórmico. De las observaciones por él hechas, resulta: que una gota de agua conteniendo un milésimo de ácido fórmico y añadida á otra gota de agua que contenga millares de bacterios, los mata instantáneamente. Aún los que son más difíciles de destruir, como son los que se encuentran vivos aún después de haber hervido una hora.

El agua potable acidulada de ácido fórmico en las condiciones dichas, esto es, en la proporción de dos milésimos, puede impunemente ser introducida en las vías digestivas, lo que demuestra cuán interesante son las observaciones de M. Schnetzler.

Modo de limpiar las botellas.—Hay que saber de antemano, por el olor, lo que la botella ha contenido; si éste ha tenido cidra ó cerveza, se lavan con legía muy caliente, se enjuagan en muchas aguas diferentes y se dejan secar. Si las botellas están cargadas de tártaro, se debe emplear la arenilla de cáscara de huevo. Si éstas han contenido aceite ú otras cosas como éstas, conviene limpiarlas con mostaza ordinaria en polvo, diluída con un poco de agua fría, en seguida se enjuagarán muchas veces.

Modo de limpiar el oro.—Límpiense los objetos de oro con colcotar, que no es otra cosa que sulfato de hierro, el cual se hace pasar al rojo, exponiéndole en una cacerola de hierro á la acción del fuego. Para el uso de los plateros se reduce esto á polvos impalpables. También se le conoce en el comercio con el nombre de rojo de Prusia, ó rojo inglés. Para desoxidar el oro, se polvorea el objeto que se desea limpiar con bórax y se pone al fuego. El bórax, al fundirse, arrastra todos los óxidos metálicos fijos en el oro.

Para limpiar el hierro.—El ácido sulfúrico diluído en agua y el ácido oxálico, quitan las manchas al hierro.

Almáciga de los joyeros ó cemento turco, arménico ó chino.—Se remoja en agua cola de pescado y para hacerla disolver completamente se pondrá en una parte pequeña de alcohol.

En esta solución se disuelve también: goma amoniacal, 30 centígramos, almáciga disuelta en 12 partes, 2 gramos.

Esto se conserva en frascos bien tapados. Para usarlo hay que poner el frasco á calentar al baño-maría.

Sirve también esto para pegar piedras finas, porcelana y vidrio, y se le da el nombre de almáciga diamante.

Para quitar manchas de vino de la ropa.—Colóquese la tela manchada en leche hirviendo, déjese hervir un rato y la mancha desaparecerá.

Para sacar manchas de fruta de la ropa.—Refriéguese la parte manchada con jabón amarillo, en seguida envuélvase en una franela un pedazo de potasa purificada, hágase hervir el trapo con la potasa y frótese la mancha con esto, en seguida se colocará al sol y déjese al aire hasta que la mancha haya desaparecido.

Para exterminar la polilla de los roperos.—Frótese el ropero por dentro con infusión de tabaco muy fuerte y en seguida rociar el ropero con espíritu de alcanfor.

Para quitar manchas de grasa del terciopelo y paño.—Póngase un poco de tanpertina sobre la mancha, frótese hasta que esté bien seco con una franela. Si la mancha no hubiese salido se repite la operación y en seguida se escobilla muy bien y se pone á todo aire para que desaparezca el olor.

Para quitarles á las cucharas de plaqué las manchas de medicinas.—Se frotarán éstas con una franela gruesa mojada en ácido sulfúrico y en seguida pasarlas por una lavasa y después enjuagarlas con tres aguas.

Para tomar el aceite de castor sin sentirlo.—Se colocan dos cucharadas de aceite en cuatro de leche caliente, se unen muy bien y se toma. Se enjuaga la boca con coñac, para quitar el gusto.

¿Por qué sienta el celeste á las rubias.—Porque el celeste es el color complementario del naranja pálido, el cual es el color fundamental de las rubias.

¿Por qué los velos azules preservan el cutis.—Porque descomponen los rayos de luz; lo mismo que sucede con los vidrios azules en los trabajos fotográficos, que disminuyen la influencia de ciertos rayos de luz que perjudican el desarrollo de la fotografía.

Cold cream.—Una libra de aceite almendras pura, cera blanca 4 onzas, agua de rosa 2 onzas, agua de azahar 2 onzas.

Disuélvase la cera con el aceite al baño-maría, sáquese y en un mortero de mármol se unirá todo muy bien, añadiendo el agua de rosa y el agua de azahar.

Se guarda en frasquitos bien tapados.

Para quitar las manchas de las manos.—Sóvense con una pequeña parte de aceite de vitróleo y agua fría sin jabón.

El limón con sal es también muy recomendado para quitar las manchas de tinta de las manos.

Para blanquear las uñas.—Disuélvase: ácido sulfúrico, 2 dracmas; tintura de mirra, 1 dracma; agua destilada, 4 onzas.

Lávense y escobíllense las uñas con jabón y en seguida sumérjanse en esta mezcla.

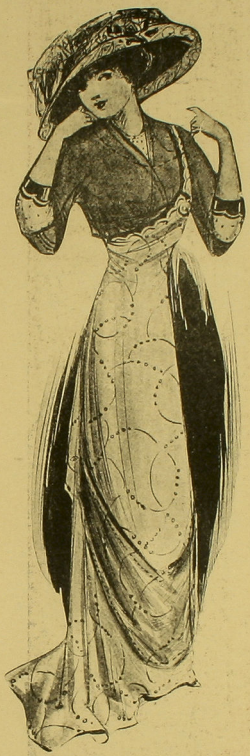
- BOTICA Y DROGUERIA -
SANTO DOMINGO
A. TRAUB & Co.
SANTIAGO
21 DE MAYO
Frente al templo SANTO DOMINGO
OXIJENO químicamente puro
Drogas, Específicos, Perfumerías. Por Mayor y Menor
TURNO PERMANENTE

Conservas Amieux Frères
Cèpes des Amateurs
Lapin Saute
Aux Champignons
Civet de Lièvres
Foie Gras Truffee, etc.
Mercado Inglés
D. Stirling
Postal
Fernández Concha esq.
Pasaje Mitre

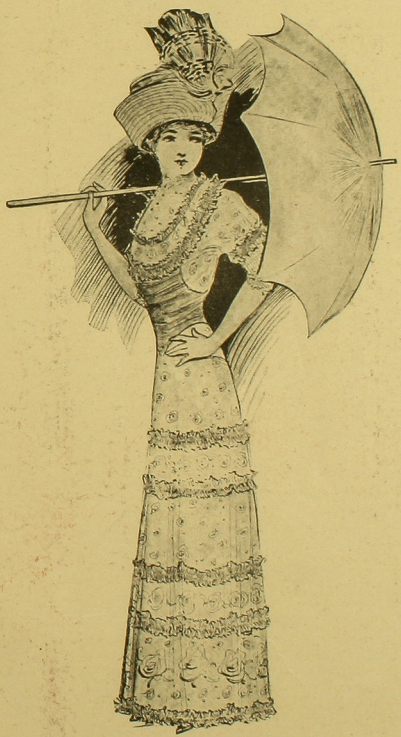
Usad solamente
Sopas, Salsas, Encurtidos, Provisiones, etc., de
Lazenby

Familia
Las personas que deseen adquirir los dos primeros números de esta revista pueden obtenerlos á razón de UN PESO el ejemplar dirigiendo sus pedidos á la Empresa editora.
SUSCRIPCION ANUAL: $ 10.00
NUMERO SUELTO. . . 1.00

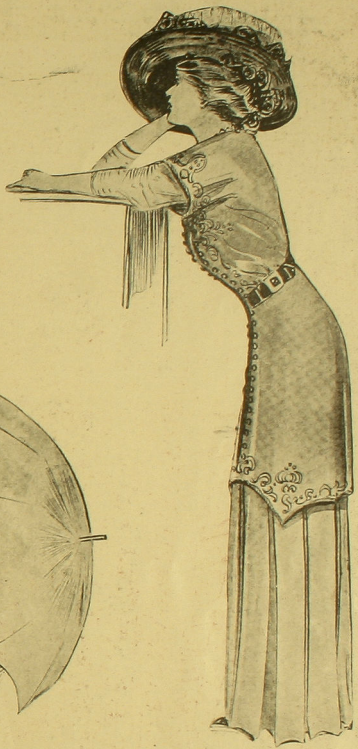
BONITOS TRAJES



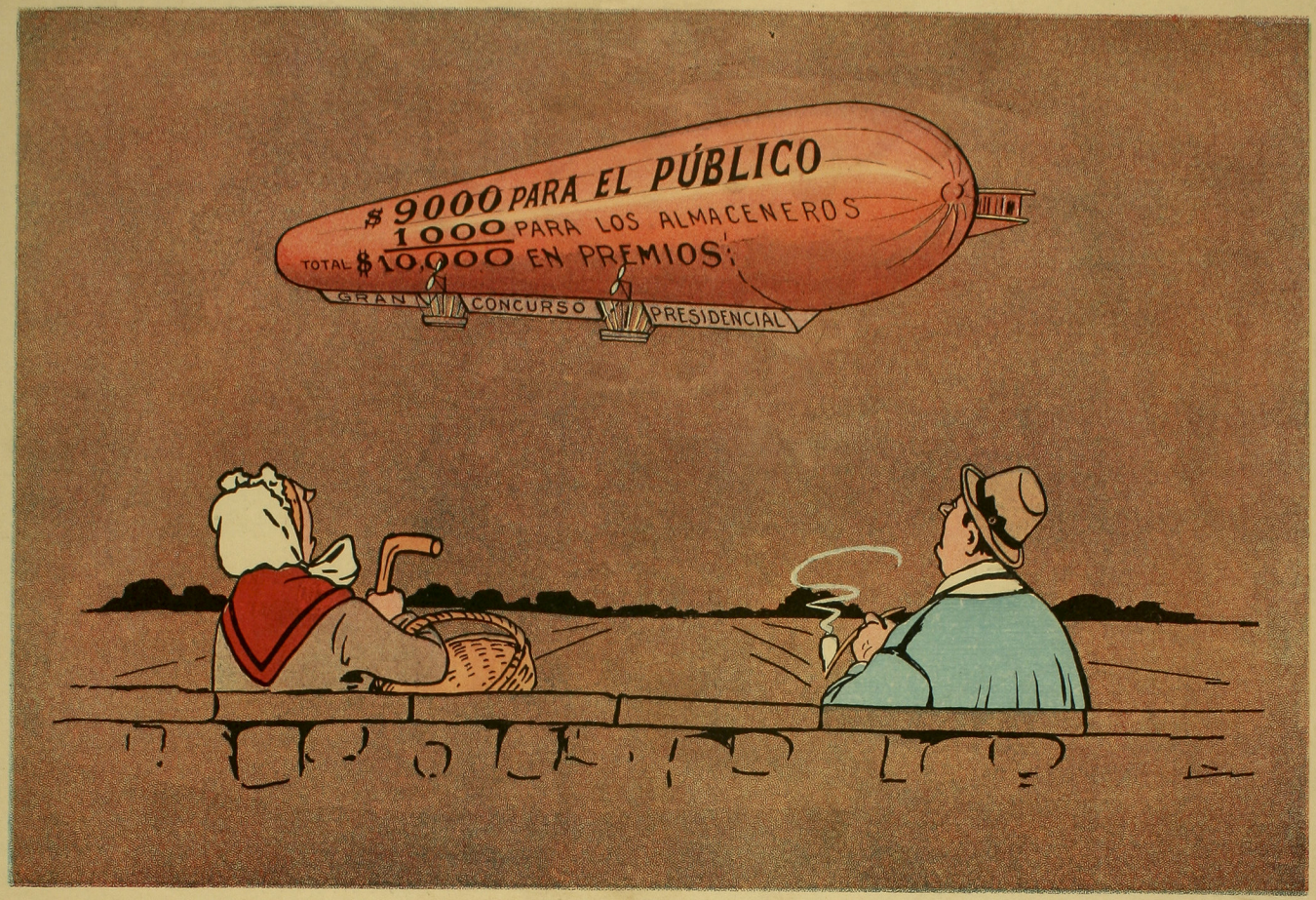
Vestido de foulard blanco con dibujos negros.—Falda de foulard que sube hasta el hombro derecho, en donde se abotona á un gran botón de azabache con acero. Abajo de la falda lleva un drapeado de gasa negra que sube por detrás hasta la cintura. Chaqueta cubierta de chiffon negro. Rodea la túnica arriba un sesgo angosto de terciopelo rojo; botamangas de terciopelo.



Vestigo de gasa blanca con rosas.—La falda corta cae en forma de campana y tiene bullones de seda celeste. Corselete de seda celeste con bullones de lo mismo. Chaqueta de gasa.



Traje de género de hilo color violeta.—Falda plegada. Túnica rusa con puntos en los lados. Al frente está bordada con soutache de hilo, muy ancha arriba, concluyendo angosta abajo y con dos hileras de botones.

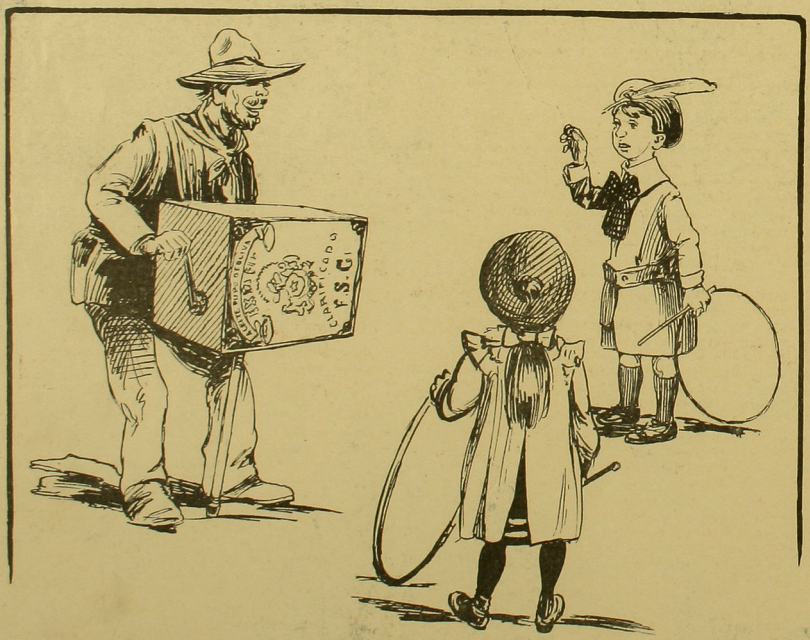

$ 9000 PARA EL PÚBLICO
1000 PARA LOS ALMACENEROS
TOTAL $10.000 EN PREMIOS
GRAN CONCURSO PRESIDENCIAL

Nov. 1910. FAMILIA Nº 11

UN PESO

Sumario de Noviembre

	Págs.
Microbios, por Omer Emeth	1
La Madrastra, por Henry Greville	2
Plutarquillo, Catón de Utica, por Vital Aza	5
Daphne ó un matrimonio á la moda, por Humphry Ward	6
Hoy es el día de los santos, por Gloria	9
Boceto de Charles Dana Simon	10
El árbol de las penas (leyenda)	11
Peinados que se usarán en la próxima estación	13
Una buena casa de campo	14
Ropa interior de verano	15
Construcciones de muebles	16
Encajes	17
El hombre útil en el hogar	18
El médico y la niña (cuento)	19
Cortina para cuarto de niñas	20
Los nuevos jabot y corbatas para niñas	21
El ramo y las flores para la novia	22
Buen gusto y mal gusto en escritorios	23
Regalos personales á la novia	24
Tejidos de punto para guagua	25
Vals romántico (página de música)	26
Canciones para hacer dormir la muñeca (página de música)	27
Manera de improvisar una antesala en una terraza	28
Mesas festivas	29
Menu	30
Explicación de los menús	31
Tejidos de puntos de Irlanda	32
Bordados finísimos	33
Vestido de linón bordado	34
Modas	36
Tres tapados prácticos	38
Vestido de tarde y traje sastre	39
Vestido sastre y vestido de paseo	41
Vestidos para señoras de edad	46
Vestido de comida y vestido para patinar	47
Vestidos de niñitas	48
Vestido sastre	49
Vestido muy chic de paño verde	51
Consejos y recetas para el hogar	52



Ella —Pedreto, mira, este hombre toca la música en un tarro de ese rico **ACEITE ESCUDO CHILENO** que mamá nos da en los aliños.

El.—Ya lo creo! si es tan famoso y conocido en todo Chile, que como música se oye en toda parte pedirlo á gritos!

FAMILIA

Volumen I.—Núm. 11

Precio: UN PESO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
DEDICADA EXCLUSIVAMENTE AL HOGAR

Subscripción Anual:
DIEZ PESOS

SANTIAGO DE CHILE, NOVIEMBRE DE 1910

EMPRESA ZIG-ZAG, EDITORES PROPIETARIOS, TEATINOS 666

MICROBIOS

"¿QUE hay de cierto acerca de los microbios? Como predicadores que denuncian las asechanzas del Enemigo Malo, nos hablan los médicos con insistencia de aquellos bichos que según ellos nos rodean, amenazan é invaden en todas partes y por todas las ventanas de nuestra pobre humanidad.

Si aquello fuere cierto, no valdría nuestra vida la pena de vivirse... Hay por cierto alguna exageración retórica en aquella prédica anti-microbiana. Pero no sé dónde termina la verdad, pués alguna ha de haber en todo esto, ni donde empieza la exageración?"

Así, más ó menos, hablaba no há mucho, una de nuestras más fieles lectoras, un tanto molesta después de leer en los diarios las amenazas que entraña para Chile una posible visita del cólera asiático.

¿Qué hay de cierto sobre los microbios? Pues lo que, desde luego, no admite duda es su existencia, su número y su nocividad.

Pero lo importante, en mi humilde concepto, no es demostrar aquella tesis, sino describir el origen y localización del enemigo. Al hacerlo dejaremos contestada la pregunta de nuestra amable lectora y satisfecha la curiosidad de todas las que oyen á cada paso hablar de microbios.

Desde luego el aire es uno de los sitios en que viven los microbios. En ciudades como esta, los microbios habitantes del aire son tanto más numerosos cuanto menos se cuida de la higiene de las casas y calles. ¿Cuántos miles habrá en un gramo de polvo recogido en la plaza de armas? No lo sé; pero, valiéndome de datos tomados en París y juzgando por analogía, serán millones. En la **calle de Rennes** de la capital de Francia (calle que no pertenece á los suburbios) un gramo de polvo analizado contenia 1.300,000 microbios!...

Cierto es que la gran mayoría de esos bichos son inofensivos, pero nunca faltan entre ellos algunos enemigos de la salud, por ejemplo, el stafilococo, microbio de Koch etc... ¿Cómo podría faltar aquí cuando nunca dejamos de hospedar alguna epidemia?...

¡Cosa curiosa! A pesar de su movilidad, el aire no es el mejor movilizador de aquel ejército microbiano. Así es, por ejemplo, como el aire exhalado por los tísicos no contiene microbio alguno de Koch. Este hecho, muy consolador cada vez que se trate de enfermos rodeados de todos los cuidados de la más esmerada higiene, no debe, sin embargo, hacernos olvidar que el microbio abunda en las deyecciones sólidas y líquidas del enfermo, las cuales una vez secas se diseminan, merced al aire, en forma de polvos que absorbemos al respirar ó que infectan nuestras heridas.

Después del aire, el suelo. Este, en sus capas superficiales, es un semillero de microbios. Ahí están el del tétanos y el del carbunclo (ó picada) que permanece inalterado por años á pesar de lluvias, fríos y calores. Ambos, es cierto, pertenecen al batallón de los saprofitos los cuales andan de continuo peleados con los microbios patógenos que, como ellos, viven en el suelo. Pero, aunque en aquella guerra venzan á sus enemigos, éstos son tantos que siempre quedan en número más que suficiente para ser temibles. Y lo son particularmente en los huertos regados con agua de nuestras acequias. ¿Cuántos microbios habrá en una hoja de lechuga ó de repollo; cuántos andarán merodeando alrededor de un rosado rabanito, si lechuga, repollo y rábano deben su lozanía á las aguas "sustanciosas" de las acequias de Santiago? Inútil, ¿no es cierto? agregar que un lavado cuidadoso debe preceder la aparición sobre vuestra mesa de cualquiera de esos tentadores que se llaman rábanos, fresas frutillas y corazones... de lechuga.

El aire y el suelo son desiertos... relativamente, si se los compara con el agua, manantial inmenso, abismo microbiano insondable.

Tan es así, que hablar de agua pura es como hablar de la cuadratura del círculo ó del movimiento perpetuo. El higienista Miquel llama **pura** al agua que contiene la menudencia de 1,000 bacterias por centímetro cúbico. Medianamente pura (pero utilizable) es, según él, la que hospeda hasta 10,000 bacterias por centímetro cúbico... ¡Dios mío! ¿Cuántos serán los que viven en la piedra porosa de nuestros filtros caseros y que de allí salen á nadar en el agua "filtrada" que bebemos con tanta confianza?...

Y ¿el hielo?... El hielo es sospechoso en grado superlativo, tanto porque ignoramos con qué agua se le fabrica, con qué limpieza se le maneja y transporta á domicilio, cuanto porque sabemos que, así como el agua líquida, puede contener, y á veces contiene, los microbios de la fiebre tifoidea, del cólera, de la tuberculosis, del pus...

Inocente en apariencia y atractiva por su color blanco, es la leche, otro semillero de microbios que fácilmente iguala al agua, cuando no la sobrepuja en nocividad. Acordaos, lectoras mías, de aquellos comerciantes que suelen ayudarse con agua de las acequias para efectuar el milagro cotidiano de la multiplicación de la leche!... Pero ni siquiera **la leche al pie de la vaca** ofrece garantías absolutas, ya que puede contener el microbio de Koch, es decir, de la tisis, por poco que la vaca padezca de tuberculosis en la ubre.

¡Desdichados de nosotros! El aire, el suelo, el agua y la leche están cuajados de enemigos, así como lo son nuestras casas, nuestros muebles, nuestros vestidos y nuestras personas!

¿Qué haremos en presencia de tantos peligros?

En primer lugar, es deber nuestro no asustarnos. Si los enemigos son muchos y muy atrevidos, el hombre es más atrevido aún y posee una táctica certera que los derrota: higiene preservativa, desinfección por medio de los rayos del sol, del calor húmedo y de los vapores ó soluciones químicas; todo lo cual se expresa con dos vocablos de aspecto algo duro: **Asepsia** y **Antisepsia.**

Asepsia equivale á esterilización y **antisepsia** á desinfección: ésta suprime á los microbios que han logrado invadirnos, y aquélla previene la invasión ó dificulta la multiplicación microbiana.

OMER EMETH

Novela de M. Henry Greville

Traducida especialmente para FAMILIA

LA MADRASTRA

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux

(Continuación)

Después de todo, ¿qué importaba que hubiera peligro para ella? ¿No acababa de experimentar una de las más deliciosas impresiones de su vida, y quien sabe si la idea del peligro no le agregaba algo más tierno y más heroico? El niño podía olvidar esto, sin duda lo olvidaría, pero la caricia recibida¿ no había sido dirigida á ella? ¡Sí, á ella! El beso del niño enfermo había sido dado á aquella que lo había tomado en sus brazos, quien quiera que ella fuese, y ésta, durante este instante supremo, había sido su madre á pesar de todo!

—¡Hija mía, dijo Mme. Brice en voz baja, habéis cometido una imprudencia que puede costaros la vida!

Odilia se volvió. No había visto á su suegra que había avanzado muy lentamente y que la había apercibido desde lejos por la puerta abierta sobre una larga fila de piezas comunicadas entre ellas.

—Os llamé, no me oisteis; mi voz está tan débil... Yo no lo habría permitido... mi hijo no lo habría permitido tampoco... Pero sois una buena y valiente criatura... ¡Dáme un beso!...

CAPITULO XI

El examen del enfermo dió resultados muy satisfactorios; pocas horas después llegó un telegrama de Ricardo con una sola palabra "¿Edme?", al cual se respondió: "Salvado".

Odilia al verse libre de esta ansiedad sintió como si todo su sér fuera á desaparecer en una feliz é inexplicable languidez.

Sin embargo el suplicio no había acabado aún; había pasado

En lugar de tomar una labor ó un libro se entregó á una meditación...

el período peligroso pero venía el insoportable. Edme al volver á la vida, volvía también á sus caprichos, á sus desobediencias, aumentados por la irritabilidad de los enfermos. Por una circunstancia, que Odilia juzgaba feliz, el niño debía quedar sordo y ciego durante diez días más, de manera que ella podía continuar ejerciendo de enfermera sin temor de ser reconocida.

El muchacho se sentía devorado por la intolerable irritación cutánea que sigue á esta enfermedad, é instintivamente llevaba sus manos á la cara para restregarse. La conservación de sus facciones dependía del grado de paciencia con que él la soportara y de la presencia de espíritu de las personas que le impidieran este movimiento. En esta circunstancia fué cuando Odilia dejó ver sus bellas cualidades. Mme. Brice se había creído con bastante fuerza para cumplir con la misión, simple en apariencias, de retener en momento oportuno el movimiento casi mecánico de las manos de Edme. Pero al cabo de media hora se sintió extenuada por la tensión nerviosa en que tenía que estar para impedirlos.

Jaffé que la reemplazaba á veces, no tenía la autoridad suficiente, y Edme, que no estaba acostumbrado á obedecerle, en cuanto reconocía su mano, la retiraba. Al fin Mme. Brice, rendida, declaró al doctor que ella no podía soportar más esto y que la convalescencia del muchacho acabaría con la vida de todos los habitantes de los Pignons.

—No hay más que un recurso, respondió el medico; si el señor Edme no quiere sujetarse, hay que amarrarle las manos.

—Mme. Brice, siempre autoritaria, aceptó apresuradamente y quiso que se ejecutara esta medida inmediatamente; pero Odilia, más indulgente, obtuvo el que se ensayara de convencer al niño de la necesidad imprescindible de tener paciencia en esta ocasión.

—Edme, dijo la abuela, si no te quedas tranquilo, habrá que amarrarte las manos.

El rostro del muchacho se demudó con una expresión profunda de orgullo humillado.

—No me moveré más, abuela, dijo; pero no me amarren.

Desde entonces el niño hizo increíbles esfuerzos por sujetarse, y muchas veces se contuvo, pero otras, cuando tenía fiebre ó estaba soñoliento, se olvidaba y llevaba las manos á la cara, con gran espanto de Mme. Brice, que se interesaba mucho por su hermosura.

Odilia pidió se le infiriera este cargo, sobre todo en aquellas horas más delicadas; lo cumplió tan bien, que sólo el contacto de su mano detenía la de Edme sin la menor molestia.

Al cabo de algunos días, Odilia empezó á notar que la sensibilidad y los sentimientos afectuosos volvían en esta alma, ausentes, puede decirse, desde el comienzo de la enfermedad; daba las gracias cuando se le hacía algún servicio, y algunas veces una sonrisa se dibujaba en sus labios desfigurados. Varias veces, al detener su mano, Odilia sentía que él retenía la suya: era algo como una caricia, un agradecimiento mudo.

—Como no me ve ni me oye, pensaba, cree que soy su abuela. Y estrechaba también la débil mano.

Una mañana, cuando ella venía á relevar á Jaffé que dormía en la pieza del niño, que ahora pasaba las noches en completa calma, comenzó á arreglar los objetos esparcidos en la habitación. La gran pieza en que había pasado esa noche de agonía no tenía ya el aspecto lúgubre de entonces: el sol entraba alegremente, y la joven le tomaba más cariño, á medida que la convalescencia hacía rápidos progresos.

Cuando terminó su arreglo, se sentó frente á la ventana; su antigua actividad había sido reemplazada por un abatimiento que ella atribuía á las fatigosas noches de insomnio; y, en lugar de tomar alguna labor ó algún libro, como lo habría hecho en otro tiempo, se entregó á una meditación cuya melancolía no carecía de encantos.

Ricardo iba á volver, se lo había dicho: encontraría á su madre y á su hijo sanos; Odilia había gobernado bien su buque durante la ausencia del jefe. Ella se encontraba débil y necesitaba de un pequeño descanso; dejarían al niño para que acabara de restablecerse al lado de su abuela y del buen Jaffé, y ellos se irían á otra parte, los dos solos, á viajar un poco, á penetrarse de una atmósfera nueva... Necesitaba tanto de la ternura y del apoyo de su marido! Los días que acababan de transcurrir le habían parecido años; se le figuraba que el brazo seguro y la mirada cariñosa de Ricardo la habían abandonado desde hacía tanto tiempo, que tenía el corazón enfermo.

Desde su llegada á los Pignons, ese día terrible, hacía sólo quince días;—¿verdaderamente? era posible?— desde entonces había consolado á todos, pero nadie la había consolado; había dado siempre, y no había recibido nada... No le extrañaba el sentirse tan fatigada. ¡Pero el porvenir sería feliz! Después de

ese pequeño viaje volverían á encontrar la familia reconstituída; ahora tendría un sitio entre su marido y su hijo... Porque Edme sabría quién le había cuidado; y cuando lo supiera, ¿podría su corazón permanecerle cerrado por más tiempo?

Al pensar en esto se volvió y quedó atónita al ver á Edme con los ojos abiertos, apoyado sobre el codo, que la miraba fijamente.

En esos ojos de adolescente, ahora más serios, más varoniles, brillaba una luz dulce y tierna, y al movimiento que ella hizo, sus labios se entreabrieron:

—¡Mamá! dijo Edme.

Odilia se levantó temiendo la vuelta del delirio.

—¡Mamá! repitió el muchacho tendiéndole la mano; yo sé que me habéis cuidado. Os he oído hablar; me creían sordo, pero oía muy bien; sobre todo desde hace dos días; vuestras manos no se parecen á las de mi abuelita; yo la distinguía perfectamente...

Odilia se había acercado, estaba á su lado y tenía su mano entre las suyas.

—Querida mamá, dijo levantando hacia ella sus ojos todavía deformados, pero llenos de lágrimas; vos me habéis salvado la vida; Jaffé se lo decía ayer á mi abuela, cuando no estabáis aquí. ¡Con peligro de vuestra vida! ¡Y yo que había sido tan malo! Cómo habéis podido sacrificaros por mí, que no lo merecía... ¡Oh, perdonadme, perdonadme!

Escondió su cabeza en las almohadas; Odilia sentía que su alma se dilataba y subía hasta el cielo.

—Hijo querido, dijo ella, siempre os he amado, y ahora estoy completamente feliz.

Mme. Brice entró algunos momentos después y los encontró conversando, con las manos entrelazadas.

CAPITULO XII

En los Pignons reinaba una alegría infantil, absurda, al ver al joven restablecido tan luego y habiendo recobrado todas sus facultades; Ricardo llegaría al día siguiente, y Edme quería estar en pie para recibirle; el médico no lo prohibía, pero se abstenía por prudencia.

Odilia iba y venía en la casa, sonriente, pero extenuada y con una mirada feliz en sus ojos hundidos.

—¡Dios mío! dijo Mme. Brice á Jaffé la víspera de la llegada de Ricardo; ¿qué dirá mi hijo al ver á su mujer en este estado?

Jaffé movió la cabeza sin responder; no estaba contento, y cuando no lo estaba, nadie habría podido hacerlo mover los labios ni por un imperio.

Al día siguiente, por la mañana, él se encontraba en la estación esperando á su patrón. Durante todo el trayecto preguntas y respuestas se sucedieron sin cesar; en cuanto á lo que concernía á la salud de Odilia, Jaffé contestaba de una manera evasiva que no satisfacía á Ricardo.

—En fin, ¿no está enferma? preguntó impacientado.

—No, señor, todavía no, respondió el sirviente.

Llegando, Ricardo corrió hacia la pieza en que Edme, vestido con su antigua ropa, toda muy corta y ancha, había sido transportado, lejos del sitio en que la enfermedad había tenido lugar y donde se habían tomado todas las precauciones de desinfecciones que se hacen en estos casos.

No es necesario describir la escena que pasó entre el padre, el hijo y la abuela. Después de las primeras efusiones, Ricardo miró á su alrededor buscando á su mujer.

—No ha podido levantarse, dijo Mme. Brice; está tan débil y fatigada...

—Voy á verla dijo Ricardo dirigiéndose hacia la puerta.

Jaffé apareció al instante y le detuvo respetuosamente.

—Con vuestro permiso, le dijo: la señora os ruega que no entréis á su pieza, y que si tenéis cariño por ella, tengáis la bondad de partir inmediatamente; el faetón está listo; la señora cree tener la enfermedad del señorito y sería muy molesto que el señor la tomara, puesto que nadie podría cuidarle.

Ricardo, pálido de espanto, quedó clavado en el suelo sin poder moverse.

—¡Ah, dijo Ricardo, es demasiado cruel!

—No estaba tan mal anoche, dijo Mme. Brice casi tan dolorosamente como su hijo; pero desde hace algunos días ya no era la misma...

—¡Oh, mi Odilia querida! exclamó Ricardo, con una expresión de angustia tal, que arrancó lágrimas á su madre. ¿Quién la cuidará? Mi deber sería quedarme á su lado para devolverle una parte de lo que ha hecho por mi hijo.

—Sería una locura, exclamó Mme. Brice con autoridad; nos arreglaremos lo mejor posible, y puedes estar tranquilo de que tú no podrás hacer más por ella en esta ocasión. Jaffé tiene razón, parte inmediatamente.

—Y tengo orden de atraer una hermana de caridad, continuó el sirviente. Señor, debemos apresurarnos; usted no alcanzará el tren.

—¡Odilia querida, dijo Ricardo deteniéndose, me parece que cometo una cobardía y que abandono mi bandera!

—Papá, dijo Edme, que había permanecido muy serio; yo soy el único que puede cuidarla sin peligro. Te prometo que no la abandonaré un momento, á pesar de mi debilidad, y no la abandonaré más que cuando ella me lo ordene.

La palabra "mamá", tan nueva en la boca de su hijo, acabó con los esfuerzos que hacía Ricardo para conservar su tranquilidad; abrazó á Edme con una ternura infinita, que creía sentir por primera vez en su corazón.

—Te la dejo, díjole: acuérdate que le debes la vida, y que nunca, escucha bien, hijo mío, nunca le podremos devolver enteramente lo que ha hecho.

Partió con el corazón despedazado, teniendo un sólo temor, el de haberse contagiado también, pues sabía que esto causaría á Odilia una pena inmensa, y durante diez días se le vió recorrer á París, pareciendo muy preocupado, pero en realidad no pensaba más que en su mujer que sufría en los Pignons; felizmente no suponía la inmensidad del dolor que había experimentado ella al alejarle.

No verle, ni oirle; saber que el momento rápido como el rayo en que habría podido leer en los ojos de su querido esposo lo que tenía derecho de saber; habría sido para él un verdadero veneno, del cual tenía que alejarle; fué para Odilia un sacrificio tan grande como el de las mujeres que dejan el mundo para entrar al convento.

¿Volvería á verle, a ese ser querido, á quien ella había dado sin vacilar su vida y su hermosura? Y si se muriera tan débil y fatigada ya, tan mal preparada para pasar por ese difícil trance?

¿Moriría sin volverle á ver? Y aún muerta no recibiría la última mirada, la última caricia que se recibe de los seres queridos antes de cerrar el ataud! Esto la llenaba de una amargura intolerable.

Mientras leía más adelante en su alma, con una intensidad de miseria que le daba ganas de llorar sobre su propia desgracia, una voz un poco ronca, pero ya firme, resonó en sus oídos.

—Mamá, he prometido á papá que no saldría de aquí hasta que vos me ordenáráis. ¿Os agrada que me quede? Papá me ha dicho que os dejaba en mí manos, para que os cuidara.

Edme se acercó á ella. Odilia le miró con los ojos ya un poco nublados, con la cabeza ardiente, pensando que esta voz de niño era como una gota de agua fresca para apagar su sed.

—Y podemos besarnos, mamá, continuó el muchacho sentándose á su lado; yo soy el único que puedo hacerlo.

Y aproximándose más aún, la besó con efusión de ternura.

—¿Os acordáis cuando yo estaba tan mal y me besásteis?

—¿Tú te acuerdas? murmuró la joven.

—Sí: es curioso, ¿no es verdad? Me he olvidado de todo lo demás y me acuerdo perfectamente de esa; pero entonces no os reconocía y creía que era mamá.

Se interrumpió un momento, y en seguida continuó:

—Mi verdadera mamá debe estar muy contenta, porque habéis sido para mí una segunda madre!

—Puedes retirarte, querido niño, dijo Odilia estrechándole la mano.

Jaffé, que le esperaba en la puerta, se lo llevó en los brazos, y Odilia, una vez sola, derramó todas las lágrimas que contenía su corazón oprimido.

Su enfermedad fué corta y benigna; á pesar de la gran conmoción nerviosa que la había precedido, la felicidad interior y su verdadero deseo de vivir eran tan poderosos que en el corazón de la joven, que sirvieron de grande auxilio á su constitución robusta. Tres semanas después, Odilia vió volver á su marido, ya sin ningún temor y se encontró rodeada de una familia unida y que le profesaba un profundo agradecimiento.

—¿Y Evelyne? preguntó derrepente.

—No me habléis de Mme. de la Rouveraye, exclamó Mme. Brice. Hace cuarenta años que somos amigas; pero no había visto nunca una mujer como ella. Durante toda la enfermedad de Edme, enviaba á saber de él desde un prado vecino.

—¿Desde un prado? preguntó Ricardo.

—Sí, un prado vecino! Temía tanto el contagio, que no permitía que su gente se acercase á la mía. Eligió un prado en la mitad del camino y preguntaba por el niño sin acercarse á los de aquí!

Todos reían, menos Mme. Brice, que estaba visiblemente irritada.

—No quiso que yo viera á Ivelyne, dijo Ricardo, porque había pasado por aquí.

—Papá, dijo Edme, el invierno próximo, cuando vayamos á París, todos juntos, vas á tomar á mi hermana, ¿no es verdad?

El restro de M. Brice tomó una expresión de perplegidad triste.

—Tendréis mucho trabajo, dijo Mme. Brice. Y ha sido siempre muy testaruda. **¡El abdicar é ir á vivir en el rez-de-chaussée de vuestra casa está bueno para una abuela como yo!** Pero á Mme. de la Rouveraye... no la tomaréis así.

—De modo, murmuró Edme, que yo no tendré nunca hermana ni papá tendrá hija!

—Se hará todo lo posible, querido mío, dijo Odilia afectuosamente.

CAPITULO XIII

Las puertas de la iglesia de la Magdalena, se abrieron de par en par y el sonido del órgano se salió al esterior como una tempestad de armonía para el fin de la misa de Primera Comunión. Era un hermoso día del mes de Mayo, tan hermoso y tan primaveral como uno del mes de Junio; los castaños florecientes de la plaza parecían ramos puestos especialmente para la ceremonia; una multitud de damas aristocráticas se encontraban sobre las gradas, todas cobijándose bajo quitasoles multicolores; abajo, en la vereda estaba la gente de clase inferior, todos miraban con simpatía el interior de la iglesia, y los que venían por la calle Royas, desde la plaza de la Concordia, contemplaban el fondo del templo, el altar lleno de luces y de flores blancas en honor al Mes de María.

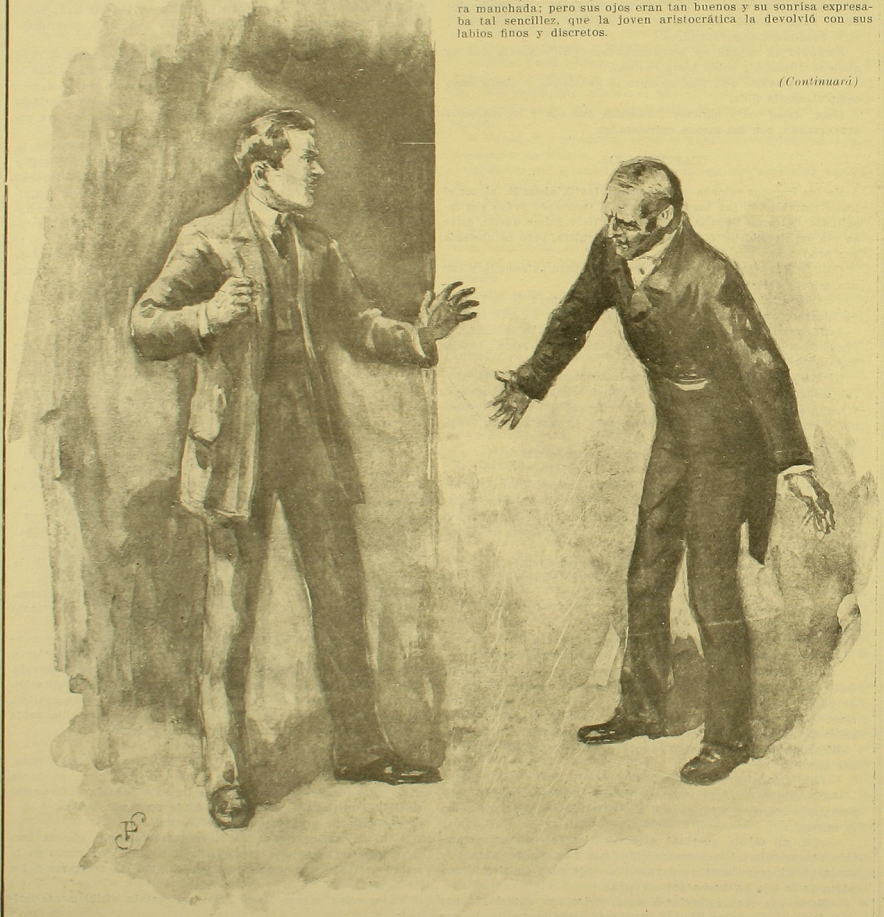
Frescas voces infantiles entonaron un himno acompañado discretamente por el órgano; en seguida sobre la alfombra roja extendida como en los matrimonios, avanzaron en largas filas los comulgantes; y repentinamente, como si una bandada de cisnes se hubieran posado sobre las gradas de mármol, el aire quedó inundado de velos blancos y delicadas muselinas.

Mientras que el órgano daba los últimos acordes que hacían temblar el pórtico, los velos, los lazos y los vestidos blancos, toda esa materia tierna y flotante agitada por una brisa de Mayo, se esparció sobre la plaza, y todas las mujeres que allí se encontraban, madres ó no, saludaron con una sonrisa á las niñitas que pasaban gravemente, rodeadas de su familia.

Yveline, con Mme. de la Rouveraye, subió en el coupé que las esperaba. Una pequeñuela, vestida de muselina ordinaria, antes de irse á pie, con su madre pobremente vestida, miró un instante con cierta envidiosa timidez á la niña rica, vestida también de muselina; ¡pero qué diferencia entre los dos géneros! No se parecían más que en el nombre. De repente, acordándose sin duda que en ese día todos los niños convidados al mismo festín son hermanos, la pobre muchacha sonrió con confianza á la niña rica.

Yveline, extrañada, la miró; la pequeñuera era fea, con la cara manchada; pero sus ojos eran tan buenos y su sonrisa expresaba tal sencillez, que la joven aristocrática la devolvió con sus labios finos y discretos.

(Continuará)



Ricardo, pálido de espanto, quedó clavado en el suelo sin poder moverse.

Cayo Porcio Catón, llamado de **Utica**, biznieto de **Marco Porcio Catón** el **Censor** según unos, sobrino según otros, nació el año 95 antes de Jesucristo.

Ignoro el verdadero grado de parentesco que había entre los dos Catones; pero desde luego me atrevo á asegurar que ambos pertenecían á la ilustre rama de los Porcios. Hablemos, pues, del de **Utica**, y dejemos tranquilo al **Censor**.

Desde niño demostró nuestro Catón su amor á la justicia y su invencible odio á los tiranos.

Bastará citar dos rasgos suyos para probar lo que era la criatura.

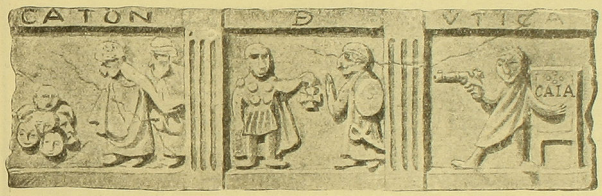
Siendo **Druso**, su tío, tribuno del pueblo, varias ciudades de Italia aliadas de los romanos deseaban disfrutar de los mismos derechos que Roma.

Pompedio, uno de los principales jefes de los aliados, y varios amigos suyos, fueron un día de visita á casa de los padres de Catón.

Estos habían salido, y mientras llegaban los pasaron á la sala donde el niño estaba entretenido con varios juguetes.

—Hola, Catoncito, le dijo Pompedio. ¿Qué se hace?

—Pues ya lo ves. Perder el tiempo.



—Hombre, éste puede servirnos, añadió Pompedio guiñando el ojo á sus amigos, como preparando una broma. Oye, niño:

—¿Qué deseas?

—Tu tío Druso te quiere mucho, ¿verdad?

—Muchísimo. Tanto como yo á él.

—¡Magnífico! Vas á hacerme un favor. Necesitamos que nos recomiendes á tu tío.

—¿Para qué?

—Para que nos conceda lo que pedimos.

—Si lo que pedís es justo, mi tío os lo concederá de buen grado. Si no lo es, ni él accederá á vuestro deseo, ni yo le recomendaría una injusticia.

—¡Ah! ¿Con que no?

—No.

—¿Y si yo te lo exigiera?

—Lo mismo que si me lo suplicaras.

—¡Ahora veremos! Y fingiendo incomodarse, cogió al niño por debajo de los brazos y lo sacó por una ventana, amenazándole con arrojarle á la calle. ¿Y ahora, qué contestas? le preguntó suspendiéndole en el espacio.

—Pues ahora mismo lo que antes, respondió Catón sin inmutarse.

—¿Y si te dejara caer?

—Harías una barbaridad, sin provecho ninguno para tí.

—Anda, hijo, anda, dijo Pompedio, dándole un beso y dejándole suavemente sobre la alfombra de la sala. Continúa tus juegos, que para la edad que tienes ya sabes más de lo que hace falta.

Y dirigiéndose á sus amigos, añadió:

—**Es una suerte para los aliados que éste sea un niño todavía, porque si fuera un hombre, no tendríamos un sólo voto en nuestro favor.**

*

El otro rasgo á que me he referido y que pinta perfectamente el carácter de Catón, es el siguiente:

Tenía entonces catorce años y salía todas las tardes á dar un paseo por la ciudad, acompañado siempre de su preceptor **Sarpedón**, persona muy formal y de reconocida competencia.

Un día, al regresar á casa, se pararon un momento delante del palacio de **Sila**.

—¡Qué hermoso es este edificio! dijo el pequeño Porcio, admirando las bellezas arquitectónicas de la fachada principal.

—Pues la fachada es lo de menos, respondió Sarpedón. Lo admirable de este palacio es el interior.

—¿Por qué no lo vemos? añadió Catón con marcada curiosidad.

—No sé si nos permitirán entrar; pero, en fin, probemos.

Se acercó á los guardias, les dió una propina y los dejaron pasar.

Sarpedón y el niño cruzaron el anchuroso vestíbulo, decorado con magníficas estatuas; subieron por la suntuosísima escalera de mármol y jaspe, que daba acceso al piso principal; dirigiéronse luego por una extensa galería cuyos muros estaban cubiertos de riquísimos tapices, y al asomarse á uno de los rasgados ventanales que daban vista á los patios interiores del palacio, presenciaron un espectáculo horrible...

Un centenar de cabezas recién cercenadas estaban en confuso montón sobre las ensangrentadas losas de uno de los patios.

Catón se puso lívido.

—¿Qué es eso, Sarpedón?

—Ya lo ves. Cabezas de proscritos.

—¡Los han degollado!

—Así parece.

—¿Y quién ha sido?

—Sila, el Dictador.

—**¿Sila ha matado á esos desgraciados, y Sila vive todavía?**

—Chico, no grites de ese modo, que pueden oirte.

—¡Infame! ¡canalla!

—¡Por los clavos de Cristo!

—**¡Dame, dame tu espada, que quiero atravesar el corazón de ese tirano!**

—Vaya, vaya, á casita, dijo Sarpedón, no sea que hagan con nosotros lo que han hecho con los proscritos.

Y cogiendo en brazos á Catón y tapándole la boca para que no gritara, salió más que de prisa del palacio.

Ya en la calle, el niño dió rienda suelta á su indignación, jurando que en cuanto fuera hombre no consentiría aquellas crueldades.

—¡Abajo los tiranos! exclamó en un arranque de cólera.

—Bueno, abajo con ellos; pero dilo más bajo, no vayan á prendernos por conspiradores.

Desde aquel día Sarpedón puso gran cuidado en la educación de su discípulo.

—Este niño, se dijo, será un buen ciudadano. En él tendrá Roma un decidido defensor de sus derechos.

Y tenía muchísima razón
al decir lo que dijo Sarpedón.

Aquel niño se hizo hombre, dice un biógrafo.

No me sorprende la noticia.

—Lo verdaderamente extraño es que aquel niño se hubiera hecho mujer.

En fin, estamos en que Catón se hizo hombre, y como Sarpedón había previsto, jamás hubo en Roma quien con más calor defendiera sus libertades y sus derechos.

Era orador elocuente y fogoso, pero tan excesivamente modesto, que jamás escribió ninguno de sus discursos. El único que de él se conserva y del que habla Salustio, fué copiado por los taquígrafos que Cicerón tenía en el Senado cuando la famosa campaña contra Catilina.

Catón brilló también en la milicia.

Siendo oficial se batió como un valiente.

El cónsul **Gelio** le propuso para capitán, pero Catón rechazó el ascenso por inmerecido.

—Te has vatido bravamente, le dijo el cónsul. Mereces los galones de capitán.

—¿Que me batido, dices? ¿Pues qué querías que hiciera? Nos atacaban, y era preciso defenderse. No he hecho más que cumplir con mi deber. ¿Acaso el que cumple con su deber merece recompensa?

Y no hubo manera de convencerle.

(En las escuelas militares y no en las de primeras letras es donde hoy debieran prodigarse los **Catones**.

Elevado más tarde á la dignidad de Cuestor, se opuso, como hombre íntegro á pagar las pensiones que Sila había señalado arbitrariamente á unos cuantos protegidos suyos.

—Mira lo que haces, le dijeron. Esas pensiones están acordadas por el Dictador. Son para sus paniaguados.

—¿Para sus paniaguados? Pues que sigan á pan y agua. Si quieren sueldos, que los pague Sila de su bolsillo particular. El Erario público no es patrimonio de ningún jefe de gobierno.

(No estaría de más que hoy se repartieran también algunos **Catones**, para enseñanza de nuestros ministros de Hacienda).

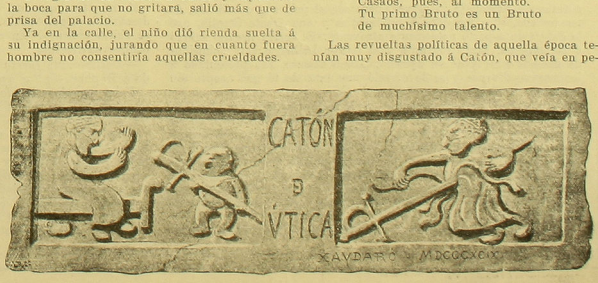
Catón tuvo dos hijos. Mejor dicho, tuvo un hijo y una hija.

Esta, que se llamaba **Porcia**, se enamoró locamente de su primo **Bruto**, hijo de **Servilia**, hermana de Catón, y de la que dicen si tuvo ó no tuvo que ver con Julio César.

Catón, que quería mucho á Bruto, accedió gustoso á los deseos de Porcia, diciéndola:

En vuestra dicha consiento,
y con Bruto no discuto.
Casaos, pues, al momento.
Tu primo Bruto es un Bruto
de muchísimo talento.

Las revueltas políticas de aquella época tenían muy disgustado á Catón, que veía en pe-



(Continúa en la página 30)

Novela de Mrs. Humphry Ward

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux

DAPHNE
O UN MATRIMONIO A LA MODA

Traducida especialmente para FAMILIA

(Continuación)

Se habló de sus Nattiers, se elogiaron y discutió la belleza de sus valiosísimos Gobelinos, de sus magníficos *dessus de portes* de Boucher y de sus dos *cabinets*, de los cuales el uno había pertenecido á *Beaumarchais* y el otro al *Appartement du Dauphin*, en Versailles.

Daphne se concretó á escuchar y dirigir una que otra pregunta suelta interesándose por conocer la historia de este cuadro ó el precio en que había sido adquirido tal otro objeto de arte, pero sin intentar dar muestras de un conocimiento especial de la materia. De pronto, señalando negligentemente con la mano un cuadro que estaba allí á la vista, preguntó si no sería *ese Fragonard* el pendant de otro (ella dió un enrevesado nombre) que existía en Berlín.

¡Ah! dijo Mrs. Fairmile, moviendo la cabeza graciosamente, á la vez que le dirigía su más amable sonrisa. ¡Cuán entendida es usted en estas cosas! Pero este no es un *Fragonard*. Ojalá lo fuera. Es obra de un artista poco conocido. El doctor Lelius conoce toda la historia del cuadro y de su autor y nos ha ilustrado al respecto pero ya no recuerdo bien el nombre del maestro. Y en seguida ella y el doctor Lelius entablaron una larga discusión sobre los méritos y deméritos de la tela en referencia, sobre su estilo, su colorido, etc., etc., viéndose obligada Daphne á poco á declararse en retirada en la incapacidad de seguirlos en su disquisición tan exclusivamente científica, perfectamente convencida de su inferioridad de erudición artística al lado de cualquiera de los dos contrincantes.

En lo que se refiere á Mrs. Fairmile, por su depurado gusto personal, resultado de una serie de factores concurrentes á ese fin, como ser: su educación refleja, ó sea el contacto directo y constante con el medio artístico y consiguiente familiarización con los modelos del más puro clasicismo, sus continuas visitas á Museos y Exposiciones de Arte, su fina percepción de lo distinguido y de lo vulgar, etc., había contribuido á crear en torno de ella una cierta reputación artística reconocida por todos los entendidos en Europa. Daphne no insistió en exhibir su suficiencia en esta ocasión, y se mordió los labios doblemente despechada, sintiéndose eclipsada por esta rara belleza, que en una época ya pasada es verdad, pero no por eso menos real, había tenido cautiva la voluntad de Rogerio, obscurecida en su condición de *precieuse*, de mujer y de erudita por esta odiosa impensada rival.

Ella rabiaba por hacer alarde de su superioridad en cualquiera forma y su imperioso deseo necesitaba de un pretexto para manifestarse exteriormente so pena de romper los moldes de la buena crianza y estallar en forma de un escándalo, un accidente nervioso ú otra catástrofe por el estilo. Una divinidad maligna escuchó sus votos y pronto se le presentó la oportunidad ambicionada.

Después del té, no obstante los esfuerzos de Rogerio por dedicarse exclusivamente á la Duquesa, Mrs. Fairmile encontró otra vez medio de atraerse á Rogerio á su órbita de acción, sentada entre ambos varones, liando gentilmente un cigarrillo mientras que charlaba de política y otros tópicos sociales. A poco entró el mayordomo comunicándole calladamente un mensaje de la Duquesa.

La dama soltó una jovial carcajada.

—¡Chloe! ¿Sabes, quién nos hace el honor de hacernos una visita? El excelente Marcus, nuestro viejo amigo, de South Andley Street. Viene de casa de los Brenton, á donde imagino fué con el objeto de comprarle sus Romneys y, de paso, se encontró tan cerca de nosotros que no resistió al deseo de saludarnos y mostrarnos algo muy interesante que trae. ¿Qué dice? ¿Lo recibiremos?

—¡Por cierto! Con mil amores. No olvide usted que la última vez que estuvo aquí le ofreció cuatro mil libras por su Nattier azul,—dijo Chloe riendo y señalando el cuadro.

La Duquesa ordenó que se le invitara pasar al salón, y bien pronto entraba un personaje ya mayor, pero con el pelo negro ondeado, de tez tostada, ojos razgados é inteligentes y una frente amplia, que le daban un aspecto noblemente atrayente. El recién llegado saludó á la Duquesa, Mrs. Fairmile y al doctor Lelius, cual á conocidos de muchos años y de su aprecio. Tomó asiento, fué presentado á los esposos Barnes y se le ofreció una taza de té que aceptó sin cortedad.

Daphne que conocía bastante al famoso adorador de obras de arte tanto de vista cuanto de fama, se sintió mortificada en su amor propio por la manifiesta debilidad de memoria que él demostraba en su actitud de recién presentado, dada la circunstancia de no ser ésta la primera vez que habían estado juntos. Aún más, ella recordaba perfectamente, que hacía escasamente un año que ella había adquirido, por su intermedio, una importante tela que le había reportado al corredor sus buenos dollars como pago de comisión.

Una vez que la conversación se hizo general y el recién llegado salió á colación, y en consecuencia, Marcus expuso su negocio. Del interior de su maleta, sacó una estatuita de cuero y abriéndola exhibió á los maravillados ojos de su selecto auditorio una diminuta pero maravillosa pieza de Sèvres.

—¡Y bien!—dijo señalando triunfalmente con el dedo una pieza que se veía sobre la mesa de la chimenea en el salón.—Su Excelencia me había encomendado, ¡oh! de esto hace la miseria de diez años, y si mal no recuerdo, el año pasado insistió sobre el particular, repito, usted me había encargado de buscarle la pareja de ese precioso bibelot impar que usted posee desde tantos años ya. ¡Aquí lo tiene usted!

Colocó los dos, el uno al lado del otro, y el efecto era realmente soberbio. La Duquesa lo contempló largo rato con mirada codiciosa, la codicia del "connoisseur". Pero movió la cabeza.

—Marcus, no tengo dinero...

—¡Oh!—protestó él sonriendo á la vez que se encogía de hombros, sin dar importancia á esta, en su sentir, intencionada declaración.

—Y sé que usted quiere pedir por él una cantidad absurda.

—¡Oh nó! ¡Nada de eso!

La Duquesa tomó el fascinador bibelot y le dió vueltas en sus manos contemplándolo amorosa y tristemente.

—¿Cuánto, Marcus? ¿Mil?—dijo por fin, como al descuido, mirando los dibujos del fresco que ornaba el cielo de la sala.

El se limitó á reir sin responder nada á este sondeo...

—Esto significa que no me acerqué siquiera á su presupuesto. Lo siento, pero ¿cómo puede usted concebir que una pobre vieja como yo, con lo escasamente indispensable para el pan con mantequilla puede derrochar su dinero en porcelanas de Sèvres?

El hizo unos gestos de protesta. Ella lo devolvió resueltamente.

—¡Nó! Antes que entrar en tales derroches debo pensar en que tengo á mi cargo á un sobrino con su familia, todos ellos tísicos. En rigor bien merece él la horca por haber tenido la malhadada idea de casarse, pero eso ya no tiene remedio, y yo tengo que enviarlos á todos á Dawos este invierno. Nó. No puedo, Marcus; no puedo absolutamente, soy demasiado pobre para darme tal lujo.

Pero sus ojos continuaban acariciando el tentador objeto de arte.

Daphne se inclinó ceremoniosamente.

—Si la Duquesa ha tomado ya su partido, si es cierto su resolución *irrevocable*. Yo me interesaría por la porcelana, Mr. Marcus. Yo se lo tomo. Me parece muy bello y lo adquiero desde luego, cualquiera que fuese su precio.

Marcus saltó en su silla haciéndola dar una media vuelta en seco.

—¡Pardon, madame!—dijo, dirigiendo sus atónitas miradas á esa delicada y aparentemente insignificante figurita vestida de blanco en quien no había parado mientes hasta ese momento.

—Tenemos el automóvil á la puerta, de manera que podemos llevarlo nosotros mismos,—dijo alargando la mano para apoderarse triunfalmente del codiciado bibelot.

—Madame,—dijo Marcus, con verdadera ansiedad,—aún no he tenido el honor... El precio...

.—El precio es lo de menos,—dijo Daphne sonriendo.—Usted ya me conoce perfectamente bien, Mr. Marcus. ¿No recuerda haber sido el intermediario en la venta de un gabinete Luis XVI á Miss Floyd?

—¡Ah!—El astuto corredor se había puesto de pie como movido por un resorte, saludando, pidiendo mil excusas.

Daphne lo escuchaba con graciosa sonrisa. Ella se había convertido en el centro de convergencia de la atención general. Triunfaba en toda la línea, ella se *evidenciaba* y evidenciaba su dinero. Marcus no omitió medio de exteriorizar su pleito homenaje. Lelius contemplaba, desde el fondo del escenario, todo este interesante golpe teatral, mientras que una irónica sonrisa pugnaba por disimular su desmañado bigote rubio. Mrs. Fairmile sonreía también. Rogerio se sintió violento. En cuanto á la Duquesa, ya no le fué posible ocultar su fastidio.

—Declino ante *fuerza mayor*,—dijo al entregar el objeto disputado á Daphne.—¿Por qué no seremos todos americanos?

Y en seguida echando la cabeza atrás en su sillón se encerró en un pertinaz silencio. Ya el placer de la visita había muerto, si es que en algún momento éste hubiera existido.

Pero antes de dejar el castillo Mrs. Fairmile había aún encontrado medio de llevarse á Rogerio Barnes al jardín. Rogerio no había podido evitarlo y Daphne, mientras acariciaba el estuche de cuero se mordía los labios hasta hacer saltar la sangre, mortificando por la punzante realidad de sus aparentemente justificados temores.

Ya solos, en camino de regreso á Herton, salvando los apisonados caminos, acompañados de la fresca brisa del atardecer, con una velocidad de 50 kilómetros por hora, el humor de cada uno de ellos

estaba en vidrioso equilibrio, y solo esperaban el uno que el otro hablara para romper lanzas y desahogarse de una vez de todo aquello que les hacía un nudo en la garganta.

—¡Usted se condujo en forma poco caballerosa con la Duquesa, Daphne!—irrumpió Rogerio en tono de acre reproche.—No me parece bonito eso de supeditarla en forma tan traída por los cabellos, tan ruda y en su propia casa!...

Daphne saltó como impulsada por una corriente eléctrica y á quema-ropa contestó con violencia, que no estaba dispuesta á recibir lecciones de urbanidad ni de él ni de nadie, y sin detenerse, procedió á interrogarlo y hacerle cargos con una irritación incontenible y altiva. ¿Qué significado había que atribuir á sus continuas salidas con Mrs. Fairmile? ¿Era eso correcto y decente siquiera? ¿Qué alcance debía asignarse á este indigno proceder? Con todo lo cual Rogerio sintió que la invadía un sentimiento de furor reconcentrado y rehusó decididamente dar cuenta alguna de sus actos ante tan inconveniente actitud de parte de ella.

El trayecto se hizo en medio de una interrumpida y acalorada disputa, la que cesó solo á la llegada á Herton.

A la tarde, ya más apaciguados los ánimos, se pudo concertar una paz artificial, que si bien no era del todo sincera, por lo menos salvaba las apariencias. Pero en el profundo silencio de la noche Daphne se sentó en la cama contemplando fijamente el rostro y cabeza de su esposo, que descansaba blandamente allí á su lado sobre la mullida almohada. Dormía plácidamente, diseñándose la noble silueta de su amplia frente y sus rasgos fisonómicos aparecían velados de una majestad aún mayor en medio de la penumbra que borraba los toques duros de los efectos de luz. Daphne sintió despertarse en ella ese complejo sentimiento de la mujer celosa, mezcla de amor y de odio por partes iguales, algo análogo pero más intensificado al sentimiento, cuyos primeros impulsos había conocido con motivos de sus precoces celos de Elsie Maddison. Era la garra de algo racial y atávico, algo completamente desconocido á una sajona del norte. Ella lo había sentido ya antes de ese momento, dos ó tres veces, pero no con la intensidad presente. La extraña fascinación de Chloe Fairmile obsediaba su imaginación, y su correcta é incitante belleza y refinada coquetería. Tan á propósito para la atracción de hombres, como Rogerio, la ponía fuera de sí.

Era indispensable sonsacarle, lo era, y ella lo obtendría; sonsacarle la verdad absoluta de su noviazgo; toda la historia, sin obscuridades ni reservas mentales. La misma cosa con respecto á esas conversaciones á solas en el jardín. Y ahora que recordaba todo eso, sentía lo punzante de su situación, considerando que al fin de cuentas, él no le había dado razón alguna de su conducta en el castillo de Upcott. Y sin embargo, á ella no le cabía la menor duda que esas conversaciones no habían sido superficiales!... Mrs. Fairmile no era persona de perder su tiempo en menos damas y diretes.

Un impulso de rabia reconcentrada la dominó por un instante. Ella había dado á Rogerio *todo*, dinero, holgura, entretenimientos, vida placentera y ociosa. ¿Qué hubiera hecho sin ella? ¿Cuál habría sido su situación social? ¿Y la de su madre? ¡Mujer más fastidiosa y torpe!... Era esta la primera vez que ese velo de lo latente, esa gasa de consoladora ilusión que constituye la defensora del cariño á las relaciones humanas desaparecía momentáneamente dejando en descubierto un hondo abismo ignorado, entre Daphne y su matrimonio. Sus pensamientos se detuvieron en un detalle vulgar, en el dinero que ella haba puesto á la disposición de Rogerio, en sus tendencias de *snob* refinado, en su confianzuda *sans façon* y negligente *savoir vivre*, en su inobjetiva vida. Sin ella habría sido él un pobre diablo en esos momentos, pero ahora que él era amo y señor del dinero de ella, sin necesidad de contarle nada de lo que había habido antes de su matrimonio, sin duda alguna, los ex-novios habían hecho sus cálculos y habían llegado á la conclusión que las cosas podían marchar á gusto de ambos sin mayor consecuencia para los intereses conyugales de ambos matrimonios.

CAPITULO VII

—¿De punta en blanco para ir á la cabalgata?

—Precisamente. Vea usted, que lindo día tenemos.

Chloe Fairmile que estaba contemplando el panorama á sus pies, inclinada sobre la baranda de su balcón se dió vuelta para saludar graciosamente á la Duquesa.

El traje de amazona que vestía Chloe esa mañana la sentaba admirablemente, y acaso influía mucho en la especial frescura que se notaba en su semblante, de ordinario bella, pero ya un tanto ajado, el templado y luciente sol de Noviembre que la invitaba á disfrutar de la vida, respondiendo así á su secreta aunque utópica aspiración de una juventud imperecedera...

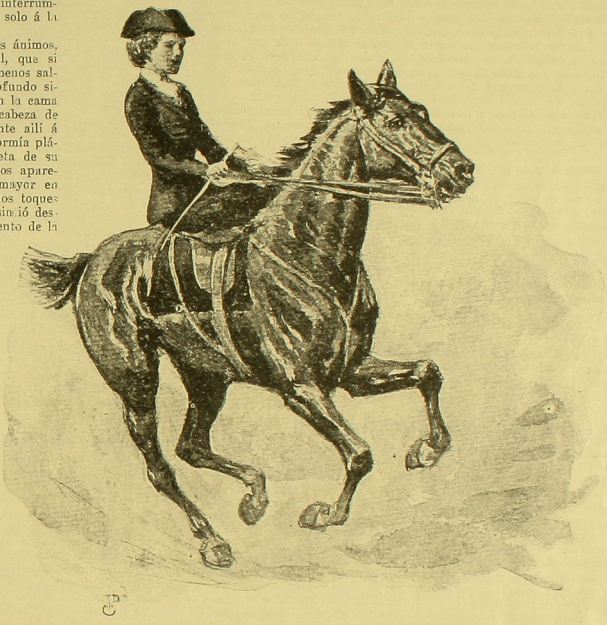
La Duquesa correspondió al abrazo de Chloe con sonriente cordialidad. No acostumbraba besar á sus amigas.

—Mi querida niña, usted está preciosa hoy y no lo ignora, pues bien, sabe llevar sus trajes en forma inimitable. Dígame, ¿qué hago con esa invitación?

—¿De Lady Morth? ¿Se puede leer?

Chloe tomó la carta que le pasaba la Duquesa y sonrió ante los borrones y dobleces del ceremonioso mensaje.

—¿Qué clase de intitutriz había tenido esta dama?—dijo la Duquesa, coincidiendo con Chloe en su observación crítica de índole



rígidamente social.—¡*Francamente*, la educación de nuestra clase es algo que á veces da mucho que pensar! ¡Léala!

"Sería tan feliz, mi querida Duquesa, en conseguir conquistar á usted y á Mrs. Fairmile por una tarde, viniendo á comer con nosotros y Rogerio Barnes y señora. Tiemblo ante la posible eventualidad de una negativa suya, pues bien, me sospecho que usted no pensará de otra manera que toda nuestra sociedad. En efecto, es ella una de las más antipáticas criaturas que haya conocido yo en mi vida. Pero Wharton me dice que es inevitable, que un castellano no puede escoger ni hacer caso de simpatías. Cuando se posee tanto dinero como ellos poseen, se es acreedor á toda clase de consideraciones. Yo no puedo explicarme el por qué de ese prurito en ella de granjearse la antipatía de todo el mundo. Por mi parte, he sentido verdadero cariño por todos los *norteamericanos* que he tenido oportunidad de conocer. Es muy fastidioso, por cierto, que tengan tanto dinero, pero Wharton dice que ellos no tienen la culpa, que es esa su *protección ó ventaja compensadora*. Pero Mrs. Barnes parece haberse propuesto á toda costa humillarnos y *sentarse* en nosotros. El otro día le dijo á Wharton que esos valiosísimos tapices, que tenemos en el salón y que usted conoce, y de los cuales nos enorgullecemos tanto, era malas copias flamencas de no sé que estilo ó serie, original que poseía una amiga suya de su misma antipática nacionalidad. Wharton estaba furioso. Y donde los Brendom se ha granjeado para siempre el *cariño* de todos los miembros de la familia, por su insistente afirmación, que no ha omitido ocasión de dar á conocer, de la que se desprende que ellos han echado á perder, *arruinado* todas sus telas, sin exceptuar una con su aburrido criterio de restaurar algo que no puede ser restaurado. Y así en lo demás. Es sensible constatar que ella no

pierde oportunidad de hacernos sentir el peso de sus millones y la omnisciente superioridad de su sabiduría. Es verdad que somos pobres pero no somos gusanillos. Y sin ir más lejos hay que oir á nuestro bondadoso Archidiácono cuando habla de ella. ¿Y por qué había de ser ella precisamente la única persona que no le ha caído en gracia á un hombre de tan excelente pasta como los nuestro Archidiácono? ¡Ninguna prueba más elocuente de la singularidad de esa extraña criatura arropada en millones! Así, por ejemplo, él ha dicho á Whaston que los principios que ella sostenía "ra ontrance" eran verdaderamente chocantes. Entre éstos merece mención especial su teoría de la independencia entre los dos miembros de la pareja conyugal. No veía la lógica ni la necesidad de soportar la comunidad de vida en el caso de un matrimonio en que el cariño hubiese desaparecido de una ú otra parte. En su patria no se concebía tal cosa ni á nadie se le ocurría obstinarse en continuar compartiendo un hogar que ya no era el de uno de los dos esposos. Por estas y otras razones Mr. Mountford ha prohibido á su esposa la visite con mucha frecuencia, aunque no me parece que *Mrs. Echo*, sea persona que dé mucho que hacer en esta materia, pues la pobre no es capaz de pensar por sí sola una mala frase de saludo. Y naturalmente, no ignoro que ella tiene de nosotros una pobrísima opinión, considerándonos poco menos ilustrados y salvajes que los indígenas australianos ó fueguinos. Francamente bien desagradable que ella no haya querido nunca hacérsenos simpática y considerarnos abiertamente en el número de sus amigas. No nos quiere ni quiere que le queramos. ¿No es esto singular en una mujer joven rodeada de una vecindad extranjera?

"Wharton dice que ella está perfectamente hastiada de Rogerio y que no le trata muy bien, por cierto. ¿Cuál será el motivo? No se me ocurre. En fin que, espero que dejará usted, querida Duquesa, de venir en nuestro auxilio y favorecernos con su asistencia á nuestra modesta comida".

—En efecto, ¿cuál será el motivo?—repitió Chloe negligentemente al mismo tiempo que devolvía la carta.

—Angela Wharton es de las personas que nunca saben nada. Pero no creo que *usted* esté en iguales condiciones para hacerse la misma pregunta á sí misma.

—¿Yo?

Mrs. Fairmile volvió un semblante atónito.

—¿Yo?

La Duquesa, aún más corpulenta, desaliñada y lacia que de costumbre, no se dignó moverse en el sillón y se limitó tan solo á levantar la vista, fijando sus ojos pequeños y penetrantes en Mrs. Fairmile.

—Creeré que no se me ocurre á qué pueda referirse usted,—dijo Chloe con su más alegre voz, después de un momento de perplejidad.—No se me ocurre ni intentaré descifrar el enigma.

Calló y se inclinó para dar un beso á la dama arrullada en el sillón. La Duquesa no pareció estar muy conforme con el beso en cuestión, pues no entraba dentro de su especial manera de ser esto de besarse, pero no manifestó su desagrado. Chloe la miró, sonrió y movió su cabeza. La Duquesa movió la cabeza así mismo, y en seguida ambas pasaron á otro tema, cuyo comentario les proporcionaba el "Times" últimamente llegado, con motivo del concertamiento del matrimonio de una amiga común.

Pocos momentos después Mrs. Fairmile iba, al suave galope de su hermoso alazán, al encuentro de la alegre comitiva que componía la cabalgata que la esperaba, acaso ya impacientemente, á esas horas pues el sol estaba alto. Mientras se abandonaba á la agradable impresión de la voluptuosa sensación de vida, sana, exhuberante, generosa que constituye incuestionablemente el único é insustituible encanto de los paseos al aire libre, en medio de los sombríos bosques y murmuradores riachuelos, frente á la naturaleza destituida de la *toilette* convencional y por ello mismo incomparablemente bella, repasaba en su imaginación las palabras y actitud, de hacía poco, de *esa incidiosa* Duquesa.

Chloe iba sola, sin groom, pues era demasiado eximia ginete para necesitar de un sirviente ó imponerle tal sacrificio á sus amigos, para salvar los relativamente insignificantes obstáculos que podían emerger en caminos recorridos por ella un centenar de veces.

El ataque de la rígida Duquesa había sido manifiestamente directo, y ella no era persona de soportar buenamente reconvenciones de ningún género. Pero la oportunidad no era propicia y posergó su protesta. Al fin y al cabo aquello no la inquietaba lo más mínimo, pues ella tenía la suficiente independencia para obrar de acuerdo con su propio criterio y modo de ver las cosas. ¿La Duquesa había aludido á cierta probable y culpable coquetería de Chloe tendente á reconquistar el cariño de Rogerio ahora que estaba casado. Y bien. ¿Y qué? ¿Qué había de malo en ello? Y en seguida ¿Era en verdad ella la única verdadera culpable del lazo que había tomado *ese asunto?*

Si la esposa norteamericana de Rogerio estaba ahora salvajemente celosa de su antigua ex-novia, ¿de quién era la culpa? ¿Acaso no había sido Mrs. Barnes misma quien los había lanzado al uno hacia el otro en tantas y repetidas ocasiones, proporcionándoles *intencionalmente* la oportunidad de estar juntos y solos, comidas en Upcott, invitaciones á Herton, una resuelta frecuentación de los mismos paseos campestres ó reuniones sociales á que asistía Mrs. Fairmile, ó bien en su compañía. Nunca á petición de Rogerio ó de su madre; esto, Chloe lo sabía muy bien y lo había comentado á sus anchas en distintas ocasiones. Siempre era la esposa, la mujer celosa, quien lo quería así y había que acceder á sus imperativos deseos. Aún más, por una rara coincidencia, había habido dos ó tres bailes en la vecindad, lo que podía considerarse como un inusitado acontecimiento. Rogerio detestaba bailar, pero Daphne no pensaba de igual manera y le había obligado á asistir con ella ¿acaso con el mero objeto de lucir sus ojos, sus diamantes y sus trajes? ¡Quiá, nada de eso! El verdadero fondo psicológico de toda esta intriga era muy otro, se dijo Mrs. Fairmile:

—Ella desea observando, someternos á prueba, proporcionarnos todas las oportunidades para que nos vendamos, y en seguida torturar á su esposo. Y bien, si ella lo buscaba encontraría lo que ardientemente deseaba. Chloe aceptaba el reto. *¡Tu l'as voulu madame!*

Por lo que respecta á las "oportunidades", Chloe se confesaba á sí misma con toda *sans façon*, que en efecto, ella había hecho el más positivo uso de ellas. Ella las había aprovechado perfectamente, acaso con gran escándalo de muchos y grave detrimento de su buen nombre, pero eso la inquietaba poco. Las murmuraciones de la vecindad se habían hecho hasta acusadoras, y gran porción de todo eso había llegado á oídos de Daphne, produciéndole el consiguiente descontento. Pero ¿no es justo que personas de la casta de esa odiosa criatura reciban su merecido? El dinero y la insoportable petulancia y altanería de la mujer de Rogerio habían provocado la irritabilidad de la ex-novia de Rogerio desde un principio. Lo primero, había despertado en envidia; lo segundo, en deseo de humillarla. ¿Y por qué nó? ¿Acaso la sociedad es otra cosa que una gran escuela de disciplina moral?

En cuanto á Rogerio. ¿Quien ha dicho que en todo hombre existe un fondo de tendencia á la poligamia? Ese tal debía ser indudablemente un gran psicólogo ha juicio de ella. Sea como fuese, siempre ó casi siempre puede un hombre reservar un rinconcito de su corazón para el cultivo de un amor antiguo, del primer amor, si el nuevo amor no ha ocupado todo los huecos, si no lo ha invadido todo con su intenso fuego. Rogerio podía amarla un poquito, sin peligro de ninguna especie, no obstante ser un esposo modelo, insuperablemente mejor de lo que ella (Daphne) merecía, y cualquiera persona sensata puede manejarla como á un niño.

⁂ ⁂

Hacía un día soberbio, especialmente para los jinetes. Después de un caluroso Octubre, las hojas aún se mantenían firmemente adheridas y pletóricas de savia en los árboles. Natura no había abdicado aún de su actividad vital y todavía no se había abandonado al sueño y latente quietud otoñal. Los tonos rojos, verdes y amarillos de las hojas, flores y ramillas no eran escasos y surgían alegremente en medio del tono uniformemente obscuro del paisaje general, y en el húmedo sendero, á través de los bosques que Chloe atrevasaba. Sueltas las riendas del caballo de su noble animal, asomaba á través del espeso cojín de muzgos sus tardías y delicadas flores, las poéticas *primaveras* que tanto agradaban á Rogerio. El perfume de las hojas de hayas, bajo sus pies, la caricia del viento de oeste que azotaba su rostro, la amable silueta de su esbelto cuerpo que se identificaba con el movimiento del caballo, los claros de verde llanura que, aquí y acullá, se dejaban ver á través de la espesura del bosque que circundaba la altura ó cuesta que ella bordeaba; la blanca estela de humo de un tren que pasaba, muy á lo lejos, rompiendo las estrañas de azuleja y perlina niebla, un viejo molino de viento algo indistinto debido á su relativa distancia; aldehuelas que emergían cada vez en cuando á los lados del camino en el fondo del valle, y en las alturas, un cielo gris, lleno de sombras, sirviendo inimitablemente de apropiada bóveda al tono general del escenario con sus nubes á grandes fajas de azul y gris obscuro; toda esa decoración tan peculiar, tan típica del paisaje inglés, despertó en Chloe Fairmile una sensación de *casero*, goce sensual. La vida era tan bella, tan agradable, cada minuto; cada fracción de milésimo de segundo era una partícula preciosísima de vida que fluía á raudales en la eternidad de los tiempos y era preciso no desperdiciarle, sino, al contrario, *aspirarla* á todo pulmón, cual respira el aire vivificador en las altas cumbres. Desde el *chef* de la Duquesa á este etéreo explendor de otoño, desde el agradabilísimo calor del baño perfumado de agua á 60o, el lujoso lecho, y confortable almuerzo que acababa de saborear, á las impresiones artísticas almacenadas y recogidas en el curso de su vida, que en caleisdoscopio la transportaba de un punto á otro del mapa, todo le *revelaba* la complegidad de su individualidad psíquica hablaba de su acomodaticio desdoblamiento. En consecuencia, no la molestaba gran cosa, nunca había sido más halagüeño su estado de perfecta conformidad entre su "indulgente censor interno" y su conducta externa. Su esposo y ella habían llegado á un acuerdo tácito que satisfacía plenamente á ambos. En verdad de cosas, se merecían ambos y no había necesidad de recurrir al divorcio ni pasar por las horcas caudinas del consiguiente escándalo. Ella sabía comportarse de tal manera que no comprometiera en lo más mínimo el buen nombre de su marido *ante el mundo.*

(Continuará)

"HOY ES EL DIA DE LOS SANTOS ORAD POR LOS MUERTOS"

1. de Noviembre

Era un 1.o de Noviembre, uno de esos días primaverales, llenos de vida, en que los colores son más brillantes y en que todo se siente más intensamente.

En medio de esa impresión de la vida que renace, hacían un efecto aún más alegre las campanas de la iglesia del pueblo, que sonaban, llamando á los fieles á la misa mayor.

Como todos los años, de allí irían los feligreses al cementerio llevando flores frescas á los queridos seres ausentes.

Para tomar parte en esa peregrinación, entré á una parroquia acompañada de una señora del pueblo. Oímos al señor cura que pronunciaba unas cuantas palabras; recomendaba el orden y el recogimiento y concluía con esta hermosa frase: "hoy es el día de los santos, orad por los muertos!!"

Después de atravesar las polvorientas calles llegamos á ese silencioso y poético recinto.

Una puerta rústica cubierta de un arco de rosas era la entrada, y entre las margaritas blancas y doradas, entre los azules cardos y las frondosas y verdes malezas se alzaban las cruces...

Cuánto hablaba al alma ese cementerio en que la primavera se había encargado de engalanarlo con sus perfumadas flores!

Por entre las tumbas se repartieron todos, colocando las guirnaldas y las coronas, que llevaban como un recuerdo.

Llamáronme la atención dos jóvenes de 20 años más ó menos que, vestidos de riguroso luto, estaban arrodillados ante una tumba cuya cruz sostenía dos coronas de rosas blancas. Mi amiga me dijo muy bajito: "Tienen una historia muy tierna, ya se la contaré á usted!"

✠ ✠

Hace tiempo llegó al pueblo una viuda con dos hijos pequeñitos. Llevaba una vida muy retirada, dedicada á sus niños y á la piedad. El señor cura vió en ella una persona llena de sentimientos religiosos, unas de esas almas compasivas y sencillas que la piedad. El señor cura vió en ella una persona llena de sentir los corazones tibios y socorrer á los menesterosos. Sería, pues, una ayuda de gran valor para la parroquia, y no tardó en ponerla al cabo de la necesidades de los numerosos pobres y enfermos que él atendía. La viuda encontró vasto campo para desplegar sus bondades, y siempre se le veía ir y venir por las calles del pueblo acompañada de sus chicos, que llevaban paquetes de ropas y alimentos para repartir.

Muy luego se ganó la estimación de todo el mundo, y al pasar con sus niños rigurosamente enlutados, difundía una atmósfera de admiración y de respeto.

Como se aproximara el 1.o de Noviembre cuentan que un día los chicos dijeron á su madre: "¿Por qué nosotros no llevamos nunca flores al cementerio, acaso nuestro papá no tiene también su tumba?"

Ella guardó silencio, y reponiéndose luego prometió llevarlos como iban otros niños á la tumba de sus padres. Desde entonces, no dejaron de asistir ningún 1.o de Noviembre, á la procesión que salía de la iglesia parroquial.

. . . . . .

✠ ✠

Un día, la madre cayó gravemente enferma de resultas de haber pasado una fría noche de invierno al lado de la cama de un pobre que agonizaba.

Sus hijos la cuidaron con el mayor cariño, é hicieron poderíos por salvarla de la muerte. Pero todos los esfuerzos fueron inútiles, y la viuda espiró con santa resignación, en medio de las plegarias que murmuraban los pobres que socorría.

El día que se fijó para enterrarla todo el mundo se dió cita en su casa para acompañarla á su última morada. Las sociedades piadosas de la parroquia iban adelante del fúnebre cortejo, sembrando el suelo de hermosas flores. Lloraban á una santa y á una gran bienhechora!

Al ser depositado el cuerpo, el pueblo se arrodilló al rededor de la tumba, los hijos estaban también allí, mudos de dolor y anegados en lágrimas. Era un momento tan solemne, que todos mantuvieron la respiración y sólo se oyeron los ahogados sollozos.

Cuando se levantó la lápida fué grande la sorpresa de los jóvenes: ¡el nicho estaba vacío y sin rastros de haber albergado otro ataud! Pero su sorpresa no tuvo eco en el pueblo, él sabía que la madre había hecho construir esa sepultura para así materializar el recuerdo de un padre querido. Había creído necesario para grabar esa memoria en el espíritu de los niños, algo más inmediato, más latente, que la triste historia del náufrago que había encontrado sepultura en los abismos de un mar lejano.

✠ ✠

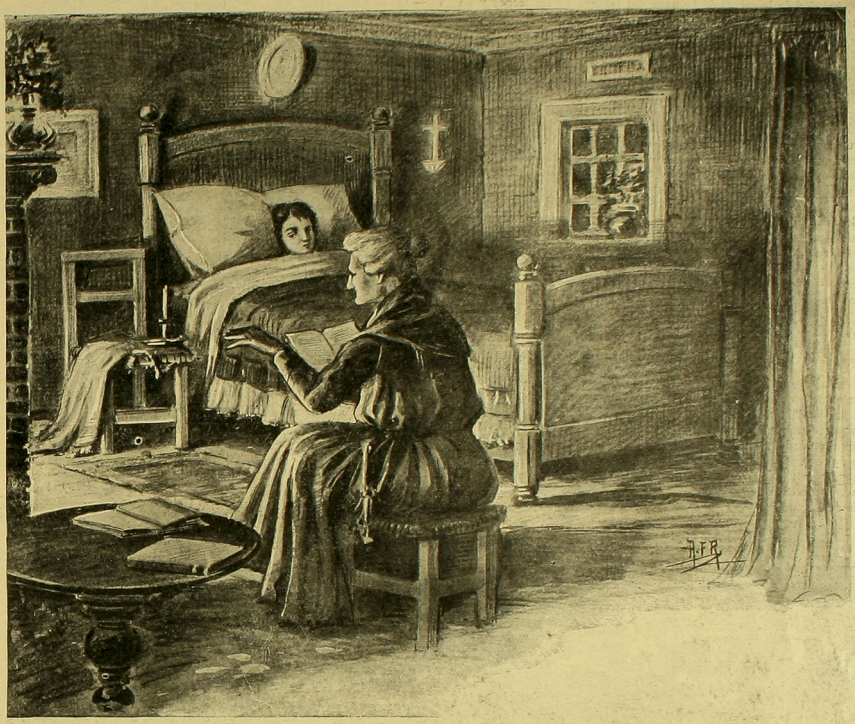
Aquello no era una tumba, sino un monumento á la memoria de su padre... Así lo comprendieron los niños y desde entonces, en vez de una llevaban dos coronas de rosas blancas á la tumba de sus padres.

. . . . . .

GLORIA

LA LARGA CAMINATA NO LOGRA DESVIAR EL CURSO DE SUS IDEAS

Boceto de Charles Dana Sibson



EL ÁRBOL DE LAS PENAS

LEYENDA

Recuerdo que cuando era pequeña vivíamos en el campo. Papá y mamá tenían siempre muchos alojados, y en las noches se hacía música en el salón, conversaban, leían, discutían, y á mí, me enviaban á la cama muy temprano, casi concluyendo de comer. La llavera de la casa era una criada muy antigua; hacía años que estaba en la familia y, como persona de toda la confianza de mamá, era la encargada de desnudarme, hacerme rezar y acompañarme hasta que me quedase dormida.

Pero á mí me agradaba que, después de las oraciones me contase cuentos y leyendas, y como me profesaba gran cariño, se complacía en darme gusto en todo. La buena Manuela, después de apagar la luz, me arrebujaba bajo las sábanas, atizaba el fuego de la chimenea y se sentaba en una silla baja, muy cerca de mí. A veces los relatos eran tan fantásticos y las rojizas llamas del fuego daban tal aspecto á los muebles de la pieza que sentía verdadero pavor.

Nunca he podido olvidar la leyenda de la encina, aquello había sucedido tan cerca de nuestras casas, en el bosque vecino.

Ese bosque, antes que el abuelito pusiera una aserradora de maderas, era una selva impenetrable de muchas leguas de extensión. En algunas partes, según decía Manuela, jamás había penetrado un rayo de sol, ni alcanzado pie humano.

Los leñadores se contaban de padres á hijos numerosas historias de aparecidos, y sobre todo, la leyenda de una gran encina que la llamaban el "Arbol de las penas".

Vivía entre la espesura un matrimonio de leñadores ancianos; pero muy trabajadores; la vieja siempre ayudaba al viejo á amontonar la leña que cortaba.

Recorrían el bosque hasta donde les era posible; pero jamás querían aproximarse á una encina muy grande, muy corpulenta, por cuyo tronco trepaba una enredadera que desde su copo dejaba caer hasta el suelo, como largos cabellos, las delgadas y espinudas ramas. A su pie, contábase que por las noches se escuchaba, primero un murmullo sordo y luego más claro, más fuerte, el extraño conjunto de cien voces humanas que gemían, lloraban y prorrumpían en ayes y sollozos que aterrorizaban. El frío y la lluvia redoblaban esos lamentos, cuando había tempestad, truenos y relámpagos, cuando parecía que el cielo en su incontenible ira, quería dejar caer una lluvia de fuego sobre la malvada tierra, cambiábanse los lamentos en aullidos, en horrorosos llantos, que llevados por el viento, oíanse á muchas leguas á la redonda.

¡Los leñadores tenían terror á las tormentas! Al caer el crepúsculo, cuando empezaba á soplar un vientecillo sospechoso, precursor de tormenta, el viejo decía á su mujer:

—¡Buena vieja, esta noche tendremos la música de la encina!

Entonces reforzaban el techo de la cabaña con piedras pesadas, cerraban las puertas y las ventanas con gran precaución y se acostaban escondiendo la cabeza bajo las ropas para no oir el ruido de las mangas de agua que azotaban los vidrios, y que se mezclaba con el llanto inconsolable de esos séres que sollozaban y que se quejaban á la par que el viento. Les preocupaba mucho, como es natural, estos lamentos humanos, esto tan extraordinario, tan pavoroso!...

Un día, la pobre choza de los leñadores estuvo de fiesta. El antiguo guarda bosque, el más anciano de los servidores de la región, vino á visitarlos desde lejanas tierras.

Al caer la tarde, junto al brasero donde servía la humeante mar-

mita, hablóse de la selva, de la caza, del peligro de los leones y de las tormentas.

—Todo eso es triste, compadre,—dijo entonces la anciana;—pero nada es tan horroroso ni más aterrador que las lamentaciones de la vieja encina!...

—No me lo recordéis,—contestó,—aún yo tiemblo al solo pensar en ello! Esa es una historia tan triste... Siendo mi padre, cuidador de esta selva, una orda de feroces bandidos desolaba la región, el patrón de estos campos convocó, para su defensa, á los más valientes de sus servidores. Pronto dieron con los malvados y descubrieron su guarida. Estaba allí, junto á la encina, en la parte más espesa de la selva. Después de un recio combate, les dieron caza y pereció toda la banda en la refriega.

Para darles sepultura, cavaron un foza al pie del mismo árbol que los había cobijado, los enterraron sin dilación alguna, sin pensar en prenderles una vela, ni en murmurar oraciones por esas almas muertas en pecado.

Desde entonces gimen, desde entonces claman como condenados, pidiendo, á los que pueden hacer algo por ellos, se compadezcan de sus horribles sufrimientos.

El siguiente día, era un 1.o de Noviembre, ese día en que la tierra entera se levanta para orar por los muertos.

El sueño de los leñadores había sido pesado, interrumpido diez veces por el recuerdo del lúgubre relato.

Cuando, al despuntar el día, la anciana dejó la choza para ir, como de costumbre, á la parroquia del pueblo, donde debía celebrarse la misa por el alma de los difuntos, asaltábale aún el recuerdo de la triste escena de aquella banda de desalmados, casi insepultos, al pie de la encina.

—Yo debiera hacer algo por ellos,—se dijo,—pobres desterrados del cielo y olvidados de la tierra.

Y al llegar á la aldea, en vez de entrar al sagrado recinto ó al campo santo donde descansan los muertos de la comarca, volvióse en busca del leñador para que la secundara en su piadosa empresa, y juntos fueron al apartado paraje donde se alzaba el "Arbol de las penas". Allí buscaron algunas piedras, con ellas formaron un pequeño altar donde colocaron una tosca cruz hecha con leños de la selva, la rodearon de velas encendidas y prosternándose ante ella oraron largo rato con gran recogimiento...

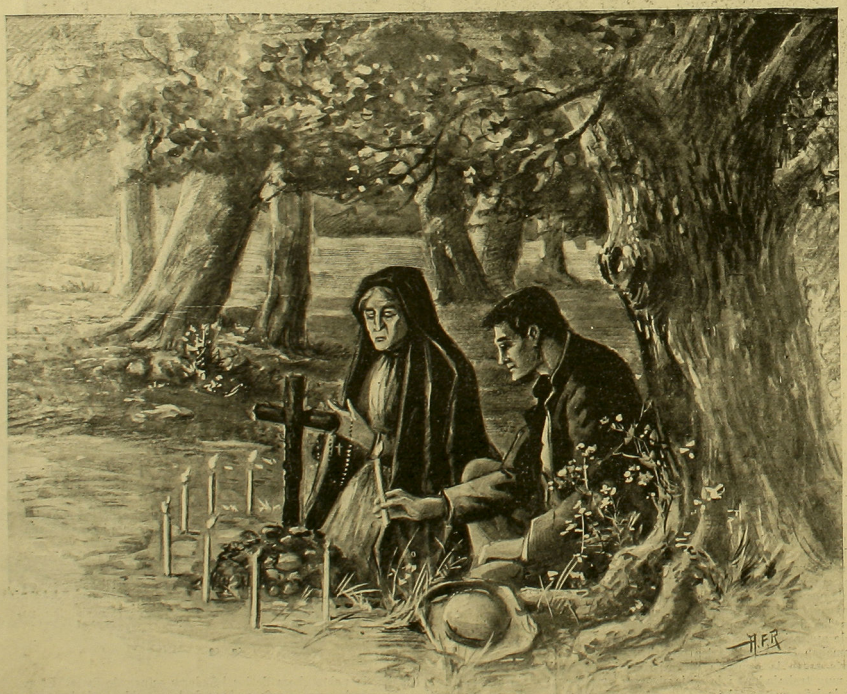
Algún tiempo después, una noche en que el cielo cubierto de negras nubes amenazaba tempestad, y que soplaba el vientecillo sospechoso que anunciaba siempre á los leñadores, que tendrían tormenta, quejas y lamentos humanos, la puerta de la cabaña permaneció largo tiempo abierta. Los moradores estaban tranquilos, confiados, sentían en su alma la vaga sensación de haber cumplido con un sagrado deber, se acostaron sin temor y aguardaron con calma que se desencadenase el viento y la lluvia y que se desahogara la naturaleza, sin inquietarse y sin sentir el pavor de otras veces.

Y el temporal fué más recio que nunca; ellos tuvieron toda la noche el oído atento al menor ruido, pero no hubo la más leve queja, ni el más leve rumor de un sollozo.

Esas pobres almas, tanto tiempo atormentadas que, juntando sus quejas con las del viento, clamaban, imploraban una ayuda de los de esta tierra, para poder entrar en el reino de los cielos, habían encontrado la paz y el supremo descanso, con las velas y las plegarias de esos buenos y sencillos leñadores!

GLORIA

Santiago, 1.o de Noviembre de 1910.



Peinados que se usaran en la proxima estacion

El modelo N.o I es muy á propósito para una cabellera sedosa y ondulada que consiste sólo en peinar los cabellos hacia atrás y enrrollarlos en forma de moño rodeado por una trenza destrenzada.

N.o II. El cabello partido á un lado le sienta sólo á algunas caras.

N.o III. El cabello partido al medio, que es lo que más se usa, también es sólo sentador en ciertos tipos.

N.o IV. Esta cabecita muestra el perfil y el moño del peinado N.o II.

N.o V. Esta muestra el moño visto de lado del peinado partido al frente N.o III.

N.o IV. Este peinado es muy á propósito para una niña de 16 á 18 años.

N.o VII. Una chasquilla que caiga sobre la frente, con el cabello partido por la mitad es muy sentador, sobre todo si se tiene la frente muy ancha.

N.o VIII. Este peinado un poco descuidado, es muy simpático y da á la cabeza muy bonita forma.

*

Al arreglaros el cabello debéis tener en consideración ante todo que el peinado que váis á adoptar os siente á la cara.

Hay pocos estilos que no sean sentadores con sus pequeñas modificaciones al adoptarlos á la cara; pero no lo adoptéis por ninguna consideración si no os sienta y sólo porque es el que más se lleva.

Este verano se llevará el peinado chato, pero con más crespo y ondulación que el que ahora se lleva.

El peinado que véis sobre el N.o I es muy bonito, sencillo y sentador á la mayoría de las mujeres.

Lleva al frente un pequeño armado, para poder echarse todo el pelo ondulado hacia atrás y haciéndolo caer sobre las orejas en donde se prenden los cabellos con peinetas de fantasía al frente y á los lados, y los cabellos de atrás se enrrollan y se les hace formar un moño suelto y gracioso rodeado por una trenza postiza destrenzada y la que se prende de cuando en cuando por una bonita horquilla.

El cabello partido al medio, como lo véis el en N.o III es muy sentador para las señoras que tienen frente estrecha y también para las niñas muy jovencitas. Este peinado es muy fácil de hacérselo. Al frente es como lo véis sencillamente partido, y atrás lleva un armado interior en donde se hace el moño compuesto de tres castañas y de una **torzada** de pelo postizo.

I

II

III

IV

V

VI

VII

VIII

TIENDA

DE ENCAJES

Y NOVEDADES

El surtido más selecto que se encuentra en Santiago de

Encajes

Cinturones

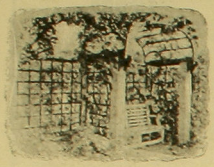
y Maletines

lo tiene constantemente el

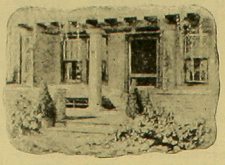
ENCAJE ITALIANO

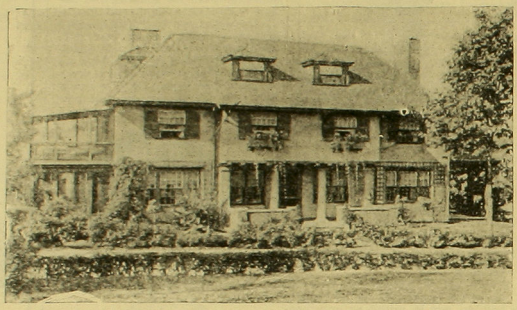
José Marcos V.

ESTADO, 286



Una buena casa de campo





Con la gran demanda de casas y el aumento de población es muy importante saber utilizar hasta los más pequeños rincones. Esta casa de campo es especialmente un buen ejemplo de lo que es una feliz inspiración de confort y elegancia, y el jardín muy hermoso.

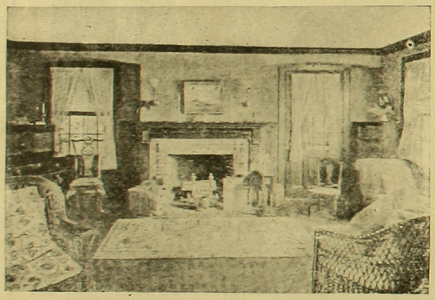
Este edificio con sus murallas de cemento plomo y azulejas; la parte de madera pintada de verde y tanto la construcción como el parque fueron puestos en manos de un arquitecto, el que se encargó de dirigir el jardín y la casa. El costo fué relativamente pequeño pues fué dirigido y vigilado personalmente por el mismo arquitecto.

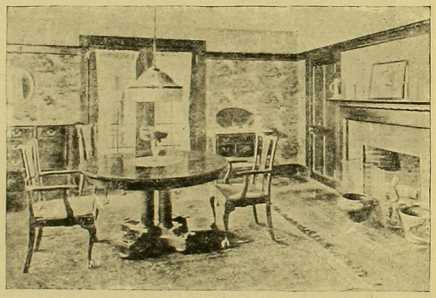
En esta casa los cuartos más bonitos son el llamado cuarto de sol en el primer piso y el dormitorio en el segundo piso. Estos fueron construídos dos años después de edificado el piso bajo de la casa. Sin duda han aumentado el agrado y confort de ella. En el cuarto del sol el piso es colorado y el sócalo de madera barnizado de verde muy claro.

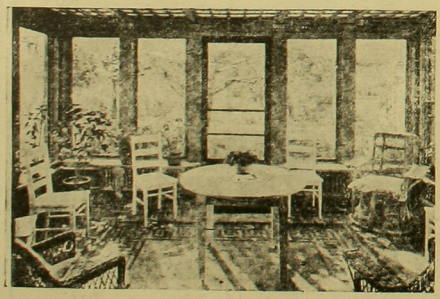
La luz eléctrica etá colocada con mucha elegancia en esta habitación, viene de arriba y está cubierta con pantallas verdes. Este interior es sumamente sencillo y simétrico; un arreglo que hace ver las habitaciones mucho más grandes y de un gran confort.

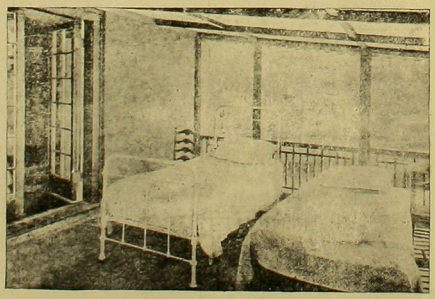
A la derecha está el dormitorio y á la izquierda el comedor. Cada cuarto tiene su personalidad á pesar de estar amoblados ambos con con sencillez y sobriedad.

Los dos grabados que veis abajo representan el cuarto del sol y otro dormitorio. Estos dos cuartos están construídos de manera que se pueden llenar con biombos y ventanas.









ROPA INTERIOR DE VERÁNO

I

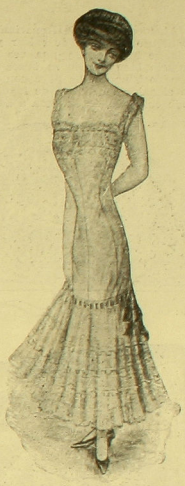
Para los días de calor, aquellos en que reverbera el sol afuera, y en que la misma naturaleza presenta un aspecto de horno hirviendo, una puede sentirse deliciosamente fresca en un bondoir (saloncito) á media luz, si se usa ropa adecuada para la estación y que con sólo mirar esos objetos tan diáfanos se siente una refrescada. Mostramos en esta página algunos ricamente adornados de valenciennes.

El número I es una combinación de corpiño y calzón, enagua tan indispensable á aquellas que siguen la moda actual. Concluyen los calzones abajo con un ancho vuelo, cortado en forma y adornado con entredoces y encajes de valencienne. El corpiño con escote en forma de V es muy cómodo y sentador; va rodeado de un entredós con trou-trou para pasar una cinta y un encaje de valencienne concluye el escote y las mangas. En la cintura va otro recorte con trou-trou para pasar una cinta que anuda al frente. La cinta debe ser del color de la bata y negligée de batista ó gasa de cristal lavable con un canesú bordado á la inglesa en blanco ó bien en hilo de colores muy suaves, tales como celeste, rosa, malva ó lacre, que está ahora muy de moda. En estas batas se puede usar toda la inventiva y fantasía imaginables, pues su reclusión lo permite todo. Las mangas deben de ser cortas para que resulten frescas y agradables y concluídas por cintas y vuelos de encaje para que hagan aparecer el brazo bonito y bien torneado. Las chaquetas negligée cortas de muselina ó crespón de algodón son muy cómodas usadas con una enagua del mismo género y adornada con los mismos encajes y con muchas cintas colocadas en graciosos lazos y chouses. Una combinación de éstas para estar en casa no sólo es muy cómoda sino que también son muy sentadoras y por esta razón muy apreciadas por muchas señoras. Los kimonos japoneses son también deliciosos en verano.

Las batas ó princesas son muy fáciles de poner, pues solucionan el problema de ahorrar tiempo al ponerse una sola cosa en lugar de varias lo que sucede también con la enagua-cubre-corset indispensables de usar bata ó princesa. En el número II podéis ver un espléndido modelo compuesto de un ancho vuelo rodeado de alforzas, recortes y encajes y pegado á la enagua por un trou-trou en el que va pasado una cinta anudada á un lado. Lo demás va cortado en piezas ajustadas perfectamente al cuerpo y concluirá en el escote por un bonito canesú que imita el vuelo. Las mangas son dos tiras angostas de recortes y de encajes. Se hacen éstas á menudo de seda suelta lavable (pongée).

En el número III tenéis otra combinación muy apreciada, consiste en camisa y pantalón. El modelo es de fino nansouk con los pantalones terminados en punta y rodeados de recortes, alforzas y encajes de valencienne (punto de París) con aplicaciones y lazos Luis XV bordados al pasado. Estos pantalones se cortan en forma para que amolden perfectamente las caderas y caigan en pliegues amplios abajo. Un gracioso lazo de cinta á cada lado los hace más bonitos aún. La camisa termina en la cintura y repite al rededor del escote el dibujo del pantalón.

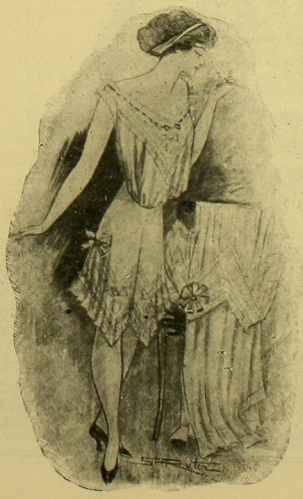
N.o IV. Combinación forma princesa de camisa y pantalón. El pantalón va formado por un vuelo de nansouk muy plegado y fileteado al rededor y tomado arriba por un entredós pasado por una cinta de moiré celeste. Van



II

las piezas pegadas unas á otras por un recorte angosto y termina el escote un festón bordado. Tirantes en los hombros de cinta celeste.

V. Bata ó princesa de muselina con recortes de encaje que forman dibujos en el vuelo y mangas. Sujeta el talle un entredós ancho pasado por una cinta anudada adelante. Una graciosa gorrita de tul blanco con cintas cubre la cabeza de la joven señora.



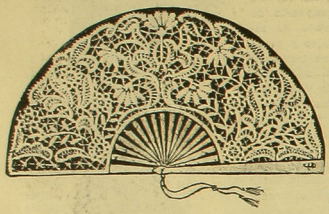
III

IV

V

ENCAJES

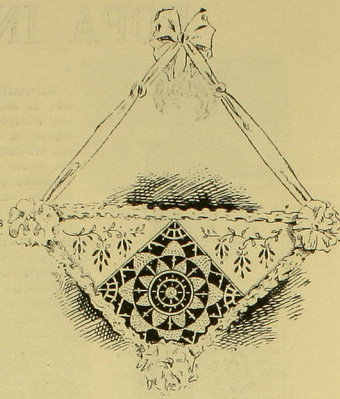
Abanico de encaje Renacimiento.—Se saca el dibujo en papel de calcar y se pasa á la tela de ingeniero, y una ves que tengáis el modelo bien sacado se busca el galón y el hilo de Flandes. Se pega con un hilván largo el galón en la tela de ingeniero; una vez todo colocado, se empieza á hacer los puntos para unir el galón. En esta misma página podéis ver varios modelos de puntos que deben ejecutarse en el encaje. Una vez todo el encaje unido y cocidas las partes que hay que cocer, se despega éste por medio de pequeñas tijeras y tendréis la sorpresa de encontraros con un precioso encaje que os hará dudar que ha sido hecho por vos misma. Se monta en abanico sobre uno viejo ó bien en un varillaje nuevo; esto queda á vuestra discreción.



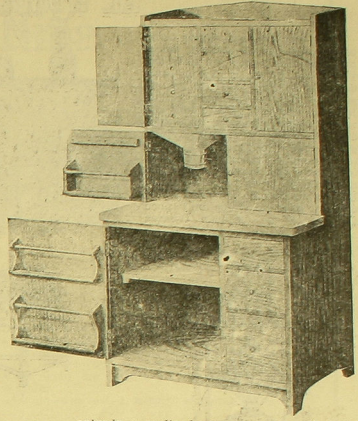
Almohadilla.—Utilizaréis para esta almohadilla un cuadrado viejo de encaje que no dudo encontraréis en alguna de vuestras cómodas, y sobre dos ángulos de muselina bordaréis al plumetis y á la inglesa la deliciosa rama de florecillas que os indica el dibujo.

Os serviréis para ejecutar este bordado de hilo brillante N.o 16.

Adornaréis esta almohadilla alrededor de un encaje de Cluny ó bien de un bullón de muselina de seda, ó también se pueden formar dos chouses grandes con esta misma muselina, y con cinta de raso suelto formaréis las bridas para suspenderlas á la pared.



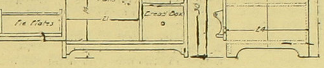
Manera de construir muebles

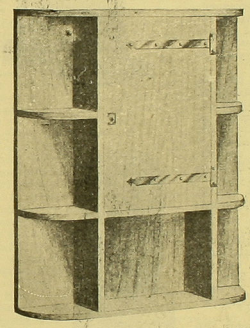


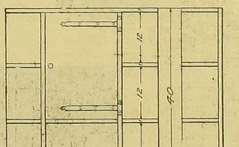
Para construir muebles á mano, se necesitan los mismos instrumentos que usan los simples carpinteros. Pero, para facilitar el trabajo, hay que cuidar de tenerlos bien afilados, de acero bueno y perfectamente corrientes.

La madera mejor es la encina bien seca, pero en último caso podría substituírsela por pino blanco. A cada parte de mueble que se concluye es conveniente poner una mano de pintura del color que se desea y en seguida pulirlo y encerar lo cuidadosamente para que no parezca mueble lechizo.

Como tenemos un espacio limitado, pondremos un dibujo de pequeñas dimensiones que con algunas variantes puede servir indiferentemente para guarda ó centro. Al calcarlo sobre el papel pel se le reduce al porte necesario. Recomendamos, si se le quiere imprimir para guarda de pleza, se le dé grandes dimensiones, esto lo embellecerá grandemente.







Sirve sobre todo para escritorio. Indicaremos la manera más fácil de construirlo. Se empezará por las patas, cuidando que queden muy iguales aún en los menores detalles. Después se corta la cubierta, con dimensiones y de forma bien determinada y se perforan las cavidades destinadas á sostener las patas. Ahora se procede á formar las tablitas que se colocan bajo la cubierta; éstas pueden ser de media pulgada de espesor por cuatro ó cinco de ancho, y un poco más cortas que la cubierta, para que el extremo de aquellas quede en el principio de las patas.

Las tablas de las extremidades pueden unirse entre sí como las patas á la mesa; practicando una cavidad dentro de la cual se introducen tablitas dejadas especialmente en la parte que se quiere unir, y en cuyo extremo, para mayor firmeza, se puede aplicar una pieseita de metal y para completar el arreglo, se rellenan los huecos con cola.

En cuanto al ó á los cajones, es muy fácil ponerlos: se deja el hueco necesario en la tabla de adelante y, para sostenerlo, se ponen debajo dos pedazos de madera. Estos últimos se adhieren con clavos y con cola.

Si se desea ponerle un respaldo, se procederá del modo siguiente: Una vez cortado y determinada exactamente la forma, se coloca con cavidades para sostenerlo, y poniendo al mismo tiempo listones atornillados al respaldo y á la tabla trasversal del escritorio. Aquí es donde se puede aprovechar mejor el dibujo. Además se pueden poner pequeños cajones ó repisas, según el gusto del ejecutante.

* *

El cuarto de baño es para muchas dueñas de casa, una pieza destinada á mantener en un desórden increíble, todos los objetos de toilette, los remedios, etc. Lejos de eso, se podría arreglar fácilmente una habitación confortable y elegante, á poco costo y trabajo.

Después de limpiar cuidadosamente la pared, se puede pintar hasta un metro de altura más ó menos. En seguida se aplican listones de madera que varíen en las proporciones siguientes: desde dos hasta seis pulgadas y de este modo queda construído un elegante zócalo que hace variar completamente el aspecto de la habitación. En los ángulos se pueden poner también tablas verticales. Todas estas se adhieren con cola y pequeños clavos que se ocultan con la pintura. Si no se quiere hacer todo esto, se puede adoptar otro sistema que, aunque de menos trabajo, demanda un poco más dinero. Este consiste en poner un papel de otro color: plomo, blanco, á cuadritos blanco con azul, etc., según el empapelado de la parte superior; á la altura indicada (1 metro), se pone la guarda ó ésta hace el papel de un zócalo.

Sobre las puertas y ventanas, sería muy conveniente se colocaran esas cortinillas llamadas "soleils".

En el cuarto de baño, no conviene usar colores obscuros que son tan elegantes en muebles de escritorio, por ejemplo; allí se debe pintar de blanco ó de cualquier otro color claro.

Es de gran utilidad el colocar en esta habitación un pequeño anaire y los utensilios necesarios para preparar un remedio, ó aún algunos platos de comida. Para este objeto puede aprovecharse una esquina de la pieza y arreglar en una repisa al lado los utensilios necesarios con mucho orden y limpieza.

No se puede dar muchos detalles sobre esta materia, se pondrán los muebles y objetos necesarios á cada casa; y éstos se elegirán según la paciencia del que se proponga hacerlos. Aconsejamos que todo sea de esa sencillez elegante que es propia de las personas de buen gusto, y, que, si se ponen dibujos en la guarda ó en los muebles, se trate de elegirlos iguales adoptándoíos á las dimensiones y al objeto para que se necesita.

Aquí reproducimos el modelo de un armario con tres tablas: una para la porcelana usada en la pequeña cocina; llamamos la atención sobre el tiesto para harina á un lado del cual cuelga un pequeño colador que impedirá la caída de ésta al sacarla. En los otros dos se encuentran las provisiones y la tetera. Abajo hay un gran cajón para el pan y dos pequeñas canastas contienen los utensilios menudos. Al lado de este armario se encuentra otro, más ordinario (no por eso menos limpio) que puede contener las ollas y objetos grandes.

Cuando el ejecutante empieza esta obra verá que no ofrece la menor dificultad, sobre todo si se adoptan líneas rectas que facilitan la unión. Esta se hace con clavos, cola y practicando las cavidades anteriormente mencionadas.

Recomendamos especialmente el terminar con prolijidad una cosa antes de empezar otra. Si se encuentra suficientemente competente puede poner paneles en las puertas y ventanas.

En cuanto á las proporciones de los objetos que comprende el arreglo del cuarto de baño y la perfecta igualdad entre ellos; es fácil obtener esta última cortándolos todos al mismo tiempo y en las medidas se puede tomar como regla hacer los listones de una pulgada ó de pulgada y media de grueso por tres ó cuatro pulgadas de ancho.

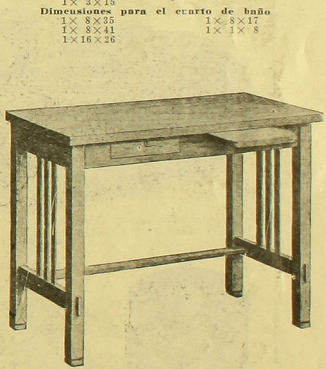
Cuando se termina completamente un mueble, como el escritorio, se pueden colocar sobre el respaldo, sobre la cubierta, en todos los bordes, listones de dos pulgadas de ancho por media de espesor. Esto dará más ligereza y elegancia al mueble. Para adherirlos se procede como para los tablones principales. Para afirmar más la estructura de estos objetos se aconseja poner muchas tablitas bien firmes en los cajones, en las tablas de los armarios, etc., en todas partes donde se necesita. Si el colador del tiesto para el harina demanda demasiado trabajo, sería fácil procurarse un colador cualquiera de una tetera, etc. Todos los objetos que se reunirán en el armario del cuarto de baño deben ser fáciles de limpiar, porque sin este gran cualidad perderían completamente la hermosura que se desea procurarle.

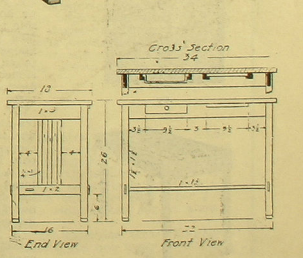
Dimensiones para un escritorio

1×18×24	1× 2×17
1× 1×26	1× 1×32
1× 3×31	1× 1×15
1× 3×15	

Dimensiones para el cuarto de baño

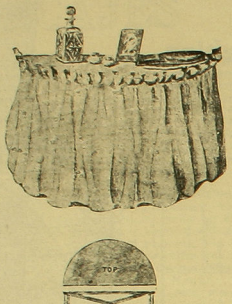
1× 8×35	1× 8×17
1× 8×41	1× 1× 8
1×16×26	

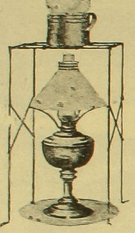




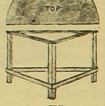
EL HOMBRE UTIL EN EL HOGAR

I. No hay una casa donde no se ofrezca de vez en cuando calentar algo ligero para un enfermo, y aún cuando en la mayor parte de éstas hay un anafre á gas no siempre sirve para llenar el objeto. He aquí un aparato fácil para ser ejecutado por cualquier hombre, útil en su casa; está compuesto sólo de alambres; el alto debe ser el suficiente para meter debajo una lámpara en la forma indicada en la primera figura. Este es un sistema por demás económico, pues se ocupa muy poco alambre. Si se emplean tenazas





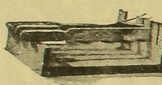
I



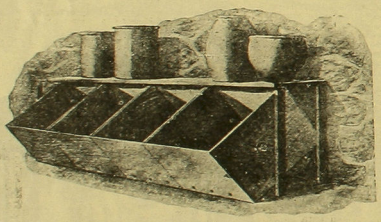
VI

para la ejecución de esta obra, la facilitará grandemente.

II. Con un poco de ingenio y trabajo se puede impedir el mal que pueden hacer los instrumentos cortantes. El lado derecho es la parte peligrosa de éstos. Para hacer este trabajo debe conseguirse una tabla más ó menos de seis pulgadas de ancho por ocho ó diez de largo (el largo depende del de los cuchillos). El grueso de la tabla puede ser de tres cuartos de pulgada. En un extremo colocad una tabla atravesada del ancho de la anterior y en el otro extremo otra tabla de las mismas dimensiones. En la segunda de és-



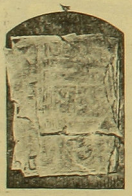
II



III

tas se hace el número suficiente de cortes donde se colocarán respectivamente los cuchillos y tenedores, en la forma indicada en la segunda figura.

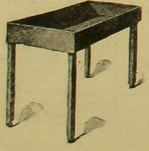
III. Hé aquí un medio muy fácil para guardar legumbres en vuestra despensa; buscad cajones vacíos y colocadlos en la pared en la forma indicada en la figura 3.a. Poned cuidado en que tengan un hoyo en el fondo de éstos, no sólo para la ventilación, sino también para facilitar el aseo. Para mayor firmeza colocad una tablita en cada extremo. Las dimensiones de los cajones deben ser dieciocho de ancho y de doce á catorce de alto.



IV

IV. La cuarta figura nos muestra algo útil y sencillo. Procuráos una tabla de doce á quince centímetros de largo por diez de ancho. Redondead la parte de arriba. A la altura de tres pulgadas colocad un clavo á fin de colocar los diarios viejos. Estos papeles podrán ser de gran utilidad para los usos domésticos.

V. Esta mesa es un verdadero escalón hacia la economía. Se usa cuando no hay una sirviente que conduzca las fuentes y platos del comedor á la cocina, y después de lavados antes de colocarlos en el aparador. Debe tener alrededor de cinco pies de largo y el ancho suficiente para que pase por una puerta; la altura de los bordes puede fluctuar alrededor de tres pulgadas, y la cubierta se cubrirá con zinc.



V

VI.—El presente dibujo nos muestra un medio fácil de fabricar en casa una mesa de tocador. Este modelo, como se ve, es de una hermosura aparente poco común debida principalmente á la forma nueva del frente. El dibujo nos da una idea clara de la manera de confeccionar la parte de madera. Las patas deben colocarse en forma triangular á fin de asegurar la firmeza de la cubierta. Forrad la parte de encima con una tela de algodón cualquiera, y después, con la ayuda de la mano de una mujer, cubrida con una gasa y ponedle un vuelo de esta misma. Como véis, sin gran trabajo obtendréis un resultado útil y elegante.

VII. Hay piezas en una casa cuyo tamaño no permite calentarlas fácilmente; ensayad este aparato, el cual os permitirá concentrar el calor en el punto donde queráis. Procuráos una tabla de tres cuartos de pulgada, unid á ésta las dos tablas de los lados como se ve en la figura correspondiente; en los extremos curvos colocad zinc ó estaño. Pintad la madera lo más parecida posible al zinc. Esta es una obra muy sencilla.

VIII. Con tres ó cuatro círculos de barril y una docena de palos derechos se puede hacer fácilmente un canasto para transportar el carbón y la leña al cuarto donde se quiere encender la estufa ó brasero; alisad los palos con papel de lija y unid las diferentes partes con tornillos. Usad éstos del tamaño necesario, y si se cree puedan hacer daño con los extremos, limadlos.

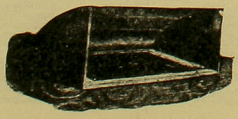
IX. Pintad el canasto de un verde claro: Cualquier niño útil puede fabricar este aparato para que su madre coloque la carretilla de hilo mientras teje. Tres tablas, un poco de goma y unos cuantos tornillos bastarán para su fabricación.

X. Esta figura representa un aparato destinado á ocuparse mientras se limpian los artículos de plata ó plaqué. La parte de la caja está destinada á contener los utensilios que se emplean para este aseo, y el cajoncito que se ha atado á la cubierta posterior está destinado á contener las cucharas, cuchillos ú otros artículos que se desee limpiar. Este aparato puede colgarse al lado de la mesa donde la persona practica el aseo. Ninguno de los útiles que se emplee con este objeto debe tener más de media pulgada de grueso; el largo mediará según su uso.

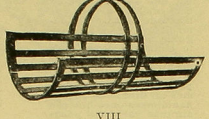
XI. Toda niña aficionada á hacer postres apreciará la cuchara para batir que presentamos. El mango es de madera, redondeado, con un hoyo en el extremo inferior lo suficientemente grande para meter un alambre, el cual, como lo indica el dibujo de la derecha, deberá terminar en una circunferencia de las dimensiones necesarias para que quepa en una chocolatera.

XII. Este modelo representa un aparato giratorio para colocar plantas. Tiene por objeto ponerlas fuera de la ventana cuando necesitan del sol y resguardarlas del frío cuando esto es preciso.

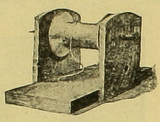
XIII. Esta es obra de cinco minutos. Procuráos dos pequeñas tiras de lata alrededor de seis pulgadas de largo por tres cuartos de pulgada de alto; haced un corte en el medio de una de ellas y unidlas en la forma indicada en la figura correspondiente. Y como veis, obtendréis con muy poco trabajo un anafre donde calentar ya sea un poco de caldo ó agua.



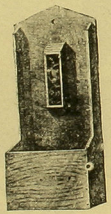
VII



VIII

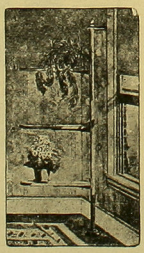


IX

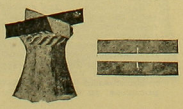


X

XI

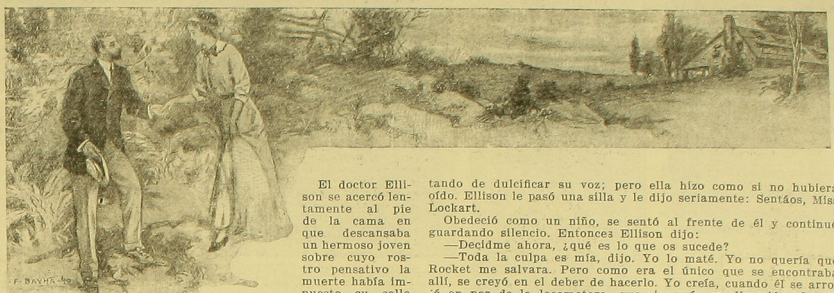


XII



XIII

El Médico y la Niña



El doctor Ellison se acercó lentamente al pie de la cama en que descansaba un hermoso joven sobre cuyo rostro pensativo la muerte había impuesto su sello majestuoso y sombrío. De rodillas á su lado oraba silenciosamente una niña á quien él había salvado la vida. Se había hecho todo lo que se había podido. Vino un gran especialista, pero todos los recursos de la ciencia fueron infructuosos; el padre de la muchacha empleó todos los medios enérgicos que la gratitud y su experiencia le dictaron, pero todo fué en vano. La historia del joven era vaga: en su niñez, había cuidado de las vacas de una chacra; después había sido panadero etc.; lo único que se sabía con seguridad de su vida era que había saltado frente á un tren, con peligro de su vida, para detener á Miss Lockart.

Ahora, cuando el joven médico del hospital y las enfermeras esperaban por momentos su fin, había aparecido esta muchacha. En frases un poco entrecortadas había explicado el incidente del tren, y ella, sabiendo donde se encontraba el enfermo, había querido venir para expresarle su agradecimiento. En esta actitud, de rodillas al lado de la cama, había tomado la misma inmovilidad del muchacho que allí yacía. La colcha obscura que cubría su lecho hacía resaltar más aún el pálido rostro de la niña; sus labios cerrados presentaban líneas más puras y todo su conjunto manifestaba un dolor profundo y verdadero. El doctor pensó al verla, que podría tomársela por una estatua de mármol; pero en el mismo instante ella levantó sus ojos y los fijó en él con espanto. Nunca Ellison había visto tanto terror sobre una faz humana y se preguntó con curiosidad lo que podría producirlo en esa niña. ¿Sería algún recuerdo del pasado? Algunas personas tienen miedo de la muerte; Ellison lo había presenciado una vez en un anciano; pero no creía posible que esta joven pudiese experimentarlo.

—Usted puede retirarse, le dijo en voz baja.

Ella no hizo el menor movimiento; el médico repitió sus palabras ayudándola á levantarse. Miss Lockart dirigió una larga mirada sobre el lecho y se estremeció. Ellison la condujo hacia el hall. La puerta que daba al jardín estaba abierta y mostraba las flores de diversos colores y los verdes prados; un viento suave sacudía los magnolios enviando hacia el hall su agradable perfume. Más allá se veía la ciudad y el humo de sus chimeneas, pero el silencio era tal que se hubiera dicho que la ciudad entera dormía. La joven miró por afuera y se estremeció de nuevo.

El mismo, sin saber por qué, se sintió transportado á su primera infancia; recordó á su madre siempre triste y recomendándole el cuidado de su hermanita para el día en que ella faltase. Después, su estadía en casa de un tío, donde le hacían estudiar sin compasión. Los otros niños—eran cinco—no participaban de sus gustos ni aspiraciones, de manera que sus relaciones se limitaban á algunas peleas y nada más. La verdadera satisfacción de su niñez había sido su hermana Margarita, que iba sonriente á la escuela, le traía flores y le pedía que la ayudara á hacer sus pequeños deberes, pero siempre con tanta gracia y ternura, que él no podía negarle nunca nada. Cuando vino la juventud de Margarita, ésta se casó con un campesino, mientras que su hermano, ya hombre y con un decidido amor al estudio de la medicina, trabajaba lejos de ella.

Cuando él volvió á la casa tres años después que el matrimonio había tenido lugar, Margarita tenía sólo veinte años. Ellison pensó entonces por vez primera en la felicidad de su hermana y tuvo el secreto presentimiento de que ese matrimonio no había tenido más base que las conveniencias y la vecindad en que se encontraban.

Cuando volvió á la vida real y miró á la muchacha que estaba á su lado, pensó que se parecía á Margarita; era la misma dulzura, la misma exuberancia de juventud.

La niña se volvió hacia él y le preguntó:

—¿Puedo ir á esa pieza? mostrando el cuarto mortuorio.

—Ciertamente, contestó él abriendo la puerta.

—Tengo miedo, murmuró la muchacha.

—¿Qué temeis? díjole suavemente.

Ella se dirigió á la pieza, pero después de algunos pasos volvió atrás y cubriendo la cara con las manos exclamó con voz temblorosa:

—¡No puedo! ¡Va á ser tan largo!

—¿Qué es lo que va á ser tan largo? preguntó el doctor tratando de dulcificar su voz; pero ella hizo como si no hubiera oído. Ellison le pasó una silla y le dijo seriamente: Sentáos, Miss Lockart.

Obedeció como un niño, se sentó al frente de él y continuó guardando silencio. Entonces Ellison dijo:

—Decidme ahora, ¿qué es lo que os sucede?

—Toda la culpa es mía, dijo. Yo lo maté. Yo no quería que Rocket me salvara. Pero como era el único que se encontraba allí, se creyó en el deber de hacerlo. Yo creía, cuando él se arrojó en pos de la locomotora, que si corría en dirección al tren no se atrevería á seguirme, me moriría y él se salvaría.

Aquí se interrumpió.

—¿Pero por qué deseaba usted morir? exclamó Ellison. No comprendo.

—Yo sabía, dijo ella, que mi vida se uniría á . . .

Ella se detuvo.

—¿Y usted no deseo esto? dijo él.

—No, dijo ella; ahora se ha ido; todo ha sucedido de una manera diabólica. Se ha ido por poco tiempo.

Ellison esperó un momento y después dijo:

—¿Usted se va á casar?

—Sí.

—¿Y contra su voluntad?

—Sí.

—¿Quién os lo impone? ¿Vuestra madre?

Ella inclinó gravemente la cabeza.

—Nadie puede obligaros á contraer esta unión que no deseáis. ¿Por qué no rompéis el matrimonio?

—No puedo, respondió; todo está listo. Lo único que habría podido detener esto, era mi muerte; y este pobre muchacho, con las mejores intenciones, desbarató mis planes.

—Oídme, dijo Ellison; ¿á quién queréis más en el mundo? A vuestra madre ¿no es verdad? Ella debe corresponderos con el mismo cariño, y creo que si alguien hablara con ella se podría hacer algo; talvez yo podría rendir este servicio.

—Sí, talvez, murmuró ella.

Ellison quedó más impresionado de su parecido con Margarita. Reconocía su modo de mirar, la forma de su cara, el movimiento de sus labios. Era un verdadero misterio para él este parecido.

—Miss Lockart, dijo gravemente, prometedme que diréis á vuestro padre que sentís mucho lo que ha pasado, pero que el acto ha sido voluntario. Contadle que no queréis casaros y que todo será inútil. Podéis pedirle también que haga un pequeño viaje para que acabéis de olvidar los desagrados que habéis experimentado. ¿Comprendéis? ¿Haréis lo que os digo?

—Bueno, dijo la niña acentuando la palabra.

—Esta es la única manera de salvar verdaderamente vuestra vida, le dijo Ellison, y si vuestro padre os quiere como lo merecéis, preferirá indudablemente vuestra felicidad á cualquiera otra preocupación mundana.

Estas palabras y la promesa que había hecho parecían torturar el rostro joven y hermoso de Miss Lockart. Ellison repitió:

—¿No olvidéis vuestra promesa!

—Nó, murmuró ella.

—¿Esta misma tarde?

—Sí.

. . . . . .

En el diario de la tarde siguiente, el doctor leyó que se había deshecho el matrimonio de Miss Elena Lockart y que partiría con su padre para el Este para reponerse del choque nervioso causado por su reciente accidente.

Ellison reflexionaba sobre cómo habría podido él decidirla tan violentamente, cuando al principio consideraba imposible dejar el trousseau preparado. Se imaginó la admiración del padre y le volvió el recuerdo de su hermana Margarita, diciéndose que si él hubiese estado presente no habría tenido que sufrir lo que talvez había sufrido y se sintió orgulloso al decirse que él era el verdadero salvador de Elena, puesto que la había salvado de la desgracia.

II

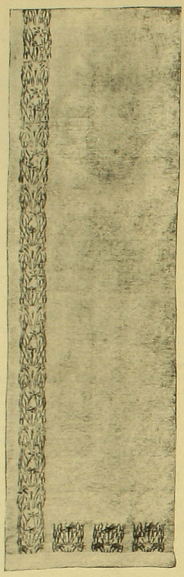
El día bajaba, junto con la primavera que tocaba su término, y toda la vegetación estaba en pleno desarrollo; algunas nubes violetas flotaban en el cielo á impulsos de un viento tibio y agradable. Diríanse que grandes pájaros atravesaban el espacio. El espectador, al ver todo esto, se siente influenciado por la pesadez de la atmósfera y cae en una especie de sopor y de inconsciencia. Parece que una nube violeta pasa por su alma y le impide el ver lo que le rodea.

Volvía al pasado y todos sus pensamientos eran para Margarita, aquel ángel que había muerto sin que nadie la sintiera

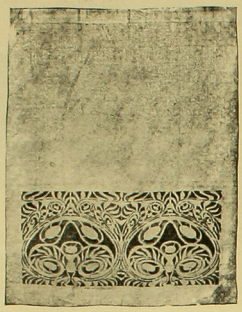
(Continúa en la página 50)

Cortinas para cuarto de Ninas

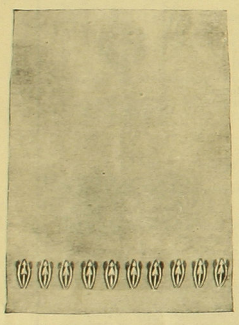
Cortinita lisa color rosa y verde, pintada con rosas. Estas cortinitas son muy elegantes y fáciles para ejecutarlas.



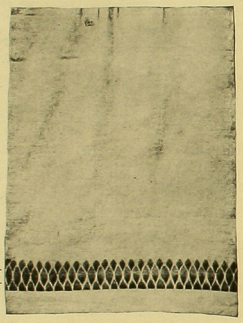
Bluets, con sus palos y hojas hacen un lindo efecto en muselina blanca.



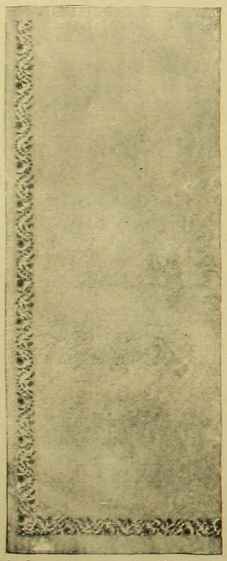
Cortina para estudio color, ante trabajado con estencil colores, azul muerto, verde y naranja.



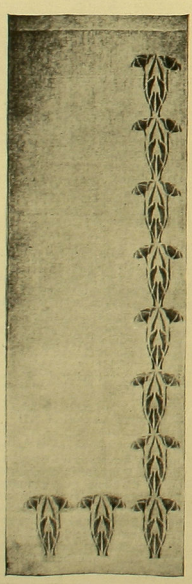
Este dibujo en dos tonos sobre muselina blanca son de gran efecto



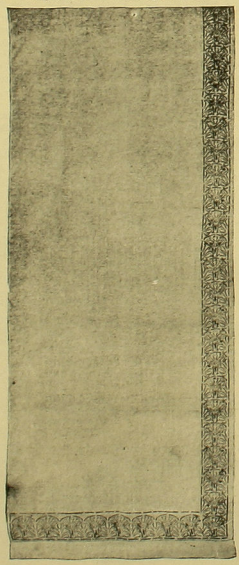
Cortina estencilada en dos tonos es muy elegante y de fácil ejecución



Hoja de cortina con guirnalda de rosas estinciladas es de mucho efecto y su confección es muy económica.

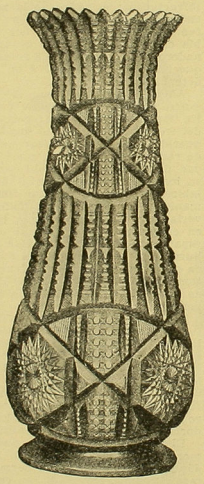


Cortina color crudo estincilado con variedad de colores orientales.

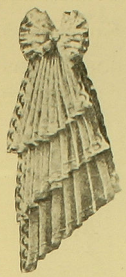
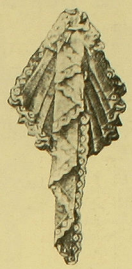
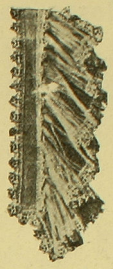


Portier de tela blanca estincilado con azul viejo, verde y negro

Gran Surtido en
Articulos Finos
DE
Oro
Plata
Plaqué
Cuero
Cristal y
Fantasia
PARA REGALOS

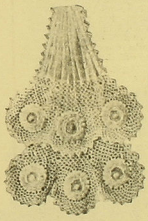


PERFUMERIA
-MALETAS PARA VIAJE-
Se reciben Suscripciones
á todos los PERIODICOS
DE MODA
J. W. HARDY
Calle Huérfanos 1016
:: SANTIAGO ::

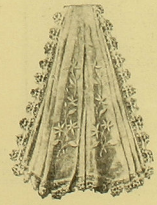
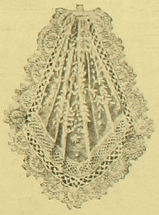




LOS NUEVOS JABOT Y CORBATAS PARA NIÑOS

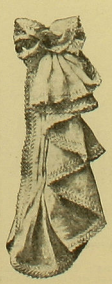
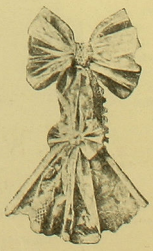
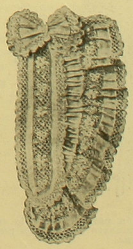
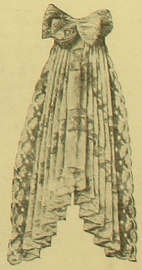
El ancho, largo y rico jabot le dan un bonito toque de frescura y nitidez al traje de calle. Desde que las chaquetas de los trajes sastres se han acortado, los jabot son cada día más largos. Deben hacerse de géneros delgados tales como tul, nansuk ó muselina y encaje. El género de hilo es, por supuesto, más caro; pero iava muy bien. El encaje más á propósito es el de Irlanda para estas fantasías y el de Valenciennes es á la vez muy lucido y muy durable. Se usa este mismo encaje con géneros tan finos como tules y muselinas, pero las francesas tienen estos caprichos que les producen tan buenos resultados.



Dejadme que os hable un poco del encaje irlandés hecho á crochet. Es este un trabajo más bien sencillo, á pesar de que á la vista parece tan fino y tan difícil de ejecutar. Los motivos deben hacerse primero. Las pequeñas rosas que son tan características en este trabajo se hacen sobre un anillo relleno. Las pequeñas redondelas son también rellenas. Hilo de coser es casi el mejor para ejecutar este trabajo y los números más á propósito son los 30 y 60. Este último tejido es de encaje muy fino. Usad una aguja de tejer de acero muy fina.

Una vez que tengáis los motivos todos concluídos empezad á trabajar la redecilla en que colocaréis vuestros motivos y cuando los halláis colocado, seguid tejiendo la redecilla hasta concluir vuestro trabajo. Si os sobran rosas y otros motivos podéis combinarlos en mil diferentes maneras para haceros corbatines. Una combinación de varias clases de encajes es de muy buen gusto y conseguimos el encanto de los contrastes que tanto se busca en la moda hoy y que, dispuestos con gusto é inteligencia, dan maravillosos resultados.

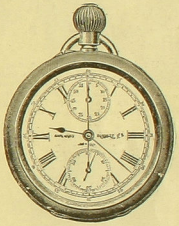





A las Señoritas

que no pueden hacer sus compras al contado y deseen lindas ALHAJAS DE BRILLANTES Y FANTASIA:

Relojitos de las mejores marcas ú objetos de Arte, la

Relojería y Joyería Central



Les ofrece sus

CONTRATOS DE COMPRA-VENTA SEMANALES

donde por 3 ó 5 pesos pueden obtener estos objetos

En formación:

Serie 3-A de $ 5.00
Serie 4-B de $ 3.00

Datos y Prospectos se remiten á quien los solicite

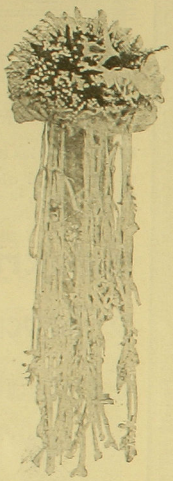
José Huber y Cía.

323 - AHUMADA - 323

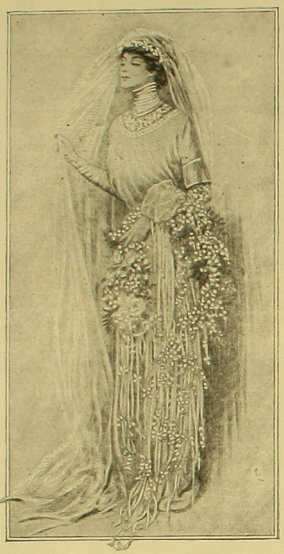
esquina Pasaje Toro.—Casilla núm. 526

Sucursal en Talca: Calle Comercio núm. 467.—Casilla 308.

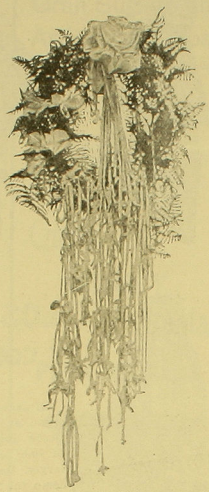
El ramo y las flores para la novia



Un hermosísimo ramo con lluvia de flores. El ramo es de mouget y de orquídeas blancas rodeado de tul blanco de donde cae una lluvia de cintas blancas con ramitas de mouget cocidas en la cinta.

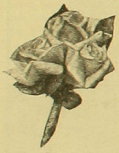


Estas flores son las que puede usar el novio en el ojal de su levita. Jasmín del cabo, clavel blanco, orquídea blanca, rosa blanca, etc.



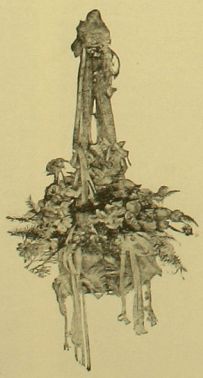
Este es una de las últimas creaciones en arreglo artístico de flores para ramo de novia. Se llama el anillo de novia, y es compuesto de un anillo de helechos plateados en donde se colocan las flores blancas del agrado de la novia. Arriba va un enorme choux de tul blanco de donde caen chicotes de cinta angosta en donde se prenden las flores.

Ramo para la dama de honor de la novia. Se hace con las flores de la estación y se concluye con un hermoso nudo de gasa de seda del color del vestido que lleva la dama de honor.



Otro ramo para las hermanas de la novia compuesto de hojas otoñales con rosas rosadas, lacres ó amarillas, éstas tienen que armonizar con el vestido.

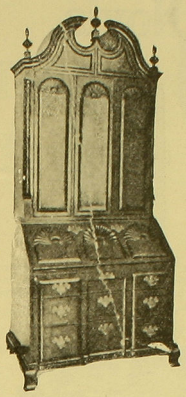
Arreglo de floreros en casa de la novia. Rosas blancas con helechos.



Otra decoración para la casa de la novia. En canasto suspendido por cintas blancas.

Un lindo arreglo de florero para decorar la mesa del lunch ó almuerzo de novios.

BUEN GUSTO Y MAL GUSTO EN ESCRITORIO



Este modelo de escritorio nos vino de la famosa colección Pendleton en Providencia, isla de Rhoda; es uno de los modelos más elegantes y artísticos del escritorio secretario.

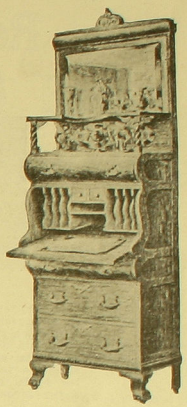
Todos estamos más ó menos familiarizados con este bonito aunque antiguo modelo.

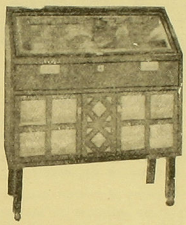
Conviene al comprar un mueble de esta clase, tomar siempre en cuenta este modelo si se tiene duda.

Los artistas modernos se inspiran siempre en estos modelos antiguos.

Muchas veces estamos obligados muy á pesar nuestro de mirar muebles antiartísticos como lo deja ver el grabado de la derecha.

Mucha madera y mucha obra tiene, sin ninguna duda. Las divisiones y las distancias entre unas y otras son de lo más desgraciadas.



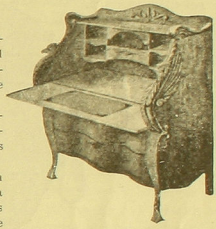


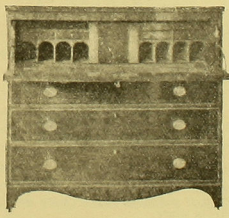
Mucha nitidez é individualidad se puede obtener al tomar como modelo el grabado de estilo alemán que lleva el número 2. Esto se refiere especialmente como se ejecuta el frente. Vidrios de color ó vitreaux van colocados en las puertas, también se pueden suprimir éstos y colocar tela en su lugar.

El conjunto es pesado y de falsa solidez. No hay armonía en el conjunto ni en los adornos y generalmente da una sensación de desagrado.

Aquí hay un modelo que aparente riqueza; los tallados á máquina sirven para romper trajes y para ocultar el polvo.

Esta clase de muebles necesitan un barniz muy brillante, que dura poco y se rasmilla con todo; las preparaciones son tan malas que mejor es no tomarlas en cuenta.

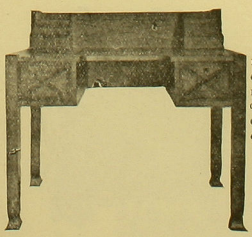




Un hermoso modelo de escritorio antiguo es el que os damos con el grabado número 3, sencillo á la vez que elegante; cuando está cerrado más parece una cómoda que un escritorio; las visagras y adornos son de bronce. La madera tiene que ser de caoba, pues es la que le da el estilo de solidez y riqueza.

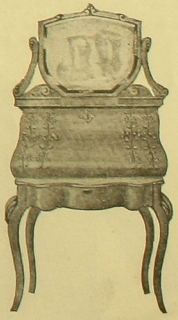
En comparación con el vecino de la izquierda, ¡qué vulgar se ve el presente grabado!

Lleva tallados y adornos para atraer la atención; hay mucha diferencia con el de la izquierda, que es de tiempo colonial. Las patas son desproporcionadas y frágiles, y uno de los puntos más necesarios para comprar un mueble, es la solidez de sus patas.



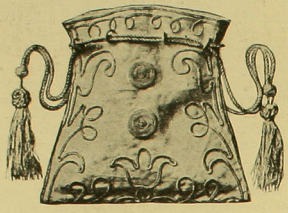
Este grabado es de un estilo moderno, hecho de rica madera de encina. Es práctico y durable; no necesitamos decir que este escritorio necesita un amoblado modesto y de una sencillez austera en sus adornos y muebles.

Este mueble hace el efecto de que se hubiese colocado encima una caja para moverla en seguida; no hay unidad en el conjunto, siendo, por consiguiente, la impresión al mirarlo, desagradable, pues los detalles tienen falta de simetría y no se ha puesto cuidado en su solidez.

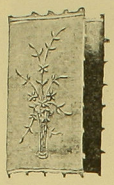


Regalos personales a la Novia

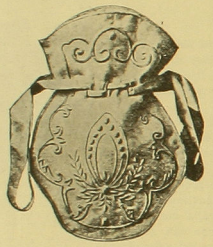
I. Tarjetera de cartón forrado en seda, con bordes de seda de otro color y un cordoncillo de oro, plata ó acero la rodea y le sirve á la vez de tapa-costura. En el centro se le borda las iniciales de la dueña. Estas carteras tienen 5 centímetros por 11.



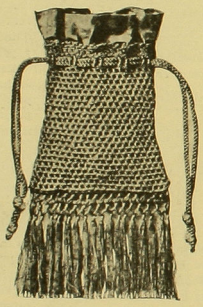
II. Bolsa de género de hilo blanco bordada con trencillas y forrada interiormente en seda china con sus bolsillitos para poner la tarjetera, pañuelo y portamonedas. El cordón es de hilo con sus bonitas borlas en las puntas.



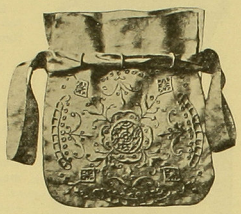
III. Tarjetero de raso negro con forro blanco y un bonito ramo bordado de seda de colores en la tapa.



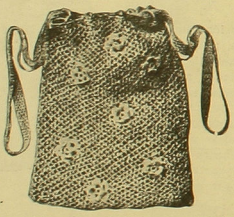
IV. Muy bonita bolsa de hilo azul, bordada con seda y cordoncillo.



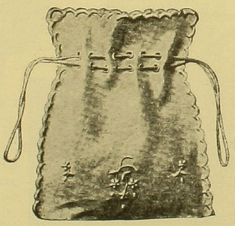
V. Se puede hacer esta bolsa con hilo ó con seda ó bien mezclando ambas. El fleco es también hecho á mano y el cordón es también tejido. Se forra en raso ó seda.



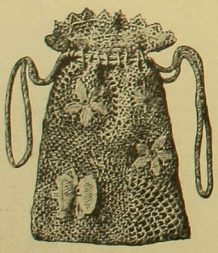
VI. Linda bolsa de seda rosa, bordada de cordoncillo y de seda con puntadas de hilo de oro. Cierra la bolsa una bonita cinta pasada por anillos de marfil.



VII. Es una bolsa muy linda, tejida con hilo blanco muy fino. Se teje primero la malla y se le aplican en seguida las rosas. La huincha es tejida.

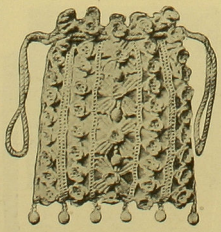


VIII. Bolsa de hilo, blanca, festoneada al rededor y con un bordado al pasado y hojales para pasar la cinta.



IX. Preciosa bolsa tejida al crochet con hilo, se hace como la N.o VII.

X. Bonito tarjetero de lencería, hecho sobre batista bordado al pasado y forrado en raso celeste.



XI. Se tejen en esta bolsa los motivos primero y después se unen con tiras tejidas al crochet.

Tejidos de punto Para guagua

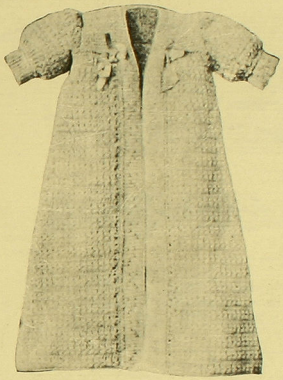
I

Los gorros tejidos para las guaguas son muy bonitos y á propósito como sombreros de media estación. Se tejen con lana inglesa. El gorro holandés es un molde muy apropiado para toda clase de material. Las vueltas hacia atrás le dan consistencia y relieve á la frente. El modelo es muy sencillo. Se teje la gorra con lana, y las cintas que la adornan son de muselina.

El gorro que veis á la izquierda es único. Es una tira sencilla tejida con punto elástico, con lana "Lady Grey". La tira esta, tiene ocho centímetros de ancho y más ó menos cuarenta y dos centímetros de largo. Cuando halláis concluído de tejer esta tira, se dobla á lo ancho en tres dobleces y también á lo largo; se repite la misma operación y se cierra para formar la parte de atrás, en que se le teje un troutrou en la nuca para pasar la cinta, que debe tener dos y medio centímetros contando dsede la base del gorro. Este es el gorrito más delicioso, más suave y más sentador que se puede imaginar.

Los zapatitos son tejidos con crochet, con lana y seda blanca. Las plantillas son de cuero, y se unen estas con la parte tejida de encima con una cinta para que queden más sólidas y durables.

El abrigo, N.o II, para guagua que está en el centro de la página, está tejido con punto de estrella. El pequeño canesú, la tira que tiene al frente y los puños, están tejidos con punto tunecino y éste bordado á su vez de ramos de rosa, con seda. El cuerpo del abrigo se puede hacer celeste ó rosa, y las tiras se pueden hacer blancan, con el bordado en seda celeste ó rosa, y cintas iguales. El canesú y la tira van forradas de sedalina, para mantenerlos firmes y también suaves, en el pescuezo y cintura de la guagua. Este es un abrigo muy mono, muy abrigado y de muy fácil confección.



II

La chaqueta N.o III es una preciosa pieza tejida con lana celeste y blanca. Y como el tejido es de grandes canutones, resulta que la chaqueta parece tejida á rayas celestes y blancas. Además, como el tejido es tan suelto y los canutones son tan profundos, la chaqueta es por consiguiente muy ancha y muy bonita. Lo más nuevo en esta clase de toilette para guagua es hacerle la chaqueta tejida y el gorro igual.

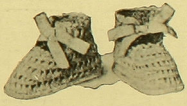
La chaqueta N.o IV con su capucha, es también tejida con crochet y se puede hacer de uno ó dos colores. Es muy bonito á estos tejidos agregarles algunas puntadas de seda. El borde de este paletocito está hecho con filoseda. Esta chaqueta se puede, si se quiere, forrar con seda china ó bien con franela si se la quiere abrigadora.

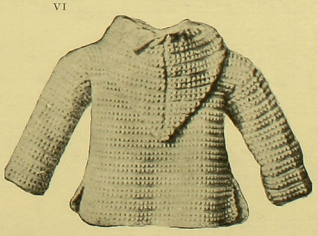
La chaquetita N.o V es tejida con un crochet muy fino y tiene alrededor un tejido de medio punto que se puede hacer de otro color si se quiere.

El N.o VI es una pelota de foot-ball para la guagua, de seis pulgadas de largo, y está formada por tiras color celeste y blanco, tejidas con el punto que se quiera. Se llena, una vez concluída, con algodón y se amarra con una cinta pasada y anudada con un bonito lazo. Estas pelotas divierten mucho á la guagua y les hace aprender á andar.

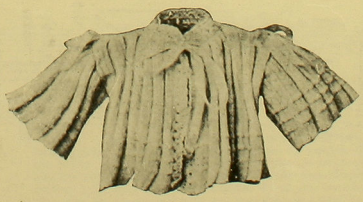
El N.o VII es una bolsa tejida con lana gruesa para mantener calientes los piecesitos de la guagua cuando sale á pasear en su cochecito.

VI

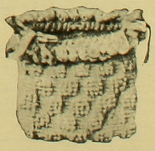




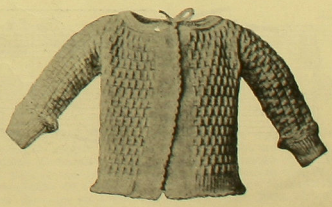
IV



III



VII



V

VALS ROMANTICO

Por FELIX BOROWSKI

Arreglo de JEAN PAUL KURSTEINER

p mf f

pochis. rit. p f Animato brillante cresc.

1 2 f ff Freely in time rit. a tempo p rit. dim. Da Capo al ✠ e poi al X FINE.

meno mosso p Mark the melody

1 2 f f rubato al tempo I° cresc. pochis. rit.

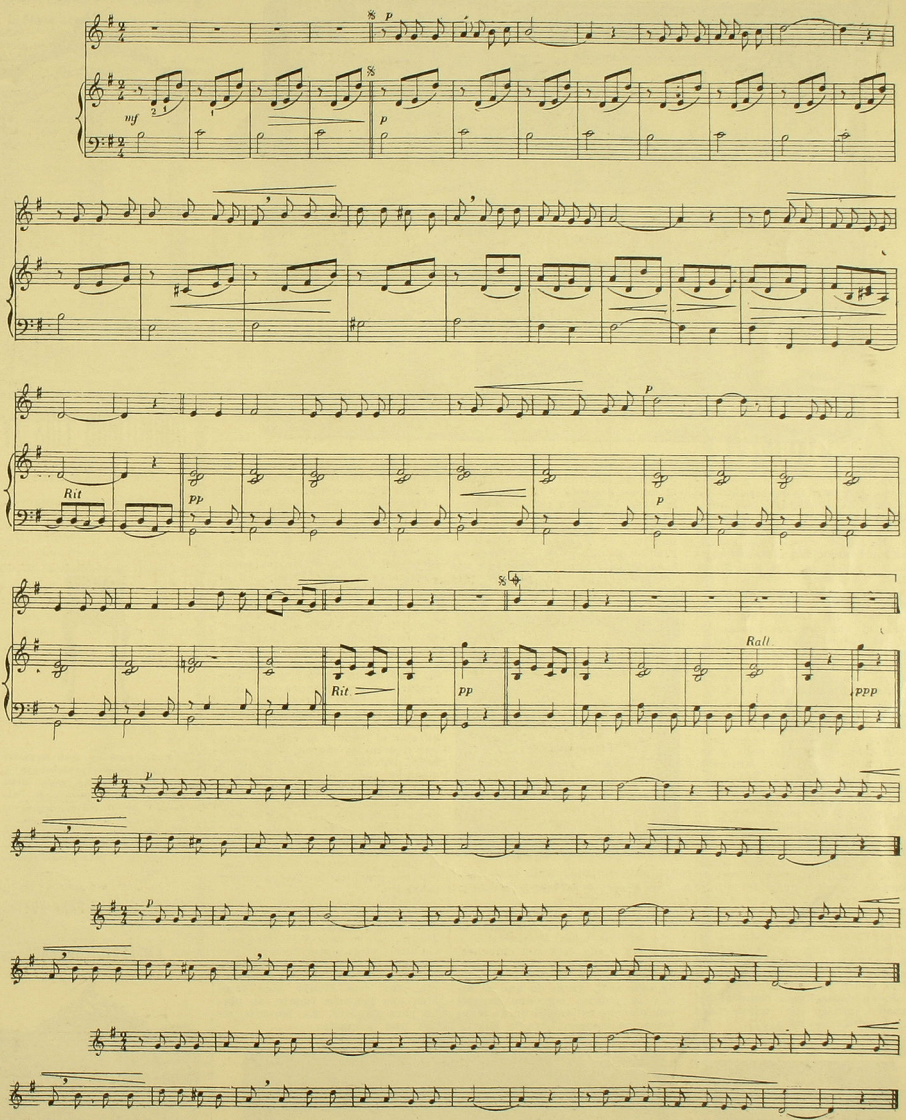
ff a tempo rubato cresc. f

cresc. brillante From the beginning, as before, to Fine, which makes the close. ff

Canciones para hacer dormir la muñeca

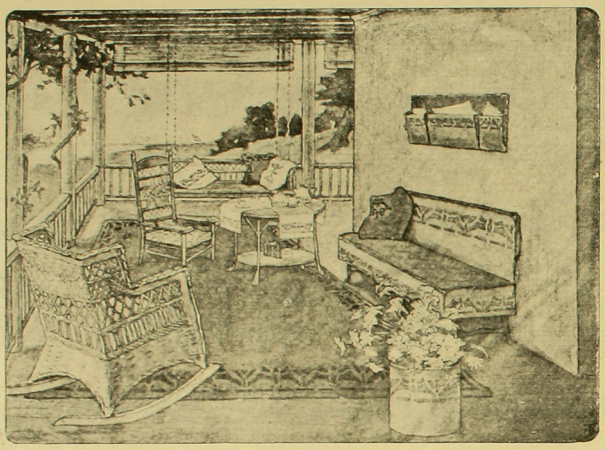
Letra de BERNEDE

Música de G. SCHLINDLER



Oh! Cómo estarás de cansada muñequita mía querida. Hoy, más de veinte veces, te he vestido y desvestido, amor mío. Cómo estarás de cansada! Duérmete tranquilita en tu cunita de cortinas color rosa, que yo te he de referir todo lo que mi abuelita me contará. Quieres algún cuento de hadas, de esos que se cuentan de noche! La historia del príncipe encantador y de la hermosa dormida en un bosque, que un genio encantó? ¿Te gustaría más una fábula? de asesinos y del diablo? No; porque eso te daría miedo. Sé un cuento que es mucho mejor, y de una dulzura inefable. El el de vendedor de arena. Mira que pasa el vendedor de arena. Yo misma estoy muy fatigada. Me parece que tengo en los ojos un montón de estrellas de los cielos. Soy yo la que me duermo en lugar tuyo. Mira como pasa el vendedor de arena.

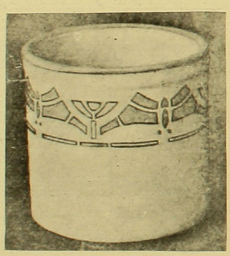
Manera de improvisar una antesala en una terraza



Siempre se trata de dar el mayor "confort" posible á la antesala, por ser éste el punto de reunión de la familia. El dibujo que insertamos nos muestra un modelo muy elegante y sencillo. La mujer, cuyas dotes artísticas son reconocidas, son las llamadas á ejecutar este trabajo. No es difícil, pero necesita tiempo y paciencia. Las sillas son simplemente de mimbre pintado de un verde suave. En uno de los costados hay una de esas bancas comunes que se usan en los jardines, que se puede obtener á muy poco precio y que se cubre con un tapete confeccionado artísticamente con este objeto. Hay diversos porta-periódicos. Sobre la mesa se ve un artístico servicio de té, el cual tiene pintado en miniatura el mismo dibujo del borrado del tapete hecho para el sofá; también hay una jardinera, decorada igualmente. Todo este conjunto de objetos está colocado sobre una alfombra de centro con una guarda del mismo dibujo y colores.

El dibujo elegido con este objeto es una combinación de mariposas y flores de colores crema verde y azul. La única diferencia consiste en el tamaño del dibujo el cual debe ser de tres dimensiones: grande, regular y pequeño, este último para el servicio de té. El efecto que producirá este pequeño salón será verdaderamente encantador. La impresión del dibujo es un trabajo muy sencillo, sobre todo si éste está trazado en pocas líneas como el del modelo, con lo cual se obtendrá un magnífico resultado.

Empezaremos por indicar el medio de imprimir el dibujo para el tapete del sofá y la carpeta de la mesa. Usese con este objeto papel de calcar azul ó lacre, el cual se fijará á la tela en que se va á imprimir el dibujo, con chinches. Practicado este trabajo se procede á la pintura, con cuyo objeto se compran tubos de pintura al óleo. Usese dos pinceles: uno para el color azul y otro para el verde. Para pintar, debe colocarse la tela en una mesa ó una tabla y una vez fijada ésta con chinches, se procede á pintar. Las mariposas son verdes, la flor y el tallo de ésta azul. Antes de que se seque la pintura conviene pasarle una plancha caliente á fin de mantener los colores. Para la guarda de la alfombra y la jardinera se emplea el dibujo más grande. Para esta última cómprese imitación terracota y se pinta con el dibujo señalado; si una vez seco se ven los colores algo desteñidos, se le da otra mano de pintura. El borde de la jardinera debe pintarse color verde. El procedimiento para imprimir el dibujo en el servicio de porcelana es distinto. Para éste, se copia primero en un papel transparente, hecho esto, se coloca la parte suave del papel sobre la porcelana y se frota contra ésta. Después de diseñado el dibujo se saca el papel y se marca más el de la porcelana con pintura negra, después se pinta con los colores antes indicados.



Jardinera de greda, color mantequilla, en la cual será muy fácil grabar el dibujo.

Las orejas se pintan en verde. Pasadle fuego ligeramente para afirmar el color y si véis que con una vez no se marca bien el dibujo, volvedle á pasar pintura y después fuego.

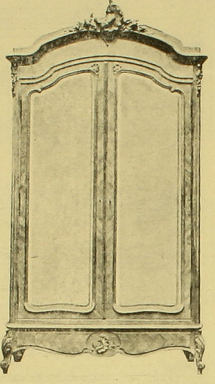
Si no fuera posible aplicar fuego á la porcelana, emplead una pintura bastante fuerte. El color del barniz de la baranda que cierra la terraza puede variar. Un color madera, más bien anaranjado armonizaría muy bien con los muebles de este artístico saloncito.

Muchos más objetos podrán necesitarse en este cuarto en el cual pueda emplearse el mismo dibujo, eso se deja á la inteligencia del ejecutante. Tomad por ejemplo la mesa, no sólo podréis hacer para ella la taza, plato, etc., con este dibujo, sino también una pequeña fuente, un plato para confites. La bandeja no hay que olvidarla.

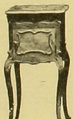
Pequeña taza con una mariposa á cada lado

Servicio de té con mariposas verdes flores azules y mango verde

CASA BRESCIANI
Estado, 47 - SANTIAGO

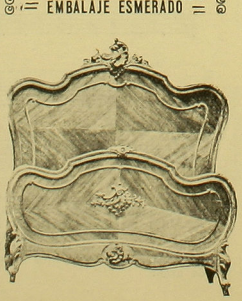


DORMITORIO LUIS XV
Uno de los muchos modelos de la casa

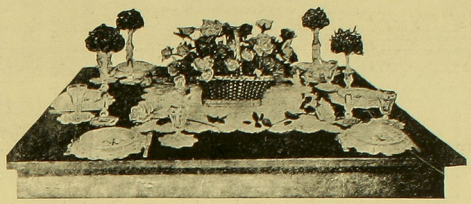


Toda persona que necesite arreglar confortablemente y con elegancia su casa, debe visitar este importante Almacén de Muebles, en donde encontrará á precios convenientes todos los estilos de muebles y menajes recomendados por esta interesante Revista.

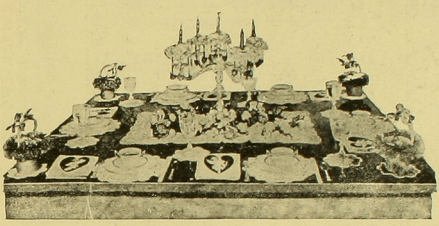
PRESUPUESTOS PARA NOVIOS
EMBALAJE ESMERADO



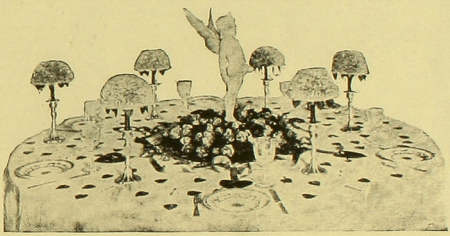
MESAS FESTIVAS



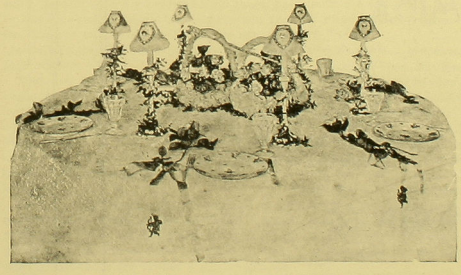
I. **Mesa arreglada con rosas rosadas.**—Esta mesa está arreglada como para la fiesta de Valentín, en el mes de febrero en Norte-América. El mantelito del centro es de seda rosado y el canastito del centro de mimbre pintado de verde está arreglado con rosas rosadas. En cada extremo del mantelito hay una rosa rosada con sus hojas. Los pisos para los platos de seda rosada con encajes; las pantallas de las velas figuran rosas de seda.



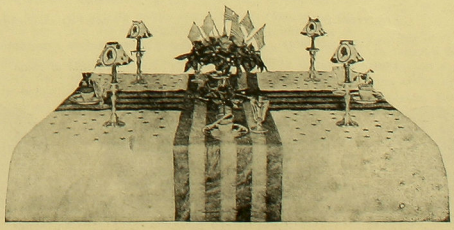
II. Un candelabro está colocado en el centro de la mesa, cada vela lacre está colocada en una mesa lacre y colgando corazoncitos lacres hechas de cintas rojas. El candelabro está colocado sobre un mantelito de encaje cubierto de rosas lacres. En cada punto de la mesa hay un canastito de tul lacre lleno de bombones y tazas para consommé, colocados sobre pisitos de encaje en cada asiento.



III. **Cupido y rosas.**—Un cupido en porcelana está colocado sobre un mantelito de rosas lacres; el mantel está lleno de corazones lacres, los candeleros con velas del mismo color y pantallas de tul igual y corazones de cintas rojas.



IV. **Rosas y smilax.**—En el centro dos canastos de tul formando corazones con sus aros de tul, los candeleros envueltos en smilax (enredadera de este nombre), las pantallas de seda rosada con medallones blancos con cabecitas de niños. Los canastos llenos de rosas rosadas y ramos de una rosa con su tallo y hojas amarradas con cintas en cada extremo, con un cupido en la punta.



V. Cintas unidas representan una bandera: van colocadas en el centro y á lo largo de la mesa en forma de bandas y el resto del mantel va adornado con estrellitas chicas. La pieza del centro adornada con hojas verdes y guindas de cera. En el fondo manzanas y banderitas. Los helados, servidos en canastitos forrados en papel blanco y celeste y una rama de guindas artificiales en cada florerito.

La Mejor Cocina

ECONOMICA (gasta un litro de parafina comun en 5 horas)

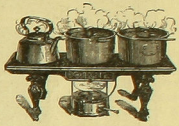
SENCILLA (toda sirvienta la maneja sin dificultad)

RAPIDA (hierve un litro de agua en 3½ minutos)

ES LA

"PRIMUS"

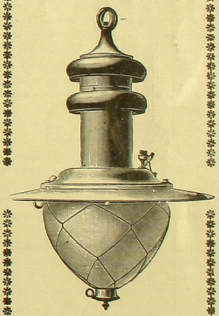
A GAS DE PARAFINA



WINROTH & Co.

- Importación Sueca -

AHUMADA 142 - SANTIAGO



LAMPARAS á parafina incandescente

"LUX"

La luz mas espléndida y brillante, sin humo, sin olor, completamente inofensiva, de enorme poder luminoso y gran economía para Quintas y Fundos. Adoptado por las Municipalidades de Vallenar, Coquimbo, Nuñoa, San Bernardo, Talagante, Angol, Nueva Imperial, Lautaro, Talcahuano etc.

MENU

COMIDA

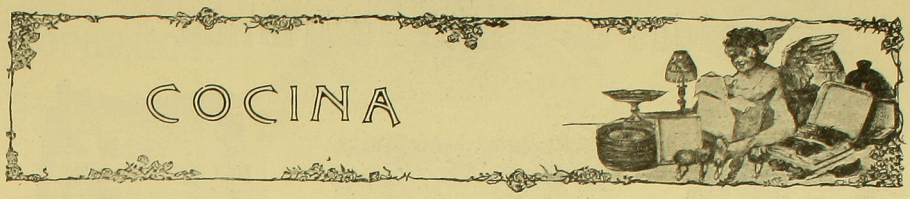
Sopa Juliana
Homord a New Berg
Filet de Beuf a la Moderna
Petit pois a la creme
Dindon rôti
Pudding de Marrons

Sopa de ostras a la Reine
Pescado salsa de Erizos
Mollejas a la Financiera
Espárragos con salsa mantequilla
Pierna de cordero con berros
Carlota rusa de damascos

ALMUERZO

Huevos a la Rostchild
Porotos con jamón
Pejerreyes fritos
Beafteak con verduras
Postre de natas

Huevos a la bonne femme
Papas con ají (receta peruana)
Fricassé de salchichas
Ternera fria con ensalada
Tortilla al rhum



EXPLICACION DE LOS MENUS

Se cortan finitos zanahorias, nabos, porotitos verdes, repollo; se fríen en mantequilla estas verduras con un poquito de cebolla; estando bien fritas se le agregan dos cucharadas de salsa de tomate, se le pone el caldo hirviendo y se deja hervir á fuego lento.

Langosta á la New Berg.—Se le quita la comida de la cola á una langosta cuidando de que salga entera. Se corta en tajadas la langosta, se coloca en una cacerola con una cucharada de mantequilla, sal, pimienta, una copita de coñac y crema doble de leche.

Con el coral se hace una mantequilla, trabajando ésta junto con el coral y una cucharada de harina; se pasa todo por el cedazo, en seguida se pone en una cacerola hasta que se caliente y se le va poniendo poco á poco la crema en que se ha cocido la langosta; se le agregará á esta salsa tres yemas batidas y se revolverá para que no se corte.

En la fuente se habrá hecho un adorno de papa molida figurando flores, y en el centro se colocará la langosta y se cubrirá con la salsa.

Filete de buey á la moderna.—Se prepara un filete, se mecha con tocino y trufas, se pone á dorar; después de dorado se le espolvorea harina y se le ponen dos copas de jerez, sal y pimienta. Se deja retirado del fuego para que se cueza lentamente. Se sirve con trufas, las que se habrán hecho hervir con vino blanco y jugo de carne ó glace de carne, y el jugo aparte.

Modo de hacer la salsa.—Se trabaja una cucharada de mantequilla y una de harina y la punta de un cuchillo de estracto de jugo de Liebig; estando bien trabajado, se pone al fuego y una vez esto derretido se le agrega el vino en que se han cocido las trufas y el jugo del filete. Esta salsa tiene que quedar cremosa.

Para servirlo se le quita la cáscara á un pan de molde largo, se fríe en aceite ó riñonada y se coloca en el centro de la fuente; se le pondrá encima el filete con un poco de la salsa y alrededor las trufas y champignones.

Budín de castañas.—Se cuecen las castañas, se pelan y se muelen con leche. Se hace una almíbar con una libra de azúcar y un palito de vainilla; se baten seis claras como para merengue y se le agrega el almíbar, que tiene que estar muy de punto, al purée de castañas; se le pondrán siete hojas de colapíz que se habrán remojado y hervido en poca agua por cinco minutos, y después se juntará todo ligeramente y se pondrá en un molde de hielo.

Se servirá con crema chantilly ó alguna salsa de fruta.

Sopa de ostras á la reina.—Se le saca el líquido á los tarros de ostras y se pone á hervir. En otra cacerola se ponen dos cucharadas de mantequilla y dos de harina; se calienta y se deshace bien, se le agrega el jugo de las ostras que debe estar hirviendo, se le pone leche ó caldo de pescado y se deja hervir un rato. En la sopera se le pondrán las ostras bien calientes, una taza de crema y tres yemas. Se le pondrá encima la sopa hirviendo.

Pescado con erizos.—Se le sacan los filetes ya sea á una corbina, lenguado ó congrio; se sazona con sal y pimienta, se colocan los filetes en una cacerola con bastante mantequilla y lenguas frescas de erizos. Se tapan y se cuecen al vapor. Se colocan los filetes de pescado en una fuente y se adornan con las lenguas de erizos; se le agrega algunas gotas de limón y se sirve salsa de mantequilla derretida aparte.

Mollejas á la financiera.—Se preparan las mollejas como se ha dicho, se pelan y mechan con tocino; se colocan en una cacerola con los restos de tocino, zanahorias, nabos, cebolla picada; se le pondrá un poco de caldo y extracto de jugo de carne de Liebig y una copa de jerez. Se deja retirado del fuego. Se sirven con champignones, hígados de ave, jamón y trufas, todo esto cortado en pedacitos y puesto en el jugo en que se han cocido las mollejas.

Se sirve con crutones.

Carlota rusa de manzana.—Se coloca en un molde liso tostadas de bizcochuelo, hasta rodearlo todo y lo más junto que se pueda. Se pelan las manzanas, se cortan en tajaditas y se saltan en mantequilla; se les pone azúcar y muy poca agua. Se dejan cocer, después se enfrían y se arreglan dentro del molde con tostadas; el resto de las manzanas se une con mermelada de damasco ó grosella; se rellena el molde con esto, se pone al hielo por una hora. Se saca y se sirve. Este postre se puede hacer cambiando las manzanas por crema chantilly con guindas confitadas adentro.

Huevos á la Rostchild.—Se cortan tajadas de pan de molde redondas, sin cáscara, se pasan por mantequilla, se les pone una capa de crema espesa y sobre esta crema se le espolvorea queso gruyère ; se pondrán al horno un momento y sobre cada tostada se le pondrá un huevo pasado por agua; encima se le pondrá mantequilla maître d'hotel.

Porotos con jamón.—Se cuecen los porotos, que se habrán remojado el día antes; después de cocidos se lavarán y se pondrán en una cacerola con pedazos de jamón y pedacitos de tocino frito; se les agrega una cucharada de harina deshecha en agua y el caldo necesario para que se guisen. Se sirven poniéndoles encima tajadas de jamón y un pedazo de mantequilla.

Pejerreyes fritos.—Se limpian los pejerreyes, se abren bien y se les quitan los espinazos; se pasan por el batido siguiente: Se desharán dos ó tres cucharads grandes de harina en una taza de agua tibia á la que se le habrá puesto una cucharadita de aceite ó aguardiente; se le agregará una ó dos yemas muy batidas y dos claras batidas como para merengue. Se unirá ligeramente, se salará y se pasarán los pejerreyes por este batido. Se servirán sobre una servilleta con perejil frito y cascos de limón.

Postre de natas.—Cuatro huevos, se baten las yemas aparte; se pone en una budinera la cantidad de natas que se quiera, encima se le ponen las yemas y las claras batidas aparte, unidas, y sobre esto cuatro cucharaditas de miel de palma en hilitos y se pone esto al horno para que se dore.

Huevos á la bonne femme.—Se derrite mantequilla, se cortan tajadas delgadas de salchichón y se calientan en la mantequilla. Se fríen tostadas de pan de molde sin cáscara, dándoles forma redonda; sobre estas tostadas se colocan tajadas de salchichon; sobre esto un huevo frito en aceite.

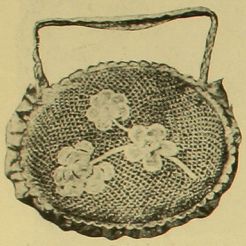
Papas peruanas.—Se pone en una cacerola al fuego una ó dos cucharadas de manteca, estando caliente se le pondrá cebolla picada y después de frita, pan remojado, ají peruano, bastante perejil picado, sal, pimienta, comino, orégano; se dejará reposar esta salsa y se le pondrá dentro papas amarillas cocidas con cáscara y después peladas. Al servirlas se les pondrá queso rayado y huevos duros.

Sesos á la mantequilla negra.—Se preparan los sesos, se cuecen y se pelan, se colocarán en una fuente y se cubrirán con la siguiente salsa: Se ponen dos cucharadas de mantequilla con sal, pimienta y una rama de perejil; cuando toma un color café, se cuela y se le agrega media cucharadita de café de vinagre, el que se habrá hecho hervir previamente. Se sirven con perjil frito y cascos de limón.

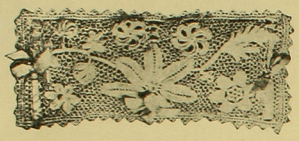
Tortilla al Rhum.—Se quiebran los huevos, se separan las claras de las yemas. Estas se baten con azúcar flor; para cada tres huevos una cucharadita de azúcar flor; tres de leche ó crema. Estando las yemas muy batidas se le agregan las claras sin batir, se unen bien y se ponen en la sartén con mantequilla; se termina como todas las tortillas. Encima se le pone azúcar y se quema con un fierro colorado.

Al mandarla á la mesa se le pone una copita de Rhum y se arderá.

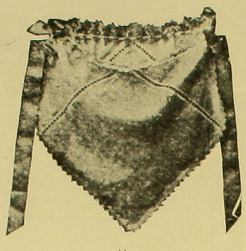
Tegidos de punto de Irlanda



I

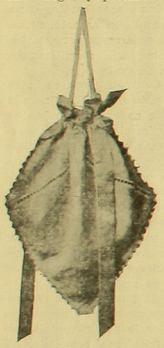


VI



II

Los artículos de crochet irlandés que os presenta esta página son todos muy nuevos y muy útiles y os dará las últimas ideas en esta clase de trabajo, á propósito para hacer regalos á vuestras amigas y parientes. Ja-



III

más había sido antes tan popular como lo es ahora el crochet irlandés desde que las francesas lo han adoptado con furor y como ellas son las que enseñan al mundo y las que hacen la moda, han hecho pues ver cuán bonito y durable es este encaje que se puede adaptar para tantos objetos.

Al hacer alguna obra de mano de este encaje, es muy necesario lavar,, almidonar y aplanchar cada motivo después de tejido y así se pueden enmendar muchos desperfectos con la plancha dándoles la forma correcta. Otra recomendación útil es aconsejaros de que tejáis apretado si queréis hacer el verdadero y útil crochet irlandés. Tejer muy apretado, hilo y crochet muy finos son los puntos esenciales del éxito del tejido.

En la bolsa de trabajo N.o I, la parte ovalada del centro es de crochet irlandés y está forrada en género de hilo muy fino. Los cordones para llevarlo son también tejidos.

La pequeña bolsa en forma de delantal N.o II está hecha con tres pañuelos de narices: un pañuelo está colocado diagonal atravesado y colocado arriba, á cada lado están unidos por un recorte de crochet de Irlanda; de lo mismo es el encaje que lo rodea. Las cintas que cuelgan de cada lado de la abertura pasan en el centro por un trou-trou de encaje irlandés, que sirve de gareta para abrir y cerrar. Este modelo es sumamente práctico, pues las cintas pueden cambiarse y el botón se lava y se aplancha como cualquier artículo muy fino.

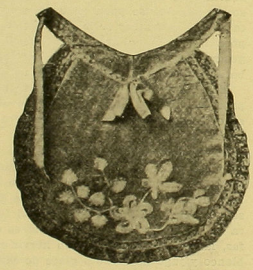
El N.o III os muestra el bolsón cerrado.

Aplicaciones de encaje irlandés sobre muselina de mosquetas es algo muy nuevo, como lo véis en la figura IV, de un delantal para servir el five o'clock tea.

Las flores y las hojas son de un modelo nuevo para hacerlas en encaje irlandés. Cada flor y cada hoja se teje por separado. Cuando se tienen todas las piezas concluídas se lavan, se almidonan y se aplanchan, dándoles la forma que uno desee y se aplican al delantal de muselina. Otra novedad es que el recorte es de Irlanda y el vuelo es de valenciennе. Cinturón con recortes de valenciennes y cintas para amarrar á la cintura.

En el N.o V. podéis ver un sachet para pañuelos de crochet irlandés. El dibujo del centro es una rama de fucsia, al rededor lleva un bonito encaje tejido de Irlanda. Está forrado en batista blanca.

Sachet para guantes de encaje tejido es el N.o VI; tiene al rededor una cinta pasada por un tro-

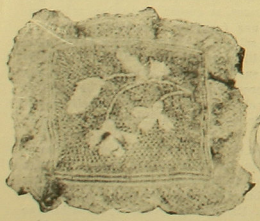


IV

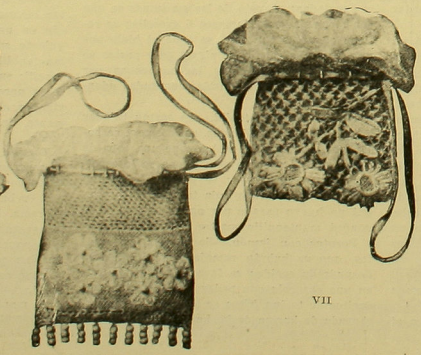
trou tejido al mismo tiempo que el sachet. El cinturón es de tela de hilo.

El N.o VII. es una bolsa para pañuelos de narices con un bonito ramo de margaritas tiradas á un lado. La bolsa interior es de gasa de seda blanca, que se deja ver en profusión. Una linda cinta blanca le sirve de cordón. Esta bolsa es muy á propósito para trajes blancos de verano.

El N.o VIII es una bolsa de teatro, compuesta de dos tiras de encaje de crochet de diferente dibujo; la de abajo es de margaritas y la de arriba es la red sencilla del encaje irlandés. El fleco de borlas que caen abajo se hace de algodón, cubiertas de tejido irlandés. Interior de gasa de seda.



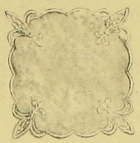
V



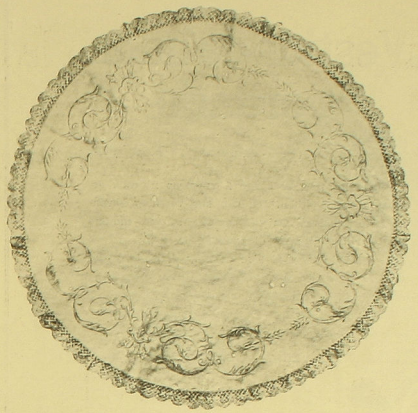
VII

VIII

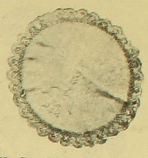
Bordados Finísimos



I. Servilleta para agua manil, en la que las flores de lys forman las cuatro esquinas, lo demás es todo festoneado.

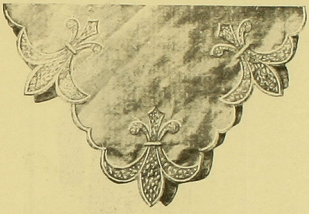


X. Centro de mesa granitée, con un bonito encaje de Cluny al rededor y una guirnalda muy original al centro. Este centro es muy elegante y si se quiere puede también ser hecho en raso con bordado de seda de diferentes tonos.

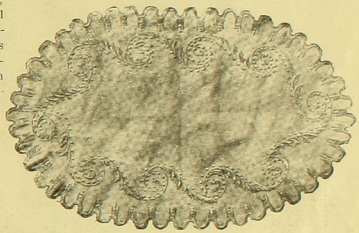


IX. Servilleta para bandeja redonda ó para frutera, de género blanco con encaje de hilo ó crochet á la orilla y un pequeño motivo bordado á un lado.

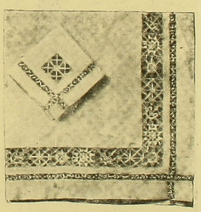
II. Este es el motivo que lleva el mantel N.o V. Las alas son todas de ojales y el cuerpo relleno para que sobresalga bien.



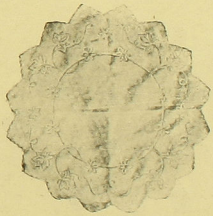
III. Mantel de género de hilo grueso, bordado con flores de liz, que hace juego con la servilleta N.o I y cuyo bordado es muy decorativo y de fácil ejecución.



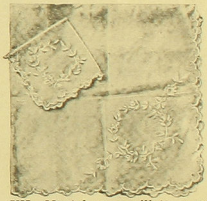
VIII. Mantel de bandeja en granitée blanco, con su festón de forma casi cuadrada y su guirnalda al centro.



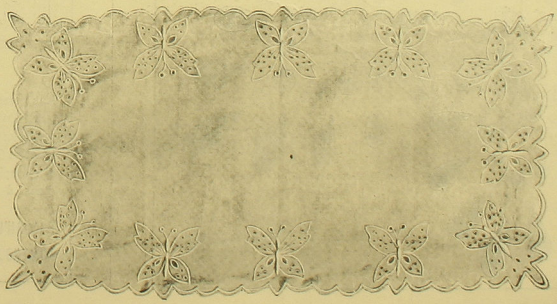
IV. Mantel y servilleta de té con un deshilado en el dobladillo y un encaje de hilo que forma entredós.



VI. Este es un bonito centro de mesa, bordado de hojas de parra y guías, con un lucido festón á la orilla.



VII. Mantel y servilleta para mesa de té. Todo festoneado y con ojal al centro, lo que la hace muy lucido en las esquinas coronas de hojas con flores bordadas al pasado. Se puede hacer sobre blanco ó crema.



V. Mantel de bandeja con un festón muy decorativo á la orilla y las mariposas, cuyo dibujo os hemos mostrado ya en el N.o II.

Vestido de linon bordado

(Para niñitas de 10 á 12 años)

Ahora les toca el turno á vuestras niñitas, señoras; ellas también tendrán sus vestidos bordados este verano. Os ofrecemos hoy un modelo muy sencillo y muy elegante á la vez.

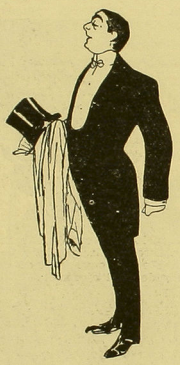
El bordado muy al aire es muy delicado y decorativo á la vez que muy ligero para ejecutarlo, pues el dibujo es muy distanciado.

El dibujo, tamaño de ejecución para el corpiño, se repite abajo de la falda y en las mangas.

AU CARNAVAL
:: DE VENISE ::

ARTICULOS
para
CABALLEROS

Paletots AUTO
Sombreros RICHMOND
Chapeaux Plume
Hongos - Chisteras



Chapellerie
pons y Ca.
CALLE ESTADO N.° 360
SANTIAGO

Familia

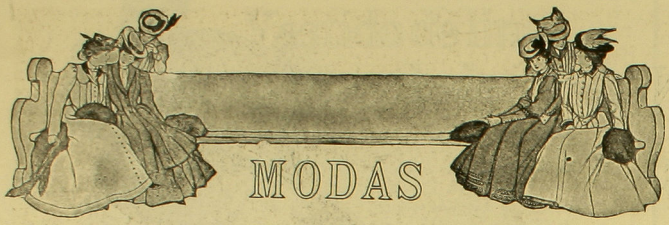
Las personas que deseen adquirir los dos primeros números de esta revista pueden obtenerlos á razón de UN PESO el ejemplar dirigiendo sus pedidos á la Empresa editora.

SUSCRIPCION ANUAL: $ 10.00
NUMERO SUELTO. . . 1.00

SECCION MODAS

Los últimos Figurines

NOVIEMBRE. - 1910



Nuestras siluetas son á ves de proporciones ridículas: se acortan las faldas de una manera exagerada en comparación de su anchura; los sombreros se hunden demasiado en nuestras cabezas i perjudican el brillo de nuestros ojos y la finura de las facciones. Todo esto es cierto, indiscutiblemente, y á pesar de todo no hay nada más bonito que una mujer bonita hoy día. ¿Es acaso la falta de cuello alto la causa de que la moda rejuvenece á las menos jóvenes? ¿Es la estrechez de las faldas la que da á todas un aspecto de veinte años? No sabría precisar nada; pero todo lo que sé es que en la calle como en los paseos y reuniones femeninas del día, el encantamiento existe en absoluto.

De noche ya es otra cosa: es ahí donde es más fácil el desentono y en donde se encuentran los puntos débiles que hay que estudiar y cambiar. Esta crónica no tiene otro objeto que el de enseñar á ser bella ó á lo menos á estar siempre y en toda ocasión bien, y es muy natural que les haga ver á las numerosas coquetas que siguen mis consejos, los errores en que se puede incurrir al escojer una toilette para de noche.

Sí es cierto que para la calle los resultados son sorprendentes, los de la noche parecen demasiado teñidos y apretados, que molestan y no dejan lucirse bien el escote tan importante en los trajes de baile. Puede existir una idea de falda, una novedad en la hechura de la chaqueta; todo eso lo vemos y nos damos cuenta, pero no es eso lo que debe tomarse en cuenta para los vestidos escotados.

También tengo la impresión de que los vestidos de comida ó los de teatro son generalmente ejecutados en vista de hacer valer el arte de la costura, y nada, absolutamente nada, el arte del modisto, lo que es bien diferente.

Nuestro corresponsal en París nos escribe y nos dice:

"He visto, al menos así lo creo, todos los modelos nuevos de la estación; me he estacionado por largo rato en casa de todos los grandes modistos, y ha resultado que después de haber mirado miles, solo he encontrado uno, solamente un vestido de noche, al que, sin restricción, he dado toda mi preferencia; es único este traje, porque es ideal, é ideal porque ha estado confeccionado y hábilmente combinado para dejar los hombros y la garganta de la mujer libre, y además proporciona á las caderas una soltura cautivante".

Otro tanto pasa con el peinado, tan aplastado y liso como ahora se usa y que sólo conviene á las morenas de tipo muy acentuado. ¡Cuánto se desfiguran aquellas rubias y castañas que, sin pensar en mejorar su perfil, sin recordar el color de su cutis y sólo pensando en seguir la moda, se hacen el peinado aplastado y liso, que sólo sirve para mostrar la imperfección del tipo!

Creedme, vosotras, todas las que os dejáis seducir por la moda, sólo tomad la esencia de lo que esa gran loca os propone. Os invito á mirar conmigo una sala de espectáculos, una comida ultra-elegante, y decidme si en conciencia admiráis las mujeres ahí presentes. Estudiad, interrogad á vuestros amigos artistas un consejo, una indicación en cuanto á la forma de un escote ó de un peinado, y según lo que este artista ó aquel hombre de buen gusto os digan, cambiad, por favor, lectoras mías, vuestros peinados y vuestros siluetas de teatro ó baile.

Yo os grito bien alto: ¡Tened cuidado! porque yo francamente os encuentro á todas feas de noche, mientras que paso horas muy agradables en los paseos de día, admirándoos y encontrando que todas se ven bonitas.

Una sola cosa es digna de alabarse entre los muchos caprichos que adoptáis todos los días, después de las ocho, es decir, para comer, y ésta es la supresión de los guantes. Esto es inmutamente encantador y permite admiraros una de las partes más seductoras del cuerpo de la mujer, y ¿cómo negarlo? en esta ocurrencia habéis dado prueba de muy buen gusto.

Telas blanco y negro y de varios tonos grises, de rayas á veces netas y muy visibles, otras veladas y semi perdidas en el tejido de la tela y telas de cuadro, es lo que más se ha visto en los concursos hípicos como novedad, porque los vestidos de sarga, cheviot, azul marino ó topo, los vestidos de muselina de seda y los de paño que tanto se llevan, no pueden sin embargo ser calificados entre las novedades.

A menudo me han preguntado cómo se usan las faldas de traje sastre y me piden que dé el figurín de la **más nueva, de la última.** Esta no existe, ó para decir mejor, sólo existe una: aquella que aún no se ha llevado, y ésta es la nueva, la última. Como la moda ahora es tan general y hay tanta, tantísima inventiva individual, cada cual puede hacerle el agregado ó añadido que le sugiera su imaginación y la que le permite su bolsillo, pues este señor tiene que ser muy tomado en cuenta hoy día. Así es, pues, que la moda hoy día es muy fácil, pues hay para todos los gustos y para todas las edades.

He pensado en ofreceros hoy algunas faldas sin chaquetas, para que mis lectoras pueden juzgar mejor de su corte en el detalle. Las blusas que las acompañan son también indicaciones nuevas que podrán seguir ya sea para acompañar las faldas, ó bien para acompañar una falda que ya se tiene.

Algunas de estas faldas, como lo autoriza la moda, pueden ser confeccionadas con el género que se desee, ya sea éste del mismo color, ó bien con uno unido ó de fantasía que recuerde la tela de la chaqueta, lo que permite el utilizar un vestido viejo que está pasado de moda, ó bien dos cupones de género que no se sabría encontrarles empleo al separarlos.

Estos modelos que veis aquí pueden utilizarse en diversos casos y os servirán para guiaros en los arreglos y transformaciones que deseéis hacerle á los vestidos del año pasado.

COSTURERA

Casa Especial en Sombreros

PASAJE BALMACEDA 23

Mme.

GINA

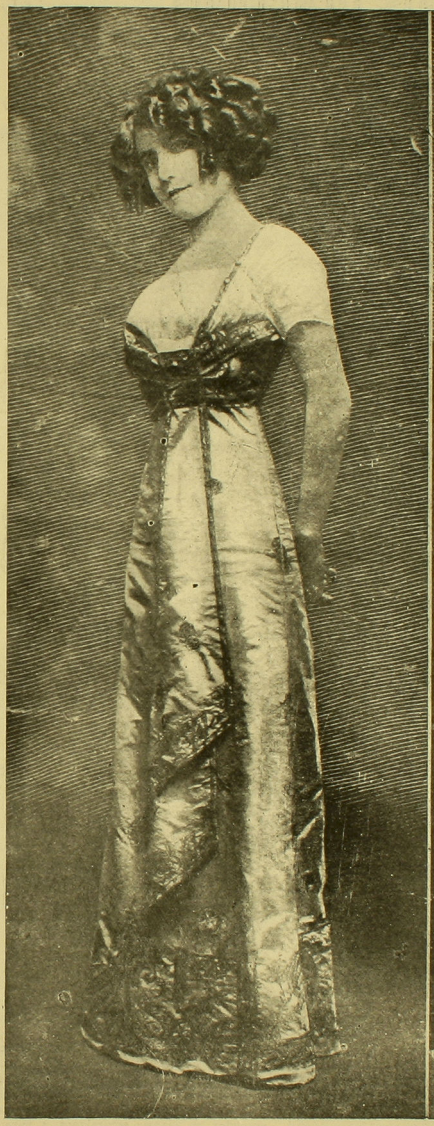
ZERBI

Acaba de recibir un NUEVO y Grandioso surtido de

SOMBREROS MODELOS

Para SEÑORAS de las más renombradas casas de

PARIS



Vestido de raso broché verde pálido con el talle corto. Blusa interior y mangas de encaje de Venecia, de la cintura caen adelante dos tiras bordadas como la parte baja de la falda. El bordado es de oro y tonos verdes desteñidos y el campo sembrado de flores.

Vestido de pana rosado cubierto de una túnica de muselina de seda azul pálido con la parte de abajo rodeada de skungs. La parte alta y baja de la túnica van bordadas de pequeñas mostacillas. Cintura de oro con cabochones.

Tres tapados prácticos

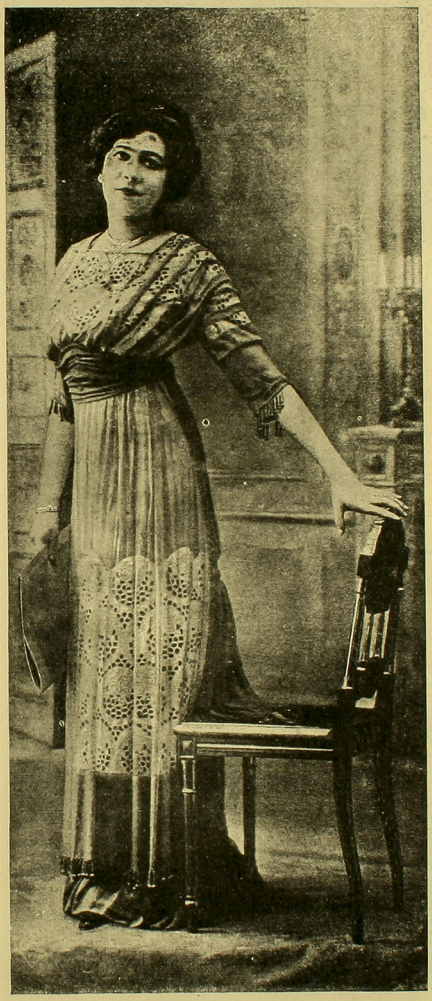
Abrigo de verano de cheviot color champagne con largas mangas drapeadas sobre mangas angostas: cuello shal de terciopelo con ojales sobrepuestos de paño.

Tapado de paño con esclavina ribeteada de huinchas trenzadas. Motivos de pasamanería en el cuello marinero y en las vueltas y ojales.

Paletot muy cómodo y que puede servir en diferentes ocasiones, en paño diagonal inglés ó bien en tussor crudo. La forma es casi igual á los paletóes de hombres llamados mac-farlanes, que prestan á éstos tan buenos servicios en viajes, escursiones y para mil oficios diferentes. Este es muy bonito y no es difícil para hacer. Tiene mangas ajustadas, interior y cuello negro de seda con grandes botones. Estos tres paletóes se pueden hacer con forro ó bien sin él, esto queda al gusto de la persona.

Vestido de tarde

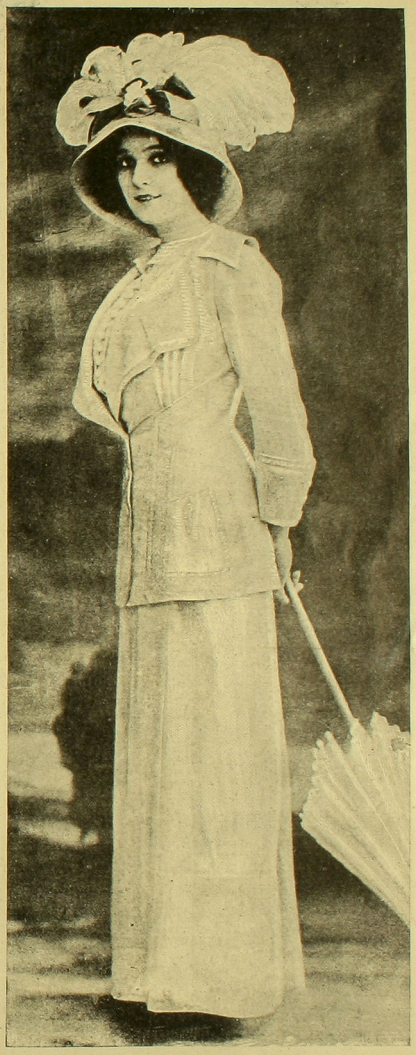
(Modelo Zummermann)



Vestido de bordado inglés, cubierto por gasa de seda color ocre con flecos al rededor. Cinturón de lo mismo que cae atrás en echarpe. Corpiño igual á la falda.

Traje sastre

(Modelo Dukes y Joire)



Este lindo modelo es de tussor blanco bordado de seda crema. La falda tiene traba abajo y al frente un delantal bordado. Chaqueta con las solapas, puños y las vueltas también bordadas. Chaleco interior de seda borlón con pequeños botones de nácar.

Sombrero de paja blanca, adornado de alas blancas, de nudos de cinta y de terciopelo maiz.

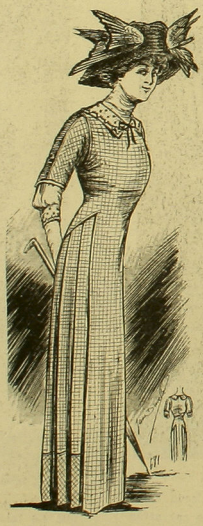
Elegancia de verano.—Vestido de velo de algodón tornasol azul y blanco, bordado con hilo grueso azul más obscuro, entredoces teñidos de azul en la falda y chaqueta. Cintura azul. Sombrero de tela con gasa blanca, cinta azul y rosas amarillas.

Traje fresco.—Vestido de velo de algodón blanco bordado de color kaki sobre linón blanco, cintura de raso kaki. Canesú de lencería. Sombrero de paja de Italia adornado de rojo y negro y rosas lacres.

Novedad encantadora.—Vestido sencillo de lana á cuadritos negros y blancos.

Vestido princesa ribeteado de vivos de raso negro. Cuello y mangas interiores de tul, cuello y puños de linón de hilo bordado con lunares azules. Sombrero de paja azul con alas grises.

Elegancia y sencillez.—Vestido de velo de algodón malva adornado de entredoces de encaje teñido, sesgo en la chaqueta y en la falda de tela de hilo malva más sostenido de color, cabochones de crochet malva obscuro. Cintura de raso. Sombrero blanco adornado de cintas negras.

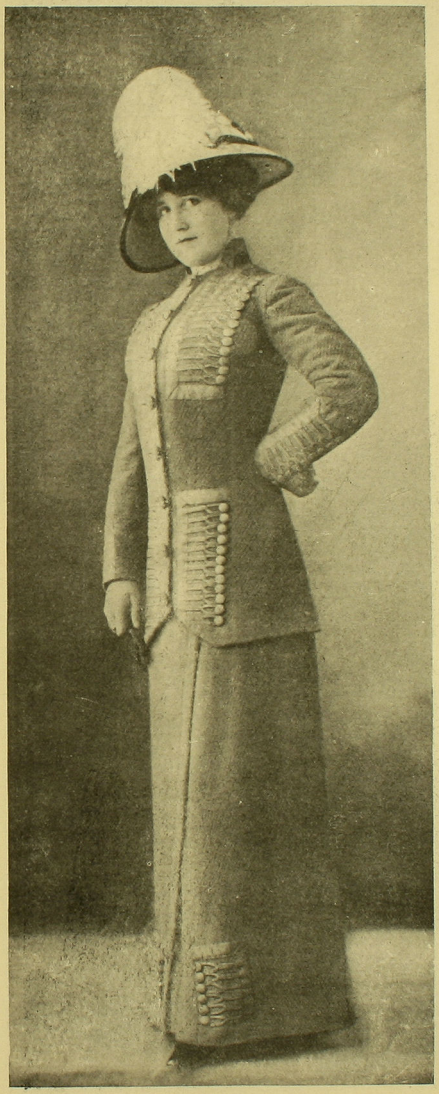


El empleo de los géneros rayados.—Vestido de cachemira de seda azul marino rayado de blanco, rayas verticales en la chaqueta y arriba de la pollera, horizontales en las mangas y abajo de la falda. Adornos de sesgos del mismo género ribeteado con vivos blancos. Sombrero de bordado inglés pegado sobre forma de paja azul. Rosas rosadas, dropería de tul.

Muy de verano.—En velo de algodón rosa de blanco con encajes toscos de cluny y botones de azabache negro, pechera de lencería. Sombrero de paja de Italia adornado de cintas azules nottier y pequeñas coronas de rosas á ambos lados.

Vestido Sastre

(Modelo Lenker y Co.)



Vestido de tela diagonal color oro viejo. Adorno en la falda y chaqueta de galón, trencilla y botones del mismo tono.

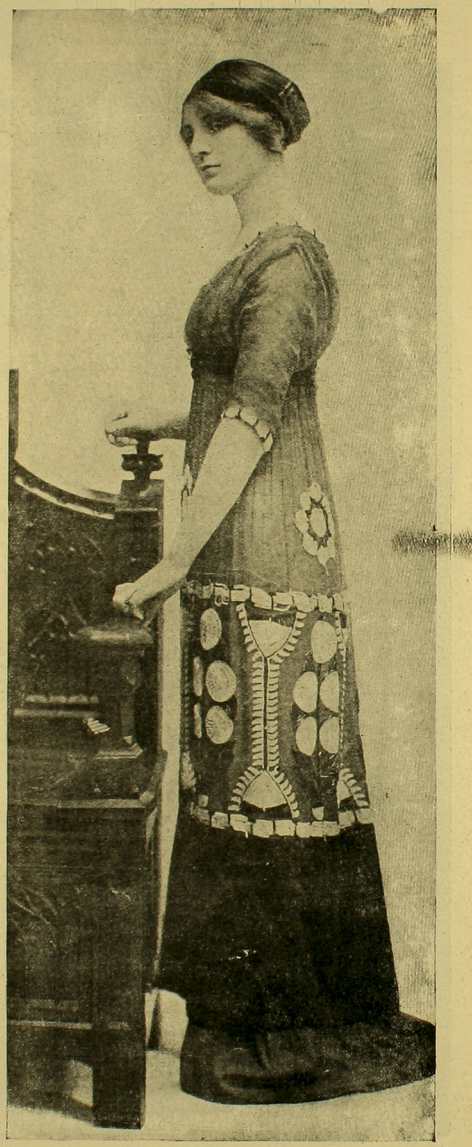
Vestido de comida

TEATRO O TERTULIA

(Modelo Drecole)

Vestido de muselina de seda amarilla sobre fondo de raso rosado. Corpiño y falda guarnecido de bordados de cristales y seda, y rebordado de plata; ancho sesgo de raso rosado abajo de la falda. Cinturón rosado y tirantes drapeados de gasa amarilla.

Vestido de liberty rosa pálido recubierto de una túnica de muselina de seda plegado color coral, un bordado de mostacilla al rededor de la túnica y pequeñas rosas musgosas diseminadas en la túnica.



Forro de raso liberty verde imperio cubierto por una túnica de gasa de seda verde del mismo tono que la falda; está rodeada por un ancho sesgo de terciopelo negro. Entredós y bordados de tubos de cristal.

I.—Vestido de paseo.—Falda de terciopelo brochée unido. Corpiño y túnica de raso amarilloso ambas ribeteadas de un vivo relieno de seda amarilla obscura. Cintura del mismo género. Mangas y pechera de raso negro. Una guirlanda bordada en seda de un tono más obscuro rodea el corpiño y cae a un lado de la túnica.

II.—Vestido de paño de seda rosa vieja, bordado en la falda arriba y también abajo de soutache de un tono ó dos más obscuro que la tela del vestido. Falda alta. Corpiño japonés con pechera y cuello de tul crema.

III.—Toilette muy juvenil de paño de damas, color gris. Cuerpo blusa con costura en las mangas y con bordados de soutache negra, lacitos de cordón y botoncillos de pasamanerías. Cuello también bordado. Pechera de encaje blanco. Falda con traba atrás y adelante, se repite el bordado de la chaqueta.

IV.—Vestido muy bonito de hechura princesa. Es de un raso verde bordado al cordoncillo negro y con un sesgo de terciopelo verde en la falda. Chaqueta con mangas japonesas bordadas al cordoncillo y con botones redondos de raso negro. Cuello de encaje blanco transparente.

Forma princesa. La chaqueta de forma bolero con los hombros caídos. Pequeño cuello marinero de terciopelo azul. Brandeburgos de trencilla y botones de pasamanería. El cuello va rodeado de un bordado multicolor. Pechera de encajes. Cinturón de raso azul. Falda corta y rodeada de un ancho sesgo de terciopelo y bordada al frente como la chaqueta. Sombrero de paja café forrado en terciopelo negro y con un linda fantasía que lo cubre. Sombrilla azul.

Vestidos

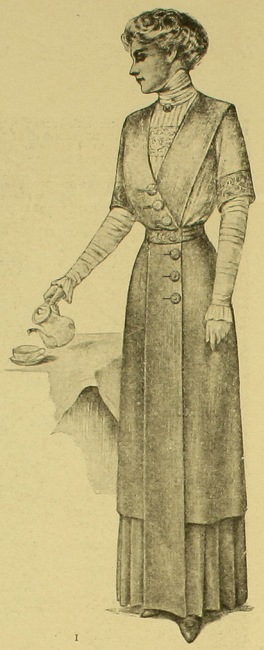
PARA SEÑORAS DE EDAD

Un vestido útil es el que podéis ver, que tiene además un corte muy á propósito para una señora de cierta edad, y tiene la ventaja de alargar la línea y la de abotonar al frente. Una sarga azul obscuro ó de algún otro tono serio será de gran utilidad, sobre todo si se usa sobre una camiseta alforzaba de batista blanca con su chorrera de lo mismo. Un vestido de este estilo es muy cómodo. El corpiño interior debe ir armado al cuerpo y la camiseta de batista pegada al forro; puede ir abotonada al frente. El tablón del frente puede ser de seda del mismo color de la sarga. Para una señora pequeña es mejor ponerle el tablón del frente hasta abajo y en este caso se le suprime una de las cuatro anchas alforzas que rodean la falda.

V

I. Popelina de seda ó un paño delgado negro, azul obscuro ó un gris obscuro serían las telas y los colores que se preferirían para este vestido. La pechera y los puños deben ser de gasa de seda ó de un tul del mismo tono del vestido. Todo lo demás es del mismo género. En las mangas lleva un bordado de trencilla ó de seda negra. Los botones son de pasamanería y el cinturón lleva como las mangas un pequeño bordado al frente.

II. Ofrece un agradable contraste este vestido fabricado con dos tonos de grises. La chaqueta va completamente bordada de soutache (cola de ratón) de dos tonos de grises y rodeada en el escote al frente por un sesgo de paño gris en el tono obscuro y con botones al frente forrados en paño gris del tono claro. La falda tiene abajo un ancho sesgo de paño gris obscuro. Las mangas son gris claro con un puño bordado. Camiseta y cuello de batista alforzada.



I

III. Tafetán suelto negro es la tela más adecuada para este vestido de tarde ó si se le quiere para vestido de diario se hace de sarga ó paño. La pechera, cuello y puños pueden ser de muselina de seda con pespuntes de seda negra gruesa, que es una de las últimas novedades en este género de trajes. El delantal que cae al frente va terminado por un bordado de trencilla negra, cuyo mismo adorno se repite en el cinturón y botamanga.

IV. Distinción y sencillez van combinadas en este traje elegante para tarde ó noche. De seda suelta ó de moaré gris serían telas ambas muy apropiadas para este vestido. El canesú y el pedazo que lleva abajo al frente son de terciopelo del mismo tono pero más obscuro. Lo demás es de seda lisa con tablas de cuando en cuando para hacer tomar al traje la forma del cuerpo sin ajustarlo. Camiseta y puños de gasa alforzada.

V. Vestido de cachemira ó de cachemira de seda color violeta, con bordados de soutache (cola de ratón) formando greca en la chequeta. Falda lisa y túnica abierta al frente. Cinturón de raso liberty del mismo color. Camiseta y cuello de muselina de seda violeta clara adornada de pequeñísimas alforzas.

III

IV II

Vestido de Comida

(Modelo de Redfern)

De raso color marfil. Túnica de tul bordado de mostacilla y adornado de galones de oro. Chaqueta igual á la túnica. Falda de raso.

Vestido para Patinar

Falda de terciopelo color ladrillo. Túnica de paño crema bordada á la rusa con sedas de varios colores y rodeada de piel. Cinturón de terciopelo y gorro de piel con la copa de seda.

VESTIDOS DE NINITAS

I. Vestido de foulard café con pintitas blancas. Talle largo, terminado por un cinturón de cuero blanco. Cuello de hilo bordado con corbata verde.

II. Vestido de tela de hilo blanco con cinturón de charol negro, galones de hilo celestes con sombrero de gasa blanco.

III. Vestido de velo rosa adornado de raso negro. Canesú de tul blanco. Sombrero de paja con corona de rosas blancas.

IV. Vestido muy original de batista blanca con recortes de Irlanda y cintas azul bluet.

V. Vestido de señorita de 17 á 20 años, de tul griego, blanco, con entredoces de tul bordado incrustados en el tul. Blusa con un bonito ramo a ambos lados, bordado con hilo blanco muy en relieve. Cintura de seda amarilla. Sombrero granate.

VI. Vestido de velo á cuadritos blancos y negros, de forma princesa, listón en la falda y plastrón en la chaqueta de seda azul con cuello vuelto de encajes blancos. Sombrero café con lazos azules.

VESTIDOS SASTRE

(Modelos de Lelong)

Vestido de paño zibelina color "topo". Chaqueta muy amplia cortada á la japonesa con grandes vueltas y botamangas de seda cuyada "topo" y negro. Pasamanerías en la chaqueta y falda. Sombrero de tul negro con ala color "topo" y aigrette negro.

Vestido de sarga inglesa gris y oro. Chaqueta con gran cuello marino de terciopelo negro que abotone muy abajo, adelante guarnecido de gruesos galones y de galoncito angosto. Botones de acero bruñido. Mangas con botamangas de galón con dos hileras de botones chicos de acero. Falda lisa adornada de galón y botones. Sombrero igual al número 1.

PLUTARQUILLO.—CATON DE UTICA

(Continuación de la pag. 5)

ligro á la República. Comprendió en seguida hasta dónde llegaba la ambición de Julio César, y se unió á Cicerón para combatirle.

Declaróse más tarde contra el triunvirato de Pompeyo, César y Craso, y cuando estallaron las discordias entre los dos primeros se puso de parte de Pompeyo, por creer que éste no violaba tan abiertamente las leyes.

—Yo no ambicione nada, decía. Sólo quiero la libertad de Roma. Si Pompeyo vence, me retiraré tranquilo á la vida privada; peri si los dioses no nos ayudan y triunfa el orgulloso César, me suicido. Yo no puedo ver ciertas cosas.

Y en señal de duelo, mientras duraron las guerras civiles se vistió de riguroso luto.

Los dioses no le fueron propicios, y César derrotó á Pompeyo en la célebre batalla de los campos de Farsalia.

César pasó el Rubicón, y Catón pasó... las de Caín.

Triste y desesperado se embarcó con varios senadores amigos suyos, y llegaron á Utica, ciudad de Africa, al norte de Cartago, uno de los mejores puertos comerciales de aquella época.

El mismo día que llegaron los reunió á cenar con él, y de sobremesa les dijo:

—Amigos míos, aquí no estáis seguros. Es preciso que huyáis. Esta misma noche saldréis en el buque que nos ha traído. A mí dejadme aquí. He prometido una cosa y quiero cumplirla. No me preguntéis lo que es, porque no os lo diría. Huid, pues. A las dos de la madrugada es la pleamar, y podréis salir del puerto sin peligro ninguno.

Abrazó á los senadores, que se retiraron en seguida, y se quedó solo con su hijo.

Este, escamado, guardó la espada que Catón había colocado á la cabecera de su cama.

—¡A ver! ¿Dónde está mi espada? exclamó furioso Catón al echarla de menos.

—Señor, vuestro hijo la tiene, respondió un esclavo.

—¡Pues que la traiga inmediatamente! ¡Pronto! ¡Que no la pida por segunda vez!

Y á los pocos momentos el hijo de Catón volvió con la espada.

—Déjala ahí y acuéstate en seguida, hijo mío. Pero antes dame un beso.

—¡Padre, tú estás nervioso! A tí te pasa algo.

—¡Nada! no me pasa nada. Duerme tranquilo; pero antes dame otro beso.

—¡Padre mío!

—Vaya, vaya. Retírate, que tengo mucho sueño.

Y empujando suavemente á su hijo, cerró la puerta de la alcoba y se acostó.

Leyó durante un par de horas **La inmortalidad del alma**, de Platón.

Temiendo por la suerte de sus amigos los senadores, se asomó á una ventana que daba sobre el mar, y viendo que el buque salía del puerto, respiró con alegría, exclamando:

¡Ya están en salvo por fin! **Viento en popa, á toda vela, no corta el mar, sino vuela el velero bergantín.**

Y se volvió tranquilamente al lecho. Reconoció detenidamente el filo de su espada, y dijo:

—¡Está bien! **¡Soy dueño de mi suerte!** Ahora, á dormir.

Y se quedó como un bendito.

La primera luz de la mañana le despertó.

Sentóse en el borde de la cama, y...

Como yo no me atrevo á describir lo que hizo, copiaré á uno de sus biógrafos:

"Catón se decidió á poner fin á su vida clavándose en el vientre la mitad de la espada, y no habiéndose herido de modo que pudiese expirar al momento, quiso volver á empezar; pero cayó de la cama é hizo caer al mismo tiempo una tabla que había á su lado. Al ruido acudieron su hijo y los esclavos, que habían pasado la noche alarmados; procuraron socorrerle, pero Catón agarró con fuerza las entrañas que le salían por la herida, las despedazó y murió casi al instante. Tenía entonces cuarenta y ocho años".

¡Lástima de hombre!

¡Era todo un carácter!

Por no ver las desdichas de Roma, se arrancó las entrañas...

¡Bien dicen que Catón profesaba á su pueblo un cariño entrañable!

VITAL AZA

EL MEDICO Y LA NIÑA

(Continuación de la pág. 19)

fuera de él, pues el viudo había vuelto á casarse con una de esas mujeres que no pasan de ser dueña de casa. En ese momento le vino la idea que habiendo impedido el matrimonio de Elena, había hecho una acción que reparaba en algo el descuido que había tenido por el matrimonio de Margarita.

Siguiendo el curso de estos pensamientos, se estremeció al pensar que talvez el aya, miss Lockart, le había olvidado completamente.

Sabía que no se había casado y que al año siguiente había muerto su padre; pero nada sobre el lado social de su existencia.

Las invitaciones que había tratado de dirigirles habían sido declinadas cortesmente, pero él no sabía á qué atribuir esa reserva que le tenía completamente ignorante de todo lo que había sucedido después del famoso suceso.

Un ruido de pasos le hizo salir de sus pensamientos. Se volvió y vió una persona que se detenía sobre la puerta del hall. Sí, eran los mismos ojos negros y vivos, los mismos labios de contornos armoniosos, era ella. ¿Vendría á pedir de nuevo su auxilio?

—¿Qué es lo que os trae aquí? dijole Ellison.

—Esta es mi casa, respondió ella; esta es mi casa.

—¿Vuestra casa?

Ella miró todo á su alrededor.

—Vendré más seguido, exclamó, encuentro esto muy desierto. Muchas veces había deseado volver á veros, y aún no había podido. Os escribí de X pero no me decidí nunca á enviaros la carta. Siempre os guardo el más profundo agradecimiento por vuestros buenos consejos. Ya veis cuan bien me fué. Mi padre consintió á todo. Me quedé libre, soltera y tranquila. Lo único que siento es no haber podido venir antes á repetiros mi eterna gratitud.

—Se lo agradezco mucho, pero desearía ver esa carta. Vos sabéis que todo lo que viene de vuestra parte me interesa.

—En esa carta os decía que os creía un ángel venido para salvarme. No podía escribiros como á otra persona cualquiera; dije tantas ridiculeces que no me atreví á enviároslá. Ahora vengo á solicitar de nuevo vuestra ayuda.

—Si puedo servirce en algo, estoy pronto á hacerlo con todo gusto.

—Ahora no podéis nada. Sólo Dios lo podría, y se lo he pedido mucho. Habitamos en V..., mi padre ha adquirido una fortuna. Mi madre, lo creerá usted, se ha propuesto encontrarme marido. Para esto ha dirigido varias invitaciones para una pequeña fiesta y el mismo Mr. Gray Fort ha vuelto y, según creo, debe tenerme cariño puesto que vuelve por la segunda vez; sin embargo, esto es imposible, no es á él á quien yo quiero.

Ellison la miró y, por primera vez, al ver esos ojos brillantes y ese rostro tan lleno de vida, le vino la idea de pensar seriamente en su felicidad. Durante los días de su difícil carrera nunca se le había ocurrido hacerlo y ahora la juventud se despertaba en él y reclamaba sus derechos con una fuerza que aún no le conocía.

—Miss Lockart, dijo.

Ella le miró con atención.

—¿Deseáis verdaderamente que os ayude? Si yo le pidiera una promesa ¿me la haría?

Ella movió la cabeza gravemente. El la miró tranquilamente y le dijo:

—¿Me prometeríais casaros en poco tiempo?

Ella no siguió mirándole y su frente se cubrió de un ligero color de rosa.

El le tomó la mano diciéndole:

—Escuchadme y contestadme lo que necesito saber. Desde que os conocí me sentí atraído por vuestro gracioso rostro y por la confianza que me demostrasteis, pero nunca me había atrevido á decíroslo. Sin mí, habríais sido desgraciada, permitidme haceros feliz.

Ella no respondió con palabras, pero sus ojos contestaron en ese lenguaje sólo comprendido por los enamorados. Ellison, que la examinaba con impaciencia, se sonrió y le dijo:

—Si consentís en dejar vuestro porvenir entre mis manos, espero que tendréis confianza en que sabré comprenderos y haceros dichosa.

En ese momento, ante esa mirada que la interrogaba con ternura, Elena se acordó del día en que le había confiado que no deseaba vivir, y no pudo menos de pensar en que más valía haber pasado por eso si había de vivir bastante para sentir tanta alegría.

Como Ellison reiterara su pregunta, ella murmuró un "sí" bastante distinto al que el año anterior había proferido en el mismo lugar.

—¿De manera que consentís en compartir mi vida, en alegrar esta existencia que no ha tenido ningún cariño más que el vuestro, que me ha hecho comprender lo que es verdaderamente la vida al lado de una mujer adorada como lo seréis?

—Sí, murmuró ella de la misma manera, y su rostro se transfiguró con la expresión de profunda alegría que se pintó en él.

Las nubes violetas habían desaparecido para dejar lugar al sol poniente que, como una bola de fuego, contemplaba la escena.

F. I. A. T.

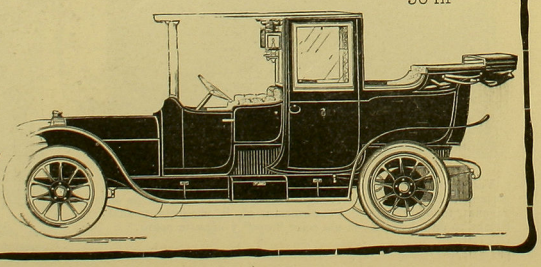
LA GRAN MARCA MUNDIAL

Para pedidos á la Fábrica dirijirse á

C. REISER Unico Agente en Chile
VALPARAISO-Casilla 1397

Existencia CATTORETTI C. VIÑA DEL MAR

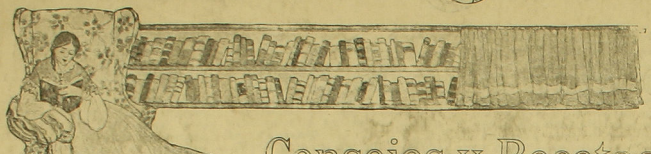
15 HP
20 HP
30 HP
50 HP



Vestido muy chic de paño verde

Forma princesa. La parte alta de la chaqueta guarnecida de un ancho cuello marinero bordado al cordoncillo y por tiras de paño que van atravezadas por sesgos de terciopelo del mismo color, bordados de la misma manera que el cuello. Plastrón de tul. Cintura y tira de la falda bordadas sobre terciopelo.

Sombrero grande verde rodeado de preciosa pluma rosada y de un nudo de gros negro. Sombrilla verde de gasa de seda.



Consejos y Recetas para el Hogar

Para la cara áspera y las manos rajadas.—Aceite de oliva puro con glicerina en iguales partes. Este remedio es infalible para la piel rajada ó descascarada. También se usa en la eczema cuando proviene de los riñones.

Para la tos no hay mejor remedio, aunque sea pasado de moda, que el jarabe de nabos que se preparará cortando los nabos, después de pelados, en rajitas muy finas y cubriéndolos con azúcar; el jugo que despide se toma cuando se tiene mucha tos.

Croup.—Esta enfermedad es muy delicada, pero la salvación del niño depende de las precauciones que se tomen antes de que llegue el médico.

Primero, poner al niño en un baño caliente y darle un dracma de jarabe de ipecacuana en agua, y si no se tuviese esto á mano, agua con sal ó mostaza con agua, ó cualquier cosa que haga arrojar al niño. Después de friccionar bien á la criatura, se le pondrá en cama y se le pondrán cataplasmas de linaza con mostaza; cámbiese cada vez que se enfríe. Al mismo tiempo se le dará al niño una pequeñísima dosis de calomelano.

Con este tratamiento se puede esperar la llegada del doctor. Una esponja mojada en agua hirviendo también es muy útil en estos casos.

Para la diarrea en su principio es muy bueno tomar coñac en alguna bebida caliente. También es necesario tomar media onza de aceite de palmacristi con 25 gotas de laudanum, aromat pulverizado c., opio 10 gramos, en agua de menta. Dieta muy estricta. Mucha agua.

Polvos para refrescar la piel.—Almidón puro tamizado muy fino, dos partes, óxido de zinc, una parte.

Para curar heridas.—Después de lavarlas hasta que se estanque completamente la sangre, se verá de qué tamaño es la herida; se tratará de unir con tela emplástica y se vendará con vendas finas. Se quejará así sin que le penetre el aire, por 24 horas; si la herida no cierra, mójese con ácido carbolizado una vez al día.

Lista de venenos y contravenenos.—Para el arsénico el mejor antídoto es la magnesia con agua, ó el carbón de espino ó blanco con agua de cal, con leche, aceite ó con agua.

Síntomas del veneno.—Dolor de estómago, vómitos, diarrea, ardor en la garganta y en la boca.

Iodo.—Síntomas: vómitos, gran depresión.

Antídotos.—Solución de almidón, harina con agua ó papas hervidas.

Para los dolores de la cara y neuralgias es muy bueno usar las cataplasmas de papa.

Agua para hermosear el cutis.—Se pondrán hervir en vino blanco hojas de rosa y flor de romero y después de colado se frotará el cutis con esa composición. También puede servir esto para enjuagar la boca.

Para hacer crecer el pelo.—Se pone á cocer infundia de gallina, aceite de flor de cáñamo y miel. Todo esto se reduce á pasta y con esto se refriega la cabeza.

Para teñir el pelo de negro.—Se lava la cabeza y se moja el pelo con esencia de tartaro, poniendo en seguida la cabeza al sol, tres veces al día. El pelo se vuelve negro á los ocho días.

Pomada para dar lustre al cutis.—Se mezcla jugo de limón con clara de huevo, se pone al fuego moviéndolo constantemente hasta que se forme una pomada. Se perfumará con el olor que se quiera.

Pasta para blanquear las manos.—Se cuece agua con afrecho, papas blancas; cuando están muy cocidas se sacan, se deshacen completamente y se unen con la leche de afrecho.

Leche de rosa.—Se mezclará un litro de agua, cuatro onzas de potasa, cuatro de agua de rosa, dos de aguardiente y dos de zumo de limón. Echando dos cucharadas de esta composición en el agua se conservará el cutis fresco.

Para hacer polvos de sachet.—Se recogen flores olorosas y después de secarlas á la sombra se les echa polvos de nuez moscada y de clavo de olor. Se llenan con esto bolsitas de tafetán y se ponen en la ropa.

Agua para quitar las arrugas de la cara.—Se pondrá al fuego agua fresca con un buen puñado de cebada, luego que dé un hervor se le cambia agua. Después que ésta haya hervido, se cuela y se le agregan algunas gotas de bálsamo de la Meca; se agita á menudo la botella por espacio de diez ó doce horas, hasta que el bálsamo se haya incorporado perfectamente al agua; lo que se conocerá al ponerse un poco turbia. Esta agua es maravillosa para conservar la cutis fresca y tersa.

La mostaza es un estimulante de lo más fuerte; en pequeñas dosis favorece la digestión. El jengibre, la nuez moscada y la pimienta tienen la misma propiedad.

El azúcar en pequeña cantidad es un gran digestivo, y un vaso de agua con azúcar es el mejor remedio cuando está cargado.

Para hacer harina de papas.—Se escogen las más sanas y harinosas, se lavan muchas veces hasta que queden sin un átomo de tierra. Se raya la papa en un lebrillo, se le pone un poco de agua y se pone á secar; se muele muy bien y se pasa por el cedazo.

Pomada para los labios.—Se derrite al baño maría una parte de cera virgen, tres de aceite de almendras dulces y un poquito de carmín. Cuélese después por un lienzo, bátase y agítese en el almirez, añadiendo unas gotitas de esencia de rosa. En seguida se coloca en pomitos de loza y se guarda.

- BOTICA Y DROGUERIA -
SANTO DOMINGO
A. TRAUB & Co.
SANTIAGO
21 DE MAYO
Frente al templo SANTO DOMINGO
OXIJENO químicamente puro
Drogas, Específicos, Perfumerías. Por Mayor y Menor
TURNO PERMANENTE

Conservas
Amieux
Frères
Cèpes des Amateurs
Lapin Saute
Aux Champignons
Civet de Lièvres
Foie Gras Truffee, etc.

Mercado
:: Inglés ::
D. Stirling
Postal
Fernández Concha esq.
Pasaje Matte

Usad solamente
Sopas,
Salsas,
Encurtidos,
Provisiones,
etc., de
Lazenby

RECETAS

Para quitar las manchas de tinta de los libros.—Una solución de ácido sálico ó ácido tartárico se puede usar sin el menor temor de echar á perder los libros impresos. El ácido que sirve para sacar las manchas de tinta sin perjudicar el papel ni la impresión y dejar los libros limpios.

Para matar moscas nada hay más eficaz que la formalina, las destruye y las extermina.

Para quitar la peste á las rosas.—Mézclese igual cantidad de azúcar de azufre con polvo de tabaco y póngasele á la planta por la mañana muy temprano, cuando aún tiene rocío. Los insectos desaparecen en pocos días y entonces se jeringuean con infusión de hojas de sauco.

James Cox

English

Tailor

Agustinas 967

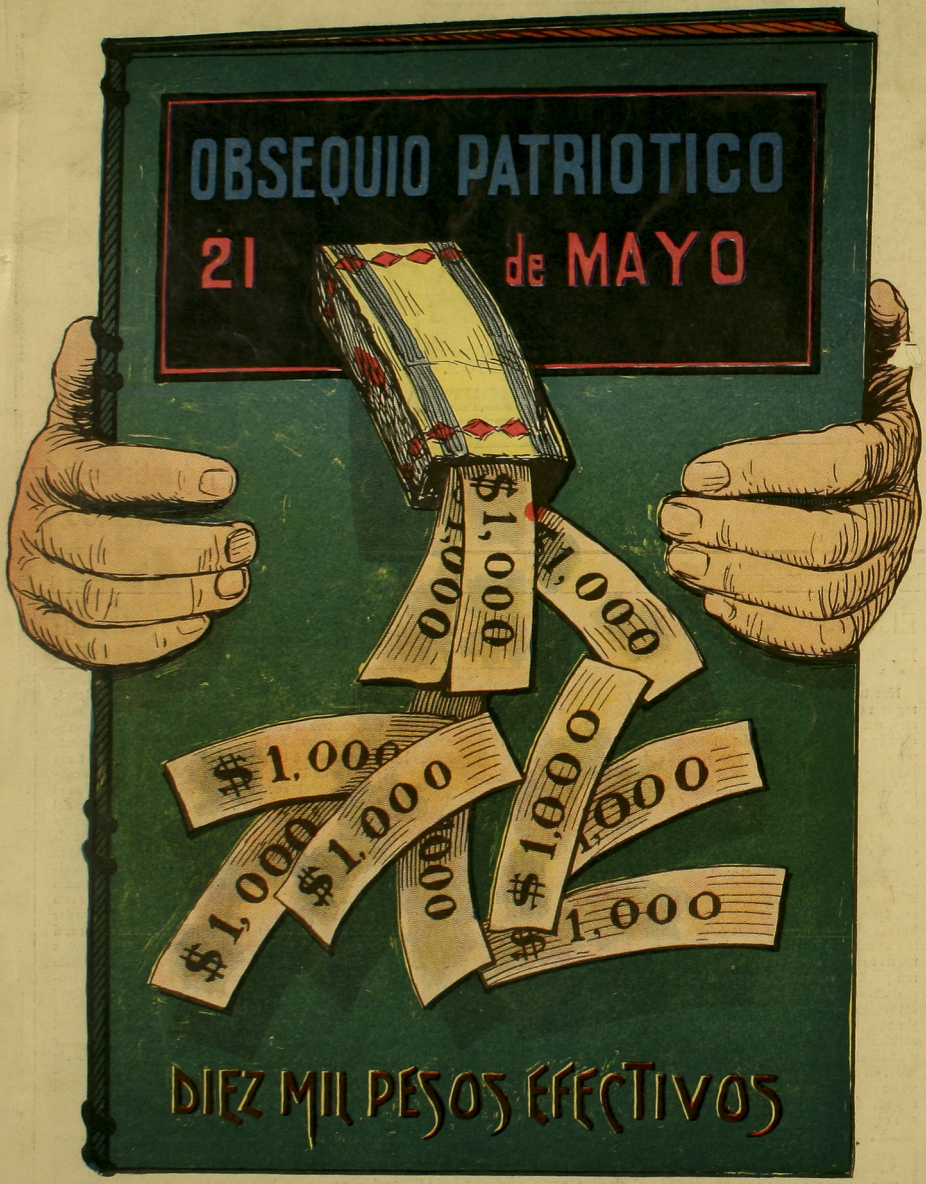
SANTIAGO

El busto de Ud. transformado en unos cuantos dias gracias al invento admirable de una mujer. Se informará completamente grátis á los lectores de "Familia"

Nuestro siglo, tan fecundo en cuanto á descubrimientos útiles, registra con letras indelebles, después de la gloriosa conquista del aire, una nueva victoria en los anales de la historia: ¡La transformación de la estética femenina! Si, por cierto, me complazco en preconizar este hecho á voces: ¡ya no habrá mujer ó niña afrentada por la inclemencia ó avaricia de la naturaleza! ¡Desaparecerán los senos atenuados y las espaldas osudas! La casualidad me indicó el camino verdadero, mientras otras personas le buscaban inutilmente y se llevaban fracasos. En el transcurso de pocos días, mi descubrimiento produce una obra verdaderamente maravillosa: senos desarrollados, de hermosas formas y bien fortificados; como también espaldas adorables, las cuales con los primeros, forman un armonioso conjunto. Si Ud., mi estimada lectora, perteneciera á las desheredadas por la naturaleza y careciera de hermosos senos, si éstos no fueran perfectamente desarrollados, ó hubieran perdido su carácter juvenil y su consistencia: ¡no deberá Ud. estar desesperada! ¡También Ud. obtendrá muy luego, con toda facilidad y con la mayor sencillez, senos desarrollados. Ud. podrá obtenerlos sin moverse de su casa y sin molestia alguna, usando el tratamiento que yo revelaré á Ud. con la discreción usual en estos casos, entre señoras. Mi descubrimiento, calificado de maravilloso por millares de señoras agradecidas y pertenecientes á todas las clases sociales, no tiene la menor similitud con otros remedios probados ó preconizados para el perfeccionamiento y cultivo de las formas del cuerpo femenino; anticiparé que su aplicación es completamente exterior y no es para tomar. Día por día, Ud. observará el aumento de sus senos y una transformación increible sorprenderá á Ud. agradablemente, maravillándose las personas que á Ud. rodean, de la expansión que toma el busto de Ud. Yo misma soy el ejemplo más convincente. Mi cuerpo era raquítico y sus formas al todo detestables; más, después de un ensayo del descubrimiento hecho por mí, he llegado al resultado que se tiene aquí á la vista. Luego supliqué á algunas amigas, so metiérse igualmente á mis ensayos y todos éstos, sin excepción, dieron el mismo resultado, tan admirable, cuan maravilloso; se repitieron dichos ensayos innumerablemente, sin fracasar uno solo. Era pues indescriptible mi felicidad de poder ser útil de un modo humanitario á mis hermanas, á cuales la naturaleza había privado de bellas formas corporales. Por un arreglo especial me es posible ampliar mi acción y prometo, pues, á todas las lectoras de "FAMILIA" que me dirigeran recortado el cupón insertado al pié, una descripción exacta y completamente grátis. Ruego únicamente tratar mi contestación — que también irá en forma personal y sin que llame atención — con toda discreción. Escríbame Ud. sin perder tiempo, pues son innumerables los pedidos, como se comprenderá, después de haber despertado mi descubrimiento el más vivo interés entre todas las señoras.

Cupón grátis de "Familia" Para obtener gratuitamente todos los detalles referentes al maravilloso método para el desarrollo del busto y perfeccionamiento del cuerpo, sírvase Ud. recortar este cupón; una vez anotado el nombre, apellido y domicilio de Ud, envíelo, en seguida, bajo sobre cerrado y debidamente franqueado con el porte para el exterior á HELENE DUROY, Division 429, PARIS, 20 Rue Richer.

Nombre y apellido ..... Domicilio .....


OBSEQUIO PATRIOTICO
21 de MAYO
$1,000
DIEZ MIL PESOS EFECTIVOS

Dic. 1910

FAMILIA

Nº 12

UN PESO

Sumario de Diciembre

	Págs.
Hijos del Buho, por Omer Emeth	1
Para las madres, por Gloria	2
Daphne ó un matrimonio á la moda	4
Pascua de Navidad	7
La Madrastra	9
Los grandes teatros del mundo	12
Mesas de fiestas de Diciembre	14
Lo que podéis hacer con las flores de primavera	15
Regalos de Pascua para la guagua	16
Manera fácil de formar un mobiliario de cajones	17
Algo sobre el cultivo de las orquídeas	18
Corsées, coturnos y medias	19
Regalos para días de santos ó año nuevo	20
Bonitos adornos de moda tejidos	21
Ropa de cama para novia	22
El nuevo velo de desposada	23
Arreglo de una casa en día de matrimonio	24
La atención de los heridos	25
La casa de campo moderna	26
Sección cocina	28
Preparación de legumbres	29
Guisos de Pascua	30
Mis mejores recetas para Pascua y tres bonitas blusas lavables	31
Labores de mano, cojín de linón bordado	32
Cubre teteras	33
Los cuellos blancos de moda	34
Los últimos figurines, página en color	35
Modas	37
Figurines	38
Vestido sastre, traje de ciudad	39
Traje de garden party	40
Sombreros para señoras de 50 años para arriba	42
Vestido de noche, vestido de comida	43
Blusas cómodas	44
La última palabra en peinados	45
Trajes para niños	46
Vestidos para matinées elegantes	48
Consejos y recetas para el hogar	52

FAMILIA

Volumen I—Núm. 12

Precio: UN PESO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
DEDICADA EXCLUSIVAMENTE AL HOGAR

Subscripción anual:
DIEZ PESOS

SANTIAGO DE CHILE, DICIEMBRE DE 1910

EMPRESA ZIG-ZAG, EDITORES PROPIETARIOS, TEATINOS 666

HIJOS DEL BUHO

A propósito de exámenes, educación é instrucción.

EN una de sus fábulas cuenta La Fontaine que, cansados de tanto guerrear, el águila y el buho hicieron las paces prometiéndose mutuamente no devorar, como solían, sus respectivos pequeñuelos.

Pero, habiendo en el mundo tantos nidos y tantos chicuelos, ¿cómo disitinguiría el rey de los aires á los hijos del buho?... "Es cosa muy sencilla",—dijo éste,—"mis chiquillos son monísimos, hermosos, de fina estampa y lindos más que todos sus compañeros. Con estas señas, los conoceréis..."

He ahí una frase que hemos oído miles de veces y que en esta época de "rajamientos" (así se llaman "técnicamente" los fracasos de los examinados) se deja oir en todas partes.

"¡Como es posible que un niño tan inteligente ó una niñita tan aplicada "salga mal" en sus exámenes!... ¡Pobres chiquillos, pobres víctimas de examinadores sin entrañas que los tratan como el águila á los hijos del buho!"

"...**Mes petits sont mignons, beaux, bien faits et jolis sur tous leurs compagnons...**"

Así hablan padres y madres de familia y, una vez sueltas las riendas de la crítica, los colegios y liceos, sus profesores y programas pasan ratos amargos... Al fin y á la postre, después de mucha murmuración y quizás de no poca calumnia, llégase á esta conclusión: "¡No hay duda! ¡Si poco ó nada saben estos niños y si, en su educación, se advierten atrasos talvez mayores que en su instrucción, culpa es del colegio, culpa es del liceo!..."

Esto, sin embargo, no es palabra de evangelio: puede examinarse y discutirse.

Sostengo yo que los padres de familia, al razonar así, dan muestras de ignorar los elementos de la cuestión.

En materia de instrucción y educación los "factores" son dos: el liceo y el hogar, y de estos el más importante, el decisivo es, no el primero, sino el segundo.

Decía Emerson: "Enviais á la escuela vuestros hijos, pero sus verdaderos educadores no son los maestros, son los alumnos".

Consta, en efecto, que la mutua influencia intelectual y moral de los niños es enorme y decisiva: influencia de alumnos malos, influencia de conversaciones que, por no exagerar ni escandalizar á nadie, llamaré sencillamente impropias (y adviértase que éstas no pueden impedirse aún en los colegios mejor vigilados, y sobre todo en internados) influencia de la necedad, de la envidia, del egoísmo, etc. Este factor es irresistible y á él suelen con mucha frecuencia sucumbir las almas mejor templadas.

Podría objetárseme que contrariando á esta influencia corruptora, existe otra cuyos beneficios son también enormes: influencia de niños buenos (basta un grupo de estos para "tonificar" todo un liceo ó todo un curso), influencia educadora del roce diario el cual necesariamente embota los filos ó angulosidades del carácter y obliga á los niños á darse cuenta de que no se puede vivir egoísmamente sin sufrir. Esto es cierto, pero solo en grado relativo...

Innegable es, en efecto, que, puesto en contacto diario con condiscípulos buenos, corteses y estudiosos, el niño más de una vez se sentirá inclinado por natural y noble emulación á imitarlos en su aplicación, cortesía y bondad.

Es innegable que, prolongándose esta influencia por varios años y en la época más crítica de la vida del niño, creáranse en éste hábitos de orden, regularidad y trabajo...

Pero todo queda sometido á una influencia superior que es la del hogar, y de ésta depende el éxito final.

Desde luego nadie me negará que la educación se da primera y principalmente en el hogar.

Es verdad experimentalmente comprobada desde la creación del mundo y de las escuelas.

"Educación es el respeto de lo verdaderamente bueno, grande y hermoso; es la cortesía (politesse) encantadora virtud que suele suplir las deficiencias de muchas virtudes; es el tacto, el cual es también una cuasi-virtud. No es un profesor el que podrá enseñar todo esto... Dáse la instrucción en la clase, en el liceo y la escuela; la educación se recibe en el hogar paterno y para esto los nuestros son la madre y las hermanas".

Así hablaba Renán y no habrá quien le contradiga.

Pero si así es, la calidad educadora del ambiente escolar depende de la calidad moral del hogar.

Si éste produce niños educados, el "pícolo" mundo de la escuela será educador. Al penetrar y vivir en él podrá un niño, menos favorecido de la suerte en lo de la educación familiar y adquirir principios, modales y hábitos de caballero. Pero esto dependerá del tono dado á la escuela por la mayoría de los niños. Si ésta fuere de niños educados en hogares verdaderamente dignos, el colegio hermoseará la educación empezada en la casa paterna y con una instrucción adecuada la coronará. En ambos casos veremos una vez más cumplirse la palabra evangélica: "al que tiene, le será dado, más al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado". Lo cual comentado significa que para el niño criado en hogar digno de ese nombre, será el colegio el afinador, por decirlo así, y el centuplicador de su educación y, por el contrario, para el desdichado niño criado en familias como las hay tantas hoy en día en las cuales los ideales religiosos, morales é intelectuales brillan por su más ó menos completa ausencia, aún lo poco que tiene de educación (ese poco que no puede un niño dejar de cazar al vuelo en otros hogares más favorecidos) le será quitado por el colegio.

Grave, gravísimo error es el de los padres y madres de familia que, solo con el deseo de aborrar trabajos, y molestias, envían sus hijos é hijas al colegio ó al liceo.

En cuanto á educación, no puede este realizar ni la centésima parte de lo que puede el hogar y, en cuanto á instrucción, el éxito de sus esfuerzos queda subordinado al influjo de la educación familiar".

Cúlpase al liceo, cúlpase al profesor de los fracasos que, en esta época de exámenes, manudean tanto como los naufragios en invierno.

En innumerables casos toda la culpa es del embotamiento mental y de la pereza de los alumnos: pereza y embotamiento heredado ó contraídos en la casa paterna, fomentados á menudos por la estulticia de padres y madres los cuales, con el ejemplo de una vida ociosa y á veces disipada enseñan á sus hijos la destructora teoría del "menor esfuerzo".

En verdad, bueno y lógico fuera completar el reglamento de exámenes.

Exáminase hoy por hoy no menos al profesor que al niño: cosas ambas tan necesarias y provechosas una como otra.

Pero á este doble examen debiera añadirse otro: el de la familia del examinando.

Si así se hiciere, llovería las R y volarían las bolas negras...

Si no fueran tan negras diría yo, que volarían como copos de nieve en invierno... ó como piedrecitas de granizo que al caer devastan huertos, jardines y viñedos....

Pero no hay granizada que pueda destruir las ilusiones paternas y maternas...

Oiremos siempre la palabra del buho: *"Mes petits sont mignons..."*

OMER EMETH

PARA LAS MADRES

La Reina Isabel

María de Wied, madre de Isabel, la actual reina de Rumania, tenía la idea que, así como la gimnasia desarrolla el cuerpo y lo hace robusto y fuerte, la disciplina moral en la primera edad, ejerce una influencia decisiva en la vida de cada individuo. Así, pues, desde sus primeros años entregó á su hija á severas institutrices que fueron inflexibles con la niña. No le permitieron la menor falta y la mantuvieron en un camino de rectitud que creó en ella principios tan sólidos, que poco á poco la transformaron en una mujer llena de bellísimas cualidades.

Isabel, más conocida por su pseudónimo Carmen Sylva, se casó con Carlos I de Rumania, y como reina de ese país, se dedicó desde un principio á mejorar la condición de su pueblo, se preocupó de proteger las artes, las industrias nacionales, organizó la beneficencia, fundando casas creches, hospitales, asilos etc., y hoy día Rumania es uno de los países de Europa donde se ejerce con más orden la caridad. Resultado todo ello de los principios sanos y sólidos de esa severa educación.

Arrastrada por su temperamento artístico, es la más grande protectora de los genios musicales de su país. A los conciertos que organiza en su palacio han acudido, siempre, los compositores más famosos de la época. Discípula de Clara Schumann y de Rubinstein, ha sabido sacar de sus lecciones el encanto de muchas horas para su hogar.

Es también apasionada por los famosos bordados rumanos que ejecuta con una maestría y perfección admirables, debiéndose principalmente á ella la fama que tiene esta industria en el país. Para su desarrollo, ha fundado escuelas de costura, ha organizado exposiciones y bazares donde se exhiben y venden esas preciosas obras que van de allí á embellecer los hogares.

Como literata es bien conocida, y es en esto donde ella ha alcanzado más renombre y á lo cual dedica la mayor parte de su tiempo.

Ocúpase también en hacer miniaturas iluminadas ó en trabajos para las iglesias, y la venta de cada uno de esos objetos ó de sus obras, está siempre destinada á consolar un dolor, á enjugar una lágrima.

La biografía de esta personalidad tan importante como es Isabel de Rumania, debe ser leída y meditada por las madres que tienen hijos que educar, de ella se puede sacar gran provecho!

María de Wied estaba en la razón al pensar que en la primera edad es indispensable la sólida educación y sobre todo la disciplina moral en los niños.

Es de suma importancia aprovechar ese primer tiempo, cuando el terreno está preparado para recibir lo que en él se siembre, sea bueno ó malo. Entonces es cuando hay que empezar á modelar el carácter con mano firme é inculcarles los principios de amor á la verdad, de honradez y de deseo de perfeccionamiento moral.

Las madres muchas veces no toman en cuenta la responsabilidad que les atañe al concederles hijos el cielo; no vigilan á ese niño

que se está formando y descuidan de enseñarle á cada instante algo que le puede ser útil. Olvidan que el rumbo que tome después en la vida será, necesariamente, el resultado de la educación que haya recibido.

Si desde chicos se les hace que se penetren del amor á la verdad—que considero la llave de la honorabilidad—de ese sentimiento de repugnancia á la mentira, á lo que no es recto, á aquello que se dice velado y que es una manera de mentir. Si se logra que todo eso sea en el niño algo que esté unido á sus ideas, innato en él, ese niño llegará á hombre y poseerá un gran tesoro.

Muy al contrario de aquellos hombres que suelen ver en sociedad á esos jóvenes que batallan sin poder lograr nada en el mundo, ó á esas niñas llenas de defectos, que serán las reinas del hogar, las madres de mañana, las que formarán la otra generación. ¡Pobres de estos séres! Muchos de ellos no tienen la culpa de lo que son, pues sus madres han descuidado inculcarles esos buenos principios en esa edad en que los niños son como la arcilla fresca: se les puede modelar como se quiera.

A los niños se les debe, además, enseñar desde chicos á estar siempre ocupados, á ser trabajadores. Hay jovencitas que pasan el día peinándose y preocupadas sólo de su persona.

No se debe jamás perder tontamente el tiempo; falta vida para lo que hay que instruirse.

En la casa los quehaceres son muy numerosos y en ellos las madres encontrarán ancho campo donde ocupar á sus hijas. Las madres que no las enseñan desde un principio á ocuparse en algo útil, fomentan en ellas el defecto del egoísmo, pues se acostumbran á que la madre ú otra persona se preocupe de cosas que ellas deben hacer y saber hacer y viven una vida aparte y haciendo sólo lo que les agrada. Una mujer *debe saber hacer de todo* y más que nadie vivir la vida consciente y no la vida ociosa y de ensueño.

Madres que vivís esclavizadas, educando á esos queridos séres que tendreis algún día que lanzar al mundo, no desmayeis, no creais jamás ser demasiado enérgicas; llegará la hora en que veréis vuestros sacrificios noblemente recompensados y no habreis cargado con la deshonra de tener hijos que, donde estén, serán los mudos testigos de vuestro descuido en su educación.

El papel de madre es el más ideal, el más sublime; hay, pues, que llenarlo cumplidamente y no olvidar que la disciplina y la severa educación no se deben descuidar jamás, pues así como para levantar un seguro edificio es preciso afianzarlo sobre buenos cimientos, así también, esa primera edad de la infancia es necesario que sea un sólido cimiento de nobles virtudes, que se arraiguen en el individuo y formen una base de la que pueda alzarse orgullosa su reputación de hombre verídico, recto y honrado como un crisol. La madre es la persona que tiene que formar estos séres. ¡Qué ridículo me parece ver que hay mujeres que se preocupen de disputarle sus derechos á los hombres y que aseguren que éstos deben ser iguales á los de ellas! ¡Cuánto desequilibrio! No recuerdan que su rol está en el hogar; ella, ante todo, debe preocuparse, única y exclusivamente, de educar á los hombres que han de figurar más tarde; esa debe ser su obra: contribuir al progreso, al engrandecimiento de su país de esa manera culta, pero que aporta el verdadero beneficio á la humanidad.

Ese es el orden de la vida y no las mujeres mezcladas en política, el hogar abandonado y los hijos educados de cualquier manera. De esta suerte, en vez de ser ellos la honra y gloria de su nación, serán los factores más acabados para la ruina y el cataclismo moral y social!

Isabel de Rumania es un ejemplo muy espectable del provecho que se saca dirigiendo á los niños con energía desde la primera edad.

A ella no se le dejó como hierba inculta, creciendo como mejor le

La Reina Isabel

gustare: se le cultivó, se le organizó, se le desarrolló los gérmenes de cualidades que cada cual tiene en su sér; se le adornó enseñándole las artes, se le hizo intelectual, y resultó la obra acabada de un gran empeño por hacerla perfecta; sus cualidades se han reflejado en su pueblo, que lo ha engrandecido y lo ha hecho próspero y feliz.

Madres: aprovechad el ejemplo de esta gran mujer; todos los niños nacen iguales; en su infancia son dóciles, son fáciles, todo depende de la dirección que reciban. Su felicidad, su desgracia, su porvenir está en vuestras manos; meditad estas palabras con detención...

GLORIA

Novela de Mrs. Humphry Ward

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux

DAPHNE

O UN MATRIMONIO A LA MODA

Traducida especialmente para FAMILIA

(Continuación)

Una cara varonil apareció ante ella, que sonrió indulgentemente. No era la de su marido. ¿y qué? ¿Había algo de malo en eso? Una vez de regreso á su casa cambiaría de vida. Por de pronto, ella había alquilado un chalet en Chester Square, y Tom iba en dirección á Teheran. Intertanto ya se arreglaría ella para pasar el tiempo lo mejor posible.

Un pensamiento cruzó su imaginación y la hizo esperimentar un sentimiento de nervioso placer. Nada raro sería que encontrase á Rogerio en la cabalgata. El punto de cita estaba bastante distante de Herton, pero eso no era un serio inconveniente, pues en los buenos tiempos de años atrás, él acostumbraba obviar la dificultad mandando con anticipación un caballo de respuesto á la estación inmediata. ¡Cuántas galopadas habían dado juntos á través de estos mismísimos bosques! Por cierto, que ello no pudo menos de observarse á sí misma no sin cierta malicia, que si él tuviera la menor idea de que podían encontrarse los dos en la cabalgata ésta no había que pensar que él aceptara la invitación bajó ningún pretesto.

Chloe lanzó una sonora carcajada. Su resistencia y su debilidad eran verdaderamente cómicas y la divertían sobremanera. Recordó su habilidad, el perentorio y sonriente expediente de que tuvo que echar mano para "sobornarlo" y llevárselo al conservatorio, aquella tarde de la primera visita á Upertt. Primero, esas palabras rápidamente deslizadas y pronunciadas en voz queda en un aparte artistamente en el fondo del salón, mientras tanto Mrs. Barnes y la Duquesa disentían nerviosamente.

—*Necesito* hablar con usted. Referente á una tercera persona. Es de mucha urgencia.

A lo que siguió una forzada, casi podría decirse malhumorada condescendencia de parte de aquel á quien iba dirigida esta apremiante súplica. El hermoso rostro se obscureció y unas profundas arrugas surcaron su ceñuda frente. Y una vez en el jardín, vino el breve coloquio entre ambos.

—Por supuesto, no es necesario que usted me lo diga, pues eso salta á la vista y bastante que me ha hecho sufrir. Usted no me ha perdonado aún. Usted es rencoroso. No importa. El paso que doy no tiene nada que ver con "lo otro". Es en beneficio de tercera persona y con ello cumplo con un sagrado deber.

Y en seguida, bruscamente:

—Usted conserva en su poder aún tres cartas mías.

Nueva escena divertida. Los gestos de sorpresa, de estupor, de temor infantil y la desatentada protesta de él la habían entretenido mucho.

¡Pobre Rogerio! El se acusaba de todos los defectos imaginables. Era el más desordenado, el más decidioso, el más ocioso de los mortales.

A ella le parecía estarse oyendo su propia voz al replicar:

—¡Oh, sí! Estoy segurísima. Usted las tiene, mi señor. Yo no me equivoco en estas cosas. ¿Recuerda usted esa carta en la que yo le hablaba de ese anutillo que tenía en apuros á Theresa Weightman?

Aquiescencia tácita, interrogativa de él.

—Y bien, ella está sumamente afligida en estos momentos. Su esposo la amenaza con acusaciones absurdas de las que dice tener pruebas irrefutables. Ella me ha hecho toda su vida su única y fiel confidente de todas sus intimidades, y yo tiemblo á toda hora, por un incidental extravío de esa carta que dirigí á usted, y no quiero que ande vagando por allí á merced de cualquier mal viento que puede llevarla á donde puede ocasionar un daño irreparable.

—¡Pero si yo debo habérsela devuelto! No me cabe la menor duda al respecto.

—Nó, señor, usted no me la devolvió nunca. Usted tiene tres cartas mías. Y usted mejor que nadie se conoce á sí mismo y sabe cuán distraído y poco metódico es en todas sus cosas y como andan ellas tiradas por todas partes en envidiable desorden. Bastante tiempo he estado ya en espinas referente á esas malhadadas cartas y ya es tiempo de que esto cese. Reflexione un poco, se lo ruego.

Usted debe tener una idea siquiera donde pueden estar á estas horas.

Perplegidad, fastidio.

—Cuando vendimos nuestra casa de Londres, todos los papeles y documentos fueron enviados acá. Reservamos una pieza exclusivamente á ese objeto, cerrándola *bajo siete llaves.*

—*"A la bonne neure"*. No hay nada más que agregar. Allí están con toda seguridad.

Pero aún con todo esto, pocas ganas de lanzarse en semejante pesquisa por parte de él.

Podía casi asegurar que nada se encontraría allí y que él había devuelto á ella todas sus cartas.

Todo perfectamente infructuoso ante la porfiada insistencia de esa boca que reía tentadoramente y á la que reclamaba impaciente sus famosas cartas.

—¡Yo las quiero! ¡Las necesito! ¡Es indispensable que estén en mi poder cuanto antes! Es una horrible tragedia, y yo he estampado en ella confidencias sumamente explícitas y peligrosas,—secretos que yo no debí, no tenía ningún derecho de contárselos.

A lo que por último, vencido, aplastado por tanta tenacidad había terminado por asentir, de mal talante. Buscaría, aunque sabía de antemano que nada encontraría. Y acto continuo la había invitado decididamente á volver al salón... Debe agregarse á esto que él había procurado y lo había conseguido en gran parte, evitar el encuentro directo de sus miradas, pues bien se conocía él... Ella sonreía...

Pero fué el segundo "tête-a-tête" el verdaderamente importante y hábilmente explotado. Después del té un simple codazo, apenas perceptible, en el preciso momento en que la Duquesa hacía admirar sus Nattiers á Mrs. Barnes Lelius los asesoraba.

—Un instante más, solo dos palabras, en el conservatorio. Tengo que agregar unas pocas palabras que olvidé como una loca.

Y en esta segunda pequeña entrevista, casi insensiblemente, sin causa aparente, sin que ni tan siquiera existiera justificación real para la cita. Las garras del león habían sido limadas. Un poco de audacia y basta. Todo el manejo consistió en lograr que la mirara él de frente, fijamente; para conveneerlo de que ella no le tenía miedo ¡ni pizca! y que él debía tratarla decentemente como correspondía á un caballero *ex-amigo.*

Después de ésto vinieron nuevos encuentros en distintos tratos sociales, paseos y bailes, y Rogerio se abandonó al dulce enervamiento de una amistad reanudada, siempre parapetado tras la sutil auto-mistificación de la obligada cordialidad que la *sociedad exige,* debe reinar siempre entre antiguos amigos y primos en grado más ó menos lejano... Un poco de polvo á los ojos...

A todo esto Mrs. Fairmile ya solo distaba una cuantas leguas del punto de reunión, y se disponía á trasponer la puerta de tranca de una hermosa plantación que le salió al paso, á tiempo que un campesino dejaba caer los palos atravesados que constituían la puerta en cuestión, cuando levantando la vista la primera figura que aparece á unos pasos de ella, es la bella y varonil fisonomía de Rogerio Barnes.

Un grito, un ligero golpe de látigo y ya la tenemos á su lado. El esquivo ex-novio hizo un movimiento, de persona que se dispone á huir y miró hacia atrás con sobresalto, pero ya era tarde. Chloe, radiante de júbilo, con irónica zalamería le hablaba y no era posible desprenderse de ella así no más.

—Curioso, parece que hemos coincidido ambos en la elección de nuestro antiguo traje de montar á caballo, el favorito de nuestros buenos tiempos. ¡Qué día más precioso!

Rogerio Barnes, ya un poco repuesto de la sorpresa, disgusto y ruboroso desasosiego de la primera impresión, la saludó friamente:

—Es seria la distancia que ha tenido usted que salvar para venir, —la dijo con seriedad.—Lo menos unas quince leguas. ¿No es así? Supongo que usted no tomará parte activa en la partida de caza.

—Oh nó, no tengo tal propósito; he venido tan solo para regocijarme con la vista de los caballos y de los galgos, para recordar los tiempos antiguos, las amables impresiones de época ya pasadas. ¿Usted no quiere dedicar ni un simple recuerdo retrospectivo á todo eso? Para usted el pasado muere y de él no debe preocuparse ninguna persona equilibrada, ¿no es así?

—Para mí, para usted y para todo el mundo,—dijo Rogerio sordamente mientras acariciaba el cuello de su noble corcel.

—¡Oh! No hay más que hablar, es la cordura personificada la que está hablando por su boca, y nada más razonable...

El levantó la vista y las dos miradas se encontraron. El viento había sonrosado un tanto el pálido cutis habitual de ella, que había adquirido una expresión muy animada aunque velada por una deliciosa suavidad. La gracia de su apropiado traje cerrado de amazona, delineado, los elegantes perfiles de un cuerpo ideal; la bonita cabecita y sedosos cabellos sueltos bajo el coquetón gorro de piel, la graciosa mano que tenía negligentemente las riendas, todo ese conjunto de impresiones varias, despertaron en Barnes involuntariamente la evocación del pasado con toda la fascinación de una felicidad que ya había pasado al sitio de los recuerdos y que provocaba, por asociación de ideas contrastantes la irritante comparación del odioso presente, y acaso imposible porvenir al lado de una compañera un tanto pedante, en mucho mal educada y celosa por añadidura.

—¿Y cómo andan las cosas en Herton?—interrogó Mrs. Fairmile.

Rogerio frunció el ceño involuntariamente.

—¡Oh! creo que todo estará en orden algún día.—Pero su tono desautorizaba las palabras.

—¡Tal como estaba la vieja mansión había en ella un encanto tan grande!—dijo Chloe dulcemente.

Rogerio no contestó. Galopaba rápido como una tabla, mirando obstinadamente hacia adelante.

De pronto ella se inclinó y posó una enguantada mano sobre su hombro.

—¿No lo habrá?—insinuó con voz acariciadora.

El se estremeció. Pero ni la miró ni la hizo á un lado.

—¿Qué cosa? ¿Si en la mansión había sus encantos?—contestó algo evasivamente.—Creera que no lo recuerdo, al menos no me doy cuenta exacta de lo que ella pueda significar. Nunca me preocupé de si era bonita ó fea. Nos gustaba tal como era y á mi madre le complacía elogiarla y decir grandezas de ella en toda ocasión.

Mrs. Fairmile retiró su mano.

—Por cierto que no toda la casa era perfecta. Habían partes feas,—dijo mesuradamente.—Pero en cambio, hemos llevado en ella una vida tan risueña, tan llena de poesía, éramos *nosotros* los que en realidad embellecíamos con nuestra propia felicidad todos esos adorables rincones.

Ella lo miró intensamente, pero se encontró con una mirada de furioso gesto. El se volvió y la miró de frente.

—Mucho me complace oirla hacer tan buenos recuerdos de *esa vida.* Por mi parte no me es dado acompañarla en este modo de considerar las cosas.

Ella rió nerviosamente, pero no cedió. Un suave calor le subía al rostro y síntoma de su propósito de aceptar el reto.

—Si puede usted. No veo por qué pretende usted echar sombras sobre el *pasado* por el solo echo de que no puede convertirse en *presente.* Mi querido Rogerio, si yo no lo hubiera, bien hablemos claro, ¿si yo lo hubiera *calabaceado,* qué sería de usted á estas horas? Ambos hubiéramos estado vegetando en Wert Kesington. Yo, acaso obligada á aceptar pensionistas ó *huéspedes que pagan* en un chalet de veraneo. Usted, enseñando el hermoso arte de la cinegética á razón de diez pesos por lección diaria. ¡Hermosa perspectiva! Mientras tanto que...

Ella se inclinó hacia adelante nuevamente.

—El presente es bastante más halagador. Usted es un hombre rico, muy rico, tiene una mujercita encantadora, una chica mononísima, puede llegar hasta al Parlamento, viajar, especular, hacer vida social, deportiva, en suma, todo aquello que más le agrade. ¡Y todo esto es obra *mía!*

—No estoy de acuerdo con usted,—dijo él con sequedad.

Ella rió nuevamente.

—Y bien, no vale la pena discutir más sobre este punto. ¿No le parece? Yo solo he querido explicar á usted la verdad desnuda, y convencerla de que no hay razón lógica alguna que me impida continuar siendo unos excelentes amigos después de esa *necesaria* ruptura. Pero ante todo, y una vez más, *quiero mis cartas.*

Su tono era algo perentorio, y por el rostro de Rogerio pasó una leve sombra.

—Anoche encontré dos. Una simple casualidad. Estaban traspapeladas entre una serie de papeles que llevé á Estados Unidos en un barril cerrado ad-hoc. Tenían en el sobre escrita su dirección, pues estaban listas para serle devueltas, y en medio de los apuros del viaje quedan rezagadas.

—¡Muy bien! Pero eran tres.

—Lo sé. Por lo menos así me lo dijo usted el otro día. Pero no he tenido la fortuna de encontrar sino dos.

—Entre las encontradas estaba esa *peligrosa* carta que le mencioné en días pasados.

—Nó. La he buscado por todas partes. No creo que esté en mi poder.

Ella movió la cabeza con decición.

—No la tiene. Le ruego que se tome la molestia de buscarla de nuevo.

El no pudo soportar con paciencia esta obstinación en Chloe, y así se lo manifestó, declarando que si no había sido devuelta se habría extraviado ó perdido, y en consecuencia, era inútil pensar más en recuperarla. Por lo demás, aquello no podía interesar á nadie.

Cierto instintivo, secreto instinto, el instinto del cazador de buena cepa, tesonero y audaz, la impulsaba á insistir. Era imprescindible que ella rescatase esa carta. Era cuestión del "puntillo de honor". Y además, se trataba del honor de una tercera persona.

—¡Pobre Teresa! Es tan desgraciada esa desdichada criatura, objeto ahora del encarnizamiento de unas cuantas almas perversas. ¿Leyó usted el artículo del otro día? Yo no puedo conformarme con quedar con el retintín de ser causa indirecta de tamaño desastre.

Con un gesto de fastidio, prometió él á fin de acceder á su obstinado deseo. Buscaría otra vez, como por encanto los ojos centelleantes cambiaron de luz, la voz se suavizó. Ella elogiaba su buen carácter, su caballerosidad, le agradecía su generoso asentimiento, etc.

La conversación cambió de giro. Por suaves transiciones se deslizó de su probable candidatura al cargo de Consejero Condal, á las características hípicas del excelente caballo que él montaba, pasando de aquí al caleidoscópico comentario de las menudencias sociales locales para detenerse bien pronto en los encantos de la deliciosa Beatty.

¡Ah! lo que es una vez abordado este punto, él se encontró en su

elemento, volvió á recuperar *la lengua que le habían comido los pajaritos.*

La indefinible tensión nerviosa que hasta ese momento los cohibía quedó rota cual enojosa telaraña que separara por largo tiempo ambos espíritus. El empezó á hablar con cierta inacostumbrada volubilidad, como para hacerse perdonar todo su anterior mutismo y aún consultaba su opinión con cierta ansiedad.

¿Era acaso justo esto de ser tan exageradamente estricto con los chicos? ¿No era simplemente ridículo el imaginar que ellos no habían de ser un tanto díscolos y traviesos? Nada más lógico que su naturalísimo deseo de comer cuanta pasta dulce está á su alcance, pues que, eso tienta aún á los mismos hombres de pelo cano y luenga barba, y aún él recordaba bien que el doctor había dicho que su organismo necesitaba de cierta cantidad de azúcar para su perfecto funcionamiento fisiológico y de aquí la general inclinación golosa en los niños por todo lo que es dulce. Pero Mrs. Farmer...

—¿Quién es Mrs. Farmer?—inquirió Mrs. Fairmile.

Ahora ella galopaba muy junta á él, en amable y peligrosa intimidad amistosa. No era la misma Chloe de costumbre sino otra muy distinta y de un aspecto de solícita seriedad que, en otra circunstancia hubiera hecho sonreir y aún dado que pensar á Rogerio.

—Es la institutriz, y mi madre la descubrió y la tiene en gran estima. Es una dama muy distinguida y venida á menos por desgracias de familia. Nada tengo que objetar á su genuina distinción... Pero no obstante, no me satisface lo demasiado rígida, en mi sentir, y poco accesible á los sentimientos tiernos. ¿Creerá usted que el otro día no quería permitir á la pobre Beatty entrara al salón porque la chica había armado una pequeña escena de llantos y grititos en demanda de un confite momentos antes? Eso era *endiabladamente* cruel é injusto.

—¡Una casi Harpía!—dijo Mrs. Fairmile, enarcando las cejas con convicción.—En resumen, que á usted no le es muy simpática su institutriz.

—Nó, no es de mi entero gusto, pero,—se apresuró á añadir,—pero mi mujer no opina de igual manera y la considera una verdadera perla de inestimables méritos, y ella entiende mejor que yo estas cosas.

Chloe no insistió más sobre la institutriz y escuchó con complaciente aire de asentimiento la explosión de la ternura inextinguible hacia su hijita, desarrollada, casi podría decirse, en grado hipertrófico en ese joven padre, antes tan fino y apático para toda clase de sentimientos que él calificaba de *pueriles.*

Ya roto el hielo se pasó de un tópico al otro con fluente volubilidad, se hicieron recuerdos de incidentes de otros tiempos, de conocidos antiguos, y la conversación se deslizó fácil, amena y llena de atrayente interés evocativo. Ella lo hacía reir á cada instante, y su ceño se había desarrugado totalmente. Ahora, como sucedía antes, extendían sin necesidad de recurrir á extensas explicaciones, bastaba una palabra, había entre ellos una especie de francmasonería psíquica inherentes, de personas de idéntico sentir, del mismo *corte* racial, tradiciones, medio, aspiraciones equivalentes, etc., etc. Su conversación diaria con Daphne no había tenido jamás esa flexibilidad, esa inexpresable camaradería que vestía todo de un ropaje de rosa.

Los briosos corceles, abandonados á su instinto, salvaban los obstáculos y se internaban por las avenidas sin que sus jinetes parecieran preocuparse de fijarles un rumbo definido. Los mágicos efluvios de un agradable otoño, ejercían su poderosa influencia en la "humana" sensibilidad de los ex-novios, quienes se abandonaban dulcemente á sus respectivos ensueños...

De pronto Rogerio percibió con un involuntario sobresalto una puerta de fundo que les interceptaba el paso. Sacó su reloj, lo consultó y ella lo vió sonrojarse.

—Temo que llegaremos atrasados á la cita.

Sus ojos evitaron encontrarse con los de ella. Recogió las riendas ostensiblemente consciente de su decidido propósito de partir.

Ella, sin dejar de sonreirle, esperó que él abriera la puerta de trancas y pasó. Una vez al otro lado, en el comienzo de la umbrosa alameda que conducía á Whitefort, se inclinó graciosamente y abandonándole lánguidamente su fina mano se despidió.

—¡Adiós!

—¿No sigue usted?

—Nó, ya he disfrutado bastante del paseo. Vuelvo á casa. ¡Adiós!

(Continuará)

PASCUA DE NAVIDAD

La fiesta había pasado muy alegremente. Guillermo después de bailar alrededor del árbol, se había perdido en éxtasis incoherentes, eso sí que muy satisfactorios, contemplando los hermosos objetos que San Nicolás le había traído. Así esa Pascua pasada en Alemania había sido muy feliz. Pero el siguiente día, es decir, el de Navidad, cuando todos gozaban de la fiesta, Guillermo Jones principió á sentirse muy solo. No era porque la fría reflexión de veinticuatro horas hubiera modificado su entusiasmo. No, por cierto. El tiempo y las relaciones le habían satisfecho con los buenos objetos que le destinaron. Era sólo porque la estación para el solitario placer de sus nuevos obsequios, había pasado ya. Sin que él mismo supiera bien lo que deseaba, miraba ansioso á su alrededor anhelando encontrar la simpatía de un amigo que gozara con él de sus nuevos tesoros, ó de un enemigo de quien hacerlos envidiar.

Su madre le seguía mientras jugaba, con una expresión de extrañeza y de molestia, porque él se mostraba como descontento con sus regalos, hasta el punto de parecerse á un hombre hambriento, y que no puede comer en una mesa llena de manjares.

—¿Que no te gustan tus libros, Guillermo? le preguntó al fin con inquietud.

—Madre, ¿por qué lo dices? Por cierto que me gustan. Pero no puedo leer todo el tiempo. Me gustaría salir ahora.

Le ayudó su madre á ponerse su paletó, y cuando él se hubo alejado, ella se detuvo delante del precioso árbol, pensando, desalentada, cómo y por qué la alegría de la noche anterior se había evaporado.

Guillermo anduvo distraído hasta que llegó á la casa de los Grayson, el amigo que más deseaba ver. La casa de esa familia estaba rodeada de un pequeño jardín, así que Guillermo tuvo que gritar y silvar para que se apercibieran y vinieran á abrirle. Apareció entonces en la ventana del comedor la cara azorada de Sara Grayson, y Guillermo Jones le gritó:

—¿Dónde está Tomás?

—¡Tomás! Tomás! oía Guillermo que Sara llamaba en alta voz. Guillermo Jones está en el jardín.

Como el ruido aumentaba en el interior, la voz de Sara parecía que con dificultad se hacía oir. Al fin se abrió la puerta; justo el espacio para dejar pasar la cabeza de Tomás:

—Oye, Guillermo, no puedo ir ahora! Y añadió: Estamos desenvolviendo nuestros presentes de Navidad. ¡Hasta más tarde!

Se cerró la puerta en medio de esa batahola que Guillermo habría pagado por verse mezclado en ella. Salió sintiéndose triste y solo; pero no se ofendió de sentir que le cerraban la puerta en las narices, lo que mostraba el deseo y el gusto que habría tenido de entrar y mezclarse en esa diversión. Nó, ni un momento se le ocurrió sentirse con Tomás, pues comprendía que no era culpa de él tener tantos hermanos, y que él, Guillermo, no tuviera ninguno; sabía bien que en iguales circunstancias habría obrado lo mismo; pero tenía tanta pena que, al salir, se sintió fatigado y se sentó en la escalinata de la calle.

Mientras estaba ahí descansando, vió bajar del tranvía al regimiento de los Grote: tíos, primos, tías, toda la familia que esperaban. La pequeña Grote bailaba y saltaba como loca, lo que parecía natural al ver cuántos eran los paquetes misteriosos que toda la parentela llevaba. Al pasar al lado de Guillermo Jones apenas si Edit Grote le movió la cabeza friamente, y saltando decía á su tía:

—Oiga, tía Lou, lo que pedí á Santa Claus fué una moneda de oro de cinco pesos. ¿Me la mandará?

Guillermo no criticó por eso á Edit. Nadie tenía la culpa. No era más que su mala suerte. Y mientras tanto seguía doliéndole el estómago, hasta que reposando la cabeza en las rodillas creyó que el dolor se le pasaría y que nadie le reconocería. Se sentía tan cómodo en esa postura, que no se movió hasta que una voz le sorprendió llamándolo:

—¿Cómo estás, Guillermo?

Miró y reconoció á Gladys Barley muy compuesta con paletó de pieles y gorro. Fué raro que le hablara, pues ni uno ni otro se querían y nunca se detenían para decirse una palabra amable. Hoy Gladys tenía una fisonomía mucho más amable que de costumbre, por lo que él se mostró también galante y gentil. Ambos eran sólo unos niños. También ella estaba sufriendo del mismo mal que Guillermo, á pesar de sus nuevas pieles. El lo comprendió cuando ella le dijo:

—¿Se fueron ya las mellizas? ¡Tengo tantas ganas de verlas!

El sabía que toda esa familia debía irse alegremente á pasar la Navidad á la casa de campo de su abuela, pero no quiso entristecer á Gladys y le dijo solo:

—¡Vamos á ver!

En el camino iba Gladys hablando de la hermosura del día, del precio y de la calidad de sus nuevas pieles, de cosas alegres y agradables, como era su costumbre, como si estuviera gozando de las más deliciosas pascuas. Así era ella; nunca, jamás se podía sospechar en ella á la zorra mirando á las uvas y encontrándolas agrias. Por la primera vez Guillermo encontró que se podía admirar á Gladys; ella tuva la amabilidad de fijarse en el paletó nuevo de su amigo:

—Es precioso, Guillermo; yo también tengo uno así muy parecido, sólo que el mío es plomo. Me lo mandó mi tía Lucía de Nueva York. Es toda la moda de este año, los paletoes de hombres para las niñas.

Por suerte llegaron á la puerta de la casa cuando la familia se iba. Saltó Gladys hasta los mellizos, diciéndoles:

—¿Adivinen que me regalaron para Navidad?

Generalmente las mellizas se contentaban con contestar: "¡oh! ah!"; pero hoy después de mirar, por casualidad la boa, el sombrero y el manguito, Catalina exclamó:

—¡Oye, Gladys! ¿Sabes que creo que vamos á conseguir aquellas sombrillas?

Y Alicia continuó:

—Y también, nada me sorprendería sino nos dieran boas, también, largas, más largas que las tuyas!

Vió Guillermo que su paletó llamaba menos la atención aún que la boa de Gladys Bailey. Se volvió á él Margarita, pero sólo para decirle:

—Mira, Guillermo, voy á tener patines, lo acabo de saber. ¿Sabes lo que es ese paquete que mi padre lleva en alto?

¡Qué mundo tan egoísta! pensaba él. Pero Guillermo se sonreía con valor, mientras que Margarita continuaba:

—¡Es á las cuatro! A las cuatro la tía Angela encenderá el árbol, y todos los regalos se verán. ¡Oh! oh! oh! No tengo paciencia para esperar!

Se había alejado la familia, por lo que Margarita tuvo que correr tras ella, y aún mientras saltaba y corría, volvía de cuando en cuando la cabeza y gritaba: "¡A las cuatro! las cuatro! oh! oh! las cuatro!"

Creyó Guillermo que la hora de las confidencias de Gladys había llegado, pero se equivocó, pues ella sacudiéndose ligeramente sus pieles, le dijo:

—Ya me voy. Tenemos mucha gente á comer en casa y mamá desea que yo las reciba. ¡Es un fastidio!

Volvióse Guillermo á la casa. Trató de comer para que no le preguntara su madre si estaba enfermo, y aunque sin deseos de hablar, se esforzó en ser locuaz, aunque nada se le ocurría que decir. Recordando los nobles esfuerzos de Gladys, exclamó con un acento que se esforzó en hacer despreocupado:

—¡Qué lindo día el de hoy!

Su padre y su madre se alarmaron.

—¿Qué te pasa, Guillermo? dijéronle á la vez.

Se asustó al oir el acento triste de su madre y recordando la entereza y la tranquilidad de Gladys, se propuso imitarla y dijo:

—Siempre el tiempo es delicioso en Navidad y creo que yo nunca olvidaré mi felicidad.

—Gran Scott, dijo su padre soltando una carcajada estrepitosa, ¿quién es hoy tu amiga?

—Vamos, le murmuró su madre. En su fisonomía cambió completamente la expresión. La ansiedad había desaparecido, reemplazada por una sonrisa de confianza y de alegría.

—¿Por qué no te vas á acostar? le preguntó inclinándose con cariño.

"¡Ahora vuelves!" pensó Guillermo viendo que su madre lo creía aún enfermo; "por qué no lo dejarán á uno solo!" En voz alta protestó: "si me siento muy bien, madre, ¿cómo me ha de gustar acostarme? Quiero concluir mi comida de Navidad, luego jugaré con algunos de mis juguetes, después leeré y, por fin, saldré.

Esperó para ver si aún lo creía enfermo.

—Justo es que Guillermo no desee acostarse, dijo su padre, si está bueno y sano; estoy cierto que si se sintiera enfermo nos lo diría; ¿no es así, hijo?

Teniendo á los dos en contra, se vió perdida la señora, por lo que no replicó; pero se veía claramente que se reservaba, por lo menos, el derecho de tener su opinión.

Se prolongó la comida interminablemente... ¿por qué la gente en general se encantará con el pavo y el pudding?... pero al fin, como todo en la vida, concluyó. Después Guillermo se puso á dar vueltas al árbol de Navidad. jugó, armó sus juegos de paciencia, los guardó, abrió sus libros; pero era todo en vano, pues se veía que su pensamiento estaba en otra parte. No podía olvidar las últimas palabras de Margarita: "¡á las cuatro! ¡á las cuatro! ¡á las cuatro!"; hasta que anhelante, dijo: "ah! si pudiera!" Lo miró su madre inquieta: "¿qué quieres, hijito?" le preguntó.

Tuvo él que volver á mezclar los pedazos del juego y decir con entusiasmo: "si pudiera rehacer bien este cuadro".

—"¿Quieres que te ayude yo, mi hijito?"

—"No, nó; no madre—si ya voy á dar con la dificultad."

Su madre volvió á su lectura interrumpida.

"Las cuatro! á las cuatro!"—no podía desprenderse de esa idea. Se imaginaba él abriendo la puerta de la casa, y que una de las mellizas le decía: "¿qué haces aquí, Guillermo?" Si siquiera tuviera valor!—pero nó!—si no fuera para ser bien recibido, preferiría quedarse en casa. Eran muy peleadoras; y con seguridad no lo recibirían bien; la única era Margarita que siempre estaba de su lado... pero las otras!

Seguía pensando: "A las cuatro! las cuatro!"

De pronto se le ocurre una idea; pero ¿cómo se lo diría á su madre?

Juntó sus regalos y satisfecho dijo: ¡oh!

—"¿Qué tienes?" díjole su madre.

—"¿No es cierto que soy muy feliz?—he tenido tantos regalos!"

—"¿Estás muy contento con ellos?... ciertamente que debes estarlo!"

—"Y son míos? bien míos?" dijo él con entusiasmo.

—"Por cierto! son tuyos y bien tuyos" respondió ella.

—"¿Y puedo hacer lo que quiero con ellos?"

—"Por cierto, ya que tuyos son!" le dijo su madre; "pero eso no quiere decir que no puedas prestarlos á tus amigos!"

—"Y dar algunos?" dijo él.

—"Por cierto, hijo; sabes que yo te apruebo que seas generoso; no olvides que partiendo con otros tus dones ó tus alegrías serás feliz en la vida".

Siguió hablando su madre mientras que él reposaba, uno por uno, sus regalos. Por fin separó una lindísima caja de papel que tía Lolité le había enviado, junto con unos versos de su composición, que á él le parecieron tan lindos que no quiso socarlos. Luego se puso á escribir una carta.

—"Mamá—díjole—voy á escribir una carta que no te mostraré" y se puso á reir.

—"Bueno, hijito", le contestó su madre, feliz de verlo bueno

—"Bueno, hijito", le contestó su madre, feliz de verlo bueno ya.

Un rato después su madre dió permiso á Guillermo para salir y él se puso su paletó, se echó la caja de papeles al bolsillo junto con la carta y salió.

Llegó á casa de sus amigas; tocó la campanilla.

—"Las señoras no reciben", le dijo la sirviente: "tienen una reunión puramente de familia".

—"Bueno, Adela,—dígales que soy yo,—dígalo á la abuelita."

—"Bueno!—éntre un momento; pero no me eche la culpa á mí si la señorita Alizia no quiere que lo reciban".

La llamó Guillermo:

—"Oiga, Adela, ¿encendieron ya el árbol?"

—"Nó, no todavía; hasta que dén las cuatro".

Al entrar dejó Adela la puerta un poco abierta y Guillermo oyó con disgusto que, al anunciarlo, Catalina dijo: "¿qué quiere aquí?" "¿Quién lo ha convidado?" añadió Alizia.

Más muerto que vivo, se asomó á la puerta el pobre Guillermo.

—"Catalina! Alizia!—díjoles—mi madre... si ella les manda..."

Se abalanzaron sobre él. "De veras. Guillermo, ¿traes algo?" dijo Catalina.

—"No se paren en la puerta; entra Guillermo" añadió amable y hospitalaria Alizia.

—"Esto es para las mellizas, y que tengan muy buenas Pascuas", dijo sacando la caja del bolsillo.

"Pero, qué lindo, exclamaron, y tal como lo deseábamos nosotras".

—"También lleva dentro una poesía" dijo Guillermo más entonado ya.

Abrió la carta Catalina y leyó:

"Este es el presente de Kalamanos, queridas mellizas Catalina y Alizia. Así podrán escribir—por lo menos cada quince días—á su affmo. amiguito.—**Guillermo".**

Todos quedaron encantados y tanto lo alabaron y cumplimentaron que todo confundido quiso distraer la atención; presentando á Enrique su obsequio.

—"Toma Enrique—le dijo—este estuche lo escogió mi tio Jorge para mí y yo te lo destiné á tí".

—"Vaya que es rico! como escogido por él que es tan elegante", le dijo encantado Enrique.

—"Y á Margarita, ¿qué le traes?" preguntaron.

Su mejor amiga se le había olvidado á Guillermo. Como no le temía á ella no pensó en propinársela.

Hubo una suspensión.

—"¡Adivinen!" dijo al fin.

Fué imposible, nadie adivinó hasta que Guillermo, dirigiéndose al vestíbulo, tomó un paletó nuevo y, dándoselo á Margarita, le dijo:

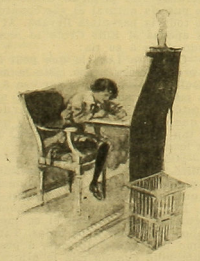
—"Esto es para tí! Dice Gladys que es la última moda; son los paletoes de hombre para las niñas; ella recibió de Nueva York uno igual á éste".

Margarita, encarnado su rostro de alegría, le dijo:

—"Nada en el mundo me habría gustado tanto, Guillermo; ni siquiera un prendedor de brillantes".

Gritando, saltando, vivando á Guillermo, oyeron que daban las cuatro y que una puerta se abría y que el árbol de Navidad aparecía brillante y magnífico.

Se tomaron todos de las manos, haciendo rueda al rededor, cantaron, bailaron y fueron felices, hasta que llegó la hora de la repartición. El tío Alfredo subiéndose á una silla les hizo un discurso que los hizo reir y saltar, y luego procedió á la repartición. Estaban ansiosos, cuando levantando en alto un paquete de sellos se los mostraba: "¿De quién será esto?" "Mío, mío!" gritaban todos á la vez. "Veamos el nombre" dijo el tío, y luego: ¡Guillermo Jones! No tuvo límites la alegría del niño; los otros envidiosos le proponían cambiárselos; pero él con grande importancia: "Veré—les decía—cuando sepa, cuáles tengo dobles".



Jamás Guillermo se había sentido tan feliz y alegre en una noche de Navidad.

A las siete la familia lo llevó á su casa, donde su madre los recibió con gran contento, pues estaba ya inquieta por su hijo. No poca fué su sorpresa cuando oyó que le daban las gracias por los magníficos presentes que, con su hijo, les había enviado; prudentemente nada les dijo; pero, cuando Margarita le recomendó que mandara temprano su paletó, enmudeció y miró enfadada á la niña. Se despidieron repitiendo sus agradecimientos, mientras Guillermo acoquinado esperaba inquieto la reprensión de su madre; pero cuando ésta lo sintió tan alegre, tan contento y que con franqueza le contó sus emociones al sentir que había olvidado á Margarita, sólo porque no temía nada de su buen carácter, y que desesperado y corrido recordó que Gladys le había dicho que su paletó era toda la moda para niñas, no titubeó y se lo regaló.

La madre se rió, lo abrazó y lo mandó á acostarse, completamente tranquila ya sobre su salud.

Novela de M. Henry Greville

Traducida especialmente para FAMILIA

LA MADRASTRA

Ilustraciones de Pedro Subercaseaux

(Continuación)

El coupé se puso en movimiento: Yveline se asomó á la ventana, distraída por otros pensamientos.

—Siéntate bien, dijo Mme. de la Rouveraye: no te portas de una manera conveniente.

—Miraba para afuera, á fin de ver en dónde estaba mi abuela Brice y Mme. Richard. Supongo que estarán en el laudeau con Edme y papá.

—Tendrá tiempo de verlas, replicó la abuela con el tono irónico que usaba para hablar de Mme. Brice desde lo que ella llamaba su "conversión".

En el fondo de su corazón, sola con ella misma, Mme de la Rouveraye la acusaba de haberla traicionado. Esto fué al menos lo que dijo Jaffé á Richard en una de las raras ocasiones en que, para hablarle, olvidaba de emplear la tercera persona.

—Mme. de la Rouveraye está enojada con Mme. Brice, había dicho un día este hombre extraordinario, porque ahora quiere á Mme. Richard, Mme. de la Rouveraye dijo un día que era una deserción. Yo, aunque no tengo el derecho de tener una opinión, como es justo, pero en fin, me parece que no hay el menor deshonor en equivocarse, es verdad, pero que hay menos todavía en apercibirse de que no se tenía razón. Naturalmente, no me permitiría decir que Mme. Brice se equivocaba, sería faltarle el respeto, y yo no soy capaz de hacerlo, pero el señor no me desdeciría si le dijera que Mme. Brice tiene más razón ahora que antes. Y cuando Mme. Brice, es claro que no me hace confidencias, pero un día que estaba enojada, dijo, hablando de Mme. de la Rouveraye: "Jaffé no le perdonará nunca el que, durante la enfermedad de Edme, mandase á pedir noticia desde un prado!"

—¿Era verdadera la historia del prado? preguntó Ricardo, sonriendo.

—¿Sí era cierto? Yo mismo fuí á contestar! El prado no era muy ancho, entonces el sirviente de la Rouveraye se ponía en un lado y yo al otro y hablábamos así!

Jaffé hizo una bocina con las manos, y movió la cabeza en señal de profundo descontento. En el fondo, este gran filósofo, carecía de filosofía cuando se trataba de la Rouveraye.

Como la mayoría de los muchachos, Edme no se sentía bien entre tanta niña...

Ricardo sonrió distraídamente y cayó en su melancolía habitual.

Años habían pasado desde entonces, pero los sentimientos eran iguales. En este día de Primera Comunión, sin embargo, Mme. de la Rouveraye se vió obligada á aceptar, con su nieto un almuerzo en casa de Ricardo.

Cuando la niña apareció en el salón, tan blanca y hermosa con sus lindos cabellos crespos, que escapaban de su pequeña gorra de tul, fué como la aparición de un ramo de copos de nieve. Ella traía la primavera, la gracia y la frescura.

Odilia no pudo menos de suspirar. Cuánto sentía ella el no tener en su casa á esta encantadora niña, á este modelo de la infancia feliz! Edme era su hijo sin reservas y para siempre; si hubiera podido poseer á esta deliciosa hija, cuán feliz habría sido!

Algunos momentos después, los convidados se reunieron al rededor de la mesa; el cocinero se había esmerado en honor de la "señorita" y la más amable alegría reinaba entre ellos. No habían cambiado mucho, exceptuando á Edme desde el día en que Ricardo se había reunido á su mujer bajo el techo de su madre. La enfermedad no había dejado trazas visibles sobre el

rostro de Odilia; pero la expresión de esta noble fisonomía era ahora más grave y cariñosa, se veía que sus brazos habían estrechado á su hijo contra su corazón; sus movimientos, antes un poco secos y precisos, se habían amplificado en el ejercicio de esta maternidad de su alma.

Pero su rostro tenía pliegues de tristeza; una expresión de interés, casi de ansiedad acompañada su boca siempre que no sonreía y sus ojos bondadosos tenían un tinte melancólico.

La vida de Odilia había sido completamente trastornada por la afección de su hijastro. Hasta aquí, esposa feliz, mujer querida, había vivido para su marido. De repente, se encontró entre ellos á este muchacho, celoso de su ternura, sobre todo de la de Odilia, de la cual, querría ser ahora el único objeto.

La joven tuvo que vigilar todos sus actos en los primeros tiempos de esta singular luna de miel. Si ella prodigaba la menor afección á alguien ó si acariciaba á algún niño extraño, Edme caía en profunda crisis de pesar, reprochándose con amargura el error en que había estado durante tantos años, exagerando sus faltas y encontrándose indigno, hasta la desesperación, de esta ternura que le era tan necesaria.

Richard se había molestado al principio, estas demostraciones le parecían tan exageradas, que temía fuesen falsas. Odilia tuvo mucho que trabajar para hacerle comprender que debía ver en eso la exuberancia propia de una naturaleza muy rica y compleja en la edad en que el niño, que va á ser un hombre, es para él mismo un mundo desconocido, y que no era con severidad, sino con calma y dulzura como se lograría ordenar este torrente indisciplinado.

El padre cedió, con resistencia á los raciocinios de la segunda madre. El la había visto obrar, aconsejar y pensar siempre con rectitud é inteligencia; pero ahora temía que experimentara cierta parcialidad para con este hijo reconquistado. Al fin tuvo que rendirse viendo la equidad de su mujer. Más de una vez, ella intercedió por Edme, pero bajo la forma de bondad y de perdón, y nunca por debilidad é indulgencia. Richard se acostumbró en breve á descargar sobre Odilia todos los cuidados que imponía la educación del muchacho, á quien ella dirigía ahora como quería.

La abdicación de Mme. Brice no era, sin embargo, completa; su espíritu activo no podía desinteresarse de una cuestión que durante tantos años había sido su vida misma; pero por el cambio, menos singular de lo que parece, dando siempre razón á Odilia, se apercibía de los defectos de su nieto con una penetración duplicada por un vago descontento interior.

Nadie la hubiera hecho consentir en que esos defectos, muy grandes en sí mismos, aumentado por su óptica especial de abuela, provenían en gran parte de su tutela primitiva. No, los errores y las faltas del joven, provenían todas, según ella decía, de una naturaleza indisciplinada indócil, y muy inclinada á la contradicción.

Jaffé la escuchaba á veces, inmóvil como una momia egipcia y muy parecido á Sesostris; este aire significaba en el sirviente, una crítica profunda, de la cual, felizmente, Mme. Brice no se daba cuenta. Jaffé conocía perfectamente el origen de los defectos de su joven patrón; los había visto nacer y desarrollarse, él había sido en otros tiempos víctima y testigo de ellos, habría podido decir sin vacilar en qué momento, en qué circunstancia, se había manifestado por vez primera tal disposición que, reprimida al instante, habría desaparecido, y que hoy día tomaba proporciones inquietantes.

En este día de la primera comunión de Yveline, todos parecían no tener otra intención que la de alegrarse; pero Edme tenía, desde mucho tiempo, una idea y el momento le pareció propicio para ponerla en práctica.

Entre sus enemistades contra las personas ó cosas, había una muy especial para Mme. de la Rouveraye.

—Es la abuela de Yveline habíale dicho un día á Odilia; pero no es la mía. Parece que no le soy nada. porque me parezco á mi padre. Mi abuela Brice es mucho más razonable. No digo que no me prefiera, pero le hace á Yveline regalos tan lindos como á mí y, al menos cuando está aquí, le prodiga las mismas caricias que á mí; mi hermana es muy feliz; tiene dos abuelas y yo no tengo más que una!

Esta ansia de afección, esta necesidad de ser no solamente querido, pero adorado, inquietaba á Odilia que sabía muy bien cuán pobre de afecciones verdaderas es la vida real. Reprendió al niño con dulzura, y un día que volvía sobre el mismo punto con más acritud que de costumbre, le dijo con melancolía:

—No eres justo, Edme; ¿mi amistad no puede consolarte de un poco de frialdad de parte de tu abuela?

—¡Usted es un ángel, mamá! exclamó el muchacho abrazándola.

Esta reflexión y otras análogas, le habían llevado á tomarle una verdadera mala voluntad á su abuela, la cual, hay que reconocerlo, se tomaba bien poco trabajo para hacerse querer de su nieto. Edme, celoso por naturaleza, malicioso por costumbre y por gusto, disfrutaba de los sentimientos desagradables que se producirían en la indiferente Mme. de la Rouveraye por la necesidad siempre ineludible de poner á Yveline en un convento.

Tanto por persuación como por esa fuerza de la inercia que su yerno se encontraba impotente para combatir, había obtenido quedarse con la niña hasta la primera comunión. Toda la habilidad de la señora, todo un arsenal de astucias diplomáticas habían sido puestas en ejecución para retardar este acontecimiento.

Primero, la edad de la niña había sido objetada. ¡Tenía sólo 11 años, y había crecido tan ligero! No la podían fatigar con clases tan importantes en circunstancias de un crecimiento tan rápido. Al año siguiente siguiente un pequeño resfrío interrumpió el catecismo al principio de la Cuaresma, é Iveline, de buena ó mala gana, tuvo que permanecer en la casa el tiempo necesario para que su instrucción religiosa no estuviese completa en tiempo oportuno.

Pero la niña cumplió trece años; no se le podía atrasar más: Ricardo anunció tranquilamente á su suegra que si se presentaba otro obstáculo había decidido poner á la niña en el convento donde los resfríos no serían una causa de reclusión. Hubo que resignarse; Mme. de la Rouveraye vino á establecerse en París, y la gran ceremonia tuvo lugar.

—Abuela. dijo Edme, usted estará muy molesta por tener que separarse de mi hermana?

El muchacho recibió sin inmutarse las miradas llenas de descontento de su padre, de Odilia y de Mme. Brice. Todos sabían que este era el punto sensible, el verdadero peligro de las entrevistas de la familia; qué idea, qué falta de tacto, en este niño ordinariamente bien educado! Pero desde que había cumplido dieciocho años, se había puesto insoportable en esta materia.

—Es verdad! respondió friamente Mme. de la Rouveraye. ¿Por qué me preguntas eso? Debías comprenderlo; hace tiempo que no se habla de otra cosa!

—Era para saber si era cierto, abuela, respondió el joven de una manera perfectamente correcta. Pues bien, hermanita, ahora vas á probar lo que es el internado. En las monjas es menos duro que en liceo, lo supongo al menos, pero es siempre menos agradable que en casa de la abuelita.

—Edme, dijo Odilia, ¿para qué entristeces á tu hermana en un día como este?

—Yo no veo motivo para entristecerse! contestó Edme con una ironía interior que Odilia había aprendido á conocer bajo apariencias de política. Tienes que pasar por eso, yo ya pasé, todos pasan por lo mismo...

—A veces me haces sentir el no haberte dejado interno, hijo mío, creo que el régimen de la casa paterna es demasiado benigno para tí... dijo el padre severamente.

Se pararon de la mesa sobre este incidente, nadie hizo la menor alusión, pero Richard había quedado herido. Sus relaciones bastante tirantes con su suegra le hacían evitar el menor choque interior, la menor broma, nada que pudiera parecer una agresión. Al día siguiente llamó á su hijo y le hizo observaciones justas, pero tal vez demasiado severas.

El temperamento fogoso de Edme le hacía todo reproche muy doloroso; además él sabía que en esta circunstancia, su padre le reprendía, no por una causa moral, pero puramente mundana. El joven despreciaba la diplomacia y los miramientos, como se hace á veces á su edad; estimaba ante todo la franqueza y la rectitud, y estaba dispuesto á poner en práctica sus teorías con una brutalidad no reprimida. Una contestación que dió á su padre en este sentido, no con intención de criticarle; pero que era la consecuencia natural de su estado de espíritu, le valió la reprensión más severa que había recibido en su vida.

—He sido demasiado bueno, dijo Ricardo al terminar; mi madre te ha consentido, Odilia ha tenido una indulgencia que debería avergonzarte, porque no eres digno de que se te prodigue; pero, felizmente, el mal tiene remedio; la disciplina militar reparará las faltas de tu educación; cuando estés en Saint-Cur, aprenderás á soportar las observaciones sin replicar...

Richard se interrumpió sin concluir su pensamiento.

—Pero no estoy allí todavía, contestó Edme sin intención de provocar, pero con despecho.

Ricardo miró á su hijo, y le dijo simplemente:

—Salid.

Edme salió y, de motu propio, se fué á encerrar en su pieza.

CAPITULO XIV

Eliminando voluntariamente á Mr. Brice, quien le había reprochado su conducta, censurando al muchacho, Richard consultó

El acontecimiento no hubiera tenido esa gravedad excepcional si se hubiese presentado por vez primera y si Edme estuviese estudiando en buenas condiciones. Desgraciadamente, todas sus clases se habían resentido de la falta de dirección de sus primeros años, y su instrucción estaba llena de deficiencias. Cuando se encontraba en buenas disposiciones, llegaba fácilmente á ser la cabeza de la clase, con grande indignación de sus condiscípulos y aún de sus maestros que no podían ver con placer á este alumno caprichoso sobrepasar á tantos otros que trabajan todo el año en conciencia. Pero ordinariamente ocupaba un puesto muy mediocre.

La vida que llevaba Edme en casa de su padre no era perfectamente tranquila, aunque asistía á clase con regularidad. Desde que tenía profesores particulares, Ricardo se apercibía más y más de las dificultades que estos accesos de pereza y mala voluntad causaban á su hijo. Con un poco de energía habrían reparado en poco tiempo las deficiencias que él mismo reconocía, pero para esto habría tenido que trabajar en las vacaciones y en los asuetos; Edme no estaba habituado á combatir sus inclinaciones: todo esfuerzo le parecía imposible, se limitaba, pues, á pasar siempre de mal humor, descontento de él, y, por consiguiente, del mundo entero; exceptuando á su madre Odilia, como la llamaba desde que la palabra mamá le parecía demasiado infantil.

—Pues bien, ¿qué piensas de todo esto? dijo M. Brice cuando hubo expuesto todas sus razones á Odilia.

—Yo creo, respondió ella, que debemos perdonar muchas cosas á una naturaleza muy personal, llena de cualidades extraordinarias, de una generosidad excepcional; pero que no ha sido dirigida...

—En fin! exclamó Richard, es culpa mía el que no haya sido dirigida convenientemente? ¿Crees que no lo siento bastante? hace años que lo deploro... pero para volver á tocar ese punto? Habeis conquistado el corazón de mi madre, Odilia, lo habéis conquistado á tal punto que os quiere más que á mí... No me quejo por esto, seguramente; pero reconoced conmigo que es duro para un padre el haber perdido casi completamente el derecho sobre su hijo por su mujer, el verse censurado por su madre, porque es impotente para reparar el mal que se ha hecho sin su voluntad! ¿Y vos misma ahora siempre admirada y adorada por el hijo y por la abuela, también vais á reprocharme lo que no he podido impedir?

Agriado por las dificultades de la política, Richard había dicho mucho más de lo que pensaba; se apercibió inmediatamente de lo hiriente de estas palabras para su mujer, y agregó:

—Perdonad á un hombre verdaderamente agobiado y que no sabe qué pensar ni qué decir. Mi hija se nos va para siempre, según temo, mi hijo no me quiere ni me comprende! En estas circunstancias, Odilia, vengo á buscar en vos el reposo y consuelo que he encontrado en tantas ocasiones... Me hablais de dirección!—he hecho mal en impacientarme, pero sois demasiado buena para guardarme rencor?

Y le besó la mano con ternura mirándola como en los días de juventud. Esta mirada la hizo recordar tantas amarguras y alegrías del pasado, que hubiera querido esconder á su marido las lágrimas que no podía contener. Se contentó con sonreirle y él secó afectuosamente las lágrimas que mojaban sus largas pestañas.

—Pase lo que pase, nos amaremos siempre, Odilia, exclamó él. Hemos pasado tantas tristezas y alegrías juntos que nuestra afección mútua no podrá disminuir nunca. ¿Lo creeis así?

Ella quería creerlo, y trató de tranquilizarse.

—¿Qué hay que hacer? continuó Ricardo, entre Edme indirigible é Yveline que nos es cada día más extraña; cómo dirigir nuestra barca?

Odilia reflexionaba. Una sonrisa casi maliciosa pasó por su rostro serio.

—¿Quereis un consejo? dijo ella. Me lo habeis pedido, debeis seguirlo aunque os parezca extraño?

—Si es solamente raro, sin duda... Veamos, ¿cual es?

—Es necesario... no os recriminéis, os lo suplico! Es necesario que pasemos las vacaciones en la Rouveraye.

—En la Rouveraye, exclamó Richard en el colmo de la admiración. ¿En la boca del león?

—En el medio del combate, lo que no es la misma cosa.

—¿Con Edme?

—¡Naturalmente!

—Para que Mme. de la Rouveraye sea testigo de nuestras dificultades anteriores, para que triunfe al ver el trabajo que nos da este muchacho?

—Para que Edme esté en contacto cotidiano con su hermana á quien apenas conoce, con quien no ha podido cruzar nunca dos palabras de intimidad fraternal; para que esté sometido exteriormente á un régimen que no sea ni el del Liceo ni el de la casa; para que se sustraiga completamente á las observaciones de su abuela Brice, que no tiene el don especial de exasperarle...

Entre ellos se erguía con gracia un cierto señor de Varcour...

—¡Niño ingrato! murmuró Richard.

—No, no es ingrato, respondió suavemente Odilia; pero está agriado... acabais de confesar que lo estais, vos, Ricardo, que conoceis la vida y que os creeis tan superior á los demás hombres...

Aunque Brice miró á su mujer con expresión de reproche amistoso para demostrar su modestia, se sintió profundamente satisfecho de esta alabanza.

—Y quereis, continuó ella, que este muchacho no sufra con sus observaciones, aunque justas; pero más punibles aún porque no ha estado habituado á ellas?

—Hablais muy bien, dijo Ricardo, sonriendo. ¿Por qué no seríais abogado? Para instalarnos en la Rouveraye... Sería un suplicio intolerable para vos...

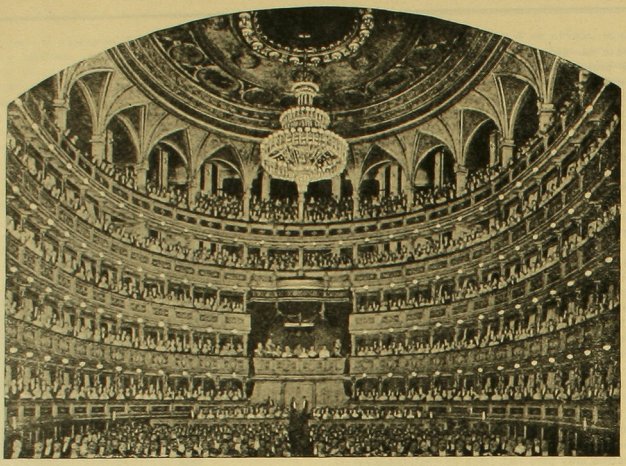
—¿Por qué?

—Mme. de la Rouveraye posee el arte especial de herir á las personas; pasaréis á ser el blanco de sus hostilidades.

(Continuará)

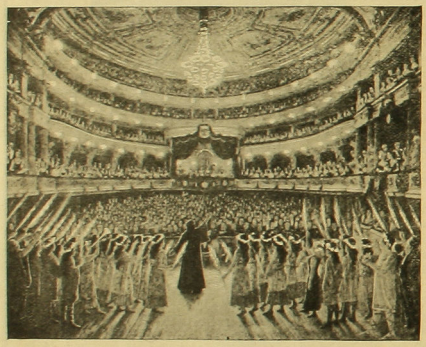
LOS GRANDES TEATROS DEL MUNDO

La Opera Imperial de Viena es uno de los teatros más expléndidos del mundo. Fué edificado en 1861-69 por los arquitectos Edonard von der Nulland Siccard y von Sicardsburg, en uno de los barrios más antiguos de la ciudad. Fué abierto el 25 de Mayo de 1869 con "Don Giovanni". Hay asientos para 2,500 personas y sitio para 550 de pie. La orquesta es famosa sobre todo por sus instrumentos de cuerda. El cuerpo de baile es el más hermoso de Europa fuera de Rusia y el efecto escénico es admirable.

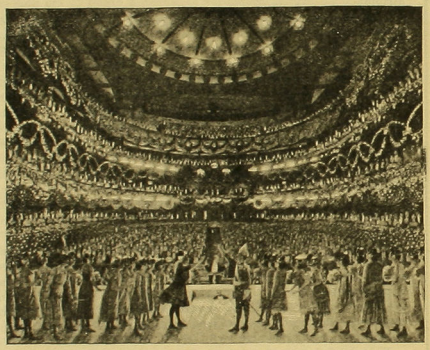


La Opera Imperial de Viena. Uno de los teatros más expléndidos del mundo.

El Teatro Real de la Opera, de Berlín, fué edificado por Knobelsdorff en 1741-43, pero fué destruído por el fuego en 1843 y reedificado al año siguiente por C. F. Laghans. El exterior está desfigurado por puertas de escape hechas de fierro, pero la apariencia general está revestida de cierta dignidad. Tiene asiento para 1,500 personas y el precio de las localidades fluctúa entre treinta y siete céntimos de dolars hasta 3 dollars 75 céntimos. El Gobierno lo subvenciona á fin de rectificar la insuficiencia que se deja sentir á fin de cada estación. Varios cantores americanos son miembros de la compañía de este teatro.



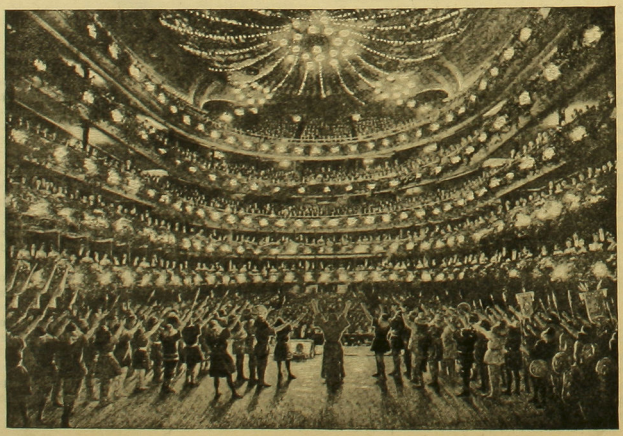
Real Opera de Berlín. Reedificada en 1844.



Covent Garden de Londres, en el cual se han oído los mejores cantantes

El Covent Garden de Londres se abrió el 7 de Diciembre de 1732, pero fué tres veces destruído por el fuego. El presente edificio data de 1858. El teatro en sí nunca se ha distinguido por su arquitectura ni por el aparato escénico de las producciones modernas, pero sí por las compañías que en él han funcionado. Allí se han oído los mejores cantantes del mundo, los cuales después de sus giras por América han venido á contratarse para el Covent Garden. El palco real está en la primera fila á la derecha.

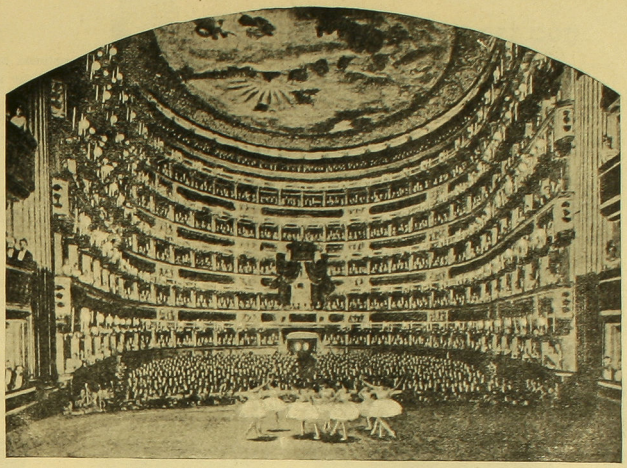
El Metropolitano, teatro de la Opera en Nueva York, se inauguró el 22 de Octubre de 1883, con una representación de "Fausto" siendo los principales actores Nelson, Scalchi, Campanini y Del Puente. Este teatro puede contener 3,200 personas. Sufrió serios perjuicios por el fuego en 1892, pero se le reparó pronto. Su apariencia interior cambió algo, principalmente por que levantaron los primeros palcos y bajaron un poco el piso en la parte de la orquesta. El Metropolitano posee una alta reputación mundial, por presentar varios artistas famosos á la vez en una representación.



El Metropolitano, teatro de la Opera en Nueva York, con asientos para 3,200 personas.

El Teatro San Carlo de Nápoles, rival de La Scala de Milán, fué construído en 1737. En 1816 se

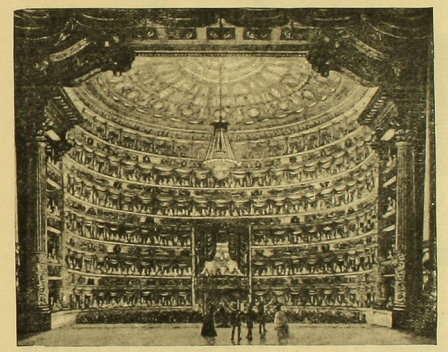
destruyó totalmente por el fuego, pero en medio año fué reedificado con más lujo. Lo refaccionaron nuevamente en 1844. Hay asiento para dos mil doscientas personas. Las primeras piezas que se dieron en este teatro fueron: "Otello" de Rossini, "Lucía" de Donizetti y "Il Guiramento" de Mercadante. Las óperas del teatro italiano moderno, especialmente las de Puccini, son mejor representadas allí.



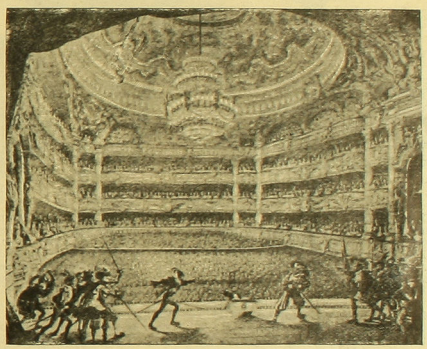
Teatro San Carlo de Nápoles, en cual se han representado las principales óperas.

La Gran Opera de París, oficialmente titulada Academia de Música, es el más antiguo establecimien lírico de Europa. Fué fundado por Luis XIV en 1669, y adquirió su grandeza real bajo la dirección del compositor Jean Baptiste Lully (1633-1687). El presente edificio fué erigido en el año 1863-1875 por modelo de Garnier, y es tenido por el monumento nacional más importante después del Louvre. Fué abierto el 5 de Enero de 1875. El "foyer" y las grandes escalinatas son celebradas por la grandeza de su estilo.

El Teatro La Scala de Milán, fué edificado por decreto de

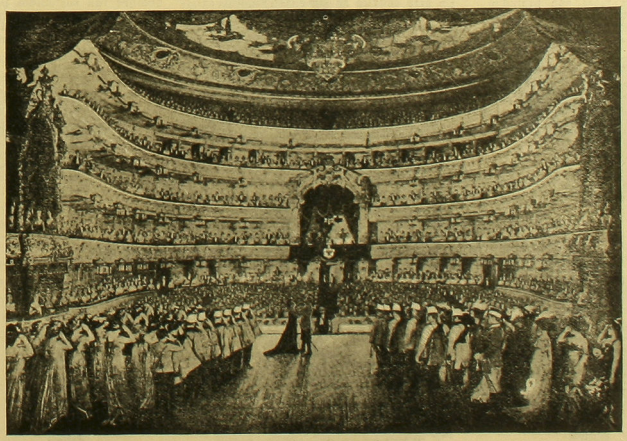


Teatro La Scala de Milán. De gran altura por el alto de cada piso



La Gran Opera de París. El establecimiento lírico más antiguo de Europa.

la Emperatriz María Teresa de Austria en el sitio que ocupó la iglesia de Santa María de la Scala y fué abierto el 3 de Agosto de 1778. Este puede contener 3,600 personas. Tiene una escuela de baile, la que ha atraído las principales bailarinas italianas. En los últimos años, las representaciones wagnerianas bajo la dirección de Arturo Toscanini, actualmente en el Metropolitano de Nueva York, han atraído la atención mundial. Lo que se admira especialmente en La Scala es las dimensiones de sus pisos, 145 pies de alto, 54 de ancho y 152 de pared á pared.



El Marienskoi, principal teatro de San Petersburgo, célebre por las graciosas líneas de su auditorio

San Petersburgo tiene cuatro teatros imperiales, sostenidos por subvenciones del Gobierno. De éstos dos son de ópera y baile; el principal es el Marienskoi. Este se había hecho dedicado á las óperas en ruso y en francés, y también al ballet, arte que con gran éxito se cultiva en Rusia. El Marienskoi puede contener 2,200 personas y su mayor belleza consiste en las graciosas líneas del auditorio. Por muchos años sólo se daban en Rusia óperas en italiano, pero ahora se representan también las nacionales.

I

Mesas de fiestas de Diciembre

II III II

I. Plato de madera para pic-nik decorado con pinturas en realce con buhos, gatos y perros.

II. Candeleros de choclos con hojas, esparcidos por la habitación y mesas, para alumbrar la pieza.

III. Estos candeleros ayudan á darle realce á la decoración, amarillo y negro.

Los manteles deben ser de tela gruesa con figuras estampadas en colores.

IV. Plato de madera pintado, para nueces. El barniz es indispensable para conservar la pintura de este plato.

Los platos para esta mesa son pintados con buhos, gatos y perros. Las fuentes para uvas son ladrillos pequeños de barro. En el centro de la mesa una olla, la que está suspendida por tres palos usados con escobillones en las puntas; de esta olla salen muchas cintas, las que terminan con un perrito ó gatito de porcelana; los perros para agua de loza gruesa con buhos pintados ó estampados. Dentro de la olla y atada á cada cinta amarilla hay un deseo ó una predicción para el futuro, cada invitado coge un gatito ó un perrito de porcelana y al sacarlo sale también la suerte, para cuyo objeto se ha invitado.

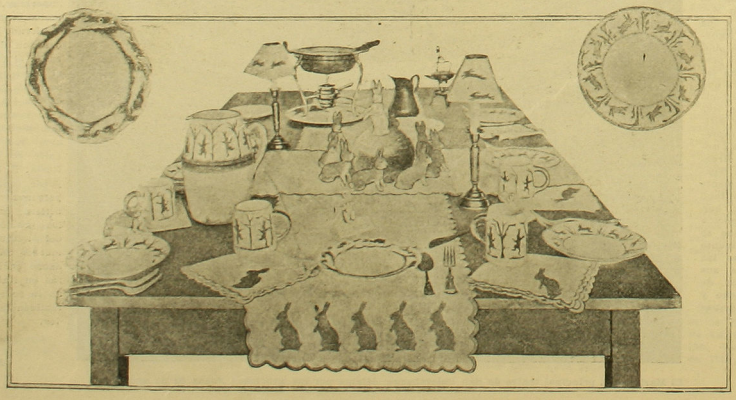
Las invitaciones para esta ocasión se harán en un pedazo de madera redondo como lo deja ver el grabado del centro.

En este convite se sirven solamente sandwichs de queso, uvas, frutas diferentes, ensalada de manzanas, pastel de zapallo, etc.

La mesa, que se le da el nombre de "welsh rabbit table" y de la cual os damos el grabado, es muy sugestiva.

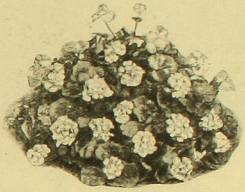
Los platos son estenciladas con conejos corriendo, los mantelitos de la mesa van festoneados y bordados con conejos sentados, el hilo que se usará será azul obscuro, lo mismo se harán las servilletas, los jarros para el agua y los vasos de loza gruesa, estenciladas con conejos bailando.

En el centro de la mesa una bola de queso figurando el mundo, sentado encima un conejo, al rededor de esta bola una rueda de conejos sentados. Los cartones para colocar el nombre van sostenidos por conejitos de cartón. Las pantallas para las velas con conejos estampados. Es una mesa muy original y sólo se servirá en ella welsh rabbit.

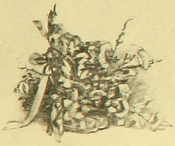


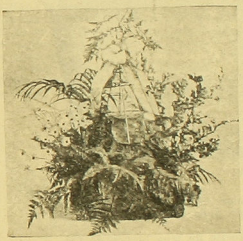
Lo que podeis hacer con las flores de primavera

I



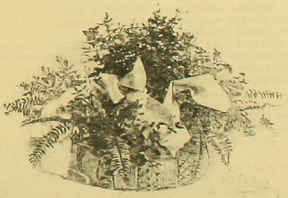
II



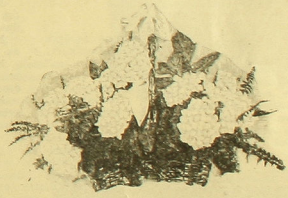


IV

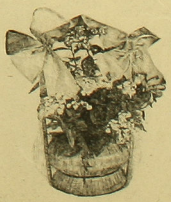
V



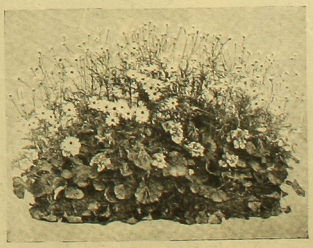
VI



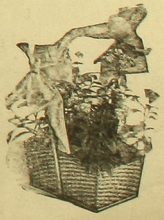
VII



VIII



III



IX

Todo lo que tiene colorido que encanta la vista está asociado con las flores, por eso es que tienen tanta demanda para decorar con ellas los salones en tal profusión que parecen jardines floridos de verano. Ventanas y balcones adornados de cajones de madera pintados de verde cubiertos de yedra, geranios y margaritas, tal como lo podeis ver en el número I y en el número III de esta página y que pueden hacerse durar frescos todo el invierno si se les cuida con esmero. ¿Y qué diremos de las flores de otoño que tan bonitos ejemplares nos dá para decorar nuestras mesas, tales como geranios, crisantemos, reinas Luisas y miles de otras?

Para hacer la pieza de centro N.o II, se escoge un florero bajo y se le llena de arena húmeda, se cubre de hojas de todos colores de geranios y se le clavetean las flores de diferentes colores; éste es un lindo color para una mesa de banquete. Las hojas deben cubrir enteramente el florero.

Una nueva y deliciosa idea para mandar pescados dorados de regalo la podréis ver en el N.o IV. La redoma está colocada en un triángulo de fierro dorado, en la parte de arriba lleva un precioso lazo de cinta celeste y lo demás son flores y helechos.

V. Esta es una linda canasta para decorar una mesa de five o'clock tea.

VI. Canasta de flores de Hortensias azules y helechos, adornada de cinta malva, á propósito de adorno de mesa de comida.

VII. Lindo arreglo de una canasta redonda de mimbre con rosas y helechos. Cinta rosada.

VIII. Una canasta para regalo de día de santo con flores, madreselvas y helechos. Cinta celeste.

IX. Encantadora canasta para regalo, de mimbre plateado y llena de heliotropos blancos y negros y cinta lila.

Regalos de Pascua para Guagua

Todas estas cosas sencillas dan ocasión á las señoras y niñas de ocupar sus ratos de ocio tejiendo cosas útiles y de fácil ejecución que sirven para hacer pequeños y cariñosos regalos de Pascua, pues es muy cierto lo que dice el adagio francés que, "Los regalos afianzan la amistad".

N.o I. Bata tejida rosada con canesú, puños y tira del frente de color blanco con pequeños botones de rosas bordadas sobre este tejido. Los números II y III y los botincitos N.o IV son todos iguales.

N.o V. Paletocito tejido de lana celeste con cuello, puños y sesgos blancos.

N.o VI. Canasta con el ajuar de la guagua. Muy nueva y muy cómoda es esta canasta forrada interiormente en seda celeste y cubierta con gasa blanca y encajes. Por fuera lazos de cintas y chouses celestes.

N.o VII. Frazada tejida para la cuna de la guagua. de lana (de Escocia). rosada con un fleco de lana blanca. Esta clase de colcha es muy recomendable pues son muy livianas y abrigadoras.

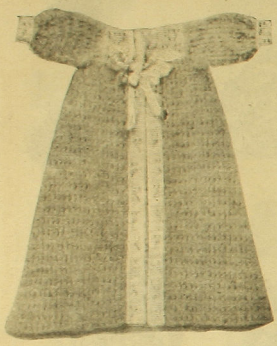
N.o VIII. Paletocito de lana blanca de forma muy práctica, con adornos de lana celeste.

N.o IX. Botines americanos, nuevos y bonitos en lana rosada con puntas blancas bordadas de pequeños lunares rosados.

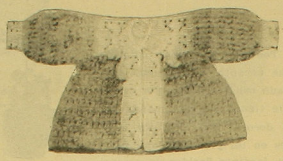
N.o X. Gorra tejida en hilo ó en lana blanca con un encaje también tejido á la orilla.

N.o XI. Colcha de lana á cuadros celestes y blancos, en éste va bordado un botón de rosa.

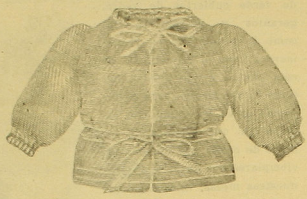
N.o XII. Linda sobrecama tejida de lana rosada con motivos blancos; en el centro una corona de rosas bordadas al punto ruso.



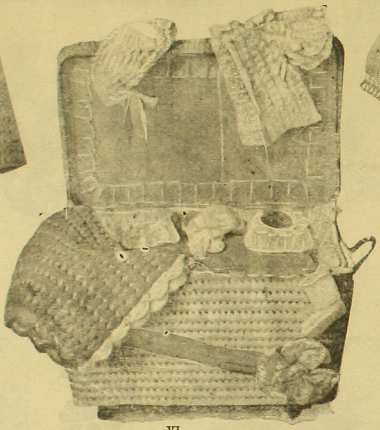
I



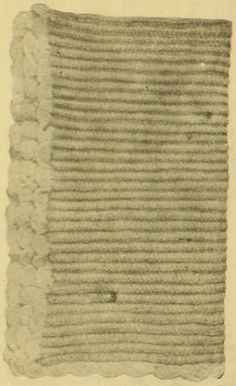
II



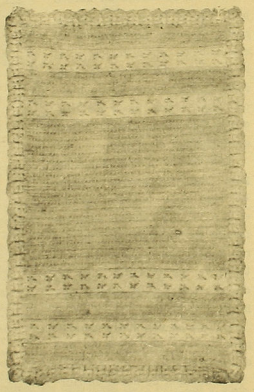
VIII



VI



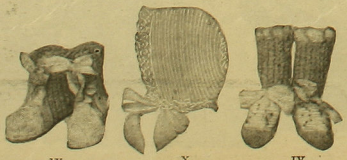
VII



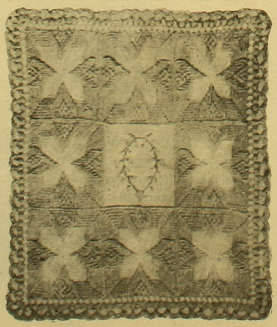
III

XI

V



IX X IV

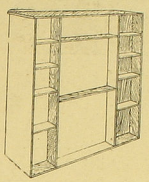


XII

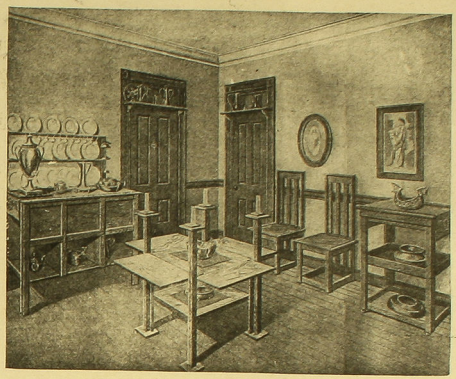
Manera de formar un mobiliario de cajones

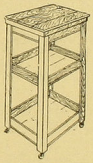
El comedor.—En números anteriores hemos explicado la manera de construir la mesa en forma de cruz griega. Como no teníamos ningún armario cómodo para la loza, hemos agregado este mueble de manera de poder adaptarlo á este uso.

La chimenea era poco elegante, pero la cubrimos por medio de cajones divididos en varios compartimientos para las fuentes de pescado, compoteras de cristal, mantequillera, panera, etc. En la parte inferior del mueble hay dos compartimientos abiertos, para poner tiestos redondos y otros; más arriba tres cajones para los cubiertos y las servilletas. A más de esto hicimos un aparador con dos puertas abajo para los manteles. En la parte superior, pusimos departamentos para las tazas, platillos, saleros, etc. y encima de la cubierta un aparato para poner las fuentes ya usadas, y como el mueble tiene ruedas, se lleva muy fácilmente á la cocina.

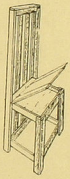


Armario para escudillas y tazas

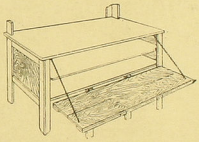




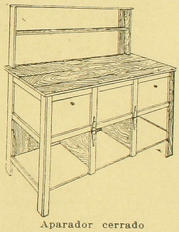
Armario para transportar las fuentes.



Silla



Aparador abierto



Aparador cerrado

El mueble de la otra testera contiene 3 departamentos, abiertos, uno grande cerrado en la cubierta, se pueden servir los guisos; para este objeto es indispensable poner una bandeja para las fuentes y el trinche ú otros para servir.

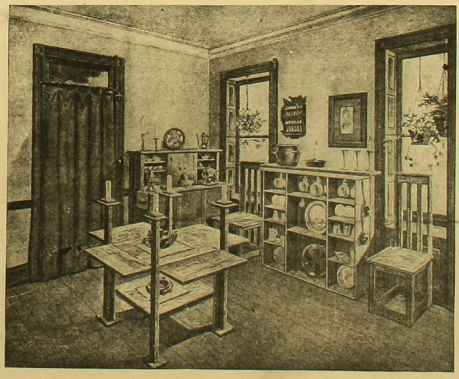
Hay cuatro sillas de respaldo alto y con los asientos puestos con visagras, para formar pequeñas cajitas. Arreglamos también varios candelabros ambulantes y, en las puertas y ventanas, formamos cortinajes que evitan gran gasto de pintura.

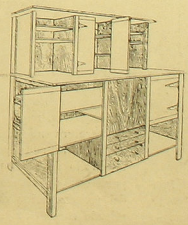
Arreglamos un elegantísimo zócalo empapelado de gris verdoso y con moldura del mismo barniz que los muebles, para hacer resaltar más los plaqués.

En la puerta que comunica á la cocina pusimos una cortina de lana gris verdoso, con varilla de madera y en el marco se pintó un elegante dibujo según un modelo húngaro. Si en vez de empapelar, se pintara al óleo sería más elegante y más limpio; pero no todos pueden hacer este trabajo y el pagar obreros sería bastante costoso. Se pueden reproducir los colores y dibujos del servicio y armonizar en lo posible todos los muebles y objetos que se encuentren en la habitación.

Armario para platillos, escudillas para sopa ó consommé y bandejas.—Para todo esto formamos trece departamentitos abiertos al frente y cerrados abajo, arriba y á los otros lados, como un cajón. Las tablas que sirven para los manteles son de las dimensiones exactas de éstos, es decir, tienen tres piés de ancho, ocho pulgadas de alto y tres piés cuatro pulgadas de fondo. Es conveniente poner los sostenes por detrás del mueble.

Para formar este mueble, se toma un marco de cajón y, después de acepillarle convenientemente,

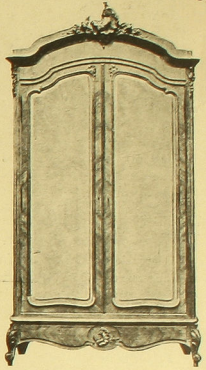




Otro aparador

(Continúa en la página 51)

CASA BRESCIANI
Estado, 47 - SANTIAGO

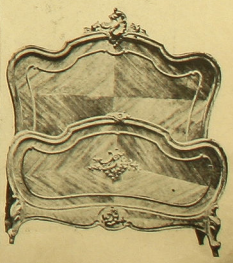


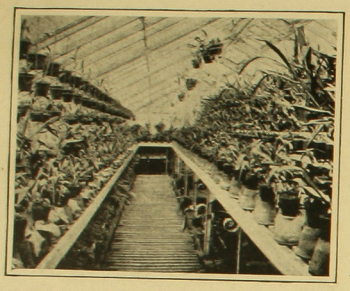
DORMITORIO LUIS XV
Uno de los muchos modelos de la casa

Toda persona que necesite arreglar confortablemente y con elegancia su casa, debe visitar este importante Almacén de Muebles, en donde encontrará á precios convenientes todos los estilos de muebles y menajes recomendados por esta interesante Revista.

PRESUPUESTOS PARA NOVIOS

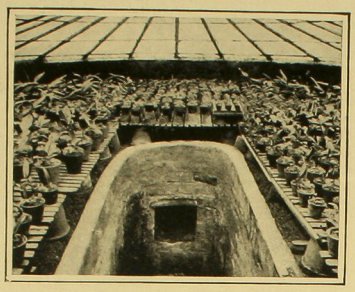
= EMBALAJE ESMERADO =





Disposición interior de un Conservatorio de Odontoglossum.—En este conservatorio exclusivo de Odontoglossums las variedades corrientes están colocadas en el campo de la mesa de arena, las variedades más delicadas ó raras, sobre los listones ó colgadas.

Algo sobre el cultivo de las Orquideas



Adaptación provisional de un conservatorio abandonado al cultivo de orquídeas.—Con el objeto de asegurar el máximum de aprovechamiento de luz y aire, se han colocado los jóvenes Cipripediums sobre un entarimado de listones que descansan sobre maceteros boca abajo.

Las orquídeas, estas delicadísimas flores, inigualable exponente de la suprema elegancia, de la suprema belleza, deben á la singularidad de su vegetación, á la singularidad de su morfología, á la riqueza de su colorido, á su larga duración y á su raro cultivo y al errado prejuicio de las grandes dificultades que presenta su vegetación en jardines privados que no poseen conservatorios especiales y otros mil requisitos ad-hoc, la voga de que gozan y su elevadísimo precio en los mercados de flores.

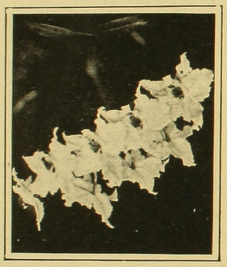
Estas breves líneas tienden á demostrar lo erróneo de tal creencia por medio de la indicación á grandes razgos, de las necesidades intrínsicas exigibles al amateur deseoso de cultivar en su conservatorio estas admirables muestras de la incomparable *artífice* Natura.

*

Es preciso convenir y ésto es casi obvio decirlo, que si se puede disponer de conservatorios especiales, el número de probabilidades para la abstensión de bellísimos resultados florales aumenta y que los procedimientos de hibridaciones particulares y cultivos individuales son casi indispensables para ciertas variedades rarísimas muy delicadas y de precios muy elevados, en razón de su dificilísimo cultivo, pero lo esencial es contar con un conservatorio cualquiera (uno corriente puede servir admirablemente al objeto, una vez introducidas en él las ligeras mejoras y modificaciones del caso).

Lo ideal sería poner las orquídeas en un conservatorio separado ó aún con algunas *Bromelias* que generalmente necesitan idéntico cultivo como ser: las *Tillanudsias, Billfergias*, etc., pero cuando no es posible disponer de tal facilidad, pónganse las orquídeas en un sitio del conservatorio lo más separadas posibles de las demás plantas.

Hay variedades que se cultivan en maceteros (Cipripedium, Chlorea, etc.) Estas pueden colocarse adelante, son las menos delicadas y resisten bien los cambios moderados de temperatura. (Pueden asimismo cultivarse en salones, cerca de las ventanas ú otro sitio abrigado de la pieza, constituyendo una elegantísima decoración del interior de un saloncito que dé á la calle). La más importante en estas especies es la composición de la tierra. Conviene que ésta sea una preparación especial de turba y musgo que se encuentra en venta en todos los jardines. Asimismo existen tierras preparadas especiales que venden las casas Vilmorin, etc., de Europa, como la tierra de Bruyère y otras. Todas estas dan un resultado espléndido pero tienen el *insignificante* inconveniente de ser algo caras.



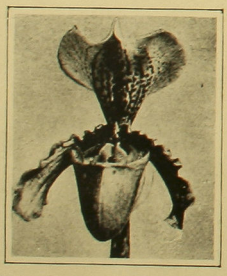
Odontoglossum crispum. Orquídea de conservatorio frío, de fácil cultivo. Sus flores muy apreciadas y de larga duración se prestan para toda clase de combinaciones.

En cuanto á las especies epifíticas que son las más conocidas, bellas y apreciadas entre las orquídeas, requieren en primer término una temperatura uniforme, pues los cambios de temperatura son sumamente perjudiciales al desarrollo de estas plantas. Es recomendable para este objeto, como medio de calefacción del conservatorio, valerse del termosifón, supliendo con un mayor número de tubos calentadores la excesiva radiación del calórico que se produce si se permite la elevación del agua á una temperatura superior á 80 grados.

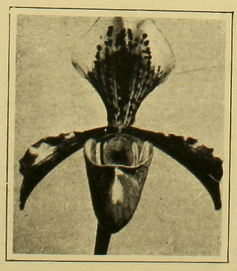
Para el conservatorio frío cuatro tubos de 8 á 10 cm. de diámetro ó 3 de 12 cm. que dieran toda la vuelta bastarían para la obtensión del calórico requerido, esto es, 15 grados durante el día y 8 á 10 durante la noche. 6 tubos de 10 cm. proporcionarían fácilmente los 18 grados para el día y 14 para la noche que reclama el conservatorio templado. Para el conservatorio serían indispensables 8 tubos semejantes obteniéndose de este modo una temperatura regular que oscilaría entre 20 grados en la noche y 25 en el día.

No menos importante para el cultivo de las orquídeas epifíticas es el asegurarles una perfecta aereación por medio de una hábil distribución de pequeñas ventanillas (55 por 45 cm.) distanciadas de dos en dos metros casi al nivel mismo de las mesas de cultivo. Es conveniente valerse de una rejilla de alambre para la indispensable intercepación de los insectos, caracoles, etc., que podrían penetrar por tales aberturas cuando se las abre eventualmente para asegurar la necesaria renovación del aire. Tales rejillas responden además al objeto de amortiguar la crudeza del aire que de esta manera no está en contacto directo con el tallo ú hoja de la planta misma.

En los conservatorios destinados al cultivo de orquídeas debe reinar una humedad constante. Nada más adecuado para mantener tal saturación constante de vapor de agua en el aire am-



Cipripedium Lecanum, híbrido. Ha conservado la rusticidad de sus originadores: el C. spicerianum y el C. insigne. Al primero debe la forma acorazonada de su sépalo superior y al segundo el tamaño de la flor.



Cipripedium insigne Chantini. Especie notabilísima muy fácil de reconocer por su sépalo superior circundado de una ancha franja de inmaculado color blanco en que campean graciosos lunares de un moreno púrpura.

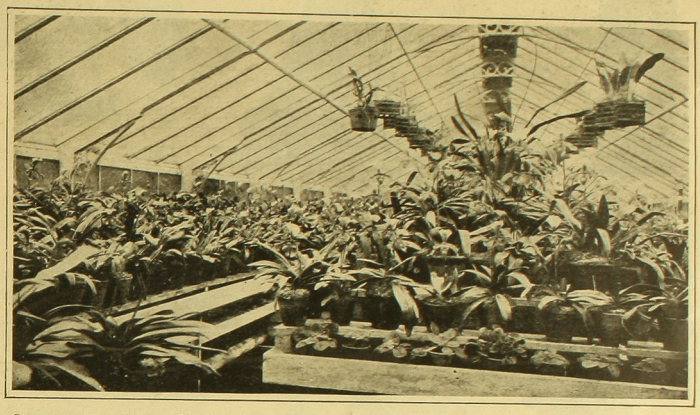
biente del conservatorio que la construcción de un estanque ó reservorio de agua dispuesto de tal manera que pueda recoger el agua de las lluvias en invierno (sirviendo en este caso al doble objeto de saturar higroscópicamente la atmósfera y proporcionar una excelente agua para el riego ó rocío de las plantas, pues las orquídeas son plantas eminentemente calcífugas, esto es, detestan las aguas calcáreas). Cuanto mayor sea la extensión superficial de tales estanques, tanto mejor, puesto que siendo la evaporación proporcional á la intensidad del calor atmosférico, es más efectivo su efecto regulador del estado higroscópico del aire.

Por lo demás, ya no quedaría sino recomendar el estudio individual, *por la vía práctica objetiva*, de las ligeras idiosincracias particulares á las diferentes especies, estudio que se hace en forma sumamente agradable y liviana, visitando constantemente su conservatorio, observando la marcha del desarrollo vegetativo de cada una de sus plantas mimadas en especial, corrigiendo las anomalías, según lo requiera el caso, ya sea moviéndolas, hacia la parte más caliente, retirándolas, proporcionádoles más agua, ó sometiéndolas á un tratamiento terapéutico accidental (por vía de ensayo) de la cura por la sed, cubriéndolas con camisas ó cambuchos de lienzo blanco, húmedo ó seco, según el caso, etc., etc.

Los riegos de las orquídeas en maceteros deben ser muy á lo lejos en el invierno y solo en caso de completa sequedad del musgo, á excepción del tiempo en que están en botones, período en que necesitan del máximum de agua, debiendo regárseles aunque fuere de noche, en cuanto se note que están secos.

La regla general para la orquídeas es mucho riego en verano, poco ó moderado en invierno.

Para las orquídeas en canastillos, trozos de madera, corteza de árbol, etc., no debe usarse otra cosa que las geringas de bronce de bastante presión y dotadas de un pulverizador de agua muy fino. Como las orquídeas de canastillo se secan más pronto que las de maceteros, requieren más riego que estas últimas.



Conservatorio ideal para el cultivo de orquídeas.—Puede verse la disposición del calentador premunido de carbón coke intercalado entre los tubos calentadores y la claraboya. La exuberante floración de los Cipripediums demuestra suficientemente que se desarrollan en un medio ambiente de lo más favorable á su vegetación.

Es muy recomendable pintar los vidrios del techo é interior del conservatorio de color blanco, pues este color protege á las plantas de una radiación solar excesiva.

Asimismo, siempre que sea posible, prefiérase á las mesas con arena los bastidores horizontales de listones pintados de blanco (á fin de ver más fácilmente los innumerables insectos que gustan de vivir en la tierra suelta de los maceteros de orquídeas).

Con el objeto de evitar en lo posible la invasión de insectos y asegurar la perfecta circulación del agua, conviene usar siempre maceteros nuevos y colocar en su fondo algunos pedazos quebrados.

Por lo demás, cuanta atención se preste á estas hermosísimas plantas queda suficientemente recompensada con el legítimo orgullo de ostentar en su persona ó en los jarrones de su salón, esos delicadísimos racimos de joyas florales, cuyas caprichosísimas formas, delicadísimos matices, aterciopeladas irisaciones, bizarras disposiciones ya sea en robustas varas uniflorás, ó delicadas varillas, apenas del grosor de un alambre, graciosamente péndulas, arrebatan las miradas y provocan la esplosión de la admiración más entusiastamente sincera de todo aquel que ama lo bello, lo raro, lo refinadamente distinguido.

JEORGE SYDNEY

CORSEES, COTURNOS Y MEDIAS

El corsé, como las líneas generales del traje, tiende á una gran sencillez. Se les hace en telas ligeras, de un corte enteramente nuevo, largos y envolventes, que dejen en libertad los movimientos y alarguen el talle. Las costuras y ballenas complicadas han desaparecido, dejando en su lugar al corte recto que puede verse en nuestros modelos. Ya no se admite el martirio de los antiguos corsés; la mujer no renuncia á ellos, porque, para que la ropa caiga con artística armonía, se necesita modelar la estatua, pero la moda y la higiene logran al fin ponerse de acuerdo.

A pesar de todas las innovaciones, sigue dominando el estilo Imperio, evocador de la sencillez de Grecia. Vuelve hasta el coturno, el olvidado coturno de nuestras abuelas, ese zapatito tan lindo y tan frágil que no parece hecho para andar. Con él vuelven las medias de colores, bordadas delicadamente y las telas preciosas en los zapatos. Se vé verdaderas maravillas en ellos; lazos, hebillas, bordados, y la graciosa novedad de cubrir sus fondos, de raso, con precioso *Chantilly* negro.

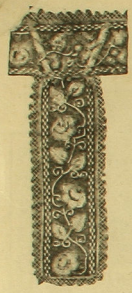
El coturno se hace rigurosamente clásico y se le anuda con una cinta de seda que envuelve la pierna. El nos obliga á pensar en los colores que estén bien al vestido ó rimen con sus adornos, terminando así la grave comodidad de los zapatos, ingleses ó *yankees*, tan favorables á la higiene.

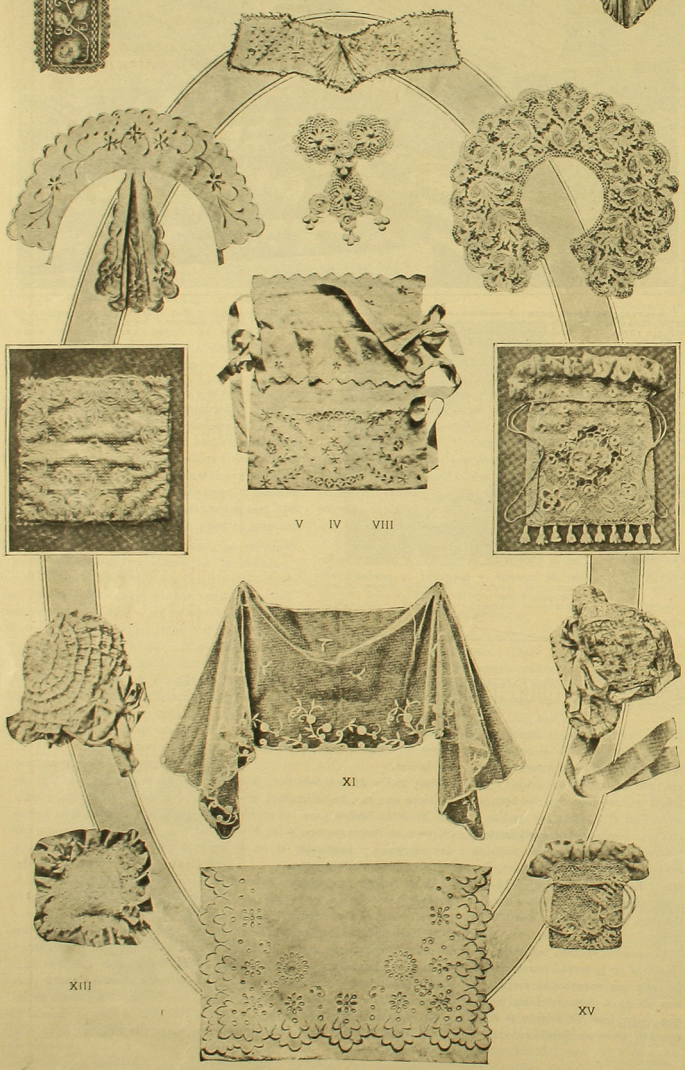
Esta moda de los coturnos, por deliciosa que sea, se aclimatará poco. No están hechos para los *sports* ni para los largos paseos, y las modas no pueden responder si no á las necesidades de la época.

Es un peligro, que apunto no sin pesar, el de que la moda nos haga retroceder en camino del sport y de la comodidad, tan necesarios á la salud, y volvamos á los tiempos en que las damas no podían abandonar el salón por las dificultades de su peinado ó de su crinolinas, y en los que el zapatero de la corte de Luis XXV se admiraba de que una de sus clientes quisiera zapatos para poder andar.

Este peligro puede comprenderse recordando la forma de falda de moda. No puede, en efecto, imaginarse nada más opuesto á la comodidad y á la práctica de cualquier deporte que esa falda sin vuelo, y precisamente por la parte donde debe tener más amplitud, á fin de facilitar el más libre juego de la pierna. Por fortuna, lo mismo esa moda que otras que se salen de los linderos de lo racional para entrarse en los dominios de lo antiestético y de lo extravagante, tendrá poca vida, por fortuna. En vano se intenta resucitar lo que ya desechó el buen juicio y la práctica de la vida.

Regalos para días de Santos ó Año Nuevo





I. Cuello elegante hecho con encajes á la aguja y malla.

II. Modelo nuevo de cuello y corbata hechos de malla, gasa seuza y bordados.

III. Cuello á la moda y corbata hechos con bordado inglés en tela fina de hilo.

IV. Corbata tejida al crochet. Es de efecto muy bonito.

V. Cuello alto de tela de hilo finísima, bordada en blanco y con un encajito de Irlanda al rededor.

VI. Cuello de crochet con aplicaciones de Irlanda.

VII, VIII y IX. Es una agradable armonía, la que hoy os muestro, de trabajos combinados, para pañuelera, bolsa de trabajo y bolsa de mano, hechas estas dos últimas con redecilla, flores y dibujos al crochet imitando el encaje de Irlanda.

X. Gorra de niño de Liberty blanco con encajes.

XI. Velo para cubrirlos cuando van de paseo; se hace de tul fino bordado á mano.

XII. Gorra para guagua que es de un efecto rico y precioso. Se hace de encaje é imitación Irlanda con seda Liberty.

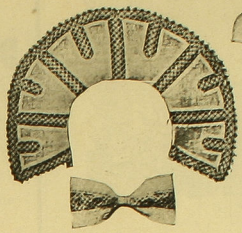
XIII. Bonita almohadilla para peinador, hecha de finísimo encaje al chochet, seda y cintas.

XIV. Esta es una bolsa para la camisa de dormir, hecha de tela de hilo, bordados al aire y festones.

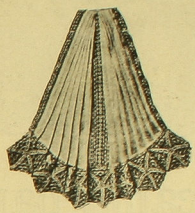
XV. Bolsita de plata, de malla al crochet, aplicaciones de Irlanda y seda para forrarla de color que se desea, cordones adecuados.

Bonitos adornos de moda tejidos

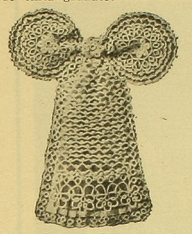
Chorrera de encaje de Minardisse con tul y bonito nudo de cinta granate.



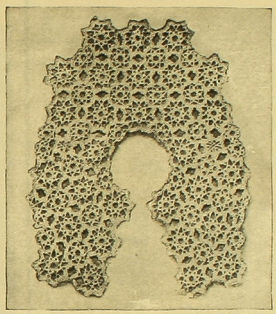
Aquí podéis ver un entredós al Minardisse hábilmente colocado en un cuello y en un lazo de tela de hilo.



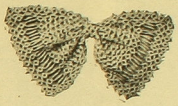
Un bonito dibujo tejido para cuello y chorrera

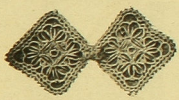


Un nudo muy firme, práctico y de elegante tejido

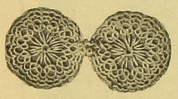


El tejido de Minardisse hecho con hilo tan delgado como el de que está hecho este cuello hace enteramente el efecto de encaje fino.

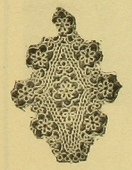




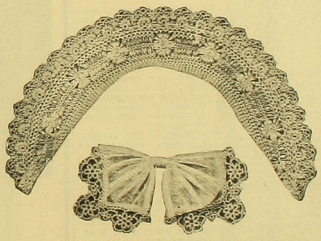
Tejido de huincha (coronación)



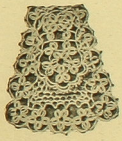
Medallones tejidos, así como éste se pueden usar de mil maneras diferentes.



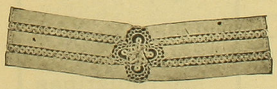
Estos cuadrados pueden también utilizarse como incrustaciones.



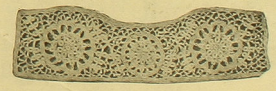
Aquí tenéis un hermosísimo cuello para paletot sastre hecho, combinando el tejido de tosca Minardisse con el de huincha (coronación).



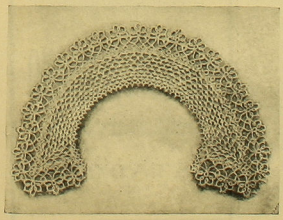
Muy agradable es ésta chorrera de encaje irlandés.



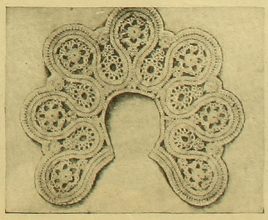
Este cuello de hilo con entredós y aplicación tejida es muy servicial



Este es un precioso cuello que imita el encaje veneciano



Parece imposible que estos dos cuellos sean tejidos; uno es muy fino y el otro es de aspecto más tosco y tejido con huinchas.

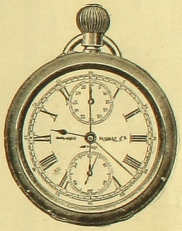


A las Señoritas

que no pueden hacer sus compras al contado y deseen lindas ALHAJAS DE BRILLANTES Y FANTASIA.

Relojitos de las mejores marcas ú objetos de Arte, la

Relojería y Joyería Central



Les ofrece sus

CONTRATOS DE COMPRA-VENTA SEMANALES

donde por 3 ó 5 pesos pueden obtener estos objetos

En formación:

Serie 3-A de $ 5.00
Serie 4-B de $ 3.00

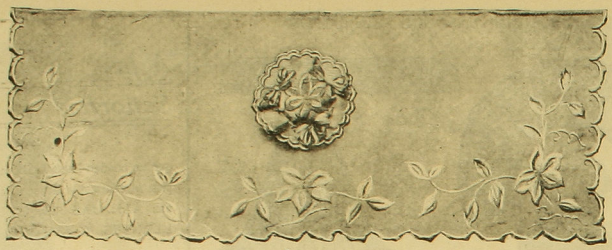
Datos y Prospectos se remiten á quien los solicite

José Huber y Cía.

323 - AHUMADA - 323

esquina Pasaje Toro.—Casilla núm. 526

Sucursal en Talca: Calle Comercio núm. 467.—Casilla 308.



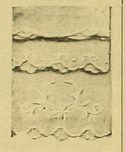
I

Ropa de cama para novia

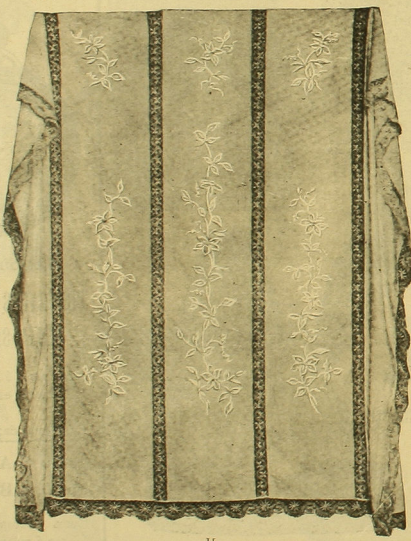
III

IV

V



VI



II

La ropa de novia debe ser indudablemente de muy buena clase y los bordados finos y de buen gusto para que sean durables.

El número I representa una sábana de hilo festonada y con una guirnalda de jazmines bordados al pasado; en el centro se pone el monograma ó el nombre de la dueña. Se deben bordar con el mismo dibujo las almohadas, almohadones y los pañitos del velador para que todo sea completo. Os aconsejo que si tenéis una docena de sábanas las hagais bordar todas distintas con sus almohadas, almohadones y pañitos de mesa iguales y así sabreis si la sirviente repasa cada vez que os muda la cama las doce sábanas que teneis; así vereis cuánto más os durán, pues con este sistema cada sábana puede descansar del lavado por tres ó cuatro meses. Las colchas bordadas, como lo veis en el número II están muy de moda; se hacen en gasa ó en hilo y se unen entre ellas por encajes de hilo. A los lados se les pone un vuelo con su encaje alrededor y al frente solamente un encaje.

Número III. Bordado para sábana de hilo.

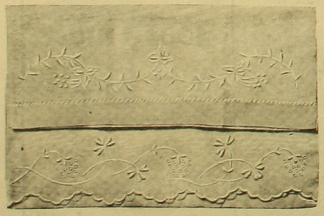
Número IV. Otra sábana bordada con un ancho dobladillo y sobre él una guirnalda de uvas con sus hojas.

Número V. Dos dibujos nuevos para almohadones.

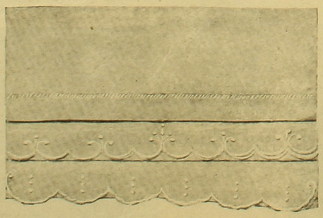
Número VI. Dibujos para paños de cara. El bordado se ejecuta sobre género de hilo (ojo de perdiz).

VII. Tres bonitos paños de manos.

VIII. Almohadas y almohadones que acompañan el dibujo de las sábanas números II y IV.



VIII



VII

TIENDA

DE ENCAJES

Y NOVEDADES

El surtido más selecto que se encuentra en Santiago de

Encajes

Cinturones

y Maletines

lo tiene constantemente el

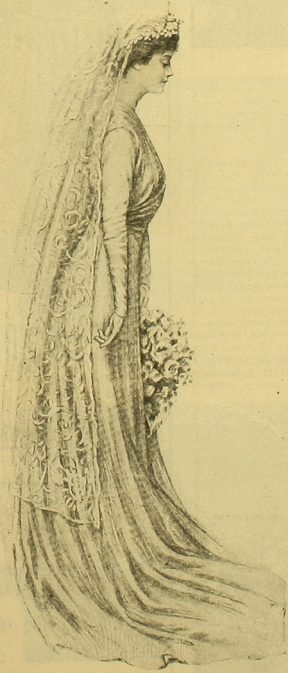
ENCAJE ITALIANO

José Marcos V.

ESTADO, 286

PARA NOVIAS

El nuevo velo de desposada



Muy poco se lleva ahora el velo caído sobre la cara, y si se desea así se hace un pequeño velo de tul aparte del largo para facilitar la colocación de éste.

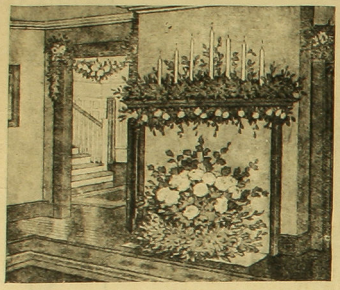
Muy bonita y original es la corona que veis colocada sobre la cabeza de novia en el segundo grabado á la derecha. Tres hileras de pequeños botones de azahar están sujetos á ambos lados por dos rosetas con pendientes de hojas y de botones. También muy sencillo y bonito en el arreglo de las dobles rosetas de tul á los lados y la corona de azahares que debe ser muy angosta, va cubierta por en un encaje blanco que cae sobre el cabello. Este encaje debe de ser igual al que lleva el vestido ó bien un pedazo de encaje antiguo en la familia.

Las inglesas que llevan siempre en la ceremonia nupcial un acompañamiento de damas de honor, usan éstas, velos largos como la novia. Imaginaos seis bonitas damas de honor todas vestidas de color rosa con rosas rosadas en la cabeza sujetas por velos de tul del mismo color, como podeis ver en los modelos arriba de la página. A la izquierda lleva el tocado dos plumas colocadas muy atrás de la cabeza, la que va rodeada por un bullón de tul muy recogido y que cae atrás hasta la cintura.

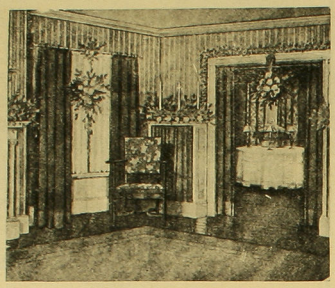
Preciosamente ricos son los velos de encaje fino que la feliz novia, que lo tiene entre su ajuar, debe usarlo ese día, en que tanto se luce el precioso dibujo sobre el fondo de raso del vestido de novia. Si el chal de encaje no es muy grande se le coloca como en el grabado á la derecha en que no importa, pues se coloca sobre uno muy largo de tul ilusión y hace el efecto más precioso. En el grabado de la izquierda podeis ver otra bonita manera de prenderse el velo.

Las flores de azahar son de rigor para el traje de novia á pesar que últimamente se han visto algunas novias con flores de muguet, que son tal vez más sentadoras que las de azahar.

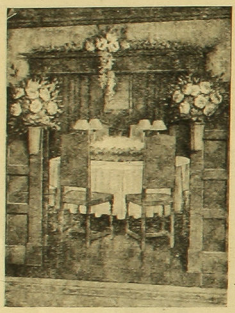
Arreglo de una casa en dia de matrimonio



1



2

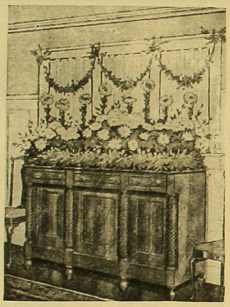


3

El arreglo de la chimenea que deja ver el grabado número 1 con crisantemos, claveles y hojas verdes, el arreglo de las velas de cera sobre la chimenea es muy original, las velas van ocultas entre el verde.

Número 2. A la derecha de este grabado está la biblioteca; aquí el adorno está hecho con sonilax, rosas, crisantemos, claveles, en el centro de cada puerta bolas de sonilax con rosas y claveles van colgadas con guías de hojas y cintas.

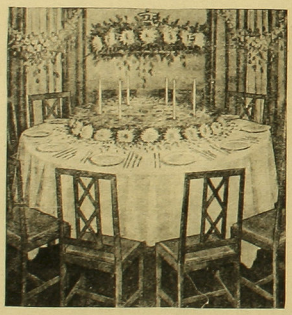
Sobre los estantes, adornos de las mismas flores con velas como en la otra pieza. En el grabado número 3, se deja ver cartuchos de mimbre colgados en la poud con flores como las anteriores, dentro de estos cartuchos van colocadas copas de cristal con agua para que no se sequen las flores. Sobre la puerta que lleva al comedor una guirnalda de espárragos con un ramo de rosas y claveles blancos en el centro.



6

El grabado que lleva el número 4, deja ver un lindo arreglo de la escalera, un arco de espárragos con rosas y claveles blancos, y en los extremos grandes lazos de cinta blanca, á cada lado de la escalera formando jardincitos de sonilax con crisantemos, rosas y claveles.

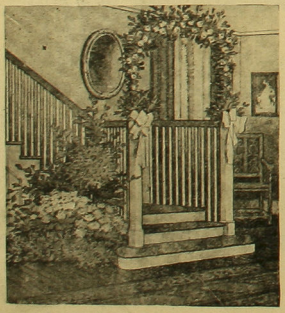
Número 5, representa el comedor, la mesa de la novia, arreglada con espárragos, helechos y crisantemos blancos, las seis velas van colocadas en el centro y cubiertas con verduras. En las ventanas, guirnaldas formando cenefas de espárrago con rosas y claveles blancos, la lámpara con pantalla está arreglada artísticamente con espárrago y crisantemo clavados alrededor. El mismo adorno de crisantemos claveteados lleva el centro de la mesa.



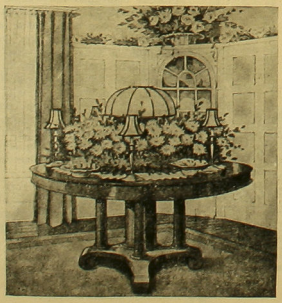
5

Número 6. Plantas de crisantemos con flores van colocadas en el aparador, el resto va cubierto de musgo y crisantemos claveteados; sobre el marco van colocadas guirnaldas Luis XV muy delgaditas de espárrago con claveles.

Número 7. Un arreglo de mesa para el hall sumamente elegante, ésta es una lámpara japonesa con pantalla, va arreglada con espárrago y sonilax, alrededor cinco candelabros con pantallas japonesas y platitos con dulces. Sobre el armario una canasta de rosas con espárrago y guirnalda sonilax con rosas y crisante-



4



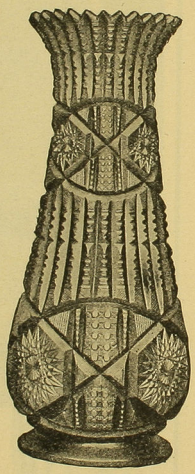
7

Gran Surtido en Articulos Finos

DE

Oro
Plata
Plaqué
Cuero
Cristal y
Fantasia

PARA REGALOS



PERFUMERIA

-MALETAS PARA VIAJE-

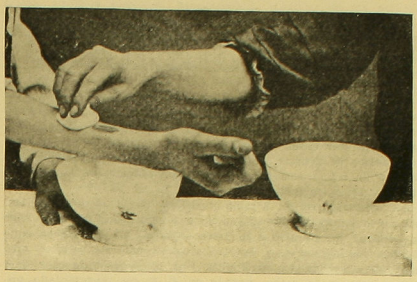
Se reciben Suscripciones á todos los PERIODICOS DE MODA

J. W. HARDY

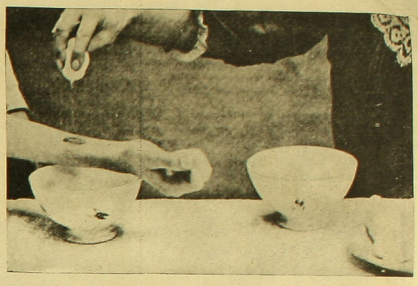
Calle Huérfanos 1016

:: SANTIAGO ::

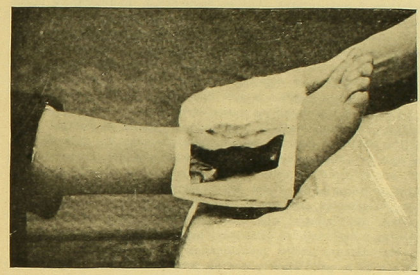
La atencion de los heridos



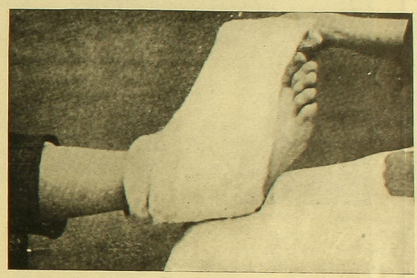
LAVAR MINUCIOSAMENTE LOS BORDES (LABIOS) DE LA HERIDA con agua tibia y jabón blanco (de Marsella) cuidando de no volver á tocar una región ya aseada ó desinfectada con un paño usado.



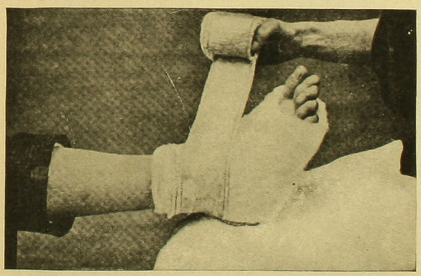
EXPRIMIR EL AGUA HERVIDA DE UN TROZO DE ALGODON hydrófilo sobre la herida á fin de desembarazarla de las impurezas que existen en sus repliegues.



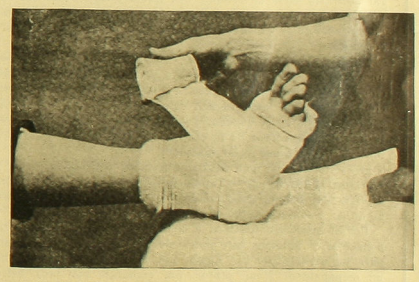
APLICACION DE UNA COMPRESA HUMEDA.—Aplíquese sobre la herida: 1.o Cuatro ó cinco compresas de hilas ó muselinas previamente sumergidas en agua hirviente ó en una solución antiseptica cualquiera; 2.o una hoja de "hule para heridas"; 3.o una hoja de algodón hidrófilo.



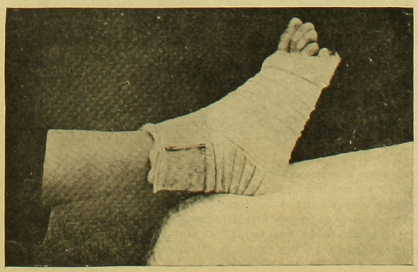
TOMESE UNA "RAMA" DE ALGODON HIDROFILO DE 15 á 18 CMS. de largo; enróllese circundando el cuello del pie, pásese trasversalmente por entremedio del dedo gordo y cúbrase todo el pie como lo indica la figura.



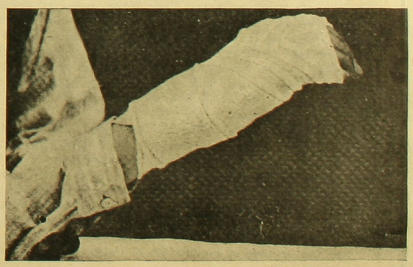
VENDAJE DEL PIE.—Conviene que estas vendas de hilo ú algodón tengan 6 centímetros de ancho por 1.50 á 2 metros de largo. Envolver el pie dejando un pequeño espacio entre las vueltas circulares.



LA VENDA HA LLEGADO A LA MITAD DE SU JORNADA.—Después de haber atravesado oblícuamente la cara dorsal hasta alcanzar al dedo gordo y haber pasado por debajo de la planta del pie, sube nuevamente para cruzar la primera vuelta.



EL VENDAJE ESTA LISTO.—La venda ha hecho una serie de vueltas sólidamente imbricadas que cubren la totalidad del pie. En el nacimiento del pie se ha dado por terminado el recorrido de la venda prendiéndola con un alfiler de gancho.

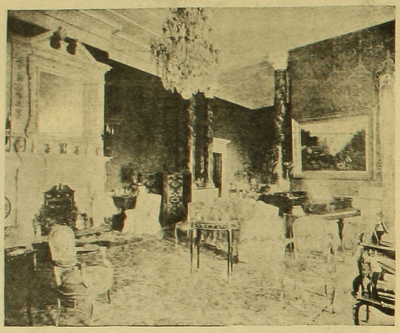


VENDAJE DEL PUÑO Y DE LA MANO.—En primer término se ha fijado la venda al puño por dos vueltas circulares; en seguida se la ha hecho pasar por sobre la cara interna de la mano para continuar su recorrido por entre el pulgar y el índice, hacer una nueva vuelta y volver á afianzar el puño cruzando la primera vuelta en su cara exterior.

LA CASA DE CAMPO MODERNA

La decoración y el arreglo de las casas de campo modernas han sufrido grandes cambios; para seguir el movimiento general que tiende á introducir en todas partes el elegante confort, se necesita hoy día poseer mucho gusto y facilidades prácticas.

Aunque sea sin emplear arquitectos se pueden verificar ingeniosas y variadas modificaciones cuyo armonioso arreglo puede llegar á formar un conjunto muy agradable y cómodo. La modernización se hace indispensable en todas partes. Hemos visto muchas antiguas construcciones que, con un poco de arte y de ingenio, han adquirido todo el confort deseable; pero sin quitarle el carácter particular que demuestra su edad venerable. Lo contrario sería un crimen, que no es difícil evitar. La ventilación é higiene contemporaneas, la luz eléctrica, etc., todo se puede introducir de manera de no interrumpir la armonía del conjunto.



Para efectuar estos arreglos, conviene tomar, si se puede, un proveedor especial y entendido para cada ramo: la calefacción, la ventilación, la iluminación, la construcción y la decoración. Pero todos estos deben estar dirigidos por el dueño de casa ó, si éste no se encuentra capaz, por una persona competente que sepa preservar de la destrucción todo el interés y encanto histórico que posee cada mansión.

He visto reparar una casa que data de dos siglos atrás, y he quedado admirado de la analogía perfecta que existe entre el espíritu del primer constructor y el del reparador; ambos ejecutan el trabajo detallado y correcto.

Por el momento pasemos á considerar los obreros más indispensables, y dejemos este punto del gusto que es tan inherente para los arreglos de que hemos hablado. Se necesita un albañil, un empapelador y un pintor. Sin embargo, por muy bellos y suntuosos que sean estos arreglos, si el estilo que para esto se emplea no está de acuerdo con la construcción primitiva, ó si se comete cualquier anacronismo, el arreglo es nulo, pues la casa queda peor que antes. Cada época, posee su atmósfera especial y un carácter que se le puede hacer perder muy fácilmente. La luz eléctrica es uno de los inventos modernos que se adaptan más fácilmente al estilo antiguo, y á las tradiciones de familia. En una exposición de poco tiempo há, se puso un hall elegantísimo, transformado por medio de columnas centrales cuya ligereza y elegancia se armonizan perfectamente con la resistencia que necesitan.

El dibujo es la clave de todas las variaciones posibles de introducir en un arreglo; pero la ejecución no es tan fácil como parece. Waring y Gillow son verdaderos maestros en la materia. Son verdaderas celebridades en el arte de inventar adornos, cuya calidad, buen gusto y variedad, tanto como ejecución serán difícilmente repetidos. De todas partes se acude á su saber. Ellos han decorado las lujosas salas de los vapores transatlánticos, los yatchs de los príncipes, reyes, emperadores etc. Sus obras se ven en todo el mundo: en el Cairo, en Buenos Aires, en Sidney, en Zurich, en Berlín, en Cape Town, en India, en Atenas, en Smirna y en San Petersburgo. Nosotros no podemos pensar en ejecutar obras como ésta, se necesitarían cientos de trabajadores y de artistas que obedecen al director de los trabajos como á un rey, y corresponden y rinden fielmente á la inspiración del artista principal.

La manufactura de Waring y Gillow da el estracto de las ideas y del método que usaron en sus numerosos trabajos. Allí se admiran los esquisitos modelos en yeso, los magníficos cortinajes, los panneaux y los trabajos en madera, y gran número de obras de sus discípulos. Hay un modelo de casa que parece carecer de techo, porque en él se ha representado un magnífico é inimitable cielo. Esta tiene los departamentos necesarios para su casa, amoblados con el gusto que es característicos á sus autores. Allí se encuentran innumerables ideas para una casa de campo, no solamente encantadoras, sino bastante fáciles de ejecutar. Otra de las grandes cualidades de esta fábrica es la prontitud; el que ordena alguna obra, puede estar seguro de que se le entregará en el plazo convenido, porque Waring y sus discípulos comprenden que el tiempo es oro. Todos sus trabajos son rápidos y sencillos.

La idea de regenerar las casas de campo ha comenzado hace muy poco tiempo, bajo la necesidad de darles el confort y la higiene cada día más indispensables al hombre. La vida de hoy día es muy diferente de la de nuestros antepasados. La servidumbre, por ejemplo, necesita de sus comodidades y de gustos que antes no sospechaba. Todos los hombres piden baños, luz eléctrica, calefacción, gas para la cocina, cochera para los automóviles, ventiladores, etc. Las casas antiguas, tenían buenas pinturas y decoraciones artísticas; pero carecían por completo de las comodidades arriba mencionadas. Reunir esto último á lo primero es la gran ciencia que se debe poseer y es la que Waring nos enseña.

Sus mejores trabajos se encuentran tan dispersos, en los clubs, teatros, edificios públicos y particulares, etc., que nos sería imposible dar una lista exacta; nombraremos sin embargo los ejecutados en el castillo de Windsor, en los yatchs del zar de Rusia, de los reyes de Italia, España é Inglaterra y del emperador de Alemania.

Todas estas obras producen la más grande admiración á los que las visitan. Para darse una idea de ellas, basta visitar las salas del casi museo de Oxford: su inmensa cúpula es casi un verdadero monumento, y los cuatro departamentos comunicados que la siguen, contienen una profusión de magnificencias y de bellezas que escapa á la descripción.

Ensayemos de reproducir friamente un resumen de estos departamentos. Todo cuanto allí se encuentra, está dirigido por Waring hasta en sus menores detalles, desde los planos y la

construcción del edificio, la ventilación, las instalaciones eléctricas, adornos plásticos, decoraciones, modelos de las alfombras, y de los tapices y parquets, etc.. Los dibujos de los objetos que no podía producir en su fábrica, plaquées, porcelanas, cristales, relojes, objetos de arte. cuchillería, piezas para sobre la chimenea, bronces, papeles, sócalos, pianos, lámparas, etc. En resumen: allí se encuentran todos los muebles y objetos que para una casa se necesitan con dibujos artísticos y precios módicos.

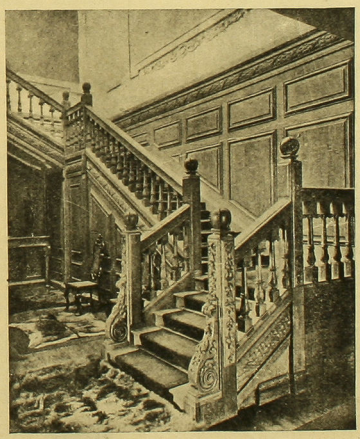
Este no es más que un catálogo muy abreviado de las riquezas contenidas en este casi museo que muchos personajes reales han visitado y que todos están de acuerdo en considerar como algo que pasará á la historia.

Hay tal armonía en los estilos, tal organización y tal vida en esta grande obra, que una rápida visita basta para sacar muchas ideas de arreglos y de adornos en casas de campo como de ciudad. Visitar este pequeño museo es una verdadera lección de arte, porque caracteriza las tendencias de una época. Prestará muchos servicios á todos los artistas y artesanos contemporáneos como á los venideros.

La divergencia de estilos que se manifiesta en las obras hechas por diferentes obreros ha sido impedida por el método de dejar que cada uno concluya su obra y, aunque esto produce una pequeña pérdida de tiempo, queda ampliamente justificada por el buen éxito que se obtiene.

En este despertar del gusto y del confort que se ha verificado hace pocos años, Gillow y Waring se distinguen por lo práctico de sus inventos. Ellos poseían el sentido especial que les permitía asimilarse perfectamente á los gustos de épocas anteriores. Muchos miembros de la aristocracia europea usaron de su talento y quedaron completamente satisfechos. Tanto en las decoraciones domésticas como en las públicas, y hasta en los más ínfimos detalles demostraban un gusto refinado y un verdadero amor por el arte que profesaban.

Antes bastaba para una casa de campo el ladrillo y el estuco; hoy se le pide, no sólo las comodidades higiénicas de que hablamos más árriba, sino el exterior artístico al par que sencillo y pintoresco. Hay que decorar las piezas, y casi toda la mansión,



sosteniéndose en los límites estrictos que la elegancia rústica deseada por la mayor parte de los propietarios, impone. Los muebles deben ofrecer el mismo confort que en las ciudades debe reinar la misma armonía entre ellos: el papel, la alfombra, etc. Más de una vez se ven mezcla como éstas: muebles jacobinos, con dibujos Luis XI en el papel, etc. El gran arte consiste en emplear, sin monotonía, el mismo estilo en todos los objetos ó decoraciones que se encuentra en una habitación ó en una fachada. Así como el marco de un cuadro influye bastante en la impresión que éste produce sobre el que lo ve, de la misma ma-

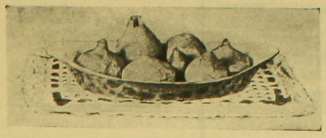
nera, para que luzcan muebles ú otros, se necesita una decoración y un conjunto para proporcionarles mayor realce.

Ahora tenemos el caso contrario, en que, en una construcción moderna, se ponen muebles antiguos. ¡Cuán fácil es hacer perder el mérito á ambos! Generalmente pasa esto, cuando el propietario es muy rico y, no hallando cómo emplear su fortuna, la ocupa en comprar valiosos muebles, falsos ó verdaderos, que contrastan ridículamente con los usos y costumbres actuales. Sin embargo, hay personas que poseen el don, que tanto hemos admirado en Waring y Gillow, de armonizar, todas las épocas, todos los estilos, todas las costumbres. Los maestros ya nombrados poseen en su fábrica todos los medios necesarios para fabricar espléndidas imitaciones, ó para adaptar muebles antiguos á las exigencias contemporaneas. Las imitaciones son perfectas y durables; en cuanto á los verdaderos, los combinan maravillosamente: se encuentra toda la gracia de otros tiempos con las variaciones introducidas en la vida actual; pero de tal modo, que no hay sensura posible. Podemos admirar, entre otros, este amoblado. Las líneas conservan la belleza graciosa del pasado, y si uno observa con atención, ve que las dimensiones, como la comodidad del asiento, están de acuerdo con nuestros gustos modernos.

En cada mansión del viejo mundo, se imponen magestuosamente mil recuerdos históricos, y algunos propietarios se oponen á la idea de introducir algunas variaciones; sin embargo, no vemos el daño que á estas tradiciones puede hacer el poner baños, adaptar luz eléctrica á las lámparas, modificar los sistemas de ventilación y de calefacción, etc. Todo queda con su sello de antigüedad, con sus mismas decoraciones, con sus puertas y ventanas, y ventanas masivas. Las mismas personas que se oponen á estos arreglos, no vacilan á veces en destrozar sus parques y jardines, formando parques ingleses ú otros; es allí en donde se debe conservar el estilo antiguo con sus mismas fuentes y asientos, variando los métodos de regadío y de cultivo en general, pero conservando siempre su carácter primitivo.

Terminaremos recomendando una última vez, la armonización de lo antiguo con lo moderno, pero de la manera que hemos explicado conservando el carácter á cada cual, y agregándole las comodidades actuales.

SECCION COCINA
Preparacion de legumbres
Guisos de Pascua
Recetas para Pascua



Preparacion de legumbres

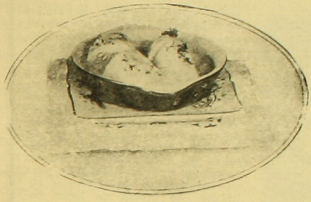
Betarragas guisadas.—Lávense las betarragas y póngánse al horno suave, cuidando de volverlas constantemente con el tenedor. Cuando estén cocidas se les quita el cuerecito, se les agrega mantequilla, sal y pimienta. Cocinadas las betarragas de esta manera conservan su sabor.

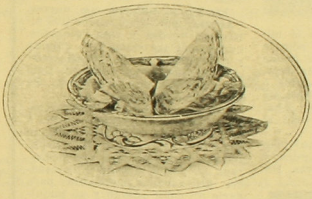
Coliflor con salsa de tomate.—Cuézase una coliflor con un poco de bicarbonato y agua. Estando cocida se saca, se coloca en una fuente y se sazona con sal y pimienta; póngasele en el centro de la coliflor una taza de salsa de tomate á los lados, queso rallado con mantequilla y colóquese en el horno muy caliente por un ratito.

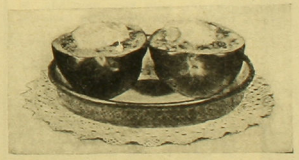
Cebollas rellenas.—Escójanse cuatro cebollas grandes y cuézanse hasta que estén tiernas sin que se rompan. Cuando estén frías, sacadle el centro y muélase muy bien y agreguésele una taza de jamón molido sazonado al paladar; mójese ésto con crema de leche y una yema de huevo. Rellénense las cebollas con ésto, póngasele encima de cada cebolla un pedacito de mantequilla y un poquito de leche y póngánse al horno por cinco minutos; colóquense sobre tostadas de pan de molde frito en mantequilla.

Pepinos á la Poulette.—Pélense los pepinos, pártanse por la mitad y déjense por dos horas en aceite, vinagre, sal y pimienta. Sáquense de esta marinade y póngánse en una cacerola con mantequilla, nuez moscada y una cucharadita de azúcar molida. Déjenso cocer hasta que estén tiernos; se sacan y se cubren con salsa Poulette.

Repollo guisado.—Se parte un repollo en cuatro, se tiene por dos horas en agua fría, en seguida se cuece por veinte minutos, se saca y se arregla en una fuente con zanahorias, nabos, zapallitos con huevo pasado. Cuézanse los zapallitos, sáqueseles la comida, hágase un relleno con jamón picado, salsa de tomate, una cucharada de mantequilla derretida y perejil picado. Rellénense los zapallitos con esta preparación, póngasele un poco de migas de pan y mantequilla y se meterán al horno por cinco minutos. Al servirlos se le pondrá sobre cada zapallito un huevo pasado por agua.





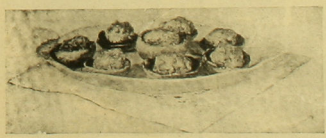


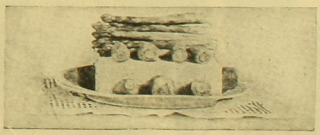
Callampas al gratin.—Doce callampas grandes, una cucharada de peregil picado, un huevo, sal, pimienta, dos cucharadas de carne de ternera molida. Se hace un relleno con ésto y se le pone á las callampas, las que se habrán pasado por agua hirviendo y secadas con una servilleta. Se les pone encima de cada callampa un pedacito de mantequilla y se ponen al horno un momento.

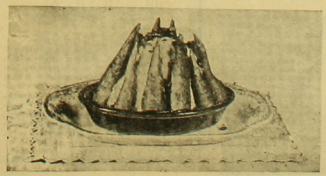
Espárragos á la Richmond.—Se corta un pan de molde ancho y largo, se le quita la cáscara y se fríe en mantequilla, sobre este pan se colocan los espárragos y se adornan con zanahorias cocidas y cubiertas con salsa blanca.

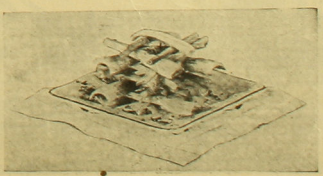
Zanahorias.—Escójanse zanahorias tiernas, pélense y póngánse á cocer con cebolla, apio, laurel, sal y pimienta, después de cocidas se cubranse con salsa blanca. Se forma en el centro un cerrito de papas molidas con las zanahorias incrustadas como lo deja ver el grabado.

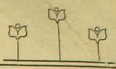
Apio frito.—Seis cabezas de apio tierno, cuatro onzas de migas de pan, dos huevos, y riñonada para freir. Cuézace el apio en agua con sal, sáquese y úntese con yema de huevo, pásese por migas de pan y fríase en riñonada caliente. Arréglese como lo enseña el grabado.







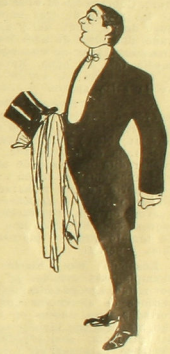




AU CARNAVAL
:: DE VENISE ::

ARTICULOS
para
CABALLEROS

Paletots AUTO
Sombreros RICHMOND
Chapeaux Plume
Hongos - Chisteras

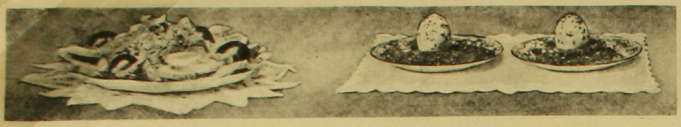


Chapellerie
PONS Y Ca.
CALLE ESTADO N.° 360
SANTIAGO

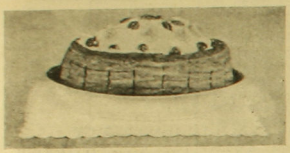
Familia

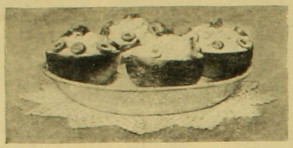
Se atienden pedidos de suscripciones completas desde el primer número.

SUSCRIPCION ANUAL: $ 10.00
NUMERO SUELTO. . . 1.00



GUISOS DE PASCUA





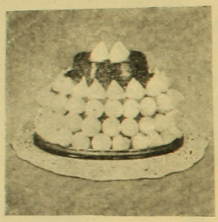
Ensalada de salmón.—Arréglese el salmón en una fuente, adórnese con pepinos, tomates y lechuga, sazónese con sal, pimienta y papitré y algunas gotas de vinagre blanco y tajadas de huevo duro. Cúbrase con la salsa siguiente las yemas de tres huevos, el jugo de un limón, sal y ají colorado, una pizca de nuez moscada, tres cucharadas de mantequilla y media taza de agua. Revuélvase al fuego hasta que espese, se sirve la salsa aparte.

Guiso de Pascua.—Cuézanse huevos, quíteseles con cuidado sin romperles la yema, lo que se moverá muy bien y se le agregará una cucharada de mantequilla, media cucharadita de pasta de anchoas y algunas gotas de limón y la tercera parte de una cucharadita de pimiento blanco. Rellénense los huevos con esta preparación y colóquese cada huevo en una tajada de tomate aliñado, adórnese con jalea y perejil.

Ensalada San Nicolás. — 24 champignones grandes se cortan por mitad, agrégueseles cuatro corazones de alcachofas cocidas y cortadas, tres nueces en escabeche, mézclese con jugo de naranja, sal, pimienta, aceite y vinagre. Córtense naranjas en forma de canastos, quíteseles la comida de adentro y llénense con esta ensalada; cúbranse con salsa mayonesa.

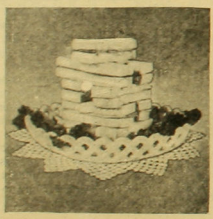
Vol-an-vent de frutas.—Téngase un vol-an-vent, póngase una copa de damascos grandes en almíbar, otra de crema chantilly con vainilla, otra de guindas hechas en compota y otra de crema, otra de damascos y por último crema chantilly con guindas.

Merengue á la Royale.—Téngase un cake grande como lo en-



seña el grabado, quítesele la miga de adentro y déjesele sólo la caja la que se llenará con frutas en almíbar con un poco de licor, encima se le coloca un Pudding ó ñán y se le pondrá una hilera de guindas confitadas y se le pegarán merengues chiquitos todo al rededor.

Sandwichs.—Muélanse muy bien sardinas con aceitunas verdes y una cucharada de alcaparras. Es-



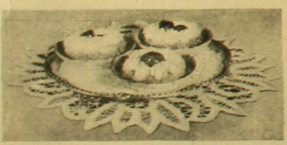
to se unirá con tres cucharadas de mayonesa. Córtese el pan de molde sin cáscara en rajitas, póngasele un poquito de mantequilla, una capa de esta preparación, otra de crema de queso y la otra rajita de pan encima. Adórnese con perejil, como lo muestra el grabado.

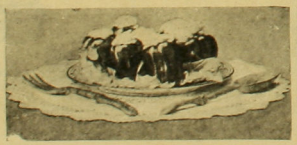
Castañas con crema batida.—Ténganse cakes chicos, ábraseles un poco en el centro y sáquesele la miga, colóquense dentro castañas en dulce, agréguseles un poquito de rhum y almíbar para que se remojen los cakes y cúbranse con crema de leche batida.

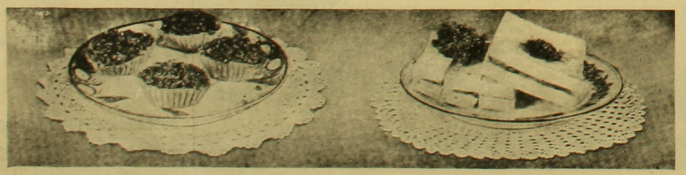
Pimientos rellenos con nueces.—Ábranse por los extremos tres pimientos verdes y tres colorados, quítenseles las pepas y la comida y rellénense con ápio picado, nueces peladas, uvas peladas; todo esto aliñado con mayonesa. Se adorna con lechugas.

Cómo se hacen los sandwichs de montreux.—Háganse cocer 4 huevos por un cuarto de hora, en seguida muélanse con dos cucharadas de mantequilla, una cucharada de perejil picado y la esencia de anchoas necesaria para darle un color rosado y un poquito de cayena. Una vez esta preparación muy bien mezclada, se formarán los sandwichs como ya se ha dicho.

Pastelitos de carne con higos.—Hágase una masa con media libra de harina cernida, tres cucharadas de mantequilla, una cucharadita de polvos de levadura, una pizca de sal y el agua fría necesaria para hacer una masa firme. Uríerésse y póngase en moldecitos de lata al horno; cuando estén cocidos sáquense, rellénense con carne picada y algunos higos pelados, pónganse al horno por 15 minutos.





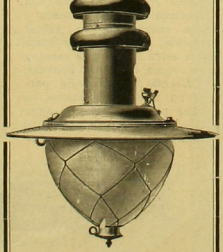


La Mejor
Cocina

ECONOMICA (gasta un litro de parafina comun en 5 horas)
SENCILLA (toda sirvienta la maneja sin dificultad)
RAPIDA (hierve un litro de agua en 3½ minutos)
ES LA
"PRIMUS"
A GAS DE PARAFINA

IMPORTACION
SUECA
AHUMADA 142—SANTIAGO

CUCHILLERIA para todo uso
NAVAJAS suecas de afeitar
MÁQUINAS GILLETTE



LAMPARAS á parafina incandescente
"LUX"

La luz más espléndida y brillante, sin humo, sin olor, completamente inofensiva, de enorme poder luminoso y gran economía para Quintas y Fundos. Adoptado por las Municipalidades de Valiemar, Coquimbo, Ñuñoa, San Bernardo, Taingante, Angol, Nueva Imperial, Lautaro, Talcahuano, etc.

Mis mejores recetas para Pascua

El cake de los Presidentes.—Este cake ha sido servido en la mesa de tres presidentes, y por eso le he dado el nombre del "Cake de los Presidentes".

Algunos años atrás, un amigo mío estaba de visita en la Casa Blanca, cuando era Presidente Mr. Mackinley. El día de Pascua sirvieron un cake de frutas excelente, y Mr. Mackinley, dijo, se lo había mandado una amiga que trabajaba para ganar su vida. El Presidente encontró tan delicioso este cake que la nombró proveedora de cakes de la Casa Blanca; desde entonces ha quedado como una obligación de servir en el día de Pascua el cake de que os voy á dar la receta. Esta receta se publicará el mismo día que suba al poder el Presidente Barros Luco, por lo que pueda ser que á alguna de las lectoras de FAMILIA se le ocurra enviarle un cake á nuestro Presidente siguiendo la tradición americana.

Este cake va adornado con orquídeas, cintas y papel calado y la caja va sellada con el sello de Pascua.

Receta.—Una libra de mantequilla, una libra de azúcar, una libra de harina americana unida. Doce huevos batidos aparte, cinco libras de pasas sin pepa, media libra de cáscaras de limón confitado, un vaso de jalea de uvas, una libra de piña confitada cortada en cuadraditos, dos cucharadas de chocolate deshecho al baño maría, una libra de guindas confitadas, una libra de almendras peladas y cortadas finitas, una cucharada de canela molida, una cucharada chica de nuez moscada molida, una cucharadita de clavo molido, media cucharadita de especias molidas, un vaso de jugo de uva y dos cucharadas de agua de rosa.

Pónganse las almendras peladas la noche antes en agua de rosa, y las frutas en el jugo de uvas. Bátase la mantequilla con azúcar hasta que esté como crema, en seguida se le pondrán las yemas muy batidas, las especias, jalea de uva y el chocolate. Después se le pondrán las claras batidas como para merengue y una parte de la harina. Pónganse las frutas dentro de la harina que queda, revuélquese bien y póngase poco á poco en la preparación anterior; al final se le pondrán las nueces. Póngase en molde enmantequillado al horno ó al baño maría por seis horas.—*Betty Lyle Wilson.*

Otras recetas de pascua.

Sopa de pascua.—Un pollo, dos libras de ternera, una cebolla, chocolate rallado, dos yemas de huevo y un par de cremas. Hágase el caldo, poniendo al fuego en una cacerola agua; á la ternera, agréguesele la cebolla y el choclo, después que haya hervido una hora y media la ternera, póngase el pollo desmenusado. Bátanse aparte las yemas con la crema, póngase en la sopera y encima la sopa hirviendo cuidando que no se corte el huevo.

Pavo cocido.—Patas de pavo, sal y pimienta, ají cayena y jugo de limón. Tómense las patas de un pavo frío, hágasele una insición con una navaja muy fina é introdúzcasele la sal, la pimienta y una pisca de cayena, estrújesele encima bastante jugo de limón, póngase en una asadera con bastante mantequilla al fuego muy vivo, cuando han tomado un color café se sacan y se pone sobre cada pata un poco de mantequilla Mâitre d'Hotel. Se sirve.

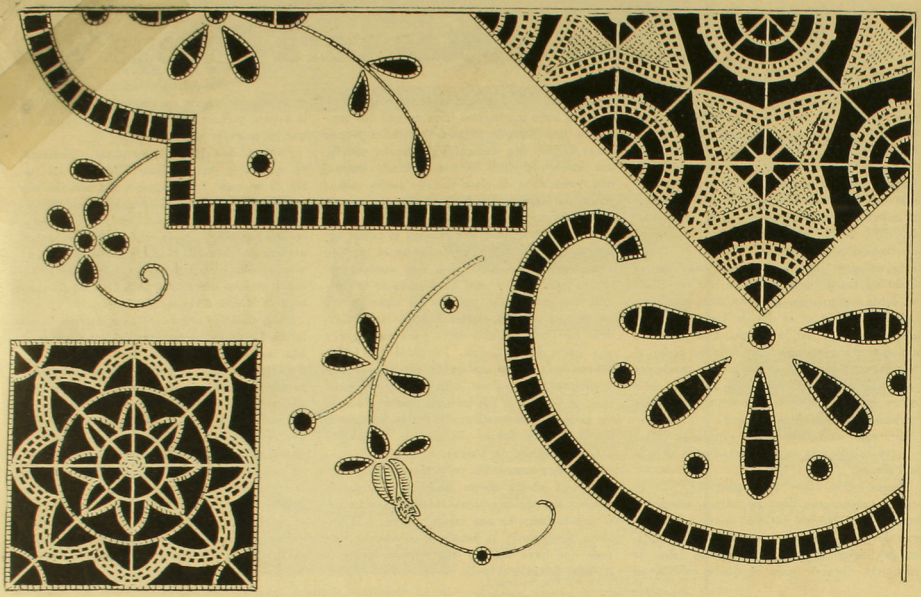
Plum Pudding helado.—Una cucharada de gelatina ó colapis, media taza de agua hirviendo, una taza de agua fría, una taza de azúcar, media taza de pasas sin pepas, una taza de nueces peladas y picadas, media libra de frutas confitadas y tres claras de huevo. Disuélvase la gelatina en el agua hirviendo, cuézase el azúcar con el agua fría hasta que esté de pelo, póngasele esta almíbar á las yemas batidas, bátanse hasta que se enfríe, agréguesele la gelatina, la crema batida, las nueces, las pasas y póngase á helar. Cuando estén bien heladas se pone esto en un molde por capas, una capa de la preparación y otra de frutas hasta terminar. Se saca del molde y se sirve con crema batida con un poco de vainilla.

Tres bonitas blusas lavables

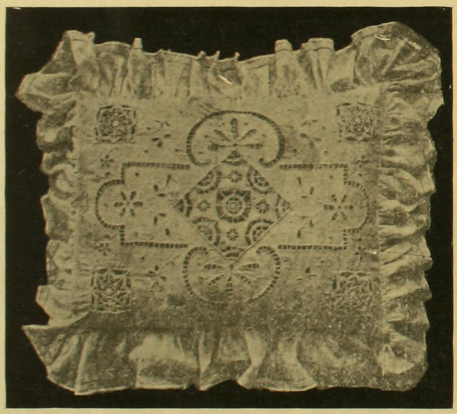
Es de corte japonés y en tela de hilo rosa ó celeste bordada de blanco en un gracioso canesú y mangas.

Es de gasa blanca bordada. Un chaleco interior festonado á la orilla la adorna muy graciosamente. Dos anchos entredoses bordados la adornan á ambos lados. El kimono es plegado.

Muy sencilla y bonita es esta blusa de nansouk. Rodea el escote un lindo bordado inglés que se repite en los puños, lo demás de la blusa es alforzada con pequeñísimos pliegues hechos á mano.



Labores de Mano



Cojin de Linon Bordado

Sabiendo que los nuevos modelos de cojines de lencería se acojen siempre con gusto por nuestras lectoras amables, les hemos escogido hoy uno de un efecto muy rico, y sin embargo, no de larga ejecución: es siempre el bordado inglés con barretas, estilo antiguo, el que está tan de moda actualmente. Un gran cuadrado de encaje de Venecia y cuatro pequeños, dan mucha riqueza al conjunto. Este cojín está rodeado de un vuelo con dos deshilados á la orilla sobre el dobladillo. Se montan como los almohadones de cama para poderlos lavar con facilidad. La cuarta parte de este cojín la damos de un tamaño de ejecución. Se reconstituirá fácilmente el conjunto recalcando este cuarto sobre una hoja de papel. Esto facilitará mucho el bordado.

RECETAS

Las alfombras de escaleras no se deben barrer con la escoba: se limpiarán escobillándolas con una escobilla de ropa.

Nunca os carguéis de adornos; usad pocos encajes y pocas flores y que éstas sean muy escogidas. Las mujeres deben vestirse según su estilo, sin ajustarse demasiado á la moda.

Nunca uséis colores que sean muy resaltantes y tratad siempre de armonizarlos.

Para asthona usad dos onzas de rica miel y una onza de aceite de castor mezclado. Una cucharadita se tomará por la mañana y por la noche.

Para estancar la sangre de la nariz. — Introducid un tapón de algodón mojado en agua con piedra alumbre.

Para evitar de morderse las uñas, que es una costumbre tan perjudicial á la estética de las manos, si el acibar no os da resultado, envolvedle los dedos de las manos á los niños en tela ó colocadles dedales en los dedos.

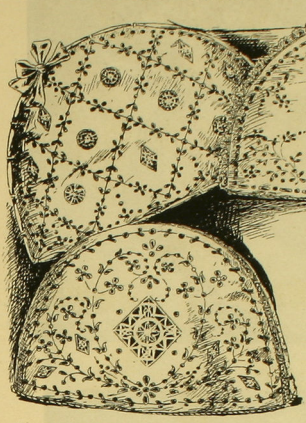
Evitad la envidia, porque no os beneficiará ni podrá perjudicar á aquellos á quien se les tiene.

Sed políticos, la educación es la poesía. No seais demasiado floridos, pero sed atentos, lo que indica una naturaleza refinada.

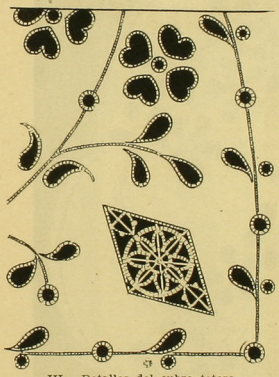
La puntualidad es indispensable, un minuto de atraso ha hecho perder grandes oportunidades.

Observad delante de vuestra familia la misma buena educación que usáis cuando estáis en sociedad.

CUBRE TETERAS



N.o I. Estos tres modelos son muy bonitos, señoras, y muy fáciles para bordar, y como á pesar de eso son elegantes y de buen gusto, os vamos á explicar la manera de hacerlos y de montarlos y después de esto podéis decidir cuál de los tres vais á escojer para hacer.



III.—Detalles del cubre tetera

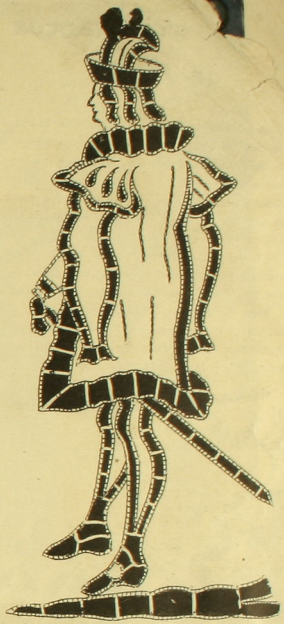
El cubre-tetera número 1 está bordado sobre tela de hilo. Los dos lados se dibujan sobre 65 centímetros de tela de 48 centímetros de ancho. Las aplicaciones redondas y cuadradas que veis en el dibujo son de encaje de Venecia y están colocadas recortando el género abajo una vez que estos estén bien cosidos. Una vez colocadas las aplicaciones se bordan las guirnaldas que forman enrejado con su aplicación al centro. El hilo para bordar esto, debe ser del N.o 14.

Una vez terminado el bordado se reunen los dos lados del cubre-tetera por medio de de un ancho trou-trou de bordado inglés ó de Cluny en donde se pasa una cinta del color del transparente de seda. Esta cinta se anuda con coquetería á un lado.

N.o II. Esta es muy alegre y gusta mirarla y además divierte mucho el bordarla. El castellano que adorna el otro lado de la cubre-tetera no es menos decorativo. Podréis emplear estos dos personajes para decorar pañitos ó bien también en un store hacen muy buen efecto.

El trabajo del jardín en que se pasean nuestras castellanas se ejecuta en bordado inglés, las flores, las hojas y aún los bordes se trazan con punto pequeño adelante y después borda encima al punto de festón. Se continúa así hasta concluir todo el dibujo, cortándose en seguida el género debajo de las barretas, á fin de que éstas queden al aire; se borda con cuidado y con la misma aguja la orilla del género y se le pasa un hilván muy fino para impedir que se deshilache.

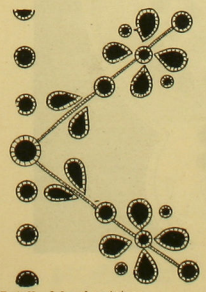
Se dobla esta cubre-tetera de seda delgada color rosa vieja, verde pálido ú oro viejo. Se cosen juntas y se cubre esta costura con un encaje angosto de Cluny.



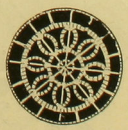
II.—Detalles del cubre tetera

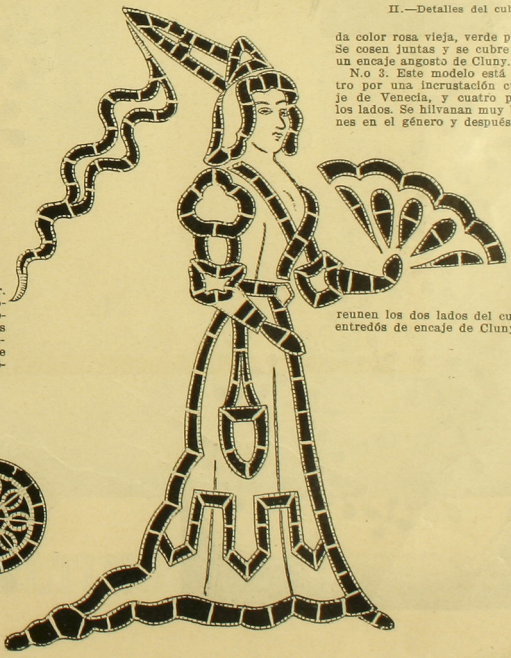
N.o 3. Este modelo está adornado al centro por una incrustación cuadrada de encaje de Venecia, y cuatro pequeñas adornan los lados. Se hilvanan muy bien las aplicaciones en el género y después se cosen con un punto de cadeneta muy apretado; se corta en seguida la tela para que éste quede al aire. El bordado que lo adorna se hace también á punto de cadeneta.

Se coloca este bordado sobre un transparente de seda clara y se reunen los dos lados del cubre-tetera por un entredós de encaje de Cluny.

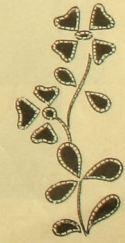


I.—Detalle del cubre tetera

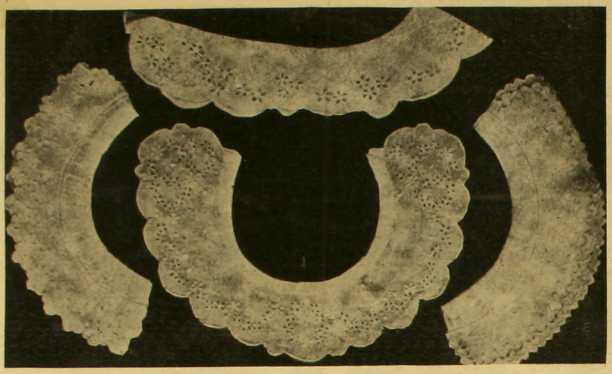




II.—Detalle del cubre tetera



Cuellos blancos de Moda



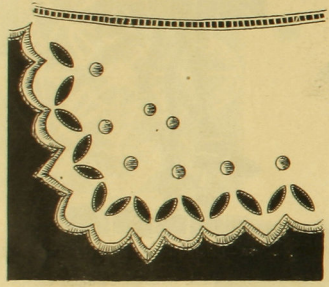
Aquí tenéis queridas lectoras, una bonita colección para que os bordéis los cuellecitos que tanto se usan hoy en los trajes sastre como en los habillé.

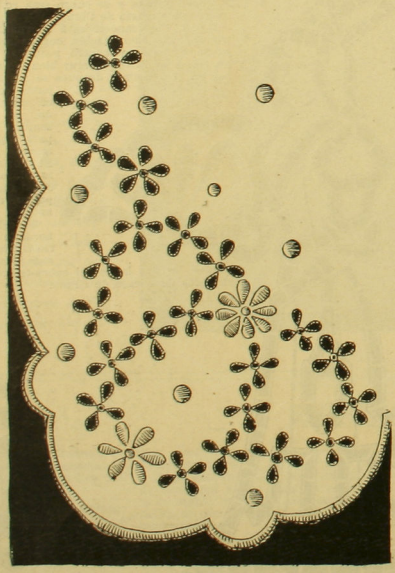
Todos son graciosos y sencillos y sus formas son tan variadas como sus bordados son sencillos.

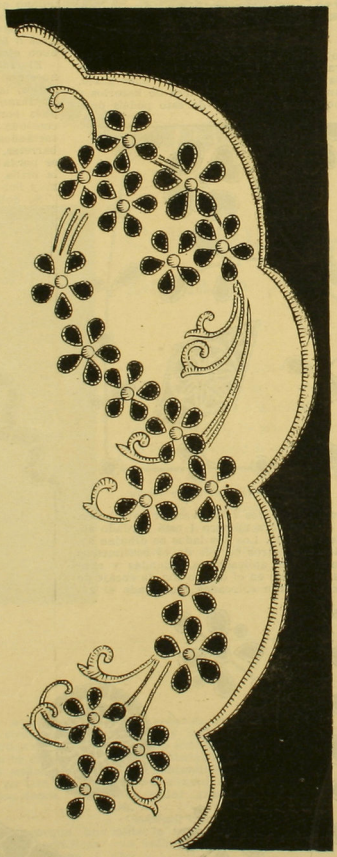
Se bordan á punto de festón inglés y al plumetis, es muy fácil y lijero de ejecutar, sobre todo para vosotras, señoras, que sabéis tan bien hacer este trabajo.

Mirad el dibujo número 1 con sus orillas festoneadas: el bordado de este cuello se hace mitad á la inglesa y la otra mitad al plumetis. El cuello número 2 difiere del cuello número 1 en que éste es abierto adelante y cerrado atrás. El trabajo se ejecuta lo mismo que el número 1 así es que no hablaremos de él.

N.o 3. Este cuello es de gasa y tiene un festón muy abierto á la orilla y un bordado á la inglesa lo cubre casi por completo.







LOS ULTIMOS FIGURINES

DICIEMBRE 1910

Vestido elegante de raso liberty color violeta, cubierto de gasa de seda del mismo color y bordado en la túnica y en el corpiño de cordoncillo violeta y sesgos de terciopelo y en la falda flecos de borlas.

Vestido muy joven de velo de seda y tafetán tornasol. Falda con ancho sesgo de tafetán que tiene al lado un zig-zag de cintas de raso sobre chiffón negro.

La chaqueta repite el movimiento de la falda. Un lindo cuello de lencería sobre batista rodea el escote. Cuello alto de tul blanco.

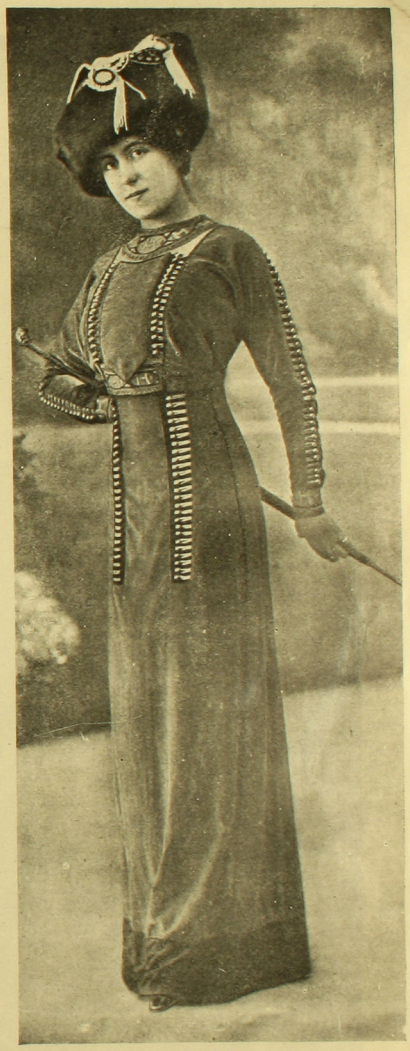
Vestido Sastre

(Modelo Martial y Armand)

Vestido de moiré y raso color resedá. Falda recortada adelante y atrás. La chaqueta sólo tiene una vuelta de sarga "azul de rey" velada por muselina de seda resedá.

Traje de ciuda

(Modelo Lafer



Vestido de lana á cuadros blancos y negros. Sesgo abajo de terciopelo negro y arriba en la falda y en la chaqueta hasta los hombros sobre sesgo de terciopelo negro; lleva una profusión de pequeños botones de acero con presillas de seda blanca y el mismo adorno se repite en las mangas.

Traje de Garden party

DE BATISTA BORDADO A LA INGLESA

Doble falda formada por dos volantes de bordados con un encaje de valencienne á la orilla. Chaqueta de bordados y de encajes con pechera de tul. Cinturón de terciopelo negro que cae atrás en un lazo que llega hasta el ruedo de la falda. Sombrero de Italia cubierto de bordados blancos y de encajes con una preciosa pluma blanca al lado.

I II III

I. Toilette de tarde de paño de seda ó tussor con bordado de cordoncillo grueso del mismo color en la túnica cruzada y en la misma chaqueta. Falda plegada y pechera de encaje blanco.

II. Vestido de forma princesa de cachemira de seda azul fuerte. Falda plegada con adorno de botones al lado. Túnica cruzada en la parte de arriba y el otro lado es de raso liberty cortado junto con la manga y botones á ambos lados. Sesgo de terciopelo en el escote y en las mangas. Cuello y puños de encaje blanco bordado con seda verde.

III. Vestido de shantung ó de foulard rayado, cortado abajo de la falda á lo ancho y los demás paños de la falda al sesgo, derechos; en fin, la cuestión es hacer juego de rayas en todos sentidos. Chaqueta muy sencilla de corte japonés con collerette y botamangas de tul crema festoneado de seda negra. Cuello de tul blanco.

Sombreros para Señoras de 50 años para arriba

Estos [illegible] de tocas, turbantes y sombreros para señoras de edad regular tienen mucho interés ya que la forma de capota con bridas que hasta aquí han usado todas las señoras ha sido sustituida por estos otros que han ido poco á poco haciendo su camino hasta ser hoy día los preferidos.

Estos nuevos modelos deben de quedar muy pomes y un poquito metidos dentro de la cabeza y os puedo asegurar que son muchos más sentadores que las capotas chiquititas y en la punta de la cabeza como se usaban antes. El peinado debe hacerse un poco suelto de los lados y el moño bajo para darle así un bonito pedestal al sombrero.

En cuanto á materiales lo que más se lleva es el tul, encaje blanco y negro, gasa de seda y para invierno el paño, el terciopelo y los lazos de cintas. También las plumas se usan muchísimo.

Los sombreros grandes se llevan de noche y en las tardes solamente de colores neutros y de bonitas formas.

Sombrero de tarde de crín negro forrado en terciopelo y rodeado de Chantilly negro y de plumas.

Sombrero de noche ó para traje muy compuesto. Este es de seda café clara con sesgo de terciopelo obscuro y rodeado de una linda pluma pleureuse.

Capota negra con aigrette y cabochones de azabache y bridas de gasa ó de tul negro.

Turbante de flores para todas ocasiones, es de un estilo muy correcto y muy á propósito para usarlo con traje sastre.

Turbante de gran estilo en terciopelo negro adornado de cordones gruesos de seda y de una bonita pluma al lado.

Un turbante muy bien proporcionado es el que os muestra este modelo. La copa es de seda blanca cubierta de tul negro y alas de terciopelo negro. Al lado lleva dos rosas blancas y cuchillos de encaje.

Toca de seda negra con seda gris perla alrededor cubierta de encaje negro. Con un lindo ramo de flores colocadas á un lado. Un toque de color bien colocado es muy sentador.

Toca blanca con negro. Toda de gasa blanca y en el ala lleva un gracioso adorno de gasa blanca con cordón de brillo. Plumas negras.

Toca muy útil de seda y encajes negros con una bonita ala y cabochones al lado.

Vestido de Noche

Modelo de Jenny y Ca.

Vestido de muselina de seda, con ramasón de flores de terciopelo (tela nueva) del mismo tono, con un falso de raso liberty del mismo color. Blusa interior transparente, de redecilla de oro con perlas.

Vestido de

Vestido de muselina con flores de terciopelo impresas en la misma tela color champagne sobre fondo de color cereza. La falda la componen dos vuelos de tul bordado. Bordado en la chaqueta, cintura y falda de piedras de colores. Abajo de la falda una bonita piel.

BLUSAS COMODAS

PARA USARLAS CON LOS VESTIDOS SASTRES

I. Blusa de seda azul cubierta por una chaqueta japonesa de marquisette. Una cinta de terciopelo negro cae al frente y termina por un gracioso lazo.

II. Blusa de chiffón rosa muy pálida, cuerpo plegado y sostenida por tres hileras de soutache del mismo color. Canesú de batista rosa bordada de ojales blancos.

III. Esta blusa de gasa de seda verde tiene un fichú de gasa del color del vestido que amarra atrás con un gran nudo mariposa.

IV. Blusa de granadina rayada celeste y blanco con un recorte colocado en forma redonda y terminado en el escote por un vivo de terciopelo negro. Mangas cortas.

V. Blusa de espumilla del mismo color. Corte japonés. Una vuelta de terciopelo del mismo color la separa de la pechera de encaje inglés. Pequeños botones forrados en las mangas.

VI. Blusa de seda cubierta de chiffón con un bordado de seda desflecada en el canesú, abajo de la blusa y en las mangas.

La ultima palabra en Peinados

I

IV

II

V

III

VI

I. El cabello ligeramente ondulado. Los crespos del moño arreglados artísticamente para que uno de ellos caiga sobre la nuca. Adorno de joyas y cintas.

II. Peinado muy joven. El pelo está ondulado y arreglado de modo que quede muy bajo al frente y ancho de los lados. Una cinta de terciopelo rodea el moño con dos choux a los lados que lo hace muy sentador y gracioso.

III. Peinado para de día rodeado por una trenza sujeta por bonitas horquillas de carey.

IV. Peinado de noche. Arreglado con gracioso crespitos sobre la cara y rodeada la cabeza por una trenza atrás, á modo de peineta una cinta de terciopelo bordada de azabache negro y un choux al lado.

V. Otro peinado de teatro con crespos á los lados y adelante, ligeramente ondulado. Cintillo de oro con ramo de rosas de lissue de oro á ambos lados.

VI. Peinado de tarde con una gran trenza colocada á modo de turbante con dos castañas á ambos lados y bonitas peinetas de carey prendidas con arte.

Estos de toca
as de ed

I II II IV V VI

Trajes de Niños

I. Los trajes más sencillos y hechos por los dedos cariñosos y hábiles de la madre, son los que les quedan siempre mejor á los niños. Este modelo para niña de 10 á 12 años es de shantung verdoso, falda plegada. Chaqueta y mangas plegadas y collerette blanca.

II. De alpaca azul, hechura de tres tablas al frente y tres en la espalda. Cuello de hilo y corbata azul con lunares blancos. Cinturón de charol azul.

III. Las modas de los niños son más sencillas este año de lo que han sido jamás. Este traje de niña de 7 á 10 años es de lana blanca con café. Falda plegada y chaqueta cruzada hasta el ruedo de la falda. Cuello de terciopelo y botones forrados en terciopelo.

IV. Traje de ceremonia, de estilo Imperio, de crespón blanco con incrustaciones de encaje de Venecia. Cinturón de seda blanco con chouse adelante.

V. Capita de invierno para niñita de 3 á 4 años, de paño azul adornado con piel de armiño. Gorro igual.

VI. Abrigo de cheviot granate con cuello y bocamangas de terciopelo, grandes botones de ná-

car. Gorra granate forrada en seda rosada.

VII. Modelo de traje de diario para una niña de 8 á 11 años. La blusa de estilo ruso tiene cuello alto de paño claro y como va abotonada al lado, van tapados los botones por un sesgo de paño claro; cinturón y bocamangas iguales. Falda plegada.

VIII. Otro modelo útil para el colegio ó para andar todos los días de paño gris, con cuello de encajes y corbata celeste.

IX. También este es un modelo adecuado para el uso diario de una niña de 7 á 11 años. Falda plegada de piqué blanco. Chaqueta japonesa con un sesgo de piqué celeste en el escote y mangas, adornado con botoncitos de hilo blanco. Blusa de muselina bordada.

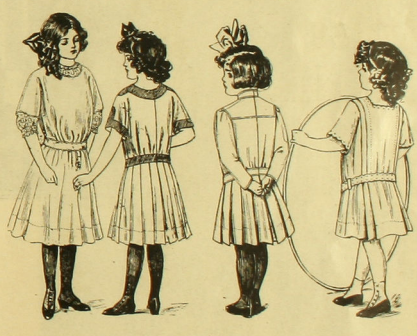
X. Modelo de mañana para niña de 10 á 13 años, de hilo rosado adornado de galón chinesco y botones de nácar.

XI. Traje para chiquitina de 3 á 9 años, de lanilla á cuadros azules con blanco. Canesú y frente de hilo celeste con vivo negro y blanco á la orilla. Cinturón igual.

XII. Trajecito de una pieza para niña de 3 años, en gasa ó piqué azul marino; greca de trencilla sobre sesgo claro y blusa de batista blanca. Cinturón de charol negro.

VII

VIII IX



X XI XII

om[illegible]ITAS.—Vestidos para matinees elegantes

Estos [illegible] de toca[illegible] señoras de ed[illegible]

I II III IV

Número I.—Vestido de jovencita de muselina de seda blanca, los pliegues que rodean la cintura van agrupados abajo de la túnica y sostenidos por ramos de rosas. La túnica va terminada por una valenciennne muy ancha. Forro de liberty blanco. El drapeado de la chaqueta va dispuesto en fichú amarrado atrás con un gran nudo japonés. Mangas terminadas por un sesgo de raso y continuadas por puños de encaje igual á los de la pechera. Corona de rosas en la cabeza con un ramo á un lado.

Número II.—Vestido de espumilla rosa. Dos grandes choux mantienen los pliegues en la cintura. La túnica va adornada arriba y abajo por una guirnalda de rosas de muselina "azul porcelana" y encaje alrededor de la túnica. Falda recogida con un sesgo, de raso abajo. La blusa que es toda de encajes, va cortada con mangas sin hombros. Collerette de tul finamente plegado. En la espalda se continúa la cintura.

Número III.—Vestido de muselina de seda "celeste plateado" terminado por una ancho sesgo de raso del mismo color, separado de la túnica por tres yuelecitos angostos de encaje valenciennne. Fichú María Antonieta formado por los mismos vuelos montados sobre un sesgo de raso verde claro. Pequeña pechera de encaje. Mangas de tul verde claro rodeadas de un entredós de valenciennne. Cintura con una cocarda al lado.

Número IV.—Vestido de velo de seda color marfil sobre forro de raso liberty blanco. La túnica lleva abajo tres hileras de encajes de mayor á menor. Canesú y puños de encajes Mangas anchas de muselina que forman hombreras que recubren en parte la manga interior de encaje al estilo de la manga japonesa. La chaqueta ligeramente drapeada en la cintura se cierra atrás bajo un bonito motivo de pasamanería. Ramo de rosas en la cintura.

Traje de Comida

(Modelo de Redfern)

De velo tornasol es la falda y la chaqueta Chaqueta drapeada y tomada en el pecho por una gran roseta de terciopelo negro. Mangas interiores de encaje. Sombrero de terciopelo negro con una preciosa aigrette blanca.

Traje de

(Modelo

La parte de arriba y la chaqueta son de foulard azul marino de un solo color. La parte de abajo de la falda y las mangas son de foulard azul con lunares blancos. Puños de encajes con nudos de terciopelo negro. Cuello de encaje blanco con un vivo angosto de terciopelo negro en el escote. Corbata de lo mismo. Cinturón de charol negro.

Estos ... de toce...
...ñoras de ed...

Muy simpático y sencillo es este traje de shantung café con falda plegada y túnica cruzada y bordada de trencilla. Chaqueta japonesa también bordada en el cuello y en las mangas. Blusa interior de encaje blanco. Cinturón de raso negro.

MANERA FACIL DE FORMAR UN MOBILIARIO DE CAJONES.

(Continuación de la pág. 17)

se le ponen dos tablas divisorias verticales, distando nueve pulgadas y media de cada lado. Entre estas tablas, se ponen dos horizontales; la primera dista de la parte inferior 19 pulgadas tres cuartos, y la segunda 34 pulgadas. De esta manera se forman tres divisiones de tamaño regular y 2 grandes. Así se obtiene un mueble con trece divisiones y de una grande utilidad. Las tablas deben tener todas el mismo espesor y se clavan por detrás con clavos de cuatro pulgadas de largo á los cuales se puede agregar un poco de cola para perfeccionar la firmeza.

Mueble para poner las fuentes.—En cuanto á éste, es de construcción tan fácil como los precedentes, ocupa un cajón y medio. Primero se parte uno por la mitad y se sostiene á una distancia de 33 pulgadas por medio de cuatro patas de tres cuartos por una tres cuartos de pulgada. En el medio de éstos, se pone la mitad de otro para formar dos compartimientos. Con clavos largos se sostiene muy bien y en la parte inferior de las patas se pone cuatro ruedecitas atornilladas.

De este modo se concluye el elegante mueble que reproducimos, sobre el cual se ponen las fuentes usadas que se trasportan fácilmente á la cocina gracias á las ruedecitas que lo sostienen.

Las sillas.—Las sillas son igualmente fáciles de construir: el asiento se compone de una cajita baja, en la cual guardamos las servilletas. Los barrotes de atrás tienen el mismo alto y forma del marco. Las patas y tablas transversales son de las mismas dimensiones del asiento con dos pulgadas de ancho y tres cuartos de pulgada de espesor. Las uniones de las patas se pegan en los extremos con clavos al interior, y las patas mismas se unen del mismo modo con los asientos. La manera de dar mayor firmeza sería poner tuercas y tornillos en todas las esquinas.

Las cajas que forman el asiento son de 11 pulgadas por 13. Se pueden barnizar ó forrar por dentro y fuera para darles el aspecto de sillas de cuero, esto es según el gusto del ejecutante. En este caso quedan muy bien poniéndoles clavos con cabeza de bronce á una distancia de dos pulgadas y media cada uno. Esto quita completamente el aire de mueble hechizo y le da carácter de fino.

Aparador con cajas de zapato.—El aparador consta pues de dos cajones para zapatos y consiste en uno grande separado por una tabla que forma dos compartimientos para platos y el otro para las cucharas. Para cerrarlo, se pone una hoja de puerta sujeta con visagras en el extremo interior y cadenas en el de más afuera para que se sujetase abierto, si se necesitaba; así es como lo presentamos.

Empecé por construir las patas, dos de 35 y las otras de 53 pulgadas de alto. Estas tenían una pulgada de espesor por dos y cuarto de ancho. A una caja que tenía 42 pulgadas de largo por 12 de ancho y 11 de alto, le saqué una de las cubiertas. Esta me sirvió después de tabla para formar los compartimientos, la coloqué á 5½ pulgadas del fondo de la caja, clavándola cuidadosamente. Después puse todo esto en las patas y con un poco de trabajo formé el cuerpo del mueble.

De la otra caja, un poco más larga, y que me ha servido para las patas, formé una plataforma bastante ancha para que al cerrar, sus bordes coincidieran perfectamente con las patas delanteras. La parte inferior del cuerpo del mueble se clava de preferencia en las patas traseras. En las dos divisiones horizontales, puse dos tablas verticales, que formaron tres departamentos de 16 pulgadas más ó menos.

En la orilla exterior de la puerta, como en la inferior del mueble, se colocaron pieccecitas de madera muy firmes para fijar allí las cadenas que aseguraban el mueble abierto. Estas eran de largo suficiente para mantener la tabla completamente recta. A más de estas cadenas pusimos tres visagras que unieron perfectamente la tapa y concluyeron de asegurarla.

Sobre esta parte ya concluída, se pusieron dos listones del mismo ancho de las patas y que hacían el efecto de continuarlas, cerrando la cubierta superior, y enalmando así el mueble de 10 pulgadas. El extremo de éstos fué cubierto con una tabla del mismo ancho, pero que sobresalía un poco de largo, y se puso otra en el centro, formando así dos compartimientos de dimensiones distinctas. Una vez que el mueble se coloca al lado de la pared, quedan: abajo una división para los platos grandes, en seguida una para los de regular tamaño y por fin una para los chicos.

Otro aparador.—Para éste necesité unas cajas de varios tamaños, más chicas para los cajones, más grandes para las divisiones etc. La parte de abajo contiene, en el medio, una sección abierta y tres cajones; á cada lado dos secciones cerradas y una abierta. Entre la cubierta de abajo y el cuerpo de arriba hay un espacio libre en el cual se pueden poner fuentes, floreros ú otro adorno. La parte superior está formada por dos cajones de 9 pulgadas de alto por 14 de ancho y 16 de largo. El cajón que formaba la parte inferior tenía 17 p[illegible] alto por 17 de ancho y [illegible] go. Las patas, puertas, caj[illegible] fueron tomados de otros. Empec[illegible] por las cuatro patas, dos de 36 pulgadas de alto y las otras dos de 55. El ancho de éstas es de 2¼ pulgadas y el espesor de ¾ de pulgada.

Saqué al cajón más grande uno de sus costados, del cual hice la tabla que quedó en el medio formando dos divisiones horizontales de 24 pulgadas. Puse todo esto sobre las cuatro patas, poniendo, además de los clavos, para dar mayor firmeza, dos listones exteriores en los costados que amarraban las patas traseras con las delanteras.

En el cajón inferior, ya dividido por la mitad, puse dos tablas verticales que formaron tres divisiones de 14 pulgadas 1/3. Dividí estas últimas de la manera siguiente: en la del medio formé dos compartimientos, formados por la tabla que puse primero, uno más alto abierto al frente, y más abajo tres cajones, dos más pequeños y el de abajo más grande. En los lados dejé los compartimientos abiertos, y arriba unos divididos en dos y cerrados con visagras.

Todas estas tablas me fueron proporcionadas por diversos cajones sin ocasionarme más gasto que el de las visagras y perillas.

La parte superior del aparador.—Esta parte consta de cuatro cajones, los tres mejores me sirvieron para los tres departamentos y el otro para las dos tablas que tienen éstos y las puertas del medio. Toda esta parte se adapta á la otra con tablas por detrás y también clavando interiormente las patas al mueble.

Así queda enteramente descrito el comedor que, con un gasto ínfimo y un poco de ingenio, llegué á fabricar. Lo principal es que las medidas sean exactas y bien iguales, cuando así se necesite y que se clave con clavos largos de alambre y se le agregue cola. El método de poner listones por detrás cuando se trata de unir dos partes, es también muy práctico. Me parece inútil recomendar que se cepille la madera antes de usarla y que en seguida se barnice ó encere.

ARREGLO DE LAS HABITACIONES

Nuestras lectoras solicitan indicaciones para el mejor arreglo de casa, pero es necesario que se convenzan que el encanto femenino debe limitarse al buen gusto en la "toilette" personal al mismo tiempo que al esmero de las habitaciones.

El estilo, que es el sello de la verdadera elegancia, está muy marcado en dicho modelo, pues reproduce la época de Luis XVI. Los co[illegible] perso[illegible] los pa[illegible] del decora[illegible] el mobiliario [illegible] cama de cach[illegible] taciones y entre[illegible] antiguo; un ligeramente [illegible] cado color de malva [illegible] cho; en la parte su[illegible] dosel, vemos un esbel[illegible] de bronce que sostiene [illegible] nas. La colcha es del mism[illegible] malva; todo muy elegante [illegible] creto para una habitación de [illegible] indole. A los lados del techo, ha[illegible] dos artísticas mesitas con departamentos, también adornadas de incrustaciones y filetes de bronce. La mesa de "toilette", sencilla y hermosa, tiene un aspecto ovalado, de cuyo marco se desprenden dos candelabros con bugías. Inútil parece decir que sobre esta mesa deben ponerse floreros de cristal ó de metal antiguo, joyeros de porcelana de Sevres ó de Mayólica y algunos objetos artísticos ó útiles para el tocador femenino. En este lienzo de pared, y colocado sobre dicho mueble, va un cuadro ovalado representando el retrato de alguna dama célebre de aquella época.

Junto del tocador está el armario, hermoso mueble de estilo decorado, con relieve é incrustaciones de bronce, elegante y severo á la vez. Completan el conjunto de esta habitación, algunas butacas con tapiz de brocado malva y marcos del mismo estilo que los demás muebles. Las cortinas y "portiers" deben ser de brocado igual al del dosel, butacas y cubierta del lecho.

No hay en ese aposento ningún mueble inútil ó supérfluo; nada rompe el armonioso y tranquilo sello de elegancia antigüedad que en él reina al estar en dicha habitación, parece que se despiertan en la mente poéticas escenas de pasados tiempos; la imaginación encuentra sitios propicios para extender el vuelo de sus alas inquietas y reproducir los bellos episodios de aquellas épocas. Se evocan las aventuras galantes del "rey Sol" y se recuerda, con piadosa melancolía, la dulce y triste silueta de Mlle. de La Vallière. El eco extinguido de los minués y de las gavotas parece surgir, desprendido de los viejos clavicordios, al contacto delicado de las blancas manos de las duquesas; en fin, lectoras mías, los objetos exteriores son el alimento de las imaginaciones ardientes, y las almas que "piensan" necesitan rodearse de un conjunto en el cual encuentren "provisión de ensueño", como decía un inspirado y sutil poeta francés.

F. I. A. T.

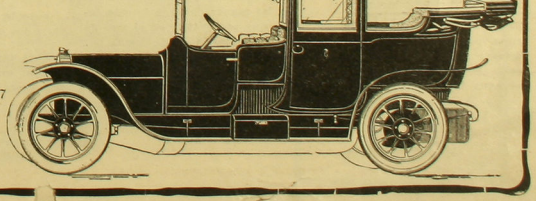
LA GRAN MARCA MUNDIAL

Para pedidos á la Fábrica dirijirse á

C. REISER Unico Agente en Chile VALPARAISO-Casilla 1397

Existencia CATTORETTI C. VIÑA DEL MAR

15 HP
20 HP
30 HP
50 HP



Estos [illegible] de toce[illegible]
[illegible]señoras de ed[illegible]

Consejos y Recetas para el Hogar

Para tener cejas crespas el mejor remedio es pasarse varias veces al día el dedo índice mojado en saliva por abajo y por arriba y dejarlas sin abrir ni cerrar los ojos para que reciban el aire; usad este procedimiento con constancia y no sólo obtendréis las pestañas crespas, sino que crecerán.

Para conservar bonito el cutis.—Ponerse por las noches con un pincel aceite de almendras.

Para la frescura de la piel.—Haced todas las mañanas pulverizaciones con la siguiente loción:

Vinagre aromático	90 gr.
Tintura de benjuí	60 "
Glicerina	15 "
Resorcina	3 "
Acido salicílico	2 "
Esencia de verbena.....	1 "

En las noches ponerse una capa [illegible] ligera de lanolina inglesa.

Para que [illegible] la pana[illegible] nada hay mejor que usar lanolina en masage antes de acostarse y fajarse la papada con una tela gruesa que tome la cara y la cabeza; á la mañana siguiente lavarse con agua caliente alcoholizada, seguida de una ducha fría en la cara; la reacción que se produce es muy favorable.

Para camino de mesa, nada hay más bonito que los que se hacen de tela de hilo deshilada.

Para quitar las manchas á las alfombras nada hay mejor que frotar la mancha con bencina rectificada.

Las infusiones de tilo, manzanilla, verbena, anís, menta, son muy buenas para tomarlas calientes después de las comidas en vez de café; facilitan la digestión y son muy eficaces para evitar la dispepsia.

Las arrugas son el resultado de sequedad de la piel, por consiguiente el limón y la glicerina no son convenientes. El masage tampoco lo recomiendo; las vibraciones son muy eficaces.

Para limpiar lámparas de parafina, se prepara una agua con bastante potasa; estando bien disuelta, se cuela, se ponen dentro del agua los quemadores, se dejan por dos días; se sacan y se secan. Usando este procedimiento las lámparas dan muy buena luz.

Los útiles de lata: se hace hervir agua con cal viva, se colocan ahí los moldes, después se secan; se pasan por agua clara y se secan.

Modo de cocer el jamón.—Se coloca el jamón en una paila ú olla donde se llena de agua; se pone á hervir; se conoce cuando el jamón está cocido al introducirle una aguja grande que entra y sale con facilidad; se saca la paila del fuego, se tapa bien y se deja hasta el día siguiente en la misma agua.

Para sacar las manchas de oído lo mejor es frotarse con almidón y un poco de agua.

Para limpiar los zapatos amarillos lo mejor es frotarlos con tomate fresco, en seguida pasarles un paño y después una franela; la pomada no se debe usar más que una vez á la semana.

Los sombreros de jipi-japa se limpian perfectamente con agua oxigenada, doce volúmenes con muy poquita agua.

Colocar el sombrero extendido sobre una mesa, bien prendido, cubierto con una servilleta esponja y frótese con una escobilla mojada en agua oxigenada.

Si el sombrero está muy sucio se le debe quitar la cinta para frotarlo mejor. No hay que asustarse si el sombrero toma un color amarillo mientras se limpia, ni tampoco se debe temer de mojarlo. Se le dará la forma que se desee mientras está húmedo. Se debe tratar de tener una cabeza como las que tienen los peluqueros, para que queden bien formados. El éxito lo garantizo.

Para evitar que salgan sabañones hay que seguir durante todo el año el siguiente tratamiento: todas las noches al acostarse poner las manos en agua lo más salada que se pueda, y en el mes de Abril cambiar la sal de cocina por sal de amoníaco, y veréis que si se hace con constancia no sufriréis el invierno.

El agua "de Péris" se emplea para deshacer la grasa del cuerpo y adelgazar. El modo de emplearla es hacerse fricciones.

Una mezcla de dos yemas de huevo fresco con azúcar candia y canela, una copa de oporto ó jerez, todo esto muy batido con hielo, es un gran remedio para las personas débiles.

Para darle brillo á las uñas nada hay mejor que la solución siguiente:

Tintura de goma laca blanca	80 grm.
Eosinato de potasa	15 cent.
Ionone	10 "
Violetal	50 "

Llenarse las uñas con esta pasta y después frotárselas con una franela ó guante de gamuza.

Para evitar que se apolillen las alfombras, taparlas con diarios impregnados con esencia de trementina.

Para darle color azul á las hortensias se debe usar polvo de fierro en la tierra ó enterrar uno ó dos clavos en la tierra al lado de la raíz.

Para limpiar plaquées y plata: crémor tartárico, sesenta gramos; alumbre en polvo, 30 gramos; creta, 60 gramos; se unen estas tres cosas muy bien molidas, se les pone un poquito de agua y se frotan los objetos que se quieran limpiar con un pañito fino; se termina pasando los objetos por agua clara y secándolos en seguida. La plata queda como nueva.

Para la caída del pelo lo más eficaz es lavarse con una infusión de hojas de romero con un poco de cascarilla y rhum. Se lava el pelo primero con quillay, se enjuaga y después se frota muy bien el casco con esta loción.

Para la vista es muy bueno lavarse los ojos con agua de rosa.

Para teñirse los ojos lo mejor es usar una loción de tinta china con agua de rosa.

✣ ✣ ✣

- BOTICA Y DROGUERIA -
SANTO DOMINGO
A. TRAUB & Co.
SANTIAGO
21 DE MAYO
Frente al templo SANTO DOMINGO
OXIJENO químicamente puro
Drogas, Específicos, Perfumerías. Por Mayor y Menor
TURNO PERMANENTE

Conservas
Amieux
Frères
Cèpes des Amateurs
Lapin Saute
Aux Champignons
Civet de Lièvres
Foie Gras Truffee, etc.
Mercado
:: Inglés ::
D. Stirling
Portal
Fernández Concha esq.
Pasaje Matte

Usad solamente
Sopas,
Salsas,
Encurtidos,
Provisiones,
etc., de
Lazenby

VARIEDADES

Solamente hay dos clases de alimentos que contienen todas las substancias necesarias para la vida humana. Estos alimentos son la leche y el huevo. Con sólo estos dos puede vivir un hombre en perfecta salud toda la vida.

De todas las aves, el cisne es el que alcanza más edad, pues algunos llegan á vivir 300 años. Algunos halcones viven más de 160 años.

'Dry Mo

HEIDSIECK & C.e

Es el Champaña de CALID

Los conocedores de Champaña prefieren

"Dry Monopole"

HEIDSIECK & Co

¡ Cuidado, Señora !

Vd. empieza á engordar y engordar es envejecer. Tome pues, todas las mañanas en ayunas, dos grageas de THYROÏDINE BOUTY y su talle se conservará esbelto ó volverá á serlo.
El frasco de 50 grageas **10** F.cs - PARIS - Laboratorios: 1, Rue de Châteaudun. - MEDICAMENTO EFICAZ É INOFENSIVO exigiendo: **THYROÏDINE BOUTY.**

VENTA: Las mejores Farmacias del mundo

Único Agente para CHILE:

RAYMOND COLLIERE

CASILLA 231 - SANTIAGO

James Cox

English

Tailor

Agustinas 967

SANTIAGO

Estos ... de toce
... señoras de ed

PROGRESIVAMENTE

ALIMENTO MELLIN

DA LA VIDA A LOS NIÑOS